



DICCIONARIO DEL PERONISMO 1955 - 1969

TRAYECTORIAS, HECHOS, PROCESOS, ORGANIZACIONES, CORRESPONDENCIA,
PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y LIBROS DE UNA ÉPOCA



COORDINADORES

A.CATTARUZZA, J.MELON, C.PANELLA, M.PROL, D.PULFER, R.REIN



Universidad
Nacional
de San Martín

CEDINPE

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E
INVESTIGACIÓN ACERCA DEL
PERONISMO

DICCIONARIO DEL PERONISMO

1955-1969

(SEGUNDA ENTREGA)

Trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia,
publicaciones periódicas y libros de una época



Universidad Nacional
de San Martín

CEDINPE CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E
INVESTIGACIÓN ACERCA DEL
PERONISMO

DICCIONARIO DEL PERONISMO

1955-1969
(SEGUNDA ENTREGA)

Coordinadores

Alejandro Cattaruzza, Julio Melon Pirro, Claudio Panella, Mercedes Prol, Darío Pulfer,
Raanan Rein.

Colaboradores

Yamile Álvarez, Mónica Bartolucci, Claudio Belini, Jorge Bernetti, Patricia Berrotarán, Horacio Bustingorry, Esteban Campos, Valeria Caruso, Fernando Castillo, Facundo Cersósimo, Damián Cipolla, Nicolás Codesido, Jorge P. Corbalán, Humberto Cucchetti, Darío Dawyd, Juan Pedro Denaday, Fernando J. Devoto, César Díaz, Silvana Ferreyra, Sergio Friedemann, Pablo Garrido, Delia M. García, Cecilia Gascó, Cristian Gaude, Sebastián Giménez, Anabella Gorza, Carlos Hudson, Eduardo Jozami, Guillermo Korn, Leandro Lichtmajer, José Marcilese, Daniel Mazzei, Isela Mo Amavet, Silvia Nassif, Adriana Puiggrós, Santiago Regolo, Solange Robles, Juan M. Romero, Roberto Tortorella, Pablo Vázquez.

PRESENTACION

El año 1955 significa para el peronismo como movimiento político y fuerza social una ruptura significativa. A partir de allí experimenta una nueva etapa signada por el desalojo del gobierno y los resortes del Estado así como una prolongada exclusión de la arena política, al menos en el plano de la legalidad y las dimensiones institucionales.

Esa situación se aleja de las consideraciones frecuentes del peronismo como una fuerza inescindiblemente unida al Estado o dependiente del mismo tanto en sus orígenes como en su supervivencia.

Como queremos subrayar, esas visiones soslayan que entre los años 1955 y 1973 el peronismo estuvo proscrito y soportó la hostilidad del Estado y, no obstante ello, tanto el liderazgo de Perón como la identidad peronista sobrevivieron a la debacle del gobierno, siguieron gravitando electoralmente y volvieron a prevalecer entre las preferencias del pueblo argentino cuando hubo elecciones libres y abiertas.

Si bien existen trabajos pioneros, que ya pueden ser considerados en la materia, como los de recuperación documental realizados por Baschetti¹ o los analíticos de James², Amaral y Plotkin³, Salas⁴ o Melon Pirro⁵ entre otros, hay zonas inexploradas, trayectorias que merecen nuevos tratamientos así como materiales que no han sido abordados consecuentemente.

¹ Baschetti, Roberto. Documentos de la resistencia peronista 1955-1970. Buenos Aires, Puntosur, 1988. Reedición ampliada en Ediciones La Campana, 1997.

² James, Daniel. Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1943-1976. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

³ Amaral, Samuel; Plotkiin, Mariano B. (Comp.). Perón, del poder al exilio. Buenos Aires, Cántaro, 1993.

⁴ Salas, Ernesto. La resistencia peronista y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015. Tercera edición. Uturuncos, los orígenes de la guerrilla peronista. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015. Segunda edición. Corregida y aumentada.

⁵ Melon Pirro, Julio. El peronismo después del peronismo. Resistencia, política y sindicalismo después de 1955. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Los nuevos estudios sobre ese período, el menos conocido y estudiado de los diversos que recorrió ese movimiento político, van avanzando muy fragmentariamente.

El proyecto colectivo que presentamos busca incentivar el abordaje de ese tiempo, superando nociones esencialistas asociadas a la caracterización de “naturalezas” o a la definición de “fenómenos” cuya singularización redundaría en cierta inmutabilidad. También, busca superar las perspectivas que constituyen el período en antecedente de otro momento álgido, como fueron los primeros años setenta, dándole entidad propia suficiente como para considerar sus dinámicas y lógicas características. Ello obliga a dejar de lado visiones teleológicas que se detienen en hechos e ideas del período como prefiguración, las más de las veces trágica, de procesos posteriores.

Buscamos propiciar abordajes propiamente historiográficos que trabajen sobre otros criterios de lectura, abriendo nuevas consultas de materiales, generando interpretaciones más amplias. Para ello hemos convocado a colegas que vienen aproximándose de distintos modos a figuras, hechos o procesos, publicaciones o libros de la época. Estamos en proceso de incorporar, más decididamente, miradas provinciales, incluyendo en esa dimensión trayectorias y organizaciones que tuvieron peso significativo en el momento.

Consideramos que el estudio y análisis de la historia del peronismo fuera del poder probablemente contribuya, pues, a proveer otras claves de lectura para la comprensión de la historia argentina contemporánea. La presencia de un electorado forzosamente vacante -o la incapacidad del espectro partidario antiperonista y no-peronista para asimilarlo- se constituyó en uno de los factores de la sucesión de "turnos" civiles y militares en el gobierno. Las divisiones, escisiones o cismas partidarios relacionados con divergencias sobre la actitud a adoptar frente al movimiento peronista, estuvieron a la orden del día y la vida interna de las Fuerzas Armadas, baluartes de la exclusión ejercida sobre el peronismo, tampoco fue inmune a este proceso. La cultura política y no solo el desarrollo institucional del país, en fin, se vio sacudida por tensiones que, definidas tajantemente entonces, colocaron el problema político del país en un escenario nuevo y frágil, pero también perdurable. Hablar de inestabilidad

política para este período remite a una bibliografía consolidada. Explorar con mayor detenimiento al peronismo entre 1955 y 1969 implica, por el contrario, aún hoy, componer un relato de ausencias, de rastros deletéreos, de evocaciones confusas, pero también de realidades siempre operantes en la hora de las grandes decisiones.

En la actualidad sabemos bastante sobre la historia del sindicalismo, aunque poco del vínculo y la dinámica entre práctica sindical y “acción directa”, e inclusive, en rigor, respecto de la proyección política “partidaria” del sindicalismo peronista. En cuanto a algunas de las trayectorias biográficas de los líderes sindicales las referencias son fragmentarias o episódicas vinculadas a algún hecho o conflicto particular. Tenemos varios aportes sobre la “resistencia peronista” en sentido estricto, pero menos sobre su efectiva vinculación con el conjunto del movimiento peronista. Si bien el uso de la prensa en los estudios ha ido ocupando un lugar cada vez mayor, se utiliza más como fuente que como vehículo de acciones. Disponemos de algunos trabajos sobre el peronismo político, esto es, sobre un “partido” que en rigor de verdad no existe como tal –o se expresa como una serie de atisbos provinciales que desde el comienzo tuvieron una lógica “participacionista” antes de madurar como “neoperonismo” y aún de regularizarse como “partido justicialista”- y sobre las formas y funcionalidades de los organismos de conducción política que crea e intenta dirigir lo que pretendía ser la conducción desde el exilio. Creemos conocer lo suficiente sobre la vida y acción de Perón pero hemos atendido menos a los peronistas que a lo largo del largo exilio, acompañaron y seguramente condicionaron su acción. En este ámbito el trabajo sobre trayectorias puede proveer nuevos elementos de análisis o permitir comprender mejor la interacción de diversos sujetos con el líder exilado.

Quizá estas desproporciones expresen, por un lado, la importancia relativa de los temas y, por otra parte, su relativa fortuna como objetos historiográficos. El fracasado “neoperonismo temprano” del primer lustro de la proscripción fue seguramente opacado por los exitosos “neoperonismos” de años posteriores. La resistencia apareció frecuentemente subsumida, en un relato mayor sobre la clase trabajadora, o en evocaciones épicas a veces tributarias de movimientos

ulteriores. Nadie podía preguntarse por la organización política en la proscripción cuando todavía se negaba la relevancia del “partido” en el peronismo en el gobierno. En fin, mientras “el peronismo” permanecía simplificado en alguna noción esencialista más propia del ensayo, la disciplina histórica había producido obras importantes sobre las fuerzas armadas y los sindicatos, justamente concebidos como primeros actores en la escena nacional.

Las distintas etapas de la denominada “resistencia”, el ejercicio de la violencia como las luchas sociales, los posicionamientos y la actividad sindical, el papel de la prensa gráfica de índole política, las líneas de poder en el interior del peronismo y sus tensiones como los generalmente frustrados intentos de reorganización partidaria y las dificultades de una conducción remota –vértice decisional “débil” condicionado por las complejas redes de poder de un movimiento complejo y diferenciado- fueron componentes de la historia del peronismo en la proscripción que requieren mayores estudios e investigaciones.

¿Hasta qué punto la historiografía ha avanzado en el reconocimiento de una realidad polimorfa, dotada de redes de poder paralelas, concurrentes o divergentes, en fluida y constante rearticulación? ¿Qué y cómo fue el peronismo, concretamente, durante ese orden político inestable, en tiempos de “empate hegemónico” o “crisis orgánica”? ¿Cuáles fueron sus manifestaciones y que características asumieron en un escenario dinámico, en el que la búsqueda de “soluciones” implicaba resolver, sobre todo antes de 1966 pero también durante la Revolución Argentina y de modo nuevo a partir de su fracaso, “qué hacer” con el peronismo? ¿Cuál fue el papel de las sucesivas instituciones que buscaron conducir al peronismo en el territorio? ¿Qué función ocupó la prensa escrita? ¿Qué nucleamientos, agrupaciones o tendencias se desarrollaron? ¿Quiénes fueron sus protagonistas? ¿Cómo fueron sus trayectorias? ¿Cómo se configuraron redes entre ellos?

Para reconocer ese peronismo persistente y difusamente articulado –en un sentido inverso al de su formación- desde fuera del poder, proponemos considerar una serie de bloques para el abordaje.

En primer término las trayectorias biográficas de dirigentes, militantes e intelectuales. El tratamiento de esas figuras no responde a un patrón único y común en cuanto a la información provista, dependiendo en buena parte de los casos, de las fuentes disponibles. La intención, en este caso, aún cuando no se contaba con todos los elementos de análisis necesarios fue incluir la referencia para consignar una existencia o señalar la necesidad de profundizar sobre el recorrido de determinadas personalidades actuantes en el período.

En segundo lugar se incluyen algunos hechos, procesos y organizaciones considerados significativos del período. Además de aquellos que ya han merecido abordajes y podemos considerar que han tenido tratamientos satisfactorios hemos sumado otros que tienen aproximaciones de carácter preliminar.

En la parte tercera se analiza la correspondencia producida durante la época de proscripción del peronismo, en el que constituyó un vehículo de comunicación privilegiada. Luego de una presentación de carácter panorámico, se realiza el estudio de casos particulares.

En la cuarta parte se abordan las publicaciones periódicas asociadas al peronismo en las distintas etapas de la “resistencia”. Allí también se realiza una presentación de características generales y luego se analizan publicaciones periódicas de modo particular.

En la última sección, se consideran editoriales y libros de la época bajo estudio. A través de una presentación que sigue un ordenamiento cronológico se exponen los materiales seleccionados para su análisis particular posterior.

Se agrega, a modo de anexo, una cronología fundamental del período que incluye algunos materiales significativos –cartas, manifiestos, declaraciones, reportajes- para la comprensión de las posiciones y el lenguaje del período.

Entendemos que estos accesos pueden brindar nuevos elementos para conocer más sobre el período y proponer otras claves interpretativas.

La existencia de nuevos reservorios, dispersos en diversos lugares de guarda, que pueden movilizarse para enriquecer las aproximaciones propuestas

se suma a la oportunidad de trabajar sobre este período, que insistimos, todavía reclama ser investigado con mayor detenimiento. La posibilidad de conectarlos resulta productiva al momento de intentar construir nuevos temas, enfoques y problemas sobre un período de la historia del peronismo que merece mayor tratamiento.

Nos interesa señalar que esta es la segunda entrega de una serie que irá desarrollándose en los próximos años. Avanza de manera acumulativa, integrando los aportes correspondientes a la entrega anterior. Al constituir el segundo avance, sigue mostrando desbalances importantes en cuanto al número de trayectorias de mujeres que actuaron en el período, el tratamiento de realidades provinciales y el abordaje de editoriales. Si se observa el plan de obra global, puede visualizarse que muchos de estos elementos están considerados en el despliegue de las entregas siguientes. Por otro lado, de manera permanente, atendiendo a propuestas de inclusión de otros perfiles, cuestiones o realidades y a nuevos hallazgos derivados de los procesos de investigación, van sumándose entradas no previstas en el plan original.

Ello obliga a insistir en que se trata de un trabajo en construcción, abierto a propuestas y sugerencias que lo irán enriqueciendo sobre la marcha.

Es una invitación al trabajo cooperativo y a la colaboración de autores de diversa procedencia. Agradecemos a las y los autores que se han sumado a la empresa y a quienes comprometieron sus intervenciones para la próxima entrega.

Un interesante desafío de mediano plazo para ir contribuyendo a un mejor conocimiento y comprensión de un período conflictivo e intenso en la historia del país.

INDICE DE LA SEGUNDA ENTREGA

PRESENTACION GENERAL.....4.

PRIMERA PARTE: Trayectorias biográficas.

Abadie, Alberto J. (D.Pulfer). Abdulajad, Abraham (J.P. Corbalán). Ahumada, Ciro (D.Pulfer). Albrieu, Oscar (J. Melon Pirro). Alonso, José (D. Dawyd). Anglada, Marcos (J.Marcilese). Alberte, Bernardo (I. Mo Amavet). Álvarez, Alejandro (H.Cucchetti). Antonio Chibene, Jorge (R.Rein). Astesano, Eduardo (C. Gascó). Barraza, Pedro (D.Pulfer). Barrios, Américo (D.Pulfer). Bevilacqua, José M. (J.P.Denaday). Bidegain, Oscar (G.Bustingori). Bittel, Deolindo F. (J.Marcilese). Blajaquis, Domingo (D. Dawyd). Bramuglia, Juan A (R.Rein). Brid, Juan C. (D.Pulfer). Buzeta, José M. (J. Melon Pirro; D.Pulfer). Burgos, Carlos (D. Pulfer). Cafiero, Antonio F (P.Garrido). Calderón, Nelly (F. Castillo). Cámpora, Héctor J. (J.Bernetti). Campos, Alberto (J.Melon Pirro). Capelli, Francisco (D.García). Cardoso, Eleuterio (C.Panella). Carpani, Ricardo (D.Pulfer). Castelnuovo, Elías (G. Korn). Castiñeira de Dios, José M. (D.Pulfer). Cogorno, Oscar (D.Pulfer). Contursi, Margarita (D.Pulfer). Cooke, John W. (C.Gaude). De Luca, Ricardo (D.Pulfer). Del Carril, Hugo (J. M.Romero). Di Leo, Mabel (Nicolás Codesido). Di Pascuale, Jorge (D.Pulfer). Durruty, Federico (D.Pulfer). Eguren, Alicia (V.Caruso). El Kadre, Envar (F.Cersósimo). Farmache, Horacio A (Y.Álvarez). Ferla, Salvador (D.Pulfer). Fortunato, Beatriz (D.Pulfer). Framini, Andrés (C.Panella). Francia, Claudio A. (D.Pulfer). García Ellorio, Juan (E.Campos). García Mellid, Atilio (D.Pulfer). Güemes, María E. (F. Castillo). Guardo, Ricardo (P.Vázquez). Guzmán, Magin del C. (D.Pulfer). Hecker, Saúl (J. Melon Pirro; D.Pulfer). Hernández Arregui, Juan J. (R.Tortorella). Iturbe, Alberto (L.Lichtmajer). Laclau, Ernesto (A. Puiggrós). Lagos, Nora (A.Gorza). Leloir, Alejandro H. (J. Marcilese). Lizaso, los (D.Pulfer). Lonardi, Eduardo (J.Melon Pirro). Luna Espeche de Paz, Irma (F.Castillo). Macri, Ana (D. Cipolla). Nell, José L. (S.Giménez). Olmos, Amado (D.Pulfer). Ongaro, Raimundo (V.Caruso). Puiggrós, Rodolfo (S.Friedemann). Rauch, Enrique (C.Hudson). Rearte, Gustavo (D.Pulfer). Remorino, Jerónimo (R.Rein). Riera, Fernando (L.Lichtmajer). Isaac F. Rojas (J. Melon Pirro). Benito Romano (Silvia Nassif). Rubeo, Luis (D.Pulfer). Serú García, Alberto (Y. Álvarez). Spina, Héctor (D.Pulfer). Terán de Weiss, Mary (C.Panella). Trípoli, Vicente (D.Pulfer). Troxler, Julio (N. Codesido). Valle, Juan J. (D.Pulfer). Vandor, Augusto (D.Dawyd). Walsh, Rodolfo (E. Jozami).

.....13.

SEGUNDA PARTE: Hechos, procesos y organizaciones.

Acción Revolucionaria Peronista (D.Pulfer). Comando de Organización (J.P.Denaday). Comandos Civiles Revolucionarios (M.Bartolucci). Comisiones Investigadoras (S.Ferreyra). C.O.N.D.O.R. (D.Pulfer). Congreso Normalizador de la CGT, 1957 (C.Panella). Congreso Normalizador de la CGT, 1963 (C.Panella). Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (J.Melon Pirro). Decreto 4161 (D.Pulfer). Derrocamiento de Arturo Frondizi (C. Hudson). Desaparición del cuerpo de Eva Perón (S.Regolo). Desperonización en el Ejército (D. Mazzei). Fundación Raúl Scalabrini Ortiz (D.Pulfer). Guardia de Hierro (H.Cucchetti). Huelga petrolera en La Plata, 1968 (D. Dawyd). Interpretaciones sobre el primer peronismo (F. Devoto). Levantamiento de 1960 (A. Gorza). Mau Mau (Solange Robles). Marcha del silencio de 1957 (J.Melon Pirro; D. Pulfer). Marcha del Silencio de 1958 (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Movimiento Nacionalista Tacuara (E.Campos). Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (E.Campos). Peronización (S. Friedemann). Plan Prebisch y sus críticos (C.Belini). Peronismo(s) y revisionismo(s) (A.Cattaruzza). Revolución Libertadora en Jujuy (F.Castillo). Rojas y una foto comprometedora (J.Melon Pirro; D.Pulfer).
.....310.

TERCERA PARTE: Correspondencia.

Presentación general (S. Friedemann). Correspondencia Perón- Alberte (N.Codesido). Correspondencia Perón-Albrieu (J.Melon Pirro). Correspondencia Perón – Garone (C.Panella). Correspondencia Perón - Iturbe (L.Lichtmajer). Correspondencia Perón - Puiggrós (S. Friedemann).
.....464.

CUARTA PARTE: Publicaciones periódicas.

Presentación general (J.Melon Pirro; D.Pulfer) *18 de marzo* (V.Caruso). *Ahijuna* (P. Vázquez). *Columnas del nacionalismo marxista* (C.Gascó). *Compañero* (V.Caruso). *Cristianismo y revolución* (E.Campos). *El Líder* (J.Melon Pirro-D.Pulfer). *El 45* (C.Diaz). *La Argentina* (A.Gorza). *Rebelión* (D.Pulfer). *Soberanía* (A.Gorza). *Trinchera de la Juventud Peronista* (D.Pulfer).
.....504.

QUINTA PARTE: Editoriales y libros.

Presentación general (A. Cattaruzza; D.Pulfer). Carri, Roberto. *Sindicatos y poder en la Argentina* (D.Dawyd). Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias* (D.Pulfer). Perón, Juan D. *Latinoamérica, ahora o nunca* (D.Pulfer). Puiggrós, Rodolfo. *El peronismo. Sus causas.* (S.Friedemann). Walsh, Rodolfo. *Quién mató a Rosendo* (D.Dawyd).

.....572.

CRONOLOGIA Y DOCUMENTOS DE UNA EPOCA

.....638.

SIGLAS Y REFERENCIAS

.....978.

PLAN DE OBRA y COLABORADORES

.....1034.

PRIMERA PARTE

TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS



ABADIE, Alberto Juan (Buenos Aires, 1916- 12 de junio de 1956)

Teniente de reserva. Casado con cuatro hijos.

Con el derrocamiento de Perón fue detenido. Al poco tiempo recobró la libertad.

Se sumó a las acciones de la resistencia peronista y comenzó a vincularse al movimiento conspirativo liderado por Juan J. Valle, a través de su vínculo con el Coronel Luis Cogorno.

De ese modo participó del movimiento insurreccional de La Plata en el marco del levantamiento del 9 de junio.

Actuó en el Regimiento 7° de Ringuelet, en el comando de la 2° División Militar y en la estación de ómnibus municipal.

En el desbande de los grupos que había comandado el Coronel Oscar Cogorno los civiles y militares comprometidos en el frustrado alzamiento se dispersaron.

Abadie estaba herido y se enteró de la puesta en funcionamiento de la Ley Marcial. Ingresó al Hospital Italiano de La Plata a las 6 y 30 horas del 10 de junio, para que le curasen una herida de bala que tenía alojada en la espalda. Le realizaron las curaciones. A las 7 y 30 se había escapado del hospital.

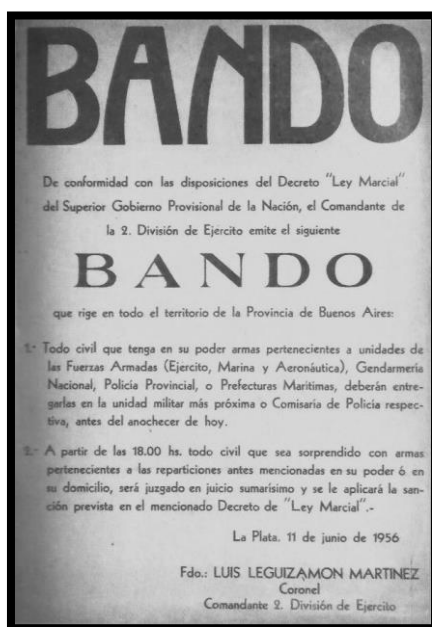
Enterado de los fusilamientos de Lanús decidió fugarse. Ubicó a Cogorno, su jefe y amigo, con quien partieron en un automóvil “Sedan”, color negro, por una ruta de Buenos Aires.

Abadie manejaba y tenía perdidas de sangre.

Los comunicados que reclamaban la denuncia y captura de ambos eran repetidos de manera constante por las radioemisoras.

Cerca del mediodía se detuvieron en Ranchos (Partido General Paz, Provincia de Buenos Aires) para cargar nafta en una estación de servicio. Un lugareño los distinguió y denunció en la Comisaría de esa localidad, quien dio parte al puesto policial siguiente.

Fueron detenidos, identificados e interrogados en la Comisaría de General Belgrano. Luego fueron trasladados a la ciudad de La Plata en helicóptero y puestos a disposición del comandante de la Segunda División de Infantería, coronel Luiz B. Leguizamón Martínez, quien ese mismo día había propalado un Bando extendiendo la Ley Marcial en todo el territorio provincial y a todo civil que fuera encontrado con armas de reparticiones oficiales.



Abadie fue trasladado nuevamente al hospital.

El día 12, al mediodía, aunque no estaba totalmente restablecido, Abadie fue trasladado al departamento de policía.

Fue interrogado por Desiderio Fernández Suárez, quien finalizó el procedimiento diciéndole que estaba condenado a muerte.

Abadie le encargó que le entregara a su esposa algunos efectos personales y sus saludos.

Al anochecer lo condujeron al campo de adiestramiento de perros de la policía de la provincia de Buenos Aires y fue fusilado por el marino Salvador Ambroggio, Capitán de Fragata y sub jefe de Policía. Antes de morir le dijo: “¡Perro, vas a morir esposado como deben morir todos los peronistas”.

Fermín Chávez lo incluyó en dos de sus poemas para “fusilados y proscritos”.

En “Las sombras” figuró así:

-Coronel Irigoyen, tres pasos adelante.
-Albedro, Dante Lugo, otro paso hasta el plomo.
Oscar L. Cogorno, madura flor en llamas,
Jorge Miguel Costales, capitán indomado,
Eloy Caro, Noriega, Dardo Cano, Cortínez,
colmados por el agua nocturna de su estrella.
Los Ross, Costa, Videla, Miguel Angel Paulini,
Gareca, Mario Brion, Ibazeta, Quiroga,
Abadie, Luis Pugnetti, Rojas, Miguel Rodríguez,
Son fantasmas plateados que el oprobio desata.
Lentamente las sombras buscan la arena negra,
La arena coagulada, su corazón caído.
La vida que tuvieron cuando el alba se enfriaba.

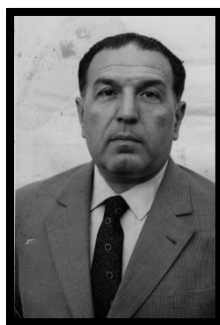
En “A Hugo Eladio Quiroga” fue unido a Valle:

Asesinos de gris, caras de fosa,
ordenaron formar los pelotones.
Valle, Abadie y Cortínez te acompañan
En este viaje puro de varones.
Mi sargento Quiroga, fusilado
por los que odian al pueblo y su destino,
junto al muro de cal en que caíste
han crecido mis venas de argentino.

Referencias:

Chávez, Fermín. Poemas con fusilados y proscritos. Buenos Aires, Cuadernos F.R.S.O, 1964.
Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Sentido histórico del 9 de junio de 1956. Buenos Aires, s / e, 1964.

Darío Pulfer



ABDULAJAD, Abraham (Santiago del Estero, 15 de diciembre de 1914-Santiago del Estero, 24 de junio de 1977). Apodo: “el Puca”.

Perteneció a una familia de inmigrantes sirios, obtuvo el título de médico cirujano en la Universidad Nacional de Córdoba en 1941, ya instalado en la ciudad de Santiago del Estero fue nombrado jefe de maternidad del Hospital Independencia, ejerció también la medicina en el sector privado.

Su profesión de médico le permitió lograr reconocimiento y prestigio en la sociedad santiagueña, lo que facilitó su incursión en el deporte, más precisamente en el básquet, primero como dirigente y luego como presidente del Club Estudiantes Unidos durante varios períodos.

Fue popularmente conocido como "el Puca" Abdulajad (que en quichua significa colorado), dicho apodo se debió a su fuerte carácter. En 1953 decide afiliarse al Partido Peronista durante el gobierno de Francisco Javier Gonzáles, comenzando así su activa militancia partidaria, la cual le permitió vincularse con los principales dirigentes del peronismo santiagueño como Francisco López Bustos, Armando Meossi, Alfredo Farjat y Melitona Ledesma entre otros.

Para 1955 fue uno de los referentes de la Resistencia Peronista en Santiago del Estero, y promotor de la organización partidaria provincial; mientras que en las elecciones del 18 de marzo de 1962 fue candidato a gobernador por el peronismo por orden del propio Perón y del Consejo Superior del Movimiento Peronista, presentándose con las siglas del Partido Tres Banderas. En dichas elecciones obtuvo el triunfo, convirtiéndose en el cuarto gobernador peronista electo; sin embargo, no pudo asumir la gobernación dado que el presidente Frondizi dispuso la intervención federal en aquellas provincias donde había triunfado el peronismo.

Al año siguiente, en las elecciones del 7 de julio de 1963 fue designado de forma unánime por el peronismo santiaguense para ser nuevamente candidato a gobernador por el Frente Nacional y Popular, no obstante, decidió declinar su candidatura a último momento para obedecer a Perón, quien ordenó la abstención.

En 1964 fue dejado cesante de su cargo de jefe de maternidad del Hospital Independencia por el gobierno radical de la provincia, durante la etapa de persecución a dirigentes peronistas.

En ese mismo año profundizó su identificación con la izquierda peronista, formando parte de la Mesa Nacional del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), y también como Secretario General de la Mesa Provincial junto a Félix Serravalle, Pepe Loto y Ramon Enrique Moreno.

Durante el mismo año participó de la reorganización partidaria junto a otros sectores del peronismo santiaguense.

En las elecciones legislativas del 14 de marzo de 1965 fue elegido Diputado Nacional por el partido Unión Popular, ocupando su banca y alineándose con “los ortodoxos” o “leales a Perón” enfrentados al sector de los neoperonistas que respondían a Augusto Timoteo Vandor.

Participó del debate por la Ley de Transformación Agraria e impulsó junto a un grupo de diputados para otorgar vigencia a la Ley de Divorcio 14.394 aprobada durante la segunda presidencia de Perón.

En 1966 por orden de Perón fue designado integrante del Consejo Superior Peronista, y líder del PJ santiaguense, primero al reasumir como su presidente y luego como su apoderado.

En forma paralela decidió retornar al básquet como dirigente, ya que para 1968 fue elegido como presidente de la Federación Santiaguense de Basquetbol.

En 1972 decidió renunciar a la conducción partidaria para lograr la unidad con los otros sectores (particularmente con el juarismo con cual rivalizaba por la conducción del peronismo santiaguense) con vistas a las elecciones a gobernador del 11 de marzo de 1973.

Cuando todo hacía prever su segura candidatura a la gobernación por el peronismo oficial, las autoridades partidarias nacionales impulsaron la de Francisco López Bustos, dejando de lado al sector mayoritario del movimiento liderado por Abdulajad. Ante esta situación, decidió acatar la decisión de Perón.

Desde entonces, Abdulajad aquejado por problemas de salud abandonó la política partidaria, dedicándose de lleno a la medicina, hasta que pocos meses después del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 fue detenido ilegalmente durante unas horas hasta que fue liberado.

Falleció el 24 de junio de 1977.

Fuentes:

Diario Tribuna de Santiago del Estero de 1962. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Diario El Liberal de Santiago del Estero desde 1963 a 1972. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Diario La Hora de Santiago del Estero de 1964 a 1965. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Archivo familia Abdulajad.

Testimonio de Dra. Lucía Abdulajad.

Referencias:

Corbalán, Jorge P. *“La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abdulajad (1955-1973)”*. [Obra inédita]. Presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Santiago del Estero. 2022

Alen Lascano, Luis A. *Historia de Santiago del Estero*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1992

Jorge P. Corbalán



+

AHUMADA, Ciro. (sin datos). Apodo: Cacho.

Realizó sus estudios en el Colegio Militar de la Nación bajo la dirección del Coronel Silva en tiempos del primer peronismo. En cartas a su novia, Margarita Aretsen demostraba simpatía por el Gobierno de Perón.

En 1955 el teniente Ciro Ahumada fue uno de los oficiales del Grupo 4 de Artillería de Campo de los Andes, en Mendoza, que no se plegaron contra Perón. Por su inacción fue detenido durante 30 días. Cumplida la pena fue reincorporado y pasó a colaborar en Comisiones Especiales Investigadoras, al mando del general Juan C. Quaranta, responsable de la SIE.

En marzo de 1956 fue arrestado por la participación en la red civil y militar comprometida con el movimiento conspirativo del General Juan J. Valle. Estuvo preso en el penal militar de Magdalena. Al tiempo logró fugarse, refugiándose en Brasil.

En el año 1959 reapareció en San Juan, en la mina Castaño Viejo, como empleado de la compañía minera internacional National Lead. Desde allí organizó un comando para la zona de Cuyo, relacionado con la Central de Operaciones de la Resistencia que orientaba el General Miguel Iñiguez. Poco después tomó distancia del C.O.R.

Instalado en Chacras de Coria, vivía con su mujer, Margarita Aretsen y sus tres hijas. Sus suegros vivían en Luján de Cuyo y las niñas iban a un colegio cerca de la casa de los abuelos.

En febrero de 1960 condujo un asalto a la mina Huemul, en el sur de Mendoza, en el que se apoderaron de detonantes eléctricos y 5000 kilos de gelinita. También sustrajeron elementos de Yacimientos Carboníferos Fiscales.

En marzo el grupo asaltó la estación de radio que la Universidad Nacional de Cuyo poseía en el Refugio de Altura en la Laguna del Diamante, y el equipo robado fue remitido a Buenos Aires y luego a Paraguay con la finalidad de realizar transmisiones clandestinas.

Ese mismo mes, con motivo de una sucesión de hechos (acción de Uturuncos que debía precipitar en tomas de cuarteles y en una huelga general promovida por las 62 organizaciones y la voladura de la casa del mayor del Ejército Cabrera y explosión del yacimiento de la Shell en la provincia de Córdoba, Frondizi declaró el Estado de Conmoción Interna.

Ahumada siguió en acción en Mendoza. Su segundo en las acciones era Hermann Herbst y habían buscado contactos en sectores políticos y sindicales. Las operaciones se realizaban bajo la sigla U.G.A. (Unión o Unidad Guerrilleros Andinos).

Buscaban dar un golpe de efecto para la celebración del sesuicentenario de la Revolución de Mayo. Como parte de la preparación de esa acción desde diversos locales de la CGT y sindicatos, se desarrollaba una intensa acción panfletaria.

Ahumada, ordenó colocar explosivos en la casa del general Cecilio Labayrú en la calle Salta 480, comandante de la Agrupación de Montaña Cuyo, a cargo del Plan Conintes. También realizaron un atentado en el puente de la ruta 40 y en la construcción del Hotel San Francisco en Chacras de Coria, donde la compañía petrolera de la Banca Loeb tenía sus oficinas. En ningún caso hubo víctimas.

Luego de esas acciones Ahumada partió hacia Uruguay.

A partir de este momento, y amparados en el Plan Conintes las autoridades militares iniciaron numerosas detenciones. El 13 de junio fue detenido el secretario de sanidad local Edgardo Boris. Poco después, se produjo otro hecho similar en Dorrego, cuando Hermann Herbst, fue sacado de su casa por la fuerza

e introducido en un auto por desconocidos. Otro tanto ocurrió con Carlos Alberto Burgos, también dirigente peronista y redactor de la publicación *El Guerrillero de la Juventud Peronista*. Los tres fueron torturados y liberados tiempo después en el Parque Aborígen por parte de fuerzas de Coordinación Federal. A partir de este momento comenzaron otras detenciones relacionadas con el caso. Entre las primeras se hallaban dos mujeres, la esposa del ex-teniente Ciro Ahumada y la madre de Carlos Burgos. El 15 de junio fueron a la casa de los suegros de Ahumada buscándolo. Allí detuvieron a su esposa y la llevaron a su propia casa para constatar que Ciro Ahumada no estuviese allí. Las hijas quedaron a cargo de los abuelos. A esas detenciones le siguieron las de Pedro Petignano, Sebastián Baztán, Juan Muracelli, Tristán Álvarez, Leónidas Aveiro y Luis Barrosse Quiroga (estos dos fueron aprehendidos en Jujuy y luego trasladados a Mendoza), Atilio Chacón, Felipe Rosas, Antonio Bajouth, José Said, Miguel Marinelli, Francisco Juan Ahumada, José A. Mas y numerosas personas más (según los datos oficiales estas alcanzaron un número superior a sesenta). Algunos de ellos recuperaron la libertad y otros fueron sometidos a juicio por parte del consejo de Guerra especial N° 3 constituido en Mendoza y presidido por el Cnel. Guillermo F. Baker. A los acusados se les asignaron defensores militares.



A raíz de la gran cantidad de allanamientos y detenciones que las autoridades militares llevaron a cabo en virtud de la aplicación del plan Conintes, la mesa redonda de la CGT emitió una declaración en donde condenaba no sólo la realización de actos de terrorismo, sino también la anomalía institucional llevada a cabo por el gobierno nacional en los juicios. Los dirigentes del

peronismo local Ernesto Corvalán Nanclares y Alberto Serú García condenaron los hechos y tomaron distancia de las acciones del UGA.

El juicio se desarrolló durante el mes de septiembre y las acusaciones no solo fueron dirigidas al UGA sino también al Partido Peronista y la CGT local. Los condenados tuvieron penas de 25 años a seis meses de prisión. A Margarita Atesen, mujer de Ahumada, le dieron seis años de prisión.



En su fuga Ahumada siguió camino a París, Madrid, Capri, Santo Domingo y Cuba. El gobierno cubano pidió a los grupos peronistas que lo retiraran de la isla junto a Norma Kennedy que había viajado junto a Vandor tiempo antes.

Hacia 1964 participó del segundo Congreso de la Juventud Peronista, haciendo gala de su experiencia militar. Por ese tiempo Ahumada, junto a un hombre de la resistencia rosarina de nombre René Bertelli, montaron una oficina de exportación e importación, con la denominación AR BRAS, en la que atendían negocios de Jorge Antonio con Brasil. Bertelli tenía pedido de captura por un episodio sucedido en la calle Gascón, pero circulaba libremente mientras su socio Ahumada discutía contratos con YPF para las empresas que representaban.

Ambos se vincularon con el grupo que preparaba la instalación del destacamento de las Fuerzas Armadas Peronistas en Tucumán. Ahumada les hizo llegar documentos y manuales de instrucción militar. Bertelli fue gestor para la adquisición del terreno de Taco Ralo donde se efectuarían las prácticas militares.

A partir de 1971 Ahumada se asoció con el militar retirado Jorge Osinde en una empresa de importación de azulejos y mayólicas. Ese vínculo contribuyó a que al regreso del peronismo al gobierno, Ahumada colaborara activamente con él.

Para el regreso de Juan D. Perón en junio de 1973, el ex coronel Jorge Osinde se hizo cargo de la seguridad del palco, desplazando a las policías federal y provincial. Para ese fin constituyó un grupo de unos trescientos "pesados" con gente de la CNU (Concentración Nacional Universitaria), del C O (Comando de Organización), custodios sindicales y ex militares peronistas, entre los cuales revistaba Ahumada.

Ese día en el Hotel de Ezeiza Ahumada dirigió a los grupos que torturaban detenidos.

El 18 de octubre de 1974 el E.R.P. atentó contra su vida en el marco de las represalias por la masacre de Capilla del Rosario, en el que luego de rendirse fueron fusilados 14 miembros de esa organización.

Fuentes:

Revista *Che*. Una mujer tras las barreras del Conintes. Número 10. 23 de marzo de 1960.

Referencias:

Alvarez, Yamile. "La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas". En Revista de Historia Americana y Argentina, Vol. 49, N° 2, 2014, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

Darío Pulfer



ALBRIEU, Oscar Edmundo Nicolás (Chilecito, La Rioja, 1 de marzo de 1915- Buenos Aires, 9 de septiembre de 1992).

A los 21 años, cuando cursaba la carrera de abogacía en Córdoba ingresó, junto con otros jóvenes radicales a la administración pública de dicha provincia y luego pasó al Departamento de Trabajo. Los años de joven afiliado a la Unión Cívica Radical se corresponden, pues, con la militancia universitaria, la participación en las huestes de Amadeo Sabattini y esta primera experiencia laboral. Abogado por la Universidad Nacional de Córdoba, fue nombrado Delegado de la Secretaria de Trabajo y Previsión en la provincia de La Rioja hasta 1946 donde participó en la organización del peronismo local. Elegido diputado nacional por la alianza del PL y la UCR-JR de La Rioja en las elecciones de 24 de febrero de 1946 y nuevamente diputado por su provincia natal en 1952, fue presidente de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de la de Revisión de Decretos Leyes. Asimismo estuvo al frente de la comisión de redacción del Segundo Plan Quinquenal.

Durante su gestión parlamentaria intervino activamente en la resolución de problemas políticos originados con la oposición o dentro de las filas del oficialismo. Fue interventor del partido peronista de Mendoza en 1950 y al año siguiente presidió la Comisión Especial Investigadora encargada de dictaminar sobre denuncias formuladas por parte de uno de los más acérrimos antiperonistas, el diputado de origen radical unionista Silvano Santander.

El 30 de junio de 1955, en el contexto del creciente enfrentamiento de la oposición y el gobierno, fue designado ministro del Interior y Justicia de la Nación, en reemplazo de Ángel Borlenghi. Su nombramiento estaba destinado a aplicar la política conciliatoria decidida por Perón tras el levantamiento naval del

16 de junio de 1955 que derivó en el bombardeo de la Plaza de Mayo. El 31 de agosto de 1955, luego de un intempestivo discurso del presidente, presentó su renuncia, no obstante lo cual siguió ocupando el cargo hasta el golpe de estado. En este periodo mantuvo constantes reuniones con miembros de la oposición y los mandos militares.

Tras el golpe de 1955 fue procesado como tantos otros legisladores y funcionarios peronistas y terminó preso en las severas cárceles de Río Gallegos y de Ushuaia hasta 1957. A fines de ese año, apenas recuperada la libertad volvió a aparecer en la prensa alentando la institucionalización del peronismo.

Hasta una semana antes de la elección presidencial se opuso públicamente al pacto promovido entre Perón y Frondizi y luego, en el marco de la proyectada reorganización del movimiento proscripto, integró y presidió el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. En el seno de dicho organismo condenó las políticas de Cooke quien, alejado de su condición de representante de Perón, alentó la radicalización y enfrentó la rivalidad de Alberto Manuel Campos, quien luego sería nombrado nuevo delegado del líder exiliado.

Siguió actuando en la política nacional, aunque en su provincia natal perdió territorialidad en beneficio de la Unión Popular promovida por la familia Menem.

Entre 1963 y 1965 propició el Partido de la Justicia Social, obteniendo modestos resultados. Más tarde, fue representante por Neuquén en el directorio de YPF.

Entre 1971 y 1972 dirigió el periódico *Puerta de Hierro*. Cercano siempre a figuras históricas del peronismo, no tuvo relevancia en los gobiernos de Cárpora, Perón e Isabel. Durante la dictadura participó de la “Multipartidaria” y entre 1985 y 1989 integró el Consejo para la Consolidación de la Democracia. Sus restos descansan en su Chilecito natal.

Referencias:

Quevedo, Hugo O. *El Partido Peronista en La Rioja (Crónica y personajes para la historia)*. Córdoba, Ed.Lerner,1992. Tomo I, 1945-1959.

Luna, Félix. *Perón y su tiempo, III. El régimen exhausto*. 1953-1955. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Melon, Julio C., “Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comps), *Los necesarios. La segunda línea de liderazgo peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Buenos Aires, Prohistoria, 2020.

Romero, Luis A., "Entrevista al Sr Oscar Albrieu", 12 de junio de 1972, Sección 1. P. 1. *Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella*.
Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Julio César Melon Pirro



ALBAMONTE, Luis María (Santa Fe, 10 de marzo de 1911 – Buenos Aires, 4 de febrero de 1982). Seudónimo: Américo Barrios.

Su padre fue médico y su madre concertista de piano. Su familia residió en diferentes pueblos del interior por la actividad de su padre. Estudió en el colegio de El Salvador e hizo la secundaria en el San José. Comenzó estudios de medicina en la UBA. En 1929 publicó su primer cuento en la revista *El Hogar*. En 1934 publicó *Yuba*, su primer libro. Fue prologado por Ortiz Behety y González Trillo. Recibió favorable trato de la crítica. En el año 1937 dirigió la publicación *Suplemento semanal*. Ese año publicó *El milagrero*. En el año 1938 salió *Fusilado al amanecer* y el año siguiente logró publicar *El pájaro y el fantasma*. En 1939 recibió el Premio del diario *La Prensa* por el cuento fantástico *La fuga de Iván Gober*.

Publicó el libro *La paloma de la puñalada*, en la que incluyó el cuento premiado. Por este libro recibió otro premio importante, el Municipal de Literatura. En el año 1942 publicó el libro *Puerto América*, dedicado a la temática inmigratoria en la Argentina.

Realizó notas en distintos medios cubriendo partidos de fútbol usando los seudónimos Américo Lobos y Juan de los Barrios. Natalio Botana lo convocó a colaborar en el diario *Crítica*, cubriendo temas deportivos. Allí nació el seudónimo con el que se haría popular: Américo Barrios.

Adhirió al peronismo. Comenzó a dirigir el diario *El Laborista*, para luego asumir también la dirección del diario *Democracia*.

Llevó junto a Emilio Rubio la iniciativa de organizar competencias deportivas infantiles y juveniles a Eva Perón hacia 1948. Por esa razón organizó

los campeonatos “Evita” y “Juan D. Perón” hasta la caída del gobierno peronista en 1955.

Tuvo un corto radiofónico diario a las 11:54, bajo los auspicios de Gillette.

Ejerció como Secretario General del Congreso Nacional de Periodistas de septiembre del año 1951. Participó de la Conferencia Interamericana de Prensa de Montevideo de noviembre de 1951, en la que se produjo el retiro de la delegación argentina.

Organizó la Escuela Argentina de Periodismo, en el año 1953, contando con la colaboración de José Gabriel, León Benarós, entre otros.

En el año 1953 publicó el libro *El viajero hechizado*, recibiendo premios a nivel nacional y provincial (Buenos Aires).

En las postrimerías del gobierno peronista defendió las posiciones oficiales desde el diario *Democracia*.

En septiembre de 1955 se asiló en la Embajada del Paraguay. El folleto *Pax*, destinado a condenar a escritores y poetas favorables al gobierno derribado, le dedicó un epitafio.

Pasó quince meses hasta conseguir el salvoconducto para salir del país, exiliándose en Paraguay, donde trabajó varios meses en una fábrica.

En el año 1957 vendió un predio, única propiedad, en provincia de Buenos Aires con lo que financió su viaje a Caracas para asistir a Perón.

A partir del año 1958 desarrolló una serie de notas para el Semanario *Norte*, orientado por Alberto Manuel Campos, bajo el título “¿Qué piensa Perón...?” en el que trataba temas de candente actualidad política en diálogos con el líder en el exilio: Frondizi, voto en blanco, dirigentes, conducción...

Se trasladó con Perón a República Dominicana y luego a España.

En el año 1959 publicó el libro *¿A dónde vamos?* con prólogo de Perón.

En 1961 dirigió la publicación *Recuperación*, consiguiendo que Perón vuelva a firmar sus artículos con el seudónimo Descartes. En la acción política

interna apoyó la elección de Andrés Framini como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires.

En el año 1964 comenzó a dirigir el matutino *Crónica*. Con la serie de notas “Con Perón en el exilio” logra remontar las ventas... Ese éxito lo llevó a replicarlo en otra publicación de la cadena de Héctor García: *Así*. A fin de año, publicó un libro reproduciendo el material y con el mismo título de las notas.

Los invasores fue el título de un nuevo libro difundido en el año 1967.

En el año 1972 recibió el Premio Martín Fierro “al mejor periodista de la televisión argentina” por parte de APTRA. Ese mismo año 1972 escribió *Yo soy América*, que fue publicado más tarde con prólogo de Rubén Bortnik. Trabajó en *Crónica* hasta el año 1978.

Por ese tiempo escribió *Diez enigmas con una rosa* y en el año 1979 concluyó *El último hombre de la tierra*. Falleció en el año 1982.

Obras:

- Albamonte, Luis M. *Yuba*. Buenos Aires, Perroti, 1934.
Albamonte, Luis M. *El milagrero*. Chile, Ercilla, 1937.
Albamonte, Luis M. *Fusilado al amanecer*. Chile, Ercilla, 1938.
Albamonte, Luis M. *La paloma de la puñalada*. Buenos Aires, Ed. De Publicaciones simultáneas, 1939.
Barrios, Américo. *La verdad periodística y la prensa amarilla*. Buenos Aires, 1951.
Albamonte, Luis María. *El viajero hechizado*. Buenos Aires, Peuser, 1953.
Barrios, Américo. *A dónde vamos?* Buenos Aires, 1958. Prólogo de Juan D. Perón.
Barrios, Américo. *Con Perón en el exilio*. Buenos Aires, Treinta días, 1964.
Albamonte, Luis M. *Los invasores*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1967.
Barrios, Américo. *Yo soy América*. Buenos Aires, 1986. Prólogo de Rubén Bortnik.

Referencias:

- Hernández Arregui, Juan J. *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires, Hachea, 1964. Segunda edición.
Defelipe, Miguel. *Américo Barrios. Vida y obra*. Buenos Aires, Precursora, 1982.
Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires, Theoria, 2003. Tomo I.
Jara, Juan C. “Luis M. Albamonte”. En Galasso, Norberto (comp). *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004. Tomo IV.
Pulfer, Darío. *Aproximación bio – bibliográfica a Luis María Albamonte (Américo Barrios)*. Bs.As., Peronlibros, 2019.

Darío Pulfer



ALBERTE, Bernardo (Avellaneda, 17 de noviembre de 1918 – Buenos Aires, 24 de marzo de 1976).

Bernardo Alberte nació en la ciudad de Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Fue promoción 66 del Colegio Militar de la Nación, del cual egresó como alumno destacado en el año 1939. Siguió la carrera militar y como oficial de Estado Mayor alcanzó el grado de teniente coronel.

Cuando Juan Domingo Perón fue destituido, y encarcelado en 1945, salió en su defensa y fue arrestado en Campo de Mayo al intentar sublevar a la Escuela de Infantería. Recuperó su libertad después del 17 de octubre.

En 1954, con el grado de Mayor, fue designado edecán del presidente Perón.



El 16 de junio de 1955 la aviación naval bombardeó la ciudad de Buenos Aires. Bernardo Alberte se encontraba en la Casa de Gobierno y desde allí, como tantos otros, resistió y repelió el ataque.

Tras consumarse el golpe de Estado en septiembre de dicho año, fue apresado, dado de baja, y enviado al penal de Ushuaia con otros dirigentes peronistas.

En 1956 Alberte recuperó su libertad y se exilió en el Brasil.

Volvió al país en 1959, con la amnistía que dictó el gobierno de Arturo Frondizi y prontamente se dedicó a organizar y establecer vínculos con la militancia, entre ellos con Julio Troxler uno de sus más cercanos amigos y compañeros.

Alberte abrió una tintorería en el centro de Buenos Aires, espacio que oficiará más de una vez como lugar reuniones de grupos de la resistencia.

Al igual que Troxler, a mediados de los años sesenta, se acercará a la Logia Anael, liderada por el Juez Cesar Urien.

Durante estos todos estos años mantendría correspondencia con Perón. Siendo un hombre de probada confianza, cuando el General envía a Isabel a contrarrestar la acción divisionista de Vandor, su casa fue uno de los refugios en los que estuvo.

En marzo del año 67, Perón lo designó secretario general del Movimiento y su delegado personal. Mabel Di Leo, delegada de la Rama Femenina, formaría parte de su círculo más íntimo de colaboradores.

En ese tiempo, Alberte enfrentó a las tendencias burocráticas y conservadoras del Movimiento.

En el proceso tendiente a constituir el congreso de normalización de la CGT apoyó a Amado Olmos y -tras su fallecimiento- a Raimundo Ongaro. Esta situación, que dio lugar a la ruptura de la CGT y la aparición de la CGTA, ocasionó también el distanciamiento con Perón y la renuncia a su cargo. En marzo de 1968, lo reemplazó por Jerónimo Remorino.

Durante los meses siguientes, Alberte seguirá cerca de la CGTA y dirigirá el periódico "Con Todo"; órgano de difusión del peronismo revolucionario, cercano a figuras como Alicia Eguren, Gustavo Rearte, Jorge Di Pascuale y Julio Troxler.

Hacia agosto del 68, organizó de manera clandestina el Primer Congreso del Peronismo Revolucionario, en el Sindicato de Farmacia (se repetiría en enero del año siguiente).

En 1973, con la vuelta de Perón al país y tras consumarse las elecciones que llevaron a Héctor Cámpora a la presidencia, Alberte fue reincorporado al Ejército y ascendido al grado de teniente coronel. Ese mismo año asumió como Director de Defensa Civil en la Provincia de Buenos Aires, pero renunció a los pocos días.

Tras la muerte de Perón, en el año 1975, en medio de un escenario de gran conflictividad dentro del movimiento peronista, el mayor Alberte junto a Mabel Di Leo y un grupo de compañeros lanzó la Corriente Peronista 26 de julio, de la que fue su Secretario General.

Alberte murió asesinado el 24 de marzo de 1976. A pocas horas de iniciado el golpe, una patota del Ejército y la Policía Federal irrumpieron en su domicilio, donde se encontraba con su familia y lo arrojaron por la ventana del departamento.

La familia intentó rápidamente buscar justicia y esclarecer el hecho, pero fue luego de la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, que se reabrieron las causas y los responsables fueron llevados a juicio.

La causa que integra al Primer Cuerpo del Ejército, conocida como “megacausa primer cuerpo”, tuvo como acusados al ex jefe de inteligencia del Estado Mayor, general Carlos Alberto Martínez; a Oscar Guerrero, ex jefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires y jefe el día del operativo del asesinato; y a Jorge O’Higgins, perteneciente también a inteligencia y subalterno del general Martínez (parte de las pruebas contra O’Higgins fue que se encontraron en su poder la profusa correspondencia que Alberte mantuvo con la dirigencia política de los años sesenta y setenta, y que fue saqueada de su domicilio el mismo día de su asesinato). El Juez Federal Daniel Rafecas procesó a Martínez, Guerrero y O’Higgins, pero los tres murieron antes de que se dictase su sentencia.

Referencias:

Gurucharri, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2001.
Castellucci, Oscar (comp). *Perón, 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2020.
Di Leo, M. *Ciclo de entrevistas: Archivo Oral*. Subdirección de Estudios y Archivos Especiales (SEYAE) de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN), 2017.

Isela María Mo Amavet



ALONSO, José (Buenos Aires, 6 de febrero de 1913-Capital Federal, 27 de agosto de 1970).

Sindicalista, dirigente del gremio del Vestido, secretario general de la CGT entre 1963 y 1966, perdió la vida a manos de la guerrilla.

Hijo de madre y padre españoles, católicos practicantes, de condición humilde. Tuvieron tres hijos a los que el padre, sastre de profesión, les enseñó el oficio. Así, José Alonso se convirtió en obrero del rubro, se afilió al sindicato del Vestido (SOIVA) y fue electo delegado en 1938 en la sastrería “Boeri y Valesta”.

El inicio de esa carrera sindical lo hizo simpatizando con ideas socialistas; en 1945, ya como parte de los sectores cercanos al coronel Perón, participó en la fundación de la Federación Nacional de Obreros del Vestido (FONIVA), en la que ocupó diversos cargos (secretario de interior, adjunto); en SOIVA fue electo secretario general en 1949.

Esa experiencia sindical lo llevó a representar a su gremio en diversas Comisiones, Congresos y Comités de la CGT. Participó en la normalización de diversos sindicatos, fue interventor en la Unión Ferroviaria y vicepresidente del directorio del diario *La Prensa*. En 1952 se casó con María Luisa Pinella, militante política y sindical cercana a Evita, con quien tuvo dos hijos: María Angélica y José Luis.

También incursionó en la arena política, y fue electo diputado nacional en 1952, año en que recibió la medalla de la Lealtad Peronista. Participó en la fundación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), y fue vocal en el Directorio de la Fundación Eva Perón.

El golpe de Estado de 1955 cortó esa carrera sindical y política. Por ambas actividades estuvo preso casi un año (Penitenciaría Nacional y cárcel de Caseros); liberado por error, se mantuvo prófugo hasta la amnistía de 1958. En esos años, y tras el fin de las inhabilitaciones para los dirigentes sindicales que habían tenido cargos de dirección hasta 1955, pudo volver al sindicato del Vestido, al que enroló en las “62 Organizaciones”.

Reincorporado en la actividad sindical, en 1961 integró la “Comisión de los 20” que recibió la CGT para su normalización, tras más de cinco años intervenida. La normalización se realizó en 1963, entre sindicalistas peronistas e “independientes” (que debieron repartirse los cargos del Consejo Directivo en partes iguales) y Alonso fue electo secretario general.

La central normalizada aprobó un Plan de Lucha que incluyó, entre otras medidas, la toma de fábricas en todo el país, en la que participaron durante diferentes jornadas de 1964 casi cuatro millones de trabajadores. Bajo la inspiración de Alonso la CGT formuló un plan, “Hacia el cambio de estructuras”, con una propuesta neocorporativista.

Por esos años se advertían diversos escenarios de disputa, con Alonso en un lugar central: con los “independientes”, por su oposición al Plan de Lucha, que veían cada vez menos relacionado con las demandas gremiales y más con el plan por el retorno de Perón en 1964; con otros sectores sindicales peronistas, por críticas al proyecto neocorporativo. A pesar de estas diferencias, fue reelecto en la secretaria general de la CGT en 1965.

Entre finales de 1965 y comienzos de 1966 Alonso se alineó en el peronismo con los sectores que enfrentaron el proyecto político liderado por Augusto Vandor; así, participó en la división de las 62 Organizaciones, y fue una de las cabezas del grupo “De Pie junto a Perón”, lo que le valió su desplazamiento de la CGT, hegemonizada por el vandorismo.

Como instrumento de la organización que lideraba en el sindicalismo, publicó el semanario *...De Pie!* entre marzo y julio de 1966.

En junio de 1966 fue uno de los más entusiastas con el golpe militar, y la posibilidad de ver plasmado su proyecto neocorporativo, siendo de los primeros

“participacionistas”. Integró la CGT Azopardo en la división de 1968 (enfrentada a la CGT de los Argentinos), pero se distanció en 1969 para fundar la Nueva Corriente de Opinión, más cercana al gobierno militar.

Después del Cordobazo, y el asesinato de Vandor, participó de las gestiones de unidad sindical entre 1969 y 1970, hasta la asunción de José Rucci al frente de la CGT.

Al mes siguiente, el 27 de agosto de 1970, fue asesinado por un comando que lo acusó de gestionar el participacionismo sindical para apoyar al gobierno militar y someterse al imperialismo.

Referencias:

Dimase, Leonardo. *Nucleamientos Sindicales*. Buenos Aires, DIL, 1972.

Fernández, Arturo. *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*. Buenos Aires, CEAL, 1988.

James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires. Sudamericana, 1999.

Senén González, Santiago, “Trayectoria y muerte de José Alonso”, en revista *Todo es historia*, N° 364, noviembre de 1997.

Zorrilla, Rubén H. *Líderes del poder sindical*. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1988.

Darío Dawyd



ALVAREZ, Alejandro (Buenos Aires, 1936- Buenos Aires, 4 de junio de 2016)
Apodo: “El Gallego”.

Militante peronista, activista, fundador y líder de Guardia de Hierro a inicios de la década de 1960, figura central una década más tarde de la “Unidad” (Organización Única del Trasvasamiento Generacional, fusión organizativa entre Guardia y el Frente Estudiantil Nacional FEN de Roberto Grabois), fundador desde los años 1980 de diferentes asociaciones político-religiosas (entre las más importantes, la Orden de María en 1988).

Dentro de una larga carrera militante que se prolonga desde sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Avellaneda hasta su fallecimiento, el período inicial de la biografía de Álvarez contiene rasgos por demás interesantes.

En primer lugar, sus orígenes familiares. Descendiente de españoles, su familia se encontraba atravesada por diferencias con respecto a la Guerra Civil (algunos eran republicanos, o anarquistas; otros se identificaban más con el franquismo). Socialmente, el padre era delegado gremial vitivinícola; la madre, por su parte, paleontóloga y profesora universitaria en la Universidad de Buenos Aires. Nacido en el barrio de Palermo, atravesado por la discusión política permanente en el seno familiar (mayoritaria aunque no exclusivamente peronista), se inició políticamente en la Unión de Estudiantes Secundarios y militó en la unidad básica de su mismo barrio. Aunque se ha señalado, asimismo, una originaria y efímera participación en la Federación Juvenil Comunista. De este modo, tales orígenes biográficos estuvieron marcados por cierta heterogeneidad político-familiar.

En segundo lugar, las huellas dejadas por el fenómeno resistente-insurreccional peronista. Después del golpe de 1955, “el Gallego” comenzó a acercarse a redes de la militancia territorial y sindical combativas que buscaban lograr el regreso de Perón al país. En estas redes diversas había dirigentes como Héctor Tristán (metalúrgico antivandorista), Jorge Di Pascuale (sindicato de Farmacia), o el Comando Capital, conocido luego como Comando Nacional de la Resistencia Peronista, dirigido por dos dirigentes cercanos a John William Cooke, César Marcos y Raúl Lagomarsino.

En esos años de gran efervescencia militante y activista, el joven Álvarez participó de toda clase de experiencias resistentes dentro del Comando: diferentes trifulcas callejeras contra antiperonistas, participación en las “Marchas del Silencio” después de los fusilamientos de 1956 (si bien Álvarez relata retrospectivamente que “el Comando estuvo en contra del golpe, estuvimos en contra del golpe”), participación en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre (principios de 1959), redactor en la publicación *El Guerrillero*, fueron algunas actividades formativas.

En esos años, nuestro actor pertenecía a los sectores del peronismo que adhieren al principio del acontecimiento insurreccional revolucionario (huelga, movilización), y se opusieron al acuerdo Perón-Frondizi; él mismo conoció personalmente a los miembros de la guerrilla peronista Uturuncos, en particular a Manuel Enrique Mena – también apodado *El Gallego*.

En tercer lugar, los orígenes de Guardia de Hierro. Producto del desgaste de la actividad callejera e insurreccional, de la crisis y fracasos de la propia resistencia peronista, los jóvenes allí formados comenzaron a buscar su propia identidad organizativa. En este contexto se inscribió la fundación extremadamente informal, precaria y grupuscular de Guardia de Hierro, entre fines de 1961 e inicios del año siguiente, en medio de la candidatura de Andrés Framini a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Justo antes, Álvarez se instaló durante un año en la provincia de Salta, alejándose de conflictos personales acarreados por la militancia y por la represión policial, pero en compañía de otro peronista porteño, Pedro González, quien tuvo luego una gran influencia en la formación y desarrollo de grupos de Juventud en tal provincia. A

inicios de los años 1960 (misma época en la que otras organizaciones de JP próximas de espacios nacionalistas y de ideales revolucionarios buscaban consolidarse) “el Gallego” lideró en Guardia de Hierro a un puñado de militantes: se contaban, entre otros, Mario Gurioli, Fabio Bellomo (su hombre de confianza), Susana Lamas, Enrique Aisenstein.

Desde mediados de los años 1960, nuevos militantes reconocieron su liderazgo (surgidos del medio universitario, a veces de procedencia católica), en un crecimiento signado por su encuentro con Perón en Puerta de Hierro en 1967.

Es importante señalar cuál fue el perfil biográfico-político del fundador a la luz de su liderazgo y de su trayectoria peronista. Su caso se inscribió en una modalidad de carisma profético que se propuso interpretar (e intermediar ante) el gran carisma inspirador (el de Perón). Como intelectual, abordaba grandes problemas filosóficos y dimensiones generales de la política internacional en la cotidianeidad del evento político coyuntural, conectando íntimamente dimensión mística y estética poético-literaria tanguera, lo que pudo ejercer cierta fascinación en estudiantes universitarios ajenos al mundo del peronismo y de la cultura popular.

Intelectual, vale aclarar, que escribió pocos ensayos (algunos decisivos en el derrotero de Guardia de Hierro, como el *Informe Histórico* de 1967, elogiado por el propio Perón); fue autor de *Así se hizo Guardia de Hierro*, trabajo disperso, caótico e impreciso desde el punto de vista histórico y empírico, aunque fundamental para comprender sus rasgos intelectuales por demás singulares.

En los primeros largos años de activismo juvenil, Álvarez se desempeñó laboralmente en la industria frigorífica y durante casi una década fue empleado telefónico (entre otros trabajos informales como empleado en almacenes, librerías, o en el dominio del asesoramiento sindical).

Luego de esta experiencia laboral, se transformó a inicios de los años 1970 en “permanente”, es decir, remunerado por su organización, lo que evidencia una marcada profesionalización militante (al menos para aquellos que se ocupaban, a largo plazo, del oficio de líder).

**Fuentes:**

Entrevistas realizadas por el autor a Alejandro Álvarez, Buenos Aires, 2005.

Referencias

Álvarez, Alejandro. *Así se hizo Guardia de Hierro. La historia objetiva de una pasión*. San Andrés, ULAFI, 2013.

Caro Figueroa, José Armando, *Política y violencia en la Salta de los años 1970. Memorias de una década trágica (1966/1976)*. Salta, Cosmosalta, 2016.

Cucchetti, Humberto. *Combatientes de Perón, Herederos de Cristo*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

Ehrlich, Laura, "Nacionalismo y arquetipo heroico en la Juventud Peronista a comienzos de la década del '60", *Anuario IEHS*, n°28, 2013.

Funes, Andrés. Sobre el péndulo y las máscaras. Transformaciones en las tradiciones políticas peronistas en Argentina (1962-1966), Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021.

Gilbert, Isidoro. *La Fede. Alistándose para la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Melón Pirro, Julio César. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Tarruella, Alejandro. *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Humberto Cucchetti



ANGLADA, Marcos (Necochea, 17 de agosto de 1916 – La Plata, 6 de julio de 1994).

Su familia se radicó en La Plata cuando tenía 9 años y allí cursó sus estudios primarios y secundarios. Luego ingresó a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) donde se graduó como abogado. Por entonces, comenzó su militancia en el Movimiento Renovador del radicalismo con Ricardo Balbín, Alejandro Leloir y Salvador Cetrá. Ingresó a la gestión pública en 1943 como Director de Jubilaciones, Pensiones y Ahorro en la Secretaría de Trabajo y Previsión, cargo que ocupó hasta 1945. En el desempeño de esa función conoció a Perón y adhirió al proyecto político que este impulsaba, al igual que un importante grupo de radicales bonaerenses.

En 1945 fue designado como comisionado municipal de la ciudad de La Plata, seguidamente entre 1946 a 1949 se desempeñó como Juez en lo criminal y correccional del Departamento Judicial de La Plata y luego asumió como procurador general de la Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires. En 1952, fue nombrado decano de la Facultad de Derecho de la UNLP y en 1953 Rector de la misma Universidad.

En 1955 fue designado Ministro de Educación de la Nación, cargo que desempeñó hasta el golpe de estado del 16 de septiembre de ese año.

Al igual que muchos funcionarios públicos fue detenido y encarcelado, luego partió al exilio a España. Regresó en 1959, para asumir la función de apoderado del Partido Justicialista en la provincia de Buenos Aires y participar activamente en la reorganización del peronismo bonaerense. Por ese motivo, cuando el gobierno nacional habilitó a los proscriptos a participar en las

elecciones del 18 de marzo de 1962, con el sello partidario de Unión Popular (UP), Perón dispuso que integrase junto con Andrés Framini la fórmula para disputar la gobernación provincial; resultando electos por más del 42% de los votos. No pudieron asumir porque los comicios fueron anulados debido a la presión de las Fuerzas Armadas sobre el gobierno de Arturo Frondizi.

En 1963 el peronismo intentó participar de la elección presidencial a partir de la integración de un Frente Nacional y Popular, una coalición de fuerzas que integró entre otras agrupaciones al neoperonista Unión Popular, debido a que el Partido Justicialista no disponía de la personería política. Por la nómina de candidatos de UP, Anglada ocupó el cuarto lugar en la lista de diputados nacionales bonaerenses. Sin embargo, la presión ejercida por el “partido” militar impidió la participación frentista y la orden para el electorado peronista fue votar en blanco.

A partir de julio de 1963 Anglada lideró un proceso de reorganización del peronismo en la provincia de Buenos Aires, en disidencia con el sector *vandorista*, con la denominación de Movimiento Luján-Las Flores. Ante esa situación la Junta Promotora del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires lo desplazó de la función de apoderado.

A partir de entonces, el Movimiento Línea Las Flores - Luján se organizó como una fuerza partidaria independiente, por fuera del Partido Justicialista. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del grupo organizador, en la elección del 14 de marzo de 1965 el nuevo partido apenas superó el 1% de los sufragios. Un resultado que solo le sirvió para colocar concejales en una comuna, Hipólito Yrigoyen, la única en toda la provincia en donde la UP no presentó candidatos. Luego de ese resultado la agrupación se disolvió, siendo la última acción política de importancia que Anglada llevó adelante en el peronismo bonaerense. Falleció en 1994.

Referencias:

Arias, María y Raúl García Heras. “Carisma dispero y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Amaral, Samuel; Plotkin, Mariano. *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Eduntref, 2004.

Barba, Fernando (dir.). *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización*. La Plata, UNLP, 2005.

Marcilese, José. “De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)” en *Sociohistórica*, N°33, 2014.

Melón Pirro, Julio C. “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964, en María L. Da Orden y Julio C. Melón Pirro, *Organización política y Estado en tiempo del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011.

Melón Pirro, Julio C. “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965, en Julio C. Melón Pirro y Nicolás Quiroga, *El peronismo y sus partidos*, Rosario, Prohistoria, 2014.

José Marcilese



ANTONIO CHIBENE, Jorge (Buenos Aires, 14 de octubre de 1917 - 11 de febrero de 2007).

Hijo de inmigrantes, su padre, Elías Antun Squef, nació en Yebdene, una aldea siria en las afueras de Damasco; su madre, María Celia Chibene, nació en Mercedes, Uruguay, hija de libaneses católicos. Pasó su infancia en Uruguay. Hasta los doce años Jorge Antonio estudió en un colegio de monjas. Luego, al no poder sus padres seguir afrontando la cuota mensual, se cambió a un colegio de varones y posteriormente a uno mixto que le dejaba tiempo libre para trabajar. A los diecisiete años obtuvo permiso de sus padres para trasladarse a Buenos Aires con el fin de trabajar y estudiar. A tres meses de su llegada a Buenos Aires lo siguió toda la familia.

Antonio trabajó como obrero en una fábrica textil y en el frigorífico Swift en La Plata, en los cuales entró en contacto con las injusticias y las malas condiciones de salubridad, estuvo enfermo debido a estas y también fue despedido y contratado por la misma empresa alternativamente antes de que se cumpliera el plazo para su regularización laboral. Por un amigo fue invitado a charlas políticas en las que se familiarizó con nociones antiimperialistas y marxistas.

A los veinte años Antonio comenzó su servicio militar, desempeñando como secretario personal del médico del regimiento. Desde esa función entró en contacto con personas que posteriormente ocuparían cargos de importancia. Entre 1937 y 1939, mientras continuaba el bachillerato, su trabajo en la enfermería lo llevó a conocer a los estudiantes del recién inaugurado Liceo Militar, entre ellos Raúl Alfonsín, Albano Harguindeguy y Leopoldo Galtieri.

A pesar de ser uno de los importantes protagonistas dentro del peronismo, la figura de Jorge Antonio Chibene sigue siendo parcialmente desconocida. Nunca ocupó puestos oficiales, pero tuvo un rol destacado en el peronismo durante la década del cincuenta y fue uno de los principales intermediarios entre Perón y sus seguidores durante la década del sesenta.

Parece que lo conoció a Perón en casa de un coronel amigo y haberlo empezado a tratar en 1949 en virtud de las negociaciones con Mercedes Benz.

En cualquier caso, sus primeros contactos "doctrinarios" con el peronismo se dieron por mediación de José Figuerola.

Cuando Perón ganó las elecciones, Figuerola lo convocó para trabajar en la coordinación del Primer Plan Quinquenal. Estaba entonces oficialmente empleado por el Banco Industrial, pero adscrito a la Secretaría de la Presidencia. Sin embargo, los celos de Figuerola y la independencia de Antonio causaron su despido.

Antonio supo interpretar el proyecto peronista industrializador e hizo de la industria nacional automotriz su leitmotiv. Su objetivo era incursionar en la fabricación de piezas y repuestos para el ávido mercado doméstico de los años de posguerra. Importó vehículos de Mercedes Benz y solicitó para esta compañía las licitaciones de trolebuses de 1951. Como contrapartida, negoció que el pago de las comisiones se realizara en forma de instalación de maquinaria e inversiones para una proyectada fábrica de camiones que sería la primera fábrica de la firma alemana en la Argentina. Ese año Eva Perón le pidió también unas 2500 unidades nuevas para el sindicato de taxímetros.

Antonio ganó la licitación de los trolebuses, abrió una planta de fabricación de tractores y comenzó la fabricación de repuestos para automotores. Varias empresas alemanas negociaron por su intermedio la radicación en la Argentina, entre ellas, Siemens, Krupp, Deutz y Bosch. Su crecimiento no se detuvo y lo que ya era un grupo empresario adquirió en 1952 LR3 Radio Belgrano y Canal 7, cuando el gobierno licitó emisoras anteriormente privadas junto a la agencia de noticias Télam.

Antonio estaba interesado también en la importación, armado y fabricación de televisores en el país. Importó primero 50.000 aparatos de la Standard Electric e hizo acuerdos para la creación de una fábrica local. Su grupo llegó a tener 27 empresas centralizadas financieramente y presentes en los sectores del transporte, forestal, agropecuario, inmobiliario y medios. Al menos una de ellas, Forja Argentina, contaba con participación de la Fuerza Aérea.

En 1955 sufrió un accidente automovilístico que pudo haberle costado la vida y recibió en el sanatorio la visita de Perón, distintos ministros y figuras políticas y eclesiásticas influyentes. Ese mismo año tuvo un rol central en la comercialización internacional del aceite de lino argentino, gracias a su contacto directo con el ministro de Comercio Exterior, Antonio Cafiero.

Antonio afirmaba que su "peronización" se inició una vez acontecido el derrocamiento del líder justicialista y la expropiación de sus bienes por la Revolución Libertadora, pero de hecho su asociación con el proyecto justicialista había comenzado obviamente antes. Él mismo reconoció que "yo era una especie de ministro sin cartera. Se me consultaba para muchas cosas..." Estuvo presente cuando Perón comunicó a su círculo de allegados la decisión de dejar el país y fue invitado por el mandatario a seguirlo en el exilio. Antonio permaneció sin embargo en la Argentina.

Antonio rechazó también la propuesta de Lonardi, que le ofrecía salir del país mientras estaba refugiado en la embajada de Uruguay y recibió el apoyo de figuras como Arturo Frondizi, Roberto Noble y Antonio Caggiano. En octubre de 1955 se presentó ante la justicia. Sus empresas ya habían sido intervenidas. Fue alojado en la penitenciaría de Río Gallegos, donde estuvo preso junto a Alfredo Gómez Morales, Guillermo Patricio Kelly, Héctor Cámpora y John William Cooke. Finalmente se fugaría por tierra en 1957 junto a varios presos políticos.



Para aquel entonces sus bienes habían sido confiscados. Se dirigió primero a Chile, y luego a Venezuela, donde se reencontró con Perón y conoció a su tercera esposa, Isabel.

En Caracas pasó dos meses y sus oficinas sirvieron como despacho a Perón. Antonio también consiguió para Perón una casa, pero, para cuando Perón se mudó a ella, el cambio de gobierno venezolano lo empujó a trasladarse a República Dominicana. Años más tarde, en España, sería también Antonio el encargado de gestionar su llegada y obtener vivienda para el general, primero en Torremolinos, luego en el Plantío y posteriormente en Madrid.

Estuvo cerca de Perón cuando este residía en Puerta de Hierro, contribuyó a financiar las campañas electorales de candidatos como Andrés Framini y, en 1964, intercedió ante Perón para que recibiera a su paisano, Carlos Menem. Ese mismo año estuvo junto a Perón en su fallido intento de regreso a la Argentina.



Antonio fue expulsado de España a mediados de los sesenta y se instaló en Asunción, a una cuadra de la residencia del general Stroessner. En su casa se instaló por dos meses Isabel, enviada por Perón. A esta casa acudieron muchos peronistas a visitar, a conversar y a buscar orientación. Antonio fue intermediario habitual entre Perón y los seguidores que lo visitaban.

Cuando Perón regresó a la Argentina, Antonio Chibene permaneció en Madrid, puesto que se encontraba enemistado con López Rega e Isabel Perón. Visitó el país solo con motivo del funeral de Perón, regresando para quedarse finalmente en marzo de 1976, el año en que comenzaba la dictadura militar.

En 1988 fue indemnizado por el estado argentino. Durante la década siguiente mantuvo vínculos con los responsables de la dictadura militar y participó en las negociaciones para su indulto.

Con su primera esposa, Esmeralda Rubin, tuvo cuatro hijos y adoptó siete más. Su segunda mujer fue Inés Schneider. Según varias fuentes, ambas mujeres eran de origen judío.

Obras

Antonio, Jorge. *¿Y ahora qué?* Buenos Aires, Verum et Militia, 1966.

Antonio, Jorge. *Argentina en venta (la desintegración del estado liberal)*. Buenos Aires, s/ d, 1968.

Antonio, Jorge. *No hay independencia política sin alianza cívico-militar*. Buenos Aires, Honegger, 1973.

Antonio, Jorge. *Ahora o nunca*. Buenos Aires, Edición del autor, 1975.

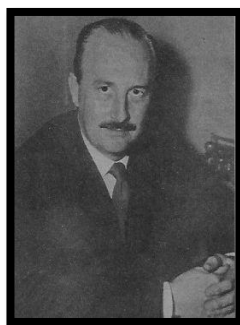
Referencias

Antonio, Jorge y Any Ventura, *Jorge Antonio, el hombre que sabe demasiado*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.

Granados, Osvaldo, *Jorge Antonio, el testigo*. Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1988.

Raanan Rein y Ariel Noyjovich, *Los muchachos peronistas árabes: los argentinos-árabes y el apoyo al Justicialismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2018.

Raanan Rein



ASTESANO, Eduardo (Villa María, Córdoba, 1913 - La Lucila, Provincia de Buenos Aires, 1991)

Abogado graduado en la Universidad del Litoral en 1946. Se inició en la militancia política con la afiliación al Partido Comunista (PC) a principios de los años treinta y en los círculos universitarios de Rosario y Santa Fe. Poco después comenzó a escribir sobre temas históricos y desarrolló análisis económicos de las clases sociales en revistas del mundo cultural de las izquierdas, como *Claridad*, *Argumentos* y *Orientación*. En 1941 publicó su primer libro, *Contenido social de la Revolución de Mayo. La sociedad virreinal*.

Junto a su compañero de militancia, Rodolfo Puiggrós, cuestionó la línea adoptada por la conducción del Partido Comunista Argentino frente al surgimiento del peronismo y planteó una perspectiva antiimperialista para interpretar al nuevo movimiento y el apoyo que le brindaba la clase obrera. Las críticas y cuestionamientos derivaron en su expulsión del partido en 1947.

Los disidentes conformaron ese mismo año el Movimiento Pro Congreso Extraordinario y fundaron el periódico *Clase Obrera*, donde participaron Astesano, Puiggrós y trabajadores ferroviarios que también habían sido expulsados del PC.

Desde 1946 dirigió la revista de la *Federación Gremial de Comercio e Industria de Rosario* y en 1950 integró el *Instituto de Estudios Económicos y Sociales*, un centro conformado por grupos provenientes del comunismo y el socialismo que contó con la aprobación de Perón. Desde entonces participó de reuniones con integrantes del gobierno y siguió escribiendo en revistas y periódicos.

En el año 1949 crearon el Movimiento Obrero Comunista (MOC), que se mantuvo hasta 1956 y convirtió a *Clase Obrera* en su órgano de prensa. Allí defendían las políticas industrialistas del gobierno peronista al mismo tiempo que se autoproclamaban la expresión auténtica del comunismo local.

Cada vez más cerca del peronismo, continuó publicando libros sobre el desarrollo del capitalismo local con el propósito de identificar una tradición industrialista argentina, como núcleo central del “nacionalismo popular” cuyo origen situaba en 1945.

En 1953 publicó *Ensayo sobre el Justicialismo a la luz del materialismo histórico*, en donde teorizó desde una perspectiva maoísta sobre las fuerzas sociales y actores de la “revolución justicialista”, y dos años después realizó una adaptación a la economía argentina de *El Capital* que prologó Puiggrós.

Luego del golpe de Estado de 1955 integró grupos y emprendimientos editoriales vinculados a la “resistencia peronista” y fue encarcelado tras ser acusado de guardar relación con el levantamiento del General Valle de junio de 1956.

Al año siguiente dirigió la revista *Columns del Nacionalismo Marxista*, desde la cual se llamaba a la organización de un frente nacional, popular y policlasista para enfrentar a la dictadura de Aramburu.

Durante los años sesenta se fue alejando de las concepciones clasistas y escribió libros sobre Rosas, San Martín y el *Martín Fierro* en los que profundizó sus estudios sobre la cuestión nacional en clave revisionista.

Entre 1963 y 1964 dirigió el periódico quincenal *Relevo*, dedicado a temas políticos, especialmente al peronismo. Desde esa publicación periódica lanzó la editorial del mismo nombre que publicó obras de Sampay, Astudillo, Funes y del propio autor (*Martín Fierro* y la justicia social).

En el año 1965 participó de la serie “Argentina fundamental” de la editorial *Pampa y Cielo*, inspirada por Jorge Abelardo Ramos. Allí publicó su obra *La lucha de clases en la historia argentina*.

En 1972 publicó *Nacionalismo histórico o materialismo histórico* y en 1973 *Historia socialista de América*, en los que afirmaba la importancia de la lucha por la liberación nacional para enfrentar al imperialismo y constituir un orden político soberano en el Tercer Mundo. Ese año editó *Manual de militancia política*, en el que volvió a analizar el pensamiento de Perón desde un enfoque maoísta. Dedicó sus últimos estudios a temas de América Latina y en 1979 plasmó sus ideas sobre el “tercermundismo” en *Historia ecológica y social de la humanidad*. Falleció a los 78 años de edad.

Obras:

Astesano, Eduardo. *Martín Fierro y la justicia social*. Buenos Aires, Relevo, 1963.
Astesano, Eduardo. *La lucha de clases en la historia argentina*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965.

Referencias:

Acha, Omar. *Historia crítica de la historiografía argentina*. Vol. 1: Las izquierdas en el Siglo XX. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
Amaral, Samuel. *Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia*. Universidad del CEMA. Series documentos de trabajo n° 279 Área Ciencias Políticas, 2004.
Arcomano, Domingo. “Reportaje a Eduardo Astesano. El camino de un nacional”, en *Crear en la cultura nacional* N° 12, enero-marzo 1983.
Stortini, Julio. “La perspectiva histórica de Eduardo B. Astesano. Comunismo, peronismo y revisionismo histórico.” Ponencia en la 1° Jornadas Nacionales de Historiografía. Departamento de Historia/Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto - Río Cuarto, 26 y 27 de Noviembre de 2015.
Tarcus, Horacio (dir.) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la ‘nueva izquierda’ (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Cecilia Gascó



BARRAZA, Pedro Leopoldo (Buenos Aires, 1940- Buenos Aires, 13 de octubre de 1974). Apodo: “El boy”, “El Tarta”, “Barry”.

Fue criado por su abuela y las tías ante la separación de sus padres. Tenía una hermana, Elena Ofelia. Vivieron sobre la calle Montevideo al 700, casi esquina Córdoba. Pertenece a una familia acomodada de clase media, de orientación radical-antiperonista.

Desde la secundaria militó en las filas radicales, participando de marchas opositoras, pintando leyendas contra Perón y concurriendo a la sede del Comité Nacional de la UCR.

En 1958 se entusiasmó con la candidatura de Frondizi.

Poco después, como muchos otros jóvenes, se desencantó del líder intransigente.

Frecuentó a figuras de la resistencia peronista por lo que fue acercándose al peronismo.

Tras la clausura del diario *Democracia* por parte de Frondizi, salieron con Mario Valotta (ex director) hacia el interior para conseguir fondos y apoyos para relanzar la publicación.

Tras la desaparición de Vallese, el joven periodista Barraza comenzó a publicar notas en las publicaciones ligadas al Movimiento Revolucionario Peronista, *18 de marzo* y *Compañero*.

En el marco de ese trabajo -difundido a modo de entregas tituladas "El infierno de Felipe Vallese"-, logró reconstruir la mecánica de la captura, señaló el cautiverio, las torturas, el médico que "lo asistió", los cómplices y los nombres de

la Policía Federal y de las Fuerzas Armadas que perpetraron su detención y desaparición.

“¿Qué hicieron con Vallese?” fue el título de tapa del número 9, del 12 de febrero de 1963, del periódico *18 de marzo*. Junto con una foto de Vallese con su padre y hermano, anotaron: “Abrimos una investigación: la indiferencia oficial ha dejado de serlo: ahora es directamente complicidad con quienes lo secuestraron, torturaron -¿asesinaron?- a Felipe Vallese”.

En las entregas siguientes relató el asalto a la casa de Vallese, las detenciones de sus familiares y amigos, las torturas, señalando la complicidad de las Fuerzas Armadas y de varios hombres de la Policía Federal.

Además de denunciar el accionar represivo, Barraza responsabilizaba a Vandor de inacción. En su crítica dejaba de lado las presentaciones judiciales y las campañas de reclamo realizadas por la Unión Obrera Metalúrgica. No perdía oportunidad de hacerlo, como ocurrió al reseñar el acto realizado a un año de la desaparición de Vallese, en el que consignaba: “Con desgano, la dirección de la Unión Obrera Metalúrgica realizó un acto público en la Plaza Martín Fierro; en el que casualmente Augusto Timoteo Vandor no se quedó afónico y pronunció algunas palabras de recordación”. En contraste con ello, “La Juventud...estuvo de pie para dar la tónica justa a lo que debe ser un símbolo de lucha y no pretexto de lamenaciones. Felipe Vallese estuvo presente en ese acto, en la combatividad manifestada por los jóvenes y no en las marchitas flores que depositó la burocracia que no supo –o no quiso- rescatarlo de las garras del sistema”.



El grupo que detuvo a Vallese había sido encabezado por el comisario Juan Fiorillo, que fue condenado en el año 1971 y recuperó su libertad tres años después integrándose a la Triple A y durante la dictadura militar tuvo una actuación en estrecha relación con Ramón Camps.

Tras los hechos del Policlínico Bancario y la detención de los miembros del MNRT, Barraza quedó constituido en enlace con lo que para ese momento se llamaba la “tendencia del peronismo revolucionario” encarnada por Framini.

Poco después, en el periódico *Compañero*, publicó una nota de página completa que tituló “Reportaje al MNRT Tacuara”.

Esa ubicación como nexo de los detenidos del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara y grupos del peronismo revolucionario lo llevó a ser el facilitador de la convergencia de ese grupo con los restos de la organización C.O.N.D.O.R. para la publicación de un libro conjunto sobre el retorno de Perón.

Por ese tiempo, junto a Horacio Verbitsky, Manuel Buzeta y Saúl Hecker colaboraban con Framini en la redacción de materiales y cartas.

Escribió en *Rebelión*, publicación financiada por Jerónimo Remorino.

Se desempeñó como apoderado del quincenario *Patria*, órgano de prensa de la Juventud Peronista Bonaerense.

Barraza formó parte del sindicato de periodistas de Buenos Aires, junto a Osvaldo Lamborghini y Eduardo Jozami.

Cerró la década con una estancia en Europa, experimentando en el nudismo y la droga. Al volver conoció a Carlos Laham, a quien comenzó a frecuentar y con quien burlescamente decían formar la “Agrupación Putos Peronistas”.

Colaboró en el semanario *Confirmado*. Trabajó en el Diario *La Opinión*. En agosto de 1971 realizó un reportaje a José Ignacio Rucci en el que lo obligaba a definiciones sobre el uso de la violencia, la juventud, la coyuntura política del gobierno militar. En ese contexto el líder sindical descartó el GAN “como un lindo nombre y nada más” y desmentía una atribuida descalificación de la juventud peronista (“basurita en el carburador”). En junio de 1972 Barraza hizo una crítica al libro de López Rega titulado *Astrología esotérica (secretos develados)*. Por poco tiempo colaboró en *Clarín*.

Comenzó a convivir con Laham en 1973 en un departamento de Lavalle y Suipacha. Aunque replegado de la actividad política, con la asunción de Cámpora fue designado director-interventor de Radio del Pueblo de Buenos Aires.

Osvaldo Agosto, asesor de prensa de Rucci, le recomendó no asistir al velorio de este último, tomando como antecedente la nota periodística del año 1971.

Tras la muerte de Perón abandonó el cargo en la radio.

La organización paraestatal Triple A mató a Barraza y Laham, en un descampado en Villa Soldati a orillas del río Cildañez en octubre de 1974.

Referencias:

- Baschetti, Roberto. *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario 1945-2007*. Buenos Aires, Campana de Palo, 2007.
- Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires, BN, 2015.
- Waisberg, Pablo. *Operación Vallese*. Buenos Aires, Colectivo de Prensa, 2018.

Darío Pulfer



BEVILACQUA, José Mario (Buenos Aires, 1940- Buenos Aires, 26 de marzo de 1960). Apodos: “Tito” y “Fosforito”.

Sus padres, Ángel y Elena, eran militantes nacionalistas y adhirieron tempranamente al naciente movimiento peronista. Luego de un paso por Mendoza, provincia en la que Bevilacqua padre se desempeñó como funcionario en El Nihuil, se radicaron en Buenos Aires y recibieron una de las viviendas entregadas por los planes oficiales en Ciudad Evita, en el partido de La Matanza.

Al producirse el golpe de Estado de 1955, un grupo de inteligencia liderado por Américo Pérez Griz (el mismo que Rodolfo Walsh denunció como uno de los presuntos autores del asesinato del Dr. Satanowsky), irrumpió en su casa y detuvo al matrimonio Bevilacqua.

Tanto en esa ocasión, como cuando Bevilacqua padre resultó en 1958 detenido por participar de una huelga en el Banco Industrial (del que fue despedido), “Tito” desempeñó un papel paternal cuidando de sus hermanos menores, Andrés Américo y Pedro Victorio.

En aquel contexto de persecución antiperonista, José Mario Bevilacqua comenzó a militar junto a Beatriz Fortunato, con quien organizó el Ateneo Raúl Scalabrini Ortiz, el Comando Ciudad Evita y publicó la hoja resistente *La chuza*. Los dos activistas estaban vinculados a redes militantes provenientes de la agrupación en la que también había militado Bevilacqua padre, la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) de Juan Queraltó.

El nombre de la agrupación a la que dieron vida resonaba en esa tradición: Alianza de la Juventud Peronista. Esta se integró a la Junta Coordinadora Nacional Provisoria de la Juventud Peronista (JP), constituida en 1958, y durante

el año siguiente, a la Mesa Ejecutiva de la JP, que reunió a sus dirigentes más destacados y a una miríada de agrupaciones juveniles de la zona bonaerense metropolitana y de algunas localidades del interior de Argentina. En la Mesa Ejecutiva de la JP José Mario Bevilacqua trabó una relación cercana con el dirigente juvenil Alberto Brito Lima, quien tenía una ascendencia significativa entre la militancia del barrio porteño de Mataderos y de La Matanza.

El 26 de marzo de 1960 un grupo de activistas (Jorge Rulli, Envar El Kadri, Juan Carlos “el petitero” Tambascio, los hermanos Rearte, Héctor “el petiso” Spina y Felipe Vallese, entre algunos otros) asaltaron un vivac de la Fuerza Aérea en Ciudad Evita (entonces rebautizado barrio General Belgrano por el gobierno militar), lo que desencadenó una intensa persecución contra los dirigentes de la Mesa Ejecutiva de la JP. Ese mismo día apareció muerto a causa de un disparo José Mario Bevilacqua. El joven estaba cumpliendo el servicio militar en Lobos, ciudad a la que había sido destinado el grupo del Regimiento de Artillería de Azul en el que prestaba servicio.

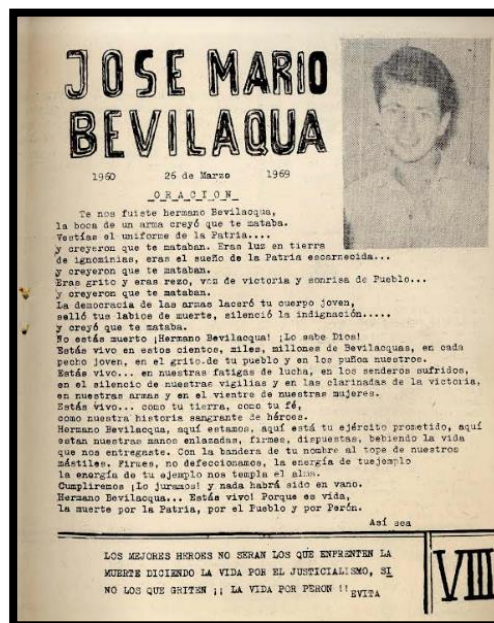
Según el relato familiar y militante, él y otros conscriptos se habrían cuadrado marcialmente al pasar frente a la casa natal de Juan Domingo Perón. Por su militancia properonista entre la tropa Bevilacqua habría sido fusilado, lo que Rulli atribuye a una reprimenda por su ascendencia sobre el Regimiento.

Aunque no contamos con evidencia para dilucidar si la verdadera es esta versión o aquella otra que hizo rodar el Ejército, que atribuyó la muerte a un accidente con su propia arma reglamentaria, lo significativo es que la JP asumió a Bevilacqua como un mártir y lo reivindicó en el folleto *Trinchera* como un “Comandante de guerrilleros”.



En una carta de 1964 dirigida a los padres del militante muerto, Perón también lo reivindicó como un representante de aquella juventud dispuesta a entregar “su sangre” por la “causa peronista”.

Con el tiempo, el Comando de Organización, en el que actuaban dos hermanos de “Tito”, siguió rindiendo homenaje a su memoria y con los años lo incluyó en su panteón de héroes.



Al día de la fecha lleva el nombre de José Mario Bevilacqua la importante avenida que en Ciudad Evita divide el rodete del rostro en el perfil de la célebre mujer que, vista desde arriba, dibuja la topografía artificial del barrio.

Fuentes:

José Mario Bevilacqua. Comandante de Guerrilleros (marzo-abril de 1961). *Trinchera*, Año I, N° 5, p. 8. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI), CABA.

Perón, Juan Domingo (1964, octubre 6). *A los compañeros Don Ángel y Dña. Elena Bevilacqua*. Madrid. Archivo Personal de Pedro Victorio Bevilacqua, Provincia de Buenos Aires.

Entrevistas a Pedro Victorio y Andrés Américo Bevilacqua, realizadas por el autor entre 2012 y 2015, Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Entrevista a Jorge Rulli, realizada por el autor en 2015, Provincia de Buenos Aires.

Barreiro, Ramiro (2017, septiembre 26). Ciudad Evita, una marca peronista en el mapa de Buenos Aires. *El País. El periódico global*.

Referencias:

Baschetti, Roberto. *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del Peronismo Revolucionario 1945-2007*. Buenos Aires, De la Campana, 2007.

Hernández, Pablo J. *Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*. Buenos Aires, Fabro, 2010.

Juan Pedro Denaday



BIDEGAIN, Oscar (Azul, provincia de Buenos Aires, 3 de septiembre de 1905 - Azul, 15 de diciembre de 1994).

De profesión cirujano y peronista de la primera hora, sus primeros pasos en la política habían transcurrido en organizaciones de carácter nacionalista. Con el surgimiento del nuevo Movimiento, ejercería distintos cargos partidarios en el ámbito provincial y nacional y fue elegido diputado nacional en 1948. Reelegido en 1952, alcanzó la presidencia del bloque de diputados peronistas en 1955.

Por entonces, se constituyó en uno de los más férreos defensores del gobierno. El 13 de junio, dos días después de la marcha del Corpus Christi, denunciaba en la Cámara Baja a las “fuerzas regresivas y oligárquicas” en complicidad con “las sotanas”, que habían producido un “acto explosivo e irresponsable de desvergüenza clerical”. A su vez, dedicaba párrafos reivindicativos a la figura de Eva Perón, “aquella mujer ejemplar que con sus propias manos encendiera la llama votiva de la argentinidad”. Días más tarde, se ofrecía para enfrentar a la sublevación de la Aviación Naval que había bombardeado la Plaza de Mayo.

El 9 de octubre, a pocas semanas de producido el golpe, Bidegain fue detenido a instancias de la comisión encargada de investigar a los integrantes del Congreso Nacional. Fue recluido en la extinta penitenciaría de Av. Las Heras de la Capital Federal, donde escribió un poema de fuerte carga profética: “Más olvidan que su ira en torpe trayectoria, no manchará los nombres que salvará la historia, por voluntad del pueblo, aquí y en todas partes”.

Posteriormente, la causa de su detención recayó en las manos del juez Luis Botet quien, en mayo de 1956, dictó la ampliación de su prisión preventiva. El magistrado no solo confirmaba la imputación de “traición a la Patria” por supuesta violación del artículo 29 de la Constitución Nacional, sino que sumaba ahora el cargo de “asociación ilícita”. En el primer caso, Bidegain fue acusado de otorgar desde el Congreso facultades extraordinarias y la suma del poder público al Ejecutivo Nacional, delito que era penado con prisión perpetua. La segunda imputación lo involucraba como parte de una asociación ilícita para tramitar y aprobar las leyes en el Congreso. El expediente involucraba a numerosos dirigentes y militantes peronistas, entre ellos al mismísimo Perón. Poco tiempo después sufrió un simulacro de fusilamiento.

El 26 de noviembre de 1957, en el día del cumpleaños de su hija Gloria, recobró su libertad tras ser indultado mediante el decreto 15401. Inmediatamente se puso bajo las órdenes de Perón, quien en 1958 lo designó integrante del Comando Táctico Peronista y en 1959 fue miembro de la Delegación Nacional que lo representaba en el país. En ejercicio de esas funciones sufrió dos atentados con explosivos.

Los años '60 implicaron tareas de reorganización del peronismo azuleño a la par que retomaba su vida profesional. Pese a no figurar entre quienes ejercían la representación directa de Perón, su figura continuaba siendo una referencia ineludible. En 1965 fue designado Presidente Honorario de la Comisión de Recepción a María Estela Martínez de Perón en su visita a Azul y a partir de 1968 integró la Junta Nacional de Gobierno del Movimiento Peronista bonaerense.

Su retorno al primer plano ocurrió a la par de los levantamientos populares de la década siguiente al punto de integrar la Comisión Pro-Retorno de Perón al país. Promovido por el líder, triunfó en las elecciones de marzo de 1973 en la Provincia de Buenos Aires, asumiendo como gobernador el 25 de mayo. Renunciaría al cargo en enero del año siguiente, luego de los cuestionamientos de Perón a su figura, tras la toma del cuartel de Azul por parte del ERP. En 1975 participó de la fundación del Partido Peronista Auténtico y en 1977, en el exilio, del Movimiento Peronista Montonero. Con el retorno a la democracia permaneció en España, debido al pedido de captura que existía en su contra por

haber integrado la citada organización. Recién pudo retornar al país en diciembre de 1989, poco después de los indultos otorgados por el entonces presidente Carlos Menem.

Fuentes:

Archivo Particular de Roberto Baschetti. Incluye “Cronología comentada de un patriota” y otros documentos (Gentileza del autor).

Diario el Tiempo, 16 de diciembre de 1994. En Hemeroteca “Juan Miguel Oyhanarte”, sección de la Biblioteca Popular de Azul “Bartolomé J. Ronco” (Gentileza de Luis María Navas y Ernesto Arrouy)

Documentos de familia Bidegain (Gentileza Cristina Bidegain y Silvio Oliva Drys) y conversaciones con Gloria Bidegain.

Referencias:

Bustingorry, Horacio. *Oscar Bidegain. La fugaz experiencia del Pacto Social*. La Plata, Secretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, 2015.

Bustingorry, Horacio. “Oscar Bidegain. El gobernador del Pacto Social”, en Ranaan Rein y Claudio Panella (compiladores). *La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Rosario, Prohistoria, 2020.

Horacio Bustingorry



BITTEL, Deolindo Felipe (26 de mayo de 1922 en Villa Ángela, Chaco – Resistencia, Chaco, 22 de septiembre de 1997)

Nació en una familia que residía en un distrito agropecuario del sur del entonces Territorio Nacional de Chaco. Realizó sus estudios primarios en Villa Ángela, para luego completar el secundario en el Colegio San José de Esperanza de Santa Fe, donde inició su militancia en la Alianza Nacionalista. Luego ingresó en la Universidad Nacional del Litoral, alcanzando el título de escribano el 3 de agosto de 1945.

En seguida de recibirse se sumó al Partido Laborista, hasta que en 1947 se incorporó al recientemente creado Partido Peronista, al mismo tiempo que incursionaba en el periodismo y en el asociacionismo deportivo.

En el momento en que se produjo la provincialización del Territorio Nacional del Chaco en el año 1951, resultó electo vicegobernador del nuevo estado acompañando a Felipe Gallardo.

Luego del golpe de estado de septiembre de 1955 fue encarcelado y permaneció detenido por algunos meses. Una vez liberado continuó con su trabajo político y, en 1959, participó del proceso formativo del Partido Justicialista, el primer intento de institucionalizar al peronismo luego del inicio de la proscripción.

En la elección del 18 de marzo de 1962 fue electo gobernador del Chaco por el neoperonista Partido Laborista, sin llegar a asumir a raíz de la anulación del acto electoral.

Un año después, el 7 de julio de 1963, cuando se realizó una nueva elección, y en algunos distritos la proscripción se atenuó, alcanzó la gobernación chaqueña,

pudiendo en esa oportunidad ocupar la función. Integró su fórmula con Nilson Franchisena. Su gestión culminó el 28 de junio de 1966, cuando nuevamente fue destituido por un régimen de facto.

A partir de entonces, se sumó a las acciones que buscaban el retorno del Perón al país. En 1973, al mismo tiempo que Héctor Campora alcanzó la primera magistratura, Bittel resultó elegido para gobernar Chaco por tercera vez.

Su mandato fue interrumpido por el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

En lo sucesivo se mantuvo como uno de los principales referentes del peronismo y en 1979, en su condición de vicepresidente primero del justicialismo, presentó ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos un documento denunciando las acciones de la dictadura militar.

En 1982 fue uno de los fundadores de la Multipartidaria Nacional y en 1983 se postuló como candidato a vicepresidente de la Nación, en la fórmula liderada por Italo Luder, resultando derrotado por el radicalismo.

En función de ese resultado, Bittel fue electo senador nacional por el Chaco, cargo al que luego renunció para postularse como intendente de Resistencia en 1987, función que desempeñó hasta 1989.

Dos años después fue reelecto senador nacional con mandato hasta 1998, no pudiendo culminarlo ya que falleció el 22 de septiembre de 1997, a los 75 años.

Referencias:

- Arias, María y Raúl García Heras. “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Samuel Amaral y Mariano Plotkin, *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Eduntref, 2004.
- Campusano, Marina y De los Reyes, Andrea. “Reactivación partidaria. La campaña electoral de 1983 en la prensa chaqueña”, *Sociohistórica*, N°49, 2022.
- Denaday, Juan Pedro, “Partisanismo y populismo: el Comando de Organización en la provincia del Chaco (1973-1976)”, *Quinto Sol*, vol. 25, n° 3, septiembre-diciembre 2021.
- Marcilese, José, “La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)”, *Quinto Sol*, Vol. 19, n° 2, 2015.
- Solís Carnicer, María y Leoni, Marta, “Peronismo, diseño institucional y centralización política. Un análisis a partir de dos espacios subnacionales argentinos: Corrientes y Chaco (1946-1955)”, *Iberoamericana*, XV, 60, 2015.

José Marcilese



BLAJAQUIS, Domingo (Lanús, Provincia de Buenos Aires, 19 de junio de 1919 – Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, 13 de mayo de 1966). Apodos: “*el griego*”, “*el viejo*”, “*el químico*”, “*Mingo*”.

Estudió en una escuela secundaria técnica. Dio sus primeros pasos en la Universidad, abandonándola. Fue obrero curtidor, militante comunista primero, peronista después. Lideró el “Grupo Avellaneda” de la agrupación Acción Revolucionaria Peronista, que orientaba John William Cooke.

Lo describen como alto y corpulento, medio calvo, de bigote y lentes.

A mediados del siglo XX Domingo Blajaquis era un obrero de una curtiembre en Gerli, que había comenzado su militancia en el Partido Comunista. A medida que el PC se integró en la Unión Democrática, Blajaquis se fue acercando al peronismo.

Participó en el armado y la colocación de bombas en las acciones de la resistencia peronista, y también estuvo en la trastienda del levantamiento de J. J. Valle de junio de 1956. Detenido por el gobierno militar, pasó sin proceso judicial por varias cárceles del país, hasta recalar en Esquel, durante un año y medio.

Una vez liberado se reintegró en la militancia, en agrupaciones peronistas de Gerli, organizando la juventud de la zona. Por ese camino, años más tarde se vinculó con la agrupación Acción Revolucionaria Peronista, de John William Cooke, y lideró el “Grupo Avellaneda” de la misma.

En mayo de 1966 parte de esa agrupación se hallaba reunida en una pizzería de Avellaneda, cuando se produjo un enfrentamiento con miembros de otro sector del peronismo, el liderado por Augusto Vandor.

Blajaquis murió en el tiroteo y también murieron Juan Zalazar, militante de ARP, y Rosendo García, del grupo de Vandor.

Desde 1968 su nombre se haría conocido mucho más allá de Gerli, en cuanto Rodolfo Walsh comenzó a publicar en el semanario de la CGT de los Argentinos (CGTA) la serie de notas que después se conocería como el libro *¿Quién mató a Rosendo?* Allí, Domingo Blajaquis en particular, y el “grupo Blajaquis” en general, fueron puestos como un ejemplo central para la creciente búsqueda de la CGTA para crear una nueva identidad sindical combativa.

Blajaquis fue convertido por Walsh en eje central de los sectores combativos y lo elevó a símbolo de la resistencia. En primer lugar por su peronización; su trayectoria sintetizaba el desencuentro de muchos sectores de izquierda y los trabajadores, y en su pasaje al peronismo obró una síntesis entre su cultura marxista y su compromiso en la acción directa del lado de los obreros. En segundo lugar, Walsh destacó la crucial influencia de Blajaquis en la militancia de los jóvenes peronistas de Gerli, a quienes dio charlas, formación y ejemplo; les explicó el papel de la oligarquía y el imperialismo, cómo la burocracia sindical se convierte en su aliado al transformarse “en dique de contención de las masas”, y la importancia de participar en movimientos de liberación nacional (ARP, 1966).

A lo largo de *¿Quién mató a Rosendo?* Walsh ubica pasajes de ambas tramas. Blajaquis fue un "auténtico héroe de su clase", fue “incalculable la influencia que ejerció” en los jóvenes peronistas de Gerli, entre quienes “tenía esa aureola de algunos viejos comunistas que toda su vida fueron corridos por la policía y al final por el partido”; Walsh cita una frase que atribuye a “uno de los que fueron sus amigos: ‘a Mingo lo cascaron los conservadores, lo fajaron los radicales, lo expulsaron los comunistas, lo torturaron los libertadores y al final lo masacraron los que se dicen peronistas’ [...] Marxista convencido, los peronistas de la base lo aceptaron como suyo”; con ellos participó en la resistencia, “convencidos de que a la violencia del opresor había que oponer la violencia de los oprimidos; al terror de arriba, el terror de abajo”. De acuerdo con Walsh, Blajaquis le puso su sello a todas las huelgas de Avellaneda, desde 1955 a 1966, y solo paró porque lo mataron, y lo mataron porque fue “un auténtico revolucionario” (Walsh, 1969: 7, 21, 56, 68-70, 146).

Referencias:

Acción Revolucionaria Peronista. *Domingo Blajaquis*. Buenos Aires, mimeo, 1966.

Dawyd, Darío. ““Mitológico Blajaquis”. La construcción del militante ideal en ¿Quién mató a Rosendo? de Rodolfo Walsh” en Silva, Guadalupe y Cámpora, Magdalena, *Literatura y legitimación. Polémicas, operaciones, representaciones*. Buenos Aires, Corregidor, 2022.

Walsh, Rodolfo. *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.

Darío Dawyd



BRAMUGLIA, Juan Atilio (Chascomús, Provincia de Buenos Aires, 1 de enero de 1903 - Buenos Aires, 4 de septiembre de 1962).

Hijo de inmigrantes italianos, su padre fue trabajador ferroviario. Huérfano desde muy joven, se trasladó con sus hermanos a la Capital Federal, donde cursó sus estudios secundarios, trabajando a la par para su sustento. Siguiendo la tradición familiar, consiguió un puesto con los obreros ferroviarios de Barracas, en la carga de trenes con trigo. Continuó sus estudios hasta obtener el título de abogado (Universidad de La Plata, 1925), cuando contaba sólo 22 años. Más tarde completó un doctorado en Jurisprudencia (Universidad de Buenos Aires, 1942), especializándose en el área laboral.

A comienzos de los años veinte se adhirió a las filas del Partido Socialista y era considerado como ahijado de Mario Bravo. En los años treinta fue asesor letrado de varios gremios, incluyendo la Unión Ferroviaria (UF), transformándose pronto en la cabeza política del sindicato. Fue en gran medida gracias a Bramuglia que la UF, sin duda el sindicato más fuerte en la Argentina en ese momento, brindó su apoyo a Perón constituyéndose en uno de los primeros pilares del movimiento peronista.

Al hacerse cargo del Departamento Nacional de Trabajo en 1943, Perón estableció contacto con él y contribuyó a la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Allí asumió el cargo de director de Previsión Social. Su logro más importante fueron los decretos-leyes que ampliaron el régimen de jubilaciones para distintos sectores de la clase obrera.

Fue interventor federal en la provincia de Buenos Aires entre el 26 de diciembre de 1944 y el 19 de septiembre de 1945. Allí fundamentó y amplió el círculo de adeptos obreros al proyecto de Perón y la captación de simpatizantes de la clase media, una política que también tuvo su expresión en el plano nacional.

Su éxito generó inquietud en los círculos que se oponían a las aspiraciones presidencialistas de Perón, lo cual forzó su renuncia.

En la campaña presidencial de fines de 1945 y principios de 1946, ocupó el cargo estratégico de presidente de la Junta Nacional de Coordinación de los partidos políticos que apoyaban la candidatura de Perón. Después de la victoria electoral, Bramuglia tuvo un papel de importancia en el proceso de unificación de las fuerzas políticas que habían apoyado la candidatura de Perón y así contribuyó a la liquidación del Partido Laborista.

Fue ministro de Relaciones Exteriores entre el 4 de junio de 1946 y el 12 de agosto de 1949. En representación de la Argentina presidió el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas durante las reuniones llevadas a cabo en París entre septiembre y noviembre de 1948 para considerar la crisis desatada por el bloqueo de Berlín por la Unión Soviética. Esa actuación internacional hizo que en Buenos Aires y en varias capitales de países occidentales se empezase a mencionar su nombre como posible heredero de Perón. Esos éxitos, sin embargo, condujeron, una vez más, a su renuncia, esta vez del cargo de ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Fue reemplazado en agosto de 1949 por Hipólito J. Paz primero y por Jerónimo Remorino después. Su alejamiento forzado de la política siguió durante el resto del gobierno de Perón.

Tras el derrocamiento del régimen, en septiembre de 1955, el general Eduardo Lonardi pensaba nombrar a Bramuglia ministro de Trabajo, pero pudo más la resistencia de los factores más hostiles hacia el peronismo en la cúpula de la Revolución Libertadora. Con el general Aramburu en el poder, la casa de Bramuglia fue allanada y estuvo detenido por poco tiempo. La comisión investigadora que actuaba en el Palacio de la Legislatura realizaba comprobaciones a efectos de demostrar las actividades dolosas en que se hallaría implicado el ex interventor bonaerense y ex canciller.

Bramuglia fundó entonces, en diciembre de 1955, la Unión Popular en el marco de los esfuerzos por crear un "peronismo sin Perón", un fallido intento de desarrollar un partido político alternativo que canalizara el voto del peronismo proscripto. El primer nombre que había considerado Bramuglia fue Partido

Radical-Laborista, pero el líder histórico del Partido Laborista, Cipriano Reyes, con un grupo de adherentes, se adelantó a reivindicar para sí ese nombre. El pequeño grupo de fundadores de la UP (Unión Popular) incluía a varios ex radicales (entre otros, César Guillot y Bernardino Horne); varios ex funcionarios y diplomáticos de la cancillería (como Atilio García Mellid, Enrique Corominas, Carlos R. Desmarás, Pascual La Rosa); un ex juez, Enrique Aftalión; y un ex funcionario municipal, Raúl Salinas.



La UP pretendía ser la heredera del peronismo y bregar por sus mensajes sociales originales independientemente del liderazgo carismático de Perón, por tantos admirado y adorado, y por tantos rechazado y denostado. Mas hasta su muerte en septiembre de 1962 no logró convertir a dicha agrupación en una fuerza política significativa.

Desde su exilio Perón dirigió una lucha sistemática para torpedear los esfuerzos de Bramuglia por construir un partido independiente y apropiarse de su herencia política. No pasaron sino algunas semanas desde la fundación de la UP, cuando, en enero de 1956, Perón comenzó a dar instrucciones a sus seguidores para que expusieran y repudiaran a "los traidores a nuestro movimiento", aquellos líderes peronistas que intentaban crear nuevos partidos.

Por otro lado, las élites argentinas no ocultaban su suspicacia respecto de todo partido que enarbolará el estandarte de reformas sociales. Los sucesivos gobiernos de la República, particularmente los de la Revolución Libertadora, no supieron crear condiciones legales y políticas que permitieran el desarrollo del

neoperonismo como un canal hacia el cual se derivarían en forma institucionalizada y democrática los anhelos de amplios sectores de la población.

La Unión Popular podía haber ofrecido una salida a aquellos oficiales que se oponían a la legalización del partido peronista y al regreso de Perón, pero comprendieron que no podían dejar fuera del juego a amplísimos sectores que apoyaban al peronismo.

La UP adolecía de debilidad institucional. Como partido, no logró construir un aparato burocrático central y vital, ni una red de sucursales o delegaciones en el interior del país; correspondientemente con ello, tampoco fructificaron sus esfuerzos para obtener recursos materiales adecuados. Además, la UP fracasó en su intento de obtener apoyo popular suficiente, particularmente en el frente de los gremios. Bramuglia no estimó correctamente la capacidad de los peronistas para mantener su hegemonía en los sindicatos bajo la férula de la dictadura militar de la Revolución Libertadora.

La primera vez que la Unión Popular debió medir sus fuerzas en las urnas fue en las elecciones nacionales para Convencionales Constituyentes, con representación proporcional, en julio de 1957. El propósito del nuevo partido de presentar a sus candidatos era un abierto desafío al liderazgo de Perón. Finalmente, tras no pocas disyuntivas, que incluyeron un conflicto en la cúpula partidaria entre Bramuglia y Alejandro Leloir, la UP no participó en estas elecciones. Al igual que la directiva de Perón, el partido sugirió a sus seguidores depositar su voto en blanco, manifestando así que no reconocía la legitimidad de un sistema político que se negaba a posibilitar la participación del peronismo en el proceso electoral.

Para las elecciones presidenciales de 1958, la UP presentó al binomio Alejandro Leloir - Juan A. Bramuglia. No obstante, al hacerse públicas las noticias sobre el acuerdo entre Perón y Frondizi, y luego de una carta que había recibido de Perón, Leloir cambió su postura. Hubo también una borrascosa entrevista secreta entre Frondizi y Leloir, en la casa de Rogelio Frigerio, después de la cual Leloir retiró su candidatura. La deserción de Leloir fue la que selló definitivamente las probabilidades de la Unión Popular de desarrollarse como un partido independiente.

Sobre la fecha de la elección, una vez que comprobaron que no podían desoír la decisión ratificada de Perón en favor de Frondizi, tanto Atilio Bramuglia, jefe de la Unión Popular, como Vicente Saadi, del Partido Populista, y el periodista Alejandro Olmos, que orientaba el Partido Blanco, procedieron a retirar formalmente las listas de candidatos, aunque sus partidarios las mantuvieron en algunos distritos.

Bramuglia comenzaría ahora a tantear el terreno hacia Perón y sus representantes en la Argentina. Si cabe, puede parafrasearse una expresión posterior de Rodolfo Tecera del Franco, que hablaba de una transición de “rebeldía” a “rebeldía controlada”.

Obras:

Bramuglia, Juan A. *La personalidad jurídica de las organizaciones obreras*. Buenos Aires, 1938.

Bramuglia, Juan A. *Jubilaciones ferroviarias: la influencia de la acción sindical de los trabajadores en la formación de leyes*. Buenos Aires, Unión Ferroviaria, 1941.

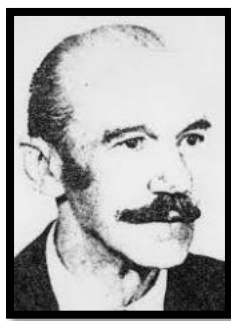
Bramuglia, Juan A. *La previsión social argentina: principio de "no acumulación" o concepto de incompatibilidad de las leyes* (1943).

Bramuglia, Juan A. *El nuevo derecho social argentino*. La Plata, 1945.

Referencias:

Rein, Raanan. *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder, la segunda línea del liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumiere, 2006.

Raanan Rein



BRID, Juan Carlos (Tigre, Provincia de Buenos Aires, 1918- Provincia de Buenos Aires, 7 de octubre de 1977). Apodo: “El Alambre”.

Nació en una familia de raíces antiguas en Tigre, siendo el menor de cinco hermanos.

Se desempeñaba como pintor de brocha gorda, contando con una pequeña empresa. En las postrimerías del peronismo estaba casado y tenía tres hijos.

El 16 de junio de 1955 se encontraba realizando un trabajo en Rivadavia y Talcahuano, cerca de la Plaza de Mayo y se acercó al lugar para defender al gobierno. En grupo intentaron asaltar una armería y pertrecharse, pero fueron atacados desde los altos de la Catedral.

Se consideraba peronista, pero no estaba afiliado ni actuaba orgánicamente en ningún espacio. Los bombardeos causaron en él una fuerte impresión y a partir de allí comenzó una actuación militante que se amplió en tiempos de la resistencia peronista.

Se enroló desde Tigre en la conspiración liderada por Valle. Lo destacaron a la zona de La Boca. Tras el fracaso, comenzaron a organizarse en células clandestinas acopiando armamento, constituyendo el Comando Zona Norte. Comenzaron a fabricar pólvora, luego a armar “caños”, para distribuirlos en distintas zonas de la Capital y el Gran Buenos Aires a través de una red de canillitas. Llegaron a realizar envíos al interior. Luego pasaron las fórmulas de fabricación.

Las acciones eran espontáneas. Peter “El Negro” Castro fue el responsable de la primera organización, habiendo actuado en el levantamiento de Valle como lugarteniente de Tanco. En ese tiempo nació su amistad con Carlos Romagnolli, con quien tomaron un polvorín en Batán sustrayendo 700 kilos de dinamita

mediante un enlace con Mar del Plata. Al mismo tiempo se relacionaban con el “Chango” Mena de la zona norte que también contribuía al acopio de materiales explosivos. El lugar de concentración fue una casa en Cañuelas en la que Brid estuvo refugiado. Desde allí planeaban volantes, voladuras, actos relámpagos para mostrar que los grupos seguían activos, a pesar de las detenciones que venían sufriendo.

Su nombre apareció en una lista requisada en Montevideo a Eduardo Colom. Le pusieron captura recomendada. Tras un viaje a Rosario, fue delatado por un infiltrado y detenido en Cañuelas. Fue llevado a Lanús, donde fue interrogado. Luego fue trasladado a Olmos donde permaneció ocho meses. Su abogado defensor fue Fernando Torres, quien le transmitió la “orden” de votar por Frondizi.

Con la amnistía del nuevo gobierno recuperó la libertad.

Fue integrado al Comando Táctico como parte de la representación de la denominada resistencia peronista. Viajó a Montevideo y se reunió con Cooke. Luego, por una diferencia interna, el grupo de la “resistencia” se alejó del Comando. Volvió a integrar la delegación nacional, tiempo después. Brid resultó electo junto a Oscar Albrieu y Delia Parodi en el marco de la nueva entidad denominada Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo para designar a los responsables de la reorganización partidaria en las provincias.

Más allá de las acciones políticas de superficie en las que estuvo comprometido, Brid continuó con la actividad clandestina asociada a los comandos especiales mediante el ataque a polvorines, la fabricación de explosivos cada vez más complejos y la planificación de actos contrarios al gobierno.

Al caer el núcleo de Mar del Plata, con el que Brid tenía relaciones desde hacía mucho tiempo, se intensificó su búsqueda, obligándolo a emigrar a Uruguay saliendo en una canoa desde el Tigre hacia Carmelo. Tuvo solo veinte días de libertad: por pedido de la policía argentina fue detenido por la uruguaya. Pasó un año preso y cuando pensaba que iba a ser liberado, fue nuevamente detenido en condiciones “administrativas” por otro año. Defendido por los abogados Verduc y Ottalagano salió en libertad en el año 1962. Luego de integrarse en la comunidad

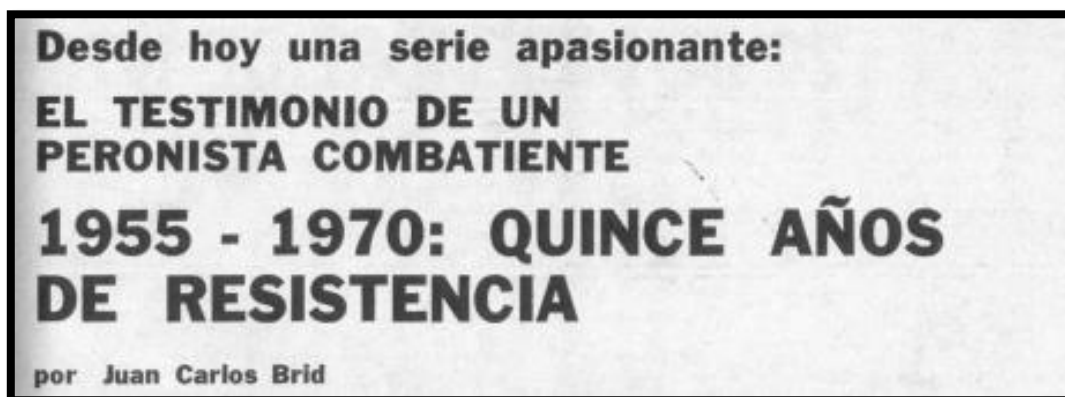
de exiliados del Uruguay, en tiempos en que Américo Barrios ejercía la delegación de Perón, volvió clandestinamente a la Argentina. Se encontró con su familia que vivía penosamente en Claypole, por cuestiones de seguridad.

Visitó a Remorino que había sufrido un atentado recientemente y se preparó para viajar a Madrid para entrevistarse con Perón. En el encuentro intercambiaron sobre la situación, Perón le ratificó la línea “revolucionaria” de la insurrección popular y le habilitó a denunciar a quienes habían planeado atentados para resolver cuestiones internas del peronismo.

Al producirse el ataque al Policlínico Bancario la Policía Federal libró pedido de captura al listado de quienes participaron y a otras personas entre quienes estaba Brid.

En 1965 fue nuevamente detenido por Coordinación Federal por unos días por los pedidos de capturas pendientes de los tiempos de aplicación del Conintes.

A principios de los años setenta se acercó a Alicia Eguren, participando de la publicación periódica *Nuevo Hombre*. En ese medio publicó una serie de notas sobre la resistencia peronista detallando su actuación en la misma.



El 7 de octubre de 1977 fue secuestrado en su domicilio de San Fernando junto a su hijo David Jorge, mediante un operativo ilegal de detención y posterior desaparición forzada.

Habría sido visto en el CCD Mansión Seré dependiente de la Fuerza Aérea Argentina. Su hijo salvó su vida y denunció a Sergio Alberto Gianotti, primo de su madre, que colaboraba en el centro de detención.

Es un caso incluido en causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad.

Fuentes:

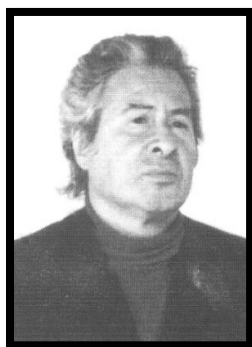
Brid, Juan C. Historia de la resistencia peronista. 1955-1970. En Revista *Nuevo Hombre*. Seria publicada en 1971.

Referencias:

James, Daniel. *Resistencia e integración*. Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

Salas, Ernesto. "Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista". en Revista Ciclos. Número 7. Segundo semestre de 1994.

Darío Pulfer



BUZETA, José Manuel (Buenos Aires, 22 de abril de 1922- Marbella, España 3 de septiembre de 1979). Apodo: “Manolo”, “El gallego”.

Autodidacta, periodista, publicista, bibliotecario y tipógrafo.

Oriundo del barrio de Villa Urquiza, de la Capital Federal. Trabajó en el diario nacionalista *Tribuna*, que fuera propiedad de Lautaro Durañona y Vedia y dirigido por José María Fernández Unsain. En la coyuntura de 1945 este medio simpatizó con la Alianza Libertadora Nacionalista, que al año siguiente participó en los comicios con sus propias candidaturas pero para la presidencia apoyó la de Juan Domingo Perón. Allí escribían José Luis Torres, el sacerdote jesuita Leonardo Castellani y un grupo de escritores y poetas entre quienes se encontraban Juan O. Ponferrada, Luis M. Soler Cañas, Alfonso Solá González, Fermín Chávez. Mientrastantotrabajaba como tipógrafo en los talleres “La Argentina” en Rivadavia 767.

En el año 1948 participó del Movimiento de la Juventud, un grupo de afinidad con el peronismo.

Ese mismo año, junto a otros jóvenes de raíz nacionalista como Jorge Perrone y Fernando García Della Costa, promovió la empresa periodística *Octubre*, órgano de la Liga de los Derechos del Trabajador que propiciaba la reforma constitucional. Entre sus notas se contaron: “En este 12 de octubre (9-10-48); “Definitivamente libres” (16-10-48); “Dólares, libras...Trigo y Bifes” (23-10-48), “Las Malvinas y la Antártida, anhelo de soberanía” (13-11-48), “Las Malvinas y la Antártida, expresión de soberanía” (27-11-48 y 4-12-48).



Se desempeñó también como jefe del taller gráfico del diario católico *El Pueblo*, entre los años 1952 y 1955. En la labor editorial se destacó en la organización y actualización del volumen de Kraft titulado *Quien es quién en la Argentina, biografías contemporáneas*.

Esas posiciones lo ubicaban en una zona de cruce entre nacionalismo, cristianismo y peronismo.

En 1955 se sumó a la resistencia peronista participando junto a César Marcos y Raúl Lagomarsino del Comando Nacional Peronista (CNP).

Fue detenido y estuvo preso en el penal de Caseros por espacio de once meses. En la cárcel conoció a Héctor Tristán, Manuel Damiano, Carlos Held, Fernando Enrique Torres, los hermanos Mel, Alberto Manuel Campos, Saúl Hecker, entre otros.

Emprendió el exilio en 1957 y se trasladó a Madrid donde se vinculó con José María Rosa, quien se encontraba desarrollando actividades en el Centro de Estudios Políticos de esa ciudad. Tenía asidua correspondencia con hombres de la resistencia peronista, como Fermín Chávez y José M. Castiñeira de Dios.

En noviembre de 1957 se trasladó a Bolivia, pasando antes por Caracas, donde mantuvo diálogos con Juan Perón.

Se opuso al Pacto Perón – Frondizi.

De regreso en la Argentina siguió vinculado al peronismo de diversas formas.

Junto a Esther Vara tuvo a Rodolfo, su primer hijo. Luego de casarse con Inés Dhigham nació Saúl, nombre que fue elegido como reconocimiento a la amistad que lo unía a Saúl Hecker, un hombre proveniente de la naciente izquierda nacional. Su esposa fue dirigente sindical de la federación de empleados de comercio, enfrentada con el dirigente Armando March. Llegó a ocupar el cargo de subsecretaria general de la organización.

Lo emparentaron con la formación de la organización Guardia de Hierro, influyendo en Alejandro Álvarez, junto a Saúl Hecker y Héctor Tristán.

Fue una figura clave en la organización de la campaña que concluyó con Andrés Framini electo como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Además de realizar un buen cálculo previo de los resultados en los diferentes distritos creó el lema que caracterizó la acción política de la fórmula: “Framini- Anglada, Perón en la Rosada”.



Esa colaboración fue realizada desde el estudio de publicidad que había montado Buzeta junto a Héctor Descalzi y que funcionaba en la calle Tucumán al 900. Más tarde se trasladaron a otra oficina ubicada en Mansilla y Coronel Díaz. Desde allí organizó campañas que lo destacaron en el medio: “Belgrano, un país” para la inmobiliaria de los hermanos Mel o “Mar del Plata en cuatro horas y un ratito” para los ferrocarriles argentinos.

Framini le asignó una participación significativa en la redacción del borrador del programa que llevó al cónclave obrero de Huerta Grande.

En el año 1965 fue el promotor del diario *Rebelión*, cuya jefatura formal llevaba Jorge Daniel Paladino y cuyo financiador era Jerónimo Remorino. Allí coincidió en la redacción con Horacio Eichelbaum.

Por ese tiempo se vinculaba a jóvenes que se acercaban al peronismo. Entre ellos se encontraba Horacio Verbitsky, quien años más tarde recordaría: “Era un tipo muy inteligente, autodidacta, leía muchísimo, marcaba todo lo que leía. Tenía un grupo de jóvenes que lo seguían, que lo escuchaban, él pontificaba siempre. Eso conformaba un núcleo fundamental de la juventud peronista de la resistencia. Yo me conecté con ese grupo, hice la crónica para el diario y además quedé personal y políticamente enganchado con ese grupo”.

En el año 1967 visitó a Perón en Puerta de Hierro. De uno de los encuentros con el líder exiliado se desprendió una leyenda que lo caracterizaba: un político lo fue a ver a Perón y con Buzeta como testigo le dijo que iba a ser muy difícil que él pudiera volver a la Argentina algún día porque la masa en nuestro país “estaba en otra”, desesperanzada y desmotivada. Contradiciéndolo Buzeta afirmó: “¡Pamplinas! Si el compañero Jesucristo con 12 apóstoles analfabetos y pescadores instaló una religión mundial, que no podemos hacer nosotros con millones de trabajadores que dan la vida por Perón”. De ese tiempo data su enemistad con José López Rega, a quien en un ríspido intercambio le llamó “Bonete hijo de puta”.

En el año 1968 colaboró con Alberto Manuel Campos en la difusión de la nueva obra de Perón, titulada *La hora de los pueblos* que salió por la Editorial Norte, propiedad del ex – delegado. Vistosos afiches callejeros, con una imagen de Perón saludando, anunciaban: “El más argentino de los análisis y la más patriótica de las soluciones”.

Para 1973 integró un programa radial en Radio el Pueblo, que dirigía Pedro Barraza. Ideó el eslogan escrito para los carteles de la campaña 73 Perón-Perón “Vayamos todos juntos, que juntos somos más”. No trepidó en criticar al Ministro de Bienestar Social, José López Rega, con quien sostuvo históricas diferencias.

Entre sus amigos políticos se encontraba quien por entonces se desempeñaba como Intendente de San Martín, Alberto M. Campos, con quien

compartían encuentros periódicos los días martes al mediodía. Por sus críticas al lopezrreguismo le recomendaban que se fuera del país. No aceptaba el consejo y demoró su salida hacia España.

Su salida del país se debió a que el Ejército irrumpió en su departamento mientras él no estaba, destruyendo todo a su paso. Sin embargo, días antes Inés Dhiguam, su ex esposa, le advirtió de un encuentro con un militar que le había informado de la intención del ejército de asesinarlo con una bomba. Esto motivó la separación de la familia, quedándose su segunda mujer A. J. con su hijo Miguel en la casa de su madre, mientras Buzeta se escondía en casas de amigos.

En el momento de la decisión no contaba con pasaporte. Alberto Rocamora, Ministro del Interior, facilitó la rápida tramitación.

Hasta Ezeiza fue despedido por una caravana de autos que salió desde San Martín, que incluía una escolta armada. El auto en el que viajaba Buzeta con Á.J. y el hijo de ambos, Miguel de solo unos meses, fue conducido por el intendente de esa localidad para dar garantías y seguridad a los viajeros. El auto iba escoltado.

Tras la precipitada salida del país tuvo que afrontar con precarios medios de vida el exilio, y el 1 de enero de 1975 se incorporaron un bebé de cuatro meses y su madre. Trabajó en diversos restaurantes en el exilio con medios de vida precarios antes de emprender, con otros argentinos, una efímera pizzería. Desde su llegada a España, no obstante, contó con el apoyo de la familia de Horacio Eichelbaum, viejo conocido suyo del periodismo de mediados de la década del sesenta. En Madrid se reencontró con otro viejo amigo, el periodista argentino Armando Puente radicado en la capital española desde hacía tiempo. Trabajó en su rubro y comenzó a elaborar un diccionario de términos políticos.



En el año 1978, tras su separación, viaja a Colombia y Venezuela, donde trabajó en campañas electorales. En este último país colaboró con la candidatura de Luis Herrera Campins, quien fue electo presidente.

En Julio de 1979 regresó a España, ya gravemente enfermo de un cáncer de garganta, y en Septiembre de 1979 falleció en la ciudad de Málaga.

Fuentes:

Testimonio escrito de Carlos Campos, 2018 y 2022.

Colaboración de Saúl Buzeta, Rodolfo Buzeta, Miguel Buzeta y Á.J.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007. Buenos Aires, De la Campana, 2007.

Calello, Osvaldo; Parceró, Daniel. De Vandor a Ubaldini. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Chávez, Fermín; Puente, Armando. Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.

Verbitsky, Horacio. Vida de perro. Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer



BURGOS, Carlos Alberto (Mendoza, 1937 - La Tablada, Provincia de Buenos Aires, 23 de enero de 1989). Apodo: Quito.

Nacido en un hogar modesto. Su madre era enfermera. Su padre suboficial del Ejército. Por la profesión de su padre se trasladaron de Buenos Aires a Mendoza.

Sus estudios primarios y secundarios, por esa razón, resultan fragmentados. Fue seminarista entre los 11 y los 14 años.

Hacia 1954 conoce al Teniente Ciro Ahumada y a su esposa Margarita Aretsen, residentes en Chacras de Coria.

Como estudiante participó de la C.G.U.

En 1955, el golpe militar lo sorprende en Dolores, percibiendo la desesperación popular y el revanchismo.

En el ámbito universitario participó de la campaña en favor de Frondizi. Decepcionado decía: “ya se ve adonde han ido a parar los veinte millones...y yo”.

En 1958 comenzó a actuar en el seno del peronismo mendocino proscripto. Por ese tiempo se asoció a la empresa de edición del Boletín Informativo de la Resistencia Peronista de Mendoza, orientado por el anarquista devenido peronista José Stemberg.

A principios de los años sesenta se desempeñó como Secretario General de la Juventud Peronista de Mendoza (Comando Mendoza del Movimiento Nacional de las Juventudes Peronistas). En principio integraban jóvenes de la Capital y los departamentos aledaños de Las Heras, Godoy Cruz y Guaymallén, extendiéndose luego por Luján de Cuyo, Maipú, San Martín, Lavalle y Tunuyán.

Desde ese espacio decidió impulsar la salida de una publicación. En febrero de 1960 dirigió un semanario mimeografiado que llamó El Guerrillero de la Juventud Peronista. Se trataba de una publicación de 12 páginas, tamaño oficio, dobladas por la mitad como librito. En la tapa llevaba una ilustración. De la primera tirada se hicieron quinientos ejemplares, debiendo hacer una reimpresión de mil más. En lo sucesivo salieron entre 1000 y 1500 ejemplares. Como lema reproducían la frase de Perón contenida en una de sus directivas insurreccionales: “Los pueblos que no saben o no quieren luchar por sus derechos y su independencia, merecen vivir en la esclavitud”. Sus banderas fundamentales eran “el retorno de Perón y la liberación nacional”.

Compartieron la improvisada redacción en la biblioteca “José Hernández” de la CGT regional Mendoza, con Burgos: Lucio Quiroga, Emilio Maderos, Mario Paez y Ernesto Suárez. Las resmas fueron provistas por los sindicatos de Sanidad, Alimentación, Molineros y la estructura de la CGT. La impresión se realizaba en el sindicato de Sanidad, que dirigía Edgardo Boris.

Esa acción se inscribía en el acercamiento al proyecto del comandante Uturnco. Para ello, desde finales de 1959, la dirección del Comando Mendoza participó en el Estado Mayor de la Unidad de Guerrilleros Andinos – movimiento que actuaba en las provincias de Mendoza y San Juan-. El grupo juvenil –formado por obreros, empleados y algunos estudiantes- buscó convertirse en un grupo capacitado para la lucha armada.

Desde la publicación buscaban propagandizar las razones del accionar guerrillero y despertar adhesión popular. En el editorial de la primera entrega titularon “Los motivos del Uturnco”, reivindicando la toma de la comisaría de Frías. Además criticaban la política económica de Frondizi, entregaban información sobre acciones de la resistencia peronista e incluían un poema dedicado a Eva Perón en la contratapa. En la segunda entrega continuaban con los “motivos del Uturnco” y entrevistaban al secretario general de la CGT regional.

Por las actividades del UGA (Unidad Guerrillera Andina) del 25 de mayo de 1960 en Mendoza (atentado a la casa de Cecilio L. Labayrú, jefe del comando Conintes en la provincia y las oficinas de la Carl Loeb Rohades and Co. y la

voladura de un puente carretero) cayó la red de apoyos del movimiento liderado por el ex – teniente Ciro Ahumada. El Guerrillero dejó de salir luego de su quinta entrega que fue distribuida el mismo 25 de mayo. El 13 de junio Burgos fue secuestrado y torturado.

Luego fue detenido y juzgado por esos hechos junto a un número significativo de dirigentes y militantes. Entre ellos estaba el dirigente de sanidad de apellido Boris y el lugarteniente de Ahumada, Herbst.

Los promotores del Boletín de la Resistencia Peronista, tomaron la identidad de El Guerrillero sacando un número más, para demostrar que el grupo no había sido definitivamente vencido. Decían: “En los primeros días de septiembre serán juzgados por los enemigos del pueblo y de la patria, 54 patriotas. Hijos de la clase obrera y el pueblo, 54 valientes, heroicos soldados civiles de la causa nacional, fieles a los intereses de la Patria, que serán condenados por querer reconstruir una Patria Justa, Libre y Soberana”.

Juzgado por el Consejo de Guerra Especial Número 3, Burgos esgrimió en su defensa que el “terrorismo” era la resultante de la exclusión de la mayoría. Dijo seguir las enseñanzas de Juan Perón (“Primero, la Patria, después el Movimiento Peronista”), bregando por una “solución nacional a los problemas del país” inspirada en la “doctrina social y católica que surge de las enseñanzas evangélicas de Jesucristo y de las encíclicas papales...que conforman el núcleo central de la doctrina justicialista”. Con ello buscaba diferenciarse del comunismo a quien hay que vencerlo, según sus argumentos, con una “doctrina mejor”.

En la ocasión reconoció como Jefe al teniente 1º Ciro Ahumada y descartó la acusación que señalaba que la guerrilla era de inspiración comunista a través de las doctrinas de Mao Tsé Tung. Alegó que la guerrilla era “vieja como el arte de la guerra” y citó los ejemplos del caudillo galo Vercingetorix; los Dragones Infernales de Guemes a su favor y la montonera federal a su favor. Cerró ese tramo diciendo: “Debe buscarse entonces la inspiración de nuestros métodos guerrilleros no en los libros de Mao Tsé Tung, sino en la ‘Guerra Gaucha’ de Lugones”.

Burgos mereció la pena máxima de veinticinco años.

En la Revista *Che*, de noviembre de 1961, realizó una narración detallada de las situaciones que tuvo que vivir estando preso. La tortura, los sucesivos y el trato propinado por los carceleros. Todo ello enmarcado en la denuncia de la vigencia del Plan Conintes por el que fue juzgado por un tribunal militar y condenado a 25 años de prisión. Fue acusado de atentar contra el busto de Justo J. de Urquiza, colocar una bomba en el garaje de la petrolera Development subsidiaria de la banca Loeb y de otras acciones consideradas subversivas. El fallo fue leído el 16 de septiembre de 1955, y en los considerandos se aludía a los “cinco años de la caída del tirano...”.

En la nota destacaba que Margarita Aretsen de Ahumada, pagaba la prisión de 6 años, por “ser esposa abnegada y leal de un hombre extraordinario, Ciro Ahumada. Por venganza contra él, al no poder detenerlo, sus ex camaradas de armas tomaron como rehén a su mujer. Ella es, por la entereza y dignidad con que enfrenta esta situación, un valiente símbolo de la grandeza y el temple de las mujeres de mi patria”.

La abogada defensora de Burgos fue Martha Fernández, ligada al Partido Socialista de Vanguardia, con quien se casó y tuvo un hijo.

En su alegato de defensa argumentó que pertenecía al peronismo, movimiento inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia y que luchaba por sus banderas históricas.

Estuvo detenido en la cárcel de Santa Rosa, La Pampa. En ese momento, escribió en forma de poema: “Cristiana, occidental y capitalista, esta cárcel es, patria, todo lo que has podido hacer por tus hijos morenos, mestizos, peones y hacheros, destruidos hombres de esta Pampa cereal y latifundista. Pero ni estos muros son definitivos. Te estamos haciendo en la lucha un bello rostro nuevo, patria, para que te vistas de amor y de pan, de fraternidad y justicia, de igualdad y alegría”.

Por sus acciones en Mendoza Burgos recibió una carta y una distinción de Perón (Medalla del valor peronista) que tenía depositadas en la mesa de luz de su cuarto.

Fermín Chávez le ofrendó estos versos:

Ya no está el tobogán de la falta nevada.
No puedes resbalar. Ni en la nieve ni en nada.
No puedes respirar. Nada quedó como antes.
El aire andino es sólo para almirantes.
Un lucero crinado me dice que no es eso.
Que todo está. La nieve. Y el pueblo y la victoria.
Que aguaitemos –proscriptos- la alborada del hueso,
El primer diente, el fato, la alameda ilusoria.
Sé que un día podremos de nuevo “hacer chorizo”.
Sobre el césped de un parque, y subir a babuchas,
Que digan “y hay gualichos muy buenos por sí puchas”.
En Orán resplandece la noche. No es el fuego.
-Usted se ha equivocado, coronel relamido.
Es el alba redonda de algún muerto querido.
Carlos Alberto Burgos, te despido hasta luego.

Adhirió a la CGT de los Argentinos y colaboró en su Secretaría de Prensa.
Militó en el peronismo de base y apoyó a las FAP.

En los años setenta se desempeñó en el periodismo como responsable de la sección noticias del diario La Opinión y luego asumió como secretario general del diario El Cronista ante un ofrecimiento realizado por Rafael Perotta.

Al regreso de Perón, cuando salía de Ezeiza el 18 de noviembre de 1972 Burgos corrió en paralelo al auto y decía “Gracias General, gracias General”.

En ese tiempo, intentó infructuosamente contactar a Perón para recibir la medalla prometida por su accionar en la resistencia.

En el regreso de Perón del 20 de junio de 1973 estuvo en Ezeiza junto a Ricardo Roa (director de El descamisado) y Luis Bruschtein.

Durante la dictadura militar se exilió en Cuba, formando parte de la Unión de periodistas cubanos. Allí realizó su tesis sobre *Periodismo popular y revolucionario, 1955-1975*, obteniendo la licenciatura en periodismo.

Para esa época simpatizó con las posiciones del PRT.

En la transición democrática Burgos integró la conducción del Movimiento Todos por la Patria, propiciado por Gorriarán Merlo. En esa condición fue director de la revista *Entre Todos*, en la que también colaboraba su esposa.

Formó parte del grupo que intentó tomar el Regimiento de La Tablada, en el que perdió la vida. Muchos años después el equipo de antropología forense pudo identificar su cuerpo.

Fuentes:

Revista *Che*. Carlos Alberto Burgos. Número 27. 17 de noviembre de 1961.

Referencias:

Alvarez, Yamile. “La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas”. En *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 49, N° 2, 2014, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Baschetti, Roberto. *Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007*. La Plata, De la Campana, 2007.

Burgos, Quito. *Prensa popular y revolucionaria en la Argentina, 1955-1975*. Buenos Aires, Nuestra América, 2015.

Chávez, Fermín. *Poemas con fusilados y proscritos*. Buenos Aires, FRSO, 1964.

Darío Pulfer



CAFIERO, Antonio Francisco (Capital Federal, 12 de septiembre de 1922 – San Isidro, Buenos Aires, 13 de octubre de 2014).

Antonio Francisco Cafiero nació el 12 de septiembre de 1922, en el barrio porteño de San Telmo. Hijo del comerciante José Cafiero y su prima hermana, Juana Cafiero, Antonio vivió sus primeras experiencias asociadas a la militancia social a través de su ingreso como miembro pleno a la Juventud de Acción Católica, en octubre de 1939.

En 1940 inició sus estudios para contador público en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Fue fundador y presidente de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas (AECE), vinculada con el profesor Diego Luis Molinari, quien sería electo senador nacional por el peronismo en 1946. Como referente de esta organización, Cafiero se convirtió en delegado estudiantil del Consejo Directivo de la facultad. En la misma casa de estudios se desempeñó como docente de la materia Economía Política, y en 1948 obtuvo el título de Doctor en Ciencias Económicas.

Con el inicio de la gestión peronista, ingresó a la administración pública: hacia finales de 1946 fue designado titular del Departamento Técnico de la Superintendencia de Seguros de la Nación, y entre 1948 y 1951 se desempeñó como consejero financiero de la Embajada Argentina en Estados Unidos.

De regreso en la Argentina, en 1951 fue nombrado director del Departamento Económico Social de la Cancillería, hasta el 4 de junio de 1952, cuando juró como ministro de Comercio Exterior, convirtiéndose en el integrante más joven del gabinete nacional.



En 1954 su cartera fue rebautizada como Ministerio de Comercio. Cafiero renunció al gobierno en abril de 1955, en el marco de la disputa del peronismo con la Iglesia Católica.

Luego del golpe de Estado, fue alcanzado por la persecución política de la dictadura autodenominada “Revolución Libertadora”. En el marco de investigaciones sobre las gestiones de los funcionarios peronistas, en 1955 se le dictó prisión domiciliaria, y entre abril y diciembre de 1956 fue recluido en la cárcel de Caseros. En ese contexto, sufrió la interdicción de sus bienes, debió renunciar a su cargo docente y volvió a la actividad privada en diversos ámbitos: desde su profesión como contador público hasta la conducción de un auto de alquiler.

En 1957 abogó por el voto en blanco en la elección de convencionales constituyentes y se incorporó a una Comisión Económico Social del Partido Justicialista en la clandestinidad, junto a otro exministro, Roberto Ares.

Durante el año siguiente, protagonizó una polémica con Álvaro Alsogaray sobre la gestión económica del peronismo. Las notas de Cafiero fueron publicadas en los periódicos *Mayoría* y *El Economista*. La sistematización de estas reflexiones derivó, en 1961, en la publicación del libro *Cinco años después*, una defensa técnica y política de la gestión de gobierno peronista. Este hecho le valió una epístola congratulatoria del propio Perón, por entonces exiliado en Madrid, adonde lo visitaría el año siguiente.

La proscripción partidaria acercó a Cafiero al sindicalismo, y en 1962 fue nombrado, por recomendación de Augusto Vandor, en la Secretaría de Asuntos Técnicos del Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Nacional Justicialista, presidido por Raúl Matera.

El 1 de mayo de ese año, encabezó junto a Andrés Framini y otros integrantes del Consejo una marcha a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, con el objetivo de revertir la anulación de las elecciones a gobernador en las que había triunfado el peronismo.



También impulsó, el año siguiente, la organización de las Jornadas Económicas de la Confederación General del Trabajo (CGT), de las que participó junto a Javier Villanueva.

En el proceso de normalización del Partido Justicialista de 1964 gozó nuevamente del apoyo del vandorismo y fue designado secretario de acción política del Consejo Nacional del Partido Justicialista. En ese carácter integró la delegación que visitó a Perón en Madrid para atender a los preparativos del *Operativo Retorno*: se organizaron movilizaciones para recibir al presidente francés, Charles De Gaulle, y una concentración en Plaza Once por el 17 de octubre, al mismo tiempo que se impulsó una campaña de pintadas callejeras bajo la consigna “Perón vuelve”.

Sin embargo, en 1965 Cafiero sería excluido de las listas de candidatos legislativos por disputas intrapartidarias, lo que ameritó el envío a Madrid de una misiva solicitando la ratificación de su confianza al líder exilado.

El golpe de Estado de 1966 redujo los márgenes para la actividad política, pero en 1967 Cafiero escribió *Crítica al Plan Krieger Vasena. Consideraciones sobre la política económico social del Gobierno nacional*, y su nombre apareció como parte de la Comisión Ejecutiva de la Comisión Nacional de Homenaje a Eva Perón, que organizó el 26 de julio actos conmemorativos por el aniversario de su fallecimiento.

No obstante, en este período Cafiero se concentró en sus actividades como asesor de la CGT, lo que le permitió intervenir en el acercamiento que se produjo durante la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” entre la organización sindical y la Confederación General Económica, que se coronaría con el *Pacto Social* instrumentado por el tercer gobierno peronista.

En un acto de pretendida apertura política, a partir de 1971 el gobierno militar intentó incorporar exfuncionarios peronistas a su gabinete. Cafiero rechazó la invitación y en 1972 se unió al Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista, liderado por Leopoldo Frenkel.

El 17 de noviembre, integró la comitiva que acompañó a Perón en el avión que lo trajo de regreso a la Argentina.

Sin embargo, en diciembre se hizo público que Cafiero había acudido a una reunión secreta con el presidente de facto, en contra de las directivas expresas de Perón. El disgusto del líder del movimiento se expresaría en la conformación de las listas electorales de marzo de 1973. Cafiero no obtuvo ninguna candidatura a pesar de ser impulsado por Rucci y la cúpula dirigente de la CGT como candidato a presidente en lugar de Cámpora.

En cambio, fue designado en un cargo de baja jerarquía: la presidencia de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, dependiente de la cartera económica. Luego de la muerte de Perón, ocupó diversas funciones: tuvo un breve paso por la Secretaría de Comercio, fue designado interventor de la provincia de Mendoza, más tarde fue nombrado Embajador en Bélgica y ante el Mercado Común

Europeo, y finalmente estuvo al frente del Ministerio de Economía entre agosto de 1975 y febrero de 1976.

Durante la última dictadura cívico militar estuvo preso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, entre abril y noviembre de 1976.

Recién volvería a los primeros planos de la política en la década de 1980. En septiembre de 1982 lanzó el Movimiento Unidad, Solidaridad y Organización para buscar infructuosamente la candidatura presidencial por el peronismo para las elecciones de 1983. Luego de la derrota, protagonizó el lanzamiento de la corriente Renovación Peronista, y en las elecciones legislativas de 1985 encabezó una lista en la provincia de Buenos Aires. Salió segundo, detrás del radicalismo, pero venciendo a la lista oficial del Partido Justicialista.

Entre 1987 y 1991 fue gobernador de la provincia de Buenos Aires; y en 1988 perdió las elecciones internas por la candidatura presidencial del justicialismo ante Carlos Menem.

Durante la década menemista, fue designado senador nacional en 1991 por la legislatura de la Provincia de Buenos Aires, pero al mismo tiempo fue destacado como embajador en Chile, por lo que recién asumió su banca legislativa al finalizar su tarea diplomática, en 1993. En 1994 fue electo convencional constituyente. Mantuvo su lugar en el Senado hasta diciembre de 2005, con un breve interregno durante la crisis de diciembre de 2001, cuando fue nombrado Jefe de Gabinete por Eduardo Camaño, durante su presidencia de tres días. Luego de su retiro de la Cámara de Senadores, se desempeñó como presidente de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina.

Falleció el 13 de octubre de 2014 en San Isidro, Provincia de Buenos Aires.

Referencias

- Cafiero, Antonio. *Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*. Buenos Aires, Planeta, 2011.
- Denaday, Juan Pedro. “La fallida incorporación de los economistas peronistas y el fracaso del GAN”, en *Desarrollo Económico*, 59(229), 2020.
- Marcilese, José. “El peronismo bonaerense en tiempos de institucionalización (1964-1965)”, en *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (18). Melon
- Pirro, Julio César. “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”, en *III Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Red de Estudios sobre el Peronismo*.

Rougier, M. y Sowter, L. (2020). “Antonio Cafiero. Político y economista militante”, en Ranaan Rein y Claudio Panella (compiladores), *La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Rosario, Prohistoria, 2020.

Pablo Garrido



CALDERON, Nelly (San Salvador de Jujuy, 24 de noviembre de 1925 - San Salvador de Jujuy, 15 de febrero de 1980)

Fue una de las primeras legisladoras jujeñas, junto con América Agustina Italia Galli, Elena Pereyra y Palma Rosa Carrillo. De profesión docente -egresada de la Escuela Nacional Normal Superior “Juan Ignacio Gorriti”-, se desempeñó inicialmente como subdelegada censista del Partido Peronista, con participación destacada en las unidades básicas. Elegida para integrar la lista por Eva Perón - de la misma manera que las restantes candidatas-, integró la lista en los comicios de noviembre de 1951. Asumió en el ejercicio de 1952 y se mantuvo en el cargo hasta el golpe de septiembre de 1955.

En su labor como diputada, fue parte de la comisión de Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento, de la que llegó a ser secretaria. Participó en la formulación de proyectos, y tuvo además una relevante actuación como oradora en algunas de las sesiones deliberativas. Entre estas, fueron notorias sus intervenciones a propósito de la figura de Eva Perón y la defensa categórica de las propuestas del gobierno.

En tiempos de la denominada “revolución libertadora”, fue objeto -como el conjunto de militantes del peronismo- de persecución por parte del régimen. Sufrió la cesantía de su puesto como docente la escuela “Domingo Faustino Sarmiento” de la localidad de Tilcara por intermedio de las prescripciones que demandaban la proscripción del peronismo y en nombre de la restitución del “prestigio y la moralidad” a la administración pública. Fue indagada por la Comisión Investigadora del Poder Legislativo a raíz de diversas causas.

Posteriormente, retomaría las labores docentes en establecimientos del interior de la provincia hasta su jubilación.

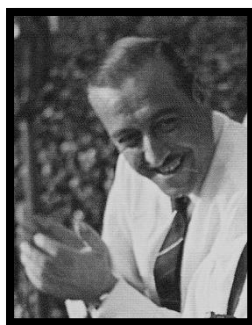
Fuentes:

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy.
Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy.
Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy.

Referencias:

Castillo, Fernando. *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.
Mattos, Delia. *Trayectorias políticas y gestión parlamentaria de las primeras diputadas provinciales de Jujuy (1952-1955)*. Tesis de licenciatura en historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2021.
Paleari, Antonio (director). *Jujuy, Diccionario general*. San Salvador de Jujuy. Gobierno de la provincia, 1993.

Fernando Castillo



CAMPORA, Héctor J. Mercedes, Buenos Aires, 26 de marzo de 1909- México, 19 de diciembre de 1980).

Militante del peronismo que alcanzó la Presidencia de la República.

Nació en 1909 en Mercedes y realizó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. En el Colegio Nacional “Florentino Ameghino” se graduó de bachiller en 1927, habiendo alcanzado el cargo de presidente del Centro de Estudiantes.

Como recordó muchos años después quiso estudiar Medicina en Buenos Aires, pero “eso era muy difícil”, de tal modo que el estudiante Cámpora inició su carrera en esa especialidad en la Universidad Nacional del Litoral. Allí participó activamente en la primera huelga universitaria de su carrera estudiantil en 1929. Después de participar en la toma del edificio de la casa de estudios por 48 horas, fue desalojado junto con sus compañeros por las tropas del Regimiento 11 de Infantería del Ejército. La Universidad permaneció cerrada por espacio de un año.

Cámpora se dirigió entonces a Córdoba para proseguir sus estudios, pero sólo se pudo inscribir en la carrera de Odontología de la Universidad Nacional de esa ciudad. En la UNC fue presidente del Centro de Estudiantes de su facultad. Con ese cargo participó en Buenos Aires en un congreso internacional de estudiantes en la que la delegación argentina estaba también integrada por el socialista Isidro Ódena, futuro desarrollista de Arturo Frondizi.

Graduado se estableció en la ciudad de San Andrés de Giles, donde desarrolló su profesión y se casó con Georgina Acevedo, con quién tendría dos hijos, Carlos y Héctor (h).

Hasta 1943 no tuvo actividad política partidaria y cuando se produjo el golpe militar de 1943 participó como delegado municipal en la ciudad. El 18 de octubre de 1945, una manifestación popular motivada por la movilización del día anterior, lo sacó de su consultorio hacia la plaza de la ciudad donde improvisó un discurso en apoyo del coronel Juan Perón.

En su oportunidad, Perón le había manifestado a Cámpora: “Mire doctor Cámpora, usted es un hombre muy apreciado en esta ciudad. Le ruego que acepte que nosotros vamos a necesitar muchos civiles en la acción política futura. No me pregunte cómo, pero esta revolución va a entrar en la Constitución”.

Para los comicios del 24 de febrero de 1946, Cámpora fue postulado simultáneamente como senador provincial y para diputado nacional por los partidos Laborista e Independiente. El candidato pidió consejo a Perón quién le contestó: “Para renunciar siempre hay tiempo; déjese postular, después vemos lo que hacemos”.

Fue electo diputado nacional en 1946. Integró la Comisión de Presupuesto y en 1948 fue designado presidente de la Cámara. Integró la misma en todos los años del primer peronismo hasta 1955.



En 1949 fue designado vicepresidente de la Convención Constituyente reformadora de la carta de 1853.

Participó del círculo más estrecho de colaboradores de Eva Perón.

Con el golpe de 1955, Cámpora fue detenido y sometido a la acción de las 52 comisiones investigadoras “especiales” dispuestas por la dictadura “libertadora”. No fue procesado, pero fue enviado a la prisión de Ushuaia, desde

donde se fugó en un célebre episodio junto a John William Cooke, Jorge Antonio y Guillermo Patricio Kelly.

Se exilió en Chile y luego retornó al país.

En 1965, encabezó la lista de concejales por el peronismo en San Andrés de Giles en los últimos comicios celebrados antes del golpe militar de 1966.

El 9 de noviembre de 1971, en la decadencia de la dictadura de la “Revolución Argentina”, Perón lo designó como su delegado personal en reemplazo de Jorge Daniel Paladino.

El 17 de noviembre de 1972 encabezó a la delegación que acompañó a Perón en su regreso a la Argentina.

El 15 de diciembre de ese mismo año, Cámpora fue proclamado candidato a la presidencia de la República por la expresa decisión de Perón, excluido éste del comicio por la proscripción dictatorial. Cámpora, junto con Vicente Solano Lima, fueron electos presidente y vice de la República en la primera vuelta de la elección del 11 de marzo de 1973. El 25 de mayo de ese año asumió el cargo, en cuyo mandato se produjeron muchas movilizaciones y choques internos en el justicialismo entre sus diversas tendencias. El 20 de junio, Cámpora acompañó a Perón en su segundo y definitivo retorno, en el marco de una violenta confrontación conocida como “la masacre de Ezeiza”. Cámpora renunció a su cargo el 13 de julio de ese año, lo que posibilitó el acceso de Perón al gobierno. Cámpora fue nombrado embajador en México. Renunció a su cargo en junio de 1974 cuando fue excluido de la delegación que acompañaría al presidente mexicano Luis Echeverría en su viaje a Buenos Aires, lugar que debía ocupar por práctica diplomática.

Se instaló luego de la muerte de Perón en Buenos Aires y en marzo de 1976 se refugió en la embajada mexicana ante el desencadenamiento del golpe de estado. Pese a estar enfermo de cáncer, la dictadura recién le permitió abandonar el país en 1979. Desde México desarrolló actividades en pro de la defensa de los derechos humanos. Murió en México el 19 de diciembre de 1980. Está sepultado en San Andrés de Giles.

Obras:

Cámpora, Héctor J. *La patria que sueño San Martín (Un paralelo en la historia)*. Buenos Aires, s / d, 1950.

Cámpora, Héctor J. *La revolución peronista*. Buenos Aires, Eudeba, 1973.

Cámpora, Héctor J. *Como cumplí el mandato de Perón*. Buenos Aires, Quehacer nacional, 1975.

Referencias:

Bernetti, Jorge. *El peronismo de la victoria*. Buenos Aires, Legasa, 1983.

Bernetti, Jorge. "Héctor J. Cámpora. De la lealtad al exilio". En Rein, R.; Panella, C. *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires, Pueblo Heredero-Eduntref, 2013.

Csipka, Juan P. *Los 49 días de Cámpora. Crónica de una primavera rota*. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

Jorge Bernetti



CAMPOS, Alberto (Vicente López, Provincia de Buenos Aires, 25 de mayo de 1919 – Provincia de Buenos Aires, José León Suárez, 17 de diciembre de 1975).

Político argentino que fue delegado de Perón e intendente del partido de General San Martín. Nació en Florida, partido de Vicente López. Casado con Elvira Mercedes Martínez en 1943, tuvo cinco hijos y fue propietario de una empresa de transporte público de pasajeros y de una estación de servicio en Villa Ballester, partido de General San Martín. Allí, en Alvear 133, fue secretario general de una unidad básica y desde el mismo lugar comenzó a editar el diario *Norte*, claramente embanderado con el peronismo.

Luego del golpe de estado que derrocó a Perón fue detenido varias veces y su periódico clausurado por infracción al decreto 4161. En 1956 comenzó a sufrir una prisión más prolongada y recuperó la libertad en setiembre de 1957. Fue entonces cuando, en una situación de semiclandestinidad, reeditó *Norte*. El combativo medio, convertido en semanario, llegó a ser un punto de referencia de la diáspora peronista.

En octubre de 1958 desplazó a *Línea Dura* como órgano oficial del peronismo, y siguió publicándose hasta mediados de 1959. En apenas tres años Campos pasó a ocupar un lugar central en el proceso político del peronismo, convirtiéndose en referente nacional a partir de una proclamada y ejercida lealtad al Jefe del movimiento.

Campos se opuso al pacto con Frondizi e inmediatamente después de la elección anunció que Perón lo había hecho presidente.

A comienzos de 1958 viajó a Montevideo a entrevistarse con John William Cooke, a quien había conocido en la cárcel, y acordaron un viaje a la República Dominicana con el objetivo de realizarle una entrevista al presidente exiliado. Las notas aparecieron en la tapa del semanario y constituyeron toda una novedad.

En setiembre de 1958 fue nombrado delegado de Perón: tuvo a su cargo la verificación del cumplimiento del pacto y fue portador de su denuncia pública a mediados de 1959. En todo ese proceso se enfrentó primero con Cooke y luego con Oscar Albrieu, interviniendo también en los trámites de expulsión del sindicalista Eleuterio Cardozo.

Al año siguiente acompañó al ex presidente en su traslado a España.



Pasó algunos meses en España, junto al líder exiliado, su mujer María Estela Martínez y quien entonces oficiaba de secretario, el periodista Américo Barrios.



En setiembre de 1960, cuando dejó de ser delegado, volvió a Montevideo donde había quedado su familia. A diferencia de otras personas que habían desempeñado esas funciones, Campos siempre conservó una fluida relación con el líder del peronismo.

En 1968 regresó al país y el 11 de marzo de 1973 fue electo intendente de San Martín representando al FREJULI (Frente Justicialista de Liberación).

En una reunión que mantuvo con Perón y Rodolfo Galimberti en Madrid, el 29 de abril de 1973, reprobó la idea de formar “milicias populares” enunciada poco antes por el líder juvenil.

Un atentado, protagonizado por un numeroso grupo armado, terminó con su vida el 17 diciembre de 1975. El chofer del intendente, Santiago Alvarez, y Carlos Ferrín, intimo colaborador suyo, murieron en el acto. Aunque Alberto Manuel Campos, “el Negro”, director de Norte, hombre de confianza de Perón y un histórico de la resistencia, logró responder el fuego, fue abatido a continuación.

Fuentes:

Entrevistas realizadas a Carlos Alberto Campos, hijo de Alberto Manuel Campos, entre 2019 y 2015.

Referencias:

Melon Pirro, Julio C.: *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Melon Pirro, Julio C. “Informe sobre la prensa clandestina”, en Da Orden, María L. y Julio C. Melon Pirro (comps.) *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario, Editorial Prohistoria, 2007.

Melon Pirro, Julio C.; Pulfer, Darío. “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Ortodoxias en papel: *Línea Dura y Norte*. Primera parte”. En Revista Movimiento. Número 7. Diciembre de 2018.

Melon Pirro, Julio C.; Pulfer, Darío. “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Ortodoxias en papel: *Línea Dura y Norte*. Segunda parte”. En Revista Movimiento. Número 8. Enero de 2019.

Julio Melon Pirro



CAPELLI, Francisco José (Mar del Plata, 19 de marzo de 1916-Buenos Aires, 1 de julio de 1999)

Abogado. Nació en el seno de una familia de inmigrantes italianos arribados al país a principios del siglo XX desde la región de Lombardía y que, radicados en Mar del Plata, alcanzaron una sólida posición económica a partir del comercio y la inversión de ahorros con fines de renta.

A los dieciocho años, en un contexto político marcado por el fraude y la marginación electoral de la UCR, se afilió al radicalismo en el registro domiciliario de un comité marplatense de la Línea Azul, de tendencia yrigoyenista.

En 1936 inició sus estudios de abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Desde 1937 militó en la agrupación reformista Unión Universitaria. Fue detenido por agentes de Orden Social de Fresco sindicado de pertenecer a una organización aprista ilegal. Bajo la égida de Gabriel del Mazo, miembro de FORJA y docente de la UNLP, fue el anclaje de una red de activos cuadros forjistas que difundieron su ideario en las facultades y escuelas de la universidad platense. Coordinó, junto con Miguel López Francés y René Orsi, la filial de la Organización Universitaria Forjista en La Plata. En el período 1939-1940, esta brega militante culminó con su elección como delegado de la Federación Universitaria de La Plata ante la Federación Universitaria Argentina, y el posterior ascenso a la presidencia en ejercicio del máximo organismo de representación estudiantil. Tras el estallido del conflicto bélico, con su conducción, la FUA se pronunció, en el manifiesto de 1939, en defensa de la neutralidad y los intereses nacionales y repudió una guerra que consideraba “imperialista”, en consonancia con la posición forjista.

En 1940, fundó la filial marplatense de FORJA, una notable base de sustentación formada por profesionales, sectores medios bajos y trabajadores. Entre 1943 y 1945 impulsó la formación de cuadros gremiales para el asesoramiento legal, la resolución de conflictos laborales y la creación de nuevos sindicatos como Asociación de Empleados de Casino, Obreros y Empleados del Golf, Obreros y Empleados de la Usina, Municipales, Vendedores de Diarios, Revistas y Anexos, Oficiales Peluqueros, Obreros de Bebidas y Anexos (rama vitivinícola) y un sector de Ferroviarios.

Entre 1944 y 1945, dirigió *La Víspera*, órgano oficial de FORJA. Ante los sucesos del 17 de octubre de 1945, como Secretario General de la Junta Nacional, firmó, junto con Arturo Jauretche, un manifiesto en el que expresaba “el decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales” e instaba a las figuras del yrigoyenismo “a asumir la conducción partidaria para dar solución a los problemas del pueblo argentino”. Disuelta FORJA, se afilió al Partido Laborista marplatense.

En 1946, representó al gobierno argentino en la 29ª Conferencia Internacional del Trabajo en Montreal.

Fundó en Mar del Plata el Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales, corriente interna del Partido Peronista, que fue derrotada en las elecciones internas de 1947.

Fue designado subsecretario de Previsión de la provincia de Buenos Aires durante la gestión de Domingo Mercante. En 1953 fue expulsado del Partido Peronista, junto con numerosos funcionarios del gobierno mercantista.



Tras la caída de Perón, su antiguo amigo y correligionario, Alejandro Leloir, presidente del Partido Peronista, al ser detenido luego de presentarse a las comisiones investigadoras, lo designó su abogado defensor. Luego, le delegó interinamente la conducción partidaria: “desde hoy y en mi carácter de Jefe del Movimiento deposito en su persona la autoridad que invisto y mientras dure la prisión a la que estoy sometido”. En un clima de creciente represión y de tensiones internas, hizo uso de esa representación formal para mantener-sin éxito- encuentros con dirigentes del interior con el propósito de articular desde la clandestinidad una organización que unificara y mantuviera políticamente activa la resistencia de las bases.

Desde *El 45*, junto con Jauretche, abogó por la preservación del PP frente a la amenaza de disolución de la “Revolución Libertadora”. También bregó por la reorganización partidaria tras las directivas de Leloir en pos de una salida política electoral.

En 1956, participó en la conjura cívico-militar del general Juan José Valle pero se exilió en Montevideo antes de que fuera sofocada. Desde allí, planificó el Congreso Postal de Exilados con el fin explícito de “coordinar y unificar la acción de los exiliados, establecer vínculos con los dirigentes presos y los núcleos de la resistencia en Argentina”. Contrariamente, algunas epístolas de exforjistas de estrecha vinculación con Capelli describieron la iniciativa como una operación táctica dirigida a intentar una reorganización partidaria y a influir sobre Perón en la conducción del movimiento. Al ser consultado Perón, su respuesta truncó el proyecto al indicarle que “de acuerdo con la organización existente en las Fuerzas Peronistas en el Exilio, el Comando de Exiliados de Montevideo está actualmente dirigido por el Dr. Eduardo Colom, a quien le ruego interesar en este asunto”. En julio de 1957, las autoridades uruguayas lo internaron, junto con otros asilados, en la ciudad de Durazno acusado de conspirar contra el gobierno de Pedro Eugenio Aramburu. Al recobrar la libertad, se retiró de la actividad política.

Fuentes:

Carta de Leloir a Capelli, Penitenciaría Nacional, 7 de diciembre de 1955. En Archivo Francisco José Capelli (AFJC).

Manifiesto de FORJA del 17 de octubre de 1945. En Jauretche, Arturo, *La Década Infame. Documentos*. Peña Lillo, Buenos Aires, 1962.

El 45, n°1, noviembre de 1955. En Hemeroteca. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
Convocatoria y Bases del Congreso Postal de Exilados. 1 de septiembre de 1956. Montevideo, (AFJC).
Cartas de Carlos Pascali a Capelli, Panamá, 3 de julio de 1956 y 22 de agosto de 1956 (AFJC).
Carta de Miguel López Francés a Capelli, Río de Janeiro, 1 de septiembre de 1956 (AFJC).
Carta de Perón a Capelli, Caracas, 23 de septiembre de 1956 (AFJC).

Referencias:

Scenna, Miguel Á. *FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.
Orsi, René. *Jauretche y Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1983.
Ríos, Ernesto A. “Breves notas sobre unas notas de exilio”. En *FORJA. 70 años de pensamiento nacional. La Resistencia*. Buenos Aires, Corporación Buenos Aires Sur, 2006.
Vigo, Juan María, *Crónicas de la resistencia ¡La vida por Perón!* Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.
García Delia María “FORJA en Mar del Plata” en *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga. Buenos Aires, Ediciones Suárez, 2006.
García, Delia María y Ríos, Ernesto. “El Congreso Postal de Exilados ¿Una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un peronismo sin Perón? En *Actas del Primer Congreso sobre el Peronismo: la primera década. Red de Estudios sobre el Peronismo*. Mar del Plata, 2008.
García Delia María y Contreras, Gustavo N. “El peronismo tras la caída. La propuesta política partidaria de un grupo de exforjistas y el neoperonismo “temprano” (1955-1958)” en *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, María L. Da Orden y Julio C. Melon Pirro (compiladores). Rosario, Prohistoria, 2011.

Delia María García



CARDOSO, Eleuterio (Villa Federal, provincia de Entre Ríos, 18 de abril de 1922 – Buenos Aires, 30 de julio de 1998).

Dirigente del gremio de trabajadores de la carne, participante activo del sindicalismo peronista. Su vida gremial se inició a los veinte años como delegado en el frigorífico La Blanca de la ciudad de Avellaneda. Adhirió al justicialismo desde su propio surgimiento –participó de la jornada del 17 de octubre de 1945-, en tanto que en 1947 formó parte del congreso fundacional de la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne. Como secretario de prensa de la misma fundó el periódico *El Trabajador de la Carne* (1948). Entre 1949 y 1953 se desempeñó como Agregado Obrero en Bolivia, Polonia, Honduras y Chile. Luego del golpe de Estado de 1955 se reincorporó al trabajo en el frigorífico Anglo de Avellaneda.

A comienzos de 1957 representó a su gremio –era secretario de organización- en la Comisión Intersindical, agrupamiento que reunió a sindicatos peronistas, comunistas e independientes críticos del gobierno militar, y luego hizo lo propio en el Congreso Normalizador de la CGT, que se inició a fines de agosto de aquel año. Su actuación en el mismo fue destacada pues fustigó la política laboral del gobierno, desconoció la intervención de la central obrera, reclamó por los dirigentes inhabilitados y también por la derogación de la ley de Residencia. Pero sobre todo por reivindicar, por primera vez desde el golpe de Estado de 1955, la identidad peronista de los obreros al expresar que “los trabajadores hemos dado prueba de nuestra seriedad y de que estamos alcanzando nuestra plena madurez. Lo hemos demostrado en las gloriosas jornadas de octubre de 1945”.

El surgimiento de las 62 Organizaciones Gremiales como consecuencia del frustrado Congreso lo tuvo como uno de sus fundadores; en ese carácter integró la Mesa Coordinadora de la misma junto a otros dirigentes como Augusto T. Vandor, Amado Olmos, Miguel Gazzera y Sebastián Borro. Hacia fines de ese año participó del Plenario Nacional de Delegaciones Regionales normalizadas de la CGT y las 62 Organizaciones que se llevó a cabo en La Falda, provincia de Córdoba, que lo tuvo como uno de los oradores principales. A tono con el Programa aprobado en la reunión, de un fuerte contenido nacionalista y estatista que resumía las reivindicaciones y aspiraciones del sindicalismo peronista, Cardoso abogó por la participación de este último “en el proceso histórico nacional”.

Como integrante del Comando Táctico Nacional, fue uno de los encargados de difundir la consigna de votar por Arturo Frondizi en las elecciones de 1958.

En mayo de 1958 lograron recuperar el gremio, que estuvo intervenido durante el gobierno militar, formando Cardoso del grupo que se hizo cargo del mismo.



Cardoso al recuperar la Federación de la carne, saludado por afiliados.

A todo esto, debe decirse que estuvo al frente de su gremio entre 1959 y 1963, aunque su influencia en el mismo, desde distintos cargos, se extendió durante toda esa década.

En el transcurso del año 1960 planteó en reuniones de las 62 Organizaciones y de su sindicato la necesidad de moderar la protesta gremial frente al gobierno desarrollista y abogar por el diálogo con el mismo, en un marco

signado por los despidos de trabajadores de la carne y el eclipse de los grandes frigoríficos extranjeros. Este posicionamiento de Cardoso, conocido como “integracionismo”, le costó ser expulsado del movimiento justicialista y de las 62 Organizaciones, pero ambas sanciones fueron levantadas por el propio Perón, que se lo comunicó por carta fechada el 8 de julio de 1961.

En 1963 participó en representación de su sindicato del Congreso de la CGT que normalizó la central obrera, en el que fue electo José Alonso como secretario General. En 1966, al dividirse las 62 Organizaciones en “De pie junto a Perón”, encabezada por José Alonso, que proclama su lealtad incondicional al líder, y “Leales a Perón”, integrada por gremios vanderistas, formó parte de esta última.

Luego de esta escisión, el Congreso Ordinario de la CGT llevado a cabo en octubre de 1966, con mayoría vanderista, procedió a elegir como Secretario General de la central a Francisco Prado, de cuya comisión directiva participó Cardoso como Secretario de prensa, cultura y actas.

En 1968 la que se dividió fue la CGT, constituyéndose en consecuencia la CGT de los Argentinos, encabezada por el dirigente Raimundo Ongaro, y CGT Azopardo, vanderista, cuyo titular fue Vicente Roqué, de la que Cardoso participó como vocal de la comisión directiva.

En 1973-74 se desempeñó como delegado normalizador del partido Justicialista de la provincia de Mendoza y en 1975 como Director de Asuntos Laborales de la Cancillería. Durante la última dictadura militar trabajó en un puesto de diarios y revistas. Con el retorno de la democracia en 1983 fue designado asesor del Senado de la Nación en materia sindical. Hasta poco tiempo antes de su fallecimiento también fue asesor de ministerio de Trabajo.

Fuentes:

Diario *El Día*, La Plata, 31 de julio de 1998.

Referencias:

Dawyd, Darío. *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2011.

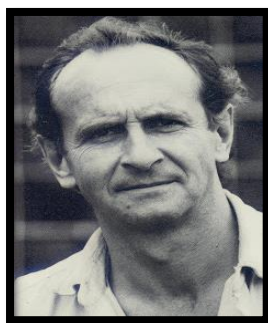
Gasparri, Mario y Panella, Claudio. *El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 organizaciones*. Buenos Aires, Corregidor, 2008.

James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Rotondaro, Rubén. *Realidad y cambio en el sindicalismo*. Buenos Aires, Pleamar, 1971.

Senén González, Santiago y Ferrari, Germán. *El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista entre la Libertadora y las 62 Organizaciones (1955-1958)*. Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Claudio Panella



CARPANI, Ricardo (Tigre, Provincia de Buenos Aires, 11 de febrero de 1930 – Buenos Aires, 9 de septiembre de 1997).

Artista plástico y militante de la “izquierda nacional”. Hijo del odontólogo Luis R. Carpani e Ivone Durand. Tuvo un hermano. Pasó su infancia en el Delta y en Capilla del Señor. Luego su familia se estableció en la Capital Federal, en la zona de Congreso.

Hacia 1950 estudió en el taller de Emilio Petorutti. Se sintió atraído por la pintura de los muralistas mejicanos y en el ámbito próximo por Lino Spilimbergo y Guillermo Facio Habecquer. Frecuentaba núcleos de origen trotskista.

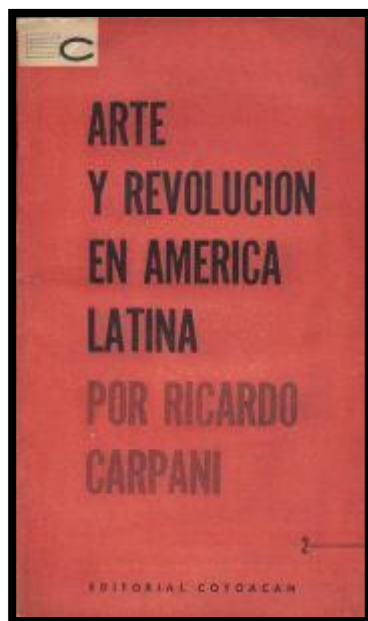
Viajó en 1951 y 1952 por Europa y posteriormente recorrió varios países latinoamericanos.

Sus primeras obras fueron Pescadores (1956) y Desocupados (1957), en coincidencia con los procesos de resistencia obrera al gobierno militar.

A fines de la década del cincuenta fue uno de los más caracterizados expositores del grupo Espartaco, movimiento de artistas plásticos, crítico del “colonialismo cultural”. Junto a Juan Manuel Sánchez, Mario Mollari, Spirilo Butte, Carlos Sessano, Juana Elena Diz y Pascual Di Bianco conformaron el grupo y lanzaron su Manifiesto. Sostuvieron que “el arte es liberador por excelencia y las multitudes se reconocen en él y su alma colectiva descarga en él sus más profundas tensiones para recobrar, por su intermedio, las energías y las esperanzas...el arte revolucionario debe surgir, en síntesis, como expresión monumental y pública...de la pintura de caballete, como lujoso vicio solitario, hay que pasar resueltamente al arte de masas, es decir, al arte”.

Además de pintar publicaron manifiestos, escribieron libros, difundieron carpetas de dibujos y desarrollaron una batalladora actividad en distintos frentes.

En su libro *Arte y revolución en América Latina*, del año 1960, Carpani expuso la concepción general de un arte revolucionario nacional y latinoamericano, nutrido en la propia realidad, alejado por igual del “realismo socialista” como de las modas de París o Nueva York.



En *La política en el arte*, del año 1962, prologado por Juan J. Hernández Arregui, el autor abordaba la relación entre la práctica militancia y la creación estética.

Disuelto el grupo Espartaco, Carpani se lanzó a la producción de murales, afiches y la gráfica política. Su primer mural lo realizó en el Sindicato de Sanidad, orientado por Amado Olmos. En 1963 un mural con la leyenda “BASTA” se difunde por todo el país. En 1964 participa del grupo *Condor*, con Hernández Arregui, Ortega Peña y otros. Luego, impulsó la revista *Programa*, que salió con ilustración de tapa suya. Desde estos posicionamientos, en términos ideológicos se inscribió, entonces, en las corrientes de la izquierda nacional que apoyan al peronismo.

Su participación más activa se vinculó a la CGT de los Argentinos en 1968 participando con trabajos en el periódico de la central obrera así como con afiches de actos y denuncias por detenciones de presos políticos y sindicales.



En los años siguientes militó en la izquierda peronista. Estuvo exiliado en España y Francia. Regresó al país con la democracia en el año 1984.

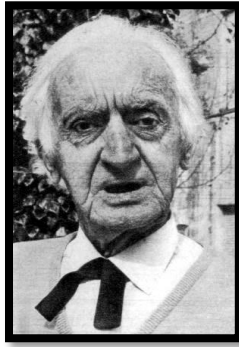
Obras:

Carpani, Ricardo. *Arte y revolución en América Latina*. Buenos Aires, Coyoacán, 1960.
Carpani, Ricardo. *La política en el arte*. Buenos Aires, Coyoacán, 1962. Prólogo de Juan J. Hernández Arregui.

Referencias:

Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires, Theoria, 2004.
Galasso, Norberto. *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. I.

Darío Pulfer



CASTELNUOVO, Elías (Montevideo, Uruguay, 6 de agosto de 1893 - Buenos Aires, 11 de octubre de 1982). Seudónimos: Roland Chaves, Caña Fístula, Elicás.

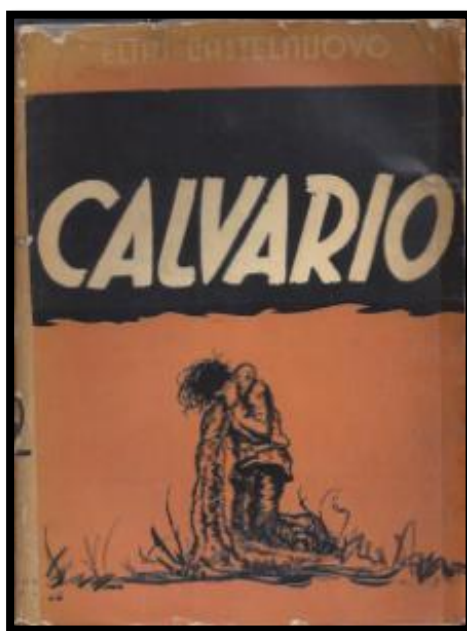
Escritor, cuentista, novelista, dramaturgo. Realizó toda su carrera literaria en la Argentina. Fue uno de los más destacados promotores del movimiento de Boedo, en los años veinte. Por entonces transitó por múltiples publicaciones afines al anarquismo y al comunismo. Fue colaborador de *La Protesta*, redactor de *Tribuna Proletaria*, de *Bandera Roja*, de *El Trabajo y Extrema Izquierda* además de editor de *Izquierda*. Publicó, entre tanto, libros tales como *Tinieblas* (1923), *Malditos* (1925) y *Larvas* (1931). Entre 1926 y 1941 fue un regular colaborador de la revista *Claridad*, editada por el sello editorial del socialista Antonio Zamora.

A comienzos de los años 30, Castelnuovo viajó a la Unión Soviética. Sus crónicas del viaje se publicaron primero en medios vinculados al PCA (el diario *Bandera Roja* y la revista *Actualidad*), y poco después en los libros: *Yo vi... en URSS* (1932) y *Rusia Soviética* (1933).

El teatro independiente, también, lo contó como uno de sus creadores, siendo *Ánimas benditas* su primer aporte en ese género. Castelnuovo polemizó, al igual que Roberto Arlt, con las autoridades de la SADE y ambos fundaron la Unión de Escritores Proletarios. La novela *Resurrección: impresiones de una conciencia libre sobre la epopeya heroica del pueblo español* (1936), con un claro posicionamiento republicano fue de las primeras ficciones publicadas en América –si no la primera– sobre la Guerra Civil española.

Castelnuovo percibió, diferenciándose de otros escritores de izquierdas, que el peronismo expresaba el sentir de los trabajadores, clase con la que se sintió siempre identificado. Cuando, en junio de 1945, Luiz Carlos Prestes le advirtió a Victorio Codovilla que era un error caracterizar a Perón como fascista, lo ayudó a decidirse en favor del incipiente movimiento de masas.

En 1949 publicó una novela, *Calvario*, donde al interior de la trama ficcional se condensan preocupaciones constantes de su trayectoria: cómo se constituye la figura del escritor, qué relación se plantea entre el intelectual y el pueblo, y entre lo culto y lo popular, a través de la pregunta por cómo se aprende, cómo se habla, la denuncia por las formas bestializadoras del trabajo y el recuento de las víctimas de la injusticia.



Entre 1952 y 1953, Castelnuovo colaboró en la revista *Mundo Peronista*, en unas columnas de apoyo al gobierno, que firmó como Elicás. Colaboró además en las páginas literarias del diario *La Prensa*, que dirigió su amigo César Tiempo.

En 1954 integró la Comisión Nacional de Homenaje por la repatriación de los restos de Manuel Ugarte. Varios de sus integrantes formaban parte del Partido Socialista de la Revolución Nacional, que apoyaba desde posiciones de izquierda la política peronista. Castelnuovo fue vicepresidente primero en la primera Conferencia nacional del Partido y escribió algunos artículos en el periódico

Argentina de Hoy, que se ligaba a este grupo a través del Instituto de Estudios Económicos y Sociales.

Tras el derrocamiento del gobierno peronista, Castelnuovo participó en, al menos, dos de los medios que buscaron romper el silencio impuesto por la Revolución Libertadora. En el periódico *Lucha Obrera*, expresión orgánica del PSRN, lo hizo en un par de números, desde una sección titulada “Caña Fístula”, de igual título a la que usaba en *Claridad* años atrás. Con su prosa irónica y combatiente buscaba batallar contra políticos, intelectuales –a los que denominaba como “resistencia silenciosa” frente al peronismo- y los medios hegemónicos (“todos estos que escribieron antes en favor del régimen depuesto y ahora escriben en contra, estos, precisamente, los que más hablan de ‘putrefacción’”).

En 1957, participó de dos de los tres números de *Columnas del Nacionalismo Marxista*, dirigida por Eduardo Astesano. Allí se daban cita nombres como Fermín Chávez, Arturo Sampay, John William Cooke, Juan Pablo Oliver, Antonio Nella Castro y Juan Vigo. La revista alentaba un Frente de liberación nacional y anticipaba un modelo de construcción política heterogénea, frecuente en los años 60. Castelnuovo reivindicaba la cultura nacional y la opuso a un arte decadente al ligado al Viejo Mundo. Por entonces estrechó vínculos con Jorge Abelardo Ramos, en la que se insinuaron colaboraciones con la editorial Indoamérica y pedidos para que Ramos le prologue un libro que finalmente no fue editado.

Dirigió una colección de narrativa (“Cuentistas latinoamericanos”) en la editorial Cátedra Lisandro de la Torre, con títulos de Álvaro Yunque, Juan José Morosoli, Juan Vigo, y donde salió reeditado *Larvas*.

En 1971, en una entrevista con Francisco Urondo para el diario *La Opinión*, Castelnuovo asumió una tajante definición política: “Yo soy comunista, pero yo creo que la salida es esa, el peronismo”. Esa enunciación, incompatible para muchos, era audible en ese tiempo histórico. Castelnuovo la alentó desde comienzos de los años cincuenta. A fines de ese 1971 dio a conocer un libro: *Cristo, montonero de Judea* que llevaba una dedicatoria al padre Hernán Benítez y abría una polémica que estaba implícita -pero no sólo- en el título.

La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA) lo nombró “Doctor Honoris Causa”, en 1973.

Al año siguiente publicó sus memorias en el sello Ediciones Culturales Argentinas.

En 1975 publicó en la revista *Barrilete*, en *Nuevo Hombre* y encabezó la lista Asociación Gremial de Escritores para disputar la presidencia de la SADE.

En los años de la dictadura se reeditaron un par de sus libros. Murió a los 89 años en la ciudad de Buenos Aires.

Obras:

- Castelnuovo, Elías. *Tinieblas*. Buenos Aires, Tognolini, 1923.
- Castelnuovo, Elías. *Malditos*. Buenos Aires, Claridad, 1925.
- Castelnuovo, Elías. *Entre los muertos*. Buenos Aires, Atlas, 1926.
- Castelnuovo, Elías. Teatro: *Ánimas benditas. En nombre de Cristo. Los señalados*. Buenos Aires, El Inca, 1929.
- Castelnuovo, Elías. *Carne de cañón*. Buenos Aires, Claridad, 1930. (También como *Carne de hospital*, Barcelona, B. Bauza, 1930. (Versión revisada de *Notas de un literato naturalista*. Buenos Aires, Las Grandes Obras, 1923).
- Castelnuovo, Elías. *Larvas*, Buenos Aires, Claridad, 1931. (2ª edición revisada, Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1959).
- Castelnuovo, Elías. *Yo vi...! en Rusia (impresiones de un viaje a través de la tierra de los trabajadores)*. Buenos Aires, Actualidad, 1932. (2ª edición corregida, Ediciones Rañó, 1933).
- Castelnuovo, Elías. *Rusia soviética (apuntes de un viajero)*. Buenos Aires, Actualidad, 1932.
- Castelnuovo, Elías. *Vidas proletarias (Escenas de la lucha obrera)*. Buenos Aires, Victoria, 1934.
- Castelnuovo, Elías. *El arte y las masas*. Buenos Aires, Claridad, 1935.
- Castelnuovo, Elías. *Resurrección (impresiones de una conciencia libre sobre la epopeya heroica del pueblo español)*. Buenos Aires, Claridad, 1936.
- Castelnuovo, Elías. *Psicoanálisis sexual y psicoanálisis social*. Buenos Aires, Claridad, 1938.
- Castelnuovo, Elías. *Calvario*. Buenos Aires, edición de autor, 1949. (2ª edición, Claridad, 1956).
- Castelnuovo, Elías. *Jesucristo, montonero de Judea*. Buenos Aires, n/f, 1971. (Jesucristo y el reino de los pobres. Buenos Aires, Rescate, 1976).
- Castelnuovo, Elías. *Memorias*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1974.
- Castelnuovo, Elías. *Caña fístula*. Buenos Aires, Papeles de Bs. As., c. 1975.
- Castelnuovo, Elías. *El sentido de clase en la novela del campo argentino; la tierra vista por los propietarios de la tierra*. Buenos Aires, Papeles de Buenos Aires, 1976.
- Castelnuovo, Elías. *Cartas de Elías Castelnuovo*. Buenos Aires, Ediciones Cañón oxidado, 1988.
- Castelnuovo, Elías. *Sacrificados (cuentos de la resistencia)*. Buenos Aires, Rescate, 1988.

Referencias:

- Eipper, John E. Elías Castelnuovo. *La revolución hecha palabra*. Buenos Aires, Rescate, 1995.
- Gascó, Cecilia. “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible”, *Izquierdas* (Santiago), Santiago, N° 35.

Korn, Guillermo. *Hijos del Pueblo. Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha*. Buenos Aires, Las Cuarenta, 2017.

Pulfer, Darío y Melon Pirro, Julio, “Notas sobre la prensa de la(s) resistencias. Compañeros en las buenas y en las malas: Lucha Obrera”, *Revista Movimiento* N° 11, abril de 2019.

Zas, Lubrano. *Palabras con Elías Castelnuovo*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.

Guillermo Korn



CASTIÑEIRA DE DIOS, José María (Ushuaia, 30 de marzo de 1920 – Buenos Aires, 2 de mayo de 2015).

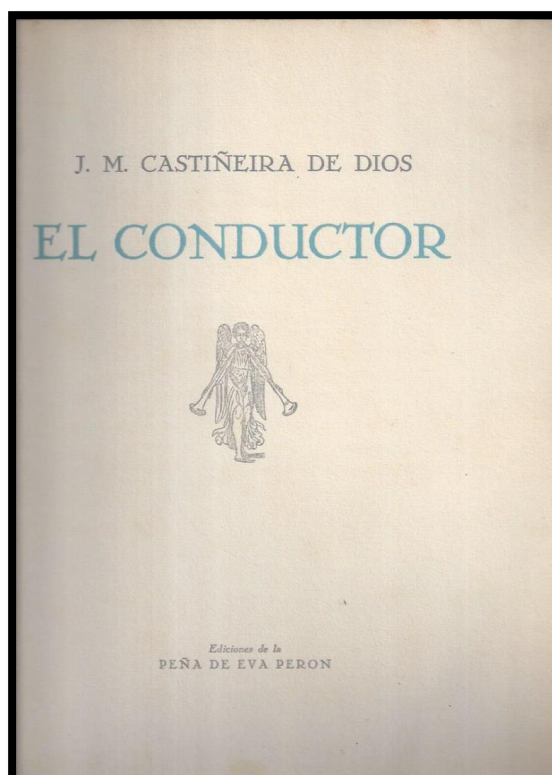
Sus padres fueron José Castiñeira Moreda y Rosa de Dios. Tuvo cuatro hermanos. En 1927 su familia se trasladó a un pueblo del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires llamado Tres Picos, cercano a la Villa Ventana en el Partido de Tornquist. En la Escuela Rural de la zona cursó hasta tercer grado de primaria. En 1930 el almacén familiar quebró y se trasladaron a Buenos Aires. Tuvo como maestro a Leopoldo Marechal, con quien sostuvo una relación discipular a lo largo de los años. En la secundaria tuvo como profesores a Horacio Rega Molina, Ricardo Rojas y Marcos Victoria.

Fue premiado en los Juegos Florales de Bahía Blanca del año 1938. Participó de los ámbitos de los Cursos de Cultura Católica, inscribiéndose en la perspectiva mariteniana. A inicios de la década del cuarenta escribió para *Sol y Luna*. Participó del emprendimiento de la Revista *Canto*. Dirigió la revista *Huella*. Publicó poemas en el Diario *La Nación*. Por ese tiempo trabajó como subjefe técnico de Emecé Editores. Fue premiado en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires por su libro *El ímpetu dichoso* en el año 1942.

Participó de los círculos del nacionalismo. Se acercó al periodismo en el diario *Cabildo* donde trabó amistad con el poeta entrerriano José M. Fernández Unsain. Su conocimiento con Ignacio B. Anzoátegui lo llevó a integrarse como funcionario en la Dirección General de Cultura en el año 1944, en el marco del golpe militar. Compartió ese espacio con su maestro Leopoldo Marechal quien se desempeñaba como Director de Estética. En los años agitados de 1945 integró las filas nacionalistas que apoyaron a Perón. Formó parte del Comando Pro-

Candidatura de Juan D. Perón, junto a Arturo Cancela y Leopoldo Marechal. Luego se desempeñó en el área de prensa del Banco Industrial y del Banco Central. Se integró como miembro de la Comisión de Cultura de la CGT. El año siguiente actuó como fundador del Consejo Directivo de la Liga de los Derechos del Trabajador, desde donde impulsaron la salida del diario *Octubre* y apoyaron la reforma constitucional. Se desempeñó como jefe de prensa del sistema Bancario Oficial hacia 1950. Ese mismo año fue designado Director General de Cultura. Asumió como Presidente de la Comisión Nacional de Cultura e interventor del Instituto Sanmartiniano. Además fue miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas desde 1950.

De manera simultánea animó la Peña de Eva Perón. Para ese ámbito escribió y leyó “Alabanza” y “El Conductor”.



Se desempeñó como Jefe de la Biblioteca y del museo del Banco Central entre los años 1952 y el golpe militar de 1955. Publicó *Campo Sur* en el año 1952. Participó en el periodismo oficialista de *La Prensa* expropiada y en la Revista *Mundo Peronista*. En el año 1954 publicó *Las antorchas*.

En tiempos de la “Revolución Libertadora” quedó cesante en el Banco Central y perdió posiciones en la prensa y en el ámbito intelectual. Fue incluido en denuncias anónimas. En los versos de “Tumbas de dos plazas” quedó enlazado con otro escritor: “El infame Benarós,/ autor de un libro de texto / junto al nefasto y funesto/ de Castiñeira de Dios/...Aquí se pudran los dos”.

Para sostener a su familia se insertó en el ámbito privado realizando tareas en el campo de la publicidad.

No aceptó resignadamente la situación y se dedicó a conspirar. Se enroló en el movimiento del Coronel Gentiluomo. Luego formó parte del movimiento de Valle. Organizó una entidad clandestina de apoyo a las publicaciones de la resistencia peronista llamada CEIPAP (Centro de escritores, intelectuales, periodistas, artistas del Pueblo). Tuvo intercambios con John William Cooke quien refirió a ese Centro a Juan Perón en sus cartas. En esos intercambios clandestinos tomó el nombre de Jorge Uzabel. Como poeta militante usó el seudónimo Juan Guerrillero. Su poesía se tornó dura. Con ese seudónimo escribió los versos, entre los días 11 y 12 de junio de 1956, del poema *Al fusilador del General Valle*, después de haber acercado elementos para la proclama del levantamiento junto a Enrique Olmedo y haber participado de la intentona revolucionaria.

En 1957 fue integrado al Comando Táctico Peronista. Participó con materiales de los periódicos *Compañero*, *Pero...que dice el pueblo* y *Rebeldía*. Votó en blanco. Fue sancionado con la expulsión del peronismo.



Con la restauración de las libertades democráticas volvió a su actividad literaria y ya volcado a la actividad privada, desempeñándose en diversas campañas de publicidad o funciones gerenciales en empresas.

En el año 1960 obtuvo el Premio *Clarín* en homenaje al sesquicentenario de Mayo, en la poesía regional con “Oda filial a Tierra del Fuego”.

En el año 1962 escribió los versos del poema que más difusión gozó: “Yo he de volver como el día/ para que el amor no muera/ con Perón en mi bandera/ con el pueblo en mi alegría/ ¡Qué pasó en la tierra mía/ desgarrada de aflicciones/ ¿Por qué están las ilusiones / quebradas de mis hermanos?/ Cuando se junten las manos / volveré y seré millones”.

En el año 1966 retomó la correspondencia con Perón. Escribió en el año 1970 el *Responso para mi maestro L.M.* En el año 1972 formó parte de la comitiva que acompañó a Perón en su regreso al país. En el año 1973 se desempeñó como Secretario de Prensa del gobierno en los distintos mandatos –Cámpora, Perón e Isabel- y abandonó la función en el año 1975. Escribió el *Requiem para Juan Domingo Perón* en junio de 1975. En el año 1983 se preparó para regresar al gobierno y organizó los núcleos de cultura. Volvió al Estado como Director de la Biblioteca Nacional, logrando su instalación definitiva en el proyectado edificio de Las Heras en el año 1992. Luego se desempeñó como Secretario de Cultura y de Ética Pública en el mismo gobierno de Carlos S. Menem.

Obras:

- Castiñeira de Dios, José M. *Del ímpetu dichoso*. Buenos Aires, Emecé, 1943.
- Castiñeira de Dios, José M. *Campo Sur*. Buenos Aires, Medina del Rio, Editor, 1952.
- Castiñeira de Dios, José M. *Las antorchas*. Buenos Aires, Emecé, 1954.
- Castiñeira de Dios, José M. *Requiem para Juan Domingo Perón*. Buenos Aires, Parada Obiols Artes Gráficas, 1975.
- Castiñeira de Dios, José M. *Poesía política, aquí... y ahora*, Buenos Aires, s/e, 1982.
- Castiñeira de Dios, José M. *Obra, 1938-2008*. Buenos Aires, UnLa, 2009.
- Castiñeira de Dios, José M. *De cara a la vida. Primera parte (1920-1972)*. Buenos Aires, UnLa, 2013.

Referencias:

- Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires, Theoria, 2004.
- Tesler, Mario. *Colección de seudónimos utilizados en Argentina por anarquistas, comunistas, izquierdistas, peronistas, socialistas y trotskistas*. Buenos Aires, Dunken, 2015.
- Pulfer, Darío. "José M. Castiñeira de Dios. Entre la poesía, la militancia y la política". En Rein, Raanan; Panella, Claudio (comp.). *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales al retorno del líder*. Rosario, Prohistoria-Cedinpe, 2020.

Darío Pulfer



COGORNO, Oscar Lorenzo (Buenos Aires, 1919- La Plata, 11 de junio de 1956).

En la adolescencia fue aviador. Ingresó como cadete al Colegio Militar el 3 de marzo de 1932, egresando como subteniente el 21 de diciembre de 1935, bajo legajo personal N° 3116.

Su primer destino fue el Regimiento de Infantería 12 de Santa Fe.

El 22 de diciembre de 1955 fue pasado a situación de disponibilidad, para luego ser pasado en situación de retiro voluntario el 17 de febrero de 1956.

Las determinaciones del gobierno militar con respecto a hombres de armas le generaban un malestar creciente.

Participó del movimiento del 9 de junio de 1956, orientados por Valle y Tanco.

En el momento del levantamiento vivía en una casita de City Bell, con su esposa Sarita y cuatro hijos.

Dentro del movimiento debía organizar una cabecera de operaciones en La Plata. Para ello debía tomar el Regimiento 7 de Infantería.

Antes de hacerlo, escribió a su familia: “Nuestra causa es la causa de Dios...No voy por allí por no pasar el triste momento de despedirme de ustedes, que para mí son todo en la vida. Prefiero no verlos – te lo juro Sarita- porque no se si después tendré fuerzas para cumplir mi deber de argentino y de soldado. El destino me ha puesto en este camino y no puedo salir de él...”.

Cumpliendo con su papel, tomó de manera rápida el Regimiento. A los oficiales les dio la opción de plegarse o no al movimiento, garantizando vida y libertad para quienes no lo hicieran.

Luego tenía como objetivo la toma de la Policía, contando con 120 hombres (el resto de las compañías han sido licenciadas) y un tanque.

La Jefatura de Policía se encontraba fuertemente pertrechada y con la totalidad de sus hombres acuartelados.

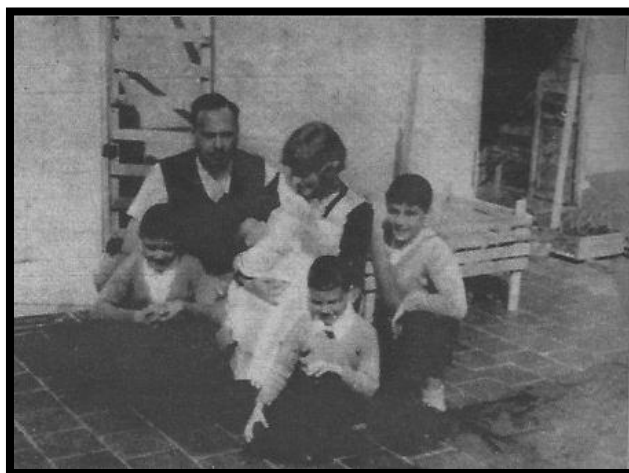
Desde Río Santiago y Punta Indio llegaban los aviones de represión, realizando vuelos rasantes, lo que obligó a Cogorno a ordenar el repliegue.

Un civil, Alfredo Etchepere, lo reconoció cuando Cogorno tenía la intención de saludar a su familia antes de emprender su huida. La prensa oficialista de la época presentó al delator como modelo de virtudes ciudadanas.

Fue detenido. Sin sumario ni juicio, fue fusilado el día 11 de junio.

Según consta en la carta de condolencia a la viuda de Cogorno del General Luis Leguizamón Martínez, comandante de la Segunda División de Ejército, con asiento en La Plata, “murió como un valiente y siempre estuvo animado por puros sentimientos. Que Dios bendiga su hogar”.

Su casa fue allanada con posterioridad, cuando su familia puesta en aviso se había trasladado. Balearon los muebles, partieron el sable de oficial del Ejército de Cogorno y sustrajeron bienes familiares.



Al cumplirse un año de los fusilamientos, el semanario *Mayoría* dedicó una nota completa a la historia personal y familiar de Cogorno.

En el mes de septiembre de 1957 en Bahía Blanca, acantonamiento donde había prestado servicios Cogorno, la chapa correspondiente a la calle Uruguay fue reemplazada por otra que rezaba: Tte.Cnel. COGORNO. Homenaje del pueblo oprimido”.



Mediante el decreto del PEN n° 1762, de fecha 8 de octubre de 1973, se le confirió el grado inmediato superior (Post-Mortem).

Referencias:

Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el General Valle*. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio*. Buenos Aires, s / d, 1964.

Solari, Ángel. *Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos*. Buenos Aires, s/ d., 1958.

Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Sigla, 1957.

Darío Pulfer



CONTURSI, Margarita Fernández de (Los Toldos, Buenos Aires, junio de 1918- Buenos Aires, 23 de mayo de 1995). Apodo: “la tía Margarita”.

Obrera textil. Adhirió al peronismo desde sus orígenes.

Se casó con Roberto Contursi en el año 1954. Ambos tenían afinidad con el peronismo en el gobierno.

Desde 1955 participaron en actividades de apoyo a las acciones de la denominada resistencia peronista. Vivían en un departamento modesto en Virrey Liniers 138, primero “A” en la Capital Federal. Roberto se desempeñaba como promotor de ventas en una empresa privada y Margarita era “pantalonera” en la empresa textil Suixtil.

Se incorporó a COFADE (Comisión familiares de detenidos) que se había configurado en 1960 para defender a los presos políticos del Conintes, convergiendo sectores del peronismo en sus diferentes gamas (juventud y 62 organizaciones) y del comunismo local. Funcionaban en el estudio de Isidoro Ventura Mayoral, contando con el asesoramiento legal de abogados vinculados a las diferentes organizaciones.

Al resultar detenido algún militante Contursi (así era conocida) se apersonaba a las comisarías o lugares de detención para conocer el estado y el paradero de los presos. Alegaba ser la “tía”, por lo que fue bautizada por los jóvenes presos como “la tía Margarita”.

Para aliviar la situación material de los detenidos comenzó a organizar “peñas” para recaudar fondos. Desarrollaba tareas solidarias con los presos políticos y sus familias (por ejemplo, visitas a los detenidos, provisión de

alimentos, frazadas, medicamentos y materiales de lectura, apoyo económico a la familia del detenido, traslados gratuitos hasta el penal, etc.).

Por su actividad laboral en la industria del vestido militó en la lista opositora de José Alonso, hacia 1963 y la acción política se vinculó a Gustavo Rearte ubicándose en el ámbito del Movimiento Revolucionario Peronista. Asimismo, Contursi mantuvo un vínculo estrecho con los ex presos Conintes, como Jorge Rulli, Héctor Spina, Envar El Kadri y Carlos Caride, quienes por esos años intentaban conformar la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista.

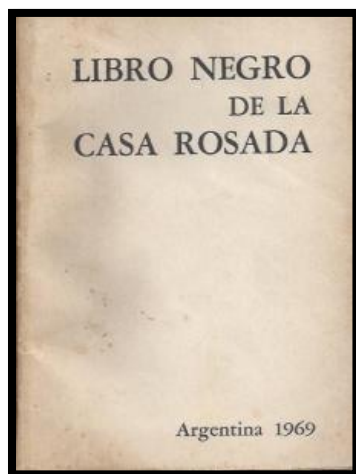
Desde ese posicionamiento llegó a la presidencia de la Cofade, en una etapa en la que la organización se definió más cerradamente peronista. Desde ese momento, las reuniones comenzaron a realizarse en su nuevo domicilio en la calle Soler y Medrano o en algún local cedido por el sindicato de Farmacia (Di Pascuale), por Calzados (Eyeralde) o por los Gráficos (Ongaro). Fueron acercándose jóvenes abogados dispuestos a defender a los presos políticos y gremiales afines a las tendencias combativas del peronismo como Kestelboim, Pedro Galín o León Smolansky.

En tiempos de la “Revolución Argentina” las persecuciones recrudecieron y su departamento se convirtió en lugar de refugio, sufriendo varios allanamientos. En ese momento atendió casos de gran trascendencia como fue la detención ilegal de Jorge Rulli tras haber recibido un disparo en el muslo, la defensa del grupo de las FAP que había protagonizado la guerrilla rural en Taco Ralo o las detenciones que siguieron al asesinato de Vandor. En este último caso fue detenida en la cárcel del Buen Pastor por espacio de dos meses, siendo su defensor Ventura Mayoral.

Poco después, junto al P. Carlos Mugica y abogados de la CGT de los Argentinos brindaron una conferencia de prensa denunciando detenciones arbitrarias y torturas.

En el momento que Alberte condujo la delegación de Perón en la Argentina apoyó las actividades de Cofade y las relaciones con Margarita Contursi se estrecharon.

En agosto de 1969 continuando con las denuncias, desde Cofade, publicaron *El libro negro de la Casa Rosada* en el que documentaban procesos de represión, tortura, detenciones y asesinatos.



Las actividades de la organización hasta el año 1973 tuvieron una influencia significativa, eclipsándose tras la asunción de Cámpora el 25 de mayo de 1973.

Adhirió al Movimiento Revolucionario 17 de octubre.

Margarita Fernández de Contursi figuró en el acta del “Proceso de Reorganización Nacional” por su defensa de los presos políticos. En tiempos de la dictadura militar sufrió varias detenciones.

Falleció en el año 1995 víctima de una larga y dolorosa enfermedad.

Fuentes

Qué es Cofade. Che compañero ¿estuviste en cana alguna vez? Entrevista a Margarita Contursi. En *Che Compañero*. Número 4. Agosto de 1968.

Referencias

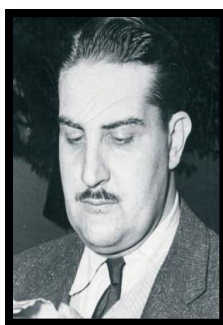
Chama, Mauricio. “La defensa de los presos peronistas durante la década del sesenta: el caso de COFADE”. En *Actas del III Congreso de la red de estudios del peronismo*. Buenos Aires, 2012.

Cofade. *El libro negro de la Casa Rosada*. Buenos Aires, Cofade, 1969.

Galasso, Norberto. *Los malditos*. Bs.As., Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. IV.

Gurruchari, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2000.

Darío Pulfer



COOKE, John William (La Plata, 14 de noviembre de 1919 – Buenos Aires, 19 de septiembre de 1968). Alias: “Bebe”, “Gordo”.

De la mano de su padre ingresa a la política en la militancia del radicalismo, formando parte de la UCR Junta Renovadora en 1946, año en que fue elegido Diputado Nacional.

A partir de 1954 publicó el semanario *De Frente*.

Tras el golpe de Estado que derrocó a Juan D. Perón, obligándolo a iniciar su largo exilio, John William Cooke estuvo prófugo durante algunos días hasta que finalmente fue capturado en casa de José María Rosa y detenido en varios penales del país.

El 18 de marzo de 1957, alojado en el penal de Río Gallegos, protagonizó junto con Héctor Campora, Jorge Antonio, Pedro Gomis, Guillermo Kelly y José Espejo una de las fugas más espectaculares de la historia argentina. Los seis huyeron a Chile.

Meses antes, en 1956, durante su estadía en prisión recibió la carta de Perón nombrándolo su delegado personal en el país y su heredero político en caso de muerte. Desde ese momento inició una fluida correspondencia con Perón que se convirtió en uno de los documentos más importantes de la historia política nacional.

Tras su fuga a Chile comenzó a trabajar junto con su compañera Alicia Eguren para organizar los grupos ya existentes, actuantes en la denominada Resistencia Peronista.



A partir de 1957, en calidad de representante de Perón, participó activamente en las negociaciones con Rogelio Frigerio para llegar al pacto Perón –Frondizi que permitió al candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente ganar las elecciones con los votos del peronismo a cambio de, entre otras cosas, generar las condiciones para el regreso de Perón al país.

Durante 1958 la autoridad de Cooke en el Movimiento Peronista comenzó a declinar en base al conflicto con otros sectores y figuras del peronismo, al tiempo que Perón comenzó a crear organismos intermedios que se solapaban con las responsabilidades de Cooke. Fue desplazado de hecho en octubre de ese año por la creación del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCySP) y finalmente reemplazado a fines de ese año por Manuel Campos.

Esos hechos no lo alejan de la militancia. En enero de 1959 participó de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre que convulsionó al barrio de Mataderos durante varios días, aunque los dirigentes de la toma no le permitieron hablar a los trabajadores por no formar parte del Comando Nacional liderado por Marcos y Lagomarsino.

La Revolución Cubana que tomó el poder el 1 de enero de 1959 se convirtió para John William Cooke en el hecho revolucionario fundamental de América Latina, entendiéndola como el inicio a un periodo revolucionario regional del que el peronismo debía ser protagonista.

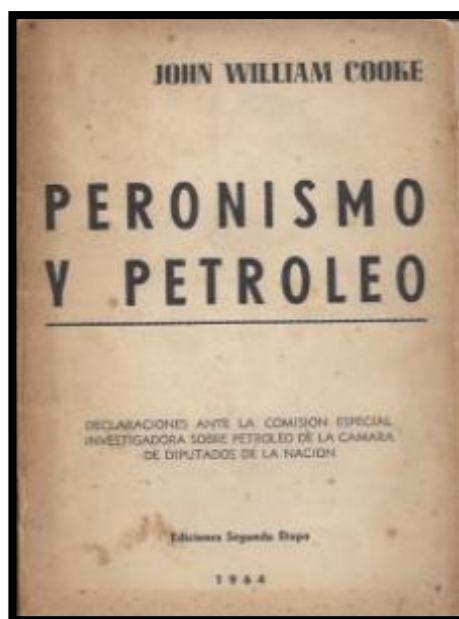
En 1960 viajó a Cuba junto con Alicia Eguren. Entabló amistad y debate con el Che Guevara y se convirtió en referencia obligada para los jóvenes revolucionarios peronistas que deseaban trasladarse a la isla con objetivos de

formación militar y política. En 1961 participó como miliciano en la defensa de Playa Girón frente al intento de invasión organizado por Estados Unidos.

Su periodo de residencia en Cuba se convirtió en un intento de pensar la revolución en términos regionales y de establecer vínculos teóricos y prácticos entre la Revolución Cubana y el peronismo. Fue durante esos años, más precisamente en una carta dirigida a Perón durante 1961, que Cooke expresó una de sus frases más certeras: *“En la Argentina, los comunistas somos nosotros”*. Definiendo tajantemente al peronismo como un movimiento de izquierda.

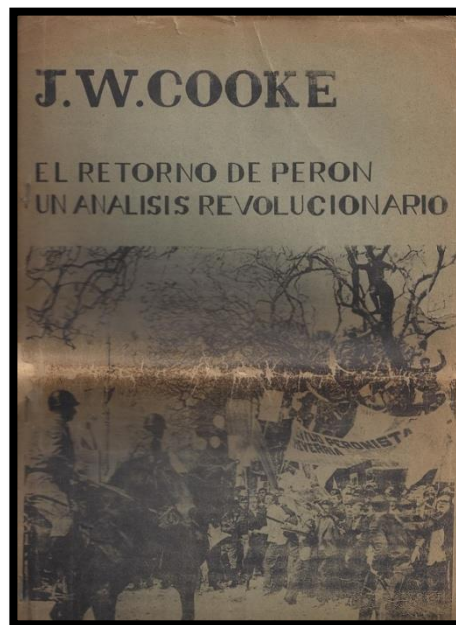
Esa definición del peronismo como movimiento revolucionario de izquierda lo llevó en 1962 a escribirle a Perón incitándolo a abandonar España y alojarse en Cuba, corporal e ideológicamente. Era una invitación a formar parte de la revolución latinoamericana como lo que era: el más importante líder popular de la región.

En 1963 Cooke regresó a Buenos Aires para seguir militando por la opción insurreccional como salida del laberinto en que se hallaba inmerso el peronismo. En un bar de la ciudad sufrió un atentado contra su vida del que logró salir ileso. Poco después, fue citado al Congreso para dar cuenta de las negociaciones del Pacto Perón-Frondizi. Poco después publicó sus declaraciones.



Dos acontecimientos importantes marcaron el pensamiento de Cooke durante 1964. El primero fue el fracaso del denominado “Operativo Retorno”

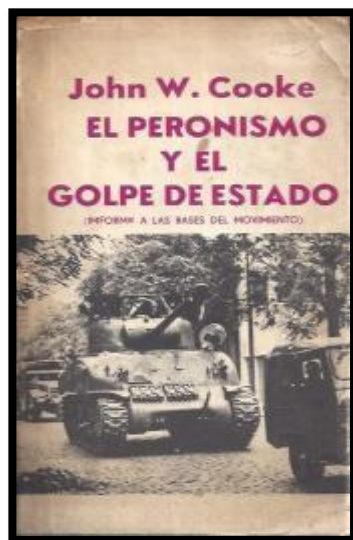
cuyo objetivo era el regreso de Perón al país. Ese frustrado retorno lo llevó a participar de un ciclo de charlas en la Universidad de Córdoba donde explicitó su visión acerca del fracaso en particular de ese operativo y del fracaso en general del peronismo para regresar al poder. Allí criticó tanto al “*reformismo burocrático*” (la poca disposición a la lucha) como al “*tremendismo revolucionario*” (la exaltación de la lucha armada sin política revolucionaria), porque ninguno de los dos era capaz de generar una política revolucionaria de masas, cuando esa era la fuerza del peronismo.



El segundo acontecimiento importante en la trayectoria de Cooke entre 1963 y 1964 fue la invitación realizada por parte de Hernández Arregui a unirse al grupo C.O.N.D.O.R. que se reconocía públicamente marxista, y la negativa de Cooke a aceptar esa incorporación por entender que el rótulo de marxistas los alejaba de las masas. Esto lo impulsó a crear Acción Revolucionaria Peronista (ARP), agrupación desde la cual pensó la política durante los últimos años de su vida.

En 1966, como reflexión ante el golpe de Estado liderado por el General Onganía y conocido como Revolución Argentina, Cooke escribió uno de los textos más importantes de su historia bibliográfica, el cual fue publicado luego bajo el título de *Peronismo y Revolución*. Allí señalaba que el peronismo debía volcarse

definitivamente a la opción insurreccional o sería superado por la marcha de la historia.



Participó de la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en La Habana, presidiendo la delegación argentina.

El 19 de septiembre de 1968 murió en el Hospital de Clínicas tras algunos días de internación debido al deterioro de su salud provocado por el cáncer de pulmón que lo aquejaba. Consciente de la proximidad de su muerte pidió a Alicia Eguren que no permitiera el ingreso de ningún sacerdote al cuarto, ni siquiera los amigos, para evitar todo intento de extremaunción, pidiendo que sus órganos fueran donados y que su cuerpo fuese cremado.

Obras:

Cooke, John W. Obras Completas. Tomos I-V. (Duhalde, Eduardo L. Comp). Buenos Aires, Colihue, 2006-2011.

Referencias:

Galasso, Norberto. *Cooke, de Perón al Che. Una biografía política*. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004.

Gaude Cristian (Compilador). *John W. Cooke. Ecos de un pensamiento*. Buenos Aires, Ediciones UNGS, 2020.

González, Horacio. "La revolución en tinta limón. Recordando a Cooke". En Revista Unidos N° 11/12, octubre de 1986.

Mazzeo, Miguel. *El hereje. Apuntes sobre John William Cooke*. Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2016.

Sorín, Daniel. *John William Cooke. La mano izquierda de Perón*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2014.

Cristian Gaude



DE LUCA, Ricardo (Buenos Aires, 22 de abril de 1922- Banfield, Provincia de Buenos Aires, 5 de diciembre de 2004). Apodo:

Porteño, hijo de inmigrantes italianos. Vivió en Villa Lugano.

Ante la disolución de la organización anarco-comunista que lideraba la Federación de Obreros de Construcciones Navales que había liderado la huelga más extensa del siglo XX argentino iniciada en octubre de 1956, surgió un nuevo sindicato. Desde el año 1957 fue secretario general del Sindicato de los Obreros Navales Ricardo De Luca.

Participó en el plenario de La Falda.

Según Andrés Framini fue uno de los dirigentes obreros consultados para el armado del borrador del programa que llevó al cónclave de Huerta Grande.

El 5 de agosto de 1964 participó de la creación del Movimiento Revolucionario Peronista en Yatay 129 de la Capital Federal en el Sindicato del Calzado.

En diciembre de 1965 visitó a Juan D. Perón en Puerta de Hierro.



Bajo su dirección el gremio logró la compra de la sede del sindicato, el espacio recreativo conocido como “La Lealtad” en Burzaco y el desarrollo de un plan de vivienda para sus asociados en Ezpeleta. Promovió la creación de una Proveeduría de consumo para los afiliados.

Perón escribió a De Luca, “Pancho” Gaitán y Gonzalo Chávez en agosto de 1967 aprobando su aproximación al nuevo delegado Bernardo Alberte, dando su aval a la separación de Héctor Villalón del Movimiento Revolucionario Peronista y planteando la necesaria unidad del gremialismo para enfrentar la dictadura militar.

En el año 1968 fue Secretario de Prensa, Cultura y Propaganda de la CGT de los Argentinos liderada por Raimundo Ongaro. Desde ese ámbito lanzaron el “Semanario de la CGT”.



Desde fines de 1971 estuvo enrolado en los gremios combativos, diferenciados de la dirección de Rucci frente a la CGT.

Apoyó la creación de la Cooperativa de Construcción y Reparaciones Navales “La Unión” de características autogestionarias.

Fue electo diputado nacional en marzo de 1973.

Fue detenido tras el golpe de 1976. Liberado, tiempo después, se exilió en el Paraguay.

Regresó al país con la transición democrática y transcurrió sus últimos años de vida en Banfield en la Provincia de Buenos Aires.

Referencias:

Baschetti, Roberto. *Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007*. Buenos Aires, De la Campana, 2007.

Callelo, Osvaldo; Parceró, Daniel. *De Vandor a Ubaldirí*. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Chávez, Fermín; Puente, Armando. *Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973*. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.

Dario Pulfer



DEL CARRIL, Hugo (Buenos Aires, 30 de noviembre de 1912 – 13 de agosto de 1989).

Hugo del Carril fue un artista popular, versátil y original: cantante de tangos, actor y director de cine, su trayectoria estuvo estrechamente asociada a la historia del peronismo.

Nacido bajo el nombre de Piero Bruno Hugo Fontana Bertani en el barrio porteño de Flores, era hijo de una pareja italiana: su padre era arquitecto y su madre la hija de un intelectual anarquista radicado en Uruguay.

Poco después de su nacimiento, fue abandonado por sus padres y quedó al cuidado de sus padrinos que lo criaron en Francia hasta su adolescencia.

De regreso en el país, comenzó su carrera como cantante y locutor en la Radio Bernotti (más tarde Radio del Pueblo) y fue contratado en 1934 por Radio Nacional para interpretar tangos y milongas. Allí adoptó el nombre artístico de Hugo del Carril. Había grabado sus primeros discos y participado de las populares emisiones de Radio El Mundo cuando el director Manuel Romero lo convocó para participar en el film *Los muchachos de antes no usaban gomina* (1937), donde interpretó el tango *Tiempos Viejos*, de Canaro y el propio Romero.

“El canto me llevó inevitablemente hacia el cine”, diría Del Carril años más tarde, en una referencia al modo en que la radio, el cine y el disco se integraban conformando una joven industria del espectáculo en la cultura argentina de entreguerras.

A partir de entonces el cantante fue convocado por los principales directores del momento para participar en numerosos films, ocupando roles protagónicos y haciendo pareja cinematográfica con Libertad Lamarque.



En 1939, Del Carril alcanzó la consagración al protagonizar *La Vida de Carlos Gardel*, de Alberto de Zavalía. Allí interpretaba al gran ídolo argentino del tango que había muerto en un accidente cuatro años antes. Según la historiadora Florencia Calzón Flores, el film tenía por objeto la asociación entre las figura de Gardel y Del Carril, que asumía así ante el público el lugar del legítimo sucesor del “morocho del abasto”.

Convertido en una de las principales estrellas del tango y el cine nacional, Del Carril se instaló en México a mediados de la década de 1940, cuando la escasez de película virgen repercutió en la producción cinematográfica local y llevó a muchas figuras hacia aquél otro centro latinoamericano de la industria.

En 1949 Del Carril se estrenó como director con el film *Historia del 900* y puso su voz para interpretar, acompañado por la orquesta de Domingo Marafiotti, la marcha *Los muchachos peronistas*, en una producción organizada por Raúl Apold, el Subsecretario de Informaciones y Prensa del gobierno.

El cantante formaba parte de un grupo de artistas y figuras del espectáculo que se habían acercado al peronismo y prestaban su popularidad para la campaña del gobierno: entre otros, Enrique Santos Discépolo, Tita Merello, Fanny Navarro, Homero Manzi.

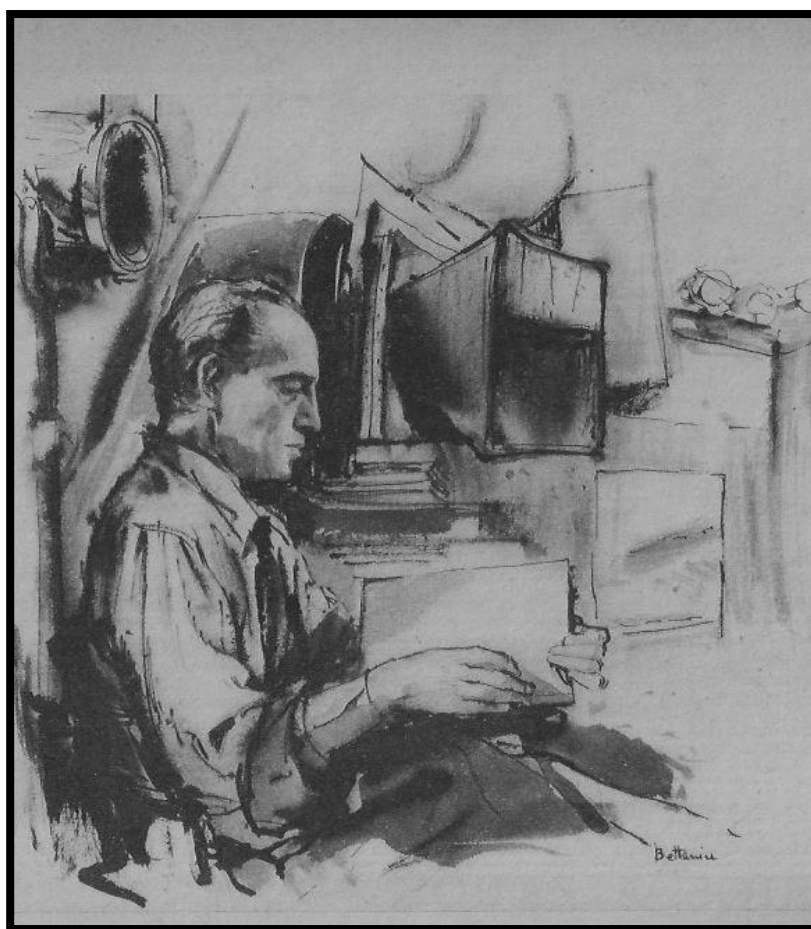
“La marcha” interpretada por Del Carril se convirtió en uno de los símbolos por excelencia del movimiento peronista. Según declaró años más tarde: “Yo fui el que le dio el tono que se le conoce actualmente a la ‘marcha’. Antes era más melodiosa, se la cantaba más pausadamente. Yo la agarré y la hice más marcial, me emocionó mucho al cantarla y por eso salió con tanta fuerza”.

En octubre de 1952 Del Carril estrenó una de sus obras maestras: *Las aguas bajan turbias*, película fundamental del cine social argentino, basada en una novela del escritor comunista Alfredo Varela. Su propia militancia peronista no impidió que el film fuera levantado de las salas luego de pocas semanas de exhibición. Apold, figura central del gobierno, lo recelaba.

A esos conflictos se agregaron nuevos: luego del golpe cívico militar de 1955, en el marco de las proscripciones al peronismo, el gobierno inició comisiones investigadoras para perseguir a diferentes personalidades asociadas con el movimiento. Del Carril fue encarcelado en la Penitenciaría Nacional mientras la prensa lo difamaba.

Marchó al exilio en México.

Volvió en tiempos de Frondizi. Del Carril volvió a cantar y a actuar para poder financiar nuevos proyectos. En 1959 se casó con Violeta Courtois.



En el año 1964 produjo una historia del sindicato de Luz y Fuerza, con su propio guión y voz, que llevó por nombre “En marcha”, subrayando la expansión de la organización gremial en la década del peronismo.



Durante la presidencia de Hector Cámpora fue brevemente director del Instituto Nacional de Cinematografía desde donde impulsó un proyecto de protección del cine nacional.

En 1976 debió exiliarse nuevamente en México.

Al regreso de la democracia retornó al país dedicándose a la actuación para sobrevivir. La muerte inesperada de su esposa, veinte años menor, lo entristeció y falleció poco después.

Referencias:

Cabrera, Gustavo. *Hugo del Carril. Un hombre de nuestro cine*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1989.

Calzón Flores, Florencia y Kozak, Daniela (eds.), *Más allá de la estrella: nuevas miradas sobre Hugo Del Carril*. Buenos Aires, Autoría, 2021.

Korn, Guillermo; Trímboli, Javier. *Los Ríos Profundos. Hugo del carril / Alfredo varela: un detalle en la historia del peronismo y la izquierda*. Buenos Aires, Eudeba, 2015.

Maranghello, César. *Hugo del Carril*. Buenos Aires, CEAL, 1993.

Moncalvillo, Mona. "Entrevista a Hugo del Carril". *Revista Humor*, Número 150, 1985.

Juan Manuel Romero



DI LEO, MABEL (Provincia de Buenos Aires, 15 de mayo de 1939-).

Proveniente de familia peronista, Mabel Di Leo comenzó su militancia durante los primeros años de la resistencia peronista en la zona norte del Gran Buenos Aires, participando junto a su padre del alzamiento del general Valle.

Junto con Miguel y Jorge Lizaso, hermanos menores de Carlos quien fue fusilado tras el levantamiento de junio de 1956, formaron parte de la fundación de la Juventud Peronista de Vicente López.

Ese núcleo estuvo vinculado con los grupos de resistentes y desde el cual participó del Congreso de la Juventud Peronista de 1957.

Ese mismo año se incorporó a la militancia en la Rama Femenina del Movimiento peronista, en el marco de la campaña de afiliaciones que tuvo lugar luego de las elecciones de 1958.

En esa misma época también alojó en su casa a los hermanos Julio y Bernardo Troxler, quienes habían regresado clandestinamente del exilio al que habían partido luego del fracaso del levantamiento de Juan José Valle en 1956.

En 1965, y en el marco del enfrentamiento entre Perón y Vandor, Mabel integró el grupo de mujeres que colaboró con Isabel Perón durante su estadía en el país. Fue nombrada por esta última delegada de la Rama Femenina del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), en la reorganización dispuesta por ella el 28 de junio de 1966.

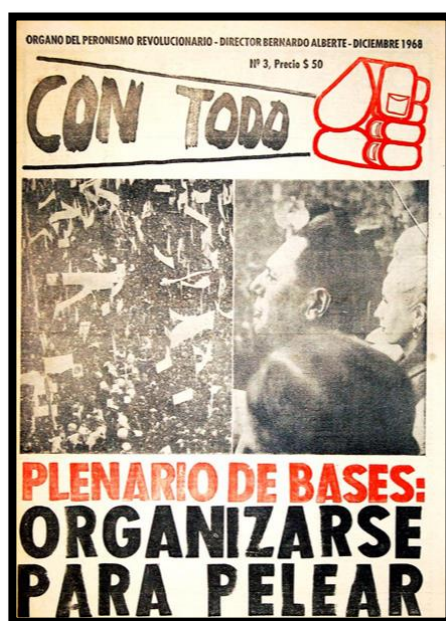
Siendo delegada, Di Leo entabló relación con el Mayor Bernardo Alberte, quien a principios de 1967 fue designado por Perón como su delegado personal y secretario general del MNJ.

Di Leo se convirtió en una de las principales colaboradoras de Alberte durante su gestión como secretario general. El impulso de ambos a los sectores más radicalizados del sindicalismo peronista, que se expresó en el apoyo a Amado Olmos y, luego de su fallecimiento, a Raimundo Ongaro para ocupar la conducción de la CGT, resultó decisivo para el surgimiento de la CGT de los Argentinos en 1968.

También implicó la ruptura de Alberte y Di Leo con Perón, cuyo desenlace fue la renuncia de ambos a la conducción del MNJ pocos días después de la división de la central obrera.

En los meses posteriores a su desplazamiento, Di Leo y Alberte participaron activamente de las acciones llevadas adelante por la CGTA, y conformaron junto a otros grupos de la izquierda peronista la primera “Tendencia Revolucionaria de Peronismo”.

Este espacio, donde se nuclearon las principales organizaciones y redes del peronismo revolucionario, publicó el periódico *Con Todo*, organizó dos congresos (agosto de 1968 y enero de 1969) y se disolvió luego del Cordobazo, ante la persecución de sus principales dirigentes por parte del gobierno de Onganía.



En los años que siguieron, Mabel Di Leo continuó siendo parte del núcleo cercano al Mayor Alberte, con quien en 1975 fundó la Corriente Política 26 de Julio.

Referencias

Comarca TV (18 de septiembre de 2012). Comarcasi – La voz de los Vecinos – Mabel Di Leo y la Resistencia Peronista [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=XKqjetmGcFA>

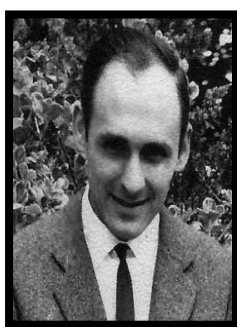
Comarca TV (26 de noviembre de 2012). Pensándonos a nosotros mismos. Mabel Di Leo. Peronismo y Feminismo [Video]. Youtube.

Di Leo, M. (2017). *Ciclo de entrevistas: Archivo Oral*. Subdirección de Estudios y Archivos Especiales (SEYAE) de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN).

Gorza, A. (2017). “Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

Gurucharri, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires: Colihue, 2001.

Nicolás Codesido



DI PASCUALE, Jorge (Buenos Aires, 28 de diciembre de 1930 - Buenos Aires, diciembre 1976). Apodos: Jorgito, Pascualito.

Dirigente sindical del gremio de Farmacia, activo participante de la resistencia, referente del peronismo revolucionario. Se desempeñó como delegado de Perón ante los países socialistas.

Hijo de una familia inmigrante italiana radicada en Villa Lugano. En esa zona trabajó en una farmacia. A los 19 años ingresó en la Farmacia Franco Inglesa, donde se desempeñó por espacio de ocho años.

Cercano a la CGT Auténtica, apoyó la organización de la “intersindical”, desde la que sostuvieron el votoblanquismo en las elecciones de julio de 1957.

En el año 1957 en el Sindicato de Farmacia se realizaron tres actos electorales consecutivos, porque la intervención se negaba a reconocer el triunfo de la Lista Blanca correspondiente a la Agrupación “22 de diciembre”, fundada por Jorge Di Pascuale, Alfredo L. Ferraresi, Horacio Mujica, José Manuel Azcurra, Horacio Cincualbres, Argentino Kazarian, Oscar Colombo, Clemente Coronel, Antonio Amat, Pedro Ross, Luis y Antonio Vidal, Daniel Blanco, Juan Longo, Juan Noya y Octavio Elois. Finalmente Di Pascuale asumió el puesto de Secretario General de la Asociación de Empleados de Farmacia.

En agosto de 1957 se desarrolló el cónclave de La Falda, en el que participaron representantes del sindicato de Farmacia.

Entre el 25 de agosto y el 4 de septiembre se desarrolló en Capital Federal el Congreso General Extraordinario de la CGT. Después de cinco sesiones el Congreso no cumplió con los objetivos propuestos por la intervención de la CGT.

Sesenta y dos sindicatos se reunieron en la sede de la Federación de Luz y Fuerza el 23 de septiembre y elevaron un petitorio al gobierno militar. Frente a la falta de respuestas se desarrolló la huelga del 27 de septiembre con la paralización de las actividades industriales, portuarias, bancarias, transportes, etc. Así nació el nucleamiento de las “62 organizaciones” integrado por sindicatos liderados por peronistas y comunistas. Jorge Di Pascuale fue elegido entre los miembros de la Conducción de la nueva organización.

El 2 de julio de 1958, por resolución conjunta de John William Cooke y Juan Domingo Perón (Comando Superior Peronista), Di Pascuale quedó integrado al Comando Táctico Peronista.

Apoyó el levantamiento del Frigorífico Lisandro de la Torre de enero de 1959.

Desde el Sindicato de Farmacia constituyó la Comisión de Ayuda a los Detenidos por el Plan Conintes. En el mes de septiembre de 1960 sufrió diez allanamientos además de estar bajo vigilancia permanente.

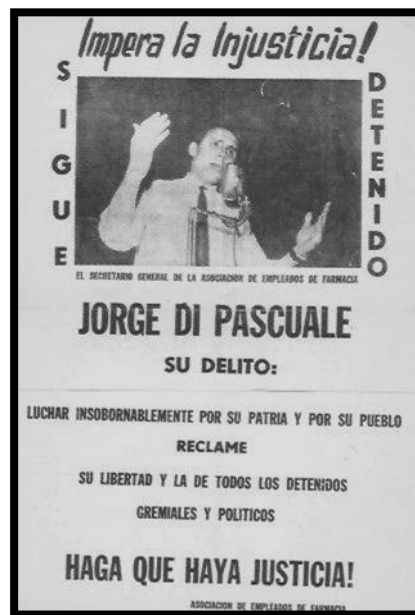
A fines de 1959 se produjo la conformación de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista, en la cual sobresalían Envar “Cacho” El Kadri, Héctor Spina, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, entre otros. Editaron la revista Trinchera de la Juventud Peronista. Tanto la organización como la revista se desplegaron en el ámbito del sindicato de Farmacia.

En 1960, fue designado secretario de prensa de “las 62 organizaciones”. En esa condición realizaba declaraciones de manera frecuente. En septiembre de 1961 denunciaba las limitaciones permanentes que sufría el peronismo, y advertía las consecuencias de una futura proscripción ante las elecciones.

El 18 de marzo de 1962, fue elegido diputado nacional por la Capital Federal, sin asumir por la anulación de las elecciones. Fue el candidato más votado del peronismo, siendo la elección nominal.

Di Pascuale participó del cónclave de Huerta Grande, en el que se redactó un nuevo manifiesto del movimiento obrero peronista, que siguió al de La Falda.

En agosto de 1962 fue detenido acusado de “subversión”. Luego de varios meses de detención, sin proceso judicial, salió de la cárcel.



En enero de 1963, denunciaba la falta de representación de los gobiernos con posterioridad a 1955 y las restricciones que se presentaban ante las elecciones nacionales de ese año.

Se desempeñó como secretario del Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo, por lo que visitó con frecuencia a Perón en Madrid, quien lo nombró su delegado personal ante los países socialistas. Viajó en misión oficial, con credenciales firmadas, a Cuba con los dirigentes sindicales Sebastián Borro y Juan Jonch, pasando por Egipto y países del Este.



En febrero de 1963, Ernesto “Che” Guevara los recibió en el Ministerio de Industria –entre las diez de la noche y las cuatro de la mañana- repasando distintos temas. Los delegados de Perón transmitieron un mensaje suyo: no ha recibido dinero de la comercialización del tabaco cubano y no tiene parte en las negociaciones encaradas por Villalón para continuarla. Guevara ofreció entrenamiento militar, dinero y armas para el Movimiento que representaban, pero los delegados le indicaron que lo mejor sería consultar directamente a Perón.

Al término de su estancia en la isla, en el mes de marzo, pasaron de vuelta por Madrid. Perón les mostró presentes que habían sido entregados por un diplomático cubano (*La guerra de guerrillas* de Guevara, autografiado y una caja de habanos en madera labrada con una tarjeta de Fidel Castro).

En la Argentina, el ministro de Trabajo de Illia, Fernando Solá suspendió la personería gremial de ADEF (Asociación de empleados de Farmacia).

En el año 1964 Di Pascuale dirigió la Confederación de Agrupaciones Peronistas Ortodoxas.

En la segunda mitad del año viajó nuevamente a Madrid. En la ocasión participó de una álgida discusión con Alberto Iturbe, responsable del Consejo Coordinador, en relación a la organización del Operativo Retorno. Di Pascuale abogaba por una importante movilización popular para asegurar su llegada.

En los años 1965 y 1966 –al producirse el enfrentamiento entre Perón y Vandor- Di Pascuale, constituyó, junto a Andrés Framini y Amado Olmos, la base fundamental de las 62 organizaciones “De pie junto a Perón”, antagónicas al vandorismo.

En 1967 formó parte de la comisión de difusión de la Encíclica de Paulo VI, titulada *Populorum Progressio* en la Argentina, impulsada por el Obispo Podestá de Avellaneda. Por ese tiempo se vinculó fuertemente al nuevo delegado de Perón, Bernardo Alberte.

En 1968, se destacó como uno de los principales impulsores –junto a Raimundo Ongaro- de la CGT de los Argentinos, de la cual pasó a ser secretario

adjunto. Participó de los Congresos clandestinos del “peronismo revolucionario” junto a Rearte, Cooke y Alberte.

En el año 1969 fue detenido nuevamente.



En los años setenta se vinculó con el Peronismo de las Bases. Fue amenazado por la Triple A. En 1975, viajó a Venezuela y permaneció durante un tiempo en San Antonio de los Altos, donde funcionaba la Universidad de Trabajadores de América Latina. Sus compañeros de Buenos Aires intentaron persuadirlo para que no regresara y se mantuviera en el exterior, dado el aumento de la represión. Pero igualmente decidió volver, tomando las precauciones correspondientes. En ese período, se mantuvo en la clandestinidad, durmiendo en lugares no habituales. Pero el 28 de diciembre de 1976, con motivo de su cumpleaños, se encontró con su familia, en el barrio de La Paternal. Sus movimientos seguramente eran controlados porque allí lo detuvieron.

A partir de ese momento, quedó “desaparecido” por más de treinta años.

Referencias:

- Baschetti, Roberto. *Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007*. Buenos Aires, De la Campana, 2007.
- Galasso, Norberto. *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. I.
- Ferraresi, Alfredo. *Cien años de lucha sindical. Del anarquismo al peronismo revolucionario*. A.D.E.F.. Buenos Aires, s/e, s/f.
- Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Ferrer, Nelson. Alfredo Ferraresi. *Argentino, peronista, sindicalista revolucionario*. Buenos Aires, Catálogos, 2013.

Darío Pulfer



DURRUTY, Federico (Buenos Aires, Avellaneda 3 de octubre de 1919 - Provincia de Buenos Aires, 29 de junio de 2004). Apodo: “El Flaco de Barraqueros de Lana de Avellaneda”.

Hijo de Dominga González y Federico Durruty. Sobrino del militante anarquista español Buenaventura Durruty.

Comenzó a trabajar a temprana edad en diferentes establecimientos fabriles. A los 17 años comenzó a trabajar en las barracas y a participar de la actividad gremial.

En el año 1945 se casó con Estefanía Spital, con quien tuvo tres hijos.

Tuvo participación en la asamblea confederal del 16 de octubre de 1945 y activa participación en la movilización del día siguiente.

Desde 1946 participó en la organización del gremio de los barraqueros, que por ese entonces se unificaba con el gremio de lavadores. En su actuación gremial logró el doble aguinaldo para su gremio así como la determinación de un límite de peso de los embarques.

Fue elegido secretario general de la CGT Regional Avellaneda – Lanús.

En el marco del aumento de la representación obrera en el Parlamento, fue electo senador por la Provincia de Buenos Aires en el año 1952.

Tras el derrocamiento de Perón se enroló en la resistencia peronista.

Según testimoniaba Durruty: “Pocos días después del golpe conformamos el Comando Nacional Sindical en la clandestinidad y desde allí organizábamos lo que podíamos. Este Comando estaba integrado entre otros por Dante Viel (de

UPCN), Eustaquio Tolosa (de portuarios) González (de jaboneros) Raúl Cejas (del Vidrio), el Turco Ali (de pintura) De la Rosa (de ATE) y yo de barraqueros.”

En octubre de 1955 fue detenido por la Marina. Enterado del suceso el Presidente provisional Eduardo Lonardi ordenó liberarlo. El interventor de Avellaneda, Mayor Raúl Rojo, intentó comprometerlo para que no hubiera manifestaciones para el 17 de octubre.

Durruty convocó a un plenario de secretarios generales de los gremios, estableciendo previamente tres cuestiones: que en la asamblea iban a estar controlados por agentes de inteligencia; que nadie dijera nada haciendo uso solo él de la palabra y que sus directivas debían ser interpretadas en sentido inverso de lo expresado en su intervención. La reunión se realizó en la sede de la CGT de Avellaneda en 25 de Mayo 388. Tal como habían acordado Durruty tomó la palabra y planteó que ellos eran dirigentes obreros y no políticos; que el 17 de octubre era un acto político y que no tenían que ser manipulados y que había que ir a trabajar normalmente. De esa manera burlaban la custodia y que transmitió ese contenido al Mayor Rojo. La movilización se lanzó y las fuerzas militares enfrentaron a los manifestantes sobre la Avenida Pavón. Durruty fue citado en la intendencia y “prometió” intervenir. Al ver que la cuestión podía pasar a mayores ordenó la dispersión de la multitud por las calles laterales y se presentó, una vez más, ante Rojo para decirle que su autoridad estaba erosionada y que hicieran con él lo que quisieran.

Continuó con sus actividades en la resistencia lo que le valió sucesivas detenciones.

A fines del año 1957 integró el Comando Táctico que organizó el dispositivo para las elecciones de febrero de 1958.

A mediados de 1958 participó del Congreso en la UOM que culminaba con la formalización de las 62 Organizaciones Peronistas cuando la CGT aún no estaba normalizada, junto a Amado Olmos, Avelino Fernández, Augusto Vandor, Andrés Framini, Dante Viel, Armando Cabo, José Notaro, Jorge Di Pascuale, Sebastián Borro y José Alonso.

En junio de 1959 fue el responsable de la Junta Promotora fundando los Centros de Acción Justicialista que tenían por objetivo la afiliación a través de las Juntas Electorales y el cobro de una cuota mensual de \$ 3 para el sostenimiento de las actividades políticas de los citados centros.

En 1959 visitó a Perón en el exilio. En la oportunidad le preguntó a Perón porque no reprimió la sedición en 1955: “Mire m´hijo... es cierto, existía la posibilidad de resistir. Pero todos sabemos que sí resistíamos, íbamos inevitablemente, a una guerra civil con miles de muertos. Podíamos ganar o perder. Si ganábamos, la prensa internacional iba a informar que una dictadura se había impuesto en Argentina a costa de miles de muertos. Nosotros hubiéramos ganado pero internacionalmente perdíamos. La otra posibilidad era perder esa guerra civil, por lo tanto quedaba destruido el Movimiento Nacional Justicialista. Pero usted sabe Durruty que yo puse una especie de escala en nuestro accionar político, primero la Patria después el Movimiento y por último los hombres. Si yo resistía, hubiese invertido ese orden, y me hubiera puesto primero yo, y eso no podía ser....”

Al reorganizarse el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo hacia 1962 se integró en la Secretaría Política y de Organización.

Fue electo diputado nacional en las elecciones de marzo de 1962.

Tuvo a su cargo la reorganización partidaria en la provincia de Buenos Aires.

En 1973 se desempeñó como asesor técnico de la Empresa ELMA.

Referencias:

Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el general Valle*. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014.
Baschetti, Roberto. *Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007*. Buenos Aires, De la Campana, 2007.

Duzdevich, Aldo. “Historias de la Resistencia Peronista: el primer 17 de octubre sin Perón y los tanques Sherman contra los obreros”. En Infobae. 8 de agosto de 2021.

Galasso, Norberto. *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004. Vol.III.

DarioPulfer



EGUREN, Alicia Graciana (Buenos Aires, 11 de octubre de 1925 – Buenos Aires, detenida-desaparecida 26 de enero de 1977).

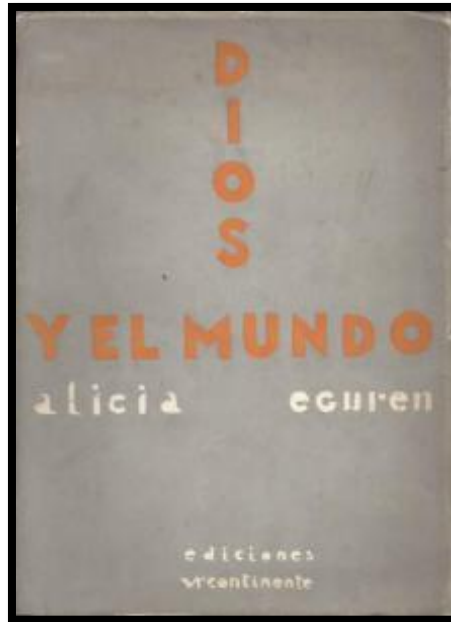
Poeta, docente, referente política e intelectual de la izquierda peronista.

Proveniente de una familia de clase media alta de inclinaciones yrigoyenistas, en su juventud frecuentó ámbitos vinculados al nacionalismo.

En 1946 se doctoró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Un año después, concursó en el Servicio Exterior para cumplir funciones diplomáticas en Inglaterra, y fue designada como segunda secretaria de la Embajada argentina en Londres, posición que ocupó entre 1947 y 1948. En este organismo, Pedro Catella, su primer esposo - de quien se divorció años más tarde-, se desempeñó como cónsul. Regresó al país en septiembre de 1948. Semanas después dio a luz a su primer y único hijo, Pedro Gustavo Catella.

Ejerció la docencia en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad Nacional de la Plata. En 1949 publicó el poemario *El canto de la Tierra inicial*, la obra de teatro *La pregunta*, y colaboró con la revista de poesía *Nombre*, de Fermín Chávez. Ese mismo año, además de participar del Congreso de Filosofía realizado en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, fundó y dirigió con Armando Cascella la revista cultural *Sexto Continente* con la intención de conformar un espacio de confluencia intelectual entre distintos sectores del nacionalismo.

En los años siguientes publicó los poemarios *Dios y el mundo* (1950), *El talud descuajado* (1951) y *Aquí, entre magras y espigas* (1952).



A mediados de la década del '40 conoció a John William Cooke. No obstante, su relación sentimental y política comenzó a fraguarse en junio de 1955.

Luego del golpe de Estado comenzó el periplo de Eguren en cárceles y comisarias. El 19 de octubre estuvo detenida por 24 horas. El 26 de noviembre fue nuevamente detenida e incomunicada por orden del Poder Ejecutivo Nacional tras la imputación de “conspiración para la rebelión” de la cual fue sobreseída y puesta en libertad el 21 de diciembre de ese mismo año. Siete días más tarde, una nueva orden de captura decretaba su confinamiento en la cárcel de mujeres de Olmos. Además, le fue negado el *habeas corpus* con salida del país, y atención médica. Empero, desde prisión colaboró con la organización del Comando Nacional del Partido Peronista al mando de Cooke, Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino. Fue sobreseída el 15 de noviembre de 1956, aunque su liberación recién se produjo el 7 de junio de 1957.

Luego de salir de prisión partió hacia Europa y luego se reunió en Chile con Cooke, por entonces Delegado Personal y heredero de Perón, quien le encomendó viajar a Caracas para transmitirle al expresidente su “Informe General y Plan de Acción”.



Salida de Eguren del país.

A su regreso al país trasandino formalizó su unión matrimonial con Cooke, el 14 de noviembre de 1957. A fines de ese mismo año el matrimonio viajó a Venezuela para dirimir los pormenores del “Pacto Perón Frondizi”. Durante este periodo Eguren se desempeñó como enlace político entre el Comando Táctico y los distintos comandos de Resistencia que se desplegaron en el país.

Luego del triunfo presidencial de Frondizi retornó a la Argentina. En los meses siguientes intentó conducir el proceso de reorganización de la Rama Femenina del Partido Peronista, como también intervenir en el reordenamiento del Comando Sindical peronista, con escasos resultados.

Apoyó la toma del frigorífico Lisandro de La Torre, y en agosto de 1959 participó en nombre de Cooke en el 1º Congreso Nacional de Palabra Obrera, que reunió a militantes de distintas extracciones políticas en rechazó a la implementación del Plan de Conmoción Interna puesto en vigencia por el gobierno de Frondizi.

Según distintos testimonios respaldó, junto a su esposo, el surgimiento de la organización guerrillera Uturuncos.

La situación proscriptiva vigente en el país forzó el exilio del matrimonio. Primero se establecieron en Montevideo y luego en Cuba, a raíz de una invitación del Movimiento 26 de Julio. En 1960 Eguren escribió “La revolución nacional y cubana y la Argentina”, publicado en el semanario *El popular*, en el que analizó las coincidencias entre la revolución cubana y la peronista.

Entre 1961 y 1963 reclutó y entrenó a jóvenes argentinos de distintas procedencias militantes para el desarrollo de la lucha insurreccional en el Cono Sur. Su cercanía con el “Che” Guevara habría incidido en la formación de los militantes que posteriormente integraron el Ejército Guerrillero del Pueblo, comandado por Jorge Ricardo Masetti.

A fines de 1963 retornó al país, y a comienzos de 1964 impulsó con Cooke la organización de Acción Revolucionaria Peronista (ARP), con el propósito de promover la formación de cuadros de vanguardia revolucionaria en los ámbitos sindicales, políticos e intelectuales del movimiento peronista.

En 1966 participó junto a su esposo en la 1º Conferencia Tricontinental de Solidaridad entre los Pueblos realizada en la Habana y, un año después, en la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

Luego del fallecimiento de Cooke, el 19 de septiembre de 1968, Eguren continuó al mando de ARP. Entre 1968 y 1969 formó parte del equipo de redacción de la revista *Con Todo*, dirigida por el Mayor Bernardo Alberte. Desde esta publicación fue convocado el Congreso del Peronismo Revolucionario que se desarrolló en la provincia de Córdoba, en enero de 1969, para el cual Eguren y Alberte, con la colaboración de Gustavo Rearte y Juan García Elorrio, elaboraron el documento “Estrategia y táctica revolucionaria”.

En agosto de 1971 comenzó a colaborar en la revista *Nuevo Hombre* en la que, además de integrar su equipo editorial, publicó más de veinte artículos en los que evaluó críticamente los posicionamientos de los distintos sectores del Movimiento peronista.

En el año 1972 impulsó diversas iniciativas para promover el retorno del expresidente como la conformación de los Comandos de Defensa Juan Perón, presentada en el Acto de las Juventudes, realizado el 28 de julio de 1972. Ese mismo año coordinó la publicación de la correspondencia Perón-Cooke.

En noviembre de 1973 fue electa vicepresidenta primera del Encuentro Nacional de los Argentinos-Frente Justicialista de Liberación, cargo que ocupó hasta enero de 1974 cuando fue expulsada por sus críticas a la gestión peronista. Ese año participó del Frente del Antiimperialista por el Socialismo (FAS), en la

segunda época de *Nuevo Hombre* y en el consejo editorial del diario *El Mundo*, ambas publicaciones vinculadas al PRT, aunque sin abandonar su identidad peronista.

Obras:

Eguren, Alicia. *El canto de la tierra inicial*. Buenos Aires, Editorial Cimera, 1949.

Eguren, Alicia. *Dios y el mundo*. Buenos Aires, Sexto Continente, 1950.

Eguren, Alicia. *El talud descujado*. Buenos Aires, Sexto Continente, 1951.

Eguren, Alicia. *Aquí, entre magras y espigas*. Buenos Aires, Editorial Cimera, 1952.

Eguren, Alicia. "La revolución nacional y cubana y la Argentina". *El Popular*, n°9, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1960.

Eguren, Alicia. "Carta al General Perón". *Nuevo Hombre*, año I, n°12, 6 al 12 de octubre de 1971.

Eguren, Alicia. "Política de principios, la mejor política. Respuesta a Rucci", *Nuevo Hombre*, año I, n°19, 1971.

Referencias:

Allende, Santiago; Del Zotto, Nicolás. "Izquierda, peronismo y género: el archivo de Alicia Eguren en la Biblioteca Nacional, Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA), Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", año 9, número 9, 2018.

Caruso, Valeria. "Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista: Un recorrido posible por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante el periodo de proscripción del peronismo", *Revista Izquierdas*, N°49, 2020.

Seoane, María. *Bravas. Alicia Eguren y Susana Pirí Lugones. Dos mujeres para una pasión argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

Valeria Caruso



EL KADRE, Envar (Río Cuarto, Córdoba, 1 de mayo de 1941 – Tilcara, Jujuy, 19 de julio de 1998).

Hijo de Ester Manna y Khaled El Kadre. Su padre fue un inmigrante libanés de religión musulmana que se radicó en la Argentina a comienzos de la década de 1930. En 1954 ingresó al Liceo Militar donde cursó hasta 4º año, y luego fue expulsado. Finalizó sus estudios en el Colegio Nacional Urquiza, en la Ciudad de Buenos Aires. En 1958 inició la carrera de Derecho en la Universidad de Buenos Aires, donde cursó las primeras materias, abandonando más tarde.

Hacia 1957-1958, en el contexto de la “Resistencia Peronista”, comenzó su militancia política en grupos de la Juventud Peronista. Publicó junto a otros compañeros de militancia el periódico *Trinchera* y acompañó a los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre en la huelga que iniciaron en enero de 1959.

En 1960 fue detenido en el marco del plan Conintes durante el gobierno de Arturo Frondizi. Permaneció preso en diferentes unidades penitenciarias hasta la ley de amnistía que sancionó el presidente Arturo Illia en 1963.

Ese mismo año visitó a Perón en Madrid. Luego promovió el *Movimiento de la Juventud Peronista*, agrupación de alcance nacional.

Para 1967, durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, comenzó a organizar las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) con militantes provenientes de otras experiencias políticas.

En 1968 las FAP instalaron un “foco” rural en la localidad de Taco Ralo, provincia de Tucumán. En septiembre, mientras estaban en la etapa de

entrenamiento, los catorce integrantes del grupo (trece varones y una mujer) fueron detenidos.



Permaneció preso hasta la amnistía que otorgó el presidente Héctor Cámpora en mayo de 1973.

Durante los años en la cárcel, junto a presos políticos de otras organizaciones, realizó una autocrítica acerca de la metodología de la lucha armada. Tras recuperar la libertad se distanció de las FAP nacional y fundó las FAP 17 de Octubre (también denominada Peronismo de Base 17 de Octubre o PB 17), organización que a los meses se disolvió.

Se puso a disposición del nuevo gobierno, y trabajó como asesor del decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

En 1975 decidió exiliarse ante las amenazas que recibió de la Triple A.

En primer término se dirigió a Beirut (Líbano), donde debió marcharse con motivo del inicio de la guerra civil. Luego se dirigió a Damasco (Siria) y de allí a Madrid (España). En mayo de 1976 fue secuestrado por la policía española durante cuatro días y finalmente expulsado a Francia, donde residió hasta su regreso a la Argentina en 1984.

En Francia acompañó las primeras acciones de las Madres de Plaza de Mayo, participó de la fundación de la Asociación Internacional de Defensa de los Artistas (AIDA) víctimas de la represión en el mundo, y colaboró en la organización de la “Marcha por los 100 Artistas Argentinos Desaparecidos”.

Publicó un libro donde recopiló testimonios de personalidades del ámbito de la cultura titulado *Argentina: cómo matar a la cultura*. Hacia el final de su exilio en París publicó junto a Jorge Rulli el libro *Diálogos en el exilio*, donde, entre otros temas, elaboraron una crítica hacia el accionar de las organizaciones político-militares en la Argentina.

Tras su regreso al país en 1984 crea la ONG *Música Esperanza* junto a Miguel Ángel Estrella con el propósito de realizar conciertos en distintas provincias de la Argentina.

Entre 1985 y 1990 fue productor de tres películas dirigidas por Pino Solanas (*Tangos, El exilio de Gardel; Sur; El viaje*) y protagoniza el film *Che...Ernesto* (estrenado en 1998), dirigido por Miguel Pereira, donde se reconstruye el recorrido de Ernesto “Che” Guevara en su segundo viaje por Latinoamérica.

Finalizó la carrera de abogado en la Universidad de Buenos Aires. Brindó su testimonio acerca de la militancia de las décadas de 1960 y 1970 en el documental *Cazadores de utopías* (1996) y en el libro *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina* (1997), de Martín Caparrós y Eduardo Anguita.

Falleció mientras organizaba una actividad de Música Esperanza en Tilcara, el 19 de julio de 1998.

Referencias:

Cersósimo, Facundo. *Envar El Kadri. Historias del peronismo revolucionario*. Buenos Aires, Colihue, 2008.

Duhalde, Eduardo L.; Pérez, Eduardo. *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. La Plata, De la Campana, 2003.

Luvece, Cecilia. *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires, CEAL, 1993.

Sombra, Paula, “De la teoría a los hechos truncos: Taco Ralo 1968”. En: Revista *Lucha Armada en la Argentina*, Anuario 2011, pp. 142-162.

Tarruella, Alejandro. *Envar "Cacho" El Kadri: el guerrillero que dejó las armas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Facundo Cersósimo



FARMACHE, Horacio Alberto (Mendoza, 7 de enero de 1926 – Mendoza, 3 febrero de 2005)

Militar y dirigente peronista mendocino.

Realizó sus estudios primarios en el colegio San José de los Hermanos Maristas de Mendoza y los secundarios en el Liceo Militar General San Martín de la ciudad de Buenos Aires.

En 1943 ingresó al Colegio Militar de la Nación, de donde egresó con el grado de subteniente en el año 1945.

Su primer destino fue Mendoza en donde permaneció, pasando por diferentes funciones hasta el año 1952 en que, ya con el grado de capitán, ingresó como alumno a la Escuela Superior de Guerra.

En 1955 una vez finalizado sus estudios, fue destinado nuevamente a Mendoza, al Comando de la Agrupación de Montaña Cuyo como oficial de operaciones y ayudante del Comandante.

Como consecuencia del golpe de estado del 16 de septiembre de 1955, fue pasado a situación de retiro en el Ejército por no plegarse a dicho movimiento, quedando así trunca su carrera militar.

A partir de ese momento se dedicó a la actividad privada.

En 1962 comenzó a actuar en política como candidato, en tercer lugar, a Diputado Nacional por el partido Tres Banderas, que había surgido en diciembre de 1960 fruto del deseo de gran parte del electorado peronista provincial de participar del juego electoral votando por sus propios candidatos.

Fue miembro de la Mesa Ejecutiva del Movimiento Popular Mendocino, pero en 1964 por disidencias internas constituyó junto con el Dr. Arturo Ruiz

Villanueva la Línea Doctrinaria Justicialista, con la que se incorporó al Partido Justicialista aún proscripto.

En 1966, al instalarse en Mendoza el enfrentamiento Perón-Vandor, como secretario de organización del partido fue el principal gestor del arribo a la provincia de Isabel Perón, quien como esposa y delegada del ex presidente, presidió la campaña electoral del justicialismo.

Su actuación le valió el reconocimiento del General Perón quien en 1967 lo designó delegado en Mendoza del Movimiento Nacional Justicialista.

Ejerció la delegación en Mendoza durante cinco años, y en la clandestinidad reorganizó el Movimiento Peronista provincial orientado por el mismo Perón a través de una nutrida correspondencia.

Sus desavenencias con el delegado nacional Daniel Paladino lo llevaron a renunciar en 1971.

A principios de 1972 Perón lo designó miembro del Comando Superior y, en julio de ese año fue elegido por la Asamblea partidaria, Secretario General del Consejo Nacional del Partido Justicialista.

Pocos días después —debido a los términos del discurso que pronunció en un acto partidario realizado el 28 de julio en el Club Nueva Chicago— fue sancionado con diez días de arresto por las autoridades militares, que se extendieron a tres meses.

Liberado una semana antes del retorno de Perón pudo participar del vuelo que lo trajo desde Italia a la Argentina. Pocos días después del retorno del general Perón, Farmache renunció a su cargo dentro del partido.

En noviembre de 1975 Isabel Perón lo nombró secretario de Estado de Coordinación y Acción Social del gobierno nacional, cargo que ejerció hasta el golpe de Estado de 1976.

En 1980 inició la reorganización del Movimiento Justicialista en Mendoza a través de la Agrupación 17 de octubre que en 1983 lo llevó como pre candidato a gobernador. En esa oportunidad resultó ganadora la Lista Verde, por lo que Farmache asumiendo su responsabilidad por la derrota presentó su renuncia a la presidencia de la Agrupación, la que no fue aceptada por la Asamblea provincial.

En lo que respecta a su carrera militar en diciembre de 1973 fue ascendido manteniendo la situación de retiro efectivo, al grado de Teniente Coronel por decreto del Poder Ejecutivo Nacional firmado por su titular, el General Perón, como acto de reparación moral por la arbitraria interrupción de su carrera militar en 1955.

Referencias:

Alvarez, Yamile. *Mendoza y la Revolución del 55 a través del relato de uno de sus protagonistas: el Teniente Coronel (R.E) Horacio Farmache*. En: Revista de Historia Americana y Argentina, Año XIX, N° 37, ISSN: 0556-5960, Mendoza, Instituto de Historia Americana y Argentina, F.F. y L., U.N.C., 1997.

Alvarez, Yamile. *Horacio Farmache: un mendocino con vocación de servicio*. En: Diario Los Andes, Mendoza, 26 de abril de 2005, sección A.

Alvarez, Yamile. *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*. Mendoza, EDIUNC, 2007.

Melon Pirro, Julio. *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Yamile Alvarez



FERLA, Salvador (Sicilia, Italia, 15 de mayo de 1925 – Buenos Aires, 10 de julio 1986).

Nació en Sicilia y al los diez años viajó a la Argentina para reunirse con su padre que había emigrado unos años antes.

A través de la escuela se integró al país incorporando rápidamente el idioma y las tradiciones locales. Se hizo entusiasta del tango y del folklore.

Al terminar la escuela primaria, su padre lo asoció a su oficio de sastre, descartando por considerar extravagante la temprana vocación de Ferla por la escritura.

Autodidacta, leía de manera sistemática y escribía textos de los que era el único lector.

A los diecisiete años se empleó en una oficina.

En la coyuntura de 1945 militó en la Alianza Libertadora Nacionalista, integrando las huestes juveniles de esa agrupación.

Para esa época admiraba al periodista nacionalista José Luis Torres por sus denuncias y leía con entusiasmo a Scalabrini Ortiz.

Se sentía nacionalista y desde esa identificación acompañó al peronismo en el gobierno.

Tras el derrocamiento de Perón se unió a la redacción del periódico *Palabra Argentina*, orientado por Alejandro Olmos.



En ese momento tomó la opción de nacionalizarse argentino, así como la decisión de apoyar al peronismo.

Fue invitado a sumarse a la revolución encabezada por Juan José Valle, pero declinó sumarse a la misma, argumentando que no contaba con ánimo suficiente para una empresa así.

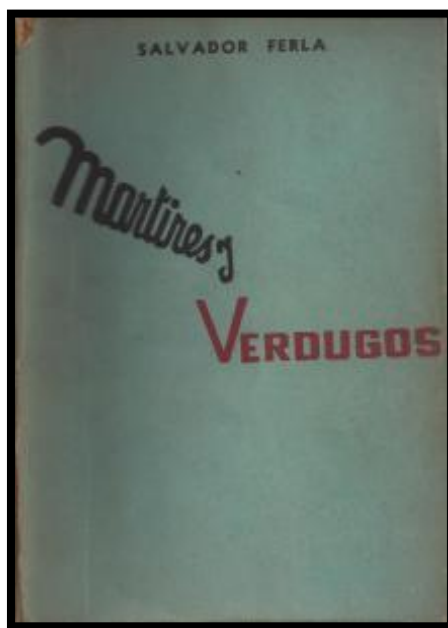
Participó de la agitada “Marcha del silencio” de junio de 1957, organizada por Olmos desde *Palabra Argentina*.

En 1957 colaboró con *Rebeldía*, publicación periódica dirigida por el sacerdote jesuita Hernán Benítez.

Para sostener a su familia trabajaba en un quiosco de diarios en la localidad de Olivos donde vivía. En el mismo puesto tenía instalada su máquina Remington, aprovechando los intervalos para escribir.

En marzo de 1964 salió de los talleres la primera edición de *Mártires y verdugos*, con el subtítulo *Sentido histórico del 9 de junio de 1956*. Estaba dedicada al periodista José L. Torres, a Susana Valle y al escritor Rodolfo Walsh. Comenzaba rememorando los hechos de los bombardeos del 16 de junio que consideraba únicos en la historia contemporánea. Se internaba en la reconstrucción de los diferentes escenarios del levantamiento y la trama consecuente de las persecuciones y fusilamientos. Reproducía proclamas, cartas

y poemas vinculados a los hechos, así como recuerdos personales asociados al luctuoso proceso. Por su éxito de circulación, la obra debió ser reeditada en el año 1967.



En 1970 publicó *Cristianismo y marxismo*, intentando subrayar elementos comunes a esas posiciones. En 1972 salió una tercera edición de su libro *Mártires y verdugos*, con el agregado de un capítulo titulado “El gran asombro” en el que retomaba los hechos que llevaron a la muerte de Aramburu.

Hacia 1972 tenía una librería y mercería sobre la calle Mariano Moreno casi Maipú en Olivos. Por ese tiempo colaboraba asiduamente en la revista *Todo es Historia* dirigida por Félix Luna.

Enrolado en el revisionismo histórico, en el año 1974, publicó *Historia argentina con drama y humor* sobre los orígenes de la Revolución de Mayo y otro texto más cercano a los acontecimientos políticos del momento como fue *La tercera posición ideológica...y apreciaciones sobre el retorno de Perón*.

Participó de la primera etapa de la publicación oficial del peronismo *Las Bases*.

Consideró al “Proceso de reorganización nacional” como un proceso genocida orientado a destruir las bases del peronismo.

En los años 80 colaboró en la Revista Redacción dirigida por Hugo Gambini y a las publicaciones militantes de orientación peronista *Quehacer*

nacional, *Línea*, *El Despertador* y *Unidos*. Su último libro se tituló *El drama político de la argentina contemporánea*.

Murió víctima de una septicemia en el año 1986.

Obras:

Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos*. Buenos Aires, El Manantial, 1964. Segunda edición del autor en el año 1966, la tercera edición por Relevación en 1972, la cuarta edición por Peña Lillo en 1983 y la quinta por Ediciones Continente en 2016.

Cristianismo y marxismo. Buenos Aires, Peña Lillo, 1970.

La tercera posición ideológica...y apreciaciones sobre el retorno de Perón. Buenos Aires, Meridiano, 1974.

Historia argentina con drama y con humor. Buenos Aires, Gránica, 1974. Reedición por Peña Lillo, 1985.

El drama político de la Argentina contemporánea. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1985. Reedición por Ediciones Continente, 2014.

Referencias:

Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires, BN, 2015.

Hernández, Pablo J. *Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*. Buenos Aires, Fabro, 2010.

Darío Pulfer



FORTUNATO, María Beatriz (Buenos Aires, 1935- Buenos Aires, 1989).
Alias: Bechi.

Vivía junto a su madre de nombre Blanca. La mayor influencia familiar fue ejercida por su abuela, quien falleció cuando ella tenía 13 años. Menuda, de baja estatura, era de carácter firme y reservado.

Fue una de las primeras mujeres que se integró a la resistencia peronista. En el contexto de persecución antiperonista, Fortunato comenzó a militar junto a José Mario Bevilacqua, con quien organizó el Ateneo Raúl Scalabrini Ortiz, el Comando Ciudad Evita y publicó la hoja resistente *La chuza*.

Luego organizaron, con la participación de Mario Balzano y Haydeé Pesce, el Comando Alianza de la Juventud, nombre con reminiscencias de la disuelta Alianza Libertadora Nacionalista.

Participó de operativos de traslado de explosivos y comenzó a concurrir a la esquina de Corrientes y Esmeralda, convergiendo con otros grupos juveniles, para confrontar con los grupos ligados a los Comandos Civiles Revolucionarios.

Desde el Comando Alianza de la Juventud formó parte del lanzamiento de la Junta Coordinadora Provisoria Nacional de la Juventud Peronista, el día 6 de septiembre de 1958. En la oportunidad dieron a conocer una Declaración.

Dirigió junto a Alberto “Pocho” Rearte y Julio Bornik la agrupación “Insurrección”, que integraba la JP. En ese espacio militaba Felipe Vallese.

Ese grupo motorizó la operación para hacerse de armas a principios del años 1960. Su espacio de reunión y planificación fue el Sindicato de Farmacia, orientado por Di Pascuale. En ese marco, Fortunato estuvo a cargo de la confección de los brazaletes para la primera acción armada de la Juventud

Peronista (puesto de guardia aeronáutica en Ciudad Evita, 25 de marzo de 1960). Los mismos tenían la sigla EPLN (Ejército Peronista Liberación Nacional).

En base a su experiencia anterior en la publicación de hojas clandestinas, se desempeñó como Directora de la primera publicación periódica de la Mesa Ejecutiva de la JP, llamada *Trinchera*.



En el seno de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista decidieron expulsar al Comando “Insurrección” que integraba Fortunato. Eso implicó el cambio de dirección de la Revista *Trinchera*, que quedó bajo el manejo de Envar El Kadri. Ese desplazamiento le produjo una gran depresión seguida de una afasia.

La acusación a “Pocho” Rearte de asesinar a un Policía Federal desató una fuerte persecución contra los integrantes del Comando. En ese contexto se produjo la detención y desaparición de Felipe Vallese.

Visitaba frecuentemente a los presos Conintes en la cárcel de Las Heras. Uno de ellos era Jorge Rulli, con quien mantenía un diálogo previo en el ámbito militante. Poco antes de ser liberado comenzaron un vínculo sentimental.

Al salir este de la cárcel en el año 1963, vivieron juntos en una pensión en Avellaneda. Se comprometieron el 17 de octubre y se casaron en diciembre.

En 1966, tuvieron una hija, María Eva.

Por una enfermedad psiquiátrica fue internada.

En 1988 murió su hija. Ella falleció en 1989.

Referencias:

Baschetti, Roberto. *Militantes revolucionarios uno por uno*. Disponible en: www.baschetti.com.
Mendoza, Juan. *El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

Darío Pulfer



FRAMINI, Andrés (Berisso, provincia de Buenos Aires, 2 de agosto de 1914 – Capital Federal, 9 de mayo de 2001). Apodo: El Negro.

Dirigente sindical del gremio de los textiles, participante activo de la resistencia peronista. Adhirió al justicialismo desde su propio surgimiento – participó de la jornada del 17 de octubre de 1945- y a la Asociación Obrera Textil (AOT) desde su fundación, de la cual fue electo secretario general en 1952. El golpe de Estado de 1955 lo encontró integrando el Consejo Directivo de la CGT.

En su primera etapa, el gobierno del general Lonardi postuló una actitud dialoguista con la central obrera, tarea harto difícil debido a los embates de los sectores más antiperonistas, que apoyaron las ocupaciones por la fuerza de sindicatos y el desalojo de sus legítimas autoridades.

Al renunciar a sus cargos los integrantes del Consejo Directivo de la CGT, fueron designados al frente de la entidad Andrés Framini y Luis Natalini. Al concluir esta etapa de distensión con la sustitución de Lonardi por el general Pedro E. Aramburu, que no tenía ninguna intención de acordar políticas con los dirigentes sindicales peronistas, la CGT declaró un paro por tiempo indeterminado a partir del día 15 de noviembre de 1955, que el gobierno contestó declarándolo ilegal e interviniendo la central obrera.

En lo personal, Framini fue detenido y encarcelado: sería la primera de las varias veces en que por su actividad gremial y política fue detenido.

Recuperada su libertad, se convirtió en uno de los referentes de la “resistencia peronista”, siendo elegido en 1957 secretario general de la CGT Auténtica, que se formó a partir de la unificación de varios agrupamientos sindicales que actuaban en la semiclandestinidad.



Framini, junto a A.Cabo en Congreso de la CGT Auténtica, junio 1958.

En 1958, al normalizarse la actividad gremial, Framini volvió a dirigir la AOT, al frente de la cual sería sucesivamente reelecto en 1961, 1963 y 1966.

Durante casi toda la década del '60, tanto en el campo gremial como en el político, fue el dirigente sindical que representó más cabalmente la lealtad incondicional al líder exiliado, en contraposición a otros que cuestionaron aquel liderazgo, Augusto Vandor en primer término. En ese sentido, se presentó siempre como su contracara y de lo que representaba el vandorismo, cumpliendo para Perón la función de necesario contrapeso.

En 1962 fue designado por aquel candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires en las elecciones que el peronismo compitió con el sello de la Unión Popular. Acompañado en la fórmula por Marcos Anglada, ex rector de la Universidad Nacional de La Plata y Ministro de Educación de la Nación, la campaña proselitista se apoyó en un slogan que definía el espíritu del momento: "¡Framini, Anglada, Perón a la Rosada!". Debido al triunfo de los peronistas, que se impusieron a los radicales de la UCRI y la UCRP, Frondizi procedió a intervenir la provincia, lo que no pudo impedir su derrocamiento; su sucesor, José M. Guido, procedió a anular la elección.



En julio de 1962, Framini fue uno de los organizadores, junto a Amado Olmos, de la reunión en la localidad cordobesa de Huerta Grande del plenario nacional de las 62 Organizaciones, que aprobó un programa de fuerte carácter estatista y “revolucionario” en los términos en que sus promotores entendían al peronismo en ese momento.

El de 1964 fue el año en el que Perón decidió regresar al país, hecho que adquirió natural relevancia política, pese a que dicha intención se frustró finalmente. Para ocuparse del cometido creó la Comisión pro Retorno, que se integró con Vandor, Framini, Alberto Iturbe, Delia Parodi y Carlos M. Lascano, los “Cinco Grandes”, quienes se encargaron de alentar la actividad militante en el país.

A comienzos de 1966, al producirse la escisión de las 62 Organizaciones, derivada directamente del avance de Vandor en pos de materializar su proyecto de un “peronismo sin Perón”. Framini se alineó, junto a otros dirigentes como Olmos y Di Pascuale, con las 62 Organizaciones “De pie junto a Perón”, encabezada por José Alonso, que proclamó su lealtad al líder.

Durante el gobierno del general Onganía, planteó una línea confrontativa que no todos los dirigentes textiles estaban dispuestos a seguir. El conflicto salió a la superficie en el congreso de la AOT realizado en Córdoba en marzo de 1968, donde la mayoría de los delegados inclinaron las resoluciones en contra de Framini, en lo que fue el prelude de las elecciones que se realizaron en mayo

siguiente donde el triunfo correspondió a Juan C. Loholaberry, que de ese modo se convirtió en el nuevo secretario general del gremio.

Luego de perder la conducción de la AOT, Framini acentuó su acercamiento a la izquierda del movimiento. En 1973 el gobernador bonaerense Oscar Bidegain lo nombró administrador de la Isla Martín García; dos años después, fue uno de los fundadores del Partido Peronista Auténtico. En 1991 la Legislatura bonaerense le reconoció simbólicamente el carácter de gobernador de la Provincia por haber triunfado en las elecciones de 1962.

Referencias:

Cardoso, Oscar; Audi, Rodolfo. *Sindicalismo: el poder y la crisis*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

D' Abate, Juan C. *Framini-Perón*, Barcelona, PPU, 2003.

Calello, Osvaldo; Parceró, Daniel. *De Vandor a Ubaldini/1*. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Jauretche, Ernesto. *Violencia y política en los 70. No dejes que te la cuenten*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997.

Panella, Claudio. "Andrés Framini. Las vicisitudes de la lealtad", en Raanan Rein y Claudio Panella (compiladores). *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los líderes*, Rosario, Prohistoria, 2020.

Claudio Panella



FRANCIA, Tomás Claudio Adiego (Concepción del Uruguay, 1926-Quito, 1967). Apodo: “El Francés”, “El Loco”.

Características personales: alto, delgado, rubión.

Integró los grupos de la Alianza Libertadora Nacionalista de la zona de Mataderos, orientados por Antonio Viegas da Eiras, alias “Sietechalecos”, que se habían enfrentado a la conducción de Guillermo Patricio Kelly y habían tomado a punta de pistola la sede de Corrientes y Maipú.

El 16 de junio de 1955, Viegas, Francia y otros hombres, entre quienes se contaba el trotskista peruano Hugo Blanco, robaron un camión de una metalúrgica para solidarizarse con el gobierno de Perón llevando consigo las armas con que contaban (dos escopetas calibre 14, revólveres, unas pistolitas y facones). Tras su paso por la sede de la Alianza, planeaban tomar el Ministerio de Guerra.

Tras el golpe militar de septiembre de 1955 logró llegar hasta Tarija y luego se integró al Comando de Exiliados en Bolivia junto a los hermanos Troxler, Fernando García della Costa, Néstor Gavino, Luis Morganti y otros.

El Comando de Exiliados sufrió una división, acercándose un grupo al MNR y otro a la COB. En este último grupo se ubicó Francia, junto al “Gallego” Mena.

Hacia fines de 1957 participó de la intentona llamada “Operación Elefante” destinada a realizar una insurrección popular en Jujuy con toma del regimiento militar de la provincia y declaración de huelga general por la CGT y las 62. Esa iniciativa, se decía, era apoyada por el MNR y la COB desde Bolivia. Perón no avaló ese accionar.

Merced a la amnistía promulgada por Arturo Frondizi en 1958, Francia volvió al país en 1959.

Según Florencio Monzón quería matar a Rojas con una cerbatana de aire comprimido de su invención, había redactado un ‘Manual Casero del Terrorismo’, falsificaba billetes de 100 pesos y en una operación comando mandó a robar las monedas de todos los teléfonos públicos de la ciudad.

Volcado a la acción espectacular, fabricaba bombas caseras y planeaba atentados espectaculares como el que diseñó para el edificio del Cabildo o el que se le atribuyó en el Departamento Central de Policía. Por el frustrado ataque al Cabildo fueron detenidos Magin del Carmen Guzmán y Héctor Víctor Herrera y el 23 de abril, acusado de colocar una bomba en la sede de la Policía, fue encarcelado José Vicente Petracca. Este había colocado cuatro cartuchos de gelinita y dos frascos de ácido sulfuroso en el segundo piso del edificio, en la subdirección de investigación que no funcionaba durante la mañana para evitar la muerte de inocentes. De allí huyó en dirección a la estación Sáenz Peña del subte donde escuchó la explosión. Junto a Petracca fueron apresados los hermanos Agustín, Argentino y Ademar César Maidana, en cuyo taller de Ciudadela se fabricaban carcasas de granadas.

El comunicado policial señalaba que “se está buscando a Tomás Claudio Adiego Francia alias ‘El Francés’ de 34 años nacido en Concepción del Uruguay, alto, delgado, rubio, considerado como enemigo público. El nombrado junto con Magin del Carmen Guzmán, son los cerebros de las células terroristas y principales integrantes del Comando de la Resistencia Peronista cuya figura clave es el ex general Iñiguez.”

Francia no fue apresado, siendo sindicado como responsable ideológico de esas acciones. Por sus actividades fue buscado por los servicios de inteligencia y la policía, por lo que huyó nuevamente hacia Bolivia.

En ese trayecto a través de los montes tucumanos y selva salteña fue protegido por los grupos vinculados a Uturuncos, con quienes mantenía relación desde sus orígenes.

El 1 de marzo del año 1961, escribió a Perón: “Un movimiento revolucionario debe renovarse constantemente y debe tener absoluta sensibilidad histórica para no perder el rumbo. Abata los prejuicios, las sensiblerías y los reflejos condicionados. Accione sin vacilar, decididamente, el pueblo estará con Ud. y lo habrá reivindicado para la historia. Póngase la mano sobre el corazón y piense en todas las lágrimas y sangre que el pueblo argentino ha derramado por Ud. Déjese de raras alquimias políticas, que no conducen a nada bueno. Piense en el sufrimiento y en las luchas generosas de quienes aún creen en Ud. y lo consideran la única y verdadera bandera de la Patria”.

Se sumó al levantamiento campesino liderado por su viejo camarada Hugo Blanco en el Perú. Luego integró el ejército de Puente Uceda en Perú y fue encarcelado en Ecuador tras desempeñarse como instructor militar de la Unión Revolucionaria de Juventudes de ese país.

Por referencias de Magin Carmen Guzmán, Jorge Rulli hizo averiguar su paradero a través de la Cruz Roja. De ese modo se enteraron que estaba preso en Quito y se pusieron en contacto por carta y les contó que estaba pasando muchas necesidades. A través de Lorenzo Miguel de la UOM reunieron una suma de dinero importante, con la cual compramos ropa y otras vituallas y le mandaron a la cárcel.

A instancias de Rulli, la periodista Irene Mizrahi, quien estaba acreditada como directora de una revista norteamericana, lo visitó en la cárcel donde según contó, lo encontró de traje y corbata, alto, blanco, parecía el jefe del penal. Allí Francia, le contó su plan de fugarse dentro de un carrito de helados, lo que era bastante complicado. Lo asistió durante un par de meses, le pago un abogado y regresó.

En el año 1967 continuaba preso en Ecuador, cuando se dictó una amnistía, por la cual fue liberado en la frontera con Perú, conectándose, nuevamente con grupos revolucionarios de ese país.

Poco más se conoce de él.

Referencias:

Baschetti, Roberto. Tomás Claudio Adiego Francia. *En Militantes*. www.roberto-baschetti.com.

Boot, Teodoro. "Claudio Francia, entre la resistencia peronista y el esperanto". En La columna vertebral.

Duzdevich, Aldo. "Historias olvidadas de la Resistencia Peronista: el "Francés" de La Matanza que quiso asesinar a Rojas con una cerbatana". En Infobae. 11 de julio de 2021.

Monzón, Florencio. *El peronismo del silencio*. Buenos Aires, Corregidor, 2011.

Darío Pulfer



GARCIA ELORRIO, Juan (Adrogué, provincia de Buenos Aires, 1 de junio de 1938 - Buenos Aires, 26 de febrero de 1970).

Militante político, organizador cultural y director de la revista *Cristianismo y Revolución*, García Elorrio fue el sexto hijo de una familia acomodada. Su apellido tenía resonancias en el ámbito clerical y más allá, gracias a la participación de Aurelio García Elorrio como editor en el diario católico *El pueblo*, animador del Congreso Eucarístico Internacional de 1934, y funcionario del Ministerio de Educación tras el golpe militar de 1943, donde redactó el decreto de obligatoriedad de la enseñanza religiosa en escuelas públicas.

En buena medida, el hijo heredó el capital social y las inquietudes político-religiosas del padre, pero en un contexto de ruptura cultural y generacional, marcado por las transformaciones internas de la Iglesia católica, los realineamientos partidarios derivados de la caída y reconfiguración del primer peronismo, y el impacto de los procesos revolucionarios en la periferia de los países centrales.

García Elorrio estudió en el Colegio del Salvador, en la órbita de la orden jesuita, y su vocación religiosa lo llevó a cursar durante dos años en el seminario de San Isidro, que abandonó decepcionado por la falta de conexión de este ámbito con la realidad social.

Para el padre Carlos Mugica, “Las palabras del abate Pierre, de que a un pobre antes de hablarle de Dios había que darle un techo, lo conmovieron”. En paralelo a esta búsqueda, hacia 1963 se casó y se radicó con su esposa en Marcos Paz, donde fue nombrado Secretario de Bienestar Social por el intendente Hugo

Solito, vinculado al conservadurismo popular de Vicente Solano Lima, que había virado de su antiperonismo originario a una alianza con el peronismo proscripto.

Así trabajó en programas de promoción a villas de emergencia, y fue acusado de malversar dinero del municipio para aumentar los fondos destinados a asistencia social.

El intento de articular la militancia política con las ansiedades intelectuales del campo religioso fue una constante en la vida de García Elorrio. Como indica una semblanza en el número 28 de *Cristianismo y Revolución*, a poco más de un año de su muerte, primero fue el proyecto de un instituto de estudios teológicos para laicos en San Isidro. En 1965 creó el Centro de Estudios Diálogos, con el objetivo de difundir las novedades del Concilio Vaticano II, que levantó la censura a la nueva teología, estableció la misa en lenguas nacionales, promovió el diálogo interreligioso y el acercamiento entre cristianos y marxistas. Fruto de esta vocación ecuménica, en esos años García Elorrio se vinculó con figuras del catolicismo renovador como Jerónimo Podestá, Antonio Quarracino y Antonio Paoli, y de la izquierda peronista como John William Cooke y Alicia Eguren.

El catolicismo renovador de García Elorrio se radicalizó al tender puentes con el peronismo y la izquierda, pero también por el ejemplo del sacerdote colombiano Camilo Torres, que se incorporó a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, y murió en combate en 1966.

García Elorrio hizo suya una de sus máximas, que amplificaba la consigna de la II Declaración de La Habana: “El deber de todo cristiano es ser revolucionario, y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”. No era posible una “revolución cristiana” compatible con el proyecto de la Iglesia católica, sino que para concretar el mensaje del Evangelio, se hacía necesario converger con aquellos sectores que tenían como objetivo la toma violenta del poder para construir el socialismo, como había ocurrido en Cuba.

La misión de García Elorrio, cuando lanzó la revista *Cristianismo y Revolución* en septiembre de 1966, fue alejar a los católicos de la dictadura de Juan Carlos Onganía, y acercarlos a la aceptación de la violencia guerrillera, como

método legítimo de realizar el amor al prójimo, pero un “amor eficaz” liberador de los pueblos, como le gustaba decir a Camilo Torres. Y lo último pero no menos importante, reconciliarlos con el peronismo: si la Iglesia era el pueblo de Dios y el pueblo era peronista, había que asumir el peronismo para ser auténticos cristianos.



El liderazgo de García Elorrio era carismático, y no toleraba grandes disensos, como se comprobó con la llamada “rebelión de los enanos”, que agrupó a varios jóvenes salidos de las juventudes católicas que formaban parte de su proyecto político-cultural, y más tarde fundaron Montoneros. Como ocurrió con las rupturas de la nueva izquierda, la generación menor acusó a su mentor de privilegiar el trabajo intelectual de la revista, antes que “hacer la revolución”, vale decir la creación de una organización clandestina para la lucha armada, fin que el Comando Camilo Torres -la red semipública de militantes dirigida por el ex seminarista- estaba lejos de cumplir. El conflicto terminó con la separación de Fernando Abal Medina, Norma Arrostito, Mario Firmenich y un número de activistas que, cada uno por su lado, rompieron con García Elorrio en La Habana, Buenos Aires y Montevideo. Como señala una ex integrante de la revista, el discurso del director sobre los disidentes hacia adentro de la organización era tajante, y aludía a la praxis del coraje, un valor compartido por quienes quedaron afuera: “todos bajo la luz de Juan García Elorrio eran unos traidores, pero

bueno...es que él no se andaba con chiquitas...te cagaste, no te cagaste, tenés miedo, no tenés miedo”.

El 26 de febrero de 1970, una semana después de haber sido padre por tercera vez, García Elorrio fue atropellado por un automóvil impulsado por el golpe que le dio otro vehículo, cuyo conductor se dio a la fuga. En los círculos militantes se instaló la versión de que el director de Cristianismo y Revolución fue víctima de un homicidio, versión que alimentó Miguel Bonasso más recientemente al deslizar la idea de que un grupo de artistas circenses norteamericanos de aparentes vínculos con la CIA, conocidos como “Los rompecoches”, habría sido responsable de la muerte. Con menos atracción por las teorías conspirativas, ex militantes del Comando Camilo Torres recuerdan que García Elorrio era una persona muy distraída. Su legado, más allá de las luces y sombras del proyecto que supo animar con dedicación, lo ubicó como uno de los nervios del particular encuentro entre el cristianismo, el peronismo y la revolución.

Referencias:

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 2013. T I.

Campos, Esteban. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*. Buenos Aires, EDHASA, 2010.

Morello, Gustavo, “Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio”. en *Lucha armada en la Argentina* n.7 (2006).

Morello, Gustavo, “Juan García Elorrio y los Comandos Camilo Torres”, XI Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, 2007.

Pittaluga, Roberto, Rot, Gabriel, “Entrevista a Casiana Ahumada”, Buenos Aires, CEDINCI, 2003.

Esteban Campos



GARCIA MELLID, Atilio (Buenos Aires, 4 de agosto de 1901- Buenos Aires 11 de enero de 1966)

Nació en Buenos Aires en el año 1901. Desarrolló sus estudios hasta el nivel superior en la misma ciudad.

Comenzó a publicar en revistas literarias desde el año 1919. En 1923 publicó su primer libro: “Firpo y la grandeza nacional”. En 1924 salen las poesías del “Templo de cristal”. En reconocimiento a su labor literaria fue incluido en las antologías de Noé y Ory de los años 1925 – 1926. “Los poemas del mar y la estrella” se tituló un nuevo libro de poesías.

Comenzó su militancia política en el seno del radicalismo. En el año 1928 integró la intervención en la provincia de Mendoza.

Se desempeñó como secretario de la revista *Pareceres* orientada por José Imbelloni. En el orden literario en el año 1931 publicó “La torre en el paisaje” y más tarde se destacó en la dirección de la revista Selección.

Tras el golpe militar continuó activo en la militancia en el radicalismo. Participó de las acciones de los “radicales fuertes”. Como parte de su actividad partidaria envió una nota al Presidente de la Convención Nacional en febrero del año 1935. Ese mismo año se afilió a FORJA. Se desempeñó como secretario de la organización. Luego fue el responsable de la difusión de los “cuadernos” publicados en la segunda mitad de los años treinta. Fue uno de los oradores principales en importantes acciones de la agrupación.



En los años 1938-1939 dirigió la revista *Itinerario de América*.

Formó parte del grupo fundador de la Cámara Argentina del Libro. Se desempeñó como gerente de la entidad. Organizó la Primera Feria del Libro en el país en el año 1943.

Ante la irrupción del peronismo simpatizó con ese movimiento. En el contexto de la elección de 1946 fue separado de su función en la Cámara del libro por su adhesión al peronismo.

Para la asunción de Perón publicó *Montoneras y caudillos en la historia argentina* reivindicando al federalismo, al radicalismo yrigoyenista y al naciente peronismo.



Formó parte de la fundación de Asociación de Escritores de la Argentina.

Se desempeñó como Director del Departamento Cultural de la Cancillería Argentina. Poco después fue designado embajador en el Canadá.

Escribió *Dimensión espiritual de la revolución argentina* en el año 1948 y tiempo después publicó en la revista *Hechos e Ideas* la obra *Etapas de la revolución argentina*.

En el año 1953 la Editorial Emecé le publicó *La crisis política contemporánea* en un registro cercano al nacionalismo católico. Ese giro se nota en su acercamiento, en las postrimerías del peronismo, a la Cátedra Ramiro de Maeztu de la Universidad de Madrid.

Tras el golpe militar de 1955 se exilió en Uruguay.

Participó de las tentativas “neoperonistas” de Atilio Bramuglia con el partido Azul y Blanco.

En 1957 escribió el libro de corte revisionista *Proceso al liberalismo argentino* que fue uno de los libros más solicitados de ese año en las librerías argentinas. El enjuiciamiento de la tradición liberal iba a la par del cuestionamiento de las fórmulas implementadas por el gobierno de la “revolución libertadora”.

Como parte de su actividad política e historiográfica participó con notas de carácter histórico en los periódicos *Norte* y *Mayoría* entre los años 1957 y 1958.

Al instaurarse el gobierno de Frondizi el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas retoma su actividad. En ese marco, además de las conferencias públicas, vuelve a publicarse la revista. En su número 18 apareció el artículo de García Mellid titulado *Las luchas de Rosas contra el colonialismo*. Continuó colaborando con la revista durante varios años.

Dictó conferencias por América Latina. Trabajó en el Archivo de Asunción del Paraguay y como resultado de esos trabajos en el año 1964 publicó *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay* en la editorial nacionalista Theoria.

La obra salió en dos tomos. Esa editorial reeditó, para esa misma fecha, el agotado *Proceso al liberalismo argentino*.

Continuó sus vínculos con el peronismo y en esa condición colaboró con notas en la publicación *Retorno*, orientada por Constatino Barro y en la que Perón escribía sus columnas. Publicó: *Los dos términos del esquema político argentino*; *El tercer mundo de hoy es la tercera posición del General Perón* y *El antiretornismo*.

En el año 1964 comienza un intercambio de correspondencia con Perón. En una carta el líder exiliado elogió su libro sobre la Guerra del Paraguay. En otra le realizó consideraciones sobre la política del comunismo local y la invitación para residir en Cuba.

Garcia Mellid viajó a China por pedido del mismo Perón y fue recibido por Mao Tsé Tung como “visitante ilustre”, entregándole un Dragón Azul para el líder peronista.

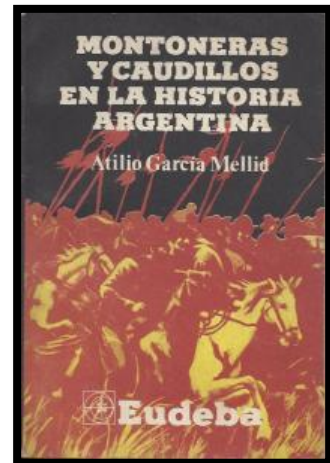
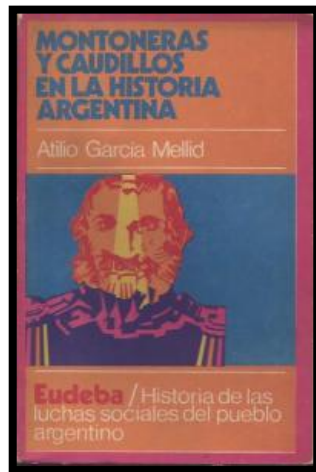
En el año 1967 se entrevistó con el líder exiliado en Puerta de Hierro.

Ese mismo año salió su último libro: *Revolución Nacional o comunismo*, nuevamente por la editorial Theoria.

Hasta sus últimos días fue colaborador de la Revista *Dinamis* del sindicato de Luz y Fuerza.

Falleció en enero de 1972. Lo despidió Luis M. Soler Cañas desde la Revista *Las Bases*.

En el año 1973 Eudeba, bajo la presidencia de su correligionario de Forja, Arturo Jauretche, reeditó *Montoneras y caudillos...*, obra que fue requisada en el año 1976 y nuevamente publicada en el año 1985. La obra que lo hizo más conocido, *Proceso al liberalismo argentino*, fue reeditada por Peña Lillo en el año 1974 como parte de la difusión de obras de las distintas vertientes revisionistas.



Obras

García Mellid, Atilio. *Montoneras y caudillos en la historia argentina*. Buenos Aires, Recuperación Nacional, 1946. Reedición por Eudeba en 1973 y 1985.

Proceso al liberalismo argentino. Buenos Aires, Theoria, 1957. Segunda edición por Theoria en 1964. Tercera edición por Peña Lillo en 1974.

Proceso a los falsificadores de la guerra del Paraguay. Buenos Aires, Theoria, 1964. 2 tomos.

Revolución nacional o comunismo. Buenos Aires, Theoria, 1966.

Referencias:

Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Pulfer, Darío. *Aproximación bio – bibliográfica a Atilio García Mellid*. Buenos Aires, Peronlibros, 2019.

Soler Cañas, Luis M. “La muerte de García Mellid. Un acusador implacable de nuestros liberales”. Revista *Las Bases*. Número 6. Enero de 1972.

Darío Pulfer



GUARDO, Ricardo (Buenos Aires, 21 de octubre de 1908 – Buenos Aires, 3 de mayo de 1984).

Médico, dentista y docente universitario, En su juventud militante radical, adherente al reformismo. La tarea del coronel Perón lo persuadió de sumarse a su movimiento desde el Centro Universitario Argentino, logrando un escaño en la Cámara de Diputados de la Nación, donde fue su presidente hasta 1948.

Impulsor de la ley universitaria 13.031 de 1947, la que defendió, desde la bancada oficialista, como un legislador más. Sumó su aporte intelectual al justicialismo, editando desde el citado Centro: *Teoría y Doctrina del Movimiento Peronista*; *Perón expone su doctrina* y *Tribuna de la Revolución*, los tres de 1948.

Tensiones dentro del oficialismo le hicieron perder la presidencia de la Cámara Baja. Igual destino tuvo su esposa, acompañante de Evita en su gira internacional, desplazada del entorno de la pareja presidencial, y el hermano de ésta, Rolando Lagomarsino, quien renunció como secretario de Industria y Comercio.

Sufrió, luego de 1955, persecución y destierro, debiéndose asilar en la embajada de Haití en Buenos Aires, consiguiendo un salvoconducto a Chile. Al tiempo fue invitado a dar clases en la Universidad de Belo Horizonte, Brasil, hasta que pudo viajar a Uruguay con su familia.

Cerca de las elecciones presidenciales del 23 de febrero de 1958 se trasladó a Buenos Aires y se encontró con Arturo Frondizi, teniendo la noticia del pacto con Perón. Guardo planteó la necesidad de acompañar a los partidos neoperonistas, redactando una nota junto a Alejandro Leloir, Vicente Saadi,

Domingo Mercante, Oscar Albrieu y Rodolfo Tecera del Franco, el 1º de junio de 1961, propiciando la unidad del movimiento.

Tras la nueva proscripción del peronismo en 1962, se replegó a su vida profesional con su consultorio y su emprendimiento maderero en una isla, mientras su mujer e hijas siguieron con su actividad culinaria y enseñanza de cocina.

Siendo profesor emérito de las universidades de Buenos Aires y de La Plata, tras la muerte de Perón fue convocado por el canciller Alberto Vignes para ocupar el cargo de embajador argentino ante el Vaticano. El Estado argentino informó a la Santa Sede el 4 de octubre de 1974 que sería el embajador designado, y cuatro días después acusaron recibo, otorgando el plácet a los pocos días.

Tras su desempeño diplomático, fue convocado para hacerse cargo del ministerio de Defensa, jurando el 22 de enero de 1976, renunciando el 4 de marzo de ese año, veinte días antes del golpe cívico militar, esta vez no siendo perseguido.

En 1981 fundó el Círculo de Unidad Justicialista, en Buenos Aires, participando en la posterior campaña electoral y apoyando activamente a Ítalo Luder, tanto en nuestro país como en el extranjero.

Falleció el 3 de mayo de 1984 en Buenos Aires, siendo velado en su casa, aunque desde el Congreso Nacional se ofreció realizar dicha acción. Finalmente, como homenaje póstumo, se erigió su busto en la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires.

Referencias:

Romero, Luis A. *Entrevista a Ricardo Guardo, 11 de mayo de 1972*. Buenos Aires, Archivo Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella, 1972.

Guardo, Ricardo C. *Horas difíciles. 1955 – septiembre - 1962*. Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1963.

Lagomarsino de Guardo, Lilian. *Y ahora... hablo yo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

AA. VV. *Quien es Quien en América del Sur Argentina. Capítulo Argentino*. 1º edición, Buenos Aires, Publicaciones Referenciales Latinoamericanas, 1982.

Vázquez, Pablo. "Ricardo C. Guardo: Peronismo y Universidad". En Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores) (2017): *Los indispensables: Dirigentes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Unsam Edita, 2017.

Pablo Vázquez

GÜEMES, María Esther (Salta, 4 de julio de 1923 – sin datos).

Fue legisladora en la provincia de Jujuy por el Partido Peronista desde abril hasta septiembre de 1955, momento en el que su mandato fue interrumpido por el golpe de las fuerzas antiperonistas.

Cursó sus estudios primarios en la Escuela “Domingo Teófilo Pérez” y secundarios en el Colegio “Nuestra Señora del Huerto”.

Integró la lista de candidaturas en las elecciones generales de 1954, y asumió a su cargo el año siguiente junto con otras diputadas provinciales: Esther Arnedo, Ilda María Paz y María Emilia Muñoz.

En su labor parlamentaria fue integrante de la mesa directiva del bloque peronista y participó en la formulación de proyectos, como aquel de repudio al bombardeo a Plaza de Mayo y de reivindicación de las víctimas.

Con la llegada de la “revolución libertadora”, fue rápidamente acosada en el marco de diversos procedimientos impuestos por el régimen.

La Comisión Investigadora del Poder Legislativo interpuso su detención y fue compelida a presentar, junto con el conjunto de congresales provinciales, una declaración jurada de bienes en el marco de las indagaciones del citado organismo.

Posteriormente, se sumó, en la ciudad de La Quiaca, a un grupo de militantes que sostenía la organización partidaria (entre quienes, además de otros, se encontraban Alcides Cabana y Fernando Cabana).

Esta agrupación mantuvo contactos fluidos con exiliados peronistas en Bolivia (uno de los destinos de los emigrantes jujeños), fundamentalmente, en las ciudades de La Paz y Cochabamba.

La prensa de la época sostuvo que en uno de los allanamientos que sufrió su domicilio se encontró “una gran cantidad de elementos explosivos”.

A raíz de su participación en la resistencia peronista, fue detenida a principios de 1957 y puesta a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

Tiempo después, sería liberada.

Con el fin de la proscripción del peronismo, en 1973, fue candidata y elegida nuevamente como diputada provincial. Su mandato fue interrumpido otra vez, en marzo de 1976, por un levantamiento armado.

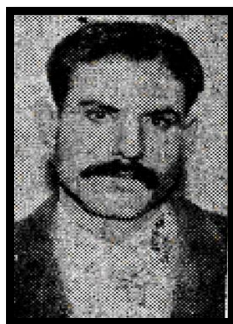
Fuentes:

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy.
Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy.
Archivo Histórico de la Justicia Federal
Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy.

Referencias:

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.
Kindgard, Adriana. “La dirigencia peronista jujeña y el movimiento obrero en el tercer gobierno de Perón: del entendimiento a la violencia política”. *Polhis*, 12, 142-159, 2013.
Palaeri, Antonio (director), *Jujuy, Diccionario general. San Salvador de Jujuy*. Gobierno de la provincia, 1993.

Fernando Castillo



GUZMAN, Magin del Carmen (Tucumán, 8 de noviembre de 1923- La Matanza, 1993). Apodo: El Viejo.

Comenzó sus estudios primarios, abandonándolos en segundo grado, para colaborar con sus padres en las tareas rurales.

Era morocho, de ojos rasgados, abundante cabellera, utilizaba anchos bigotes.

De joven comenzó a solidarizarse con los trabajadores del azúcar. Vio con simpatía el surgimiento del peronismo.

Se trasladó a Buenos Aires en el año 1946 y se instaló en La Tablada. Se casó con Dominga Paez y tuvo tres hijos: Julio César, Carlos Aníbal y José Evaristo.

Ese mismo año se enroló en la Policía Federal.

En el año 1956 fue expulsado de la fuerza por su adhesión al peronismo. Su casa de la calle Alvear 5911, en la intersección con Merlo, se convirtió en un espacio de encuentro de la resistencia peronista. Participó de las actividades conspirativas asociadas al movimiento del General Valle. Comenzó a trabajar como albañil para sostener a su familia.

A principios del año 1956 estuvo vinculado a la “Operación Peralta” con el desarrollo de una serie de atentados en la zona de Villa Lugano y Mataderos.

En su recuerdo: “El 9 de mayo de 1956 fuimos detenidos 32 compañeros (civiles y militares) vinculados al movimiento del General Juan Jose Valle.(...) El 10 de junio un comisario de apellido Malaspina, ordeno el secuestro nuestro de

la cárcel de Olmos para ser fusilados. Pero el director del penal se opuso a entregarnos. No nos entregan, y por esa razón, nos salvamos de los fusilamientos que habían empezado esa misma noche del 9 de junio”.

Según partes policiales en esa ocasión se le secuestraron 240 bombas molotov, decretándose cinco años de prisión.

A los veintidós meses, en noviembre de 1957, merced a una medida del gobierno de Aramburu, recuperó su libertad. Volvió a enrolarse en los sectores de la resistencia peronista y participó en la campaña electoral de 1958 alentando el voto en favor de Frondizi, tal como señalaba el Comando Táctico y Superior del Movimiento Peronista.

Tras la ruptura del “pacto” con Frondizi los grupos resistentes retoman su actividad.

El 10 de agosto de 1959 atentó contra la casa del ex jefe de Policía de la “Revolución Libertadora” Capitán de Fragata, Aldo Luis Molinari.

Años más tarde, testimonió que fue “detenido el día 23 de mayo de 1960, cuando íbamos hacer una tarea, una acción de comando... fui detenido con armas y explosivos”, haciendo referencia al frustrado ataque a una de las puertas del Cabildo. Junto a él fue detenido Víctor Herrera. A Guzmán le secuestraron una pistola Luger 9 mm y un pequeño tubo de vidrio con ácido sulfúrico y una cápsula detonante. A Herrera le fue secuestrado un revólver Colt calibre 44 y una bomba de carcasa cilíndrica de 30 x 20 cm con las siguientes inscripciones: “Fuera yankis”, “Viva la patria”, “Viva Perón”, “Uturuncos”, “Argentinos al combate”, “Viva Evita”, “Vendepatrias cipayos tiemblen el pueblo en armas traerá Perón”.

Luego de allanar la casa de Guzmán, las fuerzas policiales se trasladaron a la casa de un vecino: “en la finca de la calle Alvear 5915 la Tablada se encontró un verdadero arsenal: un cajón con seis paquetes de clorato de potasio, varias latas de algodón pólvora, 152 granadas, gomeras y hondas de gran tamaño para lanzamiento de botellas; tres bolsas de gelinita en barra; un rollo de 6 metros de mecha y 17 trozos de caños cerrados en los extremos y cargados con explosivos. Todo este material había sido ocultado por el ocupante de la finca Carmelo Peñalva quien se encuentra detenido”.

Según los partes policiales y las noticias periodísticas de la época esa acción fue ligada a las acciones conspirativas del General Iñiguez o a los Uturuncos, siendo sindicado como enlace con esas organizaciones Claudio Francia. Se los acusaba de una serie de robos y atentados, que excedían su capacidad operativa.

En los días subsiguientes fueron detenidos María de las Mercedes Salvatierra de Iñiguez, Gustavo José Carballo, Dominga de Lina Paez de Guzmán, Elisa Alcira Arrieta, Eliseo Mariano Jaley, José Francisco Loto, Wenceslao Simón Asas, Rubén Miguel Romano, Norma Brunilda Kennedy, Zulema Eugenia Busico de Carballo, Estela Angelina Massa de Suárez, José Eduviges Guzmán y Darío Yse. La policía pide colaboración para la identificación y detención de Tomás Claudio Diego Francia, Eduardo Fernández Rojo, Arnaldo Mazzoni, Oscar Horacio Travi, Abel Constantino Menéndez, Jorge de la Iglesia, José León Suárez, Ismael Justo Jordán, Miguel Iñiguez, Manuel Rosado, Eugenio Nuevas y Alberto Almada.

Un mes después fueron apresados los hermanos Maidana, propietarios de un taller en Ciudadela donde se habían frabricado 1300 carcazas de granadas de mano. En su descargo alegaron que las habían fabricado a pedido para ser utilizadas como adornos de rejas.

El Consejo de Guerra Número 1 decretó 25 años de prisión para Guzmán y Herrera. A Peñalva, por su edad, le dieron seis meses de prisión domiciliaria.

Guzmán estuvo detenido en la Brigada de San Martín, la cárcel de Las Heras, Resistencia, Devoto, Rawson, Tierra del Fuego, etc. Fue el último detenido en ser liberado tras la amnistía promulgada por el gobierno de Arturo Illia.

De manera inmediata se sumó a las acciones gremiales de oposición al gobierno. Participó de los primeros intentos de organización de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

En la década del setenta, con apoyo de Federico Russo y Alberto Del Giúdice abre en La Matanza la Unidad Básica Juan José Valle. Esa será la sede de la actividad de la “Mesa Coordinadora de la JP” en la que actuó Jorge Rulli.

En los años ochenta fue electo concejal en el Partido de La Matanza.

Referencias:

Comisión Provincial de la Memoria. Legajo Número 53. Mesa “DS”.

Duzdevich, Aldo. “Historias de la Resistencia Peronista: la fábrica de bombas y el preso por salir a poner caños”. En Infobae. 4 de julio de 2021.

Mendoza, Juan. *El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

Darío Pulfer

HECKER, Saúl (Viale, Entre Ríos, 1931-Córdoba, enero de 1965).

Estudió abogacía en la Universidad Nacional de La Plata.

Con orígenes en el partido socialista, hacia 1947 acompañó a Ángel Bengoechea en la ruptura de ese espacio partidario. Lo hizo desde un núcleo platense en el que también militaban Milcíades Peña, Alberto Pla, Oscar Valdovinos, entre otros.

Hacia 1953 militó en el sector de Frente Obrero junto a Aurelio Narvaja y Enrique Rivera. “Fuerzas que desde hace veinte años pugnan por romper la losa de infamia que la oligarquía, el imperialismo y la burocracia soviética colocaron sobre la clase obrera y el país, encuentran hoy en este periódico la ocasión de manifestarse. Eso sólo basta para dar un mentís a los que pretenden enlodarnos llamándonos ‘peronistas’. No nos sentiríamos manchados con el nombre del que se siente orgullosa la totalidad de la clase obrera argentina. Pero no somos peronistas. Somos, nada más y nada menos, que socialistas revolucionarios” (Frente Obrero, 1, octubre 1954).

Participó de la Comisión pro – repatriación de los restos de Manuel Ugarte junto a Cooke, Palacio, Ramos, Bravo, entre otros.

En el año 1954 se sumó al Partido Socialista de la Revolución Nacional, sosteniendo en su plataforma: “La defensa de las conquistas obtenidas por la clase trabajadora y las realizaciones tendientes a asegurar la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. La profundización del actual proceso económico, político y social hasta la realización de los objetivos socialistas”.

Después de 1955 se sumó a la empresa periodística dirigida por Esteban Rey titulada *Lucha Obrera* que contaba con el apoyo de los diferentes grupos que habían dado vida al PS – RN. En las páginas de la primera entrega Saúl Hecker proponía la consigna “¡Forjemos el Partido Obrero!”, recuperando la trayectoria de la clase obrera bajo el peronismo y enfatizando su policlasismo en las circunstancias del momento adverso que vivían –retirada– no obstante lo cual planteaba que “para pasar a la ofensiva, hay que formar el Partido Obrero”. En la

segunda proponía que “el proletariado para luchar y triunfar debe crear su propio partido político. Clase. Partido. Dirección”. En entregas siguientes se pronunció críticamente en relación a ciertas prácticas: “Conspiración y terrorismo: No. La lucha de masas es nuestro camino” para plantear luego la necesidad política de “Organizar la ofensiva del proletariado y las masas”.

Clausurada esa experiencia en enero de 1956 se sumó a la resistencia peronista. Integró el Comando Nacional junto a César Marcos y Raúl Lagomarsino.

Sufrió cárcel.

Salió al exilio integrándose al Comando Adelantado de Chile. Allí participó de las reuniones entre Cooke y los enviados de Frondizi.

Participó del “Operativo Elefante”, en marzo de 1957, organizado desde el Comando Peronista -Nacionalista de exiliados” que desde Bolivia buscaba crear una zona liberada en Jujuy. Contaba con el aval de John W. Cooke. En esa acción, junto a Ernesto Pacho y Mohamed Tatuf, fue nuevamente detenido en Jujuy.

En la correspondencia entre Cooke y Perón estaba signado como “Manuel”.

En el año 1959 dirigió el periódico *El Guerrillero*, en su segunda época. Por esa época se casó con la hija de César Marcos, “Pupele”.

Inició junto a Héctor Tristán y Manuel Buzeta en la creación de Guardia de Hierro capitaneada por Alejandro “El Gallego” Álvarez hacia 1961.

Apoyó a Andrés Framini en la campaña a gobernador bonaerense. Desde los grupos de los jóvenes nacionalistas del Movimiento Nueva Argentina caracterizaban esa colaboración como parte de una estrategia de la “célula trotskista de Hecker”.

Aportó a la redacción del Programa de Huerta Grande aprobado en el año 1962.

Formó parte del elenco de redactores del periódico *Rebelión*, financiado por Jerónimo Remorino y dirigido formalmente por Jorge Paladino.

Conservaba buenos vínculos con Andrés Framini y los grupos de la Asociación Obrera Textil en la que se desempeñaba como abogado.

A principios de 1965 falleció en un accidente automovilístico en Córdoba.

Sus familiares lo velaron según el rito judío en Thames y Córdoba rodeando el féretro de una mantilla negra y el Maguen David bordeado en su centro, enviado por la AMIA a tal efecto.

Referencias:

Baschetti, Roberto. *Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007*. Buenos Aires, De la Campana, 2007.

Galasso, Norberto. *La izquierda nacional y el FIP*. Buenos Aires, CEAL, 1983.

Melon Pirro, Julio; Pulfer, Darío. “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Compañeros en las buenas y en las malas: Lucha Obrera”. En Revista Movimiento Número 11. Abril, 2019.

Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer



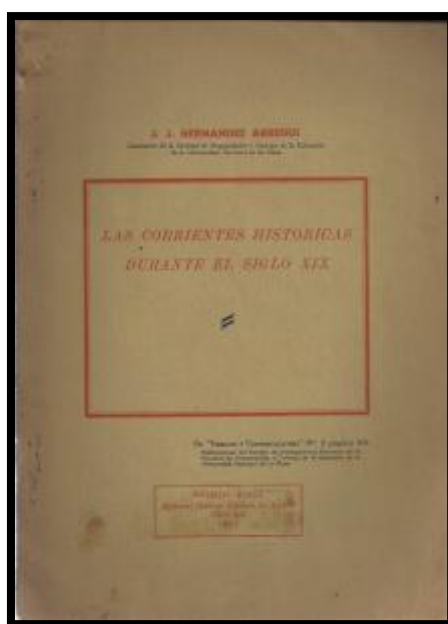
HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (Pergamino, provincia de Buenos Aires, 29 de septiembre de 1913 - Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, 22 de septiembre de 1974)

Filósofo, ensayista, docente universitario, escritor. Luego de abandonar el padre la casa familiar, el oficio de “comadrona” de la madre fue el sustento del hogar en la ciudad de Buenos Aires. En la adolescencia aliviaba las cargas hogareñas con un exiguu salario en la Oficina de Rentas de Avellaneda, mientras las simpatías políticas empezaban a orientarse hacia el radicalismo yrigoyenista, afiliándose al partido hacia 1931, meses después del golpe septembrino.

En la Facultad de Derecho cursó los primeros años de la carrera, hasta que la muerte de su madre en 1933 lo impulsó a mudarse a la provincia de Córdoba, luego de aceptar la invitación de un tío de Villa María. Cercano desde entonces al sabatinismo, un empleo en la biblioteca del lugar lo mantuvo en contacto con la lectura y la vida cultural local, de lo que resultó su primera publicación: *Siete notas extrañas* (1935), una recopilación de relatos que recibió comentarios auspiciosos de la crítica, aun en el encumbrado diario *La Nación*. No obstante, la lid política y un cargo de secretario en la Universidad Popular “Víctor Mercante” lo absorbían, distanciándolo de las pulsiones literarias.

En 1938, radicado ya en la capital de la provincia mediterránea, procedió a desempeñarse en el Boletín Oficial de la provincia y a retomar los estudios universitarios en la carrera de filosofía en la que, además de graduarse en 1944 con una tesis sobre el pensamiento griego, conoció a su maestro en la lectura humanista del marxismo: el italiano Rodolfo Mondolfo. A lo dicho, sumó la práctica docente en la enseñanza media, experiencia ésta que le inspiró un ensayo publicado bajo el título de *Hacia una reconstrucción educacional* (1941).

Por entonces, su militancia partidaria lo había inclinado hacia el forjismo, mientras ejercía el periodismo en variadas publicaciones pro hijadas por el radicalismo: *Nueva Generación*, *Debate*, *Intransigencia*, *Doctrina Radical* y *La Libertad*, las dos últimas bajo su dirección. Luego de resistir en la Convención Nacional del radicalismo a las posturas unionistas, renunció a la secretaría cordobesa del partido del que, en 1947, se distanció definitivamente. Tiempo después, Arturo Jauretche, con quien había trabado relación años antes, lo estimuló a integrarse a la gestión de Domingo Mercante en la provincia de Buenos Aires, de la que sería Director de Estadística y Censos y Director de Publicaciones y Prensa del Ministerio de Hacienda, hasta que renunció en 1950, perseguido por sectores de la propia administración peronista para los que su trayectoria política e ideológica resultaba sospechosa. A su vez, continuó con su profesión docente tanto en la educación secundaria, en el Colegio Nacional de La Plata, como en la superior, concursando exitosamente un cargo en 1948 como profesor adjunto para la cátedra de Introducción a la Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata y sumándose tiempo después como profesor adscripto a la cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

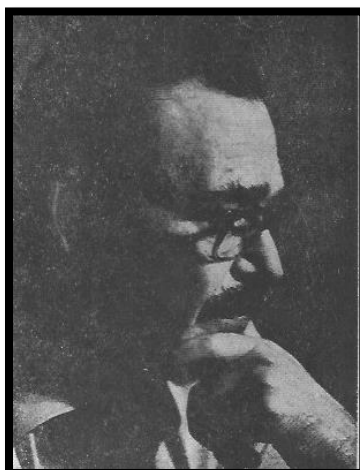


Desde 1951, además, se desempeñaba como crítico de libros en Radio del Estado, tarea que alternaba con la producción de artículos académicos sobre temas filosóficos, historiográficos y de teoría sociológica.

Más allá de la referida participación en algunas publicaciones filiales con el radicalismo cordobés, la producción de los años tempranos de Hernández Arregui estuvo esencialmente marcada por el tono académico de sus intervenciones, que incidían en temas de filosofía, historia y teoría social. Tras el golpe de 1955, sin embargo, fue expulsado de la universidad y detenido en varias oportunidades a partir de sus vínculos con sectores de la resistencia peronista. En ese sentido, la cesura profesional implicada en un ostracismo universitario cuyas causas eran evidentemente políticas estuvo en el origen de *Imperialismo y cultura* (1957), texto en el cual abordó más directamente que en ningún otro su crítica al mundo de las elites culturales. Desde entonces, Hernández Arregui se erigió como el intelectual peronista por excelencia dedicado, por un lado, a la tarea de difusión ideológica de su perspectiva de la “izquierda nacional” en textos en los que intentaba comunicar peronismo, nacionalismo y socialismo (articulación que entendía sustantiva y de allí que afirmara “soy peronista porque soy marxista”) y, por otro, dictando conferencias a universitarios, sindicalistas y obreros, material luego reelaborado para la publicación de sus libros. Sus producciones se inscribieron, desde entonces, en el género del ensayo, combinando reflexiones filosóficas, políticas, ideológicas e históricas con un estilo punzante atravesado, sobre todo en sus primeros textos, por la sofisticación del capital cultural acumulado en sus años de académico. Además del citado *Imperialismo y cultura*, publicó *La formación de la conciencia nacional* (1960), *¿Qué es el ser nacional?* (1963), *Nacionalismo y liberación* (1969) y *Peronismo y socialismo* (1972).

En los años posperonistas colaboró con variadas publicaciones político-culturales de inclinación peronista e izquierdo-nacionalista. Ese intercambio sirvió de estímulo para la convergencia entre intelectuales y militantes de ambas líneas en el grupo C.O.N.D.O.R. (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria), que tuvo en Hernández Arregui a uno de sus protagonistas y autores de su *Manifiesto preliminar al país* (1964). Por entonces se comunicaba fluidamente por vía epistolar con Juan Domingo Perón, quien alentaba desde el exilio la lectura de su obra. Cercano a los sectores combativos del gremialismo de la CGTA (CGT de los Argentinos) participó de la dirección de la Comisión por la Afirmación Nacional, que contaba con la presidencia honoraria de Perón y el

acompañamiento en la conducción de José María Rosa y Arturo Jauretche. En paralelo se vinculó con un grupo de jóvenes oficiales del ejército, la mayoría del Colegio Militar y entre los cuales se listaba Francisco Julián Licastro, pero resultaron sumariados y el propio Hernández Arregui detenido e interrogado.



En 1972 y en pleno proceso de radicalización política sufrió un atentado en el domicilio en el que residía con su compañera Odilia Giraudo y su hijo Juan José. Con el peronismo nuevamente en el poder, en 1973 lanzó una revista homónima de su último libro, *Peronismo y socialismo*, título que condensaba tanto la vocación ideológica arreguiana como la atmósfera insurreccional que llevó a la izquierda nacionalista al pináculo de su expansión en los primeros años 70. Síntoma de un escenario efervescente en el seno del propio peronismo así como del comienzo de un fuerte retroceso del peronismo revolucionario, la nueva publicación no sobrevivió a su primer número. Al año siguiente el emprendimiento fue reiniciado pero con otro nombre: *Peronismo y liberación*. Pocas semanas después e incluido en las listas de blancos de la Alianza Anticomunista Argentina (la “Triple A”), falleció de un evento cardíaco en Mar del Plata, el 22 de septiembre de 1974.

Obras:

Hernández Arregui, Juan J. *Siete notas extrañas*. Buenos Aires, Claridad, 1935.

Hernández Arregui, Juan J. *Hacia una reconstrucción educacional*. Córdoba, Dirección General de Escuelas, 1941.

Hernández Arregui, Juan J. *Introducción a la historia*. La Plata, UNLP-FAHCE, 1953.

Hernández Arregui, Juan J. *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1957).

Hernández Arregui, Juan J. *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1960).

Hernández Arregui, Juan J. Prólogo a Carpani, Ricardo. *La política en el arte*. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

Hernández Arregui, Juan J. *¿Qué es el ser nacional?*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1963).

Hernández Arregui, Juan J. *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires, Corregidor, 1973 (1969).

Hernández Arregui, Juan J. *Peronismo y socialismo*. Buenos Aires, Hachea, 1972.

Referencias:

Acha, Omar. *Historia crítica de la historiografía argentina. Volumen 1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Galasso, Norberto. *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*. Buenos Aires, Del Pensamiento nacional, 1986.

Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Svampa, Maristella. *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires, Taurus, 2006.

Tarcus, Horacio (dir.). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Roberto Tortorella



ITURBE ÁLVAREZ PRADO, Alberto José (Buenos Aires, 28 de mayo de 1913 - Capital Federal, 12 de octubre de 1981).

Miembro de una familia de largo arraigo en la sociedad jujeña. Tuvo residencia en la Capital Federal merced a la carrera de su padre, Miguel Antonio de Iturbe y Ojeda, quien se desempeñó en el Ministerio de Obras Públicas de la Nación (entre otros cargos fue Administrador General de los Ferrocarriles del Estado, 1910-1915) y representante de su provincia en el Congreso de la Nación (Diputado por Jujuy, 1915-1918).

Alberto Iturbe cursó sus estudios completos en la Capital Federal y se recibió de Ingeniero Civil en 1937. Fue funcionario de la Dirección Nacional de Irrigación (1939-1940) y, tras radicarse en Jujuy, Director de Obras Públicas de esa provincia (1940-1942/1943-1946). Su exitosa gestión al mando de esa dependencia y el apoyo del ex gobernador Miguel Tanco, figura central del radicalismo jujeño, a quien lo unían lazos de parentesco y amistad, le allanaron el camino para ser ungido candidato a gobernador por la Unión Cívica Radical Yrigoyenista en las elecciones de 1946.

Fue gobernador de Jujuy durante los períodos 1946-1950 y 1950-1952 (este último a instancias de una cláusula, incluida en la reforma de la Constitución provincial, que prorrogó su mandato). Su gobierno combinó un ambicioso plan de obras de infraestructura y un conjunto de políticas destinadas a sectores históricamente postergados con una redefinición de la asimétrica relación entre el Estado y los industriales azucareros. En la construcción de su poder fue clave, asimismo, una aceitada estructura partidaria heredada del radicalismo tanquista, un sistema legislativo unicameral con una cómoda mayoría del oficialismo y un

bajo grado de faccionalismo, así como el liderazgo de un plantel homogéneo desde el punto de vista generacional.

Tras el sexenio al mando de la provincia norteña su figura se proyectó al ámbito nacional. En 1952 fue electo Senador. Presidió la Comisión de Obras Públicas de la Cámara Alta y de la Comisión Bicameral de Viviendas. Fue Presidente del Consejo Superior de las Universidades Populares (1952-1955). En 1954 fue designado presidente provisional del Senado, segundo en la línea de sucesión de Perón.

En julio de 1955, coyuntura signada por el conflicto con la Iglesia Católica y el sangriento bombardeo a la Plaza de Mayo, Iturbe fue designado al frente del Ministerio de Transporte de la Nación, cargo que ocupaba durante el golpe de Estado.

En septiembre de 1955 fue detenido por el PEN y alojado en la penitenciaría de la Capital Federal. El 1 de enero de 1956 las autoridades nacionales dictaron su libertad y partió al exilio en Bolivia, donde residió en las ciudades de Cochabamba y Sucre hasta el triunfo de Arturo Frondizi en 1958.

Participó activamente en la comunidad de exiliados peronistas en ese país y mantuvo vínculos con los comandos de la resistencia en el noroeste argentino. En esta etapa también tuvo contactos epistolares con Perón.

Tras su regreso a la Argentina, en mayo de 1959 fue incorporado como vocal del Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS). Desde ese ámbito promovió el voto en blanco en las elecciones de marzo de 1960. Fue detenido en la víspera de los comicios, en el marco de la declaración del plan CONINTES. La renovada hostilidad contra la dirigencia peronista lo llevó a radicarse en Montevideo, donde residió hasta febrero-marzo de 1961. Desde la capital uruguaya retomó el vínculo con Perón, a través de Américo Barrios (designado Delegado del Comando Superior en Montevideo). En ese marco Perón le encomendó la reorganización del CCyS, organismo del que fue Secretario General entre mayo de 1961 y abril de 1962.

El ex presidente encontró en Iturbe un interlocutor de confianza y un puntilloso ejecutor de sus directivas, al cual empoderó y guió en la tarea de

conducir el principal organismo político del movimiento peronista en la Argentina. Cultor de la moderación y la flexibilidad táctica, Iturbe encarnó las expectativas de una dirigencia promotora de un peronismo institucionalizado a través del Consejo, con una representación equitativa que contuviera el predominio sindical en desmedro de la rama “política”. Su gestión al mando del CCyS coincidió con el ciclo de elecciones que culminó con el triunfo peronista de marzo de 1962 y el desplazamiento del frondizismo del poder. A instancias de Perón, pregonó la estrategia de reunificar las filas del peronismo en las provincias mediante la construcción de acuerdos con las dirigencias neoperonistas. Esto le valió la oposición de amplios sectores de la dirigencia sindical y los sectores “duros” en general. Los enfrentamientos con la representación sindical del CCyS y sus críticas a la estrategia electoral de marzo de 1962 aceleraron su renuncia a la Secretaría General, sucediéndolo en el cargo Raúl Matera.



Tras su salida del Consejo Iturbe fue designado por Perón en el Comando Superior Peronista y ungido luego como su delegado personal. Entre 1963 y 1965 fue una pieza central en el proceso de toma de decisiones del peronismo en el exilio y un interlocutor clave del ex presidente. En ese marco se acercó paulatinamente a la figura de Augusto Timoteo Vandor. Formó parte de la “Comisión Nacional Pro Retorno de Perón” e integró la comitiva que acompañó al ex presidente en su fallido regreso a la Argentina (diciembre de 1964). Ejerció la delegación personal de Perón hasta noviembre de 1965, cuando la escalada de conflictos con el vandorismo llevó a su confinamiento a un rol marginal en las filas peronistas. Durante la tercera presidencia de Perón fue Interventor de la Empresa de Subterráneos de Buenos Aires.

Referencias:

- Fandos, Cecilia; Fleitas, María S. (Dirs.). *Jujuy bajo la lupa: cuestiones de poder, política y actores de la historia del siglo XX*. San Salvador de Jujuy, UNIHR-CITeD-UNJu, 2020.
- Jérez, Marcelo. “Peronismo y juventud en el Noroeste argentino. Alberto Iturbe y la joven dirigencia política en la conformación del primer peronismo en Jujuy”, *Estudios Sociales*, N° 47, pp. 69-92, 2014.
- Kindgard, Adriana. *Alianzas y enfrentamientos en los Orígenes del Peronismo Jujeño*. Jujuy, EDUNJu, 2009.
- Lichtmajer, Leandro. “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, *Anuario IEHS*, Núm. 36, Vol. 2, 2021 .
- Melon Pirro, Julio C. “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, Chiaramonte, J. C. y Klein, H., (Ed.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, 201-230.
- Paleari, Antonio (Dir.). *Jujuy. Diccionario General*. San Salvador de Jujuy, Ediciones del Gobierno de la Provincia de Jujuy, 1992.

Leandro Lichtmajer



LACLAU, Ernesto (Buenos Aires el 6 de octubre de 1935- Sevilla el 13 de abril de 2014).

Fue un filósofo y político argentino que se destacó por sus estudios teóricos sobre el populismo desde la perspectiva postmarxista, en el marco de los acontecimientos políticos argentinos y latinoamericanas.

Hijo de un dirigente del Partido Radical, en 1954 comenzó sus estudios en la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

En ese ámbito participó en el Centro de Estudiantes, en una convergencia de reformistas y humanistas, junto a Eliseo Verón, León Sigal, Sofía Fischer, Jorge Lafforgue, entre otros. La actividad cotidiana del Cefyl giraba en torno a la impresión de apuntes. La acción estudiantil era considerada ilegal, el activo real del Centro no superaba los 40 estudiantes y una de sus actividades más importantes era la publicación anual de la revista "Centro". Por ese tiempo, frecuentó a referentes del grupo *Contorno*, como Ismael Viñas y su hermano David y a Noé Jitrik.

Con el derrocamiento del peronismo, desde el Centro de Estudiantes participaron de la toma de la Universidad hasta la designación de las nuevas autoridades. El grupo reformista, al que pertenecía, a través de Ramón Alcalde impulsaron la candidatura de José Luis Romero para el Rectorado.

Al poco tiempo comenzaron un proceso de distanciamiento de las posiciones liberales del oficialismo dominante. Vio con simpatía la oposición encarnada por la intransigencia radical de Frondizi y se afilió al radicalismo. En

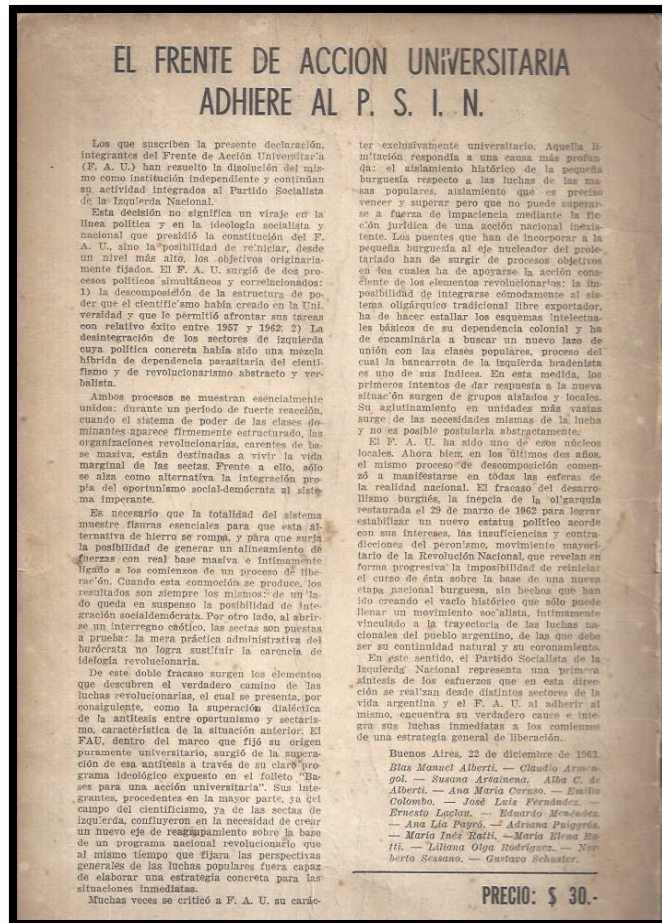
el año 1957 fue electo presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, encabezando el sector reformista. Militó por la causa de la “enseñanza laica”, alejándose de las posiciones cercanas a Frondizi al definirse este en favor de la “enseñanza libre”. En las elecciones de 1958 votó por Alfredo Palacios, en señal de protesta.

Hacia 1958 fue docente auxiliar en la cátedra de Gino Germani de quien se alejó por diferencias en relación a su concepción “empirista positivista”. Mediante una gestión burocrática logró ingresar al equipo del profesor José Luis Romero en la cátedra “Historia Social”, colaborando estrechamente con el director. Allí revistaban también, Reina Pastor, Alberto Pla y Tulio Halperin Donghi. En ese ámbito, durante el año 1962 tradujo la obra de George Duby sobre la *Historia de las mentalidades*, publicada por la Oficina de publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras.

En el año 1961, a propuesta del grupo mayoritario del reformismo, Laclau fue elegido por el estudiantado para integrar el Consejo Superior de la UBA. Compitió contra la candidatura de Roberto Quieto de la Facultad de Derecho, de procedencia comunista.

En el año 1962 fundó el Frente de Acción Universitaria (FAU) en el seno del Movimiento Universitario Reformista (MUR) junto con Ana Lía Payró, Blas Alberti, Ana María Caruso, Félix Schuster y Adriana Puiggrós, entre otros. Tras imponerse en el MUT, el FAU ganó las elecciones del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires (Cefyl). Las posiciones fundamentales de la agrupación se destacaron por la crítica al cientificismo y a la desvinculación de la universidad con los procesos sociales y políticos.

A fines del año 1963 el FAU ingresó al Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) que dirigía el escritor trostkista Jorge Abelardo Ramos.



Como parte del ingreso al nuevo partido, fue incorporado como miembro de la conducción del PSIN, junto a otros representantes del mundo universitario como Ana Lía Payró y Blas Alberti.

Fue el primer editor de la revista "Izquierda Nacional" que era el órgano teórico del Partido y más tarde se desempeñó como director del semanario "Lucha Obrera". A través de las Editoriales de la publicación pueden seguirse los derroteros de un pensamiento político en desarrollo.



Se separó de ese partido en el año 1968 por disentir con la orientación ramista en cuanto a inspiración teórica (cada vez más inclinado a recuperar la raigambre nacional-popular a través de Gramsci que los legados trotskistas); las rígidas fronteras que establecía con la izquierda tradicional (en sus vertientes socialista y stalinista); la idea de partido-vanguardia-verdad; la estrategia política y la interpretación acerca del papel histórico del peronismo. En el abandono del comité central del PSIN fue acompañado por Ana Lía Payró, María Inés Ratti y buena parte del Comité zonal tucumano. Más allá de ello, conservó para sí elementos de la caracterización de la experiencia argentina en perspectiva histórica y con algunos ejes determinantes, como el peso de la producción y distribución de la renta diferencial.

Desde unos años antes Laclau venía profundizando su experiencia académica. En 1966 dio clases en la Universidad Nacional de Tucumán, desarrollando los esbozos de lo que sería su perspectiva sobre el modo de producción dominante en América Latina.

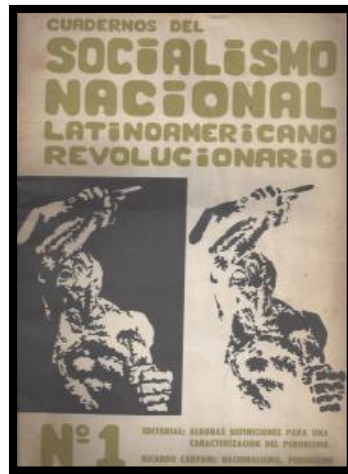
Laclau disentía también con las teorías desarrollistas sobre el nacionalismo popular, especialmente con las versiones expresadas por Gino Germani y Torcuato Di Tella. En esa perspectiva, participó del proyecto de investigación dirigido por José Nun en el Centro de Investigaciones Sociales del

Instituto Di Tella, sobre marginalidad en América Latina que había comenzado años antes en Chile. En ese ámbito desarrolló estudios históricos sobre los modos de producción, sistemas económicos y población excedente en los casos argentino y chileno. Allí publicó internamente unas notas sobre “Capitalismo y feudalismo como categorías históricas” en el año 1968. Esos materiales dieron origen en 1971 a su intervención en el debate sobre los modos de producción en América Latina en la que participaban Assadourian, Ciro Cardoso, Ciafardini y Garavaglia. Su posición, como después lo reconoció, era tributaria de la posición de Rodolfo Puiggrós en la polémica con Gunder Frank,

A través del vínculo con Eric Hobsbawn, asesor externo del proyecto de investigación en el que participaba en el Instituto Di Tella, consiguió una beca para realizar el doctorado en Oxford, a partir del año 1969. En la intención de constituirse en historiador de la economía, su objeto de estudio fue “La industria lanar en la provincia de Buenos Aires 1850-1880”, cuestión que rápidamente abandonó y reemplazó por estudios de filosofía y teoría política.

Por mediación de Hobsbawn trabó relación con el grupo de la New Left Review y en particular con Perry Anderson. Éste le pidió una nota sobre el “Cordobazo” que fue publicada en la revista con amplia repercusión en Gran Bretaña y Estados Unidos.

A partir de su radicación en Gran Bretaña sus intervenciones en la Argentina, en los años siguientes fueron episódicas. En 1969 publicó una nota crítica del libro de Scalabrini Ortiz titulado *Bases para la reconstrucción nacional*, en la revista *Los Libros*. En 1972 integró el equipo redactor de la Revista *Cuadernos del Socialismo Nacional latinoamericano revolucionario*, junto a Ricardo Carpani, Ana Lía Payró, María Inés Ratti, entre otros.



Con cátedra en Essex, desde 1972, Laclau desarrolló su perspectiva teórica particular. Influidor por las ideas de Antonio Gramsci y crítico de la concepción althusseriana, Laclau discutió el concepto de “hegemonía”, enriqueciéndolo con aportes de autores postmarxistas, en particular incorporando la lógica de la “deconstrucción” de Jacques Derrida, manteniendo vínculos con Jacques Ranciere, Étienne Balibar y fuertes disidencias con Alain Badiou y Slavov Žižek.

La lingüística, el psicoanálisis freudiano y lacaniano, y las teorías feministas incidieron decisivamente en la construcción de su teoría sobre el populismo. Junto a su compañera y coautora, la politóloga belga Chantal Mouffe, abrió un debate que impacta la lógica de la teoría política en su conjunto, así como una nueva perspectiva para la comprensión del nacionalismo popular, y en particular del peronismo.

Esa producción tuvo intensa difusión en el siglo XXI. Laclau volvió con frecuencia a la Argentina a desarrollar acciones de formación en el ámbito universitario e interactuando fuertemente con figuras relevantes de la vida política argentina.

Falleció el 13 de abril de 2014 en Sevilla.

Obras (selección)

Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno.

Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo. México, Siglo XXI, 1978.

Hegemonía y estrategia socialista - Hacia una radicalización de la democracia. España, Siglo XXI, 1987. En coautoría con Chantal Mouffe.

Debates sobre el estado capitalista. Buenos Aires, Imago Mundi. 1991. Con Nicos Poulantzas y Ralph Miliband

Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires, Nueva Visión. 1993.

Emancipación y diferencia. Buenos Aires, Ariel, 1996.

La Razón Populista. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005

Debates y combates: Por un nuevo horizonte de la política. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Tres pensamientos políticos. Buenos Aires, Eudeba, 2010. En coautoría con Álvaro García Linera y Guillermo O'Donnell.

Referencias

Acha, Omar. "Del populismo marxista al postmarxista: la trayectoria de Ernesto Laclau en la Izquierda Nacional (1963-2013)", en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, nº 3, 2013.

Arditi, B., "Review Essay: Populism is Hegemony is Politics?", en *Ernesto Laclau's On Populist Reason*, traducción modificada y ampliada de un artículo publicado originalmente en la revista *Constellations*, vol. 17, núm. 2, 2010.

Caletti, Sergio. *Entrevista*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, No. 76, dic. 2000.

González, Horacio. *Entrevista*. Revista Ojo Mocho. No. 9/10.

Retamozo, Martín. "Tras las huellas de Hegemón: usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau", en *Utopía y praxis latinoamericana*, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, 55, 2011.

Adriana Puiggrós



LAGOS, Nora (Buenos Aires, 14 de febrero de 1925 - Rosario, 23 de noviembre de 1975).

Periodista y militante de la resistencia peronista. Era bisnieta de Ovidio Lagos, el fundador del diario *La Capital* de Rosario, e hija de Carlos Lagos y María Teresa Chauvin. Tuvo dos hijas, fruto de su matrimonio con el guionista cinematográfico Hugo Mascías, quien usaba como nombre artístico el apellido de su madre, Mac Dougall, y un hijo de su relación posterior con René Bertelli, un militante peronista de origen tucumano.

En 1953 accedió a la dirección de *La Capital*, secundada por Mac Dougall. Ello implicó un cambio en la orientación política del medio gráfico, que hasta ese momento había sostenido una postura antiperonista. Tras el golpe de Estado de 1955 el diario fue recuperado por la familia Lagos.

Durante los años de la “resistencia peronista”, Nora Lagos dirigió dos periódicos, *La Argentina*, *Justa*, *Libre y Soberana*, en diciembre de 1955, y *Soberanía*, entre diciembre de 1956 y mayo de 1958.

En el primero contó con la colaboración de Mac Dougall. Se trató de un periódico de cuatro páginas, de tirada irregular, que a veces salía más de una vez por semana, y del cual sólo se publicaron ocho números.

Soberanía era un semanario de cuatro páginas, aunque no siempre salía con regularidad y sufrió incautaciones policiales. En este periódico se manifestaron las disputas internas del peronismo que se articularon principalmente en torno a dos coyunturas, las elecciones constituyentes de julio de 1957 y las elecciones presidenciales de 1958. En ambas instancias el periódico defendió el voto en blanco, lo que le costó enfrentamientos con algunos dirigentes

políticos, como Arturo Jauretche, que en la primera de esas coyunturas alentaba un acercamiento con la UCRI, y John W. Cooke, que propició los acuerdos que llevaron a la presidencia a Arturo Frondizi. Al mismo tiempo, se opuso a las iniciativas neoperonistas como el Partido Populista de Vicente Saadi y la Unión Popular de Atilio Bramuglia.

En ambos periódicos predominó el tono político, que se concretó en críticas a los gobiernos de turno, a la oligarquía terrateniente, al imperialismo británico y al sistema liberal de partidos; aunque *La Argentina* dedicó cierto espacio a temas de interés general, como literatura, deportes y noticias parroquiales.

Ambas publicaciones fueron solidarias con otros periódicos similares promocionando su emergencia o publicando fragmentos de los mismos. *Soberanía*, contó con una sección fija destinada a las mujeres titulada “La Mujer y la Patria”, aunque sólo apareció en unos pocos números.

Nora estuvo detenida en tres oportunidades. La primera, en diciembre de 1955, en la penitenciaría de mujeres de San Telmo, en la ciudad de Buenos Aires, mientras dirigía el diario *La Argentina*, que dejó de publicarse tras su detención. La segunda, en mayo de 1956, durante la publicación de *Soberanía*, por violación al decreto 4161 a causa de haber publicado una fotografía del velatorio de Eva Perón donde además de la imagen de Juan D. Perón, podía verse al entonces presidente, Pedro E. Aramburu entre el público presente; aunque también se le abrió una causa por enriquecimiento ilícito, acusación usada con asiduidad contra los y las dirigentes peronistas en los juicios realizados durante el gobierno de la Revolución Libertadora, en muchos casos de carácter falso. La detención se produjo en una comisaría de la localidad bonaerense de San Justo, de donde escapó junto con Bertelli, quien también participaba en el emprendimiento editorial. La pareja y las hijas de Nora se exiliaron en Paraguay y retornaron a fines de 1957. La tercera detención se produjo en 1961, a raíz de que se encontraron armas en su casa en el contexto de la toma del Regimiento 11 en Rosario, en el cual había participado Bertelli.

En años posteriores participó en la rama femenina de una unidad básica del Partido Justicialista en Rosario. Falleció debido a una enfermedad, el 23 de noviembre de 1975.

Referencias:

- Baschetti, Roberto. "Nora Lagos. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno."
- Capobianco, Carina. "Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la Revolución Libertadora. Lectura interpretativa de publicaciones rosarinas". Rosario, mimeo, 2003.
- Ehrlich, Laura. *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*. Tesis para postular al grado de Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Quilmes, 2010.
- Gorza, Anabella. "La militancia femenina en la Resistencia peronista a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos La Argentina y Soberanía" en *Revista de Historia Americana y Argentina*. Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2016.
- Lagos, Ovidio. "China Moon. Nora Lagos". *Argentinos de Raza*, Buenos Aires: Emecé, 2003.
- Lanfranco, Guillermo. "Nora Lagos, una historia del peronismo rosarino de los '50", *Rosario/12*, año 14, n° 4783, Rosario, 18 de septiembre de 2015.

Anabella Gorza



LELOIR, Alejandro Henrique (Buenos Aires, 7 de agosto de 1905 - Buenos Aires, 1973).

Hijo de una familia acomodada. Estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires y tempranamente se dedicó a la administración de las estancias de su propiedad en la localidad de Laprida, distrito del sudoeste bonaerense.

En 1924 se casó con Carmen Quirno Costa, con quien no tuvo hijos.

Integró el Movimiento Revisionista de la UCR bonaerense junto a Ricardo Balbín y Luis Cetra. En 1945 se sumó al Movimiento de Intransigencia y Renovación, y luego se sumó al grupo de radicales que pasaron a integrar la UCR Junta Renovadora, durante la gestión como interventor provincial de Juan Atilio Bramuglia, a quien conoció durante una visita oficial que aquel realizó a la localidad de Laprida.

Luego del 17 de octubre de 1945, cuando se aceleró el proceso electoral para las elecciones del siguiente año, fue considerada su candidatura integrando una fórmula con el propio Bramuglia para la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, finalmente se impuso el binomio Domingo Mercante-Juan Bautista Machado, que resultó electo para esa función el 24 de febrero de 1946. Cuando el Partido Peronista realizó su primera interna fue electo presidente del mismo en el municipio bonaerense de Laprida. Luego fue interventor partidario en la misma localidad.

Entre julio de 1946 y abril de 1947 fue presidente del Banco de la Nación Argentina.

En las elecciones del 7 de marzo de 1948 encabezó la lista de diputados nacionales por el Partido Peronista de la provincia de Buenos Aires; fue reelegido

en 1952. En su rol de legislador fue presidente de la comisión de legislación agraria.

En 1954 asumió el rol de delegado bonaerense a la Junta Consultiva Nacional del Partido Peronista.

En julio de 1955 fue designado por Perón como el último presidente del Consejo Superior del Partido Peronista, cuando ejercía como presidente de la Cámara de Diputados de la Nación.

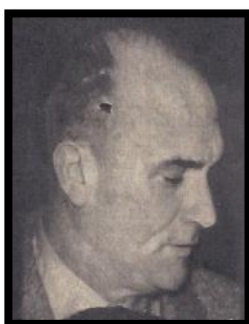
Ese mismo año se casó con María Esther Marengo, con quien no tuvo descendencia.

Luego del golpe de estado del 16 de septiembre de 1955 fue detenido y enviado a la penitenciaría de Usuhaia. A fines de noviembre del año 1957, recuperó la libertad.



Leloir al salir en libertad, acompañado de manifestantes.

Se incorporó al partido neoperonista Unión Popular, creado por el ex canciller Atilio Bramuglia, con quien integró la fórmula presidencial por esa fuerza para las elecciones del 23 de febrero de 1958.



Formó parte del Instituto de Investigaciones Históricas Juan José Valle, en memoria del general fusilado en junio de 1956.



Leloir en el lanzamiento del Instituto Valle. A la derecha, Susana Valle.

También se vinculó al Partido Laborista cuando este se reconstituyó en la provincia de Buenos Aires con la participación del ex gobernador Mercante.

Siguió vinculado al peronismo sin asumir funciones significativas, incluso en 1973 se pensó en su posible candidatura para la gobernación bonaerense.

Falleció ese mismo año y sus restos descansan en la bóveda familiar en el Cementerio de La Recoleta.

Referencias:

Aelo, Oscar. "Orígenes de una fuerza política: el Partido Peronista en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1955". Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político, Vol. 4, N° 2 (Mayo), 2010.

Contreras, Gustavo; Garcia, Delia. "La táctica se invierte debiendo ser de afuera para adentro: Exforjistas exiliados en Montevideo y su temprano intento de neoperonismo en el contexto argentino de la revolución libertadora (1955-1958)". *Cuadernos del CLAEH*, Vol. 34, N°101; 3-2015.

Leloir, Alejandro, Cooke, John William y Alonso, José. *El peronismo responde a sus adversarios*. Buenos Aires, Partido Peronista, 1955.

Melón Pirro, Julio C. *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.

Rein, Rannan, "El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora", en línea <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Rein.pdf>

José Marcilese

LIZASO (Los)

Pedro Lizaso, nació en Olavarria. En esa localidad se casó con Juana Ramona Martínez, con quien tuvo tres hijos: Zulema, Irma Leticia y Arnaldo Oscar. Enviudó en el año 1925.

Contrajo nuevo matrimonio con Amelia Cereseto, con quien tuvo cinco hijos: Amelia, Néstor, Carlos Alberto, Jorge Héctor y Miguel Francisco.

Pedro Lizaso tuvo una importante acción política. Fue militante radical, integró FORJA y luego adhirió al peronismo. Fue el primer Comisionado Municipal del gobierno en Vicente López, designado por el Gobernador Mercante.

Al cumplirse el primer aniversario del triunfo electoral del peronismo, en un mensaje al personal de la Municipalidad, además de reivindicar que luego de una década y media el pueblo pudo expresar sus anhelos democráticos en “libérrimo plebiscito”, subrayó la triple recuperación del sistema bancario, las telecomunicaciones y los transportes. En la misiva, remarcó que el último hecho “significa el 50 por ciento de la liberación de nuestra economía”, en un registro scalabriniano.



En la década del cincuenta tenía un local en el que se desempeñaba como martillero público. Como otros forjistas, se había distanciado del gobierno, y se había concentrado en su actividad particular.

Su hijo Carlos Alberto, colaboraba en los trabajos del estudio, habiendo dejado la secundaria.

Por su proximidad con Jauretche, es probable que haya vuelto a la militancia tras el golpe militar. Junto a su hijo Carlos, comenzaron a publicar a mimeógrafo “El Cabecita” para la zona norte del gran Buenos Aires.

Al recrudecer la represión, hacia fines de año, el grupo familiar tomó distintos caminos.

El padre, tomó el exilio en Uruguay, compartiendo el destierro con sus conocidos Arturo Jauretche y Francisco Capelli del forjismo y otras personalidades del peronismo y el nacionalismo como José M. Rosa, Ricardo Guardo, Juan C. Parodi, Héctor Blassi, Horacio Haramboure, Domingo Mercante, Arturo E. Sampay, el gremialista Cavistán, Carlos Seeber, Raúl Puigbó, el capitán Adolfo Phillipeaux.

Para sortear la situación económica abrió y atendió una confitería con el nombre “Madrid”. Los socios del emprendimiento fueron: Francisco Capelli, Arturo Jauretche, Ricardo Guardo y el mismo Lizaso. En ese espacio se reunían los exilados argentinos.

Arnaldo Oscar, tenía 35 años, comenzó a militar en sectores de la resistencia peronista de la zona norte.



Carlos Lizaso, tenía 21 años. Se movía en la zona. Antes de entrar en la casa de Florida, el día 9 de junio, fue a visitar a su novia.



El día 10 de junio de 1956, en José León Suárez, por orden del Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, fue fusilado Carlos, junto a Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Vicente Rodríguez y Mario Brión. Algunos sobrevivientes, como Livraga y Troxler, dieron testimonio de la que se conoció como “Operación Masacre”.

La familia no pudo velarlo. Al llegar a la fosa abierta en el cementerio de Olivos, a los costados había flores que gente de la zona había depositado. Un furgón del Ejército trajo el cajón cerrado de Carlos Lizaso, sin permitir que nadie lo toque. Dos soldados lo bajaron a la fosa con sogas.

Don Pedro “no podía creer lo que sucedía, estaban fusilando. En Montevideo esperó minuto a minuto la llegada del hijo de 19 años: una, dos, tres semanas de esperanza y duda. Todos los días se decía: ‘vendrá, ya vendrá Carlitos’, hasta que los amigos le dijeron la verdad”, narraba Martha Capelli. Tiempo después, entristecido, falleció de un infarto en el exilio el día 11 de noviembre de 1956. La confitería que habían fundado, funcionó hasta fin de año.

Arnaldo militó en el peronismo y fue electo concejal de Vicente López en las elecciones de marzo de 1962. En mayo de 1962 escribió una carta al Presidente provisional Aramburu, en la que se presentaba como “hermano de aquel casi niño, desarmado e inerme que fue fusilado el día 10 de junio de 1956, en el basural de León Suárez de acuerdo con el decreto dictador por el gobierno ‘de facto’, tan cristianamente presidido por usted. Soy el mismo que contempló luego de cuatro días esos despojos queridos y que por suerte le fueron prohibidos ver a su madre, padre y demás hermanos. Soy el mismo que vi morir a mi padre a los 4 meses, exiliado en el Uruguay, con su corazón reventado de pena. Soy el mismo que veo aun a mi madre sufrir y llorar por aquello que hombres justos como usted

le quitaron”. Al final de la misiva, le decía: “Mírese al espejo de la verdad y luego retírese a esperar la hora de la justicia, o de los hombres, pues usted está ya condenado”.

Luego formó parte de Montoneros y fue parte de la creación del Partido Peronista Auténtico en marzo de 1975, exiliándose más tarde.

Otro hermano, Miguel comenzó a militar tempranamente. Participó de la “Marcha del Silencio”, del 8 de junio de 1957, organizada por Alejandro Olmos desde la publicación periódica *Palabra Argentina* en homenaje a los caídos del levantamiento de Valle. Fue detenido por escribir con tiza en una pared: “¡Viva Perón!”.



Junio 1958: la familia visita la tumba de Carlos Lizaso.

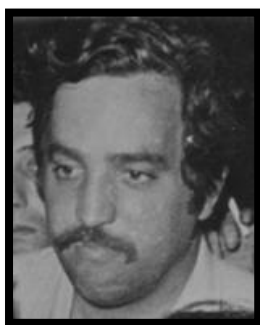
En 1973, en Malaver 3686, esquina Mitre, Jorge y Miguel Lizaso abrieron el local de la Unidad Básica Combatientes peronistas, que fue allanada a fines del año 1974.

En abril de 1976 fue secuestrada Irma Lizaso.

El día 26 en el Café de Los Angelitos, fue detenido Jorge, con destino a la ESMA.



Miguel falleció en septiembre del mismo año, en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad, al intentar secuestrar a un ejecutivo de Sudamtex.



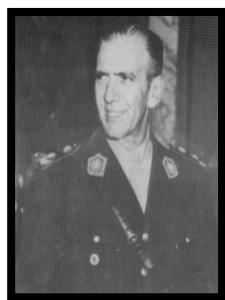
En memoria del padre, por haber sido intendente municipal después de las elecciones de 1946, la calle Valle Grande de Olivos tomó el nombre de Pedro Lizaso.

El golpe de 1976 volvió a la vieja denominación.

Referencias:

- Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el General Valle*. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.
- Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio*. Buenos Aires, s / d, 1964.
- Galasso, Norberto. *Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*. Buenos Aires, Corregidor, 2006.
- Limongelli, María V. *El peronista, identidad montonera*. En Actas de la Red de Estudios del peronismo. IV Congreso, 2014.
- Solari, Ángel. *Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos*. Buenos Aires, s/ d., 1958.
- Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Sigla, 1957.

Darío Pulfer



LONARDI, Eduardo Ernesto (Buenos Aires, 15 de septiembre de 1896 - Capital Federal 22 de marzo de 1956).

Militar argentino, presidente de facto entre el 23 de setiembre de 1955 y el 13 de noviembre de 1955.

Parte de su carrera en el ejército la cumplió en Córdoba, donde se casó con Mercedes Villada Achával, perteneciente a una familia de clase alta relacionada con los círculos católicos.

Fue director de la Escuela de Infantería de Córdoba. En 1942, revistando como agregado militar en Chile, protagonizó una confusa situación, derivada de actividades de espionaje militar en las que antes había participado Juan Domingo Perón, su antecesor en el cargo, y por las que fue detenido en ese país.

Participó en el golpe de Estado de 1943. En 1951, cuando era comandante del Primer Cuerpo de Ejército, conspiró contra el gobierno peronista en el proceso que finalmente encabezó Benjamín Menéndez, con quien disintió respecto de los tiempos y el sentido político del golpe.

Por la asonada que derivó en la prisión de su jefe y de otros oficiales, Lonardi fue pasado a retiro.

A mediados de 1955, en el contexto del enfrentamiento del gobierno con la oposición y afectado por el conflicto con la Iglesia Católica, aprovechó el ascendiente que conservaba en Córdoba: sublevó la base de artillería y asumió el liderazgo del movimiento militar que terminaría derrocando al gobierno de Perón.

Fue el más decidido de los conspiradores. Enfermo de cáncer desde hacía un tiempo, consideró que el golpe no podía demorarse más y el 12 de setiembre acordó con la marina la fecha de la insurrección.

Al día siguiente partió, en ómnibus, hacia la provincia mediterránea donde lo esperaban otros complotados. Cumplió 59 años un día antes de comenzar el primer combate de la Revolución Libertadora. El santo y seña de los rebeldes – “Dios es justo”- fue elegido por él y su determinación militar se puso en evidencia a través de la recomendación de “proceder con la máxima brutalidad”.

El 17 de setiembre tras los combates que derivaron en la rendición del coronel Brizuela en Córdoba, prometió que en esta oportunidad no habría “ni vencedores ni vencidos”. Con dicho lema, inspirado en Urquiza, pretendió caracterizar a su gestión presidencial.

Antiperonista pero nacionalista y católico, su gestión como presidente provisional no prescindió de una búsqueda de entendimiento con el movimiento obrero. La CGT no fue inmediatamente intervenida aunque no se evitaron las ocupaciones por la fuerza de locales sindicales por parte de sindicalistas antiperonistas y los denominados Comandos Civiles Revolucionarios.

Apenas comenzó su breve gobierno trascendió incluso un contacto que mantuvo con Atilio Bramuglia, a quien habría ofrecido el ministerio de trabajo. La cartera fue colocada bajo la dirección de Luis Benito Cerrutti Costa, un abogado laboralista relacionado con la central obrera que, luego de la asunción de Aramburu tuvo una destacada labor en la prensa de oposición. Aunque muchos peronistas fueron encarcelados y las “comisiones investigadoras” aceleraron su trabajo, se postergó también la disolución del partido peronista.

El 13 de noviembre, no obstante, un golpe palaciego alentado por su vicepresidente, el almirante Isaac Rojas, logró su remoción a favor del general Pedro Aramburu.



Su caída significó el triunfo de los partidarios de una radical desperonización.

Murió poco después, el 22 de marzo de 1956, como resultado de la grave enfermedad que lo aquejaba. Fue velado en el Colegio Champagnat de los Hermanos Maristas, en la calle Montevideo al 1000.

Referencias:

Lonardi, Luis E. *Dios es justo*. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1958.

Lonardi, Marta. *Mi padre y la revolución de 1955*. Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1980.

Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina, 1946-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Luna, Félix. *Perón y su tiempo. II. La comunidad organizada*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

Julio César Melón Pirro

LUNA ESPECHE DE PAZ, Irma Argelia (Cruz del Eje, Córdoba, 30 de julio de 1919 – sin datos).

De larga trayectoria política, fue diputada por el Partido Peronista, cuya representación ejerció a partir del ejercicio de 1973 en la provincia de Jujuy. De profesión docente y periodista, durante la década de 1950, representó a la Agrupación del Docente Nacional ante la Confederación General del Trabajo. Fue subsecretaria de Educación y funcionaria del Consejo General de Educación de Jujuy, cuya dirección asumió en 1955 designada por el Poder Legislativo. Cesó las actividades en el cargo con el golpe de septiembre.

Durante la “Revolución Libertadora”, sufrió la persecución; en ese contexto, fue cesantada de sus cargos docentes en la Escuela Normal Mixta “Juan Ignacio Gorriti” y en el Colegio Nacional “Teodoro Sánchez de Bustamante”, en mayo de 1956, en razón del Decreto N° 4258/1956, sobre “Inhabilitación para ocupar cargos públicos”.

Participó a lo largo de la tutela castrense con énfasis en las actividades del Partido Peronista y se proyectó como una dirigente de relevancia. De cara a las elecciones generales de 1958, ganó lugar en los encuentros orgánicos como oradora, y apoyó el acatamiento a las órdenes de Perón. En ese contexto, rechazó los acuerdos con las otras listas peronistas.

En la década del 60 sostuvo su militancia y fue candidata a vicegobernadora.

En los años setenta, asumió como legisladora provincial por el peronismo jujeño, junto con otras candidatas (María Ester Güemes, María del Pilar Bermúdez y Catalina Alarcón).

Su mandato fue interrumpido por el gobierno militar consagrado en marzo de 1976.

Fuentes

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy
Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy
Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy

Referencias

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.

Kindgard, Adriana, La dirigencia peronista jujeña y el movimiento obrero en el tercer gobierno de Perón: del entendimiento a la violencia política. *Polhis*, 12, 142-159, 2013.

Paleari, Antonio (director), *Jujuy, Diccionario general*. San Salvador de Jujuy. Gobierno de la provincia, 1993.

Fernando Castillo



MACRI, Ana Carmen (Capital Federal, 15 de julio de 1916 - 3 de febrero de 2022)

Fue hija adoptiva del Coronel Manuel Antonio Rodríguez, militar que se desempeñó como ministro de Guerra del gobierno del general Agustín P. Justo.

Trabajó durante tres años en el área de archivos de la Sociedad de Beneficencia de la Capital Federal y se desempeñó como visitadora médica hasta que fue designada secretaria del Servicio de Radiología del Hospital Rivadavia.

En 1948 ocupó el cargo de Directora en el Hogar de Tránsito N° 2 de la Capital Federal, dependiente de la Fundación Eva Perón, ubicado en la calle Lafinur 2988.

Su labor se extendió hasta fines de ese mismo año, cuando Eva Perón la convocó para participar en la Conferencia Interamericana de Mujeres como Prosecretaria y asesora de la delegación de la República Argentina. En dicha Conferencia se trataron todos los temas referidos a la participación de la mujer en la política a nivel continental, situación que planteó un giro en la vida de Ana al iniciar su actuación por el sendero de la política.

En 1949 fue convocada para integrar la Asamblea General de Mujeres desarrollada en el Teatro Nacional Cervantes, donde nació el Partido Peronista Femenino.

Para comenzar con la construcción del mismo, Eva Perón eligió a veintitrés delegadas censistas con el objetivo de realizar un censo nacional de mujeres peronistas e inaugurar unidades básicas femeninas en todas las provincias y

territorios nacionales. Ana fue designada para trabajar en la provincia de Tucumán primero (1949), y posteriormente en la de Santa Fe (1950-1952), donde fundó 658 unidades básicas en dos años.

Por su ardua labor en el Partido, Eva Perón la incluyó en la nómina de candidatas a diputadas nacionales por la Capital Federal para las elecciones de noviembre de 1951, en la que por primera vez ejercieron las mujeres su derecho al voto. Resultó electa, integrando de ese modo el grupo de 23 mujeres que se convirtieron en legisladoras por primera vez en la historia parlamentaria nacional. Ejerció el cargo desde mayo de 1952 hasta septiembre de 1955.

Tras el golpe militar que derrocó al gobierno peronista, fue encarcelada y confinada en la cárcel de Olmos, cercana a la ciudad de La Plata, transitando los años más duros de su vida pero sin claudicar a sus ideales que la mantuvieron fuerte para poder resistir a tan injusta situación.

En 1958 fue liberada, reiniciando su actividad política pese a la proscripción del peronismo. Por directiva del general Perón formó parte del Comando Táctico del Movimiento Peronista durante una década, de 1958 a 1968.

En estos años mantuvo correspondencia con el líder del movimiento, trabajando para su retorno al país junto a otras compañeras de lucha como Elena Fernicola y Mabel Di Leo.

En 1968, distanciada del mayor Bernardo Alberte, entonces delegado de Perón, Ana decidió renunciar al Comando Táctico de la Resistencia, dando lugar a la participación de compañeras más jóvenes pero sin abandonar la causa peronista, brindando testimonio de su actuación en el movimiento y su lealtad a la conducción de Juan D. Perón.

Referencias:

- Barry, Carolina. *Evita capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Buenos Aires, Eduntref, 2009.
- Cipolla, Damian. “Historia de vida y militancia en el Partido Peronista Femenino. El testimonio de Ana Carmen Macri”. En *Anuario Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón*, Buenos Aires, 2009.
- Gorza, Anabella. “Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de una estructura político-partidaria (1958-1966)”, en *XVI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017.

Gurruchari, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2001.
Macri, Ana. *Mi biografía política*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2005.

Damián Cipolla



NELL, José Luis (Buenos Aires, 1940 – Buenos Aires, 9 de septiembre de 1974).

Hijo de una familia de clase media del barrio de Flores, su madre fue María Elena Tacchi y su padre llevó su mismo nombre. No hay unidad de criterio en establecer la fecha de su nacimiento. Roberto Baschetti apunta que fue el 1 de enero de 1942, igual que en un recordatorio sin firma publicado en Página 12 del 13/9/20. En el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina* de Horacio Tarcus figura 1940, al igual que en Wikipedia. Este primer dato borroso es casi reflejo de una vida marcada por el arrojo, la militancia comprometida, y de la que han quedado pocos rastros documentales y variedad de testimonios orales recopilados por Luis Barone en el film *Los malditos caminos*.

La familia de Nell sufrió en carne propia el bombardeo a Plaza de Mayo en junio de 1955, donde su madre María Elena Tacchi fue herida en el cuello.

José Luis cursó la secundaria en el Liceo Militar. La militancia de José Luis Nell comenzó en el MNT (Movimiento Nacionalista Tacuara), agrupación de ideario ultraderechista que se identificaba con Primo de Rivera y La Falange española.

Incómodo con el ideario conservador y antisemita de esa organización, en 1963, encabezó junto a Joe Baxter una escisión por izquierda con afinidades con el peronismo, que daría origen al MNRT (Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara).

Esa agrupación cobró notoriedad cuando el 29 de agosto de 1963 llevó a cabo el asalto al Policlínico Bancario de Buenos Aires, el que es considerado el primer golpe de la guerrilla urbana en Argentina. Ese día, el grupo comando robó el camión de caudales destinado a pagar el sueldo de los trabajadores

ocasionando dos muertes de empleados del lugar por haberse accionado una ametralladora PAM que portaba Nell.

El hecho causó gran conmoción en la sociedad siendo tapa de los principales diarios, y marcando a fuego con una sombra de culpa la vida de nuestro biografiado. En múltiples testimonios orales de los protagonistas del atraco y en quienes lo acompañaron a lo largo de su vida, aparece la referencia a ese momento en que la violencia y la tragedia tuvieron lugar y serían reflejo también de otras, en un contexto de represión, democracias amordazadas y proscripción del movimiento mayoritario en la sociedad argentina.

Luego del asalto, José Luis Nell fue trasladado a realizar la conscripción en Río Gallegos, donde terminó siendo detenido, al igual que sus acompañantes que cayeron en cadena tras la detención de los hermanos Lorenzo y Gustavo Posse, que cambiaron los billetes marcados por la interpol en Francia y fueron inmediatamente aprehendidos e interrogados.

Increíblemente, poco después, en 1964 logró fugarse de una alcaldía de Tribunales tras haber admitido su culpabilidad en el hecho. Al escapar, se contactó con Cacho Envar El Kadri, célebre militante de la resistencia peronista, quien lo tuvo resguardado en su departamento hasta que logró que pudiera viajar a China, junto a integrantes del MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) y otras organizaciones armadas, entre los que se encontraban Jorge Rulli, Armando Jaime, Carlos Gaitán, Joe Baxter y José Cataldo. Recibieron capacitación en la escuela de cadetes extranjeros.

A principios de 1966, José Luis Nell ingresó a Uruguay. Se integró en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. En 1967, cayó detenido en una redada y fue luego confinado en el penal de máxima seguridad de Punta Carretas junto a otros militantes de la organización tupamara. John William Cooke realizó una defensa de él cuando el gobierno argentino solicitó su extradición.

El 6 de septiembre de 1971, formó parte del “Abuso”, nombre que se dio a la operación por la cual se fugaron 111 presos del Penal de Punta Carretas. En el túnel que construyeron los reclusos, se cuenta que se vio sobre una de las paredes una pintura en aerosol que rezaba “Perón Vuelve”, y se atribuyó al argentino.

De regreso en Argentina, realizó contactos con las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) pero no lo convenció el ideario marxista de la agrupación y terminó integrándose en Montoneros, donde adoptó el nombre de guerra de Raúl.

Militó en la zona de Lanús, y en esa organización conoció a Lucía Cullen (cuyo nombre de guerra era Marcela), su compañera hasta el final de sus días. A través de ella entabló también una estrecha relación con el padre Carlos Mugica.



En el acto de recepción a Perón el 20 de junio en 1973, encabezaba en un jeep con altoparlantes y junto a Beto Simona la Columna Sur de Montoneros que se aproximó al palco y recibió la agresión artera de los grupos de la derecha peronista que habían acaparado el lugar.

En el enfrentamiento, José Luis Nell recibió heridas que lo dejaron cuadripléjico. Realizó intentos de rehabilitación de su espasticidad con el neurocirujano doctor Raúl Matera, sin resultados suficientes.

En septiembre de 1973, condenó fuertemente el asesinato de José Ignacio Rucci por parte de Montoneros y tuvo un papel importante en el surgimiento de la Juventud Peronista Lealtad.

En esa coyuntura planteaba la necesidad de abandonar la lucha armada y valorar la democracia que se había sabido dar el pueblo argentino eligiendo a Perón.

De acuerdo a los testimonios, su estado físico de postración y el devenir de la situación política del país lo llevaron a una depresión de la que no se recuperaría.

Acompañado por amigos (según se dice, entre otros Cacho Envar El Kadri), decidió suicidarse el 9 de septiembre de 1974 en la estación Anchorena del actual tren de la costa, junto al Río de la Plata.

Referencias:

Barone, Luis. *Los malditos caminos*. Buenos Aires, 2002.

Baschetti, Roberto. *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*.

Caparrós, Martín y Eduardo Anguita. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Buenos Aires, Booket, 2006.

Giménez, Sebastián. *El último tren. Un recorrido por la vida militante de José Luis Nell (1940-1974)*. Buenos Aires, Ed. digitales Margen, 2014. Disponible en:

<https://www.margen.org/epub/el%20ultimo%20tren.pdf>

Tarcus, Horacio (director). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.

Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1998.

Sebastián Giménez



OLMOS, Amado (Rosario, 1918 - Córdoba, 27 de enero de 1968). Seudónimo: Loreto.

Sindicalista del gremio de la Sanidad y diputado nacional. Radicado en Buenos Aires en el año 1946, trabajó en la industria farmacéutica. En el laboratorio Lutetia de Florida hizo sus primeros pasos como dirigente sindical desempeñándose como delegado. En el año 1948, cuando se formó la asociación de trabajadores de la Sanidad, se desempeñó como secretario general de la nueva organización, recorriendo el país y formando las filiales del gremio. Fue electo diputado nacional, desarrollándose en el bloque obrero, desde el año 1954. Poco después, ejerció su liderazgo en ese sector, siendo crítico de las negociaciones del contrato con la California Co.

Por esa condición, en 1955, fue denunciado por las Comisiones Investigadoras. Se lanzó a la clandestinidad, utilizando nombre falso: Loreto. Adhirió a los primeros núcleos de la “resistencia peronista”. Participó de la conspiración de Valle y cayó preso después del levantamiento. Fue detenido en Caseros, Rawson y Bahía Blanca. Se vinculó con John W. Cooke. Apoyó el votoblanquismo en julio de 1957.

Por ese tiempo, el movimiento obrero confrontaba con el gobierno dictatorial por el control de los sindicatos. La primera CGT Regional recuperada fue la de Córdoba, que el 1° de julio de 1957 eligió en Plenario General a Atilio López de UTA (Unión Tranviarios Automotor) como Secretario General de la CGT legal. Los sindicatos y delegaciones regionales recuperadas formaron la "Intersindical" que el 12 de julio de 1957 lanzó un paro general que fue acatado en todo el país. A continuación el gobierno se vio presionado y obligado a realizar

el Congreso Normalizador de la CGT. El proyecto del gobierno naufragó. De los 94 gremios presentes se retiran 32. Esta actitud llevó a la ruptura del Congreso y al nacimiento de las "62 Organizaciones" integradas por los sindicatos que permanecieron en el recinto.

Desde el gremio de Sanidad, Olmos tuvo un lugar significativo en esa estrategia. El 27 de setiembre de 1957 cuarenta gremios recuperados convocaron a un paro nacional que gozó de un importante apoyo. En ese marco la CGT de Córdoba convocó a un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones en La Falda, provincia de Córdoba, para el mes de diciembre. Los lineamientos salidos del cónclave constituirían el llamado Programa de La Falda.

A fines de diciembre de 1957 formó parte del Comando Táctico creado por Perón y Cooke. En las nuevas condiciones de legalidad del gobierno de Frondizi se convirtió en líder indiscutido de Sanidad. Al recuperar el gremio, denunciaron el desfalco producido por la intervención.

Los hombres más cercanos en el sindicato eran Rafael Coronel, Eduardo Severino, Jorge Alvarez, Héctor Lombardo, Otto Calace, José Pedernera.



En primer plano: Coronel, Severino, Alvarez, Lombardo, Calace, Pedernera y Olmos

En ese tiempo lo asesoraban Miguel Tejada (ex diputado nacional por San Luís) y Adolfo Buezas (intelectual cercano al M.O.C. (Movimiento Obrero Comunista) en el pasado y autor del libro *Comunismo, oportunismo y liberación nacional* del año 1956).

Participó apoyando a Sebastián Borro en el conflicto desatado en el frigorífico Lisandro de la Torre. Volvió a caer preso en el marco de la aplicación del Plan CONINTES (Conmoción interna del Estado).

Recuperó la libertad y apoyó el levantamiento del General Roberto Iñiguez del 30 de noviembre de 1960, con epicentro en la ciudad de Rosario, por el que cayó nuevamente preso.

En el mes de octubre de 1961 integró una delegación sindical que viajó a Cuba. Junto a Vandor se entrevistó con Ernesto “Che” Guevara

En el año 1962 viajó con Vandor a Madrid para plantear a Perón la necesidad de presentarse en las elecciones. Promovió la Unión Popular apoyando la candidatura de Framini para Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, integrando la lista de diputados nacionales en esa jurisdicción.

En el mes de junio se realizó el encuentro de Huerta Grande, presidido por Amado Olmos, adoptando un programa en continuidad con el de La Falda del año 1957.

La Fundación Scalabrini Ortiz publicó un trabajo suyo titulado *Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional*.

Escribió en el periódico *Relevo* que dirige Eduardo Astesano. Dirigió la publicación *Justicialismo*. Desde sus páginas definió al gobierno de Illia como “democracia del hambre”. Sintetizó los planteos de la CGT de ese momento, reprodujo cartas y directivas de Perón y artículos de corte doctrinario exaltando el “justicialismo integral”.

Apoyó el Plan de Lucha de la CGT del año 1964 y el documento de la CGT *Hacia el cambio de estructuras*.

Olmos bregó por el traslado de Peron a Cuba, siendo el emisario de las gestiones realizadas activamente por Cooke para convencer al líder de la conveniencia de esa residencia. A principios del año 1965, junto al líder de ARP, enviaron sendas cartas a Perón.

Se opuso al “vandarismo” desde las 62 “De pie junto a Perón” que llevó como secretario general a José Alonso.

A fines del año 1967 Olmos se perfilaba como figura potable para ejercer la Secretaría General de la CGT, en el próximo Congreso Normalizador, a realizarse en marzo de 1968. Los sectores “combativos” lo llevaban como candidato. Alberte, delegado de Perón en ese momento, jugaba decididamente a favor de Olmos en esa coyuntura.

Olmos falleció el 27 de enero de 1967, en un accidente automovilístico, en Villa María- Córdoba cuando iba camino a Rosario a un encuentro con jóvenes en el que tenía que participar junto a Lorenzo Pepe de la Unión Ferroviaria.

El Mayor (RE) Alberte lo despidió en el cementerio de Olivos. Cooke escribió a su viuda. Perón hizo lo propio. En su homenaje el Congreso de la CGT, desarrollado en el mes de marzo de 1968, llevó su nombre.

Obras:

Olmos, Amado. Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional. Planteos, esclarecimiento y definiciones. Los Mariscales de la Derrota. Buenos Aires, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, 1961.

Referencias:

Baschetti, Roberto. *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*. Buenos Aires, Puntosur, 1988.

Galasso, Norberto (Coord.). *Los Malditos*. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol.I.

Pulfer, Darío. *Aproximación a la trayectoria de Amado Olmos*. Buenos Aires, Peronlibros, 2018.

Darío Pulfer



ONGARO, Raimundo (Mar del Plata, 13 de febrero de 1925 - Los Polvorines, 2 de agosto de 2016).

Dirigente sindical, referente político e intelectual del sindicalismo combativo, Secretario General de la CGT de los Argentinos (1968-1974).

Hijo de inmigrantes italianos provenientes de Udine, arribados a la Argentina en 1924. Estudió en el colegio San Carlos de Don Bosco, de la ciudad de Buenos Aires. Allí adquirió las primeras artes del oficio litográfico del que se sirvió para financiar sus estudios superiores en el Conservatorio Nacional de Música. Al finalizar la escuela secundaria en 1942, trabajó a medio tiempo en la imprenta Guillermo Kraft y *Cía*.

En 1949 realizó el servicio militar. En 1950 se desempeñó como profesor de música en la base militar del Plumerillo, provincia de Mendoza, hasta su renuncia en 1951. Ese mismo año se estableció en la localidad bonaerense de Los Polvorines, y contrajo matrimonio con Elvira Caruso (1933-1988), con quien tuvo a sus hijos Raimundo Argentino (1954-1989), Alfredo Máximo (1956- 1975) y Miguel Ángel (1958).

Inició su militancia gremial en la Federación Gráfica Bonaerense (FGB). En septiembre de 1955 fue electo secretario de la Agrupación Gráfica Sindical por la Lista Verde a través de la cuál adhirió a las “62 Organizaciones” y organizó la oposición sindical peronista a la Lista Rosa, liderada por Riego Rivas, de simpatías socialistas, referente de los “32 Gremios Democráticos” y el MUCS.

Entre 1958 y 1963 trabajó en la Cooperativa Obrera Gráfica Talleres Argentinos Limitada (COGTAL), en la que se desempeñó como síndico. En la revista de la cooperativa publicó varios artículos en los que reflexionó sobre la

explotación en el mundo del trabajo, la injusta distribución de los medios de producción y el cooperativismo.

Lideró la Lista Verde que se impuso en los comicios de la FGB del 13 de noviembre de 1966, en los que resultó electo como secretario general del sindicato, presidente de la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta (FATI) y congresal en la CGT. Esta victoria señaló el final de la hegemonía de la Lista Rosa que había gobernado el gremio por más diez años.

Desde 1966 vinculó a la FGB con las “62 de Pie junto a Perón”, y se alineó con dirigentes de la tendencia combativa del sindicalismo peronista encabezada por Amado Olmos.

Tras el fallecimiento de Olmos en febrero de 1968, referentes del sindicalismo combativo propusieron a Ongaro para encabezar su opción sindical en los próximos comicios *cegetistas*.

El 28 de marzo de 1968 se llevó a cabo el Congreso Normalizador “Amado Olmos” en el que fue electo secretario general de la CGT.

En los meses siguientes, Ongaro realizó visitas a distintas provincias en las que se entrevistó con referentes sindicales, políticos y religiosos. A su vez, encabezó actos, como el del 1º del mayo, realizado en la Ciudad de Córdoba con Agustín Tosco, y el del 28 de junio de 1968 junto a Arturo Illia, en los que buscó articular las demandas locales con el “Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”, publicado en el primer número del *Semanario CGT*.

Su capacidad para conducir el frente opositor al gobierno dictatorial por fuera de la órbita de control de Jerónimo Remorino, delegado personal de Perón, generó tensiones con la conducción local del movimiento. Estas se profundizaron luego de la convocatoria a la unidad de las 62 Organizaciones ordenada por Perón a través de Vandor en septiembre de 1968 y de la confirmación de Remorino como emisario del líder exiliado. Asimismo, la derrota en el conflicto petrolero en Ensenada, que se desarrolló entre octubre y diciembre de 1968, erosionó la base sindical de la CGTA y del liderazgo de Ongaro.

En enero de 1969, participó del Congreso de Organizaciones Revolucionarias que se realizó en la Provincia de Córdoba, en donde fue encarcelado por las fuerzas de seguridad. Semanas más tarde recorrió varios ingenios azucareros en Tucumán reclamando su reapertura, el pago de jornales e indemnizaciones. En el mes abril se apersonó en la localidad santafesina de Villa Ocampo para solidarizarse con sus habitantes luego de la pueblada que forzó la renuncia del intendente. Participó de las movilizaciones organizadas por los trabajadores azucareros despedidos y encabezó la manifestación de los obreros del ingenio ARNO.

En el contexto del Cordobazo, los posicionamientos de la CGTA parecieron resurgir y Ongaro fue considerado como el líder de la “nueva oposición social”. El asesinato de Augusto Vandor, perpetrado el 30 de junio de 1969, fue el hecho del que se sirvió la dictadura para intervenir la central obrera combativa y encarcelar a su conducción bajo la sospecha de haber perpetrado el crimen del líder metalúrgico. Tras cinco meses de prisión, Ongaro fue sobreseído de la imputación.

Obras:

Ongaro, Raimundo. *Ongaro dice...* Buenos Aires, Ediciones Soberanía Popular de la CGT de los Argentinos, 1969.

Ongaro, Raimundo. *Sólo el pueblo salvará al pueblo*. Buenos Aires, Editorial de las bases, 1970.

Fuentes:

Carta de Perón a Ongaro, 29 de noviembre de 1966. Fondo Perón, AGN.

“El rebelde de la CGT”, *Así*, 13 de abril de 1968.

“¿Hasta dónde llegará Ongaro?”, *Confirmado*, 25 de julio de 1968.

“Raimundo Ongaro: que me crucifiquen en Plaza de Mayo”, *Panorama*, 9 de diciembre de 1969.

“Editorial”, *Primera Plana*, Nº 336, 9 de junio de 1969.

Revista Interna del Personal de COGTAL (1959-1963).

Valeria Caruso



PUIGGRÓS, Rodolfo José (Buenos Aires, 19 de noviembre de 1906 – La Habana, 12 de noviembre de 1980). Seudónimos: Rodolfo del Plata; Rodolfo del Monte; Alfredo Monte; Alfredo del Monte; Alfredo Cepeda; Facundo.

Militante, intelectual e historiador marxista que de manera temprana iba a apoyar al peronismo. No abandonaría una perspectiva deudora de la tradición de izquierdas, aunque ocurrieran desplazamientos en el modo de procesar su convergencia con el movimiento que lideraba Juan Perón. Una constante participación política e intelectual durante medio siglo, y una extensa producción bibliográfica, impiden la realización de una síntesis biográfica que se pretenda justa. A ello se debe añadir la apertura reciente del archivo personal de Puiggrós, con numerosas fuentes documentales que en buena medida no han sido estudiadas. Por ello, estas líneas no pueden más que presentarse como provisionarias e incompletas.

En sintonía con otros intelectuales de la época, las posiciones teóricas que lo llevan a apoyar y luego a integrarse al peronismo desde una posición marxista, tienen que ver con la perspectiva de impulsar una planificación económica centralizada que favoreciera la industrialización, en tanto este desarrollo de las fuerzas productivas crearía las bases para una eventual superación del capitalismo. La alianza entre clase obrera y ciertos sectores de la burguesía era posible y deseable, a los fines de desplazar a la oligarquía ganadera y agropecuaria. Pero para Puiggrós era la clase trabajadora la que debía orientar, dirigir y hegemonizar ese proceso. Hacia fines de los años sesenta la consigna de socialismo nacional lanzada por Perón le resultaba prometedora, aunque el intelectual insistiera en la necesidad de precisar su contenido. De existir una coordenada que expresara persistencia en sus principales actuaciones político-

intelectuales, esta podría ser ubicada en el doble propósito de izquierdizar al peronismo y peronizar a las izquierdas.

Rodolfo Puiggrós se insertó en el Partido Comunista Argentino (PCA) a comienzos de la década del 30, luego de algunas simpatías juveniles por el anarquismo. Antes de ello, publicó una novela y comenzó a escribir sobre historia y política. Primero, en la revista *Claridad* (desde 1927), y luego en un proyecto editorial propio, la revista mensual *Brújula* (1930-1931). Ya como miembro pleno del PCA, trabajó en el diario *Crítica* y dirigió la revista partidaria *Argumentos*, hasta su cierre en 1941. También fue fundador del periódico *Norte*, de Jujuy. Entre 1940 y 1945 escribió una decena de libros de historia argentina, convirtiéndose en un historiador representativo del comunismo argentino. Se destaca su *Historia económica del Río de la Plata* (1945).



En 1946 fue expulsado del PCA junto a otros intelectuales, como Eduardo Astesano, y una célula de obreros ferroviarios que se enfrentaron a la caracterización de “naziperonismo” efectuada contra el gobierno de Perón. La disidencia conformó el Movimiento pro Congreso Extraordinario, luego Movimiento Obrero Comunista (MOC) y comenzó a publicar *Clase Obrera*, periódico dirigido por Puiggrós (1946-1955). Lejos de abandonar la identidad comunista, pero dando apoyo al peronismo, los disidentes intentaron sin éxito retornar al partido y destronar a su dirigencia. El grupo también participó del Instituto de Estudios Económicos y Sociales, dirigido por Juan Unamuno, junto con exsocialistas que se alejaron de su partido por causas similares. En campaña por su reelección presidencial, Perón alentó y participó de un congreso

organizado por el instituto en 1951. El gobierno también apoyó a su órgano de prensa, *Argentina de hoy*, donde Puiggrós escribía.

La situación política abierta tras el derrocamiento de Perón marcó un punto de inflexión en su trayectoria. Algunas versiones indican que Puiggrós participó de los intentos de crear milicias populares para resistir al golpe de Estado. Y luego, de los comandos de la resistencia. El MOC se desintegró, Rodolfo perdió sus trabajos y la familia debió esconderse. En 1956 publicó la primera versión de su obra más importante: *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Y en 1958, una serie de trabajos previos se publicaron bajo el título *El proletariado en la revolución nacional*. Puiggrós participó de discusiones al interior del peronismo alrededor de las elecciones constituyentes de 1957, proponiendo con Cooke el voto en blanco y protagonizando un fuerte debate con Jauretche, quien sugería apoyar al frondicismo. Al poco tiempo, una de las primeras reuniones para sellar el pacto con Frondizi se habría realizado en la casa de Puiggrós.

Con serios problemas para poder trabajar, en 1961 se exilió en México. Fue cofundador del diario *El Día*, donde se desempeñó entre 1962 y 1965 como editorialista, bajo el seudónimo de Alfredo Cepeda. También comenzó a dictar cursos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y nunca dejó de mostrarse políticamente activo. Continuó con un ritmo obstinado de escritura. Se dedicó a reelaborar la *Historia crítica...*, publicando una nueva edición en 1965. Ese mismo año protagonizó una famosa polémica con André Gunder Frank referida a cómo debía interpretarse, para pensar la historia de América Latina, la sucesión de modos de producción esbozada por Marx. En la etapa mexicana, el marxismo puiggrosiano va dejando de lado algunos de los rígidos moldes arrastrados de su formación estalinista. Además de historia, escribió sobre filosofía y religión.

Al comenzar 1966, México decidió no renovarle su visa y Puiggrós se radicó nuevamente en Argentina. Junto con excompañeros del MOC conformó el “Club Argentina 66”, un espacio que se situaba en el “nacionalismo popular revolucionario”, con el propósito de incidir al interior del movimiento peronista

con una perspectiva propia. El Golpe de Estado de Onganía interrumpió sus actividades.

En esta época se registra un intenso intercambio epistolar entre Puiggrós y Perón, y varias visitas en Puerta de Hierro. Puiggrós se dedicó a la formación política de grupos juveniles de una izquierda peronista en desarrollo, pero también a cuestiones internacionales en diálogo con Perón. En 1969, conformó un “Movimiento de Solidaridad con la Revolución Boliviana” por sus contactos con los líderes de un golpe en ese país que, desde la mirada de Puiggrós, podía conducir a un proceso de nacionalismo popular como el que él propugnaba. En 1970, viajó como delegado de Perón a la asunción de Salvador Allende en Chile. Y al año siguiente, creó el Movimiento de Solidaridad Latinoamericana (MASLA) del cual Perón fue presidente y Puiggrós secretario general.

Como ampliaciones de la *Historia crítica...*, en 1967 publicó el volumen *Las izquierdas y el problema nacional* y, en 1969, *El peronismo: sus causas*. La segunda edición de este trabajo, fechada en 1971, fue prologada por el propio Perón. En ese prólogo, Perón evaluaba que diferentes países del mundo habían “evolucionado” hacia formas socialistas. En 1972, Puiggrós se afilió al Partido Justicialista y participó de reuniones convocadas por Cámpora para el armado del frente electoral. Ese mismo año publicó *¿A dónde vamos, argentinos?*

Con el retorno del peronismo al gobierno en mayo de 1973, se preparaba para asumir como embajador en China, aunque también se le mencionó las embajadas de Argelia y México. Por su lado, en un listado que Montoneros le elevó a Perón en el mes de abril, era parte de una terna que lo sugería como ministro de Cultura y Educación. Finalmente, fue designado rector interventor de la Universidad de Buenos Aires, que Puiggrós rebautizó como Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Junto con otros exponentes de la izquierda peronista, que en ese momento hegemonizaba Montoneros, dio impulso a una reforma universitaria que resultaría interrumpida. Durante su mandato, se reincorporaron docentes cesanteados desde 1955, se prohibió el desempeño de la docencia para directivos de empresas multinacionales, se derogaron las medidas restrictivas al ingreso, se crearon centros e institutos como el Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte”, entre otras medidas que según Puiggrós se enmarcaban

en una revolución cultural destinada a acabar con el colonialismo intelectual y la universidad aristocrática.

El 1º de octubre de 1973 le solicitaron la renuncia, el mismo día en que se dio a conocer el “Documento Reservado” firmado por el Consejo Superior Peronista y en el que se llamaba a depurar el peronismo de la “infiltración marxista”. Buena parte del movimiento estudiantil se movilizó para apoyar a Puiggrós e impidió que asumiera su reemplazante. No fue repuesto en su cargo, pero las funciones del rectorado las asumió el secretario general Ernesto Villanueva. Puiggrós fue nombrado Profesor extraordinario emérito y continuó dictando clases. El proyecto universitario que había encabezado pudo continuar, no sin resistencias, hasta septiembre de 1974. Pero las amenazas eran continuas. A comienzos de 1974, apareció en la lista de condenados a muerte por la triple A. Su hija Adriana, que había pasado de directora del departamento de Educación a decana normalizadora de Filosofía y Letras, recibió un atentado y se exilió en México tras la intervención universitaria. Rodolfo hizo lo propio un mes más tarde. Su hijo Sergio, en cambio, se quedó en el país, pasó a la clandestinidad como comandante montonero y luego del golpe de Estado murió en un tiroteo con el ejército, en junio de 1976.

En México, Rodolfo volvió a colaborar con el periódico *El Día*, y a dictar clases en la UNAM. Junto con otros exiliados, conformó el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA). En 1977 participó del lanzamiento en Roma del Movimiento Peronista Montonero, nombrado secretario de la “Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas”. Durante la dictadura, fue incluido en las listas negras por registrar “antecedentes ideológicos marxistas”. Según el gobierno militar, su profesión era la de “periodista-político-historiador”.

Desde comienzos de 1980 se agravaron sus problemas de salud, en buena medida por una diabetes que arrastraba. Ese año tuvo recaídas y recuperaciones, pero siempre retomaba la actividad política. Estaba en La Habana, Cuba, cuando tuvo que ser internado. Falleció allí un 12 de noviembre a los 73 años de edad. Hubiera cumplido 74 una semana más tarde.

Obras⁶:

- Puiggrós, Rodolfo. *La locura de Nirvo*. Buenos Aires, Gleizer, 1928. (Novela. Seudónimo: Rodolfo del Plata)
- 130 años de la revolución de Mayo*. Buenos Aires, Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores(A.I.A.P.E.), 1940.
- De la colonia a la revolución*.A.I.A.P.E., 2ª ed., Lautaro, 1943; 3ª ed., Partenón, 1949; 4ª ed., Leviatán, 1957; 5ª ed., Carlos Pérez, 1969; 6ª ed., Cepe, 1974; reimpresión 1986 por Sudamericana.
- La herencia que Rosas dejó al país*. Buenos Aires, Problemas, 1940.
- Mariano Moreno y la revolución democrática argentina*. Buenos Aires, Problemas, 1941.
- El pensamiento de Mariano Moreno*.Selección y prólogo. Buenos Aires, Lautaro, 1942.
- Los caudillos de la revolución de mayo*. Buenos Aires, Problemas, 1942. 2ª ed., Corregidor, 1971.
- Rosas el pequeño*. Montevideo, Pueblos Unidos, 1943. 2ª ed., Perennis, 1954.
- Los utopistas*.Selección e introducción. Buenos Aires, Futuro, 1945. (Seud. Alfredo Cepeda).
- Los enciclopedistas*.Selección e introducción. Buenos Aires, Futuro, 1945. 2ª ed., 1946.
- Historia económica del Río de la Plata*. Buenos Aires, Futuro, 1945. 2ª ed., 1948. 3ª ed., Peña Lillo, 1966; 4ª ed., idem, 1973; 5ª ed., idem, 1974.
- La época de Mariano Moreno*. Buenos Aires, Partenón, 1949. 2ª ed., 1960.
- Los tres principios de la doctrina nacional*. Buenos Aires, Clase Obrera, 1953.
- Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Buenos Aires, Argumentos, 1956. 2ª ed. Jorge Álvarez, 1965-1969 [versión ampliada y reelaborada.Hyspamérica publicó una edición en 3 volúmenes, 1986 y Galerna en 5 volúmenes, 2006.
- Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne*.Buenos Aires,Argumentos, 1957. 2ª ed., 1973.
- El proletariado en la revolución nacional*. Buenos Aires, Trafac, 1958. 2ª ed., Sudestada, 1968.
- La España que conquistó al Nuevo Mundo*.México, B. Costa-Amic, 1961. 2ª ed., Siglo XX, 1965; 3ª ed., Corregidor, 1974; 4ª ed., B. Costa-Amic, México 1976; Editorial Altamira / Retórica Ed., 2005.
- Los orígenes de la filosofía*. México, B. Costa-Amic, 1962; 2ª, 3ª y 4ª eds. por la misma editorial, la última bajo el título de El origen de la filosofía.
- Génesis y desarrollo del feudalismo*.México, Trillas; 1965. 2ª ed., Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969, con el título de La cruz y el feudo; 3ª ed., Centro Editor de América Latina, 1973, con el título de El feudalismo medieval, que comprende los dos últimos capítulos.
- Los modos de producción en Iberoamérica*.Polémica con el prof. André Gunder Frank. Publicado como serie de artículos en El Día, México, 1965, e incorporado luego al 2do. tomo de América Latina en transición, 1969 (impr. 1970).
- Pueblo y oligarquía* [vol. 1 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. 2ª ed., 1969; 3ª ed., Corregidor, 1972 y 4ª ed., 1974; 5ª ed., México, Patria Grande, 1980.
- El yrigoyenismo* [vol. 2 de Historia Crítica...].Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. Por la misma editorial las ediciones 2ª, 3ª, y 4ª. 5ª ed., Corregidor, 1974.
- Integración de América Latina. Factores ideológicos y políticos*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965.
- Juan XXIII y la tradición de la Iglesia*.Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966.
- Las izquierdas y el problema nacional* [vol. 3 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967. 2ª ed., Carlos Pérez, 1971; 3ª ed., CEPE, 1973.
- Las corrientes filosóficas y el pensamiento político argentino*. Buenos Aires, IPEAL, 1968.
- La democracia fraudulenta* [vol. 4 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968. 2ª ed., Corregidor, 1972; reimpresión, 1997.

⁶ Bibliografía preparada por Omar Acha (2006). Salvo indicación en contrario, el lugar de edición es la ciudad de Buenos Aires. El autor incluye también un extenso listado de artículos, entrevistas y escritos breves, aunque no pretende exhaustividad.

El peronismo: sus causas [vol. 5 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969. 2º edición Carlos Pérez, 1971; 3ª ed., CEPE, 1972, y 4ª ed., 1974.

Argentina entre golpes. Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969. Incluye artículos aparecidos en El Día, México, entre julio de 1962 y junio de 1966.

América Latina en transición. 2 vols. Recoge artículos aparecidos en El Día, México, entre 1963 y 1968. Buenos Aires, Juárez Editor, 1970.

A dónde vamos, argentinos. Buenos Aires, Corregidor, 1972.

Origen y desarrollo del peronismo. Conferencia. Buenos Aires, ISAL-MISUR, Grupo de Base, Misión Urbana, 1973.

La Universidad del Pueblo. Buenos Aires, Ediciones de Crisis, 1974.

Sandino y la liberación de América Latina. Conferencia editada por el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua. México, Solidaridad, 1976.

Fuentes:

Fondo Documental Juan D. Perón. Caja 20. Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.

Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Referencias

Acha, O. *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba, 2006.

Carnelli, D. y Le Bozec, M. (s/f). *Rodolfo Puiggrós*. Disponible en <http://www.elortiba.org>

Friedemann, S. *El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2014.

Friedemann, S. *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.

Herrera, C. M.. Socialismo y «revolución nacional» en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales. *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe*, 20(2), 2009.

Myers, J. Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*. *Prismas*, 6. 2002.

Puiggrós, A. *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires, Taurus, 2010.

Tortorella, R. L. Dilemas y tareas del revisionismo de izquierda: Rodolfo Puiggrós, el fenómeno peronista y el rol del intelectual revolucionario en la Argentina. *Prismas*, 12(1). 2008.

Yankelevich, P. *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica y Colegio De México, 2009.

Sergio Friedemann



RAUCH, Enrique (Salta, 1 de enero de 1914- Buenos Aires, 8 de abril de 1991).

Bisnieto del militar Federico Rauch, de origen prusiano y partícipe de la campaña del desierto, Enrique Isidro Rauch había nacido en Salta en 1914. Egresó del Colegio Militar, y pasó por diferentes destinos revistando en el arma de caballería; en 1961 alcanzó el grado de general de división y en ese período es en el que tuvo su período de incidencia en el escenario político argentino.

La figura de Rauch fue clave en el inicio de la confrontación armada de la interna militar que llegaría a su punto álgido con los episodios de septiembre de 1962 y abril de 1963.

Además, tuvo un breve pero polémico paso por el Ministerio del Interior luego del último de estos conflictos. El 28 de marzo de 1962, desde el acantonamiento de Campo de Mayo, realizó la última tentativa fehaciente de levantar tropas para impedir el derrocamiento de Arturo Frondizi y fue detenido, junto con el Secretario de Guerra, General Fraga, por orden del Comandante en Jefe del Ejército, General Raúl Poggi.

Luego, en abril de 1962, encabezó el primer movimiento de tropas tendiente a quitar de encima del recientemente instalado presidente José María Guido la presión de los sectores que le imponían una agenda política de visos más dictatoriales. Así presentaba, en acción, a un sector interno del Ejército que gustaba llamarse legalista, aunque paradójicamente desafiaba a sus mandos naturales y lograba algún éxito al obtener el retiro de Poggi.

Volvió a estar en el centro de los conflictos militares cuando en el mes de agosto una serie de oficiales, liderados por el General de División Federico Toranzo Montero, forzó la salida del Secretario de Guerra, General Loza; varios eran los puntos que no los satisfacía de sugestión, uno de los temas más

conflictivos era la falta de severidad sobre Rauch por su insubordinación del mes de abril.

En septiembre de ese mismo año, el movimiento que aglutinaba a los sectores legalistas del Ejército y que tomaron el nombre de azules para enfrentar a los que denominaron colorados, se consideraba continuador del movimiento de abril que había encabezado Rauch. Él mismo tomó parte en esa acción, levantando de improviso la licencia especial que tenía a causa del proceso que se le y tomando el control de la guarnición de Salta para azules.

El 9 abril de 1963, luego del enfrentamiento del Ejército azul contra la Armada colorada, fue designado por el presidente Guido como Ministro del Interior.

Años después de su paso por la función política, Enrique Rauch recordaría que en abril de 1963 había tres puntos que debían regir su acción ministerial: consolidar una identidad política para el sector azul, generar una salida electoral y fortalecer la posición de las FF. AA. como reserva moral.

Sin embargo, el comienzo del camino que tomó el nuevo ministro para cumplir con sus objetivos políticos sorprendió a todos: se embarcó en una serie de medidas que atropellaron los derechos individuales, crearon gran agitación y precipitaron una crisis de gobierno de envergadura.

Decretó nuevamente la proscripción del peronismo, pero el punto original de su ministerio fue cuando el Subsecretario del Interior, Guillermo O' Donnell, anunció que por orden del Ministro se comenzaba a arrestar a personas acusadas de ser delincuentes económicos. Las acusaciones que pesaban sobre esas personas para que fueran puestas a disposición del Poder Ejecutivo pasaban por el contrabando, irregularidades en el Banco Nación y defraudaciones; la segunda noche se detuvo a otras personas bajo la acusación de pertenecer a grupos "frigeristas". No hubo más detenciones pese a que había otras listas de sospechosos, entre los que se encontraban importantes dirigentes de la UCRI y la casi totalidad de los miembros de la CGE, pero la campaña "moralizadora" del Gral.

Rauch y su equipo avivó la polémica sobre los procedimientos, que se mostraban tan indiscriminados como arbitrarios. También despertaba desconfianza el tinte antisemita que parecía tener la política promovida por el

Ministro, que parecía volcar los prejuicios más vulgares sobre los judíos en las listas de sospechosos. Se acusaba el poco sustento de las acusaciones y se interpretaba que no había habido transición alguna para Rauch entre las formas de desempeñar la función de Jefe de la agencia de inteligencia que hasta su nombramiento había ejercido y su nuevo rol a cargo de la agenda política del gobierno.

Abrigado además en la eficiencia de sus medidas tendientes al cumplimiento del objetivo mayor de concretar el proceso electoral, el Ministro volvió a la carga e hizo llegar a la prensa un memorándum en el que ratificaba las líneas que lo habían conducido a ordenar las detenciones y pretendía orientar la política económica y las relaciones exteriores hacia una esfera de intervención compartida por él mismo y por Onganía para alinear al país en el esquema mundial de la guerra fría. Para ello, sugeriría también el alejamiento de los ministros de Economía, Trabajo y Seguridad Social bajo la acusación de pertenecer a ciertas “estructuras firgeristas-frondizistas-peronistas” a las que a su vez responsabilizaba por la corrupción que consideraba generalizada en la administración.

Luego de una trabajosa gestión, pues el Comandante en Jefe del Ejército no cejaba en su apoyo a Rauch, el presidente hizo público su rechazo a las políticas de su ministro. Finalmente, pedía la renuncia de Rauch y comenzaba a hablar de la posibilidad de que renunciaran otros ministros. El 13 de mayo, Onganía, exponía que, a veces, los hombres se exceden en su afán patriótico. Rauch, finalmente, renunció. En su salida, arrastró consigo a todo el gabinete y distrajo, en un brote macartista, la agenda de un gobierno inestable; por ello, lo que causó fue una profunda crisis de gobierno.

Referencias:

Hudson, Carlos “La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación”. en PolHis, Año 7, N° 14, Julio-Diciembre 2014.

Mazzei, Daniel. *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires, Eudeba, 2012.

Carlos Hudson



REARTE, Gustavo (Buenos Aires, 25 de julio de 1932 - Buenos Aires, 1 de julio de 1973).

Dirigente sindical del gremio de jaboneros y perfumistas, fundador de la Juventud Peronista en tiempos de la “resistencia” y referente del Movimiento Revolucionario Peronista en los años sesenta.

De padre cordobés y madre italiana, vivió en San Telmo, junto a sus hermanos Miguel y Alberto. Autodidacta. Recibió la influencia nacionalista de su padre.

Ingresa en la fábrica Siam-Di Tella. A los veinte años fue electo delegado. Por ese tiempo conoció a quien fue su mujer: Amelia Slikas.

En el año 1953, conoció a Juan D. Perón cuando fue enviado a reparar un equipo de aire acondicionado en la Quinta Presidencial.

Mediante un crédito hipotecario compró casa propia, casándose en abril de 1955 con Amelia Slikas, con quien tuvo dos hijos: Gustavo (1956) y María Eva (1957).

Hacia 1957, con Envar “Cacho” El Kadri, Jorge Rulli, José “Tito” Bevilacqua, Felipe Vallese crearon la JP (Juventud Peronista) para confrontar con los “Comandos Civiles Revolucionarios”. Organizaron, además, actos de sabotaje y colocación de los primeros “caños”.

Como delegado de la fábrica Jabón Federal, ese mismo año, fue elegido secretario general del Gremio de Perfumistas.

Desde esa posición apoyaron el levantamiento obrero del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Formaron parte de los grupos periféricos del IIHJMR (Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas), donde Rearte brindó alguna conferencia.

A fines de 1959 se produjo la conformación de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista, en la cual sobresalían Envar “Cacho” El Kadri, Héctor Spina, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, entre otros. Editaron la revista *Trinchera de la Juventud Peronista*. Tanto la organización como la revista se desplegaron en el ámbito del sindicato de Farmacia.

Formó parte de los apoyos logísticos del grupo Uturuncos, a fines del año 1959.

Apoyó la sublevación del General Roberto Iñiguez de noviembre de 1960 en Rosario.

Por ese tiempo, con el nombre de “Guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional” impulsó la toma de un puesto de la Aeronáutica en Ezeiza, con la finalidad de hacerse de armas.

Fue detenido el 16 de junio de 1961, tras ser baleado por la espalda en la esquina céntrica de Rodríguez Peña y Sarmiento por la policía, resultando gravemente herido con nueve perforaciones en los intestinos. Permaneció como “preso Conintes”, primero en el Penal de Devoto y luego en la cárcel de Caseros, hasta la amnistía de julio de 1963, previa a las elecciones nacionales.

El tiempo de reclusión, como en muchos otros casos, le habilitó una serie de lecturas de variado corte: desde Primo de Rivera a Trotsky, pasando por Menájem Beguin.

Al reorganizarse la JP en el año 1963 se separó del sector orientado por Envar El Kadri para crear la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), convocado por el entonces delegado de Perón, Héctor Villalón, para organizar un plan insurreccional que culminaría en el regreso de Perón.

En el año 1964 se desarrolló el Plan de Lucha de la CGT que contó con el apoyo de Rearte y su agrupación.

A su vez, intervinieron en las disputas internas que se daban en el peronismo, ante la influencia creciente de la figura de Vandor, tanto en la CGT como en las “62 Organizaciones”. Al asumir la conducción del Movimiento Peronista el vandorismo, Rearte lanzó la organización del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), donde confluyeron sectores sindicales “duros”, diversos grupos de la JP, como la JRP del mismo Rearte y la JP de Salta y la de

La Plata, gremios pequeños del interior y algunos políticos como Villalón y Mario Valotta.

El 5 de agosto de 1964 se conoció el Programa del MRP, redactado por Rearte, en el que se convocaba a las fuerzas populares a recurrir a la violencia organizada contra un régimen que “ha cerrado todos los caminos al pueblo, apoyado en la violencia y en la represión”, y a adoptar “la lucha armada como el método supremo de acción política”. Propuso la construcción de una organización revolucionaria peronista que desprendiéndose de los sectores “burgueses” y de la “burocracia” del movimiento, uniendo a Perón con las bases a través de una estructura y dirección centralizada revolucionaria, encarara la “lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas como forma de acción política”, poniendo de pie un “ejército del pueblo” junto a “milicias obreras”.



Desde ese espacio lanzaron el periódico *Compañero*, bajo la dirección de Valotta.

Luego salió la publicación *En Lucha*, dirigida por Eduargo Gurruchari.

El manifiesto del MRP no fue aprobado por Perón. La influencia de esta agrupación quedó reducida, poco a poco, a algunos gremios de poca incidencia.

En el momento que se produjo la invasión norteamericana a la República Dominicana, en abril de 1965, Rearte desplegó una campaña de repudio y manifestó su solidaridad viajando a la isla.

Hacia fines de 1965 el MRP reapareció apoyando a José Alonso en la corriente de las 62 De Pie junto a Perón, otro intento de limitar el poder de Vandor en el campo sindical.

Ante el golpe de Onganía llamó de manera inmediata a la resistencia popular contra la dictadura.

Dentro del MRP y luego, ante el surgimiento de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) en 1967, sostuvo una postura crítica con respecto a la formación de una organización militarizada separada de los dirigentes de base y las masas.

Apoyó a Bernardo Alberte, cuando fue designado Delegado de Perón, coincidiendo con él en reuniones en Puerta de Hierro con Perón.

Viajó a Cuba. Participó de los núcleos militantes organizados por Cooke. Participó de la Delegación Argentina a la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967. Comprometió apoyo a la guerrilla boliviana del Che Guevara, llegando a entrevistarse con éste.

Al renunciar Alberte, organizó junto a él y Di Pascuale, clandestinamente, el Primer Congreso del Peronismo Revolucionario en el Sindicato de Farmacia en agosto de 1968. Alentaban la lucha contra el gobierno militar y toda forma de lucha emanada del movimiento popular. El periódico *Con Todo*, expresó esas posiciones entre los años 1968 y 1969. Rearte escribió en sus páginas. En enero de 1969 realizaron el II Congreso del Peronismo Revolucionario.

En el año 1969 fue nuevamente encarcelado por la dictadura militar. Salió en el año 1970 y alentó la creación del Movimiento Revolucionario, adosándole la sigla 17 de Octubre (MR-17). Fundó el periódico *En lucha*, órgano de difusión de la nueva formación. Murió a los 41 años, víctima de una leucemia. Sus restos fueron velados en la Federación de Box en julio de 1973.

Referencias:

- Baschetti, Roberto. *Gustavo Rearte*. En Militantes revolucionarios del peronismo uno por uno. Disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/r/45.html>
- Galasso, Norberto. *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. III.
- Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Darío Pulfer



REMORINO, Jerónimo (Buenos Aires, 15 de noviembre de 1902 – Buenos Aires, 20 de noviembre de 1968).

Abogado y diplomático de origen conservador: era sobrino y secretario de Julio A. Roca (hijo) en los años treinta. Adhirió al peronismo desde la primera hora y se constituyó en representante de la corriente conservadora en el bloque anti-hegemónico liderado por el coronel Perón. En 1935 compró el periódico *La Ley*, rebautizado como *Revista Jurídica Argentina La Ley* y dirigió los *Anales de Legislación Argentina*, una de las marcas más conocidas dentro de la cultura jurídica argentina.

En 1945 Remorino engrosó las filas de la coalición de apoyo a Perón. Tras el 17 de octubre de 1945 los llamados Centros Independientes agruparon a una serie de dirigentes conservadores (Visca, Sustaita Seeber, Cámpora, Remorino) que desafiaron la posición antiperonista del conservador Partido Demócrata Nacional, creando el Partido Independiente que encabezarían el general Juan Filomeno Velazco y el contraalmirante Alberto Tessaire.

Bajo el peronismo Remorino fue director comercial de la Flota Aérea Mercante Argentina, la presidencia del consejo administrativo de la Caja Nacional de Ahorro Postal (1947-1948) y como diplomático, Remorino ejerció como embajador ante los Estados Unidos, de 1948 hasta 1951; delegado ante el Gobierno Federal de Alemania (1949-1950); delegado ante la Organización de los Estados Americanos (1949-1951); y delegado plenipotenciario y permanente ante la Organización de las Naciones Unidas (1950-1951). Con la renuncia del canciller Juan Atilio Bramuglia en agosto de 1949, actuó como catalizador el conflicto que se había generado entre él y Remorino. Dicho conflicto aunaba la existencia de diferencias de opiniones con respecto de la política que debía adoptarse hacia

Estados Unidos con desencuentros de tipo personal. A Bramuglia lo sucedió el joven Hipólito Jesús Paz, de 32 años. Paz ejerció durante menos de dos años en el Palacio San Martín. El 28 de junio de 1951 Remorino mismo asumió como Ministro de Relaciones Exteriores y Culto hasta el 25 de agosto de 1955, asumiendo un papel cada vez más protagónico en la elaboración y ejecución de la política exterior peronista, matizando su carácter radical y anti-imperialista. En 1954-1955, Remorino, como otras figuras alineadas con el peronismo, intentaba mediar en el conflicto entre Perón y la Iglesia Católica. El 16 de junio las fuerzas contrarias al peronismo no solo bombardearon la Plaza de Mayo sino que también atacaron el aeródromo de Ezeiza, donde se encontraba Remorino, que estuvo a punto de caer víctima del intento de golpe.

Tras el levantamiento siguiente, del 16 de septiembre, Remorino se mantuvo en el marco del peronismo y continuó manteniendo estrechas relaciones con Perón durante sus años de exilio.

Esos vínculos se reflejan en encuentros personales, la correspondencia intercambiada entre ambos y en el desarrollo de misiones especiales solicitadas al ex – canciller, entre las cuales se encontraba la de sostener vínculos con el radicalismo en el poder.

Las rivalidades internas del peronismo le costarían un alto precio a Remorino. De hecho, a principios del año 1963 sufriría un atentado en su departamento. Según el testimonio de Juan Carlos Brid, lo "encargó" Jorge Antonio. No fue este el primer intento de asesinato contra su vida: ya en 1953 la policía había detenido a dos hombres que querían hacer explotar el Cadillac negro del entonces canciller.

A principios de febrero de 1965 comenzaba a publicarse en Buenos Aires *Rebelión*, que saldría por espacio de 23 entregas. La financiación de este órgano de la "Resistencia peronista" fue provista por Remorino, ya que ni por el ambiente "gorila" de aquellos tiempos ni por las líneas tendidas en diálogo con el gobierno, convenía que figurase el nombre del ex canciller. Por ello, la responsabilidad de firmar como editor la asumió Jorge Daniel Paladino, contando con la colaboración de José Manuel "Manolo" Buzeta, Adolfo Buezas, Horacio Verbitsky, Horacio Eichelbaum, entre otros. En casi todas sus entregas la

publicación de cuatro páginas incluye recuadros con notas firmadas por Perón. Denuncian fraude en los manejos electorales en elecciones provinciales y critican fuertemente la figura en ascenso de Onganía, anticipando su entronización en el poder.

Por su sostenida lealtad a Perón fue designado como delegado personal en el año 1968, función que ejerció hasta su muerte. Reemplazó al mayor Bernardo Alberte, hombre de confianza de Perón desde 1945 y su edecán a partir de 1954. En el contexto de la dictadura militar Perón nombró a Alberte como delegado para contrarrestar a Vandor con sus acercamientos al gobierno. Alberte sostuvo la intransigencia, promovió la creación de la CGT de los Argentinos y encabezó el desarrollo de la izquierda peronista ("peronismo revolucionario") expresando sus posiciones a través de la publicación *Con todo*. Perón, con su típica política del péndulo, optó en este momento por reemplazarlo por un temperamento más conservador como era Remorino, en marzo de 1968.

En una época en que muchos dirigentes viajaban a Madrid para visitar a Perón e informarle sobre novedades y mantenerle al tanto sobre diversas intrigas, Remorino tenía entre sus actividades el mantener negociaciones reservadas con el gobierno de Juan Carlos Onganía así como maniobrar en las pujas internas del peronismo y dialogar con sectores opositores al gobierno. Entre estas últimas gestiones, Perón encargaría a este "zorro viejo", como él se refería a Remorino, la articulación de un frente opositor con los Radicales del Pueblo, como Illia, Facundo Suárez o el balbinista Arturo Mor Roig.

Remorino falleció el 20 de noviembre de 1968 a causa de un derrame cerebral y hemiplejía. Según los medios de comunicación, cayó postrado a poco de regresar de un viaje a España. Su último acto político consistió en reproducir una orden de Perón para conceder una amplia amnistía a todos los peronistas, "cualquiera fueran los hechos que hubieran cometido". Después de una ceremonia en la basílica de Nuestra Sra. del Pilar, sus restos fueron inhumados el 22 de noviembre en el cementerio de la Recoleta.

El 21 de noviembre Perón hizo llegar un telegrama a Jorge Daniel Paladino, en el que expresaba "Mis condolencias por pérdida irreparable compañero Remorino, compañero de lucha que deja como ejemplo para el Movimiento un

sendero de honestidad, lealtad y patriotismo. Como dilecto amigo un recuerdo imborrable de nuestro corazón”.

El 5 de febrero de 1969, mediante una carta manuscrita datada en Madrid, Perón transmitía a Paladino, secretario general del movimiento justicialista, su confianza al designarlo como delegado personal, que asumía así la misión que hasta su muerte había desempeñado Remorino.

Obras:

Remorino, Jerónimo. *Sindicatos y política*. Buenos Aires, 1946.

Remorino, Jerónimo. *La nueva legislación social argentina*. Buenos Aires, 1953.

Remorino, Jerónimo. *Política internacional argentina, 1951-1955*. Buenos Aires, s/e, 1968, t. 1 (compilación de documentos).

Referencias:

Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Rein, Raanan. *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del Líder: la segunda línea del liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumiere, 2006.

Rein, Raanan y Sheinin, David. “Jerónimo Remorino. Entre la política exterior peronista y las luchas internas para definir el justicialismo”, en Rein, Raanan y Claudio Panella (compiladores), *Los indispensables: dirigentes de la segunda línea peronista*. Buenos Aires, Unsam Edita, 2017.

Raanan Rein



RIERA, Fernando Pedro (Bella Vista, Tucumán, 6 de febrero de 1915 – San Miguel de Tucumán, 9 de enero de 1998).

Su padre fue un comerciante influyente de la localidad de Bella Vista—sede del ingenio azucarero homónimo— y su madre fue ama de casa. Cursó sus estudios primarios en la Escuela Manuel García Fernández (Bella Vista) y secundarios en el Colegio Nacional de Aguilares (Tucumán). Estudió Derecho en la Universidad Nacional de Tucumán, carrera que abandonó en 1944 para dedicarse a la actividad política. Durante la intervención federal de Alberto Baldrich (1943-1944), con quien Riera compartía la mutua identificación con el nacionalismo católico, ocupó los cargos de Juez de Paz y Comisionado de Higiene y Fomento de Bella Vista.

Durante la primera década peronista construyó una carrera ascendente que lo catapultó a la escena nacional. En 1946 fue electo diputado provincial por el Partido Laborista, tras vencer las resistencias de la dirigencia sindical bellavisteña. Fue Ministro de Gobierno (1948-1950) y Convencional Constituyente provincial (1949).

Entre 1950 y 1952 fue gobernador de Tucumán. Lideró una gestión signada por las realizaciones en materia de infraestructura—en el marco del Primer Plan Quinquenal— y por el apaciguamiento de los conflictos sindicales, que habían conducido en 1949 a la intervención de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera.

Ferviente admirador de Eva Perón, fue objeto de expresiones públicas de afecto de parte de ella.

Fue senador nacional entre junio de 1952 y setiembre de 1955, presidiendo las comisiones de Agricultura y Presupuesto. En mayo de 1955 fue miembro

informante del proyecto de derogación de las exenciones impositivas para las instituciones religiosas, episodio que el propio Riera recordaría como una prueba de su lealtad al gobierno, a pesar de su profunda fe católica.

En diciembre de 1955 fue detenido a instancias de la Comisión Provincial de Investigaciones y trasladado al penal de Caseros, en el que permaneció hasta 1957. Durante el frondizismo no ocupó cargos formales en las organizaciones políticas del peronismo pero mantuvo un lugar influyente en las esferas de decisión a nivel provincial. En noviembre de 1958 fue detenido y trasladado por unos días a Buenos Aires, en el marco de la declaración del Plan CONINTES.

En las sucesivas elecciones desarrolladas hasta 1966 expresó las posiciones mayoritarias del peronismo tucumano y se movió al ritmo de los apoyos del ex presidente, con quien mantuvo vínculos a lo largo del exilio. En marzo de 1960 promovió el voto en blanco. En marzo de 1962 fue electo gobernador de Tucumán por el Partido Laborista, en comicios anulados luego por el Poder Ejecutivo Nacional. En las elecciones de julio de 1963 fue proclamado candidato a gobernador por el partido Unión Popular, pero la proscripción de la lista le impidió participar en los comicios. En 1965 participó de la creación de Acción Provinciana, partido por el que fue electo diputado nacional junto al sindicalista azucarero Benito Romano.

Fue crítico de la política económica del onganiato, que afectó severamente al complejo agroindustrial tucumano. En 1968 formó parte de la Junta Coordinadora Nacional del Movimiento Justicialista, bajo la conducción de Jerónimo Remorino. En octubre de 1970 fue designado secretario del Consejo Superior del MNJ liderado en la Argentina por Jorge Daniel Paladino. Fue desplazado durante la reorganización de noviembre de 1971, movimiento que favoreció a su cuñado Amado Juri, referenciado en el camporismo. Durante el mandato de gobernador de Juri (1973-1976) Riera no ocupó cargos.

Regresó al primer plano de la política provincial durante la recuperación democrática. Entre 1983 y 1987 fue gobernador de Tucumán y presidió el Partido Justicialista (PJ) de esa provincia. Las circunstancias de su segundo mandato, con la presidencia de Alfonsín y una oposición radical fortalecida a nivel provincial, obligaron a Riera a extremar su capacidad de adaptación, rasgo que

cultivó desde sus primeros pasos en la vida pública. A contramano de las posiciones del PJ durante la campaña electoral, recuperó la agenda alfonsinista en torno a los derechos humanos y formó una Comisión Provincial Investigadora de los crímenes de la dictadura. A lo largo de su carrera política tuvo sucesivos problemas de salud, que se acentuaron durante su segunda gestión al mando de la provincia. A pesar de ello logró contener el avance de los grupos renovadores, imponerse en la disputa interna del peronismo y ungir a su sucesor en la primera magistratura (José Domato). Luego de ello se retiró de la actividad pública.

Referencias:

Lichtmajer, Leandro, “Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)”. *Estudios del ISHiR*, Vol. 10 Núm. 27, pp. 1-27, 2020.

Lichtmajer, Leandro (Coord.). *La política: de las facciones a los partidos. Colección de Historias Temáticas de Tucumán*. Buenos Aires, Ente Provincial Bicentenario Tucumán-Imago Mundi, 2017.

Lichtmajer, Leandro. Riera, Fernando Pedro. en Amaral, Samuel y Barry, Carolina (coord.), *Diccionario Histórico del Peronismo*, EDUNTREF-Fondo de Cultura Económica (en prensa).

Morales Solá, Hugo. *Fernando Riera. Patriarca de los pobres. mimeo*.

Valeros, Manuel y Salazar, Antonio. *Notas sobre la historia de Bella Vista*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2012.

Leandro Lichtmajer



ROJAS, Isaac Francisco (Buenos Aires, 3 de diciembre de 1906 - Buenos Aires, 13 de abril de 1993).

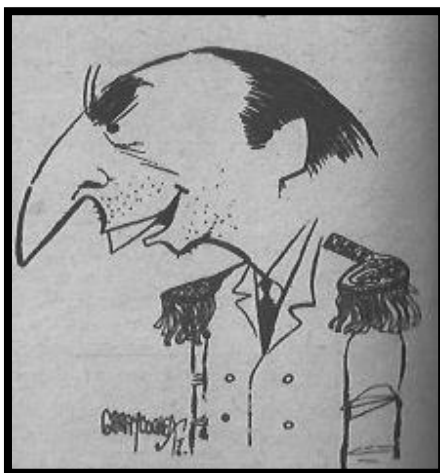
Militar argentino. Durante el primer gobierno de Perón se desempeñó como agregado naval de las embajadas en Brasil y Uruguay, y posteriormente fue designado director de la Escuela Naval, cargo que ocupó entre 1953 y 1955.

Pese al contexto de alta politización antiperonista de la Marina, no era percibido como un oficial hostil. En sus memorias negó haber sido edecán y acompañante de Eva Perón en su viaje a Europa, como así también haber recibido la Medalla de la Lealtad Peronista.

Su participación en las conspiraciones y en el golpe de Estado de 1955 fue decisiva. En agosto de 1955 quienes bajo la coordinación del capitán de navío Arturo Rial preparaban el inminente golpe de estado le ofrecieron el mando de la flota que pasó a operar de manera inmediata. Tomó el mando del crucero de guerra “17 de Octubre” (posteriormente rebautizado como “General Belgrano”), bombardeó instalaciones petroleras en el puerto de Mar del Plata y luego amenazó hacer lo propio con la refinería de La Plata, lo cual afectó al comando de represión y particularmente al presidente de la Nación, resultando determinante para forzar la rendición de las tropas leales al gobierno.

Ocupó la vicepresidencia provisional del país secundando a Eduardo Lonardi, y apoyó poco después su remoción a favor de Pedro Eugenio Aramburu. Durante este gobierno siguió siendo vicepresidente y a su vez presidente de la Junta Consultiva, un órgano con representación igualitaria de distintas fuerzas políticas no peronistas, constituido para asesorar legalmente al gobierno de facto.

Bajo su influencia funcionaron las Comisiones Investigadoras instaladas en el Congreso para juzgar la complicidad y los delitos cometidos durante el gobierno de Perón. Con esos materiales promovió la publicación del *Libro Negro de la Segunda Tiranía* que redactó el escritor Julio Noé. Como material documental, también hizo publicar cinco tomos incluyendo los informes de las comisiones actuantes.



Caricatura de Rojas, por Garaycochea en *Qué*.

Encarnó, tanto durante la Revolución Libertadora como después de pasar a retiro, el más firme antiperonismo.

En 1963 participó de un fracasado golpe contra José María Guido.

Durante el conflicto del Canal de Beagle Rojas, quien como Jefe de Operaciones Navales participó de un incidente belico en el islote Snipe que en el año 1958 llevó al límite la tensión con Chile, militó a favor de las políticas menos flexibles en relación con la aceptación del laudo arbitral de 1977.

Falleció a los 86 años el 13 de abril de 1993, bajo el gobierno del peronista Carlos Saúl Menem, quien cuatro años antes como flamante presidente y en el marco de una política que anunció la necesidad de terminar con una antinomia de cuatro décadas, sorprendió con una visita al viejo símbolo del más recalcitrante antiperonismo.

Referencias:

González Crespo, Jorge.(comp.), *Memorias del almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*. Buenos Aires, Planeta 1993.

Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina, 1946-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Ruiz Moreno, Isidoro. *La Revolución del 55. II. Cómo cayó Perón*. Buenos Aires, Emecé, 1994.

Spinelli, María E. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora* Buenos Aires, Biblos, 2005.

Julio César Melón Pirro



ROMANO, Benito (Ranchillos, Departamento Cruz Alta - Tucumán, 28 de abril de 1928- detenido desaparecido el 14 de abril de 1976 en la Capital Federal).

Provenía de una familia íntimamente vinculada a la agroindustria azucarera, pues tanto su padre como su madre trabajaron en ella. Nacido en 1928, Benito fue el hijo mayor de nueve hermanos. Tempranamente, en los inicios del peronismo, a sus 17 años fue elegido delegado del sindicato del ingenio Esperanza, en el que trabajaba como soldador eléctrico.

Tiempo después, frente a la persecución política desplegada durante la dictadura de la “Revolución Libertadora”, Romano tuvo que exiliarse en Bolivia, donde trabajó como vendedor ambulante.

Luego, bajo el gobierno de Arturo Frondizi, en abril de 1959, a sus 31 años, de regreso a su provincia natal, resultó electo secretario general de la organización obrera más importante del Noroeste Argentino: la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). Bajo su dirección, en junio de 1959, los trabajadores protagonizaron una de las huelgas más importantes en la historia de la industria azucarera, que duró 45 días y en la que consiguieron un significativo aumento salarial.

Romano representó a las y los trabajadores argentinos en distintas instancias nacionales e internacionales. A fines del año 1961, participó como delegado de la IV Reunión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra. En esa misma gira hizo escala en Madrid, donde se entrevistó con Juan Domingo Perón, convirtiéndose en portador de un mensaje para los justicialistas.

En las elecciones de marzo de 1962, resultó elegido diputado nacional por el Partido Laborista, comicios que luego el gobierno de Arturo Frondizi anuló.

Años más tarde, en las elecciones de marzo de 1965 para legisladores provinciales y diputados nacionales, la FOTIA participó con candidatos obreros a través del partido “Acción Provinciana”. En aquellos comicios Benito fue elegido diputado nacional y desde el Congreso de la Nación denunció el estado de crisis económica y social que cundía en Tucumán y las malas condiciones laborales de los obreros. También llevó a la Cámara los conflictos de los trabajadores azucareros de Jujuy y de Salta.

A principios de 1966, el ingenio Esperanza pasó a manos de una Cooperativa integrada por obreros, dirigida por Benito Romano. Si bien el emprendimiento duró menos de tres meses, resulta significativo como experiencia para el movimiento obrero ya que fueron los propios trabajadores quienes acondicionaron el ingenio y lo pusieron en producción sin la necesidad de la dirección de los industriales.

Meses después, con el golpe de Estado de Onganía, Esperanza fue uno de los once ingenios cerrados y Romano fue uno de los más de 50.000 trabajadores que se quedó sin trabajo. En esas condiciones, fue uno de los dirigentes que impulsó la lucha y el enfrentamiento abierto con la dictadura y las patronales.

Fue uno de los máximos representantes de la CGT de los Argentinos en Tucumán, convirtiéndose en distintas ocasiones en una bisagra entre los sectores del peronismo y sectores de la izquierda obrera y también estudiantil. Además organizó a los trabajadores de los ingenios cerrados.

Luego del retorno condicionado de la democracia en 1973, se estableció el traspaso de los bienes del ingenio Esperanza a CONASA -una empresa con participación mayoritaria del Estado que había sido creada con Onganía-. Desde ese momento, Romano fue uno de los representantes obreros en el Directorio de CONASA. En agosto de 1975, en plena ofensiva represiva del “Operativo Independencia”, los obreros azucareros consiguieron la promulgación del Decreto N°2.172 en el que se autorizaba a CONASA a reabrir el ingenio Esperanza. Sin embargo, este proceso fue clausurado después del 24 de marzo de

1976. En la actualidad, más de cuarenta años después, algunos ex obreros de aquel período continúan reivindicando ese Decreto y la reapertura de la fábrica.

La madrugada del 24 de marzo de 1976, fuerzas represivas fueron a buscar a Romano a su domicilio. Al no encontrarlo, decidieron llevarse a su hermano Francisco. Por ello Benito viajó a Buenos Aires y fue secuestrado el 14 de abril de 1976. Desde ese momento se encuentra desaparecido hasta nuestros días.

Benito Romano representó a una de las corrientes del peronismo que desde el golpe de Estado de 1955 había ido radicalizando sus posiciones. Como cuadro político, Benito no dejó nunca de tener como líder a Perón. No adhirió a las corrientes del peronismo que plantearon la lucha armada, aunque no negaba el uso de la violencia por parte del pueblo. Romano fue parte del ala izquierda del peronismo, con posiciones antiimperialistas y clasistas, en una perspectiva liberadora. No fue casual entonces que el mismo 24 de marzo las fuerzas dictatoriales lo hayan ido a buscar para secuestrarlo.

Hoy continúa desaparecido. Pero no pudieron borrar su huella.

Referencias:

- González, E. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Buenos Aires, Antidoto, 1995.
- Gutiérrez, Florencia y Rubinstein, Gustavo (comp). *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*. Tucumán, EDUNT, 2012.
- Nassif, Silvia. *Tucumán en llamas. El cierre de los ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras UNT, 2016.
- Nassif, Silvia. El obrero azucarero Benito Romano, dirigente de su clase. En Rugar, B.; Costilla, A.; Galafassi, G.(comp.). *Dirán "hubo gigantes aquí". Izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70*. Buenos Aires, Extramuros, 2017.
- Romano, Graciela. *Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962*. Buenos Aires, ediciones del autor, 2004.

Silvia Nassif



RUBEO, Luís (Rosario, 24 de julio de 1936-).

Sus padres eran inmigrantes sin formación letrada. Su padre Alessio Rubeo, de origen italiano había llegado al país en 1927 y fue obrero del frigorífico Swift, desempeñándose en la sección “picada de novillos”, en duras condiciones.

Presenció la fundación del sindicato de la carne en la zona de Rosario en 1944, con la elección de la primera comisión directiva y la subsiguiente huelga. Desde los 10 años comenzó a concurrir al Sindicato, viendo las transformaciones en las formas de vida de los trabajadores de la zona del barrio Saladillo donde vivía su familia.

Participó de la manifestación realizada en la Plaza San Martín en solidaridad con Perón el 17 de octubre de 1945. Con esfuerzo llegó hasta el palco en el que estaba Eva Perón cuando visitó Saladillo en el año 1948, recibiendo un beso de ella.

A los doce años trabajaba en una fábrica de tejidos de punto.

A los quince años ingresó al peronismo de la mano de Lázaro Fernández, un dirigente gastronómico responsable de la Unidad Básica del Saladillo.

Fue testigo del paso de la cañonera que transportaba a Perón por el río Paraná tras su destitución y de la manifestación de miles de rosarinos que se agolparon para verlo pasar por allí. En su zona los sindicatos se mantuvieron firmes en defensa de Perón.

Rubeo participó en los intentos de toma del Regimiento 11 de Infantería junto a otros trabajadores de la carne como Gerardo “Lalo” Cabrera en apoyo del levantamiento del General Valle. En el testimonio del mismo Rubeo: “el 9 de junio de 1956 integro la columna de militantes, conducidos por el Gral. Lugand en el intento fallido de tomar, el regimiento 11 de infantería en Rosario, cuando la revolución del 9 de junio de 1956”.

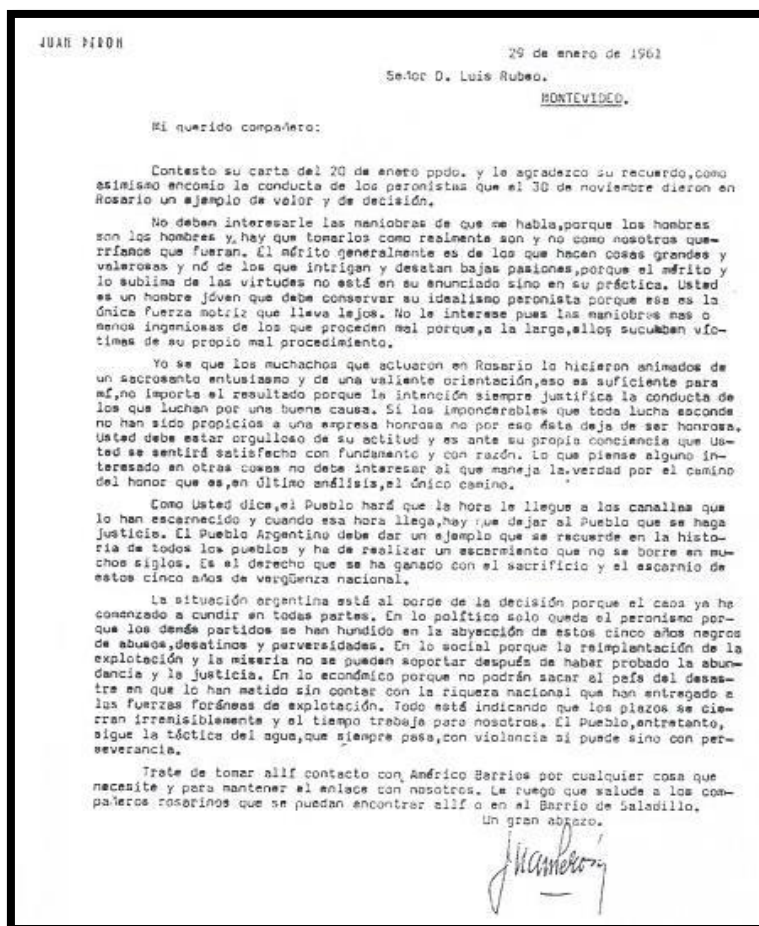
Luego del triunfo de Frondizi comienza un proceso de reorganización partidaria a nivel nacional y provincial.

Desatada la revolución cubana, Rubeo organizó un grupo de apoyo a la misma. “En 1959 en Rosario se constituye la APAC (agrupación peronista de apoyo a Cuba), fui su fundador”.

El C.O.R. organizaba desde tiempo atrás un levantamiento militar con apoyo civil. El 30 de noviembre de 1960 Rubeo participó del movimiento revolucionario encabezado por el general Iñiguez, integrando la columna que toma el regimiento 11 de infantería de Rosario.



Tras el fracaso del levantamiento Rubeo se exilió en Uruguay. Allí recibió una carta de Perón en defensa del levantamiento protagonizado por Iñiguez.



En 1961, aún en el exilio, Perón lo designó integrante de la delegación, que presidida por José María Rosa, tiene la misión de viajar a Cuba y establecer relaciones oficiales con el movimiento 26 de julio, creado por Fidel Castro.

Al volver de Cuba, vía Chile, intentó regresar al país pero fue detenido en Ezeiza, torturado y condenado a un año de prisión. Su abogado defensor fue Juan Bernardo Iturraspe.

En octubre recibió una carta que Perón le dirigía a él y a Damián Martínez, Juan Bernardo Iturraspe, Jorge Jaimovich y Ernesto Miranda: “Yo veo con toda mi simpatía a los movimientos jóvenes y revolucionarios dentro del peronismo porque no se me escapa que son los verdaderos precursores del porvenir justicialista, pero también aprecio que hay que llevar todo con cuidado para evitar la dispersión negativa de esfuerzos que, a la larga, puede ser peligrosa. Es indudable que el vigor de nuestro movimiento exige evolución permanente pero ella ha de ser sin exponerlo a debilitamientos sectarios hacia sectores que se cierran en dogmatismos perjudiciales a la acción cuantitativa de la política...Al

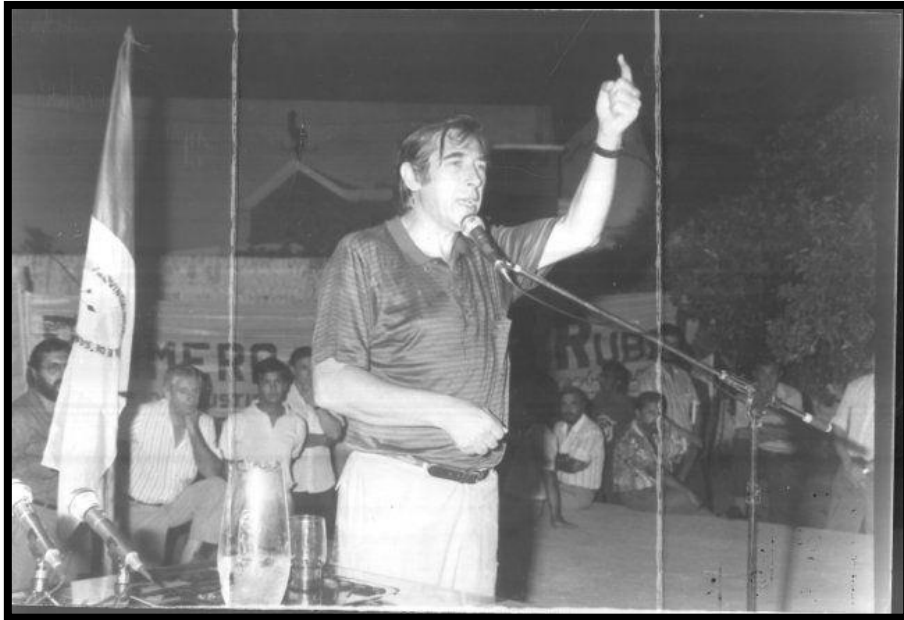
Frente y al plan imperialista que indudablemente existe en el país, nosotros debemos oponerle un frente y un plan antiimperialista tal como lo hicimos en 1945, para frustrar sus designios e imponer nuestra voluntad”.

Quedó en libertad por la amnistía del gobierno de Arturo Illia.

A partir de 1963 fue director del Instituto de Servicios Sociales para el Personal del Sindicato de la Carne, mientras se desempeñaba como secretario general del sindicato Jacinto Serbali.

A fines de ese año Perón le respondió una carta enviada tiempo atrás en la que manifestaba la distancia que tomaban algunos de sus compañeros por su decisión de viajar a Cuba. Decía el líder exiliado: “es posible, incluso, que su decisión de viajar al Caribe haya sorprendido a sus mejores amigos, pensando en que Ud. ha evolucionado o que empieza a cambiar. Yo no creo, empero, en la metamorfosis, como no creo que un frasco de tinta pueda colorear el mar. Nuestra lucha ha de ser –por lo pronto- con el enemigo inmediato -las Oligarquías- y sus aliados foráneos”.

Participó de la fundación del Movimiento Revolucionaria Peronista (5 de agosto de 1964) en un plenario del que participaron entre otros Héctor Villalón, Gustavo Rearte, Mario Valotta, Gonzalo Cháves, Francisco “Pancho” Gaitán, Enrique Manuel Mena, Ricardo De Luca, Juan Eyheralde, Roberto Salar, Fausto Rodríguez, Eduardo Mercado y Bernabé Castellano.



Tras el golpe de Onganía partió a España. En su estancia en Madrid se acercó a Perón, frecuentándolo. Largas conversaciones en la Quinta 17 de Octubre y recomendaciones de lectura por parte del líder justicialista: Scalabrini Ortiz, Jauretche, Hernández Arregui y Cooke además de trabajos de Gabriel del Mazo y José Ingenieros.

Antes de volver José López Rega lo contactó para llevar correspondencia a Buenos Aires; le habló del lugar de Isabel en el futuro del peronismo y buscó conectarlo con Villone en Buenos Aires.

De regreso a la Argentina en el año 1971 fue parte del lanzamiento de la candidatura de Perón en Rosario. En 1972 fue secretario general del P.J. de Santa Fe. Fue diputado desde 1973 y se enfrentó a las posiciones de López Rega, por lo que fue acusado por la Revista *El Caudillo*.

En Rosario fue denunciado como jefe político del sindicato de la carne por el asesinato de Constantino Razzetti, designado vicepresidente del Banco Municipal, en octubre de 1973.

Con el golpe militar de 1976 su casa fue dinamitada y partió nuevamente Al exilio.

En 1982 formó parte de los fundadores del Movimiento de Reafirmación Doctrinaria Justicialista.

Con el retorno de la democracia en 1983, fue legislador por la provincia de Santa Fe desempeñándose como diputado nacional (1983- 1986 y 1995-1999) y senador nacional (1986-1995).

Fuentes:

Rubeo, Luis. Como es el peronismo. Buenos Aires, El Cid Editor, 1983.

Referencias:

Adriani, Marcelo. *El peronismo de Santa Fe (1973-1976)*. Santa Fe, Ediciones Tinta Libre, 2021.
Garulli, Liliana, Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí; Cafiero, Mercedes. *Nomeolvides. Memoria de la Resistencia Peronista. 1955-1972*. Buenos Aires, Biblos, 2000.

Darío Pulfer



SERÚ GARCÍA, Alberto (Florencia, Italia, el 16 de septiembre de 1921-Mendoza, 27 de septiembre de 2013).

Era hijo de Juan Ramón Serú y de Leonor García Marcó. En 1924 regresó junto a sus padres a nuestro país, y su vida transcurrió entre Buenos Aires y Mendoza hasta 1947 en que se radicó definitivamente en esta provincia. Se recibió de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En 1957 contrajo matrimonio con María Rosa Yazlli con quien tuvo cuatro hijos.

Su activismo político se inició tempranamente, en el Colegio Nacional Agustín Álvarez de Mendoza, donde en 1939 fue delegado de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). Esta militancia continuó en Buenos Aires, ya como estudiante universitario, y fue testigo privilegiado de la Revolución de 1943 y del 17 de octubre de 1945. Por aquel entonces entró a trabajar como secretario del director regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión por lo que, según su propio entender, estuvo en el centro de la creación y formación del peronismo en Mendoza. Posteriormente, ya dentro del movimiento peronista desde sus comienzos, ocupó numerosos y variados cargos. Fue cofundador del partido Laborista en Mendoza, delegado en Mendoza del buró de propaganda activa a cargo de Agustín Casareto en la campaña presidencial del coronel Perón en 1946, secretario de la Unidad Básica de abogados peronistas en Mendoza en 1948, concejal peronista de la Municipalidad de Mendoza (1949-51), interventor de la segunda sección de la Capital del partido Peronista en 1950, Diputado provincial, presidente del bloque peronista (1952-1955), Interventor departamental de Malargüe por el partido

Peronista en 1954, miembro del Consejo provincial del partido Peronista en Mendoza en 1954.

Luego del triunfo de la Revolución Libertadora será objeto de numerosas detenciones por lo que en diciembre de 1956 decidió exiliarse en Chile en donde permanecerá hasta febrero de 1958. Durante su permanencia en el exilio, fue delegado del comando peronista en Santiago de Chile al plenario de Caracas presidido por el general Perón en diciembre de 1957.

Fue fundador y presidente del partido Tres Banderas en 1960, y en 1962 resultó electo Diputado Nacional por dicho partido pero no pudo asumir el cargo debido al derrocamiento del presidente Frondizi. En las elecciones de 1963 fue nuevamente elegido diputado nacional, cargo que ejerció hasta 1966. El resultado de estas elecciones lo decidió a crear el Movimiento Popular Mendocino fruto de la unión del partido Tres Banderas y el Partido Blanco, representando la experiencia neoperonista en Mendoza. Fue miembro de la Junta Coordinadora Nacional del peronismo en la que Augusto Vandor ejercía gran influencia. En 1965 suscribió la Declaración de Avellaneda, en donde los dirigentes que integraban la Junta y varios sindicatos se rebelaron abiertamente contra las órdenes de Perón.

Instalado el enfrentamiento Perón- Vandor, en 1966 fue el candidato a gobernador de Mendoza del Movimiento Popular Mendocino, apoyado por Vandor, y confrontando a los candidatos del partido Justicialista apoyados por Perón. Su derrota significó la decadencia del neoperonismo en Mendoza.

En la etapa final de la dictadura militar inaugurada en 1976 fue fundador y presidente del Movimiento de Afirmación Doctrinaria Justicialista en Mendoza en 1982.

Con el retorno de la democracia continuará con su actividad política como miembro del Consejo provincial del partido Justicialista de 1983 a 1985, congresal nacional del partido Justicialista de 1985 a 1989, veedor del partido Justicialista en Capital Federal en 1985, interventor del partido Justicialista en Córdoba de 1985-86, fundador y presidente del Instituto de la Unidad Nacional 2 de abril de 1988, cofundador de la Agrupación 9 de julio "Menem conducción"

1989, asesor del Comando Nacional de campaña “Menem presidente” en mayo de 1989.

Referencias:

Alvarez, Yamile. *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*. Mendoza, EDIUNC, 2007.

Alvarez, Yamile. *Peronismo sin Perón. El MPM, una experiencia mendocina*. En: Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (Compiladores). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario, Prohistoria, 2014.

Alvarez, Yamile. “Con el peronismo en el corazón” *Un recorrido histórico a través del partido peronista en Mendoza (1955-1973), desde el relato de Don Alberto Serú García*. XI Encuentro Nacional y V Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Historia, Memoria y Fuentes Orales”. Córdoba, 25 al 27 de septiembre de 2014

Melón Pirro, Julio. *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Yamile Álvarez



SPINA, Héctor Julio (Buenos Aires, 1916- 11 de junio de 1956). Alias: “El Petiso”.

Su padre fue rematador, al igual que su abuelo de origen italiano. Su madre se llamaba Manola. Hijo de una familia de clase media beneficiada por las condiciones que había creado en el país el peronismo, según decía, concluyó sus estudios secundarios y se preparaba para entrar en la Facultad de Derecho cuando se produjo el golpe de 1955.

Sin antecedentes orgánicos en el nacionalismo ni en el peronismo militante de la UES, sentía simpatías hacia el gobierno. Comenzó a participar de los grupos que se reunían en la mítica esquina de Corrientes y Esmeralda. Sus convicciones se acercaban al nacionalismo defensivo y sus amigos más cercanos militaban en la Alianza Libertadora Nacionalista. Ya dentro del peronismo, en un primer momento, Spina, junto a Jorge Rulli, los hermanos Rearte y Susana Valle formaron parte del Comando Valle. Luego continuaron con Rulli en la zona Centro, aunque mantuvieron vínculos con los otros grupos.

Confrontaban en las carteleras de los diarios fraguando discusiones. Con los grupos antiperonistas muchas veces concluían las trifulcas a los garrotazos. A quienes identificaban y visualizaban en posiciones afines los invitaban a sumarse a la esquina de Corrientes y Esmeralda.

Otra técnica utilizada por ellos era la colocación en lugares públicos de fotos o bustos de Perón o Evita y si algún paseante comentaba algo lo enfrentaban.

La confrontación fundamental se producía con los Comandos Civiles Revolucionarios y la disputa era por el control de la calle y del centro de la ciudad mediante la agitación y la movilización. En una ocasión se toparon con un grupo

en la calle Lavalle, desarmándolos y apropiándose de las pistolas. Las acciones de difusión eran artesanales: con servilletas tomadas de bares y pizzerías y un sello armaban volantes; con latas de pomada rellenas de azufre y clorato de potasio armaban bombas de estruendo para ser colocadas en los tranvías, entre otras.

El grupo sufrió intentos de atentados en los cafés que frecuentaban: Suárez, La Paz y Costa Azul (el de Corrientes y Esmeralda).

Para las elecciones de febrero del 1958 no votó, al integrar un grupo juvenil que recibió la dispensa por parte de Perón para hacerlo. En tiempos de Frondizi, en la esquina emblemática colocaron un carro de asalto de la Policía. Ello llevaba a detenciones constantes derivadas a la Comisaría 3ra y 1ra.

Llegaron a reunir cerca de 300 militantes. Se fueron conformando distintos grupos (Montoneros de Perón, Eva Perón, comandos Valle, 45, 17 de octubre o zonales de Quilmes, Berazategui, La Plata).

Se reunían en las sedes de los sindicatos de farmacia, telefónicos, metalúrgicos o en sanidad. Articulaban sus acciones con las 62 organizaciones peronistas para las huelgas.

Formó parte de la Junta Coordinadora Nacional Provisoria de la Juventud Peronista que sesionó el 6 de septiembre de 1958 y dio a conocer su Declaración de Principios.

Con los grupos juveniles apoyaron la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959. Colocaron barricadas, derribaron postes de luz y levantaron los adoquines de la calle para evitar el ingreso de la policía. Con la intervención militar y el desplazamiento de tanques fue quebrada la resistencia.

Participó junto a Felipe Vallese, Pepe Azcurra, Envar El Kadri, Gustavo Rearte, Pocho Rearte, Brito Lima, "Tuli" Ferrari y otros del asalto al barrio de Aeronáutica en Ezeiza. Iban divididos en tres grupos, tocándole a Spina un ingreso lateral. El grupo central tomó las armas y huyeron caminando. En su retirada fue en dirección al regimiento de La Tablada, encontrándose en el camino con Vallese y Pocho Rearte que se encontraban desorientados. Fueron junto a Liniers y luego se dispersaron. Portaban un brazalete que decía Ejército de Liberación Nacional. Para esta época, según testimonio del mismo Spina,

estaban más cerca de las concepciones de la revolución argelina que del modelo cubano.

Fue detenido en septiembre de 1960 en la Plaza San Martín con motivo de una marcha reivindicativa de la Revolución Libertadora. Había vaciado un cargador contra la marcha desde 100 metros. Fue detenido y trasladado al penal de Las Heras para agruparlo con otros participantes de Ezeiza ya detenidos. Fue juzgado y sancionado con una pena de seis años de reclusión e inhabilitación durante el tiempo que dure la condena. Fue trasladado a Magdalena y luego a Neuquén, coincidiendo en el espacio de detención con miembros de la organización Uturuncos. Compartió la celda con Jorge Rulli y Casano. En la prisión conoció a Abraham Guillén, veterano de la Guerra Civil española, cercano a Cooke en la revista *De Frente* y organizador de un plan de resistencia ante el golpe de 1955, periodista de *El Laborista* e inspirador del grupo Uturunco, quien los instaba a formarse. Al poco tiempo Guillén fue liberado por la campaña pública que se había desarrollado a su favor, dejándoles su último libro *La agonía del imperialismo* y el mandato de prepararse intelectualmente.



Spina en la cárcel de Magdalena (derecha).

En ese tiempo su padre presidió la Comisión de Familiares de Detenidos (COFADE). Estuvo preso tres años y junto a Jorge Rulli salió en libertad con opción de salida del país. Se trasladaron a Uruguay. Poco después, regresó al país.

En el año 1963, cuando se aprestaba a asumir el nuevo gobierno de Arturo Illia, junto a Alcides Bonaldi, Manuel Gallardo, Osvaldo Agosto, Luis Sansoulet y Ricardo Ibarra sustrajeron el sable de San Martín del Museo Histórico Nacional

dejando un comunicado en el que exigían la ruptura de relaciones con el Fondo Monetario Internacional y la supresión de los contratos petroleros. El sable fue devuelto por Aníbal Demarco tiempo después.

Dos años después volvió sobre sus pasos y el 19 de agosto de 1965 ingresó en el Museo Histórico Nacional retirando el sable. Esta vez estuvo depositado en un guardamueble hasta junio del año siguiente en que fue recuperado por el Ejército.

En mayo de 1968 fue detenido bajo la acusación de participar en el asalto a un banco de Lavallol en el que perdieron la vida un empleado y un sargento. Estuvo encarcelado en Coordinación Federal. En 1972 le dieron la opción de salir del país. Partió a Perú y se fue alojado en la casa del también exiliado Darcy Ribeiro. Luego se trasladó a Chile y entró clandestinamente al país para la campaña electoral de 1973. Formó parte del gobierno municipal desempeñándose como responsable de espectáculos públicos.

En el año 1974, junto a Carlos Maguid intentó generar una opción superadora mediante la Asamblea de Unidades Básicas, Agrupaciones y Militantes de la Juventud Peronista de las contradicciones que se desataban entre la JP y el gobierno. Por esas acciones fue incluido en los listados de “prescindibles” de la Revista *El Caudillo*. Formó parte de la JP Lealtad teniendo trato asiduo con el General Perón.

Tras el golpe de 1976 se mantuvo en la clandestinidad por más de un año. Luego se exilió a Brasil. Regresó al país en la transición democrática. Falleció en el año 2014.

Fuentes:

Testimonio de Héctor Spina. En Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y resistencia peronista 1955-1963. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Referencias:

Anzorena, Oscar. *Historia de la Juventud Peronista 1955-1988*. Buenos Aires, Del Cordón, 1988.
Hernández, Pablo J. *Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*. Buenos Aires, Fabro, 2010.
Mendoza, Juan J. *El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

Darío Pulfer



TERAN de WEISS, Mary (Rosario, 29 de enero de 1918 – Mar del Plata, 8 de diciembre de 1984).

Si hubo una deportista de notables cualidades técnicas durante los primeros años peronistas cuyas actuaciones merecieron el reconocimiento nacional e internacional, que adhirió a aquel gobierno y sufrió las consecuencias de ello, esa fue la tenista María Luisa (Mary) Terán de Weiss. Desde joven comenzó a practicar ese deporte en el Rowling Club de Rosario para luego radicarse en Buenos Aires, donde conoció al tenista Herald Weiss, con quién se casaría en 1943 - y enviudaría en 1952-, asociándose además al Belgrano Athletic Club, al que representó en numerosas competencias.

En 1941 alcanzó por primera vez ser la tenista n° 1 del país, logro que repetirá en 1944, 1946, 1947, 1948 y 1952. Mary también tuvo una fructífera actuación en el plano internacional, donde triunfó en 28 certámenes, al punto de ser considerada entre las 10 mejores tenistas del mundo en 1950. Asimismo, fue medallista en los Juegos Panamericanos de Buenos Aires (1951) y México (1955).



Junto a su esposo inició una etapa de fuerte compromiso político que la contrapusieron con la lógica social del tenis argentino de su época, pues aspiró a volver popular un deporte que en ese momento estaba afincado en las élites. Así fue como integró como vicepresidenta el Ateneo Deportivo Femenino Evita, una entidad que tuvo por fin fomentar y difundir el deporte femenino. Pero, sobre todo, fue designada como Asesora de la Dirección de Deportes de la Municipalidad de Buenos Aires y Jefa de los Campos de Tenis dependientes de misma, donde niños y jóvenes de ambos sexos llevaban a cabo el aprendizaje y práctica de ese deporte en forma gratuita.



Con el derrocamiento del gobierno peronista en 1955, Mary Terán comenzó a sufrir un castigo injusto –y además duradero- por su adhesión a aquel. Efectivamente, en ese momento estaba disputando el Abierto de Alemania, y la Asociación Argentina de Tenis, intervenida por el gobierno de facto, le solicita a la Federación Internacional se le impida jugar, lo que fue desechado por dicha entidad. Asimismo, se le incautaron sus bienes: un departamento y un local de ropa deportiva, ambos ubicados en la ciudad de Buenos Aires. Exiliada en España, compitió en ese país, donde en 1957 fue considerada la mejor jugadora, hasta que regresó a la Argentina en 1959. Pero el odio que se destilaba contra ella por sus ideas políticas no finalizó, pues además debió sufrir el boicot de sus colegas en los años siguientes. La propia Mary, en una Carta Abierta publicada en la revista *El Gráfico* en 1964, narró las vicisitudes que le tocó padecer, constituyendo la misma un verdadero documento de época que bien puede extrapolarse, con parecidos

argumentos, a otros deportistas peronistas que fueron perseguidos políticamente.

Comenzaba su carta denunciando la “irregular situación” que padecía el tenis femenino en ese momento, provocado por una campaña tendiente a “eliminar mi participación de los torneos oficiales de este deporte”. Proseguía haciendo referencia a su exitosa trayectoria deportiva representando al país para luego reseñar sus actividades en el municipio porteño, explicando las gestiones realizadas para evitar que los campos deportivos de las instituciones tenísticas pasaran a depender de la comuna. Más adelante relataba que durante su carrera deportiva “nunca recibí asignación, emolumentos o viáticos ni del gobierno ni de la Asociación de Tenis, y la frecuencia de mis viajes se debió a las facilidades de las invitaciones de clubes europeos, africanos y asiáticos en razón de mi prestigio alcanzado en torneos internacionales”.

También contó que a su retorno al país en 1959 las autoridades del Belgrano Athletic Club le comunicaron que ya no pertenecía al club y le negaron su ingreso. Con posterioridad, continuaba Mary, quiso asociarse a los clubes Belgrano Social y Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, pero se le negó en ambos casos ese derecho; enterado de tal situación el presidente del Club River Plate, Antonio Liberti, le ofreció jugar en este club, lo que fue agradecido por la tenista. Pero sus penurias no terminaron allí pues los equipos “con la aceptación de sus comisiones directivas” declararon el boicot a River Plate por integrar Mary dicho equipo. De este modo denunciaba una “inhumana e injusta persecución, alentada por el inconfesable deseo de evitar que vuelva a primer al primer plano en mi deporte favorito”. Finalmente, afirmaba que en su actuación pública “jamás perseguí a nadie ni cometí actos de injusticia. Por el contrario, atendí infinidad de solicitudes de los clubes de tenis, y en la medida de mis posibilidades he contribuido siempre a hallarles favorable solución”.

Pasaron los años pero no sus amarguras: sumida en una profunda depresión, María Luisa se quitó la vida al arrojararse desde el séptimo piso de un edificio en la ciudad de Mar del Plata.

Tuvo, sin embargo, un merecido reconocimiento póstumo, pues la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires designó en 2007 con su nombre el estadio del Parque Roca.

Referencias:

Andersen, Roberto. *Mary Terán de Weiss*. Buenos Aires, Ediciones Fabbro, 2012.

De Felippis, Leonardo. “Las raquetas argentinas del primer peronismo”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). *El deporte en el primer peronismo. Estado. Competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2019.

Jara, Osvaldo. “Terán de Weiss, Mary (1918-1984)”, en Galasso, Norberto (coordinador). *Los malditos* vol. III, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2008.

Lupo, Víctor. *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*, Buenos Aires, Corregidor, 2004.

Scher, Ariel, Blanco, Guillermo y Búsico, Jorge. *Deporte nacional. Dos siglos de historia*, Buenos Aires, Emecé-Deporte, 2010.

El Gráfico N° 2337, 22/7/1964. “Carta abierta. Mary Terán de Weiss a la opinión pública”.

Claudio Panella



TRIPOLI, Vicente Caviasca (Buenos Aires, 13 de mayo de 1912 - Buenos Aires, 11 de mayo de 1999).

Cursó sus estudios primarios y secundarios en Capital Federal. Trabajó en la carpintería paterna. A los veinte años partió hacia el litoral conociendo la dura realidad de los trabajos en la región. Comenzó estudios de ingeniería en La Plata. Escribió el libro de poemas titulado *Délticas*. Participó de la juventud forjista y conoció a Raúl Scalabrini Ortiz. Publicó la revista *Helénica* en 1940. En 1942 salió su libro *Los litorales*. Realizó una biografía de Scalabrini que fue publicada en 1943. Por ese tiempo dirigió la revista de poesía *Perfil* con una amplia convocatoria.

Adhirió al peronismo. Integró la Unión Revolucionaria, liderada por Ernesto Palacio junto a R. Scalabrini Ortiz. Se integró al Estado en la secretaría técnica bajo las presidencias de Perón. Colaboró en la confección de memorias y en los materiales que integraron el segundo plan quinquenal. Publicó *El país de la canción*, en el año 1946, resultando premiado. En el año 1948 salió *Espacio bello y labrado*. Formó parte del colectivo de *Latitud 34* hacia 1950. Frecuentaba a Macedonio Fernández a instancias de Scalabrini, dictando conferencias sobre el escritor. En el año 1952 escribió *Los Inmortales*. Colaboró en la Revista Mundo Peronista con cuentos firmados con la sigla V.T. Participó de la revista *Actitud*. Publicó *Los misterios* en el año 1954. Escribió una obra de teatro: *Café El Africano*.

En el año 1955 cayó en desgracia. Perdió su empleo público. Se integró a la “resistencia”. Publicó en 1956 *La tierra y el vagabundo*. Raúl Scalabrini Ortiz lo protegió cuándo debió partir al exilio en Uruguay. Sostuvo posiciones

intransigentes votoblanquistas en la elección del año 1958. Publicó *Cancionero sentimental* ese año.



Se acercó a Scalabrini y su familia en los últimos días del escritor, hacia mayo de 1959. Al fallecer el escritor, creó una Fundación que llevó su nombre para continuar su prédica. Realizó los primeros homenajes a Scalabrini Ortiz junto con Rosa, Chávez, Eguren, Unamuno, etc. en ámbitos sindicales.

Organizó el Congreso de la liberación nacional, en noviembre de 1959, en el que intervino con una ponencia John William Cooke. Publicó sus palabras abriendo la serie de 14 materiales publicados por la F.R.S.O. (Fundación Raúl Scalabrini Ortiz). Desde la Fundación colaboran económicamente con el desarrollo de Uturuncos.

Sufrió un nuevo exilio en Uruguay por la aplicación del Plan Conintes. Cooke lo invita a visitar Cuba como parte de los escritores que podían colaborar en el esclarecimiento de la situación argentina y en particular sobre el peronismo.

Por el año 1961, desde la Fundación, tuvieron un intercambio epistolar con Juan Domingo Perón.

Publicó el libro sobre Macedonio Fernández, producto de sus conversaciones con el escritor y *El Rimador* en el año 1964. Colaboró en la Revista *Histoniun* y en otros espacios literarios. Formó parte del I.I.H.J.M.R. (Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas). Organizó la edición de escritos de Raúl Scalabrini Ortiz que fueron publicados como *Bases para la Reconstrucción Nacional* por la editorial Plus Ultra, en el año 1965. Al cerrar la experiencia de publicaciones de la FRSO salió un importante libro de su producción: *Che Rubito adiós*, por Editorial Plus Ultra, en el año 1968.

Al regresar el peronismo al gobierno Vicente Trípoli colaboró de manera informal con Miguel Unanuno en la Legislatura porteña (desde allí propiciaron homenajes a J.W. Cooke y M. Ugarte). Formó parte de la comisión directiva de la SADE. Se integró como director del Museo José Hernández y se desempeñó como interventor del Museo Fernández Blanco hasta el golpe militar del año 1976.

En la transición a la democracia buscaron reconstruir la F.R.S.O. y colaboraron en el área cultural durante la campaña electoral desde el justicialismo. Fue opositor al giro liberal de Carlos S. Menem.

Obras:

- Trípoli, Vicente. *Los litorales*. Buenos Aires, Perfil, 1942.
Raúl Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, Perfil, 1943.
El país de la canción. Buenos Aires, T, 1946.
Espacio bello y labrado. Buenos Aires, 1948.
Los inmortales. Buenos Aires, Mundo Peronista, 1952.
Los misterios. Buenos Aires, Perfil, 1954.
La tierra y el vagabundo. Buenos Aires, Perlado, 1956.
Cancionero sentimental. Buenos Aires, Helénica, 1958.
Macedonio Fernández. Buenos Aires, Colombo, 1964.
El rimador. Buenos Aires, Colombo, 1964.
Presentación a Scalabrini Ortiz, Raúl. Bases para la reconstrucción nacional. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.
Che Rubito, Adiós. Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.

Referencias:

- Pulfer, Darío. *Aproximación bio – bibliográfica a Vicente Trípoli*. Buenos Aires, Peronlibros, 2017.

Darío Pulfer



TROXLER, Julio (Vicente López, Provincia de Buenos Aires, 19 de noviembre de 1926 - Buenos Aires, 20 de septiembre de 1974).

Oficial retirado de la policía bonaerense y miembro de la resistencia peronista. Sobreviviente de los fusilamientos de José León Suárez durante el levantamiento de Juan José Valle (1956), huyó a Bolivia y se incorporó al Comando Autónomo de Exiliados en ese país.

Con el aval de John W. Cooke, regresó a la Argentina en 1957 y se dedicó a la formación de militantes en el manejo de explosivos.



En octubre de 1958 fue designado por Perón miembro del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo.

En 1963 fue nombrado responsable de la organización de los comandos insurreccionales de la estructura clandestina promovida por Héctor Villalón en el marco del Movimiento Revolucionario Peronista.

Integró la Logia Anael junto con Bernardo Alberte, Julio Morganti y Rubén Sosa, y colaboró con este último durante su participación en el “cuadrunvirato” encabezado por Andrés Framini.

En 1968 se incorporó a la CGT de los Argentinos. Integrante de las redes y grupos que abrevaron en la izquierda peronista, Troxler formó parte del peronismo revolucionario encabezado por Alberte, Alicia Eguren y Gustavo Rearte, entre otros.

Además, participó de las películas *La hora de los hornos* (1968), *Los hijos de Fierro* (1972) y *Operación Masacre* (1972).

A fines de 1972, durante la apertura electoral propiciada por Lanusse, fue nombrado interventor del Partido Justicialista en Mar del Plata, desde donde promovió candidaturas de la izquierda peronista.

Con la asunción del gobierno del FREJULI el 25 de mayo de 1973, fue designado subjefe de la Policía Bonaerense por el gobernador Pedro Bidegain, cargo que desempeñó hasta el mes de agosto.

Tras su salida del gobierno trabajó por un breve período en el diario *Noticias*.

En el marco de la profundización de los conflictos entre la izquierda y la derecha peronista, a fines de 1973 fue acusado por la Secretaría de Inteligencia de conspirar para matar a Perón, junto con Carlos Caride y Envar el Kadri.

Por intermedio de este último, ya desmentida la operación en su contra, fue designado subdirector del Instituto de Estudios Criminalísticos de la Facultad de Derecho de la entonces Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

Fue secuestrado y asesinado por un comando de la Triple A el 20 de septiembre de 1974.

Referencias:

Baschetti, Roberto. *Quemá esas cartas. Rompé esas fotos. Montoneros 1970-2020*. Buenos Aires, Jirones de mi vida Editorial, 2021.

Codesido, Nicolás. “La trayectoria de Julio Troxler: radicalización política entre los orígenes y el desarrollo de la izquierda peronista (1955-1974)”. En *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 2020.

Ladeuix, Juan. “El Partido Justicialista durante la primera mitad de la década del setenta. De la normalización al disciplinamiento a través de un análisis de las estructuras partidarias locales”. En Melon Pirro, Julio C. y Quiroga, Nicolás (compiladores). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario, Prohistoria, 2014.

Tarcus, Horacio. “Troxler, Julio Tomás”. En *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la ‘nueva izquierda’ (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Nicolás Codesido



VALLE, Juan José (Buenos Aires, 15 de marzo de 1904- Buenos Aires, 12 de junio de 1956).

A los catorce años ingresó en el Colegio Militar, recibéndose de subteniente en 1922 a los dieciocho años. Obtuvo el grado de teniente en 1925. Cursó luego estudios superiores en la Escuela Técnica, conquistando tres años más tarde el título de ingeniero técnico militar. Ascendió, poco después, a teniente primero. Con este grado ingresó en la Compañía de Ingenieros del Colegio Militar, donde por su desempeño mereció el grado de capitán. Participó del golpe militar que derrocó a Hipólito Yrigoyen.

El 19 de octubre de 1935 contrajo matrimonio con Dora Prieto. El año siguiente, nació su única hija, Susana.

En 1937 el Poder Ejecutivo lo designó integrante de la Comisión de Adquisiciones en Europa, con asiento en París, donde se desempeñó descollantemente. La Segunda Guerra mundial lo obligó a regresar a la Argentina.

A fines de 1930 obtuvo el grado de mayor y fue nombrado edecán del ministro de Guerra.

A fines de 1942 ascendió a teniente coronel y ocupó, junto al general Savio, el cargo de Director de Construcciones en la Dirección General de Fabricaciones Militares.

Con posterioridad fue enviado a Concepción del Uruguay, donde se desempeñó como subdirector de la Escuela de Zapadores Pontoneros (actual de Ingenieros).

En 1947 fue ascendido a Coronel, ocupando el cargo de inspector del Arma de Ingenieros.

En 1949 el Poder Ejecutivo lo designó como director general de Ingenieros. Luego recibió el título de General de Brigada y hacia 1953 el de General de División, el más alto grado militar a que podía ascender en su especialidad de ingeniero militar.



El día de los bombardeos del mes de junio de 1955, fue el encargado de la defensa de la Casa de Gobierno y quien recibió la rendición de los marinos sublevados. Luego de esos hechos fue designado Ministro de Transportes de la Nación. Como otros militares leales al gobierno de Perón, el 26 de septiembre fue apresado y arrestado en diversos barcos de la Marina de Guerra. El 10 de enero fue confinado en la quinta de su suegra, en los alrededores de General Rodríguez en la Provincia de Buenos Aires. Allí permaneció hasta el 7 de abril, en que abandonó el confinamiento para comenzar las tareas de preparación del movimiento revolucionario.

Presidió el movimiento del 9 de junio de 1956, junto con el general Raúl Tanco. La Proclama del Movimiento de Recuperación Nacional, redactada por José María Castiñeira de Dios y Enrique Olmedo y revisada por Leopoldo Marechal, sintetizaba las perspectivas del movimiento proscrito en el orden político, social, económico e internacional, parafraseando las más significativas de sus consignas históricas, reclamaba un llamado inmediato a elecciones. En tal sentido había recibido el apoyo de civiles y militares de esa orientación.

Tras enterarse de las penas aplicadas a los sublevados, Valle se entregó bajo la promesa de respeto a su vida. Fue trasladado por el Capitán Francisco Manrique a Palermo para ser interrogado.

A las 20 horas su familia fue notificada de la determinación de Aramburu de proceder a su fusilamiento.

Susana Valle, de 18 años, se entrevistó con Monseñor Tato, quien logró a través del Nuncio Apostólico que el Papa enviara un telegrama al Presidente Provisional, pidiendo clemencia.

Antes de su muerte, Juan José Valle envió una serie de cartas. Una de ellas fue dirigida a su antiguo amigo, el ahora Presidente Provisional Pedro Eugenio Aramburu.

Fue ejecutado en el patio central de la cárcel de Las Heras, a las 22 horas del 12 de junio de 1956, como parte de un castigo que buscaba constituirse en ejemplificador por parte del gobierno militar. Resultaba una acción completamente inusual en la historia política contemporánea.

Referencias:

Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el General Valle*. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio*. Buenos Aires, s / d, 1964.

Solari, Ángel. *Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos*. Buenos Aires, s/ d., 1958.

Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Sigla, 1957.

Darío Pulfer



VANDOR, Augusto (Bovril, Entre Ríos, el 23 de febrero de 1923 – Buenos Aires, 30 de junio de 1969). Apodo: El holandés, el Lobo.

Sindicalista, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), tuvo gravitación central en el sindicalismo y sectores políticos del peronismo durante la década de 1960.

Hijo de un francés de ascendencia holandesa y una mujer descendiente de vascos, tuvo dos hermanas y pasó sus primeros años haciendo labores en la quinta y el almacén de la familia en su ciudad natal. A los 16 años trabajó en la fundición Renaud, en Rosario, y en 1941, con 18 años, entró a estudiar mecánica en la escuela de la Armada, donde llegó al grado de caboprimero maquinista; en 1948 pidió la baja y se incorporó al mundo del trabajo metalúrgico.

Fue obrero y delegado en Philips; ingresó como “operario”, ascendió a “oficial ajustador”, y fue electo delegado de la sección de mantenimiento de equipos especiales. Coronando un rápido ascenso sindical, en julio de 1955 fue electo secretario general de la seccional Capital de la Unión Obrera Metalúrgica.

El golpe de Estado de 1955, y la intervención militar en la UOM, interrumpió ese ascenso; después de una protesta en Philips contra el interventor estuvo preso en diferentes cárceles en 1956. También fue inhabilitado a ocupar cargos gremiales, situación que duró hasta la amnistía de 1958; a fines de ese año consiguió ser reelecto en la seccional Capital y, por primera vez, secretario nacional de la UOM.

Encabezó la huelga metalúrgica de agosto a octubre de 1959 y comenzó a perfilarse entre los sindicalistas de mayor peso en el peronismo.



Participó en la insurrección del general (re) Iñiguez en noviembre de 1960, por la que estuvo prófugo y demoró la entrega de la CGT; integró la “Comisión de los 20” para la normalización de la central en 1961, y en 1963 promovió la elección de José Alonso al frente de la misma.

En 1962, en el marco de una crisis económica en la industria metalúrgica, acompañó la toma de fábricas del sector, y el Plan de Lucha que el sindicato repitió en 1963, y la CGT extendió a todo el país un año después.

Influyó en el proceso electoral de marzo de 1962, siendo de los sindicalistas que encabezaron la posición a favor de la participación del peronismo en las elecciones, en las que Framini fue candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Durante el resto de ese año sostuvo la posición concurrencista y encabezó a los sectores del peronismo que dialogaban con otros actores políticos. En ese escenario ganó peso y posiciones, pero la proscripción del peronismo en 1963, y la caída del voto en blanco, parecieron favorecer a las otras líneas internas.

En 1963 se casó con Élide Curone, a quien había conocido en Philips como obrera, delegada, despedida y detenida por la protesta de 1956; tuvieron dos hijos: Marcela Patricia y Roberto Augusto.

A pesar de las oposiciones internas, durante 1964 Vandor logró consolidar una creciente hegemonía en el peronismo local, y ese año triunfó en la interna reorganizadora del Partido Justicialista. También en 1964 integró la “Comisión Nacional Pro Retorno de Perón”, junto con los “cinco grandes” del peronismo

local (Vandor, Framini, Iturbe, Parodi y Lascano) e integró la comitiva que acompañó a Perón en el fallido retorno.

En 1965 modeló el triunfo peronista en las elecciones de diputados, y creció su influencia en los organismos peronistas locales, aumentando la pugna por el control del movimiento, incluso con el propio Perón, en lo que fue interpretado como un nuevo intento de realizar un “peronismo sin Perón”. En el campo sindical esa lucha se reflejó en la división de las 62 Organizaciones, en las que Vandor encabezó al sector “Leales a Perón”, que se quedó con el control de la CGT. En el campo político el avance del vandorismo duró hasta la derrota de su candidato en las elecciones de Mendoza, en abril de 1966, frente al candidato de Perón.

Tras esa derrota comenzó un repliegue, que se acentuó con el golpe de Estado de junio, por la aparición de alternativas más transparentes en su participación u oposición al gobierno militar. Retuvo la CGT Azopardo en marzo de 1968 (frente a la CGT de los Argentinos), pero recién comenzó a recuperar centralidad cuando obtuvo el aval de Perón para reorganizar al peronismo sindical en septiembre de 1968.

Durante 1969 intentó avanzar en la unidad, a pesar del recelo de los otros sectores sindicales, con quienes sin embargo coincidieron en el paro del 30 de mayo. Un mes después, el 30 de junio de 1969, Vandor fue asesinado por un comando en la sede central de la UOM.

Referencias:

Dawyd, Darío. *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero, 2016.

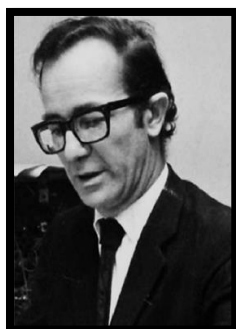
Gorbato, Viviana. *Vandor o Perón*. Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992.

James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Melón Pirro, Julio C. “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J. C. (comp.) *Organización política y estado en tiempos del peronismo*. Rosario, Prohistoria, 2011.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*. Buenos Aires, Vergara, 2009.

Darío Dawyd



WALSH, Rodolfo (Choel Choel, Provincia de Río Negro, 9 de enero de 1927 – Buenos Aires, 25 de marzo de 1977)

Luego de un paso por la militancia nacionalista que lo llevó al peronismo - estuvo en Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945- Rodolfo Walsh se alejó de la política activa dos años más tarde. Estudió Letras en la Universidad de La Plata, publicó notas y cuentos en revistas y recibió en 1953, a los 26 años, el Premio Municipal de Literatura por tres relatos policiales reunidos en el libro *Variaciones en Rojo*.

El escritor que había votado por la UCR en la elección presidencial de 1951, cuatro años después vio con simpatía el derrocamiento de Perón y publicó artículos de homenaje a los aviadores que murieron combatiendo en favor del golpe de estado.

Sorprendentemente, poco después, se embarcó en una tozuda investigación sobre los fusilamientos de militantes peronistas en junio de 1956. Más sorprendente aún fue el derrotero posterior. En la 1a. edición de *Operación Masacre*, en 1957, Walsh señaló que había dejado de creer en la llamada Revolución Libertadora y en la 2a. edición de 1964 manifestaba su desencanto respecto de los medios de comunicación que no tomaron sus denuncias y de la Justicia que las desechó.

Lo mismo había ocurrido en relación al asesinato del abogado Satanovsky, su segunda gran investigación. La 3a. edición de *Operación...* se publicó en 1969, cuando Walsh desde el Periódico CGT acompañaba las grandes movilizaciones que culminaron en el Cordobazo. El epílogo titulado *Retrato de la Oligarquía Dominante* registra ese clima de agitación social y política y allí Walsh agregó uno más de sus desencantos: la investigación del tiroteo en el que murieron un

importante dirigente metalúrgico y dos militantes peronistas opositores a la conducción sindical, en Avellaneda, que se publicó por entregas en el periódico CGT y constituyó otro gran relato de no ficción, pero ni los grandes medios ni la Justicia se dieron por enterados. La 4a. edición mostrará la plena identificación del escritor con la lucha revolucionaria: Aramburu y el juicio histórico, se titula el capítulo agregado al final. La película Operación Masacre, en cuyo guión Walsh participó activamente integró en 1972 toda la historia de la Resistencia Peronista.

Esa saga se construyó con la participación de muchos, pero la principal contribución la hizo un escritor, guiado por su afán de investigar y su compromiso ético, que aún no era peronista.

Convocado para trabajar en Prensa Latina, la nueva agencia cubana que dirigió el periodista argentino Jorge Massetti, Walsh permaneció en La Habana desde 1959 a 1961. Conoció al Che y vivió intensamente la vida de la revolución naciente. Lo que entonces se llamó la traición de Frondizi lo impactó mucho y le pareció aún más grotesca, vista desde el atalaya cubano: “Nuestras revoluciones nacionales deben crear sus propias instituciones”, le dijo en 1960 a un periodista de la revista *Mayoría* que le pregunta por la democracia representativa. Entre sus notas en Prensa Latina se destacó “Guatemala una diplomacia de rodillas” que reveló las comunicaciones secretas de ese país con la CIA para preparar la invasión a Cuba. Walsh descifró los códigos secretos que permitieron obtener esa información: “el escritor que se adelantó a la CIA”, lo llamaría Gabriel García Marquez, su compañero en la redacción de Prensa Latina.

Un texto autobiográfico resumió en 1964 las perspectivas de Walsh, quien de un modo muy personal, hablaba del “violento oficio de escribir”. Aun lejos de considerarse peronista, señaló: “soy lento, he tardado quince años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda”. Al año siguiente, publicó dos obras de teatro, *La Granada*, una sátira sobre la vida militar que tuvo buena recepción y *La Batalla*, cuyo protagonista es un gobernante autoritario que merece integrar la serie de los dictadores, en la que se inscriben grandes escritores latinoamericanos. Ese mismo año aparece *Los oficios terrestres*, compilación de cuentos que incluye *Esa Mujer*, relato de la entrevista con un coronel secuestrador del cadáver de Eva Perón, considerado como de los mejores cuentos

argentinos. El texto que nunca menciona a Evita, quizás para que su nombre esté más presente, caracteriza muy bien, en el coronel, la ambigua reacción de atracción y odio hacia Eva de los sectores dominantes argentinos. En 1967, el segundo libro de cuentos, *Un kilo de oro* terminó por convertir a Walsh en un escritor consagrado, del que se esperaba una novela. Precisamente, el encargo para que la escriba, le provocó un profundo conflicto íntimo que puede seguirse en *Ese Hombre y otros papeles personales*, recopilación de textos del diario personal del escritor. Walsh que ya dirigía el periódico CGT y fortalecía cada día su compromiso político, se interrogaba acerca del sentido de su escritura. En una entrevista de la Revista 7 días, en junio de 1969, justificaba su demora en avanzar con la escritura, señalando una crisis del concepto mismo de novela. Pero más allá de esa supuesta crisis, desmentida en esos años por el boom literario latinoamericano, otros eran los interrogantes, ¿para quién se escribe?, ¿puede el intelectual limitarse a contar lo que otros hacen? En una anotación en su diario del 12 de diciembre de 1970, se cuestionaba a sí mismo como a otros intelectuales, “mandamos a pelear, pero no peleamos nosotros mismos”.

Walsh creará superar esos dilemas, internándose cada vez más en la militancia revolucionaria. En la última etapa de su vida, imaginará un futuro que pueda compatibilizar militancia y escritura. Entonces producirá uno de los grandes textos de la literatura argentina, la Carta de un Escritor a la Junta Militar.

Obras:

- Walsh, Rodolfo. *Cuentos Completos*. Buenos Aires, De la Flor, 2013.
Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, De la Flor, 1984. 17º edición
Walsh, Rodolfo. *Caso Satanowsky*. Buenos Aires, De la Flor, 2010. 7a. edición.
Walsh, Rodolfo. *La Granada y La Batalla*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1985,
Walsh, Rodolfo. *Carta a la Junta Militar*. Buenos Aires, 1977. Numerosas ediciones.
Walsh, Rodolfo. *El violento oficio de escribir. Obra periodística. 1953-1977*. Buenos Aires, Planeta, 1995.
Walsh, Rodolfo. *Ese Hombre y otros papeles personales*. Bs. As., De la Flor, 2007.
Walsh, Rodolfo. *Papeles de Walsh, diversas ediciones, compilación de las notas dirigidas por Walsh a la conducción de Montoneros en, 1976 y 1977*. S /d, Partido Montonero Auténtico, 1979.

Referencias:

- Baschetti, Roberto. *Rodolfo Walsh, Vivo*. Buenos Aires, De la Flor, 1986
Jozami, Eduardo. *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires Edhasa, 2014. 3a. edición.
Lafforgue, Jorge. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, Alianza, 2000.

Eduardo Jozami

Otras trayectorias incluidas en el Plan de Obra, a abordar en las siguientes entregas:

Angeleri, Luis. Antonio, Jorge. Baldrich, Alberto. Bardoneschi, Juan. Barro, José Constantino. Belenguer, Emilio. Benítez, Hernán. Borro, Sebastián. Brito Lima, Alberto. Cabo, Armando. Cabo, Dardo. Casas Noblega, Armando. Cavalli, Adolfo. Corvalán Nanclares, Ernesto. Curone, Marta. Chávez, Fermín. Chávez, Ireneo. Disandro, Carlos. Donaires, Fernando. Duhalde, Eduardo L. Fernícola Elena. Frigerio, Rogelio. Galán, Roberto. García, Rosendo. Gatica, José M. Gazzera, Miguel. Gettino, Octavio. Gomis, Pedro. Granata, María. Iñiguez, Miguel A. Izzeta, Gerónimo. Jauretche, Arturo. Kelly, Patricio G. Lagomarsino, Raúl. Lamborghini, Leónidas. Lannes, Héctor. Landajo, Ramón. Lascano, Carlos M. Lavia, Ludovico. Lima, Vicente S. Loholaberry, Juan C. López Bustos, Francisco. López Rega, José. Marcos, César. Marechal, Leopoldo. Martínez, Rodolfo. Matera, Raúl. Mena, Manuel. Merello, Tita. Michelini, Pedro. Muiño, Enrique. Mujica, Carlos. Natalini, Oscar. Natiello, Alberto. Niembro, Paulino. Obregón Cano, Ricardo. Oliva, Enrique. Olmos, Alejandro. Omar, Nelly. Orsi, René. Ortega Peña, Rodolfo. Paladino, José. Parodi, Delia Deglioumini de. Pascali, Carlos. Pepe, Lorenzo. Peña Lillo, Arturo. Peralta, Amanda. Perón, Isabel. Phillipeaux, Adolfo. Prado, Francisco. Prieto, Ramón. Racchini, Juan. Ramos, Jorge A. Riande, Teresa. Rosa, José M. Rucci, José I. Rulli, Jorge. Saadi, Vicente L. Sapag, Elías. Sapag, Felipe. Scalabrini Ortiz, Raúl. Serravalle, Félix. Serú García, Alberto. Solanas, Fernando (Pino). Taccone, Juan J. Tanco, Raúl. Terán de Weiss, Mary. Tolosa, Eustaquio. Tristán, Héctor. Unamuno, Miguel. Vacarezza, Alberto. Vallejo, Gerardo. Vallese, Felipe. Vázquez, Pedro E. Villafior, Raimundo. Villalón, Héctor.

SEGUNDA PARTE

HECHOS, PROCESOS, ORGANIZACIONES

ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA

John William Cooke regresó a la Argentina para la Navidad del año 1963. Poco después, lo hizo Alicia Eguren. Se instalaron en el viejo departamento de Santa Fe 1183, casi esquina Libertad.

Tras la experiencia cubana, siguieron ubicados al interior del peronismo. Al regresar tomaron contacto con viejos vínculos de la política local.

En el año 1964 lanzaron la que sería su propia organización política: A.R.P. (Acción Revolucionaria Peronista).

Como resultaba común en su práctica militante organizaron un documento de base para darle fundamentos y objetivos. Lo presentaron mediante un pequeño folleto. Se proponían desarrollar una agrupación revolucionaria tendiente a la creación de una vanguardia mediante la formación de cuadros de origen sindical, universitario y político.

Establecían que “ARP no aspira a crear su partido político como respaldo para la acción militar, no es un sector militarizado de un partido político. Es una organización formada con criterio selectivo en el reclutamiento de sus cuadros”.

Proyectaban impulsar su “acción de superficie...sobre la base del Movimiento Peronista, participando de sus luchas políticas y sindicales, influyendo para la adopción de líneas de acción correctas.”

En el documento hacían referencia a la acción armada, aunque no estaba colocada en un lugar central y estratégico.

Aunque A.R.P. se consideraba parte del peronismo “no se propone conquistar posiciones directivas de tipo sindical o política salvo, como medios para desarrollar su prédica y cumplir sus propósitos específicos de su estrategia de lucha”.

De las viejas relaciones de la “primera resistencia” se sumó rápidamente Héctor Tristán, “el workman”. Para el reclutamiento, sus primeros contactos políticos fueron con los entonces jóvenes militantes de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), liderada por Hugo Chumbita, Jorge Gil Solá, y Carlos Lafforgue. A partir de esa convocatoria se produjo una fractura en las filas de la JUP (Juventud Universitaria Peronista) entre aquellos que querían continuar la línea de trabajo llevada hasta el momento, tendiente a establecer lazos entre los

universitarios peronistas y la militancia sindical de base (Chumbita) y aquellos que aceptaron la propuesta global que proponían Cooke y Eguren, como fueron los casos de Carlos Lafforgue y Jorge Gil Solá.

Luego se sumaron a esta agrupación Manuel Gaggero, Roberto Sinigaglia y Norberto Lifchtiz.

Del ámbito intelectual, más específicamente de la poesía, se acercó Leónidas Lamborghini. Del ámbito sindical se acercaron el sindicalista Norberto Vazquez y los trabajadores Juan Zalazar, Francisco Granato, Francisco “El Negro” Alonso, Miguel Gomar, Angel Taborda, Domingo Blajakis, Rolando y Raimundo Villaflor, quienes configuraron el “Grupo Avellaneda”.

En Córdoba, provenientes de la organización “Palabra Obrera” vinculada a la Federación Universitaria de Córdoba, liderada por Abraham Kozak, se sumaron otro grupo de militantes.

También formaron parte de ARP militantes como Amanda Peralta, David Ramos, Carlos Banegas, Juan Carlos Bardoneschi, Orlando Tomás, José Luis Rojas provenientes del FARN (Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional) de Bengoechea, que ARP protegió tras la explosión del departamento de la calle Posadas. Néstor Verdinelli, proveniente del PSIN (Partido Socialista de la Izquierda Nacional), se acercó a ARP por influencia de Guido “el Gringo” Agnellini (antiguo militante del Movimiento Obrero Comunista en Rosario que había formado parte del primer grupo entrenado en Cuba, hacia 1962, a instancias de Alicia Eguren y Cooke).

En el primer momento ARP mantuvo diálogos y debates con distintos grupos y nucleamientos. Por un lado con referentes del peronismo como Jauretche, en torno al sistema de alianzas conveniente en la coyuntura y la estrategia insurreccional. Con figuras disidentes del P.C.A. (Partido Comunista Argentina) como Juan Carlos Portantiero (con quien habían coincidido en su estancia cubana) y José Aricó del núcleo cordobés de la Revista *Pasado y Presente*, en torno a la estrategia del E.G.P.(Ejército Guerrillero del Pueblo). También debatieron con el grupo organizado en torno a C.O.N.D.O.R. (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria), en el que revistaban Juan J. Hernández Arregui, Ricardo Carpani, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, acerca de la conveniencia de utilizar la adscripción al marxismo de

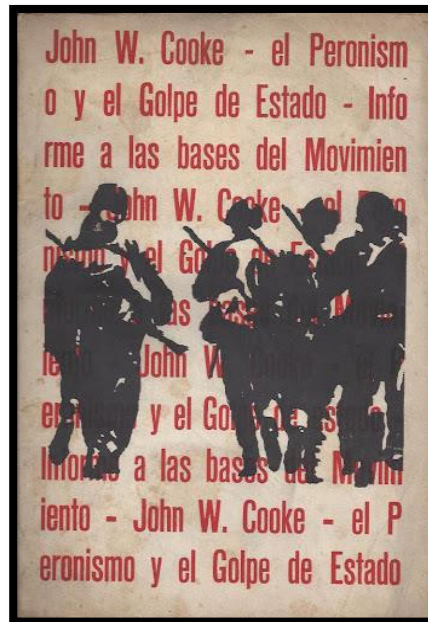
manera pública. Polemizaron fuertemente con el grupo del M.R.P. (Movimiento Revolucionario Peronista), impulsado por Héctor Villalón y dirigido por Gustavo Rearte.

Para ampliar su base de sustentación buscó desplegarse en distintos puntos del país. Así logró expandirse en el Gran Buenos Aires (con Rubén Palazzesi, alias 'el Cabezón' o "Pocho), La Plata, Córdoba, Santa Fe, Mar del Plata, Paraná, Neuquén y Bahía Blanca.

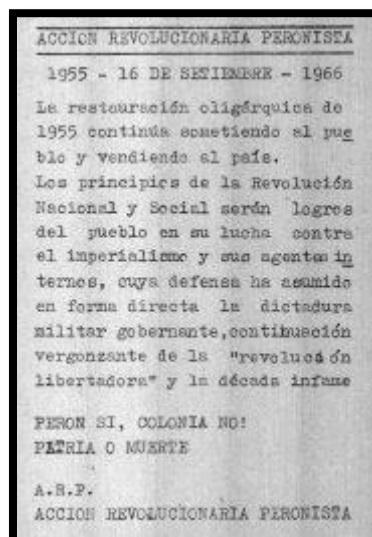
Más tarde, manteniendo su autonomía, se vinculó a los grupos que confluían en sentido general en lo que sería el peronismo revolucionario, tanto a nivel sindical como político.

Desde A.R.P. Cooke fue fijando posición acerca de los acontecimientos nacionales. Así fueron críticos de la estrategia de la Comisión del Operativo Retorno en diciembre de 1964. Junto con Amado Olmos promovió el traslado de Perón a Cuba en enero de 1965. Apoyó tácticamente la concurrencia electoral de marzo de 1965. Su crítica a la burocracia, fundamentalmente la política, se centró en la ausencia de método organizativo e ideología revolucionaria para la coyuntura. Ante el viaje de Isabel Perón se mostraron distantes, aunque apoyando la embestida contra el vandomismo. En el enfrentamiento de la Pizzería Real de Avellaneda, con motivo de un congreso del peronismo, cayeron acribillados dos militantes de la agrupación: Domingo Blajakis y Juan Zalazar.

En el momento del golpe de junio de 1966 Cooke fue uno de los primeros en denunciar su naturaleza regresiva sin albergar expectativa alguna con respecto a sus proyecciones, que quedaron plasmadas en la obra: El Peronismo y el Golpe de Estado. Informe a las bases del Movimiento.



En diversos manifiestos siguieron sosteniendo esa posición.



Para octubre de 1966, en una nota para la Revista *Cristianismo y revolución*, Cooke abogaba por la construcción del “peronismo revolucionario como vanguardia que busca reconciliar la política del Movimiento con el verdadero papel que éste tiene en el enfrentamiento de fuerzas sociales”. Buscaba la estructuración como “partido revolucionario”, argumentando en favor de una “política revolucionaria entendida como unidad de teoría, acción y métodos organizativos”. La salida en ese medio gráfico denotaba relaciones que iban más allá: grupos cercanos a García Elorrio de origen cristiano se acercaban a A.R.P.

Al desatarse el conflicto portuario, liderado por Eustaquio Tolosa, Amanda Peralta y Néstor Verdinelli se sumaron a la protesta. La encargada de la expulsión de ARP fue Alicia Eguren, por su actuar inconsulto.

En todo este tiempo, Cooke continuó con el envío de cartas a Perón en los que se mostraban las crecientes diferencias políticas y metodológicas. Desde A.R.P. apoyaron los intentos de Alberte por reconducir al peronismo en sentido combativo. Vieron con simpatía el nacimiento de la CGT de los Argentinos. Participaron de la convocatoria del primer congreso del Peronismo Revolucionario de septiembre de 1968, coincidiendo con el deceso de Cooke.

Tras su fallecimiento, Alicia Eguren fue cuestionada en su papel directivo, aunque sostuvo la orientación de la organización, vinculándose a distintas iniciativas del peronismo revolucionario en los años setenta (Revista *Hombre Nuevo*, peronismo de las bases y revista *Militancia*, FAS y PROA).

En cuanto a la cuestión armada, existen versiones que indican la consolidación de un aparato militar relativamente importante, con una capacidad técnica y logística nada desdeñable en las condiciones de época. En este espacio se destacaba la figura del santafesino Néstor Verdinelli.

De todos modos, Cooke tuvo en este aspecto una posición oscilante: de iniciativas tempranas (como la de Uturuncos que contó con su apoyo) a señalar que, antes de lanzar acciones armadas, era necesario trabajar al interior del peronismo para contar con un apoyo de masas y que existían acciones políticas pendientes.

En el plano regional, A.R.P. tuvo una importante actuación en los cónclaves convocados en La Habana en enero de 1967 con la Tricontinental y en la convocatoria del año 1968 con la Organización Latinoamericana de Solidaridad. Cooke presidió la delegación argentina y sostuvo intervenciones destacadas en sus deliberaciones.

Fuentes:

“Acción Revolucionaria peronista: sus características y estructuras”, Fondo Cooke- Eguren, BN. Qué es Acción Revolucionaria Peronista. Bs.As., ARP, 1964. Luego reproducido en COOKE, John W. *La lucha por la liberación nacional*. Buenos Aires, Papiro, 1971. p.89.

Cooke, John. W. *El Peronismo y el Golpe de Estado. Informe a las bases del movimiento*. Buenos Aires, A.R.P., 1966.

Cooke, John W. Definiciones. Revista Cristianismo y Revolución. Número 2-3. Octubre de 1966.

Referencias:

- Gaude, Cristian. *John W.Cooke. Ecos de un pensamiento*. Buenos Aires, UNGS, 2020.
- Gillespie, Richard. *Cooke*. Buenos Aires, Cántaro, 1989.
- Mazzeo, Miguel. *Cooke, de vuelta*. El gran descartado de la historia argentina. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999.
- Mazzeo, Miguel. *Pensar a John W. Cooke*. Buenos Aires, M. Suárez Editor, 2005.
- Mazzeo, Miguel. *El hereje. Apuntes sobre J.W. Cooke*. Buenos Aires, El Colectivo, 2016.

Darío Pulfer

AVION NEGRO

El avión negro constuyó un relato popular sobre el retorno de Perón desde el exilio articulado como un mito. Con posterioridad al derrocamiento de Perón en 1955 surgió una configuración narrativa en consonancia con las prácticas políticas de la resistencia según la cual Perón regresaría a la Argentina.

Dentro de estas narrativas, el cómo se produciría ese retorno se impuso con fuerza hasta el primer lustro de la década de 1960.

Si bien no hay certezas sobre sus orígenes, cuando se produjo el levantamiento de Valle, en el marco del horror provocado por la respuesta de la dictadura emergió la narración del avión negro. No puede afirmarse una relación lineal de causa y consecuencia, pero es concebible que el avión y la circulación del rumor que tuvo lugar en ese momento permitiera tramar la “esperanza” del regreso.

El avión negro como imaginario, entonces, fue una de las narraciones emergentes para hacer frente a la incerteza de ese presente. El mito nació como un rumor y surgió de los relatos de quienes fueron partícipes.

Algunas memorias afirmaron que tomó verosimilitud cuando producido el levantamiento de Valle y Tanco, y estando en Colón (Panamá), Perón por unos días había dejado de ser visto en público. Cosa no habitual, ya que comía en un local amigo. Esto se debió, cuentan, a un problema gastrointestinal, pero en paralelo y como elemento articulador, en la zona del canal de Panamá se dio por perdido un avión norteamericano de color negro. Surgió de estos eventos aislados una versión sobre la idea de que ese avión no se habría caído, sino que Perón habría tomado ese avión y vendría hacia la Argentina.

Roberto Baschetti relató que en 1956 el avión negro era la aeronave con la que, según la ilusión popular, volvería el General Perón a la Patria para encabezar la insurrección revolucionaria. El avión daba forma a la esperanza en el triunfo popular final. Pese a la aparente fortaleza del enemigo, era la unión entre una Conducción Revolucionaria (Perón) y el Pueblo, que no se doblegaba ante la prepotencia reaccionaria armada ni ante los “dialoguistas”. Baschetti afirmó que

hasta había precisiones acerca de que iba a aterrizar en Tucumán y desde allí, desde el Norte, Perón iba a encabezar la larga marcha de su pueblo, bajando hasta Buenos Aires, para librar el combate final en aras de la victoria definitiva.

En otra de las versiones, desarrollada por el político tucumano y hombre de la resistencia en esa zona, Amado Juri se afirmaba que, creyendo lo que les decía Delia Parodi, por 1957, llegaron a preparar un lugar en Trancas, cerca de Salta, llamado Las Higueras en la ruta 38, adonde iba a aterrizar el avión negro. Incluso fue tal la convicción de la llegada que, afirmaba Juri, prepararon un “terreno hermoso” y cómo había un árbol que molestaba “lo sacaron” para el aterrizaje.

Resulta importante consignar que el número 6 del año 1 de la revista *Tía Vicenta* incluyó un avión negro en una caricatura del lado del bando de los “depuestistas” en un enfrentamiento en batalla naval con los revolucionarios. El hecho de incluirlo sin mayor explicación muestra que la referencia era conocida por el público. Números posteriores de los años 1957 y 1958, según Samuel Amaral, continuaron haciendo referencia al avión negro en diversos contextos, siempre aludiendo al retorno de Perón.

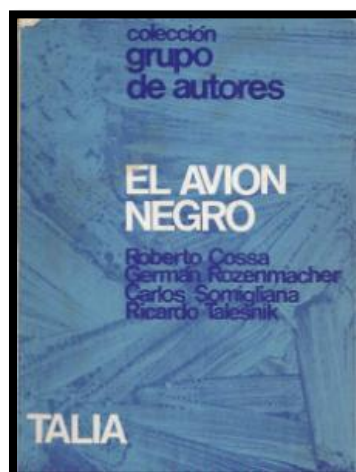
Cuando se produjo el evento orquestado por Vandor que terminó con el fallido retorno de Perón en 1964 y su deportación a Madrid desde Rio de Janeiro, la habitual lectura del fracaso puso el foco en la interna del propio peronismo, en el papel de Vandor y el vandorismo.

Al margen de estas consideraciones acerca del retorno fallido se afirmó que Envar “Cacho” el Kadre hizo planear en el cielo de la Plaza de Mayo un enorme avión negro hecho con papel de barrilete.

En otra de las versiones circulantes, el diario *Crónica* del 15 de diciembre de 1964, en un pequeño recuadro, informaba que un avión de madera pintado de negro aterrizaba en la Plaza de Mayo y había sido realizado por un grupo de las juventudes peronistas. Se trataba de la reafirmación de la posibilidad del retorno siempre presente a pesar del fracaso.



Si hubo un avión negro imaginario (el de 1956) y otro frustrado (el de 1964), también existió otro narrado en textos literarios de la década de 1960 que remitieron a múltiples significaciones y definiciones del peronismo e interpeló a sus oponentes. En este sentido, fueron fundamentales el cuento *el avión negro* de David Viñas (1963) y la obra con ese nombre escrita por Roberto Cossa, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana y Ricardo Talesnik de 1970, que fue estrenada en el Teatro Regina ese mismo año.



Finalmente, el avión del retorno realizado (1972 y 1973). La heterogeneidad de las imágenes, las significaciones del mito permitieron y se vincularon con los distintos aviones negros que las narrativas posteriores plasman. Lo que tienen en común todas ellas fue la idea de un peronismo que vuelve. El avión negro fue la forma narrativa que dio sustento a un significativo portador de las esperanzas de restitución del justicialismo depuesto, perseguido y proscripto para que al fin retornara en respuesta a anhelos populares que perseveraron durante dieciocho años.

Referencias:

- Amaral, Samuel. "El avión negro: retórica y práctica de la violencia", en Samuel Amaral y Mariano B. Plotkin, *Perón, del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro, 1993.
- Baschetti, Roberto. *El avión negro*. Buenos Aires, s f.
- Besse, Juan; Kawabata, Alejandro (compiladores). *Grañas del '55. Otros repartos entre recuerdo y olvido*. Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, 2007.
- Cossa, Roberto, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana y Ricardo Talesnik. *El avión negro*. Buenos Aires, Editorial Talía, 1970.
- Garulli, Liliana; Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes. *Nomeolvides. Memoria de la resistencia peronista. 1955-1972*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera, 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Moore, Esteban. *El avión negro y otros poemas*. Editorial papel tinta, Buenos Aires, 2007.
- Spinelli Maria. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*. Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Viñas, David. *Las malas costumbres*. Buenos Aires, Jamcana. 1963.

Patricia Berrotarán

COMANDOS CIVILES REVOLUCIONARIOS

Los Comandos Civiles Revolucionarios (CCR) fueron grupos de civiles organizados clandestinamente en forma de células, armados y liderados por un jefe vinculado a algún partido o facción militar, que actuaron en la Argentina contra el gobierno a cargo de Juan Domingo Perón. Desde los años cincuenta, miembros de diferentes partidos políticos como el radicalismo, socialismo, comunismo, el conservador y el demócrata cristiano, junto a facciones militares antiperonistas y nacionalistas católicas, juzgaron al gobierno de Perón como un “Régimen” compulsivo y opresor, por encima de cualquiera otra consideración.

Estos grupos opositores se organizaron según sus definiciones, “en nombre de la libertad y de los valores nacionales” y en contra de “la tiranía” haciendo uso de un buen grado de violencia. Asimismo, las persecuciones o prácticas represivas del gobierno a través de organismos como Coordinación de Informaciones del Estado (CIDE), la División de Informaciones Políticas, el Servicio de Informaciones de la Secretaría de Asuntos Políticos y el de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, en contra de quienes consideraban, de manera genérica, como “agitadores comunistas”, promovieron una mayor radicalización de los opositores.

Aunque los comandos se fueron formando lentamente y en todos los pueblos del país, la actual historiografía los registra en el momento de su mayor activismo, desde noviembre de 1954 hasta septiembre de 1955 y los ubica de manera más evidente en las zonas de Buenos Aires y Córdoba en los momentos del golpe militar que derrocó a Perón.

Los civiles como organización conspiradora en comandos contra los oficialismos, hunde sus raíces en la vieja cultura política argentina. Desde la caída de Hipólito Yrigoyen en los años treinta, grupos de civiles leales al yrigoyenismo se unieron con militares obligados a pasar a retiro por los gobiernos de Uriburu y Justo, para combatir en conjunto. Un documento de época da cuenta que “cuando se produjo en 1943 el levantamiento armado que desembocó tres años después en el gobierno de Perón, ya existían grupos de civiles con el entrenamiento semimilitar otorgado por oficiales retirados.

Fue desde 1949 en adelante cuando se registraron las primeras y confusas intentonas de golpes contra el gobierno peronista. Desde ese año, los más exaltados consideraron a la reforma constitucional propuesta por el gobierno, como el texto madre del autoritarismo político. De todos modos, podría decirse que los comandos recibieron su bautismo de fuego con la sedición del general Benjamín Menéndez en 1952.

La organización de los CCR antiperonistas era celular. Estaban formados en grupos entre diez y veinte personas quienes, en la mayoría de los casos, empleaban identidades falsas o información tabicada. Las diferentes células se ligaban entre sí y respondían a un “enlace” el que a su vez podía depender también de una autoridad superior, en general un militar con conocimientos y recursos materiales y logísticos, capaces de promover un boicot o conspiración.



Quienes participaron en estos comandos tuvieron su propio *cursus honorum*. Hubieron quienes solo participaron en acciones de propaganda y agitación antiperonista, entre los cuales se registran algunas mujeres. Estos llevaban adelante tareas como la de imprimir “panfletos”, unos típicos volantes realizados con mimeógrafos caseros, donde se publicaba toda información extraoficial. Otra tarea consistía en funcionar como correos humanos de reparto de ese material, llegando sigilosamente a domicilios particulares para extender el discurso revolucionario. Los más audaces y comprometidos se entrenaron durante meses en tácticas y en uso de armas y explosivos para realizar ataques personales. Una tercera opción fue la del entrenamiento técnico para “tomas de radio” o interrupción de emisiones de ondas radiales oficiales. El plan madre de los CCR en pleno auge revolucionario de 1955, y quizás su participación más

visible, fue tomar los medios de comunicación con el fin de paralizar el aparato estatal de propaganda oficial, tanto en Córdoba como en Buenos Aires. La toma de las radios locales, la destrucción de los sistemas de transmisión o la disminución de la potencia de onda, fue un arma clave. Para lograrlo en la ciudad de Buenos Aires un equipo de técnicos a cargo del ingeniero Carlos Burundarena planificaron, el “silencio de radio” en plantas como Pacheco, Florida, Ciudadela y Hurlingham entre otras.

Las acciones clandestinas son difíciles de cuantificar y la capacidad de sus organizaciones son de dudosa memoria, más bien mitificada. En ese sentido, los más optimistas declararon que se alcanzó a tener 30.000 hombres en armas contra Perón. Otros más escépticos consideraron que “los de hierro”, nunca fueron más de 3.000 o 4.000. Porque como en toda organización armada solo los más convencidos daban el paso a la clandestinidad.



Los nombres que siguen, no exhaustivos, son solo ejemplos y surgen de testimonios siempre opacos tanto de los protagonistas con cierta responsabilidad como de allegados, dando cuenta del matiz y la heterogeneidad respecto de su origen social o ideológico de los CCR: Aguirre Cámara, José (demócrata), Alvarez Agustín (Partido Demócrata Progresista y GOFA “gran Maestro del Gran Oriente Federal Argentino”), Alvear Morales, Miguel Angel, Amadeo Mario, (nacionalista católico), Arnaudo, José (Nacionalista católico), Beccar Varela Cosme (nacionalista, católico), Bonardo Augusto (periodista), Burundarena Carlos (nacionalista católico), Canitrot Adolfo (radical y miembro de la FUBA), Carranza, Roque (radical y miembro de la FUBA), Castellanos, Tristán (radical),

Corominas, Rodolfo (demócrata), De Estrada, Santiago (nacionalista católico), De Martini, Ciro (h)(militar), Diaz Colodrero, Mario(nacionalista católico), Díaz Vieyra, Santiago (nacionalista), Douek, Rafael (radical, miembro de la FUBA), Euclides, Ventura Cardozo (nacionalista), Fernandez Alvariño, Próspero Germán (militar), Gallardo, Juan Luis (soldado conscripto), Gallo, Vicente (nacionalista), Ghioldi, Américo (socialista), Goyeneche, Juan Carlos (nacionalista), Guevara, Juan Francisco (militar), Illia Arturo (radical), Lamuraglia Raúl (miembro de la UIA), Lastra, Bonifacio (nacionalista), Ledesma Clodomiro (nacionalista), Manrique, Francisco (militar), Martinez Zemborain,Oscar (radical), Martinez Zemborain, Abel (radical).

Referencias:

- AAVV. *Así cayó Perón: crónica del movimiento revolucionario triunfante*. Buenos Aires, Lamas, 1955.
- Almaraz, R.; Corchón, M. y Zemborain, R. *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Buenos Aires, Planeta, 2001.
- Bartolucci, Mónica “La resistencia antiperonista. Clandestinidad y Violencia. Los Comandos Civiles Revolucionarios en Argentina. 1954-1955”. *Páginas. Revista Digital de Escuela de Historia*. Vol. 10, N°24, 2018. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Bartolucci, Mónica “Servicios de Información, represión política, y violencia paraestatal durante el primer peronismo”, *Estudios Sociales del Estado | Vol. 6 N° 12 – 2do Semestre 2020*.
- Rodríguez Isleño, Daniel. *Las Tres Revoluciones del 16 de septiembre de 1955*. Córdoba, Universitas, 2005.
- Flores, José. *Operación “Rosa Negra”*. Buenos Aires, Errele, 1956.

Mónica Bartolucci

COMANDO DE ORGANIZACIÓN (1961-1976)

El Comando de Organización (CO) de la Juventud Peronista (JP) se fundó en 1961 y fue una destacada agrupación en los años sesenta y setenta. Este grupo surgió de una escisión de la Mesa Ejecutiva de la JP, impulsada por los dirigentes juveniles que controlaban la Secretaría de Organización, de la cual devino el nombre. Los jóvenes dirigentes eran Alberto Brito Lima, Pablo Flores, Rubén Macchiavello y Domingo Paleo, y hasta mediados de la década del sesenta tuvieron hegemonía en la JP.



Macchiavello, Brito Lima y Flores

Tenían presencia en algunos importantes sindicatos obreros y un implante territorial en varios barrios periféricos del área metropolitana de Buenos Aires, y con el paso de los años extendieron su influencia a otras provincias. A lo largo de su itinerario el CO conservó como una marca distintiva el marcado perfil social plebeyo de sus orígenes. Si bien Brito Lima y otros dirigentes eran lectores asiduos, el ascendiente militante lo ganaron a través de la acción directa. Como los demás miembros de la Mesa Ejecutiva, Brito Lima fue perseguido y el 6 de agosto de 1961 mantuvo un enfrentamiento armado con la policía, en el que resultó herido.

Ya en 1963 es posible apreciar en el principal folleto editado por el CO, *Argentinos a la lucha*, un lenguaje que en los setenta se volvería frecuente: la denuncia de la “infiltración marxista” en los elencos de la JP. Para ello, la ortodoxia de la Doctrina Peronista funcionaba como una suerte de cuerpo filosófico-político de alcance existencial.



Esta ideología de corte populista no estaba reñida con las prácticas políticas radicalizadas que desplegaba el CO. Desde su fundación y hasta 1972 esta agrupación incitó a una insurrección popular con el objetivo de restaurar la experiencia interrumpida en 1955, que ellos denominaban “Revolución Social Justicialista”.

Durante el llamado Operativo Retorno de fines de 1964 los activistas del CO se movilizaron, muchos de ellos precariamente armados, con la expectativa de desatar un “segundo 17 de octubre”. El fracaso de ese Operativo acicateó el conflicto del peronismo duro con el neoperonismo y el vandorismo sindical. En el CO, en particular, esta decepción ocasionó una discusión y un fraccionamiento interno. Luego de enfrentarse con los otros dirigentes originarios, que se retiraron de la agrupación, Brito Lima consolidó su posición como líder carismático del CO y se construyó en torno a su figura un culto a la personalidad.

Cuando en octubre de 1964 el presidente francés Charles De Gaulle (de prédica también tercerista) visitó el país, el activismo peronista aprovechó la ocasión para realizar acciones de protesta que derivaron en incidentes en la Capital Federal y, algo más graves, en la ciudad de Córdoba. Los activistas del CO tuvieron una participación decisiva en estos acontecimientos y muchos de ellos terminaron detenidos.

El 12 de mayo de 1965 los *comandos* movilizaron una columna hacia la Plaza de los Dos Congresos para romper un acto que la Confederación General del Trabajo (CGT) organizó en conjunto con la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), a fines de repudiar la invasión estadounidense a la

República Dominicana. El CO rechazaba tanto la invasión como lo que denunciaban como una alianza espuria del vandorismo con las fuerzas estudiantiles de izquierda. La acción del CO (acompañado en la ocasión por algunos activistas nacionalistas) derivó en un enfrentamiento con la seguridad de la Federación Juvenil Comunista (FJC). Allí fue asesinado el estudiante universitario y militante comunista Daniel Grinbank, mientras resultó herido de muerte el obrero peronista Héctor Lorenzo Gatica. Gatica se sumó a otro militante del CO fallecido meses antes, Jorge Osvaldo Giménez, en una saga de caídos con los que la agrupación de Brito Lima construyó su propio martirologio heroico.

Un nuevo protagonismo adquirieron cuando se produjo la visita de Isabel Perón (Estela Martínez), quien llegó al país como enviada de su esposo para dirimir el pleito interno con el sector conducido por Augusto Timoteo Vandor, que amenazaba con trascender el ámbito gremial para desafiar el liderazgo político del caudillo exiliado.

Los miembros del CO le hicieron la custodia personal a Isabel en la Capital Federal y en su gira por provincias del interior. En las adyacencias del Hotel Alvear, donde se alojó inicialmente Isabel, los militantes del CO mantuvieron fuertes choques con vecinos de la Recoleta y grupos de activistas antiperonistas, entre los que se encontraban miembros de los ex Comandos Civiles y militares retirados. También tuvieron momentos de tensión con los vandoristas, que no excluyeron las amenazas armadas.

En el segundo lustro de la década del sesenta se produjo un cambio en la base social de la JP que tuvo impacto político, porque la afluencia de militantes universitarios acrecentó la circulación de ideas de izquierdas. Tanto por sus ámbitos de sociabilidad como por su doctrinarismo peronista de cuño ortodoxo, el CO prácticamente no tenía llegada a estos sectores medios ilustrados. De todos modos, los *comandos* alentaron la radicalización juvenil de fines de los sesenta, reivindicaron el Cordobazo y miraron con buenos ojos el asesinato de Vandor.

A comienzos de los setenta se aliaron a los nacientes montoneros a través de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN), dirigidas por Rodolfo Galimberti, con quien conformaron el Consejo Provisorio de la JP.

Brito Lima y Galimberti se mostraron juntos en varios actos públicos y atacaron las posiciones moderadas de los sindicalistas y los paladinistas. En un choque a fines de 1971 con partidarios del delegado saliente Jorge Daniel Paladino, entre los que se encontraba el activista nacionalista y guardaespaldas de los metalúrgicos Alejandro Giovenco, fue herido para luego fallecer otro militante del CO: Enrique Castro.

Durante el primer regreso de Juan Domingo Perón, el 17 de noviembre de 1972, los cuadros del CO desplegaron un operativo para el que se abastecieron de armas largas. Si bien el CO priorizaba lograr el regreso de Perón, entonces ya se había evidenciado el conflicto ideológico con el sector hegemonizado por Montoneros, que en los actos de JP había cantado a favor de la “Patria Socialista” en lugar de la más tradicional “Patria Peronista”.

Estandartes de José Mario Bevilacqua (quien había sido aliado de Brito Lima y cuyos dos hermanos eran dirigentes del CO), Giménez, Gatica y Castro, fueron exhibidos en un acto de estética miliciana realizado en mayo de 1973 en el cementerio de Flores.



Se preparaban para un enfrentamiento que finalmente se produjo el 20 de junio de 1973, en el acto del regreso definitivo del general Perón. Dirigidos militarmente por Juan Quiróz, los cuadros del CO, muchos de ellos fuertemente armados, tuvieron protagonismo aquel día y uno de ellos, Rogelio Cuesta, un ferroviario de Chascomús, cayó en combate. A raíz de esos luctuosos hechos, las

Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y los Montoneros iniciaron una intensa campaña pública destinada a denunciar a los “Asesinos de Ezeiza”. Los carteles con dicha consigna estaban ilustrados con la foto de Brito Lima, la activista Norma Kennedy y el militar retirado Jorge Osinde.

Entre 1973 y 1976, los *comandos* mantuvieron otros enfrentamientos con grupos de la izquierda armada, en los cuales asesinaron y sufrieron bajas. No obstante, cuando varios de sus cuadros fueron objeto de atentados por parte del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) 22 de Agosto y de Montoneros, en los años 1974 y 1975, las razones invocadas por estas agrupaciones todavía remitían a una venganza por los hechos de Ezeiza.

Como suele ocurrir con los grupos partisanos, incluso una vez que el justicialismo volvió al gobierno, el CO se movió en una frontera porosa entre lo legal y lo ilegal, la actividad política partidaria y la irregularidad armada. Al fallecer Perón en julio de 1974, el entonces diputado nacional Brito Lima rompió la relación con su histórica aliada Kennedy, porque se mostró en desacuerdo con integrarse al esquema comandado por el ministro José López Rega y expulsó de la agrupación a los cuadros que, como Osvaldo “Paqui” Forese (quien se sumó a la banda de Aníbal Gordon) proponían el camino decididamente ilegal en el combate antiguerrillero. En línea con el discurso de Perón que proponía una “solución policial” a la insurgencia guerrillera, el CO estableció una alianza con el comisario Alberto Villar. No obstante, además de que hay indicios de que las fuerzas policiales no acotaban sus acciones al marco de la legalidad, los *comandos* reforzaron su armamento con ametralladoras entregadas por Villar. A este conflicto con la izquierda se le sumaban pujas de poder que el CO mantenía con otros actores del peronismo tradicional. Por ejemplo, con el líder sindical Lorenzo Miguel, a quien en 1974 le ganaron la conducción de la Unión Ferroviaria (UF) mediante una lista encabezada por el *comando* Esteban Rolando.

Férreos defensores del gobierno de Isabel Perón, cuya figura exaltaban, el CO fue un grupo inalterablemente ubicado en el campo de los peronistas llamados verticalistas.



Los militares que dieron un golpe de Estado en marzo de 1976 bloquearon las cuentas bancarias de Brito Lima y allanaron su casa en Mataderos, donde detuvieron para luego torturar a su madre.

El mencionado dirigente sindical Rolando, que había sido además diputado nacional por La Pampa entre 1973 y 1976, fue trasladado a Buenos Aires, acusado de corrupción y sometido a torturas por la dictadura militar.

Referencias

Denaday, Juan Pedro. *Una experiencia partisana y plebeya, entre la Resistencia peronista y la stásis de los setenta: el Comando de Organización*. Tesis de doctorado. Doctorado en Historia. Secretaría de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2020.
Denaday, Juan Pedro. "Partisanismo y populismo: el Comando de Organización en la provincia del Chaco (1973-1976)". *Quinto Sol*, Vol.25, N° 3, 2021.

Juan Pedro Denaday

COMISIONES INVESTIGADORAS

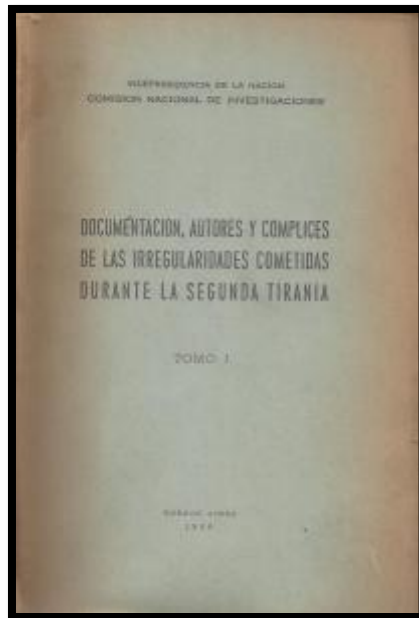
En términos generales, se ha definido a las comisiones investigadoras como grupos de trabajo, de carácter transitorio, que son creados por las legislaturas para realizar investigaciones sobre asuntos diversos. Su constitución no fue una novedad que impuso el golpe de estado de 1955. No obstante, las comisiones constituidas por la autodenominada “revolución libertadora”, tuvieron varios rasgos que las convierten en una experiencia singular.

Tres semanas después del derrocamiento de Perón, el 7 de octubre de 1955 ya instancias del entonces presidente de facto Eduardo Lonardi, se conformó la Comisión Nacional de Investigaciones. La institución sería presidida por el Contraalmirante Leonardo Mac Lean y dependería directamente de la Vicepresidencia de la Nación, a cargo del Almirante Isaac Rojas. Dos miembros de otras fuerzas armadas completaban este elenco, encabezado por la marina: el General de Brigada Rodolfo Luis González por el Ejército y el Brigadier Mayor Federico Fernando Antonio Ruiz por la Aeronáutica. Los civiles participantes fueron el Dr. Rodolfo Medina y el Dr. Miguel Laphirando, quien ya no figuraba como integrante al finalizar las labores.

Las comisiones ocuparon un rol clave en el proceso de “desperonización” iniciado por el golpe de 1955. Esta iniciativa tuvo dos facetas: una dimensión represiva, que apuntaba a proscribir y encarcelar a los acusados y una dimensión pedagógica, cuyo propósito era desengañar a las bases más amplias de apoyo del peronismo, proponiéndose mostrarle la supuesta cara ignominiosa de un régimen que se había mostrado como popular. Eva comprando joyas y vestidos, Perón promoviendo en sus discursos la quema de locales de partidarios opositores, un ministro con una vida “licenciosa”, un intendente pagando un alquiler de una unidad básica con dinero del municipio o un director de escuela organizando un homenaje a Eva, fueron los distintos tipos de denuncias que permitieron construir en el imaginario política una asociación fuerte y perdurable entre peronismo, corrupción y totalitarismo.

El artículo 4° del decreto 479/1955 autorizó a la Comisión Nacional para nombrar todas las subcomisiones que consideren necesarias, con el fin de investigar las supuestas irregularidades producidas durante la gestión del “régimen depuesto”, tal como denominaron a las presidencias de Juan Domingo Perón. De este modo, a medida que transcurrían las semanas, se abrieron otras 60 comisiones, que cubrieron prácticamente a todos los ministerios y secretarías, organismos autárquicos, empresas estatales y organizaciones de la sociedad civil, incluso a algunos empresarios y políticos. Este número, ya significativo, creció exponencialmente cuando cada Intervención Provincial o Territoriana creó una comisión para investigar su propia administración. Esas 21 entidades reprodujeron el esquema anterior de comisiones por ministerios y secretarías y crearon además una para cada comuna, departamento o municipio bajo su incumbencia. De manera paralela se creó la Comisión de la Confederación General del Trabajo, que montó su propia estructura, y dividió el trabajo en alrededor de 200 subcomisiones por federación y/o sindicato. Aunque sabemos que fueron más de 600, lo que nos habla de la magnitud que alcanzó el proceso, no conocemos un número exacto de subcomisiones constituidas.

Un organismo complementario fue la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial, facultada para comprobar el origen lícito o ilícito de los bienes de funcionarios públicos y de terceros vinculados a la Administración, buscando recuperarlos para la órbita estatal. Esta institución, se transformó en la depositaria del material producido por las comisiones. Gracias a su intervención hoy tenemos en el Archivo General de la Nación, Departamento Intermedio, 230 metros lineales de expedientes producidos por estos actores que, junto con sus memorias, tituladas *Documentación, Autores y Cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía* nos permiten reconstruir su historia.



A través de estas fuentes sabemos que en las comisiones trabajaron ad-honorem unas 3000 personas. Se trató de un elenco casi exclusivamente masculino, integrado por militares, militantes de partidos políticos, profesionales de prestigio, miembros de corporaciones empresariales, en dosis variables. En gran medida, se involucraron personas que estuvieron vinculadas previamente a la administración, ocupando cargos políticos y/o burocráticos hasta 1943 (o incluso algunos años después) y que habían sido desplazados de su carrera durante el peronismo. Asimismo, participaron empleados del estado, que realizaron especialmente tareas rentadas de administración y vigilancia, y cuyo compromiso con la causa fue puesto en duda en diversas oportunidades.

Los miembros de las comisiones tenían la capacidad para realizar indagatorias a sospechosos y testigos; disponer y mantener incomunicaciones y detenciones; allanar domicilios con auxilio de la fuerza pública; dictar medidas precautorias para evitar la desaparición de los bienes “ilícitamente adquiridos”; intervenir libros y contabilidades de entidades; disponer exámenes periciales; extraer las constancias necesarias de registros de escribanos, bancos, Dirección General Impositiva, registro de la propiedad; entre otras posibilidades. No obstante, las comisiones no estuvieron habilitadas para dictar sentencias definitivas, razón por la que se les sugería que “en aquellos casos en que surgiere de las investigaciones realizadas la presunción de la existencia de hechos delictuosos, las actuaciones deberán ser pasadas a la justicia competente.”

(Decreto 6132/56) En los considerandos del decreto se aclaraba que las comisiones buscarían determinar responsabilidades y eso implicaba también encontrar a quienes se hubiesen desempeñado con probidad y eficiencia. La aclaración era válida porque no existía la presunción de inocencia durante el estado de excepción que impuso el gobierno de facto. En el proceso habitual la carga de la prueba reside en la parte acusadora, mientras que aquí era el acusado el que debía demostrar su inocencia. Las comisiones primero actuaban y luego preguntaban.

Estas amplias atribuciones fueron fuente de diversos conflictos, y no sólo para los denunciados y denunciadas. Por un lado, existieron presiones internacionales para frenar las medidas de congelamiento de activos, que habían alcanzado no sólo a los políticos peronistas, sino también a distintas empresas extranjeras a las que se involucró en negociados con el peronismo. Por otro lado, en las comisiones la diferenciación entre un peronismo “tolerante” y otro “radicalizado” se construyó a partir del nivel de ramificación que persiguió la búsqueda de delitos, antes que por la realización de distintos tipos de acusaciones. La ley no parecía justamente bondadosa, pues el Decreto Ley 4258 inhabilitó para desempeñar cargos públicos, electivos, empleos en la administración pública y para ejercer la dirigencia de partidos políticos a aquellos que los hubieran ocupado durante el gobierno peronista o hubieran sido autoridades del Partido, hasta la jerarquía de secretario general de unidad básica. Pero algunos integrantes de las comisiones, así como muchos de los ciudadanos denunciados, creían que era necesario ir aún más lejos, cuestionando la inocencia de las bases y proponiendo una justicia fuertemente revanchista, que amenazaba todavía más el orden social y político.

Los conflictos también se generaban a partir de disputas sobre la jurisdicción de cada comisión. La Comisión Nacional enviaba circulares, solicitaba cruces de información e inicios de causas, abultando las tareas previstas. Las sugerencias no siempre se seguían, la información solicitada muchas veces no era enviada y había un espacio para el cuestionamiento federal frente a las órdenes centrales. Pero la mayor tirantez parece haberse generado en torno a la noticia del cierre. Alrededor del 22 de diciembre las comisiones provinciales dieron entrada a una nota de la Comisión Nacional de

Investigaciones en la que se les comunicaba que debían dar por terminadas sus tareas indefectiblemente antes del 31 de enero de 1956. Aunque las tareas se extendieron unos meses más hasta mediados de abril, el descontento seguía latente y el tiempo se continuó considerando insuficiente.

En definitiva, el legado de las comisiones no puede medirse sólo en términos de las causas que efectivamente llevaron adelante o de las que terminaron en una condena judicial. Para los peronistas pasaron a la historia como otra herramienta de la persecución a la que el golpe de 1955 los sometió. Para los integrantes de las comisiones, tanto el cierre repentino como los límites a las políticas de exoneraciones, fueron considerados un fracaso de su empresa. No obstante, una mirada a largo plazo, que considere la amplia difusión en el imaginario político de algunas escenas de persecución, inquisición, erradicación y cómo se construyó una asociación perdurable entre el peronismo y ciertos estereotipos sobre lo corrupto, nos permitirá evaluar desde nuevas dimensiones el impacto de esta experiencia.

Referencias:

- Berrotarán, Patricia y Kaufman, Alejandro, “La construcción de la tiranía: el *Libro Negro*”, en M. T. Bonet y C. Ciappina (comps.) *Representaciones, discurso y comunicación. El peronismo, 1945-1973*, La Plata, EDULP, 2014.
- Campana, Santiago. “¿Aficionados, profesionales o peronistas?: el accionar de la Comisión Nacional de Investigaciones con el básquetbol argentino (1950-1957)”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2), 2021.
- Carrizo, Gabriel. “Cuando la Revolución Libertadora llegó a YPF: la comisión investigadora. N° 22”. *Anuario De La Escuela De Historia*, (31), 2019.
- Castillo, Fernando, “La represión antiperonista y su justificación en Jujuy en tiempos de la Revolución Libertadora”, *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia UNR*, vol. 8 núm. 16, 2016.
- Ferreira, Silvana. *El peronismo denunciado*. EUDEM- GEU, Buenos Aires, 2018.
- Pécora, Griselda, “La desperonización en Río Cuarto 1955-1956: ¿acciones dictatoriales o civilidad democrática?”; *Historia Regional*, núm. 35, julio-diciembre 2016.
- Ruffini, Martha, “Dictadura, dirigencia política y sociedad civil. La persecución al peronismo en la Patagonia Argentina durante la “Revolución Libertadora” (1955-1958)”, *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, vol. 1, 2016
- Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

Silvana Ferreira

C.O.N.D.O.R.

En el año 1962 fue fundado el Partido Socialista de la Izquierda Nacional promovido por Jorge Abelardo Ramos. Este había invitado a Juan José Hernández Arregui y Ricardo Carpani a integrarse. Ello no sucedió porque estos consideraban que su accionar debía vincularse más estrechamente a las bases peronistas que configurar una organización alternativa.

En esta senda, en la primera mitad del año 1964, Juan José Hernández Arregui, promovió la organización de centros de “Izquierda Nacional”, para facilitar la difusión de ideas y orientaciones definidas ante un contexto que consideraba incierto para el peronismo.

A tal fin se reunieron Alberto Belloni, Ricardo Carpani, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Rubén Bortnik, Rubén Borello y Oscar Balestieri y el mismo Hernández Arregui para discutir el nacimiento de una nueva organización.

Redactaron un borrador de manifiesto. Hernández Arregui consideró importante sumar a John W. Cooke a la empresa por lo cual le envió el documento.

Cooke lo analizó y aunque compartió las posiciones expresadas, rechazó la invitación. El nudo de la discusión giraba en torno a la conveniencia de hacer pública la adhesión al marxismo. Cooke se inclinó por la inoportunidad de asumir esa posición, frente a quienes lo consideraban indispensable. A su vez, vaticinaba que esa adopción los llevaría a convertirse en un grupo de polémica universitaria con una incidencia nula sobre las masas. Cooke promovía la “ambigüedad” para actuar en el seno del peronismo y hacia Perón y fundamentó su no inclusión. Optaba por fortalecer su propia organización (ARP) y la formación de cuadros militantes.

Primó la segunda opinión y de ese modo nació el grupo C.O.N.D.O.R.

La sigla respondía a las palabras Centros Organizados Regionales de Orientación Revolucionaria. En términos simbólicos refiere a un documento de la Unión Americana donde se contraponen el cóndor republicano que desde las

cumbres andinas extiende su vista para identificar “un pueblo oprimido que libertar” al águila imperial que mira “dónde hay un pueblo débil que desgarrar”.

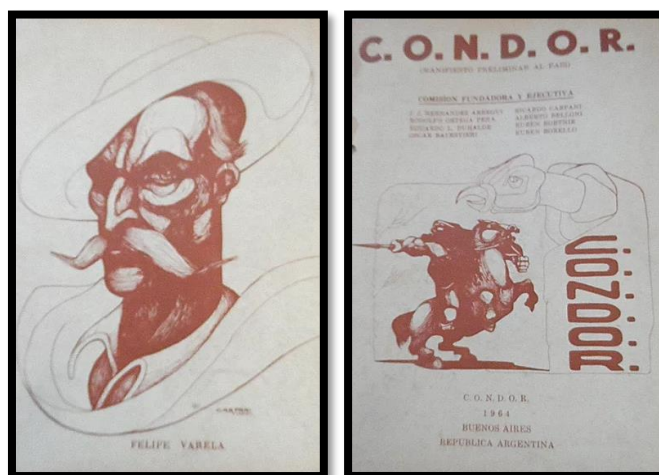
Como “centro ideológico de comunicación” buscaban “elevar el nivel político de dirigentes sindicales y militantes u obreros y a favorecer el creciente proceso de nacionalización de sectores pequeño-burgueses y estudiantes en general decepcionados de los partidos y sectas de la izquierda”.

Lanzaron la organización con un acto de homenaje a Felipe Varela y a la Unión Americana, colocando una imagen del caudillo en la estatua de Bartolomé Mitre ubicada en la plaza del mismo nombre, en la Recoleta, sobre la Avenida Libertador, entre Agüero y Agote.



En la oportunidad dieron a conocer un manifiesto redactado por Hernández Arregui e ilustrado por Carpani. Allí plantearon su composición con “hombres provenientes del movimiento nacional peronista y de la izquierda nacional” entroncando con una “la gran tradición histórica argentina de la que son depositarias, en primer término, las masas peronistas y lo más avanzado del pensamiento nacional, revisionista y revolucionario”. No se definieron como partido, pudiendo sus miembros militar en cualquier espacio que tenga como eje el “papel hegemónico de la clase obrera argentina” y su acción buscaba el “entronque del pensamiento revolucionario nacional con la actividad política del proletariado peronista, única fuerza que, en oposición real al imperialismo, por

su composición de clase, puede consumir la Revolución Nacional”. Como fue dicho, se definieron marxistas, adoptando esa “metodología en sus investigaciones históricas, económicas y culturales” y como “guía de la acción política de las masas”. A su vez, tomaron distancia del uso del marxismo por parte de la izquierda tradicional tanto en su acción política como en su interpretación histórica de la realidad nacional y latinoamericana.



Por la composición del grupo, otorgaron una importancia fundamental al análisis histórico distinguiéndose de otras vertientes del revisionismo. Propusieron, entonces, la “revisión de la historia argentina, a la luz del marxismo estrechamente unido al pensamiento nacional y enfilará tal acción, contra la historia oficial del liberalismo, tanto como contra la historiografía del nacionalismo de derecha que por encima de sus aportes documentales, en su estrecha mentalidad de clase, ha negado y niega la acción de las masas como protagonistas de la historia”. Reivindicaron a los caudillos y montoneras del siglo XIX, así como al moderno proletariado industrial que consideraban heredero histórico del federalismo provinciano.

Se definieron en favor de un peronismo orientado por la clase trabajadora aglutinada en la CGT, advirtiendo sobre el oportunismo, el reformismo y el aburguesamiento y situándose en el “nivel actual de la conciencia de las masas”, aunque se proponían “empujarlo hacia adelante”. A ello se referían con la necesidad de contar con una “ideología propia”, que identificaban con posturas ligadas al “socialismo nacional”.

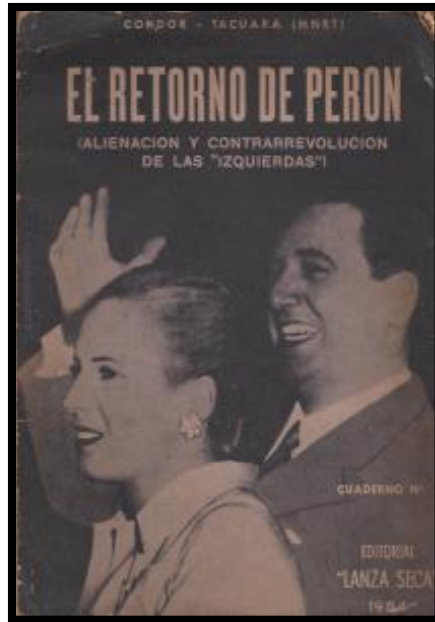
En el ámbito económico promovieron la planificación económica, la nacionalización de la economía, el rechazo a la inversión extranjera y la expropiación de empresas extranjeras asociadas a los monopolios internacionales.

En lo cultural enjuiciaron la “cultura colonial”, promoviendo la nacional como “muralla” frente a la penetración extranjera.

En lo militar reconocían la existencia del Ejército y denunciaban su papel reaccionario, producto del anticomunismo y la falta de educación histórica. No descartaban la actuación ideológica sobre esa fuerza para evitar su divorcio con las masas populares y su instrumentación por las elites y las potencias extranjeras.

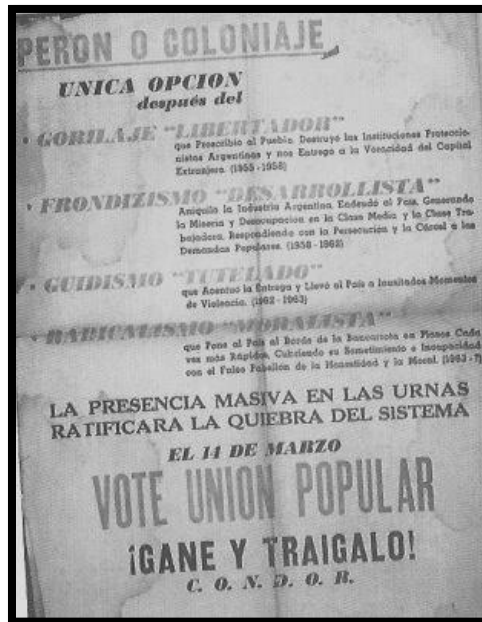
Colocaban la liberación argentina en el marco latinoamericano y tercermundista, postulando la autonomía e independencia de la política exterior con referencia a los países socialistas.

El grupo duró poco unido. El binomio Ortega Peña – Duhalde comenzaron un trabajo de discusión con una escisión de Tacuara publicando un libro sobre *El retorno de Perón (alienación y contrarrevolución de las izquierdas)* firmado por Cándor – Tacuara. Esa publicación provocó una fuerte disensión en el grupo alejándose varios de sus integrantes como Carpani, Belloni y Bortnik quienes se volcaron al armado de la revista *Programa*. Hernández Arregui volvió a sus trabajos de escritura.



Ortega Peña y Duhalde siguieron utilizando la denominación por un tiempo más. En la “Declaración” del Centro de Estudios Históricos Felipe Varela, firmada en marzo de 1965, señalaban su adhesión a lo sostenido por C.O.N.D.O.R. en materia historiográfica. En la publicación *Unión Americana*, promovida por ese centro, incluían leyendas alusivas a la Organización: “1965- Año de la liberación con Perón en la Patria. CONDOR”. La editorial “Lanza Seca” difundía una Colección “Cuadernos” con estos títulos, siempre bajo la autoría de C.O.N.D.O.R.: *Manual de la estafa (técnica de la Ideología “Desarrolista”)* e *Introducción al antiperonismo (Estructura de la oligarquía)*. A su vez, anunciaba que estaban en prensa: *Violencia del sistema (de los fusilamientos de junio al asesinato de Vallese)* y *El peronismo y la clase media (Destrucción de un mito)*.

Para las elecciones legislativas de marzo de 1965 se definieron por el concurrencismo apoyando las candidaturas de la Unión Popular.



Fuentes:

La Unión Americana. Número 1 y 2. Buenos Aires, 1965.

Referencias:

Galasso, Norberto. *Juan J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986

Galasso, Norberto. *Cooke: de Peron al Che. Una biografía política*. Rosario, Homo Sapiens, 1997.

Darío Pulfer

CONGRESO NORMALIZADOR DE LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO, 1957.

El primer paso de la política antiobrera –y antiperonista- del gobierno de la denominada Revolución Libertadora encabezado por el Gral. Pedro E. Aramburu fue la intervención de la CGT el 16 de noviembre de 1955 y la designación para ese cargo del Capitán de Navío Alberto Patrón Laplacette.



Patrón Laplacette

Le siguieron en esa dirección la inhabilitación para participar en la vida gremial de todos aquellos dirigentes cuya actuación se había dado entre febrero de 1952 y septiembre de 1955 –cuyo número ascendía a 92.000- y una serie de disposiciones tendientes a atomizar y debilitar los sindicatos, como por caso permitir la formación de más de un sindicato por rama de actividad.

Estas acciones contaron con el aliento explícito de los gremialistas llamados “libres” o “democráticos” (socialistas, radicales e inclusive anarquistas), que acompañaron a la intervención de la central obrera integrando la Comisión de Acción Gremial de la misma, colaboración por la que fueron apoyados por el gobierno en sus respectivos sindicatos.

A su vez, los gremialistas peronistas y comunistas que hacían frente a la política del gobierno lograron a comienzos de 1957 una forma organizativa denominada Comisión Intersindical de Gremios Normalizados a partir de la defensa de los siguientes puntos: Libertad a todos los trabajadores detenidos; Normalización de la CGT a partir del levantamiento de todas las intervenciones; Restablecimiento de precios máximos para los artículos de primera necesidad;

Garantías para las libertades y derechos sindicales; y Derogación de la ley de Residencia.

El gobierno por su parte, en la creencia de que con el concurso de los sindicalistas “libres”, las intervenciones a varios gremios y las disposiciones proscriptivas se podía alcanzar el objetivo de contar con una CGT “desperonizada”, convocó a través de Patrón Laplacette a un Congreso Normalizador de la central obrera, el que tenía como fin sancionar un nuevo Estatuto para la misma –es decir reemplazar al sancionados en 1950 que había consagrado la doctrina peronista- y elegir sus propias autoridades.

El lugar de reunión del Congreso fue el Salón Les Ambassadeurs de la Capital Federal; allí, un total de 673 delegados pertenecientes a 98 organizaciones sindicales representaron a casi 2.500.000 trabajadores de todo el país. Del conjunto de congresistas apenas 20 eran mujeres, en tanto que los gremios con mayor número de representantes eran la Unión Ferroviaria (53 delegados), empleados de comercio (52), UPCN (Unión Personal Civil de la Nación) y metalúrgicos (46), trabajadores del vestido (39) y Asociación Trabajadores del Estado (32). El Congreso duró diez días, con el desarrollo en ese tiempo de seis sesiones (26, 29 y 30 de agosto y 3, 4 y 5 de septiembre de 1957). En cuanto a los participantes, se encontraban dirigentes de militancia previa al surgimiento del peronismo, como Sebastián Marotta, Riego Rivas y Vicente Marischi, y otros de actuación política y gremial en los años siguientes, como José I. Rucci, Casildo Herreras, Agustín Tosco, Juan C. Loholaberry, Eleuterio Cardoso, Alfredo Allende, Jorge Di Pascuale y Antonio Mucci.

Apenas iniciado el Congreso se fueron perfilando los dos sectores que confrontaron en el transcurso del mismo: por un lado los sindicatos “libres”, que resaltaron la importancia de la convocatoria y la necesidad de normalizar lo antes posible la central obrera en un marco de unidad; por el otro, los sindicatos peronistas, comunistas e independientes, que cuestionaron en distinto grado la intervención y, en forma más amplia, la política laboral del gobierno, en especial las inhabilitaciones y el encarcelamiento de dirigentes.

El primer paso formal de la reunión fue la elección de la Comisión de Poderes, cuya función era la de establecer la autenticidad de las credenciales de

los congresistas, la cual quedó conformada con mayoría “democrática”, la que procedió rápidamente a aprobar todas las credenciales presentadas por los delegados del Congreso. Sin embargo, hubo dos despachos de minoría –que terminaron fusionándose- en donde se fustigó a los delegados “carentes de representatividad”, que pertenecían a los sindicatos “libres”, y también se criticó las inhabilitaciones de los dirigentes peronistas. Las deliberaciones continuaron teniendo como telón de fondo la propuesta de los gremios peronistas y comunistas de crear una Comisión Verificadora de los mandatos de los delegados presentes a partir de la denuncia de aumento ficticio de cotizantes, lo que había permitido a los gremios antiperonistas aumentar su representatividad en el Congreso. Como ejemplo se puso de manifiesto que en el año previo a aquel, el gremio del vestido pasó de 73.000 a 151.000 cotizantes, el de municipales de 31.000 a 74.000 y el de empleados de comercio de 96.500 a 203.000. Decidida la necesidad de crear la Comisión Verificadora, resultó la votación afirmativa por 298 votos a 291. Este inesperado triunfo sorprendió a los gremios libres, quienes acto seguido se retiraron del Congreso, hecho que significó el fin del mismo, que con solo 302 delegados presentes se quedó sin quorum.

La reunión no se reanudó nunca más pese a las conversaciones llevadas adelante por ambos grupos. Los sindicatos antiperonistas que habían abandonado la misma formaron los 32 Gremios Mayoritarios y Democráticos, entidad que disminuyó su incidencia y sus ex miembros integraron el nucleamiento de “Gremios Independientes” en los años siguientes.



Representantes sindicales de "tendencia nacional" aplauden a los oradores "libres".

Por su parte, los que habían permanecido en el Congreso crearon las 62 Organizaciones Gremiales, integrada por peronistas y comunistas. Estos últimos se apartaron a fines de año y originaron el grupo de los "19", transformándose luego en el MUCS (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical). Las 62 Organizaciones, brazo político del sindicalismo peronista, perdurarían con una destacada participación en la vida del movimiento obrero argentino en las siguientes dos décadas.

A modo de conclusión puede decirse que el Congreso Normalizador significó el fracaso absoluto de la política gremial del gobierno militar al no poder conformar una CGT adicta buscando reducir al sindicalismo peronista a la pura acción gremial.

Referencias:

- Cavarozzi, Marcelo. *Sindicatos y política en la Argentina, 1955-1958*. Buenos Aires, CEDES, 1979.
- Gasparri, Mario y Panella, Claudio. *El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 organizaciones*. Buenos Aires, Corregidor, 2008.
- Godio, Julio. *El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la resistencia a la encrucijada menemista*. Buenos Aires, Legasa, 1991.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Senén González, Santiago y Ferrari, Germán. *El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista entre la Libertadora y las 62 Organizaciones (1955-1958)*. Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Claudio Panella

CONGRESO NORMALIZADOR DE LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO, 1963.

Luego del fracaso del Congreso Normalizador de la CGT de 1957 y el fin del gobierno de la Revolución Libertadora, se abrió otra etapa en la vida institucional del país y del movimiento obrero en particular. Con Arturo Frondizi como presidente de la Nación se hacía imperiosa la normalización de la central obrera, con la cual el gobierno mantuvo una relación de acuerdos y también de conflictos. Con aquel objetivo, a fines de 1960 se conformó la Comisión de los 20, llamada posteriormente Comisión Provisoria, integrada por 10 sindicalistas de las 62 Organizaciones peronistas y 10 del sector independiente, que el 3 de marzo del año siguiente llegaron a un acuerdo con el gobierno por el cual éste entregaba la CGT a la Comisión y esta se comprometía a normalizarla antes del 31 de diciembre de 1961 con la convocatoria a un Congreso. Distintos acontecimientos ocurridos en 1961 y 1962, como las grandes huelgas ferroviarias que se declararon en protesta por el Plan Larkin de racionalización ferroviaria o el derrocamiento del propio Frondizi retrasaron la normalización hasta comienzos de 1963, ya con José M. Guido como presidente de la Nación. Así, el Congreso fue convocado para reunirse entre el 28 de enero y el 1º de febrero bajo el lema “Por la libertad, el bienestar del pueblo y la grandeza de la patria”.

Deliberó en la sede del Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital Federal con un total de 804 delegados pertenecientes a 100 organizaciones sindicales que representaban a más de 2.500.000 trabajadores de todo el país. De esos delegados, apenas ocho eran mujeres: tres por el sindicato de comercio, la misma cantidad por el del vestido, una por el del tabaco y una por los docentes particulares. Los gremios con mayor número de representantes fueron la Unión Obrera Metalúrgica, UOM (73 delegados), la Unión Ferroviaria (71), la Federación de Empleados de Comercio (67), la Asociación Trabajadores del Estado (50), la Asociación Obrera Textil (50), la Unión Obrera de la Construcción (32) y la Federación de la Industria del Vestido (27). Varios de los participantes había tenido destacada militancia previa aunque otros, la tendrían en esa década y las posteriores, tanto en el campo sindical como político, la mayoría peronistas. Entre ellos puede mencionarse a Augusto Vandor, José Rucci, Rosendo García, Paulino Niembro, Avelino Fernández, Lorenzo Miguel y Luis

Guerrero (metalúrgicos), Salvador Marcovecchio, Armando March, Juan J. Minichilo y Guerino Andreoni (comercio), Riego Ribas, René Stordeur y Luis Danussi (imprensa), Andrés Framini y Juan C. Loholaberry (textiles), Francisco Prado y Luis Angeleri (Luz y Fuerza), Rogelio Coria y Rogelio Papagno (construcción), Amado Olmos y Otto Calace (sanidad), José Alonso y Enrique Micó (vestido), Francisco Pérez Leirós (municipales Capital Federal), Gerónimo Izzeta (municipales Buenos Aires), Adolfo Cavalli (petrolero), Juan Rachini (aguas gaseosas), Eleuterio Cardoso (carne), Eustaquio Tolosa (portuario), Hugo Barrionuevo (fideero), Osvaldo Borda (caucho), Fernando Donaires (papelero), Jorge Di Pascuale (farmacia), y Carlos Custer (vidrio). También participó el escritor Osvaldo Bayer en representación del sindicato de prensa.



El orden del día contemplaba: 1°. Designación de la Comisión de Poderes; 2°. Designación de las autoridades del Congreso; 3°. Informe de la Comisión Provisoria; 4°. Reforma del Estatuto; 5° Designación de las autoridades de la central obrera. Apenas comenzado el Congreso se cumplieron los dos primeros puntos, al igual que el tercero, que lo fue “por aclamación”. Antes de abordar el siguiente punto, los congresales condenaron un reciente decreto del Poder Ejecutivo denominado Seguridad del Estado como “instrumento de represión” como también el secuestro y la posterior desaparición del dirigente metalúrgico Felipe Vallese, ocurrida el 23 de agosto del año anterior en la ciudad

de Buenos Aires por parte de la policía: “Vivo o muerto, Vallese debe aparecer” planteó la delegación de la UOM. Posteriormente, el Congreso aprobó el Plan de Acción a llevar a cabo por la central –denominado Plan de Lucha-, que estuvo acompañado de una Declaración que contenía reclamos en materia social, política y económica. Estos iban desde la libertad de todos los detenidos y condenados por razones políticas al retorno a la Constitución Nacional y el estado de derecho; de la abolición de las medidas que cercenaban la legislación laboral hasta la participación de los trabajadores en la administración de las empresas; de la fijación de precios máximos para los artículos de primera necesidad hasta una política crediticia orientada al fortalecimiento de la producción; la anulación de los contratos petroleros –firmados por el gobierno de Frondizi- y la propuesta de una reforma agraria y el fomento del cooperativismo.

Con relación al cuarto punto, se debía modificar el Estatuto de 1950, en el cual la central obrera había adoptado para sí la doctrina peronista. En el texto aprobado se especificaba que los trabajadores proclamaban su “irrevocable decisión de luchar por la elevación constante del bienestar del pueblo, por su pleno desarrollo cultural, por la conquista integral de sus derechos y libertades, preservando y ampliando las vigentes y por el imperio de un régimen político y social más justo que extirpe de la sociedad la explotación del hombre por el hombre, modificando las retrógradas estructuras económicas y jurídicas actuales”. Asimismo, se afirmaba que la central “tiene que opinar y gravitar como fuerza social en todos los grandes problemas del país para darles soluciones acordes”. Se suprimía entonces la adhesión a la ideología peronista, pero se reafirmaba el derecho de las organizaciones sindicales a la acción política.

En la última jornada del Congreso se cumplimentó el quinto punto del orden del día, es decir la elección de las nuevas autoridades de la central. Se presentó una sola lista, la Celeste y blanca, que obtuvo 493 votos -28 fueron en blanco y 32 anulados- sobre un total de 804 sufragantes, quedando en consecuencia el comando de la CGT, con mandato de dos años, del siguiente modo: Secretario General: José Alonso (vestido); Secretario Adjunto: Riego Ribas (gráfico); Secretario de Hacienda: Arturo Staffolani (La Fraternidad); Prosecretario de Hacienda: Juan Rachini (aguas gaseosas); Secretario Gremial e Interior: Avelino Fernández (metalúrgico); Prosecretario Gremial e Interior: José

Elías (textil); Secretario de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas: Luis Angeleri (Luz y Fuerza); Secretario de Previsión Social: Marcos Almozny (viajantes). También se eligió el Consejo Directivo, integrado por doce miembros, seis de las 62 Organizaciones y seis independientes. A modo de conclusión puede decirse que el Congreso fue liderado y homogeneizado por las 62 Organizaciones, donde emergió la UOM como sindicato líder. Desde entonces, la CGT se encaminó a plantear a la sociedad “un cambio de estructuras” a partir de constituirse en “factor de poder”.

Referencias:

- Confederación General del Trabajo de la República Argentina. *Congreso ordinario*, Buenos Aires, 1963.
- Confederación General del Trabajo de la República Argentina. *Informe de la Comisión Provisoria*, Buenos Aires, enero de 1963.
- Godio, Julio. *El movimiento obrero argentino (1955-1990)*. Buenos Aires, Legasa, 1991.
- Rotondaro, Rubén. *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.
- Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, El Ateneo, 2009.

Claudio Panella

CONSEJO COORDINADOR Y SUPERVISOR DEL MOVIMIENTO PERONISTA.

Para evitar la anarquía, controlar la participación, contener la proyección de los sindicatos o, en un nivel más elemental, unificar su voz en el llano, el peronismo contó después de 1955 con una diversidad de instituciones que intentaron expresarlo. La más permanente fue la figura del representante o delegado de Perón –de los que el primero fue Cooke y el último, Cámpora- pero aun estas instancias fuertemente personalizadas solían estar acompañadas de colegiaturas como las que integraron el Comando Táctico o la Delegación Nacional del Comando Superior. El Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCyS) fue una de ellas y entre 1958 y 1963 se caracterizó por “representar” a los distintos sectores del movimiento proscrito.

En octubre de 1958, luego de la primera etapa de la resistencia y con Frondizi ya presidente, Perón creó este cuerpo que tuvo la pretensión de contener a las distintas expresiones del movimiento, además de la misión de regir sobre la forma en que debería darse la organización partidaria, conculcada desde 1955.



Los meses previos revelaron el desgaste de la figura de Cooke y la atención puesta en las de Alberto Manuel Campos y Oscar Albrieu, quien pronto comenzaría a desempeñarse como Secretario del CCyS. Contrariamente a lo sugerido por Carlos Vicente Aloé –uno de los corresponsales más verticales- Perón no recurrió entonces a un triunvirato ejecutivo sino a un verdadero cuerpo colegiado. La principal característica de la referida conformación consistió en la concesión de nuevos espacios a una dirigencia expectante que en adelante contaría como una suerte de instancia deliberativa dotada de sus propios contrapesos internos y supeditada, siempre, al arbitraje del Jefe.

En su conformación inicial revistaron, además de Albrieu, Carlos Aloé, Alberto L. Rocamora, Rodolfo J. Arce, José C. Barro, Pedro San Martín, Fernando R. Torres, Manuel Damiano, Julio Troxler, Juan C. Brid, José Parla, Adolfo C. Philippeaux, Delia D. de Parodi, Ceferina Rodríguez de Copa y María Elena Solari de Bruni.

La composición del organismo cambió, así como relativamente sus funciones, a medida que se tornó más relevante el poder de los liderazgos sindicales o en que avanzó el proceso de normalización partidaria, de modo que tanto su actuación como los conflictos que en su seno se expresaron resultan altamente reveladores de lo que ocurría “al interior” del movimiento proscripto. Significativamente, en la primera versión no estaban representadas las fuerzas del sindicalismo, y sí las de la política, la de las mujeres y las de la resistencia. Sindicalistas como Andres Framini y sobre todo José Alonso manifestaron prontamente su preocupación porque el movimiento obrero no hubiera sido considerado en esta instancia que en el escenario previsto de una legalización del peronismo tendría la función de coordinar la reorganización del Partido y encontraron que el sector político estaba por demás representado. Según instruyó su creador, la función del organismo sería la de “colaborar” en la dirección táctica, y debía dedicarse exclusivamente a organizar las fuerzas políticas dejando la de las sindicales a las 62 y la CGT.

El proceso coincidió con el desplazamiento de Cooke quien pronto sería reemplazado por Alberto Manuel Campos.



Dado el carácter colegiado y los propósitos de institucionalización política definidos para la nueva instancia organizativa, resultó difícil delimitar sus

contornos, lo que generó conflictos y demandó explicaciones y arbitrajes por parte del líder. Según definió éste casi textualmente en cartas del 15 y 16 de octubre de 1958, el CCyS debía encargarse de la organización de las fuerzas políticas del movimiento, intervenir con sus buenos oficios en la solución de los conflictos, supervisar a la conducción táctica (el Delegado) a fin de que ésta siguiera las líneas generales fijadas por la conducción estratégica (Perón) e informar al Comando Superior Peronista (él mismo). Ahora bien, la Delegación debía a su vez “colaborar” con el CCyS sobre la organización del Partido Peronista Masculino y Femenino “a pedido de este último”, en tanto que su incumbencia era la organización de las fuerzas sindicales y el manejo de la resistencia, rubros éstos en los que, por el contrario, el CCyS no tenía sino una función de colaboración además de las de “supervisión” ni “autoridad para tomar decisiones que contrariasen las disposiciones de la Delegación”.

Al día siguiente se dirigió exclusivamente “a los compañeros del CCyS” afirmando la prevalencia del flamante organismo.

El Consejo Coordinador, en su primera etapa, se ocupó de llevar adelante la oposición crítica al gobierno de Frondizi y así se manifestó a fines del año 1958 en un lapidario documento.



La huelga del frigorífico Lisandro de la Torre de comienzos de 1959, la denuncia unilateral del pacto con Frondizi a mediados de ese año y la implementación del Plan Conintes en 1960 limitaron o bloquearon la actuación

política y fundamentalmente, partidaria o electoral del peronismo. El CCyS, no obstante, siguió cumpliendo funciones representativas y también ejecutivas (como la expulsión de dirigentes “integracionistas”) y expresando la voz del conjunto pese a la notable incidencia del sindicalismo en la concurrencia electoral de 1962.

En numerosas ocasiones, como ocurriera en 1961 respecto de la composición del sector femenino y la participación de la juventud, se manifestaron crisis que derivaron en el alejamiento o la incorporación de dirigentes en su seno.

Antes de la reorganización partidaria de 1964 fue junto a la Delegación (que pasó de las manos de Campos a las de Alberto Iturbe) la caja de resonancia del peronismo como un poder político en situación de espera.

Mucho después de que Albrieu como tantos otros hubieran sido desplazados de su centralidad tras rivalizar con la Delegación y de que se hubieran concedido espacios a los dirigentes obreros (una docena de los cuales representaba ya en 1962 la mitad de los miembros) Augusto Timoteo Vandor desistió de quedar al frente del Consejo, prefiriendo la guarda de su ascendiente en el sindicalismo y a partir de dicho perfil consolidar su influencia en el movimiento.

El CCyS tuvo una activa participación con posterioridad a la anulación de las elecciones de 1962 y repudió la elaboración de un estatuto sobre partidos políticos que seguía excluyendo al peronismo. Raúl Matera, su nuevo secretario, y los políticos y sindicalistas que integraban el cuerpo tendieron puentes y mantuvieron reuniones interpartidarias con algunas de las principales fuerzas no peronistas. Al 24 de abril de 1962 contaba con una mesa ejecutiva compuesta por Matera, Miguel Gazzera, Delia Parodi y Juan Rachini, y varias secretarías en las que estaban integrados los distintos sectores del movimiento. Marta Curone, a la sazón el miembro más joven del Consejo, recuerda la intensidad del trabajo de constitución de Juntas Reorganizadoras del Partido Justicialista en las provincias y que con posterioridad a Matera, quedó al frente del mismo Delia Parodi. Las actuaciones más relevantes del organismo, por algún tiempo encargado de la organización pero también sucedáneo de un aún ilegalizado partido, se

prolongaron hasta la frustrada participación peronista en el pergeñado “frente Nacional y Popular” de 1963.

Fuentes:

Los diarios y revistas nacionales de los años 1955 a 1963 incluyen frecuentes informaciones emanadas de comunicados del CCyS.

El Fondo Centro de Estudios Nacionales, denominado comúnmente archivo Frondizi y localizado en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional *Mariano Moreno* contiene importante documentación sobre este organismo así como informes de inteligencia sobre sus miembros (Referencia AR-BNMM-ARCH-CEN)

La *Hoover Institution* de la Universidad de Stanford cuenta con la correspondencia más nutrida entre los responsables del CCyS y el líder exiliado (Referencia J. D. Perón Papers, Boxes 2 & 3). Entrevistas a Marta Curone, 2019 y 2022.

Referencias:

Gorza, Anabella, *Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de un estructura político-partidaria (1958-1966)*, XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Melon, Julio Cesar, “Después del partido y antes del partido: El Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, en Chiaramonte, José Carlos, y Herbert Klein, *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Melon, Julio Cesar, “Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles”, en Claudio Panella y Raanan Rein (comps), *Los necesarios. La segunda línea de liderazgo peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Rosario, Prohistoria, 2020.

Melon, Julio Cesar, y Darío Pulfer, “Cooke: del centro a los márgenes”, en Cristian Gaude (comp), *A 50 años de la muerte de John William Cooke*. Buenos Aires, UNGS, 2020.

Julio César Melon Pirro

DECRETO 4161

Tras el Decreto N° 3.855 de 1955, por el cual se disolvió el Partido Peronista, en sus dos ramas, acusado de liberticida, el Gobierno militar consideró necesario aumentar las penalidades para quienes reivindicaran la memoria y la experiencia de gobierno derribada en septiembre de 1955.

En esa memoria jugaban un papel fundamental, a juicio de los hombres del gobierno militar las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas que habían servido a la propaganda del régimen peronista.

Resultaba preciso, a ojos del gobierno, “borrar, porque recuerdan una época de escarnio y dolor para la población del país” esos elementos.

Su recordación perturbaban la paz interna y afectaban, en el orden internacional, “el prestigio de nuestro país, porque estas doctrinas paragonaban a “las grandes dictaduras de este siglo”.

Esos eran los motivos esgrimidos, para la “radical supresión de esos instrumentos o de otros análogos” que llevaban a la prohibición de su uso en todos los ámbitos, incluyendo el comercial.

La medida implicaba el impedimento de la utilización “de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas” vinculados al peronismo. En particular: “la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o de sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", justicialista", "tercera posición", la abreviatura "P.P.", las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas "Marcha de los Muchachos Peronistas" y "Evita Capitana" o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto y de su esposa, o fragmentos de los mismos;

Las penas eran de prisión de 30 días a 6 años (treinta días a seis años) y multa de quinientos (500) a un millón (1.000.000) de pesos; además, de inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena, para desempeñarse

como funcionario público o dirigente político o gremial. En el caso de empresas comerciales clausura por quince días y en caso de reincidencia clausura definitiva.

La autoría intelectual de la medida se atribuyó al ministro del interior Eduardo Busso.

La aplicación del decreto llevó a situaciones conflictivas, en particular con la prensa periódica. Un buen número de periodistas o directores de periódicos sufrieron la aplicación del Decreto-Ley.



En el año 1957, cuando las condiciones de imposición de la “Revolución Libertadora” estaban debilitadas comenzaron a realizarse acciones para su supresión.

En junio de 1957 un grupo de abogados hizo una presentación ante el Presidente Provisional Aramburu solicitando la derogación. Firmaban la nota Oscar Hasperué Becerra, Fernando García Olano, Jorge del Río, Jorge Cabral Texto, Jorge Muller, Perfecto J. Sánchez y Yol Gutiérrez.

Junto con esta iniciativa, en el mes de noviembre publicaron un folleto en el que tildaban al decreto 4161 de “ilegalidad y totalitarismo”. En esta oportunidad, si bien el autor del texto presentado era Hasperué Becerra, fue difundido como obra del Centro de Abogados de Buenos Aires.

Por otro lado, un grupo de responsables de medios gráficos, también, comenzaron a solicitar la no aplicación del Decreto. Hacia fines de año se constituyó un Comité Nacional pro derogación del Decreto 4161, fijando dirección en Caseros 1452, Capital Federal. Estaba integrado por figuras de la política y el periodismo de diversas tendencias que coincidían en la urgente necesidad de su derogación. Consideraban que era un factor de perturbación y división en la sociedad argentina.

Para conseguir la derogación se propusieron llevar adelante una intensa campaña nacional para cumplir su objetivo y convocó a los ciudadanos de todo el país con la finalidad de contar con una filial en cada provincia.

Formaron parte del Comité: Oscar Albrieu, Rafael Belaústegui, Hernán Benítez, Elías Castelnuovo, José M. Castiñeiras de Dios, Adolfo B. Cavalli, Armando Cavallieri, Oriente Cavallieri, Luis B. Cerrutti Costa, Jorge Cooke, Fermín Chávez, Raúl Damonte Taborda, Norberto D'Atri, Agustín de Ferraris, Ramón Doll, Rogelio Frigerio, Celestino Gelsi, Abraham Guillén, Tulio Jacovella, Arturo Jauretche, Bonifacio Lastra, Alejandro Leloir, José V. Liceaga, Luis F. Mendoza, Antonio Nella Castro, Enrique Ninin, Juan Pablo Oliver, Ernesto Palacio, Osvaldo Pérez Pardo, José O. Ponferrada, Raúl Puigbó, Rodolfo Puiggrós, Héctor Robirosa, Ricardo Rojo, Wilfredo Rossi, Marcelo Sánchez Sorondo, Raúl Scalabrini Ortiz, Luis A. Sobrino Aranda, Valentín Thiebaut, Juan Unamuno, Miguel Unamuno y Luis V. Sommi.

Referencias:

Centro de Abogados de Buenos Aires. *4161. Ilegalidad y totalitarismo*. Buenos Aires, s /d, 1957.
Scoufalos, Catalina. *1955. Memoria y resistencia*. Buenos Aires, Biblos, 2007.

Darío Pulfer

DERROCAMIENTO DE ARTURO FRONDIZI

El derrocamiento de Arturo Frondizi fue un golpe de estado atípico y muchos de sus elementos contribuyen a que la mezcla entre explicaciones estructurales que condicionan los márgenes de los actores y la autonomía de los sujetos lo convirtieran en un proceso de gran complejidad. A diferencia de otros derrocamientos, este no contó con un complot y una organización secreta por parte de los ejecutores, sino más bien se trató de un debate público en el que el mapa de las legitimidades políticas se fue reconfigurando a través de la negociación abierta cuyo resultado fue la instalación de un presidente que era partidario del derrocado y la apertura de una inestabilidad que terminaría por devorar a los promotores del movimiento.

Con una lógica que tenía a las Fuerza Armadas en un rol arbitral del sistema, tres fueron los elementos que quitaron estabilidad al gobierno de Arturo Frondizi en un sentido concreto: el peronismo, el antiperonismo y el anticomunismo. Estas tres perspectivas estrechaban el margen de maniobra del presidente pues tenían un importante ascendente sobre unas fuerzas armadas altamente politizadas; que redundaba en que se agitaran fácilmente los cuadros intermedios hasta la realización de planteos, que no eran ni más ni menos que la manifestación, por parte de la cúpula militar, de los descontentos que podía generar alguna política o actitud del gobierno y que implicaba, de manera velada, la amenaza de golpe.

El peronismo, para 1962, tenía descartada la opción violenta, que desde junio de 1956 había quedado muy debilitada. En noviembre de 1960, el general Iñíguez encabezó un alzamiento en Rosario con el apoyo de bases peronistas y fue violentamente reprimido; desde entonces la idea de un golpe peronista quedó fuera de lo posible. Sin embargo, tanto el líder exiliado como sus seguidores sostenían un registro discursivo que mantenía vigente el imaginario insurreccional. Además, con fluctuantes niveles de intensidad, el fenómeno de la resistencia mantenía su presencia a través del sabotaje o terrorismo que si bien carecía del nivel de organización que la mitología militante prefiere otorgarle, sí tenían un claro significado en el terreno de las representaciones. El propio Perón,

luego de haber pactado sus votos con el candidato de la UCRI para las elecciones presidenciales de febrero de 1958, había cambiado su tesitura y denunciado la existencia del pacto y su incumplimiento, lo que había igualado a peronistas y antiperonistas en el enojo contra el presidente. En cuanto a la perspectiva antiperonista, la posibilidad de un golpe gorila en ningún momento llegó a desactivarse del todo. Algunos sectores habían considerado incompleto el cumplimiento de los objetivos del gobierno de la Revolución Libertadora.

Para ellos, la experiencia finalizada en septiembre de 1955 era totalitarismo, equivalente al fascismo, y requería de largas y severas políticas de proscripción para diluir sus efectos. Habían sostenido el carácter fundacional del régimen libertador y resistido cualquier resabio de peronismo en las proyecciones políticas, al punto de que la victoria de Frondizi en 1958, generó un movimiento dispuesto a evitar el traspaso de mando y sostener la permanencia de las FFAA en el poder: el quedantismo. La confluencia del electorado peronista tras la candidatura ganadora los dispuso a una tesitura de aguerrida vigilancia política en el terreno de lo público y a una disposición armada desde lo clandestino. En algunas regiones, los comandos civiles que actuaron durante las jornadas del golpe contra Perón no se habían desactivado y estaban disponibles para la acción violenta, alternativa a la que recurrieron de manera localizada en varias oportunidades entre 1955 y 1958 y en algunas más posteriormente. Esta alternativa contaba, además, con varios apoyos en las FFAA y sectores políticos, particularmente en la Armada y en la UCRP, que la proveían y financiaban; de manera que Frondizi recibía numerosos informes de inteligencia sobre actividades conspirativas, encuentros, armas o lugares de entrenamiento para acciones caracterizadas por su radicalizado antiperonismo. Inclusive, hubo un conato de alzamiento iniciado en San Luis en junio de 1960, que fue incruentamente controlado. A pesar del poco y menos decidido apoyo militar, el civil era importante, con algunos personajes de cierto reconocimiento en la UCRP. Los insurrectos llegaron a deponer al gobernador y habían conformado un gobierno nacional cuyo presidente y ministro de Defensa era el general Fortunato Giovannoni.

Por último, el pánico anticomunista se desató como una descarga eléctrica a partir de que la Revolución Cubana se reconoció como marxista leninista. Desde

entonces, amplios sectores militares y políticos exacerbaron la desconfianza que tenían hacia un presidente que consideraban desaprensivo, maquiavélico, irresponsable y falto de escrúpulos. Frondizi, para ellos, era incapaz de combatir, si no capaz de estimular, el crecimiento del comunismo y el peronismo. Cuestiones locales que entraron en el campo semántico de la izquierda y la influencia soviética y castrista generaban inquietud en la política doméstica. Es el caso de la elección de Alfredo Palacios como Senador por la Capital, con un discurso favorable a la Revolución Cubana y una base de militancia joven radicalizada que se acercaba al peronismo en la militancia callejera. Lo mismo ocurría con la irritante presencia de Rogelio Frigerio en el círculo de confianza presidencial y otros funcionarios de menor rango, asociados también con un pasado izquierdista o relaciones sospechosas; hasta el mismísimo primer magistrado caía en las suspicacias. El problema del comunismo se convirtió en uno de los ejes problemáticos del sistema político y, a las domésticas, se incorporaron las presiones Del contexto internacional en el momento álgido de la Guerra Fría. Las operaciones de los servicios de inteligencia de diferentes países (como la de las cartas cubanas, que consistió en el “descubrimiento” de unas cartas que buscaban involucrar a funcionarios de la cancillería argentina con el castrismo) incidían en la política local Además, sostener la tradición de autonomía en política internacional era visto como una complicidad con el bloque soviético, aún cuando el canciller, Miguel Ángel Cárcano, había sido designado, entre otras cosas, por sus reconocidos pergaminos anticomunistas. La abstención argentina en la conferencia de Punta del Este, frente a la expulsión de Cuba de la OEA, y el encuentro que el presidente Frondizi mantuviera con el reconocido delegado de Cuba, Ernesto “Che” Guevara, terminaron por ser gestos que en un contexto tan inflamable sólo podían ser interpretados como negativos.

Para fines de 1961, los cuadros superiores de las Fuerzas Armadas ya tenían un claro consenso en torno a la necesidad de derrocar a Arturo Frondizi. La problemática del comunismo había sido la amalgama que sentaría las bases de ese acuerdo. Sólo restaba esperar el momento oportuno, y ese iba a ser el proceso electoral de marzo de 1962, en el que se levantara por primera vez la proscripción del peronismo. Los riesgos de la apuesta eran evidentes para Frondizi, que se estaba jugando el todo por el todo.

Frente a la asfixia del panorama político, el gobierno decidió salir hacia adelante. Un éxito de la UCRI la hubiera consolidado como la única fuerza no peronista capaz de ganarle al peronismo, y por ende, al aglutinar el voto no peronista, casi que hubiera condenado a la extinción a las demás fuerzas políticas y hubiera encaminado los temores de los sectores más gorilas. Pero así como el premio del triunfo era enorme, las consecuencias de la derrota sólo podían ser definitivas.

Las previsiones electorales, cargadas de buenas perspectivas para el oficialismo, no hicieron más que magnificar la confusión frente a los resultados del 18 de marzo. La misma noche de las elecciones el gobierno entró en crisis: los jefes militares comenzaron a reunirse, el ministro del interior Vítolo presentó su renuncia. Los militares eligieron un interlocutor y exigieron la intervención de todas las provincias en las que había ganado el peronismo; además, recomendaron la renuncia de numerosos funcionarios a los que asociaban con Frigerio, sobre quien consideraban conveniente que se fuera del país. La intervención de las provincias generó la protesta airada de los partidos políticos, incluida la UCRI y la CGT; el cardenal Caggiano realizó un llamado a la concordia y el embajador norteamericano manifestó la necesidad de sostener al presidente, aún cuando los funcionarios de la embajada cabildearan en contrario.

En las jornadas sucesivas, las cúpulas militares se sentaron a acordar la unidad de las tres armas, que, consideraban, era sobre la que se debía asentar toda institucionalidad venidera. El presidente, por su parte, aceptaba la conformación de un gabinete de unidad nacional y convocaba a partidos y corporaciones para que aportaran nombres. Se iniciaron dos gestiones en paralelo: una para intentar la permanencia del presidente y otra para garantizar que, en caso de golpe, el ejecutivo quedara a cargo del vicepresidente del senado: José María Guido. Para la primera posibilidad y la conformación del gabinete, el gestor elegido fue el General Pedro E. Aramburu. En este proceso es que se incorpora uno de los hombres clave de la transición y de todo el ciclo hasta la llegada de Illia: Rodolfo Martínez (h), demócrata cristiano y cordobés que asumía como Ministro de Defensa; el otro actor de incidencia determinante en el proceso fue Julio Oyhanarte, ministro de la Corte Suprema. La gestión de Aramburu agregó más leña al fuego: consultó a militares y a partidos, y terminó anunciando

por cadena nacional que la crisis sólo podía resolverse con la renuncia del presidente. La segunda de las tareas se desarrolló como un juego de ingenio destinado a retacearle cuotas de poder a los sectores golpistas y exponer sus debilidades y el gestor fue Rodolfo Martínez.



El primer problema que se planteó fue la negativa de Frondizi a renunciar. En una carta enviada a su partido, la UCRI, el presidente repetiría su famosa expresión: “no me suicidaré, no me iré del país, no cederé”. Para los jefes militares, que habían sido partícipes del golpe de 1955 y lo habían postulado como una restauración de la democracia, remontar ese significativo no era liviano. Entre los cuadros, se podía ver desde oficiales exigiendo un inmediato movimiento que destituyera por la fuerza al primer mandatario hasta quienes se disponían a movilizarse para reprimir cualquier acción en ese sentido.

José María Guido, que al inicio de la crisis había declarado que no habría legalidad sin Frondizi, recibió el pedido de no alejarse de la capital y no exponerse de manera pública. Consultado por los militares, había negado su aceptación del cargo. El presidente intentaba actuar con normalidad, pero la tensión y la parálisis de la política resultaban insoportables. Mientras tanto, los dispositivos militares se activaban.

Resultaba cada vez más claro que sin un movimiento de fuerza, Frondizi no dejaría el gobierno, pues todos los cabildos chocaban con la imposibilidad de

obtener su renuncia. Varios testimonios coinciden en señalar que la noche del 28 de marzo, el presidente terminó por explicar a los militares el mecanismo para resolver el dilema: “ustedes me detienen y no me largan porque si lo hacen tomo un colectivo, me bajo en la Casa Rosada y asumo el gobierno”. En la madrugada, los comandantes visitaron a Guido en el senado y le leyeron el plan trazado a partir del encuentro con Frondizi. Lo que no estaba contenido en las sugerencias presidenciales era cómo administrar la sucesión.

En lugar de acompañar a las cerca de ciento cincuenta personas que quince minutos antes de las ocho de la mañana en la residencia de Olivos atestiguaron cómo Arturo Frondizi era derrocado, Guido había desaparecido de la escena refugiándose en el departamento de un diputado. Mientras tanto, Martínez había recibido la orden de asegurar que Guido asumiera la primera magistratura, y para eso, ganaba tiempo aprovechando las diferencias y descoordinaciones entre los jefes de las FFAA; mientras los comandantes discutían la instalación o no de una junta militar, Martínez, junto a Oyhanarte, preparaba una jura que no dependiera de los militares.

José María Guido, que había llegado al Congreso, se encerró en su oficina con los referentes parlamentarios de la UCRI y con Martínez, a quien acababa de conocer, y les planteó la situación. Todos coincidían en que debía aceptar el cargo y que el partido no podría defenderlo de las acusaciones: debía renunciar a la UCRI. Tomada la decisión, se dirigió hacia la Corte Suprema en soledad, para evitar que las fuerzas de seguridad reaccionaran ante el arribo de varias personas e impidieran el acceso. La ceremonia de la jura no tuvo más que un puñado de testigos y, a falta de Biblia, Guido juró sobre el ejemplar de la constitución que utilizaba el tribunal para consultar durante su trabajo.

Martínez, entretanto, en lugar de ir a la Corte se dirigió al encuentro de los comandantes en jefe que lo habían llamado a las 16:15 y lo esperaban en el ministerio de defensa, en la planta baja de Casa de Gobierno. Ante el planteo del General Raúl Poggi, Comandante en Jefe del Ejército, de la inconveniencia de que el país se mantuviera acéfalo, Martínez sostuvo la conversación manteniéndola en el plano de lo teórico, pues interpretaba una velada intención del militar de asumir la presidencia. Casi una hora después de iniciada la entrevista, recibió la

llamada que le confirmaba la jura de Guido y comunicó la noticia a Poggi y al almirante Penas. Ambos se retiraron en un airado silencio.

Cuando Guido salió de la Corte Suprema, confirmó a la prensa los rumores de que había jurado como presidente. A las 18.47 llegó a la Casa de Gobierno y la experiencia de haber reemplazado a Frondizi durante sus viajes le jugó a favor: los granaderos de la guardia se cuadraron al verlo y el personal lo fue saludando como presidente. En el despacho encontró una treintena de personas entre civiles y militares, se ubicó en la cabecera de la mesa e invitó a los Comandantes a que tomaran asiento. Luego de la reunión, que Guido recordaría como un examen oral, se firmó un acta secreta que contenía las demandas de las Fuerzas Armadas para reconocer al nuevo presidente: anular las elecciones del 18 de marzo, proscribir al comunismo y al peronismo, modificar la ley de acefalía, modificar el sistema electoral instalando el sistema de representación proporcional y revisar la ley de asociaciones profesionales.

Al día siguiente, la prensa daba por concluida la crisis, pero la inestabilidad perduraría hasta, por lo menos, las elecciones de 1963. La falta de acuerdos entre los ejecutores del golpe los expuso a una crisis de legitimidad que desestabilizaría a las Fuerzas Armadas y las expondría a importantes fisuras que no se saldarían sino por la violencia un año después.



Referencias:

- Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (Comps.). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004.
- Kvaternik, Eugenio. *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*. Buenos Aires, Ediciones del Ides, 1987.
- Mazzei, Daniel. *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires, Eudeba, 2012.
- Melon Pirro, Julio César. *El peronismo después del Peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Spinelli, María Estela. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*. Buenos Aires, Biblos, 2005.

Carlos Hudson

DESAPARICION DEL CUERPO DE EVA PERON

Al momento de producirse el derrocamiento del gobierno peronista, el cuerpo preservado de Eva Perón se encontraba en el segundo piso del edificio de la CGT. A la espera de la construcción de lo que sería su lugar de reposo definitivo como parte del llamado Monumento al Descamisado, sus restos quedaron bajo la custodia del Dr. Pedro Ara, anatomista español que llevó adelante el proceso de conservación. Pero la asunción del Gral. Aramburu en la conducción de la autodenominada “Revolución Libertadora” endureció las medidas en torno al peronismo y sus principales figuras y símbolos.

En ese contexto, la noche del 23 de noviembre, el Tte. Cnel. Moori Koenig, jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), junto a su ayudante, el mayor Arandía, ingresaron al edificio de la CGT y retiraron secretamente el cuerpo. Diversas fuentes y testimonios indican que los restos fueron primeramente trasladados a la sede del SIE, ubicado en la calle Viamonte 1816, para luego peregrinar por otros lugares, incluidas casas particulares de oficiales del ejército y locaciones pertenecientes a las Fuerzas Armadas, con el fin de evitar que sea encontrado por activistas y militantes que formaron parte de la llamada “Resistencia Peronista”.



El secuestro y posterior peregrinaje del cuerpo ha sido objeto de innumerables versiones y mitos, retratados en notas periodísticas, testimonios y obras de ficción que no siempre se han correspondido con los hechos.

La compleja situación política de aquellos años produjo entre las autoridades militares diversos debates sobre qué hacer con el cuerpo. El gobierno

advirtió que la posibilidad de una salida institucional debía también resolver la cuestión del cadáver. Ya con Moori Koenig relevado de su cargo debido a una serie de incidentes producidos cuando los restos de Eva Perón estuvieron bajo su custodia, Francisco Manrique, Jefe de la Casa Militar, reunió al nuevo jefe del SIE, Cnel. Héctor Eduardo Cabanillas, y a otros oficiales para discutir las opciones que dieran solución al problema. Entre las opciones discutidas, y ante la imposibilidad de revertir el proceso de preservación para la natural descomposición del cuerpo, se consideró desde la cremación, destrucción y entierro en una fosa común hasta su arrojamiento al río o el mar para su desaparición. Pero la ascendencia católica de los oficiales a cargo, y teniendo en cuenta que la Iglesia no permite la cremación y sostiene que el cuerpo debe ser sepultado en un cementerio u otro lugar sagrado, fueron inclinando al gobierno a llevar adelante la sugerencia del Tte. Cnel. Gustavo Ortiz, subjefe del SIE, de dar cristiana sepultura en algún lugar ignoto para evitar que se produjeran profanaciones o actos de reafirmación política del peronismo.

A comienzos de febrero de 1957, Manrique informó al SIE la decisión presidencial de enviar el cadáver a Europa, donde esperaban enterrarlo con la aquiescencia del Vaticano. El operativo estaría a cargo de Cabanillas, Ortiz y el mayor Hamilton Alberto Díaz. El contacto con la Iglesia se estableció primeramente con monseñor Fermín Lafitte, quien luego los conectó con el padre Francisco “Paco” Rotger para que colabore con los pormenores de la documentación y la diplomacia eclesiástica para el traslado del cuerpo.

En abril de 1957, a bordo del buque de bandera italiana *Conte Biancamano*, los restos de Eva Perón fueron trasladados bajo el nombre de María Maggi de Magistris. Según la documentación presentada, se trataba de una mujer nacida en Dalmine (Bérgamo, Italia) el 20 de octubre de 1910, fallecida el 23 de febrero de 1951 en San Vicente (Buenos Aires), sepultada en el cementerio local y exhumada el 5 de abril de 1957 tras autorizarse su traslado a Milán. Una vez allí, el cajón fue recogido por Giuseppina Airoidi, religiosa de la Sociedad de San Pablo y secretaria de Giovanni Penco, superior de la Orden Cardenal Ferrari, y el mayor Hamilton Díaz. El 13 de mayo, Eva Perón fue inhumada bajo el nombre de la viuda de Magistris en la sepultura 41, sector 86 del cementerio Maggiore de Milán. Allí permanecería por 14 años.

En agosto de 1971, en el marco de una profunda crisis política agravada tras el secuestro y fusilamiento de Aramburu por parte de Montoneros, comenzaron a realizarse las gestiones para la exhumación del cuerpo y su posterior entrega a Perón. Por orden del presidente de facto, Gral. Alejandro A. Lanusse, se confeccionaron los papeles y documentación necesaria para llevar adelante el operativo. El Sgto. Manuel Sorolla, simulando ser Carlos Maggi, hermano de María Maggi, se presentó el 31 de agosto para realizar las gestiones ante las autoridades del cementerio y concretar la exhumación. Luego, junto a Cabanillas, viajaron hasta Madrid para cumplir con la devolución del cuerpo. Finalmente, el 3 de septiembre, y con la presencia del embajador argentino en España, Brig. Jorge Rojas Silveyra, se firmaron en la residencia de Perón en Puerta de Hierro los documentos que oficializaban, en nombre del gobierno argentino, la entrega de los restos de Eva Perón.

El estado que presentó el cadáver al ser restituido también originó versiones contrapuestas sobre lo sucedido en los años que permaneció desaparecido. Por un lado, las autoridades militares y el Dr. Ara, a quien se contactó para examinar el cuerpo en 1971, argumentaron que los golpes y daños que evidenciaba el cadáver se debían a la manipulación descuidada, los traslados y las pruebas de identificación a las que fue sometido. Por el otro, tanto la familia como Perón, así como también el informe del Dr. Tellechea, encargado de restaurar el cuerpo en 1974, alegaron que las lesiones fueron infligidas de manera intencional por sus captores durante su desaparición.

El 17 de noviembre de 1974, los restos de Eva Perón fueron repatriados y situados en la Quinta Presidencial de Olivos. Tras el golpe militar de 1976, el cuerpo fue trasladado a la bóveda familiar en el cementerio de la Recoleta, donde permanece hasta el día de hoy.

Referencias:

- Ara, Pedro, *El caso Eva Perón*. Madrid, CVS Ediciones, 1971.
Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue*. Buenos Aires, Planeta, 1997.
De Nápoli, Carlos, *Evita. El misterio del cadáver se resuelve*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003.
Rubín, Sergio, *Secreto de confesión*. Buenos Aires, Vergara, 2011.
Taiana, Jorge, *El último Perón*. Buenos Aires, Planeta, 2000.

DESPERONIZACIÓN DEL EJÉRCITO

El 26 de septiembre de 1955 el Gobierno Provisional encabezado por el general Lonardi inició el proceso de revisión de la situación del personal de las Fuerzas Armadas. Ese día, por decreto 63/55 se dictó una amnistía amplia y general “a todo el personal militar de las Fuerzas Armadas que a partir del 4 de junio de 1946 hubiere sido condenado por la Justicia Militar o sancionado en virtud de pronunciamientos de Tribunales de Calificaciones Especiales (...)”. A partir de entonces la política militar de Lonardi se orientó hacia dos objetivos básicos: a) evitar una depuración masiva, y b) proceder a una cuidadosa política de reincorporaciones. Para cumplir con el primer punto, el ministro León Bengoa, relevó a los más estrechos colaboradores de Perón, así como a casi todo el Alto Mando Militar. Según las autoridades revolucionarias, estos oficiales -por su alta responsabilidad- debieron reaccionar ante los “excesos” de Perón. En el Ejército, el resultado fue el retiro de tres cuartas partes de los generales en actividad. En los niveles inferiores la purga se limitó a los oficiales vinculados al círculo íntimo de Perón, o sus servicios de inteligencia. Los colaboradores más cercanos a Perón no sólo sufrieron la interdicción de sus bienes, sino que fueron sometidos a Tribunales de Honor y destituidos “por faltas gravísimas”.

En el caso de la Marina, una “Junta Asesora Revolucionaria” recomendó el retiro de todo el Almirantazgo, excepto del vicepresidente Isaac Rojas, y propuso a la Junta de Calificaciones cuatro listas de oficiales que aconsejaba eliminar del servicio activo. La primera incluía a oficiales que tuvieron participación en el gobierno peronista; en la segunda, a quienes defendieron o simpatizaron con el peronismo; en la tercera, al personal indiferente a las inquietudes revolucionarias; y, en el último grupo, a los oficiales que debían ser analizados especialmente por la Junta de Calificaciones. Según uno de los integrantes de la Junta Asesora las listas sumaban un total de 114 oficiales.

Tras el derrocamiento de Lonardi, en noviembre de 1955, en las diferentes unidades el espíritu revanchista se manifestó con toda crudeza durante lo que el coronel Horacio Ballester llamó “juicios de los camaradas”. El ministro de Ejército del presidente Aramburu, Arturo Osorio Arana, profundizó la depuración de la cúpula del Ejército con el relevo de otros doce generales. A comienzos de 1956, los “tribunales especiales”, integrados -en su mayoría- por oficiales reincorporados, extendieron la purga hacia los grados inferiores. Cuatro decretos de febrero de 1956 establecieron el retiro obligatorio de casi 180 jefes y oficiales superiores: 9 coroneles, 109 teniente coroneles, 50 mayores y 11 capitanes del cuerpo de comando (decretos 2546/56, 2757/56, 3758/56 y 3760/56). Los castigos también significaron el “destierro” a guarniciones de frontera, o bien a destinos burocráticos, de muchos cuadros jóvenes considerados “recuperables”.

La “desperonización” impulsada por la “Revolución Libertadora” fue uno de los procesos más profundos de depuración ocurridos en el Ejército argentino, sólo comparable con el que se produjo tras el enfrentamiento entre Azules y Colorados (1962-1963).

Resulta difícil precisar la cifra total de los perjudicados por la purga “libertadora” puesto que no sólo alcanzó a quiénes fueron encarcelados, o incluidos en los decretos masivos de retiro obligatorio, sino también a oficiales que debieron retirarse al ser postergados en sus carreras. A efectos de establecer el impacto cuantitativo del proceso de desperonización sobre el cuerpo de oficiales del Ejército, deben contabilizarse los decretos masivos de retiro obligatorio, y a los beneficiados por el artículo 3º de la ley 20.508 de Amnistía, del 27 de mayo de 1973, dictada por el gobierno de Héctor Cámpora. El decreto reglamentario de dicha ley establecía la amnistía y extinguía, de pleno derecho, los decretos que dispusieron retiros, bajas o sanciones disciplinarias a oficiales de las fuerzas armadas y de seguridad. Incluso otorgaba un grado superior a todos aquellos incluidos en la amnistía hasta el grado de teniente coronel o equivalente. Así también, autorizaba al Poder Ejecutivo a enviar al Senado los pliegos de ascenso para oficiales de jerarquía superior a la de teniente coronel, y a incinerar de los legajos personales “las fojas en donde se hubieran asentado anotaciones en razón de actos políticos y militares”.

Las promociones 56 a 66, que correspondían a los grados de coronel y teniente coronel, fueron las más perjudicadas en términos absolutos. Algunas de ellas perdieron hasta el 35% de sus integrantes originales. Si corregimos las cifras tomando en cuenta el desgranamiento natural (bajas, retiros y fallecimientos) los porcentajes aumentan significativamente. Así casi todas las promociones que incluyen coroneles y teniente coroneles pierden más del 20% de sus integrantes en actividad en 1955, varias superan el 30%, y alcanzan un máximo del 45% para la promoción 61. Si analizamos la eliminación por grados comprobamos que existe una concentración de oficiales eliminados entre los coroneles (125) y teniente coroneles (178), y un corte horizontal a nivel de mayores. Durante el Gobierno Provisional (1955-1958) fueron pasados a retiro 62 mayores, 35 capitanes, 23 tenientes primeros, 13 tenientes y un subteniente. Las purgas no se extendieron a los grados inferiores que eran considerados “recuperables”.

La Orden de Operaciones 44 extendió la depuración a cientos de suboficiales que constituían el sector más leal a Perón. En este caso, si bien no poseemos cifras definitivas, debemos consignar que tan sólo dos decretos de retiro obligatorio de febrero de 1956 significaron el retiro de 160 suboficiales, por lo que la cifra total bien pudo haber superado los mil.

El análisis de la eliminación por armas muestra que la infantería -el arma de Perón- fue la más afectada con un 54,4 %. Esta cifra es superior al promedio de egresados de esa arma por promoción, que ronda -aproximadamente- el 40 %. Esta diferencia se produce a costa de las otras armas que registran, cada una de ellas, entre 3 y 4% menos del promedio por promoción. Además, debemos tener en cuenta que -paralelamente- los reincorporados pertenecían en un 80% a la caballería. De esta forma se produjo un desequilibrio en la proporción histórica entre oficiales de caballería e infantería.

Si bien la purga fue muy rigurosa entre los oficiales superiores, hubo militares peronistas que salvaron sus carreras y alcanzaron el grado de general. Uno de esos casos es el del mayor Delfor Otero quien se negó a sumarse a los sublevados en la Escuela de Tropas Aerotransportadas de Córdoba y quedó detenido. Alcanzó el

generalato entre 1964 y 1968, y, al comenzar los años setenta -ya retirado-, estrechó sus vínculos con la CGE y fue designado Secretario de Comunicaciones durante la tercera presidencia de Perón.

El mayor Virgilio Gorriz, por su parte, estuvo detenido junto a los principales colaboradores de Perón a fines de 1955 y, aun así, alcanzó el generalato entre 1967 y 1972.

El capitán Omar Actis, -según recuerda Ballester- habría sido desplazado de la Escuela Superior de Guerra, pero salvó su carrera y, 14 años más tarde, alcanzó el grado de general.

Pero, sin duda, el caso más significativo es el del teniente coronel Pascual Pistarini. Sobrino de un general y ministro peronista (Juan Pistarini) estuvo detenido en el vapor Washington y habría salvado su carrera militar porque pudo probar que había estado internado durante la revolución.



Casi nueve años después fue el Comandante en Jefe que derrocó al presidente Arturo Illia, acompañado, entre otros, por los reincorporados Alsogaray y Lanusse.

Referencias:

- Ballester, Horacio P. *Memorias de un coronel democrático*, Bs.As., Ediciones de la Flor, 1996.
López, Ernesto. *Seguridad nacional y sedición militar*, Bs.As., Legasa, 1987.
Lucero, Franklin. *El precio de la lealtad*, Bs.As., Propulsión, 1958.

Mazzei, Daniel. "Azules: perfil socio-profesional de la élite del Ejército, 1963-1973", en *Revista de Ciencias Sociales*, 7/8, Universidad de Quilmes, 1998.
Perren, Jorge. *Puerto Belgrano y la Revolución Libertadora*, Bs.As., Solaris editores, 1997.

Daniel Mazzei

FUNDACIÓN RAÚL SCALABRINI ORTIZ

Poco después del fallecimiento del escritor Raúl Scalabrini Ortiz, a instancias de Vicente Trípoli, se dio origen a la Fundación que llevaba su nombre con el objetivo de preservar su memoria y pensamiento.

Desde los primeros meses del año 1959 Trípoli visitaba a Scalabrini en su casa de Alberdi 1164 en el barrio de Olivos. Conoció las cartas que por ese tiempo intercambiaba con Perón. Estuvo en el círculo íntimo que lo acompañó en sus últimos meses. El sábado 30 de mayo de 1959 murió su amigo-maestro. Un importante número de personas se hizo presente en la Recoleta. En el funeral hablaron José María Rosa, Arturo Jauretche, César Hasperué Becerra, Raúl Bustos Fierro (en representación del Movimiento Justicialista) y Carlos Abregú Virreira (en nombre del Sindicato de Escritores Argentinos).

A partir de ese momento, Trípoli se impuso una tarea: preservar la memoria y potenciar el conocimiento de los trabajos histórico-políticos del autor del *Hombre que está solo y espera*. Al poco tiempo, el 26 de junio, organizó un acto de homenaje al escritor fallecido en la sede del STIA (Sindicato de Trabajadores de la industria de la alimentación) en la calle Estados Unidos 1532 de la Capital Federal. Expusieron Julio Ellena de la Sota, Alicia Eguren, José María Rosa, Mario Massouh, Fermín Chávez, Gerardo Solnié, Tulio Pavón Pereyra y el mismo Trípoli. A partir de esas intervenciones realizaron la publicación del Seminario de Estudios Sociales de la naciente Fundación Raúl Scalabrini Ortiz: *Ser Nacional* N° 1. Reprodujeron el reportaje de la revista *Latitud 34* del año 1950 a Raúl Scalabrini Ortiz bajo el título: *El pensamiento vivo de Scalabrini Ortiz en 1950...* y agregaron otro bajo el título *En 1954 seis respuestas sobre ferrocarriles...*

Hacia fines de 1959 fue formalizada la Fundación de Estudios Sociales Raúl Scalabrini Ortiz, contando entre sus autoridades a Eleuterio Cardoso, Dr. Gerardo Tagore Solnié, Leopoldo M. López Forastier, José María Rosa, Vicente Trípoli, Miguel Unamuno, Enrique Pavón Pereyra, Mario Massouh, Fermín Chávez, Dra. Alicia Eguren, Dr. Enrique Pedro Oliva, José Enrique Arnedo, Adolfo B. Cavalli,

Eduardo Manso, Raúl Roux. Como secretario ejecutivo se desarrolló el mismo Vicente Trípoli.

Entre sus actividades desplegaron un ciclo de charlas sobre cuestiones sociales y políticas de actualidad. En ese espacio se produjeron presentaciones que luego fueron publicadas en folletos. Nació así una editorial sustentada con el apoyo espontáneo de particulares y organizaciones gremiales de trabajadores.

En diciembre de ese año organizaron el “Congreso de la Liberación Nacional”, en cuyo marco John W. Cooke presentó el texto *La lucha por la liberación nacional*. Desde el Departamento de Publicaciones se lanzó la Colección de Cuadernos Argentinos, cuyo Número 1 fue constituido con la intervención del ex –delegado de Perón.

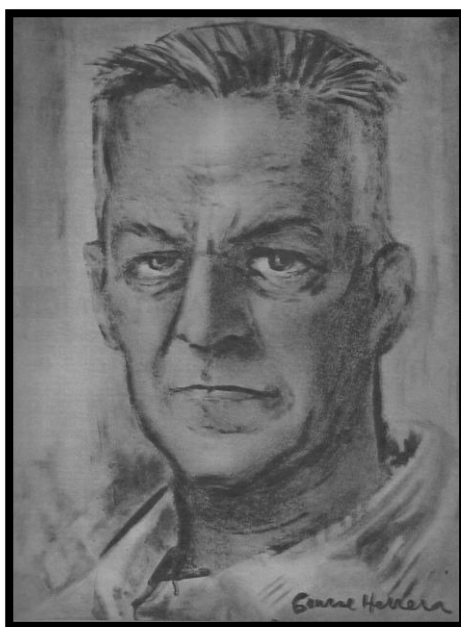
En el primer aniversario del deceso de Scalabrini Ortiz la Fundación organizó un Homenaje en su memoria con tres actividades: imposición de una placa de bronce en la tumba de la Recoleta; una Misa en la Iglesia del Pilar y un funeral cívico en el Salón Augusteo (Sarmiento 1374) en el que intervinieron Adolfo Silenzi de Stagni, Arturo Jauretche, Elías Jimenez Vega, José M. Rosa y Oscar Hasperúe Becerra.

En continuidad con el trabajo editorial el Cuaderno Número 2 fue un trabajo de José María Rosa (*Artigas, la revolución de Mayo y la unidad hispanoamericana*) con prólogo de Alberto Methol Ferré. El número 3 de los cuadernos correspondió a Adolfo Silenzi de Stagni (*Panorama de la entrega y la traición*).

Por ese tiempo anunciaron cursos de capacitación sindical que se desarrollaron en el sindicato de la alimentación sobre *Historia de la cultura argentina* a cargo de Fermín Chávez y una *Introducción a la historia de los partidos políticos* a cargo de Miguel Unamuno.

En continuidad con la obra de difusión encarada mediante los Cuadernos Argentinos, el número 4 correspondió a la reproducción de materiales de Raúl Scalabrini Ortiz que fueron bautizados con el título *Yrigoyen y Perón. Identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares (Principios políticos para una nueva conciencia nacional)*.

El 30 de mayo de 1961 se realizó un “Homenaje a Raúl Scalabrini Ortiz. Precursor de una Argentina Justa, Libre y Soberana”, en la sede del Sindicato de Alimentación (Estados Unidos 1532) en la que hablaron: Alberto Damiani (Sindicato Alimentación), Rodolfo Brieba (CGU), Oscar Berlingo (Agrupación Gráfica Sindicalista verde), Amado Olmos (de las 62 organizaciones) y José M. Rosa (Fundación Raúl Scalabrini Ortiz). Por otra parte un grupo de amigos se acercó hasta la casa de Olivos de la familia Scalabrini para homenajearlo: hablaron Jauretche y Trípoli. El plástico Bourse Herrera obsequió a Mercedes Comaleras un retrato de Scalabrini.



Interesa señalar que la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz había recibido una carta de J.D.Perón, del 13 de marzo de 1961 “A los amigos que se ocupan de honrar la memoria de ese gran compatriota, con un abrazo J.D.Perón”. Ese intercambio de cartas con el líder exiliado se completará con una nueva carta del 25 de septiembre de 1961 en la que vierte conceptos sobre la realidad argentina.

El 1 de junio de 1962 a las 19 hs se realizó en el Sindicato de la alimentación un nuevo homenaje por la muerte de Scalabrini. Se cumplían tres años de su desaparición física y la F.R.S.O. siguió organizando actos públicos en su memoria. En la oportunidad hablaron: Jorge del Rio, Carlos R.Gallo, Miguel Unamuno, Vicente Tripoli, Miguel Gazzera y José María Rosa. Cerró la lista de oradores Andrés Framini.

Las últimas actividades de la Fundación fueron de naturaleza puramente editorial, hasta donde conocemos. Continuaron con la salida de su colección principal. El cuaderno número 5 fue un texto elaborado por Trípoli con el título *Caminos para la Nueva Argentina*. El siguiente fue un trabajo de Amado Olmos, dirigente sindical de la Sanidad, integrado en las 62 Organizaciones Peronistas de entonces y vinculado políticamente a J.W.Cooke, que titularon *Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional. Planteos, esclarecimientos y definiciones. Los mariscales de la derrota*. El número 7, correspondió a Leopoldo López Forastier y llevó el nombre *Un supuesto Estado de Derecho. La crisis del liberalismo. La decadencia del democraticismo oligárquico en la hora de los pueblos*. En el número 8 publicaron *Cuatro verdades sobre nuestra crisis* en el que Trípoli integró trabajos de la autoría de Raúl Scalabrini Ortiz. El número 9 correspondió al poeta José Soler Darás *Canto dolor de canto*. En el número 10 Norberto D'Atri dio a luz *La tierra en armas (Presencia del Gral. Angel Vicente Peñaloza en el centenario de su muerte)*. Se trataba del trabajo premiado en el Concurso de la Comisión Nacional de Homenaje al Gral. Angel Vicente Peñaloza realizado en el año 1964. El número 11 de los Cuadernos Argentinos, de julio de 1964, contuvo un material de Fermín Chávez con el título de *Poemas con fusilados y proscritos* y otro de Guerra Junqueiro con el nombre de *A Inglaterra*. En el año 1966 publicaron un nuevo Cuaderno de la FRSO. Se trataba de *¡Viva el Chacho Peñaloza!*, un libro de poemas conmemorativo del Centenario de su asesinato. El volumen integraba versos de Aurora Venturini, Osvaldo Guglielmino, José Linares, Horacio Salas, Ricardo Furlan, Carlos Ibañez, Rubén D. Gómez, Jorge F. Castellanos, Juan Aguillar Torres, Carmen Nicollín Molina, Enrique Urquiza Martínez, María Luisa Alvaro y del mismo V.Trípoli.

Darío Pulfer

GOLPE DE ESTADO DE 1955

El golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 tuvo un antecedente importante en el intento que protagonizara el general de brigada Benjamín Menéndez, el 28 de septiembre de 1951. En aquella oportunidad el levantamiento fue rápidamente sofocado y las penas impuestas a los insurrectos permitieron suponer que, en adición a otras medidas depuradoras, la fidelidad de las fuerzas armadas al orden constitucional quedaba garantizada.

En 1955, al calor de los enfrentamientos del gobierno con la oposición, las conspiraciones volvieron a estar a la orden del día. El malestar creció en paralelo al conflicto con la Iglesia y continuó luego del bombardeo a la Plaza de Mayo materializado el 16 de junio. Esa misma noche, luego de un discurso en el que Perón prometía justicia, grupos peronistas se lanzaron a incendiar templos. En lo sucesivo el gobierno intentó llevar adelante una “tregua” política renovando su gabinete y las autoridades partidarias, a la vez que abrió espacios gratuitos para la expresión de la oposición.

Oscar Albrieu, nuevo responsable de la cartera de Interior, y el general Franklin Lucero, ministro del Ejército, mantuvieron contactos con dirigentes políticos y miembros de la jerarquía eclesiástica, y trabajaron sobre los mandos militares a efectos de favorecer la posibilidad de una pacificación nacional.

El 15 de julio el jefe de estado anunció el fin de la revolución peronista y anunciaba que pasaba a considerarse “el presidente de todos los argentinos” y a fines del mismo mes Arturo Frondizi, líder de la principal fuerza de oposición, pudo usar los espacios de expresión cedidos en la estatal Radio Belgrano.

Mientras, el gobierno debió enfrentar las acusaciones por la desaparición y tortura a manos de la policía rosarina del médico de origen comunista Juan Ingalinella. El acontecimiento, ocurrido en el contexto que siguió al 16 de junio, parece haber alentado a grupos compuestos en su mayoría por jóvenes universitarios antiperonistas a la realización de atentados con bombas.

La política de pacificación solo fue interrumpida parcialmente en la noche del 31 de agosto de 1955, cuando Perón pronunció el más violento de sus alegatos públicos –el célebre discurso del “cinco por uno”.

Los días que vendrían pusieron en evidencia que las demostraciones de apoyo popular perdían efectividad política y que tanto las amenazas como las promesas se devaluaban ante opositores que no estaban dispuestos a dejar de ser enemigos.

La Marina –la más antiperonista de las fuerzas– buscó el apoyo del general Aramburu– a la sazón director de la Escuela de Defensa– a los efectos de conseguir una base terrestre para un movimiento militar, pero éste desistió de encabezarlo y propuso posponerlo para el año siguiente, ya que no encontraba posibilidades de éxito.

Los preparativos golpistas habían continuado, pues, desde la misma noche en que el país se había consternado por las consecuencias de ese otro intento golpista que derivó en el siniestro bombardeo a la Plaza de Mayo.

Alrededor de jefes navales como el capitán de navío Arturo Rial e Isaac Rojas, quien hasta entonces y como aquel tampoco había intervenido, comprometió y procuró mantener en el más absoluto secreto su participación en el próximo intento.

Paralelamente se desarrollaron otras conspiraciones en el seno del ejército, una fuerza mas dispersa territorialmente y de mayor afinidad con el gobierno. Muchos jefes militares mantuvieron contactos con los dirigentes políticos opositores menos sensibles a la política de pacificación y sobre el filo del golpe emergieron en distintos puntos del país los celebres “comandos civiles revolucionarios”, algunos de cuyos integrantes desde tiempo atrás venían realizando actividades terroristas.

Finalmente, el 16 de setiembre el general retirado Eduardo Lonardi asumió la jefatura del movimiento, y terminó triunfando en una relación de fuerzas que, hasta la participación efectiva de la Marina y la deserción de varias unidades leales, estaba lejos de favorecer a los rebeldes.

La decisión del Lonardi, quien logró sublevar la Escuela de Artillería de Córdoba, fue determinante. La participación de la Marina de Guerra en operaciones al mando del Almirante Isaac Rojas terminó de quebrar las lealtades militares en detrimento de un gobierno jaqueado.

La lucha fue cruenta, y por segunda vez en poco tiempo las víctimas dejaron de tener nombre y apellido, porque superaron holgadamente el centenar.

Las prevenciones de unos y otros, no obstante, habían sido aún peores, al punto de que antes del desenlace el fantasma de una “guerra civil” apareció entre los responsables de gobierno. Luego de que la armada amenazara bombardear la destilería de La Plata y los tanques del Dock Sud –acababa de incendiar los depósitos de combustible de Mar del Plata-, la resistencia de las tropas leales fue aminorando.

El 19 de setiembre el presidente presentó al ministro Lucero un manuscrito que pasado el mediodía fue leído por radio. La nota habilitaba al ejército a negociar una tregua con los sublevados, pero no constituía la renuncia formal que Lonardi reclamaba desde Córdoba.

La Junta Militar designada al efecto de tramitar la situación recibió duras presiones de sus pares insurrectos al punto de que, de hecho, fue considerada como tal. Perón, quien ya había insinuado cierto cansancio ante las autoridades del partido y de la CGT y que estaba acostumbrado a que “el pueblo” ratificara su liderazgo, había sido nuevamente ambiguo ahora ante el ejército, pero nunca hubo una renuncia institucional.

El 20 de septiembre se refugió en la embajada de Paraguay, desde donde emprendió el exilio en una cañonera de la misma nacionalidad. Tres días después, Lonardi asumió en Buenos Aires la presidencia provisional de la Nación e insistió con el lema “ni vencedores ni vencidos”, una fórmula que había usado para imponerse militarmente en Córdoba.

El suyo sería, en rigor, un breve interinato definido por la impronta del nacionalismo católico y una moderación frente a los derrotados que solo fue tal en contraste con lo que estaba por venir.

En noviembre de 1955, el general Pedro Eugenio Aramburu, merced a un golpe palaciego en el que nuevamente la Marina tuvo un papel muy significativo y que fue apoyado por la dirigencia de los principales partidos políticos no peronistas, lo reemplazó para dar paso a un período de fuerte represión antiperonista.

De manera inmediata se intervino la CGT y se disolvieron los partidos peronistas masculino y femenino; además de dictarse una serie de medidas que en

consistencia con las mencionadas estaban destinadas a “suprimir todo vestigio de totalitarismo” en la opinión pública y la política argentina. La “Revolución libertadora”, pues, había comenzado.

Referencias:

Godio, Julio. *La caída de Perón. De junio a setiembre de 1955*. Buenos Aires, Granica, 1973.

Lucero, Franklin. *El precio de la Lealtad*. Buenos Aires, Propulsión, 1959.

Luna, Félix. *Perón y su tiempo*. “El Régimen exhausto, 1953-1955”. Sudamericana, Buenos Aires, 1986. T. III.

Melon Pirro, Julio. "Vencedores y vencidos. La caída del peronismo en 1955", en Joan del Alcázar y Nuria Tabanera (coords.), *Estudios y materiales para la historia de América Latina*, Tirant lo Blanch Libros/Universidad de Valencia, Valencia, 1998.

Perón, Juan D. *Del poder al exilio, cómo y quiénes me derrocaron*. s/d, s/d.

Ruiz Moreno, Isidoro. *La Revolución del 55*. Buenos Aires, Emecé, 1994. 2 volúmenes.

Julio César Melon Pirro

GUARDIA DE HIERRO

Organización de Juventud Peronista creada a principios de la década de 1960 cuyo fundador y figura principal fue Alejandro “el Gallego” Álvarez, (1936-2016).

Para comprender la historia de Guardia de Hierro y de sus orígenes, hay que remitirse a la formación política de jóvenes peronistas en el contexto posterior al golpe de Estado de 1955 y a la proliferación de grupos de Resistencia que no aceptaban el nuevo orden institucional post-peronista.

El Comando Nacional Peronista, liderado por César Marcos y Raúl Lagomarsino, representaba una visión insurreccional del peronismo, con el objetivo de lograr el regreso de Juan Perón a la Argentina y al poder. En estas redes militantes territoriales, implantadas en la Capital Federal y próximas del sindicalismo “duro” (una de sus figuras era el dirigente del sindicato de Farmacia Jorge Di Pascuale), se formó Álvarez, junto a otros jóvenes activistas que protagonizarían los inicios de tal organización. El activismo del Comando Nacional suponía acciones (protestas callejeras, asistencia a manifestaciones y “marchas de silencio” en homenaje a los compañeros fusilados en 1956, enfrentamientos físicos con antiperonistas, participación en la célebre toma del frigorífico Lisandro de la Torre a inicios de 1959) y actividades de propaganda (por ejemplo, en las páginas de la publicación *El Guerrillero*, en las que se rechazaba el acuerdo Perón-Frondizi).

Producto del desgaste de la “resistencia”, hacia 1961 cobró embrionariamente cuerpo la idea de fundar una organización específica de juventud, Guardia de Hierro. Sus orígenes son grupusculares y su supervivencia lejos de ser evidente. En la primera Guardia participaron, además de Álvarez, jóvenes peronistas como Fabio Bellomo, Mario Gurioli, Enrique Aisenstein. Pero igualmente, el joven grupo contó con “compañeros de ruta”, dirigentes e intelectuales próximos que orientaron algunas de sus decisiones, como el economista Mauricio Prelooker y el sindicalista antivandorista Héctor Tristán.

En esos años, los grupos de juventud peronista proliferaban y buscaban consolidar un perfil autónomo y un rol de vanguardia dentro del movimiento nacional justicialista (al igual que las diferentes derivaciones nacionalistas desde

Tacuara hasta la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) de Gustavo Rearte, o el Comando de Organización (CdeO) de Alberto Brito Lima). Guardia se inscribe en una retórica peronista insurreccional y antisistémica, antineoperonista y antivandorista, propiciando un concepto de “guerra prolongada” de la actividad política (en virulenta oposición tanto a la integración partidaria del peronismo sin Perón como al concepto foquista y guevarista de la guerra de guerrillas).

Después de un contexto de estancamiento y de marginalidad militantes hacia mediados de los años 1960, la conducción decidió ampliar sus bases de sustentación política visitando en 1967 al líder exiliado en Madrid, por intermedio de recomendaciones del delegado del General en esos momentos, el Mayor Bernardo Alberte.



Una estadía de largas semanas en la capital española y reuniones entre una comitiva de Guardia y Perón permitió otorgar credenciales de legitimidad a Guardia

de Hierro, con cartas de felicitación firmadas por el propio Perón. Después de tal visita, las mismas fueron distribuidas entre los militantes. A partir de estos intercambios (en los que la comitiva sometió a consideración de Perón un ensayo de corte netamente revisionista conocido bajo el nombre de *Informe Histórico*, redactado por el fundador del grupo), Guardia decidió concentrar su trabajo político en la militancia barrial y territorial, buscando favorecer la adhesión de jóvenes universitarios al peronismo. Como resultado de tal estrategia, se amplió cuantitativa y cualitativamente su reclutamiento, llegando a conformar hacia finales de la década la Organización Universitaria Peronista (OUP). Así, nuevos adherentes como Ana Colotti, los hermanos Ramiro, Humberto y Amelia Podetti (esta última, intelectual integrante de las Cátedras Nacionales), José Francisco Piñón, Julio Bárbaro, entre otros, comenzaron a militar activamente en tal organización.

Juan Perón

Compañeros de la juventud:

Esto es simplemente magnífico: una síntesis realista que es a la vez un capítulo crucial de revisión histórica. Se comparte íntegramente y lo felicito.

Esbo aducir que esto debería ser publicado y distribuido. Profusamente en la juventud argentina: son veinte páginas su aspecto dice, en las que los jóvenes reconstruyan una razón por la cual luchar.

Así como no nace el hombre que se cae a su destino, no debería nacer el que no tenga una causa noble que de fea de y con la cual justificar su paso por la vida. Esta excelente síntesis histórica contiene una causa y millares de muchachos reclutan en ella la inspiración que necesitan.

Madrid, 28 de noviembre de 1967.

Ramiro

La misma se desarrolló en paralelo en otras provincias, especialmente en Córdoba (donde participó de las jornadas del *Cordobazo* en 1969), animada por militantes surgidos del catolicismo, y en Salta. En este último caso, fruto de numerosos viajes de Álvarez en tal provincia desde inicios de la década de 1960 y del trabajo político de un compañero suyo de militancia, Pedro González, se formó la Agrupación Reconquista, donde participó, entre otros, Armando Caro Figueroa.

Esta historia específica de Guardia de Hierro, desde la crisis de los grupos duros de la Resistencia hasta fines de los años 1960, fue asociada a la trayectoria de aquellas tentativas organizativas y partidarias posteriores encabezadas por Álvarez y su comunidad militante.

Como pertenencia específica, Guardia se prolongó, a inicios de los años 1970, en la Organización Única del Trasvasamiento Generacional, a partir de su fusión con el Frente Estudiantil Nacional (FEN), agrupación estudiantil liderada por el ex dirigente socialista Roberto Grabois. Tal organización logró un despliegue nacional (exceptuando las regiones y ciudades patagónicas), urbano, de marcada composición universitaria, con un trabajo territorial meticuloso, de formación de cuadros, de “peronización de estudiantes”, de creación de equipos técnicos y de movilización social. Sus militantes evocaron tal experiencia y la férrea cadena de mando establecida piramidalmente en términos de “orga estalinista de contenido peronista”.

Sin embargo, los orígenes y consolidación de Guardia de Hierro no deben ser confundidos con su proyecto común con el FEN (proyecto cuya formación y evolución depende de disputas típicamente “setentistas” en relación con la reapertura democrática y el funcionamiento de partidos armados), ni con sus ramificaciones posteriores alrededor del núcleo de seguidores de Álvarez, ni, finalmente, con las disputas peyorativas que involucran querellas entre actores del mundo militante y clasificaciones ideológicas anacrónicas.

Referencias:

Cucchetti, Humberto. *Combatientes de Perón, Herederos de Cristo*. *Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires, Editorial Prometeo- Colección Prometeo Bicentenario, 2010.

Cucchetti, Humberto. *Servir Perón. Trajectoires de la Garde de Fer*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013.

Denaday, Juan P. “Amelia Podetti: una trayectoria olvidada de las Cátedras Nacionales”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Questions du tempsprésent, agosto 2013.

Denaday, Juan P. *Una experiencia partisana y plebeya, entre la Resistencia peronista y la stásis de los setenta: el Comando de Organización*, Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, marzo de 2020.

Humberto Cucchetti

HUELGA DE YPF EN LA PLATA, 1968.

Alrededor de los años en que la huelga petrolera de 1968 tuvo su impacto se habló de ella como “el hecho decisivo” de la segunda mitad de 1968 (Carri, 1971: 168-170), y como el acontecimiento que rompió una etapa de pasividad que había comenzado con el golpe de Estado de 1966 (Echagüe, 1971: 105). De alguna manera, fue uno de los grandes conflictos anteriores al Cordobazo, si no el mayor, antes de que aquella pueblada cambiara todas las formas de percibir la conflictividad sindical.

El origen de la medida de fuerza podría rastrearse en los orígenes del gobierno militar de Onganía, que estableció la necesidad de una reestructuración del Estado. En el sector petrolero, el plan de reducción del déficit en YPF fue presentado a mediados de 1967, a través de un anteproyecto de ley de hidrocarburos, que volvía a permitir la explotación privada, y otras medidas con espíritu privatizador. A la inquietud por la posible privatización de YPF se sumaron tres medidas que afectaban directamente a los petroleros platenses. El gobierno militar resolvió dejar de considerar insalubres las tareas de la Destilería y elevó la jornada de 6 a 8 horas diarias (sumando a los petroleros a la racionalización que había emprendido en los sectores portuario y ferroviario, en 1966 y 1967 respectivamente). Luego se agregó la reforma jubilatoria que afectó al personal embarcado, afiliado al sindicato Flota Petrolera (excluido del régimen de jubilación preferencial para tareas insalubres, riesgosas o penosas). Finalmente, se añadieron las inquietudes del Sindicato Taller Naval por las cesantías posibles a partir del cierre de algunos sectores de los talleres y el cambio de funciones del personal.

Varios sindicatos dentro de la Federación de Petroleros solicitaron un Congreso para que todo el gremio decidiera como combatir esas medidas. Sin embargo, el secretario general petrolero, Adolfo Cavalli, del sector negociador de la CGT Azopardo, favoreció la realización de gestiones con el gobierno militar. Al margen de esas gestiones en la Federación, cada uno de los sindicatos directamente afectados (Destilería, Flota y Taller Naval) realizaron asambleas desde el 20 de septiembre de 1968, y cuando el miércoles 25 de septiembre YPF hizo pública la resolución de aumento de la jornada laboral, de inmediato los trabajadores

comenzaron un cese de actividades por tiempo indeterminado; el personal de la Flota, que se encontraba embarcado en el momento de declaración de la huelga, se sumó a la misma al volver al puerto. Con esta medida de los tres sindicatos quedaron paralizadas todas las instalaciones de la destilería más importante de América Latina, que procesaba nada menos que el 60% de crudo de toda la Argentina. La cantidad de trabajadores que se sumaron a la huelga fue de unos siete mil.

La federación petrolera logró circunscribir el conflicto a Ensenada, y que no se exprese de inmediato el apoyo de otros petroleros del país. El gobierno militar canceló las personerías gremiales de los sindicatos Destilería y Flota (Taller Naval no contaba con personería), y circularon versiones de que el personal sería movilizado militarmente. Ante la disciplina de los huelguistas el gobierno decidió “operar” la planta de YPF con personal superior, de maestranza, marinos, jubilados reincorporados, y comenzó a tomar personal nuevo. Las filiales platenses, que estaban adheridas a la CGT de los Argentinos, buscaron junto con aquella central sindical que el conflicto se extendiera a todas las filiales petroleras del país.

La huelga se prolongó por dos meses, de septiembre a noviembre de 1968. Para hacerla posible se generó una fuerte organización, desde sus primeros días. Los dirigentes sindicales de Destilería, Taller Naval y Flota, conformaron un Comité Zonal de Huelga. Desde allí coordinaron la medida de fuerza: habilitaron una sede donde se retiraban bonos para adquirir alimentos, instruían a quienes eran apresados a firmar en disconformidad ante la policía, llamaban a reprimir a los carneros, distribuyeron medicamentos conseguidos por estudiantes platenses de medicina, e informaban sobre la marcha general del conflicto a través del Boletín de Huelga, que tiraba cuatro mil copias y era fundamental para desmentir las versiones oficiales y de la prensa comercial (se comunicaban las adhesiones de los petroleros del interior del país, se dejaba en claro la mentira del “normal” funcionamiento de la planta, porque ellos eran irremplazables en sus funciones, y que el personal superior y los carneros no sólo perjudicaban la lucha de los huelguistas, sino que ponían en peligro el patrimonio nacional, el valor de YPF).

Además de la organización, la huelga fue sostenida por dos tipos de solidaridades. En primer lugar, las colaboraciones que recibieron desde los más variados actores sociales y políticos. Los trabajadores en huelga desarrollaron tareas en otras fábricas de la zona y recibieron ayudas de peñas peronistas, agrupaciones políticas, estudiantiles, religiosas, comerciantes y de vecinos de los barrios cercanos a la Destilería, así como sumas de dinero que juntaban trabajadores de diversas actividades. Posteriormente se conformó una Comisión de Finanzas para la venta de Bonos de Solidaridad. También recibieron apoyos de trabajadores de otras ramas, que en su manifestación mostraba como se entremezclaba la imprescindibilidad de los petroleros en sus tareas, el rechazo a los rompehuelgas y la solidaridad intersindical. Las colaboraciones se materializaron a pesar de la represión policial, que prohibía reuniones y actos de solidaridad con los huelguistas, los cuales debieron persistir en la clandestinidad. La relación entre el trabajador y el barrio se consolidó durante todos estos días de la huelga, donde el trabajador-vecino encontró solidaridades variadas, organizadas para sostener la medida de fuerza, en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada. Otro puntal importante fue la Comisión Petrolera Femenina, que desarrolló una gran actividad asistencial, acompañaba en la lucha contra los carneros, y a través suyo se canalizaba la solidaridad social hacia los huelguistas por parte de comerciantes, profesionales, industriales y demás actores sociales de la zona.



En segundo lugar, cabe mencionar las solidaridades sindicales que los huelguistas buscaron en las otras filiales petroleras en todo el país. La regional Mendoza apoyó la medida, pero tuvo que dar marcha atrás por presiones del ministerio de Trabajo. En Comodoro Rivadavia apoyaron con un paro que duró tres días, con movilizaciones reprimidas, y que fue levantado por la amenaza de movilizar militarmente a los petroleros locales. Al margen de estas dos filiales, de las más importantes, junto con Ensenada, no se logró romper el cerco impuesto por Cavalli; la resistencia no se extendió a Santa Cruz, ni a otras zonas del sur del país (donde denunciaban persecuciones policiales a los que se movían buscando solidaridad con los obreros platenses). Por otro lado, tampoco Cavalli resultaba exitoso en sus intentos de llegar a una solución y levantar la huelga.

Tras semanas de gestiones, sin solucionar los pedidos de los huelguistas, éstos resolvieron en asambleas en cada uno de los tres sindicatos, el 17 de noviembre de 1968, seguir con la medida. Ante la persistencia del conflicto, el gobierno militar resolvió realizar mayores cesantías de trabajadores, día por día. Cuando llegaron a 1500 cesanteados, YPF anunció que con el personal que se había ido reincorporando (menos de 3000), durante el fin de semana del 23 y 24 de noviembre, el conflicto había quedado resuelto. Ante esta situación, el Comité de Huelga resolvió declarar extinguida la medida de fuerza. El gobierno emergió triunfante, y los sectores combativos involucrados en el conflicto se avocaron a un examen de lo sucedido. Una huelga originada en una protesta contra el aumento de la jornada laboral, que pronto se asumió contra la política petrolera del gobierno militar, y contra la dirección nacional del sindicato, dejaba aprendizajes. Uno de ellos fue la necesidad de buscar nuevas formas de lucha; esa sería la clave para los sectores sindicales y políticos combativos en su búsqueda de fortalecer la corriente del “sindicalismo de liberación”.

Referencias:

Carri, Roberto. “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”, en Ceresole, Norberto (coord.), *Argentina: Estado y Liberación Nacional*, Buenos Aires, Organización Editorial, 1971. También en Carri, Roberto (2015) *Obras completas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Vol. 2.

Dawyd, Darío. “La ‘huelga santa’ de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino”, en Basualdo, Victoria (coord.), *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2011.

Dawyd, Darío. “De la CGT de los Argentinos a la huelga petrolera. El 68 obrero y la formación del Sindicalismo de Liberación”, en Lenguita, Paula (dir.) *68 obrero en Argentina y Brasil : 50 años después*, CEIL-CONICET, CABA, 2018.

Echagüe, Carlos. *Las grandes huelgas*, Buenos Aires, CEAL, 1971.

Payo Esper, Mariel Ivonne. *La “gran huelga petrolera” de 1968 en Ensenada: Crónica, prácticas y discursos de un conflicto laboral en la Argentina pre-cordobazo*, Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012.

Darío Dawyd

INTERPRETACIONES SOBRE EL PRIMER PERONISMO.

Cuatro observaciones preliminares: el pasado no es patrimonio de nadie, y no solo porque una mirada plurisecular así lo revela, en cualquier lado, sino porque no se ve como se podría argumentar que un grupo de mandarines tendría el derecho a aspirar a ejercer un monopolio sobre el mismo. Si así estuvieran las cosas, el campo de lo que podría definirse la historiografía del peronismo es ilimitado. Un recorte es pues necesario y estará vinculado al punto de vista elegido por el autor. En este caso, se ha optado por escoger a una serie de lecturas en base al criterio de la relevancia que ellas mismas o sus autores tuvieron y tienen todavía hoy ante miradas posteriores (ante todo la del que escribe). Ese criterio basado en el impacto inicial de un texto en su perdurabilidad ha sido acompañado por la voluntad de tratar apenas unos pocos autores organizados en secuencia y en diálogo entre sí. Se admite que otras lecturas hubieran podido ser también incluidas, alternativamente. Indicaciones mucho más extensas pueden ser encontradas en otras entradas del diccionario, señaladamente en la titulada: “Editoriales y libros de una época conflictiva”, a la que se remite.

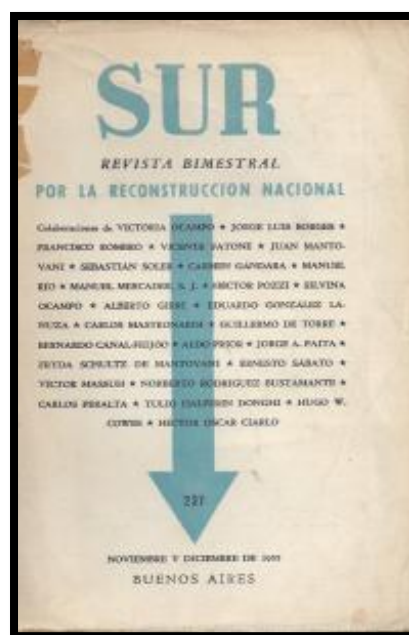
La segunda observación es que la historiografía sobre el peronismo ha coincidido con los mismos avatares del peronismo, plenos de inesperados “giri di valzer”, y por ello si es el presente el que ilumina el pasado, los sucesivos presentes han condicionado mucho las cambiantes lecturas de un fenómeno político ya difícil de definir, incluso si hubiese permanecido como un movimiento residual luego de 1955.

Desde luego las cambiantes lecturas, aún en un mismo autor, vinculadas también a los cambios de climas historiográficos, debían haber encontrado un contrapeso, en la acumulación de evidencia empírica en la que tanto colabora la erudición inocua, la crónica o la anticuaria. Sin embargo, debería notarse que las lecturas del peronismo en el período que se nos ha asignado (c. 1955-1970) preceden a la erudición, no la suceden. Así, el peronismo fue antes interpretado que investigado o, mejor, las lecturas que aquí veremos (con la solo parcial excepción de Gino Germani) derivaban de las percepciones de la propia experiencia de los actores

durante el primer peronismo, de su colocación en un horizonte cultural y/o teórico, complementada por el empleo de fuentes derivadas, en general limitadas. Es evidente que ello devalúa uno de los dos criterios principales de diferenciación entre profesionales y *amateurs*, la investigación erudita y sistemática, aunque pueda mantenerse la otra (siempre débil en la Argentina por lo demás), que es el entrenamiento filológico. Todo queda bastante librado a lo que podría llamarse la intuición hermenéutica, y justificado o por el prestigio académico, o por la popularidad intelectual del autor o porque la misma coincide con lo que los lectores creen. Va notado, finalmente, que las lecturas académicas y las lecturas de prestigio, fuesen o no académicas, con pocas excepciones, fueron hegemonizadas por las miradas noperonistas o antiperonistas, lo que era producto claramente de la derrota de 1955, pero también de que el peronismo había hecho hasta entonces muy poco para capturar a las elites intelectuales, más allá de las que estaban disponibles por defecto, o sea los nacionalistas. Inversamente en el ámbito de la popularidad intelectual, las lecturas simpatéticas o properonistas iban a tener creciente popularidad en los ámbitos de los nuevos sectores medios urbanos.

Dicho todo esto, se debe buscar un punto de inicio posterior a septiembre de 1955, aunque ya hubiese lecturas precedentes. Comencemos con Tulio Halperin Donghi que ya desde el momento inmediatamente sucesivo a la caída comenzó a lidiar con el peronismo. Lo hizo como se sabe en un artículo publicado en el conocido número de “Sur” de noviembre-diciembre de 1955, que albergó también otros textos que concitaron mayor atención y debate, a comenzar por el célebre de Jorge Luís Borges, “L’illusion comique” en el que, puede anotarse al margen, se inaugura una lectura del peronismo destinada a encontrar sucesores: aquella que se detiene en las dimensiones escenográficas y retóricas del peronismo, en “su carácter escénico, hecha de necedades y fábulas para consumo de patanes”. Ese artículo de Halperín, “La historiografía en la hora de la libertad”, encuentra un complemento en el que en julio de 1956 publicaría en la revista “Contorno”: “Del fascismo al peronismo”. Los dos trabajos muestran la capacidad de Halperin para interactuar paralelamente con el núcleo de dos generaciones diferentes de intelectuales, que contenían a su vez tanto sociabilidades diferenciadas como orientaciones ideológicas divergentes.

El primero de los dos trabajos “La historiografía...”, como su mismo título indica, no tiene como propósito central brindar una explicación del peronismo, sino analizar la historiografía del decenio en un contexto que lo antecedió y con una hipótesis acerca de lo que presumiblemente ocurriría luego. Enfrascado en una polémica menos con el revisionismo que con la Nueva Escuela Histórica, cuya figura más emblemática y la mayoría de sus seguidores no parecían tener nada que decir sobre todo lo que había pasado en el país, dejaba entrever en filigrana, sin embargo, una imagen del peronismo y su lugar en la historia argentina, o al menos en la cultura argentina. Pues bien, ese decenio era un decenio vacío, hecho de arcaísmo, provincialismo, “trabas absurdas y humillantes”. Así, en el terreno de la historiografía como en el de la cultura letrada toda, el peronismo no había traído nada sustancialmente nuevo, “ni para bien, ni para mal”. Es posible argumentar que esa mirada en “la hora de La Liberación”, término reiterado en el texto con mayúsculas, Halperín está bien cerca de considerar al peronismo como un paréntesis, de un modo cercano al que otras lecturas del fascismo y del nazismo (con los que implícitamente los compara el término “Liberación”). Interpretación que fue, como se sabe, la de Benedetto Croce (aunque solo puntual e instrumentalmente) para Italia y la de Friedrich Meinecke para Alemania.



Bien más explícito, rico y problematizador es el artículo de Halperin en “Contorno”. Sin embargo también en él emerge la idea de que, llegado Perón al poder por su habilidad táctica y por las falencias de las clases dirigentes argentinas precedentes, el hueco que estas habían dejado no podía ser llenado por el peronismo, ya que su jefe carecía de todo diseño para la Argentina. Mejor aún, sí poseía un modelo, el fascismo, pero el mismo no solo era difícilmente aplicable a las condiciones de la Argentina, sino que, cualquier intento de llevarlo a cabo naufragaba en la incompetencia de sus gestores. De ese modo, nuevamente esa década no solo no había implicado ninguna revolución, que además no estaba en los planes de su jefe, sino que era una década perdida, un fruto “amargo y estéril” cuya “perversidad era anulada por su ineficacia”. Si esto había sido posible era porque, y en una lectura que parece curiosamente emparentable a la del Germani posterior (con otro vocabulario), ella reposaba en la adhesión de un vasto grupo social de reciente urbanización, que en su “infinita inocencia” creía ver colmadas sus necesidades inmediatas con lo que se les ofrecía. Y no podía ser de otra manera, según Halperin, para aquellos que habían pasado de la dura vida campesina a la “suciedad y promiscuidad” del arrabal fabril. Un grupo que exhibió y perduró en ese “talante de romería”, en ese “tono carnavalesco” que ya había exhibido el 17 de octubre.

Algunas lecciones podían sacarse (para Halperin) de esa experiencia fracasada. Una era que la mera habilidad táctica sirve para durar pero no basta a la larga para sobrevivir; otra era que el peronismo había sido con todo alguna forma de revolución en el plano de la conciencia política pero no en lo económico y social; la tercera que, debiendo caracterizar de algún modo al peronismo, este había sido “la máxima dosis de fascismo posible” en la Argentina, suministrado en cuotas y con habilidad por el jefe del movimiento, que nunca había tenido otro plan en su cabeza por inadecuado que el mismo fuese para las condiciones de la Argentina y aún para la supervivencia de su propio movimiento político. En cualquier caso, esa lectura no alteraba en lo sustancial su idea de que la experiencia peronista era algo cerrado en la Argentina, aunque otras nuevas tentativas fascistas de diferente signo si fuesen posibles en la desorientación de la segunda posguerra.

Esa primera lectura del peronismo, de la que Halperin mismo iba a tomar distancia, al menos parcial, años más tarde, puede ser enmarcada en la euforia que inevitablemente surge entre los vencedores tras la caída de un régimen aborrecido. Caída que, a su vez, se juzga definitiva. En efecto, si se insistía en comparar al peronismo con los regímenes europeos, la experiencia que podía deducirse de su derrumbe, fuese el fascismo, el nazismo o la Francia de Vichy, era que ellos habían colapsado para no volver, por lo que era una conclusión no tan insensata, si se partía de la premisa de comparar al peronismo con esos regímenes y se omitía un factor como la guerra. Por otra parte, esa comparación no podía ponerse en cuestión, ya que era una tradición en los ámbitos de sociabilidad a los que pertenecía Halperin, en los que el peronismo era ya el fascismo antes de ser el peronismo: es decir desde 1943 y 1945.

Si así estaban las cosas, la revisión de lo que había sido el peronismo no podía derivar de los diez años de ejercicio del poder, ya que estos no habían servido para alterar en nada sino para confirmar lo que se sabía de él antes de su llegada al gobierno en 1946. Podía, en cambio, derivar de lo que ocurriría luego de su caída. En realidad, como se dijo. Halperin tenía un conocimiento del peronismo: era el que derivaba de haberlo vivido; experiencia agregaríamos inevitablemente condicionada por el lugar en el espacio social desde el cual miraba el problema y mediada por los mencionados ámbitos de sociabilidad. En cualquier caso, aquella doble comprobación abriría paulatinamente el camino a otras lecturas de Halperin que luego indagaremos. Antes de hacerlo nos detendremos en otros dos autores: Gino Germani y Ezequiel Martínez Estrada.

Gino Germani, que siguió hasta cierto punto y por un trecho un itinerario inverso al de Halperin, tenía, en principio, algunas experiencias diferenciales con relación a aquellas personas y en aquellos ámbitos con las que compartiría buena parte de su trayectoria profesional luego de 1955. Una central, la otra episódica. La primera era que él había vivido bajo el fascismo italiano y luego bajo el peronismo. La segunda, que por circunstancias azarosas había estado el 17 de octubre envuelto en esa manifestación tan matricial en las imágenes que se formarían del peronismo y, según se ha afirmado, aprovechó la coincidencia para interrogar a algunos de los

participantes en ella y difícilmente esas experiencias pasaran sin dejar rastros. El mismo lo reconoció en la introducción a su último libro: “Este libro, basado fundamentalmente en investigaciones recientes, se origina en esta experiencia de toda la vida” (y eso era haber vivido bajo el fascismo y bajo el peronismo). En cualquier caso, nunca sabremos en qué proporción se combinaron o se subordinaron a sus posteriores encuestas sociales, a sus heterogéneas lecturas teóricas, entre las que estaban además aquellas hechas en Italia, y a las creencias difusas en aquellas sociabilidades de las que formaban parte. Con respecto a la primera de ellas, es difícil no argumentar que Germani estaba en una posición, si no más ventajosa, diferente a las de sus colegas.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Germani dio tempranamente una nota disonante en torno a la estrecha relación entre fascismo y peronismo. Esa primera interpretación, una conferencia en el Colegio Libre de Estudios Superiores pero cuyo punto de partida parece haber sido la respuesta a una consulta que le formulara el General Aramburu y otros militares acerca de cómo hacer para desperonizar la Argentina, fue “La integración de las masas a la vida política y al totalitarismo”, publicada originalmente como folleto en 1956 (y sobre el que se han detenido Samuel Amaral y Silvia Sigal desde preguntas diferentes). Texto que sufrió un curioso destino al reaparecer y adquirir su verdadera difusión como uno de los capítulos de “Política y sociedad en una época de transición” en 1965. Esa diferencia entre momento de producción y de popularización y el contexto en que ello ocurrió llevó a leerlo a la luz de los otros trabajos que incluye el volumen y de las posiciones de Germani en ese segundo momento.

Si no estamos errados, el trabajo de 1956 debe leerse, en cambio, en relación con los capítulos XIII y XVI del libro “Estructura social argentina” del año anterior (“Diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases”). En nuestra perspectiva ambos constituyen una primera interpretación germaniana del peronismo diferente a la luego canónica que se desprende del libro de 1965 y más aún de la más explícita que emergerá en el artículo de 1973 sobre “Los migrantes internos”. Una primera visión que por lo demás hubiera sido mucho más congenial para los críticos “desde la izquierda” (y no solo) de Germani y de lo que se

llamaba en forma aproximativa y polémica su “estructural-funcionalismo”. Sin embargo, es bueno recordar también que en ese artículo Germani no habla de los obreros y el peronismo sino de algo bastante diferente: las “clases populares” y el peronismo.

En el último capítulo del libro de 1955, publicado en el marco las limitaciones que imponía el peronismo, Germani realiza un análisis pionero de la correlación entre posición en la estructura ocupacional y orientaciones políticas, medidas desde los resultados electorales, para la Capital Federal. El trabajo presenta una constatación empírica fuerte y que pocos discutirían: la correlación positiva que el método ecológico revela para las elecciones de 1946 y 1948 entre obreros (industriales o del sector público) y el peronismo y la negativa hacia empleados (públicos o privados) y profesionales. Tendencias que se invierten especularmente para el caso de la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista. Ninguna caracterización hay en ese trabajo acerca del carácter “moderno” o tradicional” del comportamiento de los obreros o de los otros grupos, simplemente se trata de una constatación. Asimismo, si se mira otro capítulo del libro, el XIII, en cambio, lo que se nota es que, al desagregar entre ocupaciones en la estructura social argentina, desagregación que reposa sobre una dicotomía mayor: “clases medias” y “clases populares”. Aunque Germani no lo afirme, puede percibirse que el porcentaje de estas dos últimas sumadas parece bastante más cercano al porcentaje de votos del peronismo que el de los obreros (19,7%).



Pues bien, esa es la base de la argumentación de Germani en 1956 para discriminar entre el peronismo y el fascismo o el nazismo, aunque englobándolos a todos bajo la etiqueta de “totalitarismos”. Sea entonces por la evidencia empírica recogida, o por las experiencias vividas por Germani, lo cierto es que, desde la perspectiva por él elegida, aquellas diferentes orientaciones de las clases son el mayor diferenciador entre el nazismo, el fascismo y el peronismo. Desde allí Germani proseguía ampliando las diferencias -aunque admitiese también acercamientos en el plano de lo que llamaba elementos “psico-sociales”: ejemplo, la relación entre el líder y las masas que eran comunes a los totalitarismos.

Por otra parte, aunque hubiese “demagogia”, insistía Germani, la adhesión de las masas obreras al peronismo no podía considerarse resultado de ello (lo que llama el “plato de lentejas”) y por lo demás, la libertad que habrían perdido era una que nunca habían tenido. Por el contrario, esa adhesión era el resultado de que de los tres requerimientos objetivables de estos -la transformación de la estructura económica social, la integración a la vida nacional y el reconocimiento de su poder en ella y la preservación de sus derechos individuales en el campo laboral- el peronismo había satisfecho los dos últimos. Por ello, si se trataba de hablar de racionalidad o irracionalidad en el comportamiento de las clases populares, este había sido mucho menos irracional que el de las clases medias europeas en su

adhesión al nazismo y al fascismo. Y aunque Germani no pronuncia la palabra “racionalidad” para definir el comportamiento de las clases populares, está muy cerca de hacerlo. Empero hay más. En el artículo de 1956 Germani no alude a las orientaciones normativas de los actores sociales, o a la diferencia entre obreros viejos o nuevos (apenas se señala, en modo general, lo reciente del proceso de urbanización e industrialización en la Argentina, pero sin sacar conclusiones explícitas de ello) y tampoco de migrantes internos vs. migrantes europeos, que tan característicos serían en otros trabajos del libro de 1965. Las “masas en disponibilidad” (Aron) son, en la perspectiva de este artículo, un problema más general de la “crisis general de nuestro tiempo”, de la anomia creciente producto de “las tensiones psíquicas a que está sometido el hombre contemporáneo”, una crisis que en el plano político produce una tensión o desajuste en las sociedades democráticas. Si ese es el diagnóstico, Germani es también menos optimista que sus contemporáneos argentinos acerca de las soluciones para el futuro del país. No bastará la educación, las libertades o la democracia para resolverla, si no se les ofrece “a la acción política de esas masas un cambio de posibilidades que les permitan alcanzar sus objetivos ‘reales’ (objetivos que a pesar de todo habían percibido sin excesiva deformación)”.

Es difícil explicar el cambio de perspectiva de Germani en los trabajos sucesivos. Ello ya es bien perceptible en el artículo de 1957 (“El autoritarismo y las clases populares”), que introduce entre otras cosas una aguda reflexión sobre la importancia del momento en que se produce el ingreso a la industrialización de las masas rurales; y mucho más en el de 1961 (“La transición hacia un régimen político de participación total en la Argentina”), en el cual, la ahora linealidad optimista que cree poder esquematizar en el desarrollo histórico argentino y general, a partir de una serie de etapas sucesivas en el sentido del progreso, va acompañada de una devaluación del rol del peronismo destinado a representar, como en el caso de las clases medias europeas que antes había descripto, podría añadirse, solo un “Ersatz” de participación política. Desde luego que los cambios no son totales. Germani sigue sosteniendo la diferencia entre el peronismo y el fascismo “clásico” (alemán e italiano), y se orienta a definirlo ahora en términos de movimiento “nacional-popular”.

A su vez, el importante trabajo de 1961, “La inmigración masiva y su papel en la modernización del país” (y que como los dos primeros se incluye en el libro de 1965 antes citado), el círculo se cierra. Germani cree al fin haber encontrado la clave para explicar el peronismo: ella se basa en la coexistencia de dos sociedades en la misma Argentina (una tradicional, el interior, y otra moderna, el litoral), cuyas diferencias se hallan en los dos tipos humanos diferentes que predominan en ella. Los inmigrantes europeos y sus descendientes en la segunda, los nativos en la primera. Un esquema bien alberdiano, aunque Germani no sea un consecuente seguidor en todos los puntos del esquema. Germani no ignora en este artículo, como le iba a ser reprochado para el trabajo de 1973 sobre los migrantes internos, que los inmigrantes europeos procedían de un contexto también muy tradicional: solamente cree que esos inmigrantes estaban dotados de hábitos diferentes hacia el trabajo, hacia el ahorro, hacia el ascenso social con relación a los nativos.

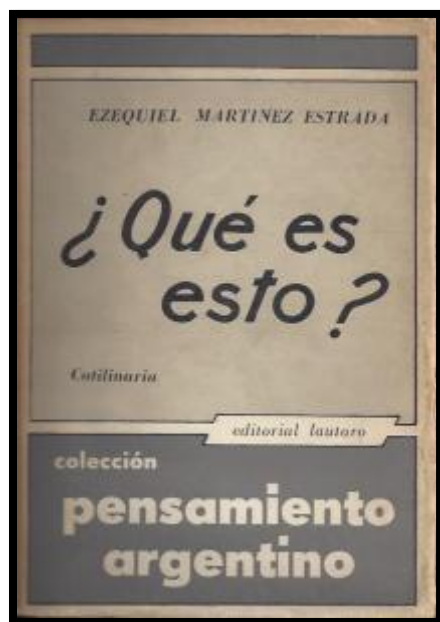
Del mismo 1956 es la nueva edición del clásico de José Luís Romero “Las ideas políticas”, en el que se agrega un nuevo capítulo (“La línea del fascismo”) que presenta en otro registro una imagen claramente diferente de la sostenida por Germani. Allí el peronismo es demagogia, radio y tipo de voces incluidas, manipulación, proletariado y *lumpenproletariado* y, desde luego, fascismo o mejor nazifascismo (aunque estos sean vistos a la vez como movimientos revolucionarios y reaccionarios). Desde luego que en la perspectiva de Romero hay también otras cosas, y una a destacar es que a diferencia de Halperin o Germani, en una perspectiva historicista, considera necesario buscar las raíces del peronismo antes del peronismo, en los años treinta pero también, aunque no explícitamente, en una de las dos líneas históricas pluriseculares en conflicto.



Antes de proseguir sería tal vez útil hacer un pequeño balance en torno a esas primeras lecturas del peronismo y la cuestión de las relaciones con el fascismo. Balance que no busca fallar en torno a una interpretación que ha sido persistente, a menudo confinada al ámbito privado, cuando los climas generales del país la hacían políticamente incorrecta, en otros más favorables, de manera explícita. Las observaciones remiten ante todo a cuatro problemas de la comparación (sea que se acerque al peronismo al fascismo, sea que se lo aleje). El primero, muy general, el que deriva del bien conocido y desde luego discutible supuesto historicista, y que caracteriza la práctica de tantos historiadores, reacios a las comparaciones en la creencia de que la historia es individualizadora y que cada caso (nacional) va explicado desde sí mismo. La segunda es que en todos los casos referidos al tema que nos ocupa, se ha tratado de comparaciones asimétricas. Es decir comparaciones que reposaban sobre un conocimiento muy desigual de los dos casos a comparar. Ello podía bien llevar no a la operación convencional de derivar el peronismo del fascismo sino incluso a la opuesta: proyectar en el fascismo lo que se conocía sobre el peronismo (así parece ocurrir por ejemplo en el magnífico libro de José Luís Romero sobre “El ciclo de la revolución contemporánea”, o al menos su lectura de los fascismos se parece bastante al movilizado peronismo). La tercera es que las historiografías del peronismo y del fascismo fueron cambiando con los años y en

muchos casos la comparación, realizada en base a fuentes secundarias, se sostenía sobre imágenes algo arcaicas del otro término de comparación. La cuarta fue formulada con argucia por Jurgen Kocka: elige el caso a comparar y tendrás la respuesta, es decir inevitablemente se producirá una jerarquización de las variables a considerar. Por último, debería observarse algo que está implícito en la comparación con ese régimen o con otros europeos, que es la comparación de la Argentina con Europa y no con otras realidades latinoamericanas. ¿Pero tenía que ver la Argentina tanto con los países avanzados como sus elites y no solo ellas imaginaban? Y nuevamente aquí a Germani le corresponde un rol importante y poco reconocido, en tratar de reorientar la comparación del peronismo con otros movimientos de signo semejante en América Latina, en especial el varguismo.

Antes de proseguir nos detendremos en una tercera reflexión sobre el peronismo contemporánea de las del primer Germani y el primer Halperin. Es la que formuló Ezequiel Martínez Estrada en 1956, en un libro de tonos apocalípticos: “Que es esto. Catilinaria”. Puede parecer (y tal vez lo sea) extemporáneo incluir en una revisión de lecturas académicas la obra de un ensayista, aunque sea uno tan relevante. De Martínez Estrada, figura incómoda del mundo intelectual argentino, se han dado los juicios más dispares. Germani sostuvo que lo había leído atentamente y nada de interés había encontrado en sus páginas. Fernand Braudel, en cambio, señaló que si se quería entender la Argentina había que leer ante todo a Martínez Estrada. Lo cierto es que ese libro generó numerosas discusiones y críticas cuando fue publicado, tanto por parte de los simpatizantes como de los adversarios del peronismo.



El libro constituía una severa requisitoria contra el régimen caído y contra sus dos figuras principales (y en muchos pasajes incluso dice abiertamente aquello que otros tantos pensaban acerca de Perón y su esposa pero se cuidaban de expresar tan directamente). Esa requisitoria incluía todos los tópicos de la literatura académica y no académica, desde la demagogia teatral a la comparación con el nazismo y el fascismo (aunque el modelo que le parecía más semejante era el de Juan Manuel de Rosas) y hasta la idea de que el peronismo, que expresaba “una forma soez del *alma del arrabal*”, había recogido los desechos de los “resentidos” de todas las clases sociales: “la rebaba de la civilización”, que no se encontraba solo entre los obreros sino también “en las ciencias, en las artes, en las letras” (“la chusma intelectual”). El peronismo a su vez revelaba una Argentina que muchos no habían visto en el contexto de los que era menos un conflicto entre clases que otro espacial, entre el centro y el suburbio.

Si solo esto tuviese el libro no sería necesario detenerse en él. Lo que lo hace interesante es que la requisitoria de Martínez Estrada se extiende a la Argentina toda, no solo en el sentido de que era ella la que había hecho en el fondo posible un fenómeno como el peronismo sino de que, con pocas excepciones, mucho de los males generales (la “barbarie”) estaban también entre los antiperonistas. Era afirmaciones como que “quien conozca nuestra literatura además que la de otros

países, nuestro periodismo y el extranjero, nuestras ciencias y las artes, comprenderá con evidencia inequívoca que quiero significar al decir una cultura bárbara”. Era esa descarnada imagen de la Argentina, que reposaba en el extremo pesimismo de Martínez Estrada, que por lo demás abrevaba en una más larga meditación decadentista entre los intelectuales argentinos, la que irritó tanto a los intelectuales antiperonistas. En cualquier caso, el autor formulaba una pregunta inquietante que iba a reaparecer en forma intermitente luego y que hace también interesante su texto: ¿y si el problema no hubiese sido el peronismo (epifenómeno diríamos), sino la Argentina?

Sea de ello lo que fuere, el libro postulaba también otras cosas. Una era que el peronismo efectivamente había sido una revolución que había cambiado a la Argentina, en el sentido de que ya no solo sería imposible volver a la Argentina precedente sino que ahora, como “secta clandestina”, los peronistas parecían destinados a sobrevivir. Y más aún ante lo que Martínez Estrada juzgaba desaciertos y limitaciones de los “ineptos” que lo habían sucedido. Así, a un país de “gangsters” y de “cuatros” había sucedido otro de “liliputienses”. Y en ese contexto no sería de extrañar, colegía, que hasta Perón volviese y que, si no lo lograba y permaneciese definitivamente desterrado, de todos modos “derrote y haga desdichado al país”. En conjunto, una mirada que, si podía deber mucho a cuestiones idiosincráticas y al itinerario intelectual del autor, también podría relacionarse con el lugar excéntrico desde el cual era enunciada: la lejana Bahía Blanca.

Las aguas habían corrido mucho entre 1956 y 1960, cuando Halperin Donghi escribe para la revista “Sur” una breve historia de treinta años de la historia argentina (1930-1960) que será el cañamazo sobre el que reposaran dos trabajos sucesivos, “Argentina en el callejón” (1963) y el libro “La democracia de masas” (1972). Vistos los tres en su conjunto, pueden representar el tránsito hacia una nueva lectura de Halperin sobre el peronismo, más allá de algunas diferencias entre ellos – lo que difícilmente pudiese ser de otro modo, visto los otros cambios nada menores en la política argentina entre 1960 y 1972. Todas esas mudanzas del clima político y del lugar del peronismo, aunque no serán indagadas aquí, ya que se presuponen bien

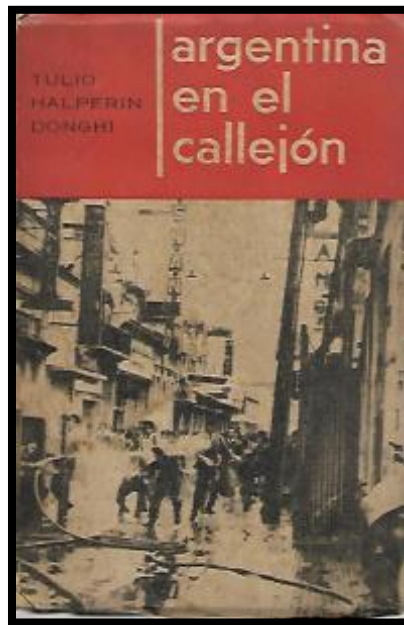
conocidos por el lector, no cesarán de estar, en nuestra perspectiva, en el trasfondo de las nuevas interpretaciones historiográficas.



El texto de 1960 se beneficia, en primer lugar, del marco cronológico escogido por la revista, en tanto el mismo radica al peronismo en una historia más larga, ritmada ahora por dos procesos que enmarcan la época: las nuevas condiciones que impone la economía internacional a la Argentina post 1930 y la crisis política abierta concomitantemente, que obliga a las sucesivas elites políticas tanto como a las diferentes clases sociales a buscar con dificultades un nuevo equilibrio. En ese marco, la lectura del peronismo que el texto propone presenta novedades tanto como continuidades con el anterior de 1956. Entre las primeras, la observación al pasar de lo que luego será un punto fuerte de su mirada: que, en algunas dimensiones, como el carácter subalterno del peronismo hacia su jefe y hacia el estado, este mostraba la perdurabilidad de “rasgos muy antiguos y duraderos de nuestra vida política”. Otra, que Perón y el peronismo sí tenían una política, aunque la llevaran a cabo de un modo poco competente y escasamente previsor. La tercera, que el fascismo ha dejado de ocupar el centro de la escena, aunque conserve su lugar aquí y allá en el texto, en un régimen definido ahora como un proceso orientado a establecer una “semi-dictadura”.

Entre las continuidades estaba la idea de que todo era en esa década más farsesco que serio u otras notas de color acerca de ese “Calígula bonachón” en que se habría convertido Perón en un “nuevo verano de su vida erótico-sentimental”. Observaciones que, de todos modos, pueden enmarcarse en el tono irónico que permea todo el texto (véanse los retratos de Ricardo Balbín y Álvaro Alsogaray). Ligeramente diferente es la mirada de Halperin sobre el momento posterior a la caída. Aquí la admisión de la perdurabilidad del peronismo, tanto como del fracaso de cualquier intento de restauración del orden anterior, es acompañada por una minimización relativa de su capacidad de influencia, sea por ejemplo en el terreno sindical, en el de la “resistencia”, para él más aparatosa que efectiva, o en el de la misma capacidad y claridad política de Perón desde el exilio. Incluso el “recuento globular” de 1957 o el de 1960 no parece que fuesen para Halperin suficientes para considerar al peronismo como “arbitro” en la política argentina y el papel desempeñado en la elección de Frondizi es apenas aludido. Mucho más peso tienen, a los ojos de Halperín, otros factores, a comenzar por la hostilidad de las Fuerzas Armadas y del bloque vencedor en septiembre de 1955.

En el magistral artículo “La Argentina en el callejón”, escrito tres años más tarde para completar la crónica del período, Halperin logra dar inteligibilidad a ese confuso periodo que va desde el fin del frondicismo, hasta la victoria de Illia. Para lograrlo combina con suma eficacia el cuadro internacional, las dimensiones económicas y las estrategias políticas de los diferentes actores, individuales o colectivos. En el cuadro resultante el problema del peronismo no ocupa un lugar decisivo sino el de uno más entre otros. No se deben a él ni al líder exiliado (apenas aludido al pasar y sin entusiasmo acerca de sus posibles virtudes en la coyuntura) los problemas argentinos sino al complejo desfase entre expectativas y posibilidades reales, entre el recuerdo mitificado del pasado y las duras realidades presentes. La Argentina está efectivamente en el callejón, pero ello no deriva de la cuestión peronista sino de un proceso más complejo acerca de cuyo desenlace Halperin no abriga esperanzas. Y ese sereno pesimismo en un momento (la victoria de Illia) que parecía invitar, aunque fuese fugazmente, para otra cosa exhibe la previsor lucidez de este.



Finalmente, del libro de 1972, que escapa al cuadro cronológico elegido, se indicará apenas que se diferencia de los dos anteriores en primer lugar en el estilo retórico: de la ironía se ha pasado a la tragedia, en concomitancia con la sombría situación de la Argentina para todos aquellos que no habían decidido sumar sus entusiasmos y sus esfuerzos a la algarabía desmesurada de los que celebraban el nuevo curso de las cosas en las que el peronismo, contra su previsión precedente sí parecía destinado a jugar un papel decisivo. Emergía entonces una cuestión central de la crisis argentina: qué hacer con el peronismo, lugar que también le concede José Luís Romero en el nuevo capítulo de “Las ideas políticas”, cuyo feliz título da clara cuenta del problema: “la búsqueda de una fórmula supletoria”.

Por importantes que fueran las figuras de Halperin y de Romero y su prestigio académico, el mundo intelectual y el clima político habían cambiado mucho ya en el tránsito entre los años sesenta y setenta como para que aquellos trabajos estuviesen en el centro de la atención y del debate. Por lo demás, en 1965, Germani se había trasladado de la Universidad de Buenos Aires a Harvard, José Luís Romero se había jubilado en el mismo año y Halperin pronto luego iniciaría el periplo internacional al que lo obligó la llamada “Revolución Argentina”. Una nueva generación está

entonces en el centro de la escena y en ella la cuestión del peronismo domina las preocupaciones por el dilema argentino y lo domina mucho más, a la vez, en el ensayismo político y en las ascendentes ciencias sociales que en la historiografía. El espectáculo que esta presenta es a primera vista sorprendente: la Nueva Escuela Histórica sigue sin tener nada que decir, el ascendente revisionismo está ocupado en los caudillos del siglo XIX y la historiografía renovadora en la formación de la Argentina moderna. Ello deja el campo libre para una profusa historiografía militante y para la nueva generación de científicos sociales. Todo ello enmarcado en ese ascenso, que parece tan irresistible como el del peronismo, de las categorías del marxismo como instrumento analítico (categorías empleadas de muy diverso modo y con diferentes grados de profundidad) en el activismo político especialmente universitario.

Si se busca dar un ejemplo del éxito de estas narrativas procedentes del campo político hay muchos nombres posibles de los cuales elegiremos solo uno: el de Jorge Abelardo Ramos y su libro “Revolución y contrarrevolución en Argentina”, cuya curva ascendente desde la primera edición de 1957 hasta la cuarta de 1972 debería tratar de precisarse con datos confiables de las sucesivas ediciones. Desde luego ese arco temporal sugiere que, al igual que como señalamos con Germani, es posible operar con dos cronologías, la original que remite al momento posperonista de producción y aquella de su mayor impacto, que parece colocarse entre los sesenta y los setenta.



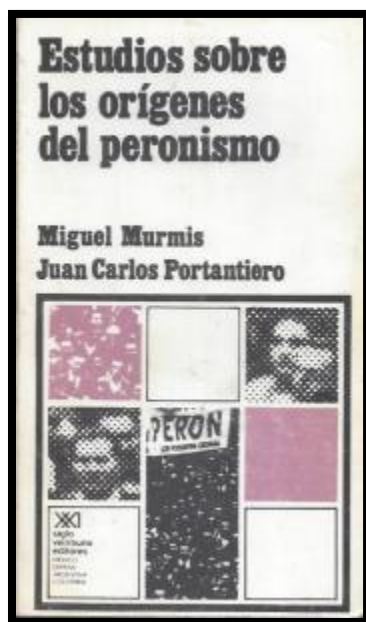
La opción por este autor y esta obra podría justificarse no solo en que logró un vasto público, sino que ya desde la primera edición obtuvo un pronto aval entre intelectuales cercanos al peronismo, en un arco que iba desde Jauretche hasta Hernández Arregui, y en que más allá de su declarado propósito político militante logró un cierto reconocimiento desde los años sesenta entre grupos con legitimidad académica en lugares diferentes como Buenos Aires, Córdoba o Montevideo, cosa que suele olvidarse con facilidad, y que requeriría una discusión acerca de esa capacidad de interpelación. El mismo Ramos proponía un argumento para justificar su lectura militante del peronismo: en 1946 había terminado el pasado y la labor del historiador, todo lo que seguía era “historia contemporánea”, no concluida, actualidad pura, y por ello “todo método académico carezca de valor” en tanto lo histórico se transmuta en político.

En cualquier caso, el libro que como ha sido señalado abundantemente intenta colocar juntos los estímulos provenientes de lecturas marxistas (Trotsky en especial) con una narrativa político cultural que abrevaba en un conjunto de fuentes secundarias y es de prever también en unas referencias orales conversacionales que juntas con las otras forman algo así como un corpus acumulativo de locus del universo letrado argentino. Desde luego que ambos registros no sueldan bien, ya que por un lado apelan a alguna forma de necesidad histórica progresiva, más allá de la acción de personajes, individuales y colectivos, y acontecimientos, y por el otro aplican a estos últimos un doble criterio alternativo: o el de los límites de su pertenencia u origen social /productivo (por ejemplo un Sabattini, cuyos límites políticos no eran de él sino de la “pampa gringa”), o el de sus opciones ideológicas, por ejemplo en los intelectuales nacionales o “cipayos” (lo que parece implicar la posibilidad de ejercer la voluntad más allá de la necesidad). Asimismo, ese doble registro generaba una problemática relación entre pasado y presente, ya que si por un lado la caución marxista le permitía argumentar en nombre de un desarrollo histórico donde las situaciones no se repiten, por el otro la solución factual lo llevaba a convertir ese movimiento en una forma de historia identitaria que reposaba sobre analogías entre momentos distintos (el ejército de San Martín y el acta de Rancagua equiparados a los oficiales del 4 de junio de 1943).

En cualquier caso, Ramos delinearía una interpretación del peronismo en la que, a la vez que otorgaba un peso relevante al factor externo (el imperialismo), popularizando la expresión del “país semicolonial”, lo definía como el emergente de una confluencia entre el ejército -la única institución centralizada “dotada de una psicología esencialmente nacional” que venía a salvar las falencias de una burguesía nacional que Ramos llevaba y traía según los momentos pero cuyas debilidades no dejaba de señalar- y un proletariado que reclamaba su lugar bajo las divisas del peronismo. Nótese que este estaba según Ramos compuesto por “hombres y mujeres que sólo diez años atrás vivían en el atraso rural” y que “ascendía a la conciencia política como todos los pueblos atrasados, remontando su atraso a saltos”. Una mirada con rasgos análogos a las de Germani y el primer Halperin, casi como hija de un trasversal clima de época, con la no menor diferencia que a Ramos esa opción por el peronismo era la única posible y deseable en ese contexto histórico. Ese nuevo movimiento político liderado por un buen caudillo que era un mal político sería conceptualizado como “bonapartismo”, definición que, claro está, no usaba solo Ramos. Nuevamente aquí ocurría algo equiparable al uso de la expresión fascismo. Si lo que se trataba era de definir un fenómeno político autoritario y personalista que reposaba a la vez sobre un poder militar y un poder popular había disponible, desde mediados del siglo XIX, otro vocablo muy ricamente tematizado: “cesarismo” (que Ramos usa, en cambio, para el Onganiato). Más allá de todo ello, el éxito puede buscarse en otros lugares: un estilo de escritura ágil y cáustico y su vocación de no eludir ninguna batalla, polemizando aquí y allá, con buena pluma, no solo contra abstractas fuerzas sociales sino *ad hominem* contra otros intelectuales.

En el ámbito estrechamente académico, aquellos nuevos climas que señalamos de ascenso paralelo de las simpatías hacia el peronismo, de la movilización política y del marxismo, mantenían pese a todo la vitalidad de la interpretación germaniana como objeto polémico, ya que, si el debate podía ser visto también aquí, en general, como una polémica entre defensores y adversarios del peronismo, en sede académica lo era mucho más entre aquellos que continuaban sus orientaciones teórico-metodológicas y aquellos que habían roto con ella.

En toda esa nueva producción sobresalía el libro que dos estudiosos que habían trabajado con Germani, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, publicarían en 1971: “Estudios sobre los orígenes del peronismo”, que incluía dos artículos editados en 1969 y 1970. El éxito académico del libro bien podía atribuirse a que elegía paralelamente dos ámbitos de discusión: por una parte, él de la historiografía militante (Jorge Abelardo Ramos, Milcíades Peña) y, por la otra, él de las ciencias sociales académicas (Di Tella-Zymelman, Germani). El libro contiene, asimismo, también dos perspectivas superpuestas. La primera era la que proveía el enfoque teórico marxista, en especial en la readaptación del análisis de Antonio Gramsci, y desde ahí y desde otras partes, ponía en el centro el problema de las relaciones entre clases sociales y fracciones de clase y las alianzas, límites y divergencias entre ellas. En cierto modo, el procedimiento se aproxima a lo que en contextos europeos se realizaba al indagar las sucesivas modificaciones del bloque de poder hegemónico (ver por ejemplo Ernesto Ragionieri). Y ciertamente el tratar de empalmar un análisis teórico complejo, basado en las relaciones entre clases, con una evidencia empírica heterogénea, no deja de presentar casi siempre problemas operacionales concretos al investigador. En efecto, no es un cometido nada sencillo relacionar las actitudes de una clase o de fracciones de esta con, por un lado, un contexto específico de desarrollo económico y, por el otro, no con orientaciones ideológicas generales, sino con las opciones de partidos políticos o de instituciones corporativas y con concretas propuestas políticas o económicas en el corto plazo (ver el caso de la indagación del Plan Pinedo). De todos modos, el libro era también sensible a otras matrices, teóricas y temáticas, procedentes de la sociología, como era quizás inevitable dada la formación de sus autores en el ámbito germaniano, y también de la economía del desarrollo (nótese, por ejemplo, su énfasis en el momento histórico en que se produce la industrialización y sus implicancias).



Si quisiera hacerse una síntesis, no del libro como signo de una nueva estación en la teoría social o quizás de la transición hacia ella, sino en tanto interpretación del peronismo, dos perspectivas emergen rápidamente. La primera es la hipótesis de que el peronismo (o mejor sus orígenes) deben ser pensados en continuidad y no en ruptura con la Argentina de la década del 30 y el elemento que une a ambas es la creciente autonomización del papel del Estado en el marco que brindan las tensiones en el seno de la clase dominante dado un específico contexto económico. La segunda es que ese proceso es visto desde la racionalidad del comportamiento de las clases sociales, incluida ahora la clase obrera. En este sentido, el segundo de los artículos incluidos en el libro interactuaba también muy fuertemente con la interpretación germaniana, poniéndose en contraposición a ella. Ante todo, en la racionalidad de la clase obrera en su adhesión al peronismo (que como vimos Germani había orillado en su primera interpretación y de la que había tomado distancia en la posterior) y para hacerlo los autores creen necesario también abandonar las explicaciones “culturales” (o psicosociales) acerca de la misma y detenerse en sus intereses objetivos. Por supuesto que el problema de la racionalidad de las clases siempre es más difícil de fundamentar empírica que teóricamente, es decir si se las observa desde sus concretas adhesiones a específicos fenómenos políticos –y lo que ya es problemático para las clases dominantes lo es más aún para las clases populares, que

dejan no solo menores huellas de sus orientaciones sino que las mismas suelen ser heterogéneas y más aún si lo que se trata es de explicar una desviación con relación a un comportamiento que la teoría elegida consideraría “normal”. Por ello, el modo más eficaz es el de indagar a las clases dirigentes de la misma, es decir en este caso, los sindicatos y su dirigencia, aunque pueda recordarse que el mismo Germani y sus contradictores (como Peter Smith) iban a seguir, en un prolongado debate otra vía, en la que se manifiestan indirectamente las opciones de las personas: el voto.

En cualquier caso, Murmis y Portantiero, en un análisis que incluye las tradiciones políticas de los sindicatos y sus dirigentes y las opciones que habían encontrado en la Argentina preperonista, concluyen no solo disolviendo la dicotomía viejos-nuevos cara a Germani, sino observando que, desde ese prisma, su adhesión al peronismo parece ahora no solo racional y no irracional, sino más normal (o sea más cercana a los modelos “clásicos”) que anormal. Al hacerlo, Murmis y Portantiero son llevados también a explorar aquello que les había sugerido Germani: la comparación entre el caso brasileño y el caso argentino. Los resultados que encuentran en la relación del sindicalismo con el peronismo y el varguismo exhiben las diferencias, no las semejanzas, entre ambos fenómenos políticos y con ello establecen bases para otra distinción: ya no entre el peronismo y el fascismo, sino entre el peronismo y otros regímenes populistas latinoamericanos. Lo que parecería dejar al peronismo en algún lugar imprecisado dentro de los regímenes políticos. Va de suyo que esta comparación también asimétrica se hacía, al igual que aquellas con el fascismo, desde un específico punto de indagación y en relación con un período específico de cada uno de esos movimientos políticos.

Referencias:

- Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós, 1962.
Halperin Donghi, Tulio. *Argentina en el callejón*. Montevideo, Arca, 1964.
Martínez Estrada, Ezequiel. *¿Qué es esto? Catilinaria*. Buenos Aires, Lautaro, 1956.
Murmis, Miguel; Portantiero, Juan C. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
Ramos, Jorge A. *Revolución y Contrarrevolución en Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965, 2 v., 1972, 5 v.
Romero, José L. *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires, FCE, 1956.

Fernando J. Devoto

LEVANTAMIENTO DE 1960

El levantamiento encabezado por el general Miguel Ángel Iñíguez, también conocido como “levantamiento del COR” o “Revolución del '60”, tuvo lugar el 30 de noviembre de 1960. Sus epicentros fueron Rosario y Tartagal. Hubo varias conspiraciones de este tipo en el marco de la Resistencia peronista, pero sólo dos llegaron a ponerse en práctica; el levantamiento del 9 de junio de 1956 encabezado por el general Juan José Valle, y el levantamiento de Iñíguez. Estas intervenciones consistieron en la toma de cuarteles militares como actividad principal, e incluyeron la ocupación de comisarías, de estaciones radiales, sabotajes, cortes de líneas ferroviarias y telefónicas, entre otras. Contaron con una extensa participación de civiles, pero la dirección y planificación estuvo a cargo de militares.



En Rosario se realizó la toma del Regimiento 11 de infantería; hecho que suele ser recordado como “la toma del 11”. La misma estuvo dirigida por Iñíguez y el coronel Julio Barredo, militares pasados a retiro por el gobierno de la Revolución Libertadora. La ocupación duró cuatro horas y fue reprimida por militares del Regimiento, la Gendarmería Nacional y tropas santafesinas. En el enfrentamiento se produjo la muerte de Barredo, de un sargento y de dos soldados conscriptos, y entre quienes participaron de la defensa resultaron heridos dos militares. En el uniforme de Barredo fue encontrada la proclama, firmada por el “Comando Primer Ejército de

la Reconquista y Liberación Argentina”, el plan de operaciones para Rosario en el que quedaban involucrados militares en actividad, y una libreta con direcciones y teléfonos. Iñíguez logró fugarse.

En la provincia de Salta las acciones tuvieron lugar en Tartagal, donde se tomó la municipalidad, el Batallón de Monte Escuela, la estación de tren, el aeropuerto, la central telefónica y la comisaría. En Mosconi fue ocupada la comisaría, al igual que en Vespucio, donde también se asaltó la estación de radiodifusión del campamento de YPF. La dirección estuvo a cargo del teniente coronel retirado Eduardo Escudé, un militar católico y nacionalista, y por Tomás Ryan, un ex legislador peronista. Hubo personas que pudieron escaparse en jeeps de YPF y de la policía, pero varios fueron detenidos en la localidad de Pocitos, en la frontera con Bolivia.

Otras acciones tuvieron lugar en las provincias de Buenos Aires, Mendoza y Santa Fe. Estallaron bombas en localidades del sur y oeste del Gran Buenos Aires; la ciudad de Mendoza quedó incomunicada al ser cortadas las líneas de teléfono y telégrafo y las vías del ferrocarril San Martín; mientras que en Fray Luis Beltrán, cerca de Rosario, se vio frustrada la toma del arsenal San Lorenzo porque la policía detuvo a los cabecillas antes de realizar la operación.

Además de militares retirados, el levantamiento contó con la participación de militares en actividad: en Rosario, personal del Regimiento 11 permitió la entrada de los militares rebeldes al edificio; en Casilda, una localidad cercana a Rosario, el capitán Antonio Campos tomó la jefatura de policía y secuestró armas alegando su carácter de jefe del Plan Conintes; en Tartagal se involucraron militares del Batallón de Monte Escuela y de la Gendarmería.

La convocatoria a los civiles se realizó, en gran medida, a través de los sindicatos y entre las personas que habían participado del levantamiento del 9 de junio. El teniente coronel Hamilton Díaz, en el discurso pronunciado en la Escuela Superior de Guerra en octubre de 1961, atribuye a Iñíguez la dirección del COR (Centro de Operaciones de la Resistencia) -una estructura dedicada a actividades insurgentes-, y menciona la existencia de un Comando Nacional Peronista integrado, entre otros, por Iñíguez, Barredo, y los sindicalistas Armando Cabo (UOM) y Dante Viel (UPCN). Si bien no puede confiarse en una fuente de carácter militar para determinar el verdadero alcance y grado de autoridad que dichas estructuras poseían

sobre el movimiento peronista, la participación sindical es mencionada en la prensa del período y en los relatos de los protagonistas. La que cobró más relevancia fue la de la UOM, porque en los días previos habían sido retirados 17.500.000 pesos de la cuenta del sindicato en el Banco Nación para apoyar el levantamiento. Los dirigentes no pudieron justificar el hecho, algunos de ellos fueron detenidos y otros se fugaron; tal el caso de Augusto Vandor. Asimismo, los locales de la CGT y de la UOM mendocinas fueron utilizados como lugares de reunión. Otra de las organizaciones comprometidas fue el sindicato de la carne, cuyo dirigente, Eleuterio Cardoso, fue arrestado al igual que varios integrantes del sindicato y trabajadores del frigorífico Swift de Rosario. La CGT rosarina se vio involucrada porque en el Regimiento 11 se encontraron brazaletes de la entidad. La seccional del SUPE de Vespucio fue intervenida, gran parte de sus dirigentes detenidos, y algunos se fugaron.

El levantamiento de Iñíguez tuvo entre sus principales dirigentes a militares católicos y nacionalistas que habían apoyado al gobierno peronista y que estaban en contra de las tendencias liberales que predominaban en las Fuerzas Armadas, y a dirigentes sindicales de extracción peronista. La prensa también menciona la participación de miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista, mientras que en Rosario se destaca la acción de grupos dirigidos por René Bertelli, un militante de origen tucumano. Los relatos orales de los militantes tienden a referirse al mismo como una operación poco planificada e improvisada, y a resaltar la reticencia de los militares a entregar armas a los civiles. La prensa del período refuerza la amplia convocatoria popular que tuvo. *La Capital* de Rosario reparaba en la llegada al Regimiento 11 de civiles en taxis y bicicletas, mientras que algunos lo habían hecho en un colectivo de la línea 51, secuestrado para tal fin.

Pese a que el gobierno de Arturo Frondizi y las Fuerzas Armadas tendieron a ver en el operativo la dirección de Perón, ello no está comprobado; sí el repudio realizado a posteriori a través de una carta dirigida al ex canciller, Ildefonso Cavagna Martínez, del 12 de diciembre de 1960.

La represión de los hechos se produjo en el marco del Plan Conintes; además, en el país regía el estado de sitio desde noviembre de 1958. En varias provincias se realizaron allanamientos en domicilios particulares y en locales partidarios, sindicales y medios de prensa, detenciones y clausuras. El Consejo de Guerra

Especial funcionó en Rosario. Los juicios fueron sumarísimos. Los militares fueron acusados del delito de rebelión y recibieron condenas de prisión y destitución. Los detenidos civiles también declararon ante el Consejo de Guerra de Rosario y luego fueron puestos a disposición de la Justicia federal y condenados a prisión. El decreto 626 del 27 de julio de 1961 permitió la liberación de varios detenidos, entre ellos, Tomás Ryan. Algunos obtuvieron su libertad con la amnistía de septiembre de 1963; tal el caso de Escudé. Los dirigentes de la UOM ya habían obtenido su libertad en diciembre de 1960, y las órdenes de captura contra los dirigentes de las 62 Organizaciones habían sido dadas de baja en marzo de 1961, merced a negociaciones con autoridades militares y eclesiásticas. Iñíguez, que había logrado fugarse, fue detenido en 1964 acusado de colaborar con movimientos guerrilleros y en su declaración sostuvo haber abandonado la actividad subversiva en 1963 alegando que el peronismo ya no necesitaba del golpe de Estado clásico como estrategia para llegar al poder. Esta afirmación de Iñíguez se vincula con el interés que el levantamiento por él conducido tiene en los debates sobre la Resistencia peronista, en tanto ha sido considerado como un punto de inflexión que marca para algunos, el fin de la colaboración entre los comandos de la resistencia y los sindicatos, y para otros, el reemplazo del golpe de Estado tradicional con participación de militares por la guerrilla como estrategia de lucha.

Referencias:

- Garulli, Liliana; Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes. *Nomeolvides. Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*. Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Gorza, Anabella. Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto. *Estudios Sociales*, 49(2), 2015.
- James, Daniel. *Resistencia e integración*, 2ª ed., Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- Nardoni, Liliana. “Solos en la madrugada”, en *Vasto Mundo* Segunda época, N° 7, Rosario, Editorial Amalevi, 1994-1995.
- Raimundo, Marcelo. “La política armada en el peronismo: 1955-1966”, en *Cuadernos del CISH*, Año 3, Nro. 4, La Plata, Edulp, 1998.

Anabella Gorza

MARCHA DEL SILENCIO de 1957

La conmemoración del primer aniversario de los fusilamientos de junio no tuvo la inspiración directa del Comando Superior del Peronismo, léase de Perón y Cooke, ni de los organismos clandestinos asociados a la reivindicación de la identidad peronista.

Se desarrolló en un marco de conflictividad signado por manifestaciones y atentados de la resistencia que solían concentrarse en efemérides significativas o en ocasiones simbólicamente relevantes.

La memoria de los peronistas ya no permanecía en el recuerdo de una era de bienestar sino que, desde que se conocieran el secuestro de los restos de Eva Perón o los fusilamientos posteriores al 9 de junio de 1956, trasuntaba una expresión de rebelión y un deseo de justicia. Se trataba de un estado anímico dispuesto a movilizarse ante acciones que expresaran el descontento ante el régimen militar y permitieran manifestar un anhelo reivindicatorio que se encontraba reprimido.

Desde inicios de 1957 la prensa venía agitando la cuestión de los fusilamientos. En enero de ese año, Walsh había comenzado sus notas en el semanario *Revolución Nacional*. El 14 de mayo, Damonte Taborda, desde las páginas de *Resistencia Popular*, dio a conocer el contenido de las cartas de Valle a su hija, esposa, madre, hermana y Aramburu, que causan un importante impacto en la opinión. El 23 de mayo, el semanario bengoísta *Bandera Popular*, difundió que Aramburu y Valle habían sido socios en un emprendimiento inmobiliario en Mar del Plata, para subrayar la insensibilidad del primero. El 27 de mayo la revista *Mayoría*, continuaba con la publicación de la saga de Walsh. El 28 del mismo mes, Damonte Taborda publicó la crónica de lo ocurrido en Campo de Mayo y en *Palabra Argentina*, el Padre Benítez realizó la de la muerte de Valle. El día 3 de junio, *Mayoría* dio a conocer el contenido de la Proclama del levantamiento, con foto de su jefe en la tapa. Al día siguiente la publicación *Palabra Argentina*, relató los sucesos de Campo de Mayo y José León Suárez, con abundantes detalles.

En ese clima de agitación y recuerdo, con motivo del primer aniversario de los sucesos de junio de 1956, Alejandro Olmos, precisamente desde *Palabra Argentina*, semanario que dirigía, comenzó a organizar la denominada “Marcha del Silencio”, después de intentar infructuosamente un apoyo de Perón para la iniciativa. Hasta ese momento, Perón que no había promovido ni había dado el visto bueno ante las consultas que le realizaron para el desarrollo del levantamiento, no había expresado poco más que hostilidad hacia quienes a su juicio no habían actuado inspirados en beneficio del movimiento peronista y mucho menos en la lealtad a su persona.

Estaba convocada para el día sábado 8 de junio de 1957 a la tarde, con el objetivo de cubrir el trayecto de Córdoba y Pellegrini hasta la Plaza San Martín, en absoluto silencio, con la finalidad de colocar ofrendas florales al pie del monumento a San Martín, “de aquél que nunca desenvainó su espada para derramar sangre de hermanos”, según rezaba la convocatoria. Para los organizadores, San Martín asumía así la representación simbólica de Valle y recibiría en su nombre las ofrendas a los mártires.

A último momento, el gobierno anunció que el acto no podía realizarse. Desde el jueves, interrogado el ministro del Interior acerca de la misma, señaló que “no tenía permiso”. Al día siguiente fue mucho más enfático y explícito en la prohibición. De manera coincidente, por las radios lanzaron amenazas para quienes “confunden libertad con debilidad” y ataques a la prensa opositora, en la que se encontraba el medio promotor de la citada convocatoria.

Ese acto público, planteado inicialmente como una Marcha del Silencio que culminaría con un homenaje en la Plaza San Martín, terminó en una verdadera batalla campal entre manifestantes y policías.

Cerca de las 16 y 30 hs había una serie de carros de asalto apostados en distintos puntos de la ciudad: en Bolívar e Hipólito Yrigoyen; en Florida y Diagonal; en Lavalle y Carlos Pellegrini y otro en el lugar donde estaba convocado el inicio de la Marcha, en Córdoba y Carlos Pellegrini. Este último contaba con un parque móvil equipado con una transmisora. Una gran cantidad de público completaba ambas aceras, y la policía, con fusiles lanza-gases en la mano, obligaba a circular. El perfil

de la mayor parte de los asistentes era de extracción obrera. Según un cronista de la revista *Mayoría*, en sus rostros se dibujaba cierto aire de triunfo por la masiva convocatoria de la manifestación. A ellos se sumaron núcleos de la incipiente Juventud Peronista, entre quienes se contaba Jorge Rulli, asiduo concurrente al local de *Palabra Argentina*, por ese entonces. A las 16 y 45 se produjeron corridas. La gente se agolpó en la esquina de Suipacha y Córdoba. Apareció un escuadrón de caballería. Un carro de asalto se detuvo y cortó el tránsito por Córdoba. Poco después, un grupo de unos trescientos manifestantes tomó por Suipacha hacia Santa Fe. Entonaron el Himno Nacional. Al llegar a Charcas, doblaron hacia Esmeralda, para evitar el nutrido grupo policial que hacía custodia en la ex – sede de la UES. Una de las consignas más voceadas resultaba “¡Patria, sí; colonia, no!”.

Al caminar por Santa Fe, llegando a Suipacha se produjeron nuevas corridas y un incidente: una mujer denunció que un individuo tenía una ametralladora debajo de su sobretodo.

A las 17 horas, desde una columna que bajaba por Santa Fe, desde la Plaza San Martín, de unas 400 a 500 personas, rodeada de un doble cordón policial, gritaban: “¡Asesinos! ¡Asesinos!”, “¡Valle!”. Lanzaron pequeños volantes hechos con papel carbónico con la leyenda: “Marcha del Silencio – Homenaje a los caídos en junio de 1956”. Cuando este grupo se acercaba a Suipacha un escuadrón de caballería procedió a disolverlo, obligando a sus miembros a subir a la vereda. Volvieron a arreciar los gritos de “¡Asesinos!” y se produjeron fuertes intercambios con el personal de la montada.

-“No te tires contra nosotros, pibe. No le lleses el apunte al oficial, que es de ellos...”, refiriéndose al gobierno militar, le decían desde la manifestación a un soldado buscando la complicidad de origen social y posible pertenencia...

Entre los gritos aparece el nombre de otro de los mártires de junio: “¡Cogorno!”. Su apellido fue repetido varias veces.

Algunos grupos vuelven a reunirse en la esquina de Carlos Pellegrini y Santa Fe. Entre el público comenzaron a aparecer personas que –ante las embestidas policiales- se identifican ellos también como tales. A las 17 y 30 horas, desde los

balcones de la calle Santa Fe comenzaron a proferir gritos a favor de Rojas y Aramburu y “muera” a la “Dictadura”, a los que desde la manifestación se respondió con vivas a Perón y, coincidentemente, “¡Muera la dictadura!” refiriéndose, en este caso, a la Revolución Libertadora. Desde ese momento volvió a repetirse el nombre de Perón, oficialmente proscrito.

Mientras un grupo permaneció en Carlos Pellegrini otro fue empujado por la caballería hacia arriba por Santa Fe. En ese instante comenzó a entonarse la Marcha “Los Muchachos Peronistas”, que no alcanzó a ser terminada ya que recibió como respuesta de la policía el envío de gases lacrimógenos, aunque evitando embestir de manera directa a los manifestantes.

Por Santa Fe apareció un grupo de veinte jóvenes con las manos en el bolsillo, comandados por un hombre de cerca de 35 años, portando un arma semiescondida. Vivaban a Rojas y la “Revolución Libertadora”. En el momento que la caballería los quiso disolver, el referente habló con un oficial y la fuerza policial se retiró del lugar.

En la esquina de Carlos Pellegrini siguió desarrollándose el encuentro. Un oficial cayó del caballo al intentar disolver un grupo. Enojado, hizo cargar contra el grupo que lo observaba, oyéndose aplausos y vecinos que al grito de “¡leña! ¡leña!” aprobaban la acción. De uno de los balcones fue tirada una bomba de estruendo que no llegó a explotar. Uno de los manifestantes la tomó y se la entregó a la policía.

Se produjeron otras escenas de enfrentamiento entre manifestantes y particulares afines al gobierno. Un sujeto que portaba un arma en actitud amenazante fue llevado a la comisaría de Esmeralda; otro hombre que iba en un auto colocó su pistola en sus rodillas mientras vivaba a Rojas. También hubo encontronazos entre los grupos.



Lo que más llamó la atención fue que el grupo, evidentemente armado, que apoyaba al gobierno y provocaba a los manifestantes, finalmente fue disuelto por la misma Caballería, contando esta acción con la aprobación y el aplauso de quienes componían la denominada “Marcha del Silencio”. Algunos de ellos fueron detenidos, aunque intentaban exhibir papeles y antecedentes “revolucionarios”. También hubo detenciones del lado peronista: uno de los que fue preso por escribir en una pared, “¡Viva Perón!”, fue Miguel Lizaso, hermano del fusilado Carlos.

A las 18 y 30 horas los grupos fueron disolviéndose, llamando la atención la presencia de personas de civil pertenecientes a los servicios de seguridad, que seguían merodeando la zona.

Los hechos generaron diversas repercusiones periodísticas. El semanario *Mayoría* señaló que “el veto oficial tornó ruidosa ‘La Marcha del Silencio’”. *Qué* consideró una provocación la decisión del gobierno militar de impedir “que una efusión solemne desahogara pacífica las emociones populares”. Por su parte *Así*, colocó en tapa imágenes de la movilización y la caracterizó como un “intento de alteración del orden público” describiéndola de este modo: “El sábado se intentó llevar a cabo, pese a la prohibición anunciada con varios días de anticipación, la denominada ‘Marcha del Silencio’, en que elementos peronistas iban a rendir homenaje a San Martín, relacionando al gran capitán con los que ellos llaman ahora ‘mártires’ y que tuvieron participación en el frustrado complot del 9 de junio del año

pasado. La Policía actuó energicamente para disolver a los grupos que provocaron serios desórdenes en la zona céntrica, y cuyos integrantes, en gran mayoría, portaban armas de fuego con las que intentaron amenazar a los representantes del orden”.

En el ámbito político Perón recibía distintas informaciones e interpelaciones.

Por un lado, el atento Cooke informó a Perón: “La marcha del silencio programada para el día 8 fue muy importante. Las agencias americanas dicen que había quinientos o mil quinientos manifestantes. Pero France Presse da la cifra de treinta mil, contando la gente que se reunió en el monumento a San Martín y la que estaba en los alrededores. Esa cifra coincide con la que me dan testigos presenciales, que estiman que había 20.000 personas. Toda la calle Santa Fe quedó repleta de inscripciones peronistas”.

Uno de los autores de la proclama de Valle intentaba cambiar la opinión de Perón sobre el significado del frustrado levantamiento: "Aún cuando usted estuviera persuadido de que los mártires del 9 de junio respondían a una inspiración ajena a nuestros principios, es de toda necesidad rescatar esa memoria de los sacrificados, porque además de merecerla, respondían a las más prístinas banderas de la doctrina justicialista... Se lo afirmo y se lo ratifico como único autor de la proclama de Junio", le escribía Enrique Olmedo a Perón.

Sólo luego de que la convocatoria derivara en un hecho político insoslayable el líder exiliado dejó de hablar de "traición" aunque no de "irresponsabilidad", para habilitar, tiempo después la integración de estos hechos a la nueva versión de la historia del peronismo que se estaba construyendo.

Palabra Argentina imprimió cinco mil ejemplares con el título “Miedo al Pueblo” anunciando una crónica completa de la “Marcha del Silencio”, prohibida pero realizada parcialmente. Fue secuestrada. Su director fue detenido, sin conocerse su paradero de manera inmediata.



Referencias:

Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el General Valle*. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio*. Buenos Aires, s / d, 1964.

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Granica, 1972.

Solari, Ángel. *Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos*. Buenos Aires, s/ d., 1958.

Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Sigla, 1957.

Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer

MARCHA DEL SILENCIO de 1958

En el año 1958, en otro contexto político, signado por la reciente asunción de Arturo Frondizi, Alejandro Olmos reiteró la convocatoria para otra Marcha del Silencio en recordación de los caídos en el levantamiento encabezado por el General Valle.

En ese nuevo marco no se encontraba solo para el homenaje a las víctimas del 9 de junio. Los cementerios de Lanús y Olivos fueron escenario de peregrinaciones familiares y políticas para la fecha. El Comando Táctico del peronismo, creado a fines de 1957 y que había cumplido un rol significativo en la implementación de la orden de voto en favor de Frondizi, dispuso la organización de varias actividades. Por un lado, una Misa en una iglesia del Gran Buenos Aires y un acto en Mendoza, con la presencia de Susana Valle y Alcibíades Cortinez, hijos de víctimas, junto con la presencia de Oscar Albrieu referente del Comando Táctico. En ambas actividades hubo numerosa concurrencia. En el caso de Mendoza, tras el acto se produjo una “Marcha del Silencio” hacia el monumento de San Martín, de cerca de treinta mil personas, en paz y tranquilidad.

Desde el Comando Táctico, intentaron disuadir a Olmos de realizar la “Marcha” para evitar confrontaciones callejeras con los elementos residuales de los Comandos civiles revolucionarios y evitar la reacción de los sectores militares más renuentes a aceptar los cambios de condiciones políticas. Para esa finalidad destacaron a Jorge Cooke.... Olmos se negó a levantar la convocatoria. Llamó a Perón a Caracas y tras escuchar el pedido de evitar conflictos, ratificó la realización de la misma. Al día siguiente, Perón convocó a la segunda “Marcha del silencio”.

Desde el intento de junio de 1956 muchos interlocutores del presidente exiliado buscaban convencerlo de revisar su interpretación acerca de esos hechos. Si bien, ante la consulta sobre la conveniencia de la realización del levantamiento había dado su opinión negativa y de manera inmediata al levantamiento lo había desautorizado, poco a poco y a partir de intercambios con Enrique Olmedo, Valentín Yrigoyen y el mismo Olmos decidió incorporar al panteón de los mártires del peronismo a los fusilados. Ese proceso fue acompañado por John W. Cooke. Todo

esto hizo que para el segundo aniversario prepararan un mensaje conjunto desde el Consejo Superior y Perón grabara unas palabras para ser difundidas en correspondencia con la celebración religiosa organizada por el Comando Táctico.

Con ese aval, Alejandro Olmos y un núcleo activo de militantes que tomaban la redacción del semanario *Palabra Argentina* como lugar de reuniones, convocaron para el viernes 6 de junio a las 18 y 30 hs. nuevamente en Cerrito y Córdoba. Desde allí irían a depositar una ofrenda floral en el monumento a San Martín en la plaza que lleva su nombre.

Esta vez no tuvieron avisos de prohibición, guardando el Ministerio del Interior estricto silencio, lo que fue tomado como una autorización. Así fue comprendido por quienes asistieron, entre ellos muchas mujeres, que desde las 18 comenzaron a agolparse en la zona de convocatoria. Dos camiones de asalto de la Policía se hallaban estacionados en la esquina y varios otros en las cercanías. Los efectivos diseminados por las calles adyacentes obligaban a la gente a circular, evitando la formación de grupos. En Cerrito y Viamonte se fue congregando el público que no podía hacerlo en la cercanía de Córdoba. A las 18 y 30, según la crónica, un centenar de personas comenzaron a corear estribillos peronistas y a vivar los nombres de los fusilados. Ante ello, la reacción policial fue lanzar gases y tirar bombas a las cabezas de los manifestantes. Desde ese momento la multitud se fragmentó en innumerables grupos, a los que atacaba la Policía sin permitirles organizarse en una sola columna.

Por las calles que unen Córdoba con Santa Fe, algunos manifestantes consiguieron ir llegando hasta Plaza San Martín. Bombas lacrimógenas llovían desde todos los rincones. Rompiendo varios cordones policiales, el grupo que llevaba la palma floral consiguió colocarla junto al monumento a San Martín. Una granada dio en la cabeza de una mujer, produciéndole una herida cortante en el cuero cabelludo y desvaneciéndola.



Ante ello, la multitud gritaba e insultaba a las fuerzas policiales. Luego la manifestación se dirigió hacia la calle Corrientes y sus adyacencias. Al llegar a Lavalle al 900, un hombre que se hallaba en la acera desenfundó un revólver y disparó a quemarropa contra la cabeza de la manifestación. Dos integrantes de la columna quedaron heridos y la multitud, por mano propia, castigó al agresor.

Según las radios, se utilizaron 400 granadas lacrimógenas para disuadir a los manifestantes de la “Marcha”.

Referencias:

- Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el General Valle*. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.
- Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio*. Buenos Aires, s / d, 1964.
- Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Granica, 1972.
- Solari, Ángel. *Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos*. Buenos Aires, s/ d., 1958.
- Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Sigla, 1957.

Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer

MAU MAU

La presidencia de Arturo Frondizi (1958 – 1962) estuvo signada por fuertes conflictos con el gremio de la Unión Ferroviaria. Los obreros del riel protagonizaron diversas huelgas y enfrentamientos con el gobierno, conflicto que llegó a su punto más álgido con el Plan Larkin de 1961. En este periodo, en la provincia de Tucumán, en la seccional Tafí Viejo de la UF nació un grupo conocido como los Mau Mau.

El brazo más fuerte de la UF en la provincia norteña estaba radicado en talleres ferroviarios de Tafí Viejo, que pertenecían al Ferrocarril General Belgrano. Fundados en el año 1910 fueron unos de los talleres ferroviarios más importantes de Sudamérica y unas de las seccionales más relevantes del país por su peso numérico y la magnitud de su labor. A principios de la década de 1950 los talleres taficeños llegaron a ocupar a más de 5500 trabajadores, quienes se concentraron en la Villa Obrera, barrio que rodeaba la planta fabril.



Los talleres contaban con dos espacios fundamentales, además de la Comisión Ejecutiva, los trabajadores participaban en la Comisión de Reclamaciones y en el Comité de Relaciones Interseccionales. La primera era el lugar donde los obreros dirigían sus reclamos, y la segunda estaba compuesta por los delegados de cada sección de los talleres. Estos lugares se convirtieron en ámbitos propicios para la formación de dirigentes gremiales.

En dicha seccional surgió en 1958 un grupo de sindicalistas peronistas que recibieron el nombre de los Mau Mau. Hay diversos relatos sobre sus orígenes, en general vinculados con la resistencia peronista y el accionar clandestino. En ese sentido, se asociaba a este grupo con el CIPON (Comando Interseccional Peronista de Obreros del Norte). No obstante, aunque la militancia en la resistencia puede haber contribuido a forjar los lazos entre sus miembros, su creación formal se enmarcó en el año 1958, con la apertura política de comienzos del gobierno de Frondizi. En esta coyuntura los Mau Mau protagonizaron un conflicto con la jefatura de los talleres.

Como es de suponerse, el apelativo de Mau Mau remitía al conocido grupo de guerreros que participaron de la guerra de liberación nacional de Kenia contra el Imperio inglés, que había ocupado la región africana a fines del siglo XIX. Los Mau Mau fueron un grupo radicalizado de keniatas que lucharon por expulsar a los ingleses de su territorio, se les atribuyó el rasgo característico de decapitar a sus enemigos y colocar sus cabezas en las puntas de sus lanzas. Los dirigentes gremiales de Tafi Viejo recibieron ese particular nombre por haber “cortado las cabezas” de los jefes del taller.

La jefatura de los talleres taficeños estaba compuesta por antiperonistas que habían logrado consolidar sus posiciones durante la Revolución Libertadora: Jefe del taller, Primo Erbetta; Subjefe, Ingeniero Guillermo Juárez; Jefe administrativo, Alejandro Manfrini; Jefe de contabilidad, Adolfo Raska y los jefes de las secciones, Jefe de almacenes, Jose Schiaretta; Jefe de vagones, Faustino Barrionuevo; Personal de dirección, Antonio Seijas, Juan Carlos Baunaly, Ignacio Curello; Jefe de sección fabricaciones, Carlos Heineke; Jefe control trabajo, Enrique Dario; Jefe deposito almacenes, Augusto Rodríguez; Supervisores, Darío Sánchez, Carlos Villoldo y Juan Scarpa.

La conducción de los talleres por parte de estos funcionarios, además de su postura político-ideológica, había generado un gran descontento en la comunidad laboral taficeña y se los acusaba del mal funcionamiento de la planta.

Por esos motivos, los Mau Mau emprendieron una lucha sostenida contra los jefes de los talleres. La misma consistió en huelgas, protestas y reclamos que llegaron a las más altas esferas de la administración ferroviaria nacional, resultando victoriosos en la contienda. Estos sindicalistas, que defendían a ultranza el estatismo ferroviario, actuaron primero desde la Comisión de Relaciones Interseccionales y luego se constituyeron en la Comisión Ejecutiva de la seccional de Tafí Viejo, expulsando de ese modo a la directiva anterior. Fue este episodio el que les otorga su característico nombre con el que pasaron a ser conocidos. Los trabajadores que integraron el grupo eran los siguientes: Tulio Roberto Brizuela, Juan Carlos Zelaya, José Lorenzo Sosa, Luis Dante Di Benedetti Miguel Ángel Aragón, José Sánchez, Ramón Díaz Barrera, Miguel Antonio Luna, Roberto Novoa y Pedro León Romero. El grupo estaba dividido en comisiones, con el objeto de tener un respaldo por si alguna de las comisiones iba a la cárcel. Los Mau Mau gozaron de popularidad y respaldo en la comunidad laboral taficeña.

La organización estuvo activa desde mediados de la década del 50 hasta los primeros años de la década del 70, por lo que tuvieron una participación destacada en la gran huelga ferroviaria de 1961 que duró 42 días en el marco del Plan Larkin. En la seccional de Tafí Viejo de la UF, los Mau Mau lograron tomar las riendas del sindicato y colocar nuevamente a la seccional en las filas del peronismo, reivindicando su postura político-ideológica que los había llevado a actuar desde la clandestinidad luego del golpe de Estado de 1955.

Referencias:

- Cena, Juan C. *Historia (viva) de la Resistencia Peronista*. Buenos Aires, La Nave de los Locos-Latitud, 2016.
- Nanni, Facundo; Álvarez, René J. *Entre el cerro y el riel (Tafí Viejo en 200 años de historia)*. Buenos Aires, 2016.
- Roldán Francisco. *Tafí Viejo y sus talleres*. Tafí Viejo, 1980.

Solange Robles

MOVIMIENTO ACIONALISTA TACUARA

El Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) fue una organización de la derecha nacionalista y católica, que alcanzó su mayor desarrollo entre 1958 y 1964, y se destacó por sus acciones violentas contra miembros de la comunidad judía y militantes de izquierda. Fue fundada en 1957 con el nombre de Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista, por un grupo de militantes que provenían de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). Este núcleo inicial, de orígenes antiperonistas, participó como comando civil en el golpe de estado del 16 de septiembre de 1955.

La ideología del MNT se remontaba al universo cultural de la derecha argentina y europea de entreguerras: el falangismo de José Antonio Primo de Rivera, el nacional-sindicalismo de Ramiro Ledesma Ramos, la historiografía revisionista, el antisemitismo de Julio Meinvielle, y el comunitarismo de Jaime María de Mahieu. Los primeros tacuaristas fueron varones de entre 14 y 18 años que estudiaban en colegios católicos, y formaban parte de tradicionales familias patricias. Se peinaban hacia atrás con gomina, vestían camisas y pantalones de color gris, calzaban mocasines con punta de hierro y lucían un prendedor con la cruz de Malta en su solapa. La estética, los rituales de camaradería y las acciones directas de Tacuara exaltaban la virilidad y la masculinidad, y eran un signo de distinción que los diferenciaba de sus pares, del enemigo y del género opuesto.



19-10-57: tacuaristas depositan flores en el lugar donde fue asesinado Passaponti.

La intervención en el conflicto de la educación laica contra la libre en 1958 fue una plataforma de exposición para el MNT, que creció y modificó su composición social. El núcleo originario fue desbordado por la incorporación de nuevos militantes con un perfil más plebeyo y afinidades peronistas, lo que provocó tensiones en el interior del grupo.

En octubre de 1960, un grupo cercano al padre Meinvielle rompió con el MNT para fundar la Guardia Restauradora Nacionalista, sosteniendo que Tacuara había sido conquistada por el castrismo, el trotskismo y el ateísmo.

En mayo de 1961 Dardo Cabo creó el Movimiento Nueva Argentina (MNA), una escisión tacuarista que se declaró peronista y se acercó a los sindicalistas de la Unión Obrera Metalúrgica.

En diciembre de 1962 surgió el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), otra fractura vinculada al peronismo, que a diferencia del MNA, tendió lazos con la emergente izquierda peronista.

En el boletín *Ofensiva*, el jefe de Tacuara Alberto Ezcurra Uriburu definió al peronismo como “un inmenso flan que influye en la vida nacional por el solo peso muerto de su expresión numérica”, diagnóstico que veía posible liderar a las masas peronistas. En la misma publicación, Oscar Denovi se lamentaba que los cooptadores se convirtieron en cooptados, ya que el nacionalismo “se entregó con inconsciencia infantil o se rindió sin honor”, por el “ingreso de Tacuara en la legión de especuladores y agiotistas del peronismo”.

La disgregación de Tacuara fue paralela a una ola de atentados antisemitas, que coincidió con el secuestro en la Argentina y la ejecución en Israel del criminal de guerra nazi Adolf Eichmann. El primer caso de alto impacto en la opinión pública fue el secuestro en 1962 de la estudiante Graciela Sirota, que acusó a grupos antisemitas por haber tatuado una cruz esvástica en su pecho. El segundo fue el asesinato de Raúl Alterman en 1964, en represalia por la muerte de tres tacuaristas en un enfrentamiento con el Partido Comunista. Ese mismo año, el gobierno de Arturo Illia sancionó la ley 16648, cuyo artículo 213 bis ilegalizó las actividades de Tacuara. En lo que quedó de la década, el MNT acentuó una caída de la que no se volvió a recuperar.

Referencias:

Lvovich, Daniel. “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”, en *Diálogos. Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História 13/1 (Maringá)*, 2009.

Gutman, Daniel. *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires, Vergara, 2003.

Campos, Esteban. “Argentina, tierra de machos y señoras gordas. Género, masculinidad y política en Tacuara”, en *Páginas*, año 11, nro. 25 (enero-abril de 2019).

Galván, María Valeria. *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Tesis de maestría en Sociología de la cultura, UNSAM, 2008.

Padrón, Juan M. *¡Ni yankis ni marxistas! Nacionalistas. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. La Plata-Los Polvorines: UNLP-UNGS, 2017.

Esteban Campos

MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO TACUARA

El Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), fue una ruptura del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), que se separó a finales de 1962 para acercarse al peronismo y a la izquierda nacionalista. La nueva agrupación se reunió alrededor de un núcleo de militantes conformado por Joe Baxter, José Luis Nell, Alfredo Ossorio, Jorge Caffatti, Carlos Arbelos, Tomislav Rivaric, Horacio Rossi y Ricardo Viera. Esta mutación de Tacuara expresaba el pasaje de la ideología nacional-católica del MNT, de premisas culturalistas, hispanistas y racialistas, a un nacionalismo más secularizado, interesado por la emancipación económica y social del Tercer Mundo.

El MNRT se definía peronista y revolucionario, predicaba un socialismo nacional, y se identificaba con los movimientos antiimperialistas del Tercer Mundo, aunque la Revolución argelina, y no Cuba, era su modelo a seguir.

En continuidad con la Tacuara originaria, compartía el revisionismo histórico, reivindicaba a mártires del nacionalismo como Darwin Passaponti, y su estructura provenía de las brigadas sindicales y los comandos barriales del MNT. Pero a diferencia de la organización madre, que limitaba su violencia a los atentados antisemitas y al choque con militantes de izquierda, el MNRT concebía a la lucha armada como el principal método para la toma del poder. En esa dirección, sus miembros realizaron operativos de carácter expropiatorio, con la idea de abrir un frente guerrillero en el norte de la Argentina.

A poco de dar sus primeros pasos, el MNRT se dividió en dos fracciones. Ossorio y sus seguidores cuestionaron lo que veían como un giro a la izquierda del grupo de Baxter y Nell, que había renegado públicamente del antisemitismo, y tenía contactos con marxistas como Ismael Viñas, Ricardo Rojo y Mario Valotta. El MNRT-Ossorio publicó el periódico *Barricada*, que conservó algunos tópicos racialistas con un discurso próximo al comunitarismo de Jaime María de Mahieu. El sector Baxter-Nell lanzó su propio órgano de prensa, *Tacuara. Órgano del MNRT*, donde se podía leer que “el problema no se da entre blancos y negros sino entre

explotadores y explotados, si los explotadores blancos son muchos más que los explotadores negros, no es ello motivo de orgullo para la raza blanca”.

En agosto de 1963, un comando del MNRT de Baxter y Nell asaltó el Policlínico Bancario del barrio porteño de Caballito, operativo que concluyó con dos muertos, tres heridos, y un botín equivalente a 100.000 dólares. Con parte de ese dinero, Baxter inició una gira que lo llevó a reunirse con Perón en Madrid, a Argelia y Egipto.

Los miembros del MNRT que se quedaron se acercaron al Movimiento Revolucionario Peronista, y firmaron volantes con esa denominación. En una entrevista del semanario *Compañero*, se puede advertir la aproximación del sector Baxter-Nell a las ideas de John William Cooke y Gustavo Rearte: “Mal que les pese a los teóricos idealistas, que no contemplan la composición de clases en el Movimiento Nacional, son sus clases las que determinan su desarrollo (...) Como revolucionarios, es decir, como protagonistas conscientes del proceso, observamos que el Movimiento Nacional está atravesando el desenlace de su contradicción interna: el enfrentamiento de la burocracia -expresión de un frente histórico que ha agotado sus posibilidades de vida- con la clase trabajadora. Contradicción que se resuelve en la medida que la clase trabajadora se da su propia organización revolucionaria”.

El MNRT se disolvió en marzo de 1964, cuando una investigación policial develó la autoría del robo al Policlínico, y se produjo una diáspora, en medio de arrestos y fugas.



G. J. Posse C. Fuentes J. Cataldo H. S. Viera R. Rodriguez C. Arbelo A. Zorattini

Fueron Reconocidos en Rueda de Presos los Autores del Asalto al Policlínico

SIN descanso, durante largas horas, ha venido trabajando en el esclarecimiento del asalto al Policlínico Bancario el juez Dr. Rébori, quien secundado por su secretario, Dr. González Gardioli, ha sometido a indagaciones y cárceles a los detenidos por aquel suceso sangriento, todos pertenecientes a la organización nacionalista "Tacuara", cuyas andanzas al margen de la ley, bajo un pretendido nacionalismo, han escrito lamentables páginas para la historia del país. Siempre actuaron al amparo de una inexplicable tolerancia, a la que no eran ajenas poderosas influencias, todo lo cual parece ahora cambiar de tono, tal es la energía que se pone al servicio de la ley, tan vapuleada a conciencia por esos elementos.

Rueda de Presos

El juez Dr. Rébori, que en todo momento accedió al requerimiento periodístico interpretando cabalmente su función, dispuso, desde las 12.30 de ayer, el reconocimiento en rueda de presos por parte de testigos presenciales, quienes han señalado sin ninguna duda a los detenidos como participantes del hecho que se les imputa. Trascendió a este respecto, que la declaración de un testigo que presenció desde el primer piso del policlínico la terrible escena del asalto, ha sido decisiva para esta-

becer la culpabilidad de quienes actuaron en ese momento.

El autor de las dos ráfagas de ametralladoras, José Luis Nell, lo ha precisado mejor y, repentinamente, recordó que fue Carlos Alberto Arbelo quien comenzó el tiroteó al disparar su pistola 45, una de cuyas balas habría sido hallada en el cuerpo de una de las víctimas. Evidentemente, hay una similitud con el homicidio de Alterman, en el que los autores fueron dos. Uno, detenido, disparó un balazo "lesivo", pero no mortal. El otro, prófugo, pasó por el momento como el único instigador. La declaración de Nell podría responder a las mismas instrucciones, que todo es posible en estos hechos que la opinión pública condena, pero nunca llega a comprender.

Dos Allanamientos

Aun cuando son dos hechos diferentes —el del homicidio de Raúl Alterman y el asalto al Policlínico—, en ambos han participado integrantes de "Tacuara", y si bien intervienen diferentes organismos de la Policía Federal, los dos casos concurren a una misma razón de investigación: el delito federal. Anteayer se logró ubicar y allanar una quinta que era utilizada como campo de adiestramiento de nacionalistas, y ayer, una casa del barrio Belgrano, donde no se hallaron armas, proyectiles

ni explosivos. Era una broma de mal gusto. Algunas de las armas accuistradas parecían provenir de un asalto realizado últimamente a la fábrica de armamento "Halcón", donde estos iracundos se habrían apoderado de numerosas unidades.

Un Nuevo Nombre

A raíz de la indagatoria, surgió un nuevo nombre: Horacio Bonfanti. Había sido quien —tras el atraco— fue el depositario de las armas empleadas. Se lo buscó para detenerlo, pero se estableció que ya estaba detenido a disposición del juez federal, Dr. Insaurralde, acusado de robar automotores.

El Hombre Invisible

Joe Baxter, el grueso titular de "Tacuara", sigue prófugo. Se afirma cada vez más la creencia de que logró abandonar el país, presumiblemente para ocultarse en el Uruguay o el Brasil, desde donde se habría apresurado a partir para un país "detrás de la cortina de hierro", donde la acción de Interpol para localizarlo se diluye. Del operativo al Policlínico, le han tocado nada menos que 3.000.000 de pesos, extraídos de la repartija inicial, según ha podido establecerse. Aun cuando es de lamentar que haya logrado escapar, lo importante es que ya no está entre nosotros.

Referencias:

- Bardini, Roberto. *Tacuara. La pólvora y la sangre*. México, Océano, 2002.
- Campos, Esteban. "La prensa del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara en las mutaciones del nacionalismo argentino", en *Folia histórica del nordeste* nro. 34, enero-abril 2019.
- Gasparini, Juan. *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti. Del asalto al Policlínico Bancario por Tacuara a las FAP y el secuestro del jefe de la FIAT en París*. Buenos Aires, Norma, 2006.
- Gutman, Daniel. *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires, Vergara, 2003.
- Padrón, Juan. *iNi yankis ni marxistas! Nacionalistas. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. La Plata-Los Polvorines: UNLP-UNGS, 2017.

Esteban Campos

PERONIZACIÓN

El término “peronización” se ha resignificado según el período al que se refiera. En cuanto a la primera década peronista, se lo ha asociado con la promoción de la adhesión al liderazgo de Juan Perón y el apoyo al gobierno.

A partir del golpe de Estado de 1955 la dictadura intentó “desperonizar” a la sociedad, cuyo apego al peronismo se suponía impuesto de manera forzosa por el Estado.

En los años 60 el término peronización, junto con el de nacionalización, comenzó a ser utilizado por los propios actores para dar cuenta de un proceso de transformaciones que afectaron a los sectores medios.

Al par antitético peronización-desperonización como procesos impulsados “desde arriba”, le sucedió una mirada que observó la peronización como un fenómeno de relativa espontaneidad.

Intelectuales y militantes peronistas como Juan José Hernández Arregui, John William Cooke, Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggrós y los miembros de las “Cátedras Nacionales” de la Facultad de Filosofía y Letras observaron esas transformaciones en el estudiantado. En algunos casos se ocuparon de informarle a Perón sobre estas mutaciones ideológicas. Grupos provenientes de otras tradiciones políticas e intelectuales realizaron una relectura del fenómeno peronista y en algunos casos se peronizaron.



En cuanto a la literatura académica, son numerosas las indagaciones que observaron una mayor comprensión por el peronismo, una nacionalización de sus cosmovisiones y en algunos casos la adopción de la identidad peronista por parte de estudiantes, intelectuales y dirigentes políticos.

Luego de algunos trabajos pioneros que identificaron estas transformaciones a partir de 1966, otros han observado sus orígenes en la década anterior. Desde ciertos enfoques, la peronización aparece concatenada a otros fenómenos que expresaron transformaciones sociales e ideológicas, como la radicalización política y el surgimiento de una “nueva izquierda”, procesos que afectaron al peronismo y fueron impactados por este.

Experiencias que anteceden a la izquierda peronista del período 1966-1973, como la del sindicalismo combativo, duro o intransigente, el surgimiento de las primeras guerrillas peronistas, la conformación del Movimiento Revolucionario Peronista, prácticas políticas e intelectuales que buscaron articular tradiciones diversas como peronismo, nacionalismo, cristianismo y marxismo, agrupaciones universitarias y desarrollo de juventudes peronistas, fueron fenómenos que, aunque fortalecidos en la década siguiente, se sucedieron o comenzaron durante el período que nos ocupa. Todo ello en un contexto global de reconfiguraciones que no podían

más que impactar a nivel local, como lo hizo de manera paradigmática la Revolución Cubana de 1959.

En contraste, la observación analítica de la peronización fue entredicha por estudios centrados en conflictos callejeros del movimiento estudiantil: el fenómeno del 73 se explicaría por la disrupción y por la intervención del gobierno, y no por transformaciones de mediano o largo alcance. Una vez más, la adhesión al peronismo habría sido provocada por el ejercicio del poder estatal.

Este debate -a veces implícito- acerca de la existencia o no de una peronización “desde abajo”, resulta infructuoso si se lo aborda en términos dicotómicos o en un terreno meramente cuantitativo. Por disruptiva que haya sido la incorporación al peronismo de ciertos sectores a comienzos de los 70, el fenómeno no se comprende sin considerar las transformaciones ideológicas e identitarias sucedidas a partir de 1955 con la exclusión forzada de la arena política del partido mayoritario.

En efecto, es a partir del exilio de Perón que se pueden observar sucesivos intentos por ampliar las bases de apoyo del movimiento para luchar contra la proscripción y, en el mejor de los casos, regresar al gobierno. Fueron los peronistas, incluyendo a su líder, quienes llevaron adelante acciones en función de lograr acercamientos con sectores que, durante la primera década peronista, y sobre todo en los albores de su derrocamiento, se habían mostrado belicosamente opositores: estudiantes universitarios, intelectuales, izquierdas, fracciones de la Unión Cívica Radical, entre otros. Una mirada atenta a las acciones del peronismo “desde arriba” y “desde abajo” permite atender a la peronización como aspiración política, como proyecto y a su vez como un proceso observado por los propios actores mientras buscaron fortalecerlo.

Referencias:

- Barletta, Ana, M. Universidad y política. La peronización de los universitarios. *LASA Proceedings*, 2000.
- Bartolucci, Mónica. *La juventud maravillosa: la peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. Buenos Aires, Eduntref, 2017.

Bonavena, P.; Millán, M.; Califa, J. S. ¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (12),2018.

Dip, Nicolás. *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario, Prohistoria, 2017.

Friedemann, Sergio. *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.

González Canosa, Mora. *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.

Quiroga, Nicolás. Cosas dichas al pasar: «polarización», «politización» y «peronización» como categorías blandas en la historiografía sobre el primer peronismo (1945-1955). *Investigaciones Socio Históricas Regionales*, 3(7), 2013.

Spinelli, María, E. *De antiperonistas a peronistas revolucionarios: Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

Tortti, M.C.;Chama,M.; Celentano,A. *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2016.

Sergio Friedemann

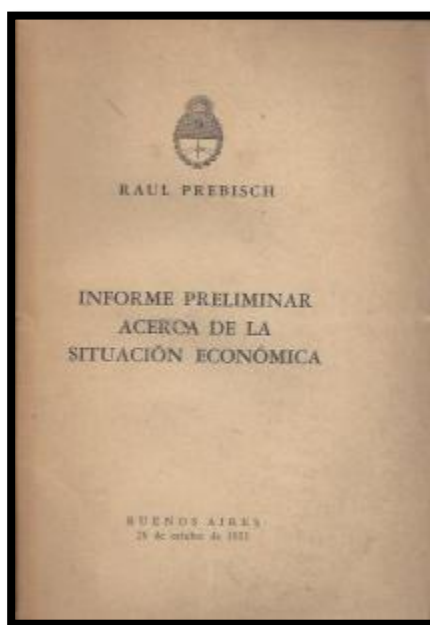


PLAN PREBISCH

Se conoce como Plan Prebisch a los tres documentos que, un grupo de economistas liderados por el entonces secretario general de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), realizaron sobre el estado de la economía argentina a pedido del gobierno cívico-militar que derrocó a Perón. El primero de los estudios se denominó *Informe preliminar sobre la situación económica*, y fue publicado en octubre de 1955, es decir sólo un mes más tarde del golpe de estado. En enero de 1956, se publicaron dos estudios complementarios, *Moneda sana o inflación incontenible* y *Plan de Restablecimiento Económico*.

En su *Informe Preliminar*, Prebisch sostuvo que la economía argentina estaba estancada desde 1948 y que enfrentaba una nueva crisis de balanza de pagos. El lento ritmo de crecimiento del producto y la fragilidad de la situación externa eran resultado del enfoque errado de las políticas peronistas: en primer término, el sesgo antiexportador de la política agraria con los bajos precios abonados por el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) a los productores agrarios que, combinado con el atraso cambiario, habían desalentado la producción hasta un volumen cercano al 64% de 1939. Como efecto de estas políticas, la economía carecía de los dólares para la importación de equipos para el agro, la industria y los servicios. En segundo lugar, el peronismo había orientado los recursos hacia el consumo e inversiones improductivas en desmedro de la inversión. Además, la política industrial peronista había estimulado excesivamente a las ramas productoras de bienes de consumo, en vez de estimular las industrias básicas (acero, productos químicos y petroquímicos). Además, la política petrolera había sido errada de modo

que el país dependía de la importación de combustibles. Por último, el financiamiento crediticio del déficit del IAPI y las empresas públicas, y los aumentos salariales por encima de los incrementos de la productividad habían generado una inflación persistente. Algunas de las recomendaciones del Informe fueron implementadas por el gobierno del general Lonardi que dispuso una fuerte devaluación monetaria acompañada con retenciones, la disolución del IAPI, la suspensión del Segundo Plan Quinquenal y de los controles de precios. En cambio, la propuesta de acudir al crédito externo y/o la inversión extranjera fue postergado.



Los estudios presentados en el verano de 1956 avanzaron en el análisis pesimista del legado peronista e incluyeron recomendaciones de políticas antiinflacionarias y comerciales que implicaban reformas de largo plazo. En *Moneda sana o inflación incontenible*, el diagnóstico de Prebisch de la inflación se apartó de la explicación cepaliana y adoptó un enfoque "monetarista", al sostener que las causas de la inflación residían en el elevado déficit fiscal, su financiación con emisión monetaria y los desmedidos incrementos salariales. Por tanto, su receta era el ajuste fiscal y la limitación de los incrementos de salarios a los aumentos de la productividad o, en ciertos casos, su absorción por los empresarios.

En el *Plan de Reestablecimiento Económico*, Prebisch sistematizó las propuestas, detallando medidas a tono con las recomendaciones de la CEPAL en torno a la concentración de los recursos estatales en la mecanización agraria, el desarrollo de la industria siderúrgica, la rama metalmeccánica, la explotación petrolífera y la generación eléctrica. Particularmente importante era el cambio de la orientación de las políticas comerciales a fin de eliminar el estrangulamiento del sector externo. Se propuso la adhesión al Fondo Monetario Internacional (FMI), lo que suponía el compromiso oficial de eliminar los tipos de cambio múltiple, y al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. También propició el retorno al comercio multilateral, lo que conduciría al gobierno a negociar con los socios comerciales las deudas acumuladas en el marco de los convenios bilaterales. El presupuesto era que estas medidas permitirían la mejora del sector externo, la obtención de divisas para diversos fines y el aliento a la inversión extranjera.

El Plan Prebisch desató una de las primeras e intensas controversias del periodo con la participación de las fuerzas políticas y actores del mundo económico. La Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y la Democracia Progresista analizaron el programa en el marco de la Junta Consultiva y plantearon institucionalmente o a través de algunos militantes sus críticas. Los representantes de las fuerzas antiperonistas censuraron las propuestas de Prebisch que implicaban una caída de los salarios reales, la privatización de empresas públicas como Aerolíneas Argentinas, la adhesión al FMI y el retorno al comercio multilateral. Además, radicales y nacionalistas identificaron el Plan Prebisch como un regreso al Pacto Roca-Runciman, el primer convenio bilateral que había mostrado la dependencia económica con el Reino Unido, y en cuya negociación Prebisch había participado.

En el campo peronista, Arturo Jauretche publicó un conjunto de notas en *El Líder*, luego recopiladas en su libro *El Plan Prebisch. Retorno al Coloniaje* (1955). El ex dirigente forjista acusó a Prebisch de crear una crisis con el propósito de imponer políticas económicas que implicaban una contrarrevolución económica y social y la restauración del lazo colonial con Gran Bretaña. Con este libro, Jauretche se convirtió en una de las voces más populares del peronismo en la resistencia. Otros

peronistas, de origen social católico, como Antonio Cafiero publicaron notas en el semanario *El Economista*, donde censuraban las medidas propuestas y sus objetivos finales. El propio Juan Domingo Perón analizó el plan en *La fuerza es el derecho de las bestias* (1956) para sostener que se trataba de una crisis inventada.

El Plan Prebisch, no fue aplicado en su totalidad, aunque algunas de sus recomendaciones fueron implementadas. La Argentina ingresó al FMI, eliminó el IAPI e inició el camino del retorno al comercio multilateral".

Referencias:

- Alonso, Guillermo. "Introducción", *El Plan Prebisch de 1956*. Buenos Aires, Biblos, 1989.
- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires, Ariel, 2001
- Belini, Claudio. "El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo", *Revista de Indias*, vol. 78, n°273, 2018. Disponible en: <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/1081>
- Comisión Asesora Honoraria de Economía y Finanzas, *Dictamen sobre el Plan de Restablecimiento Económico*, Buenos Aires, 1956.
- García Heras, Raúl, *El Fondo Monetario y el Banco Mundial en la Argentina*, Buenos Aires, Lumiere, 2008.
- Gilbert, Jorge; Tenewicki, Marta; Rougier, Marcelo. "Debates en torno a la propuesta económica de Raúl Prebisch, 1955-56", *XVII Jornadas Historia Económica Argentina*, San Miguel de Tucumán, 2000
- Guillén, Abraham. *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch*. Buenos Aires, Gitem, 1956.
- Jauretche, Arturo. *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*. Buenos Aires, El 45, 1955.
- Junta Consultiva Nacional, *Respuesta a la consulta del Gobierno Provisional sobre los Informes "Moneda sana o inflación incontenible" y "Plan de Restablecimiento Económico"*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1956.
- Liceaga, José. *Apreciaciones sobre el Plan Prebisch*. Buenos Aires, s / d, 1956.
- Partido Comunista. *La opinión del Partido Comunista sobre el Plan Prebisch*. Buenos Aires, Anteo, 1956.
- Sikkink, Kathryn. "The Influence of Raúl Prebisch on Economic Policy-Making in Argentina", *Latin American Research Review*, Vol. 23, n°2, 1988, pp. 91-114.
- Sommi, Luis. *El Plan Prebisch y el destino argentino*. Córdoba, ADER, 1955.

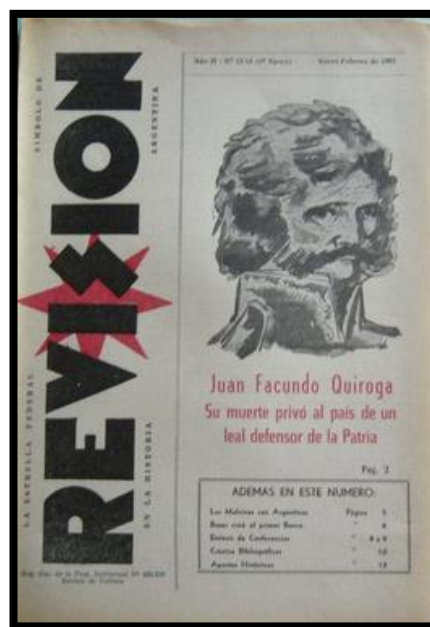
Claudio Belini

REVISIONISMO(S) Y PERONISMO(S)

El título de esta entrada remite, en principio, a las relaciones que en la etapa sostuvieron grupos intelectuales dedicados a la investigación y la divulgación históricas, y un movimiento político de masas. Sin embargo, deben tenerse en cuenta ciertos elementos del contexto político-cultural que resultaron cruciales para esas relaciones, así como algunos de los rasgos que por entonces exhibieron ambos actores. Si se los atiende, puede observarse que por debajo aquellos vínculos se insinúan cuestiones y procesos más vastos y complejos.

En lo que hace al mundo político y cultural, luego del golpe de Estado de 1955 los cambios fueron acelerados y dieron lugar a coyunturas fugaces, más allá de evidentes continuidades: la proscripción del peronismo, la tutela militar y la proximidad entre la política y la violencia, por ejemplo. Luego del golpe, las disputas sobre el pasado, el reciente en un comienzo, tuvieron un papel decisivo a la hora de la comunicación de las posiciones de las diversas agrupaciones políticas, peronistas y antiperonistas; se trató de un conflicto interpretativo sobre la experiencia que acababa de terminar, y en él se jugaban también dimensiones memoriales. La permanencia del peronismo como una pieza central del juego político alentaría ese debate sobre el pasado reciente, que se enlazaba con naturalidad -aunque este detalle pueda sorprender- con las polémicas sobre etapas anteriores, incluso sobre el siglo XIX. La prensa peronista de los primeros momentos de la resistencia intervino plenamente en el primer debate, y ocasionalmente en el segundo. Así, la revista *De frente*, vinculada desde tiempo atrás a John W. Cooke, publicaba en enero de 1956 su número 94, en la clandestinidad. En el editorial titulado “Mayo o Caseros”, se criticaba a los “intelectuales libres” que buscaban enlazar Mayo con Caseros, inventando un linaje que culminaría en el golpe de 1955: “Mayo fue el triunfo del espíritu criollo, ansioso por liberarse de todo yugo”, mientras que Caseros habría sido “una conspiración minoritaria, hecha para servir a la oligarquía porteña y al imperialismo naciente”. Sin sorpresas, discutir el pasado era, a la vez, discutir el presente.

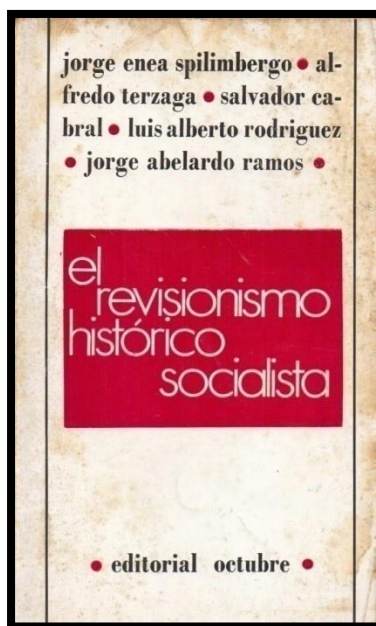
A su vez, otro cambio significativo tuvo lugar en el período: la ampliación de los públicos lectores, al que se añade su modernización. En ese proceso, los libros dedicados al pasado nacional, fueran o no revisionistas, que lograron muchas veces éxitos de ventas notables, tuvieron un rol importante; fuera del revisionismo, los casos de obras publicadas por el Centro Editor de América Latina, las de Félix Luna e incluso algunas con sello de EUDEBA son buenos ejemplos. En cuanto al revisionismo, miembros con larga trayectoria allí, como Ernesto Palacio y José María Rosa, o conversos más recientes, como Arturo Jauretche, junto a autores ubicados en la izquierda del revisionismo, como Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Eduardo Astesano e incluso Juan José Hernández Arregui, con una perspectiva más filosófica, fueron autores de libros que se vendieron muy bien. A ese conjunto de producciones que hacían circular las interpretaciones revisionistas cabe sumar la *Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas* y luego su *Boletín*, y la revista *Revisión*, entre otras.



Editoriales como Peña Lillo, Oriente, Sudestada, Pampa y Cielo, Coyoacán y Octubre cobijaron aquellos éxitos revisionistas, a veces en las colecciones de libros baratos de venta en quioscos, como La Siringa, de Peña Lillo, y Argentina Fundamental, de Pampa y Cielo.

Pero también otros productos culturales y otras prácticas, alejadas de la investigación en archivos, el emprendimiento editorial o la conferencia erudita, hablándole la intensidad de la apelación al pasado lejano: discos y algunas películas, pero también la elección de denominaciones que aludían al siglo XIX por parte de organizaciones armadas, los atentados a bustos de los héroes del adversario justificados con argumentos tomados de la producción revisionista que pasaban a un volante, los actos en la Vuelta de Obligado o en memoria de Rosas. Sin ser exclusivos de la época, ellos eran muy frecuentes entonces; se trataba de modos de evocar el pasado, efímeros tantas veces, realizados en una clave inequívocamente revisionista, que empezaba a ser al mismo tiempo, con pocas excepciones que se mencionarán, manifiestamente peronista.

Por su parte, los propios actores en cuestión, el revisionismo y el peronismo, sufrieron cambios en esos años. En cuanto al movimiento político, la conducción de Perón fue desafiada de distintos modos, con un ímpetu desconocido en la etapa anterior, aunque finalmente se sostuviera; sustendencias más radicalizadas crecieron, mientras los matices ideológicos en su interior no se atenuaban. En el caso del revisionismo, entendido como grupo cultural, se registran también transformaciones. La base institucional revisionista había sido débil y ceñida casi por entero al Instituto Rosas; en el lapso bajo estudio, los autores que se definían o eran percibidos como revisionistas, o desarrollaban sus polémicas tratando de ocupar esa posición, desbordaban en mucho los elencos del instituto. Se consolidaba además un revisionismo vinculado a la denominada izquierda nacional, como se indicó, que apoyaba al peronismo; algo después, tomó el nombre de revisionismo histórico socialista.



Tampoco faltaron las polémicas sobre temas históricos específicos, como la que enfrentó a Juan Pablo Oliver, Ortega Peña y Fermín Chávez en 1969, en torno a la Guerra del Paraguay.



En otro plano, el del tipo de historiador que los revisionistas eran, las continuidades con la etapa anterior son más marcadas: hombres con presencia en el mundo cultural, visibilidad en el debate público que asumían con fervor, y baja

inserción en el mundo académico y universitario, circunstancia que en estos años se explicaba también por razones políticas. En ese panorama, la unidad de las varias matrices interpretativas revisionistas parece hallarse más en la crítica a los rumbos seguidos luego de la batalla de Caseros que en la exaltación de Rosas, que de todos modos estaba extendida; los caudillos del interior, en particular Peñaloza y Varela, eran sin embargo preferidos por la izquierda del revisionismo.

Debe señalarse, por otro lado, que las políticas hacia el pasado de los primeros gobiernos peronistas habían recogido poco de las interpretaciones revisionistas. Sobre este punto, las evidencias empíricas son muy abundantes y puede evocarse el caso de Antonio P. Castro, quien fue alto funcionario del área de cultura y en 1954, en un folleto oficial que se enmarcaba en las acciones culturales del Segundo Plan Quinquenal, celebraba la reunión que Urquiza y Sarmiento habían sostenido en un aniversario de “la gloriosa batalla de Caseros”. Sin embargo, sectores del activismo peronista habían adoptado argumentos revisionistas, y varios de los intelectuales que formaban parte del revisionismo se aproximaron al nuevo movimiento; el caso del editorial de *De Frente* citado más arriba se explica por aquellas proximidades. Las relaciones no fueron sin embargo sencillas, y revisionistas devenidos peronistas así como peronistas que adoptaron puntos de vista del revisionismo debieron convivir entre 1945 y 1955 con quienes interpretaban la historia nacional de modo más clásico. En términos muy amplios, puede plantearse que la mayoría de los revisionistas siguieron aproximadamente las actitudes, cambiantes, del nacionalismo y de los grupos católicos frente al peronismo gobernante. La situación posterior a 1955 fue, desde muchos puntos de vista, diferente. El peronismo proscripto se construyó un pasado que no solo lo vinculaba a la figura de San Martín, y a través de ella a la guerra de independencia, como había hecho durante sus gobiernos, sino que lo tornaba heredero del rosismo y del federalismo, en una acción que tenía efectos en dos frentes: el de la disputa política con sus adversarios y el de la consolidación de la propia identidad. En 1957, en su texto *Los vendepatria*, Perón se había instalado en una línea que lo enlazaba precisamente con San Martín y Rosas.

Pero unanimidades tan férreas no suelen ser corrientes allí donde la política y la cultura se cruzan. Así, los sectores revisionistas reunidos en torno a Julio Irazusta

mantuvieron en los sesenta sus distancias con el peronismo. Franjas del nacionalismo católico más tradicional, que solía recelar del carácter plebeyo del peronismo, persistían en sostener la visión revisionista forjada en los años treinta. José María Rosa señaló en un reportaje de 1978 que en el propio Instituto Rosas confluían peronistas y antiperonistas que solían polemizar con dureza, y que esa razón lo habría llevado a cerrarlo en los sesenta. Algunos revisionistas, tal como ocurrió con diversos círculos nacionalistas, se aproximarían al gobierno de Onganía, luego del golpe de Estado de 1966.

De este modo, un peronismo en transformación y plural, y un revisionismo también él sujeto a cambios, trazaron una nueva relación luego de 1955. En ella, el movimiento político organizó, con fragmentos de obras formales y también con las imágenes menos asentadas producidas en el contexto de la discusión política, su propio relato común, e inevitablemente sumario del pasado nacional, que lo distinguía de sus adversarios, o al menos, de los más importantes de ellos. Sus notas centrales, de estirpe revisionista –la ponderación favorable del rosismo o de otros federalismos; la crítica a los rumbos seguidos luego de Caseros y en particular luego de 1862- fueron compartidos por prácticamente todos sus agrupamientos internos, incluso los que se enfrentaron, y se enfrentarían luego, con mayor violencia. Como ha planteado Bernstein en referencia a procesos más generales, puede concebirse como una “lectura común y normativa del pasado histórico que connota, positiva o negativamente, los grandes períodos”, cuya potencia nunca se encuentra, desde ya, en su “exactitud”. Esta vez, entonces, y sin disidencias notorias, el peronismo se había hecho revisionista. A su vez, algunas de interpretaciones planteadas mucho antes en investigaciones más o menos eruditas producidas por intelectuales alcanzaban auditorios de masas en manos de un movimiento político; tal vez sea este último proceso el que explique la posible apropiación de algunas perspectivas revisionistas en franjas sociales vastas. Fueron esos los dos fenómenos más amplios y los más relevantes entramados con esa relación que acarreó novedades para ambas partes involucradas.

Fuentes:

Astesano, Eduardo. *Rosas, bases del nacionalismo popular*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.
Chávez, Fermín. *Historia del país de los argentinos*. Buenos Aires, Theoria, 1967

Irazusta, Julio. *Tomás Manuel de Anchorena o la emancipación americana a la luz de la circunstancia histórica*. Buenos Aires, Huemul, 1962

Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. *Felipe Varela contra el imperio británico*. Buenos Aires, Sudestada, 1966

Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Bs.As., Alpe, 1954. Hay reediciones en Peña Lillo en los años 1957, 1960 (Tercera edición en 2 tomos, Peña Lillo, subtítulo: 1515-1957), 1965, 1974.

Ramos, Jorge A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia*. Buenos Aires, Amerindia, 1957.

Rosa, José María. *El revisionismo responde*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965.

Rosa, José María. *Historia del revisionismo y otros ensayos*. Buenos Aires, Merlín, 1968.

Rosa, José María. *Historia Argentina*, Buenos Aires, Editorial Oriente; 13 volúmenes, aparecidos entre 1964 y 1980.

Referencias:

Acha, Omar. *Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquedas en el siglo XX*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Bernstein, Serge. “La cultura política”. En RIOUX, Jean Pierre y SIRINELLI, Jean-Francois(dirs.). *Por una historia cultural*. México, Taurus, 1998

Cattaruzza, Alejandro; Eujanian, Alejandro. *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Alianza, 2003.

Devoto, Fernando; Pagano, Nora. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009

Goebel, Michael. *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia.*, Buenos Aires, Prometeo, 2013

Quatrocchi-Woisson, Diana. *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995.

Romero, Juan M. “Arturo Jauretche y el revisionismo histórico. Notas sobre una relación”. En Marangoni, Claudio. *Pensar a Jauretche*. Buenos Aires, UNIPE-Centro de Estudios Jauretche, 2015.

Stortini, Julio. “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas(1955-1971)”. En Devoto, Fernando; Pagano, Nora (Editores). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires, Biblos, 2004.

Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires, Puntosur, 1991

Alejandro Cattaruzza

REVOLUCION LIBERTADORA EN JUJUY

De manera concomitante a los acontecimientos desarrollados a partir de septiembre de 1955, en la provincia de Jujuy se abrió una coyuntura que seguiría lineamientos de orden general (como los rasgos más elementales de la violencia contra el peronismo), así como la manifestación de ciertos rasgos particulares.

La embestida armada contra el gobierno peronista replicó la movilización de fuerzas militares, la ocupación del conjunto de organismos públicos y la constitución de una forma de regencia dictatorial, designada “intervención militar”. El objeto de tal dispositivo gubernamental estuvo orientado a la cancelación de la gestión peronista, la persecución sistemática de sus militantes, la supresión de sus símbolos; en definitiva, a la ejecución de reorganizaciones en los órdenes sociopolíticos. Desde los inicios se pudo apreciar la labor de “saneamiento” institucional y de restitución de valores y tradiciones regionales presuntamente ultrajados por el peronismo. Luego, se sucedieron mandatos (denominados “intervenciones federales”) que reprodujeron las mismas prescripciones en lo que concernía al tratamiento del peronismo, forzando su proscripción y sosteniendo una tesitura represiva. En ese sentido, el ritmo político de esta provincia dependía en gran medida de las tendencias del modelo de administración castrense.

Las variaciones estuvieron dadas en cierto sentido en las preferencias oficiales manifiestas al respecto de los partidos, que introdujeron vaivenes importantes en las relaciones entre estos y la “revolución libertadora”. La temprana y pretendida prescindencia de favoritismos fue reemplazada por cierta predilección por el radicalismo frondizista, que luego daría paso a desencuentros explícitos con este último de cara a las elecciones constituyentes y en adelante. Las preferencias y cambios trajeron consigo movimientos en los vínculos que redefinieron, a veces de manera brusca, el escenario local. El citado aprecio por la facción de la UCR generó importantes reclamos y rechazos por parte del resto de los partidos antiperonistas; asimismo, el contubernio con la Unión Cívica Radical del Pueblo, para afrontar las constituyentes, comportó una beligerancia importante con los frondizistas, que

señalaron que la “revolución libertadora” al fin y al cabo no era sino la representación de los intereses “oligárquicos”.

Esta alusión permite comprender el acontecer partidario en este período: la continuidad de trayectorias de larga data en la provincia dadas en el peso en el imaginario político de la figura de la “oligarquía”. La referencia a las elites azucareras operó fuertemente en la producción de sentidos del conjunto de las organizaciones políticas de una forma apreciable desde hacía décadas. El conjunto de entidades partidarias procuró diferenciarse tanto del peronismo como alejarse o acercarse a los ingenios.

A lo largo del trienio los organismos antiperonistas sentaron posiciones y discursos. Algunos, como el socialismo y la democracia cristiana, tuvieron escasas relevancia tanto en la determinación de las medidas gubernamentales como en los resultados electorarios. En otros casos, como el radicalismo y el conservadurismo, se hizo ostensible la colaboración; en paralelo a un potente proceso de reactivación, intervinieron en complicidad con las posteriores administraciones. Las diversas ramas de la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata fueron piezas claves en el desmantelamiento de lo que dejó el peronismo; por ejemplo, algunos de sus asociados ocuparon cargos en las comisiones investigadoras y en el Ejecutivo.

No obstante, como marca del período, fue palpable la inexistencia de una coalición antiperonista, no solo por la histórica rivalidad entre radicales y conservadores, sino por los conflictos internos; arrastrados desde antes de septiembre de 1955, cuajaron y produjeron cismas. Los primeros se dividieron en tres grupos, atravesados por las lealtades a Frondizi y el caudillo provincial Guzmán. Los segundos se quebraron en dos: entre quienes indicaron una disposición antagónica ante el peronismo y quienes buscaron conciliar.

No solo los partidos evidenciaron la actividad civil en la coyuntura, en cuanto otros actores participaron con ahínco en el proceso inaugurado por la “revolución libertadora”. Los estudiantes secundarios (con acompañamiento de docentes y autoridades) generaron fuertes movilizaciones para la depuración de las aulas de los vestigios del peronismo; esta situación fue representativa de las medidas asumidas

en la esfera de la educación, sin dudas, el ámbito más atacado por el gobierno de facto. Asimismo, fue notable el empuje dado por organizaciones barriales o vecinales, destinadas a deponer funcionarios emparentados con el gobierno depuesto, cambiar nombres de instituciones y lugares públicos y, en el caso de la localidad de Caimancito, a instaurar una comisión investigadora propia. Los sectores empresariales también intervinieron en el remoldeo de las configuraciones sociopolíticas, fundamentalmente, aportaron redefiniciones de tipo discursivo, ensalzando las prescripciones liberales en detrimento de las medidas intervencionistas peronistas, motejadas de comunistas. Fue fundamental también el esquema propuesto por la prensa. Aunque con el devenir de los acontecimientos se fueron especificando las líneas editoriales en los diferentes medios de comunicación, sumaron a la constitución del peronismo como un objeto abominable.

A lo largo de estos años, el peronismo no se mantuvo pasible; la virulencia del ejercicio represivo no detuvo a sus inquietudes. Muy rápidamente, la resistencia dio señales cabales de la tesitura a abordar. De manera idéntica a lo observado en el resto del país, el peronismo favoreció la generación de medidas inorgánicas, espontáneas. Este primer enfoque engendró una tozuda actividad dada primeramente en la organización de comandos. Se sucedieron recurrentes actos de sabotaje y la implementación de los míticos “caños”. Posteriormente, se dio paso a la gestación de tácticas con la vista puesta en un levantamiento armado. Aunque de escaso peso en definitiva, los acontecimientos de junio de 1956 encontraron a los comandos locales preparados para forzar el retorno del peronismo mediante las armas. La represión sostenida contra estos grupos no agotó las perspectivas puestas en una asonada: durante la segunda mitad del mismo año también a principios de 1957, los militantes reincidieron. Uno de los rasgos de la resistencia peronista en Jujuy se expresó en el largo mantenimiento del horizonte del levantamiento.

No obstante, el peso de la violencia estatal, que se había cobrado hasta aquí numerosos detenidos, guiaron la lectura del escenario en dos direcciones: en la revitalización del movimiento sindical y en la participación en la lides partidario-eleccionarias.

En los albores de la “revolución libertadora”, la intervención militar estableció ciertos canales de diálogo ante un sindicalismo proclive a mantener cierta cautela. Sin embargo, la llegada de la intervención federal, preanunciando la mirada aramburista, arremetió contra el peronismo. Concomitantemente, los gremios fueron quedando en manos de dirigentes sin filiación peronista. En conjunto, ambos fenómenos redujeron la gravitación del peronismo en el campo sindical. A partir de fines de 1956, el movimiento obrero comenzó a generar medidas producto de su reorganización, como la realización de huelgas (las más significativas, por parte de los trabajadores azucareros), y la paulatina recuperación de algunos gremios. El triunfo del voto en blanco a mediados de 1957 alentó al movimiento obrero, que se lanzó con mayor ímpetu a las luchas contra el régimen.

Por otro lado, si bien la opción por la militancia partidaria constituyó una de las posibilidades desde los albores mismos de la “revolución libertadora”, se posicionó como una de las predilectas con la represión sobre la resistencia y la apertura eleccionaria. En un principio, a comienzos de 1956, el laborismo se parapetó como una de las manifestaciones partidarias del peronismo. Constituido mayormente por gremialistas (acompañados luego por integrantes de los comandos), propuso un esquema de representación del ideario peronista sin plantear una oposición al gobierno. Posteriormente, a mediados de 1957, surgieron otras posiciones fuertes, como el Partido Blanco de los trabajadores; constituido por militantes, comandos y dirigentes del partido peronista, aglutinó durante un tiempo participaciones y debates sobre las futuras elecciones, que finalmente se disolvieron en el alineamiento con las órdenes oficiales. El peronismo no representado por el laborismo se expresó en definitiva mediante el voto en blanco. El triunfo de la fórmula apoyada por el peronismo jujeño dio cuenta de la persistencia de su militancia, de la vigencia de sus símbolos, aun luego de la represión de la “revolución libertadora”.

Referencias:

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.

Kindgard, Adriana, *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, San Salvador de Jujuy, Unidad de Investigación en Historia Regional, FHYCS, UNJU, 2001.

Melon Pirro, Julio, *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.

Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

Fernando Castillo

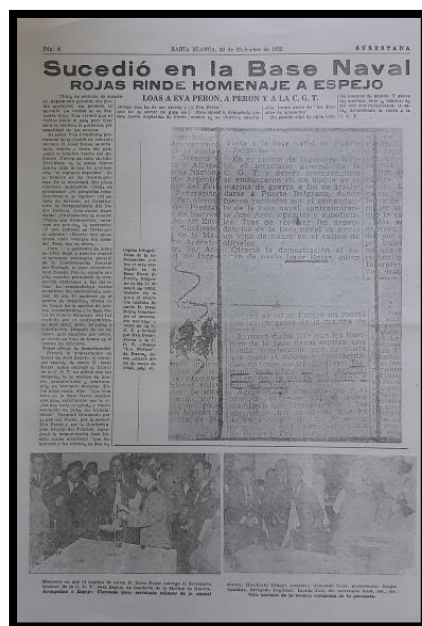
ROJAS Y UNA FOTO COMPROMETEDORA

A fines del año 1955, mientras buscaba publicar el tercer número de *El 45*, Arturo Jauretche con un grupo de amigos, entre quienes se encontraba Arbó y Blanco y Armando Crigna, recordaron que existía una imagen que retrataba a Isaac Francisco Rojas en posiciones oficialistas con el gobierno peronista.

Relataba Jauretche: “Acompañamos a Manteca Acosta -el manco Acosta-, con Arbó y Blanco y Armando Crigna, para sacar del Archivo de ‘La Prensa’ la foto del almirante Rojas obsequiando con un mástil de honor a Espejo, secretario de la CGT, en la base naval de Puerto Belgrano. Acosta volvió al día siguiente a reponer el sobre en el archivo y mientras salía por una puerta, cumplida su tarea, un piquete de marinería entraba al mismo para incautarse de la pieza denunciadora de la que ya teníamos el cliché hecho”. (Revista *Dinamis*, mayo de 1973).

Ese tercer número de *El 45* no pudo salir a la luz, ya que fue clausurado. De todos modos alcanzaron a difundir la imagen en miles de volantes y distribuirlo en los periódicos de precaria existencia que respondían al peronismo.

Uno de ellos, *Surestada* de Bahía Blanca, reprodujo la fotografía en su segunda entrega, del 30 de diciembre de 1955 y fue clausurado de manera inmediata. Su director José Cafasso, hombre proveniente de Forja y funcionario en el área cultural de la gobernación Mercante, que guardaba vínculos con Jauretche, había recibido la foto y la reprodujo en la ciudad de la base naval. Además de sufrir el cierre del periódico, Cafasso pasó una larga prisión por ese hecho.



El 9 de septiembre de 1957, el semanario *Mayoría*, en el que colaboraba Jauretche como columnista, luego de recordar el antecedente de *Surestada*, publicó en tapa la foto y desarrolló una reflexión en la que señalaba que era un timbre de honor para Rojas haber dado esa condecoración a un “auténtico dirigente obrero, como era y sigue siendo José Espejo” (en ese momento, preso) y en tono entre irónico y sarcástico se preguntaban “si Rojas y otros jerarcas de la actual dictadura han sido puntales del régimen peronista, ¿por qué están en la cárcel legisladores y políticos y obreros por el solo hecho de haber sido peronistas?” (*Mayoría*, Número 23. 9 de septiembre de 1957).



En el momento en que la “Revolución Libertadora” se encontraba en retirada, Jauretche al dedicarle una nota a Rojas, tratándolo de “resistente supersónico” (al que nadie había oído criticar por la velocidad del sonido), volvió sobre el asunto: "Pero donde el contraalmirante debió beber las heces hasta el fondo de la copa fue cuando, en Puerto Belgrano, no permitió que otro entregara el mástil de honor puesto en las manos del descamisado Espejo y, en profundo desgarramiento, tuvo encomiosas palabras para ‘la señora’. En el archivo de *La Prensa* existe o existía un sobre con la nota y las fotografías del acto, originales de la fotografía y noticia publicadas en el número correspondiente. En mi preocupación por que tal hecho de la resistencia del contraalmirante no fuera ignorado por los pueblos, ya intervenida *La Prensa* conseguí que un valiente periodista sacara el sobre, y reproduje su contenido en volantes que tuvieron amplia difusión. Iba a ser reproducido también en *El 45*, pero la humildad del contraalmirante lo impidió, clausurando el periódico. Todo el mundo sabe que el contraalmirante ama la libertad de prensa, pero ama aun más su humildad de resistente secreto; así, el periódico *Surestada*, de Bahía Blanca, que también reprodujo las fotografías, fue clausurado y su director José Cafasso padeció una larga prisión.”(Qué. Número 170. 18 de febrero de 1958. p.10-11). La nota iba acompañada de una imagen de Rojas de civil, sin reproducir la foto polémica.

En el momento en que la imagen, constituida en denuncia de complicidad y servilismo, parecía pasar al olvido como un mal recuerdo tanto para el marino como para quienes habían sufrido la cárcel por haberla difundido, se produjo un incidente que la volvió a colocar en la superficie.

Rojas denunció a Frondizi por su acuerdo electoral con Perón. Un diputado por Misiones, Roberto A. Galeano, salió en defensa del Presidente y le envió un telegrama a Rojas diciéndole que carecía de autoridad moral para censurar a nadie, ya que había sido “un lacayo de Perón y su esposa”.

Rojas se sintió agraviado y envió padrinos, eligiendo un duelo a pistolones con carga de pólvora y balas de plomo.

Este se llevó adelante el día 4 de julio de 1959, en la zona bonaerense de Pilar, produciéndose un intercambio de tiros, saliendo ambos contrincantes ilesos. En los tres lances, Rojas disparó primero.

Al concluir el duelo, Galeano aceptó la conciliación, Rojas no. A partir de esa actitud, el primero le espetó: “Rata de m....”. Los padrinos convinieron en retirarle el título de caballero a Galeano, a quien no le importó esa destitución...

Una vez más, la Revista *Mayoría* retomó el tema y en tapa colocó una foto de Rojas, esta vez acompañando a Aloé con un retrato de Eva Perón de fondo y una foto de su contrincante, el diputado Galeano. Ambas fotos, fueron cruzadas con la leyenda: “ILESO en el campo del honor, pero no ante la OPINION PÚBLICA”, enviando a nota interna de página 12 (Número 113, 9 de julio de 1959).



En el interior reprodujo ampliada la imagen de la entrega del mástil y tituló: “La foto del escándalo”.



En la bajada señalaban que la foto había sido esgrimida en la Cámara de Diputados y como “testimonio irrecusable” había dado “lugar al telegrama del diputado Galeano”.

El medio no dejaba pasar la oportunidad para recordarle a los legisladores de la UCRI su tardía reacción, ya que habían ascendido a Rojas, sin tomar en cuenta que en septiembre del año 1957 *Mayoría* había hecho pública en el ámbito metropolitano de esa foto.

Fuentes:

Colección Revista *Qué sucedió en siete días*.

Colección Revista *Mayoría*.

Colección *Surestada*.

Referencias:

Galasso, Norberto. *Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*. Buenos Aires, Corregidor, 2006.

Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer

Hechos, procesos y organizaciones incluidos en el Plan de Obra, a abordar en las siguientes entregas:

Alianza Libertadora Nacionalista. Cátedras Nacionales (UBA). Centros de Acción Justicialista. CGT de Azopardo. CGT de los Argentinos. COFADE. Comando de Operaciones de la Resistencia. Comando Revolucionario Peronista. Comando Superior Peronista. Comando Táctico Peronista. Conmemoraciones por Eva Perón. Consejo Superior Peronista. Desperonización. Desperonización en el deporte. Elecciones constituyentes de 1957. Elecciones generales de 1958. Elecciones parlamentarias de 1960. Elecciones de gobernador de 1962. Elecciones generales de 1963. Elecciones parlamentarias de 1965. Elección de gobernador de Mendoza de 1966. Encuadramiento de la Juventud Peronista. Escuela Superior de Conducción Justicialista. Exilio de Perón: Paraguay (1955). Exilio de Perón: Panamá (1955-1956). Exilio de Perón: Venezuela (1956-1958). Exilio de Perón: República Dominicana (1958-1960). Exilio de Perón: España (1960-1973). Frigorífico Lisandro de la Torre, toma. Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Fuga del Penal de Río Gallegos, 1957. Grupo Cine Liberación. Guardia Restauradora Nacionalista. Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la CGT. Junta Nacional Promotora del Partido Justicialista. Juventud Peronista. Mesa Coordinadora de la Juventud Peronista. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Movimiento Juventudes Peronistas. Movimiento Obrero Unificado. Movimiento Popular Mendocino. Movimiento Popular Neuquino. Movimiento de Unidad Sindical Clasista (los 19). Movimiento Revolucionario Peronista. Neoperonismo. Operativo Retorno. Pacto Perón-Frondizi. Partido Blanco. Partido Conservador Popular. Partido de la Justicia Social. Partido Laborista. Partido Tres Banderas. Plan Conintes. Plan de Lucha de la CGT. Policlínico Bancario, asalto. Programa de Huerta Grande (1962). Programa de La Falda (1957). Resistencia peronista, La. Sable de San Martín, robo. 62 Organizaciones Gremiales Peronistas. Sublevación de 1956. Taco Ralo. 32 Gremios Mayoritarios y Democráticos. Unión Popular. Uturuncos.

TERCERA PARTE

CORRESPONDENCIA

CORRESPONDENCIA DE PERON EN EL EXILIO: INTERLOCUTORES, CONTENIDOS Y ACCESO

Después del golpe de Estado de 1955, Perón se exilió en Paraguay, Panamá, Venezuela y República Dominicana hasta asentarse en Madrid, España. En cada uno de esos lugares dedicó buena parte de su tiempo a leer y escribir cartas, con ayuda de sus secretarios y de su nueva pareja María Estela Martínez (Isabel). A la distancia, se valió de un complejo dispositivo de comunicación para intentar sortear las dificultades de conducir un movimiento político amplio y diverso. Otras formas de comunicación fueron el telegrama, la llamada telefónica, la grabación de cintas magnetofónicas, además de las visitas que recibía en su residencia. En la correspondencia, son recurrentes las menciones a la necesidad de reorganizar la estructura orgánica del peronismo, sus diferentes ramas, los cuadros dirigentes, sus organizaciones sindicales, las dirigencias regionales, etc., así como la búsqueda por lograr mayor unidad de un peronismo cada vez más heterogéneo.

La distinción entre “conducción estratégica” (el “Comando Superior”), por un lado, y los “comandos tácticos”, por el otro, le sirvió a Perón para asumir cierto control centralizado sobre el movimiento, concebido como totalidad orgánica, y a su vez contar con entramados directivos en Argentina capaces de actuar de manera descentralizada.

El engranaje de comunicación, en el que la correspondencia ocupó un lugar central, actuó como mediación entre la conducción estratégica y los comandos tácticos, más allá del nombre que asumieran los organismos en cada momento. También debe destacarse la función de los “delegados”, ya se los considere miembros del Comando Superior o de los dispositivos locales y tácticos: la escritura epistolar del líder exiliado encuentra en ellos a sus interlocutores privilegiados. Otra figura a destacar es la de los mediadores o “correos” que, al visitar a Perón, llevaban y traían correspondencia.

En principio, como es usual con los acervos epistolares, las cartas originales conservadas suelen reposar en los archivos personales de sus receptores. Esto hace que la correspondencia enviada por Perón sea en algunos casos inaccesible o que su acceso esté supeditado a la voluntad de conservación o publicación por parte de particulares. Por otro lado, el archivo personal de Juan Perón conservado en Madrid también ha sido fragmentado. Al menos tres sendas pueden ser identificadas, de las cuales dos desembocan en instituciones archivísticas de acceso público.

En primer lugar, mencionemos los “Juan Domingo Perón Papers” del Instituto Hoover, Universidad de Stanford, California. La institución comenzó a adquirir materiales relacionados con Perón a finales de los años cincuenta para una colección sobre Argentina, y sabemos que al comenzar la década del noventa todavía resultaba desconocido el archivo conservado en Madrid. Treinta años después, buena parte del material organizado en doce cajas está compuesto por documentos provenientes del archivo madrileño.

En segundo lugar, el fondo documental Juan Domingo Perón del Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación, Argentina, contiene entre originales y copias un total de 26 cajas, cuyo contenido fue ingresado en 2015 proveniente de Presidencia de la Nación, luego de haber sido hallado por personal del Ministerio de Defensa en un edificio de la Fuerza Aérea.

La documentación contenida en ambas instituciones es variada e incluye fotografías, audiovisuales, papeles personales, entre otros soportes y objetos, aunque las cartas ocupan la mayor cantidad de espacio. Los tipos de correspondencia y de interlocutores resulta heterogénea: dirigentes peronistas y de otros espacios políticos, delegados de Perón y organismos colegiados del peronismo, sindicalistas, intelectuales, periodistas, militares, organizaciones políticas, gremiales y político-militares, figuras políticas extranjeras, familiares y particulares. Como es usual en los archivos personales, el conservado por Perón contiene más correspondencia recibida que enviada. En el caso de esta última, se trata de copias y/o borradores y no siempre puede confirmarse su destino o, en caso de haber sido efectivamente despachada, su contenido final. También fue incluida en ambos fondos

correspondencia perteneciente a Isabel Martínez y a José López Rega, aunque desconocemos si su preservación en origen estaba integrada a la de Juan Perón.

En tercer lugar, es de considerar que una fracción inestimable de la correspondencia perteneciente al acervo de Madrid circula en manos privadas y es ofrecida a la venta por diferentes canales. En 2018 una fundación presidida por Mario Rotundo vendió varios lotes en una subasta en Roma. Sin ser exhaustivos, el remate incluyó correspondencia de Perón con Arturo Frondizi, Rogelio Frigerio, Jorge Paladino, Jorge Antonio, Edgar Sá, y el Gral. Miguel Ángel Iñiguez. Otros lotes ofrecidos consistían de casetes, cintas audiovisuales, fotografías, agendas y objetos personales de Perón, Evita e Isabel. No es la primera vez que Rotundo realizó subastas de bienes pertenecientes a Juan Perón, luego de haberlos recibido por donación de Isabel, siguiendo la supuesta voluntad de su esposo. También desde el archivo Hoover se afirma haber obtenido documentación a través de la compra directa a un particular.

A los acervos documentales extraídos de Madrid se deben sumar los archivos privados de los correspondientes de Perón y la publicación de epistolarios, cartas o fragmentos realizada por editores, coleccionistas o personas interesadas en la difusión de fuentes históricas, tanto en formato papel como digital, en muchos casos sin criterio archivístico profesional.

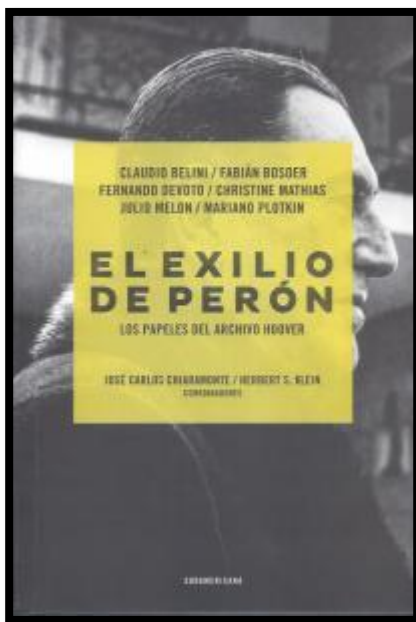


Cartas escritas por Perón han sido difundidas en diversos soportes y en compilaciones, pero también en publicaciones de la época. Algunas epístolas publicadas en prensa de la resistencia tuvieron repercusión, aunque en ciertos casos su autenticidad fue puesta en tela de juicio.

Aunque más conocida y completa es la correspondencia Perón-Cooke, también ha sido publicado parte del intercambio con Rogelio Frigerio, Pedro Michelini, Juan R. Garone y Bernardo Albarte, entre otros.



Además, se publicaron antologías con correspondencia variada o libros editados por familiares, militantes políticos o dirigentes que accedieron a documentación personal. La producción basada en este tipo de fuentes editas es profusa. De la correspondencia disponible en el Archivo Hoover, unas pocas cartas han sido editadas y publicadas como anexo en un libro que compila seis ensayos que se nutren de estas fuentes. Respecto de ambos archivos institucionales mencionados, es incipiente pero progresiva su consulta en sede académica y algunos resultados ya están siendo publicados.



La ampliación de líneas de investigación a partir de la abundante correspondencia contenida en estos archivos es inestimable. Además del estudio sobre trayectorias particulares, estas fuentes habilitan a un mayor conocimiento sobre los más variados temas de la historiografía peronista. Mencionemos algunos ejemplos sin pretensión de exhaustividad: la relación entre Perón y las diferentes ramas y órganos del movimiento, su reestructuración interna y el rol de los delegados; la comunicación con Perón, sus dificultades, la censura, la escritura en clave, la autenticidad de la palabra del líder; la búsqueda por establecer relaciones y acuerdos con otras fuerzas políticas y ampliar las bases de apoyo del peronismo; el impacto de procesos políticos transnacionales en sus transformaciones ideológicas e identitarias; el rol de la juventud; la evaluación de diferentes tipos de tácticas para luchar contra la proscripción y regresar al gobierno, como la insurreccional, la revolucionaria, la golpista y la político-electoral.

Referencias:

- Belini, C., Bosoer, F., Devoto, F., Mathias, C., Melón Pirro, J., Plotkin, M. *El exilio de Perón. Los papeles del archivo Hoover* (J. C. Chiaramonte & H. Klein. eds.). Buenos Aires, Sudamericana, 2017. Contiene un anexo con la transcripción de 33 documentos.
- Cichero Marta. *Cartas peligrosas. La apasionante discusión entre Juan Domingo Perón y el padrernán Benítez sobre la violencia política*. Buenos Aires: Planeta, 1993.
- Cooke, J. W. *Obras Completas, Tomo II. Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires, Colihue, 2014.

- González, Horacio. *Perón, reflejos de una vida*. Cap. 8. Buenos Aires, Colihue, 2007.
- Gurucharri, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2001.
- Friedemann, Sergio. *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.
- Lichtmajer, L. (2021). La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962). En *Anuario IEHS*, Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, Universidad Nacional del Centro de La Provincia de Buenos Aires, Núm. 36, Vol. 2, 2021 (en prensa).
- Melón Pirro, Julio C. Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles. En Rein, R. y Panella, C. (compiladores). *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Rosario: Prohistoria; Buenos Aires, CEDINPE-UNSAM, 2020.
- Michelini, Pedro. *Perón. Develando incógnitas*. Buenos Aires, Corregidor, 1993.
- Monzón, Florencio (h.). *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la resistencia, 1955-1959*. Buenos Aires, Corregidor, 2006.
- Panella, Claudio. Cartas entre Juan D. Perón y el Secretario General de ATLAS Juan Raymundo Garone. En *Perón y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores inspirada en los ideales del justicialismo*. Buenos Aires, Vinciguerra, 1989.
- Pavón Pereyra, Enrique. *Perón. Memorial de Puerta de Hierro*. Buenos Aires, Corregidor, 1985.
- Perón, Juan D. *Correspondencia*. Buenos Aires, Corregidor, 1983. (Tres volúmenes)
- Perón, Juan D. *Cartas del exilio*. Buenos Aires, Legasa, 1991.. Selección, introducción y apéndices de Samuel Amaral y William E. Ratliff.
- Perón, Juan D. 1967. *Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*. Con prólogo de Esteban Campos. Buenos Aires, Congreso de la Nación, 2020.
- Prieto, Ramón. *Correspondencia Perón-Frigerio, 1958-1973*. Buenos Aires: Editorial Macacha Güemes, 1973.
- Sigal, S.; Verón, E. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Legasa, 1986.

Sergio Friedemann

CORRESPONDENCIA PERÓN-ALBERTE

Nacido en Avellaneda en 1918, Bernardo Alberte fue uno de los oficiales de las Fuerzas Armadas argentinas que adhirió al peronismo desde su surgimiento, y fue designado edecán presidencial por el Ejército por su jefe político. Conocido como “el Mayor” por el rango con el que fue expulsado de esa institución, fue delegado de Perón y secretario general del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) entre enero de 1967 y abril de 1968. Luego, dirigió el periódico *Con Todo* y encabezó la primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Fue asesinado por las fuerzas represivas el 24 de marzo de 1976, pocas horas después de que la Junta Militar encaralara a la presidenta María Estela Martínez. Su correspondencia con Perón presenta un carácter fragmentario, y se halla dispersa en diversos archivos o acervos documentales. Parte de ella ha sido publicada por Eduardo Gurucharri en el libro titulado *Un militar entre obreros y guerrilleros* (2003), y en una compilación realizada por la Biblioteca del Congreso de la Nación que reúne los documentos escritos por Perón durante el año 1967 (2020). Al igual que buena parte de la dirigencia peronista, Alberte mantuvo una comunicación epistolar con su líder político que, con frecuencia variable, abarcó casi todo el período comprendido entre el derrocamiento de Perón y el triunfo del FREJULI en 1973. En relación con el contenido de los intercambios, la correspondencia entre ambos podría dividirse en tres períodos: antes, durante y después del paso del Mayor Alberte por la dirección del MNJ. Así, la correspondencia de la etapa anterior a 1967, que según los registros disponibles comienza en 1957 durante el exilio de Perón en Venezuela y de Alberte en Brasil, se intensificó con el correr de los años, siendo considerablemente fluida en los meses previos a la designación del ex edecán como máxima autoridad del peronismo en el país.

En las cartas de esta etapa sobresalen dos cuestiones. En primer lugar, por momentos es posible advertir en las palabras del Mayor un fuerte tono de crítica hacia su jefe político, que se expresó al menos en dos sentidos. Por un lado, esto se puede observar en sus reproches respecto a algunas directivas esgrimidas por los líderes de los comandos regionales, que incluyeron el rapto de niños entre el

repertorio de acciones a llevar adelante en el marco de la resistencia peronista, y a la pasividad de Perón frente a estas disposiciones. Por el otro, las críticas también se hicieron visibles en la defensa de los militares sublevados con el general Valle en junio de 1956, cuya condición de peronistas había sido puesta en duda por el propio Perón poco antes y luego de efectuado el levantamiento. En este sentido, y si bien en la correspondencia de Perón es habitual encontrar críticas a diversos aspectos de la política del peronismo, lo que distinguió a Alberte de otros interlocutores es que éste expresaba claramente la responsabilidad última de Perón en los aspectos que fueron cuestionados. Frente a esto, en sus misivas Perón respondió a los reclamos de su antiguo subalterno dando cuenta de las medidas correctivas adoptadas para resolver los problemas señalados y explicando las posiciones objetadas (el desplazamiento del jefe del Comando en el caso de las directivas, y, en relación con la sublevación, su desconocimiento del plan de los golpistas y del tenor político del levantamiento).

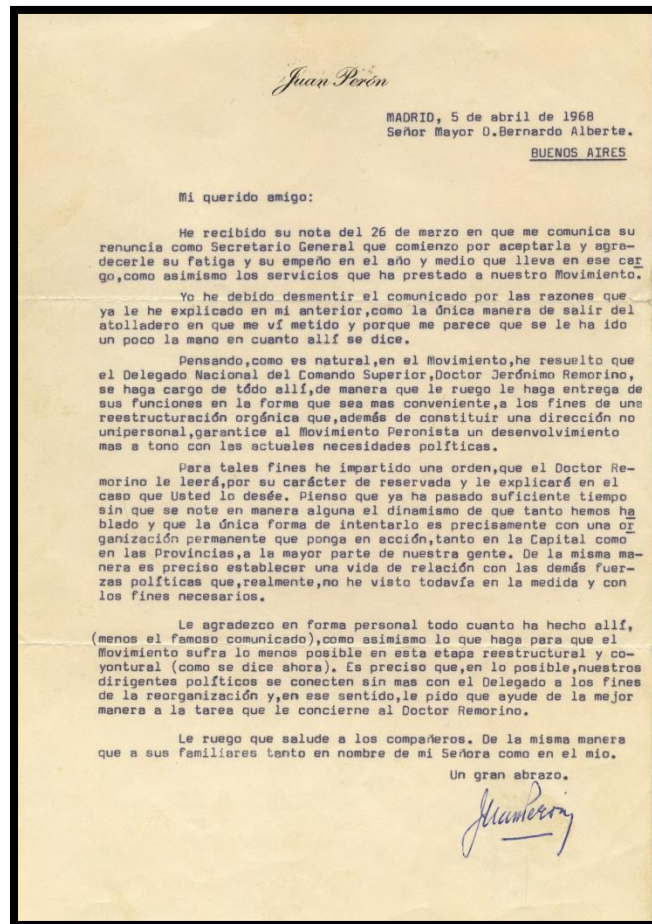
Por otro lado, la segunda cuestión que se destacó en este primer período fue la identificación clara de Alberte en la construcción de una política a la que el Mayor denominaba alternadamente como “insurreccional” o “revolucionaria” para el retorno de Perón. En ella, el sector militar tenía una centralidad decreciente conforme avanzaban los años: si las expectativas iniciales de Alberte aparecían depositadas en el golpe de Valle (del cual él también fue protagonista), para 1964, momento en que se lanzó el Operativo Retorno, el factor decisivo era la movilización popular y, para 1966, la clave residía en la coordinación de los diferentes líderes insurreccionales en el lanzamiento de una guerra revolucionaria por la liberación, tal como había sucedido en Argelia una década antes. Frente a los planteos e informes esbozados por su ex edecán, Perón siempre respondía alentando el trabajo político realizado por su interlocutor, pero manifestaba expectativas variables respecto de la salida insurreccional en función de las diversas coyunturas: si en 1957 encontraba a la resistencia y la movilización como las únicas estrategias capaces de forzar a la “Revolución Libertadora” a una retirada, para mediados de los años sesenta afirmaba que la línea insurreccional-revolucionaria se encontraba desgastada y sin la fuerza suficiente como para cumplir con los planes políticos propuestos por

Alberte en sus informes. Además, el líder exiliado también compartía con su interlocutor algunas reflexiones políticas de relevancia, donde evaluaba las transformaciones del escenario político mundial y sus consecuencias para el devenir del peronismo. Así, en marzo de 1965 afirmaba que, a partir de la experiencia del maoísmo en China, se hallaba abierta la posibilidad de conjugar peronismo y socialismo.

El segundo período en la correspondencia se inició el 7 de enero de 1967, con la aceptación de Alberte al cargo de secretario general del MNJ y delegado personal de Perón, y se extendió hasta mayo de 1968, momento en que fue aceptada su renuncia. Durante este lapso, y con excepción de los cuatro viajes realizados por Alberte a Madrid (abril, julio y noviembre de 1967 y febrero de 1968), la relación epistolar se intensificó, llegando a tener una frecuencia de varias cartas e informes por semana.

Las cartas intercambiadas durante este período abordaron una serie de tareas políticas planteadas por Perón a su delegado: la unificación del peronismo disperso luego del enfrentamiento con Vandor, el endurecimiento de las posiciones del movimiento frente al gobierno y la constitución de un frente opositor con otros sectores políticos y sociales que forzara a la dictadura a una retirada o a un recambio de autoridades favorable al peronismo. En relación con esas tareas, se destacó el proceso de reunificación de las 62 Organizaciones Peronistas y la recomposición de los lazos políticos con sus principales líderes. Asimismo, se mencionó la necesidad de un “trasvasamiento generacional” en el peronismo, la importancia de unificar e incorporar a las organizaciones políticas juveniles a las estructuras del MNJ y la necesidad de neutralizar las iniciativas “neo-peronistas” protagonizadas por diversos núcleos de políticos y sindicalistas alejados de Perón. Además, en ellas también aparecieron algunas iniciativas propuestas de Alberte, quien manifestaba a su jefe su intención de transformar la rama política en una organización clandestina, e insistía en la necesidad de centralizar en las máximas autoridades del movimiento la interlocución entre el líder y sus bases, a fin de evitar la competencia entre dirigentes y de fortalecer la estructura oficial de mandos.

Por otro lado, entre los documentos de la gestión disponibles se hallan distintos tipos de papeles: propuestas de reorganización del MNJ desarrolladas por Alberte al asumir su cargo, trabajos del Gabinete Político Económico y Social del MNJ, espacio constituido por el Mayor a fines de 1967 con el fin de profundizar los lineamientos teóricos y políticos de la doctrina justicialista, y copias de directivas y reglamentaciones que la Junta Coordinadora Nacional del MNJ enviaba regularmente a las distintas juntas provinciales. Allí se incluían declaraciones realizadas ante la prensa con motivo de las diversas efemérides peronistas (el 7 de mayo, el 26 de julio y el 17 de octubre, entre otras) y resúmenes que Alberte realizaba en base al intercambio epistolar con su jefe político, llamados “Síntesis del pensamiento de Perón”. También se comunicaban las decisiones adoptadas por la conducción nacional, tales como la unificación de los grupos juveniles en una única estructura orgánica; el reemplazo de las “estructuras demo-liberales” heredadas de la política electoral y la disposición de Alberte de constituir a la rama política en una organización clandestina de oposición a la dictadura; la promoción de los dirigentes de la Juventud Peronista para ocupar cargos en la Rama Política; y la resolución por medio de la cual se disponía la expulsión de Rogelio Coria y otros dirigentes de las 62 Organizaciones Peronistas por su colaboración con el gobierno, entre otras.



Este segundo momento de la correspondencia se cierra con una carta fechada luego de la renuncia de Alberte el 5 de abril de 1968, en la que su autor reprochaba al líder exiliado las maniobras que llevaron a su destitución y, en línea con lo que solicitaba a Perón mientras era delegado, decía a su jefe político que ya no esperaba respuestas a sus misivas.

Para finalizar, solo se encuentra disponible un documento posterior al desplazamiento de Alberte. Fechada el 30 de octubre 1972, en esta última carta, de la que no hay indicios de respuesta por parte de Perón, el ex delegado se asumía vocero del pensamiento de las "O.P.R. (Organizaciones Peronistas Revolucionarias)" y expresaba su preocupación por el escenario político a partir del lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional (GAN), al que identificaba como una trampa de la dictadura para frenar el proceso revolucionario. Frente a esto, y con un discurso ya plenamente identificado con la izquierda peronista, el Mayor afirmaba: "la estrategia del

Peronismo no debe ser otra que la de la guerra popular prolongada; la que no transa con el régimen y plantea la destrucción del sistema para imponer la construcción nacional del socialismo”.

Fuentes:

Fondo Documental Juan Perón. Caja 7. Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación.
Juan Domingo Perón Papers, Box 2, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Referencias:

Campos, Esteban. “El tiempo y la sangre. La correspondencia de Perón en 1967”. En *Perón 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso-Argentina, 2020.

Gurucharri, E. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2001.

Perón, J. D. *Perón 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso-Argentina, 2020.

Nicolás Codesido

CORRESPONDENCIA PERÓN-ALBRIEU

De la relación entre Oscar Albrieu y Perón han quedado rastros en la prensa, en las memorias, y en los testimonios orales y escritos del primero. Diputado desde 1946 y último ministro del interior del peronismo gobernante, entre 1958 y 1959 volvió a ser un interlocutor privilegiado del ex presidente. Solo de este período disponemos de correspondencia escrita entre ambos. Su consideración en este lugar pretende ilustrar las claves de una comunicación que tuvo un desenlace de conflicto y que por lo que sabemos, nunca se restableció.

En varias ocasiones los documentos no pueden considerarse respuesta inmediata a una carta anterior, algo que probablemente obedezca a que no disponemos de una secuencia completa pero también a la demora de las comunicaciones, frecuentemente eran enviadas en mano de una tercera persona. Así, Albrieu envía tres misivas entre junio y setiembre de 1958 y las comunicaciones de Perón en octubre ya presuponen la promoción del dirigente como secretario del CCyS. Hubo muchas comunicaciones que luego fueron hechas en nombre del organismo mencionado, pero algunas se han extraviado y hasta es probable que, como revelan los mismos documentos, hayan sido interceptadas en su curso. Además de las cinco extensas cartas que Perón dirige a Albrieu, éste también es pues destinatario de la correspondencia formal de aquel con el Consejo, así como de una pieza que recibe junto a Campos, Framini y Cardozo como comunes destinatarios, el 18/1/59. En los primeros meses de 1959 podemos registrar nuevamente una conversación directa y personal cuyo tenor ilustra la desvinculación del ex ministro y del ex presidente.

A fines de junio de 1958, pues, Albrieu, que el año anterior había recuperado la libertad, remitió a Perón un informe sobre “el acontecer político argentino”. Todavía Cooke obraba como delegado, al punto de que la misiva fue incluida entre los papeles que éste enviaba regularmente a su jefe. Informaba allí la desazón que produjera en el movimiento votar a Frondizi y sobre los sectores que, en cada distrito, se orientaron a obedecer o desobedecer la “orden”. Llama la atención en el

documento que el dirigente recomendara una forma de “administrar justicia” sobre díscolos o remisos afín a la que ejerciera, de continuo, el ex presidente en el exilio.

Concretamente Albrieu diferenciaba “pecadores”, “desleales” y “traidores” entre quienes habían desobedecido y propiciado el voto en blanco. Entre los primeros se contaban los “confundidos” por directivas falsas o jerarquías caducas, los que por “vanidad” se sintieron más peronistas que Perón y aquellos a quienes, sencillamente, repugnaba votar por el candidato radical. Los “desleales” eran quienes quisieron un “peronismo sin Perón”, mientras que los “traidores” eran aquellos que directamente fueron cómplices de la dictadura. Para unos, se suponía, cabrían las medidas drásticas, para otros, apenas la “separación de ficha” de afiliación, y para muchos, seguramente los más, el olvido. El tono de la misiva es, por lo demás, antifronidizista, en congruencia con la animadversión que profesaba en privado Perón hacia el nuevo presidente. También lo emula en su proverbial escepticismo: no cabe esperar mucho de los hombres, que pueden pasar de buenos y útiles en una etapa, a su contrario en la siguiente. Al mimetizarse con el lenguaje de su jefe se postula como el pivot de una nueva organización en ciernes.

Una segunda carta de Albrieu fechada el 15 de setiembre es enviada aprovechando el viaje de Alberto Manuel Campos, director del periódico Norte y en tren de convertirse en el nuevo Delegado personal de Perón. Del tenor de esta se desprende también que ha enviado varias, aunque no ha obtenido respuesta de ninguna, a la vez que su preocupación por el juicio que su jefe pudiera haberse formado de él a partir de la actuación de los allegados de Cooke. Pese a este tono, a diferencia de otros interlocutores se permite recomendarle al líder cuestiones concretas, en este caso, la organización en superficie, esto es, política y de preferencia, partidaria.

El 15 de octubre, ya formado el Consejo, Peron intentó explicar “a la delegación del CSP y a los compañeros del CCyS” como debían proceder ante una compleja trama de representaciones cuya superposición ocasionaba roces y en otra

carta fechada el mismo día en Ciudad Trujillo, llamaba al organismo ya conducido por Albrieu a tomar las riendas de la organización política del peronismo en el país.

En una tercera carta dirigida al día siguiente y esta vez personal a Albrieu lo comprometió a tener una actitud decidida en el mismo sentido, (Este asunto es considerado en este mismo diccionario en la voz CCyS).

Las comunicaciones de Peron a Albrieu y al CCyS se corresponden con el alejamiento de Cooke pero también con la promoción de Campos, un duro que tendrá la misión de enfrentar al frondicismo, no siempre compatible con el objetivo de legalizar el peronismo. El intercambio es denso en información, recomendaciones y análisis de una situación en la que las lógicas de las instituciones sucedáneas del liderazgo y del partido (la Delegación y el Consejo) tuvieron, habida cuenta del desarrollo de los acontecimientos, crecientes oportunidades de colisión. Para diciembre de 1958 Perón volvió a escribir al “Sr. Oscar Albrieu”, agregando en tinta “CCyS”, su “querido amigo”. Ante quien en rigor debería ser su informante más confiable, argumenta entonces contar con su propia inteligencia respecto de lo que se está haciendo en el país.

La decepción, por primera vez, se direcciona al nuevo organismo, que en esta oportunidad parece haber equivocado el rumbo por la vía de una excesiva consideración hacia los peronistas moderados o “traidores”. El detalle de la información que refiere se propone persuadir a sus miembros de lo que el final de la misiva define: “Sé que ustedes juzgan muy superficialmente mis informaciones creyendo que la distancia no me permite penetrar las cosas como son. Están equivocados si así lo piensan... a pesar de los miles de millas y de las dificultades de todo orden, pocas personas están mejor enteradas que yo de lo que está pasando en la Argentina. Para ello cuento con mi extraordinaria experiencia, el conocimiento del oficio y de los hombres, las informaciones que me llegan a montones, mi propia sensibilidad demostrada en los largos años de conducción y el interés que he puesto siempre para vivir la situación.

Una demostración de cuanto antes afirmo está en el hecho de no haberme equivocado en nada hasta ahora y en que, cuando no me han hecho caso, las cosas han salido mal. El Comando Táctico y la Delegación son dos ejemplos elocuentes de esta afirmación”. El CCyS, leemos nosotros, o el mismo Albrieu, que lo habrá entendido mas rápido, podrían correr similar suerte.

El 18 de enero de 1959, en el marco de la represión a la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, Albrieu fue uno de los destinatarios de una misiva del líder que lo compelia a actuar en un sentido correspondiente a las desmentidas respecto de un acuerdo con el gobierno y a diferenciarse del resto de la oposición haciendo más que nadie contra Frondizi.

Tras la gran derrota del movimiento obrero fue Albrieu quien escribió 16 páginas dirigidas al “Sr General Juan Perón... Mi querido jefe y amigo” hechas llegar en este caso aprovechando el viaje del Dr. Levitti. En la extensa misiva cuestiona el error de haber decretado una huelga por tiempo indeterminado, la participación de Cooke en el conflicto y las molestias que recibiera “de parte de quienes invocaban la lealtad a su nombre”. Albrieu juzgaba que esa conducta “irresponsable y sin retorno” empujaba al peronismo hacia la ilegalidad en un momento en que se buscaba lo contrario. Exhibía sus logros en la conformación de la Junta Promotora del Partido Justicialista, pero se consideraba arrinconado por el Delegado, quien a la sazón lo acusaba de “blando”: “Por Campos y otras personas estará perfectamente enterado de este asunto. Lo que no puede conocer y sí sólo intuir es la actitud mía en esa emergencia, pues Campos se negó a verme antes de viajar, disgustado porque ‘no daba la cara’”.

Albrieu sabía que también era la hora de su tácita renuncia. La carta, que según su encabezado comenzó a escribirse el 6 de febrero de 1959- termina fechándose el 10/3/59, y sus últimos tramos se corresponden con esto cuando el dirigente se confiesa incapaz de enfrentar a tantos enemigos, “sobre todo cuando gozan de su absoluta confianza”

La respuesta de esta fechada en Ciudad Trujillo, el 17 de marzo de 1959, y es la última de las cartas. Por medio de ella Perón desconoce todo lo aludido por su “Querido amigo” y propicia una unidad de criterio con Campos e inclusive con Cooke, con quien dice haber hablado largamente sobre estos desencuentros.

Fuentes:

Hoover Institution Archives, Collection Juan Domingo Perón Papers, Box 2, Folder 2.2, 2.6, 6.

Referencias:

Melon, Julio Cesar: “Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles”, en Claudio Panella y Raanan Rein (comps), *Los necesarios. La segunda línea de liderazgo peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Prohistoria, 2020.

Melon, Julio y Dario Pulfer, “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, en Cristian Gaude (comp), *A 50 años de la muerte de John William Cooke*, UNGS, 2020. Pp. 91- 114.

Melon, Julio Cesar: “Después del partido y antes del partido: El Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, en Chiaramonte, José Carlos, y Herbert Klein. *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Julio César Melon Pirro

CORRESPONDENCIA PERÓN-GARONE

En noviembre de 1952, impulsada por la CGT, nació la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), como expresión de la tercera posición peronista en el ámbito laboral internacional. En el Congreso fundacional realizado en la ciudad de México quedó constituida la central, en cuya Declaración de Principios se proclamaba la necesidad de unión de todos los trabajadores latinoamericanos “identificados por el común propósito de afirmar, en cada país, los ideales democráticos de la justicia social, de la libertad económica y de la independencia política”. También, se condenaba a los regímenes capitalista y comunista y a las centrales sindicales que a ellos adherían. Y se planteaban como fines la lucha por los derechos laborales, la eliminación de toda explotación del trabajo humano, en contra de la desocupación, para que la tierra sea para quién la trabaje, por la incorporación del aborigen y del afrodescendiente a la vida nacional, y por la igualdad de los derechos de la mujer.

El último secretario general de ATLAS fue Juan Raymundo Garone (Buenos Aires, 1914-1999), quien mantuvo correspondencia con Perón en el exilio que se extendió por espacio de varios años. Garone comenzó a militar desde joven en grupos de orientación cristiana y luego a colaborar en el diario católico *El Pueblo*. En 1943 se identificó con el gobierno surgido ese año y especialmente con la labor de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Su actividad gremial la desarrolló en la Asociación Bancaria desde 1946, en cuya representación integró el Departamento de Relaciones Internacionales de la CGT, en tanto que en 1953 formó parte del Comité Nacional argentino de ATLAS, para ocupar la Secretaría General de la central continental desde mayo de 1954, constituyéndose a la postre en el último dirigente en ejercer dicho cargo.

Luego del golpe de Estado de 1955 debió exiliarse primero en Perú y luego en Chile, desde donde estableció intercambio epistolar con Perón y continuó el que venía llevando a cabo con las organizaciones sindicales adheridas a ATLAS en todo el continente.

En total, las cartas intercambiadas entre Perón y Garone que se conocen suman treinta entre 1956 y 1965, aunque con mayor intensidad las escritas en los primeros años, tal como se desprende del contenido de las mismas, siendo los principales temas abordados la situación política del país, el movimiento peronista y las relaciones sindicales continentales.

En la primera carta que Perón envió a Garone, fechada el 4 de febrero de 1956 en Colón, Panamá, el ex presidente alentó la resistencia contra el gobierno de facto argentino: “Deben provocarse paros, huelgas y desórdenes de toda clase en forma en que la dictadura no pueda dormir ni gobernar, debe moverse el piso en todo momento”. Le siguieron otras en las cuáles el líder se notificaba de las actividades de ATLAS expuestas por Garone, reconociendo la significación que poseían las filiales de la misma en el continente “para agitar el ambiente obrero contra el gobierno de facto de la Argentina”.

A comienzos de 1957, Garone (que firmaba como G. 2) envió una carta a Perón con jugosas observaciones sobre la colonia de exiliados peronistas en el Uruguay – había viajado a Montevideo desde Santiago de Chile para visitar a su esposa e hijos – , que aquel respondió calificando en duros términos al neoperonismo naciente: “Usted ve que los que están trabajando en el neoperonismo son unos simuladores y unos pícaros, porque saben tan bien como yo que no podrán ellos hacer nada, pero se tiran el lance de aparecer como influyentes a fin de luego entrar en transacciones con la canalla dictatorial en busca de ventajas personales, sin importarles un rábano que para ello deban sacrificar los objetivos, los derechos y las conquistas del pueblo, alcanzadas a través de medio siglo de luchas y dolores”.

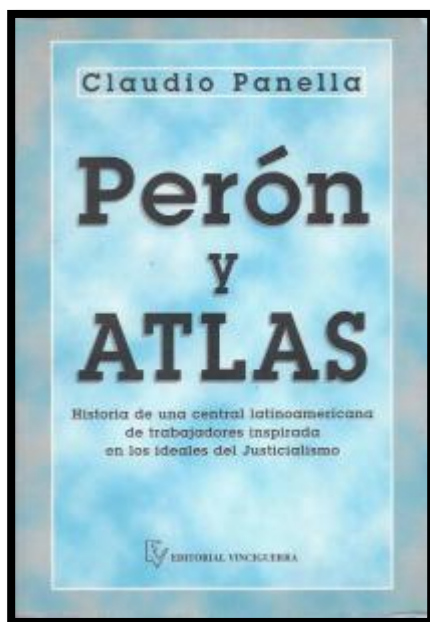
Merecen destacarse los envíos de Perón (que firma como Pecinco) a Garone del 9 de abril del mismo año –una carta y un Memorandum Confidencial- valorando nuevamente la labor de las filiales de ATLAS en el continente en el marco de su estrategia para contrarrestar el accionar de los enemigos internos y externos del peronismo en los campos político, social y publicitario con precisas instrucciones para un accionar coordinado.

Luego de casi dos años la correspondencia se reanudó con una carta de Garone del 27 de abril de 1959 comentándole a Perón sus actividades “a pulmón” al frente de ATLAS y solicitándole apoyo para esta tarea, que el exiliado, en ese momento en Santo Domingo, respondió afirmativamente, reiterándoselo en otra, ya desde Madrid, del 10 de noviembre de 1962.

En vísperas de las elecciones presidenciales de 1963, Perón envió a Garone una misiva titulada “A los compañeros peronistas”, para ser difundida entre sus partidarios, donde conceptualizaba como grave la situación en que se encontraba el país fruto de la ilegalidad institucional instaurada desde septiembre de 1955, responsabilizando de ello principalmente a los jefes de las Fuerzas Armadas.

Al año siguiente, el titular de ATLAS le informó amargamente a Perón del abandono que la CGT hizo de la entidad, a lo que el líder respondió en octubre de 1965, en lo que sería su última carta del intercambio: “Si a alguien interesa una Tercera Posición es precisamente al movimiento obrero si no quiere ser vasallo de Moscú o Washington”.

La correspondencia Perón-Garone mostró la importancia que para el primero revistió ATLAS en los años iniciales del exilio, que fueron también difíciles para su movimiento político, es decir cuánto más necesitaba de la red de organizaciones sindicales que había tejido la central continental a través de su secretario general para atacar a la dictadura gobernante en Argentina tanto como para defenderse de sus enemigos.



Ya en la década de 1960 la importancia que para Perón tuvo ATLAS disminuyó ostensiblemente, sobre todo porque centró su atención casi exclusivamente en los problemas nacionales.

Referencias:

Blanco, Teodoro. "ATLAS: la proyección sindical peronista en América Latina", en *Todo es Historia* N° 199-200, Buenos Aires, diciembre de 1993.

Panella, Claudio. *Perón y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores*. Buenos Aires, Vinciguerra, 1996.

Perón, Juan D. *Correspondencia 1*. Buenos Aires, Corregidor, 1983.

Perón, Juan D. *Memorial de Puerta de Hierro 1. El mediodía, 1955-1960*. Buenos Aires, Honorable Congreso de la Nación, 2001.

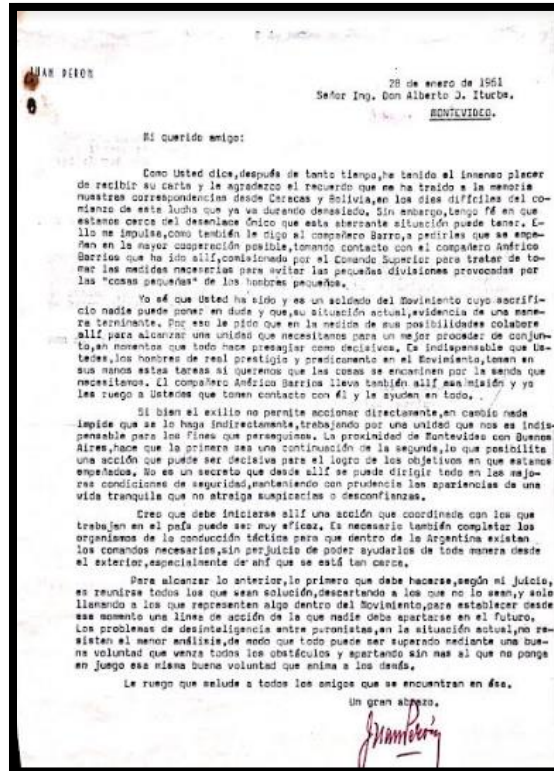
Urriza, Manuel. *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana*. Buenos Aires, Legasa, 1988.

Claudio Panella

CORRESPONDENCIA PERÓN-ITURBE

Figura central entre los intermediarios de Perón en el exilio, Alberto Iturbe mantuvo un fluido vínculo epistolar con el ex presidente (Lichtmajer, 2021; Lichtmajer, 2022). Conocemos sólo una parte de la correspondencia: el resto pudo haber sido destruido/extraviado o quizás exista material que no salió a la luz. Esta premisa, aplicable a la documentación sobre diferentes actores e instituciones durante el largo período de exilio peronista (como analiza Sergio Friedemann en el texto que abre esta sección), implica asumir el carácter provisorio de las afirmaciones aquí contenidas, basadas en nuestro conocimiento actual del vínculo epistolar.

La correspondencia se compone de 80 cartas, telegramas y notas intercambiadas por Perón e Iturbe entre enero de 1961 y marzo de 1972, incluyendo en el recuento las cartas intercambiadas con “Juan José”, seudónimo utilizado por Iturbe entre 1962 y 1965. Es un material desigual en el que predominan las cartas remitidas por el ex presidente. La correspondencia deja entrever, sin embargo, que las respuestas de Iturbe existieron y que el intercambio no se inició en 1961 sino que hubo contactos previos que se remontan a los primeros años del exilio (en la carta que inaugura la serie, el 28 de enero de 1961, Perón aludió a “nuestra correspondencia desde Caracas y Bolivia, en los días difíciles del comienzo de esta lucha que ya va durando demasiado”).



La posibilidad de que este material pueda ser recuperado a futuro no es descabellada si se tiene en cuenta que el grueso de la correspondencia (60) se encontraba hasta fines de 2019 en manos de la descendencia de Alberto Iturbe y no había sido objeto de indagación histórica. El acceso a esa documentación fue posible gracias a la colaboración de Adriana Kindgard (Conicet/UNJu), quien me contactó con Miguel A. Iturbe. La pesquisa formaba parte del proyecto "Los vínculos de Perón en el exilio: organizaciones, dirigencia y formas de protesta en el noroeste argentino (1955-1972)". Las demás cartas (20) se encuentran alojadas en los dos grandes reservorios de documentación sobre el exilio de Perón: el Archivo Hoover (Universidad de Stanford) y el AGN-Intermedio (Buenos Aires), donde también pueden consultarse algunas fotografías que ilustran el vínculo aquí referido. La mayoría de la documentación se concentra en el período mayo de 1961/noviembre de 1965 (11 cartas corresponden a 1961, 21 a 1962, 17 a 1963, 18 a 1964, 11 a 1965, 1 a 1971 y 1 a 1972). Esto coincide con la etapa de mayor gravitación de Iturbe en los organismos de intermediación de Perón, cuando ejerció como secretario general del

Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS), entre mayo de 1961/abril de 1962 y como Delegado del Comando Superior, entre agosto de 1962 y noviembre de 1965.

La correspondencia puede abonarse desde múltiples ángulos al campo de estudios sobre el peronismo en el exilio. Nos permite analizar, en diálogo con la creciente literatura sobre los organismos de intermediación de Perón en la Argentina de los sesenta (CCyS, Comando Secreto de la Operación Retorno, Comisión Interventora Nacional del PJ –cuadrunvirato/heptunvirato–, etc.), la naturaleza y transformaciones de la Delegación y sus diferentes esferas de acción. Paralelamente, ofrece nuevas aristas sobre las negociaciones y conflictos entre los diferentes actores o “ramas” referenciadas en el peronismo –dirigencia política masculina y femenina, sindicalistas, juventud, grupos insurreccionales, militares, entre otros–, como así también de la relación de Perón y la dirigencia peronista con el gobierno, las Fuerzas Armadas y un amplio espectro de actores (dirigentes de otros partidos, diplomáticos, etc.). La correspondencia también aporta al análisis de la relación entre la línea “oficial” del movimiento, delineada por Perón desde España, y las dirigencias neoperonistas a lo largo del país.

En un plano complementario, el material nos revela una interesante trayectoria biográfica en la que cobran relieve, entre otros tópicos, las alternativas que modelaron el vínculo entre Perón e Iturbe (que condensó formas sutiles de familiaridad –desde el calificativo de “querido amigo” dispensado entre ambos, el envío de saludos a las respectivas parejas o diferentes comentarios que denotaban la cercanía del lazo–, hasta intercambios hostiles, reprimendas, etc.) así como las múltiples interacciones y redes de relaciones entabladas por el segundo con dirigentes políticos, gremiales, militares, etc. A modo de ejemplo, entre los interrogantes que emergen de su trayectoria se destaca el referido al tránsito de Iturbe desde un lugar de vocero y articulador de las dirigencias “políticas” del interior del país, en consonancia con su liderazgo del CCyS, a posiciones receptoras de la creciente hegemonía sindical concretada tras las elecciones de marzo de 1962. En consonancia con esto, resulta estimulante interrogarse sobre la gradual construcción de una identificación “vadorista” por parte de Iturbe, la cual gravitó en su salida de la delegación a fines de 1965.

Pueden mencionarse algunos pasajes de la correspondencia, tales como la discusión en torno a la estrategia político-electoral del peronismo de cara a los comicios de marzo de 1962. Reacio al predominio sindical, Iturbe esgrimió una cerrada defensa de la táctica abstencionista en las elecciones. En ese marco interpretó que la concurrencia (definida por Perón a pocas semanas de los comicios, tras el veto oficial a su candidatura a vicegobernador por la provincia de Buenos Aires) partía de un diagnóstico equivocado sobre la situación electoral en el país y minimizaba las eventuales maniobras del oficialismo durante la campaña. Otro factor a destacar, según Iturbe, eran las divisiones en las filas del movimiento en las provincias, que minaban las posibilidades de un triunfo electoral. Frente a tal panorama su mirada era lapidaria: “la apreciación personal mía [...] es de que no vamos a ganar en ninguna parte, pues en los muy pocos lugares donde tal vez podríamos hacerlo, nos procribirán localmente o nos prepararán un hábil fraude”. Según Iturbe, el reemplazo de la candidatura de Perón “era inaceptable para el Movimiento” dado que ello “implicaba la posibilidad de un peronismo sin Perón y aún en el hipotético caso de triunfar también sería aviesamente interpretado como que se puede ganar sin Perón”. Su posición como secretario del CCyS quedó debilitada a lo largo del proceso comicial: “aunque me duela decirlo debo reconocer que el control del Movimiento ha escapado al control del Consejo como organismo y a mí por supuesto como secretario general. La conducción a partir del regreso de la delegación de las “62” la han tomado los dirigentes gremiales que cuando llegan al Consejo a tratar algún problema vienen simplemente a sostener lo ya resuelto por ellos. La conducción política justicialista ha sido desplazada casi totalmente”. La misiva sintetiza las críticas de Iturbe al desbalance favorable al sindicalismo en el CCyS y en la conducción del movimiento en general. Su pesimismo frente a los comicios, así como sus reparos a la hegemonía sindical, fueron refutados por el contundente triunfo electoral de marzo de 1962 e Iturbe se reconvirtió paulatinamente a una “nueva lógica de poder” signada por la creciente influencia sindical (Melón Pirro, 2017).

Otro pasaje a destacar son las instrucciones que Perón remitió a Iturbe en su rol de delegado. Durante el mandato de José María Guido, por ejemplo, se observó

en las cartas el “juego bifronte” del ex presidente, al coexistir directivas en torno a las respuestas “legales e ilegales” que el peronismo ensayó frente a los ciclos de apertura y cierre de su participación (Manna, 2004 [1993]). Tras el “avance gorila” que Perón atribuyó a Federico Toranzo Montero (agosto/septiembre de 1963), las instrucciones al delegadose centraron en priorizar la “organización clandestina” por sobre las “organizaciones de superficie”. Estas consideraciones abarcaban, incluso, a la CGT, a cuyos dirigentes les costaba “decidirse por la lucha ilegal” ya que no se “daban cuenta” de que “allí serán más eficaces y efectivos que en los sindicatos” (Carta del 15 de septiembre de 1962). El triunfo azul en los combates de septiembre de 1963 generó moderadas expectativas al ex presidente, que no abandonó, sin embargo, el escepticismo sobre la naturaleza hostil del gobierno ante el peronismo. En ese marco comunicó al delegado que si bien el movimiento debía considerarse beneficiario de este desenlace, en tanto la derrota de los colorados implicó “el más duro golpe a la oligarquía”, de la cual “esos simios representaban su único sostén”, no había razón alguna para el optimismo, en tanto el “gobierno de este inefable Guido navega sin brújula ni vergüenza” y “el país ha salido de las manos de los gorilas pero aún está en manos de los chimpancés”. El mandato de la hora, al igual que a lo largo de esa etapa, era afianzar la organización, evitando la dispersión de las filas y el desmembramiento del peronismo. En efecto, a los militares y al gobierno no había “que sacarles el cuchillo de la barriga” y la actitud del peronismo “debía ser firme si no queremos que nuestra misma gente comience a aflojar. Deben organizarse, clandestina o legalmente” (Carta del 30 de septiembre de 1962).

Como lo revelan ambos ejemplos, la correspondencia entre Perón e Iturbe involucra diversas aristas del peronismo en el exilio, en particular los referidos a la relación con los demás actores político-institucionales y a la trayectoria de los organismos de representación del movimiento en la Argentina de los años sesenta.

Fuentes:

Stanford University, Hoover Institution Library and Archives, Juan D. Peron Papers, caja 4, carpetas 1,4
Archivo de Miguel Alberto Iturbe.
Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio. Fondo Particular Juan D. Perón, cajas 6, 10, 12, 16,21.

Referencias:

- Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (Comp.). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2004 [1993].
- Duhalde, Eduardo Luis (Comp.), *Correspondencia Perón-Cooke. Tomo 2*. Buenos Aires, Colihue, 2007.
- Lichtmajer, Leandro. “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, *Anuario IEHS*, Núm. 36, Vol. 2, 2021.
- Lichtmajer, Leandro, “Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegación de Perón en la Argentina (1962-1965)”, ponencia presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2022.
- Marcilese, José. “La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)”, *Quinto Sol*, Vol. 19, N° 2, 2015.
- Melon Pirro, Julio César y Pulfer, Darío, “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, Gaude, C.L (Comp.), *John William Cooke. Ecos de un pensamiento*, Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2020.
- Melon Pirro, Julio César, “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, Chiaramonte, J. C. y Klein, H., (Ed.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, 201-230.
- Page, Joseph. *Perón: una biografía*. Buenos Aires, Sudamericana, 2014 [2005].
- Santos, Teresa. “Los Delegados de Perón”, ponencia presentada en el IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Tucumán, 2014.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, EUDEBA, 2003 [1985].

Leandro Lichtmajer

CORRESPONDENCIA PERÓN-PUIGGRÓS

Rodolfo Puiggrós fue un intelectual e historiador marxista que desde 1945 iba a adherir al peronismo desde un posicionamiento de izquierda. Su vínculo con Juan D. Perón se desarrolló durante la primera década peronista, pero se acentuaría avanzados los años 60 a través del intercambio epistolar y las visitas en Madrid.

Dicho intercambio fue más abundante de lo que hoy resulta accesible, ya que un grupo armado sustrajo documentación del departamento de Puiggrós en los años setenta. Entre los dos archivos que conservan correspondencia del exilio de Perón, es posible leer siete cartas escritas por Puiggrós y una por Perón que se presume borrador o copia. A excepción de la primera carta de Puiggrós, fechada en 1959, las otras corresponden al período 1968-1971, cuando la relación con el líder justicialista fue más estrecha. También en esta época Puiggrós viajó a Madrid en más de una ocasión. En efecto, si la carta de 1959 se presenta como una comunicación fortuita, gracias a una “feliz coincidencia”, las que se suceden una década más tarde evidencian un intercambio más fluido.

En la primera, del 13 de noviembre de 1959, Puiggrós le escribe a Perón desde el lugar del intelectual o teórico que busca hacer un aporte específico al movimiento político en el cual se inserta. Realiza una historia de las tradiciones políticas y filosóficas, para afirmar la posible articulación entre marxismo y catolicismo, el envejecimiento de las democracias occidentales y la agonía del régimen de los partidos. Para Puiggrós, el justicialismo puede “realizar dentro de sí mismo la síntesis que una a los argentinos con proyecciones continentales y mundiales, en la lucha por un nuevo orden social”. En varios pasajes, asume su pertenencia a la tradición marxista, pero se diferencia de sus expresiones comunistas y trotskistas. Puiggrós le escribe a Perón que el porvenir del pueblo “está todo contenido en el justicialismo”, siempre que no renuncie a asimilarse en lo nuevo. Si el gobierno peronista “dió a la Argentina los embriones de economía y propiedad sociales”, ello serían el punto de partida para “la gigantesca tarea que nos espera”. La confianza de Puiggrós está depositada en el movimiento conducido por Perón y, sobre todo, en el accionar de la clase obrera en un contexto internacional que observa

favorable para la “acción de los pueblos que luchan por un lugar propio bajo el sol”. Finaliza la carta afirmando que la etapa de crítica al liberalismo está superada y que ahora se está ingresando en una etapa revolucionaria. Sin embargo, plantea una tarea pendiente: la elaboración de la “teoría revolucionaria nuestra que un día, no muy lejano, tendremos que llevar a la práctica”. Pero ella no podría elaborarse “al margen del movimiento de masas y de su conducción”, por lo que se ofrece ante Perón, desde el lugar del intelectual, para colaborar en la coordinación de esa tarea bajo una dirección centralizada (Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 13/11/1959. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University). No sabemos si Perón respondió a esta primera epístola.

En la segunda carta que se conoce, del 15 de enero de 1968, Puiggrós pide disculpas por la demora en su respuesta, y en la tercera, del 21 de marzo, agradece a Perón sus cartas del 12 de febrero y 1º de marzo. Ello evidencia un intercambio persistente en los primeros meses del año. A diferencia de la de 1959, en la que se ofrece como un colaborador para la elaboración de una teoría, en 1968 se muestra interesado en las disputas al interior del peronismo, en especial a favor de vías insurreccionales y revolucionarias para la toma del poder, y reticente de salidas golpistas y, sobre todo, electorales. En caso de un golpe de Estado “minoritario” y favorable al peronismo, se deben “movilizar al máximo nuestras fuerzas [...] a fin de imprimirle un contenido y una dinámica en dirección a nuestro objetivo estratégico totalizador”. Incluso Puiggrós se manifiesta vinculado a la conformación de comandos revolucionarios en coordinación con el Mayor Bernardo Alberte, entonces delegado de Perón. Sin dejar de lado aspiraciones intelectuales y teóricas, le escribe a Perón acerca de cómo concibe su liderazgo y la relación con las masas, con expresiones que aparecerán de manera textual en un libro que mencionaremos en breve. Tampoco es lejana a la actividad del intelectual su mención a grupos de estudio o cursos públicos y privados, junto con la observación del proceso de peronización de estudiantes secundarios y universitarios. Lo llamativo es el pasaje a la lucha armada de uno de esos grupos, según relata. En ambas cartas de 1968, el regreso de Perón a la Argentina es un propósito que debe estar precedido de la movilización de las masas (Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires,

15/1/1968 y 21/3/1968. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University).

Del 5 de agosto de 1969 es la fecha de una copia o borrador que Perón escribe como carta a Puiggrós. Allí informa sobre la recepción de dos de sus libros (*Pueblo y oligarquía* y *Las izquierdas y el problema nacional*, reeditados por Jorge Alvarez), que se sumaban al entregado poco tiempo antes por manos directas de Puiggrós, el recién publicado *El Peronismo: 1. Sus causas*. Se aprecian modos de intercambio que exceden al epistolar: visitas en Puerta de Hierro, lecturas y también ofrendas intelectuales (Perón escribiría el prólogo a la segunda edición de 1971). Perón se refiere a la “lectura amena y agradable” de los tres volúmenes en unos días de descanso en Málaga, y lo felicita “porque son excelentes, desde todo punto de vista”. En varios pasajes menciona a “la juventud”, ya sea porque en los libros de Puiggrós encontraría ella “el esclarecimiento indispensable”, ya sea para referirse a la acción política inmediata y a la responsabilidad que le espera. El Cordobazo (“Lo sucedido en mayo pasado”) es presentado por Perón como una demostración: “no nos habíamos equivocado los que pusimos nuestra fé en esa juventud”. Pero también alude aun trabajo que se debe profundizar. A un Puiggrós que se dedica a la formación de las “nuevas generaciones”, Perón le apunta que “esa debe ser la tarea más importante”, lograr la “unidad de acción mediante un trabajo inteligente y perseverante en los medios juveniles por su esclarecimiento y por su unidad”. Pero, a su vez, lamenta que el “trasvasamiento generacional” pueda ser “demasiado lento frente a los acontecimientos que parecen precipitarse”.

MADRID, 5 de agosto de 1969
Señor Dr.D.Rodolfo Puiggrós.
BUENOS AIRES

Mi querido amigo:

He recibido sus libros "PUEBLO Y OLIGARQUIA" y " LAS IZQUIERDAS Y EL PROBLEMA NACIONAL" que conjuntamente con "EL PERONISMO - 1. SUS CAUSAS", que Usted me entregara personalmente, me han servido de lectura amena y agradable a unos días pasados cerca del mar. Le felicito de todo corazón porque son excelentes, desde todo punto de vista. Siempre he pensado con tristeza sobre los que habrían de escribir la historia de nuestros hechos porque, habiendo sido yo profesor de historia, (por lo que me vi obligado a estudiarla e investigar), he podido comprobar cuánta falsedad se escribe bajo un nombre tan respetable. Pero, en la lectura de sus enjundiosos libros, he encontrado la ecuanimidad que solo puede inspirar un proceder honesto y los conocimientos que solo una gran cultura puede poner a su alcance: ello es una garantía para todos.....

La nueva generación de argentinos, en cuyas manos quedará el destino nacional, encontrará en sus libros el esclarecimiento indispensable, si es que un día necesitan recibir el testimonio del pasado, tan falsado por las luchas y las pasiones, en las que los "escribas" no titubaron en envilecer por pasión o por dinero.

Lamenté mucho no haber podido conversar nuevamente con Usted a su regreso pero su llegada coincidió con mi partida para Málaga donde, como le digo antes, pasó unos días de descanso, en tanto mi mujer pasaba unos días al sol en el mar, como les gusta ahora a las Señoras. Estuve en Torremolinos, una moderna Babel donde se dan cita todos los "Play Boy" de todas las latitudes y donde se ven los bichos mas raros que pueda Usted imaginar: es el sector rebelde de la juventud actual que, en vez de enrolarse en las guerrillas, se dedica a la "dulce vida" en la medida de sus posibilidades. Es una protesta, negativa, pero protesta al fin, lo que configure de alguna manera el "estado revolucionario" que avanza.

El otro asunto para destacar de esta misiva es que Perón le informa a Puiggrós acerca de las "buenas impresiones" que le generó una entrevista mantenida con Antonio Caparrós, psicoanalista español de origen comunista radicado en la Argentina. Caparrós le había entregado un memorándum a Perón con una propuesta de conformación de un "Frente de Intelectuales", para sumarse a la "lucha actual contra la dictadura militar". Y Perón afirma que le encantaría trabajar con estos intelectuales, "porque al Movimiento Justicialista le está haciendo falta sangre nueva y nueva metodología que lo ponga al día". 25 años habían pasado desde que se comenzó, escribe Perón, y el mundo es ya muy diferente: el mayo francés del 68 y el Cordobazo del 69 evidenciaban una nueva "mentalidad revolucionaria". Perón dice adjuntar la respuesta escrita al memorándum de Caparrós, y le pide a Puiggrós que se la transmita. En la carta, Perón lo llama amigo en dos ocasiones y lo despide con "un gran abrazo" (Juan Domingo Perón a Rodolfo Puiggrós. Madrid, 5/8/1969. Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 20, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación).

Cuarenta días más tarde, Puiggrós escribe justificando la demora por los propios tiempos del correo y por haber querido conversar antes con Paladino -ahora delegado de Perón- y con Caparrós. Allí dice responder a la carta del 8 de agosto (y no del 5). El contenido al que contesta Puiggrós concuerda a la vez rebasa al que leemos en la versión del 5 de agosto. ¿Modificó Perón la carta efectivamente enviada? Es probable que ese desborde refiera al texto que envió para Caparrós, el cual nos resulta desconocido. Lo cierto es que Puiggrós se muestra más entusiasmado que en anteriores misivas: “no conocemos otro documento suyo que exponga con tanta claridad, amplitud y profundidad las contradicciones inherentes a la Conducción Estratégica de la Revolución Peronista”. Y relata su propia experiencia y “evolución”, desde la militancia comunista a la intención de sumergirse en el peronismo desde una cosmovisión marxista todavía vigente. A pesar de esta ubicación ideológica, califica como “infantil extremismo de izquierda” la persistente existencia de dos CGT, en un contexto de intentos de reunificación de la central sindical resistidos por Raimundo Ongaro y Jorge Di Pascuale. Finalmente, responde al asunto del Frente de Intelectuales propuesto por Caparrós. La lectura es que los intelectuales, salvo raras excepciones, “no comprendieron al peronismo y formaron en las filas del cipayismo, pero en los últimos años muchos de ellos, así como amplios sectores estudiantiles, han abierto los ojos”. Ahora bien, para Puiggrós organizar a estos sectores en proceso de peronización es una tarea muy compleja, porque un frente de intelectuales no resistiría de la misma manera el “eclecticismo” que se impone en otros ámbitos: “con los intelectuales hay que ejercer la exigencia ideológica que sería sectarismo y unilateralidad si se aplicara a los gremios”. Y esa “orientación político-ideológica [debe ser] dictada por el Comando Estratégico”.

A continuación, Puiggrós expone acerca de otros sectores sociales. De la clase obrera y la juventud, dice que están dispuestas para el peronismo. De las Fuerzas Armadas, afirma que “todavía resisten los cambios revolucionarios”, pero que es imprescindible contar con ellas. Por último, agradece los elogios a sus libros y pide permiso a Perón para publicar los dos primeros párrafos de su carta en la próxima edición (Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 14/9/1969. Fondo

documental Juan Domingo Perón, Caja 8, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación). No serán esos párrafos sino un prólogo lo que le ofrecería su interlocutor.

Mucho más breve y con un fin específico es la que Puiggrós envía el 10 de diciembre, también de 1969: “Es de Bolivia que quiero hablarle en esta carta”. Allí surgía un gobierno militar encabezado por el general Alfredo Ovando Candía, que iniciaba “un proceso de nacionalizaciones y transformaciones sociales”. Que un militar responsable de la muerte del Che Guevara encabezara ahora un gobierno revolucionario era explicado por la astucia de la historia y por “la presión de los de abajo”. Puiggrós le transmite a Perón que dos de los ministros, jóvenes de 28 y 33 años, eran “alumnos” suyos, y que lo habían visitado “antes de tomar el poder y de nuevo hace diez días”. También, que tenían por Perón “una gran devoción” y que tanto ellos como el general Ovando (“viejo amigo mío”) le habían pedido a Puiggrós una declaración pública de Perón apoyando la experiencia. También le informa a Perón sobre la conformación de un “Movimiento de solidaridad con la revolución boliviana sobre la base de peronistas y nacionalistas populares”. Y le pide que seasu presidente. Fue tal el involucramiento de Puiggrós, que terminó la carta comentando que probablemente se radicaría en La Paz (Rodolfo Puiggrós a Juan Domingo Perón. Buenos Aires, 10/12/1969. Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 3, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación). Las gestiones de Puiggrós dieron resultado y pudo mostrarse como intermediario entre ambos generales. Ovando le envió a Perón –a través de Puiggrós– una nota agradeciendo el apoyo del movimiento de solidaridad, y Perón le respondió también por carta mencionando a Puiggrós (Carta de Juan D. Perón a Alfredo Ovando Candía, 8/4/1970. Archivo Intermedio. Archivo General de la Nación).

Los intercambios entre Puiggrós y Perón no se interrumpieron. La siguiente carta con la que contamos es del 27 de diciembre de 1970, pero Puiggrós se refiere a una previa del 18 de mayo, a una visita a Madrid y a sucesivas cartas de Perón. En la nueva misiva, de siete carillas de extensión, se pueden destacar tres temas expuestos por Puiggrós en el siguiente orden: 1) La peronización de los sectores medios y la ruptura generacional; 2) algunos debates sobre la relación entre táctica y estrategia

para la toma del poder; 3) el armado de redes de solidaridad y acciones de coordinación con movimientos y gobiernos afines de América Latina.

Respecto de la “peronización masiva del estudiantado”, Puiggrós afirma que “se acentúa día a día” y que “es una prueba concluyente de la tendencia insurreccional en marcha”. A su vez, le escribe a Perón que los intelectuales peronistas son los más buscados en las tribunas universitarias. Por otro lado, menciona a sus propios contactos con jóvenes de diferentes extracciones para “asegurar” a Perón que la nueva generación avanza hacia el socialismo, “concebido como la lucha (...) del nacionalismo popular revolucionario, cuya expresión popular de masas se totaliza en el peronismo”. ¿Pero cómo entiende Puiggrós ese peronismo? Le subraya a Perón que no debe ser una “RESTAURACIÓN”, sino una “CREACIÓN para los nuevos tiempos de la humanidad”. También informa sobre vinculaciones con sectores del radicalismo del pueblo y sobre una conferencia que dictó invitado por Franja Morada de La Plata. Militantes radicales, críticos de su conducción y autocríticos por no haber sabido comprender al peronismo, algunos de ellos se peronizan y otros están dispuestos a “encontrar con los peronistas una salida revolucionaria para el país”.

Sobre el segundo tópico, los modos de organizar al peronismo para su regreso al gobierno, Puiggrós aprovecha el acceso a un memorándum dirigido el 15 de septiembre por Perón al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Colocándose como intermediario, le comenta al líder algunos dichos de “los muchachos del MRP”, en donde militaban sus hijos Sergio y Adriana, para destacar luego la mención a la “toma del poder, pacífica o violenta”. Pero Puiggrós realiza una operación que modifica el uso de la conjunción disyuntiva, para afirmar la “acertada combinación de las dos tácticas: la pacífica (o electoral) con la violenta (o insurreccional)”. A continuación, ofrece a Perón una serie de reflexiones acerca de si se trata de dos tácticas escalonadas o simultáneas, es decir, si la vía insurreccional debe considerarse solo en caso de que fracase la electoral, o bien si ambas deben emplearse a la vez, optando Puiggrós por la segunda: “la táctica pacífica lleva a la claudicación y a la derrota si no la respaldan posiciones de fuerza que obliguen al enemigo a rendirse ante nuestra voluntad de lucha”. Escribe Puiggrós, en una crítica

abierta a la conducción local del peronismo, que el Comando Táctico “aplica solamente la pacífica”, creando ilusiones acerca de la vía electoral. En cambio, las “agrupaciones combatientes peronistas” repudian ese “electoralismo partidocrático”. Tampoco comprende dicho comando, y más bien le teme, al “proceso de peronización masiva”. Expresiones surgidas “desde abajo”, como los Curas del Tercer Mundo, Montoneros, logias militares, agrupaciones juveniles y universitarias, entre otras, convergen hacia el mismo objetivo, “por el camino de la insurgencia (masas más armas)”.

En cuanto al tercer tema, aparece un Puiggrós que profundizó ya su involucramiento en procesos políticos latinoamericanos. En Bolivia, Ovando Candía ya había sido reemplazado por otro general del ejército, Juan José Torres, luego de un levantamiento popular para evitar un golpe de Estado. Puiggrós se manifestó optimista por el apoyo que Torres había logrado entre sectores campesinos, sindicales y estudiantiles, profundizando una línea nacionalista popular, hasta que lo derrocaría en 1971 el general Hugo Banzer, dando fin a esa experiencia. Antes de ello, Ovando fue enviado como embajador a Madrid, y Puiggrós sugirió a Perón que tomara contacto con él. Respecto de la “comisión de solidaridad” con Bolivia, dejó de funcionar por los cambios en ese país, pero, según Puiggrós, “tal vez haya sido lo mejor porque permite reorganizarla sobre bases sólidas y amplias dentro de un organismo que abarque nuestro trabajo en varios países”. En efecto, pronto se lanzaría el Movimiento Argentino de Solidaridad Latinoamericana, (MASLA) que contaría con Perón como su presidente y Puiggrós como secretario general.

Al involucramiento en el caso boliviano se debe sumar el viaje de Puiggrós, enviado por Perón, a la asunción de Salvador Allende en Chile. En esta carta puede leerse un informe sobre su accidentada participación en la jornada del 3 de noviembre: Puiggrós explica que se enteró de su misión pocas horas antes de la salida del vuelo, que carecía de credenciales y que su tarea fue boicoteada por la presencia de “dos delegados metalúrgicos que alegaban instrucciones de Buenos Aires”, referidas a que Puiggrós no estaba autorizado para formular declaraciones. Ello lo llevó a suspender una “reunión de prensa, radio y televisión”. También recalcó el silenciamiento del viaje por parte de la prensa porteña, no así la del interior y de las

agrupaciones juveniles que destacaron la misión. Aspecto positivo fue que el propio Allende recibió a la delegación una vez que terminaron las audiencias posteriores a la asunción del mando, y Puiggrós pudo saludarlo en nombre de Perón y del Movimiento Nacional Justicialista, manifestando “su solidaridad y su disposición a contribuir al triunfo de su programa” (Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 27 de diciembre de 1970. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University).

La última carta disponible está fechada el 4 de agosto de 1971 y fue llevada a Madrid por Atilio López, un sindicalista cordobés que había sido parte de la experiencia de la CGT de los Argentinos, pero retornaría a la CGT provincial en conflicto con la conducción nacional de José Ignacio Rucci. Allí Puiggrós se refiere a su “vieja costumbre” de enviarle a Perón sus apreciaciones políticas y retoma temas recurrentes. Por ejemplo, reitera su optimismo en función de lo que puede apreciar en una serie de conferencias y cursos dictados en varios puntos del país, y sobre todo en lo referido a la “nueva generación”: el desarrollo de un “movimiento de masas”, aunque “todavía inconexo”, que tiene como objetivo “la conquista del poder sobre la base de la única consigna unificadora: Perón presidente”. La pregunta acerca de cómo conquistar el poder vuelve a aparecer, aunque la coyuntura ofrece una novedad: el llamado del Gral. Lanusse a un Gran Acuerdo Nacional que desembocaría en elecciones. En ese marco, Puiggrós le sugiere a Perón la “creación de unidades básicas en todo el país y la afiliación masiva al Partido Peronista”, y manifiesta que “no se trata de elegir entre la violencia o el voto, sino que todos los caminos y medios son buenos”. A pesar de esta aparente apreciación equilibrada entre ambas tácticas, luego retoma su habitual caracterización: “es grave peligro la ilusión electoral, o sea la creencia de que el voto resolverá milagrosamente la crisis integral de la sociedad argentina”.

Respecto de la creciente afluencia del peronismo, esta vez la menciona en términos de un “sensacional vuelco hacia la revolución nacional justicialista de militantes de los tres radicalismos, de la democracia cristiana, de la democracia progresista y de algunos sectores del socialismo”. Y sobre las acciones de solidaridad latinoamericana, ya aparece el MASLA en funcionamiento y también como un

espacio de peronización: militantes de otros partidos encuentran allí “la posibilidad de acercarse al peronismo y aun de hacerse peronistas”. En esta oportunidad Puiggrós encabeza la información como “Solidaridad activa con los movimientos y gobiernos nacionalistas populares y socialistas”.

La aparición de esta última palabra no es casual. En la misma epístola, otra de las novedades es la apuesta por el “socialismo nacional”, consigna lanzada por Perón, que para Puiggrós constituye “un arma de extraordinaria eficacia para destruir la influencia que queda de las sectas antinacionales y para abrir la perspectiva de los cambios sociales que nuestra Patria exige”. Aun así, un Puiggrós que siempre quiso aportar a la construcción de teoría revolucionaria para el peronismo, le afirma a Perón la necesidad de “explicar lo que significa ‘socialismo nacional’”. Y a continuación le enumera una serie de contenidos que debían surgir de “las primeras semillas arrojadas por el peronismo durante su paso por el gobierno”: “Conquista del poder (no solamente del gobierno) [...] para destruir el anacrónico Estado liberal-oligárquico y crear un Estado popular”; “Nacionalización de los timones de la economía”; “Autogestión y cogestión obrera”; entre otras (Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 4/8/1971. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University).

Aunque es la última carta que conocemos, es probable que el intercambio epistolar y las visitas en Madrid continuaran un tiempo más. A comienzos de 1973, Puiggrós se preparaba para asumir como embajador en China, pero finalmente fue designado interventor de la Universidad de Buenos Aires. Según iba a declarar tiempo más tarde, su designación se explicaba por dos motivos: lo impulsaron agrupaciones juveniles universitarias y Perón le había prometido ese cargo en una de sus visitas en Puerta de Hierro.

Fuentes

Fondo Documental Juan D. Perón. Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.
Juan Domingo Perón Papers, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Referencias

Acha, Omar. *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba, 2006.

Bosoer, Fabián. Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años '60. La correspondencia de Puiggrós con Perón. *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2015.

Dorrego, A. y Azurduy, V. *El Caso Argentino. Hablan sus protagonistas*. México, Ed. Prisma, 1977.

Friedemann, Sergio. *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.

Puiggrós, Adriana. *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires, Taurus, 2010.

Sergio Friedemann

Correspondencia incluida en el Plan de Obra, a abordar en las siguientes entregas:

Perón – Aloé. Perón – Cooke. Perón – Frigerio. Perón - Hernández Arregui. Perón - Michelini. Perón - Scalabrini Ortiz. Perón - Vicente. Perón - Ventura Mayoral. Perón - Remorino. Perón - Villalón.

CUARTA PARTE

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Esta sección presenta información sobre un fenómeno significativo de la vida política del peronismo en los años de su proscripción. Se trata de la multiplicidad de medios de prensa que se pusieron en movimiento en torno al debate de ideas, estrategias políticas y posicionamientos de figuras o grupos en los años que corren desde la caída del peronismo hasta 1969.

Esta primera enumeración de los medios gráficos, presenta un primer cuadro que debe ser completado y profundizado. Como es sabido, se trata de un proceso que ha comenzado a estudiarse en los últimos años, por lo que sigue habiendo un numeroso lote de materiales que todavía no han sido abordados.

Para acercarse a esta temática y al solo efecto de periodizar realizamos una división de lo que se conoce como fenómeno de “resistencia peronista” hablando de una primera (1955-1958), segunda (1959-1962), tercera (64-65) y cuarta (66 en adelante). Esa distinción obedece a las diferentes condiciones impuestas por los gobiernos que proscriben al peronismo así como a las diferenciadas estrategias de lucha que se propone el movimiento peronista y los distintos protagonismos que asumen los diversos actores que lo componen.

En tiempos de la Revolución Libertadora, unida al proceso conocido como “resistencia peronista”, floreció una prensa que se inscribe en el mismo fenómeno. Suelos, periódicos, semanarios buscaron dar cauce a la voz de los excluidos del sistema político. Buscaban dar orientación a la masa “vacante”. Intentaban afirmar la identidad en derrota. Lo hacían en condiciones adversas. El gobierno proclamaba la ahora recuperada “libertad de prensa”, que fue negada para los caídos en desgracia, los opositores, los nostálgicos de la “segunda tiranía”, para los seguidores del “tirano prófugo”.

Es importante recordar que el movimiento político peronista, cuya expresión desde el gobierno estuvo garantizada merced a un sistema de piezas periodísticas – la denominada “cadena” de medios oficialistas- en 1955 pasó, también en términos informativos, a la intemperie del llano.

Del manejo y control de talleres, imprentas, editoriales y del estratégico acceso al papel, las posibilidades de expresión quedaron, por una parte sometidas a una economía de subsistencia y por la otra a las cortapisas represivas de rigor. En esas condiciones de precariedad y desamparo prolifera, durante las administraciones militares de la “Revolución Libertadora”, la prensa de la “resistencia”.

Esos medios, muchos de efímera duración, constituyeron las líneas de continuidad de la existencia de un movimiento político que siguió siendo mayoritario pero tenía menguados sus recursos de expresión.

En esas condiciones de precariedad y desamparo proliferó la prensa de las “resistencia(s)” del peronismo.

Las características que asumieron las publicaciones en los primeros períodos respondían a las condiciones socio-políticas dominantes. Generalmente no se trataba de medios regulares, sino de sueltos, periódicos y en muchos casos semanarios de mayor volumen que buscaban dar cauce a la voz de los excluidos del sistema político.

Con el acceso del radicalismo intransigente al gobierno, se relajaron las restricciones y la actividad de esta prensa, en continuidad con lo que venía sucediendo, tuvo sostenes más firmes. La recuperación de posiciones en los sindicatos y en la CGT y el restablecimiento de márgenes de libertad para el ejercicio del periodismo gráfico, no obstante, tampoco garantizaron la salida de una prensa de manera orgánica y regular. Esto se prolongó durante el período de Illia, aunque ajustado a las coyunturas políticas (Operativo Retorno, por ej) salieron mayor número de publicaciones.

Tras el golpe de Onganía las publicaciones se vincularon a los organismos de representación del peronismo o intentos realizados desde la CGT por llegar de

manera sistemática a las mayorías mediante un Semanario que concitó la colaboración de importantes periodistas de la época.

Instaurada la dictadura de la “Revolución Libertadora” la palabra del peronismo se expresó a través de medios “residuales” del período anterior como *El Líder y De Frente* en la prensa nacional y *Norte y Renovación* en el ámbito local de la provincia de Buenos Aires. Muchas otras publicaciones periódicas así como diarios fueron intervenidos y reorientados en favor del gobierno de la Revolución Libertadora, pagando el costo de ser consideradas parte de la ex “cadena” oficialista. Las oficinas centrales de la Sociedad Alea, ubicadas en Bouchard y Viamonte, fueron intervenidas, y su responsable, el ex-gobernador de la provincia de Buenos Aires Carlos Vicente Aloé, fue acusado por una comisión investigadora especial dependiente de la Vicepresidencia de la Nación. Se difundieron imágenes a través del periodismo “libertador”, mostrando las instalaciones de la oficina central, su caja fuerte y un departamento blindado –dos habitaciones, living-comedor, baño y cocina con paredes de cemento armado de 45 centímetros– con “túneles de escape” especialmente contruidos para la fuga de los “jerarcas del régimen”.

Por decreto del Poder Ejecutivo el ex diputado radical Ernesto Sanmartino quedó a cargo de *El Plata*, *El Argentino* y *El Atlántico* en la provincia de Buenos Aires. Alberto Erro, connotado directivo de la S.A.D.E. (Sociedad Argentina de Escritores) y presidente de A.S.C.U.A. (Asociación Cultural Argentina para la defensa y superación de Mayo) asumió en la empresa *Alea* y en la *Editorial Democracia*. Los diarios *El Laborista*, *Democracia* y *Noticias Gráficas* que dependían de él, fueron entregados a distintos sectores políticos. *La Epoca* fue dado a los abogados socialistas Walter Constanza y Luis Pandra. *El Laborista* fue para el Partido del mismo nombre orientado por Cipriano Reyes. *Noticias Gráficas* y *Democracia* fueron dirigidos por Ricardo Mosquera, de filiación radical intransigente, quien promovió la organización de una cooperativa para el primer medio y una fusión con el grupo *Alea* para el segundo. El antiguo editor Antonio Zamora tomó la conducción de *El Día* de La Plata.

Otras empresas periodísticas privadas también fueron intervenidas como *Crítica*, *La Razón* o *La Epoca* y de particular importancia, por su dimensión, la Editorial *Haynes* con *El Mundo*, *El Hogar*, *Mundo Argentino*, *Mundo Deportivo*, *Mundo Agrario*, entre otros, donde se sumaron directores designados por el gobierno militar. En este caso el interventor - director fue José P. Barreiro, intelectual ligado al Partido Socialista Democrático. Bajo su dependencia como interventor – director del semanario *El Mundo* figuró el escritor Ernesto Sábato.

Otras publicaciones dejaron de salir por las clausuras e intervenciones, las interdicciones de bienes y el enjuiciamiento o el apresamiento de sus dirigentes. En este campo resulta preciso ubicar la situación de *Clase Obrera* (Movimiento obrero comunista de Puiggrós y Astesano), *La Verdad y Frente Obrero* (grupos trotskistas de Nahuel Moreno), *Mundo Peronista* (de la Escuela Superior Peronista orientados por Raúl Mendé y Enrique Olmedo), *Actitud* (de la Confederación General de Universitarios), *Revista de la UES* (de la Unión de estudiantes secundarios), *Conquista* (de la Juventud Peronista), entre otras. Otra fue la situación del periódico de la C.G.T. que en un primer momento continuó editándose, luego fue intervenido y tras un tiempo de interrupción en su salida actuó como vocero de la gestión gubernamental, a partir de enero de 1956.

El gobierno militar, entonces, distribuyó los medios entre sectores afines y, sobre todo, se encargó de limitar las posibilidades de expresión de los peronistas en la prensa gráfica, habiendo heredado, además, la facultad de administrar las cuotas de papel, un insumo clave y determinante para la expresión pública que había caracterizado a la actividad de la prensa en la Argentina.

El lugar de la palabra escrita era aun más importante para los peronistas, no solo porque operaban sobre ellos restricciones políticas, sino porque también les estaban vedadas la participación en los medios de radiodifusión. Los actores y cantantes relacionados con el peronismo fueron borrados de la nómina de convocados por los populares programas radiales y, finalmente, la Revolución Libertadora sancionó la ley Nacional de Radiodifusión. La medida impedía el ingreso

de capitales extranjeros y la concentración de medios (limitando la cantidad de licencias por operador y la transmisión en redes) pero prohibía la participación de quienes habían ejercido cargos públicos durante los gobiernos de Perón.

Aún antes de dicha medida, que fue prohijada por la Junta Consultiva Nacional, el Estado intervino *Alea*, “La Razón” y la Asociación Promotora Teleradiodifusión (APT) y, al hacerlo, automáticamente comenzó a dirigir las radios *El Mundo*, *Splendid* y *Belgrano*, respectivamente dependientes de las organizaciones mencionadas. A cargo de la primera quedó Augusto Bonardo, de *Splendid* el capitán (R.E.) Hugo Bonnet y de *Belgrano* el escribano Raúl Quiroga.

Sin que la televisión contara de manera significativa, la decodificación pública de la realidad y su comunicación dependía extraordinariamente del acceso a la prensa escrita.

Entre las nuevas publicaciones de inscripción peronista que salieron al ruedo se destacó *El 45*, dirigido por Arturo Jauretche, tras el cierre de *El Líder*. *Federalista*, dirigido por José A. Güemes, tuvo entre sus plumas a Raúl Scalabrini Ortiz.



En las provincias argentinas se desarrollaron iniciativas para dar voz a los caídos. En Santa Fe apareció *La Argentina* luego continuada por *Soberanía* a cargo de Nora Lagos, directora hasta el 16 de septiembre de 1955 del diario *La Capital* de

Rosario. En Bahía Blanca aparece *Surestada*, animada por José Cafasso retomando en espejo temas de *El 45* y *Federalista*. En Chaco salió *Debate*, como vocero de las posiciones de un peronismo local en proceso de recomposición.

En el campo nacionalista hizo su aparición José Luis Torres dirigiendo *Política y Políticos* por ocho números, marcando una tendencia que será retomada por otros medios de ese espacio: la reivindicación del lonardismo y el nacionalismo económico que lo llevaron a recuperar la Constitución de 1949, denunciando la “restauración liberal”.

Ante las limitaciones sufridas, como fleco suelto y en la estela de *El Líder*, en diciembre de 1955, fue publicado *El Lidercito*, “diario clandestino de la prensa libre”.



Reapareció *Qué*, de neto corte antiperonista en sus primeras entregas.

Para inicios del año 1956 las voces del peronismo se apagaron. Se implantó el Decreto 4161. Salieron algunas expresiones menores como *Voz Femenina* orientada por Ofelia Decivo de Saint Bonet. En la segunda mitad del año *Palabra Argentina* de Alejandro Olmos cobra fuerza por sus denuncias y por la magnitud de sus ediciones.

De manera simultánea sectores nacionalistas animaron *Azul y Blanco*, *Revolución Nacional* y *Bandera Popular* buscando incidir en las orientaciones de

los sectores populares que continuaban identificándose con el peronismo. *Qué* se reorientó tras la alianza Frigerio-Fronzoni e integró en su staff voces representativas de la intelectualidad y el periodismo peronista.

El año 1957, resultó prolífico en iniciativas marcando un lento proceso de recuperación de espacios para el peronismo. Osvaldo Méndez orientó *Consigna y Nueva Consigna*. Hernán Benítez publicó *Rebeldía* y comenzó a salir *El Soberano* y más tarde *El Hombre*, dirigidos por Leopoldo Darío Alcari. Fermín Chávez, Héctor Tristán y Mario Massouh hicieron salir efímeramente una nueva serie *De Frente*. Bernardo Iturraspe editó *Tres Banderas y Compañeros! Norte*, de Alberto Manuel Campos, salió a la palestra como perspectiva de afirmación ortodoxa. Apareció otra empresa periodística dirigida por una mujer del peronismo: *Línea Dura* bajo la conducción de María Granata.



Nueva Generación peronista fue animada por Alfredo Policastro y *El Guerrillero* por Mario Massouh, como voz del grupo de Marcos y Lagomarsino. *Pero...que dice el Pueblo* circuló bajo la responsabilidad de Aldo Paciello y la orientación del militar retirado Federico Gentiluomo. Angel Bengochea dirigió *Palabra Obrera* como parte de la estrategia entrista del trotskismo de Nahuel Moreno. Por ese tiempo, se publicó *Columnas del Nacionalismo Marxista*, dirigido por Eduardo Astesano, con la activa colaboración de Fermín Chávez. Otras voces se sumaron desde el interior del país: *El Populista* y *Lealtad* desde Catamarca, y *Ya* desde Tucumán.

El año 1958 vio nacer *Voz Peronista*, “muleto” de *Norte* formalmente dirigido por Antonio Abertondo, *Interior*, de Enrique Osella Muñoz, *EL 17* de Norma Keneddy, *Batalla* de Héctor Tristán, *Palabra Prohibida* y *Volveremos* de Luis Sobrino Aranda. La continuidad de *Línea Dura* como órgano “oficial” del movimiento, antes de ser sucedido en las preferencias por *Norte*, de Alberto Manuel Campos, tiene émulos en Bahía Blanca con *La Nueva Argentina*, dirigido por Adrian López Camelo. A su vez, reaparece *Voz Femenina* orientada por Ofelia Decivo de Saint Bonet.



En 1959 sale la publicación *Revisión*, dirigida por Alberto Mondragón, que incursionó en la temática histórica. También salió *El Montonero*, dirigida por Guillermo Abregú Mittelbach y Marcelo B. Ferreryra.



En el año 1960 salieron *Santo y Seña*, *El Popular* y *P.V.* dirigida por Ramón Landajo.



En agosto de 1960 comenzó a publicarse *Trinchera de la Juventud Peronista*, como boletín de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de Capital Federal y Gran Buenos Aires.

En septiembre de 1961 apareció la publicación *Recuperación*, orientada por Américo Barrios. Perón volvió a usar el seudónimo Descartes para firmar sus intervenciones en el medio.

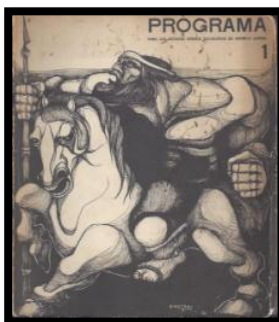
En el año 1962, el dirigente sindical Miguel Gazzera dirigió la publicación *Descartes*.

En el año 1963 la C.G.T. publicó su periódico y boletines informativos.

En el ámbito político y militante salieron *Relevo* orientada por Eduardo Astesano; *Justicialismo* dirigida por el sindicalista de la Sanidad Amado Olmos y *Democracia, 18 de marzo* y *Compañero* a cargo de Mario Valotta. Más tarde, salió *Patria Libre*, dirigida por Fernando García della Costa. De manera intermitente, continuaba publicándose *Trinchera* de la Juventud Peronista

En el año 1964, en el diario *Crónica* fueron publicadas las notas de Américo Barrios, tituladas "Con Perón en el exilio". El éxito de ventas los obligó a reproducir las mismas en *Así*, otro medio del grupo de Héctor García. Luego fueron publicadas en formato libro.

En julio de 1964, bajo la dirección de Ricardo Carpani, salió publicada la Revista *Programa*.



En 1965 la Agrupación Lealtad de Vicente López publicó *En Marcha*.

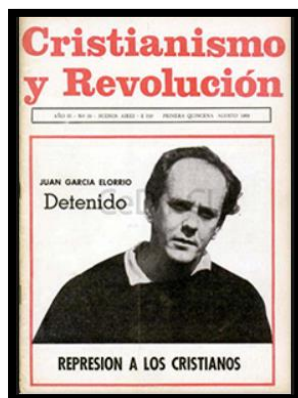
Por su parte Ortega Peña y Duhalde publicaron *Unión Latinoamericana*, revista dedicada a temas históricos que daba lugar a manifestaciones de la agrupación C.O.N.D.O.R..

Desde mayo de 1966 Antonio Valerga fue el responsable de *El Puente*, publicación de largo aliento elaborada en el partido de Moreno, que contó con la colaboración de Enrique Pavón Pereyra, Jorge Sulé, Alberto Mondragón, Luis Soler Cañas, Miguel Tejada, Bernardo Iturraspe, entre otros.

José Alonso, como instrumento de la organización que lideraba en el sindicalismo, publicó el semanario *...De Pie!* entre marzo y julio de 1966.



En el año 1966 Manuel G. Cascella publicó *El Pampero* (segunda época). En 1967 salió *Unica Solución* a cargo de Alejandro Villafañe y Juan García Elorrio publicó *Cristianismo y Revolución*.



Escritores ligados al peronismo desarrollaron publicaciones de corte político-cultural por ese tiempo: Fermín Chávez animó la Revista *Ahijuna*, de temática histórico-cultural; Luis Alberto Murray animó la salida de *La hipotenusa* y Florencio Monzón publicó una serie de números de *Artiempo*.

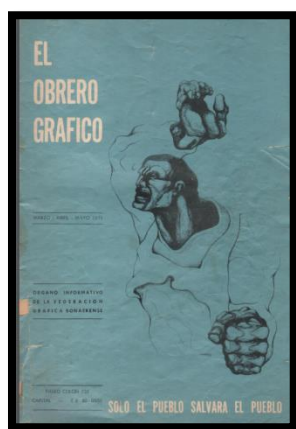
Bernardo Alberte, delegado de Perón, dirigió *Con Todo*, desde el año 1968 y Juan García Elorrio comenzó a publicar, el mismo año, *Che Compañero*.



La CGT de los Argentinos, bajo la dirección de Rodolfo Walsh, sacó su propio semanario desde mediados de 1968.



En el ámbito sindical aparecieron diversas publicaciones pertenecientes a sindicatos. Sin resultar exhaustivos, mencionamos *Contacto*, *El Obrero Gráfico* y *Dinamis*, entre otras.



Otros medios de prensa en los que se fue expresando la voz del peronismo o de sus fracciones son las de publicaciones que si bien no son consideradas propias del movimiento dan lugar a escritores, periodistas o figuras del peronismo. La mencionada *Qué* dirigida por Frigerio y luego por Scalabrini Ortiz; las de orientación nacionalista *Mayoría* y *Azul y Blanco* orientadas por Tulio Jacovella y M. Sánchez Sorondo respectivamente. O *Lucha Obrera* dirigida por Esteban Rey en 1955, *Política* dirigida por J.A.Ramos en 1960 y *Lucha Obrera* (segunda época) animada por Ernesto Laclau entre 1964 y 1966 así como *Izquierda Nacional* orientada por Jorge E. Spilimbergo, representativas de fracciones afines al peronismo.

Referencias

- Baschetti, Roberto. "Veinte años de publicaciones resistentes peronistas: 1955-1975". En Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*. Vol.1. Buenos Aires, De La Campana, 2012.
- Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*. Buenos Aires, BN, 2015.
- Ehrlich, Laura. "Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958". En Revista Travesía N° 12. Buenos Aires, 2010.
- Ehrlich, Laura. "Voces y redes del periodismo peronista". en Revista Prohistoria N° 17. Rosario, 2012.
- Ehrlich, Laura. "Nacionalismo y arquetipo heroico en la juventud peronista a comienzos de la década del 60". En Anuario IEHS N° 28. Buenos Aires, 2013.
- Gorza, Anabella. "Mujeres, política y periodismo en la Argentina de los años cincuenta. La Resistencia Peronista a través de los periódicos Línea Dura y Soberanía". En Revista Estudios N° 24. Buenos Aires, 2011.
- Gorza, Anabella. "La militancia femenina en la Resistencia a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos La Argentina y Soberanía". En Revista de Historia Americana y Argentina. N° 1. Buenos Aires, 2016.

Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer

18 DE MARZO

La difusión del semanario *18 de marzo* en quioscos de diarios y revistas se inició el 19 de diciembre de 1962. Este emprendimiento de prensa fue impulsado por Mario Valotta luego de la clausura de su periódico *Democracia*, en julio de ese mismo año.

Valotta había integrado el grupo de asesores de Arturo Frondizi. Empero, se alejó de las filas de la UCRI al constatar la distancia entre las promesas de campaña y las prácticas represivas desplegadas por el gobierno radical. Las críticas al gobierno frondicista, junto con su apoyo explícito al peronismo, le valieron la incautación de su periódico y una breve temporada en prisión. Ya en libertad, inició las gestiones para continuar con su empresa periodística explicitando su opción por el peronismo.



18 de marzo fue expresivo de este acercamiento. Desde el título expresaba un sentido de pertenencia que buscó reforzar en cada una de sus nueve entregas del semanario, publicadas entre diciembre de 1962 y febrero de 1963.

Evocaba en su nombre el día de la victoria electoral del peronismo que, a pesar de las proscipciones, demostraba su actualidad y capacidad para movilizar adhesiones.

Su diagramación emulaba a la de su predecesor. Las siete páginas de tamaño “sabana” portaban ilustraciones y fotografía en blanco y negro. En la portada siempre aparecía una editorial de Valotta en la que sentaba posición sobre los problemas de la política local y acerca del curso que debía adoptar el peronismo en sintonía con los designios de Perón. En su segunda página la sección “Lo que silencian los cables”, a cargo de Daniel Eijel, informaba sobre el panorama internacional, particularmente sobre los movimientos de liberación nacional que se desarrollaban en el “Tercer Mundo”. A continuación, se analizaba la coyuntura nacional a partir de las investigaciones de Rogelio García Lupo sobre los contratos petroleros, los análisis de Julio Notta sobre los trabajadores agrícolas, la situación de los peronistas en distintos puntos del país, de la CGT y de las regionales sindicales. En la sexta página se desplegaba la sección “Por una autentica cultura nacional de mayorías” en la que se presentaban entrevistas a distintos referentes culturales como Rodolfo Kuhn, Astor Piazzola, y Susana Tasca, entre otros, a la vez que se recomendaban lecturas, películas y obras teatrales. Varios de sus números concluían con la presentación en su contratapa del “Reportaje de la semana” a personalidades como Leopoldo Portnoy, Jorge Di Pascuale, José María Rosa y a grupos políticos como la Juventud Peronista (*18 de Marzo*, 29/01/1963).

El decálogo obrero sancionado en la localidad cordobesa de Huerta Grande en 1957 fue considerado por *18 de marzo* como su guía programática. Y Andrés Framini, gobernador electo de la provincia de Buenos Aires, prohibido por el gobierno de Frondizi, continuamente reivindicado como el máximo referente político y sindical del movimiento proscrito.

En ese sentido se advierte en el semanario la centralidad otorgada al rol político del sindicalismo en la vigencia del peronismo y a la importancia de las bases obreras en él. Desde esta perspectiva, el movimiento obrero organizado debía impulsar a través de su dirigencia la movilización popular como único camino para

acelerar los cambios políticos necesarios para el retorno del peronismo al poder del Estado.

Dentro de esta interpretación, el “pueblo” es concebido como el nervio profundo que impulsa las acciones a adoptar por los dirigentes sindicales, devenidos en políticos por la fuerza de las circunstancias. Por ello, las cúpulas sindicales debían subordinarse al mandato de sus bases. De allí también que el grado de combatividad de los y las trabajadores y de las conducciones obreras fuera constantemente arengada desde *18 de marzo*, e incluso brindaba espacios a nuevos referentes gremiales para comunicar sobre la creación de nucleamientos políticos en el interior de los sindicatos peronistas. En sus páginas se informaba sobre los posicionamientos políticos y sindicales de referentes obreros de distintas regiones del país quienes, además de comunicar la problemática de su sector, señalaban cuales debían ser las acciones que las cúpulas sindicales tenían que adoptar para solucionar los problemas de los trabajadores.

Asimismo, el semanario destacaba el paulatino acercamiento de los sectores medios y, fundamentalmente, de la juventud al peronismo como un signo de la madurez del proceso revolucionario existente en el país. En *18 de marzo* la exhortación a la juventud tuvo un lugar destacado. Desde sus páginas, se apelaba a la visualización de ese actor como potencial aliado de las y los trabajadores peronistas.

Desde febrero de 1963 en las páginas del semanario eran denunciadas las intimaciones que recibía por parte del gobierno nacional para censurar su contenido político.

Finalmente, la publicación fue incautada y clausurada por orden del Poder Ejecutivo Nacional. En la contratapa de su último número fue publicada la investigación realizada por Pedro Leopoldo Barraza sobre la desaparición del joven trabajador metalúrgico y militante peronista Felipe Vallese, la cual fue posteriormente retomada en *Compañero*, continuación del semanario *18 de marzo*.



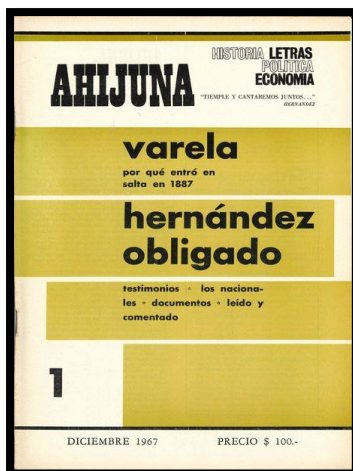
Referencias:

Caruso, V. (2019) “Derivas de la izquierda peronista a través de las lecturas de *18 de marzo* y *Compañero*”, *Avances Del Cesor*, vol. 16, nº21.

Valeria Caruso

AHIJUNA

La revista *Ahijuna: Historia, Letras, Política, Economía*, fue publicada en el contexto de la dictadura del general Juan Carlos Onganía, entre finales de 1967 y mediados de 1968.



Impulsada por el historiador entrerriano Fermín Chávez, y tomando las figuras de José y Rafael Hernández como máximas referencias, en sus páginas proliferaron artículos sobre historia, literatura y política desde una perspectiva revisionista, amén de analizar el devenir político de esos años en nuestro país. Fue un canal de expresión de escritores nacionalistas relacionados, mayormente, con el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

En base a su impronta *hernandiana*, Chávez dio vida a esta revista para gravitar, desde el nacionalismo, en la comunidad política local, señalando apoyos y críticas al Onganiato, intentando ocupar un lugar entre *Azul y Blanco*, la *Revista y Boletín* del Instituto Rosas y *Todo Es Historia*.

La revista llevó como lema la frase:

“Temple y cantaremos juntos...”. Hernández.

Su tapa tuvo la misma gráfica y diseño, variando de colores en los distintos números, anunciando las secciones: Testimonios, Los Nacionales, Documentos, y

Leído y Comentado; luego se incorporaron: Pensamiento Nacional, Correo Histórico, Mester de Juglaría, Efemérides y Homenajes.

Fueron sólo siete números, con la promesa de un octavo que nunca se publicó. El n° 1 fue de diciembre de 1967, editándose los demás en 1968: el n° 2 fue de enero, el n° 3 de febrero, el n° 4 de marzo, el n° 5, a partir de aquí bimensual, de abril – mayo; el n° 6 de junio – julio, y el n° 7 de agosto – septiembre.

La revista constó de 16 páginas en los primeros números, sumando 24 del cuarto al séptimo. Midió de 0,20 cm. a casi 0,29 cm. Su tirada no fue mayor de los 5.000 ejemplares y su costo fue de 100 pesos, aumentando a 120 pesos en los dos últimos números.

Se lanzó desde *Ediciones Nuestro Tiempo*, en Buenos Aires. Tuvo representantes, entre un rol comercial y político, para Buenos Aires, Entre Ríos y Río Negro, a la vez que se podía adquirir en librerías de diversas ciudades. Los escasos auspiciantes fueron Ediciones Nuestro Tiempo, editorial Theoría, librería Huemul y Editorial Organización San José.

La tarea de edición, elaboración de la editorial y artículos, selección de textos y contacto con los autores fue del propio Chávez, contando con la colaboración de Luis Soler Cañas, poeta, periodista y miembro del Instituto Rosas.

De la selección de artículos y escritores de antaño se destacaron “Jordanismo, Radicalismo y Federalismo”, de Ricardo Caballero (1951); “Hilario Ascasubi”, por Rafael Hernández en Pehuajó. “Nomenclatura de calles (1896)”; “Romance Endecasílabo”, de Fray Francisco de Paula Castañeda(1820); “Las banderas de Obligado”, de Rafael Hernández, carta de 1898; y “Federalismo y Unitarismo”, de Manuel A. Sáenz (1880), entre otros.

Entre los autores contemporáneos que colaboraron se encontraron Pedro de Paoli, con “La inquisición en la enseñanza de la Historia”; Juan C. Romero, “El

fusilamiento de Lisandro de La Torre”; Ricardo Marcos Tabossi, “(Mitre) Revolucionario por vocación”; Alejandro Sáenz Germain, “Poesía y Revolución Nacional”; Gregorio A. Caro, “En la plaza de Salta se oyeron ayes...”, sobre Felipe Varela; Enrique Stieben, “De la cortina de humo del reformismo al crimen de Navarro”, sobre Dorrego; Vicente Sierra, “Borges es un argentino sin conciencia histórica”. Abel Sánchez Uncal acercó “Renacimiento de Rafael Hernández”; y Haydée Frizzi de Longoni “Sergio Bagú y el Plan económico del grupo Rivadaviano”, siendo la única mujer que escribió en la revista.

También apareció José María Fernández Unsain, con su poema “Sur y Norte de América”; “Yambos”, poema del padre Leonardo Castellani; “Responso por la derrota de Caseros”, poema inédito de Ignacio B. Anzoátegui; y una noticia sobre la creación del Instituto Hernandiano de Pehuajó, iniciativa en Pehuajó, tierras de los hermanos Hernández, de Osvaldo Guglielmino, poeta y ensayista miembro del Instituto Rosas.

Se anexaron artículos de años atrás como “Miserere: Los Entregadores”, de Juan Filloy (1945); “Martín Fierro no fue improvisación de payador”, de Horacio Rega Molina (1947); “Cuatro Balas para las espaldas de Chilavert”, de Jorge Perrone (1951); “Don Segundo se engulle el caballo”, de Francisco Muñoz Azpiri (a propósito de su muerte el 22 de abril de 1968); y “Osvaldo Magnasco”, de Julio Irazusta (1959).

El propio Chávez incluyó “Felipe Varela en Salta”, “El último destierro de Natalicio González”, “Poesía en estilo gaucho anterior a Hernández”, “Del americanismo geopolítico a la unidad de América”, y “Hernández y los hijos del país”. En tanto Soler Cañas aportó “Segunda estancia de Francisco F. Fernández en Paysandú”, “Martín Coronado y sus ficciones en prosa”, y “Francisco J. Muñoz Azpiri y lo porteño”, en homenaje al escritor fallecido.

Como notas singulares se destacaron la referencia a “El lenguaje del mate”, de Amaro Villanueva; y el texto “Callvucura en 25 de Mayo”, de Hamlet Lima Quintana, ambos autores de izquierda, cuya presencia fue merced a la cercanía con el director

de la publicación. A su vez, la inclusión de un poema de Robert Brasillach, colaboracionista francés fusilado en 1945, junto al texto homenaje del español J. L. Gómez Tello, publicado en el periódico falangista *Arriba* de 1962, más el poema “Se veía crecer la avena”, de León Degrelle, líder rexista belga, reflejaron la cercanía del espíritu nacionalista europeo en la formación intelectual de Chávez.

Sea por costos, multiplicidad de tareas, o por no responder a un mercado amplio, el editor dio por concluida la experiencia de *Ahijuna*. La temática hernandiana la siguió abordando desde el *Boletín* del Instituto Juan Manuel de Rosas y en la revista *Palabra Hernandiana*, entre otras publicaciones.

Referencias:

Chávez, Fermín. *Alpargatas y Libros. Diccionario de Peronistas en la Cultura II*. Buenos Aires, Theoria, 2004.

D’Atri, Norberto. *El revisionismo histórico: su historiografía*. En Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego, 2012.

Hernández, Pablo. *Patria de escritores*. Buenos Aires, Fabro, 2014.

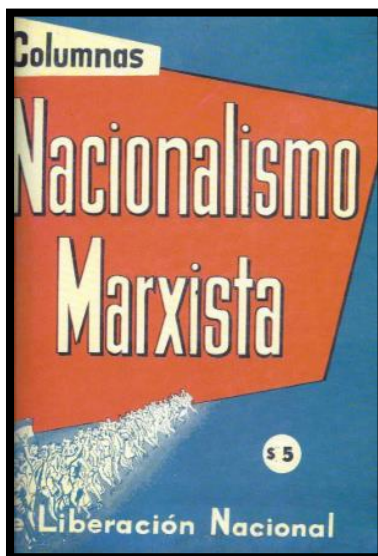
Pulfer, Darío. *El peronismo en sus fuentes: Una guía bibliográfica para su estudio*. Buenos Aires, CICCUS, 2012.

Tesler, Mario. *Algunas revistas del revisionismo histórico*. En Catálogo Biblioteca Nacional e Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. *Aportes del Revisionismo a la Historia Nacional*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, julio – agosto 2013.

Pablo Vázquez

COLUMNAS DEL NACIONALISMO MARXISTA. Avanzada para el Frente de Liberación Nacional

Columnas del Nacionalismo Marxista fue una revista publicada en Buenos Aires en 1957, dirigida por Eduardo Astesano y con la participación de Fermín Chávez, Elías Castelnuovo, Juan Pablo Oliver, Arturo Sampay, Antonio Nella Castro y John W. Cooke.



Sus tres ediciones aparecieron en julio, agosto y setiembre y cada una de ellas constó de 32 páginas. El diseño era sencillo, con una tapa que fue variando los colores en cada número, manteniendo la ilustración de una columna de manifestantes encabezada por un obrero y un militar sosteniendo en alto la bandera argentina y, detrás, mujeres y hombres que por su vestimenta parecían representar a los sectores medios. Se presentaba como espacio de encuentro e intercambio entre el pensamiento nacionalista y la teoría marxista, en el contexto del gobierno de facto del general Aramburu y en el año de las primeras elecciones luego del Golpe de Estado que derrocó a Perón, cuyo objetivo era la conformación de una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución de 1853.

Columnas formó parte del conjunto de publicaciones clandestinas y semiclandestinas que proliferaron luego de 1955, revistas de existencia breve y circulación restringida que se propusieron enfrentar la prohibición y fueron

plataformas para el intercambio y las apropiaciones cruzadas entre diferentes tradiciones ideológicas. En *Columns*, los nacionalistas revisaban su propia tradición y entablaban un diálogo con el marxismo con el propósito de dar forma a una corriente de ideas y acción con eje en la “cuestión nacional”, el antiimperialismo, la alianza policlasista y el nacionalismo económico para alcanzar la liberación.

La idea que sostenía la revista era que el imperialismo había impuesto la división entre países dominantes y países coloniales, generando la dependencia económica y cultural de América Latina. Los artículos abordaban la actualidad argentina y estaban atravesados por el análisis de la “cuestión nacional”, la reivindicación de la cultura popular y la necesidad de emprender la lucha contra la injerencia imperialista. La importancia otorgada a la “nación” como actor protagónico de esa lucha se reflejaba en la inclusión de notas sobre procesos políticos de otros países latinoamericanos y también del este europeo, donde las experiencias de los “comunismos nacionales” de Polonia y Yugoslavia evidenciaban relaciones conflictivas con la URSS.

En sus páginas escribieron figuras relevantes por su reconocida actuación en el mundo político, el periodismo o las letras, provenientes de distintas líneas de pensamiento pero con participación común en espacios de sociabilidad política e intelectual desde los años del gobierno peronista. Compartían, además, la perspectiva antiimperialista, la crítica a la izquierda tradicional, representada por los partidos socialista y comunista, y la necesidad de conformar un Frente Nacional para terminar con la dependencia económica y cultural del país.

Su director, Eduardo Astesano, que luego de ser expulsado del Partido Comunista (PC) en 1947 había iniciado un progresivo acercamiento al peronismo, escribió artículos en los que caracterizaba al movimiento como ejemplo de una revolución nacional que contenía dos elementos esenciales: la lucha antiimperialista y la preeminencia del rol del Estado como organizador de una economía nacional industrialista. Fermín Chávez, historiador y activo miembro de las redes nacionalistas, tuvo una participación destacada en la revista. En los editoriales desplegó análisis históricos en clave revisionista y críticas al liberalismo, tanto a su

versión burguesa como a la que identificaba en la izquierda tradicional. Desde su adscripción nacionalista pero también desde el impulso por generar una renovación popular en el campo nacional, afirmaba en el número inaugural que el acercamiento entre marxismo y peronismo era un hecho real. Era necesario para eso, superar el “nacionalismo sin pueblo” y el “marxismo sin nación”.

Participaron colaboradores de diversas procedencias. Entre ellos, Elías Castelnuovo, ex militante del PC que había adherido al peronismo; Juan Pablo Oliver, historiador revisionista; Arturo Sampay, abogado yrigoyenista que se sumó también al peronismo y Antonio Nella Castro, poeta salteño que retrató en sus obras a los sectores populares.

Columnas fue espacio de discusión doctrinaria, manifestación de un nacionalismo popular y antiimperialista y expresión de un núcleo de temas y problemas en torno a los que se articularon los debates políticos e ideológicos centrales de la etapa abierta con la destitución de Perón. En la contratapa interior del número tres se anunciaba el sumario de la siguiente edición, pero nunca llegó a publicarse.

Referencias:

- Devoto, Fernando. “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en Devoto, Fernando y Nora Pagano (Editores). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- Gascó, Cecilia. “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible”, en Revista Izquierdas, N° 35, 2017.
- Melon Pirro y Darío Pulfer. “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s), Columnas del Nacionalismo Marxista, un cruce novedoso”, en Revista Movimiento N° 14, 2018.
- Pulfer, Darío. Aproximación bio-bibliográfica a Antonio Nella Castro. Buenos Aires, Peronlibros, 2018.
- Stortini, Julio. “La perspectiva histórica de Eduardo B. Astesano. Comunismo, peronismo y revisionismo histórico.” Ponencia en las 1° Jornadas Nacionales de Historiografía. Departamento de Historia/Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto - Río Cuarto, 26 y 27 de Noviembre, 2015.

Cecilia Gascó

COMPAÑERO

El semanario *Compañero* continuó el esfuerzo informativo iniciado por su director, Mario Valotta, primero con *Democracia*, y luego con *18 de marzo*, por posicionarse como espacio de difusión de los sectores más combativos del peronismo proscripto.

Sus páginas emularon la diagramación y el tono de sus predecesores. El formato “supersábana” de las ocho páginas contenidas de cada una de las entregas de la primera época de este semanario portaba la intención de intervenir en los debates que se dieron por entonces en el interior del movimiento peronista.



Su comercialización en kioscos de diarios y revistas permitió amplificar el conocimiento sobre los problemas que a travesaba el país y el peronismo más allá de los espacios militantes. Su tiraje osciló en torno a los 35.000 ejemplares por entrega, al menos en su primera época.

Cada número contenía en su portada una editorial firmada por Valotta en la que sentaba posición sobre la coyuntura política vigente. La conducción periodística de *Compañero* estuvo comandada por Horacio Eichelbaum, quien se desempeñó

como jefe de redacción durante su primera época. Por entonces la sección “Lo que silencian los cables”, ocupada de la situación internacional, estuvo a cargo de Jorge Enea Spilimbergo. Entre los redactores de la sección política y gremial se destacaron Olga Hammar, Rogelio García Lupo, y Julio Notta. Pedro Leopoldo Barraza publicó en el semanario una exhaustiva investigación sobre el secuestro y desaparición, el 23 de agosto de 1962, del joven militante metalúrgico Felipe Vallese, que continuaba la indagación presentada inicialmente en *18 de marzo*. La página de cultura del semanario fue dirigida por Germán Rozenmacher, y en ella escribieron Álvaro Abós, Tulio Rosembuj y Eduardo Goligorsky. Ricardo Carpani, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde también colaboraron en *Compañero*. Estos últimos publicaron bajo el título “Historia política argentina” una investigación que buscaba desentrañar los orígenes de la penetración económica del imperialismo británico en el Río de la Plata, que en 1968 fue reunida en el libro *Baring Brothers y la historia política argentina*.

En la primera época de *Compañero* se advierten dos momentos. Desde su aparición pública, a comienzos de junio de 1963 hasta la entrega número 71, publicada el 3 de noviembre de 1964 el semanario intentó incidir en los márgenes de acción de la conducción local del peronismo, y junto con ello, condicionar la opinión de los y las lectores sobre el proceder de los dirigentes peronistas en la coyuntura política nacional.

Su aparición publica un mes antes de los comicios presidenciales previstos para el 7 de julio de 1963 lo convirtieron en una usina privilegiada para difundir las órdenes de Perón respecto a la participación de los peronistas en la elección, como también para dar a conocer los pareceres de militantes peronistas de distintas procedencias sobre el proceso electoral en ciernes.

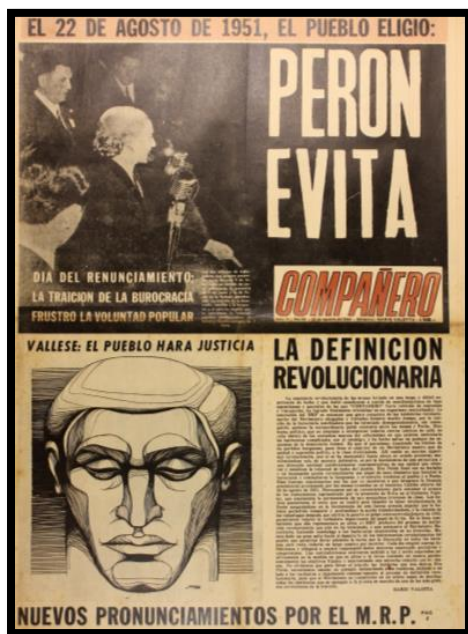
Luego de la victoria de la fórmula presidencial encabezada por Arturo Illia, se advierte en las páginas de *Compañero* la centralidad que adquirió el proceso de reorganización partidaria ordenado por el expresidente exilado. En ese marco daba a conocer la creación de la “Comisión Interventora Nacional”, más conocida como

“Cuadriunvirato”, encargada de la tarea de reorganizar el partido “de abajo hacia arriba”, sin más exclusiones que las de Matera.

Compañero celebraba la designación de Framini al mando del nuevo organismo, publicaba textos firmados por éste exhortando a la “Revolución Peronista” (*Compañero*, 16/10/1963), e informaba sobre las giras por el interior del país los integrantes del Cuadriunvirato llevarían adelante para acoger las demandas de los y las peronistas (*Compañero*, 10/09/1963). Asimismo, el semanario instaba a las peronistas a “tomar en sus manos la bandera revolucionaria que dejó Evita” (*Compañero*, 6/11/1963), para lo cual cedía un espacio para que las mujeres dieran sus pareceres sobre el proceso de reorganización partidaria en ciernes. A principios de diciembre de 1963 *Compañero* informaba sobre la ampliación de la Comisión Interventora, de cuatro a ocho miembros, conocida a partir de entonces como “heptunvirato”. Dicha Comisión, bajo la jefatura de Alberto Iturbe, era evaluada en las páginas del semanario como “un retroceso de la línea revolucionaria en el plano político y el avance de “posiciones conciliadoras de la burguesía” que habitaban el movimiento (*Compañero*, 5/12/1963).

Finalmente, las elecciones internas del peronismo se realizaron el 28 de junio de 1964 en Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires, y terminaron consagrando a Augusto Vandor como ganador del proceso de normalización. Para *Compañero*, la ausencia de los y las peronistas en los comicios confirmaba la decisión de las bases de no aceptar la “normalización -liberal” que los burócratas buscaban orquestar. En esa coyuntura el semanario informaba que Perón hartado de traiciones, “ha decidido volver este año a encabezar la lucha. Porque sabe que aquí las bases, los cuadros medios del movimiento obrero, es decir, del peronismo justamente con los sectores de la JP y todos los demás núcleos revolucionarios del Movimiento, estamos gestando la verdadera organización revolucionaria del peronismo” (*Compañero*, 4/08/1964). Esas percepciones parecieron confirmarse el 5 de agosto de 1964, cuando se hizo pública la decisión de Perón de otorgar la conducción local de su fuerza política al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Asimismo, se daba a conocer que *Compañero*, a partir de ese momento, era declarado por el líder exilado como órgano oficial de prensa del movimiento

peronista (*Compañero*, 11/08/1964). Sin embargo, veinte días después, Perón desautorizó a la conducción del MRP sobre el peronismo, y llamó a acatar los resultados de las elecciones partidarias de junio de 1964.



Desde entonces se inició un segundo momento en la primera época de semanario que se constituyó como vocero de las posiciones políticas del MRP y de los sectores opositores a la comandancia de Vandor. A partir de la entrega número 72, publicada a mediados de noviembre de 1964, la frecuencia de *Compañero* paso a ser quincenal, y en sus páginas se abogó por la imposición de la vía revolucionaria que debía emprender el peronismo para lograr el definitivo retorno del líder exilado. Esta etapa finalizó en abril de 1965.

Años más tarde un nuevo emprendimiento de prensa replicaba el esfuerzo inicial de *Compañero*, aunque sin las colaboraciones periodísticas con las que contó en sus inicios. Las cinco entregas de su Segunda Época, bajo la dirección de Valotta, publicadas bimensualmente entre noviembre de noviembre 1968 y enero de 1970, fueron expresivas de las preocupaciones políticas que atravesó un sector del sindicalismo combativo y de la izquierda peronista a fines de la década del '60. Desde sus páginas expresó su apoyo a la CGT de los Argentinos, y difundió distintos conflictos obreros que se desarrollaron durante el periodo exhortando a la rebelión

de las bases contra la dictadura de Onganía. Asimismo, se pronunciaba en favor de la lucha armada como modalidad de acción del peronismo insurgente.



Durante los primeros meses de la tercera presidencia de Perón una Nueva Época de *Compañero* fue impulsada por Valotta. Los dos números quincenales publicados entre octubre y noviembre de 1973 llevaban como subtítulo “Por la independencia política del proletariado” expresando el viraje de la línea político-periodística hacia la izquierda clasista aunque manifestando su apoyo crítico al gobierno peronista.



Referencias:

Abós, Alvaro. “Mario Valotta y el semanario Compañero. Un testimonio”, en *Américalee*. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. 2020.

Caruso, Valeria. “Derivas de la izquierda peronista a través de las lecturas de *18 de marzo y Compañero*”, *Avances Del Cesor*, vol. 16, nº21, 2019.

Mathias, Christine. Populismo en espera. Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo. En J. Chiamonte, y H. Klein (Coords.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Raimundo, M. *Compañero* y los orígenes del Peronismo Revolucionario. *Sociohistórica*, (8), 2001.

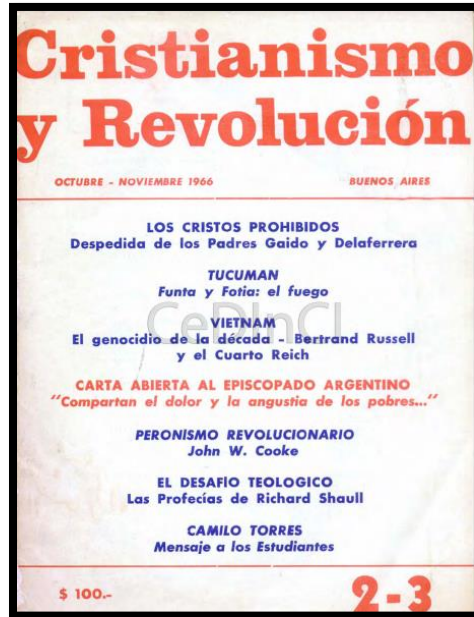
Valeria Caruso

CRISTIANISMO Y REVOLUCION

Cristianismo y Revolución fue una revista político-cultural que se publicó entre 1966 y 1971, y funcionó como un original espacio de cruce entre el catolicismo radicalizado por el Concilio Vaticano II, el peronismo y la nueva izquierda.

Dirigida por Juan García Elorrio, la prensa de los cristianos contestatarios tuvo una duración de treinta números, y una tirada que oscilaba entre los dos mil y los cinco mil ejemplares por edición, con una frecuencia irregular que, según el año, podía ser quincenal o espaciarse a lo largo de varios meses.

Cristianismo y Revolución tuvo una notable variedad de plumas a su disposición, que expresó su vocación de integrar un frente contra la dictadura de Juan Carlos Onganía, con el antiimperialismo, el tercermundismo y el guerrillerismo como principales puntos de convergencia, aunque con un claro y explícito posicionamiento a favor de la izquierda peronista. Por sus páginas, ya sea como editores, columnistas o invitados, pasaron disidentes del Partido Comunista como Emilio Jáuregui y José Eliashev, los peronistas Raimundo Ongaro, Bernardo Alberte, Jorge Luis Bernetti y Jorge Gil Solá, religiosos como Rolando Concatti y Rubén Dri, y periodistas como Miguel Grinberg, pionero en la difusión del rock nacional, el hippismo y la ecología en la Argentina.



Sin embargo, la fama retrospectiva de *Cristianismo y Revolución* se cimentó gracias a su papel como pista de despegue del núcleo de activistas que, tras romper en Cuba con el proyecto de García Elorrio, entraron a la clandestinidad para crear la guerrilla de Montoneros.

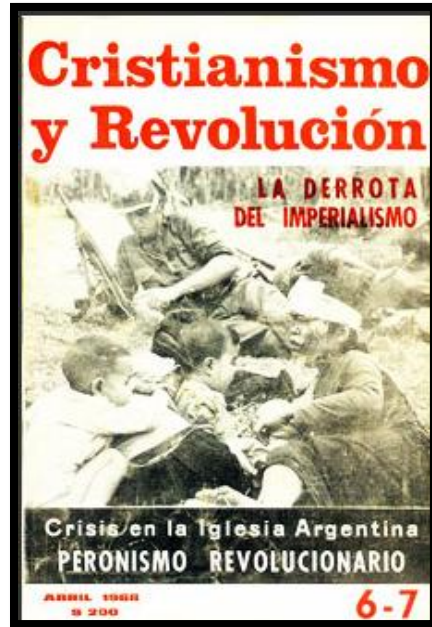
Cristianismo y Revolución fue el emergente de un conjunto de redes políticas e intelectuales que tenían como eje el liderazgo de su director. La revista servía para articular un proyecto más amplio que se extendía al Centro de Estudios Teilhard de Chardin, un think tank dirigido por el ex sacerdote Miguel Mascialino y Lucía Balmaceda, donde se impartían cursos de Historia argentina, nueva teología, economía y marxismo, así como charlas sobre coyuntura política. Estas actividades estaban a cargo de intelectuales que provenían de diferentes ámbitos, como Oscar Terán, Juan Carlos Garavaglia, Juan Carlos Torre y Eduardo Jorge.

Otro nudo de esta red fue el Comando Camilo Torres, una organización semiclandestina que agrupó a militantes provenientes de las juventudes católicas, cuyo nombre era un homenaje al sacerdote que había caído en combate tras incorporarse al guevarista Ejército de Liberación Nacional de Colombia. La primera acción de los “camilos” fue una protesta durante la misa del 1 de mayo de 1967 en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires, cuando García Elorrio le arrebató el

micrófono al cardenal Antonio Caggiano, para lanzar una proclama contra el régimen militar. Las ramificaciones de estas células en Córdoba y Buenos Aires fueron la semilla de los grupos originarios de Montoneros, mientras al mismo tiempo, gracias a los contactos del director, se formaron Comandos Camilo Torres en Chile y Uruguay.

Los saltos en la frecuencia de la publicación y la falta de un staff permanente, se reflejaba en la dispersión de su estructura interna. Recién en los números 14, 15 y 16, hacia 1969, se reemplazó la superposición de notas de coyuntura, artículos, comunicados y entrevistas, por columnas más o menos fijas, como “Economía y Política Internacional” e “Iglesia y Teología”. Luego se agregaron secciones como “Sindicatos”, “Panorama político” y el “Boletín del Tercer Mundo”. La dirección de Cristianismo y Revolución estaba compuesta por García Elorrio, Jorge Gil Sola y Jorge Luis Bernetti, que se desempeñó como secretario de redacción por ser el único militante con formación profesional como periodista.

En un principio, la línea editorial privilegió las notas con un marcado sesgo religioso, en ocasiones con la reproducción de artículos extraídos de revistas extranjeras especializadas como *Lettres* y *Concilium*, lo que revela la estrategia de interpelar un destinatario católico interesado por el Concilio Vaticano II, y sensible a la injusticia social.



Sin embargo, la difusión de *Cristianismo y Revolución* en kioscos de revistas, por correspondencia, o de mano en mano en ámbitos universitarios y militantes, separó al receptor empírico del destinatario construido en los primeros números. La revista dejó de tener una audiencia sectorial reducida al campo del catolicismo postconciliar, y llegó a lectores que compartían una porosa frontera punteada de coincidencias con la nueva izquierda peronista y marxista: la resistencia a la dictadura de Onganía, el acuerdo en definir a la lucha armada como vía principal para la construcción de una sociedad socialista, el rechazo a las formas burocráticas de la izquierda y el peronismo.

Más allá del éxito en las ventas que permitía recuperar parte de los gastos, la publicación se financiaba con el dinero que adelantaba Casiana Ahumada, la pareja del director, cuya familia poseía fincas rurales en Córdoba. La situación era aceptada con naturalidad entre los miembros del grupo, que hacían bromas sobre su militancia a expensas de “las vacas de Casiana”.

En enero de 1970, cuando García Elorrio murió en un confuso accidente de tránsito, Ahumada quedó como directora. Sin embargo, la desaparición de su carismático líder, el secuestro de los impresos por las fuerzas de seguridad, y las

amenazas de un comando nacionalista de derecha, llevaron al fin de Cristianismo y Revolución en septiembre de 1971.

¿Cómo fue el pasaje del catolicismo renovador a la apuesta por la guerrilla y la identificación con el peronismo? Las cúpulas de la Iglesia católica en la Argentina se vieron sorprendidas por las innovaciones del Concilio Vaticano II, y trataron de contener las demandas de los jóvenes sacerdotes de apertura hacia preocupaciones más seculares. El cardenal primado Antonio Caggiano resumió su posición en una frase: “reformas en la Iglesia, sí, reforma de la Iglesia, no”. La movilización generada por la renovación conciliar funcionó como detonante de conflictos y articulador de organizaciones. En 1965 estalló una inédita huelga de sacerdotes en la provincia de Mendoza, y en 1967 se formó el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo. En el acto de “ir al pueblo” para cristianizar una sociedad que parecía alejarse de las prácticas religiosas, varios sacerdotes y laicos se radicalizaron junto con las clases medias y trabajadoras. En algunos casos, las juventudes católicas rompieron con la Iglesia para construir sus propias organizaciones, que convergieron con el fenómeno global y regional de la nueva izquierda. En Argentina surgieron las guerrillas de Montoneros y Descamisados, en Chile la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), en Brasil la Acción Popular. La peculiaridad del cruce entre el cristianismo y la revolución en el caso argentino, fue que el lugar de encuentro fue un movimiento populista.

Para los laicos que participaron en Cristianismo y Revolución, el diálogo entre cristianos y marxistas abierto por el Concilio Vaticano II pronto fue superado por el acercamiento del catolicismo posconciliar a la izquierda peronista.

El fracaso del proyecto de desperonización ensayado por la dictadura militar de la Revolución Libertadora, el incremento de la conflictividad obrera protagonizada por los sindicatos justicialistas, la lucha armada de los comandos de la resistencia, y la identificación de las clases populares con Perón, llevaron a aquella relectura del fenómeno peronista que Carlos Altamirano caracterizó como una situación revisionista. Grupos de izquierda, pero también de la derecha nacionalista y el catolicismo, descontentos con sus direcciones y sus proyectos (la vía pacífica al

socialismo, la revolución nacional, la restauración del catolicismo integral), empezaron a mirar al peronismo proscrito como un movimiento popular y contestatario, en línea con la imagen cada vez más extendida del Tercer Mundo, que unía a los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina. El ciclo de los gobiernos peronistas entre 1946 y 1955 fue reinterpretado por estos grupos como una revolución inconclusa, una época de cambios pacíficos frustrados que debía consumarse mediante la lucha armada y la construcción del socialismo.

El exilio de Perón y la fragmentación del peronismo a partir de 1955, hicieron posible la convergencia entre peronistas y antiperonistas: algunos peronistas dejaron de lado su anticomunismo e incorporaron ideas de izquierda, mientras varios antiperonistas abandonaron el antifascismo nacido del ambiente de entreguerras, que juzgaba al peronismo como un régimen totalitario. Del otro lado, el recambio generacional de las militancias juveniles facilitó la renovación de la cultura política de los años 30 y 40, creando un nuevo paradigma nacionalista, populista a izquierdizante. Las transformaciones en la Iglesia Católica, y la progresiva autonomía de los laicos, descarrilaron el proyecto cristianizador de las primeras décadas del siglo XX, cuando las juventudes católicas coincidieron con las clases populares y formaron organizaciones políticas no confesionales. Fue el momento en que el padre Carlos Mugica, mentor de los jóvenes montoneros y compañero de ruta de la publicación, definió su opción por los pobres como una opción por el peronismo. En otras palabras, si el Concilio Vaticano II invitaba a pensar que la Iglesia no era ya la manifestación autoritaria de Cristo Rey sino el pueblo de Dios, laicos y sacerdotes tenían que asumir la identidad peronista para estar más cerca del cielo. Las juventudes católicas respiraban la cultura nacionalista, pero el prestigio de las revoluciones del Tercer Mundo, que parecían concretar el discurso soberanista de la derecha tradicional, los llevó a redefinir al peronismo como una variante de los movimientos antiimperialistas de Argelia, Cuba, China, Egipto y Vietnam. Y en esa inédita ecuación histórica de los años 60 surgió Cristianismo y Revolución.

Referencias:

Campos, Esteban. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*. Buenos Aires, Edhasa, 2010.

Gil, Germán, “Cristianismo y Revolución. Una voz del jacobinismo de izquierda en los ‘60”. CeDInCI, 2003.

Lenci, Laura, “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)”. Cuadernos del CISH n. 3(4), 1998.

Morello, Gustavo, Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina. Córdoba, Educc, 2003.

Slipak, Daniela. *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

Esteban Campos

EL 45

A poco de producirse el derrocamiento del gobierno justicialista en septiembre de 1955, la ciudadanía argentina transitaría –sin siquiera imaginarlo quizá– un momento bisagra que sumiría al país en una sucesión de golpes de Estado cívico militares que horadó profundamente el tejido social con sus políticas antipopulares. Fue en ese contexto, precisamente, que Arturo Jauretche y un pequeño grupo de compañeros asumiría la trascendente tarea de procurar aglutinar al “desconcertado” pueblo que no salía de su asombro al ver derrumbarse una gestión que en diez años lo había dignificado.

Jauretche, quien, luego del bombardeo a Plaza de Mayo se había visto compelido a retornar al campo político, no dudó un instante tras el golpe en tomar el arma que mejor usaba: la palabra escrita. En primera instancia recurrió al diario “El Líder”, en el cual tenía amigos de militancia. Desde allí acometió con su prosa combativa y, sobre todo, iluminadora en la defensa del gobierno derrocado. Sin embargo, pronto tuvo que abandonar esa trinchera periodística, pues el medio fue intervenido. No obstante, se le permitió intentar sostener con Prebisch, quien era el alma económica de los golpistas, una polémica pública, la que, por supuesto, se vio frustrada, dado que el funcionario nunca se prestó a dirimir opiniones con don Arturo.



Naturalmente, el infatigable pensador nacional no se dio por vencido y publicó un semanario con un sugerente título: *El 45*. “1945 es año liminar en la historia argentina. De ahí nuestro nombre. *El Cuarenta y cinco* emergió violentamente, en el término de pocos días, un estado de conciencia que los observadores superficiales no habían percibido. Se rompieron todos los esquemas clásicos de la política argentina y la multitud irrumpió en el escenario bruscamente”, revelaba su director.

Este semanario de fugaz vida, solo editó 2 números. El primero el 16/11/1955, a escasos 3 días del golpe palaciego encabezado por el Gral. Aramburu que desplazó al también general, Eduardo Lonardi. El próximo –previsto para el 23/11/1955- no pudo salir por las presiones que recibió la imprenta donde se editó y por no conseguir papel. En tanto, el segundo y último número salió el 30/11 del mismo año, debido a que el medio fue clausurado.



Se ha dicho que *El 45* fue un instrumento político para los que propugnaban un “peronismo sin Perón” (Contreras, 2009; García y Ríos, 2009). Acaso, el precepto peronista que postula: “primero la Patria, después el movimiento y luego los hombres” podría explicar su aparición. Otros autores como Carman (2015) y Pulfer

y Melón Pirro (2018) han abordado el semanario, analizando sus datos característicos, colaboradores, morfología, etc. Por mi parte, pondré el foco en el aspecto comunicacional.

En primer lugar, es imprescindible subrayar que nos hallamos frente al primer medio de la Resistencia Peronista, elaborado con un sentido comunicacional pocas veces visto en coyunturas tan violentas. En tal sentido, *El 45*, posee dos atributos sobresalientes: un contenido cuidado y una gran preocupación por el uso que de él harían sus lectores.

Con relación al contenido, se puede decir que en sus cuatro páginas se trataba de condensar aspectos relevantes de la realidad y en esa tarea, visibilizar actores políticos que la dictadura procuraba erosionar y/o ignorar. En el primer caso, el medio informaba que habría una sección sobre el movimiento obrero. Aquí se debe anotar que *El 45* insertó una foto donde se apreciaba claramente como una tanqueta destrozaba el busto de Evita colocado en el local de la calle Azopardo: *“las notas gráficas que publicamos –exclusivas de “El 45”-, pues la prensa “grande y libre” las ocultó prudentemente corresponden a la toma de posesión de la CGT”*. Otro dato interesante a rescatar, es la trascendencia política que se le confería al rol femenino en la misma, destinando también una sección fija. El tema de los detenidos políticos fue una cuestión a denunciar y solicitar ayuda para liberarlos.

Quizás el elemento comunicacional, que marca un antes y un después, haya estado en la preocupación del medio por la proyección que tendrían sus ejemplares, dado que no ignoraba su director ni ninguno de los redactores –Francisco Capelli, René Orsi, Guillermo Juárez, Bernardo Iturraspe entre otros- que, *El 45*, sería objeto de persecuciones. La eficacia del método la había podido verificar pocos días antes con el uso que se hacía del diario *El Líder* y, así lo explicitó en las columnas de *El 45*. De ahí que, se perciba una imperiosa necesidad de ayudar a los receptores a multiplicar el mensaje. *“No destruya este ejemplar, hágalo circular y después remítalo a sus amistades del interior. Cada lector debe ser un agente de “El 45”. Una hoja de publicidad es un arma en sus manos. Utilícela al máximo”*, iniciativa

que se adelanta en dos décadas a la estrategia que Walsh llevaría a cabo en la Cadena Informativa.

Un dato interesante de apuntar es la existencia de la JP: *“son muchos los canillitas y voceadores de la juventud peronista que han sido molestados o detenidos por la policía. Pero, lejos de arredrarse, los muchachos salían de nuevo a gritar nuestro nombre”*. La persecución a los vendedores fue denunciada por el director en una nota dirigida al Ministro del Interior insertada en el N° 2. En otro orden de cosas, El 45, con el afán innovador de comunicar de diferentes formas para que el mensaje gustara a la par de que fuera fácil de asimilar para luego “retransmitirlo”, inició una serie de cuentos y/o fábulas que llevarían su nombre, incluso en publicaciones posteriores como en la revista Mayoría.

Asimismo, se insertó, una suerte de adelanto, de lo que más tarde se conocería como “Manual de Zonceras argentinas”. Se trató de un escrito titulado “Ahorraré sobre el hambre y la sed de los argentinos”, firmado por Julián Barrientos, que era uno de los seudónimos utilizados por Jauretche.

Como era de esperar, la dictadura cívico-militar no pudo soportar un “denunciador discursivo” tan incisivo que extremó su poder censorio acusando puerilmente, al orientador periodístico de haber robado unos muebles del PP capitalino. Debido a esta calumnia, el linqueño debió exilarse en Uruguay. En los primeros días de enero de 1956 fueron allanadas las oficinas, secuestrándose 300 mil ejemplares del tercer número y fueron detenidos los redactores. Dos meses después se intentó retomar la iniciativa, de la cual salieron otros dos números que eran pasados por la frontera clandestinamente. De este modo concluyó el primer intento de resistencia peronista a la “revolución libertadora”, experiencia que abrió un camino que muchos emularían.

Referencias

Carman F. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.
Contreras, G. Un temprano ensayo de neoperonismo. El itinerario político e ideológico de un grupo de ex forjistas en su intento de construcción partidaria durante la autodenominada “revolución libertadora”, (1955-1958). Bahía Blanca, UNs, 2009.

García, D. y Ríos, E. “El Congreso Postal de Exilados (1956-1957) ¿una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un “peronismo sin Perón”?”. En: Actas del Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década, Mar del Plata, 2009.

Pulfer D y J Melon Pirro (2018): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *El 45*”. *Movimiento*, Número 4.

César Diaz

EL LÍDER

Mientras duró la presidencia de Juan Perón, el periódico *El Líder* expresó las posiciones del sindicalismo al interior del peronismo. Circulaba como un medio de prensa más en el ámbito de los diarios del país. Pocos días antes del 16 de septiembre de 1955, la propiedad del medio pasó del Sindicato de Comercio a la CGT.

Con el golpe militar *El Líder* quedó unido al elenco de gobierno caído en desgracia, y a un movimiento obrero confundido.

Fue dirigido por José Antonio Güemes, un militar retirado que había participado de la conspiración radical encabezada por Gregorio Pomar en los años treinta. Como periodista tuvo un espacio de elaboración y hasta de intervención política más directa en la coyuntura que precedió al derrocamiento de Lonardi.

La defensa de los intereses sindicales prevaleció una vez pasado el período de declaraciones “heroicas” o “realistas”. Es conocida la torsión discursiva de la central obrera entre la víspera y el desenlace del golpe. El 18 de setiembre de 1955, el secretario general, De Pietro, había advertido por Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión que “todo trabajador luchará con las armas y medios que tenga a su alcance para aniquilar definitivamente a los traidores de la causa del pueblo que se han levantado contra el gobierno y los que intentaren hacerlo”. Tres días después recomendó “mantener la más absoluta calma y continuar en sus tareas, recibiendo únicamente directivas de la central obrera”.

Las páginas de *El Líder* develaron claramente la estrategia del movimiento obrero organizado con respecto al gobierno provisional. El martes 1 de noviembre de 1955, como resultado de la incapacidad del gobierno para frenar la ola de ocupaciones a los locales sindicales, el título más importante anunciaba la huelga general que comenzaría esa misma noche y por tiempo indeterminado. Según el periódico, se trataba de “una decisión extrema y trascendente adoptada por un plenario formado por alrededor de 500 secretarios generales y delegados de sindicatos adheridos a la CGT... en vista de que ningún funcionario del gobierno ha

dado cumplimiento a la palabra empeñada... La huelga solo podrá ser levantada una vez que el gobierno de facto satisfaga las aspiraciones de los trabajadores reflejadas en el acta labrada el 6 de octubre”. Se informaba que el Plenario de gremios volvería a reunirse por la tarde en la CGT, y si eso no fuese posible “por detención de los dirigentes Framini y Natalini y demás miembros de la comisión especial u ocupación por la fuerza de la sede de la central obrera y sindicales, la huelga general se concretará sin más reparos...No obstante lo expuesto, los miembros de la comisión especial y los delegados están autorizados a continuar las tratativas con representantes del gobierno de facto”(El Líder, 1-11-1955).

Al día siguiente informaba del “feliz acuerdo” al que se había arribado en horas de la mañana, “por arreglo equitativo de las partes”: los mencionados dirigentes continuarían al frente de la CGT, designando el Ministerio de Trabajo un veedor administrador, y se nombraría en los gremios ocupados un interventor que sería asistido “por una comisión compuesta por compañeros pertenecientes a las dos partes litigantes” (El Líder, 2-11-1955).

El 3 de noviembre *El Líder* tituló en primera plana:“Resuelven definitivamente el problema planteado por los sindicatos obreros”, reproduciendo el texto del mensaje a los trabajadores que Andrés Framini había dirigido a las 23 horas del día anterior por LRA Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión: “Compañeros: con la directa intervención del Excelentísimo señor presidente de la Nación General E. Lonardi, los secretarios generales... resolvieron definitivamente la situación que es de dominio público... Se mantendrá en sus funciones al compañero Natalini y quien les habla, habiéndose designado *administrador de los bienes al teniente coronel Manuel Reimundez* para una mayor seguridad de su patrimonio económico”.

Al día siguiente volvió a aparecer en sus páginas “Una advertencia a los patronos” formulada ahora por el propio ministro de Trabajo (El Líder, 4-11-1955).

El periódico omitió toda referencia positiva al gobierno de Perón, aunque siguió presentándose, por el tono de sus notas editoriales, por los artículos de opinión que publicaba y hasta por los mismos anuncios publicitarios, como un diario de identidad

peronista. Había un “ellos” y un “nosotros” que en los momentos claves se explicitaba, pero que prudentemente procuraba ahora no trascender la reivindicación de una tradición sindical. En la nota editorial del 2 de noviembre de 1955, por ejemplo, contestaron a sus rivales del movimiento obrero y a la pedagogía democrática que –a su juicio– pretendían ejercer los políticos en términos inequívocos: “Ellos nos hablan de un gremialismo ‘libre’ que les preocupa, y nosotros hablamos de una sola CGT, que conocemos: la CGT del Pueblo libre y de la Patria libre. Esa es la que queremos”.

La voz solitaria del gremialismo peronista tenía un interlocutor preferencial y obligado que hacía a su tradición más reciente: el gobierno, pero podía también entrar en diálogo con distintos sectores políticos. El 1 de noviembre celebró la definición de Frondizi a favor de una central única, y hasta el mismo día de su intervención mantuvo dicha premisa en la base de su estrategia. El titular del 12 de noviembre recogió el pronunciamiento de un debilitado Lonardi–“en ningún caso dividiré a la clase obrera”–, tema con el que se insistió al día siguiente, manifestando la preocupación de los dirigentes obreros por la crisis gubernamental.

El 14 de noviembre, cuando ya había nuevo gobierno, se informó en un pequeño recuadro que, en cumplimiento de disposiciones del Ministerio del Interior, se había hecho cargo del periódico “el capitán de fragata Alberto Patrón (sic)”, desplazando a José Antonio Güemes. En los días sucesivos dio cuenta del fracaso de las huelgas convocadas por los dirigentes de una CGT que ya estaba bajo control formal del mismo militar.

Como parte de su estrategia de confrontación con el gobierno *El Líder* organizó una serie de intervenciones para fijar posición sobre el futuro del país. En esa ronda incluyó a Ernesto Sábató, Jorge Abelardo Ramos, Solano Lima y otras figuras significativas de la escena nacional de entonces.

Desde las páginas de *El Líder* Arturo Jauretche había retado a debate al asesor económico de la Revolución Libertadora, Raúl Prebisch.



Luego de convocar al personal a un brindis de fin de año, el diario dejó de salir para el 30 de diciembre, sin previo aviso.

En la trinchera de la lucha de ideas, *El Líder* intervenido fue “reemplazado” por otros medios que salían a la luz. El 9 de diciembre Güemes publicó *Federalista*, que también fue rápidamente clausurado. En ese medio colaboraron Raúl Scalabrini Ortiz y Bernardo Iturraspe. Jauretche salió con *El 45* y retomó el llamado a debatir a Prebisch. En ese medio recordó los tiempos de *El Líder*: “Era un periódico de tantos. De pronto, irrumpió cubriendo toda la escena. Fueron sesenta días gloriosos. Los días más gloriosos que puede vivir un periodista. Cuando él no va a los lectores, sino los lectores vienen a él. Fue alimento de primera necesidad, como el pan, la carne y el vino sobre el mantel de los humildes. Tiró doscientos mil ejemplares que se convertían en 2.000.000, porque había cola para comprarlo delante de los puestos de venta y cola para leerlo detrás de los compradores. El propietario de un ejemplar de ‘El Líder’ adquiría personalidad. Se identificaba con el periódico y se transformaba en periódico él mismo. Ahora está intervenido. Es como si se hubiera muerto. Pero su recuerdo vive, como la brasa en el rescoldo, en el cariño de los argentinos. Un gran abrazo para todos los muchachos que trabajaron en él. Trataremos de que su espíritu trascienda de esas columnas, una tentativa más de libertad de prensa en este régimen de libertad de prensa. De todos modos, ‘El Líder’ es una prueba de que el país tiene un espíritu insobornable y que cualquier rendija por la que se filtre la luz bastará para iluminar la multitud en marcha, con su gran silencio, entre el entramado artificial del resto de la prensa grande”.

Manos anónimas confeccionaron *El LIDERcito*, con dos leyendas: “Yo digo lo que no dice mi papá” y “Soy hijo del casi finadito, salgo yo porque mi papá está preso, ahora le dicen ‘intervenido’”.

Referencias:

Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires, BN, 2015.

Jauretche, Arturo. *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje*. Buenos Aires, El 45, 1955.

Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio*. Buenos Aires, Trafac, 1957.

Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer

LA ARGENTINA

Fue un periódico de filiación peronista publicado en la ciudad de Rosario entre el 8 y el 31 de diciembre de 1955; dirigido por Nora Lagos, quien había estado a la cabeza del diario *La Capital* de esa ciudad entre 1953 y 1955 y quien luego dirigiría *Soberanía*, entre 1956 y 1958. Otros integrantes del staff de *La Argentina* fueron el guionista cinematográfico Hugo Mac Dougall, esposo de Nora Lagos hasta 1956 y exsubdirector del diario *La Capital*, y el abogado Luis Sobrino Aranda, cuya firma aparece en algunos artículos. Se considera que hubo más miembros integrando el staff, pero esa información no se desprende de sus páginas. Algunos artículos aparecían con la firma de Nora Lagos, de Sobrino Aranda, sin firma o con seudónimos. Contó, además con la participación de Raúl Scalabrini Ortiz y de Arturo Jauretche, que colaboraron con la redacción de artículos.



Era una publicación de cuatro páginas, cuyas medidas oscilaron entre 32 x 48 cm. y 37 x 55 cm., en blanco y negro, de tirada irregular y que salió dos veces por semana variando los días. Según información que emerge de las páginas del periódico, la tirada era de entre diez mil y veinte mil ejemplares, que se distribuían, además de en las ciudades de Rosario y Santa Fe, en el interior de la provincia homónima, y en otras provincias como Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos.

Se caracterizó, junto con otros periódicos que surgieron en los meses posteriores al golpe de Estado de 1955, por articular un discurso crítico frente al gobierno de la Revolución Libertadora; aunque también dedicó espacio a temas de interés general como literatura, cine, deportes y carreras. Al igual que otros periódicos de la época de contenido explícitamente político y opositor, recurrió a un discurso irónico, como el utilizado en la sección “Desayuno” de la primera plana, y

al uso de caricaturas que ridiculizaban a sus adversarios o que daban cuenta de una situación crítica del país luego del derrocamiento del peronismo. Con respecto a la postura ideológica, cabe aclarar que si bien difundió una versión revisionista de la historia, se observan algunas alusiones positivas a personajes históricos de la tradición liberal, y que estableció una diferencia entre el gobierno de Eduardo Lonardi y el de Pedro E. Aramburu, manifestando una actitud ambivalente respecto del primero y de abierta oposición en relación al segundo.

Además de artículos sueltos de diferente extensión, contó con algunas secciones fijas. Como era habitual en la prensa opositora, tuvo una sección dedicada a las noticias del mundo sindical titulada “Gremiales” y hubo convocatorias a los sindicatos para que enviaran sus demandas, pero se aclaraba que no bastaba con la lucha sindical, sino que también era necesaria la lucha en el plano político. También tuvo una sección destinada a la recopilación y comentarios de noticias de otros periódicos, “La Opinión Nacional”, otra dedicada a cartas de lectores, “Escribe el Pueblo”, y una tercera a destacar la obra del gobierno peronista, “Hechos y no palabras”; entre otras.



El periódico se financiaba, en parte, mediante la venta. Su valor era de 1 peso. La publicidad era escasa, en general de pequeños comercios de la ciudad. También figuran adhesiones particulares, de obreros y grupos de vecinos. Estos colaboraban a través de pequeños donativos, alimentos y trabajo. Desde sus páginas se les convocaba a que actuaran como corresponsales, enviando noticias y artículos y se les agradecía por sus colaboraciones. La imagen de autorrepresentación articulada en el periódico es la de un medio de carácter popular en relación directa y permanente con

sus lectores. Predominó una retórica obrerista, a la vez que contó con una sección titulada “Consultorio Jurídico” a cargo de Sobrino Aranda, que contestaba preguntas de los obreros. Hubo además, una incitación a la militancia convocando al público a participar activamente en política y aclarando que no bastaba con leer el periódico. Asimismo, la imagen de “la directora” fue utilizada para enfatizar su carácter popular. Tal es así que, en el primer número, un recordatorio a Ovidio Lagos, bisabuelo de Nora Lagos y fundador de *La Capital*, señalaba que al igual que dicho diario, *La Argentina* había nacido como un periódico humilde. Pese a ello, su público excedió a la clase trabajadora; contó con una columna universitaria, “Universitarias”, a veces también titulada “Panorama Universitario”, y en la sección “Escribe el pueblo” puede observarse la firma de lectores y lectoras cuyas ocupaciones se inscriben en los sectores medios profesionales, además de obreros.

Sólo uno de los artículos de *La Argentina* estuvo dirigido a las mujeres como sujetos políticos a diferencia de *Soberanía* que contó con una sección especial destinada a ello. Se tituló “Misión trascendental de la mujer argentina”, y se publicó en el N.º 28 de diciembre de 1955. En ese artículo se denunciaba la exclusión histórica sufrida por las mujeres respecto de las esferas de relevancia social como la política, la ciencia y la cultura, y su confinamiento al espacio doméstico; se reclamaba por un horizonte más amplio para ellas y se reivindicaba su lugar de madres, en tanto se sostenía que si se ampliaban sus posibilidades de inserción social se elevaría el progreso de la sociedad, ya que eran las educadoras de los hombres. Se reconocían las mejoras de las mujeres en la primera mitad del siglo XX, pero señalando su insuficiencia y la responsabilidad, no sólo de los dirigentes de extracción aristocrática sino también de los dirigentes peronistas. Acorde con su retórica obrerista, las mujeres convocadas fueron las trabajadoras y amas de casa y se apelaba a los dirigentes a escuchar a las mujeres de “condición humilde”, ya que contaban con conocimiento de la realidad social basado en la experiencia; un tópico presente en el discurso peronista oficial.

La Argentina, se imprimía en la imprenta de Duchain, una imprenta profesional, no clandestina; y en la portada, junto al titular figuraba un recuadro con

el nombre de Nora Lagos como directora, la dirección Boulevard Oroño 1345, que era su domicilio particular, y un número de teléfono. En sus páginas interiores también se publicó un anuncio que informaba una dirección donde el periódico podía retirarse en caso de que “su canillita” no lo tuviera disponible. Además de la distribución realizada por canillitas, se distribuía de mano en mano, por los militantes que adherían a la causa peronista; algo habitual entre los periódicos políticos de la época. Pese a esta pretensión de circular legalmente, el periódico sufrió la censura y la persecución contra quienes integraban su staff. Sólo salieron a la venta ocho números y su realización se vio interrumpida a raíz de su clausura y del encarcelamiento de su directora en diciembre de 1955. De sus páginas se desprende información sobre las características represivas del contexto y sobre el derrotero de su directora. El último número, del 31 de diciembre de 1955, denuncia el secuestro de Nora Lagos por fuerzas de la gendarmería y reclama por su paradero. Utiliza diversas estrategias discursivas, tal el titular, que se pregunta “¿Dónde está Nora Lagos?”; el editorial en blanco, con una irónica nota al pie sosteniendo que se había decidido no publicarlo porque había persecución policial sobre quienes difundían notas que atentaban contra la seguridad del gobierno y el tema de ese día iba a referir a la situación de los obreros; a la vez que los artículos de la primera plana convocaban a una concentración para reclamar por el paradero de la directora. Ese fue el último número publicado.

Nora Lagos fue detenida. Al principio se dudaba acerca de su paradero. Luego se conoció que se encontraba en la cárcel de la calle Humberto Primo de la ciudad de Buenos Aires. Allí permaneció durante seis meses.

¿Donde Está Nora Lagos...?



En diciembre de 1956 comenzaría la publicación de *Soberanía*, otro periódico de tendencia peronista, junto a algunos integrantes del staff de *La Argentina*.

Referencias:

Capobianco, Carina. “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la revolución libertadora: lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”, Rosario, mimeo, 2003.

Carman, Facundo. *El poder la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos, 1955-1976*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Ehrlich, Laura. “Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962”, tesis de Maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2010.

Gorza, Anabella. “La militancia femenina en la Resistencia peronista a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos *La Argentina* y *Soberanía*” en *Revista de Historia Americana y Argentina*. Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2016.

Lagos, Ovidio. *Argentinos de raza*, Buenos Aires, Emecé, 2003.

Anabella Gorza

REBELION

Publicación periódica asociada al peronismo publicada por espacio de 23 entregas, desde el mes de febrero de 1965.

Fue financiada por Jerónimo Remorino, ex canciller de Perón entre 1952 y 1955.

El director formal de la misma fue Jorge Daniel Paladino, secretario de Remorino y partícipe de la primera resistencia peronista. El animador efectivo de la publicación fue José Manuel Buzeta.



En la redacción se destacaron, además de Buzeta, Evaristo Buezas, Mario Valeri, Horacio Verbitsky, Carlos Aguirre, Horacio Eichelbaum, Héctor Descalzi y Juan Carlos D'Abate. La composición de los colaboradores señalaba diversidad de procedencias: Buezas provenía del grupo *Clase Obrera* de Puiggrós, Eichelbaum se había desempeñado en *Compañero* y *18 de marzo*, Verbitsky colaboraba en *Panorama*, Buzeta tenía lejanos antecedentes en la prensa nacionalista de *Tribuna*. Tuvo entre sus colaboradores especiales a Juan D. Perón.

Por
Juan Perón

GUERRA INTEGRAL



**“No Quiero
Politiqueros
Insustanciales
que se Crean
Legisladores”**

LAS ingeniosas perversidades de este desgobierno que sufre nuestra Patria, el último que le queda a una experiencia demoliberal que tendrá que escapar por la escalera de incendios, nos enfrenta a una guerra que queríamos evitar. Como ya he dicho, 1964 era para nosotros el año de la pacificación. Reconquistar la legalidad y restaurar la soberanía popular perdida en 1955. No lo han querido. Ahora que se atengan a las consecuencias.

No queda otro remedio que aceptar la situación creada y, aunque repugne a nuestros sentimientos, recurrir a los mismos métodos que el enemigo ha planteado. Los enemigos del pueblo argentino, por su perversidad, pero también por su debilidad que conocen perfectamente, han cerrado el camino de la pacificación. En consecuencia, la guerra ha de ser integral. Las organizaciones y las personas han de emplearse a fondo, luchando en todo lugar y en todo momento, con la decisión más absoluta y la mayor energía de que cada uno sea capaz.

Es indispensable que cada peronista comprenda su propia responsabilidad. Creo que hay que terminar de una vez por todas con la colaboración con los enemigos, que muchos peronistas le prestan en la difamación de nuestros hombres. Tenemos buenos dirigentes que no los sabemos valorar y no cooperamos con ellos para movilizar nuestra masa integralmente. Todos echan la culpa a los otros de lo que ellos mismos no son capaces de realizar, mientras se empeñan conciente o inconcientemente en obstaculizar la conducción de con-

junto del Movimiento. O nosotros terminamos con el derrotismo de esta gente o el derrotismo de esta gente terminará con nosotros.

Cada peronista sabe lo que tiene que hacer. La situación del país empeora por momentos. Se presenta así una situación altamente favorable porque en las malas se ven los hombres. Las elecciones, los problemas gremiales que crea el gobierno, las condiciones miserables de la vida del pueblo, los atropellos y las arbitrariedades políticas y policiales, son aspectos de una misma lucha. Los legisladores que se pudieran obtener dentro de la simulada legalidad, nos servirán en su momento para llevar esa lucha al Congreso, si se tiene la sabiduría suficiente para elegir hombres de combate y no charlatanes inoperantes. No quiero politiqueros insustanciales que se crean legisladores.

El tiempo trabaja en nuestro favor. Ayudemos al tiempo. Las autoridades peronistas y los dirigentes de todo orden tienen la elemental obligación de coordinar las acciones de conjuntos. Esto es primordial. Nada se podrá conseguir si no se comienza por llegar a una unidad absoluta y solidaria de todos los peronistas. Los compañeros deben persuadirse que no se trata ahora de seleccionar valores sino de asegurar operaciones congruentes, organizadas y coordinadas de las bases. Para llegar a esto, lo único que se necesita es que todos se despojen de intereses y ambiciones personales para trabajar por los supremos intereses, misiones y objetivos del Movimiento. Repito que el tiempo trabaja en nuestro favor, pero hay que ayudarlo.

Publicación semanal de cuatro páginas de extensión, tamaño tabloide.

La sede de la redacción estaba en la agencia de publicidad de Buzeta y Descalzi en la calle Tucumán 978.

Sus secciones fijas fueron: “¡Oh, las versiones!”, “La Prensa agujereada”, “El cable pelado” y “Performances y fijas de 7 días políticos”.

Como señalamos comenzó a salir en febrero de 1965. En la primera entrega centraban el análisis en las próximas elecciones en Formosa y proponían “derrotar al sistema con un triunfo rotundo” con un objetivo: “el retorno del Gral. Perón en 1965”. Caracterizaban a Illia como “vieja durmiente en la Casa Rosada”.

De características combativas, declaraban: “Estamos en guerra, según ha indicado Perón”. Planteaban que “ni la solución está en las urnas fraudulentas ni el poder nos lo van a dar por nuestra buena letra”. Caracterizaban al gobierno como “grupo de delincuentes fraudulentos encaramados en el desgobierno”. Proponían ganar la calle, que era lo que había permitido el triunfo el 18 de marzo de 1962.

En el número 2 (16 de febrero de 1965) denunciaron la suspensión de un acto en el Luna Park del peronismo por parte del gobierno.

En los números 3 (23 de febrero de 1965) y 4 (3 de marzo de 1965) hicieron la cobertura de las elecciones provinciales de Formosa y La Rioja acusando a Balbín y la UCRP de fraude y anticipando la “derrota de la Unión Democrática bis”.

En la entrega número 5 (9 de marzo de 1965) incluyeron la leyenda “Vote con los ojos bien abiertos...¡Ud. decide! otorgando especial importancia a las elecciones del 14 de marzo de ese año.

En los números siguientes realizaron la cobertura de las elecciones en provincias del interior en las que se impuso el peronismo aunque no utilizó sus siglas oficiales.

En la entrega número 9 comenzaron sus críticas al General Onganía por sus declaraciones en relación a la revolución cubana. Había dicho: “hay que dar un paso al frente en defensa de la democracia amenazada desde la isla de Cuba, hoy sojuzgada por el comunismo. La acción debe concentrarse sobre Cuba”. En su réplica el medio periodístico pregunta: “¿por qué no se implanta la democracia real en la Argentina?”.

Incluyeron notas sobre la cuestión universitaria y cuestionaron el “Plan Camelot”. Le llamaron “Plan Camelo”, denunciando que los “yanquis utilizan a los sociólogos de latinoamérica para espiar”.

En un artículo reivindicaron la memoria de Felipe Vallese, al cumplirse dos años de su desaparición, quizá originado en la pluma del ocasional colaborado Pedro Barraza, quien había llevado la investigación del caso para las publicaciones de Valotta (*Compañero* y *18 de marzo*).

El semanario se distinguió por su crítica al gobierno de Illia y su antagonismo con la figura de Onganía. En este segundo plano lo presentó como la carta salvadora del gobierno anticipando los hechos del año 1966 con el golpe militar encabezado por la figura a quien presentaban como “impecable, recién afeitado, el bigo protector primorosamente recortado. El uniforme, un amor, un amor, un amor...”.

Descalzi y Buzeta fueron detenidos por averiguación de antecedentes con motivo de la salida de la publicación. Paladino sufrió prisión en suspenso por una nota de denuncia sobre el “caso Morixe” (caso de violación de las hermanas Tuil, seguido de la muerte de una de ellas) titulada “cuánto vale un juez”.

Referencias:

Burgos, Quito. Prensa popular y revolucionaria argentina 1955-1975. Buenos Aires, Nuestra América, 2015.

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

Verbitsky, Horacio. *Vida de perro. Balance político de un país intenso, del 55 a Macri. Conversaciones con Diego Sztulwark*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

Darío Pulfer

SOBERANIA

Fue un periódico de filiación peronista publicado en la ciudad de Rosario entre diciembre de 1956 y mayo de 1958. A la cabeza de este emprendimiento estuvo Nora Lagos, quien había sido directora del diario *La Capital*, entre 1953 y 1955, y de un pequeño diario peronista llamado *La Argentina, justa, libre y soberana*, del cual salieron sólo ocho números en diciembre de 1955. El mismo fue censurado y su directora encarcelada.



Soberanía estuvo compuesto por un staff integrado por René Bertelli, Juan Puigbó, Bernardo Iturraspe, Fausto Eduardo López y Luis Sobrino Aranda. Los tres últimos habían trabajado en el diario *La Capital*, y en el caso Sobrino Aranda también en *La Argentina*. Su tirada era semanal, con algunos números de tirada irregular. Tenía cuatro páginas en blanco y negro, cuyo tamaño osciló entre 42 x 58 cm y 30 x 40 cm. El periódico no ofrece datos sobre su tirada y no se dispone de la cantidad exacta de números publicados, pero fueron más de cuarenta. Se distribuía en Rosario, Santa Fe, en el interior de la provincia homónima, en Córdoba, Entre Ríos, Buenos Aires y el Chaco, según se desprende de sus páginas.

Soberanía fue un periódico de contenido netamente político. Además de las críticas al gobierno de la Revolución Libertadora, el eje de los debates se articuló en torno a la estrategia que debía seguir el peronismo para el retorno al poder ante hechos concretos como las elecciones constituyentes celebradas en julio de 1957, las elecciones presidenciales de febrero de 1958 y las posturas a tomar frente al gobierno de Arturo Frondizi. En sus páginas se observan críticas contra los políticos que impulsaron acuerdos entre el peronismo y la UCRI, tal el caso de Arturo Jauretche en el contexto de las elecciones a constituyentes de 1957, y de John William Cooke y

la estructura por él creada, el Comando Táctico, en el marco de las elecciones de febrero de 1958 que llevaron a Frondizi a la presidencia de la nación. También se opuso a los dirigentes peronistas que presentaron sus propias candidaturas a través de partidos neoperonistas, como el ex ministro de Relaciones Exteriores Atilio Bramuglia, líder de la Unión Popular, y el ex senador Vicente Saadi, creador del Partido Populista. En ambas instancias electorales *Soberanía* defendió el voto en blanco, y en la segunda sostuvo la idea de falsedad de la orden de Perón de votar por Frondizi. Contó con una sección gremial y condenó la intervención de la CGT y de los sindicatos que tuvo lugar durante el gobierno de la Revolución Libertadora, pero también criticó a las 62 Organizaciones por impulsar el pacto Perón-Frondizi, reclamándole a sus sindicatos que pusieran el mismo empeño que habían puesto en el acuerdo, en exigirle al candidato de la UCRI el levantamiento de la proscripción que pesaba sobre el partido y la posibilidad del retorno de Perón.

El periódico se financiaba mediante la venta, su valor era de 1.50 pesos, y contó con la colaboración de los vecinos de Rosario, a través de donativos en trabajo, especie y dinero. También tuvo publicidad de pequeños locales de Rosario. Su realización implicaba un intercambio permanente con vecinos y lectores, a quienes se agradecía desde sus páginas, se les incitaba a la militancia y se les convocaba a actuar como corresponsales, enviando noticias y artículos.

Las mujeres, aunque de manera acotada, fueron interpeladas desde las páginas de *Soberanía*, a través de una sección titulada “La Mujer y la Patria”. Un artículo del 14 de enero de 1957 hacía referencia a la omisión de las problemáticas femeninas en la prensa, no sólo en los grandes medios gráficos leales al gobierno de la Revolución libertadora sino también en los pequeños periódicos de oposición; es decir, los de tendencia peronista. Las mujeres fueron reconocidas como militantes, y pese a valorarse el rol de la ley 13010 de derechos políticos femeninos sancionada durante el gobierno peronista, se aclaraba que en el nuevo contexto la participación política excedía a la acción de sufragar e implicaba la lucha confrontativa. Aun así, se cuestionó la decisión del gobierno de Pedro Aramburu e Isaac Rojas de disolver el Partido Peronista Femenino, en tanto que había cercenado la capacidad de las mujeres de militar y organizarse masivamente.

Las convocadas fueron las trabajadoras y las amas de casa, “las mujeres del pueblo”. Esta convocatoria tuvo algunas respuestas. Algunas cartas de lectoras reconocieron la posibilidad que se les abría desde el periódico para plantear sus problemas vinculados a las dificultades económicas que debían afrontar a raíz de la pérdida de empleo de sus maridos por su adscripción al peronismo, y la ausencia de voz entre las mujeres para decidir sobre las reformas que estaban introduciéndose en las fábricas tendientes a racionalizar el proceso productivo. A pesar de la intención inicial de otorgarle un espacio a las problemáticas femeninas, dicho objetivo quedó en el camino, acotado a tan sólo cuatro artículos, y eclipsada por el carácter popular y obrero que se pretendía otorgarle a la publicación a través de sus estrategias discursivas y por las problemáticas coyunturales que afectaban al peronismo.

Otras secciones del periódico fueron, “Nuestra Bruja Predice”, firmado por Pamela, que presentaba un diálogo irónico entre los miembros de la redacción, cuyos nombres imaginarios hacían referencia a personajes y entidades políticas: Depuesta, que encarnaba al régimen peronista, Juanita, en alusión a Perón, y Jijima, que era del “Prepopuesto”, en referencia al gobierno de la Revolución Libertadora. “De donde Venimos,... A Donde Vamos...”, firmada por EL Chacho, recuperaba acontecimientos históricos; en “Escribe el pueblo”, se publicaban las cartas de lectores y en “La Opinión Nacional”, se reproducía fragmentos de otras publicaciones.

Soberanía se imprimía en la imprenta de Duchaim, una imprenta profesional de Rosario. En su portada figuraba el nombre de Nora Lagos como directora, el número de propiedad intelectual y la dirección de redacción, que se correspondía con el domicilio de residencia de Lagos, Maipú 1679, y un número de teléfono. En algunos números el nombre de Sobrino Aranda figuró como propietario.

El periódico sufrió la censura y la persecución, condición que compartió con otros medios opositores de la época. Desde sus páginas se denunció la incautación de los números cuando ya estaban en circulación, con el objetivo de desfinanciar los emprendimientos editoriales. La aplicación del decreto 4161, emitido por el gobierno

de la Revolución Libertadora, que prohibía el uso de imágenes, términos y símbolos peronistas, fue una de las medidas aplicadas contra *Soberanía* y los miembros de su staff. En mayo de 1957 Nora Lagos fue detenida por infracción a ese decreto.



El periódico continuó publicándose a cargo de Luis Sobrino Aranda, hasta fines de julio en que se desvinculó del emprendimiento y comenzó a aparecer el nombre de Fausto Eduardo López como editor; rol que hasta ese momento había cumplido René Bertelli, pareja de Nora, quien se encontraba detenido junto a ella en una comisaría en la localidad bonaerense de San Justo. Desde el periódico se denunció la detención de su directora y la persecución sufrida por periodistas. El día 21 de mayo, la sección escrita por ella, “Nuestra bruja predice”, apareció en blanco, sólo con el logo que la identificaba, una bruja, y un recuadro que comunicaba la solidaridad de los compañeros del periódico. El titular sostenía: “Pídesese proceso a Nora Lagos”, mientras que un artículo de la portada se titulaba “No violó el 4161 que se le imputa”. En ese artículo se informaba que las causas del arresto se debían a la publicación, en el número 15, del 7 de mayo de 1957, de una imagen del velatorio de Eva Perón en la que podía apreciarse, además de la presencia de Juan D. Perón, la del entonces presidente de la nación Pedro E. Aramburu. En el número del 22 de julio de 1957 se denunciaba la existencia de presos políticos pese a que el 29 de junio había sido levantado el estado de sitio porque el gobierno había convocado a

elecciones constituyentes para el día 28 de julio. Otro artículo del mismo número cuestionaba la invención de causas a periodistas iniciadas con posterioridad a las detenciones; como era el caso de Nora Lagos, a quien se le había armado una causa por enriquecimiento ilícito. También se publicaron dos cartas de la directora, una enviada desde la comisaría en la cual se encontraba detenida, y otra, desde un lugar oculto, antes de partir para el exilio a Paraguay, junto a Bertelli y las dos hijas de Lagos fruto de su matrimonio con el guionista cinematográfico Hugo Mac Dougall de quien se había separado en 1956. En esas cartas se convocaba a los lectores a mantener la lucha que ella no podía realizar por estar encarcelada y luego, prófuga. A partir del número 34, del 4 de noviembre de 1957, su nombre vuelve a aparecer en la portada. Ello coincide con el momento del anuncio de la convocatoria a elecciones presidenciales por parte del gobierno de la Revolución Libertadora y se considera que también con su retorno al país. Se desconocen cuáles fueron las causas del cierre de la publicación.

Referencias:

- Capobianco, Carina. “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la revolución libertadora: lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”, Rosario, mimeo, 2003.
- Carman, Facundo. *El poder la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos, 1955-1976*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.
- Ehrlich, Laura. “Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962”, tesis de Maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2010
- Gorza, Anabella. “Mujeres, política y periodismo en la Argentina de los años cincuenta. La Resistencia peronista a través de los periódicos *Línea Dura* y *Soberanía*” en *Revista Estudios* N° 24 de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, 2011.
- Gorza, Anabella. “La militancia femenina en la Resistencia peronista a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos *La Argentina* y *Soberanía*” en *Revista de Historia Americana y Argentina*. Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2016

Anabella Gorza

TRINCHERA DE LA JUVENTUD PERONISTA

Esta publicación tuvo varias etapas en su despliegue.

La primera salida fue entre agosto de 1960 y junio de 1962. La segunda etapa comprendió entre diciembre de 1963 y febrero de 1966). La tercera época corresponde al año 1973 y ya no corresponde estrictamente a la Juventud Peronista sino a la organización Guardia de Hierro y excede el período bajo estudio.

En su primera manifestación se trató de un boletín editado por el Comando de Prensa y Propaganda de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de la Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Con una tirada inicial de 500 ejemplares, su carácter precario y artesanal estuvo asociado a una publicación de 14 páginas realizada en mimeógrafo en hoja oficio, doblada como un librito. Fue impreso en la Asociación de Empleados de Farmacia.

Fue realizado en condiciones de semiclandestinidad agravadas por las persecuciones y detenciones de los miembros de su redacción.

La caracterización de ese tiempo político como “bajo las fuerzas de ocupación” señalaba la intransigencia de sus posiciones. Según el testimonio de El Kadri, buscaban alimentar la “línea dura”, “chúcara” o “cañera”.

Por las acciones emprendidas por ese tiempo (asalto al vivac de la aeronáutica en Ezeiza) o por la idea de mostrar un espíritu de cuerpo, de “creación colectiva”, los artículos no llevaban firma.

Se trataba de piezas breves, de una o dos carillas, de características panfletarias o incendiarias, concluyendo con convocatorias a la lucha y el reclamo por el retorno de Perón. Las fuentes de información eran las que podían reunir por sus propios medios. Tomaban notas periodísticas del momento para comentar o criticar o recurrían a la Colección de *Mundo Peronista* para tomar elementos doctrinarios y luego desarrollar algún artículo sobre problemas de actualidad.

Según El Kadri, “lo voceábamos así: ‘Salió Trinchera de la Juventud Peronista: contra el gorilismo apátrida. Perón debe volver!’. O sea, que mientras lo voceábamos, ‘panfleteábamos’”.

En la redacción se contaba a Envar El Kadri, Héctor Spina, Gustavo A. Rearte, Felipe Vallese, Jorge Rulli, Alberto Brito Lima, Carlos Caride, Pocho Rearte, Luis Sansoulet, Lucía Aráoz de Lamadrid, Edgardo Lombardi, Osvaldo Agosto, Luis Galeano, Osvaldo Balzano, Marta Balzano, Tulio Ferrari, José Pignataro, José Mario Bevilacqua (Tito), Aída Rosa Filipini, Carlos Maldonado, Sergio Sánchez Bahamonde y Beatriz María Fortunato. Existe consenso en reconocer a Fortunato como principal responsable de la publicación.

La primera entrega de la publicación se agotó al ser distribuida en un acto de las 62 organizaciones gremiales peronistas en el Luna Park. La segunda entrega reivindicó la figura de José Mario “Tito” Bevilacqua, muerto mientras realizaba el servicio militar. En sucesivas entregas definieron las características de la “revolución”: popular y con la juventud como vanguardia; reproducían contenidos de mensajes de Perón o citas de Evita; homenajearon a los fusilados; daban cuenta de las acciones de la JP; incluían notas de corte histórico revisionista; exaltaban el primer período del peronismo y execraban a la Revolución Libertadora; deslindaron posiciones con otros sectores y defendieron a los sindicalistas jóvenes como Di Pascuale que les ofrecían protección y espacios para reunirse; incluían apostillas sobre otros procesos revolucionarios.



A partir de la entrega 9 comenzaron a editar una sección especial para la denuncia de torturadores: “Bestias con jinetas”.

Una de las primeras víctimas de la aplicación del Plan Conintes fue Marcelo Medina: “Un hombre humilde y sincero, que había sido detenido por su fe peronista y su rebeldía ante la entrega del patrimonio nacional y la persecución del pueblo, salvajemente torturado...militaba en el Comando de la Resistencia ‘Capitán Costales’ (inmolado el 9 de junio de 1956 en Lanús) y , a consecuencia de las brutales torturas a que fuera sometido, falleció en la madrugada del lunes 14 de marzo de 1960”.

En la entrega 11 recibieron el espaldarazo de Perón mediante el envío de una carta con fecha del 27 de abril de 1961: “Es excelente la idea de publicar el boletín ‘Trinchera’ de un gran contenido, muy bueno y útil para el peronismo. Me ha llamado la atención que en toda esa obra de la juventud no aparece un solo nombre de sus componentes, lo que indica que se trata de un cuerpo único, animado de la solidaridad y compañerismo que hace ‘uno para todos y todos para uno’, como regla en las consignas de los antiguos Caballeros de la Tabla Redonda. Los felicito porque con ello están dando un gran ejemplo a todos los peronistas, cuyos dirigentes tienen la falla de ‘aparecer más que ser’ o la de agruparse en círculos antagónicos que tanto mal le han hecho al Movimiento. En actualidad existen movimientos de la Juventud Peronista en casi toda la República. Únanse indestructiblemente y luego tomen todo en sus manos, que el futuro será de ustedes para bien del Peronismo”.



En su segunda etapa la dirección de la publicación fue llevada por Edgardo Lombardi y Carlos Caride, quien estaba preso. El Kadri quedó como referente y se encargaba del armado de la publicación. Ese desplazamiento en la dirección se produjo tras la expulsión del grupo Insurrección en el que se encontraba Beatriz Fortunato.

Se imprimió en “offset”, permitiendo la reproducción de fotos y una mejor legibilidad de los textos. Pasó a formato carta, abrochándose al costado, con una tapa de papel de color azul. La calidad de los artículos mejora y son ilustrados con fotos o dibujos. La tirada oscilaba entre 700 y 1000 ejemplares. La venta fundamental se producía en actos sindicales, llevándose cada uno de ellos diez o veinte para cada barrio o comando.

En esta etapa se constituye como órgano del Movimiento de la Juventud Peronista de la República Argentina (MJP).

Continuaron utilizando la misma leyenda “editado bajo las fuerzas de ocupación”.

Salieron cinco números espaciados (diciembre 1963, abril 1964, mayo 1965, febrero 1966). Los artículos no llevaban firma.

A diferencia de la etapa anterior tiene proyección nacional incluyendo artículos de las provincias. Por esa razón, su tirada ascendió a los 5000 ejemplares.

El primer número llevaba en tapa la opción dilemática: “Perón o muerte” y se repartió en un acto de la CGT de diciembre de 1963, realizado en la Plaza Congreso. El segundo número del año 1964 se hace eco de la campaña por el regreso del líder: “Resistencia efectiva para la vuelta de Perón”. El último anunciaba “En pie de guerra junto a Perón”. Se intercalaban notas sobre la experiencia argelina, movimientos huelguísticos, denuncias de torturas, solidaridad con detenidos y acciones de la juventud.

Fuentes:

El Kadri, Envar. Testimonio en Burgos, Carlos. *Prensa popular y revolucionaria argentina 1955-1975*. Buenos Aires, Nuestra América, 2015.

Referencias:

Burgos, Carlos. *Prensa popular y revolucionaria argentina 1955-1975*. Buenos Aires, Nuestra América, 2015.

Carman, Facundo. *El poder de la palabra*. Buenos Aires, BN, 2015.

Ehrlich, Laura. "Nacionalismo y arquetipo heroico en la Juventud Peronista a comienzos de la década del '60". En Anuario IEHS 28. Tandil, 2013.

Funes, Andrés. "Una historia en incesante movimiento. La tradición peronista en *Trinchera de la Juventud Peronista* (1960-1963)". En Izquierdas. Número 40. 2018.

Darío Pulfer

Publicaciones periódicas incluidas en el Plan de Obra, a abordar en las siguientes entregas:

Azul y Blanco. CGT de los Argentinos. Con Todo. De Frente. El Guerrillero. Federalista. El Popular. Norte. Patria Libre. Política y políticos. Primera Plana (Historia del peronismo). Rebeldía. Relevo. Retorno. Revolución Nacional. Santo y Seña.

QUINTA PARTE

EDITORIALES Y LIBROS

EDITORIALES Y LIBROS DE UNA ÉPOCA CONFLICTIVA

Resulta habitual comenzar la reconstrucción de los materiales producidos como efecto de la realidad política abierta por el golpe del año 1955 desde la densa polémica en torno a la naturaleza del peronismo, desplazada progresivamente a otros interrogantes que fueron organizando la agenda política: qué hacer con sus legados y con las masas que seguían manifestando su adhesión a ese movimiento político y al líder exiliado.

Sin embargo, ajustados a la dinámica de los hechos y procesos políticos de entonces, resulta conveniente remarcar que la primera literatura que se generó vinculada al peronismo y la realidad emergente del golpe de estado de septiembre, nació de otras circunstancias y problemáticas.

En primer término fue la relacionada con las reacciones generadas por el denominado Plan Prebisch. Arturo Jauretche⁷, Isaac Libenson⁸, Abraham Guillén⁹, José Liceaga¹⁰ y Luis Sommi¹¹, desde diferentes posiciones políticas cuestionaron el diagnóstico y las propuestas realizadas por el asesor del gobierno provisional. Publicadas en condiciones artesanales, muchas veces como ediciones de autor o sellos creados al efecto, en la mayoría de los casos habían sido anticipadas en notas periodísticas o conferencias.

⁷ Jauretche, Arturo. El plan Prebisch. Retorno al coloniaje. Buenos Aires, El 45, 1955.

⁸ Libenson, Isaac. Cara y Ceca del "Informe Prebisch". Buenos Aires, s/d, 1955.

⁹ Guillen, Abraham. La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch. Buenos Aires, Guiten, 1956. La oligarquía en la crisis de la economía argentina. Bs.As., Cátedra Lisandro de la Torre, y Monopolios y latifundios contra la economía argentina. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1956.

¹⁰ Liceaga, José. Apreciaciones sobre el Plan Prebisch. Buenos Aires, s/d, 1956.

¹¹ Sommi, Luis. El Plan Prebisch y el destino argentino. Córdoba, Uader, 1956.



La segunda se vinculaba a las condiciones políticas de persecución impuestas a intelectuales con militancia política. Es el caso de Rodolfo Puiggrós, que sufrió el cierre de la publicación periódica que orientaba bajo el título *Clase Obrera* y varios allanamientos policiales que lo obligaron a refugiarse en la casa de un referente sindical de la zona sur del Gran Buenos Aires. En esas condiciones escribió *La historia crítica de los partidos políticos*, llegando su análisis hasta la víspera del peronismo.¹²

Asociada a la anterior resulta importante considerar las escrituras provocadas por el exilio de las figuras más significativas del derribado gobierno. En ese ámbito se destacó el propio Perón que produjo en los meses siguientes a su derrocamiento una serie de piezas: *La fuerza es el derecho de las bestias*¹³ y *Del poder al exilio*.¹⁴ En la primera encaraba la defensa cerrada de la actuación de su gobierno. En la segunda, abundaba en datos sobre los procesos políticos recientes así como en recuerdos de orden afectivo vinculados a su segunda esposa (*Como conocí a Eva Perón y me enamoré de ella*).

Realizado este deslinde, conviene abocarse a la profusa literatura orientada a dar cuenta del peronismo y sus derivas.

¹²Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Buenos Aires, Argumentos, 1956.

¹³ Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias*. Chile, s / d, 1956.

¹⁴ Perón, Juan D. *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron*. S / d, s / d, 1956.

Desde el emblemático número de la Revista *Sur* dedicado a la “Reconstrucción Nacional” desfilaron opiniones de escritores y ensayistas para dar cuenta de lo que consideraban un ciclo cerrado.¹⁵

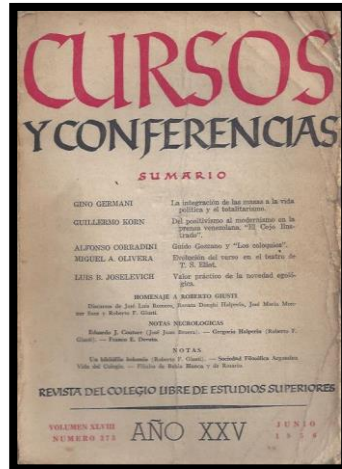
Desde otra generación y ámbito intelectual, las páginas de *Contorno* buscaban dar respuesta a esas acuciantes preguntas.¹⁶

Desde el Colegio Libre de Estudios Superiores, Gino Germani desarrolló una serie de conferencias, transformadas luego en artículo y separata de la Revista de la institución, en las que asignaba un significado y recuperaba la experiencia popular del peronismo, aunque cuestionaba los canales de integración utilizados. Establecía diferencias con los modelos europeos de entreguerras, aunque concluía caracterizando al peronismo como un “fascismo de izquierda” por su base social. En cuanto a recomendaciones para el tratamiento de la masa que había participado en esa experiencia (aunque de modo imperfecto) proponía superar los métodos represivos, informativos o educativos en boga por el proceso de “desperonización”, propiciando la generación de mecanismos adecuados para la realización efectiva de derechos y la auténtica participación.¹⁷

¹⁵ Revista *Sur*. Número 237. Oct-dic de 1955. Cabe destacar, además del texto testimonial sobre su encarcelamiento de Victoria Ocampo, las contribuciones de Jorge L. Borges, Ernesto Sábato y Tulio Halperin Donghi.

¹⁶ Revista *Contorno*. Número 7-8. Junio de 1956. Interesa recuperar el texto de Tulio Halperin Donghi titulado “Del fascismo al peronismo”.

¹⁷ Germani, Gino. La integración de las masas en la vida política y el totalitarismo. en Revista *Cursos y Conferencias*. N° 273. Junio de 1956. Años después consignaría que a su vez formó parte de la respuesta a una consulta realizada por el Gobierno Militar.



Tras la breve gestión como Rector-interventor en la Universidad de Buenos Aires, José L. Romero actualizaba su libro del año 1946. El “ciclo del fascismo” iniciado con el golpe de 1930, se coronaba con la experiencia del peronismo en el poder. Su caída implicaba el fin del ciclo que consideraba un reflejo deformado de los modelos europeos, en particular del alemán, caracterizado por una ideología de estado mayor, la regimentación de la sociedad y el establecimiento de una dictadura que contrariaba la tradición democrático-liberal argentina.¹⁸

Junto con estas producciones, proliferó también una variada ensayística en torno al peronismo. La misma fue inaugurada por el ex – canciller de Eduardo Lonardi, el político de origen nacionalista Mario Amadeo, con el título *Ayer, hoy y mañana*.¹⁹ Destinada a la polémica, la obra tuvo cinco ediciones en pocos meses, mostrando el interés que despertaba cualquier literatura que refiriera al pasado reciente.

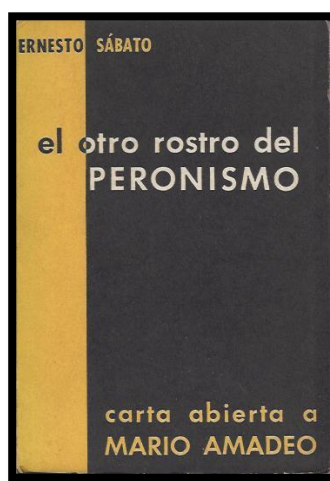
El escritor Ernesto Sábato, replicó con *El otro rostro del peronismo*²⁰ ante lo que consideraba cierta reivindicación del peronismo en su conjunto. Para el autor la masa era redimible pero su líder execrable, por lo que planteaba, anticipando la

¹⁸ Romero, José L. Las ideas políticas en la Argentina. Buenos Aires, FCE, 1956. Segunda edición corregida y ampliada.

¹⁹ Amadeo, Mario. *Ayer, hoy, mañana*. Buenos Aires, Gure, 1956.

²⁰ Sabato, Ernesto. *El otro rostro del peronismo*. Buenos Aires, Imprenta López, 1956.

postura que tomaría tiempo después, la integración de las masas bajo un liderazgo considerado democrático.



Martínez Estrada se interrogaría con vehemencia profética: *¿Qué es esto?* y en extenso volumen intentaría dar cuenta del fenómeno peronista.²¹

Julio Irazusta publicaría *Perón y la crisis argentina*, señalando el desvío de la “revolución nacional” en “social”, a la vez que denunciaba la continuidad de la dependencia con Gran Bretaña que había transitado Perón.²²

Desde su exilio en Montevideo, terciaría en el debate Arturo Jauretche, ya lanzado a la campaña afirmativa en favor de Frondizi, candidato de la UCRI. En *Los profetas del odio* entroncaba al peronismo con el federalismo y el yrigoyenismo, buscaba explicar el nuevo momento industrial del país y descalificar con lenguaje gauchipolítico a sus acérrimos adversarios (Borges, Martínez Estrada e Irazusta) y atraer la voluntad de los bienintencionados pero equivocados en la caracterización (Sábato).²³ El libro tendría dos ediciones consecutivas entre mayo y julio de 1957, con tiradas de 25 mil ejemplares, logrando la consagración de la novel Editorial Trafac que, con anterioridad, solo había publicado a Meinvielle²⁴ y Chávez²⁵ con menos

²¹ Martínez Estrada, Ezequiel. *¿Qué es esto?*. Buenos Aires, 1956.

²² Irazusta, Julio. *Perón y la crisis argentina*. Buenos Aires, Proceso, 1956.

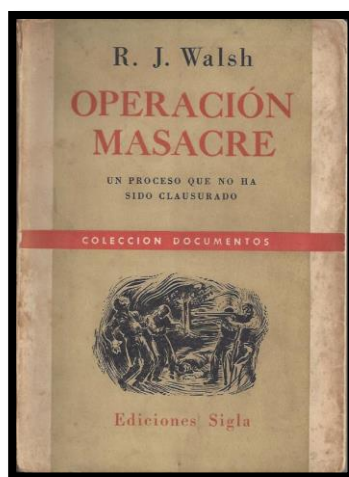
²³ Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio*. Buenos Aires, Trafac, 1957.

²⁴ Meinvielle, Julio. *Política argentina, 1949-1956*. Buenos Aires, Trafac, 1956.

²⁵ Chavéz, Fermín. *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina*. Buenos Aires, Trafac, 1956.

suerte de ventas. A esos títulos se sumaría el del abogado de sindicatos y ex – ministro de Trabajo del General Eduardo Lonardi, Luis B. Cerrutti Costa, dedicado a la reconstrucción histórica de la trayectoria del sindicalismo en el país²⁶, ensayos de Rodolfo Puiggrós²⁷ y el libro testimonial de Sobrino Aranda sobre la época de la “resistencia peronista”.²⁸

Fue, justamente, en el medio que dirigía Cerrutti Costa, *Revolución Nacional*, donde Walsh comenzó las denuncias de las que compondría su libro *Operación Masacre*²⁹, publicado después de muchísimas dificultades por el sello Sigla, perteneciente a Marcelo Sánchez Sorondo, director del semanario nacionalista *Azul y Blanco*.



Esa editorial publicó un buen número de títulos producidos en el ámbito nacionalista, que eran difundidos por el Semanario *Azul y Blanco* de importante circulación por esa época. Ese espacio se mostraba activo por la proscripción del peronismo político y ávido por heredar su “masa disponible”. Así fueron publicados

²⁶ Cerrutti Costa, Luis B. El sindicalismo, las masas y el poder. Buenos Aires, Trafac, 1957.

²⁷ Puiggrós, Rodolfo. El proletariado en la revolución nacional. Buenos Aires, Trafac, 1958.

²⁸ Sobrino Aranda, Luis. Después que se fue Perón. Juicio histórico a los asesinos (septiembre 1955-abril 1958). Buenos Aires, Trafac, 1959.

²⁹ Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Buenos Aires, Sigla, 1957.

libros de Raúl Puigbó³⁰, Mariano Montemayor³¹, Máximo Etchecopar³² y las memorias del Contraalmirante Nicolás Olivieri.³³

En el año 1957 se multiplicaron las publicaciones de la editorial propiciada por la Comisión de Homenaje a Lisandro de la Torre, la cual reunió un heterogéneo grupo de autores, con orígenes comunes en distintas expresiones de las izquierdas.³⁴ A la compilación de los trabajos previos de Abraham Guillén, ya citados se sumaron títulos del ex – forjista Jorge del Río sobre electricidad³⁵, Ricardo Ortiz sobre los ferrocarriles³⁶ y Juan Carlos Esteban y Luis Tassara sobre el complejo industrial del estado Dinie.³⁷



Colaborador de la extinta Revista *Capricornio*, de afinidades maoístas, Agustín Ferraris, mediante un texto polémico, buscó terciar en la polémica Amadeo, Sábato y Martínez Estrada.³⁸

³⁰ Puigbó, Raúl. La revancha oligárquica y el porvenir obrero. Buenos Aires, Sigla, 1957.

³¹ Montemayor, Mariano. Presencia política de las Fuerzas Armadas. Buenos Aires, Sigla, 1958.

³² Etchecopar, Máximo. De la democracia política a la democracia social. Buenos Aires, Sigla, 1958.

³³ Olivieri, Nicolás. Dos veces rebelde. Buenos Aires., Sigla, 1958.

³⁴ Graciano, Osvaldo. La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino entre los años 30 y el peronismo. En Revista Izquierdas. N° 12. Abril, 2012.p.101.

³⁵ Del Río, Jorge. Política argentina y monopolios eléctricos. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1957.

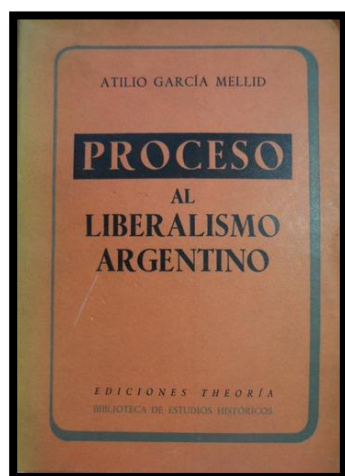
³⁶ Ortiz, Ricardo. El ferrocarril en la economía argentina. Bueno Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1958.

³⁷ Esteban, Juan C. y Luis Tassara. Valor industrial y enajenación del DINIE. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1958.

³⁸ Ferraris, Agustín. Pido la palabra. Buenos Aires, Capricornio, 1957.

Comenzando de manera decidida su empresa de “editor nacional”, Peña Lillo publicaba la segunda edición de la obra que le había dado su mayor éxito: *Historia de la Argentina* de Ernesto Palacio, actualizada por el autor comprendiendo el período peronista.³⁹

Jorge Orús, otro editor, en una franja más vinculada a la orientación nacionalista y católica, desplegaba su actividad con la publicación de autores de esa línea como Gálvez⁴⁰, Martínez Casas⁴¹, Chávez⁴² y Cambours Ocampo.⁴³ En ese marco salió la obra más vendida del año: *Proceso al liberalismo argentino* perteneciente a Atilio García Mellid.⁴⁴



El año 1957 vio emerger con fuerza la literatura de la naciente “izquierda nacional”, agrupada en torno a la editorial Amerindia, continuadora de Indoamérica: a *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* de Jorge Abelardo Ramos⁴⁵ se sumó *Imperialismo y cultura* de Juan J. Hernández Arregui.⁴⁶ Tiempo después, en ese conjunto y por la misma editorial, aparecieron los ensayos temáticos sobre las

³⁹ Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Peña Lillo Ed., 1957. Sobre la trayectoria de Peña Lillo: De Sagastizabal, Leandro; Giuliani, Alejandra. *Un editor argentino*. Arturo Peña Lillo. Bs.As., Eudeba, 2015. Peña Lillo, Arturo. *Memorias de papel*. Buenos Aires, Galerna, 1988.

⁴⁰ Gálvez, Manuel. *Tránsito Guzmán*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

⁴¹ Martínez Casas, Jorge. *El país, el dinero, los hombres*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

⁴² Chávez, Fermín. *Vida y muerte de López Jordán*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

⁴³ Cambours Ocampo, Arturo. *Lugones. El escritor y su lenguaje*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

⁴⁴ García Mellid, Atilio. *Proceso al liberalismo argentino*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

⁴⁵ Ramos, Jorge A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires, Amerindia, 1957.

⁴⁶ Hernández Arregui, Juan J. *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires, Amerindia, 1957.

fuerzas políticas más significativas del momento de Jorge E. Spilimbergo.⁴⁷ A ese lote se sumaba de manera independiente Rodolfo Puiggrós, desde la Editorial Argumentos, publicando un nuevo material sobre la industria cárnica.⁴⁸

La proliferación de nuevas editoriales de “fondo general” se inscribió en una doble tendencia para el período: la disminución del volumen de títulos y libros publicados por un lado y el crecimiento exponencial de editoriales de este tipo por otro.⁴⁹

Estamos mencionando el material que tuvo cierta densidad y que participó de un entramado polémico, sin desconocer la existencia de otra literatura que pasó al olvido, pero que tuvo abundante difusión y fuerte incidencia en la configuración de sensibilidades por aquella época: *La dictadura peronista* de Armando Alonso Piñeiro⁵⁰; *Técnica de una traición* de Silvano Santander⁵¹; *De la tiranía a la democracia social* de Américo Ghioldi⁵²; *Perón contra Perón* de Orestes Confalonieri⁵³; *Ayer fue San Perón* de Raúl Damonte Taborda⁵⁴, *Esa noche de Perón* de Ricardo Boizard⁵⁵ o *La mujer del látigo* de Mary Main⁵⁶, entre otros.

⁴⁷ Spilimbergo, Jorge E. Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario. Buenos Aires, Amerindia, 1958. De Yrigoyen a Frondizi. Apogeo y bancarrota del radicalismo. Buenos Aires, Amerindia, 1959.

⁴⁸ Puiggrós, Rodolfo. Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne. Buenos Aires, Argumentos, 1957.

⁴⁹ Aguado, Amelia. 1956-1975. “La consolidación del mercado interno”. En De DIEGO, Luis (Dir). Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010). p.139 y ss. Las de “fondo general” pasan de 30 a 50 editoriales con posterioridad a 1956.

⁵⁰ Alonso Piñeiro, Armando. La dictadura peronista. Bs.As., Prestigio, 1955.

⁵¹ Santander, Silvano. Técnica de una traición. J.D.Perón y E.D.de Perón agentes del nazismo en la Argentina. Bs.As., Antigua, 1955.

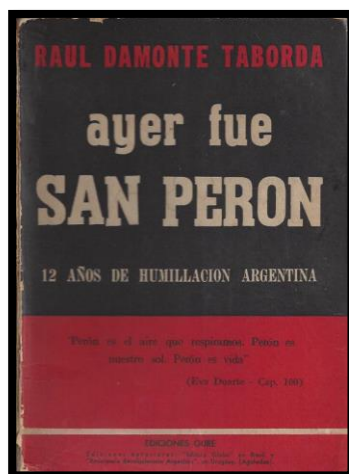
⁵² Ghioldi, Américo. De la tiranía a la democracia social. Cayó la dictadura, ¿ahora qué? Buenos Aires, Gure, 1956.

⁵³ Confalonieri, Orestes. Perón contra Perón. Buenos Aires, Antyguá, 1956.

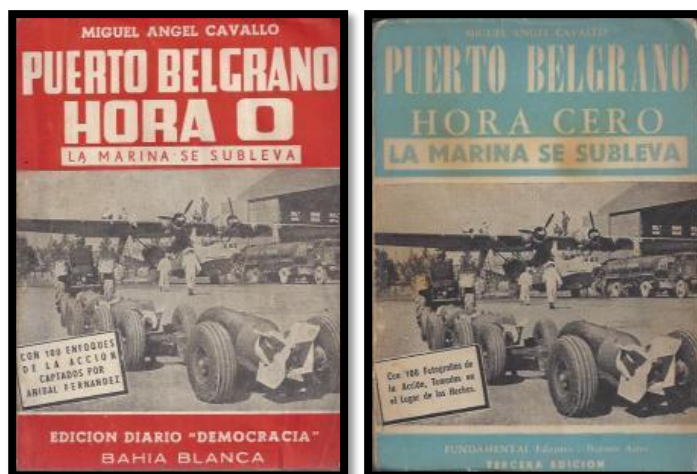
⁵⁴ Damonte Taborda, Raúl. Ayer fue San Perón. 12 años de humillación argentina. Buenos Aires, Gure, 1955.

⁵⁵ Boizard, Ricardo. Esa noche de Perón. Buenos Aires, De-Du, 1955. Cuatro ediciones consecutivas. Existe edición chilena, además.

⁵⁶ Main, Mary. La mujer del látigo. Bs.As., La Reja, 1956. Siete ediciones en pocos meses.



Un género particular fue el organizado en torno a los relatos, en términos heroicos, del levantamiento contra Perón. Ese material circuló con profusión en la prensa escrita, condensándose en algunos libros que tuvieron amplísima difusión por la época. Nos referimos, en particular, a *Puerto Belgrano, Hora 0*, de Miguel A. Cavallo, que relataba el papel de la Armada en la rebelión militar.⁵⁷



Otro fue el constituido por los libros testimoniales de denuncia por detenciones bajo el gobierno peronista, como los escritos por Torino⁵⁸, Arenas Luque⁵⁹ o Viñas.⁶⁰

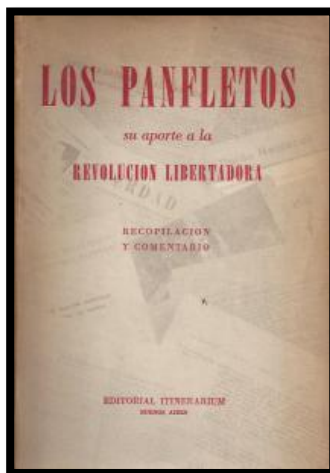
⁵⁷Cavallo, Miguel A. Puerto Belgrano. Hora 0. La Marina se subleva. Bahía Blanca, Diario Democracia, 1955. Tuvo cuatro ediciones sucesivas en pocos meses.

⁵⁸Torino, David M. Desde mi celda. Historia de una infamia. Buenos Aires, s / d, 1953.

⁵⁹Arenas Luque, Fermín. Tras las rejas de Perón: la infamia de un proceso. Buenos Aires, s / d, 1957.

⁶⁰Viñas, Alberto. Celda 43. Treinta y dos meses de cautiverio (1951-1953). Buenos Aires, Ediciones Rex, 1956.

No estuvo ausente la difusión de los materiales utilizados en las campañas clandestinas destinadas a erosionar el poder gubernamental durante la confrontación del año 1955. La recopilación de cartas abiertas, panfletos, notas y otros materiales, realizada por Héctor Lafiandra, constituyó otro libro publicado por la editorial Itinerarium, hasta el momento dedicada a cuestiones estrictamente educativas.⁶¹

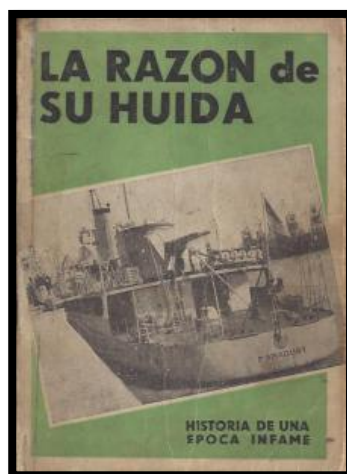


No menos importancia tuvieron folletos publicados en el marco de las campañas de “desperonización” como el titulado *La razón de su huida*⁶² o *YO...anécdotas-recuerdos-citas-relatos-conversaciones*.⁶³

⁶¹Lafiandra, Héctor. Los panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora. Recopilación y comentario. Buenos Aires, Itinerarium, 1955.

⁶²Rafo, Julio. La razón de su huida. Buenos Aires, Talleres Albor, 1955.

⁶³Camisado. YO..y mis anécdotas-recuerdos- citas-relatos-conversaciones. Rosario, s/d, 1956. Obra que parodiaba la publicación oficial del año 1950 titulada Anécdotas, conversaciones, relatos, citas, relatos, ejemplos de Perón y reeditada en 1952.



A esta producción se sumaron libros de autores extranjeros. En un caso, como fue el del diplomático y escritor chileno Alejandro Magnet, se trataba de aggiornar para la coyuntura materiales dedicados previamente a la Argentina bajo el justicialismo.⁶⁴ En otro, se sumaba la mirada norteamericana en el análisis del historiador norteamericano Arthur Whitaker, de visita en el país durante el proceso que derivó en la caída de Perón, quien dedicó dos libros al proceso interno de la Argentina y a las relaciones con los EEUU.⁶⁵

La literatura reseñada tuvo significativa circulación y construyó una mirada persistente en pliegues del imaginario de las clases medias y altas tradicionales. Además de ello, no en vano se ha afirmado que la “invención” del peronismo, además de producirse con posterioridad a 1955 como señaló Neiburg⁶⁶, fue producto fundamental de sus opositores. La heteroreferencialidad de esa construcción se debió, en buena medida, en que fue el antiperonismo, en sus diferentes matices el que controló la palabra pública, como lo muestra, el paneo de materiales que venimos realizando.⁶⁷

⁶⁴ Magnet, Alejandro. Nuestros vecinos argentinos. Santiago de Chile, Ed. del Pacífico, 1956.

⁶⁵ Whitaker, Arthur. Argentina un caleidoscopio. Buenos Aires, Proceso, 1956 y La Argentina y los Estados Unidos. Buenos Aires, Proceso, 1956.

⁶⁶ Neiburg, Federico. La invención del peronismo. Buenos Aires, Alianza, 1997.

⁶⁷ Melon Pirro, Julio. Lo que se dice de lo que es. en Revista Prohistoria N° 9. Rosario, 2005. p.132.

Esos materiales, como vimos en el acápite correspondiente a publicaciones periódicas, se originaban en la prensa gráfica o eran difundidos y amplificados desde ese espacio, sea en el género sensacionalista o en la considerada prensa seria.

En el proceso de la campaña ascensional del radicalismo intransigente, junto con la Revista *Qué*, aparecieron colecciones de materiales que buscaban dar fundamento y posibilidades a la candidatura de Frondizi.⁶⁸ A una serie de títulos del candidato se sumaban títulos de Jauretche⁶⁹ y Scalabrini Ortiz⁷⁰, plumas de origen peronista volcadas a la construcción de una alternativa política que dejara atrás al gobierno militar.



Cierra este período la publicación, en diversas ediciones y formatos, del *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, publicado por el gobierno militar poco antes de dejar el poder en el que bajo la pluma de Julio Noé se sintetizaban los cargos realizados en las comisiones investigadoras y en la denuncia pública de los referentes políticos del antiperonismo.⁷¹

Camino a las elecciones nacionales de febrero de 1958 se difundieron profusamente en Buenos Aires ediciones del libro *La fuerza es el derecho de las*

⁶⁸Frondizi, Arturo. *Industria argentina y desarrollo nacional*. Buenos Aires, Qué, 1957. Suplemento 1. *Oligarquía y capitalismo foráneo contra el pueblo y la nación*. Buenos Aires, Qué, 1957. Suplemento 4. *Los intereses de los trabajadores y el destino de la nacionalidad*. Buenos Aires, Qué, 1957. Suplemento 5.

⁶⁹Jauretche, Arturo. *Ejército y política*. Buenos Aires, Qué, 1957.

⁷⁰Scalabrini Ortiz, Raúl. *Aquí se aprende a defender la patria*. Buenos Aires, Qué, 1957.

⁷¹*Libro Negro de la Segunda Tiranía*. Buenos Aires, 1958.

*bestias*⁷², *La realidad de un año de tiranía*⁷³ y el último texto producido por el propio Perón: *Los vendepatria* en el que el eje de defensa de su gobierno dejaba lugar a la denuncia de lo que consideraba una política “antinacional y antipopular”.⁷⁴

En un contexto de mayores libertades, se expandirían nuevas colecciones desprendidas de emprendimientos editoriales previos. No se trata de materiales publicados de manera aislada al modo del publicismo francotirador, sino que integraban esfuerzos más sostenidos de constitución de “bibliotecas” de referencia para el ámbito político y social. Junto con esa intencionalidad, que no era nueva pero que encontraba una audiencia mayor y más dispuesta a la lectura de obras críticas, sea de denuncia o cultoras del revisionismo en sus diversos matices, se sumaba la multiplicación de vías de distribución y venta de los libros a través de la venta de kioscos o entregas por generosas consignaciones.

Nos referimos, fundamentalmente, a dos colecciones: una publicada por Peña Lillo bajo el nombre de *La Siringa* y otra promovida por Jorge A. Ramos con el sello de Coyoacán.

En la primera de ellas se destacarían libros de Jauretche⁷⁵, Rey⁷⁶, Ramos⁷⁷, Belloni⁷⁸, Palacio⁷⁹, Methol Ferré⁸⁰, Del Río⁸¹, Rosa⁸², Chávez⁸³, Astesano⁸⁴, entre otros.

⁷²Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias*. Lima, Editora Gráfica Mundo, 1956. Sucesivas ediciones en Chile, Venezuela, Madrid, Montevideo y Buenos Aires.

⁷³Perón, Juan D. *La realidad de un año de tiranía*. Caracas, Garrido, 1957. Sucesivas ediciones en Montevideo y Buenos Aires.

⁷⁴ Perón, Juan D. *Los vendepatria*. Buenos Aires, s / d, 1958.

⁷⁵ Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

⁷⁶ Rey, Esteban. *Frigerio y la traición del a burguesía industrial*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

⁷⁷ Ramos, Jorge A. *Historia política del ejército argentino*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

⁷⁸ Belloni, Alberto. *Del anarquismo al peronismo*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

⁷⁹ Palacio, Ernesto. *La historia falsificada*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960. Reedición de capítulos de la obra de 1939.

⁸⁰ Methol Ferré, Alberto. *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

⁸¹ Del Río, Jorge. *Electricidad y liberación nacional*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

⁸² Rosa, José M. *El pronunciamiento de Urquiza*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

⁸³ Chávez, Fermín. *Alberdi y el mitrismo*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

⁸⁴ Astesano, Eduardo. *Rosas, bases del nacionalismo popular*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.



En la segunda, además de la recuperación de los clásicos del marxismo, de Manuel Ugarte junto a otros autores latinoamericanos como Jaguaribe, Methol Ferré, Triasse destacaban autores enrolados en la “izquierda nacional” o afines a ella como Carpani⁸⁵, Spilimbergo⁸⁶, Jauretche⁸⁷, Murray⁸⁸, Perelman⁸⁹, Ramos⁹⁰, entre otros. La colección tenía un diseño característico y constituyó, con el tiempo, una auténtica biblioteca de militante político de esta corriente.



⁸⁵ Carpani, Ricardo. Arte y revolución en América Latina. Buenos Aires, Coyoacán, 1959. La política en el arte. Buenos Aires, Coyoacán, 1960.

⁸⁶ Spilimbergo, Jorge E. Juan B. Justo y el socialismo cipayo. Buenos Aires, Coyoacán, 1959.

⁸⁷ Jauretche, Arturo. El paso de los libros. Buenos Aires, Coyoacán, 1960. Prosa de hacha y tiza. Buenos Aires, Coyoacán, 1961. FORJA y la década infame. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

⁸⁸ Murray, Luis A. Pro y contra de Alberdi. Buenos Aires., Coyoacán, 1960.

⁸⁹ Perelman, Angel. Cómo hicimos el 17 de octubre. Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

⁹⁰ Ramos, Jorge A. Crisis y resurrección de la literatura argentina. Buenos Aires, Coyoacán, 1960.

En la misma editorial, pero por fuera de esta colección y formato distintivo Ramos publicó un libro destinado a tener varias reediciones en el que abordaba uno de sus tópicos preferidos: la crítica al stalinismo local.⁹¹



En una perspectiva más artesanal, ligada a la recuperación de la figura y el pensamiento del recientemente fallecido Raúl Scalabrini Ortiz, se destacó la labor realizada por la Fundación que llevaba su nombre y que era animada por Vicente Trípoli. Desde allí impulsaron, además de actos recordatorios y ciclos de conferencias, una serie de “Cuadernos argentinos”, inspirados en la antigua tradición forjista de la que provenían algunos de sus promotores.⁹² Fue en ese marco que se publicó la primera obra de Cooke: *La lucha por la liberación nacional*⁹³, a la que siguieron títulos de Amado Olmos⁹⁴, José María Rosa⁹⁵, Adolfo Silenzi de Stagni⁹⁶, el mismo Trípoli⁹⁷ y el homenajeado Scalabrini.⁹⁸

⁹¹ Ramos, Jorge A. *El Partido Comunista en la política argentina*. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

⁹² Pulfer, Darío. *Vicente Trípoli y los cuadernos de la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz*. Presentado en las II Jornadas de historia de las políticas editoriales en Argentina e Iberoamérica. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2017.

⁹³ Cooke, John W. *La lucha por la liberación nacional*. Buenos Aires, FRSO, 1960.

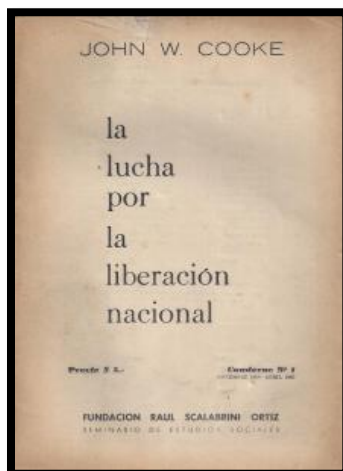
⁹⁴ Olmos, Amado. *Los mariscales de la derrota*. Buenos Aires, FRSO, 1962.

⁹⁵ Rosa, José M. *Artigas, la Revolución de Mayo y la unidad hispanoamericana*. Buenos Aires, FRSO, 1960.

⁹⁶ Silenzi de Stagni, Adolfo. *Panorama de la entrega y la traición*. Buenos Aires, FRSO, 1960.

⁹⁷ Trípoli, Vicente. *Caminos de la Nueva Argentina*. Buenos Aires, FRSO, s/d.

⁹⁸ Scalabrini Ortiz, Raúl. *Yrigoyen y Perón. Identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares*. Bs.As., FRSO, 1962 y *Cuatro verdades sobre nuestra crisis*. Buenos Aires, FRSO, 1963.



El escritor y periodista exiliado Luis M. Albamonte, bajo el seudónimo de Américo Barrios dio a luz *Hacia dónde vamos*, contando con el prólogo de Perón con quien compartió el periplo desde América a España.⁹⁹

En el año 1959, ante el giro que tomaba el gobierno de Frondizi y las luchas del peronismo por reinstalarse en el centro de la escena política nacional, se produjeron dos fenómenos novedosos para el ámbito político y cultural, ambos animados por Carlos Strasser.

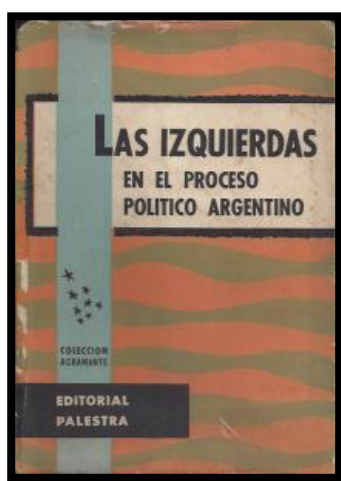
En primer término, la celebración de mesas redondas para discutir sobre las características y los contenidos de las revoluciones militares de 1930, 1943 y 1955, lo que involucraba de una manera central la evaluación acerca de la experiencia peronista, en el que participaron protagonistas políticos e intelectuales de valía. Entre los primeros, Oscar Albrieu, Basilio Serrano, Rodolfo Ghioldi. Entre los segundos José L. Romero, Ernesto Sábato, Rodolfo Puiggrós, Juan J. Hernández Arregui, entre otros.¹⁰⁰

En segundo lugar, el desarrollo de una serie de entrevistas a perfiles de la izquierda argentina con un cuestionario detallado en el que las preguntas acerca de la experiencia peronista y su devenir no estaba ausente. En este volumen

⁹⁹ Barrios, Américo. *Hacia dónde vamos*. Ciudad Trujillo, s / d, 1959.

¹⁰⁰ Strasser, Carlos. *Tres revoluciones*. Buenos Aires, Perrot, 1959.

respondieron Silvio Frondizi, Abel A. Lattendorf, Rodolfo Ghioldi, Nahuel Moreno, Rodolfo Puiggrós, Jorge A. Ramos, Esteban Rey e Ismael Viñas.¹⁰¹



En el seno de las corrientes intelectuales adscriptas al comunismo se editaban nuevos materiales, generando nuevos sentidos acerca del pasado, producto de una serie de debates y fenómenos de carácter internacional y local.¹⁰² En lo que toca a este trabajo interesa destacar los volúmenes producidos por Héctor Agosti en el año 1959, titulados *Nación y cultura*¹⁰³ y *el Mito liberal*.¹⁰⁴

Hernández Arregui dio a luz *La formación de la conciencia nacional* en el año 1960, analizando las corrientes ideológicas actuantes en el sistema político. Para ello se internaba en el estudio del liberalismo, el nacionalismo, el forjismo, el peronismo y las líneas de la izquierda tradicional.¹⁰⁵

Halperin Donghi, como contribución al volumen colectivo de la Revista Sur por su 30 aniversario, realizaba una crónica detallada del proceso iniciado con el golpe de 1930, llegando hasta el gobierno de Frondizi.¹⁰⁶

¹⁰¹ Strasser, Carlos. Las izquierdas en el proceso político nacional. Buenos Aires, Palestra, 1959.

¹⁰² Cattaruzza, Alejandro. Las lecturas comunistas del pasado nacional en una coyuntura incierta (1955-1966). Herencias, ajustes y novedades. En Revista Badebec. N° 9. Septiembre 2015.

¹⁰³ Agosti, Héctor. Nación y cultura. Buenos Aires, Procyon, 1959.

¹⁰⁴ Agosti, Héctor. El mito liberal. Buenos Aires, Procyon, 1959.

¹⁰⁵ Hernández Arregui, Juan J. La formación de la conciencia nacional. Buenos Aires, Hachea, 1960.

¹⁰⁶ Halperin Donghi, Tulio. Crónica del período. En Paita, José. Argentina 1930, 1960. Buenos Aires, Sur, 1961.

El productivo Fermín Chávez, dio continuidad a los trabajos de género biográfico sobre el período posterior a Pavón, que había iniciado con la vida de López Jordán, con la publicación de sendas reconstrucciones sobre José Hernández¹⁰⁷ y Vicente Angel Peñaloza.¹⁰⁸

Protagonistas del primer peronismo, despuntaron la escritura en obras que transitaban entre el análisis y lo testimonial. El primero de ellos fue el trabajo del año 1961 de quien había sido funcionario del área económica del gobierno peronista, Antonio F. Cafiero. Publicó el libro *Cinco años después*, para describir la transición de la economía social-justicialista al régimen liberal capitalista.¹⁰⁹

Tras el derrocamiento de Frondizi, producido por la debacle electoral en la provincia de Buenos Aires, se desató una ola de prohibiciones y secuestros de materiales, junto con la persecución de autores, editores, militantes y dirigentes del peronismo. En lo que fue considerada la primera experiencia “macartista” en la argentina contemporánea, bajo el Ministerio del Interior del General Rauch, se produjeron exilios forzados e interrupciones significativas en el trabajo editorial de los sellos vinculados a libros de carácter político.

Otro protagonista del primer peronismo, Ricardo Guardo, con la colaboración de César Marcos, dio origen a la obra *Horas difíciles*, orientado a la reconstrucción del agitado tiempo político que medió entre 1955 y 1962.¹¹⁰ El mismo camino tomaron figuras asociadas al gobierno de Frondizi. En *El Pacto*, Ramón Prieto, con orígenes en la izquierda militó en la prensa peronista, para pasar a ser lugarteniente de Cooke en la “resistencia”, para luego mudarse al desarrollismo, buscaba dar su visión del proceso político reciente y las condiciones en las que se había realizado el acuerdo así como los sucesos que le siguieron.¹¹¹ Otro protagonista y testigo de la narración que realizaba fue Juan José Real, de origen comunista con vocación

¹⁰⁷ Chávez, Fermín. Vida de José Hernández. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1959.

¹⁰⁸ Chávez, Fermín. Vida del Chacho. Buenos Aires, Theoria, 1961.

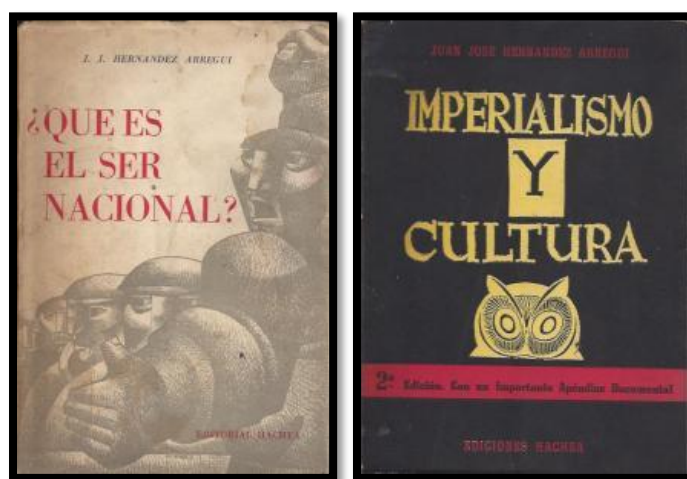
¹⁰⁹ Cafiero, Antonio F. Cinco años después. De la economía social-justicialista al régimen liberal capitalista. Buenos Aires, Ed. del autor, 1961.

¹¹⁰ Guardo, Ricardo. Horas difíciles. 1955- septiembre- 1962. Buenos Aires, Ed. del autor, 1963.

¹¹¹ Prieto, Ramón. El Pacto. Buenos Aires, En Marcha, 1963.

conciliadora con el peronismo gobernante, describía *treinta años de vida política argentina*, llegando hasta el estricto presente.¹¹²

Hernández Arregui, a quien Perón había distinguido con palabras de elogio hacia su obra, volvía al ruedo con un ensayo sobre el *ser nacional*.¹¹³ Poco después reeditaba *Imperialismo y cultura* con prólogo de Rodolfo Ortega Peña, ex dirigente estudiantil del PCA, que relataba su proceso de “nacionalización” de la mano del autor.¹¹⁴



Eduardo Astesano, prolífico autor con acreditada experiencia editorial, fue el responsable de la publicación periódica *Relevo* y de la editorial del mismo nombre en la que salieron un corto número de títulos, aunque significativos para la época. En la serie única, bautizada con la consigna “Hacia la Revolución Nacional”, además de una obra propia¹¹⁵, reunió las plumas de Arturo E. Sampay¹¹⁶, Alberto Astudillo¹¹⁷ y Rafael Funes¹¹⁸.

Luego de publicar con suceso en el Diario *Crónica* notas vinculadas a sus diálogos con el desterrado Perón, Américo Barrios las reunió en un volumen bajo el

¹¹² Real, Juan J. Treinta años de historia argentina. Buenos Aires, Ediciones Actualidad, 1962.

¹¹³ Hernández Arregui, Juan J. ¿Qué es el ser nacional? Buenos Aires, Hachea, 1963.

¹¹⁴ Hernández Arregui, Juan J. Imperialismo y cultura (La política de la inteligencia argentina). Buenos Aires, Hachea, 1964. Segunda edición.

¹¹⁵ Astesano, Eduardo. Martín Fierro y la justicia social. Primer Manifiesto Revolucionario del Movimiento Obrero Argentino. Buenos Aires, Relevo,

¹¹⁶ Sampay, Arturo E. La constitución argentina de 1949. Buenos Aires, Relevo, 1963.

¹¹⁷ Astudillo, Alberto. La revolución nacional y las clases. Buenos Aires, Relevo, 1963.

¹¹⁸ Funes, Rafael. Reflexiones políticas para militares. Hacia una política nacional. Buenos Aires, Relevo, 1963.

título *Con Perón en el exilio*.¹¹⁹ En ese mismo renglón se inscribieron los diálogos del periodista Esteban Peicovich que publicó con resonancia Jorge Alvarez¹²⁰ y los coloquios sostenidos por quien fuera su biógrafo, Enrique Pavón Pereyra.¹²¹

En sede académica, se producían importantes novedades. Además del volumen que reunía una serie de trabajos previos publicado por Gino Germani en la que utilizaba la categorización de movimiento “nacional popular” para referirse al peronismo histórico¹²², Halperin Donghi continuaba con sus ensayos interpretativos sobre la crisis argentina¹²³ y Alberto Ciria bajo la dirección de José L. Romero completaba una aproximación a los años treinta, culminando en los orígenes del peronismo.¹²⁴ En base a esos avances en el ámbito del conocimiento el mismo Romero presentaba una nueva perspectiva sobre la historia de las ideas y las corrientes políticas del siglo XX en un nuevo volumen para Fondo de Cultura Económica.¹²⁵ En el volumen colectivo titulado *Argentina, sociedad de masas* se reunieron los resultados de investigaciones y aproximaciones realizados en el marco de la renovación de la historia y las ciencias sociales de entonces.¹²⁶

En el año 1964 nació el emprendimiento editorial de *Pampa y Cielo* que reunió una treintena de títulos.¹²⁷ Además de títulos vinculados con el revisionismo histórico¹²⁸, publicó una series incluyendo autores vinculados a la vida política y al peronismo de la época: *Filo, contrafilo y punta de Jauretche*¹²⁹, *La lucha de clases en la historia argentina* de Eduardo Astesano¹³⁰, *La Argentina en la revolución de*

¹¹⁹ Barrios, Américo. *Con Perón en el exilio*. Lo que nadie sabía! Buenos Aires, Ed. Treinta Días, 1964.

¹²⁰ Peicovich, Esteban. *Hola Perón*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.

¹²¹ Pavón Pereyra, Enrique. *Coloquios con Perón*. Buenos Aires, s / d, 1965. Dos ediciones sucesivas, incluyendo el relato *Quiénes impidieron mi regreso*.

¹²² Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós, 1962.

¹²³ Halperin Donghi, Tulio. *Argentina en el callejón*. Montevideo, Arca, 1963.

¹²⁴ Ciria, Alberto. *Partidos y poder en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.

¹²⁵ Romero, José L. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo Cultura Económica, 1965.

¹²⁶ Di Tella, Torcuato; Graciarena, Jorge. *Argentina sociedad de masas*. Buenos Aires, Eudeba, 1965.

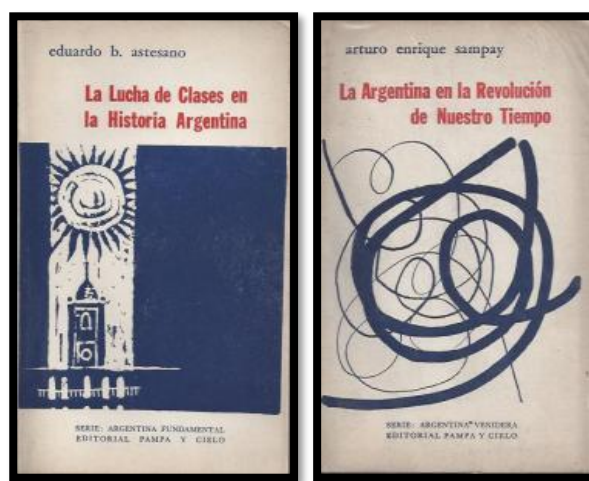
¹²⁷ Después de muchos años de considerar que esta editorial continuaba, de alguna manera a Relevo y por tanto bajo la influencia de Eduardo Astesano, considerando el conjunto de títulos y la asociación con Plus Ultra podemos inferir que se trataba de un emprendimiento en el que tenía fuerte incidencia Jorge Abelardo Ramos.

¹²⁸ Rosa, José M. *El revisionismo responde*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965. Herrera, Luis A. *La culpa mitrista*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965, entre otros.

¹²⁹ Jauretche, Arturo. *Filo, contrafilo y punta*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

¹³⁰ Astesano, Eduardo. *La lucha de clases en la historia argentina*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

nuestro tiempo de Arturo Enrique Sampay¹³¹ y *La lucha por un partido revolucionario* de J.A.Ramos¹³² en el que polemizaba con Milcíades Peña.¹³³



La librería *Huemul*, ubicada en la calle Santa Fe al 2300, difusora del nacionalismo católico de la época, en su tarea editorial, básicamente orientado a materiales de enseñanza, además de publicar a Julio Meinvielle comenzó a incluir títulos de corte revisionista. A una edición especial de la *Historia de la Argentina* de Palacio¹³⁴ sumó el libro de José María Rosa sobre la guerra del Paraguay, originado en notas publicadas por el semanario *Mayoría* años atrás.¹³⁵

Los abogados Eduardo Luis Duhalde y Ortega Peña impulsaron la salida de la Editorial *Sudestada*, contando con el asesoramiento de Arturo Peña Lillo y la ayuda económica de Solanas y Getino. Bajo el modelo reciente de *Pampa y Cielo* con la multiplicación de series para encuadrar material diverso en un fondo común vinculado a la política, la cultura y la historia en su orientación revisionista publicaron una cincuentena de volúmenes en la segunda mitad de la década. Desde 1964 habían fundado el Centro de Estudios Históricos Felipe Varela. En el transcurso

¹³¹ Sampay, Arturo E. *La Argentina en la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

¹³² Ramos, Jorge A. *La lucha por un partido revolucionario*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

¹³³ Fichas de Investigación Económica y Social. Números 3 y 7. Buenos Aires, 1964.

¹³⁴ Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Huemul, 1964. Al mismo tiempo salió la tercera edición del mismo libro por Peña Lillo.

¹³⁵ Rosa, José M. *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires, Editorial Huemul, 1964. Tuvo tres reimpresiones hasta el año 1968 en que fue reeditado por Peña Lillo.

de 1965 salieron publicados los libros sobre Vallese¹³⁶, Dorrego¹³⁷ y la compilación de David Peña.¹³⁸ En ese momento comenzaron a publicar la revista de temas históricos llamada *Unión Americana*. Fue a fines de este año que salió de los talleres la obra que inauguraría la editorial: *Felipe Varela contra el imperio británico*.¹³⁹ El golpe militar marcó un impasse en el impulso editor. En 1967 reeditaron el libro sobre Vallese¹⁴⁰ y difundieron una intervención de los promotores de la empresa en un Congreso sobre Felipe Varela, celebrado en Catamarca.¹⁴¹ El haz de relaciones políticas que fueron tejiendo Ortega Peña y Duhalde fue significativo y se fue reflejando en las ediciones. Desde José María Rosa¹⁴² pasando por el joven sociólogo orientado a estudios laborales Roberto Carri¹⁴³, los difundidos Ramos¹⁴⁴ y Puiggrós¹⁴⁵, llegando a los sectores nacionalistas católicos en obras de Castellani¹⁴⁶ y Anzoátegui.¹⁴⁷ Una alianza transitoria con una escisión de Tacuara explica la reproducción de un trabajo del colaboracionista francés, radicado en Mendoza en la posguerra, Jaime De Mahieu.¹⁴⁸

¹³⁶ Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Felipe Vallese. Proceso al sistema. Buenos Aires, UOM, 1965.

¹³⁷ Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. El asesinato de Dorrego. Buenos Aires, Peña Lillo, 1965.

¹³⁸ Peña, David. Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza. Buenos Aires, Peña Lillo, 1965. Estudio preliminar de Ortega Peña y Duhalde.

¹³⁹ Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Felipe Varela contra el imperio británico. Buenos Aires, Sudestada, 1965.

¹⁴⁰ Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Felipe Vallese. Proceso al sistema. Buenos Aires, Sudestada, 1967. Segunda edición.

¹⁴¹ Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Las guerras civiles argentinas. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

¹⁴² Rosa, José M. El cóndor ciego. La extraña muerte de Lavalle. Buenos Aires, Sudestada, 1967 y Estudios revisionistas. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

¹⁴³ Carri, Roberto. Sindicatos y poder en la Argentina. Buenos Aires, Sudestada, 1968. Además de esta publicación el estudio y la editorial de Ortega Peña y Duhalde actuaba de soporte de una publicación quincenal llamada Estudios sindicales, que redactaba Carri.

¹⁴⁴ Ramos, Jorge A. Ejército y semi-colonia. Buenos Aires., Sudestada, 1968.

¹⁴⁵ Puiggrós, Rodolfo. El proletariado en la revolución nacional. Buenos Aires, Sudestada, 1968. Reedición del texto de Trafac de diez años.

¹⁴⁶ Castellani, Leonardo. Decíamos ayer. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

¹⁴⁷ Anzoátegui, Ignacio. Allá lejos y aquí mismo. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

¹⁴⁸ De Mahieu, Jaime M. Tratado de sociología general. Buenos Aires, Sudestada, 1969.



En condiciones precarias y artesanales fueron difundiendo series relacionadas con otras temáticas abarcando cuestiones culturales y de la realidad política contemporánea. El libro de mayor impacto en esta última categoría fue el producido por García Lupo titulado *Contra la ocupación extranjera*¹⁴⁹. En el ámbito cultural, reeditaron la obra de Leónidas Lamborghini, *Las patas en las fuentes*, que ya había gozado de dos ediciones en los años previos.¹⁵⁰ Los promotores difundieron por este sello sus producciones.¹⁵¹

El éxito comercial de las reediciones o nuevos títulos de autores de raigambre política peronista o de “izquierda nacional” despertó el interés en las editoriales más atentas y volcadas a un mercado lector en franca expansión. La editorial de Jorge Alvarez publicó varios títulos de Rodolfo Puiggrós desde 1964¹⁵², a la vez que Ramos prologaba *Literatura y Revolución* de León Trotsky.¹⁵³ Plus Ultra reeditaba a Scalabrini Ortiz¹⁵⁴ y Jorge Abelardo Ramos¹⁵⁵ y publicaba el *Facundo* de Ortega Peña

¹⁴⁹ García Lupo, Rogelio. *Contra la ocupación extranjera*. Mercenarios y monopolios en la Argentina. Buenos Aires, Sudestada, 1968. Tuvo tres ediciones en pocos meses.

¹⁵⁰ Lamborghini, Leónidas. *Las patas en las fuentes*. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

¹⁵¹ Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. *Folklore y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Sudestada, 1967 y *la Baring Brothers y la política argentina*. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

¹⁵² Puiggrós, Rodolfo. *Entre golpes*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964. A partir de 1965 comenzaron a publicar la *Historia crítica de los partidos políticos*, comenzando con el tomo titulado *Pueblo y oligarquía*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1965.

¹⁵³ Trotsky, Leon. *Literatura y revolución*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.

¹⁵⁴ Scalabrini Ortiz, Raúl. *Bases para la reconstrucción nacional*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965 y *El hombre que está solo y espera*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965. Con Prólogo de José María Rosa.

¹⁵⁵ Ramos, Jorge A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965. Tercera edición corregida y ampliada.

y Duhalde¹⁵⁶. Corregidor, a cargo de Manuel Pampin, seguiría esa senda con estos y otros autores más adelante.¹⁵⁷

Quien hizo de la combinación de una opción ideológica por autores del corte descripto con un trabajo editorial de escala, fue Peña Lillo. Al calor de los debates crecientes de la época, que coincidían con la constitución de una audiencia masiva dispuesta a leer a los autores que pasaban a autoidentificarse como “nacionales”, expandió su catálogo y logró constituirse en editor exclusivo de uno de los autores que mayor suerte de ventas tuvo en esos años. Nos referimos a la vasta publicística de Arturo Jauretche que con una trilogía de libros se convirtió en bestseller y figura pública.¹⁵⁸

A él se sumaba Hernández Arregui con un nuevo libro en el que analizaba al nacionalismo en sus diversas manifestaciones y colocaba a la Argentina en condición colonial.¹⁵⁹ Junto con la difusión de estos autores se ubicaban las nuevas obras o reediciones de Ramos, Puiggrós y de noveles autores asociados a estas corrientes como Galasso.

A ese lote de autores se sumaban otros análisis de ensayistas que abordaban figuras del pasado peronista con ánimo polémica, como lo hizo Juan J. Sebreli con Eva Perón.¹⁶⁰

El golpe militar de Onganía provocó la reflexión y un trabajo escrito de John W. Cooke que pasaría a la posteridad como *Peronismo y revolución*.¹⁶¹ En su primera entrega, en edición artesanal de la Agrupación política que lideraba el ex – delegado de Perón se conoció como *El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases*.¹⁶²

¹⁵⁶ Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Facundo y la montonera. Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.

¹⁵⁷ Lafforgue, Jorge. Manuel Pampin. Editor argentino. El artífice de Corregidor. Buenos Aires, Colihue, 2017.

¹⁵⁸ Jauretche, Arturo. El medio pelo en la sociedad argentina. Buenos Aires, Peña Lillo, 1966; Los profetas del odio y la yapa. Buenos Aires, Peña Lillo, 1967 y Manual de zoncetas argentinas. Buenos Aires, Peña Lillo, 1968.

¹⁵⁹ Hernández Arregui, Juan J. Nacionalismo y liberación. Buenos Aires, Hachea, 1969.

¹⁶⁰ Sebreli, Juan J. Eva Perón, aventurera o militante. Buenos Aires, Siglo XX, 1966.

¹⁶¹ Cooke, John W. Peronismo y revolución. Buenos Aires, Papiro, 1971.

¹⁶² Cooke, John W. El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases del movimiento. Buenos Aires, ARP, 1966.

La persistencia del peronismo como hecho político y social, llevaba a recurrentes análisis y debates sobre su “naturaleza”. Esa fue la tarea que se impuso Carlos Fayt, abogado y profesor universitario de afinidades socialistas democráticas que encaró una compilación de opiniones sobre el fenómeno y organizó mesas de debate a ese respecto que luego fueron publicadas.¹⁶³

El mismo Perón volvía a la escritura sacando dos títulos cuyos contenidos se confundían: *América Latina, ahora o nunca*¹⁶⁴ y *La hora de los pueblos*.¹⁶⁵ En los mismos actualizaba los ejes de su discurso político, convocando a un actor emergente: la juventud.

En el marco de la CGT de los Argentinos dirigida por Raimundo Ongaro, salió publicado el periódico dirigido por Rodolfo Walsh en el que se brindaron los anticipos de la obra *¿Quién mató a Rosendo?* que retrataban el sangriento enfrentamiento producido en la pizzería Real de Avellaneda, con motivo de un Congreso del peronismo, entre fracciones vanguardistas y del peronismo revolucionario.¹⁶⁶

El tiempo transcurrido, cierta perspectiva y aires de reivindicación trasuntaron nuevos materiales producidos en ámbitos afines al peronismo. Desde figuras políticas tradicionales de ese movimiento como Jerónimo Remorino¹⁶⁷, Raúl Bustos Fierro¹⁶⁸, autores consolidados como Rodolfo Puiggrós¹⁶⁹ y jóvenes universitarios vinculados a las que comenzaban a llamarse “cátedras nacionales”¹⁷⁰ difundían obras alimentando el fenómeno de “peronización” o “nacionalización de las clases medias”.

¹⁶³ Fayt, Carlos. La naturaleza del peronismo. Buenos Aires, Viracocha, 1968.

¹⁶⁴ Perón, Juan D. Latinoamérica, ahora o nunca. Montevideo, Diálogo, 1967. Integraba tres piezas independientes escritas para distintas intervenciones.

¹⁶⁵ Perón, Juan D. La hora de los pueblos. Buenos Aires, Norte, 1968. Integró elementos de la obra anterior y agregó prólogo, introducción y capítulos finales.

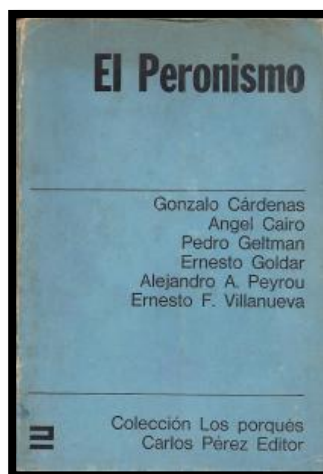
¹⁶⁶ Walsh, Rodolfo. Quién mató a Rosendo. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.

¹⁶⁷ Remorino, Jerónimo. Política internacional argentina, 1951-1955. T 1. Buenos Aires, s / d, 1968.

¹⁶⁸ Bustos Fierro, Raúl. Desde Perón hasta Onganía. Buenos Aires, Octubre, 1969.

¹⁶⁹ Puiggrós, Rodolfo. El peronismo, sus causas. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.

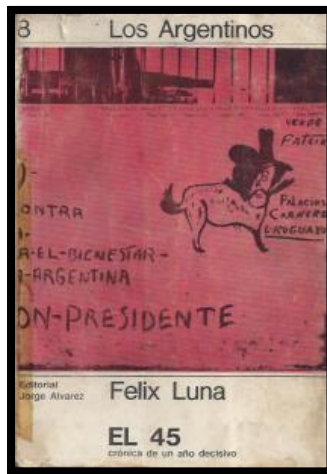
¹⁷⁰ Cárdenas, Gonzalo y otros. El peronismo. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.



En otros ámbitos, en los que la identificación de las masas populares con el peronismo no podía resultar indiferente, se producían desplazamientos y resignificaciones. Varios científicos sociales, formados bajo la influencia de Germani, producían nuevas miradas con relación al primer peronismo.¹⁷¹ Junto con ello, se publicaba un volumen colectivo, compilado por Torcuato Di Tella y Tulio Halperin Donghi, titulado *Los fragmentos del poder*, en el que se recorrían las raíces históricas y las problemáticas más acuciantes de ese presente.¹⁷²

¹⁷¹Cantón, Darío. El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946. Buenos Aires, Editorial del instituto, 1966. Durruti, Celia. Peronismo y clase obrera. Córdoba, PyP, 1968. Murmis, Miguel; Portntiero, Juan C. Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940). Documento de trabajo N° 49. Centro de Investigaciones Sociales-Instituto Torcuato Di Tella. Año 1968 y El movimiento obrero en los orígenes del peronismo. Documento de Trabajo N° 57. Centro de Investigaciones Sociales-Instituto Torcuato Di Tella. Año 1969. Sautu, Ruth, Poder económico y burguesía industrial en la Argentina, 1930-1954. En Revista Latinoamericana de Sociología. Vol IV. N° 3. Nov-1968.

¹⁷² Di Tella, Torcuato; Halperin Donghi, Tulio Los fragmentos del poder. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.



Al mismo tiempo, autores, otrora acérrimos opositores que habían sufrido cárcel y tortura, lanzaban miradas comprensivas sobre los orígenes del peronismo, reconstruyendo las jornadas de octubre de 1945 en base a testimonios orales y recuerdos personales.¹⁷³

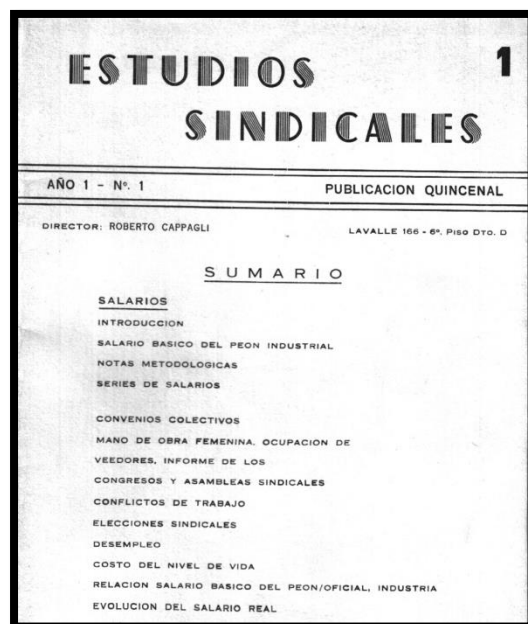
Alejandro Cattaruzza y Darío Pulfer

¹⁷³ Luna, Félix. El 45. Crónica de un año decisivo. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.

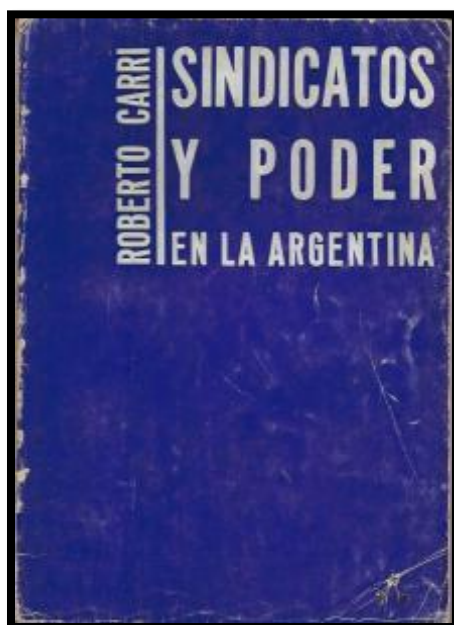
CARRI, Roberto. *Sindicatos y poder en la Argentina (del Peronismo a la Crisis)*.

Roberto Eugenio Luis Carri nació en la ciudad de Buenos Aires el 8 de junio de 1940. Se recibió de sociólogo en la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad de la década de 1960 y fue profesor de esa carrera en diversas universidades argentinas. Comenzó su militancia en la Federación Juvenil Comunista, se alejó del PCA, participó de otros grupos de izquierda, y desde allí se acercó al peronismo, a través de su vinculación con Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, quienes también habían comenzado su militancia en sectores de izquierda y por entonces eran asesores legales de la Unión Obrera Metalúrgica, entre otros sindicatos y la Confederación General del Trabajo (CGT).

A partir de este nuevo vínculo, entre 1966 y 1967 Carri editó la revista *Estudios Sindicales* (bajo el seudónimo de Roberto Cappagli), que fue financiada por Ortega Peña y Duhalde (Nassif y Dawyd, 2014). El emprendimiento editorial Sudestada, también de Ortega Peña y Duhalde, publicó el primer libro de Carri, *Sindicatos y Poder en la Argentina*, en 1967, durante la vinculación política de aquellos tres con el sector del peronismo encabezado por Augusto Vandor.



El libro apareció a finales de 1967, pocos meses después de cumplirse el primer año de la dictadura militar autodenominada “Revolución Argentina”. Desde el comienzo Carri aclaró que no se proponía hacer una historia del sindicalismo argentino, sino señalar algunos aspectos que hicieron del caso argentino una experiencia que debía ser mirada por sí misma, sin encerrarla en otros esquemas explicativos. Para Carri, la experiencia original del sindicalismo argentino era el peronismo, y por esa experiencia comienza el libro y la novedad de la formación de un sindicalismo de Estado, de carácter antioligárquico (Carri, 1967: 16-18).



La relación Estado-sindicatos es la clave de la lectura de Carri para el período peronista, junto con la impronta antioligárquica del sindicalismo, que abandonó su prédica clasista precedente. Para Carri, la relación Estado-sindicatos entró en crisis durante la dictadura de Onganía, y de allí el subtítulo del libro, del *peronismo* a la *crisis*.

Carri comienza su exposición analizando cómo el peronismo transformó a los sindicatos de “simples asociaciones civiles” en “sindicalismo de Estado”, lo cual es valorado por el autor en tanto “La autonomía en la Argentina es sinónimo de despolitización y atomización del movimiento sindical” (Carri, 1967: 16-17, 25). Ello también posibilitó a los dirigentes hacer una carrera sindical, y en esos años se forjó el mito de la fuerza de la CGT. Estos elementos de la relación Estado-Sindicatos, forjados en la década 1945-1955 (un sindicalismo de Estado, antioligárquico, con una CGT poderosa y sindicatos estables), permanecerán inalterados en las subsiguientes investigaciones de Carri sobre el sindicalismo, aún cuando se aleje de la mirada vandorista.

La etapa posterior al golpe de Estado contra el peronismo en 1955, muestra una “reestructuración del movimiento [que] se realizó sobre nuevas bases tácticas y nuevos dirigentes políticos y gremiales” (Carri, 1967: 63). La dictadura llamada “Revolución Libertadora” (1955-1958) fue un “intermedio” entre el sindicalismo de la “etapa peronista” y la “etapa sindical” que se abrió en 1958, con la asunción del presidente radical Arturo Frondizi. Este intermedio, sin embargo, fue el contexto de emergencia de los nuevos dirigentes (como Vandor), entre el aumento de las medidas de fuerza y el recrudecimiento de la represión.

Con la asunción de Frondizi comenzó la “etapa sindical” que se cerrará con la “crisis” que analiza y cierra el libro. La nueva etapa es caracterizada como una “política de acuerdos con los dirigentes sindicales”, optimistas por la nueva ley de asociaciones profesionales, y por ello mismo negociadores de arreglos “para tener éxito en las negociaciones exclusivamente gremiales”; pero por otro lado, los sindicatos desarrollan una estrategia independiente (del integracionismo oficial)

porque pretenden “reintegrar al movimiento peronista a la vida institucional legal del país” y son la “vanguardia circunstancial de las mayorías populares” (Carri, 1967: 87-92). Esto configura la “principal contradicción” del sindicalismo argentino, e impide hablar del mismo como una burocracia (Carri, 1967: 93, 98-99).

En la fecha de la normalización de la CGT en enero de 1963, ya se perfilan para Carri dos grandes sectores del peronismo: un sector “mayoritario” de las 62 Organizaciones, encolumnado “detrás de Vandor [donde] se encuentra la concepción de un fuerte partido de masas apoyado en la organización sindical”; el otro sector, liderado por Andrés Framini, “aparentemente más revolucionario”, pero que aún “no ha roto con el vandorismo”, no tiene diferencias sustanciales con aquel, salvo su composición por gremios más castigados por la crisis económica (Carri, 1967: 111-112). Esos dos grupos peronistas compiten en la interna político-sindical donde gana Vandor en abril de 1964, proyectando su avance sobre el movimiento peronista en vistas de las elecciones de 1965, porque “Vandor consolida su prestigio ante las bases obreras peronistas y permite a los representantes de su corriente ganar posiciones dentro del movimiento”. El gran derrotado era Framini y entre 1964 y 1965 surgiría otro sector antivandorista, combativo, compuesto por sindicatos chicos y del interior, aún sin fuerzas, tanto como otros “grupos políticos del peronismo” y demás “políticos sin bases” como Jorge Antonio, John William Cooke, Villalón, el Movimiento Revolucionario Peronista, hasta Matera (Carri, 1967: 123-126).

La etapa abierta con el golpe de Estado de 1966 es novedosa, porque produce un giro completo respecto del escenario político que se venía dando desde 1958, y que llevó a Carri a pensar que: “se han agotado todos los medios conocidos de lucha en nuestro país y es preciso buscar nuevos caminos” (Carri, 1967: 172). Esos caminos solo podrían ser conducidos por el vandorismo, en tanto era “el principal factor de ruptura con el sistema”, y no los sectores del “ala izquierda”, minoritarios y solo revolucionarios en apariencia. Así, en el cierre del libro, cuando se describe un clima sindical de “apatía resignada”, el vandorismo era el sector señalado para buscar los caminos electorales, si se abrían, o, si persistía la dictadura, fortalecer el movimiento

nacional aprovechando poseer las únicas organizaciones de masas reales (Carri, 1967: 186-187).

Sindicatos y Poder en la Argentina tuvo una buena recepción. De acuerdo con el semanario *Primera Plana*, el libro ocupó la lista de los más vendidos en el país desde su edición en 1967 hasta comienzos de 1968, e incluso alcanzó el tercer puesto (*Primera Plana*, N° 260, 19 de diciembre de 1967, p. 90 y *Primera Plana*, N° 261, 26 de diciembre de 1967, p. 56). El poeta Leónidas Lamborghini publicó una reseña del libro donde resaltó la “honestidad de pensamiento y sagacidad” de Carri, que “no se refugia en los planteos generales para resignar y dejar de arriesgar allí donde las papas queman” (reproducción facsimilar de la reseña de Lamborghini en Carri, 2015: 275).

En el prólogo de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, también se señalaba que “el tema de esta obra –escasamente analizado por nuestros ensayistas–”, fue además esquivado por académicos: “hace unos años, hubiera sido difícil imaginar que un universitario, asumiendo su condición de tal, pusiera sus conocimientos al servicio de la clase trabajadora argentina”; incluso afirman que Carri “ha ido a la raíz de las cosas, en lugar de pasearse por la fácil superficie del periodismo” (Ortega Peña y Duhalde, 1967: 9-10). También tuvo críticas, entre las que podemos mencionar una que desde el marxismo le señalaba a Carri que negaba los fines históricos del proletariado, hacía abstracción de la lucha de clases y caía en el seguidismo del nacionalismo burgués (*Revista de problemas del tercer mundo*, N° 2, 1968).

A pesar de ello el libro de Carri no es considerado en casi ningún trabajo historiográfico sobre sindicalismo, salvo una mención para destacar su carácter polémico por su transparente postura política (véase Dawyd, 2019). Esa postura, sin embargo, era parte de su originalidad. El libro resulta original, por dos razones. En primer lugar, es uno de los pocos libros editados en aquellos años sobre sindicalismo; plantea un tema poco tratado y tal vez por ello la amplia difusión que alcanzó en su época, cuando el sindicalismo mayormente había sido tema de memorias de dirigentes sindicales, pero no eran muchos los abordajes ensayísticos, y menos los

“universitarios”, como señalan Peña y Duhalde. Finalmente, otro aspecto para destacar fue que su abordaje llevaba a cabo una lectura del sindicalismo en abierta sintonía con la corriente sindical vandorista; y aún con críticas a ese sector, esa empatía es muy transparente (González, 2015: 12 y 20).

De esa extrañeza se puede colegir su carácter polémico pero también su originalidad, la enunciación de una historia desde el peronismo o el vandorismo, en un contexto donde también otras diferentes identidades político-sindicales buscaban dar sentido a sus acciones, a través de ensayos, memorias, obras literarias. Esos diversos lugares de enunciación fueron transitados por el propio Carri, quien revisó los análisis y las alternativas expuestas en su libro de 1967 en un artículo de 1969, les añadió una aclaración en 1970, y reescribió esta historia en 1974 (ya militando en Montoneros). En todos estos años Carri fue cambiando los escenarios de su militancia y los análisis sociales de sus textos, y ello permite pensar no solo la variabilidad de los mismos en relación al lugar de enunciación del autor, sino en su necesidad para la delimitación de los límites que requiere toda identidad para comprenderse a sí misma y encarar una lucha política

Obras:

Carri, Roberto. *Sindicatos y poder en la Argentina (del Peronismo a la Crisis)*. Buenos Aires, Sudestda, 1967.

Carri, Roberto (2015) *Obras completas*. Tomo 1. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Referencias:

Dawyd, Darío. “Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri. Tres momentos, del vandorismo a Montoneros (1967-1974)”, en *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, Universitat de València, Departamento de Filología Española de la Universitat de València, N° 14, 2019.

González, Horacio. “Cómo recordar a Roberto Carri”. Carri, Roberto. *Obras completas*. Tomo 1. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015.

Nassif, Silvia y Dawyd, Darío. “La revista *Estudios Sindicales* de Roberto Carri. Un documento para el estudio de la clase obrera de los sesenta”. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 4, 2, 2014.

Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis. “Prólogo”. Carri, Roberto. *Sindicatos y Poder en la Argentina (del Peronismo a la Crisis)*. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

Darío Dawyd

PERÓN, JUAN D. LA FUERZA ES EL DERECHO DE LAS BESTIAS.

En esta entrada nos proponemos hacer una reconstrucción del contexto de producción, el origen del título, los propósitos, el esquema sintético de sus contenidos, las ediciones sucesivas con sus variantes y la trayectoria editorial posterior del libro de Juan D. Perón titulado *La fuerza es el derecho de las bestias*.¹⁷⁴

Ni bien derrocado Juan D. Perón en el año 1955 se dio a la tarea de escribir un libro conteniendo lo esencial de su planteo doctrinario y su obra de gobierno.

En su estancia en el Paraguay avanzó en la escritura del texto y le dio forma definitiva en Panamá fechándolo en el año 1956¹⁷⁵. En su breve estancia paraguaya (20 de septiembre al 2 de noviembre) ofreció una nota al periodista Germán Chaves que se difundió por diversos medios e incluyó en la primera parte del libro.

A instancias del ex - embajador argentino en Panamá, Carlos Pascali, Perón accedió a pasar por ese país, quien a partir del afecto popular, la hospitalidad del gobierno y el gesto de su ex – embajador decidió quedarse en Panamá, en lugar de continuar viaje a Nicaragua. Así, se alojó en una suite contigua a la de Pascali en el Hotel Washington en la ciudad de Colón, sobre el Atlántico. “Fue...ese escenario geográfico el ámbito primero donde constituyó el precario cuartel estratégico para terminar de redactar su libro *La fuerza es el derecho de las bestias...*”¹⁷⁶.

Perón señaló que los primeros cuatro capítulos “fueron escritos antes de la primera crisis de la dictadura militar”, con anterioridad al 13 de noviembre.¹⁷⁷ La redacción de las conclusiones (capítulo V) se realizó en los días que siguieron, si

¹⁷⁴ Entre los trabajos previos de los que partimos, cabe consignar: Chávez, Fermín. Presentación a *La fuerza es el derecho de las bestias*. Buenos Aires, Docencia, 1985. Amaral, Samuel. Introducción. *Cartas del exilio*. En Amaral, S.; Ratliff, W. Juan Domingo Perón. *Cartas del exilio*. Buenos Aires, Legasa, 1991. Baschetti, Roberto. Prólogo a tres libros de Perón. “Perón Resistente”. Buenos Aires, 2008.

¹⁷⁵ Así comienza a consignarse en las ediciones del año 1957 que se publicaron en Caracas y Madrid, así como en la de Montevideo del año 1958.

¹⁷⁶ García, Delia M; Longoni, René. Pascali, de la militancia marxista al peronismo. En *Revista Todo es Historia* N° 519. Octubre 2010. P.71.

¹⁷⁷ Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias*. Lima, Editora Gráfica Mundo, 1956. p.151. En la p.97, al finalizar el capítulo III precisa el sitio: “Después de permanecer breves días en Panamá me trasladé a la ciudad de Colón donde en la tranquila quietud de su Hotel Washington di fin fin a estas relaciones de mi ‘odisea’”.

tenemos en cuenta el contenido del material y la referencia que realizó en carta a Ricardo Gayol, del 19 de noviembre, señalando que ha terminado el trabajo¹⁷⁸.



Es muy probable que la revisión final del texto fuera del mes de diciembre¹⁷⁹.

A principios del año 1956 Perón entregó un original que tuvo una extraña trayectoria:

Rozan la picaresca con la intervención del licenciado mexicano Florencio Avila Sánchez, un hombre ligado a la CIA y a los servicios de Inteligencia de la llamada Revolución Libertadora. Este personaje le birló los originales a Perón, a principios de 1956, con la promesa de registrarlos y publicarlos en su país de origen. En vez de esto, los trajo a Buenos Aires y los vendió al Servicio de Informaciones de Ejército, cuyo jefe era a la sazón el teniente coronel Carlos Eugenio de Mori Koenig. La suma acordada fue inferior a los 10.000 dólares pedidos inicialmente por el famoso licenciado anticomunista. Por suerte Perón conservó una copia mecanografiada en la que colaboró su entonces secretaria, una joven riojana, María Estela Martínez, quien llegaría a ser su tercera esposa.¹⁸⁰

En febrero Perón firmó un acuerdo para la publicación del libro en Perú.

¹⁷⁸ Yofre, Juan B. Puerta de Hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio. Buenos Aires, Sudamericana, 2015. Pág.71. En páginas 72-73 reproduce la copia íntegra de la carta del 19 de noviembre de 1955.

¹⁷⁹ Chávez, Fermín. ob.cit.p.7 afirmaba que el libro queda concluido en la segunda quincena de diciembre del año 1955. Otros autores señalan, erróneamente, que aún en julio de 1956 Perón seguía trabajando en el material. Gambini, Hugo. Historia del peronismo. La violencia. Buenos Aires, Vergara, 2008. Pág.26.

¹⁸⁰Chávez, Fermín. ob.cit.p.7.

Como parte de las garantías y reservas del material otorgó una autorización especial que fue reproducida por el editor al inicio del material para dejar establecido la legalidad de la edición.¹⁸¹

En el intervalo entre la terminación de la escritura del libro y su publicación, Perón escribió y difundió en medios gráficos los artículos de lo que será el libro *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron*¹⁸². En la revista italiana *Tempo*, a partir del 9 de febrero de 1956, inició la publicación de la serie titulada *Mi historia. Del poder al exilio*, cuyos contenidos se repitieron, a partir del 9 de marzo, en la revista *Elite* de Caracas, bajo el título *La verdad sobre mi caída*. Meses después, a partir del 29 de mayo, esa serie de artículos comenzó a ser publicada por el diario *Pueblo* de Madrid y tiempo después, el 2 de agosto de 1956, *Le Dernière Heure*, de Bruselas, reprodujo *Las Memoires de Juan D. Perón*¹⁸³.

Al cumplirse un año del golpe militar redactó *La realidad de un año de tiranía*, que tuvo publicación independiente así como fue agregado a *La fuerza es el derecho de las bestias* en las ediciones de Caracas y Madrid del año 1957.

El libro tomó su título de una frase de Cicerón, a quien había accedido a través de la lectura juvenil de Plutarco y la lectura de sus obras.¹⁸⁴ El objetivo fundamental del mismo, según Perón, era contrarrestar la campaña de prensa en su contra que desarrollaba el gobierno de la “Revolución Libertadora” y las agencias noticiosas.

“En este libro, deseo presentar un panorama sintético de la situación argentina, mostrando simple y objetivamente el reverso de una medalla de simulación, falsedad y calumnia”¹⁸⁵. Para ello buscaba dar conocer a nivel regional los principales logros y realizaciones de su gestión gubernamental, como un modo

¹⁸¹Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias*. Lima, Editorial Gráfica Mundo, 1956.

¹⁸² En la edición del libro quedarán sin insertar: “La verdadera historia de mi falso secretario”; “Continúa la guerra por el petróleo argentino” y “No renuncio a la lucha”.

¹⁸³ Chávez, Fermín. *Los libros del exilio*. Buenos Aires. Corregidor, 1996. Vol.I. Prólogo. pág.7-8.

¹⁸⁴ En la biblioteca de JDP, trasladada a un subsuelo tras el golpe de estado de 1955, se encontraban además de las *Vidas paralelas* de Plutarco en la edición de Losada del año 1947 en siete volúmenes, dos registros del autor: *Cato maior de senectute / Cicerón*.- Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 1951.- 215 p. y las *Obras completas: vida y discursos / Cicerón*.- Buenos Aires: Anaconda, 1946. Archivo General de la Nación. Biblioteca de J.D.Perón. Bs.As., AGN, 1999. P. 37.

¹⁸⁵Perón, Juan D. ob.cit.p.9.

de argumentación y defensa ante una “escandalosa campaña publicitaria de calumnias y de injurias lanzada” para “difamar, calumniar, destruir”:

En nuestro país no lo conseguirán, porque el pueblo conoce la verdad. En el extranjero es menester explicarlo, porque no se nos conoce. Lo hacemos a través de este libro, aunque para ello debamos chapalear en la inmundicia. No siempre nos es dado elegir. Asombra que tanta infamia deba ser comentada; pero a veces, el corazón del hombre se impresiona en la falsedad cuando no encuentra la verdad para creer.¹⁸⁶

Aclaraba que lo realizaba sin contar con estadísticas, apelando a su memoria y al conocimiento del país¹⁸⁷. Perón consideraba el texto un “folleto”¹⁸⁸:

He tratado de hacer algo práctico, corto, muy sintético, en lenguaje popular y que sólo trate algunos problemas fundamentales para que, a la par de no cansar, sea informativo y combativo. Creo que la gente quedará con ganas de leer después de haber leído, eso es lo que quiero. Ya le ofreceremos algo mejor después.¹⁸⁹

Repasemos rápidamente la estructura y desarrollo argumental. El primer capítulo incluye unas palabras previas con los motivos que llevaron a Perón a escribir el libro. Desarrollaba una introducción describiendo el accionar del gobierno militar y la campaña publicitaria en su contra. Luego transcribía las declaraciones efectuadas al periodista Chaves de la United Press el día 4 de octubre que ya hemos citado. El capítulo segundo transcribía las 20 verdades, explicaba el contenido de la Tercera Posición, se ocupaba de la obra de gobierno y consideraba situaciones particulares: Fundación Eva Perón, los casos de La Prensa y del grupo Bemberg y el papel del Uruguay en la coyuntura. El tercer capítulo, bajo el título *La traición al pueblo*, se ocupaba del derrocamiento repasando sus antecedentes (“la reacción parasitaria”, la “cuestión clerical” y la “tentativa del 16 de junio”), los acontecimientos y su viaje al Paraguay. El cuarto capítulo, llamado *La tiranía militar*, buscaba rebatir las acusaciones formuladas por el gobierno de la “Revolución Libertadora” cuestionando las justificaciones esgrimidas para el golpe militar. A tal fin reproducía una nota del diario *El Mundo* de Colombia (5 de noviembre de 1955) que se solidarizaba con su situación. Luego analizaba los usos

¹⁸⁶Id.,p.13.

¹⁸⁷Id.,p.10: “No dispongo en la actualidad de un solo dato estadístico anotado. He recurrido solo a mi memoria y al profundo conocimiento que poseo de mi país”.

¹⁸⁸Carta de Perón a María de la Cruz. 28 de marzo de 1956. Reproducida en Amaral, S.; Ratliff, W. ob.cit. p.104.

¹⁸⁹ Carta de Perón a María de la Cruz. 20 de abril de 1956. Reproducida en Amaral, S.; Ratliff, W. ob.cit.p.104.

realizados por el gobierno de las joyas de Eva Perón, volviendo sobre el “asunto de la bandera” para pasar a la “falsedad en la economía”. En este aspecto reproducía una nota de la United Press con el título “La Argentina enfrenta la peor crisis económica de su historia” que reproducía afirmaciones de R.Prebisch; comentaba el discurso de Lonardi del 27 de octubre y consideraba críticamente la cuestión petrolera y la relación entre deuda interna y la emisión monetaria. Como cierre de este capítulo transcribía notas del diario El Líder: “Esto ya parece cosa de magia negra..”; “El gato es mal guardián de las sardinas...”; “Señor Presidente: no firme usted nada” y “El obrero pagará la diferencia” originadas en la pluma de Raúl Scalabrini Ortiz¹⁹⁰. Luego trabaja sobre la “reacción antisocial” y la “política de la dictadura”. El último capítulo integraba las conclusiones trazando un mapa de las tendencias políticas en pugna, apostando por la continuidad del justicialismo y criticando el programa del gobierno que “según lo anunciado por ellos es ‘volver al año 1943’, es decir, destruir lo realizado por nosotros en los últimos diez años transcurridos”.

Este material tuvo sucesivas ediciones. Según entendemos la primera publicación se realizó en Perú. Según Perón en el primer día se vendieron 10000 ejemplares¹⁹¹.



¹⁹⁰ Perón lo reconoce en una carta dirigida a la esposa de R.S.O. por su fallecimiento. “..le soy acreedor de las ideas madres transcriptas en La fuerza es el derecho de las bestias y en Los Vendepatrias...”. Citado por Hernández, José P. Peronismo y pensamiento nacional. Buenos Aires, Biblos, 1998. p.57.

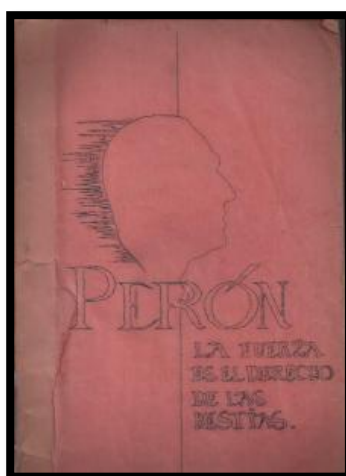
¹⁹¹ Carta de Perón a María de la Cruz. 28 de marzo de 1956. Reproducida en Amaral, S.; Ratliff, W. ob.cit.p.104.

La edición que se realiza en Chile es la segunda en el orden siendo publicada en el mes de abril de 1956¹⁹² publicándose al poco tiempo una segunda edición común y otra numerada y firmada por el autor.

En ese momento, según Perón, recibía “pedidos de todas partes y no tengo un solo ejemplar de la edición peruana que, según me informa está colocando libros ya en toda Centro América”¹⁹³.

En el año 1956 comenzaron a realizarse ediciones clandestinas en la Argentina. Resulta fragmentario el conocimiento que tenemos con respecto a ese proceso de edición y circulación.

Un grupo de militantes realizó el tipeado completo del texto y lo reprodujo en un formato oficio, apareciendo en la ciudad de Rosario en el mes de julio.



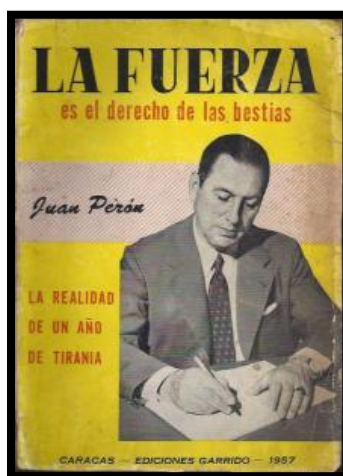
Otra fue la realizada en un taller clandestino en la zona sur del Gran Buenos Aires en el segundo semestre.

¹⁹² Perón, Juan D. La fuerza es el derecho de las bestias. Chile, El Minorista, 1956. Primera edición.

¹⁹³ Carta de Perón a María de la Cruz. 28 de marzo de 1956. Reproducida en Amaral, S.; Ratliff, W.ob.cit. p.104.

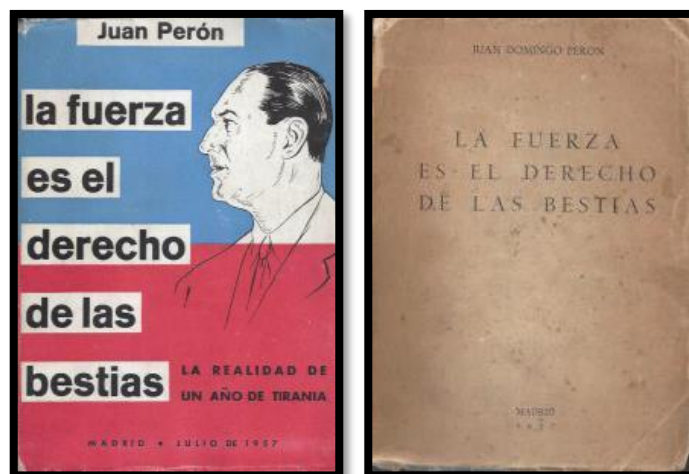


En el año 1957 será publicada una nueva versión del libro en Caracas a la que se integró un capítulo V, con el título *La realidad de un año de Tiranía*. Diez meses después de la salida de *La fuerza es el derecho de las bestias*, Perón, ponía en circulación este material complementario al libro. Este escrito tenía otro contexto: además del aumento de las acciones de “resistencia” en el país, Perón había intensificado sus intercambios desde junio de ese año con John W. Cooke a quien designó como Delegado. Muchos de los argumentos vertidos en el intercambio epistolar entre ambos se reprodujeron en el folleto.



La versión venezolana será la base de la que saldrá publicada en España, en el mes de julio del año 1957. Para esta salida Perón autoriza por carta del 2 de febrero de 1957 a José León Suárez¹⁹⁴

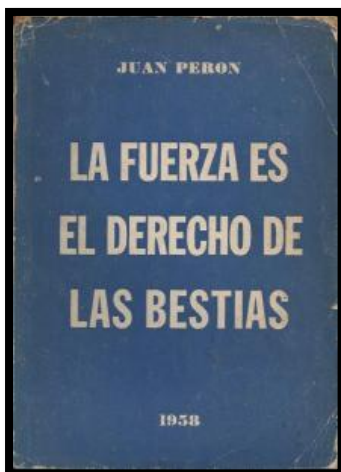
¹⁹⁴Perón, Juan D. Correspondencia 2. Buenos Aires. Corregidor, 1983. Carta a José L.Suárez de pág. 21-26.



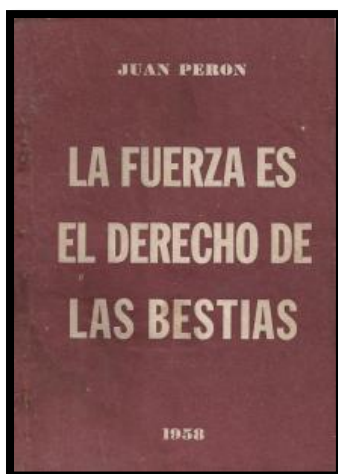
En esta edición fue reemplazada la categoría dictadura militar por tiranía oligárquica, teniendo en cuenta la realidad del franquismo. Lo mismo ocurría con la supresión de la sección II del capítulo III del original, titulada “La cuestión clerical” que desapareció. La sección del capítulo IV sobre “El asunto de la bandera” mereció también la supresión habida cuenta del nacionalismo que agitaba el gobierno español. En el mapa de actores políticos fue eliminado el párrafo referido al clero y al Partido Demócrata Cristiano. Al hablar de los hombres más influyentes en el gobierno en lugar de la mención a los “militares y los marinos” pasa en la versión madrileña a la referencia de “oligarcas y los masones-marinos”. La caracterización del régimen militar como de carácter “siberiano” se mantiene de la versión caraqueña.

Dentro de este ciclo, apareció una edición en Montevideo¹⁹⁵ en el que de manera explícita se vinculó el nombre de fantasía de la Editorial (Cicerón) con el título del libro. Esta versión siguió el contenido de las ediciones legales peruana y chilena.

¹⁹⁵ Perón, Juan D. La fuerza es el derecho de las bestias. Montevideo, Cicerón, 1958.



Apareció otra edición clandestina en Buenos Aires, que reprodujo la de Montevideo, en el tiempo de la asunción de Frondizi y cuando se aflojaron los mecanismos represivos. En esta edición no consta el nombre de la editorial, ni el lugar de edición, ni la tirada. La tapa es igual a la edición montevideana distinguiéndose en el color:



Este volumen parece configurar una trilogía de libros de Perón, junto a *La realidad de un año de tiranía* y *Del poder al exilio, cómo y quienes me derrocaron*, que salieron publicados en el mismo formato y tonalidad, sin indicar editorial ni lugar de impresión, en ediciones precarias (abrochadas) y con la misma fecha indicada en tapa.

Darío Pulfer

PERÓN, JUAN D. *LATINOAMERICA, AHORA O NUNCA*

Esta entrada busca realizar la reconstrucción del contexto de producción, el origen de las piezas y del título, los propósitos, el esquema sintético de sus contenidos y la trayectoria posterior del libro de Juan D. Perón titulado *Latinoamerica: ahora o nunca*¹⁹⁶.

Partimos de los estudios previos en los que se analiza el tema¹⁹⁷ y complementamos la información con alguna referencia adicional y graficamos la reconstrucción con material de época.

Conforme al plan de obra del Diccionario consideraremos *Latinoamérica...* un volumen independiente, no subsumible en *La hora de los pueblos*¹⁹⁸ aunque buena parte de sus materiales se integren en esta obra.

En la segunda mitad de la década del sesenta Perón enfrentaba una serie de situaciones complejas: incomodidad con el régimen franquista tras el fallido regreso a la Argentina de fines del año 1964, la existencia de un golpe militar en la Argentina que prohibía sistemáticamente las acciones políticas junto a la dispersión de las fuerzas peronistas en el campo político, gremial y juvenil.

En el transcurso de su exilio, habían pasado varios años sin que publicara materiales bajo el formato libro. Aunque, como sabemos desarrollaba una sostenida tarea de escritura que se volcaba en cartas y en artículos de diverso tipo.

¹⁹⁶ Perón, Juan D. *Latinoamérica ahora o nunca*. Montevideo, Diálogo, 1967. Colección Despertar de América Latina.

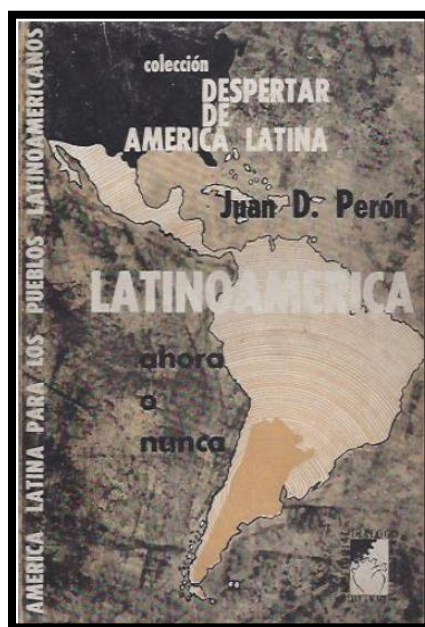
¹⁹⁷ Castellucci, Oscar. *Latinoamérica: ahora o nunca y La Hora de los Pueblos* (la historia de cómo se gestaron y se publicaron estas dos obras de Perón, que son casi una). En Perón, Juan D. *La hora de los pueblos*. *Latinoamérica: ahora o nunca*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso, 2017. Tomo XVII. Vol.I. JDP Los trabajos y los días. Chávez, Fermín. *Los libros del exilio*. Bs.As., Corregidor, 1996. Perón, Juan D. *Obras Completas*, Docencia S. A. Editorial, Buenos Aires, 2002, Tomo 22*, p. 3 (Nota Aclaratoria de Eugenio Gómez de Mier).

¹⁹⁸ "El que aparezca *Latinoamérica, ahora o nunca* como subtítulo de *La hora de los pueblos* exige una precisión, ya que lo frecuente es que estos títulos hagan referencia a dos obras diferentes. Ciertamente, *Latinoamérica, ahora o nunca* aparece editada por la Editorial Diálogo, en Montevideo (Uruguay), el año 1967. Lo que ha pasado desapercibido para muchos es que íntegramente ha sido incorporada en *La hora de los pueblos* (...). Ello explica que existan algunos desajustes en las fechas a que alude Perón en sus capítulos escritos en diversos momentos, o en detalles". Señala Gómez de Mier, en Perón, Juan Domingo: *Obras Completas*. Ob.cit.p.3. El mismo criterio utiliza Chávez en la reedición de los *Libros del exilio*. Ob.cit. Castellucci si bien señala el origen diferenciado y contrasta ambos textos, respeta esa orientación en la medida que busca presentar *La hora de los pueblos*. Ob.cit.

La práctica de escritura se veía reforzada por la desgrabación de charlas a jóvenes estudiantes desarrolladas en su vivienda de Puerta de Hierro.

Estas dos fuentes de producción fueron la base de los materiales que integraron el volumen que estamos contextualizando.

A fines del año 1966, desde Uruguay, nació la iniciativa de editar materiales de líderes políticos latinoamericanos, motivando la edición *LATINOAMERICA ahora o nunca*.



La edición fue publicada por la Editorial Diálogo y entró en talleres en octubre de 1967 y estuvo disponible para la circulación en enero de 1968.

El responsable de la Editorial era el político Enrique Erro, perteneciente al Partido Nacional (blanco) en tránsito hacia el naciente Frente Amplio.

En Montevideo se encontraba el delegado en Uruguay de Perón, Mayor Pablo Vicente, quien combinó con Erro los materiales y términos de la edición. El mismo Vicente fue el prologuista de la obra e intervino en la discusión del título de la obra, propuesto por los editores.

Resulta importante establecer los orígenes de los materiales que se integraron en esa edición, para comprender su naturaleza inconexa. La obra estuvo integrada por cuatro textos, producidos en diversos contextos.

El primero, “El concepto Justicialista”, fue escrito en 1965 para ser parte de una obra colectiva de líderes populares latinoamericanos que nunca se concretó. Circuló en 1966, en Argentina, como folleto. “Mensaje a la juventud”, el segundo, fue una comunicación enviada a un congreso de la Juventud Peronista realizado en Montevideo a fines de febrero de 1967. “Integración Latinoamericana”, el tercero, fue el discurso que Perón pronunció en la Escuela Nacional de Guerra, el 11 de noviembre de 1953, y que se mantuviera inédito hasta poco tiempo antes. Y, por último, “La conferencia de presidentes de Punta del Este”, el cuarto, constituyó un análisis crítico sobre ese hecho de la política internacional (que tuvo lugar entre el 12 y el 14 de abril de 1967), producido contemporáneamente y el único elaborado específicamente para la publicación.

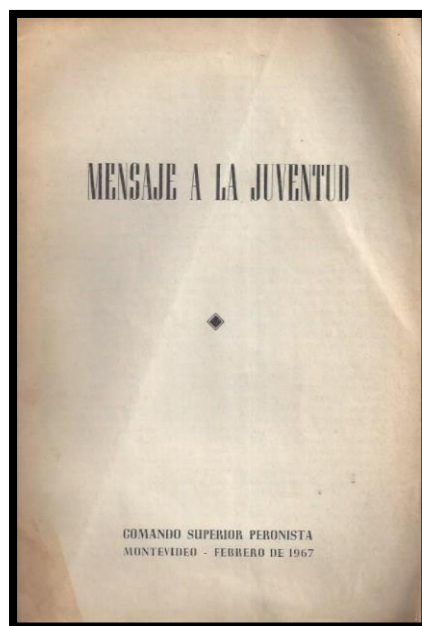
Como decíamos, la primera pieza fue *El concepto justicialista*, escrito en base a una solicitud realizada desde Brasil por el ex - diputado “trabajalista” Joao Guimarães Neiva Moreira vinculado a Leonel Brizola, con quien Perón mantenía contactos. En esa coyuntura, Perón autorizó su reproducción a Pedro Eladio Vázquez, de la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista, quien lo introdujo en la revista *Doctrina*¹⁹⁹.

¹⁹⁹ Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista. *Doctrina*. N° 1. Buenos Aires, enero 1966.



Poco después el proyecto de publicación renació en Montevideo, por medio del periodista brasileiro Paulo Schilling, exiliado en Montevideo tras el golpe de 1964, quien tenía vínculos con Erro y estrecha relación con Alberto Methol Ferré, otro de los protagonistas secundarios de la salida de este material.

El segundo material integrado fue el *Mensaje a la Juventud*, datado en febrero de 1967 y remitido a un encuentro de sectores juveniles realizado en Montevideo y promovido por el Mayor Pablo Vicente, delegado y ladero de Perón en ese país

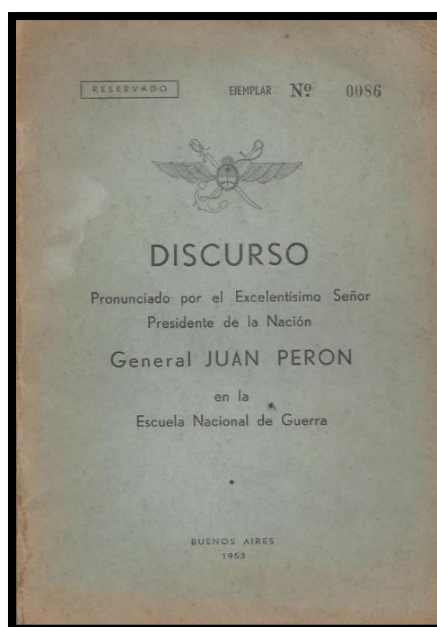


En el texto Perón retomaba elementos de una carta anterior dirigida a la Juventud Peronista de la III Zona, que había sido publicada en el año 1965 bajo el título Perón y la Revolución Nacional. Las tareas y los enemigos de la Revolución Nacional. Antes y ahora. En la misiva realizaba una caracterización de la situación a nivel mundial, regional y nacional; definía al peronismo en la línea del socialismo nacional cristiano y avanzaba con llamados a la unidad y al recambio generacional.

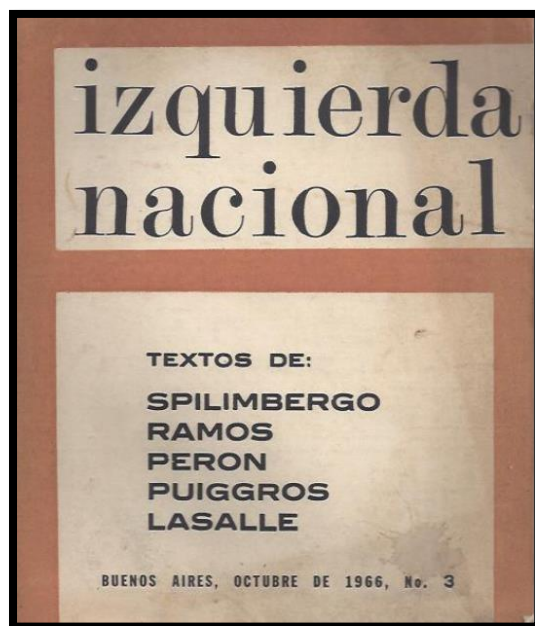
El Mensaje estuvo destinado al Segundo Congreso de la Juventud Peronista realizado en el Palacio Vacaro de la ciudad de Montevideo, con la participación de más de 150 delegados. Sesionaron bajo el lema “Por la Unidad y el Trasvasamiento generacional”. El Congreso no llegó los resultados previstos por Vicente, logrando de todos modos producir una declaración final: En la declaración exigen la derogación de todas las leyes represivas; una amnistía general para todos los presos políticos y sociales; el retorno del general Perón y la restitución de los restos de Eva Perón, control del Estado sobre los medios de producción y el comercio exterior; nacionalización del sistema bancario; expropiación de los latifundios sin indemnización; nacionalización de toda la industria extractiva y productiva de materias primas: petróleo, electricidad, siderurgia y frigoríficos; prohibición de

importaciones competitivas con la industria nacional; prohibición de exportación de capitales; nulidad de la deuda externa y compromisos internacionales, intervención obrera sobre la producción; de nunca de los tratados internacionales que afecten la soberanía, respeto a la autodeterminación de las naciones y los pueblos; solidaridad con los pueblos del mundo que luchan por su liberación.

El tercer artículo llevaba el título *Integración latinoamericana* y reproducía una conferencia secreta de Perón, en su condición de Presidente, fechada el 11 de noviembre de 1953.

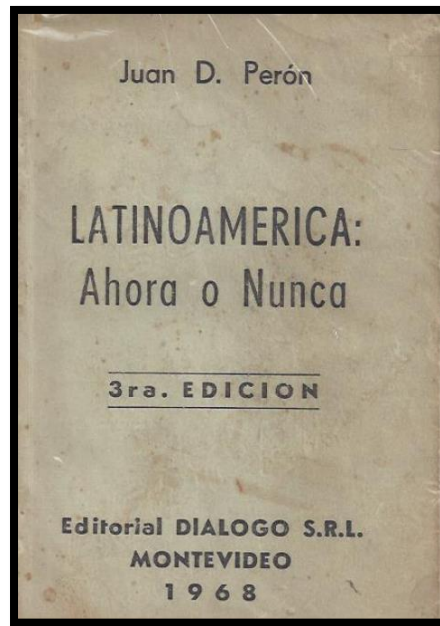


El material había sido reproducido en octubre de 1966 en el número 3 de la publicación *Izquierda Nacional*, correspondiente al sector político de Jorge Abelardo Ramos.



El cuarto trabajo fue escrito específicamente para este volumen y tomó como excusa la Conferencia de Presidentes de Punta del Este, promovida por los Estados Unidos en el marco de la Alianza para el Progreso. En ese texto Perón retomó una serie de conceptos que venía repitiendo en varias intervenciones vinculando la emergencia del Tercer Mundo con los planteos realizados desde su primer gobierno en el enunciado de la Tercera Posición. Reafirmaba las tres banderas, planteaba la necesidad de organizar mercados comunes al estilo europeo y señalaba las intromisiones norteamericanas para impedirlo a lo largo de la historia latinoamericana. Por otro lado, retomaba ideas vertidas en su Carta a Kennedy con motivo de la primera conferencia de Punta del Este del año 1962.

Integrado de este modo, el libro fue prologado por el gestor de su edición, el Mayor Vicente. Si bien tiene fecha de salida de los talleres en octubre de 1967 su circulación comenzó en enero del año siguiente. La obra se convirtió en un suceso de manera rápida. Al poco tiempo se realizaron dos nuevas tiradas de la obra, unida a una que presumimos clandestina del otro lado del Río de la Plata.



El libro de Perón se integró en una colección denominada “Despertar de América Latina”. Fue antecedido por una obra del chileno Salvador Allende titulada *Punta del Este, la nueva estrategia del imperialismo* y continuada por otra del oriental Alberto Methol Ferré que llevaba por título *El Uruguay como problema*.

Como señalábamos al inicio, el mismo año 1968, fue integrada en otra obra mayor firmada por Perón que fue publicada por la Editorial Norte de Alberto Campos, con profusa difusión en Buenos Aires: *La hora de los pueblos*.

Referencias:

Castellucci, Oscar. “Latinoamérica: ahora o nunca y La Hora de los Pueblos (la historia de cómo se gestaron y se publicaron estas dos obras de Perón, que son casi una)”. En Perón, Juan D. *La hora de los pueblos*. Latinoamérica: ahora o nunca. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso, 2017. Tomo XVII. Vol.I. JDP Los trabajos y los días.

Chávez, Fermín. *Los libros del exilio*. Bs.As., Corregidor, 1996.

Perón, Juan D. El concepto justicialista. En Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista. Doctrina. N° 1. Buenos Aires, enero 1966.

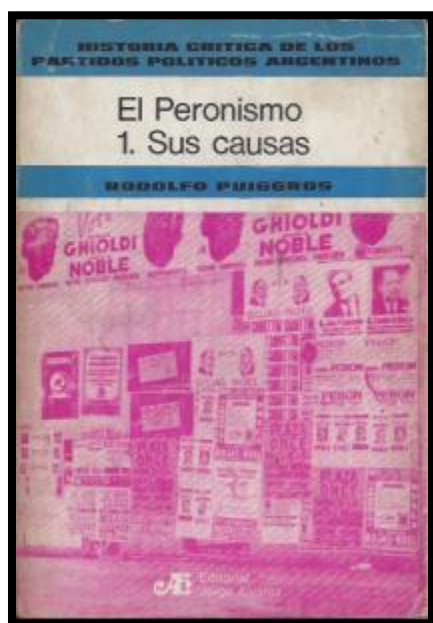
Latinoamérica ahora o nunca. Montevideo, Diálogo, 1967. Colección Despertar de América Latina.

Obras Completas, Docencia S. A. Editorial, Buenos Aires, 2002, Tomo 22.

Darío Pulfer

PUIGGROS, RODOLFO. *EL PERONISMO, SUS CAUSAS.*

A partir de 1965, Rodolfo Puiggrós reelaboró y amplió en sucesivos volúmenes su obra más importante, la *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, cuya edición original era de 1956. Por editorial Jorge Álvarez, en 1969 salió a la luz el volumen quinto, titulado *El peronismo. 1. Sus causas*.



El título original, numerado, da cuenta de un plan de obra que no fue completado. La segunda parte habría de subtitularse “El gobierno”, y la tercera “La Caída”. Tampoco vio la luz el que debía ser el sexto volumen de la *Historia Crítica...*, anticipado como *La clase obrera y el porvenir argentino*. Tal vez, su libro titulado *A dónde vamos argentinos*, de 1972, contuvo en una nueva coyuntura los materiales que Puiggrós imaginaba para este último volumen.

En *El Peronismo: sus causas*, el autor sistematiza una mirada acerca de la conformación del movimiento peronista (entre el golpe del 43 y el 17 de octubre del 45), pero también aborda elementos que trascienden esa coyuntura para brindar claves de interpretación del presente en el que escribe. Son preocupaciones en sus páginas la heterogeneidad que atravesó al peronismo desde sus orígenes y sus disputas internas, el potencial del ejército en la conformación de un nacionalismo popular, el rol de Perón y su relación con las masas, la necesidad de una teoría

revolucionaria, el lugar que ocuparon las izquierdas ante la irrupción del movimiento y el que deberían ocupar. Muchas de estas cuestiones atraviesan otra más implícita en las reflexiones de Puiggrós: cómo se piensa a sí mismo en tanto intelectual-militante que busca incidir en el rumbo del peronismo.

En el libro, comienza por conceptualizar la figura del líder y su relación con el pueblo. Siguiendo una lógica dialéctica, para Puiggrós, “el liderato no es unilateral, ni arbitrario, pues lo genera la unidad y la mutua dependencia del líder con la masa popular que se reconoce en él y lo condiciona (...). Es creado y creador” (1986, p. 337).²⁰⁰ La idea de un liderazgo que es resultado y no mera causa del desarrollo de la identidad política del pueblo trabajándose engarzaba con la imagen puigrosiana de un Perón que se superaba al calor de los acontecimientos: “la trayectoria de Perón de 1943 a 1946 es un ejemplo vivo de la evolución de un pensamiento modelado por la práctica” (p. 463). En la misma época, le adjudicará a esa evolución el pronunciamiento de Perón por un socialismo nacional.

Dos preguntas relacionadas que guían su análisis sobre el origen del peronismo son, por un lado, cómo logró Perón con tanta facilidad convertirse en líder del movimiento obrero, y, por el otro, cómo se explica la pérdida de influencia de las izquierdas en el sindicalismo. En abierta discusión con la posición del Partido Comunista (PCA) que Puiggrós había integrado, afirma que la clase obrera no es tan susceptible de ser engañada y manipulada por maniobras de un “gobierno militar fascista”, como se había evaluado. En cambio, analiza la pérdida de las direcciones sindicales por parte de las izquierdas partidarias por la errónea caracterización realizada respecto del gobierno que tomó el poder el 4 de junio de 1943, pero sobre todo por haber abandonado o al menos restado importancia a las reivindicaciones obreras.

El privilegio de la cuestión internacional traducido a la necesidad de conformar un frente antifascista habría llevado al fracaso los posicionamientos de las izquierdas. El antiimperialismo, que debía oponerse a los “monopolios

²⁰⁰ Salvo indicación contraria, citamos la edición de 1986 publicada por Hyspamérica como *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, tomo 3.

anglonorteamericanos”y no traducirse en un antifascismo abstracto, era lo asimilable por la clase obrera inserta en la realidad argentina y preocupada por sus reivindicaciones inmediatas. El abandono de ese antiimperialismo por parte de las dirigencias socialistas y comunistas provocaba, según Puiggrós, la “paralización de las luchas por las reivindicaciones obreras, en cuanto chocaran con los intereses de los monopolios extranjeros y empresarios argentinos, aliados a las izquierdas en el ‘frente democrático antifascista’” (p. 359).

En lo que habían errado las izquierdas, había acertado Perón. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, “recogió banderas arriadas e hizo de las reivindicaciones inmediatas la palanca de su liderato” (p. 456). Su mérito fue, dice Puiggrós, descubrir “la existencia latente de esas condiciones objetivas, estimulándolas y encauzándolas” (p. 489). La idea de un frente democrático antifascista trasladaba mecánicamente el antagonismo de la segunda guerra mundial y no correspondía a la “contradicción interna-externa principal de la sociedad argentina” (p. 330).

En Puiggrós, son las contradicciones de la sociedad argentina las que explican el golpe militar de 1943 y el surgimiento del movimiento peronista: el golpe del 4 de junio se logró a costa de la unidad de sectores antagónicos dentro del ejército. Al nacionalismo “aristocrático”, que es resultado de influencias externas diversas (como la del nacionalismo francés y del fascismo italiano, o posteriormente del nazismo y el franquismo), se le oponen sectores industrialistas, cuyo nacionalismo es necesariamente antiimperialista, en tanto la producción de armamento, en caso de ser extranjera, perpetúa una situación de dependencia. Es esta corriente industrialista del ejército la que pasó desapercibida para la “partidocracia”, que englobó bajo el rótulo de nazi-fascismo a todo el movimiento del 43.

La heterogeneidad del gobierno militar explica que, por un lado, se entregaban puestos claves a simpatizantes o adherentes a ideas fascistas y nazis, y eran detenidos dirigentes sindicales y políticos, y por otro lado, se invitaba al diálogo a gremialistas y militantes de las izquierdas. El gobierno de facto, observa Puiggrós, intentó compatibilizar posiciones. Le dio libertad de acción al sector peronista para

actuar en los medios obreros, y le entregó la enseñanza a católicos ultrarreaccionarios. Pero el surgimiento del peronismo no se explica solo por las contradicciones al interior de las fuerzas castrenses, sino por la “conjunción de dos sectores sociales que se creían antípodas e incompatibles entre sí: el movimiento obrero y un nucleamiento nacionalista de las Fuerzas Armadas” (p. 317). En discusión abierta con Gino Germani y otros intérpretes del peronismo, Puiggrós afirma la necesidad de aunar la fuerza militar y la fuerza de las masas. Como en las guerras de la Independencia, no hay revolución posible “sin la fuerza autoritaria de las armas” (p. 375).

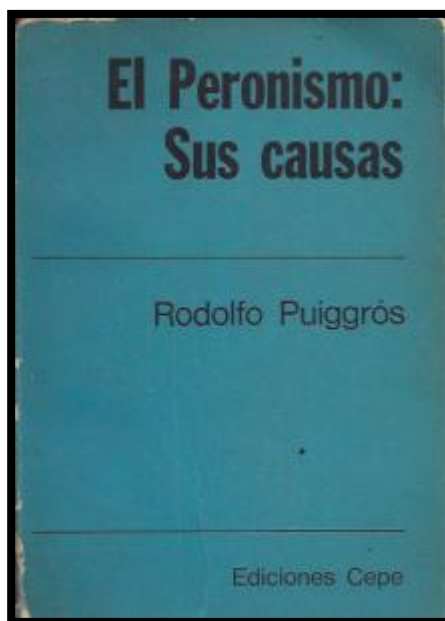
A la conjunción de elementos necesarios para el surgimiento del peronismo, Puiggrós adiciona el análisis de una falta: el peronismo nació “con una *ideología nacionalista* [pero] sin *teoría revolucionaria*” (p. 415). Desde una mirada marxista, Puiggrós plantea que, a diferencia de la ideología (un conjunto de ideas útiles para la práctica), la teoría revolucionaria surge del análisis científico de la realidad argentina: debe emanar de la realidad del país, de su historia y las propias contradicciones sociales, y apoyarse en los intereses de la clase revolucionaria. ¿Dónde se observa la falta de teoría revolucionaria? En la idea de conciliación de clases, en los desvíos electoralistas y en el hecho de subestimar la importancia de la movilización obrera. ¿A quién le reprocha Puiggrós la falta de teoría revolucionaria? No a Perón ni a los peronistas, sino a los intelectuales, a las izquierdas. Fue el carácter antidialéctico de las izquierdas lo que les obturó la mirada: al no observar las contradicciones reales de la sociedad argentina no pudieron caracterizar al peronismo como un polo dentro del gobierno militar, heterogéneo, ni al ejército como resultado de esas contradicciones. Así, el peronismo aparecía como un momento necesario en la lucha por la emancipación del proletariado. Los intelectuales nacionalistas y de izquierda, argumentaba Puiggrós, al reprochar al peronismo, o al yrigoyenismo, “la carencia de teoría revolucionaria, se están acusando a sí mismos” (p. 416). La tarea “trascendental” llevada adelante “por FORJA y por escritores tan notables como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Jorge del Río, y otros” había sido incompleta, sin desmerecer “la importancia de su aporte a ‘la formación de la conciencia nacional’”

(pp. 416 - 417). El líder “no podía salvar, con su aguda intuición política y su sensibilidad popular, la falta de la *teoría revolucionaria*. Esta limitación haría que (...) lo derrocara la confabulación liberal, instrumentada por la oligarquía y el imperialismo” (p. 419).

Ahora bien, si la ausencia de teoría revolucionaria era una falla grave, hace tiempo que Puiggrós quería cubrir esa falta. En 1959 ya le había manifestado al líder que lo mejor que los intelectuales podían darle al peronismo era “elaborar la teoría revolucionaria” que “un día, no muy lejano, tendremos que llevar a la práctica” (Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 13/11/1959. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University).

Para explicar los sucesos del 17 de octubre, vuelve al asunto del liderato, que se consagra en esa fecha. A esa consagración contribuyen peronistas y antiperonistas: el reconocimiento del líder por parte de los primeros, y el desconocimiento por parte de los segundos son dos momentos de una misma totalidad dialéctica. Las sucesivas pujas de poder al interior del gobierno de facto desde 1943, que el autor analiza con minuciosidad, se explican por sus contradicciones internas. Pero la exclusión de Perón en 1945 es resultado de las presiones de la oposición y de un “plan golpista”. Perón anuncia el 10 de octubre que renuncia a sus cargos ante decenas de miles de obreros. En ese discurso, Puiggrós observa una ambigüedad: Perón llama a la defensa de las conquistas obreras “en todos los terrenos”, pero al mismo tiempo los envía “de casa al trabajo y del trabajo a casa”. Debido a la falta de teoría revolucionaria, Perón confiaba “en que todo se solucionaría sin necesidad de recurrir a la participación revolucionaria de las masas” (p. 491). No obstante, lo que dijera el líder no era tan determinante como la propia autonomía de la clase obrera. Las masas tenían la certeza de que, atacando a Perón, estaban atacando su política social y las conquistas alcanzadas. Para Puiggrós, la “rebelión peronista” del 17 de octubre se incubó en las fábricas, en los cafés y en los inquilinatos, más allá de las vacilaciones de la CGT que llamó al paro para el día 18. El proletariado industrial del Gran Buenos Aires adelantó un día la “huelga general revolucionaria” (pp. 493-495).

“Perón no tenía sustituto”: por más que renunciara a sus cargos, no podría renunciar a liderar a las masas porque eran ellas las que no estaban dispuestas a quitarle ese lugar. El vínculo masas-líder es de “mutuo reconocimiento”, escribe en lenguaje hegeliano. Dos elementos aparentemente contradictorios son los que llevaron a la acción al proletariado: espontaneidad y autoconciencia (p. 494). Hacia el final del libro, Puiggrós le dedica un párrafo al rol de Evita en el 17 de octubre, tomando lo expuesto en *La Razón de mi vida*: un rol protagónico que luego sería desmitificado por la bibliografía. Según su lectura, Evita fue la mediadora entre la masa y el líder, y en ella se dio la síntesis entre la espontaneidad y la autoconciencia. Pero quienes se movilizaron no seguían órdenes de nadie, ni siquiera de Perón. Se movían por sus propios intereses de clase y fue una jornada “desenajenante” (p. 495). “La liberación de Perón fue el triunfo de la autoconciencia político-social de la clase obrera” (p. 498), pero por falta de teoría revolucionaria se decidió llevar la lucha al terreno electoral, lo cual era un retroceso para el Puiggrós de 1969. Dentro del juego de la “partidocracia” y las “instituciones liberales” habría más limitaciones para concretar las metas revolucionarias.



Párrafo aparte merece la escritura del prólogo, por parte de Perón, de la segunda edición de esta obra en 1971. Puiggrós lo visitó en 1969 y le llevó una copia del libro. Poco tiempo después Perón le escribe una carta, en la que dice haberlo leído

en unos días de descanso en Málaga. Lo felicita entre otras cosas por la “ecuanimidad” lograda, frente a tanta falsedad que se escribe en nombre de la historia (Juan D. Perón a Rodolfo Puiggrós. Madrid, 5/8/1969. Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 20, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación). Recordemos que en esta obra su autor afirma ni más ni menos la impericia teórica del líder justicialista. Perón le escribe ese prólogo, en el que destaca que Puiggrós “no ha abusado de Perón, efecto en el que suelen caer muchos ensayistas del peronismo”. Por otro lado, dice que el “fenómeno Perón” no había sido “nada del otro mundo”. “Cualquiera en mi lugar podría haber hecho lo mismo, si estaba rodeado por los mismos ideales y rodeado de las mismas circunstancias”. Es decir que el propio Perón aceptaba el lugar en el que lo colocaba Puiggrós: el de resultado de las circunstancias tanto o más que su causante. También afirmaba Perón, en sintonía con otras intervenciones de la época, que diferentes países del mundo habían “evolucionado” hacia distintas formas de socialismo. Y que la Revolución Justicialista, iniciada en 1943, apenas había cumplido su primera etapa, mientras que las “revoluciones realmente trascendentales”, como la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, habían atravesado al menos cuatro etapas progresivas. Apelaba a la juventud, ya que dichas revoluciones “difícilmente pueden ser obra de una generación sino de varias de ellas”, y cerraba el prólogo llamando al “trasvasamiento generacional para que nuestros muchachos, tomando nuestras banderas, las lleven al triunfo que, por las circunstancias que nos tocan vivir, no está tan lejano”.

Fuentes:

Fondo Documental Juan D. Perón. Caja 20. Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.
Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Referencias:

Acha, Omar. *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba, 2006.
Friedemann, Sergio. (2014). *El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
Puiggrós, Rodolfo. *El peronismo. 1. Sus causas*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.
El peronismo: sus causas. Buenos Aires, Cepe, 1972. Con prólogo de Perón
Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos. Buenos Aires, Hyspamerica, 1986. T.3.

Sergio Friedemann

WALSH, RODOLFO. QUIEN MATÓ A ROSENDO.

Rodolfo Jorge Walsh nació el 9 de enero de 1927, en Choele Choel, territorio nacional del Río Negro. Trabajó como corrector de pruebas de una editorial, antólogo de cuentos policiales, escritor y periodista, y su primera militancia política fue en agrupaciones nacionalistas.

Fruto de su investigación de los fusilamientos de José León Suárez, producidos en torno del levantamiento de J. J. Valle de 1956, apareció su libro *Operación Masacre*. En 1959 se trasladó a la revolucionaria Cuba, donde participó en la fundación de la agencia de noticias *Prensa Latina*, y fue parte de la misma hasta que en 1961 volvió a la Argentina, se alejó del periodismo, y de la política. Desde ese año se instaló en Tigre, resuelto a volver a su proyecto literario; así fue hasta que a fines de 1967 (pocas semanas después de conocida la muerte del *Che* Guevara en Bolivia) Walsh viajó al Congreso Cultural de La Habana para participar del debate sobre el rol del intelectual, integrando la posición de quienes afirmaron que los intelectuales debían asumir concretamente una actitud revolucionaria. La oportunidad para su incorporación se dio enseguida: en marzo de 1968 fue convocado para participar de una nueva CGT, que se había formado entre sectores sindicales combativos, opositores a la dictadura del general Onganía, y opositores a los sindicatos liderados por Vandor. La nueva central fue bautizada CGT de los Argentinos; Walsh participó en la redacción de su primer *Mensaje*, y fue el director de su semanario.

Además de dirigir la publicación *CGT*, Walsh publicó diferentes notas. La primera que llevó su firma apareció en el tercer número, en mayo de 1968, e inició la serie titulada “¿Quién mató a Rosendo García?”. Centrando la mirada en García, el dirigente vandorista de la seccional Avellaneda de la UOM, Walsh se propuso investigar el incidente de 1966, la muerte de aquél, y de Juan Zalazar y Domingo Blajaquis.

Cuando ocurrió el tiroteo en mayo de 1966, Rodolfo Walsh estaba radicado en el Tigre, dedicado a su obra literaria; el tiroteo entre dos grupos peronistas concitó diferentes miradas e investigaciones en los meses próximos al hecho, que

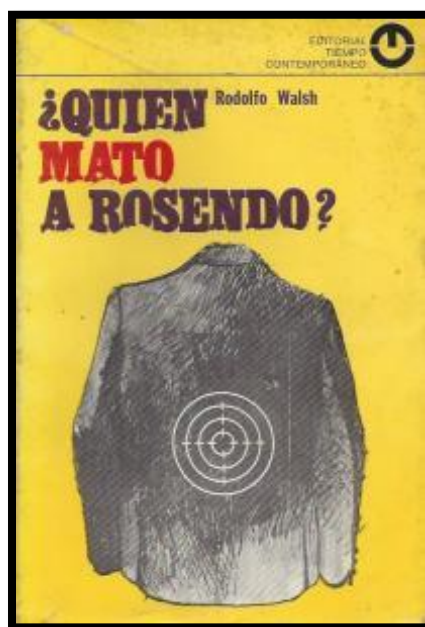
precedieron a la investigación del propio Walsh, quien en parte retomó aquellas o bien prefirió omitirlas (Dawyd, 2019). Cuando Walsh en 1968 investigó el incidente, desde el semanario *CGT*, expuso su intención original: actuar sobre el pasado, esclarecer el tiroteo, y que la justicia dejara de perseguir a los sobrevivientes del grupo Blajaquis (que para 1968 militaban en la CGT de los Argentinos). Al transformar las notas en el libro, en 1969, Walsh buscó otro efecto: dar y reforzar una imagen del vandorismo; para ello apeló a una construcción que se valía de colocar al vandorismo del mismo lado del “sistema” que los fusiladores de 1956; también apeló a la construcción de un modelo de militancia de base a partir de los integrantes del grupo Blajaquis.

La primera nota en el semanario *CGT* presenta al grupo de Vandor como agresor, el “argumento” donde Walsh describe el enfrentamiento de Vandor con Perón desde fines de 1965, y una “advertencia” donde enuncia los propósitos de su investigación (la inocencia del grupo Blajaquis y que todos los disparos surgieron del grupo Vandor). A partir de las notas siguientes Walsh introduce a “las personas”; en la segunda nota a Raimundo Villaflor, en la tercera a Rolando Villaflor (en ambas destaca la influencia que ejerció Blajaquis en aquellos jóvenes militantes), en la cuarta nota a miembros del grupo vandorista y el primer relato del comienzo del “incidente”. La quinta se detiene en Armando Cabo y José Petracca, del grupo vandorista, y en Granato y Juan Zalazar, del grupo Blajaquis, y también hace un resumen del incidente. En la sexta nota Walsh menciona al resto de la “mesa vandorista”, nuevos datos del incidente y se ocupa de la muerte de Rosendo García. La séptima y última nota está dedicada a los tres muertos, comienza con la semblanza de Blajaquis (“símbolo de la resistencia obrera”), Zalazar (otro tipo de militante, más “simple”) y, finalmente, Rosendo García; cierra la última nota la “Conclusión”: “Augusto Vandor es un hombre del sistema”, “el vandorismo es una pieza necesaria del sistema”.

La construcción de la materialidad del libro, su edición, fue en busca de que las notas aparecidas en lo efímero del papel de diario no quedaran en el olvido, y que ese nuevo objeto pudiera tomar parte de una lucha política a partir de la mucha mayor repercusión que le daba el nuevo y más duradero formato. Esa transformación

de las notas en un libro se concretó en *Tiempo Contemporáneo*, una editorial que fue parte de los proyectos editoriales de la nueva izquierda argentina.

Entre esas notas periodísticas publicadas en *CGT* entre mayo y junio de 1968, y la aparición del libro en mayo de 1969, Walsh introdujo varios cambios (Dawyd, 2011). Entre los muchos cambios que se encuentran en el libro está la ausencia de las invocaciones a quienes participaron del incidente de 1966, para que declararan ante Walsh; en el libro se presenta todo resuelto, con algunos datos actualizados respecto de la investigación del año anterior, sin pretender que nadie responda nada. El libro contiene menos detalles de la pelea, cambia la caracterización que hace de Vandor, las referencias a las notas periodísticas acerca del incidente están omitidas, tiene mayor centralidad el grupo Blajaquis, y la división del peronismo sindical entre la CGTA y la CGT Azopardo como parte del “drama del sindicalismo peronista a partir de 1955” (Walsh, 1969: 7). La finalidad del libro no era repetir sin más la investigación, si no dar y reforzar una imagen del vandorismo, su significado para el sector del peronismo que había roto con aquellos con quienes no volverían a convivir ni ante el llamado de Perón, ya a reorganizar las 62 Organizaciones o normalizar la CGT.



En *¿Quién mató a Rosendo?* la investigación sobre el tiroteo se convirtió en un eje sobre el cual debatir la identidad peronista de los divididos. De un lado el hegemónico vandorismo, en su apogeo sindical entre 1965 y 1966, y hasta disputándole a Perón la conducción local su movimiento. De otro lado el “verdadero” peronismo, las bases, la militancia a la que la CGT de los Argentinos aspiraba a despertar; esa militancia que en los textos de Walsh se resumió en el ejemplo del “grupo Blajaquis”.

Todo confluyó en mayo de 1969, a tres años del tiroteo en que murieron Blajaquis, Zalazar y García, en los días en que las puebladas en diferentes ciudades anunciaban el Cordobazo a fines de mes; en esos días apareció *¿Quién mató a Rosendo?* En los primeros días de julio de 1969 *Primera Plana* dio a conocer la lista de los libros argentinos más vendidos, en la que, apenas aparecido, *¿Quién mató a Rosendo?* se ubicó entre los primeros cinco, y llegó al primer lugar en pocas semanas. Igual de rápidamente el libro se convirtió en un texto crucial para la interpretación que la izquierda peronista hizo, en los años setenta, del vandorismo, del sindicalismo peronista hegemónico, de la burocracia sindical, de la CGT.

La huella del libro de Walsh está presente de manera transparente en la proclama que el Ejército Nacional Revolucionario (ENR) dio a conocer en 1971 con motivo del autoatribuido asesinato de Vandor ocurrido casi dos años atrás, en las notas de la “historia de la UOM” publicadas entre febrero y marzo de 1974, en el semanario montonero *El Descamisado*, y en el suplemento especial “Vandorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas” publicado en la revista *La Causa Peronista*, también de Montoneros (Dawyd, 2018).

La representación que se ofrecía del vandorismo en particular, y la dirigencia sindical en general, desde “la prensa peronista de izquierda”, aparece como parte de un “paradigma simplista” para comprender el liderazgo sindical (James, 1999: 261, 283, 332). El libro de Walsh fue central para la construcción de aquella imagen de Vandor como traidor y burócrata, y desde él, la construcción de una imagen de la burocracia sindical: “la versión más atrapante de esta visión del vandorismo fue la expresada por el escritor Rodolfo Walsh” en su investigación sobre el tiroteo de La

Real, “que alcanzó gran circulación” y motorizó la oposición al vandomismo, que en la década de 1970 la llevaría adelante una juventud “fuertemente influenciada por la visión crítica de autores como Walsh” (James, 2003: 138 y 151).

Pero debe añadirse también que *¿Quién mató a Rosendo?* si fue central como una herramienta entre los militantes del peronismo antivandomista, para debilitar el poder de Vandor, fue central también como una herramienta para mostrar un ejemplo, el que de acuerdo a la reconstrucción de Walsh aparecía como un modelo ideal de militancia popular: de base, sindical y barrial, opuesta a los grandes poderes, y a quienes estaban del lado de los poderosos. El libro construye un enemigo a combatir y ofrece el ejemplo del grupo Blajaquis, para compartir en el camino de quienes buscaban asumir una actitud revolucionaria, del lado de los sectores populares.

Referencias:

Dawyd, Darío. “Del semanario al libro. La escritura del *Rosendo* de Rodolfo Walsh como construcción del vandomismo en la Argentina del peronismo fracturado”, en revista *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina, N° 18, 2011.

Dawyd, Darío. “La memoria dominante sobre la burocracia sindical. *¿Quién mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh y la batalla por la construcción de identidades colectivas”, en revista *Papeles de Trabajo*, IDAES-UNSAM, Vol. 12, N° 21, 2018.

Dawyd, Darío (2019) “Prensa y política en los años sesenta. Variaciones del relato de un crimen, periodismo e identidades políticas en el cosmos peronista (1966-1969)”, en Scheinkman, Ludmila y Dawyd, Darío. *El Rol del Periodismo en la Política Argentina. Segunda parte: 1930-1990*, CABA, Honorable Senado de la Nación, 2019.

James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

James, Daniel. “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Darío Dawyd

Editoriales y libros incluidos en el Plan de Obra, a abordar en las siguientes entregas:

Editoriales: Trafac. Argumentos. Cátedra Lisandro de la Torre. La Palestra. Peña Lillo- Colección La Siringa. Coyoacán. Huemul. Pampa y Cielo. Sudestada.

Libros: Amadeo, Mario, *Ayer, hoy y mañana* (1956). Barrios, Américo. *Con Perón en el exilio* (1964). Bustos Fierro, Raúl. *Desde Perón hasta Onganía* (1969). Cafiero, Antonio. *Cinco años después. De la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista* (1961). CGT, *La CGT en marcha hacia un cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro* (1965). Chávez, Fermín. *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina* (1956). Chávez, Fermín, *José Hernández* (1959). Cooke, John W. *La lucha por la liberación nacional* (1959). Cooke, John W. *Peronismo y revolución* (1966). Fayt, Carlos. *La naturaleza del peronismo* (1967). Ferla, Salvador. *Mártires o verdugos* (1964). García Mellid, Atilio. *Proceso al liberalismo argentino* (1957). Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición* (1962). Guardo, Ricardo. *Tiempos difíciles* (1963). Hernández Arregui, Juan J. *Imperialismo y cultura* (1957). Hernández Arregui, Juan J. *La formación de la conciencia nacional* (1960). Hernández Arregui, Juan J. *¿Qué es el ser nacional?* (1963). Hernández Arregui, Juan J., *Nacionalismo y liberación* (1969). Jauretche, Arturo, *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje* (1956). Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio* (1957). Jauretche, Arturo, *Ejército y política* (1958). Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico* (1959). Jauretche, Arturo, *FORJA y la Década Infame* (1962). Jauretche, Arturo, *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966). Jauretche, Arturo, *Manual de zoncetas argentinas* (1968). *Libro negro de la segunda tiranía* (1958). Luna, Félix. *El 45. Crónica de un año decisivo* (1969). Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo L., *Felipe Vallese. Proceso al sistema* (1965). Peicovich, Esteban. *Hola Perón* (1965). Perón, Juan D. *Los vendepatria* (1957). Perón, Juan D. *La Hora de los Pueblos* (1968). Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos* (1956). Puiggrós, Rodolfo, *Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne* (1957). Puiggrós, Rodolfo, *Pueblo y oligarquía* (1965). Puiggrós, Rodolfo. *Las izquierdas y el problema nacional* (1967). Prieto, Ramón. *El pacto* (1963).

Ramos, Jorge A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957). Ramos, Jorge A., *El Partido Comunista en la política argentina* (1962). Ramos, Jorge A., *Historia política del Ejército Argentino* (1964). Real, Juan J., *30 años de historia argentina* (1962). Remorino, Jerónimo. *Política internacional argentina, 1951-1955. Tomo primero. Compilación de documentos* (1968). Rosa, José M., *El pronunciamiento de Urquiza* (1960). Rosa, José M., *La guerra del Paraguay y las provincias argentinas* (1965). Sábato, Ernesto, *El otro rostro del peronismo* (1956). Scalabrini Ortiz, Raúl. *Aquí se aprende a defender la Patria* (1957). Sebreli, Juan J. *Eva Perón, aventurera o militante?* (1966). Vigo, Juan. *La vida por Perón. Crónica de la resistencia* (1973). Walsh, Rodolfo. *Operación masacre* (1957).

CRONOLOGIA Y DOCUMENTOS DE UNA ÉPOCA

AÑO 1955

Junio

11. Procesión de “Corpus Christi” y desarrollo de la ceremonia en la Catedral metropolitana. La muchedumbre desbordó las instalaciones y concretó la procesión por Avenida de Mayo hasta el Congreso. En ese lugar uno de los manifestantes quemó parte de la bandera que llevaba al intentar apagar una lámpara votiva que ardía en honor de Eva Perón y se retiró rápidamente perdiéndose entre la multitud.

Ante la desaparición de este manifestante, la policía en su intento de culpar a los católicos del hecho, quemó otra bandera y la mostró como cuerpo del delito.

12. La cúpula de la Iglesia Católica de Córdoba publicó un comunicado en el que condenaba enérgicamente la quema de la bandera nacional.

13. El Gobierno organizó diversos actos oficiales de desagravio.

15. Los obispos Ramón Novoa y Manuel Tato abandonaron el país, rumbo a Roma.

15. Fue internado en el Hospital Naval, por una afección cardíaca, el Ministro de Marina Aníbal Olivieri.

16. La aviación naval con la jefatura del Almirante Toranzo Montero y el Vicealmirante Benjamín Gargiulo bombardearon la Plaza de Mayo y sus adyacencias con la intención de derrocar al Gobierno Constitucional, dejando una cantidad numerosa de víctimas inocentes. Fracasado el intento Gargiulo se suicidó en su despacho.

La jornada concluyó con varias iglesias capitalinas incendiadas por manifestantes.

18. El Presidente Juan D. Perón se dirigió a los secretarios de diferentes gremios de la Capital y del Gran Buenos Aires.

30. Renunciaron los Ministros Angel Borlenghi y Armando Méndez San Martín junto al Secretario de Prensa y Difusión Raúl Apold. En su lugar asumieron Raúl Albrieu, Marcos Anglada y León Bouché, respectivamente.

Alberto Rocamora asumió como nuevo presidente del bloque de diputados peronistas.

En la CGT, Héctor Di Pietro reemplazó a Juan Vuletich.

Alejandro Leloir reemplazó a Alberto Tessaire como interventor del Partido Peronista. John William Cooke encabezó la intervención del Partido Peronista de la Capital Federal.

Desarrollo de los Comandos Civiles Revolucionarios, integrados por figuras de distintas agrupaciones políticas y representaciones ideológicas.

Julio

5. Perón dirigió un mensaje al país de neto corte conciliador, descontando toda responsabilidad de los partidos políticos en los acontecimientos del 16 de junio y acusando a “algunas unidades de la marina” por los bombardeos. Señaló: “dejo de ser el jefe de una revolución para ser el presidente de todos los argentinos, amigos o adversarios...he llegado a la conclusión de que en este momento es necesaria la pacificación”.

10. En todos los templos de Buenos Aires fue leída una pastoral del Arzobispo Santiago Luis Copello en la que pidió “restaurar la paz y aún la prosperidad temporal”.

14. Nuevo discurso de Perón. Afirmó que había dejado de ser “el jefe de una revolución para ser el presidente de todos los argentinos”.

17. Muerte, por torturas policiales, del médico rosarino Juan Ingalinella.

27. Frondizi hizo uso de la palabra por radio Belgrano, en su condición de Presidente del Comité Nacional de la U.C.R., reclamando la restitución de todas las libertades políticas.

Perón habló de la coyuntura nacional a los miembros de la CGT.

Agosto

3. Perón se dirigió a los delegados al III Congreso Nacional del Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación.

9. Habló por radio Vicente Solano Lima, dirigente del Partido Conservador.

Perón recordó la creación de los Tribunales de Trabajo, al cumplirse los diez años de su establecimiento.

15. Renunció el Canciller Jerónimo Remorino. Tras el rechazo del cargo por parte de Hipólito Jesús Paz, a la sazón embajador argentino en Estados Unidos, fue reemplazado por Ildefonso Cavagna Martínez, hasta entonces embajador en la República del Paraguay.

29. Renunció el Secretario de Asuntos Técnicos Raúl Antonio Mendé.

31. Perón ofreció su renuncia ante las autoridades del Partido Peronista (Leloir y Delia Parodi) y ante el titular de la CGT, Héctor Hugo Di Pietro.

Di Pietro informó por radiofonía la decisión del General Perón de renunciar a la presidencia de la Nación. De manera inmediata la CGT y el Partido Peronista convocaron a un acto en la Plaza de Mayo para impedir la renuncia del Presidente. Al caer la tarde Perón se dirigió a la movilización en términos destemplados y violentos (“la consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar una acción violenta con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos”).

Septiembre

1. El ministro del Interior Oscar Albrieu presentó su renuncia al Presidente Perón, disconforme con la falta de apoyo al plan “aperturista” y “conciliador”, pero el Presidente le pidió que se mantenga en su cargo.

2. Perón se dirigió a gremialistas y políticos de la provincia de Córdoba.

6. Albrieu, promovió el envío, desde el PEN, de un proyecto de ley para reformar la legislación electoral, volviendo al sistema de lista incompleta con lo cual la oposición recuperaría una importante presencia parlamentaria.

7. La CGT ofreció al Ejército la propuesta de sumarse a la resistencia armada en defensa de las instituciones y el gobierno. La iniciativa de “milicias populares” generó alarma en las Fuerzas Armadas que rechazaron la propuesta.

9. El Consejo Superior del Partido Peronista propuso modificar el contrato con la California (Empresa Petrolera Norteamericana).

15. Perón concedió su última entrevista periodística como presidente. Emilio Perina (Moisés Konstantinovsky), a instancias de León Bouché, logró hacerle un reportaje antes del alzamiento militar.

16. Comenzó el movimiento sedicioso con el levantamiento de las guarniciones de Curuzú Cuatiá, Puerto Belgrano, Córdoba, Río Santiago, Bahía Blanca y Arroyo Cle.

Desde Córdoba, el general retirado Eduardo Lonardi, encabezó el levantamiento. Por su parte, el general Pedro Eugenio Aramburu, desistió de iniciar el movimiento pocos días antes. Los más activos entre los sublevados fueron: el contraalmirante Isaac F. Rojas y los capitanes de navío Arturo Rial y Jorge Perren. La Marina sublevó las bases de Puerto Belgrano y Río Santiago. Desde Mendoza, el general Julio Lagos se sumó a la sublevación

El General Iñíguez comandó las operaciones en defensa del gobierno. El cuadro de situación favorecía a los leales al gobierno.

17 y 18. El Comando rebelde intimó la renuncia del gobierno amenazando con bombardear la destilería de YPF de Ensenada.

18. Declaraciones de Héctor Hugo Di Pietro, Secretario General de la CGT: “Todo trabajador luchará con las armas y medios que tenga a su alcance para aniquilar a los traidores que se han levantado contra el gobierno...Nuestro destino nos impone la defensa de las conquistas logradas, nos impone no escatimar ningún esfuerzo, ni aun la propia vida”.

19. El General Perón se reunió con el General Lucero y le entregó un documento que éste leyó por cadena oficial diciendo que: “...Ante la amenaza de bombardeo a los bienes inestimables de la Nación y sus poblaciones inocentes, creo que nadie puede dejar de deponer ciertos intereses o pasiones. Creo firmemente que esta debe ser mi

conducta y no trepido en seguir ese camino. La historia dirá si había razón de hacerlo”. Acto seguido el General Lucero presentó su renuncia.

20. En la madrugada, 20 generales dieron por aceptada la renuncia de Perón.

En horas de la mañana el General Perón se dirigió ala Embajada del Paraguay, ubicada en la calle Viamonte 1851. Fue llevado por su chofer Isaac Gilaberte y una pequeña custodia.

Al día siguiente fue trasladado a la cañonera paraguaya “Humaita”, fondeada en el puerto para realizarse reparaciones.

El Gobierno descartó el traslado por vía marítima para evitar que se produjeran muestras de apoyo a Perón.

21. El local de la Alianza Libertadora Nacionalista fue destruido por un bombardeo del Ejército. Junto con ese derrumbe se produjo el del local de A.D.E.A. contiguo al mismo.

21. Héctor Hugo Di Pietro, Secretario General de la CGT, señaló: “En momentos en que ha cesado el fuego entre hermanos la CGT se dirige una vez más a los compañeros trabajadores para significar la necesidad de mantener la más absoluta calma y continuar en sus tareas, recibiendo únicamente directivas de esta central obrera”.

22. Manuel Víctor “El Negro” Chaves, trabajador de ATE y Secretario General de la CGT en Azul, provincia de Buenos Aires, fue asesinado a quemarropa por un grupo armado identificado como “Fuerza de la Revolución Libertador” que asaltó su casa al mando de un teniente de navío.

23. El General Eduardo Lonardi llegó desde Córdoba en un avión militar cuyo fuselaje tenía pintada la leyenda “Cristo Vence”. Juró como Presidente Provisional y habló ante una multitud en la Plaza de Mayo, proclamando el lema urquicista de “Ni vencedores ni vencidos”. Enviaba un mensaje a los seguidores del peronismo en estos términos: “Sepan los hermanos trabajadores que comprometemos nuestro honor de soldados en la solemne promesa de que jamás consentiremos que sus derechos sean cercenados, tanto yo como mis compañeros de armas, deseamos la

colaboración de los obreros y me atrevo a pedirles que acudan con la misma confianza que lo hacían en el gobierno anterior”.

La euforia del momento ocultaba las serias tensiones dentro de las fuerzas armadas, las que no tardaron en aflorar.

Por otro lado, el General Lonardi estaba gravemente enfermo cuando asumió el poder.

El primer gabinete de Lonardi estaba integrado por: Interior y Justicia, Eduardo Busso; Relaciones Exteriores, Mario Amadeo; Trabajo, Luis B. Cerrutti Costa; Educación, Atilio Dell’Oro Maini; Ejército, Justo León Bengoa; Marina, Teodoro Hartung; Aeronáutica, Ramón Abraham; Finanzas, Julio Alizón García; Transportes, Juan José Uranga; Comercio, Horacio Morixe. Vicepresidente fue el contralmirante Isaac Francisco Rojas. Como interventor en la Provincia de Buenos Aires fue Arturo Ossorio Arana. El general Julio A. Lagos fue comandante en jefe del Ejército. Subsecretario de Finanzas, Roberto Verrier y como Subsecretario de Interior, Carlos Muñiz. Juan Carlos Goyeneche fue designado Secretario de Prensa.

24. El diario “La Nación” publicó una declaración del Cardenal Copello que señalaba: “En esta hora venturosa de la Conciliación Nacional tan solo el amor sincero y la justicia comprensiva inspiren nuestros actos”.

El Comité Nacional de la U.C.R. brindó su apoyo al gobierno militar explicitando textualmente que "La revolución triunfante por el sacrificio de soldados, marinos, aviadores y civiles unidos por su patriotismo y amor a la libertad, abre una gran esperanza".

El Partido Demócrata Cristiano aprovechó para “saludar al pueblo cordobés y rendirle homenaje por la defensa de los nobles ideales de justicia, libertad y fraternidad”.

El Partido Demócrata señalaba: "El pueblo y las FF.AA. han reconquistado la libertad; desde Caseros no ha existido una revolución tan justificada como ésta".

La CGT definió su posición en la coyuntura: “En momentos en que ha cesado el fuego entre hermanos y por sobre todo se antepone la Patria, la CGT se dirige una vez más

a los compañeros trabajadores para significarles la necesidad de mantener la más absoluta calma y de continuar en sus tareas recibiendo únicamente las directivas de la Central Obrera”.

24. Juró como Vicepresidente de la Nación el Contralmirante Isaac F. Rojas.

25. Fueron detenidos funcionarios del gobierno derrocado, entre los cuales se encontraban los hermanos Aloé.

26. Héctor Di Pietro, secretario general de la CGT, difundió el compromiso del gobierno de facto de mantener el diario *La Prensa* en poder de la central obrera.

28. Fueron designados Adolfo Vicchi Embajador en Estados Unidos; Alberto Candiotti, Embajador en Londres; el almirante Toranzo Calderón como representante en España; Felipe Espil en el Brasil; Felipe Yofre, Embajador en Paraguay; Donato del Carril en la Unión Soviética y Alfredo L. Palacios en Uruguay. El filósofo nacionalista César Pico fue designado delegado ante la UNESCO y el escritor Ricardo Rojas, miembro del partido radical, partió como Embajador al Perú. Los dirigentes radicales, Miguel A. Zavala Ortiz y Santiago Yadarola no aceptaron cargos diplomáticos.

29. El Contralmirante Alberto Tessaire, ex Vicepresidente en el gobierno de Perón fue recibido por el Presidente Lonardi; luego de la reunión, realizó declaraciones denostando a Perón y su gobierno.

Lonardi recibió a Hugo Di Pietro, secretario de la CGT, en la Casa de Gobierno, comprometiéndose a no intervenir la central obrera y a “no modificar por el momento” la situación del diario *La Prensa*.

Angel Borlenghi, partió al exilio. Luego de una breve estancia en Nueva York se instaló en Cuba.

El gobierno declaró “en comisión” al Poder Judicial. La Corte Suprema quedó integrada por Jorge Vera Vallejos, Manuel J. Argañarás, Alfredo Orgaz, Enrique J. Galli y Carlos Herrera.

En Bahía Blanca, por imposición de la infantería de marina, comenzó a funcionar en la dependencia municipal la “Policía Naval”, como organismo de información, investigación y represión, a la que estaban subordinados todos los servicios policiales y del que dependían directamente los Comandos Civiles Revolucionarios.

30. Federación Gráfica, Unión Ferroviaria, UTA, Asociación Bancaria, Supa (Portuarios) y otros gremios fueron ocupados por gremialistas antiperonistas o comando civiles.

Esta acción llevó a la CGT a elevar un memorándum al presidente provisional:

1)Reprobar las ocupaciones violentas de sindicatos, ya que mediante la violencia han sido separados de sus cargos las autoridades legítimamente elegidas de acuerdo con los estatutos de cada organización. 2) Reiterar que la solución definitiva a estos problemas deben darla la masa a través del voto. 3) Señalar que las organizaciones que integran la CGT están dispuestas a concurrir a elecciones democráticas estatutarias. 4) Solicitar que los comicios se realicen a la brevedad, con la fiscalización del Ministerio de Trabajo y Previsión o cualquier otra entidad que se considere conveniente. 5) Solicitar a las autoridades poner fin a las ocupaciones y convocar y fiscalizar las elecciones.

Octubre

1.El Gobierno de Lonardi publicó denuncias de corrupción del gobierno derrocado.

Retornó al país Raúl Prebisch, llamado por el Presidente Lonardi, para diseñar la política económica del nuevo gobierno. Entre quienes colaboraron en lo que luego se dio a conocer como informe y plan Prebisch, se contaban Julio Alizón García, Roberto Verrier, Carlos Coll Benegas, Ramón Lequerica, Adalbert Krieger Vasena, Carlos S. Brignone, Pascual Martínez y Angel A. Solá.

3. A las 12,30 hs. despegó del Río de la Plata el hidroavión del gobierno argentino Catalina T-29 que trasladó al General Perón al Paraguay, brindando todas las garantías del derecho de asilo.En Paraguay fue recibido con honores.

Inicio de la investigación del “caso Duarte”, conducida por Próspero G. Fernández Alvaríño (quien utilizó el seudónimo de “Capitán Gandhi”). Procuraba demostrar que Duarte, ex secretario privado de Perón, había sido asesinado, pero esta hipótesis fue perdiendo fuerza y nunca fue demostrada.

4. Perón otorgó la primera entrevista de prensa tras su salida de la Argentina. La misma fue realizada por Germán Chaves de United Press. Afirmó que dejó la Argentina para evitar el derramamiento de sangre: “las posibilidades de éxito eran absolutas, pero para ello hubiera sido necesario prolongar la lucha, matar mucha gente, destruir lo que tanto nos costó crear. Bastaría pensar en lo que habría ocurrido si hubiera entregado armas de los arsenales a los obreros decididos a empuñarlas”.

6. El Consejo Directivo de la CGT encabezada por Hugo Di Pietro, delegó sus funciones en un triunvirato obrero integrado por Luis Natalini (Luz y Fuerza), Andrés Framini (Asociación Obrera Textil) y Dante Viel, de la Asociación de Trabajadores del Estado, aunque este último no asumió el cargo.

8. Creación de las Comisiones Investigadoras para averiguar la existencia de delitos en el gobierno depuesto.

Libramiento de órdenes de captura para legisladores y ex – legisladores del peronismo.

12. Lonardi informó que su gobierno durará un año.

15. Fueron pasados a retiro 44 generales peronistas. Las purgas continuaron hasta incluir a cientos de oficiales.

17. Intentos dispersos de manifestaciones en repudio del gobierno militar. Fueron detenidos varios obreros en las puertas de los establecimientos donde trabajaban: Siam, Alpargatas y Bunge & Born.

El gobierno había movilizó fuerzas del ejército, la marina y la aviación en las zonas fabriles con el propósito de asegurar la concurrencia de los trabajadores a sus puestos de trabajo.

En Avellaneda y Lanús, de todos modos, los trabajadores abandonaron sus tareas y marcharon por las zonas céntricas siendo baleados y reprimidos por tanques del Ejército. En Avellaneda se destacó Federico Durruty, Secretario General de la CGT local.

19. El Gobierno anunció que ningún funcionario será candidato en las próximas elecciones y que el Peronismo será proscripto.

22. Regresaron a la Argentina los obispos Ramón Novoa y Manuel Tato.

Fue detenido John William Cooke, ex interventor del Partido Peronista de la Capital Federal y director del semanario *De Frente*.

26. Discurso de Lonardi en materia económica. Se presentaron las bases del denominado Informe Prebisch, integrando un diagnóstico pesimista del estado de la economía argentina. Afirmaba que “la economía nacional atraviesa la peor situación de toda su historia”. Señalaba que las reservas de moneda extranjera atesorados por la Argentina pasaron de 1682 millones de dólares de 1946 a 450 millones en 1955. Atribuía la inflación a los aumentos masivos de salarios y al intervencionismo económico. Para el Prebisch, el aumento de la productividad había sido de un 3,5% mientras que el salario industrial real había aumentado en un 37%.

El gobierno de facto designó veedores-interventores en la CGT. Sus titulares Framini y Natalini anunciaron un paro general para el día 2 de noviembre.

27. Lonardi critica al IAPI, al que calificó como “entidad pervertida y perniciosa”.

27. Cinco tenientes generales integraron el tribunal de honor que descalificó a Perón. Se lo encontró culpable, entre otras cosas, del “sacrílego incendio de las iglesias, con la destrucción de tesoros religiosos, históricos y artísticos y otros ataques a la religión católica, que provocaron su excomunión; la constante incitación a la violencia; la prédica de odios encaminada a disociar a la familia argentina y crear una división de clases y las reiteradas ofensas a diversos sectores de la ciudadanía; la vulneración de los principios constitucionales que había jurado respetar; la supresión arbitraria de la libertad...el mantenimiento de relaciones incalificables con una menor, exhibiendo una corrupción moral inadmisible”. Firmaron el fallo, entre otros, Carlos Von der Becke, Víctor Majó y Basilio Pertiné. El tribunal dispuso descalificarlo por falta gravísima, prohibiéndole el uso del grado militar y el uniforme.

28. El Congreso será reemplazado por una Junta Consultiva integrada por los representantes de los partidos políticos tradicionales y presidida por el Vicepresidente Contralmirante Isaac Francisco Rojas.

28. Devaluación del peso: en reemplazo del anterior sistema de cambios múltiples se fija una paridad de 18 pesos por dólar. El primer día de operaciones (3 de noviembre) el dólar llega a 28 pesos.

28. El ministro de Industria, Horacio Morixe, anunció que quedó sin efecto el contrato con la California.

30. Fue internado en el Sanatorio Otamendi el Presidente Lonardi.

31. En conferencia de prensa se anunció el fallo del Tribunal de Honor que prohibió a Juan D. Perón el uso del grado y uniforme.

31. Arturo Frondizi sostuvo en San Juan que “el radicalismo no es parte del gobierno y con muchas de sus decisiones, sobre todo económicas, no estamos de acuerdo”.

Durante semanas, se exhibieron las joyas y el vestuario de Eva Perón, en la residencia presidencial de la Avenida del Libertador.

Fue clausurado el periódico *Clase Obrera*, vocero del Movimiento Obrero Comunista, dirigido por Rodolfo Puiggrós.

Reapareció *Qué sucedió en siete días*, orientada por Rogelio Frigerio, con una prédica netamente antiperonista.

Noviembre

1. Acto radical en el Luna Park.

La CGT sintetizó en cuatro puntos mínimos la base una negociación con el gobierno militar: 1. Permanencia de las actuales autoridades de la CGT (Luis Natalini y Andrés Framini). 2. Permanencia de las autoridades de los sindicatos en sus cargos hasta la realización de las elecciones, con veedores designados por el Ministerio de Trabajo. 3. Un interventor de las FF.AA. deberá garantizar los comicios en los sindicatos ocupados. 4. Libertad de todos los dirigentes sindicales y políticos detenidos.

2. El General Perón abandonó Paraguay. Inició la etapa centroamericana de su largo exilio. Quedó instalado en Panamá, tras escalas en Río de Janeiro y Caracas.

Primera huelga general por tiempo indeterminado contra el gobierno militar. Quinientos dirigentes sindicales (secretarios generales y delegados) enrolados en la CGT adoptaron esa medida. Con diferencias la misma se prolongó hasta el 7 de noviembre.

3. Fue liquidado el I.A.P.I. (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio).

9. Fisuras en el elenco gobernante, dividido entre corrientes nacionalistas elitistas (dispuestas a una mayor tolerancia hacia el peronismo y el movimiento obrero) y liberales conservadores de tendencia “gorila” (que procuran destruir todos los vestigios de peronismo y debilitar al sindicalismo). El General Arturo Ossorio Arana asumió el Ministerio de Ejército, en reemplazo del General Justo León Bengoa, quien renuncia debido a la presión del grupo liberal encabezado, fundamentalmente, por Bernardino Labayrú, jefe de la Casa Militar. En el seno del equipo de Lonardi, creció la figura de Clemente Villada Achával, cuñado del Presidente, designado Secretario de asesoramiento de la Presidencia, con rango de ministro.

10. Creación de la Junta Consultiva Nacional, presidida por el vicepresidente provisional, contraalmirante Rojas. La integraron, entre otros, Alicia Moreau de Justo, Horacio Thedy, Nicolás Repetto, Oscar López Serrot, Américo Ghioldi, Rodolfo Martínez, Oscar Alende, José Aguirre Cámara, Luciano Molinas, Manuel Ordoñez, Miguel Angel Zavala Ortiz, Rodolfo Corominas Segura, Julio A. Noble y Ramón Múñiz. Su misión era asesorar a la presidencia e iniciar un proceso político de diálogo e interacción con las fuerzas políticas del antiperonismo.

10. Renunció el Secretario de Prensa de la Presidencia, Juan Carlos “Bebe” Goyeneche, acusado de filonazi por la dirigencia política tradicional y sectores militares de orientación liberal. En su dimisión señalaba que sus enemigos querían “convertir a la revolución en un desquite de desplazados desde la fecha del 4 de junio de 1943”.

11. Se agudizaron los conflictos en el seno del Gobierno Provisional y Lonardi pidió tolerancia y justicia. Fue distribuido un comunicado, considerado más tarde como su “testamento político”, en el que decía: “No es posible calificar de antipatriotas o de partidarios de la tiranía a todos los que prestaron una adhesión desinteresada y de buena fe (al gobierno anterior). Lo contrario significaría erigir a una parte de la República en juez de otra parte de la misma, mantener un estado de intranquilidad contrario a los intereses públicos...Eso no significa transigir con los que de alguna manera, por acción u omisión, mantuvieron una connivencia dolosa con el régimen, torturaron o persiguieron a los ciudadanos u obtuvieron ilícitas ganancias. Estos deben ser castigados, mas no directamente por vía administrativa o por particulares celosos que no alcanzan a darse cuenta de que su intemperancia contraría uno de los propósitos esenciales del gobierno, sino por obra del poder judicial...El gobierno prefiere que algunos culpables se libren y no que personas desprovistas de culpa padezcan una persecución que no merecen...En ningún caso dividiré a la clase obrera para entregarla con defensas debilitadas a las fluctuaciones de nuestra economía y de nuestra política...Las legítimas conquistas de los trabajadores serán mantenidas y acrecentadas, dije en mi discurso del 23 de setiembre y ese propósito fundamental se mantiene inalterable en mí espíritu”.

12. Lonardi reemplazó al Ministro del Interior y Justicia Eduardo Busso (considerado del ala liberal) por Luis María de Pablo Pardo en Interior y Julio Velar Irigoyen en Justicia (caracterizados como nacionalistas). La Junta Consultiva presentó su renuncia por las designaciones realizadas sin haber tenido participación en las medidas. Ese elemento fue tomado como una presión contra Lonardi, acelerando su debilitamiento y anticipando su desplazamiento.

En las últimas horas de la noche Lonardi recibió en la residencia a una delegación de militares (tres ministros y un grupo de oficiales) que le exigió la renuncia de sus colaboradores y le propuso tres puntos fundamentales para la continuidad, endurecer la política hacia el peronismo, intervenir la CGT y crear una Junta para coger el gobierno.

13. El General Lonardi emitió un comunicado en el que negaba haber presentado la renuncia y denunciaba que un sector de las Fuerzas Armadas pretendía derrocarlo. Más tarde, fue obligado a presentar la renuncia y se informó que su desplazamiento se debía a la presencia de grupos influyentes (refiriéndose implícitamente a los elencos políticos provenientes del nacionalismo como Luis M. de Pablo Pardo o Mario Amadeo) incompatibles con los postulados de la Revolución Libertadora. Lonardi publicó un comunicado, de escasa difusión, en el que adjudicó su dimisión a presión de “un sector de las fuerzas armadas”, negando que fuera un acto voluntario o por razones de salud.

13. Ese domingo, a las 18 horas asumió la Presidencia de la Nación, Pedro Eugenio Aramburu. Nombró nuevamente a Busso como Ministro del Interior; Eugenio Blanco fue el nuevo Ministro de Hacienda; Alvaro Alsogaray de Industria; Juan Llamazares de Comercio; Julio Alizón García, de Finanzas; de Relaciones Exteriores, Luis A. Podestá Costa Ruda; de Trabajo, Raúl Migone; de Agricultura y Ganadería, Roberto Mercier. Adolfo Lanús fue designado como Secretario de Prensa. Raúl Prebisch continuó como asesor económico del gobierno.

Como mecanismo institucional se creó una Junta Militar, con funciones de cogobierno.

Las nuevas autoridades comenzaron acusando a Lonardi de una gestión que “estaba tomando un peligroso rumbo hacia el totalitarismo”. Nombró Ministro de Industria al Capitán (R) Ingeniero Álvaro Carlos Alsogaray.

A partir de ese momento, se impuso la tendencia “gorila” que buscó extirpar todos los elementos del peronismo existentes en la Argentina.

14. La CGT anunció un paro general en repudio del asalto armado perpetraban comandos civiles afines a la “Revolución Libertadora” en sindicatos y organizaciones obreras. En respuesta a ello el gobierno militar declaró “que de ninguna manera se permitirá en lo sucesivo que se utilice a los obreros para actuar al servicio de ambiciones políticas abusando de su buena fe”, bajo amenaza de detenciones y procesamientos para quienes promuevan la huelga.

15. La CGT realizó una segunda huelga general. Desde el gobierno militar fue declarada ilegal y fueron apresados sus máximos referentes (Nicolini y Framini) junto a un centenar de dirigentes gremiales.

16. Por el Decreto Ley 3.032/76 el Gobierno militar intervino la C.G.T.. Se produjo un asalto armado por la infantería de Marina imponiendo al frente de la CGT al Interventor Capitán de Navío Patrón Laplacette.

El Decreto señalaba que el peronismo “utilizó también a la Confederación General del Trabajo desnaturalizando su misión esencial de entidad defensora y representativa de la masa laboriosa y transformándola en el instrumento adecuado para dominar a los trabajadores y hacerlos servir a los fines del totalitarismo que implantara en nuestra Patria”.

De manera adicional el gobierno de facto creó una Comisión Investigadora Administrativa Especial para la CGT, presidida por el Coronel José María Paso Viola.

Por otro Decreto (7.107) se inhabilitaba para ocupar cargos sindicales a los militantes que actuaron durante el peronismo, alcanzando la cifra a más de 90.000 en todo el país. A raíz del volumen y del impacto de la medida, tiempo más tarde a través de otro decreto (Nº14.190), levantaron su efecto para los dirigentes de segunda línea.

Comenzó un período de agudo malestar sindical, que por momentos se convirtió en el problema más serio para el nuevo gobierno.

Además fueron intervenidos el *periódico CGT* y el diario *El Líder* propiedades de la central obrera.

23. Por orden del presidente de facto Pedro Aramburu el jefe de los servicios de inteligencia militar, Carlos Moori Koenig, ingresó a la sede de la CGT y retiró con destino secreto el ataúd con los restos de Eva Perón.

24. Por Decreto-Ley Nº 3855 fue disuelto el Partido Peronista.

28. En la Facultad de Medicina, se realizó un debate público sobre el Informe Prebisch, contando con la presencia del asesor económico del gobierno militar.

Participaron, entre otros, Oscar Alende (radical), Walter Beveraggi Allende (laborista), Angel A Solá, Bernardo Grinspun y Alfredo Concepción.

El gobierno decretó una fuerte devaluación del peso, buscando mejorar los términos de intercambio.

Horacio Morixe, Ministro de Industria, rescinde el contrato con la California atribuido al gobierno peronista.

Arturo Jauretche difunde críticas a las orientaciones de Prebisch. Afirmaba: “El plan Prebisch significará la transferencia de una parte sustancial de nuestra riqueza y de nuestra renta hacia las tierras de ultramar. Los argentinos reduciremos el consumo, en virtud de la elevación del costo de vida y del auge de la desocupación. De esta manera, no solamente aumentarán nuestros saldos exportables, sino que serán más baratos, lo que será aprovechado por el consumidor extranjero que ensanchará su cinturón a medida que nosotros lo vayamos achicando...Exportaremos más pero percibiremos menos por estas exportaciones en razón de la caída de nuestros precios como efecto directo de la reforma cambiaria”.

Carlos Correa Luna (ex funcionario del área de comercio exterior del gobierno peronista) y Oscar Alende realizaron, también, sendas objeciones al Plan Prebisch.

29. Visitó el país Henry Holland, subsecretario de Estado de los EE.UU, quien ya había mantenido varias entrevistas con Perón durante su gobierno.

30. Por decreto se realizó la devolución del diario "La Prensa" a Alberto Gainza Paz.

Comienza a circular *El 45*, orientado por Jauretche. En sus páginas fue incluido el poema “No me olvides”.

Otro medio que salió a defender las posiciones del peronismo fue *Federalista*, orientado por José A. Güemes y con la colaboración de Raúl Scalabrini Ortiz.

José Luis Torres publicó ocho entregas de *Política y políticos*, denunciando al Plan Prebisch y la orientación liberal de la Revolución Libertadora. Fue clausurado el periódico *El descamisado* que fue reemplazado por *El proletario*.

30.El periódico *Sudestada* de Bahía Blanca, por la acción de José Cafasso e Ismael Bevilacqua, publicó una foto del entonces Capitán de Navío, Isaac F. Rojas, a cargo de la base naval de esa ciudad, entregándole un mástil con la bandera argentina al Secretario General de la CGT, José Espejo. Según la crónica, fue luego de brindar por el Presidente de la Nación y su señora esposa.

Comienza una inorgánica resistencia, con centro en fábricas, barrios y en la actividad de los militares de origen peronista. La actividad es agitativa.

Sectores anónimos, vinculados a la S.A.D.E. (Sociedad de Escritores Argentinos) publicaron el folleto Pax. Epitafios, denunciando a escritores que habían prestado adhesión al peronismo.

Diciembre

1. Carta de Perón “A todos los peronistas”.

La disolución del "Partido Peronista " por decreto de la dictadura no debe dar lugar a la dispersión de nuestras fuerzas. Es necesario seguir con nuestras organizaciones tanto las mujeres como los hombres Peronistas deben seguir reuniéndose para mantener el partido. Cada casa de un peronista será en adelante una "Unidad Básica" del partido. La Confederación General del Trabajo y sus sindicatos atropellados por la dictadura deben proceder en forma similar. Yo sigo siendo el jefe de las fuerzas peronistas y nadie puede invocar mi representación. Si hay elecciones sin el peronismo, todo buen peronista debe abstenerse de votar. Esta es mi orden desde el exilio.

Juan Perón

En exilio, 1º de diciembre de 1955

¡Viva el peronismo!

¡Viva la C.G.T.

9. Creación de la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial.

Publicación de una larga lista de funcionarios acusados de enriquecimiento ilícito a los que se les confiscaron sus bienes.

21. Raúl Prebisch, asesor del gobierno provisional, declaró antes jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas, que resultaba necesario “hacer en el campo argentino una verdadera revolución tecnológica”.

27. El General Lonardi viajó a Washington para recibir tratamiento médico.

Aumentaron las detenciones de dirigentes sindicales y militantes peronistas.

Clausuraron las publicaciones *Surestada*, *Renovación* y *La Argentina* de Rosario, siendo su directora Nora Lagos encarcelada.

De manera espontánea avanzó la “resistencia peronista” en sindicatos, fábricas y barrios.

Por decisión gubernamental desapareció el Diario *El Líder*, propiedad de la CGT. Salió en su lugar *El Lidercito*, hoja suelta de combate de grupos de la resistencia peronista.

Destrucción de monumentos y quemas de libros escolares y materiales asociados al peronismo.

La Ciudad Infantil de La Plata fue intervenida.

La Fundación Eva Perón, también, fue intervenida. Por orden de las autoridades una cuadrilla municipal destruyó la vajilla que llevaba impresa el logotipo de la Fundación.

El interventor militar consideró en un informe el “derroche” que implicaba dar de comer carne y pescado todos los días a los niños, además de bañarlos y ponerles agua de colonia.

Los líderes radicales, Arturo Frondizi y Ricardo Balbín cenaron con Aramburu en la Residencia presidencial de Olivos.

En el año 1955 se desarrollaron 52 conflictos gremiales en los que estuvieron involucrados 853.994 trabajadores.

El PBI de la Argentina fue estimado en 104.000 millones de dólares.

AÑO 1956

Enero

Aramburu recibió el llamado Plan Prebisch, en el que se dejaba constancia del acuerdo entre el autor y el equipo económico y se fijaba una política de ortodoxia monetaria.

El país sufrió los efectos de una epidemia de poliomeilitis.

1. Perón escribió las primeras “Directivas generales para todos los peronistas”.

Enero de 1956

OBJETIVOS. MISIÓN. DIRECTIVAS GENERALES. DIRECTIVAS PARTICULARES AL PARTIDO PERONISTA MASCULINO. PARTIDO PERONISTA FEMENINO y CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO.

I. OBJETIVOS

El Justicialismo es una revolución social. En 10 años de realidades, su doctrina y su mística han mostrado los objetivos que se pueden alcanzar y han indicado el camino para lograrlos.

Hemos cometido el error de creer que una revolución social podría realizarse incruentamente. La reacción nos ha demostrado que estábamos equivocados y hemos pagado un caro precio por nuestro humanitarismo. El motín militar y la dictadura que siguieron a esa etapa justicialista son meros incidentes de la lucha. Lo permanente es nuestra revolución. Este lapso de tiranía es lo indicado para salvar a la revolución social, después del error inicial cometido por nosotros. Era lo único que podía darle vigor, extenderla y purificarla.

Es una "poda" que nos devolverá la dinámica revolucionaria.

Es también la única manera de salvar ese error cometido en nombre de un sentimiento humanitario que, los mismos por él favorecidos, han desmentido con la saña más feroz en la desposesión y el asesinato a mansalva de los trabajadores. Por eso, los trabajadores argentinos y los peronistas, que se unen en la doctrina justicialista, ante el fracaso de las formas incruentas ensayadas, debemos prepararnos espiritualmente para una revolución social de proporciones definidas, destinada a realizar sus objetivos con el desarme de la reacción y su extinción absoluta.

El Pueblo Argentino ha presenciado los métodos de la reacción. La ruina progresiva de los obreros y el robo de sus bienes en los sindicatos y en la Confederación General del Trabajo son ejemplos elocuentes. La muerte de miles de trabajadores, asesinados por la reacción, nos está demostrando el camino en esta lucha, que nos negamos a iniciar nosotros pero que nuestros enemigos han desencadenado.

A nosotros ya no nos interesan las elecciones sino como un medio más para el logro de nuestros objetivos. Debemos estar decididos y prepararnos minuciosamente para una nueva acción: la revolución social. Será a corto plazo si todos se unen detrás de las banderas justicialistas y cumplen con el deber de la hora. Si no, será a largo plazo. Pero de todas maneras, será.

Debemos vengar a nuestros hermanos asesinados en todo el territorio de la República. Debemos vindicar a los miles de compañeros aprisionados y escarnecidos por la reacción. Debemos volver a los trabajadores dignificados y reivindicados. Ello sólo se puede obtener mediante la revolución social.

Que el recuerdo de nuestros compañeros muertos impulse a los trabajadores en el cumplimiento de su deber solidario. Que la memoria de Eva Perón, escarnecida por la tiranía, dé a nuestras mujeres el aliento y el valor necesarios para luchar. Que nadie falte en la hora decisiva y que cada uno sepa lo que debe hacer: ésta es la tarea a preparar ahora y hasta el triunfo.

2. MISION

Es menester aprovechar la situación de fuerza para salir de ella mediante la fuerza o, en su defecto, por la acción política, e instaurar el Estado Justicialista integral.

Ello impone: luchar con la dictadura mediante la resistencia pasiva hasta que se debilite y nuestras fuerzas puedan tomar el poder. Para eso es necesario mantener en toda vigencia la resistencia pasiva, organizar nuestras fuerzas totales, planificar y preparar la revolución social.

Si es posible se dará un golpe revolucionario, si no mediante la acción persistente de nuestras masas en la acción política, para llegar al poder y desde allí accionar.

3. DIRECTIVAS GENERALES

No me había equivocado al confiar en el instinto y sentido político de las masas. Ellas han superado a los dirigentes, señalan el camino y, sin su voluntad, ninguna acción es posible. Las masas en ningún momento fueron vencidas. Los incapaces y traidores hicieron posible la derrota de las fuerzas del orden y la ley. Los dirigentes no estuvimos en muchos casos a la altura de nuestra misión. Siendo esta hora de decisiones, los dirigentes deben surgir espontáneamente de las masas y su autoridad se afirmará en los hechos. La prisión de los dirigentes no debe ser una dificultad para la dirección, pues nuevos hombres deben reemplazarlos.

Es menester que los dirigentes interpreten a la masa y se dediquen a servirla y no a servirse de ella con fines personales. Tales dirigentes deben ser observados y apartados.

Los cambios de nombre, el acercamiento a caudillos alejados del Movimiento, los contactos con los dirigentes militares de moda y la exposición de consejos amistosos al actual equipo de la tiranía son inadmisibles. Los dirigentes que intervengan en éstos deben ser repudiados por traidores y disociadores.

La posición del Movimiento es clara. Estamos en vigilancia para resolver a su hora. Los "madrugadores" no trabajan para el conjunto sino para ellos. Nosotros debemos mantener la unidad partidaria en la organización y la unidad doctrinaria en la acción. Estas directivas son conjuntas para todo el Movimiento. Por razones de claridad, han sido ordenadas por título, pero, todo sirve para todos. No se acatarán órdenes que contradigan estas directivas sin recibir, por el mismo conducto y forma, la nueva directiva. Estas directivas son amplias para que cada uno pueda adaptarlas a las circunstancias.

4. DIRECTIVAS PARTICULARES

a) Partido Peronista Masculino

Debe mantener una línea de absoluta intransigencia. No queremos servir intereses políticos de nadie y menos favorecer las ambiciones personales de caudillos, se llamen como se llamen. Nuestro fin no es únicamente político sino social. La política es sólo un medio. "Que todos sean artífices del destino común pero ninguno instrumento de la ambición de nadie."

El Consejo Superior debe organizar y dirigir la acción orgánica pero no debe y no puede juzgar la decisión partidaria, menos aún fuera de la línea política trazada, sin el acuerdo del Movimiento. El Movimiento tiene un Jefe. La tiranía reaccionaria busca destruir nuestras fuerzas por disociación y divisionismo. Los dirigentes que pretendan formar nuevos partidos están entendidos con la tiranía y son simplemente traidores a nuestro Movimiento: hay que desenmascararlos y repudiarlos.

Es menester mantener el Movimiento a toda costa en su organización permanente, mediante la unión indestructible de las fuerzas que lo componen (PPM - PPF - CGT). Ninguna decisión partidaria debe tomarse sin la consulta previa entre las partes y, en lo posible, con el Jefe del Movimiento.

En la acción política ningún apuro puede ser conveniente. Es menester mantener la orgánica y organizar las fuerzas, manteniéndolas unidas e informadas. Siempre habrá tiempo para tomar decisiones. Luchamos por una causa no por un candidato. La causa debe apasionarnos. Los candidatos deben despreocuparnos. Nuestro candidato es el que sirva de mejor manera a nuestros objetivos y misión. Es sólo un medio. El fin es el indicado en la misión. Trabajar incansablemente por la causa común es la misión de cada peronista en esta hora de prueba. Cada casa debe ser una unidad básica y cada peronista un jefe y un vigía de nuestro Movimiento.

Para la decisión que buscamos no interesa tanto el aspecto cualitativo de la organización, cuanto su sentido cuantitativo. Debemos mantener la mayoría y aumentarla, sosteniendo nuestros principios y ayudándonos con los errores y abusos de la tiranía. Debemos trabajar para todos en general pero para ninguno en particular. Sólo unidos venceremos.

b) Partido Peronista Femenino

Como una re afirmación de su conducta invariable y de la acertada conducción de las mujeres peronistas en esta emergencia, en la que han mantenido la mística y la orientación de Evita, vale también para el Partido Peronista Femenino, cuanto se dice para el Masculino. Toda la acción de esta hora debe recaer en la organización del Partido Peronista Femenino en todo el país. Es suficiente con mantener la cohesión partidaria y el sentimiento peronista latente. La hora de las decisiones no ha llegado aún en lo político. Esta es hora de organización.

Cada casa de un peronista debe ser una unidad básica y cada mujer peronista debe sentirse dirigente y luchar como tal. Mantener la disciplina partidaria y orientarse en la palabra y la acción de los dirigentes del Partido Peronista Femenino que deben mantener contacto permanente con las demás fuerzas del Movimiento.

c) Confederación General del Trabajo

La clase trabajadora en los sucesos pasados ha puesto en evidencia que posee la clara conciencia de su gravitación política. Sin mayor experiencia en la acción directa demostró sorprendente unidad político-gremial forjada exclusivamente mediante la doctrina peronista. Ha demostrado también, que las masas trabajadoras han superado el ámbito de sus propios problemas sindicales para intervenir enérgica y activamente en la realización de sus propios destinos consustanciados con el de la Nación.

Por primera vez en la historia del gremialismo argentino, el Movimiento Obrero reacciona y cumple sus objetivos frente a un poder contrarrevolucionario triunfante, que tiene en sus manos toda la fuerza de la represión y no vacila en emplearla sangrientamente.

Demuestra así que está capacitada y dispuesta, en un futuro inmediato, a alcanzar los objetivos que una buena conducción le señale. Es evidente que los trabajadores han quedado sorprendidos, de que triunfantes en los sucesos de) 17 de octubre y del 2 y 15 de noviembre, sus dirigentes no hayan sabido obtener los frutos que todos esperaban. Es menester seleccionar mejor a los dirigentes, radiando a los

que no sirvan por debilidad, comodidad e incapacidad y reemplazándolos sin más por otros hombres mejores. Hoy lo único respetable es precisamente el éxito que se debe alcanzar.

Es imprescindible reestructurar los cuadros dirigentes sobre la base de una estrecha unidad con el resto del Movimiento poniendo al frente hombres enérgicos y capaces. Los trabajadores en estos momentos necesitan dirigentes audaces y valientes, que enfrenten a la dictadura con las verdades del Peronismo.

Es necesario constituir Comités de Huelga con carácter permanente y organizar las autodefensas sindicales que oportunamente deben pasar a ser ofensivas.

Es necesario que los trabajadores y sus dirigentes se persuadan que están empeñados en una lucha decisiva y que como tal impone una conducta valiente, enérgica y decidida. La revolución social impone esfuerzos y sacrificios mancomunados de carácter permanente.

Es menester no dar tregua a la tiranía. El trabajo a desgano, el bajo rendimiento, el sabotaje, la huelga, el paro, el desorden, la lucha activa por todos los medios y en todo lugar debe ser la regla. Sin esta preparación la revolución social no será posible a corto plazo, porque la tiranía sólo caerá por este medio; luego, es necesario incrementarlo diez veces más cada día. Siendo la finalidad básica la revolución social todos los demás objetivos deben subordinarse a esa finalidad. La conducta de cada obrero estará fijada cada día en lo que pueda hacer para derribar a la tiranía e imponer el Justicialismo integral y absoluto por la forma más rápida y definitiva.

Prepararse para explotar el éxito, es la tarea de la organización. Es necesario que cada hombre tenga su misión personal en la tarea común de aplastar y destruir definitivamente la reacción, por todos los medios.

Juan Domingo Perón

(SECRETO - Sólo para conocimiento de los dirigentes responsables y seguros.)

Estas directivas fueron recibidas por Enrique Oliva.

2. Fue disuelta la Fundación Eva Perón.

3. Fue reemplazado el Ministro de Aeronáutica Brigadier Ramón Abrahaim por el Comodoro Julio César Krause.

El periódico *Lucha Obrera*, dirigido por Esteban Rey, difundió la “Carta Obrera de Avellaneda”. El texto comenzaba de este modo:

“Con la caída del peronismo culminan en nuestro país los extraordinarios esfuerzos que desde hacia diez años venían realizando la Oligarquía nativa y el Imperialismo para poner fin al más vigoroso Movimiento de Liberación Nacional que conoce la historia de nuestro país y América Latina. Su caída trajo como consecuencia la vuelta al poder de la oligarquía vacuna y terrateniente que intentó ocultar todo su reaccionario contenido ideológico y político con las fórmulas y vacías consignas de ‘Libertad’ y ‘Democracia’. Los incautos e ingenuos revolucionarios de facultades, bufetes, consultorios y otras yerbas, junto con los extremistas de izquierda, comienzan a despertar ya de sus románticos sueños idealistas con los ojos enrojecidos por los gases lacrimógenos y alguna que otra ducha que les proporcionan ‘democráticas’ mangueras”.

4. Difusión de un informe que señalaba que el ex ministro Borlenghi había gastado 12 millones de pesos en el rubro “Propaganda y publicidad”.

17. Aramburu visitó Corrientes, su provincia natal, rindiéndole homenaje por haber “tenido la valentía de ofrecer resistencia al régimen depuesto”, en referencia a la elección de 1946 en la que no fueron electos senadores de orientación peronista.

18. El Comité Metropolitano de la UCR, ratificó su apoyo al gobierno.

24. Difundieron los gastos del gobierno de Perón en apoyo a la “cadena periodística”.

24. En Brasil, asumió como Presidente Juscelino Kubitschek.

Continuaron las investigaciones sobre ministros y legisladores afines al peronismo así como el contrato petrolero.

Ante una comisión investigadora compareció por espacio de dos horas Nelly Rivas.

Fueron denunciadas conspiraciones peronistas en las provincias de Jujuy y San Juan.

Los periódicos *Lucha Obrera*, *Federalista*, *Norte*, *El Descamisado-El Proletario* y la Revista *De Frente* resultaron clausurados. Las ediciones de *El 45* fueron secuestradas y su director Jauretche partió al exilio en Montevideo.

Juan D. Perón concluye su libro *La fuerza es el derecho de las bestias*. Rodolfo Puiggrós envía a los talleres la obra *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*.

Son clausuradas los periódicos *Lucha Obrera* del PS RN y *De Frente*.

Primer encuentro de Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, en casa de Delia Machinandiarena de Jaramillo, responsable de la Revista *Qué sucedió en siete días*.

Febrero

2. Fueron imputadas graves irregularidades a la gestión del ex ministro Armando Méndez San Martín.

2. Rojas declaró ante Associated Press que “no existen diferencias en el gobierno”.

3. Después de la devolución por parte del Gobierno, reapareció el diario "La Prensa" con la dirección de Alberto Gainza Paz.

4. Perón estableció relaciones con Juan Garone de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) mediante carta enviada desde Panamá.

9. La revista italiana Tempo comenzó la publicación de la serie titulada *Mi historia. Del poder al exilio* escrita por Juan D. Perón.

17. Prorrogaron los convenios colectivos de trabajo vigentes, acordándose un aumento del 20% sobre los salarios del 31 de diciembre del año anterior.

Sindicatos obreros siguieron siendo tomados por comandos civiles y representantes del "sindicalismo libre".

18. Aramburu anunció un Plan Político de ocho puntos.

24. Manifiesto del Comando Nacional, en el décimo aniversario de las Elecciones del Pueblo, firmado por César Marcos y Raúl Lagomarsino. Denunciaron la usurpación de bienes del PP, la CGT y de las organizaciones profesionales y culturales del pueblo. Caracterizaron como oligarquía sangrienta y usurpadora al gobierno militar. Reivindicaron las acciones de resistencia y el papel del Partido Peronista. En las nuevas circunstancias propusieron al Comando Nacional como forma aglutinante llamando a la reunificación de las fuerzas en torno a esa organización. Propusieron la reasunción de Perón, mediante su vuelta en base a las tres banderas del peronismo.

Una asamblea general de la Federación Obrera en Construcciones Navales, con la participación de 3600 asociados, resolvió declarar una huelga general en todos los talleres de ese rubro, "como expresión de repudio ante los hechos conocidos y hasta tanto la Unión Patronal y Dodero reconozcan a la Federación".

25. Las autoridades del Hotel Washington de Panamá ordenaron al General Perón abandonar sus instalaciones.

25. Kruschew realizó su informe ante el XX Congreso del PCUS en Moscú, condenando los “efectos perjudiciales del culto a la personalidad” e inició el proceso de desestalinización.

27. Fueron reveladas irregularidades en obras de la ex Fundación Eva Perón.

El Comando Nacional del Partido Peronista distribuyó un Manifiesto denunciando los atropellos del gobierno militar.

Confiscación de la Revista *Esto Es*, de los hermanos Jacovella.

Desde principios de año, azotaba al país una grave epidemia de poliomielitis.

Marzo

El gobierno dictó el decreto 4161/56 con la prohibición de todo lo relativo a los símbolos del peronismo.

2. El Presidente del Comité Nacional de la U.C.R. reclamó la caducidad de la intervención de los sindicatos y la convocatoria a elecciones en 18 meses.

3. Lonardi regresó al país, luego de un viaje al exterior, realizado por motivos de salud.

5. Carta del General Perón al General Aramburu desde Panamá retándolo a duelo: He leído en un reportaje, que Ud. se ha permitido decir que soy un cobarde, porque ordené la suspensión de la lucha en la que tenía todas las probabilidades de vencer...Si tiene dudas sobre mi valor personal que no consiste como usted supone, en hacer que se maten los demás, el País tiene muchas fronteras, lo esperaré en cualquiera de ellas para que me demuestre que usted es más valiente que yo. Lleve sus armas porque el valor a que me refiero sólo se demuestra frente a otro hombre y no utilizando las armas de la Patria para hacer asesinar a sus hermanos. Y sepa para siempre que el valor se demuestra personal y que, por ser una virtud, no puede delegarse; hágalo, sólo así no podrá probar que no es la gallina que siempre conocí.

9. Frondizi fue reelecto presidente del Comité Nacional de la UCR, tomando distancia progresiva del gobierno provisional. En ese momento declaró:

si el pueblo argentino nos entrega a través del voto, la responsabilidad de ejercer el gobierno dentro de la República, de ninguna manera realizaremos un gobierno partidista. Apelaremos a la voluntad de todos los argentinos y solicitaremos la colaboración de cuantos coincidan con nuestras orientaciones, aunque no militen en nuestras filas.

10. Primera edición de *La fuerza es el derecho de las bestias* de Juan D. Perón en Lima con pie de imprenta en los talleres gráficos “La Milla”.

12. La Comisión investigadora de la conducta de funcionarios del gobierno anterior formalizó la acusación de la quema de las iglesias del 16 de junio de 1955.

22. Muerte del Teniente General Eduardo Lonardi a los 59 años.

31. La revista *Elite* de Caracas comenzó la publicación de la serie *La verdad sobre mi caída* de Juan D. Perón.

Abril

5. Por Decreto se dio de baja del Ejército al General Perón.

6. Aramburu se dirigió al país y prometió erradicar todo recuerdo del Gobierno de Perón y anunció el Decreto Ley 4161 fechado el 5 de marzo.

VISTO

el Decreto N° 3.855 de 1955, por el cual se disuelve el Partido Peronista, en sus dos ramas, en virtud de su desempeño y vocación liberticida, y

CONSIDERANDO

Que en su existencia política, el Partido Peronista, actuando como instrumento del régimen depuesto, se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana, para lo cual creó imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas;

Que dichos objetos, que tuvieron por fin la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino, constituyen para éste una afrenta que es imprescindible borrar, porque recuerdan una época de escarnio y dolor para la población del país, y su utilización es motivo de la perturbación de la paz interna de la Nación y una rémora para la consolidación de la minoría entre los argentinos;

Que en el campo internacional también afectan el prestigio de nuestro país, porque estas doctrinas y denominaciones simbólicas, adoptadas por el régimen depuesto, tuvieron el triste mérito de convertirse en sinónimos de las doctrinas y denominaciones similares utilizadas por las grandes dictaduras de este siglo, que el régimen depuesto consiguió parangonar.

Que tales fundamentos hacen indispensable la radical supresión de esos instrumentos o de otros análogos y esas mismas razones imponen también la prohibición de su uso en el ámbito de las marcas y denominaciones comerciales, donde también fueron registradas con fines publicitarios y donde su conservación no se justifica, atento el amplio campo que la fantasía brinda para la elección de insignias mercantiles.

POR ELLO,

el Presidente Provisional de la Nación Argentina, en ejercicio del Poder Legislativo

DECRETA CON FUERZA DE LEY:

ARTICULO 1°. Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

- a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, afectando públicamente, o de propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados, grupos de

individuos aislados, grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatorio de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o de sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura "P.P.", las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas "Marcha de los Muchachos Peronistas" y "Evita Capitana" o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto y de su esposa, o fragmentos de los mismos;

- b) La utilización, por las personas y con los fines establecidos en el inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, creadas o por crearse, que de alguna manera pudieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideologías del peronismo;
- c) La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inciso a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los dos incisos anteriores;

ARTICULO 2°. Las disposiciones del presente Decreto-Ley se declaran de orden público y en consecuencia no podrá alegarse contra ellas la existencia de derechos adquiridos. Caducan las marcas de industrias, comercio y agricultura, y las denominaciones comerciales, principales o anexas, que consistan en las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los incisos a) y b) del artículo 1 o. Los ministerios respectivos dispondrán las medidas para la cancelación de tales registros.

ARTICULO 3°. El que infrinja el presente Decreto-Ley será penado:

- a) Con prisión de 30 días a 6 años (treinta días a seis años) y multa de quinientos (500) a un millón (1.000.000) de pesos;
- b) Además, con inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena, para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial;
- c) Además, con clausura por quince días y en caso de reincidencia clausura definitiva, cuando se trate de empresas comerciales. Cuando la infracción sea imputable a una persona colectiva, la condena podrá llevar como pena accesoria la disolución. Las sanciones del presente Decreto-Ley no serán susceptibles de cumplimiento condicional, ni será procedente la excarcelación.

ARTICULO 4°. El presente Decreto-Ley será refrendado por el Excmo. Señor Vicepresidente Provisional de la Nación y por todos los Señores Ministros Secretarios de Estado en acuerdo general.

ARTICULO 5°. _ Comuníquese, publíquese, dése a la Dirección General del Registro Nacional y archívese.

Firmado: ARAMBURU - E. Busso - PODESTÁ COSTA - L. LANDABURU - R. MIGONE - A. DELL'ORO MAINI - R.MARTINEZ - L. YGARTÚA - P MENDIONDO - S. BONET - E. BLANCO - A. MERCJER - A. ALSOGARAY - J. LLAMAZARES - J. ALIZON GARCIA - A. OSORIO ARANA - T HARTUNG - J. KRAUSE.

19. Argentina ingresó al "Fondo Monetario Internacional".

27. Renunció Eduardo Busso, Ministro del Interior desde el inicio del gobierno de facto, siendo reemplazado por Laureano Landaburu.

27. El Gobierno anuló la Constitución de 1949 y volvió a poner en vigencia la Constitución de 1853, por medio de una proclama.

28. Se dio a conocer el documento titulado *Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino sobre la promoción y la responsabilidad de los trabajadores*. Encabezaba las firmas el Cardenal Santiago Luis Copello, Arzobispo de Buenos Aires, seguido de Antonio Caggiano, Obispo de Rosario, Fermín Lahitte, Arzobispo de Córdoba, Nicolás Fasolino, Arzobispo de Santa Fe; Roberto J. Tavella, Arzobispo de Salta, entre otros. El borrador del documento fue elaborado por Enrique Shaw, empresario fundador de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa.

La “resistencia peronista”, comenzó a utilizar pintadas en las ciudades del país con la sigla “VP” o “PV”, es decir “Viva Perón” y “Perón vuelve”.

Como efecto de la misma medida el diario *La Prensa* comenzó a referirse a Perón o a su gobierno como “el tirano prófugo” y “el régimen depuesto”.

El Capitán Francisco Manrique desarrolló una misión de carácter secreto ante el gobierno de Ibañez del Campo con la finalidad de neutralizar el accionar de peronistas exiliados en Santiago de Chile.

Durante este mes se difundieron instrucciones del Comando Superior Peronista (Perón), abogando por un “Paro General Revolucionario” que “presupone un trabajo intenso para producirlo y una organización férrea para mantenerlo, recurriendo a todos los medios”.

Mayo

1. Acto de Aramburu en Concepción del Uruguay, en el aniversario del “pronunciamiento” de Urquiza, el 1 de mayo de 1851.

Mediante el Decreto 9.270 el gobierno militar modificó el régimen de Asociaciones Profesionales, armazón jurídico del modelo sindical peronista. Por otro decreto, el 2.739/56 derogó el permiso de agremiación conjunta de personal técnico, vigilancia y supervisión con los obreros propiamente dichos, a modo de atomización de su organización.

1. Mensaje de Arturo Frondizi a los trabajadores del país, manifestándose en contra de las intervenciones a sindicatos decretadas por el gobierno de facto y condenó la persecución de los dirigentes gremiales. De ese modo, además de distanciarse cada

vez más del gobierno, se alejaba de las posiciones antiperonistas “gorilas” de buena parte de la propia dirigencia radical.

11. Fueron tomados varios establecimientos educacionales por grupos de estudiantes en huelga que reclamaron la renuncia del Ministro Atilio dell'Oro Maini.

17. El doctor Carlos Alberto Adrogué reemplazó al Dr. Atilio dell'Oro Maini en el Ministerio de Educación.

William Beulac fue designado embajador norteamericano en Buenos Aires, en reemplazo de Albert Nufer, sindicado como “amigo” del gobierno anterior por la promoción de los contratos petroleros con la California Co.

23. Huelga de transportes en Buenos Aires.

29. El diario *Pueblo* de Madrid comenzó a publicar la serie de artículos de Juan Perón titulados *La verdad sobre mi caída*, publicados con anterioridad en Roma y Caracas.

La Federación de Empleados de Comercio denunció que fue “atropellada e intervenida con las mismas fuerzas que derrocaron al gobierno del pueblo”. Llamó a no colaborar con los interventores ni con las juntas asesoras; no concurrir a ninguna asamblea convocada por estos; y tampoco aceptar cargos de ninguna naturaleza que provengan por parte de la intervención.

Junio

Aramburu cenó en Olivos con Arturo Frondizi y Ricardo Balbín. El dirigente platense declaraba: “la Revolución Libertadora terminó con la dictadura de Perón y, en consecuencia, yo le voy a prestar todo mi apoyo público, hagan bien o no las cosas”.

Se produjeron renuncias en el equipo económico. Alvaro Alsogaray se alejó del cargo de Ministro de Industria y Comercio, señalando que el gobierno no corrigió el dirigismo heredado del peronismo.

5. El teniente general Francisco José Zerda fue designado como nuevo Comandante en Jefe del Ejército, reemplazando a Julio Alberto Lagos.

8. Pedro Eugenio Aramburu viajó a Rosario.

9. Inicio de la rebelión del "Movimiento de Recuperación Nacional" de origen peronista, que encabezaron los Generales Juan José Valle y Raúl Tanco, acompañados, entre otros, por los Coroneles Fernando González, Oscar Cogorno y Valentín Irigoyen, el Mayor Pablo Vicente y el Capitán de Navío Ricardo Anzorena.

La proclama del movimiento señalaba:

Las horas dolorosas que vive la República y el clamor angustioso de su pueblo, sometido a la más cruda y despiadada tiranía, nos han decidido a tomar las armas para restablecer en nuestra patria el imperio de la libertad y la justicia al amparo de la Constitución y las leyes.

Como responsable de este Movimiento de Recuperación Nacional, integrado por las Fuerzas Armadas y por la inmensa mayoría del Pueblo –del que provienen y al que sirven–, declaramos solemnemente que no nos guía otro propósito que el de restablecer la soberanía popular, esencia de nuestras instituciones democráticas, y arrancar a la Nación del caos y la anarquía a que ha sido llevada por una minoría despótica encaramada y sostenida por la violencia y el terror en el poder.

Conscientes de nuestra responsabilidad ante la historia, comprendemos que nuestra decisión es el único camino que nos queda para impedir el aniquilamiento de la República en una lucha estéril y sangrienta entre hermanos, cada día más inevitable e inminente. Deploramos que precisamente desde el gobierno se haya cerrado sistemáticamente toda posibilidad de pacificar la República y alcanzar la armonía entre los argentinos, en contraposición con el sentido de responsabilidad, la tolerancia y la paciencia patriótica del Pueblo.

La Nación entera, y con ella la tranquilidad, el bienestar y la dignidad de los argentinos han caído en manos de hombres y de fuerzas que aceleradamente retrotraen a la Patria a épocas de sometimiento, de humillación y de vergüenza.

Su acción nefasta ha desquiciado y lesionado profundamente el orden político, económico y social de la República”.

I. EN LO POLÍTICO, Han violado y desconocido el imperio de la Constitución y de las leyes, sustituyéndolo por un llamado “derecho de la Revolución”, que no es otra cosa que el entronizamiento de la arbitrariedad, sin más normas ni vallas que la omnímoda voluntad de los que detentan el poder. -Se han avasallado así las garantías y derechos individuales sustituyéndose a instituciones y personas de la jurisdicción de sus jueces naturales, sometiéndolos a tribunales y comisiones especiales expresamente prohibidas por la Constitución.

-Se ha perseguido, encarcelado y confinado en verdaderos campos de concentración a miles de argentinos no sometidos a proceso y privados del derecho de defensa, por razones ideológicas o políticas.

-Por idénticas razones se ha privado a miles de argentinos de derechos esenciales, como el acceso a los empleos públicos y la participación activa en la vida cívica de la Nación, sin que tan graves penas provengan de la decisión de la justicia y ni siquiera del juzgamiento de la conducta de los inculpados.

-Como consecuencia de esta arbitrariedad discriminatoria, que divide a los argentinos en réprobos y elegidos, se ha privado de sus empleos a miles de ciudadanos, sin tenerse en cuenta ni su antigüedad, ni su idoneidad, ni su conducta.

-Se ha excluido de la vida cívica del país a la fuerza mayoritaria con el pretexto de inmoralidades y desviaciones en la conducta de algunos de sus dirigentes; verdadera aberración jurídica y moral que podría llevar a la exclusión de todos los partidos, desde que todos padecen o padecieron en algún momento de males similares.

-Se ha fomentado y organizado desde el gobierno la delación y el espionaje contra personas e instituciones, inclusive contra las Fuerzas Armadas.

-Se ha impedido la libertad de prensa, uniformada al servicio del gobierno, interviniendo y entregando arbitrariamente los diarios y revistas a sectores políticos minoritarios adictos al mismo, clausurando los desafectos e impidiéndose la aparición de nuevos órganos de opinión independientes. Todo ello unido a la monstruosidad totalitaria de un decreto-ley que bajo penas gravísimas prohíbe a los ciudadanos hasta el uso o empleo individual de palabras, fechas, símbolos, fotografías, nombres y expresiones que se proscriben, configuran los hechos más salientes de un plan siniestro destinado a

ahogar la libre expresión de la ciudadanía, y entronizar en el poder a minorías antinacionales que en su hora enajenaron el patrimonio del país y traficaron con el hambre y el dolor de los trabajadores argentinos.

-Este desborde de la arbitrariedad ha culminado con la abolición de la Constitución Nacional vigente, sancionada por una Convención Reformadora libremente elegida por el pueblo, con la participación de los mismos sectores políticos que apoyan a la tiranía. Constitución que juraron acatar y defender los mismos que hoy la vulneran y suprimen a espaldas del Pueblo y al margen de su libre voluntad soberana, con el evidente propósito inconfesable de abolir disposiciones como las del artículo 40, que impiden la entrega al capitalismo internacional de los servicios públicos y las riquezas naturales del país, juntamente con otras también fundamentales como las que sancionan los derechos del trabajador y las que estatuyen la función social de la economía y la riqueza.

-Por un acto arbitrario y despótico se reimplanta una Carta Fundamental ya superada por la realidad política, económica y social de la República, al amparo de cuya imprevisión y laxitud fue posible en otras épocas la entrega del país a las fuerzas internacionales del capitalismo y el sometimiento, el hambre y la humillación de nuestro pueblo.

Y para hacer más evidente la burla a la ciudadanía y la prepotencia de la arbitrariedad, ni siquiera se la reimplanta en todo su vigor como norma de convivencia o valla del poder, sino 'en tanto y en cuanto no se oponga a los fines de la Revolución', vale decir, en cuanto no se oponga a la voluntad omnímoda e incontrolada del gobierno. Jamás, en toda la historia, gobierno alguno ha tenido el descaro de hacer semejante profesión de tiranía y despotismo.

II. EN LO ECONOMICO, se han tomado medidas tendientes a quebrantar la industria nacional, depreciar la moneda, crear el desaliento en la inversión de capitales útiles, elevar los precios acentuando el desequilibrio entre éstos y los salarios, provocar sectores importantes de desocupación, que llevarán por hambre a los obreros a someterse a la voluntad del capitalismo. Todo ello unido al desprestigio internacional de nuestra economía por el propio gobierno, a la acelerada contratación de empréstitos extranjeros y a la adopción de determinados compromisos anteriores, constituyen etapas de un plan destinado a retrotraer al país al más crudo coloniaje, mediante la entrega al capitalismo internacional de los resortes fundamentales de su economía.

III. EN LO SOCIAL se han desconocido legítimas conquistas de los trabajadores, se ha destruido la organización sindical -base indispensable de la paz social y del progreso del país-, mediante la intervención a la Central Obrera y a todos los sindicatos y el asalto a de las organizaciones, propiciado desde el gobierno con elementos reconocidos como agitadores al servicio de ideologías o intereses internacionales.

Se ha perseguido, encarcelado y confinado a miles de trabajadores, y se los ha privado arbitrariamente del derecho elemental de intervenir activamente en la vida de las organizaciones a que pertenecen.

En síntesis, desde el propio gobierno se ha realizado una acción sistemática tendiente a destruir la organización sindical y anarquizar a los trabajadores, acción que persigue la finalidad inconfesable de debilitar el frente social para posibilitar el camino del sometimiento del pueblo, y con él, del sometimiento de toda la Nación.

IV. EN EL ORDEN DE LAS FUERZAS ARMADAS, se ha tratado en toda forma de minar su unidad y su armonía y se han desquiciado sus cuadros con baja o retiro obligatorio de centenares de jefes, oficiales y suboficiales que honraban a la institución por sus virtudes morales y su capacidad profesional.

Al mismo tiempo se ha obligado a muchos oficiales al desempeño de funciones civiles incompatibles con su estado militar, creándose hacia la institución un lógico resentimiento y desconfianza del pueblo, difícil de superar, y que es la semilla más criminal que podía haberse sembrado para dividir y anarquizar a la Nación.

Esto es, en lo fundamental, el panorama trágico de las horas difíciles que vive la República. La proliferación de conflictos sindicales, los actos diarios de sabotaje en todo el territorio del país y el continuo descubrimiento en toda la República de planes subversivos o actos de insurrección, denunciados por el propio gobierno, no son (como él pretende, para encubrir su responsabilidad y engañar a la opinión) fruto de la acción aislada de personas perturbadoras, sino síntoma del clima de opresión y subversión en que vive la República y expresión evidente del espíritu indomable y de la decisión del pueblo de reconquistar la libertad.

Tan grave estado de cosas impulsa nuestra determinación y nos decide a recoger el clamor unánime del pueblo, antes de que la República desemboque en una lucha fratricida que terminará por destrozarla.

Este Movimiento de Recuperación Nacional, se lanza a la acción revolucionaria con objetivos claros y un programa concreto para restablecer la soberanía y la justicia social y devolver al pueblo el pleno goce de su libertad y sus derechos.

Declara objetivos fundamentales de su acción:

I. EN LO POLÍTICO:

- Restablecer el Estado de derecho mediante la vigencia plena de la Constitución Nacional y el imperio de la justicia en un ambiente de real libertad y pura democracia.
- Consolidar la soberanía popular mediante la realización de elecciones generales en todo el país en un plazo no mayor de 180 días, con plenas garantías para todos los partidos políticos en el proceso electoral y preelectoral, incluida la utilización con iguales derechos de todos los medios de expresión y difusión.
- Prescindencia absoluta del gobierno en materia electoral y fiscalización de los comicios por las Fuerzas Armadas.
- Libertad efectiva y absoluta de prensa para todos los sectores de la opinión.
- Amnistía general y derogación de todos los decretos y medidas discriminatorias dictados por razones ideológicas o políticas.
- Libertad de todos los presos políticos y sometimiento a la justicia competente de los que hubiesen cometido delitos comunes.
- Reincorporación de los empleados y obreros eliminados arbitrariamente por razones ideológicas o políticas.
- Levantamiento de las interdicciones a personas y empresas e intervención de la justicia en los casos de violación de las leyes en vigor.
- Rehabilitación de los partidos políticos privados de personería y plena libertad para la formación de nuevas fuerzas, dentro de las normas establecidas por la legislación vigente

II. EN LO ECONÓMICO

- Revisión de las medidas de carácter económico y financiero que pudieran lesionar los intereses nacionales.
- Revisión de las medidas económicas y financieras que afectan seriamente el desarrollo de las actividades productivas.
- Restablecimiento de la plena ocupación y adopción de medidas para contener el alza del costo de la vida.

III. EN LO SOCIAL

- .Devolución del gobierno de los sindicatos a los trabajadores y elección por los mismos de las autoridades de la Central Obrera en un plazo de 45 días.
- Libertad inmediata a todos los dirigentes y obreros detenidos por razones políticas o gremiales.
- Renovación de los convenios de trabajo, de común acuerdo entre los trabajadores y empresarios, mediante los procedimientos determinados por la legislación vigente al 20 de setiembre de 1955.
- Derogación de los decretos y medidas discriminatorias que impiden a miles de obreros su participación en la vida de los organismos gremiales.

IV. EN EL ORDEN DE LAS FUERZAS ARMADAS:

- Reestructuración de las mismas con vistas a las necesidades de la defensa nacional.
- Reincorporación de jefes, oficiales y suboficiales que poseyendo valores profesionales y morales hayan sido dados de baja o retirados por razones políticas o ideológicas". "Mantenimiento de los actuales cuadros con la única excepción que determinen los tribunales y organismos competentes que establece la ley.

V. EN EL ORDEN INTERNACIONAL

- Respeto y cumplimiento de todos los convenios, pactos y compromisos internacionales concertados por el país dentro de las normas constitucionales y legales.
- Suspensión de la ejecución de aquellos compromisos contraídos en violación de tales normas, a fin de que oportunamente sean considerados por las autoridades legalmente constituidas por los órganos y procedimientos que estatuye la Constitución Nacional

Sosteniendo tales principios y comprometiendo ante el pueblo de la República el fiel y estricto cumplimiento de los objetivos señalados, el Movimiento de Recuperación Nacional toma las armas, en defensa de la patria, decidido a pacificar la Nación por el camino de la verdadera libertad, en el respeto de la Constitución y la ley.

No hacemos cuestión de banderías porque luchamos por la patria que es de todos. No nos mueve el interés de ningún hombre ni de ningún partido.

Por ello, sin odios ni rencores, sin deseos de venganza ni discriminaciones entre hermanos, llamamos a la lucha a todos los argentinos que con limpieza de conducta y pureza de intenciones, por encima de las diferencias circunstanciales de grupos o partidos, quieren y defienden lo que no puede dejar de querer y defender un argentino: la felicidad del pueblo y la grandeza de la Patria, en una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

¡VIVA LA PATRIA!

MOVIMIENTO DE RECUPERACION NACIONAL

General de División Juan José Valle

General de División Raúl D. Tanco

Buenos Aires, 9 de junio de 1956.

El Presidente Aramburu no se encontraba en Buenos Aires (quedó en su lugar el Vicepresidente Rojas) pero dejó firmado el Decreto-Ley 10.362 que declaraba la ley marcial y que autorizaba la sustanciación de "juicio sumarísimo con atribuciones para aplicar o no la pena de muerte por fusilamiento a todo perturbador de la tranquilidad pública".

En las primeras horas de la mañana fue descubierto y detenido el Coronel José Albino Irigoyen en el momento que instalaba el transmisor desde donde el General Valle leería la proclama. Este acontecimiento dio por fracasada la rebelión, demostrando que el Gobierno estaba en conocimiento del movimiento y lo abortó rápidamente deteniendo a numerosos militares en distintos cuarteles, que fueron fusilados de inmediato.

El General Tanco se exilió en la Embajada de Haití.

11. El Comisario Cámara allanó la casa del periodista Luis Sobrino Aranda en Rosario. Al no encontrarlo detuvo a su padre y hermano y amedrentó con una ametralladora a su madre.

12. El General Valle decidió entregarse bajo la promesa de terminar con los fusilamientos y el respeto a su vida, pero en conocimiento de que el compromiso no iba a ser respetado, le envió una carta al Presidente el día 12 de junio:

Dentro de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. Debo a mi Patria la declaración fidedigna de los acontecimientos. Declaro que un grupo de marinos y militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositos les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego fríamente. Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la treta. Así se explica que nos esperaran en los cuarteles, apuntánonos con las

ametralladoras, que avanzaran los tanques de ustedes aun antes de estallar el movimiento, que capitanearan tropas de represión algunos oficiales comprometidos en nuestra revolución. Con fusilarme a mí bastaba. Pero no, han querido ustedes escarmentar al pueblo, cobrarse la impopularidad confesada por el mismo Rojas, vengarse de los sabotajes, cubrir el fracaso de las investigaciones, desvirtuadas al día siguiente en solicitadas de los diarios y desahogar una vez más su odio al pueblo. De aquí esta inconcebible y monstruosa ola de asesinatos. Entre mi suerte y la de ustedes me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas verán en mí un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hata ellas, verán asomárseles por los ojos sus almas de asesinos. Y si les sonríen y los besan será para disimular el terror que les causan. Aunque vivan cien años sus víctimas les seguirán a cualquier rincón del mundo donde pretendan esconderse. Vivirán ustedes, sus mujeres y sus hijos, bajo el terror constante de ser asesinados. Porque ningún derecho, ni natural ni divino, justificará jamás tantas ejecuciones. La palabra 'monstruos' brota incontentida de cada argentino a cada paso que da.

Valle y Aramburu habían sido compañeros, habían realizado una inversión inmobiliaria conjunta en Mar del Plata y guardaban cierta cercanía.

Según Aramburu “cuando se producen hechos de esta gravedad hay que terminar en forma muy rápida y muy drástica...si yo soslayo esto, que es gravísimo, el país va a ir por mal camino. Por otra parte, después que hemos fusilado a suboficiales y a civiles le perdonamos la vida al máximo responsable, a un general de la Nación que era el jefe del movimiento. Estamos creando un antecedente terrible. Va a parecer que la ley no es pareja para todos. Y que entre amigos y jerarquías parecidas no ocurre nada. Se consolidaría la idea de la que la ley se aplica solo a los infelices”.

Como conclusión de los acontecimientos fueron fusiladas las siguientes personas:

Tte. Gral. Juan José Valle; Generales de Brigada Alcibíades E. Cortines, Ricardo S. Ibazeta, José A. Irigoyen y Oscar L. Cogorno; Capitanes Dardo N. Cano, Eloy 1. Caro y Jorge M. Costales; Mayores Jorge I. Noriega y Néstor M. Videla; Subtenientes de Reserva Alberto J. Abadie; Civiles Osvaldo A. Alvedro, Mario Brion, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Carlos Irigoyen, Carlos A. Lizaso, Dante H. Lugo, Miguel A. Mauriño, Vicente Rodriguez, Clemente B. Ros, Norberto Ros, Ramón R. Videla y Rolando Zanetta; los Suboficiales Mayores Miguel A. Paolini, Ernesto Gareca e Isauro Costa; Suboficial Principal Luis Pugnetti; los Sargentos Ayudantes Hugo E. Quiroga y Luciano I. Rojas y el Sargento Primero José M. Rodríguez.

La proclama del movimiento había sido redactada por Enrique Olmedo y José María Castiñeira. Luego fue revisada por Leopoldo Marechal.

El ex-diputado de origen peronista José Gobello escribió los versos de *El Presidente duerme*, desde la cárcel de Las Heras. José María Castiñeira de Dios compuso el poema *Al fusilador del General Valle*.

Américo Ghioldi publicó en *La Vanguardia* –en términos shakesperianos- “se acabó la leche de la clemencia”.

25. Arturo Frondizi declaró que el gobierno debía fijar la fecha de elecciones, sin convocar antes a una asamblea constituyente. La Revista *Qué*, aliada ahora a Frondizi, reorientó su prédica hacia una conciliación con el peronismo.

Reapareció *Palabra Argentina* de Alejandro Olmos. Marcelo Sánchez Sorondo comenzó a publicar el semanario *Azul y Blanco* y Luis B. Cerrutti Costa, abogado laboralista y ex – ministro de Trabajo de Lonardi, lanzó *Revolución Nacional*.

El dirigente nacionalista Mario Amadeo publicó su libro *Ayer, hoy, mañana*. Tuvo varias ediciones sucesivas.

Julio

2. Pasaron a poder del Estado todos los bienes del General Perón.

6. En la cena anual de las Fuerzas Armadas el General Aramburu anunció elecciones para el último trimestre de 1957. También anunció que se estudiaba la posibilidad de convocar a una convención constituyente para reformar la restituida Constitución de 1853.

Inicio de una misión económico-financiera a EE.UU encabezada por Carlos Coll Benegas, manteniendo reuniones con representantes del Eximbank, Banco Mundial, BIRD, Tesoro y Departamento de Estado durante los meses de julio, agosto y septiembre.

23. Dictamen imponiendo la pena de veinte años de prisión al dirigente gremial metalúrgico de Bahía Blanca y delegado regional de la CGT, Roque Azzolina, quien había sido detenido tras el golpe militar por los Comandos civiles revolucionarios y entregado a la “Policía Naval” de esa ciudad. La acusación, basadas en testigos forzados, señalaban “instigación de incendios intencionales calificados; incendios

intencionales simples, y daños simples y calificados reiterados”. El periódico oficialista *Avanzada*, considerando la arbitrariedad manifiesta del fallo consignaba: “Veinte años para Azzolina, ¿cuántos para el fiscal?”.

Aramburu viajó a Panamá a la reunión de presidentes de América, haciendo escala en Lima. A su regreso pasó por Montevideo.

Para evitar la proximidad Perón temporariamente se trasladó a Managua.

Agosto

2. *Le Derniere Heure* de Bruselas comenzó a difundir *Las Memoires de Juan D. Perón*.

4. El Gobierno informó que lanzará un plebiscito para encarar la reforma constitucional.

8. Muerte de Oscar Nicolini, ex – secretario de Comunicaciones de los gobiernos peronistas, en la Penitenciería de Las Heras, por falta de adecuada atención médica a una dolorosa enfermedad.

El gobierno militar rehabilitó a 92.000 sindicalistas caídos en desgracia por las imposiciones de la “Revolución Libertadora”.

14. Por entender que estaba conspirando fue detenido el General Juan José Uranga (cercano a las posiciones del General Eduardo Lonardi).

Traslado de Perón a Caracas, permaneciendo en Venezuela hasta enero de 1958, en el momento del derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez.

20. El Sindicato de Prensa lanzó una campaña de repudio contra la familia Gainza Paz, dueños del diario *La Prensa*, que se negaban a indemnizar a los cesantes tras reasumir la dirección del medio gráfico.

Septiembre

4. Fue pasado a retiro el General Arturo Osorio Arana, Ministro de Ejército.

4. Se dio por terminada la investigación en el Instituto Argentino de la Promoción del Intercambio (I.A.P.I.).

6. Tras largas negociaciones se otorgó una línea de créditos a la Argentina por valor de 100 millones de dólares, una cifra notoriamente más baja que la solicitada. El embajador argentino Adolfo Vicchi expresó su protesta ante el secretario de Estado norteamericano, Foster Dulles.

14. En un reportaje con Associated Press, Aramburu declaró que "Perónno volverá jamás, ni por revolución, ni por evolución".

15. Allanamiento de las instalaciones de los locales de "Unión de mujeres argentinas", "Liga argentina por los derechos del hombre", "Consejo argentino de la paz" por considerarlas organizaciones comunistas.

16. Realización de una concentración en Plaza de Mayo, festejando el primer aniversario de la Revolución Libertadora, convocada bajo el nombre de "Marcha Cívica de la Libertad 1810 – 25 de mayo – 1956".

20. Carta del P. Hernán Benítez a Perón con reflexiones sobre el conflicto entre la iglesia y el peronismo, la persecución sufrida, el estado de situación del país y las iniciativas de la prensa afines al peronismo.

21. Renunció Raúl Migone, Ministro de Trabajo, en un marco de huelgas y sabotajes que no logró controlar.

25. Horacio Aguirre Legarreta fue nombrado Ministro de Trabajo.

27. El Fondo Monetario Internacional informó que Argentina fue incorporado a su Directorio.

28. En un severo discurso en la provincia de Corrientes el General Aramburu pidió a los partidos políticos mayor tolerancia.

Arturo Jauretche escribió una extensa carta a Ernesto Sábato con motivo de los argumentos vertidos en su libro *El otro rostro del peronismo*.

Octubre

9. Constitución de la Comisión de Defensa de la Democracia para combatir al Peronismo y al Comunismo.

17. El Gobierno publicó la nueva ley de partidos políticos. La legislación establece la prohibición del uso de patronímicos en los nombres de los partidos.

18. La Policía Federal anunció que frustró un atentado contra la CADE, empresa de electricidad. Lo atribuyó a fuerzas asociadas al peronismo.

26. Aramburu anunció en Tucumán la realización de elecciones de convencionales constituyentes, bajo la aplicación del sistema de representación proporcional.

Fronzizi objeta el alejamiento de la normativa impuesta por la Ley Sáenz Peña.

El gobierno de Aramburu se inclinó cada vez más decididamente a las posiciones de la línea de Ricardo Balbín en el seno de la UCR.

Noviembre

2. Aunque la determinación databa de meses antes, Perón difundió en una carta a Cooke su designación como delegado y heredero:

2 de noviembre de 1956

Al Dr. John William Cooke
Buenos Aires.

Por la presente autorizo al compañero Dr. John William Cooke, actualmente preso por cumplir con su deber de peronista, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. En este concepto su decisión será mi decisión y su palabra la mía. En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y sus decisiones tienen el mismo valor que las mías. En caso de mi fallecimiento, delego en el Dr. John William Cooke, el mando del movimiento.

En Caracas, a los 2 días de noviembre de 1956.

6. Extensa carta de Juan D. Perón al P. Hernán Benítez en contestación a una suya de meses antes. Se explayó sobre la situación argentina y su propia situación.

10. En discurso desde Tres Arroyos el General Aramburu advirtió contra el avance del comunismo.

12. En la provincia de Tucumán la Unión Cívica Radical, línea Intransigente, designó a Arturo Frondizi y Alejandro Gómez candidatos a Presidente y Vice-presidente para las elecciones de 1957. Se prefigura la división del partido ya que se retiraron de la

convención los Balbinistas, Unionistas y Sabattinistas. Frondizi sostenía una línea crítica con el gobierno procurando seducir al electorado y la dirigencia peronista, despertando el apoyo de figuras del interior como Gelsi (Tucumán), Begnis (Santa Fe), Guzmán (Jujuy), Amit (La Pampa), entre otros. Balbin y sus seguidores se aproximaron al gobierno militar rechazando cualquier negociación con el peronismo, teniendo su bastión fundamental en la provincia de Buenos Aires. La UCRP se fue configurando como opción política del gobierno militar.

Ese mismo día se desarrolló una huelga general por tiempo indeterminado, llevada adelante por los metalúrgicos. Fue declarada ilegal por el Ministerio de Trabajo. La sede de la UOM fue allanada por fuerzas policiales por orden del interventor de la CGT Patrón Laplacette. La medida fue sostenida durante un mes con la participación de cerca de 300.000 obreros. Las represalias se hacen sentir entre miles de delegados que quedaron cesantes.

12. Huelga de la Federación Gráfica Argentina que impide la circulación de diarios en todo el país. Duró varios días. El motivo fue el fracaso de las tratativas para los ajustes salariales con el sector patronal.

17. Mercier asumió como Ministro de Trabajo.

19. En la ciudad de La Plata, Aramburu denunció la presencia de agitadores sindicales y políticos.

21. Como culminación de incidentes y disputas ideológicas en el Ejército fueron detenidos los Generales Justo León Bengoa y Juan José Uranga.

Diciembre

Incendio intencional en la fábrica Siam, dedicada a la producción de electrodomésticos además de pequeños vehículos. Participaron 700 bomberos para apagar el fuego y los costos del incendio para la empresa ascendieron a 4 millones de dólares.

3. El Gobierno anunció la reglamentación de las funciones de la Junta de Defensa de la Democracia con el Decreto Ley 18.787.

11. La Unión Cívica Radical exigió la amnistía de todos los presos políticos.
13. Huelga general revolucionaria en todo el país.: “Trabajadores-soldados-pueblo argentino, decimos basta a la tiranía. Los intereses extranjeros y la destrucción de la industria. Injusticia social. Sindicatos avasallados. Cárceles. Torturas y fusilamientos para el pueblo. Justicia prostituida. Fraudes políticos. Los trabajadores estamos con la patria y con Perón. Huelga general revolucionaria hasta concretar el regreso de Perón y la implantación del estado justicialista”.
19. Desde el gobierno militar informaban que había sido frustrada una huelga general revolucionaria “dirigida” por el “tirano prófugo”.
24. Jóvenes de la resistencia peronista instalaron un mimeógrafo en una casa de Lomas de Zamora para imprimir *La fuerza es el derecho de las bestias*. Fueron: Eduardo Manso, Humberto Castañares, Rubén Decarloantonio y Mario Massouh.
26. Conflicto obrero en la playa de Remedios de Escalada que se extendió a los obreros ferroviarios de Plaza Constitución. La intervención militar en la Unión Ferroviaria desconoció la resolución obrera e intimó la normalización.
31. En su mensaje de fin de año el General Aramburu pidió al pueblo un patriotismo racional y adulto.

Los trabajadores ferroviarios en paro fueron movilizados, siguiendo su trabajo a reglamento. En Escalada se produjeron detenciones. En solidaridad se adhirieron las estaciones de carga de Once y Caballito del FF.CC. Samiento extendiéndose hasta Haedo. Días después el conflicto escaló y se adhieron las seccionales Buenos Aires y San Martín del FF.CC Mitre, por decisión de las asambleas realizadas en las localidades de San Martín y Colegiales. Los reclamos obreros se extendieron demandando normalización de la vida sindical y el cese de las intervenciones.

Apareció *Soberanía*, nuevo medio impulsado por Nora Lagos.

AÑO 1957

Enero

Un discurso de Frondizi provocó la separación de la UCR Intransigente por un lado y la UCR del Pueblo por otro. Esta última reúne a balbinistas, sabattinistas, unionistas y otras fracciones menores.

4. Detención de Rosenda Deimundo de Jauretche en su domicilio, por haber distribuido alimentos y ropa a hijos de metalúrgicos en huelga. Al ser familiar del exiliado político y crítico del gobierno, Arturo Jauretche, su prisión fue interpretada como una venganza de .

18. La Secretaría de Aeronáutica decretó la movilización de los huelguistas de Aerolíneas Argentinas.

25. Cambio de gabinete. Asumió Carlos Alconada Aramburú, hombre cercano a Balbín, como Ministro del Interior. Alfonso Laferrere fue designado Canciller. Roberto Verrier se hizo cargo de la cartera económica. Acdeel Salas fue nombrado ministro de Educación y Justicia. Eduardo Bergalli asumió la intendencia de la ciudad de Buenos Aires.

Estos cambios confirman la inclinación hacia la UCRP.

29. Renunció el Ministro de Trabajo y Previsión Mercier. Asumió como responsable del Ministerio Tristán Guevara.

31. El gobierno movilizó al personal en huelga del Ferrocarril Roca.

Perón difundió un nuevo capítulo de *La Fuerza es el derecho de las bestias*, bajo el título *Un año de tiranía o La realidad de un año de tiranía*.

Febrero

El Capitán Francisco Manrique informó al SIE la decisión presidencial de enviar el cadáver a Europa, donde esperaban enterrarlo con la aquiescencia del Vaticano.

7. El Ministerio del Interior anunció que todavía quedaban 600 detenidos políticos sin proceso.

8. La Federación Gráfica Bonaerense y Luz Fuerza reclamaron la finalización del congelamiento de salarios.

9. Frondizi dirigió un mensaje dirigido “a veinte millones de argentinos”, reafirmando la vocación de integrar a sectores relegados de la vida política, ofreciendo un programa “nacional y popular”.

En franca oposición, Frondizi fue nucleando a grupos dispuestos a captar el voto peronista. Un papel fundamental en esta dirección fue cumplido por Rogelio Frigerio y su revista *Qué*. Además de intelectuales provenientes del comunismo y del socialismo va a sumar las plumas de Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, de origen peronista, que buscaban una salida legalista para la mayoría.

16. Balbín declaró que “es necesario salvar esta revolución para asegurarnos que sea la última”.

Frondizi exigió por sí o a través de sus voceros elecciones inmediatas.

Aramburu señaló que las mismas tendrán lugar “ni un minuto antes ni un minuto después”.

26. Allanamiento en el templo del Barrio Cornelio Saavedra de Buenos Aires, regentado por el Padre Hernán Benítez. Cuarenta hombres armados arribaron en siete automóviles y tres camiones celulares. Rodearon la manzana de la iglesia, emplazaron ametralladoras y quince hombres irrumpieron en las habitaciones privadas del P. Benítez.

Marzo

11. Renunciaron el contraalmirante Arturo H. Rial (subsecretario de Marina) y Rodolfo Martínez (ministro de Comercio).

La maestra Audelina de Albóniga fue recluida en la cárcel de Bahía Blanca, constituyendo el primer caso de confinamiento femenino, por cantar la Marcha Peronista.

11. El semanario *Qué* denunció el “suicidio” del preso político Héctor Hugo Ricardo Crosa, en la comisaría de Chajarí, departamento Federación, Entre Ríos. Crosa era

médico y se desempeñó como senador provincial entre 1952 y 1955. Había sido detenido en diciembre de 1956. No se le había tomado declaración ni se había informado sobre la causa de su captura y posterior reclusión.

18. Fugaron de la cárcel de Río Gallegos y se refugiaron en Punta Arenas (Chile) los dirigentes peronistas John William Cooke, Héctor J. Cámpora, José G. Espejo, Jorge Antonio, Guillermo Patricio Kelly y Pedro José Gómez; montando una radio clandestina con el nombre de Lux 45 Radio Justicialista y comenzaron sus emisiones así: "Aquí. Radio Justicialista desde algún lugar de la Patria". Se refugiaron en Punta Arenas, Chile.

25. Renunció el Ministro Roberto Verrier, quien propone un plan con drásticas medidas que no fueron aceptadas.

27. Adalbert Krieger Vasena asumió el Ministerio de Hacienda, señalando que su antecesor Verrier habló "al país con cruda franqueza". Lo acompañaron en la función Francisco Aguilar, Angel A.Solá y Julio César Cueto Rúa.

30. En un mensaje al país el Presidente Aramburu anunció que el 28 de julio de 1957 se realizarían las elecciones para la Asamblea Constituyente y el 23 de Febrero de 1958 las elecciones presidenciales.

Abril

Una nueva camada de dirigentes gremiales inició su actividad: Benito Romano en Fotia, Gustavo Rearte en Jaboneros y Perfumistas, Sebastián Borro en el Frigorífico Lisandro de la Torre, Avelino Fernández, Ignacio Rucci y Felipe Valliese en la UOM, Julio Guillan en Telefónicos, Rogelio Papagno en la Construcción, Jorge Di Pascuale en Empleados de Farmacia y Andrés Framini en Textiles.

Convocatoria a elecciones de constituyentes para reformar la Constitución de 1853.

7. El gobierno decretó la movilización de los empleados municipales de la Capital Federal, en huelga desde hace cinco días atrás.

9. Carta de Juan D. Perón a Juan Garone, referente de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS).

11. Huelga de barrenderos y basureros en Capital Federal. Rompehuelgas levantaron la basura acumulada en las calles custodiados por una guardia militar armada. El comité de huelga desde la clandestinidad exigió cinco puntos para levantar la medida: 1. Retroactividad al primero de febrero de 1956. 2. Escalafón vigente. 3. Libertad de los detenidos. 4. Reposición de los cesantes. 5. Que no haya pases en represalia. El Intendente se negó a dialogar. Los trabajadores movilizados, hallados en sus domicilios, son rapados en los cuarteles, llegando a un millar de obreros presos. En ese contexto el marino Rial expresó frente a un grupo de trabajadores que esperaban una audiencia en el área de trabajo: “Vayan sabiendo que esta Revolución se hizo para que el hijo de un barrendero siga siendo barrendero toda su vida”.

13. En un discurso desde Santa Rosa (La Pampa) Aramburu declaró que Juan Perón no volverá.

14. Carta de Hernán Benítez a Perón, planteando su caracterización de la situación y abogando por una autocrítica del peronismo.

22. Disturbios en una huelga ferroviaria en Tafí Viejo, Tucumán. Murió, producto de la represión de ese día, un joven de 14 años Miguel Modesto Figueredo.

23. A bordo del buque de bandera italiana *Conte Biancamano*, los restos de Eva Perón fueron trasladados bajo el nombre de María Maggi de Magistris.

“Operación Cardenal”, con detenciones de numerosos militantes de izquierda, entre quienes se cuenta Pablo Neruda, de visita en el país.

Nuevo ataque intencional a la fábrica Siam. Daños estimados en 2 millones de pesos. 2000 obreros fueron cesanteados.

Atentado de comandos de la resistencia peronista en la Carretera Panamericana a la altura de Quilmes. Falleció por graves heridas un militante peronista de nombre Andrés Cibrian.

Comenzó la distribución de la publicación *Mayoría*, orientada por Tulio Jacovella. Al mismo tiempo dio a luz *Rebeldía*, dirigida por el P. Hernán Benítez. También comenzó su circulación la hoja de *El Guerrillero*, de César Marcos y Raúl Lagomarsino. Junto con estas publicaciones proliferaron otros medios: *Pero...qué*

dice el pueblo, Consigna y Nueva Consigna, El Soberano, El Hombre, Tres Banderas y Compañero que sufrieron confiscaciones, clausuras y restricciones.

Mayo

1. Una Comisión Intersindical logró permiso para conmemorar la fecha en Plaza Once. Se reunieron alrededor de 10.000 personas con un tono decididamente opositor al gobierno militar.

3. El Embajador en Uruguay Alfredo Palacios renunció a su cargo.

14. El diario El Independiente de Bogotá, transcribió estas declaraciones de Juan D. Perón: “¡En Argentina yo he sido el primer peronista sin Perón! Todo mi empeño no ha sido otro que el lograr convertir este movimiento gregario en un movimiento institucional. Tengo 61 años. Me quedan pocos años de vida ¡Si el peronismo muriera conmigo, escaso favor habría hecho al pueblo! Yo dije, no ahora, sino en 1946: Voy a darles una organización, una doctrina, un objetivo. Todo eso para vencer al tiempo. Y cuando Perón sea un estorbo, boten a Perón por la ventana”.

16. Fue reemplazado (por renuncia) el Ministro de Guerra General Arturo Ossorio Arana por el General retirado Víctor Jaime Masó. Poco después, Ossorio Arana asumió como Comandante en Jefe.

17. Doscientos dirigentes gremiales de origen peronista fueron dejados en libertad.

19. Carta de Perón a Hernán Benítez caracterizando, una vez más, extensamente la situación del país y de las fuerzas del peronismo en el territorio. Aludió a la reclamada necesidad de autocrítica, a su actuación en el pasado y a su estado anímico y talante personal en política.

22. Un grupo de 20 oficiales del Ejército manifestaron su disconformidad con el nombramiento del General Masó en el cargo de Ministro de Guerra; fueron detenidos y además fue relevado el Comandante en Jefe del Ejército General Luis Busseti; a su vez el General Aramburu negó la existencia de una crisis en el Gobierno.

25. Perón en el exilio sobrevivió a un intento de asesinato. Una bomba colocado por el Servicio de Inteligencia del Ejército estalló en su automóvil conducido por su chofer en Caracas.

27. Inicio de la serie de colaboraciones de *La operación Masacre*, de Rodolfo H. Walsh en el semanario *Mayoría*.

Junio

La CGT dio a conocer su “Manifiesto al Pueblo Argentino” luego de finalizar las sesiones de un plenario clandestino. Decidieron reconstuir la central obrera, elegir sus autoridades provisorias en la Resistencia y fijar claramente la posición político-sindical del Movimiento Obrero Argentino detrás de Perón y las banderas peronistas.

3. El semanario *Mayoría* presentó como “primicia absoluta” la Proclama al pueblo de la Nación, del levantamiento de Juan José Valle.

6. Se presentó ante el Ministerio del Interior una Comisión Internacional reclamando la inmediata libertad de 120 dirigentes gremiales detenidos sin proceso.

7. Dirigentes sindicales visitaron al Presidente Provisional Aramburu para peticionar por mejoras salariales. El pedido fue rechazado.

9. “Marcha del Silencio”, organizada por Alejandro Olmos desde la publicación *Palabra Argentina*, al cumplirse un aniversario del levantamiento de Valle. Notas alusivas al levantamiento de Valle en las revistas de tirada masiva *Azul y Blanco*, *Mayoría* y *Qué*.

11. El Sindicato Argentino de Periodistas envió un memorial al presidente provisional Pedro E. Aramburu reclamando por la detención de periodistas detenidos de distintos medios y lugares del país: José Gobello, Miguel B. Tejada, Pablo Ramella, Leandro Reynés, Tomás Mena, Pedro Sánchez, Pedro Notar, Juan M. Vigo, Rubén Fortuny, Antonio Merniero, Ramón Prieto y José Antonio Guemes.

12. Huelga de la Federación Gráfica Argentina.

13. En su estudio de la calle San Martín 536 fue asesinado el abogado Marcos Satanowsky.

14. Paro general de una hora con alto acatamiento en las fábricas.

15. Decreto estableciendo el Estatuto del Personal Civil de la Nación.

17. Los bancarios dieron comienzo a una huelga general en su gremio por la disminución de sus salarios por parte de la patronal empresaria al liquidar sus servicios asistenciales.

20. Inauguración del Monumento a la Bandera.

Carta de John W. Cooke a Raúl Lagomarsino:

la táctica que empleamos no implica salirse de la Intransigencia ni constituye una nueva postura en contradicción con la anterior. Así como desde el primer momento desechamos el oportunismo también lo rechazamos ahora. ..En tal sentido con el General estamos perfectamente en claro. Esto debe terminar en la insurrección general, con la toma del poder por Perón y la clase trabajadora, previo colgamiento del gorilaje y destrucción de la potencialidad económica de la oligarquía, cuyas fuentes de poder deben transferirse al pueblo.

28. El Ministro del Interior anunció el levantamiento del estado de sitio y la libertad de 150 detenidos sin proceso.

Perón, mediante el Comando sindical Peronista, transmitió una orden para las elecciones de convencionales constituyentes.

Junio 1957

El Gobierno de facto que usurpa el poder en la Argentina se apresta a cambiar la Constitución, mediante una farsa electoral. Anuncia que convocará a elecciones. Peo omite decir que en esos comicios quedará excluida por decisión tiránica de su voluntad la fuerza política en que militan las tres cuartas partes del Pueblo Argentino. Pretende así consumar el fraude más vergonzoso de toda la historia política del país.

El Movimiento Peronista, que agrupa al 70% de la ciudadanía argentina permanece declarado "fuera de la ley" por el régimen,' como único y desesperado expediente para amordazar la libre voluntad de la Nación.

Sobre esa base deleznable, que muestra vívidamente la entraña "democrática" de la tiranía y sus paniaguados, se pretende efectuar la parodia eleccionaria, instaurar la Asamblea Constituyente y cambiar la Constitución Nacional. Ya no se trata de los atropellos salvajemente perpetrados contra la libertad, la vida, los derechos y el honor de cientos de miles de argentinos. No se trata ya de una medida persecutoria más, en la larga lista de crímenes de lesa humanidad cometidos por la tiranía. Atentados que han ido desde el genocidio hasta el robo a mano armada, la prisión cobarde y vejaminosa de mujeres que no conoció jamás la historia del país, las torturas, los juzgamientos por comisiones especiales, la confiscación de los bienes, el ostracismo, el asalto al derecho internacional, la difamación, los fusilamientos de prisioneros, la derogación social y económica de los trabajadores,

la abolición de sus conquistas, el desmantelamiento de la industria nacional, la recolonización del país, etc. Medidas que han colocado a nuestro país, ante la conciencia unánime de los pueblos de América, en el nivel de una cafrería. Se trata ahora de consumir un inicuo atentado contra la Carta Magna; para borrar de su texto los "Derechos del Trabajador" y las cláusulas que nacionalizaron los servicios públicos, el sub suelo y el petróleo, para retornar a la explotación de los obreros y servir a la potencia colonialista cuyos intereses atierde obsecuentemente la tiranía.

Para lograr este oscuro designio recurre al método típico de las oligarquías fraudulentas: la farsa electoral. Mucho mas vergonzosa y absurda que las tradicionales, desde que las antiguas oligarquías, SI bien recurrieron a la trampa de burlar la voluntad popular, nunca llegaron a la ignominia de poner "fuera de la ley" a los partidos rivales, ni pretendieron el escarnio de sustituir por tal vía la Constitución de la Nación.

El Movimiento Peronista, hogar cívico de varios millones de argentinos, ahora más glorioso en la persecución, el exilio y el martirio, que ayer en el gobierno, denuncia esta maniobra incalificable. Declara solemnemente que el Pueblo no reconocerá validez alguna a la pretendida reforma constitucional. El papel que salga de esa asamblea fraudulenta, no será jamás la Constitución de los Argentinos. La única Constitución es y será la de 1949, reformada conforme a las exigencias de la propia Carta Magna y jurada libremente por el Pueblo. Al hacer esta solemne impugnación; el Movimiento Peronista declara que, ya sea en la contienda franca de la vida civil o en la lucha clandestina a que lo obliga la tiranía, librárá indeclinablemente las batallas que fueran necesarias para obtener la restauración constitucional; y continuará bregando por la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, que ha jurado su decisión irrevocable de ser Socialmente Justa, Económicamente Libre y Políticamente Soberana.

Juan Domingo Perón
Caracas, junio de 1957.

COMPAÑERO: La orden de Perón es votar en blanco. Se vota en blanco pegando el sobre en el cuarto oscuro, sin nada adentro o con un papel absolutamente limpio, sin una palabra ni una raya. Si Ud. se saca el gusto escribiéndoles a los tiranos: "Asesinos", "Canallas", "Hijos de P ..." o cualquier otra de las cosas que se merecen, usted anula su voto. Y necesitamos votos en blanco, que sumen, no votos anulados, que desaparecen. Vote a Perón "votando en blanco. Vote a Evita votando en blanco. Vote a Valle y compañeros héroes asesinados votando en blanco. Castigue a los tiranos entreguistas Aramburu y Rojas, votando en blanco. Es ésta la única consigna, no se deje engañar. Tenga disciplina partidaria, colabore al inmenso triunfo del pueblo. Está en sus manos aniquilar con su voto en blanco a la tiranía oligárquica entreguista.

Comando Sindical Peronista
Buenos Aires, junio de 1957.

29. En Rosario, en la fábrica de Jabón Radical (Guereño) los obreros acudieron al paro para exigir la reincorporación de sus delegados dejados cesantes por la patronal.

Julio

Como instancia de producción de materiales para las publicaciones de la resistencia peronista apareció el CEIPAP (Centro de escritores, intelectuales, periodistas,

artistas del Pueblo) con sede en la casa de José María Castiñeira de Dios. Contaba con la colaboración de Fermín Chávez y Valentín Thiebaut, entre otros. Su actividad fue reconocida por John W. Cooke en cartas a Perón. El delegado de Perón intercambio correspondencia con el grupo, enviando mensaje a Uzabel (seudónimo de J.M.Castiñeira de Dios).

Hasta la fecha, contando desde septiembre de 1955, según fuentes oficiales, el número de artefactos explosivos colocados por la resistencia ascendió a 7000.

1. Recuperación de la primera CGT Regional en Córdoba.

6. Frente a la exigencia del Gobierno argentino ante las autoridades de Venezuela de expulsar al General Perón de ese país y la negativa a que ello ocurra, se interrumpieron las relaciones entre los países y el Embajador argentino General Carlos Toranzo Montero fue declarado "persona no grata".

6. Perón publicó en el periódico *Tiempo en Cuba*, bajo el título de “Declaración del Movimiento Peronista”, en base a textos anteriores, el siguiente manifiesto, haciendo pública la indicación de voto en blanco:

El Gobierno de facto que usurpa el poder en la Argentina se apresta a cambiar la Constitución, mediante una farsa electoral. Anuncia que convocará a elecciones. Peo omite decir que en esos comicios quedará excluida por decisión tiránica de su voluntad la fuerza política en que militan las tres cuartas partes del Pueblo Argentino. Pretende así consumar el fraude más vergonzoso de toda la historia política del país.

Por boca de los dirigentes, como los señores Balbín y Zavala Ortiz, algunos partidos minoritarios han anunciado que secundarán incondicionalmente la maniobra. Dirigentes de otros partidos, también minoritarios, como el del señor Solano Lima, han declarado en cambio que reclamarán se decrete la abstención de sus agrupaciones, por la insanable nulidad de una reforma de la Constitución efectuada bajo las restricciones antidemocráticas que la dictadura militar pretende imponer a la soberanía popular. Portavoces de otras agrupaciones políticas, igualmente minoritarias, aunque de mayor volumen que las anteriores, como los señores Frondizi y Rodríguez Araya, han sostenido la ilicitud de la ingerencia de los gobiernos de facto en la existencia y desenvolvimiento de los partidos políticos y su absoluta carencia de facultades para derogar la Constitución o introducir, válidamente, reformas. Han afirmado en forma expresa que es de la esencia del sistema democrático de gobierno que toda reforma se opere bajo la égida de gobiernos de jure y con los procedimientos, normas y prescripciones señaladas por la propia Carta Magna.

Si las agrupaciones minoritarias referidas, a pesar de tan enfáticas manifestaciones, se prestaran, cómplicemente, al crimen de fraude político y alta traición que se proyecta, sus propias palabras las juzgarán ante el Pueblo, ante la historia y ante la posteridad. Será la conducta que asuman, y no las fáciles declamaciones que prefieran, lo que testimoniará por ellas ante el presente y el porvenir. Los días venideros continuarán mostrando a la conciencia de los pueblos libres y trabajadores de la Patria,

de América y del mundo, cuál es la sinceridad de las convicciones democráticas de esos partidos que dicen profesarlas.

Entre tanto, el Movimiento Peronista, que agrupa cuando menos al 70% de la ciudadanía, como lo demostró en comicios ejemplares, reconocidos por simpatizantes, neutrales y adversarios, permanece declarado "fuera de la ley" por el régimen, como único y desesperado expediente para amordazar la libre voluntad de la Nación.

Sobre esa base deleznable, que muestra vívidamente la entraña "democrática" de la tiranía y sus paniaguados, se pretende efectuar la parodia eleccionaria, instaurar la Asamblea Constituyente y cambiar la Constitución Nacional.

Ya no se trata de los atropellos salvajemente perpetrados contra la libertad, la vida, los derechos y el honor de cientos de miles de argentinos. No se trata ya de una medida persecutoria más, en la larga lista de crímenes de lesa humanidad cometidos por la tiranía. Atentados que han ido desde el genocidio hasta el robo a mano armada, la prisión cobarde y vejaminosa de mujeres que no conoció jamás la historia del país, las torturas, los juzgamientos por comisiones especiales, la confiscación de los bienes, el ostracismo, el asalto al derecho internacional, la difamación, los fusilamientos de prisioneros, la derogación social y económica de los trabajadores, la abolición de sus conquistas, el desmantelamiento de la industria nacional, la recolonización del país, etc. Medidas que han colocado a nuestro país, ante la conciencia unánime de los pueblos de América, en el nivel de una cafrería.

Se trata ahora de consumir un inicuo atentado contra la Carta Magna; para borrar de su texto los "Derechos del Trabajador" y las cláusulas que nacionalizaron los servicios públicos, el sub suelo y el petróleo, para retornar a la explotación de los obreros y servir a la potencia colonialista cuyos intereses atierde obsecuentemente la tiranía.

Para lograr este oscuro designio recurre al método típico de las oligarquías fraudulentas: la farsa electoral. Mucho más vergonzosa y absurda que las tradicionales, desde que las antiguas oligarquías, si bien recurrieron a la trampa de burlar la voluntad popular, nunca llegaron a la ignominia de poner "fuera de la ley" a los partidos rivales, ni pretendieron el escarnio de sustituir por tal vía la Constitución de la Nación.

El Movimiento Peronista, hogar cívico de varios millones de argentinos, ahora más glorioso en la persecución, el exilio y el martirio, que ayer en el gobierno, denuncia esta maniobra incalificable.

Declara solemnemente que el Pueblo no reconocerá validez alguna a la pretendida reforma constitucional. El papel que salga de esa asamblea fraudulenta, no será jamás la Constitución de los Argentinos. La única Constitución es y será la de 1949, reformada conforme a las exigencias de la propia Carta Magna y jurada libremente por el Pueblo.

Al hacer esta solemne impugnación; el Movimiento Peronista declara que, ya sea en la contienda franca de la vida civil o en la lucha clandestina a que lo obliga la tiranía, libraré indeclinablemente las batallas que fueran necesarias para obtener la restauración constitucional; y continuará bregando por la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, que ha jurado su decisión irrevocable de ser Socialmente Justa, Económicamente Libre y Políticamente Soberana.

12. En el ámbito gremial se configuró la Intersindical, compuesto por sindicatos y delegaciones regionales opositores al gobierno, decretando una medida de fuerza para la fecha con alto acatamiento. Demandaban la derogación del decreto de prórroga de los convenios, la normalización de la CGT, el cese de la legislación

represiva y la efectiva libertad de los presos sindicales, como así también el levantamiento de las inhabilitaciones. Aunque fue declarada ilegal tuvo un acatamiento cercano a los 2.500.000 de trabajadores.

14. Apareció la publicación periódica *Columnas del Nacionalismo Marxista*, orientada por Eduardo Astesano, contando con notas de Fermín Chávez, John W. Cooke, Antonio Nella Castro, Elías Castelnuovo, Juan M. Vigo, entre otros. Se extendió por tres entregas.

14. El New York Times, reprodujo manifestaciones de Juan D. Perón, sin citar el origen de las mismas: “Estoy listo para retomar el poder si el pueblo argentino me llama. Prefiriría, sin embargo, que los elementos más jóvenes gobiernen a la Argentina y dirijan su destino, pues yo he desempeñado ya esa misión durante diez años. Pero si el gobierno es derrotado y se me pide volver, no tengo otro camino que ir, para servir a mi pueblo”.

15. Paro nacional de canillitas por 24 horas.

19. El General Arturo Osorio Arana fue designado nuevamente Comandante en Jefe del Ejército.

22. El semanario *Mayoría* transcribió el texto de “Declaración del Movimiento Peronista, publicado en La Habana, subrayando en tapa que se incluían “Declaraciones de Perón sobre las elecciones”. Junto con ello señalaban que “en expresiva y directa correspondencia” de John W. Cooke habían tenido la confirmación “que la orden de Perón era votar en blanco o cruzar la boleta con una leyenda de repudio de la dictadura”.

28. Elecciones para constituyentes en el que se impuso el voto en blanco, propiciado por el peronismo.

Resultados:

En blanco 2.115.861 votos.

UCRP 2.106.524 votos

UCRI 1.847.603 votos.

A pesar de este resultado, por la aplicación del sistema D'Hont, de representación proporcional, la UCRP obtuvo 75 bancas en la convención y la UCRI 77.

El dirigente radical Mauricio Yadarola fue designado embajador en los EE.UU. Poco después, declaró: “La Argentina está nuevamente en la senda democrática”.

Agosto

2. El dirigente del Movimiento Cívico Revolucionario, Sánchez Zinny expresó que “quedó demostrado que son minoría los adictos al régimen depuesto...Hace tres años Perón tenía dos tercios de votos del país; hoy no llega a un cuarto”.

4. El Vicepresidente, Isaac F. Rojas, afirmó al diario El Mercurio de Santiago de Chile que, dado el resultado electoral, “el peronismo es una minoría” y que “la democracia argentina ha logrado debilitarlo considerablemente”.

5. La Unión Cívica Radical del Pueblo, reunida en Córdoba, deliberó para la elección del binomio presidencial.

18. Aramburu confirmó el calendario electoral anunciado.

22. Paro de portuarios.

25. Convocatoria para el Congreso Extraordinario de la CGT.

26. La Confederación General del Trabajo (Auténtica) difundió una Proclama para posicionarse frente a la convocatoria al Congreso normalizador realizado por el Interventor Patrón Laplacette.

Compañeros:

Nuevamente la clase trabajadora argentina está ante la disyuntiva de elegir entre Romualdi o Perón.

El congreso convocado por la Intervención naval que soporta la CGT, está viciado de nulidad absoluta por cuanto sus afiliadas mayoritarias como Unión Ferroviaria, Confederación de Comercio, ATE, UPC, FONIVA, Municipales, Gráficos, etc., etc., acreditarán delegados que fueran designados a dedo por autoridades surgidas por elecciones fraudulentas.

Entre ellos la CGT Auténtica vea precisada a dirigirse a los delegados congresales que realmente representan a gremios donde pese al fraude, puede expresarse la mayoría para advertir les concretamente que su posición es la siguiente:

1°._ Impugnación a las delegaciones fraudulentas.

2°._ Solicitar la inmediata libertad de todos los Compañeros presos.

3°._ No permitir bajo ningún concepto que mercenario marino Patrón Laplacette presida las deliberaciones, ni esté presente en las mismas.

4°.- Las autoridades a regir la futura CGT deberán ser constituidas en base a Compañeros de auténtica representación.

5°.- No admitir reforma Estatutaria alguna que no sea previamente considerada por los respectivos gremios adheridos.

6°.- Si esto fuera imposible realizarlo democráticamente, los Compañeros deben retirarse inmediatamente para No convertirse en Traidores del movimiento obrero argentino.

7°._ Repudiar la forma de distribución de las invitaciones para presenciar el Congreso dispuesta por el Señor Patrón que impide la presencia de los Auténticos obreros en la barra, permitiendo únicamente el acceso a la misma a los "niños bien" de los comandos civiles armados.

Compañeros, ésta es la posición de los auténticos trabajadores Peronistas. A cumplirla.

Viva el General Juan Perón

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (AUTÉNTICA)

Buenos Aires, 26 de agosto de 1957.

27. Chocaron en el Río de la Plata el Barco "Ciudad de Buenos Aires" y el Carguero "Mormacsurf" con un saldo de 90 muertos.

28. Congreso Nacional Extraordinario de la CGT con 102 sindicatos intervinientes y bajo el control de los "comandos civiles" de la Revolución Libertadora. El oficialismo buscó perpetuarse con la "normalización". El bloque peronista, merced a las inhabilitaciones, debió improvisar representantes de segunda y tercera línea.

30. Inicio de las sesiones de la Convención de Santa Fe, presidida por Nicolás Repetto hasta la designación de las autoridades definitivas. Ignacio Palacios Hidalgo preside las deliberaciones y la UCRI mantiene su posición de impugnación de la legitimidad de la convención por boca de Oscar Alende. Progresivamente los representantes de la UCRI abandonaron el recinto, dejando al límite el quórum de la convención. En esas condiciones irregulares se declaró la nulidad de las reformas de 1949; incorpora el artículo 14 de los "derechos sociales" y termina por disolverse el 14 de noviembre.

31. Aramburu declaró que "el gobierno no tiene, hace, ni apoya candidaturas" y afirmó que "el plan político será inexorablemente cumplido".

En este mes, Frondizi comenzó su acción proselitista, con miras a las próximas elecciones, acusando de la existencia de un “contubernio continuista” en clara referencia a su antiguo compañero de fórmula, Ricardo Balbin. En su entorno se movían Rogelio Frigerio, Isidro Odena, Marcos Merchensky, Oscar Camilión, Roberto Noble, entre otros muchos.

Septiembre

4. Concluyeron las sesiones del Congreso extraordinario de la CGT, frustrándose el objetivo gubernamental. En la votación se impuso la Intersindical con 291 votos sobre 188, derrotando la intervención militar. El Congreso se rompió y da lugar a la creación de las 62 organizaciones peronistas. Cantaron a capella la Marcha “Los Muchachos Peronistas”.

6. El gobierno reiteró la limitación al derecho de huelga.

9. El dirigente gremial metalúrgico Roque Azzolina, recuperó la libertad tras un fallo que lo absolvió de culpa y cargo, tras dos años de prisión.

El semanario *Mayoría*, orientado por Tulio Jacovella, publicó en tapa la foto de Isaac Francisco Rojas entregando un mástil con la bandera nacional al Secretario de la CGT José Espejo, citando el antecedente del semanario de Bahía Blanca *Surestada* que lo había hecho público en noviembre de 1955.

Nueva Consigna reemplazó al periódico *Consigna*, clausurado por violación del Decreto 4161. Dirigía la publicación Osvaldo Méndez.

13. Fueron detenidos los Generales Franklin Lucero y Miguel Gamboa.

16. El Coronel Mercante, desde Montevideo, envió un Mensaje al pueblo argentino, al cumplirse dos años del golpe militar. Decía:

Nuestro movimiento sigue siendo el albergue natural del hombre argentino que mantiene confianza incommovible en el destino de la Nación; albergue natural de ese criollo obstinado en el propósito de realizar una Patria justa para todos sus ciudadanos, y libre y soberana frente a las demás naciones.

Pero nuestro movimiento, que en 1945 fue espontáneo, vocinglero, alegre y generoso –como todas las manifestaciones del pueblo- ha recibido en el presente su bautismo de sangre, tiene sus mártires y proscriptos, ha sido humillado y escarnecido.

Me dirijo, pues, como viejo amigo, a esos millones de compatriotas subyugados y vejados pero que mantienen la firme decisión de continuar la lucha hasta lograr la victoria definitiva de nuestro ideal de emancipación nacional y popular. Y a ellos les digo en primer término, que debemos revigorizar los credos esenciales que por el esfuerzo del pueblo iban cobrando realidad en la vida argentina; realizaciones éstas que ahora se hallan en trance desaparecer.

A continuación convocaba a la unidad del movimiento y apertura ante tendencias ideológicas que habían dado flexibilidad a la “Revolución Nacional”, convocando a la construcción de un frente y a la realización de un balance autocrítico de la experiencia pasada. Reafirmando las tres banderas insistía con la necesidad de unidad para enfrentar a la oligarquía que hizo de la Patria “una colonia de un imperio expoliador”.

18. El gremio telefónico realizó protestas contra el traslado inconsulto de los trabajadores, por reclamo de aumento salarial y contra cesantías y detenciones de sus afiliados, trabajadores, delegados y colaboradores. El gobierno intentaba trasladar la jornada de trabajo de 35 horas semanales corridas a 45 discontinuas. La dictadura militar suspendió la personería gremial de FOETRA. Se desarrollaron sabotajes. La huelga se mantuvo por espacio de 72 días.

19. Raúl Damonte Taborda, director de *Resistencia Popular*, detenido por infringir el Decreto 4161.

20. Los Empleados de Comercio hicieron abandono de sus tareas en repudio al “capitalismo libre empresista” alentado desde el gobierno.

23. Fueron decretadas medidas de fuerza por las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, tras una reunión en la Federación de Luz y Fuerza de la Capital Federal, en la que elevaron un petitorio al gobierno.

27. Desarrollo de la huelga convocada por las 62 organizaciones gremiales peronistas. Se produjo un alto acatamiento de las bases.

Octubre

Envío de una carta de Perón desde Caracas dirigida a “los compañeros peronistas”.

Octubre de 1957

Compañeros Peronistas:

"Unidos Venceremos". Nuestro Movimiento no puede ser destruido por la fuerza o el fraude, si mantiene la resistencia insurreccional y extiende e intensifica su organización. En la lucha de voluntades triunfa el que es capaz de mantener una 'voluntad firme y decidida hasta el fin.

La Tiranía, fracasada y sin ideales, se desintegra debatiéndose en la descomposición y la anarquía. Las únicas fuerzas unidas por una causa y un ideal son las del Pueblo. Estos dos procesos avanzarán sin detenerse. Es menester esperar el momento oportuno para accionar. Entre tanto, la resistencia por todos los medios, en todo momento y lugar, debe ser la norma.

La Dictadura hará el fraude o tentará perpetuarse mediante la simulación de un golpe de Estado. Frente a eso, sólo nos queda el camino de la insurrección para enfrentarla. La salida violenta es, pues, la única salida. Toda acción política es contraproducente y confusionista. Nada se conseguirá, si antes no se aniquila a la canalla dictatorial y dispersan sus fuerzas.

La conducta de absoluta intransigencia es la única compatible con la misión que nos hemos impuesto y los objetivos de nuestra causa, Los que, con cualquier argumento, pretendan apartarnos de ella, son traidores solapadamente al servicio de la Tiranía. No menos traidores son los dirigentes que, en estos momentos, buscan dividir nuestras fuerzas mediante la formación de partidos neoperonistas o los que trabajan por atamos al carro de nuestros enemigos políticos que, insidiosamente, simulan una oposición a la dictadura.

Nuestra conducta es clara: resistencia, organización y preparación para la acción decisiva. Contribuir, mediante esa resistencia, al desgaste y putrefacción de la canalla dictatorial. Cada día que pase, la solución se acercará, si sabemos accionar en forma de ir cercando al enemigo para aniquilarlo cuando la ocasión se presente. Hay que minar sus fuerzas y preparar a nuestros hombres para someterlas y reemplazarlas.

La acción gremial debe continuar su eficaz acción de perturbación y preparar la paralización total. La acción insurreccional debe cooperar con las fuerzas gremiales, organizar la revuelta y estar listas con decisión y heroísmo, todo llegará a su hora. El patriotismo del Pueblo trabaja incansablemente para lograrlo, El año 1957 debe ser la tumba de los tiranos.

La misiva fue distribuida por Comandos Revolucionarios Peronistas

2. Estalló un petardo en la puerta de la residencia del doctor Ricardo San Millán, último secretario del Partido Peronista.

4. Paro de los empleados de Seguros, los bancarios, los obreros de la carne y el Frigorífico Swift. El Gobierno decretó el estado de sitio y detuvo a 280 dirigentes.

El gobierno militar declaró el Estado de sitio para poder combatir los sabotajes que siguieron produciéndose de manera continua. En ese marco, los sindicatos denunciaron la detención de 270 delegados gremiales.

5. Huelga en el frigorífico Swift de Berisso. Por la detención de dirigentes pararon obreros de la carne, bancarios y empleados de seguros.

10. Aramburu recibió a una delegación de veinte gremialistas preocupados por el incremento del costo de vida, que estimaron en el orden del 30 % en el último año.

15. Estalló un petardo en la casa del General Iñiguez.

22. Desarrolló de una huelga de 48 decretada por las 62 Organizaciones, logrando un alto nivel de adhesión en el comercio, la industria y transportes. Los comandos civiles buscaron romper la huelga, ofreciéndose como conductores de colectivos o picando boletos.

23. Reforma de la carta orgánica del Banco Central y se desnacionalizaron los depósitos bancarios.

24. El Grupo Bemberg recuperó dos estancias que habían sido expropiadas por el Gobierno Peronista.

25. Se remataron joyas y objetos de arte atribuidos a las pertenencias de Perón y Eva Perón.

26. Estalló un tubo cargado con gelinita sin contener proyectiles, en el local de la Comisión de Homenaje al General Lonardi.

Noviembre

4. En uso de un salvoconducto concedido por el gobierno militar se asiló en Uruguay el Director del semanario *Mayoría*, Tulio Jacovella.

5. Fin de la huelga telefónica.

13. Un “caño” de la resistencia peronista inutilizó el petroducto La Plata-Buenos Aires a la altura del puente del Ferrocarril Roca, en Villa Dominico, provincia de Buenos Aires.

15. Aramburu firmó la Convocatoria a elecciones para el 23 de Febrero de 1958.

Se fueron perfilando dos opciones, surgidas de la UCR y en un contexto en el que la cuestión fundamental residía en la proscripción del partido mayoritario: el peronismo. Se presentaron las candidaturas de Ricardo Balbín y Arturo Frondizi,

antiguos compañeros de fórmula en 1951. El primero recibió el apoyo del régimen militar, representando el “continuismo” de las medidas proscriptivas impuestas tras el golpe militar. Frondizi buscó mostrarse autónomo en relación al gobierno provisional, intentando conquistar el voto peronista.

21. Reapareció la publicación periódica *Norte*, orientada por Alberto Manuel Campos, contando con la colaboración de Atilio García Mellid, Fermín Chávez, José Gobello, Américo Barrios, entre otros. Cuando este sufría clausuras lo reemplazaba *Voz Peronista*, bajo la dirección de Albertondo.

25. A través del decreto – Ley 15.460 el gobierno de Aramburu habilitó la televisión privada en la Argentina.

30. La CGT de Córdoba convocó a un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones. La sede fue en La Falda, en un ámbito del Sindicato de la Industria de la Alimentación. Del cónclave salió un Manifiesto del movimiento obrero:

ASPECTO ECONÓMICO. Control estatal del comercio exterior; liquidación de los monopolios de importación y exportación; planificación del proceso económico en base a las necesidades del país y control de los productores del proceso comercial, defendiendo la renta nacional; ampliación y diversificación de los mercados extranjeros; denuncia de todos los pactos lesivos de nuestra independencia económica concluidos por el gobierno provisional; integración económica con los pueblos de Latinoamérica; política de alto consumo interno, incremento de la industria pesada y desarrollo de la liviana; nacionalización de las fuentes naturales de energía y su explotación racional en beneficio del país; nacionalización de los servicios públicos; control centralizado del crédito; programa agrario, con mecanización nacional, expropiación del latifundio y extensión del cooperativismo agrario.

EN LO SOCIAL. Control obrero de la producción, mediante la participación efectiva de los trabajadores en el proceso económico, a través de las organizaciones sindicales; salario mínimo vital mínimo y móvil; previsión social integral; agilización de trámites y eliminación de los organismos burocráticos; reformas de la legislación laboral; estabilidad absoluta de los trabajos y fuero sindical.

EN LO POLITICO. Reconocimiento del movimiento sindical como fuerza fundamental, a través de su participación hegemónica en la confección y dirección del plan político nacional; destrucción de los sectores oligárquicos y fortalecimiento del Estado Nacional-Popular; entendimiento integral y con las naciones hermanas de Latino-América; libertad de elegir y ser elegido, sin inhabilitaciones; solidaridad con las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos y política internacional independiente”.

Por Decreto Presidencial recuperaron su libertad 62 ex legisladores que representaron al peronismo. Entre ellos se encontraban: Alejandro Leloir, José Gobello, Alejandro Giavarini, Carlos Gro, Angel E. Peralta, Juan A. Ferrari y Teodomiro Agüero.

Apareció en el escenario de la prensa peronista el semanario *Línea Dura*, orientado por la escritora María Granata.

El grupo de Nahuel Moreno, publicaba *Palabra Obrera*, bajo la dirección de Angel Bengochea.

Diciembre

5. El Capitán de Navío José Abalo reemplazó a Patrón Laplacette como interventor de la CGT.

10. Acto de las 62 Organizaciones Obreras Peronistas en reclamo del cese de las intervenciones en los sindicatos y derogación de los decretos represivos en el Luna Park fue disuelto con sablazos, golpes y gases por la Policía Federal. Fueron detenidos 28 de los organizadores, entre quienes se encontraba José Ignacio Rucci de la UOM que había propuesto la puesta en marcha de una huelga general.

15. La Unión Cívica Radical del Pueblo designó sus candidatos para las próximas elecciones: Ricardo Balbín-Santiago del Castillo.

Salió de los talleres gráficos de Tipografía Vargas de Caracas el libro de Perón titulado *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*.

27. Asumió en la Universidad de Buenos Aires el primer Rector electo desde que se instaló la Revolución Libertadora, siendo este el Dr. Risieri Frondizi.

27. Creación del Comando Táctico Peronista.

Resolución del Comando Superior Número 1:

Por los fundamentos del Memorándum N° 1 C. De la División Operaciones, el COMANDO SUPERIOR PERONISTA

RESUELVE:

1º) Créase el Comando Táctico Peronista. Actuará en la República Argentina bajo la orden del Comando Superior Peronista. (Comando Estratégico), con las siguientes funciones: a) Organizar el Movimiento Peronista en todo el territorio nacional; b) Difundir las directivas del Comando Superior Peronista y asegurar su cumplimiento; c) Coordinar la actividad de todo el Movimiento Peronista en el país y mantener contacto permanente con los organismos gremiales y políticos que lo integran.

2º) Para el cumplimiento de sus funciones, el Comando Táctico Peronista contará con amplia autonomía táctica. Cuando las circunstancias lo requieran y razones de urgencia impidan la consulta respectiva, podrá tomar resoluciones ad referendum del Comando Superior Peronista y dentro de las Directivas Generales fijadas por éste.

3º) El Comando Táctico Peronista organizará Subcomandos en todas las zonas del territorio argentino y fijará la reglamentación a que deban ajustarse.

4º) Los integrantes del Comando Táctico Peronista no representarán a los organismos o zonas geográficas de que provengan sino que asumirán, en conjunto, la representación del Comando Superior peronista, que los designará y a cuyas directivas deberán ajustar su conducta y actuación.

5º) El Comando Táctico Peronista dictará su propio reglamento y podrá crear las secretarías, organismos y entidades que considere convenientes para el cumplimiento de su cometido.

6º) El Comando Superior Peronista designará a doce miembros del Comando Táctico Peronista para constituir el Comité ejecutivo, cuyas funciones serán:

a) Ejecutar las resoluciones del Comando Superior Peronista y del Comando Táctico Peronista;

b) Mantener enlace permanente con el Comando Superior Peronista, al cual elevará mensualmente un informe de lo actuado;

c) Preparar el reglamento del Comando Táctico Peronista y someterlo a la consideración del cuerpo;

d) Asumir la representación del Comando Táctico Peronista;

e) Convocar al Comando Táctico Peronista una vez al mes como mínimo;

f) Resolver aquellas cuestiones que, por razones de urgencia, no puedan ser consideradas por el Comando Táctico Peronista;

g) Proponer al Comando Superior Peronista los nombres para integrar el Comando Táctico Peronista en caso de verse impedidos de actuar los titulares y suplentes actuales, como también los de los compañeros que integrarán los Comités Ejecutivos de Reemplazo.

7º) El Comando Superior Peronista extenderá las credenciales respectivas, caducando las expedidas con anterioridad a la fecha.

8º) Autorízase al jefe de la División Operaciones del Comando Superior Peronista, Dr. John Cooke, para impartir con su firma las directivas correspondientes.

Caracas, 28 de diciembre de 1957

JUAN PERÓN.

Resolución Número 2 del Comando Superior designando a los miembros del Comando Táctico.

Vista la Resolución C. S. 1, el COMANDO SUPERIOR PERONISTA

R E S U E L V E:

1º) Desígnase para integrar el Comando Táctico Peronista a los compañeros: Oscar R. Albrieu, Andrés Framini, Eleuterio Cardozo, Alberto L. Rocamora, Manuel Carullias, Armando Cabo, Pedro Bidegain, Carlos Caiado, Pierini, Cornes, René Orsi, Pedro Conde Maddaleno, José Alonso, Tito perez Otero, Gurizatti, Salvador Trippe, Américo Torralba, Lorenzo Soler, Caballero Alvarez, Emilio Sevillano, Andrés F. López Camelo, Fernández, José Raúl Cazaza, José Gobello, Oscar Simini, Juan Carlos Lolohaberry, Raúl Sejas, Pedro San Martín, Vicente Leonidas Saadi, Arnoldo Guzmán, González, Cavalli, Guillermo Stramiello, Jesús Edelmiro Porto, Milewsky, Nicolás T. Heredia, José Durruty, Fernando Torres, Vázquez, Manuel Escudero, José Figuerola, Juan carlos Cornejo Linares,

Jorge Alvarez, Schiavone, Jorge Cooke, Lamalfa, José María Castiñeiras de Dios, Torre, Enrique Osella Muñoz, José Agarraberes, Rodolfo Mendias, Victorio Taborda, Aliverto César, Félix Odorisio, Ricardo Smith, Amado Olmos, Ottalanhano, Elsa Chamorro, Andino, Delmira Giudice, Carlos Gró, Angélica Farisano, José Antonio Güemes, María Granata, Juan Puigbó, Susana, Farías, Alejandro N. Leloir, Audelina, Jorge Farías Gomez, Fernícola, Donato, José Chanis, Estrada, Ramón Assis.

2º) Designase para integrar el Comando Táctico Peronista como suplentes a los compañeros: Juan Carlos Lorenzo, Constancio Zorila, Pedernera, Arce, Aliaga Noyano, José Rucci, Pelusso, Juan Manuel Montes, Pereyra, Raúl F. Lucchini, Rodríguez, John, Pedro Lannes, Volpe, Sivadón, Manuel Quinteiro, Vandor, Constantino Barros, Piacenza, José Arias, Carreras, Dante Viel, Acero, Marino, Isaac Moya, José de Rosa, Huwiller, petit, Rosales, Castellanos, José Royo, Guaresti, Bruno Cristiano, Forte, Sebastián Borro, Hugo Carlos Ramírez, Antonio Fernández, Funes, Mario Kennedy, Kennedy, Unamuno, Alejandro Nanin, Pianetti, Fermín Chávez, José Rions, Carlos Romagnoli, Victorio Nicolossi, Eduardo Manso y Salom Roberto.

3) Designase para integrar el Comité Ejecutivo del Comando Táctico Peronista a los compañeros: Oscar R. Albrieu, Eleuterio Cardozo, Andrés Framini, Alberto L. Rocamora, Manuel Carullias, Emilio Sevillano, José Figuerola, Pedro Conde Maddaleno, José Alonso, Pedro Bidegain, Cavalli y Alm.Cornes.

4º) Expídanse las credenciales correspondientes.

Caracas, diciembre 28 de 1957
JUAN PERÓN

Durante el año 1957 se desarrolló de manera incipiente la organización de la Juventud Peronista, a la que se fueron sumando Envar El Kadre, Gustavo Rearte, Héctor Spina, entre otros. Estaban orientados a confrontar en la lucha callejera con los Comandos Civiles Revolucionarios. Un punto de encuentro lo constituyó la mítica esquina de Corrientes y Esmeralda.

También en este año fue fundado el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista, por un grupo de militantes que provenían de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES).

AÑO 1958

Enero

Conversaciones entre Frigerio y Perón en Caracas para arribar a la firma de un acuerdo electoral.

6. Detuvieron en Tucumán a 60 activistas peronistas, la mayoría de origen gremial.

9. Por orden del gobierno el interventor Abalo reabrió la CGT con la intención de devolverla a los gremios.

11. Comenzó a publicarse el periódico *Volveremos, Vocero quincenal de la causa nacional*, dirigido por Luis Sobrino Aranda.

12. Renunció el canciller Laferrere, advirtiendo de los contactos de Frondizi y Perón. Lo reemplazó Alejandro Ceballos.

23. Perón viajó a Ciudad Trujillo (República Dominicana), tras la destitución de Marcos Pérez Jiménez.

27. Alfredo Palacios-Sánchez Viamonte fueron elegidos candidatos presidenciales por el Partido Socialista.

Por decreto del gobierno militar fueron prohibidas por 40 días en todo el territorio de la República las medidas de fuerza que signifiquen una cesación de actividades laborales.

Desarrollo del Congreso del Supe, presentando un pliego de demandas a YPF

29. Primer número de *Abanderada*, dirigido por las hermanas Antonia y Jorga Salomón. Distribución por la zona del barrio de Pompeya en Capital Federal. Postuló el voto en blanco para las elecciones de febrero.

Febrero

Confeción del “pacto” entre Perón y Frondizi incluyendo una serie de cláusulas: devolución de la CGT, ley de asociaciones profesionales, rectificación de la política económica, fin de la persecución política, legalización del peronismo y devolución de bienes.

Inauguración del local del Movimiento Nacional Frondizi Presidente en Florida 334, con la presencia del candidato de la UCRI. Participaron: Ernesto Palacio, Arturo Jauretche, Emilio Samyn Duco, Alberto Banfi, Ricardo Guardo, Rodolfo Decker, Mario Amadeo, Alberto Tedin, Comodoro Juan José Güiraldes, Blanca Stábile, Delia Machinandiarena de Jaramillo, Rogelio Frigerio, Julio Canessa, Francisco Capelli, Alberto Contreras, Bernardino Horne, Adelqui Santucci, entre otros.

5. Adolfo Cavalli llevó la orden de votar por Frondizi emanada del Comando Superior Peronista dirigida al conjunto del peronismo y una orden específica dirigida al Comando Táctico para implementar la medida.

El dirigente petrolero trajo cinco o seis originales firmados por Perón, de los que se hicieron copias fotográficas que salieron hacia todos los rumbos del país. René Orsi y Armando Cabo traían la misma orden, cuando fueron detenidos ingresando por Paraguay al país.

9. Balbín declaró: “el fundador de la Justicia Social ha ordenado votar en contra nuestra”.

13. Comenzó la “huelga grande” de los trabajadores petroleros de Cutral Có y Plaza Huincul, reunidos en asambleas y llevando adelante un paro de actividades por tiempo indeterminado.

14. En el departamento de John William Cooke, miembros del Comando Táctico entre los que se contaba Fermín Chávez, entregaron a los peridistas una copia de la Orden para el Movimiento Peronista, escrita de puño y letra por Perón, en la que se indicaba el voto en favor de Frondizi.

18. El Comando táctico Peronista reunido en la casa de John William Cooke e integrado entre otros por Oscar Albrieu, Adolfo Cavalli, Eleuterio Cardoso, Fermín Chávez, José María Castiñeira de Dios, José Rucci, Manuel Carulias, José Alonso, Miguel Unamuno y José Odorisio resuelve recomendar a los peronistas votar a la UCRI.

Agudización del conflicto petrolero. Fueron detenidos 300 trabajadores.

21. Los partidos políticos cerraron sus campañas electorales.

23. Arturo Frondizi (Unión Cívica Radical Intransigente) ganó las elecciones con el apoyo del Peronismo obteniendo 3.761.499 votos contra 2.299.180 de la Unión Cívica Radical del Pueblo.

La UCRI ganó en todas las provincias. Frondizi contaba con 49 años, siendo abogado, de familia inmigrante, de tradición radical, integró la oposición parlamentaria al peronismo desde el “bloque de los 44”.

En la Cámara de Diputados, el bloque oficialista ocupó 133 bancas que representaron aproximadamente el 70% del cuerpo.

En el Senado todas las bancas fueron representadas por el oficialismo.

La UCRP resultó derrotada y por ende el gobierno militar que se sentía más próximo a la figura de Balbín y por lo cual habían designado como Ministro del Interior a un representante del radicalismo del pueblo.

24. Frondizi se entrevistó con Alfredo Palacios, a quien llamó “el primer ciudadano de América”. Por la tarde, acompañado por Alejandro Gómez, se reunió con el presidente Aramburu en la Casa de Gobierno.

26. La policía dispersó una manifestación de bancarios en el centro de Buenos Aires.

Marzo

9. El gobierno militar decretó la movilización de los bancarios.

11. Acuerdo en el conflicto petrolero.

17. El Colegio Electoral eligió la fórmula Frondizi-Górnez.

28. Fue disuelta la Junta Consultiva Nacional.

31. Fue proclamada por la Asamblea Legislativa, la fórmula Frondizi-Gómez.

A través de Ramón Prieto, Juan D. Perón envió la orden prohibiendo el ingreso de figuras del peronismo en el gobierno de Frondizi.

Abril

Frondizi realizó una gira por Uruguay, Brasil, Chile y Perú.

1. Fueron restituidos los bienes del Jockey Club, en poder del Estado desde 1953.

17. Fin de la intervención de la CGT.

22. El Gobierno puso en custodia de un grupo de dirigentes sindicales las instalaciones de la C.G.T., configurando una comisión administradora de la misma.

27. Frondizi mantuvo una tensa reunión con representantes de las Fuerzas Armadas en Olivos. Le realizaron planteos y demandas. Acordaron crear el Ministerio de Defensa transformando los ministerios militares en secretarías con rango ministerial y participación en el gabinete nacional.

30. En su último mensaje al pueblo Aramburu dijo: "Llegué al Poder sin desearlo y lo conservé para entregarlo al pueblo ni un minuto antes ni un minuto después".

Emilio Perina (Moisés Konstantinovsky) fue enviado a EE.UU para comenzar las negociaciones por los contratos petroleros, instalándose en una suite del Waldorf Astoria de New York, para realizar sus reuniones y contactos.

Por ese tiempo visitaron la Unión Soviética, el líder la CGE disuelta, José Ber Gelbard y David Blejer.

Mayo

1. Arturo Frondizi asumió la Presidencia de la Nación con 49 años.

En su mensaje al país declaró que nadie será perseguido por sus ideas y que el primer proyecto a elevar al Congreso será el de una completa amnistía:

el gobierno de la Nación Argentina, en nombre del pueblo de la patria, baja el telón sobre cuanto ha ocurrido hasta este preciso instante. Cerramos una etapa para poder dar, entre todos, un gran paso hacia adelante. Mientras dure nuestro gobierno, en la Argentina nadie será perseguido por sus ideas, ni por su actuación política o gremial, ni habrá otras comisiones investigadoras que aquellas que se propongan estudiar las inmensas posibilidades de progreso espiritual y material de la Nación.

A partir de hoy gobernaré para todos los argentinos y reclamaré el concurso de cuantos comparten los anhelos del pueblo, cualquiera que sea su militancia política y sin otra condición que su honestidad y su capacidad. Abandono toda tarea partidista y declaro solemnemente que desde la Casa de Gobierno no se hará política de partido. Debemos terminar con el sectarismo y la intolerancia...

En la ceremonia de asunción no participó el bloque de la UCRP.

Asumieron como Ministro del Interior, Alfredo Vítole; Economía, Emilio del Carril; Salud Pública, Héctor Noblia; Educación, Luis Mac Kay; Defensa, Gabriel del Mazo; Trabajo, Alfredo Allende; Relaciones Exteriores, Carlos Florti; secretario de Guerra,

Héctor Solanas Pacheco; de Marina, Adolfo Estévez; de Aeronáutica, Roberto Huerta.

Al no poder asumir como Ministro de Economía, por diversas presiones y los condicionamientos con los que sufría asumía el gobierno Frondizi, Rogelio Frigerio fue designado secretario de Relaciones Económico-Sociales, en una flamante e inventada posición.

Como delegado presidencial en YPF, fue nombrado Arturo Sábato. Como Presidente de Aerolíneas Argentina fue designado el “cadete” Güiraldes.

Como Presidente de la Cámara de Diputados, Federico Fernández de Monjardín; Presidente del Bloque de la UCRI, Héctor Gómez Machado.

Hernán Giralt fue designado Intendente Municipal y el dirigente radical Roberto Etchepareborda, Presidente del Concejo Deliberante porteño.

Fueron electos como gobernadores de la Provincia de Buenos, Oscar Alende; de Tucumán, Celestino Gelsi; de Córdoba, Arturo Zanichelli; de Corrientes, Fernando Piragine Niveiro; de Neuquén, Alfredo Asmar; de La Pampa, Ismael Amit; de San Juan, Américo García; de Entre Ríos, Raúl Uranga; de Santa Fe, Carlos Sylvestre Begnis; de Chaco Anselmo Zoilo Duca; de Formosa, Luis Gutnisky; de San Luis Alberto Domenicone y de Mendoza, Ernesto Ueltschi.

En la UCRI y en la Cancillería causó sorpresa la designación de Florit, de 29 años. Luis María de Pablo Pardo (de origen nacionalista, con antecedentes en el gabinete de Lonardi como Ministro del Interior) esperaba esa designación. Quedó como consejero del Canciller y luego marchó como Embajador a Chile. Como Subsecretario de Relaciones Exteriores, fue Oscar Camilión. César Barros Hurtado fue embajador en EE.UU. El dirigente nacionalista Mario Amadeo fue designado embajador ante las Naciones Unidas. Carlos Muñiz se desempeñó como embajador en Brasil..

Para el Ministerio de Trabajo se preparaba el abogado Ricardo Rojo, quien había intervenido en los diálogos con el Comando Adelantado de Chile. Frondizi le señaló que si lo designaba “no dura más de un par de meses”. En su lugar designó a Alfredo Allende, de 28 años.

Para el Ministerio de Educación, la figura de Gabriel del Mazo era número puesto. Por las orientaciones pro – libre que Frondizi buscaba imponer, en su lugar fue impulsado Luis María MacKay de buenos vínculos con el sector eclesiástico.

Frondizi integró en su gabinete a hombres y figuras de diverso origen, tal como había anunciado en su discurso de marzo del año 1956, tras reasumir como Presidente de la Convención Nacional de la U.C.R.

7. Frondizi envió al Congreso un proyecto de amnistía general. Un borrador del decreto de amnistía fue redactado por el dirigente peronista platense, integrante del Comando Táctico, René Orsi e incluía a Juan D. Perón. Finalmente la versión final fue redactada por el ministro del Interior Vítolo, beneficiando a militantes peronistas detenidos y procesados.

Decía en su texto:

Artículo 1. Concédese amnistía amplia y general para todos los delitos políticos, comunes, conexos o militares, también conexos cometidos hasta la promulgación de esta ley. Los beneficios de la amnistía comprenden los actos y los hechos realizados con propósitos políticos o gremiales, o cuando se determine que bajo la forma de un proceso por delito común se encubrió una intención política o gremial.

Artículo 2. En razón de la amnistía concedida en el artículo anterior, nadie podrá ser interrogado, investigado, citado a comparecer o molestado de manera alguna por imputaciones o sospechas de haber cometido uno o más delitos a los que se refiere la presente ley.

7. Manifestación en homenaje al nacimiento de Eva M. Duarte, duramente reprimida por la Policía Federal en Buenos Aires. En Tucumán se producen desórdenes en un acto que había sido autorizado previamente.

9. El Senado acordó la designación de los nuevos ministros de la Corte: Alfredo Orgaz, Benjamín Villegas Basavilbaso, Aristóbulo Aráoz de Lamadrid, Luis María Boffi Boggero y Julio César Oyhanarte.

13. El gobierno dispuso –por decreto 89/58- un aumento general del 60 % sobre las convenciones colectivas de trabajo vigente al 1º de febrero de 1956.

21. Con la aprobación del Senado Aramburu fue ascendido a Teniente General y Rojas a Almirante.

23. Fue designado nuevo interventor de la CGT, Alfredo Isaurralde, con el mandato de entregar un plan de normalización en 30 al Presidente Frondizi.

27. Cesaron las intervenciones en la Unión Tranviarios Automotor, Federación de Trabajadores de la Sanidad Argentina, Federación Gremial del Personal de la Carne, Derivados y Afines. Lo mismo ocurrió en la Unión Obrera Metalúrgica y la Asociación Obrera Textil. Ello significó el reintegro a las comisiones directivas de cada espacio de las organizaciones intervenidas. Los dirigentes denunciaron que las comisiones interventoras se retiraron sin entregar inventarios ni llaves de las cajas de seguridad.

27. Elección de autoridades en el Instituto Juan Manuel de Rosas, resultando Presidente, José María Rosa y vicepresidente Alberto Contreras. Como secretario revistaba Luis M. Soler Cañas. Anunciaron un plan: reeditar la Revista y desarrollar un ciclo de conferencias.

La publicación periódica *Línea Dura*, difundió el libro de Perón *Los vendepatrias. La prueba de una traición*, ampliando la edición original con otros documentos producidos por el el líder exiliado.

Junio

A lo largo del mes de junio el peronismo comenzó la movilización en las provincias mediante juntas promotoras para lograr su legalización.

A principios de junio, el Congreso de la CGT “Auténtica”, presidido por Andrés Framini. Demandaron el control nacional en la explotación petrolera; la reimplanación de la Ley de Asociaciones Profesionales; el reintegro de los bienes de E.P.A.S.A., especialmente de las instalaciones, máquinas y elementos del diario *El Líder*, propiedad de la CGT; desarrollo de elecciones libres en todos los sindicatos; que la amnistía sea amplia; remoción de los jueces designados por el gobierno militar; retorno a la Constitución de 1949 y la entrega del cuerpo de Eva Perón en custodia a los trabajadores.

4. Por Decreto 867/58 el Poder Ejecutivo devolvió su personería jurídica a la Confederación General Económica. El Presidente de la entidad, Guillermo Iribarren, declaró que durante 28 meses un millón de empresarios argentinos “estuvieron

ausentes en el planteamiento y solución de los problemas fundamentales que hacen a la economía argentina”.

Encuentro clandestino del delegado John W.Cooke y el Presidente Frondizi para considerar las condiciones de aplicación de las medidas para cumplir con los acuerdos firmados en febrero de 1958.

Una bomba estalló en las manos del obrero textil afiliado a la AOT de nombre Mario René Sobrino.

6. Nueva “Marcha del Silencio” convocada por Alejandro Olmos desde *Palabra Argentina*, con el aval de Perón. Fue reprimida con 400 granadas de gases lacrimógenos. Una mujer recibió una granada en la cabeza, produciéndose su desmayo. En la calle Corrientes un civil armado disparó a la cabeza de la columna, hiriendo a dos manifestantes.

9. Manifiesto del Comando Superior (Cooke-Perón) reivindicando para el peronismo la memoria de los fusilados de junio de 1956.

9. Misa en homenaje a los fusilados de junio de 1956 en la Iglesia Cristo Rey de Lanús. Una multitud siguió la celebración desde la plaza contigua. Perón envió un mensaje grabado.

9. Inicio de la serie de colaboraciones de Rodolfo H. Walsh sobre el “Caso Satanowsky” en el semanario *Mayoría*.

16. En el local de la C.G.T., más de mil dirigentes sindicales afines al peronismo, agrupados en “las 62”, agrupaciones gremiales y C.G.T. “Auténtica” reclamaron elecciones en todas las entidades adheridas a la central obrera, ante el interventor Alfredo Isaurralde.

17. Dimitió el Ministro de Trabajo Noblía, siendo sucedido por Alfredo Allende, dirigente del sindicato del Seguro inaugurando el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

23. Intercambio epistolar entre Perón y Cooke sobre la actitud a tomar con el gobierno Frondizi en relación al cumplimiento de las cláusulas del acuerdo firmado.

23. Por disposición del gobierno fueron rematadas y adjudicadas las empresas estatales que formaban parte del grupo DINIE.

26. El Gobierno derogó el Decreto-Ley 4161 que prohibía toda divulgación del Peronismo.

30. Se anunció la fundación de la Editorial Universitaria (EUDEBA).

Julio

El gobierno declaró “en comisión” a todo el Poder Judicial, lo que le habilitó a cesantes a innumerables jueces designados por el gobierno militar entre los años 1956 y 1957.

7. En virtud de un fuerte enfrentamiento con el Almirante Rial, el Presidente Frondizi dispuso suspender la cena anual de camaradería de las Fuerzas Armadas y aplicar ocho días de arresto a dicho marino.

22. Directivas Generales para todos los peronistas. N° 2.

(Las anteriores “Directivas Generales para todos los Peronistas”, impartidas en julio de 1956 desde Panamá siguen en vigor y se enumeran como N° 1)

SITUACIÓN:

La República Argentina enfrenta una fase crítica y decisiva de su evolución de la que dependen su futuro y el de su Pueblo. Desde la Colonia hasta nuestros días su historia ha sido la consecuencia de un enfrentamiento constante del Pueblo y del anti-Pueblo, lo nacional y popular luchando contra una oligarquía al servicio de los intereses foráneos e instrumento de la explotación popular. Hasta 1810 se trata de la etapa de la esclavitud. Hasta 1910, -verdadero medioevo argentino- transcurren cien años de una esclavitud disimulada desde que la Asamblea del año 13 suprime los esclavos, pero no los amos. Hasta 1945 se producen las grandes agitaciones que preceden siempre al pasaje de la etapa agraria a la industrial: el despertar de la conciencia social. El 17 de octubre, verdadero grito de la independencia popular, señala el comienzo de la liberación de las masas con la elevación de la cultura social, la dignificación del trabajo, la humanización del capital y la participación del Pueblo en la vida nacional.

Diez años de Gobierno Constitucional Justicialista pusieron en marcha la “nueva conciencia social”, y el proletariado argentino, con la madurez necesaria, ha adquirido la capacidad y el derecho a una participación activa en la vida y el Gobierno de la Comunidad. La doctrina Justicialista y la lucha contra la Tiranía han consolidado esa madurez y ya no habrá fuerza capaz de oponerse con éxito al logro de los objetivos populares.

Las fuerzas reaccionarias del imperialismo, actuando a través de la oligarquía parasitaria y del capitalismo explotador, traducidos en fuerzas de ocupación, ensayaron durante casi tres años la dominación por el terror, pero fueron derrotadas por el Pueblo. Las nuevas formas surgidas de ese

hecho son etapas de la resistencia gorilas que vanamente intenta substraer al aniquilamiento y a la sanción del Pueblo que no olvida ni perdona sus crímenes ni sus traiciones.

Fracasado el continuismo gorila ha surgido este Gobierno que, bajo las presiones extrañas, se debate entre la indecisión y la inoperancia. Es el producto de una “democracia” y de una “legalidad” simuladas en el intento de imponer un Gobierno Constitucional prescindiendo de la voluntad popular y de la mayoría electoral. La consecuencia no podía ser otra que un gobierno sin prestigio, sin arraigo y sin autoridad. Los compromisos por él contraídos chocan con las intenciones de la antipatria, y los marinos, obedientes al mandato foráneo, amenazan todos los días con derribarlo sin que las demás fuerzas representen una garantía. Detrás están el imperialismo y la oligarquía en sus diversas formas y manifestaciones. Así, Frondizi se ha ido convirtiendo en un títere de estos agentes extraños que le imponen realizar un gobierno abiertamente antipopular.

Otros sectores oligárquicos, que obedecen a las mismas orientaciones, actúan en bandas armadas como “Comando Civiles” o en organismos que presionan al Gobierno mediante la agitación sistemática dirigida a impedir que se cumplan los compromisos contraídos con el pueblo y se establezca la legalidad. Partes de las fuerzas armadas, en manos inescrupulosas, han dejado de ser instituciones militares al servicio de la Soberanía del Pueblo y del país para convertirse en facciones políticas que, obedeciendo a orientaciones e intereses ajenos al Pueblo Argentino, se han transformado en instrumentos de opresión, perturbación y vasallaje de la soberanía popular.

El Pueblo, que en tres años de insurrección y resistencia derrotó a la dictadura gorila, se encuentra a la expectativa en espera de la decisión de esta lucha entre el Gobierno y las fuerzas reaccionarias. El triunfo del Poder Ejecutivo podría traer una etapa pacífica mediante el cumplimiento de los compromisos contraídos. En cambio, si las fuerzas reaccionarias lo impiden, no quedará sino el camino de la insurrección y la resistencia que bien puede terminar en una guerra civil. Las actuales circunstancias no ofrecen otra perspectiva ni solución.

La situación es clara. Los objetivos y la misión que nos hemos impuesto siguen siendo los mismos. Si el gorilismo subsiste y su influencia domina al Gobierno, se infiere que la situación no ha variado sino en aquellos casos que se cuente con la posibilidad de ir alcanzando algunos de nuestros objetivos por el cumplimiento de los compromisos establecidos.

OBJETIVOS:

Los objetivos fijados en las “Directivas Generales para todos los Peronistas” en 1956, siguen siendo nuestros objetivos: “A nosotros no nos interesan las elecciones sino como un medio más para el logro de nuestros objetivos. Debemos estar espiritualmente decididos y prepararnos minuciosamente para la REVOLUCIÓN SOCIAL. Debemos organizarnos en la clandestinidad para desencadenar, cuando sea oportuno, todo el peso de nuestro extraordinario poder. Será a corto plazo si todos se unen detrás de la bandera justicialista y cumplen con el deber de la hora cuando se lance la acción. Sino será a largo plazo pero, de todas maneras, será”. “Debemos vengar a nuestros hermanos asesinados en todo el territorio de la República. Debemos vindicar los miles de compañeros aprisionados y escarneados por la reacción. Debemos volver a los trabajadores dignificados y reivindicados. Debemos reimplantar los “Derechos del Trabajador” y la “Constitución Justicialista” que estos traidores han pretendido derogar en los días negros que vivió la República”.

MISIÓN:

Tampoco ha variado de lo establecido en 1956: “Es conveniente aprovechar la situación de fuerza para salir de ella mediante la fuerza misma o, en su defecto, por la acción política, para instaurar el Estado Justicialista integral”.

Nuestra conducta anterior y nuestra acción presente se encuadran perfectamente en los objetivos y en la misión establecidos: a la violencia y el terror hemos opuesto la insurrección y la resistencia; en la acción política hemos evitado el continuismo gorila; no estuvimos, no estamos ni estaremos con Frondizi ni con los políticos que le acompañan. Ellos se han comprometido a devolver al Pueblo cuanto la dictadura reaccionaria le ha quitado y nosotros esperamos su cumplimiento. En caso contrario estaremos de nuevo en la insurrección y la resistencia hasta lograr los objetivos y cumplir totalmente la misión.

ORGANIZACIÓN:

En contra de sus compromisos el Gobierno ha mantenido la ilegalidad del Movimiento Peronista, lo que nos obliga a actuar en la clandestinidad. Si bien se han atemperado las formas de la persecución no podemos afirmar que las arbitrariedades hayan terminado y debemos prever que, en las condiciones en que se desarrolla la vida política argentina, el futuro será totalmente incierto y difícil. Por ello, el Movimiento Peronista deberá proceder a:

- 1) Reajustar y perfeccionar sus organismos clandestinos políticos y sindicales.
- 2) Crear nuevos comandos y formaciones de resistencia para reforzar y ampliar los existentes.
- 3) Extender los comandos y delegaciones a todo el territorio de la República, estableciendo enlaces, comunicaciones y medios de difusión que permitan la conducción y la información de la masa con absoluta unidad de acción

Aún cuando en el futuro fuera posible la organización legal de nuestro Movimiento, ello no será motivo posible para que desaparezcan la actual organización clandestina ni las formaciones de la resistencia existentes, sino que deben perfeccionarse y capacitarse mejor cada día.

Como en la lucha sostenida contra la dictadura pasada, nadie debe permanecer aislado. Cada peronista tiene su puesto en la lucha y debe ocuparlo conectándose a las organizaciones existentes y al Comando Táctico.

El Comando Táctico actúa bajo las órdenes del Comando Superior Peronista, con directivas precisas, y es indispensable que toda la acción de los peronistas se subordine a su conducción.

DIRECTIVAS GENERALES:

Cuanto dijimos en las “Directivas Generales para todos los Peronistas” del año 1956 tiene valor en las actuales circunstancias y lo tendrá aún en el futuro hasta el logro de los objetivos y el cumplimiento de nuestra misión porque consideramos que nuestra lucha no ha de cesar hasta que se haya devuelto al Pueblo todo cuanto la dictadura reaccionaria le ha quitado.

El actual Gobierno se ha comprometido concretamente a revisar todas las medidas económicas adoptadas por la dictadura desde el 16 de septiembre de 1955 lesivas a la soberanía nacional y de aquellas que determinaron un empeoramiento de las condiciones de vida del Pueblo; anular los procesos de cualquier naturaleza y las medidas de todo orden adoptadas por la dictadura con propósitos de persecución política; eliminar a todos los magistrados culpables de tales persecuciones; levantar las interdicciones y restituir los bienes a sus legítimos dueños; legalizar el Movimiento Peronista y devolverle sus bienes; normalizar las organizaciones sindicales; levantar las inicuas inhabilitaciones políticas y gremiales, etc. Ya han pasado tres meses y aún no se ha realizado nada de lo previsto, lo que nos induce a pensar que se mantienen las formas ilegales y arbitrarias que el Pueblo viene soportando hace tres años y que amenazan con perpetuarse. Frente a eso debemos prepararnos para lo peor.

Cuando hablamos de lucha queremos significar el conjunto de acciones de toda naturaleza destinadas al logro de nuestros objetivos y al cumplimiento de la misión que nos hemos impuesto. Debemos organizarnos y prepararnos de una manera integral para poder accionar pacífica o insurreccionalmente, tanto en el campo político como en el social, económico, militar, etc. sin que ningún sector pueda quedar abandonado o simplemente descuidado.

Nuestra indudable superioridad numérica, acompañando a la razón y el derecho, nos está demostrando que estamos en la verdad cuando luchamos por la defensa de las aspiraciones esenciales del Pueblo. En estas condiciones debemos seguir la “táctica del agua”, que siempre pasa, para lo cual es menester estar animados en toda circunstancia y lugar de una voluntad inflexible y de una perseverancia inextinguible.

La acción de la masa sólo puede ser eficaz si su condición cumple las reglas fundamentales que le dan unidad de concepción y unidad de acción. Una masa inorgánica sucumbe frente a grupos organizados, pero es invencible cuando está adoctrinada, organizada y preparada para una conducción eficiente. Es menester, entonces, preparar la masa para accionar colectiva e individualmente con la mayor unidad de acción, para lo cual es indispensable que tenga un adoctrinamiento común, un fraccionamiento preciso y un encuadramiento eficaz que permitan conducirla adecuadamente.

En la lucha de las grandes masas populares se desarrollan dos clases de acciones: las colectivas y las individuales. Las primeras constituyen la conducción misma, en la que los dirigentes actúan manejando el conjunto o las partes mediante órdenes directas, de acuerdo con las circunstancias, con la finalidad de ser más fuertes en el lucha y, dentro de ella, en el lugar y el momento decisivos. La acción individual es la que realiza cada uno de los componentes de la masa, por sí, dentro de las directivas y órdenes, al servicio de los objetivos y misión. Tan importante es una como otra. La acción colectiva depende de los dirigentes que la conducen y de cada uno de los componentes de la masa que ejecuta. La acción individual es orientada de acuerdo con los objetivos y la misión, pero realizada por la iniciativa de cada uno. Es necesario que el Comando Táctico sepa conducir la primera e inspirar la segunda para que la lucha integral se desate y para que su efecto sea aniquilador y decisivo.

La acción colectiva bien organizada y conducida, es un factor decisivo del éxito, pero, si esa acción colectiva es impulsada, ayudada y complementada por una incansable acción individual inteligente y perseverante, todo se facilita y acelera. No es bastante que todos colaboremos en la acción directa de conjunto, sino que es indispensable que, además, cada uno haga por sí todo lo que pueda.

Estas directivas tienen por finalidad establecer de una manera general la conducta de cada peronista en esta emergencia y en las que seguirán hasta el Triunfo Final del Pueblo. El Comando Táctico tiene la función de conducir el conjunto para lo cual recibe órdenes y directivas del Comando Superior Peronista. Su misión es la misión que todos tenemos, dentro de la cual su función es organizar, preparar y conducir el conjunto por medio de su acción directa sobre las partes del complejo orgánico.

A la vez, a fin de asegurar la unidad de acción, es también el encargado de hacer que las acciones individuales se ejecuten coordinadamente. Cada peronista debe ser un soldado combatiente en la acción de conjunto y un dirigente y actuante en la acción individual.

Nadie puede tener una conducta pasiva en la lucha ni sentirse encuadrado en forma que le anulen su personalidad y su acción.

Las grandes decisiones corresponden al Comando Superior Peronista. La Conducción está en manos del Comando Táctico. La ejecución directa es resorte de los dirigentes y de cada uno de los peronistas que actúa en función de masa. Lo que se desea es una acción de conjunto, con absoluta unidad, dentro de la cual, cada uno actúa con la mayor decisión individual y la más inteligente iniciativa de acción.

Para alcanzar tan alta finalidad, será necesaria una gran disciplina que ha de comprenderse no como el hecho negativo de esperar y no hacer nada sin la orden correspondiente, sino en el accionar inteligente hacia los objetivos indicados, utilizando la iniciativa individual en gran escala. La verdadera disciplina partidaria consiste en hacer lo que se debe sin descanso y sin tregua, poniendo en cada caso el mayor empeño por ir más allá de lo indispensable. Permanecer inactivo es la peor disciplina junto con perturbar la acción de conjunto con decisiones individuales que van contra los objetivos, la misión o la acción ordenada.

Todos tenemos derecho a opinar y defender nuestras opiniones hasta el momento de la resolución. Resuelta una cuestión y, acordadas una conducta o una acción, hay que someterse a la decisión de conjunto, servirla y defenderla como si se tratara de la propia opinión. Atacar una resolución ya tomada o murmurar argumentos contrarios a ella no acarrea conveniencia alguna y, en consecuencia, un proceder semejante es contraproducente y peligroso. La controversia entre dirigentes por cuestiones personales son inaceptables cuando se producen en perjuicio de la misión, e inconcebibles cuando se provocan frente al enemigo. La lucha empeñada supone hacer efectivo el aforismo peronista de que “para un peronista no debe haber nada mejor que otro peronista”,

Es indispensable que entre los dirigentes reine una absoluta armonía basada en el respeto mutuo y la consideración, evitando los malos y bajos procedimientos que separan y disocian. Las controversias no pueden ser públicas y los órganos de publicidad de Movimiento no deben ser tribunas de provocación al servicio de nuestros enemigos para dividir nuestras fuerzas. Cuando dos dirigentes se insultan públicamente deben ser abandonados por la masa por no tener el mínimo de ponderación necesaria para ser dirigentes.

Los órganos de prensa de nuestro Movimiento son vehículos ideales de difusión de las consignas que forman una conciencia nacional acerca de nuestros objetivos. Ponerlos al servicio de las cuestiones personales es estafar la fe pública y confundirla en la apreciación de la verdad, subalternizando la causa del Pueblo que defienden. Utilizarlos como caballo de Troya, a sueldo de enemigos encubiertos en las banderas peronistas, es cometer una intolerable traición al Movimiento y a la masa.

Atacar públicamente decisiones y personas desde facciones evidentemente sospechosas, arguyendo que con eso se rinde un servicio al Movimiento, es un acto de provocación que tiende a romper la disciplina, cercenar la autoridad y fragmentar la unidad de nuestras organizaciones para impedir el triunfo de nuestros objetivos, solamente alcanzables con unidad de concepción y de acción. Solamente un enemigo puede utilizar los órganos de prensa, destinados a influir en la opinión pública, para propagar los gérmenes de la disociación peronista. Un órgano de prensa que, verdaderamente, quiere estar al servicio del peronismo, no hace escándalo público en torno a supuestos males del Movimiento, sin antes haber agotado todos los medios, hasta el de llegar al Comando Superior Peronista, si fuere necesario, para lograr las sanciones que en justicia correspondan. Desconocer la conveniencia de este procedimiento que la disciplina impone, y reemplazarlo por el escándalo, equivale a promover en la masa perturbaciones de graves consecuencias para la salud del Movimiento Peronista.

Debemos prepararnos para una lucha que puede llegar a ser larga y difícil, y comprender que para esa lucha la tenacidad y la perseverancia son los factores predominantes del éxito. La conducción estratégica y táctica del Movimiento, deberán utilizar sus mayores aciertos, y la masa peronista su cohesión y su disciplina inmovibles. Siendo así, el tiempo trabajará para nosotros.

Es menester que el Pueblo se persuada que frente a la oligarquía y a las fuerzas de ocupación sólo puede liberarse por medio de una lucha hábil y despiadada, en la que será necesario empeñar hasta la última reserva del esfuerzo y aún del sacrificio, ya sea para la lucha política o para una de insurrección y resistencias revolucionarias. Los pueblos que no saben o no quieren luchar por su

liberación, merecen la esclavitud, y de nada vale darle conquistas a un Pueblo que se las deja quitar impunemente. Ni la preocupación, ni el sacrificio de los dirigentes tienen ningún valor ante la apatía de los más. Por eso es menester que todos obremos con la misma decisión y energía, como si de la acción de cada uno de nosotros dependiera la suerte del Pueblo Argentino.

Los gobiernos que se apoyan en las bayonetas pronto se convencen de que éstas sirven para todo menos para sentarse en ellas. Los gobiernos fuertes no son los gobiernos de fuerza cuando el pueblo conoce su poder y lo utiliza convenientemente. La dictadura sangrienta que usurpó el poder en 1955, en sólo dos años demostró su impotencia frente a un pueblo insurreccionado; el que le sucedió a través de la opción del 23 de febrero de 1958 tiene los dos caminos para seguir: apoyarse en las bayonetas o en el Pueblo. La masa vigilante lo observa y su destino está sellado.

Sin embargo, frente al panorama que la realidad plantea, nosotros debemos preveer lo peor y prepararnos para enfrentar a todos nuestros enemigos como lo hemos hecho hasta ahora, ya sea en los días venturosos que van de 1945 a 1955, o en las aciagas circunstancias que venimos viviendo desde entonces. Para ello necesitamos mantener la cohesión y la disciplina demostradas hasta hoy, preparar la acción y conducir con acierto, tanto en lo táctico como en lo estratégico.

Comunmente se ha afirmado que las masas sólo sienten, no piensan. Y que sus actos son inconscientes y, a menudo, contradictorios. Ello, que es cierto para las turbas, no lo es para las masas organizadas y adoctrinadas. La Doctrina Peronista ha dado a las masas populares argentinas un “alma colectiva” y un entendimiento y criterio uniformes en los que, a una misma manera de ver, corresponde una misma manera de apreciar, resolver y proceder. Muchos no se explican el fenómeno peronista y algunos ni siquiera han alcanzado a conocerlo porque los prejuicios y el convencionalismo político los enceguece al punto de no poder distinguir la realidad de la ficción: es que mientras simulan nosotros sentimos.

De ello se infiere la necesidad de intensificar la doctrina inculcándola cada día más profundamente, no a base de afirmaciones teóricas o subjetivas sino a la luz de las enseñanzas que objetivamente fluyen de la comparación de nuestros métodos con los puestos en evidencia por las fuerzas de ocupación del imperialismo y la oligarquía. En la República Argentina hace tiempo que pasó la época de las turbas inconscientes para dar lugar a la era de las masas adoctrinadas y organizadas.

Comprendemos bien por qué el imperialismo, como la oligarquía que lo sirve, se oponen al justicialismo empeñado en organizar y adoctrinar las masas populares, desde que el día en que esas masas dejen de ser un “mudo y torpe rebaño” para transformarse en organizaciones conscientes y bien conducidas, ellos sucumbirán irremisiblemente. Ello explicará, también, por qué el Movimiento Peronista fue declarado ilegal por la dictadura y por qué este nuevo “gobierno” lo ha mantenido en la ilegalidad. Ellos, que así nos han obligado a la organización y el empleo de las formas clandestinas serán los que más deban lamentarlo en el futuro.

Cuando el camino de la legalidad está expedito la violencia es un derecho, pero cuando está cerrado, la insurrección es un deber. No seremos nosotros los responsables de lo que nos obliguen a hacer mediante la arbitrariedad y la violencia. Hemos agotado los recursos para evitar la violencia a la que nos arrojan nuestros propios enemigos que, enceguecidos por el odio y por el temor, no atinan a salvarse.

Si el imperialismo y la oligarquía, sin la razón y sin la justicia, disponen de la fuerza, el Pueblo debe utilizar sus propios medios para enfrentarlos y la lucha no será desigual porque frente al poder destructivo de las armas se colocará al poder paralizante del Pueblo que, unido a la insurrección, permitirá paulatinamente ir conquistando también el poder ofensivo necesario. Para ello hay que organizar cada casa, cada institución, fábrica, taller, oficina, chacra, estancia, cuartel, buque, base,

etc., para los fines de esa lucha hacia los objetivos fijados y la misión impuesta. Cada peronista, cada obrero y cada hombre del Pueblo, ha de ser un predicador y un ejecutor consciente y decidido de esta acción en todo lugar, momento y circunstancia.

Las enseñanzas recibidas durante los diez años de doctrina, abundancia y felicidad justicialistas, comparadas con la triste experiencia recogida en sólo tres años de sangrienta tiranía oligárquica con la secuela del desastre económico, la opresión social y la arbitrariedad política como asimismo el retorno a la explotación y la injusticia en todos los órdenes, son argumentos más que suficientes para la prédica y el convencimiento.

Para la lucha política y gremial es indispensable mantener las organizaciones cohesionadas y proceder con absoluta unidad de acción, para lo cual es necesario una conveniente articulación orgánica y un adecuado encuadramiento de la masa con dirigentes honestos, capaces y decididos. Lo demás depende de una conducción acertada. En cambio, para la lucha insurreccional, no basta con lo anterior porque es menester, también, crear la insurrección general, realizar una resistencia tenaz y copar los sectores de poder mediante un trabajo racional, inteligente y apropiado. Mientras en la lucha política se trata de evitar el caos, en la acción insurreccional se busca provocarlo.

Para que la acción insurreccional sea eficaz es necesario que sea generalizada. Una resistencia civil no será eficiente si no se desarrolla y ejecuta en forma integral y en la medida que cada uno pueda. La resistencia civil es un medio de lucha que se realiza orgánicamente mediante acciones de boicot, desobediencia, provocación, intimidación, sabotaje, guerrillas, defensiva y ofensivas, etc. Debe ir siempre acompañada por la desobediencia civil, el boicot y el sabotaje individual, como asimismo la preparación para la rebelión. Cuando se emplea la resistencia civil es porque aún no se está en condiciones de librar una batalla sin exponerse a ser aniquilado. Por eso, cuando no es conveniente empeñar una decisión de conjunto, para mantener la lucha, no hay más remedio que recurrir a la “guerra de guerrillas” que desgasta al enemigo y gana el tiempo necesario para preparar mejor las fuerzas con qué tentar una decisión definitiva.

En las luchas cívicas, la resistencia civil es una verdadera “guerra de guerrillas” que somete al adversario a un “golpeteo” sistemático, “golpeando donde duele y cuando duele”. No se vence aquí en una gran batalla sino por la suma de millones de pequeños combates que se libran todos los días en todas partes y circunstancias. Los medios de acción van desde la murmuración hasta la lucha abierta por las armas. Entre ambos extremos existen numerosas graduaciones, lo que permite que todos puedan intervenir en la medida de sus posibilidades, capacidades, decisión y valor personal, pero lo fundamental es que todos intervengan en todo el país. La suma de millones de pequeños actos de resistencia son más eficaces que los grandes actos aislados de sabotaje.

El Comando Táctico recibe del Comando Superior Peronista directivas precisas que, por razones comprensibles, no pueden ser públicas, en las que se le indican las modalidades a imprimir a la lucha y a las formas de ejecución. Por eso es indispensable que todas las organizaciones peronistas estén ligadas directa o indirectamente con el Comando Táctico que reúne en sí todo lo gremial, lo político, lo económico, etc.

En las presentes “Directivas para todos los Peronistas Nº 2” sólo se dan en grandes líneas la política y la acción de cada peronista militante o simplemente simpatizante en forma de posibilitar a nuestra organización para que se complete y perfeccione.

El Movimiento Peronista no reconoce a otra autoridad ni organismo directivo en el país que el Comando Táctico y el Comando Superior Peronista en el exilio. Los peronistas y dirigentes peronistas de fracciones de cualquier naturaleza deben recurrir a ellos para resolver cualquier problema emergente de la acción partidaria. El Comando Táctico atiende directamente dentro del país y, por su intermedio, puede llegarse al Comando Superior Peronista en el exilio.

22. Creación del instituto Di Tella.

24. Frondizi anunció su nueva política petrolera, encaminada a alcanzar el autoabastecimiento, sobre la base de contratos con compañías extranjeras. Ello marcaba una fundamental contradicción con el libro *Petróleo y política* del año 1954. La oposición criticó el anuncio. Fueron firmados 13 contratos.

26. Manifiesto del Comando Superior Peronista (Cooke-Perón) reivindicando la memoria de Eva Perón.

José Liceaga fue enviado en misión a Moscú para acordar un convenio comercial y obtener un crédito para la compra de material para la industria del petróleo.

Agosto

8. Sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales Número 14.455.

10. Por resolución del Comando Superior Número 21 resolvió la creación de una Delegación Nacional para la orientación del peronismo en el territorio:

CONSIDERANDO

Que las actuales condiciones político - sociales requieren que el Comando Superior Peronista cuente en el país con una dirección centralizada que pueda adaptarse rápidamente a las necesidades tácticas de cada situación, a fin de cumplir con las líneas estratégicas fijadas por el General Perón;

Que a tales efectos se hace necesario separar las tareas de conducción de las vinculadas a la organización del Partido Peronista, dejando las primeras a cargo exclusivamente de un cuerpo de reducido número de miembros y plena autoridad ; y

Que esas razones obligan a sustituir al Comando Táctico Nacional -que ha cumplido con eficiencia y abnegación las difíciles tareas encomendadas por el Comando Superior y merece el agradecimiento de todos los peronistas- por otros organismos más adecuados a la nueva etapa de la lucha por la liberación nacional;

El Comando Superior Peronista

R E S U E L V E:

1º) El Comando Superior Peronista actuará en la República Argentina por intermedio de una DELEGACIÓN NACIONAL, integrada por el Jefe de su División Operaciones Dr. John W. Cooke y quince delegados.

- 2º) La Delegación nacional tendrá a su cargo la Dirección del Movimiento Peronista en todo el país. Están sometidas a su autoridad todas las organizaciones clandestinas y de superficie del Movimiento.
- 3º) La Delegación dictará su propio reglamento, quedando facultada para crear los organismos que estime convenientes para el cumplimiento de sus funciones.
- 4º) Designase para integrar la Delegación nacional Del C. S. P. A los compañeros: Avelino Fernández, José Alonso, Eleuterio Cardozo, Andrés Framini, Amado Olmos, Armando Cabo, Manuel Carullias, Dante Viel, Ramón Prieto, René Orsi, Juan Puigbó, Oscar Bidegain, Audelina D. De Albóniga, Ana Macri y Elena Fernícola.-

Ciudad Trujillo, 10 de agosto de de 1958.-
JUAN PERÓN

14. Carta de Perón a los “compañeros dirigentes gremiales”, abogando por

la unidad de todos los dirigentes sin divisiones artificiales de ‘nuevos’ ni ‘viejos’, que estén resueltos y decididos a luchar por la defensa común. Los ‘viejos’ deben comprender a la generación que surgió en estos tres años, respetarla y dirigirla con la ayuda de su experiencia; los ‘nuevos’ deben aprovecharla y no cerrar sus filas al concurso y colaboración de los compañeros capacitados y bien intencionados. Los enemigos no son los ‘viejos’ ni los ‘nuevos’, sino el gorilismo, al que solo venceremos con una férrea unidad haciendo desaparecer la división artificial entre C.G.T.A. y ‘62’ para formar un bloque unido e indestructible.

21. Dirigentes y afiliados peronistas de portuarios, seccional Capital, tomaron el local sindical y fueron sitiados por la Prefectura Naval.

27. Promulgación de la Ley de Asociaciones Profesionales, reconociendo el sindicato de mayor representatividad en cada rama laboral. Recibió el beneplácito de los dirigentes Eleuterio Cardoso (Carne), Andrés Framini (textil) y Adolfo Cavalli (petroleros) ya que en su orientación fundamental respondió al modelo sindical afín al peronismo. La oposición señaló que se buscaba fortalecer el poder de los gremios y vulneraban la libertad sindical.

Fue restituida la personería a la CGE –Confederación General Económica- dirigida por José Ber Gelbard.

Creación de Yacimientos Carboníferos Fiscales con la intención de explotar los yacimientos de carbón de Río Turbio (Santa Cruz), dirigida por el General retirado Uranga.

Perón dio a difusión un nuevo material de su autoría titulado *De regreso a la Argentina*. Publicado en Ciudad Trujillo, con el sello de Ediciones Colón, el contenido reproducía declaraciones del líder desde los inicios de su periplo latinoamericano.

Septiembre

Inicio de la polémica entre los partidarios de la enseñanza “laica” y los de la “libre”. El gobierno impulsaba la posibilidad de creación de universidades de gestión privada. El proyecto despertó una fuerte oposición. Hasta ese momento, el Estado mantenía el monopolio de la enseñanza universitaria. El rector de la UBA es el propio hermano del presidente, Risieri Frondizi, quien se oponía fuertemente a esa política. También se oponía José Luis Romero, ex rector de la UBA durante unos meses de la Revolución Libertadora e Ismael Viñas, su secretario durante su gestión. Se desarrolló un duró debate en el ámbito legislativo. Diputados de la UCRI que abandonaron el bloque, como Nélide Baigorria. La ley aprobada permitió la creación de universidades privadas pero sujetas a la habilitación por parte de la administración nacional. Tuvo una actuación destacada el parlamentario Horacio Domingorena (por lo que la ley será asociada a su apellido). Merced a la misma se crearon las Universidades del Salvador y Católica Argentina.

Perón promueve el desarrollo de una campaña de reclamos contra la carestía de la canasta básica, la demanda por la legalización del peronismo y la recuperación del cadáver de Eva Perón.

1. Los obreros de la Carne pararon por tiempo indeterminado para que sean escuchadas sus demandas.
3. Primera crisis del gobierno frondicista con las Fuerzas Armadas: crisis y desinteligencias entre la Oficialidad de Aeronáutica, conjurada después de 12 días angustiosos, con la designación como Comandante del Arma del Comodoro Roberto Huerta.
6. Junta Coordinadora Nacional Provisoria de la Juventud Peronista. Declaración de Principios.

Considerando:

Que ante el golpe oligárquico que asaltó el poder y frente a la defección de los jefes que traicionaron al pueblo, al movimiento y a nuestro Jefe, el compañero JUAN PERÓN, fue la Juventud Peronista la que por propia decisión, tomó sobre sí la responsabilidad histórica de iniciar la resistencia contra la tiranía sangrienta y usurpadora;

Que fue la Juventud Peronista la que ocupó la primera línea de fuego, contribuyendo con su sangre y su libertad al Movimiento y a la liberación nacional y demostrando ante los pelotones de fusilamiento, en las cárceles y en las persecuciones, su fervorosa e insobornable con substanciación con el Pueblo.

Que la actuación de la Juventud Peronista durante los treinta meses de tiranía oligárquica, señala un tiempo nuevo en la Historia Argentina e impone una gravitación decisiva en la actuación del Movimiento, tanto más importante frente a una evidente tendencia a desnaturalizar y desviar la auténtica orientación revolucionaria peronista.

Que la Juventud Peronista tiene el derecho y la obligación de marcar y señalar sin desviaciones la línea revolucionaria que le ha marcado el Jefe indiscutido, compañero JUAN PERON, y que interpreta fielmente la decisión de todo el Pueblo de llevar hasta las últimas consecuencias la Revolución Peronista Integral.

Que además, las condiciones generales del país no han variado más que en su aspecto formal, ya que, lo fundamental, la oligarquía sigue enquistada en todos los puestos claves;

Que por otra parte, el gobierno optado ha demostrado con toda evidencia no ser más que una variante de neocipayismo, como la confirma su actitud de respeto a todos los sectores que mantienen nuestra sujeción al imperialismo británico, su política de cercamiento y de entrega al imperialismo yanqui y su identidad ideológica con el imperialismo soviético.

Que, en consecuencia la Juventud Peronista refirma una vez más su fe, en la Doctrina Justicialista, cuya bandera Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política condensan las aspiraciones del Pueblo Argentino en la lucha por la liberación nacional.

Que reconocemos que la Doctrina Justicialista para ser impuesta debe contar en primer término con las masas trabajadoras argentinas, tal cual lo ha señalado reiteradamente el compañero JUAN PERON.

Que, para enfrentar las tareas de "una revolución social de proporciones definitivas, destinada a realizar sus objetivos mediante la lucha activa hasta el total desarme de la reacción y su extinción absoluta", la Juventud Peronista debe aportar al Movimiento el ejemplo concreto de su unidad doctrinaria y cohesión en la acción, encabezando en todo el ámbito nacional las formaciones de combate contra nuestros enemigos.

Por todos estos antecedentes se constituye la JUNTA COORDINADORA NACIONAL PROVISORIA DE LA JUVENTUD PERONISTA

al sólo efecto de promover la inquietud, en el orden nacional, para obtener la reorganización definitiva de la JUVENTUD PERONISTA, y

DECLARA:

1º) Que reconozca la Jefatura única e indiscutible del compañero JUAN PERON, arbitrando a tal efecto los medios para hacerle llegar, por la vía más directa, todo lo actuado por esta Junta y que está decidida a colaborar en todo lo que este a su alcance por hacer cumplir estrictamente las órdenes que de él emanen

2º) Que el único objetivo que nos ha de guiar es continuar la lucha, ejerciendo la Resistencia en todos los órdenes hasta la destrucción TOTAL de la tiranía y sus continuismos, cosa que se logrará únicamente con la vuelta incondicional al poder de nuestro Jefe, el compañero JUAN PERÓN.

3º) Que la Junta actuará en coordinación e interdependencia con los demás organismos del Movimiento, pero con carácter de ente autónomo se dará su constitución, organización y funcionamiento conforme a los objetivos doctrinarios.

4º) Que no pretenda atribuirse facultades directivas o ejecutivas, dejando sentado sus integrantes, bajo formal juramento, que su único deseo es aportar su contribución a ser "artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la ambición de nadie".

5º) Que en consecuencia, esta Junta hace un amplio llamado a todos los sectores juveniles del Movimiento para que nos reunamos con el objeto de tratar la manera más eficaz de lograr la UNIDAD NACIONAL DE LA JUVENTUD PERONISTA y poder así cumplir con el mandato que en memorable ocasión le transfiriera el compañero JUAN PERON al poner en sus manos las tres banderas del Justicialismo.

En Buenos Aires, a los 6 días del mes de setiembre de 1958

Comando Valle.

Comando Centro.

Alianza de la Juventud Peronista.

Juanta Interestudiantil Peronista.

Juventud de Cuatro de Junio.

Juventud de Villa Soldati.

Juventud de Once.

Comando Nacional.

Alianza Libertadora Nacionalista.

Juventud de Bernal.

Juventud de Quilmes.

Juventud de Sarandi.

Juventud de Almagro.

Juventud Villa Dominico

Ateneo 17 de octubre.

Secretariado Provisorio de la Juventud Peronista. Ateneo Martín Fierro.

Comando Revolucionario Peronista.

Club de la Juventud.

Montoneros de Perón.

Juventud de San Telmo.

10. En conferencia de prensa Aramburu advirtió que el Gobierno se ha salido de curso. Declaró que se requerían “definiciones en materia económica, política y social, con hombres de clara militancia republicana y democrática, en lo que resultaba un cuestionamiento a la incidencia de Frigerio en la gestión de gobierno.

Paro total por parte del personal de Correos y Telégrafos. Se agravó una huelga de médicos y se iniciaron paros ferroviarios.

13. El Comodoro Roberto Huerta renunció a su cargo de Comandante del Arma y fue reemplazado por el Brigadier Ramón Amado Abraham.

15. La huelga postal fue declarada ilegal.

30. Peron comunicó epistolarmente a Cooke la creación de un nuevo organismo, el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, en principio para colaborar con la Delegación del Comando Superior, luego de lo cual se le asignaron nuevas y acotadas funciones.

Octubre

4. Tiroteo de ferroviarios en Rosario.

11. Las 62 Organizaciones produjeron un paro general en todo el país.

12. Perón constituyó el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo.

Ciudad Trujillo, 16 de octubre de 1958

Comando Superior Peronista

En vista de la evolución de los acontecimientos políticos y las consecuencias de la conducción táctica, el comando superior peronista

RESUELVE

1. Desde el recibo de esta comunicación, toda la conducción política y táctica del movimiento peronista en el país queda a cargo del Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo el que se maneja en relación con el Consejo Superior Peronista.

2. El Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo como autoridad máxima en el país, conducirá el movimiento peronista de manera que mejor convenga, a las necesidades de cada momento y para ello tendrá todas las atribuciones para tomar por sí, sin consulta previa, toda clase de medidas y resoluciones. Juan Perón

Integraron el Consejo: Carlos Aloé, Oscar Albrieu, Alberto Rocamora, Rodolfo Arce, José C. Barro, Pedro San Martín, Fernando Torres, Manuel Damiano, Julio Troxler, Juan C. Brid, José Parla, Adolfo Phillipeaux, Delia D.de Parodi, Ceferina Rodríguez de Copa y María Elena Solari de Bruni.

28. Firma del convenio con la Unión Soviética, entre Liceaga y el N.Patolichev, Ministro de Comercio Exterior, con un crédito de 400 millones de rublos (100 millones de dólares) para la compra de material para la industria del petróleo a un interés 2,5% anual y pagarse en tres años.

29. Frondizi visitó oficialmente Paraguay.

31. Obreros de Y.P.F. iniciaron una huelga en disconformidad con la política petrolera del gobierno.

Firma del convenio constitutivo de SEGBA, con participación del Estado, CADE y la Compañía de Electricidad de la Provincia de Buenos Aires.

Noviembre

6. El Gobierno acusó a los obreros de Y.P.F. de obstaculizar su gobierno.

9.Frondizi acusó a peronistas y comunistas por la huelga petrolera declarada en Mendoza.

10. Rogelio Frigerio renunció a su cargo de secretario de Asuntos Económicos y Sociales. De ahora en más actuó como simple asesor de la presidencia. Su figura concitaba la desconfianza militar por sus orígenes ideológicos y su proximidad al acuerdo con Perón. Por su parte, desde la UCRI lo consideraban un oportunista, carentes de antecedentes.

11. Se decretó el estado de sitio.

12. Fue denunciado un complot contra las autoridades por el Vicepresidente Alejandro Gómez.

13. La Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) expulsó del partido al Vicepresidente Alejandro Gómez.

Huelga general.

18. Renunció el Vicepresidente Alejandro Górnex. Entre los motivos del conflictos, Gómez esgrimió desaveniencias con el rumbo del gobierno.

19. El Congreso aceptó la renuncia del Vicepresidente Alejandro Gómez quien fue reemplazado por el Dr. José María Guido, senador por Río Negro, quien pasó a ocupar el segundo lugar en la línea sucesoria, detrás del Presidente, en su condición de presidente provisional del Senado.

El círculo de Frondizi acusaba a Gómez de participar de una maniobra golpista.

20. Prohibición de difusión de toda propaganda política por radiofonía.

27. El gobierno declaró ilegal la huelga ferroviaria.

Diciembre

2. Como parte del plan de lucha, los obreros ferroviarios realizaron una manifestación multitudinaria en la zona de Barracas, la que fue desbaratada por el Ejército, deteniendo a 200 obreros a los que se procesó en Tribunales Militares.

2. El Ministro de Economía Del Carril presentó el plan de estabilización ante el FMI, que sería considerado a partir del día 5, con un pedido de retiro de 75 millones de dólares.

4. Aprobación de la ley de radicaciones extranjeras, lo que abrió al país a las inversiones norteamericanas (60%), seguidas de las suizas, británicas, alemanas, holandesas, italianas y francesas.

29. Frondizi anunció su plan económico de estabilización basado en la reducción del gasto público, la racionalización de personal del estado, transferencia al sector privado de sectores bajo control estatal, modificación de la ley de jubilaciones, restricciones en la emisión monetaria, liberación de precios, la eliminación de los subsidios al consumo y de las restricciones a las importaciones, aumento de los servicios públicos y supresión del déficit fiscal. Tras el congelamiento de los salarios, afirmaban, solo debían ser ajustados con el criterio de la productividad. Las

inversiones, debían ser orientadas según un plan de desarrollo. Nuevas políticas de créditos para la promoción industrial.

La Vanguardia objetó el plan de ajuste. El Comité Nacional del Radicalismo (la UCRP) presentó sus objeciones. Diversas publicaciones periódicas del peronismo se manifestaron críticas del viraje económico del gobierno.

Durante 1958 reanudó sus actividades el Instituto Juan Manuel de Rosas, retomando la publicación de su Revista.

AÑO 1959

Enero

1. Triunfo de la Revolución Cubana

12. Frondizi elevó al Parlamento un proyecto de ley para privatizar el Frigorífico Lisandro de la Torre.

14. Los obreros proceden a ocupar el Frigorífico Lisandro de la Torre en protesta por la ley de carnes aprobada en el Congreso, siendo desalojados por el Ejército. Con anterioridad habían organizado una manifestación con sus 7.000 trabajadores pidiendo a los diputados que no aprobaran la ley. Posteriormente, el dirigente Sebastián Borro denunció "que no solo se entregó el Frigorífico, que se lo vendieron a la C.A.P. en trescientos ochenta millones de pesos de los cuales ésta pagó el 10% y a los 15 días del Gobierno (la Cámara de Diputados), apoyó una subvención de quinientos millones de pesos a la C.A.P. que jamás pagó. Ese Frigorífico vale miles de millones porque tiene 50 cámaras frigoríficas que no existen en toda América".

15. Carta de Perón "A los compañeros de la agrupación Unidad de Trabajadores de Entidades Deportivas y civiles".

Ciudad Trujillo, 15 de enero de 1959.

Mis queridos compañeros:

Contesto su comunicación del 25 de noviembre que recién me llega y les agradezco su recuerdo y sus saludos que retribuyo con mi mayor afecto, rogándoles quieran hacerlo extensivo a los demás compañeros de la Agrupación.

He leído detenidamente esa comunicación y les encuentro una gran razón a Ustedes. Lamento que la nota me haya llegado tan tarde pues yo la he recibido recién en la primera quincena de enero presente con motivo de la visita que me hicieron los compañeros del Consejo Coordinador y las 62 y Auténtica. Yo he conversado sobre todas estas cosas con los compañeros del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, así como con los dirigentes de las 62 y C.G.T. Auténtica, hemos llegado a la conclusión que hay que apoyar sin reserva a los compañeros que representan nuestra orientación peronista, tanto ahora, co-

mo en los negros días pasados frente a la dictadura militar de los gorilas.

Por esa razón les pido que, sin pérdida de tiempo, si no lo han hecho ya, se pongan en contacto con el Consejo Coordinador y las 62, a fin de arreglar cualquier cuestión y posibilitar en las futuras elecciones la concurrencia de todos los peronistas unidos. No es ahora momento de dirimir supremacías entre compañeros peronistas, sino de ganar a los enemigos del Pueblo y de la Patria, representados por los agentes gremiales de la entrega del país y de la explotación capitalista del imperialismo. Cualquier error que, en las circunstancias actuales, permita el triunfo de los enemigos de la clase trabajadora argentina, será una responsabilidad que pesará sobre la conciencia de los dirigentes que no hayan sabido apreciar el peligro y proceder con la grandeza y el desprendimiento que las circunstancias exigen.

Estamos viviendo días de decisión, en los que no está en juego la suerte de las fracciones gremiales del Peronismo sino la suerte misma de la clase trabajadora argentina. Si se permite entregar, como se

lo hace, el país a la explotación del capitalismo internacional, mediante la colonización del país o instaurar desde ya la explotación más inicua, todos los dirigentes habremos fracasado y cinco generaciones de trabajadores pagarán con hambre, miseria y dolor, nuestro fracaso.

Hubiera querido escribirles una larga carta con mis pensamientos al respecto pero el tiempo no me da para tanto, por lo que pido que tomen contacto con los dirigentes de las 62 y la Auténtica, a quienes les he escrito en detalle sobre estas cosas y por los cuales podrán enterarse lo que pienso yo al respecto. Yo solo les pido que, cualquiera sea el procedimiento a seguir, se ganen las elecciones en el gremio porque de ello depende gran parte la constitución de una Central Obrera que permita defender los derechos, reivindicaciones, felicidad y bienestar futuros de la clase obrera argentina.

Un gran abrazo.

Juan D. Perón

17. Difusión de la proclama de la huelga del Lisandro de la Torre, redactada por John W. Cooke.

17 de enero de 1959

Los agentes del imperialismo, desde los cargos oficiales utilizan el monopolio de la propaganda para atribuir al paro general, los móviles más aviesos y las complicidades más absurdas. Basándose en la tesis reaccionaria de que las agrupaciones gremiales sólo deben discutir temas específicos de cada gremio, dan la calificación de política a la huelga general que se está cumpliendo con éxito total. De esta manera la oligarquía argentina se reserva el derecho de decidir cuál huelga es lícita y cuál debe ser reprimida con las fuerzas pretorianas.

Esta huelga es política, en el sentido de que obedece a móviles más amplios y trascendentes que un aumento de salarios o una fijación de jornada laboral. Aquí se lucha por "el futuro de la clase trabajadora y por el futuro de la nación. Los obreros argentinos no desean ver a su patria sumida en la indignidad colonial, juguete de los designios de los imperialismos en lucha. Y si se quiere plantear el problema, en los términos materialistas que requieren los teóricos de la reacción, para no caer en la calificación de "huelga política" basta decir lo siguiente: el resultado del plan oligárquico-imperialista será un saqueo al nivel de vida de las clases humildes, y por eso lo combaten. En un país sometido al capital foráneo, no hay posibilidades de desarrollo nacional. Tampoco puede existir una justa participación de la clase trabajadora en la conducción política, no en el reparto del producto social. La huelga es, por lo tanto, estrictamente gremial pues se hace en defensa del salario y la dignidad de los obreros y como protesta contra la colonización. El pueblo ha respondido en su conjunto a este planteo encabezado por las 62 Organizaciones, expresando su solidaridad y demostrando su voluntad de luchar contra la ignominiosa entrega al extranjero que se está consumando a través de una minoría sumisa. Si los medios de lucha que ha usado no son del agrado de los personajes que detentan posiciones oficiales, les recordamos que los ciudadanos no tienen la posibilidad de expresarse democráticamente y deben alternar entre persecuciones policiales y elecciones fraudulentas. No es posible proscribir al pueblo de los asuntos nacionales y luego pretender que acepte pasivamente el atropello de sus libertades, a sus intereses nacionales y a la soberanía argentina. No sé si este movimiento nacional de protesta es "subversivo", eso es una cuestión de terminología, y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario. Pero sí puedo decir que el único culpable de lo que pasa es el gobierno, heredero en esta materia de la oligarquía setembrina. Por ello el pueblo está en su derecho de apelar a todos los recursos y a toda clase de lucha para impedir que siga adelante el siniestro plan entreguista. Esa y no otra es la meta que procura el Justicialismo encabezado por su jefe, el General Perón.

John W. Cooke

21. Continuación de la ola de atentados en Buenos Aires.

Las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas levantaron la huelga general.

26. El grupo Bemberg recuperó la cervecería Quilmes expropiada por el peronismo en el año 1954.

30. El Comando Nacional elabora un documento interno sobre la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. En un extenso texto analiza las características del paro general, las debilidades y fuerzas del pueblo y del gobierno y plantea balances y perspectivas frente a esa acción. En sus conclusiones plantean: la unidad del Movimiento Obrero; la consolidación de un frente común de lucha con todas las organizaciones populares afectadas por la política económica del gobierno y la “construcción de la tendencia revolucionaria del Peronismo”.

18-31. Frondizi visitó Estados Unidos, buscando atraer inversiones para el desarrollo económico. Acompañaron al Presidente: Elena Faggionato, su esposa; el canciller Florit; el ministro de economía Del Carril; el Premio Nobel de Medicina Bernardo Houssay y el secretario de prensa, Dardo Cúneo. Visitaron Washington, Chicago, Detroit, Nueva York y Miami. Frondizi habló en el Congreso.

Fue reemplazado el Ministro de Trabajo, Alfredo Allende, por David Blejer, viejo amigo de la militancia radical del presidente.

La UCRP pidió el juicio político al presidente Frondizi, liderado por Ricardo Balbín.

Febrero

3. Baja del General Miguel Angel Iñíguez, por considerarlo asociado al peronismo.

5. El secretario de Hacienda, Ricardo Lumi, formuló precisiones sobre el plan de austeridad y estabilización.

11. Renunció el Minisro de Trabajo, Alfredo Allende, siendo reemplazado por David Blejer.

27. Las 62 Organizaciones Peronistas anunciaron una tregua en los conflictos con la finalidad de dialogar con el gobierno.

Marzo

8. Elecciones en la provincia de San Luis: triunfo de la UCRI.
16. Por decisión del gobierno fueron liberados 29 dirigentes gremiales detenidos en la cárcel de Caseros. Entre ellos se encontraban Eleuterio Cardoso (gremio de la carne) y Armando Cabo (metalúrgico).
25. En repudio al interventor del gremio Rodolfo Recondo los metalúrgicos ocuparon el local sindical y enfrentaron a la policía. Se efectuaron 126 detenciones y gases lacrimógenos.
26. Textiles y Bancarios en huelga fueron disueltos violentamente por la policía.
31. Huelga en Córdoba por el despido temporario de 3000 obreros de Industrias Kaiser Argentina.

John William Cooke se instaló en La Habana.

Abril

3. Paro general, manifestaciones varias y violentos enfrentamientos organizados por las 62 Organizaciones a través de una convocatoria realizada por los dirigentes de los gremios intervenidos y por el Movimiento de Resistencia a las Tarifas Eléctricas. Se produjeron violentas manifestaciones en el centro de Buenos Aires con 150 detenidos, un muerto y 60 automóviles incendiados.
4. El Ejército tomó el Puerto de Buenos Aires en virtud de la huelga de los obreros del sector.
12. Carta de Perón desde Ciudad Trujillo para los “compañeros de las 62 Organizaciones y CGT Auténtica”:

Los ensayos por medio de una huelga revolucionaria no han sido ni serán promisorios en las circunstancias actuales, sino contamos con otras fuerzas que puedan enfrentar con éxito toda represión. Yo recuerdo los resultados y consecuencias de la única huelga revolucionaria producida en el país: la 'Semana Trágica'. En esa época yo era oficial y actuaba en las fuerzas de represión, por eso conozco en detalle la tragedia inaudita a que arrastró a la Clase Trabajadora. Varios días se mantuvo la huelga, pero se cometió el error de salir a las calles para enfrentar la violencia de la represión ordenada por el Gobierno. El resultado fue la muerte de miles de obreros que solo luchaban por un poco más de pan para sus hijos y la consecuencia, 30 años de la más inaudita explotación de que haya memoria; después de haber sometido a los obreros -con el pretexto del comunismo- a un verdadero

baño de sangre. Creo que nosotros no debemos repetir tal episodio, no solo porque sus efectos han sido estériles cuando no contraproducentes, sino también porque no tenemos derecho, ni nos conviene someter a la Clase Trabajadora a semejante peligro. Si el tiempo trabaja para nosotros, como todo lo comprueba, es menester contar con el tiempo y ayudarlo convenientemente. No debemos pretender alcanzar los objetivos en una batalla decisiva, porque para eso, no estamos con fuerzas ni disponemos de la organización ni preparación indispensable. Cuando eso sucede debe recurrir a la guerra de guerrillas en procura de desgastar al enemigo o mediante acciones que lo obliguen a luchar sin resultados, y sin exponer inútilmente a nuestras fuerzas. Se pega cuando duele y donde duele para luego retirarse sin ofrecer más resistencia que la indispensable para obligar al enemigo político a desgastarse. Nuestro camino es la resistencia civil en todas sus formas. Allí donde hay represión, nada; donde la represión no actúa, todo. Tal como se lo viene realizando en el campo sindical es lo más indicado. Hay suficientes causas para producir un conflicto cada día, en cada lugar de la República, invocando las causas más justas y ejercitando los más sagrados derechos. Veinte huelgas en un mes son más efectivas que una huelga general por 48 horas, sobre todo si se saben elegir las circunstancias y dirigir bien las acciones, sin exponerse inútilmente a la represión y las sanciones del gobierno mismo. Cumplir los objetivos con el menor grado de esfuerzo y de sacrificio es lo inteligente. He sido minuciosamente informado de lo que ha ocurrido y está ocurriendo en la Patria, por eso mi fe es cada vez mayor en el mejor destino de la Clase Trabajadora argentina que no sólo está defendiendo tenazmente sus derechos sino que también está salvando las andas del Justicialismo, que al imponer la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, están también esforzándose para salvar a la Patria de la ignominia y del deshonor a que la han conducido los bandidos que desde hace casi 4 años nos cubren de vergüenza y dolor. Espero que las directivas impartidas, permitan al Peronismo perfeccionar sus organizaciones y ajustar de mejor manera la conducción táctica, que hasta ahora ha dejado que algo que desear, debido a las difíciles circunstancias que han debido enfrentar, tanto por el mal procedimiento de nuestros enemigos, como por las ambiciones e incorrecciones de algunos de nuestros propios dirigentes. Un gran abrazo. Juan Perón.

15. El gremio Bancario decretó una huelga por tiempo indeterminado. El gobierno intervino el sindicato y el de los seguros.

26. Elecciones en Mendoza: derrota de la UCRI, saliendo en tercer lugar, tras demócratas y radicales del Pueblo.

El gobierno recibió fuertes presiones por parte de sectores de las Fuerzas Armadas, enrolados en la línea de la Revolución Libertadora. Uno de los mayores críticos del gobierno, desde este sector, es el almirante Rojas.

Mayo

1. Llegó a la Argentina el Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro, para participar en la reunión del Comité de los 21 países de América. El diario La Nación lo declaró “héroe de nuestro tiempo”.

2. El Presidente Frondizi recibió en Olivos a Fidel Castro.

6. Renunció el Subsecretario del Interior Nicolás Babini, quien fue reemplazado por Guillermo Acuña Anzorena y del Secretario de la Presidencia Samuel Schmuckler.

Carlos Florit fue reemplazado por Diógenes Taboada, dirigente de origen conservador. Dejaron sus cargos, Dardo Cúneo (Prensa) e Isidro Odena (interventor en radio y televisión).

13. Atentado en la casa de Rogelio Frigerio. Poco después renunció a su cargo de Asesor Presidencial. También lo hicieron José Carlos Orfila, Secretario de Comercio, Antonio López, Secretario de Finanzas, Alberto López Abuín, Secretario de Transportes y el General Uranga a cargo de YCF.

21. En el marco del conflicto que duró cerca de sesenta días, 25.000 trabajadores del seguro y bancarios avanzaron sobre el centro porteño. En Sarmiento y Diagonal Norte fue interceptada por la policía con gases lacrimógenos y carros hidrantes.

30. Falleció Raúl Scalabrini Ortiz, a los 61 años.

Junio

2. El Ministro del Interior denunció a comunistas y peronistas acusándolos de alteración del orden público.

4. Fin de la huelga bancaria.

12. Perón hace público el Pacto con Frondizi, tras la negación del gobierno de la autenticidad del texto que blande la oposición en la Cámara de Diputados. Vítolo desmintió la existencia del pacto y atribuyó las declaraciones a una “conspiración tenebrosa” y que Perón intentaba “conducir al país a la guerra civil desde su retiro seguro y lejano”. El Ministro fue interpelado. Se desarrolló una fuerte crisis político-militar. Intento de golpe militar dirigido por Ossorio Arana y el almirante Toranzo Calderón. Solanas Pacheco ofreció reprimir a los insurgentes, pero Frondizi no lo autorizó, lo que provocó su alejamiento, siendo reemplazado por Elbio Anaya. Toranzo Calderón pasó a ser comandante en jefe del Ejército. Frondizi “premió” a quienes lo confrontaban y desautorizó a los leales.

Atentado atribuido a la resistencia peronista en la vivienda del Presidente del Banco Nación, en represalia por los bancarios detenidos y encarcelados en el marco del Plan Conintes.

19. Como consecuencia de una fuerte presión del Ejército fue desplazado el Subsecretario de Guerra Coronel Manuel Raimundes, por presuntos vínculos con sectores sindicales, y en su lugar fue designado el General Rosendo Fraga.

21. Atentado atribuido a la resistencia peronista en la casa de Patrón Laplacette, ex interventor de la CGT durante el gobierno de la Revolución Libertadora.

22. Rumores de renuncia presidencial. Todos los integrantes del gabinete renunciaron para dar libertad de acción al Presidente. Fueron confirmados los Secretarios de Marina, Guerra, Aeronáutica y Transporte.

23. Fue designado Ministro de Economía e Interino de Trabajo: Alvaro Carlos Alsogaray. Lo acompañaron: Guillermo Walter Klein y Eustaquio Méndez Delfino. Sea por presión militar o decisión presidencial, Alsogaray concentró en sus manos un poder significativo. Fue resistido en las filas de la UCRI y en el núcleo frigerista.

24. Habló al país el Canciller Diógenes Taboada anunciando los efectos de la crisis que da como resultado un nuevo gabinete.

26. Acto de homenaje al escritor Raúl Scalabrini Ortiz, recientemente fallecido, en la sede del STIA (Sindicato de Trabajadores de la industria de la alimentación) en la calle Estados Unidos 1532 de la Capital Federal. Expusieron Julio Ellena de la Sota, Alicia Eguren, José María Rosa, Mario Massouh, Fermín Chávez, Gerardo Solnié, Tulio Pavón Pereyra y Vicente Trípoli.

30. Renunciaron el Secretario de Guerra, General Solanas Pacheco y el Subsecretario General, Rosendo Fraga.

30. Fue designado Comandante en Jefe Interino del Ejército, el General Héctor Lombardi.

Julio

1. Desde un comando rebelde el General Arturo Ossorio Arana acusó a Frondizi de estar aliado con el Peronismo.

2. El Gobierno publicó un comunicado de nueve puntos reclamando el apoyo del pueblo frente a un golpe de Estado.

4. Alfredo Vítole, Ministro del Interior, acusa de intentar un golpe de Estado a los Generales Toranzo Montero, Boncarrere, Labayru, Arturo Ossorio Arana y Cabanillas; los Oficiales de la Vega, Mingoti y Fernández Suárez y a los civiles Carlos Rojas (hermano del Almirante) y Jorge Grosso.

5. Levantamiento de huelga de YPF tras entrevista con el Ministro de Economía y Trabajo, Alsogaray.

7. Fue detenido el General Arturo Ossorio Arana quien se encontraba en la clandestinidad desde el día 1° de julio de 1959.

9. Un artefacto explosivo causó daños materiales en la fachada de la Unión Industrial Argentina.

12. Grave crisis en la Armada con la exigencia de un grupo de Almirantes de la renuncia del Secretario de Marina Contralmirante Adolfo Estévez.

14. Creación del cargo de Jefe de Operaciones Navales y se nombra para el mismo al Contralmirante Alberto Vago.

15. Catorce Almirantes pidieron el retiro en desacuerdo con el nombramiento de Alberto Vago.

Bomba en el establecimiento industrial Siam en conflicto con el personal.

20. Huelga metalúrgica de 24, con acatamiento unánime de las bases, que incluyeron sabotajes.

Atentado atribuido a la resistencia peronista contra la fábrica de la multinacional norteamericana RCA Víctor, causando importantes destrozos.

24. Fue obligado a renunciar el Secretario de Marina Adolfo Estévez.

Fue desplazado del cargo de Comandante de Operaciones Navales el Contralmirante Alberto Vago y designado en su lugar el Contralmirante Jorge Enrique Perren.

25. El Contralmirante Alberto Vago fue repuesto nuevamente en el cargo.

Perón, desde Ciudad Trujillo envía una carta “A los compañeros peronistas”.

A los compañeros peronistas:

El Gobierno, siguiendo su política de soborno, ha comprado el "Partido Laborista" con la intención de "cazar incautos peronistas", utilizando a algunos dirigentes que se prestan a esta desleal e ignominiosa maniobra. Persistiendo en la insidia, hace circular la versión de que "se trata de un arreglo en el que está de acuerdo Perón" porque el Partido justicialista no podrá votar.

Deseo desenmascarar a los farsantes, a fin de que ningún peronista de buena fe se deje sorprender por estos "jugadores fulleros" de la política. O votamos por el justicialismo, o no votamos por nadie, menos aún por tráfugas solapadamente al servicio de los oscuros designios de los agentes de la oligarquía, de los parásitos y del imperialismo, en procura de la explotación y de la esclavitud de la clase trabajadora. Juan Perón

28. Explosión de una bomba colocada en las cercanías de la Secretaría de Marina. Muerte un policía que patrullaba la zona del Luna Park, lugar en el que se desarrollaba una reunión de metalúrgicos que por votación decidían ir a la huelga.

Agosto

En este mes se dio a conocer la configuración del Movimiento Obrero Unificado (MOU), con orientaciones populares y antiimperialistas. Fue apoyado por peronistas como Augusto Vandor, Amado Olmos; comunistas como José M. Zárate y Alberto Cortez e independientes como Armando March y Máximo Baringoltz. Demandan: libre discusión de los convenios colectivos, lucha contra la carestía de la vida; recuperación del salario; defensa de la industria nacional y las empresas del Estado; cese de intervenciones a las organizaciones obras y elecciones gremiales sin proscripción; derogación de la ley que impedía el derecho a huelga.

6. Entraron en huelga los cañeros en Tucumán con el apoyo de las 62 organizaciones que decretaron un paro de 24 horas. Durante el conflicto fue agredido el Gobernador Celestino Gelsi; murió un obrero y fueron detenidos numerosos dirigentes.

7. En disturbios callejeros muere una persona en Tucumán. El gobernador Celestino Gelsi es apedreado por los manifestantes durante una huelga de apoyo a los cañeros. Fueron detenidos dirigentes sindicales. Las 62 organizaciones decretaron un paro solidario de 24 horas. El conflicto se cerró una semana después.

8. En una reunión con un grupo de Oficiales Superiores de las FF.AA. el Presidente Frondizi dio garantías de que el Peronismo no participaría en las elecciones de Marzo.

19. El Ministro de Economía, Álvaro Alsogaray, fue interpelado en el Congreso de la Nación. El bloque de la UCRI defendió al ministro, aún a pesar de las resistencias que generó su incorporación al gobierno. Frondizi reconoció la actitud de lealtad y solidaridad política de los diputados oficialistas.

25. Continuación del conflicto con la UOM. Vencido el período de conciliación se inició una huelga por tiempo indeterminado. Una estimación del alcance de la huelga lleva el número de metalúrgicos a 250 mil obreros y cerca de 63 mil establecimientos fabriles.

27. Explosión involuntaria de un “caño” en un copetín al paso de la calle Hipólito Yrigoyen al 1400 llamado “El Prado”. Benito Moya estaba preparando la activación del explosivo cuando comenzó a salir humo del bolso en el que lo transportaba. En la acción lo acompañaba Lucía Teresa Aráoz de Lamadrid, obrera metalúrgica de la zona norte, que fue detenida.

26. Alsogaray retó a duelo al Diputado Agustín Rodríguez Araya, por sus comentarios acerca de su política.

Septiembre

2. Crisis en el Ejército. Fue desplazado el Comandante en Jefe del Ejército General Carlos Severo Toranzo Montero, por decisión del secretario de guerra, General Elbio Anaya.

4. El General Toranzo Montero instaló un Comando rebelde en la Escuela de Mecánica del Ejército de la calle Pozos 1919 desconociendo los nombramientos. Por la noche y luego de una reunión del Presidente con los Generales Larcher y Toranzo Montero se dio por finalizada la crisis con la renuncia del General Anaya, la reincorporación del General Toranzo Montero en el cargo de Comandante en Jefe y el General Larcher asumiendo como Secretario de Guerra.

14. Explosión en el establecimiento textil Yamil Chapur.

Inicio de huelgas textiles, aguas gaseosas, vidrio, etc.

16. Reunión masiva de la UOM en el Luna Park. Vandor fue orador y la Asamblea decidió proseguir la huelga por tiempo indeterminado.

18. Entraron en huelga numerosos Sindicatos. Las 62 Organizaciones decretaron un paro gremial. Explotaron bombas en distintos puntos de la Capital. Fueron detenidos casi 1000 dirigentes metalúrgicos y surgieron rumores de problemas en la Aeronáutica.

23-24. Huelga general de 90 sindicatos involucrando más de dos millones de trabajadores en apoyo al paro metalúrgico y otros (textiles y químicos) y como repudio a “la equivocada política económica y social del gobierno”. El Ministro Alsogaray señaló que no había motivos para la huelga y atribuyó una inspiración comunista de extremismo peronista del movimiento. El movimiento huelguístico fue acompañado de una ola de atentados.

28. Ochocientos delegados metalúrgicos son detenidos en una reunión que iba a discutir la huelga en el gremio que ya llevaba un mes.

Octubre

13. Carta de Perón desde Ciudad Trujillo dirigida a Carlos Pereyra y Jacinto Raschetti, dirigentes de la UOCRA:

Si ya se vislumbra la victoria del Movimiento, no por eso debemos creer que se terminaron nuestros sacrificios. Pero éstos serán menores y la fecha de la conquista del Poder estará más cercana, si consolidamos la reunión de nuestras fuerzas en una unidad monolítica, disciplinada y organizada. El medrador, el tibio y el traidor deben ser raleados sin contemplaciones porque los efectos de su acción son igualmente perniciosos. O triunfamos todos con el triunfo del Movimiento, o nos hundimos todos con su derrota. Quien crea que podrá salvarse a pesar de nuestro aniquilamiento es un ignorante y un estúpido...Nadie puede gobernar sin el apoyo del Pueblo, y mucho menos quien, como Frondizi, viene haciéndolo contra el Pueblo, al que ha hecho destinatario de todas las calamidades, en tanto un reducido número de explotadores se benefician con la miseria y el hambre de los obreros. Juan Perón

30. El Ministro del Interior Alfredo Vítolo justificó el pedido de disolución del Partido Justicialista y lo acusó de ser responsable de los problemas del país y sus consecuencias.

Noviembre

13. Frondizi viajó a Uruguay.

25. El sindicato de Luz y Fuerza levantó un paro ante la promesa oficial del cobro de aumentos que llegarían al 70%.

29. La UCRI ganó en las elecciones provinciales de Jujuy.

Diciembre

5. El Ministro de Economía Álvaro Alsogaray anunció la privatización de servicios de ómnibus y colectivos.

15-17. Desarrollo del Congreso de la Liberación Nacional, organizado por Vicente Trípoli y la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz. Intervención de John W. Cooke con el texto *La lucha por la liberación nacional*.

24. Un numeroso grupo de hombres tomó la Comisaría de Frías, Santiago del Estero, vistiendo uniformes militares y se llevaron todas las armas y proyectiles, dejando un Comunicado firmado por un supuesto Jefe “Uturunco” y un supuesto Subjefe “Segundo”. Llevaban en las mangas de sus camisas lucen las siglas MPL (Movimiento Peronista de Liberación). Se trataba de grupos que alentaban la formación de una fuerza militar propia que ya no esperaba un alzamiento cívico-militar al estilo del de junio de 1956. Al grupo “Uturunco” lo acompañaban otros grupos, como el Comando Puma, de Santiago del Estero; la Unidad de Guerrilleros Andinos, de Mendoza y San Juan; el Comando 17 de octubre de la ciudad de Buenos Aires, y otros grupos de acción directa de La Plata, Mar del Plata, Córdoba, Rosario, Paraná, Chaco y otras provincias y ciudades.

A fines de 1959 se produjo la conformación de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista, en la que se destacaban: Envar “Cacho” El Kadri, Héctor Spina, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, entre otros. Más tarde editaron la revista *Trinchera de la Juventud Peronista*. Tanto la organización como la revista se desplegaron en el ámbito del sindicato de Farmacia.

En ese momento las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas decretaron el voto en blanco para las elecciones de diputados que se efectuarían en marzo del año siguiente, así como la desobediencia civil y la resistencia, para oponerse a la política económica de Frondizi.

El Instituto Juan Manuel de Rosas tuvo como órgano de difusión la publicación *Revisión*, a cargo de Alberto Mondragón.

1959 fue considerado año pico con respecto a conflictos obreros en la historia del movimiento sindical de Argentina. Según el Ministerio de Trabajo solamente en la Capital Federal las horas no trabajadas por huelgas alcanzaron a 10.078.138.

La inflación acumulada durante el año alcanzó el 113,7%.

AÑO 1960

Enero

Mensaje de Perón “Al pueblo de la República”:

Penetrar en toda su trágica realidad la situación que la Patria vive es persuadirse de la batalla decisiva que es menester librar para asegurar su porvenir y su destino.

Hasta 1945, imperaron los métodos de la oligarquía y los intereses de sus mandantes foráneos. Desde 1945 hasta 1955 gobernó el justicialismo con su sistema de justicia social, independencia económica y soberanía política, que en 1955, fuera abatido por la Reacción que se llamó a sí misma “Libertadora”. Desde entonces hasta nuestros días, tanto el “gorilismo” como el “frondizismo”, no han hecho sino extender e intensificar la injusticia, la entrega y la sumisión, retrotrayendo la situación a la de los sistemas e intereses imperantes hasta 1945.

La experiencia estaba a la vista. De acuerdo con ella le tocaba al Pueblo decidir si prefería uno y otro sistema.

El Justicialismo, consciente de su razón y de su fuerza, solo por consideraciones patrióticas intentó soluciones incruentas evitando todo acto de fuerza, para tratar de dirimir el pleito en sucesivos plebiscitos populares. Por esa causa, como medio de evitar la lucha armada, firmó un pacto con los que hoy han defraudado la fe pública. La traición de Frondizi al Justicialismo ha sido también su traición al Pueblo. Sin embargo, como un sacrificio más en favor de la paz, organizamos el Partido Justicialista para someter nuestra lucha a las futuras contiendas electorales, pero las oscuras fuerzas que des gobiernan al país, consideró de que serían arrasadas por el justicialismo en cualquier confrontación con sus fuerzas en un acto electoral; nos cierran el camino pacífico proscribiendo a la mayoría popular y declarando fuera de la ley al justicialismo y al comunismo. ¿Qué camino le queda al Pueblo para imponer la razón y la justicia que le asisten?

Frente a semejante ignominia no queda otro remedio que repudiar todo acto electoral mediante la emisión del “voto en blanco” y preparar la lucha integral oponiendo a la arbitrariedad la fuerza popular. Juan Perón.

Traslado de Perón a España. Lo acompañaron en el viaje María E. Martínez y Américo Barrios. Instalación en Torremolinos.

3. Fueron detenidos 12 integrantes del grupo guerrillero que copó la comisaría de Frías en Santiago del Estero con el nombre de Uturunco. El resto de la organización partió hacia Bolivia.

4. El semanario Mayoría publicó en tapa la imagen de un combatiente con la siguiente leyenda: “El UTURUNCO símbolo y advertencia de que el espíritu de la montonera puede resurgir en defensa de la patria contra los doctores del Puerto”. Al interior reprodujeron un reportaje al Comandante Uturunco. El mismo medio, tiempo después, realizó una entrevista al líder del grupo:

¿Por qué motivo se ha levantado Ud. en armas con sus hombres?

Acicateados por nuestro orgullo de argentinos conscientes de que la Patria maniatada está siendo convertida en una colonia del imperialismo, hemos resuelto tomar las armas en su defensa. Hemos jurado ante Dios, fuente de toda razón y justicia, como así ante el Padre de la Patria, General José de

San Martín, morir por ella antes de verla postrada y encadenada a la voluntad de potencias extranjeras.

¿Cuál es el objetivo final de la lucha?

Nuestras banderas son la Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social. Entendemos la Soberanía Política como la unidad espiritual de la Nación y la real afirmación de la personalidad de la Patria en sus relaciones con el mundo, aspirando a la recuperación de los grandes valores morales sobre los que fue fundada. Entendemos que la Independencia Económica nos impone la recuperación de todos los resortes económicos y financieros de la Nación, vilmente entregados al extranjero por los mercaderes que la venden en criminal remate. Entendemos la Justicia Social fundada en la promoción de los trabajadores a la dignidad que corresponde en una concepción cristiana de la persona humana; de la familia y del trabajo; reconocimiento del derecho y de la obligación de trabajar; a una retribución justa; a condiciones dignas de trabajo; a la preservación de la salud; al bienestar; a la seguridad social; a la consolidación de la familia; al mejoramiento económico y a la defensa de los intereses profesionales.

¿Cuál es el programa concreto de su Movimiento?

Bajo la protección de esas banderas consustanciadas con la gloriosa enseña azul y blanca, que preside nuestros destinos, juramos vivir o morir por los siguientes objetivos:

1º) Retorno a la Patria del General Juan Perón, y devolución del cadáver de la protectora de los humildes Eva Perón.

2º) Rescisión de los contratos económicos financieros que afectan a la soberanía y dignidad nacional, especialmente los contratos petroleros, Cade, Ansec, Otto Bemberg, Dinie, y todas las entregas efectuadas con el patrimonio del país al Fondo Monetario Internacional y demás instituciones del imperialismo.

3º) La coexistencia armoniosa y próspera de una industria y comercio floreciente, una clase media y profesional progresista y una masa trabajadora dignificada y participe de la riqueza de la Nación. Para que ello pueda ser realidad se llevará a cabo como base principal una amplia y profunda reforma agraria, eliminando definitivamente en el país la gravitación de la funesta oligarquía terrateniente.

4º) La promoción de una amplia política familiar que respetando su intimidad, fecundidad y espiritualidad, promueva su constitución y desenvolvimiento sin quebrar su unidad; un régimen de remuneraciones que contemple las asignaciones familiares; la adquisición en propiedad de viviendas dignas, el derecho de los padres a la educación de sus hijos, y su efectivo ejercicio, cualquiera fuere su situación económica.

5º) El establecimiento de un sistema económico-financiero que proteja a la industria y al comercio nacional, al borde ya de la quiebra, por los sistemas económicos liberales, entronizados en nuestra Patria desde septiembre de 1955.

6º) Conscientes del inmenso esfuerzo que deberá realizar la clase trabajadora para hacer reflotar el país del abismo a que ha sido precipitado, los que ofrendamos nuestras vidas al servicio de su liberación pediremos a nuestros hermanos trabajadores y asalariados que en homenaje a la Patria, ofrezcan al gobierno revolucionario la suscripción de un Empréstito de Salvación Nacional, que integrarán con el valor de dos horas de trabajo diario suplementario, durante el período de tres años, y el que será rescatado en veinte años.

7º) La convivencia de todos los argentinos y extranjeros que habitan el suelo patrio, sin discriminación de colores y matices políticos e ideológicos. Ello significa que no nos anima un afán de secta ni la petulancia de poseer el monopolio exclusivo ni excluyente de la mejor razón.

8º) Recuperar la Tercera Posición, pregonada y practicada por el general Juan Perón, que continuará siendo la bandera del pueblo para el pueblo en convivencia dinámica y constructiva con todas las naciones y regímenes políticos y sociales de la tierra.

¿Cree Ud. que la Argentina, por su topografía, permite una prolongada actividad de guerrillas, a pesar de los armamentos y métodos modernos de que pueden disponer las fuerzas de represión?

La guerra de guerrillas es la guerra revolucionaria del pueblo en armas, contra la cual se estrellan los ejércitos que son utilizados para enajenar la soberanía de la Patria. Estamos seguros de que el Ejército Argentino no peleará en defensa de un gobierno que traiciona a la nación y que ha cerrado al pueblo todos los caminos normales. Confiamos en que excepto los altos jefes militares entregados al oro extranjero, los oficiales, suboficiales y tropa con sentido de patria no lucharán en contra de los

hermanos que quieren liberarla para todos. En cuanto a la topografía, toda ella es buena, incluso las ciudades, si hay corazones argentinos dispuestos a cumplir con su deber.

¿Qué sanciones piensan adoptar contra los traidores al país o los que en la represión de su Movimiento violen las normas humanas?

Los que traicionen nuestras propias filas, quienes repriman a sangre y fuego nuestra gesta de liberación nacional, o los que torturen y cometan atrocidades con los integrantes de las guerrilla o sus simpatizantes en la retaguardia, serán considerados por nosotros como criminales de guerra y pasados por las armas.

¿La guerrilla cuenta con el apoyo moral y material de la población de las zonas en las que opera?

Estamos seguros de que millones de hombres y mujeres sumarán sus voluntades y la resolución de ofrendar sus vidas en los campos, pueblos y ciudades, antes que ver condenados a sus hijos a la miseria y esclavitud. Las pruebas que hemos recibido nos afirman en tal actitud.

¿Se consideran Uds. combatientes sujetos a las normas de la guerra?

Nos consideramos soldados, y como tales reclamamos el mismo trato que daremos a quienes tengan la desgracia de luchar contra nosotros. Desde ya anticipamos que cuidaremos los heridos ajenos como los propios, y devolveremos a su hogar a todos los prisioneros que caigan en nuestras manos. Sólo retendremos y juzgaremos a los jefes que hayan cometido crímenes de guerra. Los hombres y mujeres soldados que nos enrolamos en la lucha por nuestra patria conocemos que el aparato propagandístico nacional y extranacional al servicio de la oligarquía nos hará objeto de las más atroces calumnias y calificaciones. Los epítetos de bandoleros, comunistas, nacionalistas, etc. adornarán seguramente los titulares de la prensa amarilla, y cuanto crimen sobre crimen en los archivos de la República será cargado a nuestra cuenta. Antes esas perspectivas, deseamos advertir a la opinión que ello no arredra nuestro ánimo de luchar y vencer, como así también que no perdonaremos los crímenes que se cometan con nuestros soldados, sus familiares y sus bienes.

¿No temen Uds. afrontar a las fuerzas de represión infinitamente superiores?

Creo haber contestado anteriormente esta pregunta, pero en todo caso pueden Uds. decir que, cuando hemos resuelto afrontar esta lucha, no hemos tenido en cuenta nuestra vida física. Tenemos la mejor razón histórica, combatimos por la salvación del ochenta por ciento de los habitantes del país y ganaremos. No será la primera ni última vez que un puñado de hombres salva a una nación.

¿Se cumplió la finalidad de la "Operación Frías"?

A la perfección y tal cual fue proyectada. Lo mismo sucederá con las próximas. Nadie espere de nosotros operaciones diarias ni golpes espectaculares, pues nuestra misión es liberar definitivamente a la nación, y ello es una tarea larga y penosa.

¿Tiene algo que decir con respecto al tratamiento que se ha dado a los hombres capturados en Tucumán?

Hasta ahora sólo sabemos de golpes y malos tratos cometidos con algunos de los compañeros que cayeron. Si confirmamos tales malos tratos, los cobraremos oportunamente.

¿Cuándo terminará la lucha?

Hasta que regrese a la patria el General Perón y se cumpla el programa que enarbolamos.

¿Admiten ustedes combatientes de todas las ideologías?

Nosotros no hacemos discriminaciones respecto de los que quieren ser combatientes por la liberación de la Patria. Nuestras banderas alcanza al ochenta por ciento de la población, que en su diferente condición social pueden y deben participar en la lucha.

¿Es usted el único comandante Uturunco?

Soy y no soy el único Uturunco. Dentro de poco habrá centenares de Uturuncos en el país, incluso en los bosques de cemento armado como son las grandes ciudades, donde también nacerán los Uturuncos.

10. Las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas dieron a conocer las resoluciones de un Plenario que establecía:

1. Exigir la libertad de Andrés Framini (textiles), Juan Rachini (aguas gaseosas) y demás detenidos gremiales, por el solo hecho de defender la causa de todos los trabajadores argentinos. 2) Oponerse terminantemente a la venta del Frigorífico Nacional a la CAP, por cuanto su venta es lesiva a nuestra soberanía. Exigir la anulación del contrato y que el mismo sea otorgado a los auténticos obreros, quienes con su trabajo y sentido patriótico, mantendrán su propia fuentes de trabajo, a la vez que con ello, tal como lo manifestaron hace un año cuando en su heroica lucha contra la entrega fueron desalojados de su trabajo por fuerzas policiales pertrechadas con elementos de guerra, permitirán que el pueblo consumidor se vea favorecido en el abastecimiento de los productos. 3) Repudiar la política económica del Gobierno, que en convivencia con las patronales, pretende anular una de las conquistas más valiosas del movimiento gremial: la discusión de los convenios colectivos de trabajo. 4) Responsabilizar al Gobierno de las consecuencias que pueda alcanzar la reacción del pueblo trabajador por los aumentos de tarifas eléctricas y en el transporte, medidas que atentan al nivel de vida y que echan por tierra cualquier conquista económica lograda con esfuerzo, sacrificio y lucha y que el Gobierno con su plan de hambre, desbarata, en sólo 24 horas, al permitir aumentos como el de las tarifas, lo cual significa para el obrero la disminución del poder adquisitivo de su ya magro salario. 5) Disponer que la clase trabajadora, vote en blanco, en los próximos comicios de marzo, como expresión de repudio a las fuerzas oficialistas y opositoras mancomunadas en la maniobra de burlar la voluntad popular. 6 a) Declarar a la clase trabajadora en estado de resistencia civil, enfrentada a los poderes del Estado, cualquier fuere su jurisdicción. 6 b) Ratificar la decisión del movimiento obrero de desconocer la validez de los contratos, acuerdos o convenios suscriptos por el actual Gobierno y que sean lesivos a los intereses y a la soberanía nacional. 6 c) Hacer una última exhortación a las Fuerzas Armadas, a todos los sectores de opinión responsables, con el fin de que unan sus esfuerzos a la lucha que hasta las últimas consecuencias habrá de llevar el movimiento obrero en defensa de los derechos sociales, las libertades públicas y la soberanía de la Nación. 7) Formular un llamamiento a todos los trabajadores argentinos para que sin distinciones de ninguna naturaleza se unan a la lucha que en defensa de los derechos obreros y de la patria toda, vienen sosteniendo las organizaciones sindicales que incuestionablemente representan la voluntad del pueblo trabajador.

13. El Ministro Alsogaray exigió a los huelguistas del Correo que concluyan su acción. Los trabajadores sostuvieron el paro hasta el día 21.

17. Cayó un avión de Austral en Mar del Plata, causando la muerte de 51 personas.

Perón llegó a España, procedente de República Dominicana, acompañado de María Estela Martínez, Américo Barrios y Alberto Campos. Se instaló una temporada en Torremolinos, en el sur de España, antes de establecerse en Madrid.

20. Anuncio de 1600 allanamientos en busca de guerrilleros, armas y explosivos.

Febrero

Desde la publicación *Santo y Seña* escriben Cartas abiertas a Eisenhower, Arturo Jauretche, Juan J. Hernández Arregui, John W. Cooke, Jorge Abelardo Ramos, entre otros.

8. Inicio de una huelga d 72 horas en el puerto en reclamo de aumento de salarios.

16. Córdoba: atentado contra la Shell- Mex. Ardieron tres millones de litros de nafta y 400 mil litros de gas oil. El atentado dejó como saldo 9 muertos y 20 heridos. Sectores militares acusaron al Gobernador Zanichelli de conocer el accionar del grupo que provocó el incendio.

Mendoza: asalto a la mina Huemul para la sustracción de detonantes eléctricos y 5000 kilos de gelinita, conducido por Ciro Ahumada. Poco después sustrajeron elementos de Yacimientos Carboníferos Fiscales. Se trataba de los preparativos de la Unión de Guerrilleros Andinos (UGA).

22. Conflicto huelguístico del sindicato de la carne. Se produjeron choques en el centro porteño con la Policía Federal.

24. Alfredo Vítolo, Ministro del Interior, anunció a los partidos políticos absoluta libertad en las próximas elecciones del 27 de marzo (todos menos Peronistas y Comunistas).

29. Muerte de Amadeo Sabattini, a los 67 años.

El presidente norteamericano, Dwight Eisenhower, visitó Argentina. Su gira lo llevó a Mar del Plata y Bariloche.

YPF anunció que se había alcanzado el autoabastecimiento de petróleo.

Marzo

6. Elecciones en La Pampa: triunfo de la UCRI. Fue elegido Ismael Amit.

8. La Unión Ferroviaria y La Fraternidad recibieron el compromiso del Presidente Frondizi de participar en el directorio de los ferrocarriles.

12. Incendio intencional de la planta de almacenaje de la Dirección de Gas del Estado en Mar del Plata. Destrucción de 1400 tubos de gas.

12. Bomba en la casa del Mayor Cabrera del Servicio de Inteligencia del Ejército, muriendo su hija.

14. Establecimiento del Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado), a través del decreto 2.682/60, justificado para “preservar la Nación”. Quedó a cargo del general Toranzo Montero quien denunció una conspiración “terrorista-peronista” para derrocar al gobierno. Quedaron detenidos miles de activistas, dirigentes políticos y se produjeron intervenciones de sindicatos. En la ciudad de Buenos Aires fueron habilitados los estadios de fútbol de los clubes Boca y Huracán para concentrar a los detenidos. Los acusados fueron procesados por la Justicia Militar siendo 5000 mil activistas juzgados por Consejos de Guerra sumarios, que condenaron a mil quinientos con penas de tres años hasta veinticinco. Fueron apresados, entre otros, los dirigentes sindicales Andrés Framini y José Ignacio Rucci.

16. El Ministro de Interior, Alfredo Vítole, manifiesta que “los tribunales castrenses pueden declarar zonas de guerra y la autoridad militar puede tomar determinaciones serias y graves cuando la situación lo requiera”. Desde su punto de vista, “los responsables de la agitación (gremial) son los peronistas y comunistas”.

19. Descarrilamiento de un tren en Rosario. Fue declarada zona de emergencia y se anunció que el día 20 comenzaban a actuar los Tribunales Militares.

22. Frondizi se reunió con Jorge Alessandri, presidente de Chile, en Santiago.

24. El comandante en Jefe del Ejército Carlos Severo Toranzo Montero informó que se había detectado un vasto plan terrorista organizado por los peronistas.

26. Falleció el militante de la Juventud Peronista Mario José “Tito” Bevilacqua mientras realizaba el servicio militar.

27. Realización de las elecciones para elegir 93 legisladores nacionales con estos resultados:

Unión Cívica Radical del Pueblo 2.091.703

Unión Cívica Radical Intransigente 1.792.497

Socialista Democrático 313.227

Demócrata Cristiano 340.501

Socialista Argentino 352.960

Unión Conservadora 284.049

Demócrata 234.765

Demócrata Conservador 77.846.

Votos en Blanco 2.155.532.

El oficialismo fue derrotado en las elecciones para renovación parcial de las Cámaras. Los resultados favorecen al principal partido opositor, la UCRP.

La UCRI pasó de tener 133 bancas a 100 en la Cámara de Diputados. El bloque de la UCRP creció de 52 a 77 diputados.

30. El Ministro de Economía recomendó comer menos carne vacuna y más de cerdo.

Landrú dibujó a Alsogaray con cara de chanchito, en *Tía Vicenta*. A partir de esa caricatura, le llamaron “el Chancho”.

Abril

2. Los responsables del Plan Conintes y la Secretaría de Guerra acusaron al General Perón de motorizar una escalada terrorista.

3. Un documento reservado de la Sociedad Rural advirtió a sus asociados sobre las acciones de activistas (peronistas) que llegaron a quemar 8 mil hectáreas de trigo y cebada en varias regiones agrícolas del país.

6. En la escuela Superior de Guerra el General Manuel Alvarado denunció al comunismo de amenazar a la Argentina.

Una bomba destruyó las oficinas de Otto Bemberg (Cangallo 667, Capital Federal), causando la muerte del empleado Juan Araujo.

7. Con motivo de las numerosas huelgas que organizaron los sindicatos contra el gobierno, desató la acusación por parte del Comando Conintes de estar conspirando a través de un plan “subversivo e insurreccional”. Las 62 organizaciones peronistas respondieron con una solicitada en la que señalaban que

la realidad social y económica argentina muestran un panorama crítico, que la ciudadanía ha imputado al núcleo gobernante...el circulante ha alcanzado la proporción mayor de la historia del país. La desocupación en la carne, metalúrgicos, textil, neumáticos, vidrios, etc. y en general en toda la industria y comercio registran guarismos alarmantes. La campaña de abaratamiento de precios, es una burla más, ya que se acentuó la carestía de la vida. Ha disminuido la producción nacional en un 6% con relación al año 1958 y en un 21% en lo que hace específicamente a la industria. Solamente han proliferado el asalto y el crimen, el negociado y la venalidad....Suprimir o cortar la acción gremial en estos momentos significaría virtualmente anular la única gran fuerza auténticamente nacional que está luchando contra la entrea de la República (petróleos, frigoríficos, aerolíneas, servicios públicos, transporte automotor, etc) y que aún contra las represiones del poder público, está luchando por un mínimo de vida honorable para el hombre de trabajo, en el suelo nativo.

8. El Gobernador de Tucumán, Celestino Gelsi, denunció al Ministro de Economía Álvaro Alsogaray de implementar una política inhumana.

20. Los legisladores de la provincia de Buenos Aires por iniciativa de los representantes de la UCRI se aumentaron las dietas de \$ 14.000 a \$ 25.000.-

26. Crisis en la provincia de Córdoba.

Mayo

10. El Presidente Frondizi inauguró el nuevo período legislativo.

11. Adolf Eichmann fue capturado en Buenos Aires por un comando del Mossad.

18. Los militares integrantes del Plan Conintes acusaron al Gobernador de Córdoba Arturo Zanicheli de proteger a la “subversión”.

19. El Gobernador de Córdoba delegó el mando en el Vicegobernador Angel Reales para refutar los cargos de que fue acusado.

23. Fueron detenidos Magin del Carmen Guzmán y Víctor Herrera cuando intentaban colocar un explosivo en una de las puertas del Cabildo.

25. Celebración del sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Participaron presidentes de varios países latinoamericanos.

Mendoza: Ciro Ahumada ordenó colocar explosivos en la casa del general Cecilio Labayrú en la calle Salta 480, comandante de la Agrupación de Montaña Cuyo, a cargo del Plan Conintes. También realizaron un atentado en el puente de la ruta 40 y en la construcción del Hotel San Francisco en Chacras de Coria, donde la compañía petrolera de la Banca Loeb tenía sus oficinas. En ningún caso hubo víctimas.

26. El General Iñiguez fue acusado de comandar una “célula terrorista”.
27. Dos bombas sincronizadas volaron la casa del Director de Informaciones del Ejército (SIE), General Lagalaye, ubicada a 100 metros de la residencia presidencial de Olivos. Las Fuerzas Armadas demandan al gobierno la implantación de la ley marcial.
29. El Presidente Frondizi anunció la pena de muerte para “terroristas”.
30. Homenaje en memoria de Raúl Scalabrini Ortiz con tres actividades: imposición de una placa de bronce en la tumba de la Recoleta; una Misa en la Iglesia del Pilar y un funeral cívico en el Salón Augusteo(Sarmiento 1374) en el que intervinieron Adolfo Silenzi de Stagni, Arturo Jauretche, Elías Jimenez Vega, José M.Rosa y Oscar Hasperúe Becerra.
31. El Gobierno envía al Congreso el proyecto de pena de muerte por fusilamiento para los convictos acusados de acciones terroristas.

Junio

3. El Poder Ejecutivo pidió la intervención de Córdoba.
 11. El Congreso aprobó el pedido de intervención a Córdoba enviado por el Poder Ejecutivo. Esa acción respondía a una presión militar. La mayoría del bloque de diputados de la UCRI no estaba convencida de la necesidad de intervenir la provincia y de producir la salida del gobernador Zanichelli. Sectores del Ejército acusaban al gobernador de inacción ante los hechos de febrero en la destilería Shell.
 13. En la Provincia de San Luis se produjo un levantamiento militar que detuvo al gobernador. La revuelta fue encabezada por el General Fortunato Giovannoni quien hizo propalar por la radio un comunicado en el que caracterizaba al gobierno de Frondizi de “trotskista-comunista” asegurando que “queremos una patria libre, sin peronistas ni comunistas, puesta bajo la protección de Dios. La sedición fracasó y el Giovannoni fue apresado.
- Mendoza: fue detenido el secretario de sanidad local Edgardo Boris. Poco después, se produjo otro hecho similar en Dorrego, cuando Hermann Herbst, fue sacado de

su casa por la fuerza e introducido en un auto por desconocidos. Otro tanto ocurrió con Carlos Alberto Burgos, también dirigente peronista y redactor de la publicación *El Guerrillero de la Juventud Peronista*. Los tres fueron torturados y liberados tiempo después en el Parque Aborigen por parte de fuerzas de Coordinación Federal. Habían estado ligados de diversos modos a las acciones de la UGA.

18. La Corte Suprema emitió un fallo favorable a la familia Bemberg, en un proceso por pago de impuestos que le había iniciado el Gobierno peronista.

20. Aprobación de la Ley Federal de represión al terrorismo.

Se dieron a conocer la aplicación de penas en su mayoría a obreros y trabajadores juzgados por tribunales como “terroristas” por aplicación del Plan Conintes. Algunas de ellas alcanzaron a 25 años de reclusión para una misma persona.

Frondizi realizó una gira oficial por varios países de Europa, entre ellos Francia, Holanda, Alemania, Gran Bretaña e Italia.

Julio

12. Comenzó a publicarse la revista *Che*, dirigida por Pablo Giussani. Entre sus colaboradores se contaba Hugo Gambini, Paco Urondo, Pirí Lugones, Alberto Ciria, Abel A. Latendorf, Elías Semán, Juan C. Portantiero. En el número 22 publicaron un extenso reportaje a John W. Cooke titulado “El peronismo y la Revolución Cubana”.

16. Visitó la Argentina el presidente de Bolivia, Víctor Paz Estenssoro.

Agosto

Apareció la publicación periódica *Trinchera de la Juventud Peronista*, Boletín editado por la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de la Capital Federal y Gran Buenos Aires, Comando de Prensa y Propaganda.

8. Dio comienzo una huelga de los textiles que se extendió por nueve meses (agosto-1960-marzo de 1961). Ocurrió en Berisso, provincia de Buenos Aires en el predio de la empresa textil de capital inglés llamada The Patent Knitting Co. aunque conocida como “La Hilandería”. El conflicto se originó en una confrontación entre un capataz

(Daniel Mele) y un operario (Rafael Rosa Rodríguez). La empresa decidió despedir al obrero y la AOT medió para aminorar la pena a 30 días de suspensión.

Por un sabotaje se incendió la fábrica de aceites Indo de Rosario, propiedad del Ministro Alvaro Alsogaray.

22. Nueva huelga de los trabajadores de Luz y Fuerza.

Septiembre

7. Estalló un DC-6 de Aerolíneas Argentinas sobre Uruguay, produciendo la muerte de 31 personas.

8. Renunció el Jefe de la Policía Federal Contralmirante Ezequiel Niceto Vega acusado de irregularidades en la Fuerza comprobadas en una investigación, siendo reemplazado por el Contralmirante Ernesto Recaredo Vázquez.

Octubre

3. Janio Quadros fue electo presidente del Brasil.

12. En virtud de una serie de planteos de un grupo de Oficiales del Ejército el Presidente Frondizi aceptó reunirse con el General Toranzo Montero pero al mismo tiempo emitió un mensaje al país por radio denunciando a ese grupo con intenciones golpistas.

Inicio de los treinta “planteos” militares a Frondizi. Sectores militares no aceptaron su acuerdo electoral con Perón, otros lo sindicaron de “cripto-comunista”.

13. Pidieron su pase a retiro 18 Generales, uno de ellos, el General Larcher, acusó al General Toranzo Montero de intentar tomar el poder.

14. Fue designado Ministro de Guerra el General Rosendo Fraga.

24. El gobierno decidió vetar en parte la ley 11.729 de contratos de trabajo e indemnización.

28. Las 62 Organizaciones Peronistas decretaron un paro general de 24 horas para el 7 de noviembre por el veto a la ley de indemnizaciones.

Un grupo cercano al padre Meinvielle rompió con el MNT (Movimiento Nacionalista Tacuara) para fundar la Guardia Restauradora Nacionalista, sosteniendo que Tacuara había sido conquistada por el castrismo, el trotskismo y el ateísmo.

Desde La Habana, John W. Cooke escribió sobre “El golpismo: Frondizi hostigado por los militares”. Caracterizó la pugna entre Frondizi y los militares como una disputa entre sectores que “coinciden en la política que debe seguirse en materia interna e internacional”. La única “lucha importante”, para él, era la “entablada, desde hace cinco años, entre el pueblo y la oligarquía”.

Noviembre

1.El ministro del Interior, Alfredo Vítole, denunció la existencia de “elenco estable del golpismo”.

7. Paro general dispuesto por las 62 Organizaciones Peronistas en protesta por el veto a la ley de indemnizaciones.

8. El senador demócrata John F. Kennedy se convirtió en el nuevo presidente de los EE.UU.

13. En una casa de Villa Lugano la policía descubrió un importante arsenal con gran cantidad de armamentos pertenecientes a la organización Uturuncos.

26. El gobernador de Buenos Aires, Oscar Alende, anunció su proyecto de “reforma agraria”.

30. Levantamiento del CORP (Centro Organización de la resistencia peronista), orientado por el General Iñiguez. Triunfo parcial en Rosario y Tartagal.

Descargo de Carlos Alberto Burgos condenado a 15 años de prisión:

Debo alegar en mi descargo la calidad de los motivos que me han traído a esta situación. En ese sentido deben interpretarse mis palabras, desprovistas de una mezquina intención polémica o propagandística que no cuadra en este lugar y en estas circunstancias. Acéptense mis palabras como el testimonio veraz y cálido de un joven de veinte años en el momento más solemne de su vida.

Lo que se ha llamado "terrorismo" en la Argentina de 1960 es, a mi entender, la exteriorización de fuerzas sociales, políticas e históricas que han sido larga y penosamente reprimidas, pero actúan en el mismo sentido de la naturaleza y evolución de los fenómenos sociales y no pueden permanecer largo tiempo sumergidas y buscan entonces adquirir su derecho a la existencia plena aunque sea a través de la violencia.

A la violencia legal que en vano trata de desconocer el hecho mismo de la existencia de esas fuerzas, el Pueblo responde con la violencia física, último recurso cuando el fraudulento sistema político niega el acceso al poder por los normales y democráticos medios electorales.

Este último en cuanto al problema político, porque cuando la situación se despoja de esa un poco egoísta naturaleza política para convertirse en una lucha por la supervivencia de la Nación como entidad soberana: ¿qué puede extrañar que un joven de veinte años no vacile en recurrir a la violencia para defender lo que él cree y estima como el atributo esencial y sagrado de la Tierra que lo vio nacer: esto es su Independencia?

Así, pues, suprímase la permanente e interesada falsificación de nuestra historia y se habrá suprimido la oportunidad de que un hombre considere necesario y digno destruir la estatua de un militar que vendió en 400.000 pesos oro su espada, su honor y su Patria a un potencia extranjera con la que estábamos en guerra, el Imperio de Brasil, a la fecha del pronunciamiento de Urquiza, el 12 de mayo de 1851.

La infame traición a la Patria de ese mal general no puede ser puesta como ejemplo para las presentes y futuras generaciones.

Suprímase la grave lesión a nuestra Soberanía y el peligro cierto para nuestro futuro que significa la concesión de la explotación petrolífera a compañías privadas extranjeras que pueden, según sus conveniencias, trabar e impedir un auténtico desarrollo nacional, y se habrá suprimido la oportunidad de que un argentino tome represalias con el último medio a su disposición, contra esas compañías extranjeras que ocupan y mancillan el suelo que Dios nos otorgó en heredad a todos los argentinos.

La escala de valores que yo he tenido en toda mi actuación política ha sido, invariablemente, conforme a las enseñanzas de Juan Perón: "Primero, la Patria, después, el Movimiento Peronista" y como argentino y peronista he bregado por una solución nacional a los problemas del país; solución dictada por los problemas de nuestro propio pueblo e inspirada en la doctrina social y católica que surge de las enseñanzas evangélicas de Jesucristo y de las encíclicas papales "Rerum Novarum" y "Quadragesimo anno" que conforman el núcleo central de la doctrina justicialista, y que yo pude estudiar largamente en mis dos años y medio de seminarista, recibida de mi madre y de mi padre, un pundonoroso militar argentino, y por toda mi actuación política al frente de organizaciones de reconocido carácter nacionalista-peronista, como el Movimiento Nacional de las Juventudes Peronistas y la Confederación General Universitaria, puedo afirmar a conciencia que yo no he servido nunca de punta de lanza ni de "idiota útil" para ninguna penetración imperialista, ni de izquierda ni de derecha.

Debo agregar que al comunismo los justicialistas lo enfrentamos de la única manera que se lo puede vencer: con una doctrina mejor, profundamente cristiana, argentina y humanista, hecha de amor y de justicia social.

Se me acusa, junto con mi jefe, el teniente 12 Ciro Ahumada, de emplear métodos guerrilleros de inspiración comunista a través de doctrinas de Mao Tsé Tung. Y yo respondo que, como los miembros del Honorable Consejo no ignoran, la guerra de guerrillas no es un invento comunista sino es vieja como el arte de la guerra, Ya Vercingetorix, el gran caudillo galo, combatió a las legiones romanas de Julio César con ese método. Es que siempre que un pueblo se ve invadido por fuerzas extranjeras superiores recurre a la lucha popular por excelencia: la guerra de guerrillas. En nuestra patria, el general Martín Güemes y sus Dragones Infernales guerrillaron en forma eficaz y magistral contra el invasor godó. ¡Y qué son, sino la más perfecta y acabada expresión de la guerra de guerrillas aquellas heroicas y bravías montoneras que siguieron a José G. de Artigas, al general Quiroga, al general Francisco Ramírez, al brigadier Juan Facundo Quiroga, al general Ángel Vicente Peñaloza, al general Felipe Varela, al coronel Santos Guayama, al general Ricardo López Jordán y a tantos esforzados caudillos federales, para defender a punta de chuza y tacuara la integridad de nuestros territorios y las autonomías provinciales! Debe buscarse entonces la inspiración de nuestros métodos guerrilleros no en los libros de Mao Tsé Tung, sino en la "Guerra Gaucha" de Leopoldo Lugones.

Si hemos empleado la violencia, ella no ha sido usada en forma indiscriminada, ni con la intención de causar víctimas, pues ninguno de nosotros es un criminal morboso, sino que todos somos combatientes políticos. Si hemos empleado la fuerza, ha sido por los durísimos y crueles términos en que estaba planteada la lucha después de cinco años de persecución y proscripción. Yo no he creado ese clima sino que yo he actuado en un ambiente ya cargado intensamente por los odios y las violencias que todos los sectores del país han usado a su turno. Yo mismo he sufrido físicamente esa violencia durante las 24 horas que estuve secuestrado por "personas desconocidas".

Parece que todos hubiéramos olvidado peligrosamente aquel dramático llamado de Martín Fierro a la unidad nacional.

"Los hermanos sean unidos esa es la ley primera tengan unión verdadera I en cualquier tiempo que sea I que si entre ellos se pelean los devoran los de ajuera".

Reclamo para mí la condición de militante y combatiente de un movimiento político nacional que hunde sus raíces filosóficas y doctrinarias en el sentir más entrañable de mi tierra. De mi tierra Argentina, a la que amo fervorosa y ardientemente con la pasión de mis veinte años. Yo amo a mi tierra en la majestad y en el silencio de sus montañas; en el rumor pujante de sus ríos; en la vastedad de sus fecundas pampas; en la espesura de sus bosques exuberantes; en la magnificencia de su cielo, bandera inmensa de la Patria con la Cruz del Sur, bandera argentina de la noche, y no he soportado ver sobre la mano rapaz y codiciosa del imperialismo extranjero que pretende convertirla en abyecta colonia.

Yo amo a mi tierra en el corazón puro y sincero de sus muchedumbres nativas, de sus gentes humildes a la que quiero ver para siempre libres de la injusticia, la explotación y la miseria. Yo amo tanto a mi tierra Argentina como para haberle ofrendado el duro y hermoso sacrificio de mis veinte años, de toda mi capacidad y esfuerzo puestos al servicio de la noble idea de verla un día socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Diciembre

5. Por Decreto del Poder Ejecutivo fue proscripto el Partido Justicialista.

12. Carta de Perón a Carlos Alberto Pereyra del gremio de la construcción, felicitándolo por su triunfo en la interna gremial:

En estas negras horas que vive el Pueblo y la Patria, el triunfo de los trabajadores peronistas es una garantía para el futuro, porque las verdaderas reivindicaciones vendrán y se consolidarán solo cuando los trabajadores reconquisten el gobierno, hoy ocupado por la usurpación reaccionaria al servicio de la explotación y el imperialismo foráneo.

29. Dejó su cargo de Ministro de Trabajo y Seguridad Social Álvaro Alsogaray.

30. Guillermo Acuña Anzorena fue designado nuevo Ministro de Trabajo y Seguridad Social.

De manera discontinua fueron saliendo publicaciones favorables o cercanas al peronismo: *Santo y Seña*, *El Popular* y *P.V.*

La inflación anual rondó el 20%. La economía argentina creció a una tasa del 7,9 a lo largo del año.

AÑO 1961

Enero

7. Aplicación del Plan Conintes y detención del Gobernador de Santa Cruz Mario Paradelo y el ex Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, Guillermo Pita.

Febrero

5. Realizadas las elecciones en la Capital para una Banca en el Senado, triunfó el candidato del Partido Socialista Alfredo Palacios. En la campaña, Palacios llevó un discurso “resueltamente procastrista”. El partido socialista empapelaba la Capital con la consigna: “En Cuba los barbudos, aquí los bigotudos. Vote, vote, vote. Vótelo a bigote”. Palacios realizó una campaña opositora denunciando el “materialismo grosero” y la “política maquiavélica de pequeños hombres...que desconcierta y confunde”. Además del apoyo a Cuba, se manifestaba en favor de la reforma agraria. Como contrincantes de Palacios, se presentaron Arturo Jauretche y Raúl Damonte Taborda. Este último recibió el apoyo de Perón.

8. Las 62 Organizaciones entregaron un memorial al General Carlos Severo Toranzo Montero en la Secretaría de Guerra, abogando por la libertad de los presos gremiales y la abolición del Plan Conintes, del que afirmaron “dejó un saldo amargo para todos y retarda la pacificación del país”.

12. Acto de apoyo de la CGT a los textiles en Berisso, en el Club Trabajadores de la Carne. Los obreros del sector, estaban en conflicto desde hacía seis meses atrás contra la patronal inglesa de la firma The Patent Knitting instalada en esa localidad de la provincia de Buenos Aires.

12. Elecciones en la provincia de Mendoza, en las que resultó triunfante el candidato del Partido Demócrata (conservadores o “gansos”).

16. La CGT fue devuelta a la dirección sindical peronista tras años de intervenciones decretadas desde 1955.

21. Ingreso al gobierno de Federico Pinedo para “aportar soluciones a los problemas económicos, jurídicos y técnicos” de la central termoeléctrica Costanera.

28. El Gobierno entregó la CGT a una comisión de 20 sindicalistas.

28. Comenzó a publicarse el semanario *Política*, orientado por Jorge Abelardo Ramos.

Marzo

El gobernador de la Provincia de Buenos Aires Oscar Alende intentó la formación de un Frente Radical-Peronista.

5. Elecciones en Catamarca. La UCRI alcanzó el triunfo y consiguió las ocho diputaciones que se dirimían para la legislatura local.

8. Frondizi viajó a la Antártida.

13. Kennedy anunció en Washington la Alianza para el Progreso.

16. La Comisión de los 20 logró la recuperación de la CGT para el movimiento obrero. Devolución de bienes e instalaciones como un paso necesario para llegar a su normalización.

16-17. Conciliación por el conflicto gremial de la empresa textil The Patent Knitting Co en el ámbito de la Subsecretaría de Trabajo entre la AOT y la patronal de la fábrica.

19. Elecciones en Santa Fe. El oficialismo volvió a imponerse.

22. Fue pasado a retiro el Comandante en Jefe del Ejército General Carlos Severo Montero: denunció corrupción en el gobierno y fue reemplazado por el General Rosendo Fraga.

28. El General Rosendo Fraga denunció al General Toranzo Montero de organizar un golpe de Estado. Fraga resultó fortalecido concentrando los cargos de Secretario de Guerra y Comandante en Jefe. Esto significó la derrota y la caída de Toranzo Montero.

Abril

1. El General Raúl Alejandro Poggi asumió el Comando en Jefe del Ejército.

9. Elecciones en Misiones y San Luis: triunfo del oficialismo.

17. Nuevamente corrieron rumores sobre otra crisis militar. Sectores militares advirtieron a Frondizi por su próximo encuentro con Quadros, a quien sindicaron de comunista.

17. Invasión norteamericana a Bahía de los Cochinos, Cuba.

20. Encuentro en Uruguayana de los presidentes Frondizi y Quadros.

22. Carta de carácter confidencial de Perón a los “compañeros de la Unión Obrera de la Construcción”:

Mientras los políticos alcahuetean al servicio de sus amos de adentro y de afuera, los trabajadores deben aprovechar silenciosamente el tiempo, para ir construyendo una organización férrea a cuyo conjuro han de caer vencidos no sólo los explotadores, sino también sus amanuenses y la guardia pretoriana que los sostiene. Las organizaciones obreras han sido siempre la columna vertebral del peronismo y cuando los dirigentes políticos flaquean en la lucha, es halagador ver a los obreros, que son los únicos que sostienen con honor y con heroísmo las banderas del Justicialismo liberador... Es necesario seguir la táctica del agua que siempre pasa, con violencia si puede, sino con perseverancia. Es precisamente en la tenacidad que se sepa poner en la lucha, donde residen los principales factores de éxito... La muletilla de que ‘los sindicatos no deben meterse en política’ ha sido precisamente lo que ha permitido la explotación trabajadora durante los siglos pasados. Es un truco de la burguesía, en el que no creen sino los tontos y los ignorantes.

24. Se produjo el relevo de Alsogaray como Ministro de Economía, de manera inesperada. Ello llevó a la renuncia del Ministro de Economía quien fue reemplazado por Roberto Alemann. La renuncia del ministro de economía se trataba de una vieja demanda de sectores internos de la UCRI.

27. Renunció el Canciller Diógenes Taboada y fue reemplazado por Adolfo Mugica.

Mayo

1. El Presidente Frondizi inauguró el período de sesiones del Congreso presentando un programa de 16 puntos.

2. Reunión de Frondizi con el presidente del Consejo de Gobierno de Uruguay, Eduardo Víctor Haedo.

El Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Peronista exhortó a un “reencuentro” de todos los militantes y dirigentes del peronismo, instando al regreso a sus filas de quienes se habían alejado o dejado de participar.

3. Frondizi viajó a Bolivia, para entrevistarse con el Presidente Víctor Paz Estenssoro.

12. Se concretó la firma de la concesión con la Compañía Italo Argentina de Electricidad.

15. Plenario del Partido Justicialista, en el que se resolvió lanzar una exhortación al reencuentro de todos los peronistas, incluyendo a los que ya no militaban en el Movimiento y deseaban reingresar al mismo.

Huelga ferroviaria en demanda de mejoras salariales.

22. Se dividió el Partido Socialista.

30. La Unión Ferroviaria proclamó que resistirá con todos sus medios al plan de reorganización de su sector impulsado por el Gobierno Nacional.

Realización de un “Homenaje a Raúl Scalabrini Ortiz. Precursor de una Argentina Justa, Libre y Soberana”, a dos años de su fallecimiento. Se desarrolló en la sede del Sindicato de Alimentación (Estados Unidos 1532). Fueron oradores: Alberto Damiani (Sindicato Alimentación), Rodolfo Brieba (CGU), Oscar Berlingo (Agrupación Gráfica Sindical-verde), Amado Olmos (de las 62 organizaciones) y José M. Rosa (Fundación Raúl Scalabrini Ortiz). En la casa de la familia en Olivos hablaron Jauretche y Trípoli y el plástico Bourse Herrera obsequió a Mercedes Comaleras un retrato de Scalabrini.

Dardo Cabo creó el Movimiento Nueva Argentina (MNA), una escisión tacuarista que se declaró peronista y se acercó a los sindicalistas de la Unión Obrera Metalúrgica.

Asumió como Secretario del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo Alberto Iturbe.

Junio

Perón recibe a Monseñor Ramón Plaza en su residencia de Puerta de Hierro.

Augusto Timoteo Vandor, líder de la Unión Obrera Metalúrgica, visitó a Perón en Madrid.

El dirigente conservador Vicente Solano Lima visitó en Madrid a Juan Domingo Perón. Tras la reunión declaró que “Madrid es la meca de todos los políticos argentinos”.

Marcos Merchensky y Ramón Prieto, figuras de confianza de Rogelio Frigerio, establecieron Cangallo 1917, como lugar de encuentro con la finalidad de establecer un plan de “relaciones públicas” con la oficialidad de las FF.AA..

5. Frondizi anunció un programa para combatir el déficit ferroviario.

14. Decretaron huelga los ferroviarios del Ferrocarril Mitre y los transportistas de pasajeros. Los cañeros tucumanos realizaron una marcha del hambre, la CGT afirmó la existencia de inquietud en el movimiento obrero y organizó un Plan de Acción.

15. Los cañeros tucumanos organizaron una “Marcha del Hambre. La CGT organizó un plan de acción.

16. Fue detenido Gustavo Rearte, tras ser baleado por la espalda en la esquina céntrica de Rodríguez Peña y Sarmiento por la policía.

17. Expertos del Banco Mundial recomendaron el cierre de ramales ferroviarios.

23. El Senado aprobó el Plan de Reorganización ferroviaria.

25. Raúl Prebisch, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, señaló que la inversión extranjera y “el libre juego de las fuerzas económicas para la iniciativa privada extranjera diera fuerte impulso a nuestro desarrollo” no aseguran el desarrollo de los países latinoamericanos.

26. Fue designado Ministro de Trabajo Ismael Bruno Quijano en reemplazo de Acuña Anzorena.

Alberto Iturbe, Presidente del Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Peronista, ratificó el sentido del “reencuentro de todos los peronistas”, en alusión a la carta enviada al Consejo por parte de Bramuglia, Leloir, Albrieu, Mercante y otros.

Julio

2. Frondizi viajó a Paraguay para reunirse con Alfredo Stroessner.

18. La CGT realizó un paro general de 24 horas.

20. En virtud de una huelga de la policía la Gendarmería controló la provincia de Córdoba.

Carta de Juan Domingo Perón dirigida a John F. Kennedy.

26. Cierre del Frigorífico Wilson dejando 2400 personas sin trabajo.

Agosto

1. Paro docente en todo el país por demandas salariales.

5. Reunión del CIES (Consejo Interamericano Económico y Social) en Punta del Este. En su transcurso quedó establecida la Alianza para el Progreso. El representante de Cuba, Ernesto “Che” Guevara no firmó la declaración final.

8. La CGT denunció como de extrema gravedad la situación de los ferrocarriles, amenazando con paros.

10. La Federación Nacional de Trabajadores de Obras Sanitarias, con la firma de su Secretario General Amancio López, hizo llegar al diputado nacional intransigente Olegario Becerra una nota de repudio y rechazo al proyecto de ley de “Defensa de la Democracia”, aplicación concreta de la Doctrina de la Seguridad Nacional, remitida por el P.E.N. a la consideración del Senado de la Nación.

11. Un Grupo Comando copó las radios porteñas Rivadavia y Municipal, las que son clausuradas por el Gobierno.

15. Renunció el Secretario de Aeronáutica Brigadier Ramón Abraham y los reemplaza el Brigadier Jorge Rojas Silveira.

18. Frondizi recibió en audiencia a Ernesto “Che” Guevara. En principio era una reunión reservada, que tomó estado público y Frondizi debió dar explicaciones públicas frente a las acusaciones de “criptocomunista”.

20. Huelga ferroviaria de 48 horas, pidiendo el cumplimiento de actas firmadas por el Gobierno y la no modificación del régimen laboral del gremio.

Fue tomado el Teatro de los Independientes por la Organización Nacionalista Tacuara.

21. Los ferroviarios iniciaron una huelga de 48 horas.

22. Frondizi anunció que era el único responsable de la reunión con Ernesto “Che” Guevara.

25. Renunció Quadros, quedando a cargo de la presidencia Joao Goulart. Su último acto fue recibir a Ernesto “Che” Guevara.

26. Acuerdo del gobierno con el gremio ferroviario.

Septiembre

2. Fue designado Ministro de Relaciones Exteriores el Dr. Miguel Angel Cárcano.

6. Los docentes pusieron fin a la huelga.

8. La revista *Che* publicó un extenso reportaje a John W. Cooke, en el que fijaba posición con respecto a la revolución cubana, ratificaba el apoyo de Perón a la misma (“tiene nuestro mismo signo”), criticaba a la dirigencia política que no se definía y denunciaba el silencio de la Iglesia Católica frente a las detenciones y torturas sufridas por militantes del peronismo. Propiciaba la unidad de las fuerzas populares.

.

9. Frondizi viajó a Chile, para entrevistarse con el Presidente Jorge Alessandri Rodríguez.

12. El dirigente de origen conservador, Miguel Angel Cárcano, fue designado canciller. Adolfo Mugica perdió la posición al revelarse el encuentro de Guevara con Frondizi.

19. Apareció la publicación *Recuperación*, orientada por Américo Barrios. Perón volvió a usar el seudónimo Descartes para firmar sus intervenciones en el medio.

23. Frondizi emprendió viaje a Estados Unidos. Reunión con Kennedy. Intervención en las Naciones Unidas.

23. Nuevo accidente aéreo de una nave de Aerolíneas Argetnina en San Pablo, provocando la muerte de 52 personas.

28. Carta de John William Cooke desde La Habana a Juan José Hernández Arregui analizando la coyuntura, comentándole que será invitado a visitar Cuba y que le envíe material (su último libro *¿Qué es el ser nacional?*).

El Secretario de Prensa del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, Jorge Di Pascuale, realizó declaraciones sobre la situación del país.

Nuestro Movimiento imbuido de la gran responsabilidad histórica que tiene por representar a la mayoría de la ciudadanía, ve con profunda pena, pero serenamente, el camino que le tiene reservado el oficialismo y la reacción con el objeto de evitar que el Movimiento más popular y nacionalista pueda expresarse a través de las urnas. Ello es consecuencia del extraordinario temor que tienen aquellos que hoy se manejan a través de la persecución y de la intriga, edificando sobre negociados y prebendas lo que pretenden sea el aparato que les dé tranquilidad para vivir en la impunidad y el goce, por la imposición de un sistema que la auténtica mayoría del pueblo ha expresado reiteradamente que reprueba y se niega a aceptar.

La elecciones que se van a efectuar muy en breve encuentran al país totalmente desquiciado, tanto desde el punto de vista político, como social y económico. En el aspecto político, el Gobierno pretende administrar democracia a través de leyes y disposiciones, que son las más antidemocráticas y represivas que se hayan conocido hasta la fecha -léase "Proyecto de Ley de Defensa de la Democracia"-, desnaturalizando los más elementales conceptos a ese respecto, pues solamente el pueblo, a través de la expresión clara de las urnas, es quien debe decidir sobre quién será su auténtico representante. Es evidente que la más absoluta falta de consideración y respeto, obliga al oficialismo a argüir retorcidas razones para justificar todos los obstáculos que debe ir poniendo para no ser arrasado son contemplaciones, de los puestos de dirección en el país. Esos puestos en este momento son productos de la usurpación por haber sido llevado a ese sitio como consecuencia de un compromiso de acción netamente nacional y popular y haber aplicado el más reaccionario, crudo y espoleador de los sistemas en contra del pueblo y de la patria, entregando economía y soberanía con la naturalidad conque sólo pueden hacerlo los traidores, comerciantes y cipayos.

Hemos podido observar cómo a través de las directivas del F.M.I. se negaban a los trabajadores por todos los medios -desde cárceles a picana- los justos reclamos que en el orden social y económico se venían efectuando, y más aún, cómo han ido destrozando conquistas sociales que eran orgullo ante el mundo entero. Se ha ido cambiando totalmente la estructura económica del país (destrucción del IAPI, desnacionalización del Banco Central, entrega del comercio exterior, etc.) tratando de lograr, especialmente, el margen necesario de desocupados que permita doblegar las reivindicaciones de la clase trabajadora para tratar de ofrecer a sus amos mano de obra barata y garantía de un sometimiento que nunca lograrán del pueblo argentino. Vemos con toda claridad cómo las condiciones sociales -como consecuencia de ese desquicio económico perfectamente organizado desde la Casa Rosada- van desmejorando considerablemente en nuestro pueblo, aumentando considerablemente los índices del costo de vida, incluso los que indican las informaciones oficiales. Este estado general de cosas está provocando en el pueblo argentino una reacción firme y decidida, que diferentes sectores tratan de capitalizar con diferentes intenciones. El Movimiento Peronista viene luchando desde el instante mismo en que fue desplazado del poder, por obtener la restauración del verdadero orden y justicia. A ello se le ha contestado siempre y permanentemente con un invariable sentido revanchista y clasista pretendiendo negarle existencia y expresión, pero esta existencia y esta expresión es imposible negar a un Movimiento que, como el Peronista, está

adentrado en cada hogar argentino y en cada trabajador, solamente por ello y no porque lo permitiera el falso Estado de Derecho, del gobierno, es que el Movimiento Peronista existe. Existe porque existe en la mente de un pueblo y en las realizaciones de doce años de gobierno, y eso no se puede borrar con leyes o decretos. A pesar de ello, a pesar de esta realidad incontrovertible, el Gobierno con tres años y medio de experiencia, engeguado por la pérdida de control y de poder, no halla la salida, chocando una y otra vez en la encrucijada, que han preparado contra el pueblo y que finalmente los encerrará a ellos mismos.

El Movimiento Justicialista ha expresado repetidamente sus deseos de concurrir a elecciones con candidatos propios, reiteración que es una necesidad, pues la experiencia lo está demostrando. El presente y el futuro del Peronismo es extraordinario, pues los movimientos que se encuentran arraigados verdaderamente en un pueblo, como consecuencia de una doctrina, que saben lo que quieren y hacia dónde se dirigen, no los detiene la represión ni la ilegalidad -pruebas al canto- Deseamos una Patria Justa, Libre y Soberana, construida con amor y en paz, deseamos el bienestar de nuestros hijos y la estabilidad de la estructura del país. Entendemos que solamente esos sagrados objetivos se lograrán y se consolidarán respetando los pilares básicos de la personalidad de nuestro pueblo peronista, de profunda fe y respeto a sus instituciones más tradicionales. En las medidas que ellas sepan interpretar, respetar y hacer respetar sus decisiones y sus sagrados deseos nos evitaremos el terrible desgaste, que producen la luchas internas y entre hermanos. Si ello no ocurriera, nuestro Movimiento seguirá inexorablemente su marcha, es pueblo y los pueblos jamás se detienen. Lo hará en las circunstancias y el terreno que le permitan hacerlo.

Si se le permite expresarse en forma libre, a través de las urnas, y con sus candidatos, lo hará así. Si se le obliga a optar nuevamente, no quepa ninguna duda que castigará con todas sus fuerzas a los responsables del desastre y la entrega que hoy soportamos votando en contra del oficialismo. Si se le cierran todos los caminos romperá esas estructuras por propia gravitación de lo que representa, y entonces, ya no se lo podrá controlar y caerá con todo su peso, buscando su propio cauce, el cauce que hoy se le niega.

Octubre

6. Huelga de señaleros ferroviarios.

17. Apareció la publicación periódica *Relevo*, bajo la dirección de Eduardo Astesano. Contó con la colaboración de Angel Cairo, Arturo Jauretche, Arturo E.Sampay, Elías Castelnuovo, entre otros.

19. Conferencia pronunciada por el Teniente Coronel Hamilton Alberto Diaz, del servicio de Inteligencia del Ejército en el marco del Curso de Guerra Contrarrevolucionaria, dictada en la Escuela Superior de Guerra, confirmó que entre el 1 de mayo de 1958 y el 30 de junio de 1961 se produjeron 1022 colocaciones de bombas, cargas explosivas y petardos; 104 incendios de establecimientos fabriles, plantas industriales, vagones ferroviarios, etc.; 404 actos de sabotajes varios (obstrucción de vías férreas, pérdida intencional de combustibles, ataques a miembros de seguridad, etc.). Las víctimas sumaron 17 muertos y 89 heridos. Esas acciones fueron adjudicadas a la segunda resistencia peronista.

23. Arturo Acevedo, Ministro de Obras Públicas, informó del congelamiento de sueldos y del despido de 70.000 empleados ferroviarios, anunciando que serán indemnizados.

26. El Gremio Ferroviario anunció un paro por tiempo indeterminado desde el 9 de noviembre.

El Ministro del Interior Alfredo Vítolo presentó la nueva ley electoral en la que se autorizaba a participar al peronismo no así al comunismo.

27. Dio comienzo el cierre de ramales, talleres y coches restaurante como parte de la reestructuración anunciada desde el gobierno.

30. El gremio ferroviario desarrolló una huelga en defensa de sus derechos y la preservación de las fuentes de trabajo ante el cierre de los talleres. La huelga duró 42 días. Se desplegaron allanamientos a hogares de líderes sindicales y detenciones.

31. El Ministro de Obras y Servicios Públicos, Arturo Acevedo calificó a los ferrocarriles como “cáncer del país”. Aumentó el presupuesto de Vialidad Nacional para el desarrollo de rutas para desalentar el uso del ferrocarril, suprimiendo ramales, se suprimieron trenes, se modificaron por decreto los regímenes de trabajo de los ferroviarios, reduciendo su número. Se conoció como “Plan Larkin”, un plan general norteamericano, que ideó la reforma para beneficiar a la industria automotriz de ese origen.

Una delegación sindical argentina visitó Cuba. Formaban parte de la comitiva Amado Olmos y Augusto T. Vandor, quienes se entrevistaron con Ernesto “Che Guevara”.

Noviembre

1. La CGT decretó una huelga de 72 horas para el día 7.

3. La Policía recibió la orden de detener a los ferroviarios en huelga.

4. El Gobierno denunció que la actitud del Gremio Ferroviario creaba una grave emergencia.

5. 300 Ferroviarios son detenidos en choque con la Policía. El gobierno aplicó el Plan Conintes con la requisición del personal de todos los transportes, declarando “como emergencia grave la paralización de los ferrocarriles”.

El Jefe de la Policía Federal, Capitán de Navío retirado Recaredo Vázquez fue designado por el Poder Ejecutivo, Jefe del Comando de Seguridad del Transporte con retención de sus funciones. Los asesores de marina designados en cada línea ferroviaria para prevenir incidentes y atentados fueron los siguientes militares: Capitán de Fragata Juan Bonomi en el Roca; Capitán de Fragata Enrique García Mansilla en el San Martín; Capitán de Fragata Eduardo Ventura Frnacisco en el Mitre; Capitán de Corbeta Eduardo Gaos en el Belgrano y Teniente de Navío Héctor Guarrochena en el Urquiza.

7. La CGT decretó un paro de 72 horas a partir de la cero horas en contra de la política económica instrumentada desde el Poder Ejecutivo y en apoyo a las luchas ferroviarias.

8. Se registraron varios atentados en la Capital Federal, muchos de ellos contra medios de transporte.

9. El Gobierno reconoció que la larga huelga fue parcialmente acatada por la ciudadanía.

10. Frondizi habló de un “fracaso total” de la huelga promovida por la CGT.

11. Un grupo de Ferroviarios quemó ocho coches en Laguna Paiva (Santa Fe). Participó la Gendarmería ocupando las instalaciones y patrullando las vías. La huelga continuó hasta diciembre. Se registró un muerto.

14. El gobierno nacional se hizo eco de denuncias de sabotajes a los ferrocarriles de Olavaria, Rosario y Corrientes.

15. Casamiento de Juan D. Perón y María Estela Martínez, tras obtener autorización eclesiástica.

20. Se decretó la intervención a la provincia de Salta.

21. El gobierno dispuso la movilización de los taximetreros con la intención de bajar la intensidad de la huelga ferroviaria.

26. Frondizi emprendió viaje a Oriente.

Diciembre

1. Antonio Scipione, dirigente gremial ferroviario de origen radical solicitó la mediación del Cardenal Caggiano en el conflicto.

2. Fidel Castro anunció que adoptó el marxismo-leninismo, implantando el socialismo en Cuba.

3. Fracaso del primer intento de mediación con la presencia de Monseñor Caggiano.

6. Caggiano volvió a reunirse con los ferroviarios en huelga. La CGT organizó unamaneifestación de solidaridad en Parque de los Patricios.

9. Se reunieron en la residencia de Olivos el Cardenal Caggiano, el Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo José María Guido y los Dirigentes Ferroviarios.

10. Finalizó la huelga ferroviaria de 42 días.

17. Elecciones en Santa Fe, Catamarca y San Luís: triunfo de la UCRI.

19. Tres delegados gremiales – Cervantes Marcial Brand n, José Amado Corazón Carrizo y Avelino Rojas- dispusieron el paro de labor en una fábrica de artículos plásticos en Capital Federal logrando la adhesión del personal. Por la retención de personas que se encontraban al interior del establecimiento fueron juzgados y condenados los delegados con 4 meses de prisión en suspenso.

26. Se informó desde España que el General Perón se casó con Estela Martínez.

Frondizi desarrolló una extensa gira por Paraguay, Trinidad, Canadá, Irlanda, Grecia, India, Tailandia, Japón y Estados Unidos.

Desarrollo embrionario de la organización Guardia de Hierro, alentada por Alejandro “El Gallego” Alvarez.

La inflación acumulada en el año ascendió al 20%. El PBI argentino creció el 7% en el año 1961.

AÑO 1962

Enero

11. Renunciaron el Ministro de Economía Roberto Alemann y de Obras Públicas Arturo Acevedo. Carlos Coll Benegas es el nuevo ministro de Economía.

17. Carta de Perón a Alberto Iturbe, indicando que Framini debe encabezar la fórmula para las elecciones en la provincia de Buenos Aires:

Mi querido amigo:

Como a usted le consta, había deseado permanecer ajeno al problema de las candidaturas de la Provincia de Buenos Aires, pero han sido tantas las gestiones que se han realizado ante mí, ya sea personalmente como por carta, que han terminado por comprometer mi opinión sin que yo mismo me haya dado cuenta. En efecto, los viajeros emisarios, "informados", periodistas, y toda la gama de la fauna que se mueve, con interés o sin él, detrás de las candidaturas, me han hecho decir tantas cosas que ni siquiera se me han ocurrido pensar, que considero necesario que les haga llegar mi pensamiento y mi palabra al respecto a fin de que ustedes no sean engañados como parece ocurrir con todos los demás.

Como según mi información, todas las candidaturas del Frente Justicialista que se han estado agitando hasta ahora, llevaban como segundo término al compañero Andrés Framini, se me ocurrió hace tiempo hacerle decir que se hiciera un viaje por España sabiendo que Framini ni quería saber nada de ser candidato a nada, lo que se explica por su natural desinterés personal y su función sindical. Sin embargo, su predicamento personal en el Movimiento, ha movido a todos los que se candidatean a proponerlo en segundo término, porque siendo la Provincia de Buenos Aires y, especialmente el cinturón del Gran Buenos Aires, sectores obreros, sabían que Framini arrastraría allí inmensa cantidad de votos. En otras palabras, Framini era "el caballo y el otro el jinete".

En mi concepto, en las elecciones de Buenos Aires, no interesan los candidatos sino el Movimiento y cada peronista debe pensar que de ello se infiere la necesidad de llevar una fórmula que, no siendo resistida por nadie, permita acopiar el mayor número de votos que se sumen a los que el Peronismo asegura por sí. Ninguno de los candidatos reúne tales condiciones en la medida que las reúne Framini. En consecuencia, nada parece tan natural como que la fórmula esté encabezada por este compañero, llevando en segundo término a uno de los tantos candidatos que se mencionan.

Las organizaciones obreras que tan decisivas son en esta situación han observado a algunos de los candidatos posibles de la línea política por carecer de predicamento en algunos casos y por tener franca oposición en otros. En tales condiciones, no es aconsejable insistir en ellos, menos aún cuando la decisión puede estar dependiendo de la voluntad obrera de votarlos. Por otra parte, las organizaciones sindicales peronistas saben que Framini es el mejor candidato en la emergencia y consideran injusto que este compañero sea relegado.

Yo no creo que en la Provincia de Buenos Aires se le permita la concurrencia al Justicialismo y estoy persuadido que el "gobierno" sólo permitirá la concurrencia peronista en el caso de que esté convencido que ha de perder las elecciones o en el caso que el candidato peronista esté de antemano "acomodado" con el "gobierno". Lo más probable es que se nos tenga en la incertidumbre hasta el último día y se aproveche esta situación para dividimos y descomponemos, como se lo ha hecho en Santa Fe, contando con la colaboración de algunos dirigentes peronistas.

Si el "gobierno" vetara la candidatura de Framini enfrentaría el repudio de toda la clase trabajadora que, por sentido clasista, debe apoyarla. Yo estoy seguro que si tenemos en Buenos Aires alguna probabilidad de ganar la elección será solamente con esta candidatura y, por lo tanto, considero que el "gobierno" no la ha de permitir para lo que ha de recurrir a cualquier expediente lícito o ilícito, que es lo que más nos conviene a nosotros. Si, en caso contrario, la permite, estaremos en las mejores condiciones de hacer una buena elección.

Si realmente los compañeros que encabezaban fórmulas tienen interés en el triunfo del Movimiento Peronista no tengo la menor duda que no han de tener inconvenientes para figurar en segundo término en lugar del primero. Si no es así, habrán demostrado que sólo los guía el interés personal y

no la buena marcha del Movimiento. Esta es una hora de renunciamiento y no de intereses mezquinos porque la suerte del Peronismo está comprometida.

Venciendo los escrúpulos del compañero Framini lo he convencido para que acepte ser candidato a Gobernador de la provincia de Buenos Aires y él se ha comprometido a hacer lo yo disponga al respecto. En este concepto le he indicado la necesidad de que así sea. Ha conversado largamente conmigo y él le podrá completar lo referente a este asunto, tanto para el caso de que se pueda concurrir como para el de ser vetado por el “gobierno” o no poder concurrir en ninguna forma en la forma prevista, él también le informará sobre lo que se refiere a los fondos necesarios para la campaña. Le ruego que salude a los compañeros. Un gran abrazo.

19. Los tres secretarios militares (Rosendo Fraga, de Ejército; Clement, de Marina; Rojas Silveyra, de Aeronáutica) presionaron al ministro del Interior, Alfredo Vítolo, para firmar un acta que impida el retorno de Perón al poder.

23. El Peronismo informó que los candidatos del Partido para Gobernador y Vice en las elecciones del 18 de marzo serán Andrés Framini y Juan Perón.

26. Se concretó una importante manifestación peronista en Avellaneda en apoyo a la fórmula Framini-Perón.

29. Firma de un acta secreta entre Frondizi y las Fuerzas Armadas, acordando que Perón no puede volver.

30. Vítolo anticipó el fallo judicial que prohibía a Perón ser candidato porque no se encontraba empadronado. En ese momento, Frigerio buscó un nuevo acuerdo con Perón, ya instalado en España, con el objeto de lograr que el peronismo no intervenga como opción para evitar la crisis político-militar en evolución. Otra delegación, de base sindical, encabezada por Vandor insistió ante Perón para concurrir a las elecciones.

31. Fue levantada la clausura de Radio Rivadavia.

Reunión de Cancilleres en Punta del Este. Argentina sostuvo que la expulsión de Cuba del seno de la OEA traerá consecuencias negativas para el sistema interamericano. En la votación Argentina se abstuvo. Sectores militares observaron con recelo esas determinaciones. En la ocasión el militante peronista de la resistencia Héctor Tristán distribuyó en folleto la Carta de Perón a Kennedy, de julio del año anterior. Uno de ellas fue entregado a Ernesto “Che” Guevara.

Febrero

4. Kennedy decretó el bloqueo total a Cuba.
3. Frondizi habló en Paraná (Entre Ríos) y declaró que cambiar la orientación política respecto de Cuba pondría en peligro la soberanía. Denunció el golpismo.
4. En virtud del rechazo por parte del gobierno de la candidatura del general Perón a la vicepresidencia, el peronismo designó al doctor Anglada en su reemplazo.
5. El Juez Electoral Leopoldo Isaurralde informó que Perón no podía ser candidato por ser fugitivo de la justicia y por no tener residencia en el país.
7. Julio Amoedo, embajador argentino en Cuba, regresó al país.
8. Frondizi rompió relaciones con La Habana, sometido a una fuerte presión militar.
10. El Ejército presionó a Frondizi para relevar al Canciller Miguel Angel Cárcano y romper relaciones con Cuba.
- Paro de los portuarios en conflicto con ELMA.
14. Triunfo de la UCRI en Formosa.
15. El Ministro del Interior Alfredo Vítolo informó que no se tomará más acciones contra el Peronismo.
16. Renunció Oscar Camilión, Subsecretario de Relaciones Exteriores y Arnaldo Musich, asesor económico. Se trataba de los dos últimos hombres del “frigerismo” en el gobierno.
17. Los sindicalistas Vandor y Alonso, entre otros, volvieron de entrevistarse con Perón en Madrid, habiendo recibido instrucciones.
22. El Gobierno postergó la cesantía de 300.000 empleados públicos.
22. Muerte en la localidad de Berisso (Buenos Aires) del candidato a Gobernador de Buenos Aires por la UC.R.P. Crisólogo Larralde.
25. La UCR triunfó en las elecciones en La Rioja.

Marzo

2. Reunión de Framini con Frondizi. El Presidente confiaba en el triunfo de la UCRI y no tomó determinaciones con respecto a la candidatura de la Unión Popular.

7. El ex Marino Francisco Manrique, como director del diario *Correo de la Tarde*, advirtió a Frondizi sobre el triunfo del Frente Justicialista.

10. Frondizi manifestó en un reportaje que el pueblo le dará la espalda a Perón en las elecciones.

12. Jubilados ferroviarios realizaron una marcha de hambre.

13. El Ministro Vítolo, previendo un posible triunfo peronista, advirtió que no se iba a tolerar “una administración retornista y totalitaria”.

17. Planteos militares a Frondizi por el eventual triunfo peronista. Frondizi buscaba tranquilizar a sus interlocutores señalando el seguro triunfo del candidato oficialista Guillermo Acuña Anzorena.

18. Se realizaron las elecciones en el país. En la madrugada del escrutinio se comprobó que el peronismo obtenía, entre candidatos ortodoxos y neoperonistas, diez gobernaciones de provincias al norte y al sur del país. A ello se agregaba su triunfo en Buenos Aires, que elegía gobernador al dirigente obrero Andrés Framini, secretario general del sindicato textil. En Santiago del Estero se impuso Abraham Abduljad con el Partido Tres Banderas. En Chaco se impuso Deolindo F. Bittel.

En las listas de diputados fueron Sebastián Borro (Frigorífico Nacional), Jorge Di Pascuales (Farmacia), Roberto García (Caucho), y Eustaquio Tolosa (Portuarios).

La UCRP ganó en Córdoba y la UCRI en Entre Ríos, La Pampa, Corrientes, Santa Cruz y Tierra del Fuego y los conservadores en Mendoza.

El gobierno reforzó la vigilancia callejera y prohibió las manifestaciones. El Consejo Coordinador justicialista y el propio Framini las desalentaron llamando a evitar provocaciones.

19. Las Fuerzas Armadas presionaron para desconocer los resultados electorales y para que se intervengan las provincias y se expulse a Rogelio Frigerio.

19. El Presidente Frondizi decretó la intervención a las provincias de Buenos Aires, Chaco, Río Negro y Santiago del Estero.

El gobernador de Buenos Aires, Oscar Alende, número dos del partido oficialista, postuló el respeto de la voluntad popular.

20. Frondizi acordó formar un Gobierno Cívico Militar y aceptó la renuncia de todo su Gabinete.

23. Las 62 Organizaciones realizaron un paro de 24 horas como protesta por las intervenciones desatadas desde el gobierno en las provincias en las que triunfó el peronismo.

Frondizi invitó a Aramburu a que sea Mediador en la crisis y designó a su nuevo Gabinete entre los que se destacaban Hugo Vaca Narvaja, Jorge Wehbe, Rodolfo Martínez, Oscar Puiggrós y José Rafael Cáceres Monié.

24. Aramburu recomendó a Frondizi que para salvar la vida institucional debía renunciar: “la renuncia del presidente no significará la quiebra del orden institucional”.

Dijo Frondizi: “No renunciaré, no me iré del país, no me suicidaré”.

24. La UCRP, impulsada por Balbín, exigió la renuncia de Frondizi.

25. El General Raúl Poggi, Comandante en Jefe del Ejército pidió la renuncia a Frondizi, quien se negó.

26. Las consultas realizadas por Aramburu llevaron a un mismo resultado: “las diferencias entre los argentinos son muy profundas y la base de posibles coincidencias descansa en su renunciamento”.

Renunció a su cargo de Ministro de Trabajo Ismael Bruno Quijano. En su lugar fue designado Oscar Puiggrós.

28. Frondizi insistió en no renunciar pero tropas del Ejército fueron ubicadas en lugares estratégicos de la ciudad y en la Casa de Gobierno.

29. A las cuatro de la mañana se escuchó por las radios el comunicado firmado por el General Raúl Alejandro Poggi en el que anunció que Arturo Frondizi había sido depuesto por las Fuerzas Armadas y trasladado a la Isla Martín García.

En una acción combinada el ministro de Defensa Rodolfo Martínez y el presidente de la Corte Julio Oyhanarte, lograron hacer aplicar la ley de acefalía y evitar un gobierno puramente militar.

Por la tarde Jose María Guido, senador por La Pampa, juró ante la Corte Suprema mientras el General Poggi se instalaba en la Casa Rosada para asumir él como Presidente. La Corte Suprema impuso su criterio y facilitó la solución: Guido era Presidente.

30. Fueron anuladas las elecciones. Fue reimplantado el decreto 4161/56 que reprimía con prisión no excarcelable la autoría de propaganda peronista.

Guido designó a Rodolfo Martínez frente al ministerio del Interior, a Federico Pinedo como Ministro de Economía, Ernesto Lanusse en Defensa, Mariano Drago en Relaciones Exteriores y a Oscar Puiggrós en Trabajo.

Carta de John W. Cooke, desde La Habana, a un “Grupo de compañeros del Movimiento Peronista”, analizando las razones del derrocamiento de Frondizi, tomando el pensamiento de R. Matera como ejemplo de conservadurismo y reaccionarismo en la dirección peronista y propugnando el desarrollo de un pensamiento revolucionario, una política, una estrategia y una organización para tomar el poder.

Abril

3. Rodolfo Martínez, Ministro del Interior pidió la concordia nacional.

4. La UCRP exigió que se respeten los resultados electorales.

5. Juraron algunos ministros: Federico Pinedo en Economía, Mariano Drago en Relaciones Exteriores y Ernesto Lanusse en Defensa.

De manera inmediata, Pinedo decretó una devaluación, pasando de 82 a 150 pesos por dólar.

12. Se informó de la redacción de un plan político de 9 puntos a través del Ministerio del Interior.

18. Renunciaron el Ministro del Interior Rodolfo Martínez y el de Economía Federico Pinedo. El ministerio de Economía quedó en manos de Alvaro Alsogaray, quien implementó los bonos “9 de julio”, empréstito interno de carácter forzoso.

19. El Congreso quedó “en receso”, para ser disuelto de manera formal, en el mes de septiembre.

21. Pasaron a retiro los Generales Enrique Rauch y Raúl A. Poggí: el General Juan Bautista Loza asume la Secretaría de Guerra.

22. La Marina presionó a Guido para la anulación de las elecciones.

23. Andrés Framini informó que el 2 de Mayo asumirá la Gobernación de Buenos Aires en la CGT de La Plata.

24. José María Guido procedió a anular las elecciones ganadas por el peronismo el 17/12/61, 25/2/62 y 18/3/62 y disolvió el Consejo Deliberante.

25. Guido anunció la fecha de las elecciones presidenciales para el 27/10/1963.

26. Los 44 diputados justicialistas electos entraron al recinto de la Cámara forzando el acceso al mismo.

28. Jorge Perkins fue designado Ministro del Interior.

30. Juraron los nuevos Ministros: José Luis Cantilo en Defensa, Tiburcio Padilla en Salud Pública, Miguel Susini en Educación y Justicia, Julio César Crivelli en Obras Públicas, Galileo Puentes en Trabajo, Álvaro Alsogaray en Economía, Bonifacio del Carril en Relaciones Exteriores y Jorge Walter Perkins en Interior.

Alberto Iturbe asumió como Delegado de Juan Domingo Perón.

Primer enfrentamiento entre sectores militares, que luego se conocieron como Azules y Colorados. El general Rauch desplazó a Poggi. Se produjeron desplazamientos de tanques de guerra y camiones con tropas por diversos puntos de la Ciudad de Buenos Aires.

Mayo

9. Fue designado Embajador en EE.UU. Roberto Alemann.

15. Alsogaray anunció el lanzamiento de los "Bonos del Empréstito 9 de Julio" los empleados públicos fueron obligados a aceptarlos como parte de sus sueldos.

22. El Congreso anuncia su receso.

29. La CGT decretó un paro de 24 horas.

Junio

8. Huelga de estibadores en el puerto.

11. Fallecimiento del General Pedro Pablo Ramírez, a los 77 años.

16. La CGT postergó la convocatoria a una huelga por 48 horas.

19. Roberto Alemann presentó cartas credenciales ante el Presidente Kennedy.

21. Secuestro y tortura de Graciela Sirota por parte del MNT (Movimiento Nacionalista Tacuara).

22. Creación de la Comisión Ejecutiva de Investigaciones en la Administración Pública. Existían graves denuncias de corrupción al gobierno de Frondizi y en particular al "gobierno paralelo" orientado por Frigerio.

25. Renunció el Ministro del Interior Jorge Walter Perkins. Fue reemplazado por Carlos Adrogué. Ambos provenientes de la UCRP

En ese mes fue asesinado Héctor Maximiliano Mendoza, miembro de JP y obrero metalúrgico. Detenido y torturado en el Departamento Central de Policía, fue arrojado por sus torturadores del tercer piso hacia la calle. La policía aseguró que se cayó al vacío cuando trató de escaparse.

Julio

Establecimiento del Estatuto de los Partidos Políticos, la creación de la Justicia Electoral y la adopción del sistema de representación proporcional.

24. Guido firmó el Decreto que prohíbe la actividad peronista incluida la publicidad de fotografías y marchas.

Agosto

1. La CGT decretó un paro de 48 horas.

7. El general Eduardo Señorans fue designado nuevo secretario de Guerra, reemplazando al general Juan B. Loza.

8. Fue desplazado el Secretario de Guerra Juan Bautista Loza (pro-azul) y fue designado en su lugar al General Eduardo Señorans (colorado).

Plenario de Huerta Grande, Córdoba del movimiento obrero. Manifiesto del encuentro en línea con el del año 1957 originado en el cónclave de La Falda. Fue presidido por Amado Olmos y las 62 organizaciones adoptaron el siguiente programa:

1. Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado.
2. Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
3. Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficas.
4. Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.

5. Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
6. Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción.
7. Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
8. Implantar el control obrero sobre la producción.
9. Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
10. Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

El líder cegestista Andrés Framini divulgaba el programa repitiendo una consigna: “No hay salida nacional bajo el sistema capitalista”. En testimonios posteriores señaló que habían colaborado en su elaboración, además de los líderes sindicales, José “Manolo” Buzeta y Saúl Hecker.

9. Asumió como titular de la Comandancia en Jefe del Ejército el General Federico Toranzo Montero, quien desde Jujuy había presionado para el desplazamiento del secretario de Guerra Juan B. Loza.

10. Comenzó el enfrentamiento entre Azules y Colorados.

11. Fue desplazado el Secretario de Guerra General Eduardo Señorans y se designa en su lugar al General José Cornejo Saravia.

12. Fueron suspendidos 30.000 obreros de la carne.

12. Prohibición por decreto al Partido Comunista.

13. Renunció el Ministro de Defensa José Luis Cantilo.

14. Asumió el Comando del Estado Mayor del Ejército el General Juan Carlos Lorio, retirándose de la ceremonia 120 oficiales.

El gobierno de Guido es controlado por los “colorados”. Cornejo Saravia, Lorio y Labayrú, de tendencia “colorada”, son las figuras dominantes y se especulaba con que buscaban tomar el poder.

22. Trabajadores manifestaron por el centro de la ciudad en protesta por haberseles liquidado sus salarios en “Bonos 9 de Julio”, creados por la gestión del Ministro Álvaro Alsogaray.

23. A las 20 y 30 horas aproximadamente fue secuestrado en la puerta de su casa del barrio de Flores el militante de la Juventud Peronista y dirigente metalúrgico Felipe Vallese. Resultó detenido, torturado y desaparecido. Por investigaciones posteriores sus captores fueron integrantes de la policía provincial, Unidad Regional San Martín, al mando del Inspector Juan “El Tano” Fiorillo.

En los días siguientes la militancia peronista se mueve activamente pidiendo por su aparición: “¡Un grito que estremece, queremos a Vallese!”.

Era buscado Gustavo Rearte, referente de la Juventud Peronista. Fue baleado y detenido en la esquina céntrica de Rodríguez Peña y Sarmiento. Con nueve perforaciones en el intestino fue llevado en el piso de un auto en movimiento hasta ser asistido en el Hospital Rawson. Luego pasó por las enfermerías y cárceles de Devoto, Caseros y Olmos.

25. Fue designado Ministro de Defensa Adolfo Lanús.

30. Se declaró en rebeldía el Coronel Juan Francisco Guevara.

Un sector del gobierno impulsaba la salida electoral con un candidato de origen militar: el ex presidente provisional Aramburu. La iniciativa contaba con el apoyo del presidente Guido y era implementada por el ex ministro Rodolfo Martínez. El gobierno de Guido buscaba contener a los elementos más duros, llamados “gorilas” que buscaban imponer una dictadura lisa y llanamente.

En consonancia con esta iniciativa, el mismo Aramburu exigió elecciones urgentes. Con anterioridad, extremaba las relaciones y contactos con los más diversos sectores, incluidos los peronistas, llegando a entrevistarse con Alberto Iturbe y Augusto Timoteo Vandor.

Septiembre

3. El gobierno limitó el derecho de huelga.

Salió de los talleres Artes gráficas “Sapientia” el libro titulado *El pobre*, en el que se encontraba el trabajo “El misterio del pobre” del Pbro. Lucio Gera.

4. Fallecimiento de Juan Antonio Bramuglia, ex canciller y promotor de la Unión Popular.

6. El Gobierno dictó el decreto por el cual se disolvía el Congreso, como parte de la presión ejercida por los “colorados”.

A su vez, se modificaban las fechas del plan político. Las elecciones para Presidente y Vice y Parlamentarios, se realizarán el 27 de octubre de 1963 y el mando de Guido finalizará el 30 de abril de 1964.

Desde la cárcel el colectivo de Presos Conintes enviaron una misiva a la CGT:

A la Comisión Provisoria de la CGT para el Plenario Nacional de Delegados: en momentos en que las fuerzas reaccionarias del imperialismo y la oligarquía preparan un nuevo zarpaso desesperado contra los trabajadores, hacemos llegar nuestra entera solidaridad al Plenario de la CGT convocado para salir una vez más al paso de la ofensiva dicatorial que pretende liquidar las organizaciones sociales del pueblo, verdaderas trincheras de los trabajadores en lucha por la liberación nacional y la emancipación social...A la anulación de las elecciones del 18 de marzo, las proscripciones a partidos políticos populares, las persecuciones de todo tipo y el encarcelamiento de dirigentes y militantes obreros, a la sanción de un aristocrático estatuto de los partidos políticos y la aplicación de los monstruosos decretos de represión ideológica como el 4161 y el 8161, se suman ahora el retiro de personería gremial a varias organizaciones, la reglamentación que anula prácticamente el derecho de huelga, las anunciadas intervenciones a la CGT y a los sindicatos adheridos y la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales. La dictadura cívico-militar imperante manobra torpemente para tratar de acallar la voz altiva de los trabajadores argentinos que señalan el camino de la rebeldía y la lucha frente a la explotación imperialista aliada a los sectores oligárquicos, confabulados ambos para descargar todo el peso del sistema capitalista sobre las espaldas de la masa laboriosa del país. Los Presos Conintes, políticos y gremialistas encarcelados por los traidores y usurpadores de la voluntad popular, alzamos nuestra voz sobre los muros de la prisión, no para pedir clemencia sino para alentar a la clase trabajadora y al pueblo, a la acción combativa y unidad frente a la prepotencia desenfundada de la camarilla reaccionaria encaramada en el poder...El país, que no mira en busca de soluciones ni a los cuarteles ni a la Casa Rosada ni al Parlamento difunto, tiene los ojos y sus esperanzas puestas en la Central Obrera porque sabe con certeza que la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos. Esa encendida voluntad popular se ha de alzar para construir definitivamente, una Patria Libre, Justa y Soberana.

9. Realización de un homenaje a Juan M. de Rosas; la Policía lo interrumpió y detuvo a casi 100 integrantes de la Organización Tacuara.

18. El desplazamiento de los generales Pascual Pistarini y Julio Alsogaray de sus respectivos regimientos provocó la reacción de los oficiales superiores de Campo de Mayo y a su vez la confirmación de dos grupos: Azules y Colorados. Los primeros (legalistas) designaron al General Juan Carlos Onganía (el más antiguo) al frente de la resistencia, contando con el apoyo de las guarniciones de Tandil, Curuzú Cuatiá y Concordia. A su vez los colorados (golpistas) con el General Federico Toranzo Montero al frente tuvieron bajo su mando los cuarteles de Córdoba, Palermo y Azul. El enfrentamiento se produjo en los parques Chacabuco, Avellaneda y Lezama y las zonas de Etcheverri y Magdalena en Buenos Aires. La adhesión de la Fuerza Aérea al bando Azul produjo la rendición de los colorados en la persona del General Martijena. La acción bélica dejó el saldo de 7 muertos (2 militares y 5 civiles) y numerosos heridos.

22. Durante todo el día se realizaron reuniones entre representantes de las Tres Armas. Asumió Juan Carlos Onganía como Comandante en Jefe del Ejército, imponiéndose la línea “azul” que se proponía “salvar la legalidad y establecer la subordinación de las fuerzas armadas a la conducción de las autoridades constitucionales. Representaban una coalición antiperonista moderada, que intentaba asimilar al peronismo al sistema político.

En el elenco “azul” revistaban Juan E. Guglielmelli, Guillermo Osiris Villegas, Alejandro Agustín Lanusse, Roberto Levingston, Julio Aguirre, Nevares, Sánchez de Bustamante, Carlos Rosas, Julio Alsogaray, Pascual Pistarini, Alcides López Aufranc, Enrique Rauch y Manuel Laprida.

El referente del grupo es Juan Carlos Onganía, hasta ese momento poco conocido.

23. Renunció el Jefe de Policía, Capitán Enrique Green.

La línea “azul” se impuso con la designación del Ministro del Interior, Rodolfo Martínez, con Mariano Grondona como subsecretario.

Difusión del “Comunicado 150”, redactado por Grondona a pedido de los “azules”, que consagraba el “profesionalismo castrense”, buscando la prescindencia política de las Fuerzas Armadas.

El triunfo de esta facción, fortalece a Guido, cesando la persecución abierta a peronistas y frondicistas.

Perón designó presidente del Consejo justicialista al prestigioso médico Raúl Matera, de raíces socialcristianas.

24. Asumieron el General Benjamín Rattenbach como Secretario de Guerra y el Contralmirante Mario Kolengia como Secretario de Marina. El brigadier Rojas Silveyra asumió como secretario de Aeronáutica.

25. Por orden del General Rattenbach (quien lo acusa de intentar una guerra civil) fue detenido el General Federico Toranzo Montero.

El Ministro de Economía, Álvaro Alsogaray, declaró que el peronismo debía ser integrado al sistema, “como se hizo con el nazismo en Alemania y con el fascismo en Italia”.

Octubre

Apareció la publicación *Justicialismo*, bajo la dirección del dirigente de Sanidad, Amado Olmos. Contó con la colaboración de Miguel Tejada, Enrique Pavón Pereyra, Arturo Sampay, entre otros.

4. Guido desplazó al Canciller Bonifacio del Carril reemplazándolo por el doctor Carlos Manuel Muñiz. Alberto Rodríguez Galán fue designado ministro de Educación y José María Astigueta asumió como ministro de Defensa.

7. Una bomba colocada en una planta generadora de electricidad dejó a oscuras a la ciudad de Córdoba.

8. La CGT reclamó al Ministerio del Interior la libertad de los presos gremiales.

16. Rodolfo Martínez, Ministro del Interior, informa que las elecciones serán entre marzo y junio de 1963 y la entrega del Gobierno el 12 de octubre de 1963.

17. Apareció la publicación periódica *Relevo*, orientada por Eduardo Astesano. Colaboraron en la misma Ángel Cairo, Adolfo Buezas, Hernán Benítez, Fermín Chávez, Arturo E. Sampay, entre otros. El editorial estuvo orientado a recordar “el camino andado desde 1945” y al que “todos los cabecitas negros le llaman el ‘Viejo’”.

24. Creación de la Fiscalía Nacional de Investigaciones administrativas.

25. El Secretario de Guerra General Benjamín Rattenbach, informó que el peronismo y el comunismo no podrán presentar candidatos en las próximas elecciones.

Noviembre

20. El Ministerio del Interior dio a conocer el Estatuto de los Partidos Políticos, que excluyó al peronismo y fijó la fecha del 16 de junio de 1963 para la realización de las elecciones.

Diciembre

9. Por conflictos laborales la empresa Siam Di Tella cerró sus cuatro plantas.

10. En discrepancia con el General Rattenbach (Secretario de Guerra) renunció el Ministro de Economía Álvaro Alsogaray. En su reemplazo fue designado Eustaquio Méndez Delfino.

11. Informado de su relevo, se declaró en rebeldía en la Base Aérea de Córdoba el Brigadier Cayo Antonio Alsina. Cayó derrotado por los “azules”. Fue designado como secretario de Aeronáutica el brigadier Eduardo Mc. Loughlin.

El contraalmirante Carlos Garzoni asumió como Secretario de Marina.

12. La CGT reclamó la renuncia del Ministro de Trabajo Galileo Puentes.

18. Carta de Perón a la “Comisión Reorganizadora de la Juventud Peronista”.

Mis queridos compañeros:

Enterado por el Doctor Matera de la labor que Ustedes están realizando deseo hacerles llegar junto con mi saludo más afectuoso mi enhorabuena y mis mejores deseos.

Dentro del Movimiento Peronista, la Juventud representa su futuro, es la garantía de su triunfo y la seguridad de su destino. Por eso, ya en 1951 dije desde los balcones de la Casa Rosada que la Juventud Peronista debía tomar nuestras banderas y conducirnos al triunfo final. Esta prerrogativa de la Juventud es también

el índice de su gran responsabilidad.

Una férrea organización de los jóvenes es lo único que puede asegurar que esa responsabilidad se haga efectiva en los hechos y en las luchas que han de sostenerse para lograr los objetivos del Movimiento y el cumplimiento integral de la misión que nos hemos impuesto.

Me llena de satisfacción el conocer por el Doctor Matera la forma en que se encamina la organización juvenil del Peronismo y, en nombre del Movimiento, los exhorto a que no dejen esfuerzo por realizar para la mejor culminación de esta tarea tan fundamental. La vanguardia de todo movimiento nacional ha de estar formada por la juventud, como síntesis de una evolución saludable y como emblema de un porvenir venturoso. Nuestro Movimiento cuenta con la juventud porque es idealista, sano y sincero, pero es necesario que esa juventud que no nutre se organice para hacer sentir sus efectos.

Nosotros sabemos que en el Movimiento Peronista la Juventud es cuantitativamente dominante y para apreciarlo bastaría contemplar una de nuestras asambleas populares, pero ello no implica que su intervención se haga sentir en tanto esa Juventud no se haya organizado convenientemente. Por eso poco podemos hablar de la Juventud si sus organizaciones no se hacen sentir en la marcha y la acción del Peronismo. Ponerse a esa tarea es la misión actual de los jóvenes.

Un gran abrazo. Juan Perón

27. Paro ferroviario.

El Ministro de Economía Méndez Delfino anunció que no había recursos para pagar los sueldos y el aguinaldo de la administración pública.

28. Se produjeron multitudinarias manifestaciones reclamando la libertad de numerosos dirigentes gremiales siendo disueltas violentamente por la Policía.

31. En su mensaje de fin de año el Presidente Guido informó que convocará a elecciones finalmente para el 23 de junio, sin la participación del peronismo.

Surgió el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), otra fractura vinculada al peronismo dentro del MNT (Movimiento Nacionalista Tacuara), que a diferencia del MNA (Movimiento Nueva Argentina de Dardo Cabo), tendió lazos con la emergente izquierda peronista.

El PBI de la República Argentina cayó durante el año 1962 en un 1,8%, experimentando una recesión.

AÑO 1963

Enero

3. Levantamiento del Plan Conintes.

Reunión de un congreso normalizador de la CGT que designó un nuevo secretariado, a cuyo frente se situó José Alonso.

El gobierno anunció las elecciones generales para el 23 de junio.

Trasciende que el ministro del Interior Rodolfo Martínez, fracasada la candidatura de Pedro E. Aramburu, intentaba impulsar la candidatura presidencial del general Onganía.

La Justicia habilitó la personería política de la Unión Popular.

Balbín anunció que no se presentará como candidato a presidente por la UCR.

Jorge Di Pascuale otorgó una entrevista antes de viajar a Madrid.

-Concretada la "convocatoria a elecciones generales, ¿cómo ve el proceso político-institucional?

-Este pueblo no tiene representación en el gobierno desde la nefasta revolución de septiembre del 55, y los hechos han demostrado claramente que quienes no representan al pueblo solamente gobiernan para sectores que en este caso son las tradicionales minorías selectas, amparadas en la tutela internacional y sostenidas por los organismos de represión. Sólo en esta forma han podido mantener hasta ahora la política de hambre y miseria, para exclusivo beneficio del imperialismo. Aquel hecho del 55, provocado por la fuerza, quiere llevarse a cabo hoy, a través de disposiciones pseudolegales, con un Estatuto tramposo, con proscripciones, con inhabilitaciones ... De esta manera, la "elección" prefabricada, para que los usurpadores puedan perpetuarse en el poder no representará sino el intento de legalizar los negociados, la entrega económica, el desquicio gubernamental a que los cipayos nos han llevado, para imponer definitivamente el privilegio de las minorías, que ayer se sostuvieron con fusilamientos y que hoy pretenden hacerlo con el fraude institucionalizado.

Por ello es que en estas circunstancias la elección no puede expresar todo el sentir de la masa, porque se han instrumentado todos los medios para asfixiarla. Hechos como éste no harán más que empujar al pueblo a la violencia, de la que serán exclusivamente responsables los grupos minoritarios que se disputan el poder para satisfacer sus insaciables apetitos.

-¿Usted pretende entonces demostrar que el peronismo no tiene salida electoral con la actual reglamentación de los partidos políticos?

-En estas condiciones, no. El triunfo popular del 18 de marzo hizo temblar a quienes, encerrados en sus lujosos despachos, suponían que habían logrado doblegar la voluntad del pueblo. Sin embargo, el

pueblo demostró categóricamente su repudio a la política consumada durante siete años, reafirmando su extraordinaria capacidad, su clara orientación y su voluntad indestructible de seguir la lucha ...

-Aunque los votos fueran anulados ...

-Exacto. Su decisión soberana fue desconocida y sus votos anulados porque ellos representaban la exigencia de un cambio total de las estructuras económico-sociales del país.

-¿Las condiciones han mejorado?

-En absoluto. Que no existe realmente la intención de resolver limpiamente la crisis del país, está claramente demostrado cuando siguen aun detenidos hombres cuyo único delito es haber luchado por sus ideas y por la liberación de la Patria. Hombres de pueblo, que no han tenido posibilidad de defensa, juzgados en base a presunciones por tribunales militares, luego de arrancarseles declaraciones en la mayoría de los casos a fuerza de torturas. Por otra parte, los funcionarios cambian pero la política económica queda. Tanto Alsogaray como Méndez Delfino representan la entrega de nuestro patrimonio y el plan de hambre va "in crescendo".

Si los sucesivos equipos que se van turnando en el poder no han cambiado en lo más mínimo la situación de angustia porque atraviesan las familias obreras, si no se permite la libre participación del peronismo, es fácil comprender que todo está dispuesto para que la salida electoral no sea para el pueblo sino para los enemigos.

-Es decir que, a su juicio, tampoco para el peronismo es salida el llamado "frente nacional" ...

-Ese dichoso "frente nacional" es una farsa porque no constituye por propia voluntad de las bases. Lo que intentan obligar al pueblo a optar nuevamente. Si los partidos políticos reconociendo -puesto que es irreversible- que el peronismo es la mayoría, intentan nuevamente que se integre a los partidos minoritarios para repetir la desgraciada experiencia de 1958, volverán a equivocarse nuevamente. Seguiremos en el caos, en la descomposición y el pueblo arrasará con ellos sin ninguna clase de contemplaciones.

El peronismo ya es por sí solo, la unidad de las fuerzas populares, que son las auténticas defensoras de lo nacional. Todas aquellas voluntades con sentido popular y nacionalista deberían acompañarlo en sus postulados de recuperación de la Patria o, de lo contrario, se transformarán en sus enemigos.

-Ya que usted, además de moverse en el plano político, es uno de los representantes de las 62 Organizaciones, quisiéramos que nos hablara de la normalización de la CGT.

-La normalización de la Confederación General del Trabajo es fundamental para los trabajadores. Por imposiciones del gobierno frondicista se optó por tomar la central obrera conformando una comisión que debía ajustar sus resoluciones a un acuerdo total de los dirigentes que estaban al frente de ella. Es decir, que una vez más se buscó el sistema para que las mayorías no pudieran expresarse libremente. Como la mayor representatividad estaba, y está, en manos de los dirigentes peronistas, trataron de evitar que el peronismo pudiera expresarse en el campo gremial,

-Pero, ¿cómo debe hacerse entonces la normalización gremial?

-Para que la normalización de la CGT sea realmente un hecho positivo y la inquietud de las bases sobre los problemas económico-sociales puedan llevarse al seno de la entidad madre, habrá que conseguir que la representación directa del trabajador elija a los delegados que posteriormente votarán los dirigentes que interpreten mejor su sentir. El intento de volver a nombrar una dirección sindical con previo acuerdo, no es ninguna garantía de lucha, puesto que estos métodos solamente frenan los deseos de lucha de las bases, que se ven trabadas por los continuos acuerdos de los dirigentes.

El pueblo no se equivoca y como lo señala repetidas veces el jefe del Movimiento, general Perón, las masas llegarán con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de sus dirigentes.

13. Conflicto gremial en la Fábrica Teubal por falta de pago.

18. Paro ferroviario.

22. Paro en Industrias Kaiser de Córdoba.

23. La Juventud Peronista recordó a Felipe Vallese a los 150 días de su desaparición en un acto en Plaza Constitución.

28. Convocatoria para el Congreso de normalización de la CGT, bajo el lema “Por la libertad, el bienestar del pueblo y la grandeza de la patria”. En el inicio de las deliberaciones de la CGT se decidió elegir al nuevo Secretario General por el término de dos años. Fue elegido José Alonso proveniente de las 62 Organizaciones y del sindicato Foniva.

El periodista del semanario *18 de marzo*, Pedro Barraza, entrevistó a Héctor Mel, Alejandro Álvarez, Rodolfo Cruzado, Edgardo... y Hugo... de la Comisión Reorganizadora de la Juventud Peronista. Al presentarlos Barraza destacó su “aquilatada experiencia en la acción directa, en las luchas populares; por ello fueron los cuadros dinámicos del 18 de marzo que colaboraron estrechamente con Andrés Framini”.

Alejandro Álvarez declaró:

en principio la juventud no tiene una ideología. Compartimos y asumimos en plenitud la ideología del Movimiento Nacional Peronista que es una y con un solo ideólogo que es el general Perón. La diferencia entre la Juventud Peronista y algunos de los dirigentes que componen los organismos nacionales, reside en la absoluta y total lealtad de la juventud hacia su único jefe.

Héctor Mel, señaló:

La Juventud Peronista tiene la ideología que resume la historia política del peronismo y la del país. El acierto más grande de Perón fue traducirla en hechos a partir de 1945. Nosotros tomamos el legado de Perón infundiéndole la pujanza y dinámica propia de la juventud. Reconocemos a Perón como el jefe y el ideólogo de nuestro Movimiento. Perón nos permite a su vez la adecuación de su palabra al momento actual en que vivimos.

Mel, tras elogiar la publicación, consignó que *18 de Marzo*, “se convierte en el fusil que cada peronista lleva debajo del brazo” y Álvarez manifestó: “saludamos virilmente a *18 de Marzo* y su prédica por la conquista del poder para el pueblo”.

Febrero

4. Reapertura de la fábrica Kaiser, tras 18 días de conflicto.

8. Los agentes de la administración pública comenzaron a percibir el aguinaldo del año anterior en 10 cuotas. Además el gobierno congeló los salarios hasta el 31 de octubre como parte de las negociaciones con el FMI.

10. Onganía declaró que no será candidato a ningún cargo electivo y que las Fuerzas Armadas no tienen candidato.

12. El periódico *18 de marzo*, colocó en tapa el siguiente título: ¿Qué hicieron con Vallese? Se trataba del inicio de la investigación desarrollada por Pedro Barraza acerca de la desaparición del joven metalúrgico.

14. El General Juan Carlos Onganía, Comandante en Jefe del Ejército, anuncia que habrá elecciones el 23 de junio y Guido firmó el decreto ley que proscribió al peronismo.

18. En un acto realizado en el Teatro Argentino el Coronel Juan Francisco Guevara presenta su Partido Nueva Fuerza.

27. Renuncia el Ministro de Trabajo Galileo Puentes. Asumió como nuevo ministro Rodolfo Martelli.

Sebastián Borro y Jorge Di Pascuale se entrevistaron con Ernesto “Che” Guevara en Cuba, como parte de una misión encomendada por Juan D. Perón.

Marzo

3. El ex presidente Frondizi fue trasladado a Bariloche. Permaneció detenido desde su caída del poder el 29 de marzo de 1962.

8. Se autorizó la participación en las elecciones al Partido Unión Popular.

10. Quedó formalizada la fórmula de Illia y Perette por la UCRP.

12. Se concretó la Asamblea de la Civilidad con la participación de siete Partidos: UCRI., Justicialismo, Demócrata Cristiano, UCRP, Socialista Argentino, Conservador Popular y Partido Federal. El compromiso tomado era no concurrir a elecciones si alguna era proscripta. Por el justicialismo firmó Raúl Matera y por la UCR del Pueblo Ricardo Balbín.

18. La Marina, representada por los almirantes Rojas y Sánchez Sañudo, presionó para dejar sin efecto la personería jurídica de la Unión Popular, que integraba el Frente Nacional junto con la UCRI, la Democracia Cristiana y el Partido Conservador Popular. Se trataba de una derrota del ministro del Interior.

27. Presentó la renuncia el Ministro del Interior Rodolfo Martínez, sintiéndose desautorizado en su interpretación de la ley electoral.

30. Fue elegido Horacio Sueldo candidato a Presidente por el Partido Demócrata Cristiano.

Comenzó la publicación de *Patria Libre*, orientada por Fernando García Della Costa y Susana Valle.

Abril

2. Por la mañana, anunciando un nuevo enfrentamiento, el General Benjamín Menéndez leyó una proclama en nombre de un “Comando de las Tres Fuerzas Armadas” con el apoyo de Isaac Rojas por la Marina, el Comodoro Osvaldo Raúl Lentino por las Fuerza Aérea y el General Federido Toranzo Montero por el Ejército. Ocuparon La Plata, Río Santiago, Punta Indio, Mar del Plata y Puerto Belgrano. El Comando en Jefe del Ejército y la Flota de Mar, al mando del contralmirante Eladio Vázquez, sofocaron totalmente el movimiento en la mañana del día 4.

6. Fue detenido y encarcelado en Martín García el Almirante Isaac Rojas.

9. Fue designado Ministro del Interior el General Enrique Rauch, quien desarrolló una serie de investigaciones de supuestos delitos económicos, realizó requisas de libros y materiales, postergó las elecciones para el 7 de julio y la transmisión del mando al nuevo gobierno para el 12 de octubre.

10. Jose María Guido firmó el decreto / ley 7165 que perfeccionaba el 4161, considerando delito reunirse o cartearse con el “tirano prófugo”.

15. El Comité Central Confederal de la CGT resolvió iniciar la primera etapa de un “Plan de Lucha”.

23. Fue nombrado interventor en la provincia de Buenos Aires el General Francisco Imaz.

26. Fue anunciada la postergación de las elecciones para el 7 de julio a través de un decreto firmado por el doctor Guido.

Matera renunció al Consejo Justicialista.

Mayo

3. Anunció la candidatura a Presidente por el Partido Unión del Pueblo Argentino (UDELPA) el General Pedro Eugenio Aramburu. La UCRP proclamó a sus candidatos: Illia y Perette. Quedó formalmente constituido el Frente Nacional y Popular.

4. El Juez Federal Jorge Luque detuvo a 4 policías sospechados de torturar a Felipe Vallese.

12. Fue desplazado el General Enrique Rauch del Ministerio del Interior y designado en su lugar el General Osiris Guillermo Villegas.

13. Renunciaron el Ministro de Economía Eustaquio Méndez Delfino, el Secretario de Guerra Benjamín Rattenbach, el Ministro de Relaciones Exteriores Carlos Muñiz y el de Educación Alberto Rodríguez Galán. Asumió como Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz.

15. Fue designado Secretario de Guerra el General Héctor Repetto y Bernardo Bas como Ministro de Trabajo.

18. Fue detenido por acusar a un sector de las Fuerzas Armadas de organizar un golpe de estado el dirigente del Partido Demócrata Cristiano, Enrique de Vedia.

19. El Frente Nacional y Popular eligió a sus candidatos definitivos: Vicente Solano Lima (Conservador Popular) y Carlos Sylvestre Begnis (UCRI).

20. Fue designado Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz.

23. El sacerdote Julio Meinvielle denunció una conspiración de corte “nasserista”, en la que se encontrarían involucrados los generales Rosas, Osiris Villegas, Guglielmelli y Iavicoli.

Benjamín Rattenbach renunció como secretario de Guerra, elogiado por Onganía. La figura de éste aumentaba, siendo rodeado por Lanusse, Villegas, Rosas, Pistarini, Laprida y Levingston.

24. Perón propuso desde Madrid como fórmula del “Frente Nacional y Popular” al Dr. Vicente Solano Lima y al Dr. Carlos Sylvestre Begnis como presidente y vice, respectivamente. Días después, Frondizi apoyó dicha fórmula presidencial, por medio de una carta, enviada desde su lugar de detención, en Bariloche.

Decreto limitativo de la participación de la Unión Popular en los comicios. La agrupación no resistió todos los escollos que le impuso el accionar del Ministerio del Interior, conducido por Villegas. Constituyó en términos objetivos el fin de la intentona frentista y abrió posibilidades a Illia.

27. “Semana de Protesta” organizada por la CGT con movilizaciones y agitación propagandística, culminando con un paro de 24 horas para el día 31.

31. Un folleto distribuido por la CGT consignaba:

Trabajador: Silencia las máquinas. Abandona tu trabajo. Plégate a tus compañeros en manifestación de protesta. Empresario, comerciante, agricultor: Únete al pueblo. Acompaña a tus obreros en la acción contra los parásitos del país. Crúzate de brazos por 24 horas. Profesores, EStudaintes, Alumnos: Todos mancomunados y unidos deben silenciar el aula, transformando el 31 de mayo en una jornada en que el pueblo piensa en voz alta y protesta pacíficamente. Partidos Políticos, Centros Profesionales, Sociedades de Fomento, Entidades de Bien Público: Ustedes deben y tienen que participar en esta acción, tendiente a poner fin a este caos y a esta crisis institucional. Comerciante minorista: Tu que te encuentras tan ligado a la economía del pueblo en tu esfuerzo diario, únete en esta acción a ese pueblo. Paraliza tus actividades en señal de protesta y para que las soluciones se produzcan mediante la consulta y la voluntad de todos. Transportista, Camionero, Colectivero: Tu que eres también parte de ese pueblo y conformas su economía y sientes la crisis golpeando a tu hogar, únete a nosotros. Ama de Cas: Tu que eres la encargada del gobierno de tu hogar, que haces equilibrio con los precarios medios de que dispones, para que nada falte en tu casa...y ya falta, colabora en esta cruzada, pues en ella, tienen un lugar para desde allí obtener la felicidad de los tuyos. ¡Ayúdanos! Pueblo de la Patria: En este folleto te hemos señalado porque luchachos, que queremos y a donde vamos: la jornada del 31 de mayo debe constituir la reafirmación de nuestros propósitos, de nuestra decisión y del patriotismo que ponemos en cambiar una patria sojuzgada y hundida económicamente, en una nación grande libre y justa.

Junio

3. Por las disidencias internas en el Frente y las interferencias del gobierno a la oficialización de sus candidaturas, Perón decidió la abstención del justicialismo en los comicios.

10. Renunció como Secretario General del Justicialismo el Dr. Raúl Matera.

15. La Corte Suprema convalidó los decretos que limitaban la participación de la Unión Popular, condenando de hecho al Frente Popular.

19. Reuniones del Ministro del Interior, Osiris Villegas con asesores militares, para considerar la posibilidad de vetar al candidato del Frente, Solano Lima. Finalmente fue descartada esta opción.

20. Nuevo decreto por el cual quedaron vetados todos aquellos partidos en alguna de cuyas listas a electores figuren peronistas o ex peronistas. La medida alcanzó a Udelpa y a Solano Lima, si se la aplicaba estrictamente. Se aclaró, luego, que solo sería aplicable a partidos afines a la Unión Popular. La intención es colocar cortapisas a la presentación de sectores peronistas mimetizados en otras fuerzas.

24. Presentó su renuncia el Ministro del Interior José Mariano Astigueta.

26. Raúl Matera, con un sector justicialista, se sumó a la Democracia Cristiana para integrar la fórmula Matera-Sueldo.

30. El General Juan Carlos Onganía, Comandante en Jefe del Ejército, denunció un golpe de Estado.

Desde círculos castrenses alentaban la candidatura de Aramburu, favoreciendo la presentación de Oscar Alende para debilitar a la UCRP.

Pasó a retiro el comisario Luis Margaride. Se integró como candidato a elector de Udelpa, declarando que se ha “prestado a ello por considerar que dentro del panorama actual del país, el general Aramburu, que dirigió nuestro gobierno provisional es la única persona que...puede llevarnos a una solución”.

Susana Valle, hija del militar sublevado y fusilado en 1956, dirigió una carta abierta a Pedro Eugenio Aramburu, ante su intento de volver al gobierno como candidato a presidente. La carta fue fijada en murales de la ciudad de Buenos Aires.

Julio

Tiempo, antes de las elecciones, para los sectores partidarios de Isaac Rojas, el país estaba amenazado por una coalición peronista-marxista-frigerista. De ella formaba parte el Frente, pero también Aramburu, a quien califican de “claudicante”.

1.El Partido Demócrata Cristiano anunció la fórmula de Raúl Matera-Horacio Sueldo.

3. Se prohibió por decreto la candidatura de Raúl Matera.El consejo justicialista expulsó a Matera, acusado de neoperonista.

4. Perón dispuso el voto en blanco. El portador de la orden de Madrid fue el comerciante santafesino Héctor Villalón, “adelantado” del Comando Superior Peronista.El Frente Popular resolvió votar en blanco.Las 62 Organizaciones y el movimiento justicialista decidieron la abstención.Solano Lima anunció que el Frente tomaba esa medida como respuesta a la hostilidad de que fue objeto por el gobierno.

5. Osiris Villegas, Ministro del Interior, garantizó que Juan Perón no volverá a pisar suelo argentino.

7. Se realizaron las elecciones en todo el país: UCRP (24, 9%), Votos en blanco (17,2), UCRI (15, 9), Demócrata Progresista (5,7), Demócrata Cristiano (4,5).

Los votos en blanco representaron 1,7 millones de votos sobre un total de 9,7 millones.

Los peronistas, por primera vez desde 1955, obtuvieron bancas en el Congreso. Fue el momento del neo peronismo: el bloque de senadores de esa tendencia la encabezó Elías Sapag; su hermano Felipe actuaba como gobernador de Neuquén.

El triunfo de Illia fue aceptado por la opinión pública desde la misma noche de las elecciones y se fue generalizando la tendencia en distintas agrupaciones para que sus electores se vuelquen al candidato más votado, o primera minoría, es decir a Illia.

El Partido de la Revolución Libertadora se publicitó con la imagen de un gorila, repudiando toda “expresión totalitaria” y prometiendo enfrentar “con claridad y firmeza el problema peronista”.

31. El Colegio Electoral elige la fórmula de la UCRP Arturo Illia-Carlos Perette para la Presidencia y Vice de la Nación. Esta fuerza estaba compuesta, en ese momento, por el balbinismo, el unionismo y sabattinismo. Illia provenía de esta última fracción y tenía que integrar y equilibrar a las líneas internas de su propio partido.

A fines de julio, Frondizi recuperó la libertad tras 16 meses de confinamiento y Guido firmó un decreto de amnistía que benefició a Rojas y sus golpistas, a policías y militares torturadores y también a centenares de presos de la “resistencia peronista”, condenados por tribunales militares bajo la vigencia del Plan Conintes durante el gobierno de Frondizi.

Agosto

Andrés Framini, dirigente sindical textil, visitó a Perón en Madrid.

División de la UCRI entre allendistas (UCRI) y frondicistas (MIR y luego MID).

12. Se proclamó en el Congreso la fórmula Illia-Perette.

Un comando de la JP se apropió con mínima violencia del sable corvo del Libertador General San Martín. Dejaron en la zona un impreso encabezado “Al pueblo argentino” firmado por Juventud Peronista que fue distribuido a los medios periodísticos al día siguiente. Allí decían:

Pocas veces como hoy, una crisis moral y espiritual ha comprometido más entrañablemente el honor de la patria y la felicidad del pueblo.

En efecto, en pocas coyunturas como en ésta, la soberanía argentina ha sido tan vejada, la economía nacional más entregada y la justicia social más negada.

Frente a esta realidad angustiosa y vejatoria, la elección del 7 de julio, fraudulenta en su proceso y realización, difícilmente pueda dar las soluciones honradas y profundas que la dignidad de la nación exige imperiosamente. .

A pesar de ello, los "beneficiarios del fraude", han prometido reivindicar el honor de la patria y los derechos del pueblo, produciendo los siguientes actos: nulidad por decreto de los infamantes contratos petroleros suscritos por el gobierno radical del Dr. Frondizi, ruptura con el FMI, nulidad de los convenios leoninos con SEGBA, levantamiento de la proscripción que pesa sobre la mayoría del pueblo argentino.

Y bien como con tales hechos prometidos publica y solemnemente, se devolvería al pueblo su fe perdida y a la república su soberanía enajenada, la juventud argentina se ve forzada a realizar un acto heroico, para lograr su cumplimiento.

Pues bien, aquella espada, la purísima espada del padre de la patria, aquel sable repujado por la gloria, aquella síntesis viril y generosa de la patria, por milagro de la fe, volverá a ser el santo y seña de la liberación nacional.

Para ello, desde hoy, aquella espada que un día el Libertadoren plena lucidez, legara al brigadier general Juan Manuel de Rosas, por la satisfacción con que viera la defensa de su patria frente a las agresiones del imperialismo, dejó su reposo en el Museo Histórico Nacional para brillar de nuevo en magno combate por la reconquista de la argentinidad.

Desde hoy, el sable de San Lorenzo y Maipú, quedará custodiado por la juventud argentina, representada por la Juventud Peronista.

Y juramos que no será arrancado de nuestras manos mientras los responsables directos o indirectos de esta vergüenza que nos circunda no resuelvan anular los contratos petroleros, anular los convenios con los trusts eléctricos, decretar la libertad de todos los presos políticos, gremiales y conintes, y dar al pueblo libertad para expresar su pensamiento y ejercer su voluntad al amparo estricto de la ley y lejos de decretos delictivos y comunicados de mentiras que han constituido la más fabulosa y descarada estafa uniformada de que se haya hecho objeto al pueblo de la república en toda su historia.

23. Acto de homenaje en la Plaza Martín Fierro de Flores por Felipe Vallese. Augusto T. Vandor fue orador. Incidentes callejeros con miembros del Movimiento Justicialista y las 62 Organizaciones. Miembros de la Juventud Peronista hicieron estallar un petardo, dispararon armas de fuego y desviaron un colectivo contra un edificio.

La UOM publicó un folleto de denuncia por la desaparición de Vallese titulado "Proceso de un crimen impune".

Las 62 Organizaciones Peronistas dieron a conocer un documento explicitando sus objetivos en materia económico- social:

planificación de la economía; política de plena ocupación y altos consumos; control de costos y fijación de precios máximos estímulo a la actividad privada nacional; nacionalización de los depósitos bancarios; control de cambios; régimen de comercio exterior que reprima los fraudes aduaneros y el contrabando; anulación efectiva de los convenios petroleros y energéticos, y todo otro compromiso lesivo a los intereses de la nación; reforma agraria integral; reforma de las estructuras actuales de la empresa que permita la cogestión

obrero y su participación en las ganancias; reforma impositiva que grave las rentas de los poderosos y se instrumente a favor de las clases menos pudientes; eliminación de todo privilegio y reducción del presupuesto por el servicio exterior; amplio plan de inversiones sociales, que contemple con prioridad fundamental, la construcción de viviendas populares financiadas a largo plazo; eliminación de intermediarios superfluos; nacionalización de los transportes, medios de comunicaciones de todo tipo y servicios públicos, de manera de asegurar la defensa nacional y el bienestar del pueblo; nacionalización de seguros y reaseguros y de los resortes de la comercialización interna y externa, de

manera que se asegure que el capital privado contemple el interés general de la Nación y propenda al bienestar del pueblo; leyes que consoliden el sindicato y la CGT única, sus patrimonios, proveedurías, sanatorios, asistencia social, farmacia, etc.; el derecho de huelga será inalienable para los trabajadores y el Ministerio de Trabajo deberá volver a su estructura nacional en reemplazo al sistema federalista actual que perjudica y traba las relaciones laborales; denuncia de los convenios y otros compromisos que otorguen garantías y privilegios a capitales extranjeros y medidas que impidan la exportación de capitales nacionales; socialización de los servicios médicos y farmacéuticos; también se asegurará los beneficios de la educación gratuita, primaria, secundaria y universitaria para el pueblo y se fomentará la enseñanza técnico-profesional facilitando su acceso a los trabajadores.

29. Asalto al Policlínico Bancario. Se produjo la primera operación de guerrilla urbana en la Argentina. Los integrantes del Grupo Tacuara, que lidera Joe Baxter, alquilan una ambulancia, dopan al chofer y lo colocan sobre la camilla para que cumpla el rol de enfermo y les permita entrar a la playa de estacionamiento del Policlínico en el instante que llega el vehículo con el dinero para pagar los sueldos. Matan a dos empleados y se llevan 14 millones de pesos (equivalente a 100 mil dólares).

Septiembre

José María Guido, a cargo del Poder Ejecutivo Nacional, decretó la amnistía a los implicados por delitos que se juzgaron a partir de la implementación del Plan Conintes desde mayo de 1959.

20. Levantamiento del estado de sitio.

26. Arturo Frondizi denunció como un gran fraude las elecciones del 7 de julio.

Apareció la publicación periódica *Compañero*, dirigida por Mario Valotta.

Los integrantes del “Cuadrunvirato” peronista, integrado por Rubén Sosa, Andrés Framini, Ilda Pineda y Julio Antún, visitaron a Perón en Madrid. Presidía el organismo como delegado de Perón, el ex juez correntino Sosa. Framini lo integraba por la Rama Gremial, Pineda por la rama femenina y Antún por la rama política. Tenía por misión la reorganización del peronismo.

Octubre

Perón envió un mensaje dirigido “Al gran pueblo argentino”, con motivo de la próxima asunción presidencial. En el mismo resumió las acciones políticas desplegadas desde 1955 por las fuerzas opositoras: Revolución Libertadora, Frondizi, Guido, llegando a la elección de Illia. Calificó a las Fuerzas Armadas como fuerzas de ocupación y señaló que Illia tomará de manera formal el gobierno en un contexto de un

país en quiebra, con su economía paralizada y al borde de la ruina, con sus finanzas manejadas por agentes de los intereses foráneos de explotación, con casi un millón de desocupados, con sus fuentes de producción y de riqueza hipotecas al imperialismo petrolero y financiero, con una deuda externa estatal de 4000 millones de dólares y una interna constituida por un pasivo inamortizable que pasa de los 800.000 millones de pesos, con los servidores del Estado impagos y al borde de la miseria, las Fuerzas Armadas desquiciadas y el Pueblo desesperado por los efectos de ocho años de tiranía que culminaron con la maniobra electoral realizada mediante el atropello de los más elementales derechos ciudadanos.

3. Perón retomó en otro texto la necesidad de la “reorganización revolucionaria del Movimiento Nacional Justicialista”, ratificando las indicaciones dadas a la Comisión Interventora del Justicialismo.

9. Anuncio de la conformación del Gabinete del Dr. Illia: Economía: Eugenio Blanco; Cancillería: Miguel Angel Zavala Ortiz, Interior: Juan Palmero; Trabajo: Fernando Solá; Defensa: Leopoldo Suárez; Educación; Carlos Alconada Aramburu y Salud Pública: Oscar Oñativia. Francisco Rabanal fue designado Intendente de la Capital. Se trataba de un gabinete estrictamente partidario. Con tres vertientes constitutivas: el balbinismo, la coalición larraldista-unionista y la Línea Córdoba. Miguel Angel Zavala Ortiz, Arturo Oñativia y Leopoldo Suárez ocuparon los Ministerios de Relaciones Exteriores, Salud, Obras Públicas y Defensa en representación del unionismo. La llamada Intransigencia estaba representada por Juan Palmero en Interior, Carlos Alconada Aramburú en Educación, Fernando Solá en Trabajo y Eugenio Blanco en Economía.

Otras designaciones: Facundo Suárez fue como presidente de YPF; Roque Carranza fue designado Secretario Nacional de Desarrollo (Conade), llevando a Bernardo Grinspun como Secretario Ejecutivo; Félix Elizalde fue presidente del Banco Central.

En el ámbito de las relaciones exteriores Norberto Barrenechea fue embajador en los Estados Unidos; Adolfo Gas embajador en Israel, Carlos González Fernández fue a Irlanda; Alfredo Orgaz a Chile, el General Carlos Rosas a Paraguay y Juan O. Gauna a España.

12. Con 63 años, oriundo de Pergamino aunque hizo toda su carrera en Córdoba, asumió la presidencia el doctor Arturo Illia. No contaba con la mayoría en la Cámara de Diputados.

Anselmo Marini fue gobernador de Buenos Aires; Aldo Tessio de Santa Fe; Justo Paez Molina de Córdoba; Francisco Gabrielli de Mendoza; Ricardo Durand de Salta; Lázaro Barbieri de Tucumán; Ismael Amit volvió a ser gobernador de La Pampa; Leopoldo Bravo asumió en San Juan; Mario Losada fue gobernador en Misiones; Horacio Guzmán en Jujuy, Santiago Besso en San Luís.

17. Acto por el 17 de octubre, en el que hablaron Andrés Framini y Delia Parodi y finalizó con un mensaje grabado de Perón. Al terminar el acto los concentrados se encolumnaron por la avenida Rivadavia hacia el Congreso Nacional, donde el Cuadrivirato presentaría un petitorio. A poco andar, la policía cargó con caballos, gases, carros hidrantes y de asalto. La JP – Un grito que estremece /adónde está Vallese; Fusiles, machetes/por otro 17- contestó con molotovs, bolitas de acero, miguelitos y piedras.

Alonso, titular de la CGT, acusó al gobierno de fraudulento beneficiario de la proscripción del 7 de julio.

La Comisión Interventora Nacional del Partido Justicialista dio a conocer una proclama al final del día.

27. Primer Congreso del Movimiento de la Juventud Peronista en Valle Hermoso. Participaron cien delegados. Fueron oradores entre otros, Alberto Brito Lima y Gustavo Rearte que estaba organizando el Movimiento Revolucionario Peronista. Después de dos días de deliberaciones dieron a conocer una declaración que decía:

se habían reunido con el sano y patriótico fin de servir a la Patria, con sacrificio y desinterés, en la convicción y certeza de hacerlo mediante la Revolución Peronista y dando cumplimiento a las expresas directivas del Conductor del Movimiento, único e indiscutido Líder de los Trabajadores, General Juan Domingo Perón, portando la inquietud de los compañeros de lucha de sus respectivas zonas, a los que juran interpretar con lealtad y servir con desinterés, a los efectos de consolidar la unidad de acción, fortificar su organización y efectivizar toda tarea de lucha por la liberación de la Patria...La nueva etapa que se abre determina la hora cero de la liberación nacional y la Juventud Peronista, consciente de la responsabilidad de impulsar estas formulaciones para concretarlas en el plano orgánico, insta a todos los peronistas a la lucha revolucionaria total hasta sus últimas consecuencias.

Entre las demandas se encontraban las siguientes:

En lo político: 1. Derogación de todas las leyes represivas. 2. Amplia amnistía para todos los presos políticos y sociales. 3. Retorno inmediato e incondicional del General Juan D. Perón al país. 4. Restitución al pueblo de los restos de Eva Perón.

En lo económico social: 1. Implantación del control del Estado sobre la producción y el comercio exterior. 2. Organización del sistema bancario nacionalizándolo y poniéndolo al servicio del Pueblo. 3. Expropiación total de los latifundios y bienes de la oligarquía terrateniente sin indemnización.

Concluían: “Premisas que serán cumplidas cuando el peronismo vuelva al poder para felicidad del Pueblo Argentino”.

Perón hizo llegar un documento titulado “La nueva generación debe continuar la lucha”. Allí consideraba la “política del antipueblo”; los dos imperialismos y la Tercera Posición; la necesidad de la lucha por la liberación; la superación de la política caudillista y de círculos; las etapas de los procesos revolucionarios; la misión de la juventud; el surgimiento de los dirigentes del proceso de lucha; la autoridad de la conducción; la acción doctrinaria y la moral justicialista; el peligro del divisionismo en el peronismo; los problemas de la conducción táctica y el accionar de los malos dirigentes.

Noviembre

Anulación de los contratos petroleros celebrados entre el gobierno de Frondizi y varias compañías extranjeras.

8. Viaje a Madrid de Envar El Kadri para entrevistarse con Juan D. Perón. Reunión con modificación de la estrategia revolucionaria por la opción de retorno pacífico como prenda de unidad de los argentinos.

11. Atentados a bustos de Sarmiento organizados por la Juventud Peronista en Viedma, Capital Federal y San Juan a modo de desagravio por el asesinato del General Angel V. Peñaloza.

22. Asesinato de Kennedy.

28. Declaró el Presidente Illia: “La acción se tomará de acuerdo con la ley y con nuestra constitución. Habrá indemnización. No tomaremos medidas violentas contra nadie. El gobierno hará las cosas de acuerdo con normas legales. No es intención del gobierno argentino echar a las compañías petroleras de la Argentina, sino anular los contratos contrarios a su política petrolera”.

El Presidente Illia no accedió a una audiencia solicitada por la CGT para tratar cuestiones relativas al costo de vida, salarios, desocupación, leyes represivas, jubilaciones y otros temas. Derivó la reunión al Ministro de Trabajo y Seguridad Social.

El gobierno dio impulso a una Comisión Investigadora en el seno del Congreso sobre los contratos petroleros.

Diciembre

5. Reunión del Presidente Illia con José Alonso, titular de la CGT.

6. Primer paro general de la CGT contra el gobierno radical. El Secretario General de la CGT, José Alonso, enfrentó al gobierno, calificándolo como surgido “de un acto electoral fraudulento, en el cual los trabajadores no pudieron votar por sus candidatos ni ser electos”. Criticaban la capacidad del gobierno, su lentitud, el aumento del costo de vida y la desocupación.

16. Primeras divergencias entre el gobierno radical y la conducción de las Fuerzas Armadas, originada en torno a los ascensos y pases en la Aeronáutica.

22. La CGT hizo público un cálculo de 900 mil trabajadores desocupados, sobre una población económicamente activa de 9,5 millones.

25. Regresó a Buenos Aires, luego de haber permanecido casi tres años en Cuba, el dirigente peronista John William Cooke.

El FAU liderado por Ernesto Laclau ingresó al Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) que dirigía el escritor trostkista Jorge Abelardo Ramos.

Ricardo Guardo, con la colaboración de César Marcos, publicó el libro *Horas difíciles*, repasando la historia política argentina entre 1955 y 1963.

El año 1963 fue un segundo año recesivo, con una caída del PBI del orden del 2,3%.

AÑO 1964

Desde inicio del año el peronismo agitaba la bandera del “seguro” retorno de Perón al país antes de finalizar 1964.

Antonio F. Cafiero visitó a Perón en Madrid.

Alicia Eguren y John W. Cooke lanzaron Acción Revolucionaria Peronista (ARP).

Enero

La CGT aprobó un Plan de Lucha a implementarse a partir del 1 de marzo, incluyendo ocupación de establecimientos fabriles.

7. La CGT denunció el secuestro de los dirigentes gremiales Nicolás Tiberio y Pedro Quiroga de la localidad de Zárate, Provincia de Buenos Aires, quienes aparecieron más tarde detenidos en la seccional de San Martín.

8. Roberto Galeano, Diputado Nacional de la UCRI denunció un intento de golpe de Estado.

9. Juan Carlos Onganía fue ascendido a Teniente General.

12. Declaraciones de Augusto T. Vandor a *Primera Plana*: “Ilia no le es útil al país ni siquiera como médico. Figúrese que el país está enfermo y el buen hombre no lo ha advertido. ¿Qué se puede esperar de un presidente que cuando lo agobian los problemas desaparece de la Casa Rosada y se va a tomar mate a la Plaza San Martín?” Sobre los radicales señaló: “No se dan cuenta de que ha pasado el tiempo de los payadores, ni de que el radicalismo murió con Yrigoyen”. Advirtió: “O cambia de rumbo o cae”.

El gobierno envió al Congreso el proyecto de ley de medicamentos. La nueva legislación fue impulsada por el ministro Oñativia, imponiendo regulaciones tanto en la producción como en la comercialización de medicamentos. Generó importantes reacciones de los laboratorios extranjeros.

Febrero

Carlos Loholaberry, dirigente del sindicato textil, visitó a Perón en Puerta de Hierro.

La CGT hizo público un folleto titulado “¿La CGT en subversión? Lea y conozca la posición de los trabajadores argentinos”.

3. Illia aumentó los sueldos a las Fuerzas Armadas en un 20 a 40% de promedio.

4. En protesta por la falta de respuesta a sus pedidos de aumentos de sueldo la CGT amenazó con un plan de lucha.

Luz y Fuerza apoyó el Plan de la Lucha de la CGT mediante una solicitada publicada en la revista semanal *Primera Plana*.

6. El gobierno amenazó con tomar medidas de acción legal contra los dirigentes sindicales si concretan el plan de lucha.

10. José Alonso afirmó que la toma de fábricas constituía un acto legítimo de defensa de la fuente de trabajo por parte de los obreros.

21. La CGE se manifestó contra la ocupación de fábricas, tras un encuentro con referentes de la CGT.

25. La CGT informó que de no tener respuesta a los pedidos se iniciará la segunda etapa del Plan de lucha.

Civiles armados atacaron el Plenario de la CGT de Rosario: el saldo es de más de 300 proyectiles de ametralladora y pistola disparados, tres muertos y seis heridos. La policía no logró detener a ninguno de los asesinos.

26. El subsecretario de Defensa intentó mantener la proscripción del peronismo. La CGT ratificó el Plan de Lucha.

29. Asesinato de Raúl Alterman por MNT (Movimiento Nacionalista Tacuara). Argumentaron realizarlo en represalia por la muerte de tres militantes en un enfrentamiento con sectores del Partido Comunista.

Perón aceptó la renuncia de Sosa y en su lugar nombró delegado a Alberto Iturbe, manteniendo a Framini y ampliando la conducción.

Marzo

En el ámbito parlamentario, el titular del bloque de diputados justicialistas, Juan A. Luco, pidió informes al Poder Ejecutivo sobre el paradero de los restos de Eva Perón.

Joe Baxter visitó a Juan Domingo Perón en Madrid.

3. La Sociedad Rural Argentino acusó al gobierno de Illia de debilidad frente a la CGT.

4. Aparición de varios campamentos guerrilleros, uno de ellos en “Colonia Santa Rosa” (Salta). El Escuadrón Oran de Gendarmería detiene a Oscar de Hoyo, Raúl Moisés Dávila, Federico Ramón Frontini y Lázaro Henry Lerner. Posteriormente capturaron en la finca “El Bacanal” a Alberto Korn, Miguel Colina, Jorge Paúl y Federico Evaristo Méndez. Se les atribuyó “orientación castrista”.

7. Volante del Bloque de las 62 Organizaciones “De Pie junto a Perón” de La Plata, Berisso y Ensenada:

Plan de Lucha- Plan del Pueblo. Por un salario acorde al costo de vida. Contra la desocupación y el hambre. Por un real plan de transformación nacional con la efectiva participación de los trabajadores. Contra el privilegio de la minoría parásita de la oligarquía cipaya que uiere un pueblo de peones flacos y vacas gordas. Por (la lucha de) los Portuarios, Azucareros, Ferroviarios y Trabajadores Estatales.

8. El gobierno y la CGT siguieron negociando una tregua al plan de lucha.

15. Golpe de estado en Brasil: fue derrocado Joao Goulart.

15. La CGT amenazó con una movilización para el 10 de abril si el Congreso no votaba las medidas pedidas por los sindicatos.

18. Perón afirmó desde Madrid: “este año volveré a la Argentina”.

24. Frondizi afirmó a *Primera Plana* que Illia permanece atado a “arcaicos métodos de trabajo que le impiden afrontar los problemas de la modernización”.

25. Bernardo Lazarte, Augusto Moscoso e Ignacio Garrido anunciaron su separación de “Tacuara” y su integración a la “Guardia Restauradora Nacionalista”.

31. El embajador norteamericano Robert McClintock afirmó que las “inversiones de capital privado no encuentran interés en la Argentina a causa de la anulación de los contratos petroleros. En Estados Unidos se considera que los contratos son sagrados. Pueden reconsiderarse, modificarse, pero se debe llegar a un acuerdo”.

Abril

1. Frondizi desarrolló intensa actividad política. Inauguró el Centro de Estudios Nacionales y realizó giras por el interior. Lo acompañaban Carlos Sylvestre Begnis, Melchor Posse, Osvaldo Cornide, entre otros.

Osiris Troiani, periodista de Primera Plana, entrevistó a Perón.

Golpe en Brasil contra el gobierno democrático de Joao Goulart.

17. Se produjo una numerosa manifestación de la CGT frente el Congreso en reclamo por aumentos salariales. Solicitaron la derogación de las leyes represivas, una amplia amnistía político-gremial y la modificación inmediata del plan económico del gobierno.

24. Plenario de las 62 Organizaciones que configuró una nueva mesa directiva. En la puja entre los dirigentes Vandor y Framini la organización de la dirección reflejó el predominio del primero.

El gobierno de Illia recibió críticas desde la UCRI y de Aramburu.

Mayo

1. Illia inició un nuevo período legislativo.

La CGT dispuso implementar una nueva etapa del Plan de Lucha, comenzando las acciones a mediados del mes.

9. Comenzó el vasto plan de lucha de la CGT, consistente básicamente en la ocupación de fábricas. Al principio fueron 270 fábricas ocupadas.

12. Violencia represiva contra los obreros azucareros organizados en la FOTIA. Ocupación de los ingenios azucareros de Sala y Jujuy.

18. Inicio de la ocupación de fábricas. En el primer operativo se produjo la toma de 800 fábricas con la participación de 500.000 trabajadores. En el segundo operativo se tomaron 1200 fábricas con el apoyo de 600.000 trabajadores. En el tercer operativo ascendieron a 1100 los establecimientos con 150.000 trabajadores ocupándolos.

Junio

2. Plan de lucha: Huelga de transportes.
3. Plan de lucha: El gobierno procesa a 80 dirigentes.
4. Plan de lucha: El Cardenal Antonio Caggiano pidió al Gobierno y la CGT que abrieran una negociación.

Acto frente a la estatua de Bartolomé Mitre y difusión de un documento del grupo C.O.N.D.O.R. (Centros Organizados Regionales de Orientación Revolucionaria) animado por Juan José Hernández Arregui y la participación de Alberto Belloni, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Ricardo Carpani, entre otros. Señalaban allí:

CÓNDOR surge a la escena de las ideas argentinas, como resultado de la coincidencia en puntos esenciales -que serán expuestos en un próximo Manifiesto dirigido al País ya los Pueblos de la América latina- de un grupo de argentinos con conciencia de su responsabilidad histórica, y previo auscultamiento, en diversos sectores del pensamiento nacional, sobre la necesidad de constituir un centro ideológico activo, resuelto al desenmascaramiento implacable de todas las formas económicas y culturales del colonialismo.

CÓNDOR no admite jefes dentro del grupo. Su conducción es colectiva, y sus estudios referentes a la realidad nacional latinoamericana e internacional, serán en todos los casos, expresiones del centro y no de sus individuos integrantes.

CÓNDOR está representado, en su comisión fundadora y ejecutiva, por hombres que pertenecen a distintos campos ideológicos, a saber: al movimiento nacional peronista y la izquierda nacional. Es pues, la conjunción de la gran tradición histórica argentina de la que son depositarias, en primer término, las masas peronistas y lo más avanzado del pensamiento nacional, revisionista y revolucionario.

CÓNDOR no es ni será partido. Tanto sus miembros fundadores, como adherentes o simpatizantes, tienen libertad para militar, fuera de CÓNDOR, en partidos o tendencias que reconozcan en sus programas, el papel hegemónico de la clase obrera argentina, en esta guerra patriótica por la expulsión del imperialismo que oprime por igual a todos los pueblos de la América hispánica, que es para CÓNDOR, una sola y fragmentada patria. La desunión de la América latina, es consecuencia impuesta a estos pueblos, por la unión siniestra de las grandes metrópolis, en particular Inglaterra y Estados Unidos, empeñadas en mantenernos

junto con nuestra división en ficticias naciones nominales en el atraso material y la humillación cultural. En tal sentido, la acción de CONDOR busca el entronque, como queda establecido, del pensamiento revolucionario nacional con la actividad política del proletariado peronista, la única fuerza, esta última, que en oposición real al imperialismo, por su composición de clase, puede consumar la Revolución Nacional. El punto de partida de CÓNDOR es pues: la teoría se convierte en fuerza material tan pronto cuando prende en las masas.

CÓNDOR no le teme a las palabras. Adopta públicamente, y por determinación conjunta de sus miembros, la metodología del marxismo en sus investigaciones históricas, económicas y culturales. Y asimismo, como guía de la acción política de las masas. En tal orden, CONDOR no sólo aspira a restituirle al marxismo su fecundo e inapreciable valor como método de investigación de la realidad histórica, sino al procesamiento de los partidos y grupos que, con etiqueta de izquierda, lo han

degradado a las peores y más colonizadas formas de la oligarquía liberal y mitrista. A estos "marxistas" enlutados y a sus madrugadores políticos, CÓNDROR les declara una guerra sin cuartel. Ya quienes, pertenecientes a otras tendencias, en particular, surgidas de la actual crisis del nacionalismo, pero enroladas en la lucha por la liberación patriótica, CONDOR los insta a despojarse de prejuicios falaces y

entumecedores, recibidos por tradición familiar, o por la propaganda instrumentada, cínica y reaccionaria del imperialismo, y a comprender de una vez por todas, la poderosa validez de un sistema de ideas que influye en todo el pensamiento contemporáneo. De ahí el odio que el marxismo provoca en las clases conservadoras y sus sirvientes intelectuales.

Sobre la importancia del marxismo, el ejemplo de la Iglesia es aleccionador. Ninguna institución más conservadora que la Iglesia. Ninguna, por eso, más política. La relevancia que Roma, a través de los jesuitas, le viene dedicando a los estudios marxistas la aceptación, incluso, de muchas de sus verdades, es reveladora. Pero a este interés de la Iglesia por el marxismo, CÓNDROR lo explica desde el punto de vista marxista, no desde el punto de vista de la política mundial del Vaticano. Es la situación de la Iglesia, en la actual crisis y descenso del imperialismo a la tumba de la historia, lo que determina su aproximación teórica al marxismo. Y, si bien, con referencia a la revalorización del marxismo, esta actitud de la Iglesia es plausible. CÓNDROR no olvida que la Iglesia, ayer como hoy, está dispuesta a transar en las nueve décimas partes en materia de dogma, pero ni siquiera en un céntimo tratándose de sus rentas. Al adoptar el método marxista, sin dejarse dominar por él, como lo advirtiese el propio Marx, CONDOR recusa la aplicación mecánica de sus fórmulas a nuestra realidad nacional y latinoamericana, tal cual lo han hecho las izquierdas tradicionales en la Argentina, que así han caído en una odiosa y deplorable falsificación del marxismo, y por lo tanto, de la historia nacional.

PROPÓSITOS

1º - CÓNDROR, al partir del principio que las masas peronistas son el motor de la historia argentina, se propone, en tanto centro ideológico de comunicación con los trabajadores, elevar con el aporte de su labor teórico-práctica, en primer lugar, el nivel político de los dirigentes sindicales y militantes obreros, desposeídos dentro del capitalismo y el coloniaje, del acceso a la cultura.

CÓNDROR, es además, un centro que contribuirá al creciente proceso de nacionalización de importantes sectores de la clase media, que a raíz de la gigantesca experiencia de las masas peronistas y de la posterior caída de Perón, comprenden ahora la cuestión nacional y el fracaso de partidos y corrientes de izquierda que, por estar ligados a intereses internacionales, en unos casos, o al oportunismo pequeño-burgués, en otros, se han demostrado impotentes para canalizar en una dirección nacional y revolucionaria, a esos grupos de la clase media. A tales sectores de la pequeño-burguesía y en particular, al estudiantado universitario, maduros para la comprensión de la cuestión nacional y, decepcionados de partidos y sectas de "izquierda", CONDOR les abre sus puertas.

2º - CÓNDROR desarrollará esta acción de esclarecimiento, mediante la revisión de la historia argentina, a la luz del marxismo estrechamente unido al pensamiento nacional, y enfilará tal acción contra la historia oficial del liberalismo, tanto como contra la historiografía del nacionalismo de derecha que por encima de sus aportes documentales, en su estrecha mentalidad de clase, ha negado y niega la acción de las masas como protagonistas de la historia. CÓNDROR investigará y proclamará el papel defensivo de los caudillos y montoneras federales en el pasado, y revolucionario del proletariado industrial de hoy, en gran parte de origen provinciano, y heredero histórico de aquellas grandiosas luchas nacionales.

3º - CÓNDROR, en sus investigaciones económicas sobre la realidad actual, arranca del principio incontrovertible, de que es funesta toda ilusión sobre el aporte progresista de capitales imperialistas al desarrollo de los países dependientes, sentando la premisa de que sólo una Revolución Nacional, con la dirección política de la clase obrera, puede mediante una estricta planificación estatal, la nacionalización de la economía en todas sus ramas y la expropiación de empresas extranjeras apéndices de los monopolios mundiales, para rescatar al país del deshonor y el vasallaje.

4º - CÓNDROR enjuiciará en todos los terrenos la cultura colonial. Mostrará el papel antinacional del sistema educativo argentino, y en particular, de la Universidad, y la necesidad de ponerla al servicio del país, tanto como la función denegatoria de las capas intelectuales que, desde la cátedra, el libro, o los colosales centros imperiales de la propaganda orquestada en escala mundial, no son más que grupos lacayos del imperialismo y la oligarquía agonizantes. CÓNDROR postula no solo la crítica al colonato mental, sino la urgencia de reencontrar las raíces y fundar las premisas de una cultura

nacional como muralla defensiva de estos pueblos hermanos contra la penetración extranjera y sus técnicas disgregadoras de la comunidad cultural iberoamericana.

5° - CÓNDROR no niega la existencia del Ejército. El Ejército existe. Tiene las ametralladoras. Pero declara que el miedo al comunismo y la falsa educación recibida en el orden histórico, lo convierten en instrumento de las potencias imperiales. CÓNDROR manifiesta que, una de sus tareas, es actuar ideológicamente sobre el Ejército en sus cuadros más nacionales, y demostrar que su divorcio de las masas trabajadoras no sólo lo convierte en un Ejército de espaldas al país y aliado a las naciones imperialistas opresoras, sino que en esta hora del levantamiento de los pueblos, lo enfrenta a la disyuntiva de su disolución profesional o de su transformación revolucionaria. Sobre la función revolucionaria del Ejército, conviene recordar las palabras de un patriota, Ben Bella: "El Ejército debe seguir siendo un instrumento esencial, decisivo, pero ahora, para la construcción del país. Este rol eminente, lo cumple ya, puesto que los soldados del ANP, participan, en primer lugar, en las experiencias que realizamos actualmente, tal es como la reforestación, la restauración de los suelos, la construcción de aldeas, como las 60 o 70 que ya están en obra. Queridos compañeros: sería un error querer desacreditar bajo pretexto de hacer 'antiwilafismo', a todos los que llevan uniforme. Sería olvidar que ese uniforme es algo extraordinariamente rico, generoso de la mejor sangre de Argelia".

6° - CÓNDROR no niega el papel que puedan cumplir determinados sectores de la burguesía industrial ligados al mercado interno con relación a la liberación nacional, pero reitera que son las masas trabajadoras las que imprimirán su orientación definitiva a la emancipación histórica de todos los pueblos de la América hispánica.

7° - CÓNDROR no niega el papel que pueda cumplir la Iglesia si se pliega a la lucha por la liberación del pueblo. Pero señala la composición de clase del catolicismo argentino, las presiones oligárquico-imperialistas que determinan su oportunismo político en el orden mundial y nacional, y en contraposición, por tanto, CÓNDROR niega categóricamente toda tentativa de la Iglesia de influir en la dirección del proletariado argentino. CÓNDROR acepta, empero, que determinados grupos católicos, al comprender el papel económico y político de los trabajadores, puedan aportar su esfuerzo, como argentinos, a la emancipación, pero no como capas dirigentes, sino como aliados del proletariado.

8° - CÓNDROR afirma que la lucha frontal antiimperialista debe plantearse en escala nacional latinoamericana, aunque en sus diversas fases, se dé a través de revoluciones propias en sus países más adelantados, Argentina, Brasil, México, etc. En tal contingencia, CÓNDROR apoya todos los intentos aislados de liberación, como el caso de Cuba, y los juzga importantísimas etapas históricas, pero los considera insuficientes, y reafirma, como norma invariable de su prédica, que la liberación de cada uno de estos pueblos sólo podrá consolidarse con la liberación conjunta de la América latina.

9° - CÓNDROR no combate ni a Rusia ni a China, ni permanece neutral frente a la política mundial, pero rechaza a partidos internacionales que subordinan su política local a directivas extranjeras. CÓNDROR, empero, aclara expresamente que el acuerdo con los países socialistas no es lo mismo que el acuerdo con los países capitalistas. Hay diferencias, entre unos y otros, no de grado sino de naturaleza. Pero la liberación de la América latina, será obra de la América latina, y la alianza con aquellos países, capaces de coadyuvar a la liberación de estos pueblos del yugo imperialista, surgirá como acto soberano de la Revolución Latinoamericana.

10° - CÓNDROR no niega el acuerdo con los países del Tercer Mundo. Pero distingue entre las metrópolis europeas que pretenden alinearse en este bloque, como Francia, y los países liberados del coloniaje, como Argelia. Las potencias europeas, en tanto países altamente industrializados, ensayarán, cualquiera sea su posición en la política mundial ante la pugna entre EE.UU. y Rusia, formas embozadas de explotación y dominio imperialistas. América latina debe estar alerta. CÓNDROR, en cambio, es solidario con países como Argelia o Egipto, y con todos aquellos que se enfrentan con el colonialismo en Asia y África.

CÓNDROR Y LA CGT

11° - CÓNDROR apoya la unidad de la clase obrera en la central única de los trabajadores. La unión del movimiento obrero es el vehículo de la Revolución Nacional. Pero denunciará inexorablemente, el oportunismo, el reformismo amarillo y el aburguesamiento de sus dirigentes, al servicio directo o indirecto del imperialismo, que actualmente realiza una vasta operación de intoxicación ideológica, bajo el manto de las escuelas sindicales, planes de vivienda obrera a los grandes gremios, becas extranjeras de mentida capacitación cultural, y que son formas encubiertas de soborno y deformación de la mentalidad y anulación de la capacidad combativa de los dirigentes sindicales. La brega por los mejores salarios no basta, si a ella no se asocia la conciencia revolucionaria. El proletariado nacional

debe elevarse por encima de sí mismo y abarcar los intereses de la nación entera, tomar conciencia política de su papel conductor sobre las demás clases que también en casos particulares resisten al colonaje, pero con la limitada visión de la pequeña burguesía.

CÓNDOR no se adelanta al actual estado ideológico de las masas trabajadoras. Antes bien, en el punto de partida, se adapta a ese nivel, pero se propone empujarlo hacia adelante. Toda acción ideológica que no parta del estado real de las masas, es utópica y estéril, y en tanto fantasía de minúsculos grupos intelectuales que se pregonan "progresistas", es una manera de no mantener contacto vivo con las masas, tal cual son, y en última instancia, el medio de eludir con palabrerío revolucionario y engraido, desprovisto de todo peligro, la represión del Estado, que tolera tales posiciones "revolucionarias" abstractas, justamente, porque no ejercen acción alguna sobre las masas trabajadoras. La importancia de la clase trabajadora y su peso político, exigen ya una ideología nacional propia.

CÓNDOR y el Movimiento Nacional Peronista.

12°. CÓNDOR estima necesaria la crítica interna y doctrinaria al Movimiento Nacional Peronista, tanto como la exigencia de darle un contenido, no legal, como intentan los poderes constituidos, sino revolucionario. Pero rechaza terminantemente, que esa crítica venga de partidos o grupos que no han hecho su autocritica y que permanecen en los esquemas apolillados del pasado, con la pretensión a un mismo tiempo, de convertirse en vanguardia de las masas peronistas. En tanto, olvidan dónde estuvieron cuando esas masas tomaban la historia argentina en sus puños y realizaban la gloriosa experiencia del 17 de octubre de 1945. En tal plano CÓNDOR no descansará en su tarea crítica con las supersticiones democráticas y reformistas que nun imbecilizan a esos partidos y sectas de izquierda y que con el pretexto de la crítica "antitotalitaria" a Perón y al perortismo, ocultan, y con ello echan incienso a su pasado, que las masas peronistas, vale decir, la historia nacional en acto, les ha dictado sentencia inapelable como instrumentos de la antipatria. CÓNDOR no cree en tales partidos o cenáculos intelectuales. Más aún: los descalifica mientras no se plieguen en los hechos, no en las palabras ruidosas, a la actividad de las masas. CÓNDOR conoce a tales partidos dirigidos por intelectuales de la pequeño burguesía. Sabe de su pánico en los momentos cruciales de la acción. Para CÓNDOR nada tiene de extraño que se sientan miedosos ante las luchas decisivas entre el mundo capitalista y el mundo proletario. Como las sabinas, que fueron robadas a sus padres, los intelectuales tratan de arrojarse entre los combatientes tratando de conciliarlos y persuadirlos para que empleen armas que no hagan mucho daño. A estos intelectuales, CÓNDOR los acusa de divisionismo oportunismo cobarde frente a la clase obrera.

ACCIÓN DE CÓNDOR

13° - CÓNDOR, que toma su nombre del ave heráldica que domina los Andes, desde México a la Argentina, y por tanto, emblema de la América hispánica toda, elige como fecha inaugural de sus actividades, ante la estatua ecuestre del Gral. Bartolomé Mitre, el 4 de junio de 1964. Esta fecha tiene doble carácter simbólico, en tanto el 4 de junio de 1943 fue la antesala del 17 de octubre de 1945, y como aniversario del heroico caudillo argentino e hispanoamericano Felipe Varela, muerto en Chile en 1870, y cuya figura, oscurecida por la oligarquía mitrista, pero legendaria para el pueblo, iluminará simbólicamente, la labor revisionista de CONDOR en el orden histórico. Y por ende, su actividad política, pues la historia es la política del pasado, del mismo modo que la política del presente es la historia del mañana. Y esa historia y esa política, tanto como el destino nacional iberoamericano, está en las masas.

CÓNDOR

5. El Presidente Illia firmó la ley de salario mínimo de \$ 14.000.

9. Para el líder radical Ricardo Balbín, "El Plan de Lucha de la CGT, tiene neto corte político".

10. En Rosario se desplegaron atentados contra locales sindicales con bombas.

11. El Cardenal Caggiano confesó que fracasó en su mediación entre la CGT y el Gobierno.

Los dirigentes sindicales José Alonso y Avelino Fernández se negaron a declarar ante el Juez Leopoldo Insaurrealde en la causa que les sigue por la toma de fábricas en el marco del Plan de Lucha.

La CGT dio a conocer su posición en una solicitada publicada en el diario *Crónica*:

Solo un retorno a la Constitución y el Derecho, sin demagogia y sin mutilaciones, la distribución equitativa de las riquezas y frutos del trabajo, de acuerdo al esfuerzo de cada uno pone en la labor diaria, la aplicación de que el pueblo gobierne a través de sus representantes y estos realicen lo que reclama el pueblo, traerán paz, tranquilidad y concordia. El Poder Ejecutivo tiene la palabra. El Congreso Nacional es el instrumento y los medios de cumplir con el pueblo. En tanto, la Confederación General del Trabajo, con respeto hacia todos, con prudencia, con serenidad, con decisión y con fe, está alerta y en marcha y continuaremos aplicando el Plan de Lucha en tanto no obtengamos soluciones concretas. Lo hacemos con convicción de trabajadores y en defensa de derechos que nos son innatos al igual que a todo argentino, y que la Constitución generosa extiende a todos los hombres de buena voluntad que conviven en nuestro suelo patrio.

15. Conservadores y entidades empresarias presionan al gobierno para que reprima a la CGT y su Plan de Lucha. La UIA se plegó a los planteos pidiendo enérgica intervención del gobierno.

16. ACIEL (Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres) propone “mantener incólume el principio de autoridad” en una nota enviada al Presidente Illia.

17. Detenciones en Chaco por ocupación del edificio de la Escuela Normal Mixta “Domingo Faustino Sarmiento” en apoyo del Plan de Lucha de la CGT.

18. La CGT decretó paro general.

21. La justicia ordenó a la CGT de Córdoba que no ocupe la fábrica Kaiser a pedido de la empresa. La justicia ordenó a la Policía garantizar la medida.

22. Aumento de la crítica al gobierno por su falta de acción. Los caricaturistas identificaban al gobierno con una tortuga.

La CGT repartió tortugas en el centro de la Capital.

El Movimiento de la Juventud Peronista - Juventud Peronista Comando Capital Federal y Gran Buenos Aires, difundieron un volante con la siguiente leyenda: “El Plan de Lucha de la CGT se cumplirá cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Todos unidos triunfaremos”.

25. La CGT querelló al General Alejandro Agustín Lanusse, comandante de la división blindada y jefe de la guarnición de Campo de Mayo, porque afirmó que “no dudaba en calificar el Plan de Lucha de la CGT de subversión sindical”.

26. Solicitada del gremio La Fraternidad (Sociedad de personal Ferroviario de Locomotoras) opuesto al Plan de Lucha de la CGT:

Opinamos que es la hora del diálogo. Que debemos pensar en el país y en su pueblo. Que el protocolo no debe primar sobre la cordura. Que el gobierno debe interpretar y favorecer al pueblo. Que la CGT no debe desvirtuar sus fines específicos. Que debemos actuar hoy para no lamentarnos mañana.

28. Desarrollo de elecciones internas en el partido peronista. En la provincia de Buenos Aires estaban empadronados 170.000 afiliados. Se impuso por leve ventaja el sector de Vandor, aunque los seguidores de Framini lograron un importante número de convencionales al imponerse en distritos significativos del Gran Buenos Aires.

La Revista *Primera Plana* señalaba a Augusto Timoteo Vandor (secretario general de la UOM), como principal inspirador del plan de lucha de la CGT y como activo opositor al gobierno. Le atribuían planes conspirativos de debilitamiento del gobierno.

La publicación *Justicialismo*, dirigida por el Amado Olmos, referente del gremio de sanidad, apoyaba sin cortapisas el Plna de Lucha de la CGT:

Millares de fábricas y talleres de las industrias...de la Capital Federal, del combativo cordón industrial del Gran Buenos Aires y de todas las ciudades y centros poblados a lo largo de la vasta extensión geográfica del país, fueron ocupados disciplinada y masivamente por sus personales, que son los creadores de la riqueza nacional, quienes cumpliendo las directivas de la CGT cesaron en su esfuerzo productos para expresar su protesta y manifestar su decisión de luchar contra la explotación capitalista, hasta terminar con sus flagelos, como la desocupación, la miseria, la elevada carestía de la vida, la segregación política y la represión del Movimiento Obrero.

Julio

1.La CAP(Corporación Argentina de Productores de Carne) clausura el Frigorífico “Smithfield” dejando 1500 obreros sin trabajo.600 obreros tomaron la planta.

3. Se informó de la visita del Arzobispo de La Plata, Monseñor Antonio Plaza a Juan D. Perón en Madrid.

7. Declaraciones de Ricardo Balbín al diario *Clarín*:

El Plan de Lucha de la CGT es llevado adelante por un minoría política que quiere tomar por asalto el poder y tal plan tiene relación con el caso de los guerrilleros, al cual a su vez no son extraños algunos dirigentes gremiales.

8. El Comité Confederal de la CGT se reunió para definir la implementación de la Tercera etapa del Plan de Lucha.

9. El periódico *Retorno*, orientado por José Constatino Barro, señalaba que el

Plan de Lucha conmovió al país. Los trabajadores demostraron ser la única fuerza disciplinada y organizada capaz de defender con eficacia los intereses de la Nación.

11. Intervención federal a Jujuy.

12. Los marítimos del SOMU en el congreso de su gremio, dieron su decidido apoyo al Plan de Lucha que conduce la CGT.

15. el Consejo Directivo de la CGT anunció que el Plan de Lucha reanudará su marcha el 3 de agosto, inaugurando la tercera etapa del mismo.

19. Desarrollo del Congreso Provincial de Buenos Aires del peronismo con la mira puesta en las elecciones legislativas de 1965. La justicia impidió la presentación, más tarde, la presentación de esta organización partidaria. Ello obligó a utilizar la sigla de U.P. (Unión Popular).

21. Estallido en el departamento de Posadas 1168. Mueren 12 personas.

Apareció la publicación periódica *Programa*, dirigida por Ricardo Carpani.

Agosto

Antonio F. Cafiero visitó a Perón en Madrid

1. Inicio de la aplicación de la Ley 16.459 del salario mínimo, vital y móvil.

3. Comienzo de la Tercera Etapa del Plan de Lucha con la celebración de “cabildos abiertos”.

5. Muerte del Ministro de Economía Eugenio Blanco, reemplazado por Juan Carlos Pugliese.

Presentación pública de la Declaración de Principios del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), por dos dirigentes de la “resistencia”: Nicanor Leyes y el joven Gustavo Rearte. El texto había sido redactado por este último. Sus integrantes habían apoyado el disuelto Cuadrivirato y ahora recelaban el fracaso del anunciado retorno pacífico.

El texto decía así:

El pueblo trabajador de la Argentina, reunido en magna asamblea a través de sus legítimos representantes, hombres y mujeres del peronismo revolucionario,
CONSIDERANDO:

Que el movimiento ya ha alcanzado su plena madurez como fuerza revolucionaria, debe imponerse, al reiniciar la lucha por la reconquista del poder, poniendo en marcha la nueva etapa, a través de la cual complete y profundice las tareas transformadoras del gobierno popular Peronista, trunca en 1955; que la lucha será larga y que la revolución no terminará con la conquista del poder,

DECLARA QUE:

1) El peronismo es un movimiento revolucionario que entronca con todas las grandes revoluciones de la humanidad. Desde su iniciación en las históricas jornadas del 45, y especialmente en el grandioso hecho de masas del 17 de octubre, que tuvo el carácter de un acto de rebeldía de la clase trabajadora contra las fuerzas reaccionarias y antihistóricas, el peronismo es sinónimo de revolución. Sus realizaciones desde el poder y la extraordinaria trayectoria de lucha y sacrificio de sus bases, después, lo confirman. Negar esta esencia es negar el peronismo.

2) El gobierno popular peronista, dirigido por el general Perón, inició el proceso revolucionario de liberación nacional. Sus actos constituyen manifestaciones concretas de lucha anti-imperialista y de reconquista de la autodeterminación nacional vendida por la oligarquía a los explotadores extranjeros; de impulso a la soberanía popular a través de la movilización de las masas y la construcción planificada de la nueva Argentina, al servicio del pueblo.

3) La falta de desarrollo de una estructura revolucionaria nacional que representara el papel de nexo entre Perón y el pueblo, que cumpliera extraordinariamente Evita, permitió que se produjera el cerco del gobierno popular peronista por la burguesía capituladora ante el imperialismo. Su ideología antinacional y contrarrevolucionaria pudo penetrar gracias a la complicidad de la burocracia conciliadora que, desde entonces, negoció al movimiento a su jefe.

4) La interrupción del proceso revolucionario peronista por el nefasto golpe reaccionario de 1955, ha dejado inconclusa la tarea de liberación. La traición de la burguesía y la burocracia del movimiento que impidió la profundización constante de la acción transformadora que impulsaba Perón y que trabó la construcción del instrumento defensivo del pueblo: las milicias obreras armadas por la que tanto bregó Evita, abrieron el camino al zarpazo oligárquico e imperialista que inauguró el nuevo período ininterrumpido de opresión, persecución y humillación de nuestro pueblo hasta el presente.

5) La debilidad de la línea revolucionaria, producto de la defección de la burocracia conciliadora obligó al Movimiento a pactar con la burguesía, que pudo así capitalizar en su provecho la gravitación de las masas en la falsa opción de 1958. Ya en el gobierno, al servicio de sus mezquinos intereses de grupo, que opuso a los de la Nación, pudo consumir la más vil traición al pueblo y a la patria al entregar la soberanía al capital financiero yanqui.

6) El duro proceso de la lucha acentuó la toma de conciencia de su papel histórico por la clase trabajadora. El 18 de marzo de 1962, el pueblo castigó la traición imponiendo su propio camino. El 7 de julio ratificó esta decisión al repudiar la nueva maniobra frentista urdida por la burguesía frigerista, que pretendió nuevamente atar al movimiento a la cola de fuerzas más reaccionarias. Pero la claridad del pueblo demostró que eso ya no era posible.

POR TODO ESTO SOSTIENE:

1) Que hemos llegado a un punto en que nadie puede llamarse a engaño, los mercaderes del movimiento encaramados en organismos de dirección, que hace tanto tiempo los vienen llevando de fracaso en fracaso, han pretendido convertir al movimiento en un partido político más, liberal, negando su esencia revolucionaria. En el futuro intentarán nuevamente desviar el movimiento, complicándolo en el fraudulento juego electoralero de la reacción, para lo cual tratarán de trabar la definición revolucionaria que ya los desborda y de impedir el regreso de Perón, que amenaza sus posiciones.

2) Que las bases, por encima de la burocracia conciliadora y sus maniobras de entrega del movimiento y de Perón, han demostrado a lo largo de este duro y difícil proceso de lucha, que no aceptan los acuerdos espurios con fuerzas reaccionarias y que consideran la lucha revolucionaria en todas sus formas como el único camino para lograr el regreso de Perón y conquistar su liberación, por lo que derrotarán nuevamente todo intento de desviarlas de sus objetivos.

3) Que es esencial reivindicar a los héroes, a los mártires y a todos los actos de lucha popular que jalonan la resistencia del pueblo al ejército de ocupación. Las jornadas de junio y septiembre de 1955 en que a pecho descubierto las masas enfrentaron las bombas y bayonetas asesinas de la contrarrevolución; los mártires del 9 de junio; los héroes anónimos de la resistencia de todos estos años de represión y violencia antipopular forman ya parte de la historia del proceso de lucha por la liberación y serán ejemplo e inspiración permanente para la acción.

4) Que es de justicia condenar a la burocracia y repudiar a los tráfugas que la representan como traidores al movimiento peronista, a sus organizaciones, a su tradición de lucha, a sus mártires, al pueblo y a su líder, el general Perón, y a la revolución que él encabeza.

5) Que la clase trabajadora, base esencial del peronismo, es la única capaz de conducir consecuentemente, sin vacilaciones, hasta el fin, el proceso revolucionario arrastrando tras de sí a los sectores no comprometidos. Estos han demostrado terminantemente que por sus vacilaciones y por 'su debilidad ante el enemigo, que conducen al compromiso y a la traición, no están en condiciones de asumir la conducción revolucionaria. Por lo tanto, los trabajadores constituyen la vanguardia del pueblo en la lucha contra la reacción.

6) Que para que el movimiento pueda cumplir el papel de conducción, de aglutinador, que la clase trabajadora argentina le impone, debe desprenderse de los elementos burgueses y reformistas que lo frenan y superarse. Para ello debe darse una estructura y una dirección centralizada revolucionaria, altamente representativa de las bases, que incorpore los elementos ideológicos que permitan penetrar profundamente en las contradicciones de la sociedad y forjar un programa revolucionario mínimo que contemple las necesidades de todo el pueblo.

7) Que el régimen en descomposición ha cerrado todos los caminos al pueblo apoyado en la violencia y en la represión y haciendo del fraude y la proscripción de las mayorías populares su "sistema de gobierno". Condenada históricamente, la reacción ha escogido la forma en que habrá de ser destruida. A la violencia responderemos con la violencia y como dijo Perón: "por cada uno de los militantes del pueblo que caiga caerán cinco de ellos". Nuestro pueblo sabrá recoger la tradición heredera de las montoneras gauchas y responder golpe por golpe a la reacción con sus mismas armas. De hoy en adelante sabremos utilizar la lucha armada como el método supremo de la acción política.

8) Que el enemigo, aunque aparentemente poderoso, en realidad es débil. El régimen, que solamente representa a doscientas familias privilegiadas, es un gigante con pies de barro. Nosotros somos millones y cuando nos pongamos en marcha no habrá fuerza capaz de detenernos, en la medida en que esclarezcamos nuestros objetivos, nos organicemos para la acción y dominemos y pongamos en práctica todas las formas de lucha. Para ello el pueblo deberá oponer al ejército de ocupación del régimen sus propias fuerzas armadas y las milicias obreras que le permitan conquistar la victoria y defenderla después.

9) Que las tareas tendientes a construir el instrumento revolucionario se confunden con las destinadas a poner en marcha el proceso de liberación en el plano nacional. El eje de la acción debe ser la movilización total del pueblo, hasta un grado tal que cada hombre se convierta en un militante. Sólo manteniendo una estrecha y permanente relación con las masas, la dirección revolucionaria podrá interpretar profundamente sus anhelos y su voluntad y elaborar las consignas de lucha que respondan a sus intereses. Porque la revolución la harán las masas y nada podrá reemplazar su acción.(...)

EN CONSECUENCIA:

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de dar la vida por el cumplimiento del programa revolucionario.

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de construir la estructura y desarrollar la dirección revolucionaria centralizada que constituyen las herramientas de lucha y esclarecimiento ideológico de la clase trabajadora y que uniendo a las bases del Movimiento y a Perón, conduzca al proceso de liberación que lleve al triunfo este programa, con lealtad, abnegación y sacrificio total, e incorporando a la acción a los demás sectores del pueblo argentino no comprometidos con la reacción.

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de forjar el ejército del pueblo que canalice la capacidad revolucionaria popular en la lucha contra el ejército de ocupación, permitiendo, junto con las milicias obreras, iniciar la lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas, como forma de acción política. Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de llevar a cabo la acción revolucionaria en permanente y estrecha relación con las masas, transformando a cada hombre en un militante y a través de la movilización constante del pueblo.

Por el regreso incondicional del general Perón.

Por la liberación nacional y social de nuestra patria y nuestro pueblo.

Por la revolución antimperialista de América Latina y del mundo.

Viva Perón. Viva Evita. Viva la Revolución.

Liberación o Muerte.

Movimiento Revolucionario Peronista-Comando Nacional.

Este texto se complementaba con otro, titulado *Décálogo Revolucionario del MRP*, que decía:

1) Nacionalización de todos los sectores claves de la economía para rescatar nuestra soberanía de las garras del imperialismo: subsuelo, energía, siderurgia, servicios públicos, bancos, comercio exterior, monopolios y empresas extranjeras. Desconociendo los compromisos financieros internacionales firmados a espaldas de nuestro país, en especial los nefastos contratos petroleros firmados por la burguesía entreguista, sin indemnización de ninguna especie.

2) Reforma Agraria: expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente (agrícola, ganadera, azucarera, vitivinícola, yerbatera, etc.), de sus tierras y sus empresas en todas las etapas: producción, transporte, acopio y comercialización, para posibilitar la realización de una profunda reforma agraria que suprima el latifundio y elimine la renta de la tierra y la intermediación parasitaria en todas sus formas.

3) Confiscación de los grupos monopólicos, financieros, industriales y comerciales y de todas las empresas de la gran burguesía antinacional dependiente, total o parcialmente del imperialismo.

4) Abolición del secreto comercial, de las formas societarias anónimas y fiscalización rigurosa de todas las empresas financieras comerciales e industriales; prohibición de toda exportación directa o indirecta de capitales, y control obrero de la producción.

5) Planificación integral de la economía por el Estado, para proveer la expansión armónica de la producción en todos sus aspectos, en función del interés nacional. Realización de una política de industrialización que permita la construcción y explotación directa por el Estado de las industrias básicas con carácter de prioridad nacional: extractivas (especialmente impulsando la acción de YPF, YCF y Gas del Estado, en carácter de monopolios estatales sobre todas las fases: explotación, transporte y comercialización); energéticas (buscando el pleno aprovechamiento de la potencialidad hidráulica de nuestros ríos y mareas); de bienes intermediarios (siderurgia, aluminio, química, etc.) y fundamentalmente de la industria de máquinas y herramientas, garantía esencial de la independencia económica nacional. Estímulo y protección de la industria nacional contra la competencia extranjera. Ampliación de la red de transporte y comunicaciones y adecuación al mejor aprovechamiento de las riquezas de nuestro país y al servicio de la consolidación de la unidad nacional y la profundización de la relación con los países hermanos.

6) Reforma urbana: expropiación de los predios urbanos utilizados con fines de lucro para posibilitar una reforma urbana inspirada en el principio de que la vivienda debe ser para el que la habita. Realización de un plan de vivienda y urbanización que asegure al pueblo el goce de una vivienda digna.

7) Dignificación del trabajador y del pueblo: hacia la plena realización humana, con el objetivo de suprimir totalmente la explotación del hombre por el hombre. Retribución justa del trabajo de acuerdo con el esfuerzo de cada uno. Socialización de la medicina para que su organización y expansión por el Estado lleve la atención médica a todo el pueblo, y para que la salud deje de ser un privilegio de una minoría.

8) Realización de una política educativa integral que lleve los beneficios de la alfabetización y el conocimiento a todo el pueblo y estimule el desarrollo de la conciencia nacional. Creación de los medios que impulsen y faciliten el desarrollo integral de la capacidad creadora de nuestro pueblo en todos los planos (cultural, artístico, científico y técnico) que dé el basamento a una auténtica cultura nacional de mayorías. Pleno apoyo al deporte en todas sus manifestaciones, especialmente en la niñez y en la juventud.

9) Política internacional soberana y relación con todos los pueblos del mundo en los planos político, económico y cultural, sin discriminación y sobre la base de igualdad de trato y respeto mutuo. Defensa activa del principio de autodeterminación de los pueblos. Repudio a la política de hegemonía de las grandes potencias y lucha contra la discriminación excluyente en los organismos internacionales, promoviendo en su seno la participación en un pie de igualdad de todos los pueblos.

10) Solidaridad y apoyo activo a todos los pueblos del mundo que luchan contra el imperialismo por su liberación y el colonialismo, especialmente a nuestros hermanos latinoamericanos. Impulso permanente y fraternal en la acción revolucionaria y en la construcción popular de una América Latina libre de la explotación imperialista y de la opresión de las minorías privilegiadas internas. Acción común por la reivindicación para sus pueblos de los territorios de América Latina, usurpados por las grandes potencias colonialistas: rescate de las Malvinas, Puerto Rico, Guayanas, Canal del Panamá, Guantánamo e Islas de las Antillas.

La noticia tuvo poco impacto en los diarios locales. Distinto fue lo que ocurrió con las reacciones generadas por la declaración: cuando Augusto T. Vandor y su grupo protestaron en Madrid, el MRP fue desautorizado y ello tuvo amplia difusión.

6. Discurso del General Onganía en West Point:

Hemos ya señalado que las instituciones armadas tienen como misión, en el orden interno, la preservación de la paz interior, el mantenimiento de las instituciones republicanas y el sostén de los derechos y garantías esenciales que la Constitución consagra. Está claro, entonces, que tal deber de obediencia habrá dejado de tener vigencia absoluta, si se produce, al amparo de ideologías exóticas, un desborde de autoridad que signifique la conclusión de los principios básicos del sistema republicano de gobierno, o un violento trastocamiento en el equilibrio o independencia de los poderes, o un ejercicio de la potestad constitucional que presuponga la cancelación de las libertades y derechos de los ciudadanos. En circunstancias de esa índole, las instituciones armadas, al servicio de la Constitución, no podrían, ciertamente, mantenerse impasibles, so color de una ciega sumisión al poder establecido, que las convertiría en instrumentos de una autoridad no legítima...El pueblo recobraría en tales circunstancias el derecho de resistencia a la opresión, claramente señalado en la Declaración de la Independencia de los EE.UU...Este principio fue recogido en Francia en la Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano...Al margen de toda norma concreta, el ejercicio de tal atribución por el pueblo, se encuentra inequívocamente comprendida en los derechos implícitos o no enumerados, pero que son una consecuencia natural del principio de la soberanía popular y del sistema republicano de gobierno. Y visto que el pueblo no puede, por sí, ejercitar ese derecho, en virtud de que está inerme, dicha atribución se traslada a las que él mismo ha armado a las que les ha fijado la misión de ostender la efectiva vigencia de la Constitución....

11. El General Alejandro Agustín Lanusse dio a conocer la posición oficial del Ejército Argentino en contra del retorno de Perón al país.

14. Arturo Frondizi salió ileso de un atentado, en el transcurso de una comida partidaria.

20. Fue publicado un documento, producto de una reunión mantenida con Perón en España y en el que se disponía la reorganización del movimiento y firmado por Augusto Vandor, Antonio Cafiero, Julio Guillán, Alberto Iturbe, Delia Parodi, Adolfo Cavalli, Armando Cabo, Jerónimo Izzeta y Elpidio Torres. Expulsión de Villalón y Mario Valotta, el director de Compañero, vocero del MRP. La desautorización alcanzó a la Confederación de Agrupaciones Ortodoxas Peronistas y a su líder Jorge Di Pascuale, que también cargaban contra la conducción. La sanción alcanzó, también, a Guillermo Patricio Kelly, quein desde el periódico Alianza combatía por las suyas a Vandor.

En representación del MRP viajó a Madrid, Gustavo Rearte, consiguiendo la relativización de la sanción. En carta a Delia Parodi, Perón refrendaba esa decisión. El MRP podría continuar morigerando sus críticas mientras se desarrollaba el plan retornista.

22. Convocatoria de la CGT Regional La Plata, Berisso y Ensenada a un “Plenario del Pueblo. Para considerar la grave situación económica en general y salarios y costo de vida en particular; los intentos de amañar el proceso de institucionalización para burlar la voluntad popular; por el cese de torturas y cárcel para ahogar las justas rebeldías del pueblo”.

23. Impresión y difusión de affiche callejero de “Homenaje de los trabajadores argentinos –Confederación General del Trabajo de la República Argentina” con motivo del “Segundo Aniversario de la desaparición del Compañero Felipe Vallese” ilustrado por el artista plástico Ricardo Carpani. Otro volante con su foto señalaba: “Felipe Vallese. Tu nombre es la sed de justicia y el grito de guerra de toda una generación. Juventud Peronista – Comando Revolucionario”.

Aprobación de la Ley de Medicamentos. El gobierno fijó precios máximos a los medicamentos.

Septiembre

Una delegación integrada por Pedro E. Michelini, Jerónimo Remorino, Jorge Simini, Roberto García y Antonio Valerga, a los que sumaron los legisladores Juan Alejandro Luco, Ruperto Godoy y Guillermo Catalán viajaron a Madrid para reunirse con Perón.

Andrés Framini, dirigente sindical textil, visitó a Perón en Madrid.

5. El obrero Luis Fuentes de la Central Floresta de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones fue condenado a prisión preventiva por ocupación del lugar de trabajo junto a otros compañeros.

11. La Cámara de Diputados aprueba el proyecto que levanta la proscripción del peronismo y el comunismo; además se anulan las leyes represivas.

13. Regreso de Andrés Framini de Madrid: confirmó el regreso de Perón en lo que resta del año.

16. En el noveno aniversario de la Revolución Libertadora, manifestantes antiperonistas se congregaron en Cerrito y Paraguay con pancartas que decían: “Argentina sin Madrid”. En su marcha hacia el Obelisco, cantaban: “Qué pasó, qué pasó, que el payaso no volvió”.

22. Ciento veinte dirigentes de la CGT fueron procesados por el plan de lucha, por el Juez Federal Leopoldo Insaurralde.

24. El Plenario Nacional de las 62 Organizaciones por medio de un comunicado hizo saber que el retorno de Perón a la Argentina será en aras de “la Paz y la Unidad Nacional”.

28. En desacuerdo por el proceso a dirigentes sindicales la CGT anunció un paro general para el mes de octubre.

29. Apareció Mafalda, producida por Joaquín Salvador Lavado, “Quino”.

30. Comenzó a publicarse *Lucha Obrera*, órgano del PSIN, bajo la dirección de Ernesto Laclau.

La revista *Tía Vicenta* colocó una caricatura de Illia durmiendo, bajo el título “Letargo”. La bajada señalaba: “Pasaron tres meses, ¿lo despertamos?”.

La Argentina afirmó su derecho sobre las Islas Malvinas en Naciones Unidas.

El aviador argentino Fitz Gerald aterrizó en Malvinas en un pequeño avión y plantó una bandera argentina para retornar de manera inmediata al continente. Fue recibido por un centenar de jóvenes de orientación nacionalista en el Aeroparque, vivándolo.

La publicación periódica *Compañero*, a través del periodista Pedro Barraza entrevistó a los detenidos del Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara Jorge Cafatti, Amilcar Fidanza, Oscar Abrigo, Mario Duhay, Carlos Arbelos, Carlos Quaglia, Tomás Rivaric, Horacio Rossi, Alfredo Roca, Leopoldo Miranda y Ricardo Moreno en la Cárcel de Villa Devoto. Señalaron como contradicción principal la de “liberación nacional-imperialismo” colocando a la Argentina en el ámbito del Tercer Mundo; definieron a Perón como “hombre-símbolo” y “hombre-jefe”; apoyaron el surgimiento del MRP; criticaron duramente a la burocracia política del peronismo y postularon la constitución de un Ejército del Pueblo como “herramienta de las masas para lograr soluciones radicales y verdaderas a sus problemas”.

Octubre

En visita oficial llega el Presidente de Francia Charles de Gaulle y el peronismo copa las calles cantando consignas que asocian a Perón con De Gaulle, “adueñándose” de la visita del mandatario francés. En Plaza Francia, mientras Illia y el presidente francés asistían a un acto, la policía montada cargó a los que gritaban “De Gaulle, Perón / tercera posición”. Un grupo de jóvenes alcanzó la proximidad del mandatario extranjero, entregándole una carta.

Perón había instruido a sus seguidores: “Reciban a De Gaulle como si fuera yo”.

7. Perón recibió en Puerta de Hierro al dirigente político riojano Dr. Carlos Saúl Menem.

17. Se realizó un acto en Plaza Once conmemorando el “17 de octubre” y más de 100.000 personas concurren a escuchar en silencio un mensaje de Perón que dice: “He decidido regresar inquebrantablemente en el año 1964”. En dicho acto también hablaron: Carlos María Lascano, Andrés Framini, Delia Parodi, Alberto Iturbe y Augusto T. Vandor. Una vez más, el acto terminó con una violentísima represión policial. Murió baleado el obrero Mario López.

19. Trabajadores postales pusieron fin a un movimiento de brazos caídos en sus labores cotidianas.

22. En un reportaje publicado por la revista *Retorno* el dirigente uruguayo Eduardo Víctor Haedo dijo: “Si Perón llegara o pasara por Montevideo abriría las puertas de mi casa para recibirlo”.

30. Reunión del Comité Confederal de la CGT, para tratar el Plan de Lucha.

Noviembre

Insistentes rumores en torno al regreso de Perón. El gobierno radical se encuentra conmovido y a la expectativa en relación a esta posibilidad.

“Los cinco grandes” (Delia Parodi, Carlos M. Lascano, Alberto Iturbe, Augusto T. Vandor y Andrés Framini) viajaron a Madrid para un encuentro con Juan D. Perón.

Adolfo Cavalli, dirigente sindical petrolero, visitó a Perón en Madrid.

Golpe de estado en Bolivia. Destitución de Víctor Paz Estenssoro. Asumió René Barrientos, que gobernó hasta 1969.

La CGT dio a conocer el documento titulado “Política presupuestaria y estancamiento económico. Desocupación”.

19. La CGT impulsó juicio político al Juez Insaurrealde, considerando un atropello el allanamiento ordenado a la sede de la central obrera.

20. Reunión del Comité Central Confederal de la CGT para evaluar la continuidad de otro Plan de Lucha. Planificaron marchas y actos públicos.

21. La CGT dispuso iniciar la Cuarta Etapa del Plan de Lucha, proyectando marchas, concentraciones y un paro de carácter nacional.

25. Acto en Mataderos con la asistencia de 2000 trabajadores, dando inicio a la nueva etapa del Plan de Lucha de la CGT.

27. Encuentro en La Falda de los miembros del secretariado General de la CGT, liderados por José Alonso. Buscaban determinar nuevas fases del Plan de Lucha y programar el retorno de Perón a la Argentina.

30. Congreso de la Juventud Peronista en Salsipuedes, Córdoba en el hotel de los telegrafistas. Participaron sesenta delegados de todo el país. .

Diciembre

Alberto Iturbe y Andrés Framini, dirigente sindical textil, visitaron a Perón en Madrid para participar del Operativo Retorno.

1. Al a las 1 y 45 hs. el DC 8 de Iberia, de nombre “Velázquez“, despegó del Aeropuerto de Barajas rumbo a la Argentina con escala en Brasil llevando en su interior al General Perón y sus acompañantes (Jorge Antonio, Carlos Lascano, Alberto Iturbe, Andrés Framini, Augusto Timoteo Vandor, Delia Parodi). Viajó con el nombre de “Juan Sosa”, acompañado de su esposa “Dalmira” Al llegar a “El Galeao” una formación de soldados brasileños armados con ametralladoras rodearon el avión impidiendo el descenso del General Perón y su comitiva.

En Montevideo esperaba una formación militante encargada a Armando Cabo, dirigente sindical cercano a Vandor.

3. Fueron reembarcados rumbo a España el General Perón y sus acompañantes.

El Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Illia, Dr. Miguel Angel Zavala Ortiz, a través del embajador argentino en Brasil, realizó las gestiones para impedir la continuidad del vuelo. Luego declaró que “la actitud del gobierno del país hermano no puede ser más amistosa, solidaria y digna de nuestro reconocimiento”.

Perón redactó varias comunicaciones.

Una fue dirigida “A los compañeros peronistas”, fechada el día 2 en Río de Janeiro:

El gobierno cipayo de este país ha frustrado mi primer intento de cumplir mi promesa de regresar al país. Una verdadera conspiración internacional dirigida y orquestada por los imperialismos dominantes con el concurso de los países en manos de usurpadores entregados y entregadores de sus pueblos, ha podido en esta ocasión más que la razón que nos asiste.

El "Plan para el Retorno", como oportunamente lo habíamos anunciado, es de pacificación hasta el 31 de diciembre, plazo que habíamos establecido para que los enemigos del Pueblo entraran en razón. Hace ocho meses el "gobierno" por su "justicia" pedía mi extradición al Gobierno de España sin éxito. Poco después el Presidente Illia manifestaba que "el regreso del General Perón era sólo cuestión del señor Perón". Hace dos días el Ministro de Relaciones Exteriores afirmaba que "si Perón regresaba al país sería detenido de inmediato". Frente a todo ello, yo decidí entrar en el país, para enfrentar esa situación y soy detenido en Río de Janeiro por los secuaces del imperialismo y del "Gobierno Argentino".

En esas condiciones, la respuesta de nuestros enemigos al ofrecimiento de paz, y el intento mío de entrar en el país para lograrla, es la guerra. La responsabilidad de lo que ha de ocurrir en el futuro recaerá sobre ellos como las consecuencias.

El comportamiento de los compañeros que componen la "Comisión Nacional por el Retorno de Perón" está más allá de toda ponderación desde que lo han expuesto todo con la mayor decisión y valor en los duros momentos que juntos hemos debido afrontar.

La inteligente preparación y ejecución de la "Operación Retorno" realizada por estos compañeros, con gran espíritu de sacrificio, me persuade de la necesidad de confiarles la conducción total de las operaciones en la lucha que se avecina en la guerra que, por designio de nuestros enemigos, se iniciará de inmediato y deberemos realizar.

La hubiera querido conducir personalmente con la ayuda de ellos, pero la imposibilidad momentánea de entrar a la Patria me lo impide. Por ser una guerra se impone que la disciplina sea su característica más saliente en lo orgánico y funcional. Ya nadie tiene otro deber que el de obedecer y cooperar. Se terminó el tiempo de opinar en disidencias, comienza la etapa de luchar disciplinadamente, cada uno en su puesto. Al que no esté de acuerdo con esto es mejor que se aparte. La conducción tiene como su exigencia más fundamental la disciplina y sin ella no hay lucha posible.

Esta es etapa de mando y el mando se ejerce sin limitaciones derrotistas. El que no desee someterse a esta perentoria necesidad tiene el derecho de desertar pero no a perturbar.

En cuanto a la acción, se acabaron las contemplaciones. Hay que comenzar !a guerra integral por todos los medios, en todo lugar y en todo momento. Alejado momentáneamente de esa lucha por imperio de las circunstancias estudiaré mi acción futura.

Hasta entonces no habrá otro comando que el que antes indico para el cual pido a todos los compañeros, en nombre del futuro de nuestro Movimiento y de la liberación del Pueblo y de la Patria, su más amplia y leal subordinación y colaboración.

Mi larga experiencia política y mis conocimientos de los hombres y la conducción me capacitan como para poderos aconsejar al respecto. Los compañeros que toman la actual "Comisión Nacional" han sido amplia y profundamente analizados en su capacitación, como probados en la forma más

fehaciente en su lealtad y sinceridad, por lo que me decido a delegar en ellos el mando, en la seguridad de que con ello aseguro nuestro porvenir y el de nuestro Pueblo.

En la lucha es donde yo he aprendido a conocer a los hombres que realmente valen. Nuestra juventud debe hacerme caso porque no me equivoco. Los jóvenes deben poner el impulso y los viejos debemos elegir la dirección. Ese mismo equilibrio ha sido logrado en los hombres de la conducción.

Hasta que yo esté en la Patria para luchar al lado de ustedes, ellos dirán mi palabra. Un gran abrazo.

Otra fue dirigida “A los compañeros de la Comisión Provisoria para el Retorno de Perón:

Mis queridos compañeros:

En cumplimiento de mi promesa viajaba hacia nuestro país e, insólitamente, al llegar el avión a Río de Janeiro, hicieron irrupción en él y fui detenido con nuestros compañeros y otros pasajeros que viajaban. Conducidos detenidos a la Base Aérea de Galeón en espera aún en este país reina, por lo que se ve, un estado de cosas irregular y sin garantías.

Aún ignoramos las causas de nuestra detención, aunque está bien claro que se trata de presiones extrañas ejercidas sobre este gobierno dictatorial en las que no sería ajeno el gobierno argentino, que una vez más pone en evidencia, lo falaz de sus declaraciones de pacificación y de legalidad.

Creo que ha llegado la hora de tomar las medidas más enérgicas para desenmascarar a los simuladores de una democracia que escarnecen y de una honestidad que han violado en todas sus formas.

Yo regresaré a pesar de ellos y de los demás cipayos que están sirviendo los más oscuros intereses imperialistas, que es de donde provienen las órdenes para hacer del cacareado “mundo libre” una triste parodia que avergüenza a los hombres y a los pueblos realmente libres.

Servirse de los brasileros para impedir que un argentino pueda entrar en su Patria ha de ser una indignidad que nunca ha ocurrido en nuestro país.

Si el pueblo argentino no ha perdido sus verdaderos valores no lo podrá soportar.

Un gran abrazo.

Desde El Galeao, Perón escribió otra carta a un medio periodístico:

El mentado "mundo libre" de las famosas democracias sudamericanas nos ha hincado el diente de la manera más inaudita:

Siete argentinos y dos españoles que incidentalmente viajaban en la aeronave de la Compañía Iberia, hemos sido sacados de ella poco menos que violentamente y conducidos a la base militar de Galeao donde hemos permanecido incomunicados durante doce horas para ser reembarcados de regreso a España.

Semejante acto de piratería internacional, solo posible donde no existen las mínimas garantías individuales, ni el menor respeto por las convenciones internacionales, da una idea clara y objetiva de lo que pasa en nuestros pobres países bajo la férula de los imperialismos más despiadados y las dictaduras vergonzantes que los sirven como obedientes cipayos.

Así va el "mundo libre" donde se carece de la más elemental libertad del hombre: la de desplazarse libremente con tal que cumpla con los requisitos de su documentación. Nosotros que podríamos viajar libremente por el "mundo esclavo" dentro de esas normas, no lo podemos hacer por el "mundo libre" calificativo que frente a los hechos mencionados resulta una infamia lanzada al rostro de todo un continente. Río de Janeiro, diciembre 2 de 1964.

Solicitada de las 62 Organizaciones al pueblo argentino con motivo del fallido regreso de Perón al país:

Cae el telón de una farsa. En la Argentina no tiene vigencia la Constitución, el Derecho, la Democracia ni tampoco existe un Gobierno Constitucional”.

La Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza resolvió

adherir y ejecutar decididamente la cuarta etapa del Plan de Lucha de la CGT”, como así también “contribuir por todos los medios posibles a la difusión y esclarecimiento de los objetivos que contiene esta nueva acción de los trabajadores argentinos en defensa de sus derechos, por el progreso del país y la vigencia de una auténtica justicia social.

4. El primer delegado de Perón, John W.Cooke, pronunció una conferencia en la Universidad de Córdoba. Tras criticar “la burocracia oportunista y el tremendismo revolucionario” sostuvo que

la Operación Retorno no fracasó, cuanto más, salió mal, pero el régimen se presentó tal cual es, mostró sus raíces violentas, su miedo, su impotencia, su pasaje de la palabra soez al pavor... Si alguno de los participantes en la operación nos merece reparos, eso es secundario. El intento fue suficiente como estímulo.

La Cámara de Diputados rechazó el presupuesto 1965, lo que significó una derrota del gobierno. El equipo económico renunció, aunque Illia no aceptó la dimisión e insistió en el Senado, obteniendo las dos terceras partes de los votos necesarios.

6. La CGT difundió un volante con el siguiente contenido:

El pueblo dice ¡Basta! Al atropello y desconocimiento que se vienen cometiendo contra sus elementales derechos que, pese a todos los reclamos presentados por la CGT, hasta el momento se ha hecho oídos sordos.

Paralización de tareas: el día viernes 6 de diciembre desde las 10 hasta las 16 horas, para que los trabajadores se concentren a las 11 horas frente al Congreso Nacional, donde la CGT mantendrá una audiencia pública con las autoridades y bloques de ambas cámaras legislativas.

Por la libertad y la justicia social: en esa oportunidad se entregará un memorial a las cámaras legislativas, que comprende todos los problemas contenidos en el Plan de Lucha, oportunamente aprobado por el Congreso de la CGT. Asimismo se ha fijado como prioridad y como urgente reclamo de solución, la implantación del salario vital, mínimo y móvil y regulación de las escalas ascendentes de los Convenios Colectivos de Trabajo mediante la convocatoria de las comisiones paritarias de cada gremio en un plazo no mayor de 30 días; fijación y control de precios máximos en los artículos de primera necesidad. Plena ocupación para los 750.000 desocupados; pago inmediato, puesta al día y cumplimiento de la ley 14.499 a jubilados y pensionados; reincorporación de cesantes en organismos privados y estatales; derogación de leyes represivas; ampliación de la Ley de Amnistía y esclarecimiento del caso Vallese.

10. Gustavo Rearte publicó un duro artículo en la revista *Compañero*, sintiéndose reivindicado en su posición en relación a la estrategia de regreso de Perón.

Disturbios en Avellaneda en el marco de la aplicación del Plan de Lucha de la CGT: grupos manifestantes fueron dispersados por efectivos policiales con incidentes.

11. El Secretariado de la CGT envió telegramas de protesta por la violenta represión desatada el día anterior por la Policía Bonaerense durante el acto de la CGT en Avellaneda.

Concentraciones de obreros en diversos puntos de la Ciudad: Barracas, Villa Luganos, Patricios, Nueva Pompeya y Mataderos. Hubo incidentes en la última localidad en la que 5000 trabajadores fueron embestidos con gases lacrimógenos y disparos de pistola. Veinte detenciones y numerosos heridos fue el saldo de la jornada.

Similares situaciones se produjeron en la localidad bonaerense de San Martín José Alonso, secretario de la CGT, fue detenido. Días después, pasó a disposición del Juez Federal Insaurralde.

14. Acto obrero peronista en Santa Fe en apoyo al Plan de Lucha de la CGT. Pedradas, corridas y gritos. Agentes policiales quedaron heridos.

15. La CGT descartó la realización de una huelga. En su lugar desarrollará un paro de 48 horas y una marcha sobre la Casa de Gobierno.

Continuaron los incidentes entre contingentes obreros que apoyan el Plan de Lucha de la CGT y efectivos policiales en Santa Fe, Rosario y San Miguel de Tucumán.

Recuperó su libertad José Alonso.

16. Solicitada de la CGT: “A los trabajadores y a la opinión pública. Paro general de actividades por 48 horas, durante los días 17 y 18 de diciembre. Radiografía y diagnóstico del caos nacional”.

17-18. La CGT convocó a un paro general. Ausentismo casi total en el sector industrial. En el transporte casi 4.000.000 de usuarios ven afectados su traslado por los paros ferroviarios escalonados.

Atentados con bombas, petardos y molotov y dispersión de clavos “miguelito” por la vía pública.

17. Por rebeldía con la justicia fueron detenidos los dirigentes sindicales Alfredo Angeleri de Luz y Fuerza y secretario de Prensa de la CGT, César Presas de ATE y Raúl M. Sacomani de UTA. Fueron acusados de “instigación a cometer delitos con el Plan de Lucha”

ACIEL se pronunció contra la huelga de la CGT y reiteró su rechazo de la Ley de Asociaciones Profesionales.

La Cámara Federal confirmó la prisión preventiva de otros 18 dirigentes de la CGT “por instigación a cometer delitos” en la causa seguida contra 119 directivos de la CGT.

El Ministro de Defensa, Leopoldo Suárez calificó al paro de “subversivo y político”.

18. Muerte de Atilio Defilippo, obrero metalúrgico de 16 años, por una ráfaga de ametralladora que partió de una barrera policial.

Illia advirtió a la CGT que “ponga fin a la intimidación”.

El Movimiento de Agrupaciones y Ligas para la organización nacional publicó el texto Del peronismo el tercer movimiento histórico. Integraban su Comité Promotor: Osvaldo Acosta, Jorge Bolívar, Jorge Castro, Aldo A. Comotto, Alberto Ferrari, Juan C. Gallegos, Arturo Lewinger, Enrique Ninin, Luis J. Piriz y Héctor Vega.

Hugo del Carril organizó el guión y filmó el medimetraje “En Marcha” para el Sindicato de Luz y Fuerza.

El PBI de la República Argentina experimentó un crecimiento del 10,3%.

AÑO 1965

Enero

2. Huelga ferroviaria de 48 horas.

8. El Juez Electoral aceptó la sigla del Partido Justicialista pero es impugnada por el Fiscal de Estado. Ante esta situación el peronismo decide concurrir a las elecciones del 14 de marzo con la sigla de Unión Popular.

El gobierno recibió críticas de diversos sectores: CGT, CGE, Sociedad Rural.

11. Estalló una bomba en el Congreso.

13. En Tucumán, fueron ocupados tres ingenios azucareros.

18. Congreso ordinario de la CGT, dando por resultado la reelección de José Alonso por otros dos años.

La CGT difundió dos documentos: "Situación económica actual del trabajador. Desfavorables perspectivas" y "La CGT marcha hacia el cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro.

Carta de Amado Olmos y John Willilam Cooke dirigida a Perón:

Al Jefe del Movimiento Peronista
GENERAL JUAN PERÓN

Es nuestro deber hacerle llegar -por la vía que sea posible este documento en que está expresado claramente el pensamiento de cientos de miles de trabajadores, con respecto a este difícil momento de la vida argentina y de nuestro Movimiento. Podemos afirmar sin vacilación es que refleja con fidelidad el sentir de nuestra masa, que aunque no siempre puede hacerse oír a través de las estructuras orgánicas del Movimiento, es fácil de captar cuando se atraviesa por situaciones cruciales y se toma, como nosotros lo hemos hecho, contacto directo con ella.

Ha transcurrido más de un mes de su intento de retorno, y las bases no han recibido, por diversas circunstancias, una explicación clara de lo sucedido y de su significado. La madurez política que han adquirido en tantos años de lucha, sin embargo, las hace discernir lo fundamental del problema, pese a que el régimen trata de confundirlas con un diluvio de interpretaciones falsas y maliciosas. Pero, ante el nuevo estado de cosas creado por ese hecho reina un estado de desconcierto, a la espera de

una palabra o de una definición que no llega y sin la cual no puede encarar las situaciones que se presentan en el futuro próximo.

La interpretación del llamado "Operativo Retorno" es, a nuestro juicio, sencilla y terminante. En cuanto a los resultados esperados ha sido un motivo de desencanto y tristeza la comprobación de que Ud. no estará en el país, como era el deseo esperanzado de su pueblo. En cuanto al análisis político, ese revés episódico deja un inmenso saldo positivo para el Peronismo, que es preciso aprovechar.

En primer término el régimen ha repetido durante meses que Ud. no intentaría regresar y que su anuncio respondía a una maniobra táctica para despertar el entusiasmo de la masa, una amenaza que no pensaba cumplir, pero que serviría para negociar ventajas políticas o ambas cosas a la vez.

El gobierno por su parte declaró reiteradamente que era "un problema personal de Perón", que nada tenía que ver con el Poder Ejecutivo sino "que era un asunto de la justicia" y "que ningún hombre podía poner en peligro la paz y felicidad imperantes en el país". Frente a esta concertada campaña que iba desde la ironía displicente del oficialismo hasta las declaraciones intimidatorias de las FF.AA. y estaba coloreada por el torrente de insultos soeces a cargo del gorilismo extremo, el pueblo se aferró a la seguridad de que Ud., una vez más, cumpliría con la palabra que le había dado. Y poco pudo contra esa fe serena la insidia de los renegados internos que trataban de sembrar con hipocresía e insistencia el escepticismo, que siempre tienen con respecto a hechos trascendentales del Movimiento.

El 2 de diciembre todas las ilusiones de nuestros adversarios quedaron destrozadas, todas sus mitologías se disolvieron, todos los agravios quedaron exhibidos como una manifestación más del odio clasista que los guía. Contra la formidable coalición de fuerza material que ellos poseen, Ud. se embarcó solo y totalmente desarmado para dar testimonio de que la lealtad entre Ud. y el pueblo siempre ha sido recíproca, dando un verdadero salto en el vacío para venir a afrontar su destino de líder de las masas explotadas.

El gobierno se arrancó su máscara de legalidad y de segura displicencia y se puso al amparo de la pura violencia de sus fuerzas pretorianas, mientras sus más altas figuras acudían a pedir el auxilio del imperialismo y sus satélites, para que detuviesen al hombre que venía a enfrentarlos sin más poder que el afecto de su pueblo, sin más fuerzas que las que residen en las propias masas dinamizadas tras su jefatura revolucionaria. Y tuvieron que pedirle al despotismo brasileño que no lo dejase llegar ni siquiera a las fronteras argentinas y luego ceñir con la corona de los

laureles a Castello Branco, cuya hazaña consistió en romper una tradición secular de su país y hacer tabla rasa con las normas elementales del derecho internacional y de la decencia común.

Y también quedaron frustrados los que esperaban ansiosamente ello de enero para declararse acreedores del compromiso incumplido e hipotecar el patrimonio político del deudor insolvente, declarando vacante la jefatura -alguno para proponerse como reemplazante, otros para especular sobre el desaliento popular-, para lograr apoyo para sus míseras aventuras electoreras en concomitancia con el régimen.

Las masas peronistas experimentaron la pena de sus esperanzas incumplidas, pero se sintieron al mismo tiempo reafirmadas por el espectáculo de un sistema que exhibía su verdadera entraña de violencia y de ficción, mientras demostraba al país y al mundo su debilidad intrínseca, su pavor integral.

Pasado el momento del espanto y de la histeria, el régimen busca nuevos argumentos para difundir el confusionismo y darse a sí mismo una sensación de tranquilidad y consuelo. No son por cierto esas maniobras de propaganda las que pueden trocar en desaliento el estado de ánimo popular creado por su viaje. Pero sí en cambio, una actitud de pasividad por nuestra parte que en lugar de cosechar los frutos de esa victoria, conseguida en base a los grandes riesgos que Ud. corrió, mantenga una pasividad propicia a las dudas y vacilaciones, negándose a asumir las responsabilidades que surgen de la experiencia que hemos vivido.

Todos hemos visto que en cuanto su llegada dejó de ser una incógnita para convertirse en una certidumbre, el país quedó escindido en dos grupos irreconciliablemente antagónicos, en las fuerzas populares quedamos solos, mientras los que presumíamos de adversarios leales y comprensivos corrían a agruparse en la coalición que se disponía a ahogar en sangre al pueblo. Los supuestos "diálogos" cesaron para dar paso a los planes homicidas ya los propósitos de represión.

¿Quién estuvo a nuestro lado? ¿Qué prelado de los que predicán la resignación nos acompañó en la justicia de nuestro reclamo? ¿Qué militar de los que nos halagan como masa de maniobra para intentos golpistas puso su espada a nuestro servicio?

Quedamos solos como lo estaremos cada vez que se juegue la suerte de la Patria y de sus clases trabajadoras.

Frente a nosotros estuvo el régimen y el imperialismo norteamericano con todos sus aliados y ramificaciones. Los enemigos del 45 fueron los enemigos del 55 y son los enemigos del 65. La conjunción de la reacción interna y del imperio del norte, en ningún momento perdió coherencia ni solidez y la tendremos siempre dispuesta a liquidar nuestro esfuerzo, a ahogar nuestras reivindicaciones, a matar nuestros sueños.

Si alguno dice que lo que ha ocurrido el 2 de diciembre es circunstancial y no una demostración de que el imperialismo jamás consentirá su retorno y nuestro triunfo, está traicionando al pueblo y lo está traicionando a Ud. Si alguno susurra las perspectivas de futuros entendimientos con sectores castrenses o del alto clero, no está en nuestras filas sino como enemigo infiltrado.

El 2 de diciembre el imperialismo se definió una vez más en el mismo sentido y con la misma lógica que siempre tuvo. Y las Fuerzas Armadas dieron la prueba, por si alguno la necesitaba, que el Ejército que acompañó al pueblo en 1945 ya no existe y es infantil, además de cobarde, querer descubrirlo tras esos paladines occidentalistas regimentados por el Pentágono. No nos separa del Ejército ni de las clases dirigentes, ni de los centros imperiales un malentendido: nos separan contradicciones que no pueden conciliarse, que sólo terminarán con la desaparición de ellos, ya que el pueblo no puede ser destruido. Estas realidades desmienten todas las hipótesis basadas en ocultarnos a nosotros mismos lo que somos, tal como el mundo entero acaba de vernos, un Jefe y un Movimiento que forman parte del frente revolucionario mundial, contra el sojuzgamiento imperialista y la explotación interna. Esta es la auténtica razón histórica del peronismo y nos alegramos de que no pueda tergiversarse para inducirnos a renunciar nuestra misión histórica en las tinieblas estériles de pactos y componendas que prolongan nuestra frustración como fuerza creadora. Esa misión es la que debemos asumir, con todas las responsabilidades, riesgos y consecuencias que importa.

No se trata a esta altura de que podamos prorrogar los plazos de la indefinición, ello importaría crear las condiciones para que actúen los factores que tiendan a desintegrarnos y las corrientes centrífugas que están confundidas en nuestro seno.

Dentro de 60 días hay una elección. El Movimiento debe encarar la conducta a seguir, pero jamás encontrará la respuesta satisfactoria si la busca fuera de otras definiciones mucho más importantes. El gobierno espera nuclear a todas las fuerzas antiperonistas y está dispuesto a impedir que podamos expresarnos libremente. Cuenta con el manejo de las personerías jurídicas y en última instancia, con las proscripciones que establece el Estatuto de los Partidos Políticos.

La masa desea concurrir con candidatos propios, pero como la "legalidad", la maneja el régimen, no estamos en condiciones de seguir la línea de acción que más nos convenga. ¿Voto en blanco? Allí estarán los neoperonismos para que el ciudadano peronista, en el cuarto oscuro, opte por no "desperdiciar" su voto. Cualquier cosa que se resuelva, encontrará la contramedida del oficialismo y el descontento de las bases.

Es que la masa, por un lado, reaccionará adversarnerite ante una batalla electoral, que deje irresueltos los temas creados por la Operación Retorno; y por otro, ninguna dirección del Peronismo, sea la que fuere, puede encarar una batalla electoral omitiendo la previa resolución de los problemas creados por el desenlace de su tentativa retornista.

Hay que producir, como decimos, hechos fundamentales, definitivos, totales, que justifiquen nuestra condición revolucionaria, que galvanicen a las masas. Yeso está en sus manos, solamente Ud. puede tomar las decisiones que transformen el triunfo del 2 de diciembre en un triunfo permanente.

El inmovilismo es nuestra renuncia a la victoria. En la ambigüedad y la confusión proliferan los reptiles neoperonistas, la "guerra psicológica" consigue resultados, las tácticas devienen desastres.

En cambio, si los campos que están deslindados en la realidad objetiva del escenario social argentino y del alineamiento de fuerzas en escala internacional se deslindan mediante la posición definitiva del Movimiento, ya nadie podrá confundir al Peronismo con los pálidos espectros neoperonistas que el régimen desea que sean confundidos con nosotros, ni nuestras bases tomarán un episodio táctico como las elecciones por una batalla donde se deciden sus objetivos estratégicos.

Sostenemos que el Movimiento debe tomar inmediatamente las medidas de fondo que le permitan asumir el rol de fuerza revolucionaria -que es en los hechos- y señalar a las masas caminos que, por difíciles y penosos que sean, tengan como metas la toma del poder para terminar con la ignominia colonial y la miseria de la explotación. Eso es lo que desean las masas, porque nada las desalienta más que dar batallas y ofrecer sacrificios que parecen hechos aislados y no parte de una política y una estrategia hacia el triunfo total.

Entendemos que esas transformaciones que propugnamos consisten en un programa, una definición ideológica y una organización y una metodología de lucha revolucionaria, en que no quede margen para las posiciones intermedias, los equívocos, las quimeras de soluciones negociadas, el desvarío de los golpismos que nos llevan a remolque de planes que no conocemos y de jerarcas militares que nos tendrán por las primeras víctimas de su crueldad represiva en caso de obtener el gobierno. El caso reciente del golpe de Rauch es un ejemplo de hasta dónde puede llevar la vaguedad y la confusión, por falta de una estrategia clara y de una definición ideológica.

Hemos dicho que Ud. tiene en sus manos esas cartas de triunfo. Porque es Ud. quien ha salido fortalecido del operativo retornista; porque es Ud. quien puede dar los pronunciamientos trascendentales.

Y como por razones de sensibilidad personal y por las necesidades a que nos estamos refiriendo, su permanencia en España, no puede ser sino de corta duración, le rogamos que se vaya cuanto antes porque, todo esto es urgente.

Sin la menor vacilación le decimos que tanto nosotros como la masa peronista consideramos que su lugar de residencia debe ser Cuba.

Por muchas razones, entre las cuales creemos que las principales son: 1) que es lo que más perjudica al imperialismo, 2) constituye una definición que no deja lugar a dudas y desautoriza negociaciones y maniobras que sólo pueden traernos perjuicios; 3) que mientras en Egipto, por ejemplo, usted se aleja, yendo a Cuba se acerca, está en América; 4) porque las particularidades del régimen castrista no significa que el peronismo renuncie a las suyas, sino que el común destino revolucionario es el lazo que todo el pueblo comprende -en cuanto a las acusaciones de que somos comunistas, ya se nos formulan y, en todo caso, el dispositivo mundial anticomunista funciona contra nosotros, que somos el verdadero peligro revolucionario; 5) porque allí su seguridad es total, resguardado por un régimen que defiende un pueblo armado, sin contar con los factores internacionales que obligan a los Estados Unidos a no tomar medidas directas con Cuba; 6) porque desde allí Ud. puede hablar directamente por Radio Habana a los peronistas, desde que esa onda llega perfectamente a la Argentina; 7) porque es el único gobierno que siempre ha sido fraternalmente generoso con el Peronismo y con Ud. y que en medio del drama del 2 de diciembre alzó su voz para ofrecerle asilo y hospitalidad, contra la jauría azuzada por el imperialismo yanqui; 8) finalmente, porque si sufrimos todos los perjuicios de ser un movimiento revolucionario, debemos también beneficiarnos con la ayuda solidaria de los países y fuerzas revolucionarias de todas partes del mundo.

El replanteo que proponemos en materia de definiciones ideológicas claras, métodos y formas organizativas revolucionarias si bien deben ser enunciados por Ud., requiere reajustes que somos los primeros en comprender y propugnar. Algunos hombres que han servido para una política pueden no ser los más aptos para conducir otra de diferente calidad y exigencias. Desde ya ponemos nuestras renuncias a su disposición, y los restantes cuadros de dirección no podrán sino imitarnos, para que Ud. reestructure los órganos directivos del peronismo de acuerdo a las necesidades de esta etapa que comenzó el 3 de diciembre y a la cual el Movimiento necesita readaptarse con la máxima urgencia.

Si este documento puede servir para confirmar lo que, estamos seguros, han de ser las hipótesis estratégicas que Ud. conempla, las penurias que hoy soporta el Peronismo son la garantía de su inexorable conquista del poder. Y los problemas que él crea la desvergüenza del régimen y la complicidad de los traidores que se prestan a sus designios, han de ser sorteados con relativa facilidad, porque cada tribuna peronista servirá para proclamar el programa revolucionario y ofrecer las consignas que el Pueblo espera; pueden entonces apelar a las proscripciones de último momento o a cualquier otra forma de fraude o violencia, el comicio habrá dejado de ser una trampa que nos presenta el juego político para convertirse en una posibilidad de lucha, de esclarecimiento, es decir, de triunfo. Los manipulados de nada servirán ante el Pueblo convencido de que la escaramuza comicial no tiene nada que ver con sus auténticas reivindicaciones, con sus reales posibilidades de crear una Nación Libre y Soberana.

Febrero

En la primera quincena se producen huelgas y paros de portuarios, ferroviarios y telefónicos. Explotan bombas en el Luna Park, en la sede del Partido Acción Popular, en una Agencia de Viajes, en la casa del Senador Sapag y en el Partido Socialista Argentino.

2. Zavala Ortiz se pronunció en contra de la “exportación de revoluciones”, en obvia referencia a Cuba.

Huelga ferroviaria de 24 horas.

18. Atentado contra el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

21. Se votó en Formosa para Diputados Provinciales imponiéndose la UCRP con 20.721 votos sobre la Unión Popular con 17.445.

25. Tumulto en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA por la presencia de Walt Whitman Rostow, representante de Estados Unidos en el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso.

28. Se votó en La Rioja para Diputados Provinciales imponiéndose la UCRP por 12.548 sobre la Unión Popular con 12.001.

Comenzó a publicarse en Buenos Aires *Rebelión*, que saldría por espacio de 23 entregas, bajo la dirección de Jorge Paladino. La revista reponía a Jerónimo Remorino.

Lascano, Iturbe y Framini dieron a conocer el Programa Electoral Revolucionario del Peronismo para las próximas elecciones legislativas. “Vive el país los efectos de una dolorosa y prolongada crisis. Un profundo grado de insatisfacción recorre todos los estamentos sociales del Pueblor golpea en todos los rincones de la República”. Anunciaban “la hora de la revolución”, la necesidad de un “cambio de estructura”, caracterizando los últimos diez años como de retroceso y “crisis del liberalismo”. Proponían medidas en lo político, lo cultural, lo social, lo económico y en lo

internacional. Junto con ese documento presentaron otro con el “Mandato a los legisladores peronistas” en el que señalaban los puntos en los que debían concentrar su accionar: amplia amnistía, devolución del cadáver de Eva Perón, interpelación al Ministro de Relaciones Exteriores por los hechos de diciembre de 1964, demandas al Ministro de Economía por la política implementada, leyes de actualización de salarios y plan de viviendas.

Marzo

5. Renunció el rector de la UBA, Julio Olivera, como consecuencia del incidente con Walt W. Rostow.

14. Se vota en todo el país para elegir diputados nacionales, autoridades comunales y legisladores provinciales. La UCRP triunfó en la Capital Federal, Santiago del Estero, Santa Fe, Misiones, Chubut y Entre Ríos; el Peronismo (Unión Popular) en Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, Santa Cruz y el Chaco; el Neoperonismo en Río Negro, Neuquén, Tucumán y Salta; los Conservadores en Mendoza, Corrientes y San Luis y el Bloquismo en San Juan. La Unión Popular obtuvo 2.833.528 votos (29,6%) y la UCRP 2.724.259 (28,4).

El peronismo logró reunir 52 bancas, sumando las obtenidas en 1965 a otras ocho de las elecciones de 1963. Trece diputados eran de origen obrero y el resto del sector político. Entre quienes se integraron en la bancada justicialista estaban Paulino Niembro, Juan Luco, Fernando Pedrini, Abraham Abduljad y Juan C. Cornejo Linares.

Las elecciones de marzo constituyeron un duro golpe para el gobierno de Illia y para la UCRP. Por otro lado, instalaron una situación similar a la de 1962 en la que la victoria peronista amenazaba con avanzar en posiciones para las elecciones nacionales siguientes, provocando la reacción de los sectores militares antiperonistas, en sus diferentes variantes.

Los restos de la Comisión pro-retorno, “los cinco grandes” en el lenguaje de la militancia porlítica de la época (Parodi, Framini, Vandor, Iturbe, Lescano) fueron sumando a referentes neoperonistas del resto del país para constituir la denominada “Mesa analítica”.

Abril

1. Mario Molterno, periodista de *Il Secolo d'Italia* de Roma, entrevistó a Juan D. Perón.

14. Anuncio de la Quinta Etapa del Plan de Lucha de la CGT.

20. Muerte del dirigente socialista Alfredo Palacios, a los 84 años..

22. Ante el derrocamietno del Presidente Juan Bosch de la República Dominicana el Gobierno Norteamericano envió un delegado (Averrel Harriman) a gestionar ante el Presidente Illia el envío de tropas a Santo Domingo. Las organizaciones sociales, sindicales y políticas se opusieron.

Mayo

Benito Llambí y su esposa, Beatriz Haedo, visitaron a Perón en Madrid.

Mariano Grondona, desde *Primera Plana*, afirmaba la necesidad de contar con una “tecnocracia”: “un estado técnico manejado por funcionarios no escogidos según el criterio de lealtad partidaria”.

1. José Alonso fue herido durante una manifestación en el barrio de Once por el día del trabajo.

Aparecieron dos publicaciones periódicas asociadas al peronismo: *En Lucha*, orientada por Gustavo Rearte, Eduardo Gurruchari y Eduardo Salvide y *La Unión Americana*, dirigida por Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña.

6. Miguel Angel Zavala Ortiz anuncia al Congreso que Argentina enviará tropas a Santo Domingo.

Conferencia de Andrés Framini en la Facultad de Filosofía y Letras sobre la invasión norteamericana en Santo Domingo.

8. El periodista Esteban Peicovich entrevistó a Perón para la confección de un libro. Luego fue publicado por Jorge Alvarez con el título *Hola Perón*.

12. Movilización en Plaza Congreso convocada por la CGT, la FUA y la Liga Humanista. Más de 7000 personas se congregaron en la Plaza, movimientos y partidos de todo el arco político se movilizaron. En el acto, manifestantes del Comando de Organización de la JP y grupos ultra nacionalistas provocaron una gresca que terminó en un enfrentamiento a balazos con la seguridad de las columnas de la FUA, con el saldo de dos muertos, Héctor Gatica del C.de O. y Daniel Grimbak de la Federación Juvenil Comunista. En la desconcentración, Gustavo Rearte detuvo la columna de JRP/MRP e improvisó un discurso de repudio.

13. Arturo Mor Roig, Presidente de la Cámara de Diputados, informa que no irán tropas a Santo Domingo.

14. La Cámara de Diputados votó por amplísima mayoría una declaración condenando la invasión norteamericana y reafirmando la atribución constitucional del Congreso para autorizar la salida de tropas del país.

Recién entonces el Presidente Illia reivindicó la tradición argentina de no intervención procedente de Hipólito Yrigoyen y anunció que no se enviarían tropas.

21. Manifestaciones en Plaza Congreso de repudio al envío de soldados argentinos a Santo Domingo. Muerte de dos manifestantes. Uno de ellos fue Héctor Lorenzo Gatica, obrero peronista, en ese momento conscripto.

Reportaje al director del periódico de la Juventud Peronista *Trinchera*, Carlos Caride, sobre el significado del acto electoral de marzo de 1965. Se manifestó escéptico en relación a la vía del comicio y a la incorporación de legisladores como medio de cambio.

Junio

3. Como resultado de la negativa a enviar tropas renunció el Subsecretario de Relaciones Exteriores

16. Los portuarios comenzaron una huelga de 48 horas.

José Alonso criticó al gobierno nacional en la reunión de la OIT en Ginebra.

Reunión de Balbín e Illia.

La Revista Unión Americana, dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, denuncian las limitadas penas recibidas por los policías involucrados en la muerte de Vallese, a quien presentaban como “Mártir y símbolo de las Masas Peronistas”.

Por la misma época la Unión Obrera Metalúrgica publicó el libro Felipe Vallese. Proceso al sistema, de autoría de Ortega Peña y Duhalde.

La CGT dio a conocer un documento sobre la desocupación en la Argentina.

Julio

1. José Alonso fue detenido por salir del país estando bajo proceso.

8. Aramburu criticó al gobierno por permitir “infiltraciones comunistas” en los sindicatos y cuestionó la anulación de los contratos petroleros. Advirtió que “día a día aumentan las posibilidades de ruptura del orden institucional”.

18. El bloquismo triunfó en las elecciones provinciales de San Juan.

23. Toma de la fábrica Fiat Concord en Ferreira, Córdoba.

25. Organización de un acto de recordación a Eva Perón, el que fue disuelto por la Policía.

El gobierno reincorporó al ejército a figuras del sector “colorado”.

Perón lanzó la organización de una “Junta Coordinadora Nacional” de 26 miembros, sumando al sector político, gremial, neoperonistas, grupos juveniles, etc. en sustitución de la “Mesa analítica”. Perón designó a Héctor Lannes, Roberto García, Mabel Di Leo, Alberto Brito Lima y Héctor Sampayo, en representación de los diversos sectores internos del peronismo. Este organismo tenía como principal autoridad a Lannes, que oficiaba al mismo tiempo como Secretario General del organismo y delegado del Perón. Su secretario general fue Carlos María Lascano y estaba sostenida por Augusto T. Vandor.

Agosto

Onganía se encontró con el Ministro de Guerra de Brasil y afirmó que se requerían acciones conjuntas contra “todo extremismo”, aplicando la doctrina de las fronteras ideológicas.

15. El neoperonismo obtuvo el triunfo en las elecciones para cubrir la intendencia de Posadas, Misiones.

18. Paro docente por dos días.

19. Un comando de seis hombres jóvenes sustrajo del Museo Histórico Nacional el sable corvo del General San Martín repitiendo el hecho del 12 de agosto de 1963.

23. El grupo C.Ó.N.D.O.R de La Plata reclamó por Felipe Vallese, al cumplirse tres años de su desaparición.

El periódico *Retorno*, orientado por José Constantino Barro, recordó a Vallese denunciando las acciones del gobierno radical contra la acción programada por la Juventud Peronista en Canalejas y Donato Alvarez.

La Unión Obrera Metalúrgica editó el librgo *Felipe Vallese: proceso al sistema*, escrito por los abogados Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde.

25. El peronismo se impuso en Catamarca en la elección para convencionales constituyentes.

Una delegación sindical, integrada por Maximiliano Castillo, Alberto Armesto, Gerónimo Izetta, Julio Guillán, Alberto Natiello, Roberto García y Estela Bonin, visitaron a Perón en Puerta de Hierro.

Comenzó a publicarse en Rosario *Apuntes históricos revisionistas*, un material mensual de “esclarecimiento histórico”. Dirigida por Héctor Nicolás Zinni, contó con notas de José María Rosa, Artugo Jauretche, Pedro Paoli, Fermín Chávez, entre otros.

Septiembre

2. La UCRP anuncia que el General Onganía realiza intromisiones políticas que no le corresponden.

El titular de la UIA, Juan Martín Oneto Gaona, advirtió sobre la infiltración comunista en el ámbito laboral.

8. Ika compró el paquete mayoritario de Siam Di Tella Automotores.

12. Elecciones municipales en Río Negro: la UCRP triunfó en 18 localidades y la Unión Popular en 11, aunque el resultado en números es muy parejo.

27. Zavala Ortiz habló en la ONU, reclamando por Malvinas. A partir de ello, la Argentina consiguió la aprobación de la Resolución Número 2065, un notable triunfo diplomático.

Octubre

6. Se produjeron razzias en distintos lugares del país; en Buenos Aires son detenidos varios dirigentes de Tacuara, entre ellos Patricio Errecalde Pueyrredón; en Salta, Tucumán y Córdoba son detenidos numeros integrantes del Partido Comunista.

11. Llegó imprevistamente al país María Estela Martínez de Perón, con la finalidad de conocer la situación y frenar el avance del vandorismo. Se hospedó en el Hotel Alvear. Se entrevistó con Vandor, Gómez Morales, Cafiero e Izzeta.

Poco después, referentes de la 62 Organizaciones y la CGT sesionaba en Avellaneda, dando una declaración que circuló a través de los medios periodísticos, en la cual los firmantes si bien se solidarizaban con el líder exiliado también manifestaban «su categórica voluntad de promover la inmediata institucionalización del movimiento peronista, con la activa participación de todos los sectores y militantes, sin exclusiones, y sin digitaciones <de arriba hacia abajo> a través de un limpio proceso democrático interno». A la vez se proclamaba la lealtad a Eva Perón y se mencionaba

que el “movimiento obrero ya tiene pantalones largos”. Los núcleos que se oponían al «vandonismo» comunicaron a la prensa que durante el encuentro el líder metalúrgico sostuvo que «a veces para ayudar a Perón hay que estar contra Perón», una afirmación que fue empleada luego en forma reiterada para desacreditar al máximo dirigente de la UOM.

La “Declaración de Avellaneda”, plantaba una actitud desafiante hacia la conducción de Perón y su delegada en la Argentina.

13. Renunció el Secretario de Guerra General Ignacio Avalos.

15. La Asociación de Prensa Extranjera invitó al General Juan Carlos Onganía a dar una disertación.

16. Se autorizó al Peronismo a realizar un acto el día 17 en conmemoración al Día de la lealtad.

17. La policía irrumpió violentamente en la concentración del peronismo en Parque de los Patricios. Escaramuzas y enfrentamientos de todo tipo. Fueron detenidas más de 800 personas.

Eduardo Salvide y Norberto Franco, dirigentes de la Juventud Revolucionaria Peronista, fueron encarcelados y procesados por “instigación a la violencia”.

El gobierno prohibió la salida de la publicación periódica *En Lucha*, de la JRP.

18. El Gobierno amenazó mediante el Decreto 9080/65 a los sindicatos con quitarles la personería jurídica si actuaban en política.

20. Carta de Juan Domingo Perón a la Juventud Peronista:

Los acontecimientos de estos últimos días hacen prever horas difíciles en el avenir de nuestra Patria.

La Juventud Peronista está en el deber de asumir sus responsabilidades, y para ello, es indispensable que nuestros jóvenes luchadores, estén bien claros, sobre los aspectos fundamentales de esta lucha que ya lleva diez años.

No intentamos de ninguna manera sustituir un hombre por otro, sino un sistema por otro sistema. No buscamos el triunfo de un hombre o de otro, sino el triunfo de una clase mayoritaria y que conforma al pueblo argentino: la clase trabajadora

Y porque buscamos el poder, para esa clase mayoritaria, es que debemos prevenirnos contra el posible “espíritu revolucionario” de la burguesía. Para la burguesía, la toma del poder significa el fin de su revolución. Para el proletariado –la clase trabajadora toda del país- la toma del poder es el principio de esta revolución que anhelamos, para el cambio total de las viejas y caducas estructuras demoliberales.

La juventud debe en forma definitiva terminar por organizarse y para ello debe tener en cuenta lo siguiente:

1. Trazar una justa línea política, a través de una organización unitaria de conducción centralizada, que desarrolle un programa político donde se contemplen las necesidades de las masas. Hay que estudiar aceleradamente sobre la realidad, los problemas –éxitos y fracasos-; del análisis surgirá sin duda la justa línea política.

2. Desarrollar una clara actitud: antiimperialista, anticapitalista y antioligárquica y feudal latifundista.

3. Tener íntima relación con la masa –la táctica y la estrategia deben confundirse con la masa-, no olvidar jamás que los combatientes provienen de la masa y que sin el apoyo de la masa, es imposible la labor revolucionaria.

4. Elevar a los medianos y ayudar a los atrasados. Ello incrementa las fuerzas revolucionarias y posibilita tener un verdadero apoyo de base.

5. Evitar los errores llamados “de izquierda” o de “derecha”. En un error de “izquierda” –cuando se realiza una crítica aguda, sin haberse realizado antes un análisis y sin tener los fundamentos de esa crítica.

Es un error “de derecha” –cuando no se quiere ver el error y cuando finalmente se lo ve, no se lo critica. No puede haber coexistencia con los errores.

La crítica debe ser seria y fundada. Al equivocado se le debe permitir reivindicarse. Para ello debe implantarse la crítica y la autocrítica.

6. Las bases juveniles deben expresar sus opiniones. La dirección debe centralizarlas y luego de estudiadas deben volver al seno de la masa juvenil. De esta forma se establece realmente un método democrático y pueden ser establecidos los principios fundamentales de unidad y disciplina. Los cuadros de la organización deben someterse de mayor a menor y siempre debe aplicarse lo resuelto por la mayoría.

Los grandes problemas no deben resolverse individualmente, por ello, la conducción debe ser colectiva, -con responsabilidad individual-, se cometen menos errores.

Si realmente trabajamos por la Liberación de la Patria, si realmente comprendemos la enorme responsabilidad que ya pesa sobre nuestra juventud debemos insistir en todo lo señalado.

Es fundamental que nuestros jóvenes comprendan, que deben tener siempre presente en la lucha y en la preparación de la organización que: es imposible la coexistencia pacífica entre las clases oprimidas y opresoras. Nos hemos planteado la tarea fundamental de triunfar sobre los explotadores, aún si ellos están infiltrados en nuestro propio movimiento político. La patria espera de todos ustedes la postura seria, firme y sin claudicación. Un gran abrazo”.

21. La CGT convocó a un paro activo y organizó un acto en La Matanza; la policía reprimió la manifestación y en ella murió el obrero metalúrgico José Gabriel Musy, habiendo numerosos heridos. También cayeron Néstor Méndez y Norberto Retamar.

22. Fue asesinada la esposa del Coronel peronista Federico Gentiluomo, señora Latia Fulvia Antoni Gulhen, de 48 años de edad.

25. Isabel Perón viajó a Mendoza. Se fue honrando el distanciamiento entre la mujer de Perón y Vandor.

Ricardo Illia, mano derecha de su hermano, se entrevistó con Perón, pidiendo disculpas y paciencia, además de solicitar la mediación ante China para ubicar el excedente de la gran cosecha de trigo. El perdonado Villalón era el intermediario con China y facilitó la operación.

El Diputado por Santa Cruz, Américo Salvadero, denunció condiciones de vida infrahumanas de los trabajadores de Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF). Por esa acción se le suspendió la dieta. El dirigente obrero Alfredo Pérez ratificó la denuncia del legislador y fue arrestado.

Perón, en un reportaje de la Revista *Marcha* de Montevideo, condenó la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Noviembre

El dirigente sindical Manuel Carulias visitó a Perón en Madrid.

Perón entregó a Pedro E. Vázquez el texto de *El concepto justicialista*, señalándole que iba a formar parte de un libro a publicar en Montevideo a pedido del diputado brasileiro Moreira.

2. Isabel Perón viajó al Chaco.

4. Timermann, desde *Confirmado*, tituló: “Todos miran a los militares”.

7. La Ford en General Pacheco clausuró su planta a raíz de una huelga.

11. Isabel Perón visitó la CGT de Rosario.

18. La Corte Suprema anuló la resolución por la cual se niega personería al Partido Justicialista.

El Plenario Nacional de Delegados de las 62 Organizaciones dio a conocer un documento: “De pie y unidos frente a la intriga”. Reafirmaron su lealtad a Perón y al peronismo.

22. Fue designado Secretario de Guerra el General Eduardo Castro Sánchez.

23. Pidió su pase a retiro el General Onganía; siendo reemplazado en el Comando en Jefe por el General Pascual Pistarini. Al retirarse, dejaba instalada en las Fuerzas Armadas la Doctrina de la Seguridad Nacional, a la que adhirió como representante argentino en la Conferencia de Ejércitos Americanos celebrada en agosto de 1964 en West Point, la academia militar de los Estados Unidos.

29. Muerte de Nicolás Repetto, dirigente socialista.

Cesa en las funciones de delegado de Perón, Alberto Iturbe.

Diciembre

6. El Sindicato de Municipales dispuso una huelga general en la que incluye la no recolección de basura. El Subsecretario de Trabajo le retira la personería gremial y el Intendente dispone la cesantía de 900 trabajadores.

10. El Coronel Jorge Leal finalizó con éxito una expedición al Polo Sur enarbolando la bandera nacional.

16. Aprobación en las Naciones Unidas de la Resolución 2065.

18. La CGT convocó a una protesta por el aumento en el costo de la vida.

24. Rodolfo Pandolfi, desde *Confirmado*, señaló que los militares tomarán el poder el 1 de julio de 1966.

27. Los recolectores de residuos organizaron un paro.

28. La Unión Ferroviaria anunció un paro.

28. Primera Plana ridiculizó a Illia, graficando al presidente con aspecto de anciano cortando un pan dulce con la leyenda: “y si les digo que tampoco sé cómo se corta un pan dulce?”

Muerte de un balazo del obrero azucarero Camilo González al interrumpir violentamente la policía provincial una asamblea de trabajadores del ingenio Bella Vista.

El PBI de la Argentina creció un 7,8 durante el año 1965. La inflación acumulada fue del orden del 28, 6% y el desempleo ronda el 4,4%.

AÑO 1966.

Enero

2. Obreros azucareros de Tucumán ocuparon ingenios y retuvieron directivos como rehenes, en reclamo de más trabajo y mejores sueldos.

3. Doce días de huelga de los basureros de Capital Federal, en reclamo del fin de las cesantías y el pago de sueldos y aguinaldos atrasados.

3-15. Desarrollo en La Habana de la Primera Conferencia Tricontinental de los pueblos de Africa, Asia y América Latina. Presidió la Delegación Argentina, John W. Cooke.

6. Estalló una bomba en la casa del ex Vicepresidente de la Nación, Almirante Isaac F. Rojas.

10. Enfrentamiento entre municipales en huelga y la Policía.

11. Vandor hizo retirar a los representantes de las 62 organizaciones gremiales peronistas de la Junta Coordinadora Nacional del peronismo, como parte de la confrontación con Perón. La Junta, en solidaridad con esa decisión se declaró en receso.

11-14. Negociaciones argentino-británicas por Malvinas.

17. Culminó la huelga de los municipales recolectores de residuos, la que duró catorce días; se anularon las 700 cesantías y se cobraron los sueldos y aguinaldos.

18. Se publicó una solicitada firmada por las "62 de pie junto a Perón" en la que sus firmantes denunciaban a Vandor de operar en contra de Perón. Señalaban la falta de apoyo de las 62 Organizaciones dirigidas por Vandor al Plan de Lucha de la CGT. Lo firmaban 18 sindicatos y dirigentes como Andrés Framini, Jorge Di Pascuale, Amado Olmos entre otros. Son adeptos a Alonso y gozaban del respaldo de Isabel Perón.

26. Renunció el Gobernador de Tucumán, Lázaro Barbieri.

27. Carta de Perón a Alonso respaldándolo en su enfrentamiento con Vandor.

30. Elecciones en Jujuy: el peronista Humberto Martiarena fue elegido gobernador, recurriendo al uso de la sigla Partido Blanco de los Trabajadores. Fue apoyado por Vandor. Isabel Perón había dado su apoyo al candidato José Nasif, fundador del Partido Justicialista, quien sufrió una derrota concluyente.

La Revista *Doctrina* difundió el texto *El concepto justicialista* de Juan D. Perón.

Febrero

El Gobierno, en puja con el sindicalismo, sancionó el Decreto 969/66 que impuso la descentralización de la negociación sindical y buscaba debilitar las estructuras gremiales tradicionales y el modelo sindical defendido por el peronismo.

Gerónimo Izetta, dirigente sindical de la Confederación de Empleados Municipales de la R.A., visitó a Perón en Madrid.

Perón recibió al dirigente ferroviario Lorenzo Pepe.

Avelino Fernández, Heber Urruti, Juan Eyheralde, Ramón Elorza, Jorge Luján, Enrique Martínez, Rogelio Ordoz, Italo Mazuelli y Rafael Coronel, enviados por Augusto T. Vandor, se reunieron con Perón en Madrid.

En el plenario de Avellaneda, rodeado de dirigentes históricos como Antonio Cafiero, Delia Parodi y las hermanas de Eva Perón, Vandor proclamó: “Hay que estar contra Perón para salvar a Perón”.

La revista *Time*, colocó en tapa una foto de Vandor, presentado como el líder llamado a suceder a Perón.

3. Se realizó una cena homenaje al Coronel Jorge Leal y al grupo que participó en la Expedición al Polo Sur. Fue una iniciativa del dirigente sindical Juan José Taccone de Luz y Fuerza, quien brindó por el reencuentro entre los militares y el movimiento obrero. Entre los comensales se encontraban el General Alejandro Lanusse y los

dirigentes gremiales Vandor, Niembro, Cavalli, Izzeta, Donaires y Rosendo García. Onganía mandó un telegrama de adhesión.

4. Explotaron varias bombas en la CGT.

10. Violentos enfrentamientos en las cercanías de la CGT entre integrantes de los sindicatos de Alonso y Vandor.

11. Por decreto fue modificada la ley de asociaciones profesionales.

15. Muerte del sacerdote Camilo Torres integrado en la guerrilla colombiana.

16. Fue desplazado José Alonso y designado Secretario General de la CGT Fernando Donaires, avalado por Vandor y las 62 Organizaciones. Fueron expulsados de las 62 Organizaciones los 18 sindicatos firmantes de la solicitada “De Pie junto a Perón”.

Tiempo después, el bloque de diputados se escindió. Lo mismo ocurrió con la rama sindical. Vandor fue expulsado de las 62 Organizaciones, acusado de distorsionar la Doctrina Peronista y de desconocer el liderazgo de Perón. Alonso conformó las “62 De pie junto a Perón”. Además del puñado de sindicalistas que respondían a Alonso y de su entonces joven protegido el gráfico Raimundo Ongaro, asistieron entre otros el textil Framini, Amado Olmos de Sanidad, el telefónico Julio Guillán, el ferroviario Lorenzo Pepe, los anfitriones azucareros Atilio Santillán y Romano con todos los desautorizados del 64, como el naval Ricardo De Luca, el estatal Mario Aguirre, Jorge Di Pascuales de Farmacia y en la trastienda Héctor Villalón y Gustavo Rearte.

18. El Partido Gobernante denunció rumores de golpe de Estado.

Marzo

8. *Primera Plana* tituló: ¿Vandor o Perón? en alusión al conflicto desatado y a la próxima confrontación en Mendoza.

10. Los cuarteles de Campo de Mayo fueron escenario de una reunión del Presidente Illia con un grupo de oficiales superiores del Ejército.

12. El Presidente Illia dispuso la actuación de las Fuerzas Armadas para enfrentar las huelgas obreras.

22. Huelga de ferroviarios, el gobierno secuestró 300 unidades de transporte automotor para prevenir paros.

26. En Tucumán se reunió el Plenario de las “62 Organizaciones de Pie junto a Perón”, representando 15 federaciones nacionales y 10 sindicatos centralizados (vestido, calzado, textiles, jaboneros, construcciones navales, ceramisas, pasteleros, mecánicos, trabajadores del caucho, telefónicos); 12 agrupaciones (movimiento ferroviario de Lorenzo Pepe, agrupación de viajantes, bloque de oposición e comercio, etc); 20 seccionarles y 143 sindicatos de primer grado. Hablaron Solar, Alonso y Olmos. Difundieron el “Programa de Tucumán. Reformas Económicas y Sociales”:

Esta planificación debe realizarse con la participación efectiva de todos los sectores sociales y profesionales en todas sus etapas y niveles. Se realizará sobre la base de la acción concertada de estos sectores y tendrá como meta introducir las siguientes reformas:

a) Reforma tributaria

Desplazamiento de la imposición indirecta (impuesto a la venta y al consumo), hacia la imposición directa, con el objeto de aliviar las cargas de los sectores medios y pequeños. Supresión del impuesto al producto del trabajo personal.

b) Reforma bancaria y financiera

Nacionalización del sistema bancario, que asegure el monopolio estatal en el manejo y orientación del ahorro nacional y el crédito. Orientación del crédito bancario hacia la inversión, en los sectores de la economía que establezca el plan nacional. Represión de la usura en todas sus manifestaciones, calificándola de delito contra el trabajo y la economía pública y privada.

e) Reforma agraria y urbana

Redistribución de los grandes latifundios. Implantación de un impuesto potencial a la tierra no productiva, para convertir el campo en un bien de trabajo y las tierras urbanas en un bien de servicio (vivienda, etc.). Reorganización de los sistemas de comercialización interna y externa de la producción, dando preferencia a los sistemas de participación de productores y consumidores, cooperativas y organismos privados y estatales.

d) Reforma empresaria

Participación progresiva de los trabajadores (técnicos, empleados y obreros) en las empresas públicas y privadas.

e) Creación de un sistema de seguridad social.

Implantación de un sistema integral de seguridad como complemento de las Cajas, administrado por los aportantes, con el control del Estado, que alcancen a toda la población pasiva del país y que cubra los siguientes eventos: nupcialidad, maternidad e infancia, cargas de familia, educación de los hijos, desocupación, riesgos profesionales, invalidez, enfermedad, vejez, muerte, viudez y orfandad.

f) Reforma educativa y cultural

Auténtica nacionalización de la enseñanza en todos los niveles. Planificación educativa que convierta a la educación en un servicio, quitándole el sentido de lucro y convirtiendo la educación en un proceso cultural tendiente a la plena personalización de la sociedad industrial

Revalorización del proceso histórico nacional. Protección a la creación artística y a la actividad cultural argentina.

Creación de las condiciones necesarias para que el pueblo participe en función de la cultura.

Protección y respeto por los valores morales y por la fe religiosa del hombre

Política internacional del país

El Movimiento Peronista sostiene los fundamentos doctrinarios de la Tercera Posición, que hoy configura la expresión del llamado Tercer Mundo, que trata de elaborar fórmulas propias, independientes de los imperialismos de Oriente y Occidente.

Reafirmación permanente de la soberanía argentina sobre las zonas y territorios en litigio. La soberanía no se negocia: se defiende con las armas en la mano.

Respeto a la autodeterminación de los pueblos.

29. Vandor acusó de trotskistas a las 62 de Pie junto a Perón.

30. Leopoldo Suárez, Ministro de Defensa, negó los rumores de un golpe militar. Luego, hizo lo propio, el Ministro del Interior Palmero.

Abril

5. Se desarrollaron huelgas de ferroviarios, postales, transportes, azucareros y personal civil de las Fuerzas Armadas.

10. Elecciones municipales en Chaco, en las que se impuso la UCRP, por escaso margen a la UP orientada por Deolindo F. Bittel.

15. Asumió la dirección *Lucha Obrera*, Jorge E. Spilimbergo.

17. Se realizan las elecciones para Gobernador en Mendoza en las que se dirimió la confrontación de Perón con Vandor. Alberto Serú García (Movimiento Popular Mendocino, vandorista) confrontó con Ernesto Corvalán Nanclares (Partido Justicialista, que cuenta con el apoyo de Isabel Perón). Los resultados fueron:

Partido Demócrata Nacional: 128.989 votos

Partido Justicialista: 102.514 votos

Movimiento Popular Mendocino: 62.035 votos

Se activó la idea de “golpe preventivo”, con la interrupción del orden institucional con el propósito de impedir el retorno del peronismo al gobierno.

Mayo

1. El Presidente Illia inauguró el nuevo período del Congreso. Señaló a la oposición como “freno” al desarrollo del país. Subrayó la ausencia de Estado de sitio, desde el momento que inició su mandato.

3. Pidió su pase a retiro el Jefe de la Fuerza Aérea Brigadier Conrado S. Arman.

La Conferencia episcopal dio a conocer el documento titulado “La Iglesia Argentina a la luz del Concilio”. El equipo de redacción estuvo a cargo del obispo Podestá.

8. Elecciones locales en El Bolsón, Río Negro, en las que se impuso la UCRP. En Neuquén triunfó el MPN, neoperonista, en Cutral Có.

13. En un enfrentamiento de fracciones del peronismo se produjo un tiroteo en la Confitería La Real", de Avellaneda, y resultaron muertos los sindicalistas Rosendo García, Domingo Blajaquis y Juan Salazar. El primero era secretario adjunto de la UOM y los otros pertenecían a ARP, la agrupación de Cooke. La justicia caratulo “homicidio en riña” y al comprobarse que los hombres de ARP no habían disparado, paralizó el expediente.

19. El Comité Central Confederal de la CGT, designó nuevo Secretario General a Francisco Prado, perteneciente a Luz y Fuerza.

29. En un acto en la Plaza San Martín, en presencia del Presidente Illia, en el día del Ejército, el General Pistarini, Comandante en Jefe, dijo: “Se vulnera la libertad cuando por conveniencia se postergan decisiones alentando la persistencia de mitos totalitarios perimidos; el Ejército tiene un deber irrenunciable de expresar con claridad su pensamiento respecto de este tan preciado bien para los argentinos”.

Leopoldo Suárez, Ministro de Defensa, señaló que el gobierno compartía los conceptos de Pistarini, con la intención de amortiguar la confrontación entre la administración de Illia y las Fuerzas Armadas.

Elecciones en Catamarca en las que se impuso la Unión Popular.

Estos triunfos de las diferentes variantes del peronismo, hicieron ver a las Fuerzas Armadas que ese movimiento se impondría en 1967 y eventualmente en la renovación presidencial de 1969.

Junio

José Alonso, dirigente sindical de la Federación Nacional del Vestido (FONIVA) y referente de los sectores antivandoristas, visitó a Perón en Puerta de Hierro.

El Presidente Illia, ante rumores golpistas, afirmó que el gobierno puede resistir un pronunciamiento militar.

1. La Cámara Electoral revocó nuevamente la personería política al Partido Justicialista.

3. Se desplegaron conflictos entre sectores de la Fuerza Aérea.

4. Fue devuelto al Museo Histórico Nacional el sable corvo del General San Martín que había sido robado el 9 de agosto de 1965.

5. Nuevo paro general de 24 horas, con alto acatamiento.

10. Illia convocó a reunión de gabinete, la segunda en todo su período de gobierno.

15. Los militares anuncian su respaldo al Gobierno y dicen que las soluciones se deben hallar en el marco de la Constitución.

16. El Ministro del Interior, Juan Palmero, informó que se decidió la intervención federal en Tucumán.

21. El periodista Ramón S. Hereñú entrevistó a Juan D. Perón, para un diario de Córdoba.

El *Diario de la Tarde*, de Francisco Manrique, anunció que el golpe era “inevitable”.

23. Frondizi declaró que habrá “una gran revolución nacional con profundo sentido social este año” ante la Asociación de la Prensa Extranjera.

24. Huelga de portuarios.

25. El titular de la SIDE, Medardo Gallardo Valdez, dio aviso al Presidente de la inminencia del golpe, que fueron desechados.

27. El Comandante en Jefe del Ejército General Pascual Pistarini desconoció al Secretario del Arma y ordena detener al General Carlos Caro por haberse entrevistado con dirigentes peronistas. En la tarde el ejército tomó el control de todas las estaciones de radio y televisión. El gobierno se recluyó en la Casa Rosada, donde concurrieron los funcionarios y adherentes al presidente Illia.

28. A las 0.45 horas, Illia destituyó a Pistarini. Dos horas después el Comando en Jefe del Ejército anunció que las Fuerzas Armadas controlaban la situación y tenían bajo su control el país.

Derrocamiento del Presidente Illia, en un golpe encabezado por los propios comandantes de las tres armas: Pistarini, Varela y Alvarez. A las seis de la mañana el general Julio Alsogaray irrumpió en el despacho presidencial acompañado por Luis César Perlinger y el teniente coronel Luis Máximo Prémoli.

Entre quienes se encontraban con Illia en el despacho presidencial se contaba a Leopoldo Suárez, Carlos Alconada Aramburú, Miguel A. Zavala Ortiz, Arturo Oñativia, Juan S. Palmero, Juan C. Pugliese, Fernando Solá, Alfredo Concepción, Luis Caeiro, Félix Elizalde, Ricardo Illia, Roque Carranza, Emilio A. Gibaja, Julio C. Saguier, Edelmiro Solari Yrigoyen, Juan C. Delconte, Hipólito Solari Yrigoyen, Emma Illia de Soler, Gustavo Soler, Leandro Illia y Luis Pico Estrada.

Juan Carlos Onganía, ex Comandante en Jefe del Ejército fue designado Presidente de la Nación y gobernará por el Estatuto de la Revolución Argentina.

A la jura de Onganía, concurrieron los sindicalistas Juan José Taccone (Luz y Fuerza), Saturnino Soto (UPCN), José Alonso (Vestido) y Augusto T. Vandor (UOM).

El Cardenal Primado Antonio Caggiano, también asistió a la asunción.

Los dirigentes de la UCRI, Arturo Frondizi y Oscar Alende se manifestaron en favor del golpe militar.

Fue destituida la Corte Suprema. En su lugar fueron designados: Guillermo Borda, Roberto Chute, Eduardo Ortiz Basualdo y Marco A. Risolía

28. El periodista de *Primera Plana*, Tomás Eloy Martínez entrevistó a Juan D. Perón en Madrid.

Designó como Ministro del Interior a Enrique Martínez Paz; Ministro de Economía Jorge Salimei y Relaciones Exteriores a Nicanor Costa Méndez. Roberto Petracca fue designado ministro de Acción Social y Santiago de Estrada fue subsecretario de Seguridad Social. Osiris Villegar fue designado Secretario del Consejo Nacional de Seguridad. El general (R) Héctor A. Repetto ocupó la Secretaría general de la Presidencia y Roberto Roth fue subsecretario de Asuntos Legales y Técnicos. El General (R) Eduardo Señorans fue encargado de la SIDE.

Alvaro Alsogaray fue designado embajador en Estados Unidos. Mario Amadeo fue designado en Brasil; Eduardo Mc Loughlin fue embajador en Londres y Jorge Casal en Moscú. Eduardo Roca fue como embajador en la OEA.

El Movimiento Revolucionario Peronista envió un telegrama a Onganía reclamando el retorno de Perón al país, amplia amnistía; esclarecimiento de los asesinatos de

Vallese, Mussy, Retamar, Méndez, Gatica, Blajakis, Salazar, García; desafiliación del FMI; restablecimiento del artículo 40 de la Constitución de 1949.

Los Peronistas Universitarios de ANDE (filosofía, arquitectura, ingeniería, C.económicas y agronomía) declararon, citando a Perón, que “el peronismo no pacta con nadie” y que “la unidad de los argentinos es cada vez más difícil y más fácil el camino de las armas”. Agregaron que “no habrá verdadera unidad nacional sin el Retorno Incondicional del General Perón y no habrá soluciones reales sin la transformación total y profunda de las estructuras socioeconómicas y políticas del liberalismo capitalista”.

30. Mariano Grondona, desde *Primera Plana*, afirmaba:

En las jornadas de septiembre de 1962 surgió algo más que un programa, una situación militar o una intención política: surgió un caudillo. Fenómeno es este, de tanta importancia, que no se repite en la misma generación. A partir de entonces, el problema del país fue uno solo: cómo homologar el mando profundo, la autoridad secreta y sutil del nuevo protagonista. Se intentó la vía electoral. Pero cuando quedó bloqueada, el proceso político siguió una vida ficticia y sin sentido: exactamente como la legalidad que se edificó sobre su derrumbe. Al jurar la presidencia en octubre de 1963, Arturo Illia no comprendió el hondo fenómeno que acompañaba a su encumbramiento: que las fuerzas armadas, dándole el gobierno, retenían el poder. El poder seguía allí, en torno de un hombre solitario y silencioso. Ese era un hecho que estaba más allá de las formas institucionales y de las ideas de los doctrinarios: un hecho mudo e irracional, inexplicable y milagroso. Siempre ha ocurrido así: con el poder de Urquiza o de Roca, de Justo o de Perón. Alguien, por alguna razón que escapa a los observadores, queda a cargo del destino nacional. Y hasta que el sistema político no se reconcilia con esa primacía, no encuentra sosiego. La Nación y el caudillo se buscan entre mil crisis, hasta que, para bien o para mal, celebran su misterioso matrimonio. En el camino quedan los que no comprendieron: los Derqui y los Juárez Celman, los Castillo y los Illia. No queremos comparar aquí a Juan Carlos Onganía con nuestros caudillos de ayer: sea cual fuere el juicio que ellos nos merezcan, su destino está cristalizado, es inmutable. Onganía, en cambio, es pura esperanza, arco inconcluso y abierto a la gloria o a la derrota. Queremos, en cambio, comparar su situación con la de sus antecesores. Y esa situación es idéntica y definida: el advenimiento del caudillo es la apertura de una nueva etapa, la apuesta vital de una nación en dirección de su horizonte...La Argentina se encuentra consigo misma a través del principio de autoridad. El Gobierno y el poder se reconcilian, y la Nación recobra su destino. Quiere decir, entonces, que los tres poderes de Alberdi –el civil, el militar y el bonaerense– están de nuevo reunidos en una sola mano. A partir de aquí, se puede errar o acertar. Pero lo que importa señalar en esta hora, en que la revolución es pura conjetura y posibilidad, es que hay una mano, una plena autoridad. Sin ella, con el poder global quebrado y sin dueño, no había ninguna posibilidad de progreso; porque la comunidad sin mando es la algarabía de millones de voluntades divergentes. Con ella, en cambio, hay otra vez Nación. Para ganar el futuro o para perderlo. Pero, al menos, para dar la batalla...La Argentina en estos años cruciales, tenía que poner a prueba su vocación de grandeza. El mantenimiento de la situación establecida tenía sus ventajas: la vida apacible, las garantías institucionales, un cierto bienestar. Era la agonía a muy largo plazo: la vida para nosotros, la muerte para nuestros hijos. La Argentina tenía una tremenda capacidad para optar por la mediocridad: alimentos, buen nivel de vida en comparación con otros pueblos, facilidad de los recursos naturales. Todo la llevaba, aparentemente, a la holganza y la lenta declinación. Era la tentación de una Argentina victoriana que, usufructuaria de una grandeza del fin de siglo, se preparaba para bien morir, huérfana del desafío, del reto histórico que a otras naciones lanzan la

guerra o la geografía. La Argentina tenía, en su lentísima desaparición, un solo elemento de reacción: su propio orgullo. La etapa que se cierra era segura y sin riesgos: la vida tranquila y declinante de una Nación en retiro. La etapa que comienza está abierta al peligro y a la esperanza: es la vida de una gran Nación cuya vacación termina.

Ernesto Sábato avaló el golpe militar.

Desde el diario Clarín, su director-proprietario Roberto Noble saludó el advenimiento de la “Segunda República”.

Las entidades empresarias declararon su apoyo.

Julio

2. Por decreto fueron disueltos los Partidos Políticos.
5. Fue designado Gobernador de Buenos Aires el General Francisco Imaz.
6. Onganía afirmó que “la autoridad presidencial no puede ser compartida” y que, por lo tanto, concentraba la suma del poder político bajo su mando.
7. Martínez Paz, Ministro del Interior, informó que “Onganía puede durar diez años”.
9. Onganía viajó a Tucumán y dijo: “El Congreso de Tucumán rompió la sujeción política, pero puso especial cuidado en preservar la tradición espiritual que movía a la joven República. Esta tradición continúa siendo hoy la fuerza fundamental que impulsan nuestras energías”.

Isabel Perón retornaba a España. Dejó constituida una nueva Junta Coordinadora del peronismo. Estaba integrada por el doctor Héctor Lannes, secretario general, por la rama política; Roberto García (por entonces del Sindicato del Caucho), por la rama gremial; Mabel Di Leo, por la rama femenina; Alberto Brito Lima, por la juventud; y el ex suboficial Héctor Sampayo, por las llamadas formaciones especiales. Este organismo tenía como principal autoridad a Lannes, que oficiaba al mismo tiempo como Secretario General del organismo y delegado del Perón.

20. Intervención en sindicatos que no son afines al gobierno.
22. El Comisario Inspector Luis Margaride fue puesto a cargo de la seguridad de la ciudad de Buenos Aires.

23. Prohibición de la publicación *Tía Vicenta*, suplemento de humorismo político del diario *El Mundo*, dirigido por Landrú.

26. Un cable de “United Press” informó de la realización de una cena en la Sociedad Panamericana de Nueva York donde disertó Alvaro Alsogaray anunciando que el gobierno de la Revolución Argentina permanecerá en el poder hasta que se hayan realizado los objetivos que ocasionaron el derrocamiento del Presidente Illia; esta afirmación logró el aplauso del ex Embajador norteamericano en Argentina Spruille Braden.

29. “Noche de los bastones largos”. Fueron intervenidas todas las Universidades Nacionales.

Se desarrolló en La Habana la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad.

La J.R.P. publicó una declaración con las consignas: “Resistencia popular hasta derrocar a la dictadura” y “Por el retorno incondicional de Perón a la patria y al poder”.

A.R.P. publicó un documento interno para los “compañeros peronistas” calificándolo de reaccionario y descartando la caracterización del golpe de junio como un típico golpe estimulado por los Estados Unidos. En la parte final señalaban una serie de puntos de partida asociados a la preparación para la guerra de guerrillas.

Agosto

9. Onganía visitó Córdoba y en rueda de prensa dijo que su gobierno era democrático.

16. Los estudiantes tomaron el Hospital de Clínicas de Córdoba realizando una huelga de hambre. Fueron reprimidos por la policía.

18. Fue designado embajador en EEUU Alvaro Alsogaray.

22. Fue designado Rector-Interventor en la Universidad de Buenos Aires Luis María Botet quien reinicia las clases acatando una resolución del Ministerio del Interior que disuelve todas las asociaciones estudiantiles.

Cierre de ocho establecimientos azucareros da lugar al “Operativo Tucumán”.

Conflicto en Barracas, en un choque de obreros metalúrgicos con fuerzas policiales.

29. Renuncia todo el Gabinete y son designados dos nuevos Ministros: Guillermo Borda en Interior y Adalbert Krieger Vasena en Economía.

CGT pidió al gobierno amplia amnistía para obreros y estudiantes, presos o perseguidos.

Septiembre

6. Augusto Timoteo Vandor, secretario General de la UOM, concurrió a Casa de Gobierno para la firma del convenio para su gremio.

7. Manifestación estudiantil en Córdoba en la que resultó herido Santiago Pampillón, quien falleció días después.

Explosión de una bomba en el domicilio del Embajador argentino en Washington, Álvaro Alsogaray.

Obreros portuarios de Buenos Aires llevaron adelante un boicot contra la empresa de carga naviera Moore McCormack.

9. Carta de Perón: “la dictadura militar no anda bien en casi ninguno de los aspectos en que ha dirigido su gestión”.

12. En una manifestación en Córdoba Capital falleció el cadete de la escuela de Suboficiales de la Aeronáutica, obrero mecánico de Ika y estudiante de ingeniería aeronáutica, Santiago Pampillón, por la acción de la policía provincial.

28. Dardo Manuel Cabo, María Cristina Verrier y otros 16 personas fuerzan el aterrizaje en las Malvinas de un Douglas DC-4 de Aerolíneas Argentinas, en lo que fue denominado el “Operativo Cóndor”. Entre los pasajeros se encontraban el gobernador del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Almirante José María Guzmán y el propietario del diario Crónica, Héctor Ricardo García (invitado por los responsables del operativo). Proclamaron: Las Malvinas son argentinas en Puerto Stanley y rebautizaron el aeropuerto local con el nombre del “gaucho Rivero”, en honor al entrerriano que resistió la ocupación británica de las islas en 1833.

Vandor había participado de la financiación de la acción. La CGT dio su apoyo al operativo.

De manera simultánea, el príncipe Felipe de Edimburgo, consorte de Isabel II, visitaba Buenos Aires y Costa Méndez debía realizar la presentación anual ante las Naciones Unidas en el comité de descolonización.

Al regresar al continente los participantes en el “Operativo Cóndor” fueron detenidos y encarcelados en Río Gallegos. Fueron juzgados y condenados por la justicia argentina por el secuestro de la aeronave.

Apareció la publicación periódica *Cristianismo y revolución*, dirigida por Juan María García Elorrio. En la redacción colaboraron Casiana Ahumada, Jorge L. Bernetti, Marita Foix, Mario Vicente Taricco, Oscar Pereira Dantas, Emilio M. Jáuregui, Eduardo F. Jorge (Gerardo Duejo), Pedro Krotsch, José R. Eliashev, Miguel Mascialino, Gonzalo Cárdenas, entre otros.

Octubre

1. Onganía y el príncipe británico Felipe jugaron al polo.

Trabajadores de SEGBA lanzaron panfletos antibritánicos con motivo de la visita del príncipe a una usina de la empresa.

5. Perón escribió a Pablo Vicente: “Si esto sigue así, ellos deben comprender que nosotros no podemos seguir inactivos...Estos han cometido el mismo error que Illia, no haber comprendido la necesidad de contar con el pueblo y dentro de él con el peronismo. Illia lo comprendió y cuando lanzó su S.O.S. a Madrid, ya no había nada que hacer. En ese momento se desesperó y hasta mandó a su hermano para acordar una entrevista con Isabelita a fin de que nosotros le diéramos a una mano...pero, naturalmente, nosotros le contestamos que ya era tarde”.

7. El gobierno impuso una nueva ley de “ordenamiento” portuario que recibió fuertes críticas del gremio.

10. El periodista Stanley Ross, del El Tiempo de Nueva York, entrevistó a Juan D. Perón.

12. Salimei abandonó el cargo de Ministro de Trabajo y Seguridad Social siendo reemplazado por Rubens San Sebastián.

17. Prohibición del festejo del “Día de la Lealtad”. Se produjeron detenciones, gases y enfrentamientos.

18. Huelga portuaria del Supa, orientada por Eustaquio Tolosa. El sindicato fue intervenido y la Marina tomó el control de la zona.

Noviembre

3. La CGT dispuso un paro de 24 horas para el 14 de diciembre. Los motivos fueron la ley de arbitraje obligatorio; el conflicto portuario y el azucarero, la “reestructuración ferroviaria”, la intervención a algunos sindicatos y al Consejo de Salarios, la reforma al régimen previsional y la intervención a la universidad.

7. Onganía descalificó las acciones huelguísticas del Supa.

8. Documento de la CGT con el título: Confederación General del Trabajo: Justificación o proyección histórica de su lucha en defensa de la Nación y de los trabajadores”.

9. Huelga ferroviaria.

13. La lista verde orientada por Raimundo Ongaro se impuso en las elecciones de la Federación Gráfica.

14. Huelga portuaria en Buenos Aires, por la decisión del gobierno de dejar sin efecto el convenio colectivo portuario. El sindicato de estibadores fue a la huelga por tiempo indeterminado. Su dirigente Eustaquio Tolosa, miembro de las 62 vandoristas, logró que la federación internacional de gremios portuarios se negara al embarque de cargas de o hacia Argentina, pero la huelga fue derrotada y la justicia condenó a prisión a Tolosa por “traición a la patria”.

21. José Alonso dirigente del gremio del Vestido y de las “62 de Pie” denunció la política económica del gobierno señalando que llevará a la extranjerización de la economía.

29. El juez federal Insaurrealde ordenó la detención de Tolosa que seguía en Montevideo.

En la entrega doble de *Cristianismo y revolución*, escribió John W. Cooke sobre el sentido del peronismo revolucionario.

Comenzó a publicarse la revista *Tierra Nueva*, elaborada por Alejandro Mayol, Miguel Mascialino y Pedro Geltman, entre otros. Tuvo una duración de tres entregas, interrumpida por la censura del cardenal Caggiano.

Viaje a Madrid de una comitiva de la organización Guardia de Hierro para entrevistarse con Juan D. Perón.

Diciembre

Pase a retiro del Comandante en jefe del Ejército, teniente general Pascual Pistarini, quien fue reemplazado por Julio Alsogaray.

8. Documento de la CGT en el que definió la política de Onganía como “antinacional”.

14. Huelga general con alta adhesión en el interior del país.

18. Eustaquio Tolosa fue detenido en un acto en el Luna Park.

19. Vandor amenazó con tomar medidas por la detención de Tolosa. La CGT repudió el encarcelamiento.

22. Tolosa en libertad. Fin de la huelga portuaria.

31. Adalbert Krieger Vasena fue designado Ministro de Economía y Guillermo Borda fue como Ministro del Interior.

En el año 1966, el PBI de la Argentina creció solo un 0,6%.

AÑO 1967

Enero

Carlos Loholaberry, dirigente del sindicato textil (A.O.T.) visitó a Perón en Puerta de Hierro.

2. Carta de Perón a Pedro Michelini, dirigente justicialista de La Plata:

Mí querido amigo:

He recibido su carta del 21 de diciembre pasado y le agradezco las valiosas informaciones como asimismo su saludo y buenos deseos que retribuyo con mis augurios para que la felicidad lo colme de favores en el año que se inicia. Quedo en claro de sus conversaciones con los distintos personajes políticos y militares de que me informa en su carta y pienso que la cosa va bastante bien. Está claro que hay ya bastante gente dispuesta a llegar a acuerdos para formar un frente general de oposición a la dictadura militar y esto es auspicioso para el futuro inmediato. Es indudable que en el país se mueven dentro y fuera de la dictadura algunas corrientes incipientes todavía, pero que tienden a sacar provecho de la ingenuidad política de los militares y otras que tratan de conformar sus designios a la situación imperante: dentro de las primeras está el “frentismo” de Frondizi y en las segundas una suerte de ideología que viene de Europa (Francia, España, Portugal, etc.) que se ha dado en llamar la “Cité Catholique”. El frentismo frondiziano nos es suficientemente conocido, como sus planes. La “Cité Catholique” es menos difundida aunque, por su carácter internacional, es igualmente peligrosa. En una carta que le escribo junto con ésta al Doctor Lannes entro en ciertos detalles sobre este asunto y como usted leerá esa carta evito darle la lata al respecto. Yo no digo que tengan éxito pero no está demás que las tengamos en cuenta, por lo menos. De cualquier manera, todo está indicando la necesidad de no dejar ganar terreno a nada que signifique un apoyo directo o indirecto a la actual dictadura sin que nosotros tomemos las medidas indispensables para neutralizarlos. Por eso, creo en la necesidad de apresurar las gestiones tendientes a conformar por lo menos un frente general de oposición que servirá para combatir a la actual dictadura como asimismo para enfrentar futuras posiciones que le sean afectas porque, a pesar de la poca claridad que se descubre en las afirmaciones de Onganía, me parece que estas ideas no son extrañas a cuanto se ha venido diciendo por boca de la dictadura y sus agentes. De cualquier manera, todo hace pensar en la necesidad de ir previendo la posibilidad de que se arme un tinglado político que pudiera dar, siquiera sea aparentemente, una sensación de apoyo a la dictadura militar que aún está huérfana de todo sustento popular político. Nunca faltan oportunistas e interesados de todo pelaje con tal de medrar con cualquier situación. La única manera de impedirlo está en la posibilidad de formar un frente general de oposición que, si realiza una acción apropiada, puede incluso terminar con la actual dictadura. Veo, sin embargo, que falta grandeza y desprendimiento en los dirigentes políticos como para renunciar a sus objetivos particulares en provecho de un gran objeto general que pusiera fuera de circulación las extrañas ideas que campean en la mente de los que esgrimen a la “revolución argentina” como instrumento de realizaciones inconcebibles. A fin de no tener que repetir aquí cuanto le digo a Lannes en mi carta, le pido que le diga a él que se la deje leer. Como síntesis de todo: debemos tratar con los dirigentes políticos adversos a la dictadura. Con los hombres de la dictadura, no. De la misma manera sucede con los militares. Es claro que conviene que los tratos, con cualesquiera que sean los personeros, deben serlo “ad referéndum” de Madrid porque, como no se pue de tener absoluta confianza en ellos, conviene siempre dejar una puerta abierta por si tenemos que arrepentirnos. Yo estoy pronto a atender a cualquiera que me quiera consultar, siempre que se trate de alguien responsable y autorizado para hacerlo, no en su nombre sino también en el de las agrupaciones que representen. Me inclino mucho hacia los jóvenes porque ellos tienen que interesarse del futuro que les corresponde, ya que serán también ellos los que han de sufrir o gozar las consecuencias de cuanto se está actualmente dilucidando. Sin embargo, tampoco debemos despreciar a los viejos, porque ellos están llenos de experiencia y sabiduría, y, aunque indudablemente están a punto de cerrar su ciclo, no por eso habrá que despreciar los valores que puedan investir. Hay viejos de veinte años y jóvenes

de sesenta. Lo importante es hacer cesar todo intento de formar “rancho aparte” en las fuerzas políticas disueltas para ponerlas en su conjunto a luchar contra el enemigo común. Para ello es preciso que nos pongamos de acuerdo siquiera sea en lo fundamental: hay que comenzar por estar de acuerdo en hacer una causa común, luego vendrán los detalles de cómo se compaginan las cosas durante la marcha. No podemos diferir tanto que no sea posible acordar una conducta común ante un enemigo también común. Sobre la serie de rumores circulantes en la campaña de provocación orquestada por diarios y revistas al servicio disimulado o no de la dictadura, como usted verá en la carta de Lannes, hay que oponerle la más absoluta indiferencia, enterando a los peronistas para que los tontos no caigan en sus efectos y para que los sinvergüenzas (que también los hay) no la puedan aprovechar. El caso de lo sucedido con Gianola y Remorino es suficiente como para curarnos de semejantes aberraciones. He leído asimismo en las publicaciones de El Mundo y de La Razón otra punta de sandeces por el estilo de la que comentamos: que Vandor¹⁰ ya tiene arreglado el asunto, que Matera¹¹ será el heredero, que yo ya he dispuesto semejante barbaridad, etc., etc. Es natural que en estas publicaciones se persigue un objetivo: hacer pelear a todos los dirigentes peronistas entre ellos. Si hay tontos que se presten al juego, la cosa les saldrá bien, pero si nos avivamos un poco los que estarán fritos serán ellos. Siga usted en cuanto está empeñado, que lo hace muy bien. No haga caso de nada. Recuerde lo que dicen los italianos: “de quello che vedi a metà credi, de quello che senti non credi niente”. Traten de ponerse de acuerdo todos los peronistas que ése es el objetivo que más puede perjudicar a nuestros enemigos que hasta ahora han conseguido poner a unos contra otros, con evidentes ventajas para ellos. Si los peronistas olvidan toda clase enfrentamientos entre ustedes y tratan entre todos por igual, habremos conseguido vencer lo más negativo de cuanto nuestros enemigos han conseguido meter en nuestras filas. Los que sean capaces de vencer las pequeñas “puñeterías” que existen entre dirigentes y sus roscas, serán los únicos que llegarán al final de esta “carrera”. Creo que ha llegado el momento de reflexionar sobre esto porque, de lo contrario, el enemigo seguirá cosechando lo que ha sembrado entre nosotros, que no hemos sabido impedir tales males mediante una solidaridad que debe ser superior a todo sentimiento y procedimiento mezquino. O nosotros reaccionamos contra este mal, que se ha hecho endémico en el Peronismo porque ha sido abonado desde fuera, o pereceremos víctimas de nuestra propia falta de grandeza y comprensión inteligente. El juego está a la vista: bastaría que los dirigentes que son aludidos por las publicaciones se reunieran cuando sale algo provocativo, para que sistemáticamente se viniera toda la campaña abajo. Es precisamente el espíritu pequeño de los hombres, a veces su orgullo o su soberbia, lo que ha conspirado más eficazmente para hacer efectivas las campañas de provocación que nuestros enemigos vienen realizando. Lo incomprensible es precisamente que nuestros dirigentes se hayan dejado meter de esta manera en la bolsa, sin ocurrírseles por lo menos aclarar antes de aceptar. Bueno amigo Michellini: espero sus informaciones. Hoy 2 de enero debería salir de allí el amigo que me dice. Yo iba a viajar a Sevilla por una invitación para ver asuntos de negocios, pero frente a su carta he resuelto mandarla a Isabelita con otros para que resuelvan ese asunto. Esperaré en Madrid, por si las moscas. Me interesa saber cómo están pensando esos dirigentes del Partido Radical porque he conversado con alguno de la Juventud (que también se llama Suárez) y hemos estado en absoluto de acuerdo con cuanto se puede realizar. De la misma manera, si cualquiera desea venir a conversar conmigo al respecto, ya sea viejo, joven o intermedio, estoy listo para recibirlo con el mayor interés y afecto, porque yo ya estoy sobre el bien y el mal de las pequeñas cosas y no me ocupo sino de lo que sea fundamental, sin pasiones deformadoras ni intereses espurios, casi “desencarnado”. A mis años de vida uno se ha superado lo suficiente como para no descender a la contemplación de apariencias. Le ruego que haga llegar mis más afectuosos saludos a todos los compañeros, con mis deseos de felicidad para el año que se inicia en el que espero que, por lo menos, se hayan aclarado las cosas tan “quilombificadas” en estos momentos. A veces me asalta la idea de lo que ha de estar ocurriendo en la Patria y llego a la triste conclusión de que, como van las cosas, esto no tiene otra salida que el caos o la guerra civil. Lo primero podría dar la última oportunidad de soluciones. Lo segundo, quizá sería también la solución más decisiva, pero demasiado cara como para desearla. Este año 1967 dirá la última palabra, y si el Pueblo argentino no es capaz de ponerse los pantalones, sufrirá las consecuencias quizá durante todo el resto de este siglo. Un gran abrazo

3. Fue decretada la detención del dirigente portuario Eustaquio Tolosa.

4. El Sindicato de Luz y Fuerza organizó una manifestación que fue reprimida violentamente por la policía.

5. La Fraternidad y la Unión Ferroviaria convocaron a una huelga para el 12 de enero.

7. Se presentó ante la Justicia y quedó detenido el dirigente portuario Eustaquio Tolosa.

12. En una marcha de protesta de los trabajadores azucareros en Tucumán se produjo un enfrentamiento con la Policía del que resultó muerta Hilda Natalia Guerrero de Molina.

Paro ferroviario de 24 horas en contra de los planes de “racionalización”.

Carta de Perón a Raimundo Ongaro:

Madrid 12 de enero de 1967

Mi querido compañero:

Al Señor Raimundo José Ongaro¹⁶
Buenos Aires

He recibido su amable carta del 4 de diciembre pasado, que recién me llega, y le agradezco su recuerdo y su saludo que retribuyo con mi mayor afecto, reiterándole mi enhorabuena por su elección en la Federación Gráfica Bonaerense y deseando que el año de 1967, que se inicia, le sea propicio y le colme de felicidad. He leído su carta, llena de una juiciosa apreciación del momento en que vivimos y de los hombres que circunstancialmente tienen la responsabilidad de nuestros destinos. Ustedes, los jóvenes, tienen el inalienable derecho y la responsabilidad grave de defender ese destino en la forma que sea, porque también serán los que han de gozar o sufrir las consecuencias de lo que en el presente se haga.

Por lo que venimos viendo, en estos once años de desastrosos y arbitrarios, poco pueden confiar los jóvenes argentinos en la generación que ha depredado el país en procura de beneficios inconfesables, tan pequeños como repugnantes. El paternalismo, tan ridículo como torpe, que se pretende implantar ahora, no da lugar al menor optimismo porque nadie puede creer que los que durante once años arruinaron al país, sean ahora los que han de poner remedio a los males con los mismos hombres y los mismos sistemas que sirvieron para provocar el desastre. La profunda crisis espiritual de que usted me habla en su carta, es el problema del mundo: nada parece escapar a la decadencia que, en una u otra forma, se manifiesta en todas partes. La evolución nos impulsa hacia nuevas formas más acordes con las necesidades del hombre de hoy; pero inmensos poderes sinárquicos¹⁸ parecen oponerse a esa evolución. Es así que se va alejando toda posibilidad de mantener las formas incruentas de ejecución para acercarnos cada día más peligrosamente a las formas cruentas. El Justicialismo intentó los cambios necesarios por la vía de la evolución incruenta, pero nos pararon los pies; desde ese momento no ha quedado sino el camino cruento para realizarlos. Por eso, el fantasma del caos o la guerra civil amenazan peligrosamente a la República en las horas actuales. Cuando converso con los viejos camaradas militares de la España actual, todos coinciden que tampoco en España, en 1936, nadie creía posible una guerra civil. Sin embargo, cuando se

acordaron, estaban empeñados en una enconada acción criminal, que les llevó más de tres años y en la cual se mataron más de un millón de españoles. Cuando contemplo la situación actual de la Argentina, tan comprometida en manos irresponsables, no puedo dejar de pensar en las graves consecuencias a que la pasión, la incapacidad y la irresponsabilidad pueden conducirla, porque de la actual situación solo se puede desembocar, si las cosas no se modifican, en el caos o la guerra civil. Lo primero, tal vez permitiera un nuevo intento; lo segundo, quizás, fuera la solución, pero es un precio demasiado elevado como para apetecerlo. El Movimiento Peronista también comparte la responsabilidad de una decisión adecuada y así lo hemos venido sosteniendo desde hace veinte años a esta parte. Nuestra lucha no puede decaer precisamente cuando todo indica que nos acercamos a esa decisión. Por eso creo que los dirigentes peronistas, ya sean sindicales como políticos, deben pensar con grandeza, para alejarse de las pequeñas cosas y los despreciables intereses personales y de círculo, dedicándose a interpretar el deber de la hora y cumplir su misión al servicio del Movimiento en su conjunto. La falta de unidad entre los dirigentes, que caracteriza este momento del Peronismo, nos perjudica a todos los dirigentes peronistas, porque nadie ha de realizarse en un peronismo que no se realice. Hoy, como siempre, solo unidos y solidarios podremos vencer a nuestros enemigos y salvar al país de las acechanzas que pesan sobre su destino y de las barbaridades que lo vienen azotando desde hace más de once años. Mediante la acción de una conducción adecuada hemos podido, en lo político, descartar y neutralizar los intentos del neoperonismo. Ahora les queda a las organizaciones sindicales la realización de lo mismo en la Rama Sindical del Movimiento. El Comando Superior Peronista no ha querido nunca meter la mano en lo sindical, porque la solución de esos problemas debe estar a cargo de las propias organizaciones sindicales. El problema de la actual división es solo cuestión de dirigentes porque las bases no entran ni entrarán en las “trenzas” y círculos que se mueven en ese horizonte directivo; pero, por desgracia, es precisamente esa división y la lucha consiguiente, la que trabaja sin cesar contra el prestigio de los dirigentes en una hora en [la] que más se necesita de ese prestigio. No es sin cierto desencanto que contemplo el triste panorama que están dando los dirigentes peronistas de algunos sectores, empeñados en una “carrera de simulación” que no es la misión que les corresponde. Esta falta de seriedad y de honestidad, practicada al servicio de apetitos personales, de intereses de círculo y de compromisos inconfesables, no nos hacen ningún favor como Movimiento Popular y tiende a la destrucción de esos propios dirigentes que no están a la altura de su misión. Yo no alcanzo a comprender cómo no se dan cuenta algunos de ellos del triste papel que están haciendo y cómo no reaccionan hacia la unidad y solidaridad indispensable a los altos intereses que servimos. Por eso, frente a la defección de muchos, que no tienen incentivo porque no hay cargos a la vista o porque temen a la represión o están cansados de la larga lucha, pienso en la necesidad de un trasvasamiento generacional que ponga en acción a la Juventud Peronista, porque imagino que los muchachos ni están interesados por los cargos, ni temen a la represión, ni están cansados de la lucha. Y aunque también la juventud ha sido influenciada por un divisionismo negativo, creo que será posible encaminarlos hacia una unidad y solidaridad que no ha sido posible mantener en el actual horizonte directivo del Peronismo. De cualquier manera, nuevos valores son indispensables si deseamos dar continuidad y permanencia a nuestra ideología y a nuestra doctrina, y ello debe ser ahora una preocupación constante de todos nosotros. Que los jóvenes van a cometer algunos errores, es posible, porque nadie aprende a caminar sin darse algunos golpes; pero solo ellos pueden superarnos, porque basta ver el mundo que les dejamos para persuadirnos [de] que, peor que nosotros, no lo podrán hacer. Creo indispensable irles entregando nuestras banderas paulatinamente en la acción para realizar el trasvasamiento generacional, de manera que incorporemos el idealismo, la energía y el empuje de la juventud al amparo de los consejos y la experiencia de nosotros, los viejos, para calificar su acción con la prudencia y la sabiduría que a ellos pueda faltarles. Solo si tenemos la grandeza y el desprendimiento necesarios para proceder así, podremos realizar esa operación positivamente. Si no, la realizará igualmente el tiempo pero, en ese caso, habremos perdido la ocasión de poderla hacer racionalmente y en [la] forma más conveniente. En el orden político del Peronismo se avanza dentro de esa tendencia, y veo que en el sindical también se comienza a realizar lentamente. La llegada de ustedes es una esperanza para el futuro del Peronismo. Es preciso que luchen por imponer los cambios que serán saludables, porque la descomposición ha cundido ya peligrosamente en nuestros organismos, y porque, con un enemigo al frente, no se pueden aceptar algunas cosas que están ocurriendo. Todo se nos presenta favorable en el futuro y, cuando la fortuna nos tiende la mano, es preciso que haya alguien que atine a asirse y me temo que, en las circunstancias actuales, pocos sean los que están en condiciones de hacerlo, porque están en otra cosa. En fin, querido compañero, ustedes allí tienen la responsabilidad y las

posibilidades de defenderla: nada debe impedirles cumplir con el deber de la hora. El Peronismo no es de nadie porque, precisamente, es de todos y todos tenemos la obligación de defenderlo y servirlo con una idea de conjunto y apartados de todo otro interés que no sea el del Pueblo y de la Nación, como siempre hemos entendido los verdaderos justicialistas. Se acercan días de decisión en los que será preciso recordar, ante todo, nuestra razón de ser. Para ese momento necesitamos hombres puros e idealistas que conduzcan y encuadren nuestras organizaciones. Aprovecho la oportunidad para rogarle quiera transmitir mis más afectuosos saludos a todos los compañeros de la Federación Gráfica Bonaerense que le acompañan. Un gran abrazo.

15. Carta de Juan D. Perón al Mayor Bernardo Alberte:

Madrid, 15 de enero de 1967

Mi querido amigo:

Por amabilidad del compañero Vicente he recibido sus saludos junto con el Informativo de P. 06-001 del 31 de diciembre. Le agradezco ambas cosas y aprovecho el viaje del Doctor Remorino para hacerle llegar esta carta que, aparte de lo que él le comentará de viva voz, tiene por objeto hacerle llegar mis noticias en forma directa. Estoy enterado de sus actividades por informaciones de Vicente y le agradezco todo cuanto está haciendo, al tiempo que le pido nuevos esfuerzos a favor de nuestra causa. Usted sabe que, dentro del Movimiento, las cosas no andan tan bien como fuera de desear y que la causa de ello es la conducta de muchos de sus dirigentes. Como le explicará el compañero portador de ésta, creo que ha llegado el momento de pensar en establecer un verdadero Comando Táctico que sea capaz de conducir a todo el peronismo en sus distintas ramas y en todos los aspectos de la lucha táctica. Yo sé que no es fácil lograrlo, pero también entiendo que debemos intentarlo. Por eso he deseado que el Doctor Remorino, que ha conversado mucho conmigo sobre este asunto, se pusiera en contacto con usted allí para estudiar el caso y aconsejarme la mejor forma de proceder. Remorino lleva un "Memorandum" con mis puntos de vista sobre este problema en el que he tratado de sintetizar las condiciones en que el relevo debe realizarse. Me temo que la existencia de "roscas" y trenzas haya sido la causa de la falta de unidad entre los dirigentes y, aunque "no doy por el pito más de que el pito vale", me preocupa la falta de grandeza de los dirigentes, más empeñados hoy en sacar ventajas personales y acomodarse para el futuro que en defender los verdaderos intereses de nuestro Movimiento. Hay muchos hombres dirigentes peronistas buenos y capaces, pero cada uno tira para su lado y así no podemos hacer frente a la actual situación que, precisamente, especula con las debilidades de algunos dirigentes peronistas. Estoy convencido de que solo tendremos conducción táctica apropiada si un grupo de dirigentes, evitando constituir nuevas "trenzas" o "roscas", toma las cosas en sus manos como propias y realiza lo que yo, por razones de espacio, no puedo realizar: la conducción de conjunto. Ésta solo puede ser eficaz si llega a conducir a las bases en forma de ser bien obedecidos y puede neutralizar la acción nefasta de las actuales "roscas" evitando así la disociación que puede ser germen de futuras decisiones si dejamos progresar a los "impíos". Yo comparto en absoluto las apreciaciones del SINSE, y creo que esa información es magnífica, por lo que le pido que no me la dejen faltar en el futuro con la asiduidad que sea posible porque me mantiene al día en el cambiante cuadro de la situación actual. De la misma manera, le pido que Halcón, cuyas informaciones me son valiosas, no deje de mandarme sus excelentes apreciaciones e informaciones que me sirven de base para mis propias apreciaciones y por las que le felicito por el alto valor intuitivo que evidencian. Comparto en absoluto sus conclusiones del Boletín Informativo del 31 de diciembre: a) Necesidad de reubicar al Movimiento Justicialista con hombres nuevos, para lo cual vengo propugnando los cambios generacionales indispensables en forma de que la juventud tome, de una vez por todas, nuestras banderas con la finalidad de llevarlas al triunfo; b) reactualización doctrinaria, que no permita al envejecimiento de las ideas base para hacer frente al avance del internacionalismo traicionero, para lo cual he propugnado las Escuelas de Formación Política e impulsando a los grupos de predicadores del tipo del "Grupo Alberto Baldrich" y del "Grupo del Doctor Disandro", como asimismo la formación de ateneos, centros, clubs, etc. en los que los predicadores puedan trabajar; c) necesidad de ampliar la organización, abriendo las puertas a los que deseen incorporarse, cualquiera sea su procedencia, en especial a los hombres jóvenes. Asimismo, en lo militar asegurar el ingreso de hombres nuevos apoyados por los que, como dice usted, tienen méritos en la lucha; d) impedir la infiltración en el horizonte directivo de los hombres que ya defecionaron, como asimismo preparar

la batalla para eliminar a los que actualmente reptan. De la misma manera, iniciar cuanto antes el ataque y desenmascaramiento de los F.F.F.; e) Preparar en el Comando Táctico, una vez constituido de nuevo, el plan correspondiente a la “tercera etapa” de la “Revolución Argentina”; f) llevar adelante la unidad de toda la Juventud Argentina que se manifiesta dispuesta a abandonar banderías y partidismos para constituir la verdadera generación que el país espera y necesita para lograr su destino; g) no eludir la misma orientación que las organizaciones políticas actuales parecen apetecer para hacer frente unidas a los designios de la actual dictadura militar y que el Doctor Remorino le explicará. Con esta gente es preciso andar con pie de plomo, dejándolos encabezar a ellos para evitar ulteriores sorpresas. Muchas gracias por sus generosas palabras y su afectuoso recuerdo con motivo de las fiestas de fin de año. Yo, como ustedes, he brindado por los objetivos comunes y, como ustedes, les deseo un 1967 muy feliz y que yo lo pueda contemplar de cerca. Le he pedido al Doctor Remorino que trabaje en enlace con usted, y él le explicará cuánto hemos conversado al respecto. Creo que será muy posible llevar las cosas adelante si conseguimos que allí se “emparejen las cargas”. Isabelita me pide que haga llegar a usted y a toda su familia, para la que tiene un agradecimiento impercedero, su gran abrazo y sus mejores deseos. De la misma manera que yo... mis saludos y mis votos de ventura para todos.

17. Fue designado gobernador de La Rioja, Guillermo Iribarren, empresario vinculado a la CGE. Eduardo Menem fue subsecretario y luego Ministro de Gobierno.

20. Carta de Juan D. Perón a Horacio Farmache, ex militar, dirigente peronista mendocino:

Madrid 20 de enero de 1967

Mi querido amigo: Por mano y amabilidad de ... he recibido su amable carta del 24 de diciembre próximo pasado y le agradezco el recuerdo, sus generosas palabras y su saludo, que retribuyo con mi mayor afecto, como asimismo aprovecho para hacerle llegar nuestro mejores deseos para el año que se inicia. De la misma manera, deseo agradecerle las atenciones y ayuda que prestó a Isabelita durante su “campana” en Mendoza y que ella no solo no olvida sino que me lo ha hecho constar con el empeño correspondiente y que yo valoro y agradezco muy sinceramente. Ella le hace llegar también, por mi intermedio, sus más afectuosos saludos y sus mejores recuerdos.

Sobre la situación que se sigue viviendo en la Patria, yo sé que las cosas no cambian, porque con los mismos hombres y los mismos procedimientos que sus predecesores, no pueden sino llegar a las mismas consecuencias. Dentro de la situación de observación en que se ha colocado el Movimiento Peronista desde el 28 de junio en que el Ejército impusiera la actual dictadura militar, se ha comprobado fehacientemente la orientación de ésta, y todo parece confirmar que se trata de una continuación de la acción que ha venido azotando al país desde hace once años y causante del desastre económico, de la frustración política y del desbarajuste social que ha sumido a la República en la más trágica situación de que haya memoria.

Por si alguna duda pudiera quedar, la política económica fijada el 7 de noviembre, las declaraciones posteriores y la reestructuración ministerial, han venido a demostrar elocuentemente que solo se trata de impedir el progreso de la evolución que el país viene reclamando desde hace más de veinte años. Así, dentro de las formas de un paternalismo absurdo, viene actuando una sinarquía encaminada a la consecución de los mismos fines: impedir la destrucción de las viejas y caducas formas del demoliberalismo burgués. El fino instinto popular ha descubierto la maniobra y el desprecio del “gobierno” y de sus hombres no se ha hecho esperar, y lo que inicialmente pudo ser una esperanza, se ha transformado en una desilusión que ha ido aumentando con el deterioro de la dictadura. Conminar al país a vivir con los excedentes de la exportación es someterlo a la miseria y al hambre, para resolver una situación preconcebida provocada por los mismos que ahora pretenden hacerle pagar al pueblo las consecuencias de sus propios despropósitos. La solidaridad nacional solo puede alcanzar cuando se reparten equitativamente los esfuerzos, los sacrificios y los beneficios consiguientes.

Cuando el pueblo argentino apoya al Justicialismo, no lo hace por la linda cara de los que lo propugnamos sino porque coincide con nuestra ideología y nuestra doctrina, a la par que se opone a los procedimientos que, desde 1955, se vienen evidenciando como funestos para el bien nacional y popular. No es que nosotros hayamos sido tan buenos, sino que los que nos sucedieron fueron tan malos que, al final, vamos resultando óptimos. Pretender que la mentada “revolución argentina” se realice hacia los objetivos que todos rechazan, y precisamente con los hombres y los sistemas que ocasionaron el desastre, es algo realmente inconcebible. Las consecuencias no pueden ser otras que las que ya comenzamos a percibir.

Si, como en el caso actual de la Argentina, los seudogobernantes que precedieron a la actual dictadura militar hipotecaron el futuro del país, no es justo ni es honesto que ahora se cargue sobre las espaldas del pueblo el total de las consecuencias de tal hipoteca. El gobierno tiene en sus manos mil arbitrios para resolver el problema en forma conveniente, que no puede ser la de transferir ni la responsabilidad ni las consecuencias al pobre pueblo que no ha hecho otra cosa que aguantar violencias, fraudes, latrocinios y concupiscencias con las que no tuvo nada que ver. Al gobierno se le puede tolerar todo, menos la injusticia. Suprimir los partidos políticos como forma de ataque al demoliberalismo y mantener sus sistemas económicos, es atar los caballos detrás del carro, porque para desmontar un sistema no es suficiente con atacar las formas de su existencia aparente, sino que es preciso llegar al fondo de lo que es su razón de ser.

Una “revolución argentina” que solo quiere cambiar las estructuras superficiales, dejando subsistentes las profundas, está indiscutiblemente condenada al fracaso. El problema así planteado vuelve a lo mismo: la lucha de una minoría contumaz por conservar sus privilegios, contra la mayoría del pueblo argentino que anhela los cambios necesarios. En otras palabras, lo que viene sucediendo desde 1955 y que ha ocasionado el estado de cosas actual. El Movimiento Peronista, alejado de todo preconcepto, estaba decidido a apoyar a la “revolución argentina” si realmente se trataba de una revolución⁴⁵ pero, como movimiento popular, no puede ser un elemento pasivo ante las comprobaciones que se vienen haciendo. No puede aceptar el ataque unilateral a organizaciones sindicales y a los intereses populares, porque no es justo como tampoco conviene a los intereses nacionales tal cual los entendemos los justicialistas. Por esas y muchas otras razones, el Movimiento Peronista está y estará siempre de parte de los obreros azucareros de Tucumán, de los portuarios y de los ferroviarios, como del pueblo argentino en todas sus manifestaciones que presupongan la defensa de sus intereses e ideales. Nuestra razón de ser ha sido siempre esa posición inamovible al lado del pueblo, y nunca como ahora ha sido tan impositiva. Nosotros no estamos contra nadie, estamos simplemente con el pueblo y, si alguno de sus sectores ha sido atacado por la injusticia, nosotros hemos sido atacados. No creemos que cuanto está aconteciendo en la Argentina sea definitivo, por eso nuestra posición de conjunto tampoco es definitiva aunque, como decimos antes, tomamos y tomaremos posición siempre al lado del pueblo y de sus sectores atropellados. Pensamos que el Ejército no debe estar enfrentado con el pueblo que, en último análisis, es la fuente de su formación y su mantenimiento, pero si los mandos lo logran, tendrán que atenerse a las consecuencias.

Una “revolución argentina” que solo quiere cambiar las estructuras superficiales, dejando subsistentes las profundas, está indiscutiblemente condenada al fracaso. El problema así planteado vuelve a lo mismo: la lucha de una minoría contumaz por conservar sus privilegios, contra la mayoría del pueblo argentino que anhela los cambios necesarios. En otras palabras, lo que viene sucediendo desde 1955 y que ha ocasionado el estado de cosas actual. El Movimiento Peronista, alejado de todo preconcepto, estaba decidido a apoyar a la “revolución argentina” si realmente se trataba de una revolución pero, como movimiento popular, no puede ser un elemento pasivo ante las comprobaciones que se vienen haciendo. No puede aceptar el ataque unilateral a organizaciones sindicales y a los intereses populares, porque no es justo como tampoco conviene a los intereses nacionales tal cual los entendemos los justicialistas. Por esas y muchas otras razones, el Movimiento Peronista está y estará siempre de parte de los obreros azucareros de Tucumán, de los portuarios y de los ferroviarios, como del pueblo argentino en todas sus manifestaciones que presupongan la defensa de sus intereses e ideales. Nuestra razón de ser ha sido siempre esa posición inamovible al lado del pueblo, y nunca como ahora ha sido tan impositiva. Nosotros no estamos contra nadie, estamos simplemente con el pueblo y, si alguno de sus sectores ha sido atacado por la injusticia, nosotros hemos sido atacados. No creemos que cuanto está aconteciendo en la Argentina sea definitivo, por eso nuestra posición de conjunto tampoco es definitiva aunque, como decimos antes, tomamos y tomaremos posición siempre al lado del pueblo y de sus sectores atropellados. Pensamos que el

Ejército no debe estar enfrentado con el pueblo que, en último análisis, es la fuente de su formación y su mantenimiento, pero si los mandos lo logran, tendrán que atenerse a las consecuencias.

Las distintas organizaciones y los hombres del Movimiento Peronista, dentro de las necesidades de conjunto, deben obrar de acuerdo a las consideraciones precedentes, como una manera de irse adaptando a las circunstancias que se produzcan en el tiempo. Y, si bien cada peronista tiene el derecho de pensar y obrar por sí, dentro de las formas establecidas en el Movimiento tiene el deber de seguir una orientación uniforme en cuanto se refiere a los fines y acciones de conjunto. El Peronismo solo tiene un pacto firme: con el Pueblo. Como mayoría, anhela la pacificación, pero ello no puede ser a costa de su renunciamiento. Pensamos que los argentinos pueden llegar a un acuerdo en beneficio del país, y estamos prontos a intentarlo, pero el camino que pueda conducir a ese objetivo es de comprensión y tolerancia, porque las formas impositivas y las amenazas no constituyen medios adecuados para tan altos fines.

Mi querido amigo Farmache: éstas son, en mi sentir, las consideraciones que cuadran a la situación existente. Mis nuevas informaciones no modifican el cuadro, y el panorama político, social y económico no se ha modificado en lo más mínimo con los cambios de hombres ensayados por el "gobierno". Todo me hace pensar que está abocado a nuevos e imprevisibles acontecimientos para lo que es preciso prepararse convenientemente. La unidad y la solidaridad de los peronistas y sus organizaciones será piedra de toque de todo nuestro sistema: solo unidos y solidarios podremos vencer. Si nos falta grandeza y desprendimiento estaremos siempre en peligro de fracasar. Solo la unidad puede darnos la fuerza indispensable para triunfar. Usted, que estará en contacto con todos los compañeros y amigos mendocinos, le ruego que les haga llegar mis más afectuosos saludos y mis mejores deseos para el año que se inicia. Un especial saludo y abrazo para el coronel Pedrito Lucero y los demás muchachos de montaña que se encuentran allí, Ugarte, etc. Para usted, de nuestra parte, el recuerdo y el saludo más cariñoso. Un gran abrazo.

22. La empresa IKA dejó cesantes a 900 obreros en plan de reducción de costos. SMATA declaró una huelga general por tiempo indeterminado hasta lograr la reincorporación de los despedidos.

23. El Ministro de Economía Krieger Vasena "anuncia que el pueblo deberá hacer sacrificios".

27. Los obreros de la industria automotriz decretaron una huelga por 48 horas.

Perón designó como delegado y Secretario General del Movimiento Peronista a Bernardo Alberte, ex militar que había sido su edecán por el Ejército.

En cinta magnetofónica señalaba:

La unidad y solidaridad que nos ha estado faltando por carencia de una conducción apropiada, debe cesar de inmediato. Aunque se deba sancionar a los disociadores que muchas veces no son sino tráfugas y traidores al servicio del enemigo.

Desde ahora cada peronista debe saber que tiene un Jefe para la lucha táctica. El Mayor Alberte, en quien el Jefe del Movimiento ha delegado toda su autoridad para la conducción directa de toda la lucha táctica. Si en esta, que es la primera vez que discrecionalmente designo a un hombre de mi confianza, los peronistas no le llegan a obedecer y apoyar en la forma que les pido, habrá llegado quizás para mí el momento de pensar que ya los peronistas no me necesitan.

Hasta ahora, frente al peligroso panorama que el Peronismo ofrecía, con su Rama

Sindical anarquizada y su Rama Política desorganizada y con brotes de "Neos", ha sido indispensable recapacitar seriamente y proceder a unir y ordenar la Rama Sindical y organizar las fuerzas políticas. Realizado lo anterior, será cuestión de desarrollar al máximo la solidaridad sindical perdida por la acción de algunos dirigentes que irresponsablemente han llevado a la Central Obrera a un desastre sin precedentes, con un "Plan de Lucha preparado para fracasar, poniendo así a la clase trabajadora indefensa bajo la bota de la Dictadura Militar.

No menos importante es limpiar la Rama Política para que sepamos quienes son los peronistas y quienes simulan serio. O nosotros terminamos con los aprovechados simuladores o ellos terminarán con el Peronismo...

Febrero

A la crisis de Kaiser se sumó la de DKW con una reducción de su labor en un 30 % y Chrysler suspendió a todo su personal por ocho días. Esto afectó la venta de tractores y maquinaria agrícola. En Avellaneda se desarrolló un conflicto en la planta de SIAM.

1. La CGT anunció huelgas para el mes de marzo.

8. La CGT anunció un plan de lucha en contra de las medidas económicas y sociales del gobierno. En represalia, el fiscal del crimen Rocha Degreef promovió una querrela contra los dirigentes de la central obrera, acusándolos de subversión y pidiendo su encarcelamiento.

El gobierno militar suspendió la personería gremial a la FOTIA (azucareros), la UOM y otros sindicatos.

10. La policía denunció un complot terrorista que debía coincidir con el Plan de Lucha de la CGT.

12. La CGT publicó una solicitada al "Pueblo de la República" acusando al gobierno militar de estar al servicio de los monopolios y llamando al esclarecimiento, movilización y acciones directas para cambiar el rumbo de acción de las autoridades.

13. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Albarte:

Madrid, lunes 13 de febrero 1967

Mi querido amigo:
Señor My. D. Bernardo Albarte

Buenos Aires

Aunque todavía no he recibido la carta en que, por cable, me anuncia Remorino, con noticias sobre la forma en que han arreglado el asunto del relevo, sé por aviso de Vicente que usted ha aceptado el “presente griego” de la Secretaría General de la Junta Coordinadora Nacional. Yo no tengo la menor duda en su éxito, no solo porque lo conozco a usted, sino también porque las circunstancias le serán propicias. Frente a los acontecimientos militares producidos y a los que han de producirse, yo pienso que las horas de las decisiones se acercan, como también que es preciso contar un poco con la posibilidad de buscar esas decisiones en el buen sentido que, al final por lo menos, ha de imponerse. Yo intuyo que Onganía tiene sus horas contadas en lo que a tranquilidad se refiere y que los “entourages” en el Ejército trabajan incesantemente en estos días de “vacaciones”, de lo que se infiere que, cuando el año efectivo comience, comenzarán para él también las complicaciones. Generalmente, según la experiencia me dice, estas caídas se producen en cascadas sucesivas y de acuerdo a ello, deben producirse hechos que provocarán una etapa de incertidumbre y de caos, de la que solo puede salirse con el apoyo de toda la Nación. Es por eso que vengo pidiendo sin cesar la unidad y solidaridad de nuestro Movimiento. Yo sé que no es fácil alcanzarlas, porque en la descomposición general del país producida, como en el pescado, comenzando por la cabeza, nosotros no hemos escapado a la pudrición y, en consecuencia, debemos salvar, por lo menos, la parte sana para lograrlo.

Sé también que las fuerzas políticas proyectan un frente nacional de unidad, comenzando por los Radicales del Pueblo, lo que evidenciaría que el Ejército está ya enfrentado totalmente con el Pueblo y que nosotros seremos arrastrados, queramos o no, por el frente civil que se prepara. Pero, para entrar en esta unidad, será preciso antes unirnos nosotros porque peligramos caer en manos “non sanctas” si no tenemos el poder que solo la unidad de conducción puede ocasionarnos y darnos. Todo hace presagiar que usted tome el mando táctico en un momento difícil, pero el más interesante de todo el proceso que se viene produciendo desde 1955. Ahora me interesa que, al producirse el relevo del Doctor Lannes, se lo haga con el menor ruido posible y sin dejar doloridos ni desplazados; lo que ustedes pueden allí hacer si se produce con la naturalidad de un cambio de guardia y se tiene la precaución de hacerlo entre compañeros y amigos. No sé qué habrán ustedes arreglado al respecto y espero la carta de Remorino que, como le digo antes, me la enunció hace una semana y todavía no sé nada de ella. Estoy tranquilo porque hemos analizado con él su plan de acción, que me ha parecido excelente y, que aplicado convenientemente, dará en poco tiempo sus resultados.

Mi larga experiencia en estos quehaceres me inclina a aconsejar este procedimiento a fin de que el nuevo comando no nazca con “pecados originales” que luego hagan sentir su influencia en el curso de las operaciones. Hay que cuidar mucho a los hombres que, con sus condiciones y características, han tratado de cumplir una misión. Jamás deben tener la impresión de que se los usa y luego se los arroja por la borda. No tiene usted una idea de la importancia que esto llega a tener cuando es preciso seguir trabajando con todos. Por eso, es preciso tratarlos de la mejor manera (aun a los que no lo merezcan a nuestro juicio), porque los “doloridos” son casi enemigos pero que trabajan a nuestro lado.

La técnica de la conducción política tiene sus exigencias originales: desde que usted deberá conducir a todos deberá ser una suerte de “Padre Eterno” que bendice “Orbe et urbis”. La acción política es cuantitativa porque lo mismo cuentan los buenos y los malos, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes. Si solo quisiéramos quedarnos con los buenos, terminaríamos por disponer de muy poquitos y, con muy poquitos, no se puede hacer mucho en la política. Es natural que la conducción deba echar mano a un proceso cualitativo: eligiendo los mejores para colaborar, pero ello ha de hacerse pensando también en cuales son “los mejores” en el trabajo que ha de ejecutarse. 94 El Doctor Lannes es un hombre bueno y peronista, como son todos los que le acompañan y que jugaron su prestigio en un momento difícil para el Movimiento. Yo debo tenerles un gran agradecimiento y demostrárselo porque, en política, la ingratitud suele ser de funestos resultados. Como consecuencia de lo mismo, ese agradecimiento debemos sentirlo todos los peronistas. Se trata, entonces, de demostrarlo en todas las ocasiones y ésta del relevo es la más propicia. Un acuerdo entre usted y el Doctor Lannes puede evitar todo comentario adverso y, a la vez, dar al Doctor Lannes las satisfacciones que realmente merece. Es cuanto le pido en esta emergencia. Si usted y él trabajan un tiempo juntos con miras a hacer el trasvasamiento, sin perturbaciones de ninguna clase, todos saldremos ganando. El Doctor Lannes hace tiempo me ha pedido su relevo y yo le había pedido que permaneciera un poco más a fin de evitar trastornos en la organización y conducción de los difíciles momentos que se están viviendo en el país y en el Movimiento. El accedió, pero creo que no tengo derecho a seguirlo cargando con una tarea demasiado pesada para él, sobre todo si se tiene en cuenta que vive fuera de la Capital Federal y que ha debido abandonar su consultorio en largos periodos de

tiempo. Junto con esta carta va una para él, en el mismo sentido, y que leerá Remorino. Usted puede mostrarle, si le parece, esta carta al Doctor Lannes. Creo que si se ponen de acuerdo enseguida me podrán, en poco tiempo más, decirme que están listos para dar la orden del relevo. Espero sus noticias al respecto. Saludos a su familia y a los compañeros.

14. El Gobierno rompió relaciones con la CGT.

15. El gobierno prohibió las reuniones públicas y acusó a la CGT diciendo que “el Plan de Lucha afecta a la seguridad nacional” por lo que decidió suspender todo tipo de diálogo con la central obrera. A la vez propuso tomar medidas de prevención, asegurar la “libertad de trabajo” y cambiar la reglamentación de la Ley de Asociaciones Profesionales.

16. La CGT respondió al gobierno militar reafirmando los “derechos constitucionales de luchar por los intereses del pueblo que la Revolución se comprometió a respetar” y que “el factor que verdaderamente subvierte el orden interno y amenaza la paz social, es la permanente presión de intereses monopolistas y agroimportadores que pretenden una política liberal y antipopular”. Para la central sindical el Plan de Lucha “no solo responde al deber de proteger al pueblo contra la amenaza del despido, el fantasma de la desocupación y el hambre y la caída de salarios, sino que patrióticamente incita a los gobernantes a una auténtica política de transformación económica, reactivación industrial, mejoramiento de la actividad agraria, aprovechamiento de recursos hídricos, explotación de yacimientos de carbón, hierro y petróleo”. Denunció que “las tendencias antipopulares del gobierno se vuelven a manifestar al interrumpir el diálogo con las organizaciones sindicales y amenazar con represión, cuando lo más correcto para el país sería conocer las verdaderas causas del proceso de distorsión de la economía y elaborar, con participación de los trabajadores, planes realistas”.

22. El Gobierno decretó el congelamiento de los fondos de la Unión Ferroviaria y la Fotia (azucareros).

Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte, de carácter secreto:

Mi querido amigo:

He recibido su carta del 8 de febrero pasado y le agradezco no solo la disposición de servir sino también la comprensión de que hace gala en este difícil momento de la conducción. Como usted sabe, el actual Comando Táctico y la Junta Nacional Coordinadora son, conjuntamente, el organismo de la conducción táctica. El primero es el órgano deliberativo y de estudio; y el segundo, el órgano ejecutivo. Ambos fueron designados con carácter provisional hasta que la práctica aconsejara lo definitivo. Creo que hemos llegado al momento en que es preciso pensar en esto último. No sé el grado de realidad que ha caracterizado la conducción táctica en este período de experiencia, pero las circunstancias actuales de la situación argentina nos obliga a ser muy cautos y prudentes en la forma de realizar la estabilización en un organismo definitivo, no solo para que la conducción táctica no sufra sino también para evitar, por todos los medios, la posibilidad de producir fricciones, alejamientos y doloridos. Es pensando en ello que me permito aconsejar algunos detalles sobre la forma de realizar el relevo de que venimos hablando.

No se me escapa la dificultad de “cambiar caballo en el medio del río”, pero todo depende de la forma en que se lo haga: evitando crear soluciones de continuidad. Para esto, creo que la mejor manera de hacerlo, es evitando toda acción brusca que llegue a producir una paralización, sino que, por el contrario, se debe asegurar la manera de ir realizando paulatinamente y por evolución toda la transformación indispensable. Lo más importante es indudablemente el aspecto orgánico-funcional, pero lo más difícil son los hombres, a los que también debemos contemplar.

Por todo ello, y muchas otras razones que omito en favor de la brevedad, creo que sería prudente y conveniente proceder al relevo de la siguiente forma:

1º- Un acuerdo entre usted y el Doctor Héctor Lannes, actual Secretario General, para que el relevo se pueda realizar lentamente, en un prudente espacio de tiempo que ustedes determinarán.

2º- Por ahora, y hasta tanto usted me aconseje lo definitivo, no hacer ningún cambio en el Comando Táctico ni en la Junta Coordinadora Nacional.

3º- Realizado el relevo del Secretario General, usted me indicaría las modificaciones que juzgara indispensables y el Comando Superior las ordenaría de acuerdo con su propuesta.

4º- Yo le escribo al Doctor Lannes junto con usted, para que se puedan hacer las cosas sin bulla, en lo posible desapercibidamente.

5º- Una vez realizados los cambios, quedaría usted en la más absoluta libertad de acción, con toda la responsabilidad de la conducción táctica, pero también con toda la autoridad para defenderla.

La organización que usted preside y sus vinculaciones en el ambiente militar pueden ser de valor extraordinario para enfrentar los futuros acontecimientos, por lo menos por ahora, de tratar con algunos sectores del Ejército. Si es preciso que contemos con el pueblo, mediante una acción decidida de la conducción táctica, no es menos importante contar con algo en el Ejército cuando es éste el que, por el momento, puede jugar decisivamente en la balanza de las decisiones finales.

Hay que tener también la precaución de que todo lo que se refiere al relevo de la Junta Coordinadora Nacional se haga en el mayor sigilo y sin que nada trascienda. Hasta sería conveniente para su futuro accionar que todo se vaya sabiendo lentamente por intermedio de la gente que usted utilice. De esa manera, podrá usted acometer la tarea sin los inconvenientes que vienen aparejados a la acción inicial. Creo que, si bien esto debe conocerse en el Movimiento, mejor será si ocurre en el acontecer mismo de la conducción, para no ocasionar el natural “despelote” en lo que ya está organizado que, si es malo, debe corregirse despacio y con “buena letra”; al fin y al cabo, buenos y malos, son peronistas. Tan pronto hayamos tomado desde aquí las medidas para el relevo, para lo que espero la carta de Remorino, le mandaré mis puntos de vista al respecto y las instrucciones sobre lo que yo pienso aquí sobre la situación, tanto para la conducción táctica como para el trato con el enemigo y las fuerzas políticas proclives a entrar en arreglos con el Peronismo que usted conocerá por su propia información y lo que le haya dicho Remorino al respecto.

He recibido su carta: muchas gracias, pero no era necesario que me aclarara el asunto de su anterior. Vicente me dice que han estado ustedes reunidos en Montevideo y me alegra mucho su decisión. Ahora solo espero que la suerte le sea propicia, y como sé que usted ayudará a la suerte, me quedaré tranquilo tan pronto haya tomado la manija y comience a dar vueltas.

Le ruego salude a todos los camaradas, compañeros y amigos que siguen allí firmes en la brecha.

Un gran abrazo.

23. Carta de Juan D. Perón a Raimundo Ongaro:

Madrid, jueves 23 de febrero de 1967

Mi querido amigo:

Señor D. Raimundo José Ongaro

Buenos Aires

He recibido su carta del 3 pasado y le agradezco el saludo que retribuyo con mi mayor afecto. Comparto su opinión sobre la mejor oportunidad futura de su posible colaboración en la conducción táctica de nuestro Movimiento, cuando se realicen los actos esperados en el gremio, que deben culminar, como espero y deseo, con su elección. De cualquier manera, muchas gracias.

Sigo desde esta lejanía los acontecimientos que se están allí viviendo. No espero aún decisiones definitivas, pero intuyo que no están éstas lejanas. Me interesa, en cambio, la conducta de nuestros dirigentes, que pueden hacernos mucho bien o mucho mal, según sean las actitudes que tomen en las actuales circunstancias. Tal como están planteadas las cosas, la C.G.T. se ha colocado, como Central Obrera, en una difícil situación, dadas muchas circunstancias que no escapan al conocimiento de nadie: si los dirigentes de la C.G.T. se inclinan por la dictadura en alguna forma, serán destruidos por las bases del Movimiento Obrero; y si resisten, deberán estar pendientes de un éxito que entonces es para ellos de vida o muerte, porque si no triunfa el Plan de Lucha, serán destruidos por el "gobierno" de la dictadura militar. Todo es el producto de actitudes anteriores no definidas o engañosas que ahora comienzan a mostrarse en sus efectos.

Cualesquiera sean las circunstancias que resulten de este complicado pleito, no creo que la dictadura logre ni siquiera "salvar la cara", a la vez que se verá en un momento dado enfrentada literalmente a todo el país con el solo apoyo de una minoría pequeña que, por añadidura, no tiene razón. No pasará mucho tiempo sin que los jefes militares pongan en acción nuevos intentos de golpe militar, y ése será, quizá, el principio del fin. Es para entonces que nosotros necesitamos estar en condiciones de unidad y solidaridad que nos posibiliten una acción efectiva en todos los campos con la posibilidad de imponernos, lo que dependerá, en último análisis, no solo de la descomposición que se haya producido entre nuestros enemigos, sino también del grado de compostura que hayamos podido lograr nosotros.

Por todo ello, sigo pensando que la tarea fundamental para el Peronismo radica por ahora en alcanzar la mayor unidad y solidaridad que nos permita, en su momento, operar con la mayor unidad de acción, sin la cual nada puede lograrse en situaciones como la que nos tocará vivir en el futuro inmediato o, por lo menos, futuro. De ahí que yo siempre pida a todos los compañeros que trabajen por nuestra unidad y solidaridad; destruyendo la disociación que parece comenzar, aunque para ello sea preciso incluso destruir a los disociadores, víctimas de sus propios apetitos personales o intereses de círculo.

Le ruego que salude a los compañeros.

Un gran abrazo.

25-26. Congreso de la Juventud Peronista en Montevideo. Se realizó en el Palacio Vacaro con la participación de más de 150 delegados de las provincias y la Capital Federal. Sesionaron bajo el lema "Por la Unidad y el Trasvasamiento generacional".

Perón envió un Mensaje a la Juventud que fue impreso para ser distribuido.

El tono universalista de la vida moderna obliga a considerar y estudiar los problemas con un amplio concepto, que permita interpretarlos integralmente y en toda la intensidad de la vida de relación que, cada día, adquiere una importancia mayor. Para que la juventud de nuestros días pueda abarcar el problema de su destino, es preciso que lo sepa encuadrar con amplitud de criterio en el problema del mundo primero, luego en el de su continente y, finalmente, en el de su país. Por eso, al dirigirles este mensaje, hemos creído oportuno considerar las actuales circunstancias que conforman una situación general, dentro de la cual deben jugar todas las situaciones particulares que puedan interesar en la contemplación de los problemas regionales o nacionales.

La juventud del mundo evidencia en estos momentos un justo estado de rebelión. Las causas hay que buscarlas en las actuales condiciones de vida y en la incertidumbre que caracteriza su futuro. Como corresponde a un mundo en decadencia, que vive de la simulación y donde lo único sublime de las

virtudes parece ser su enunciado, esa rebelión es, en muchos casos, negativa, como lo evidencian los sectores juveniles víctimas de dolorosas desviaciones de todo orden.

Una juventud con espíritu de rebelión positivo saldría a luchar por su destino, porque ella tiene el inalienable derecho de intervenir activamente en la solución de los problemas que el mundo actual plantea, ya que ella ha de ser, en último análisis, la que ha de gozar o sufrir las consecuencias del acontecer actual. Es indudable que, al comenzar ese quehacer, cometerá los errores propios de la inexperiencia, pero nadie aprende a caminar sin darse algunos golpes. Bastará contemplar el mundo que los viejos les dejamos, como consecuencia de nuestros errores, para persuadirse de que no lo podrán hacer peor que nosotros.

El mundo actual, obedeciendo a sus características originales, está sometido a un proceso de nuevas articulaciones geopolíticas que necesariamente influyen en el desarrollo de la vida presente como en su desenvolvimiento futuro. Existen solo dos filosofías políticas: la cristiana y la marxista, que dan origen a dos ideologías, y aunque el mundo evoluciona ideológicamente hacia el socialismo, las formas de ejecución presentan dos variantes: una que obedece al socialismo nacional cristiano y otra al socialismo internacional dogmático (comunismo). Las antiguas formas del demoliberalismo burgués, nacido en la Revolución Francesa, han sido superadas por el tiempo y la evolución. La vieja Europa que, aun por siglos seguirá siendo la cabeza del mundo, ha evolucionado ya acorde con las nuevas orientaciones, y las agrupaciones políticas demoliberales han pasado a ser artículo de museo como expresión política. De la misma manera, el capitalismo que se formó a su influjo, ha ido perdiendo su poder para ceder a tendencias más humanas y en mejor concordancia con las necesidades del hombre de hoy.

La actualidad europea, en lo que se refiere a este aspecto de su evolución, presenta un cuadro claro: los nórdicos, tan civilizados, constituyen monarquías socialistas; lo mismo que Inglaterra. Alemania e Italia se afirman en una yuxtaposición creciente de la democracia cristiana y el socialismo marxista con el que comparten el gobierno. Francia (inventora de los partidos políticos) se articula en dos grandes movimientos, el nacionalista liberal del degaullismo y el marxista de Mitterrand; España ensaya un Estado Nacional Sindicalista. Pero la influencia de esta evolución no se para en Europa: el Medio Oriente generaliza un sistema socialista en todos sus estados, lo mismo que parece ir ocurriendo en las repúblicas negras de África. En el Asia, en plena lucha de decisiones, se mezclan unas y otras formas. Pero lo que sí podemos asegurar es que la evolución hasta ahora detenida, se ha lanzado en todo este sector del mundo que hasta ahora ha escapado del dominio colonial del imperialismo capitalista o al dominio ideológico del comunismo. Detrás de la Cortina, no hay sino marxismo.

América, fuertemente influenciada también por la evolución, presenta un aspecto diferente: todo parece decidirse en luchas parciales por descomposición de los sistemas institucionales y los cambios estructurales consiguientes. Esta lucha empeñada entre los evolucionistas y los reaccionarios ha sido y es influenciada gravemente por la acción del imperialismo capitalista como también por la del imperialismo comunista. Esta palestra ideológica, propicia a los ensayos y a la aventura política, nos muestra cuál es el grado de atraso evolutivo en que nos encontramos los iberoamericanos frente a un mundo que cambia todos los días sin provocar mayores acontecimientos catastróficos.

Este somero cuadro de la situación que nos muestra el aspecto objetivo de la evolución, debe inferirnos también las distintas causas que lo provocan. La historia de los pueblos, desde los fenicios hasta nuestros días, ha sido su lucha contra el imperialismo, pero el destino de éstos ha sido siempre el mismo: sucumbir. Es que su existencia obedece a un determinismo histórico que les señala una parábola de su fatalismo: como el hombre, nacen, se desarrollan, dominan, envejecen y mueren.

El mundo actual, influenciado por las grandes internacionales creadas por los imperialismos dominantes, está enfrentando a una sinarquía internacional que ha venido manejándolo hasta el momento en que esos imperialismos han entrado en decadencia. Como ha sucedido siempre, cuando los pueblos comienzan a recobrar su libertad, grandes movimientos sociales despiertan con todo el poder e intensidad que las circunstancias les ofrecen. Ésa es la causa del presente aceleradamente evolutivo que, en unas partes, lleva a la evolución incruenta y, en otras, a las luchas enconadas de la revolución. En todo esto es preciso entrever intuitivamente un futuro que debe ser lo que interese a la juventud de nuestros días.

Paralelamente a la evolución político-social, se desarrollan distintas acciones destinadas a favorecer la consolidación indispensable. Es indudable que el mundo se encuentra hoy en un proceso de integraciones continentales o regionales. Ya no se concibe nada con criterio aislacionista, porque la evolución lleva indefectiblemente a agrupaciones mayores como consecuencia de la contracción de la

Tierra que las comunicaciones y transportes han producido en el tiempo, si bien no en el espacio. Por otra parte, el hombre ha seguido en la evolución de la humanidad siempre un criterio de integración: del hombre aislado pasó a la familia, de ésta a la tribu, de la tribu a la ciudad, de la ciudad al estado feudal y de los estados a las naciones. El próximo paso parecería ser el continente. Las características del mundo en que nos toca vivir con cierta preponderancia económica impuesta por la superpoblación y la superindustrialización que llevarán a una lucha futura por la comida y la materia prima, influirán decisivamente en los métodos de integración. Lo que parece dominar hasta ahora es la idea de la integración económica, aunque la finalidad es la integración política. Un ejemplo de ello lo tenemos en la Comunidad Económica Europea que ha establecido como base y programa: 1. Crear, gracias a un mercado ampliado, sin fronteras interiores, las condiciones más favorables para la utilización del progreso técnico y para la expansión económica. 2. Para poner fin definitivamente a los conflictos que durante tanto tiempo han desgarrado a Europa. 3. Para mejorar el nivel de vida de 177 millones de europeos. 4. Para dar a Europa, frente al dinamismo de los “grandes”, frente a los continentes que despiertan, el puesto que le corresponde en los asuntos mundiales. 5. Para crear las bases de los futuros Estados Unidos de Europa. Esta feliz realización europea, que tan brillantes resultados ha dado, ha servido de inspiración y orientación a todos los demás Mercados Comunes que se han organizado con diversa fortuna en América, Medio Oriente, África, etc. Solo la América del Sur, presionada por el imperialismo, permanece en estado primitivo, que se agrava con la existencia de la ALALC que es una suerte de sofá-cama en el que se duerme mal y se siente peor.

Frente a este panorama surge la pregunta: ¿Es que la integración es un asunto tan difícil de realizar? Naturalmente que sí, teniendo en cuenta que contra los que se quieren unir, están los que tienen intereses económicos y políticos para impedir esa unión. Los imperialismos están en contra y harán todo lo posible para que esas uniones no se realicen porque, evidentemente, son integraciones que van contra sus designios e intereses. Bastaría para convencerse, leer lo que dicen los acuerdos de la Comunidad Europea al respecto: “Al poner en común sus recursos y al adoptar una política económica común, los seis países de la Comunidad crean, con sus 177 millones de habitantes, una nueva potencia económica comparable a las grandes potencias mundiales: Estados Unidos y la U.R.S.S. Uniéndose los seis países, hacen más que sumar su potencia económica, realmente multiplican su potencial porque se desencadena un proceso dinámico que transforma la Europa de ayer y el papel de los europeos en el mundo”. Quien lea esto, comprenderá que, contra la política de los imperialismos de “dividir para reinar”, se antepone la de “unirse para no ser dominados”. Frente a la superpoblación y la superindustrialización que puede llevar al mundo a la lucha por la comida y por las materias primas, podemos imaginar que el futuro será de los que tengan mayores reservas de ambas cosas. Las mayores reservas de comida y materia prima están indiscutiblemente en la América Ibérica, pero la historia prueba que cuando los fuertes han necesitado de ellas, las han tomado donde existieran, por las buenas o por las malas, lo que nos hizo decir hace más de veinte años, “que el año 2000 encontrará a los latinoamericanos unidos o dominados”. Consecuente con ello, durante nuestro gobierno, en 1948 (dos años antes que Europa lo hiciera), promovimos la integración latinoamericana con un tratado multilateral de complementación económica que firmaron Argentina, Chile, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Colombia y que quedó abierto a que lo hicieran los demás países de nuestro continente. La finalidad de esta iniciativa era crear un Mercado Común Sudamericano, poner fin a las divisiones artificiales creadas entre nuestros países, mejorar el nivel de vida de nuestros pueblos, dar a nuestro continente latinoamericano el puesto que le corresponde frente al dinamismo de los grandes y el despertar de los continentes, echando las bases para los futuros Estados Unidos de Sudamérica. Desgraciadamente, la acción del imperialismo con la colaboración del cipayismo vernáculo, destruyeron luego cuanto nosotros habíamos construido en ese sentido, pero la historia dirá un día quiénes han traicionado a la América trigueña.

Dentro del concepto que venimos enunciando se puede establecer que, además del concepto económico, en estas integraciones, ha de gravitar el geopolítico, y aún el histórico. Lo primero está caracterizado por los mercados comunes; lo segundo, por la lucha por la liberación. La existencia del “Tercer Mundo” enfrentado a los actuales imperialismos constituye el intento de liberación que gravita hacia una integración histórica que ha de ser simultánea a la integración geopolítica. Durante los diez años del Gobierno Justicialista la República Argentina fue libre y soberana. Nadie metió en ella sus narices sin que llevara su merecido. Pero al cabo de esos diez años, la sinarquía internacional coaligada con el cipayismo vernáculo al servicio del colonialismo nos aplastaron. Ello parece probar que la liberación no puede ser un hecho insular ni aislado, es preciso pensar entonces que el proceso

de liberación ha de ser precedido por una integración del Tercer Mundo que, por una acción conjunta, represente una garantía para la liberación permanente que necesitamos.

Europa ha seguido un proceso inverso: ha alcanzado primero la integración económica para llegar, por ese camino, a la integración geopolítica, con lo que consideran que alcanzarán también su liberación. Pero las condiciones de Europa son muy diferentes a las sudamericanas, sometidos como estamos al colonialismo imperialista, subdesarrollados, descapitalizados, endeudados, infiltrados de cipayismo y, en consecuencia, sin el poder ni la importancia que la economía da a los países del Viejo Mundo y sin el espacio que les da un margen de seguridad indispensable para el futuro.

Todos estos factores que venimos compulsando y muchos otros que, en favor de la brevedad no podemos considerar en este mensaje, conforman una situación general, dentro de la cual es preciso considerar nuestra situación particular que, queramos o no, está en gran medida subordinada, porque en los tiempos que corren, la vida de relación es tan intensa y determinante que hace que la evolución producida hoy en las antípodas, nos influya mañana a nosotros. Por eso también hemos querido llegar a nuestros muchachos con este exordio previo a la consideración del problema argentino que deseamos tratar a continuación.

Partimos de la base que en el mundo actual se está produciendo una de sus más profundas transformaciones, que marca el comienzo de una nueva etapa en la evolución de la humanidad. Es así que lo político, lo económico y lo social han de transformar sus estructuras hacia nuevas formas, impulsados por lo cultural, lo científico y lo filosófico. El problema de la juventud, que encarna el futuro, está precisamente en la interpretación justa de esa transformación, que le permita transitar por la historia con la clarividencia que estos momentos exigen a su acción, porque ninguno de los problemas con que tropieza en el porvenir inmediato podrá solucionarse sin la base existencial indispensable. La humanidad del presente necesita hombres que piensen, aprecien y resuelvan con acierto para ejecutar eficazmente. No interesan tanto los que sepan seguir en el proceso cuantitativo a los líderes monitores, como que los líderes los sepan conducir acertadamente. Ése es el problema fundamental de la juventud.

Dentro del complejo mundo que acabamos de mencionar, nuestro país encuadra su situación particular dentro de una evolución propia, influenciada por sus características originales, pero no escapa en manera alguna a lo que es común en la evolución general. Por eso, las improvisaciones llenas de incongruencia que venimos presenciando desde hace once años¹⁰⁶, nos han conducido a una situación incomprensible en que se debate el país en medio de la frustración política, el desastre económico y el desbarajuste social. Es que no se trata de resolver un problema intrínsecamente argentino sino de interpretar y solucionar un problema del mundo en que vivimos. Los que han creído que todo se puede arreglar con el procedimiento de “tapar agujeros” con materiales de circunstancias, han terminado en el más absoluto fracaso, porque lo que hay que resolver es algo más profundo que la transformación intrascendente de algunas estructuras de superficie.

Hace dieciocho años el Gobierno Justicialista puso en ejecución en la América nuestra, la idea de integración cuando aún en Europa ni siquiera se pensaba en ello, y hace más de veinte años lanzó al mundo la idea de una “Tercera Posición” concordante con lo que es hoy el “Tercer Mundo”. Esa Tercera Posición cayó aparentemente en el vacío, pero han pasado veinte años y hoy las dos terceras partes del mundo puja por colocarse en ella, como también realiza lo pertinente para alcanzar la integración continental. Hace el mismo tiempo inició la Revolución Justicialista destinada a transformar la fisonomía colonial del país para realizar la justicia social, la independencia económica y mantener la soberanía nacional. Tropezamos entonces con la contumacia reaccionaria del cipayismo vernáculo y los intereses de las metrópolis contra los cuales luchamos con éxito durante diez años. Pero, precursores al fin, debimos pagar el precio correspondiente, pero ello no implica que no hayamos tenido razón. La experiencia de estos once años de gorilismo ha sido suficiente para demostrar que nos pueden calumniar e insultar, pero que no tendrán más remedio que hacer lo que nosotros dijimos.

Es que el fatalismo evolutivo nos obliga a transformarnos o sucumbir. El Justicialismo no era sino la transformación indispensable, dentro de las formas incruentas, hacia un socialismo nacional y cristiano en contraposición a la contumacia reaccionaria o la influencia del socialismo internacional dogmático comunista que, para el caso, estaban unidos entre sí y aferrados con el cordón umbilical de la sinarquía internacional.

Existen solo dos caminos para realizar las transformaciones de que venimos hablando: la incruenta y la cruenta. Nosotros elegimos la primera, que realizamos por una evolución acelerada destinada a cambiar lo anacrónico y respetar lo que fuera respetable. El camino cruento tal vez hubiera sido más

efectivo y, por cambio, hubiéramos alcanzado tal vez el objetivo, pero esta solución suele ser demasiado cara como para apetercerla. La Revolución Francesa costó la mitad de la población de París, la mexicana se llevó a un millón y medio de sus hijos, mientras en España la Guerra Civil costaba un millón de víctimas, o la rusa veinte millones o la china otro tanto.

Mientras el Justicialismo renunció a las formas violentas, el gorilismo, en sus distintas formas y reencarnaciones, ha ido siguiendo el camino de las reacciones cruentas y acercándose cada día más a la guerra civil, hasta plantear la actual disyuntiva en la que el reaccionarismo [descarnado] de la existencia actual, debe presenciar un futuro en que el dilema será el Justicialismo o Comunismo. El sectarismo socialista y la contumacia reaccionaria han sido los que han creado las violentas fricciones que terminaron en procesos cruentos pero definitivos. Actualmente parece que, suavizados ambos, es posible, en beneficio de los países, combinar las formas que permitan convivir y cooperar. Lo estamos viendo en casi toda Europa, Medio Oriente, África, etcétera. Pero ésos parecen ser países más civilizados que nosotros o más libres de la influencia del imperialismo corruptor e intransigente.

Transcurridos veintitrés años del comienzo de la Revolución Justicialista y once de la caída de su gobierno legal y constitucional, estamos de nuevo en el punto de partida: la “Revolución Argentina”. Sus hombres interpretan, como nosotros, la necesidad de transformar convenientemente a la comunidad argentina modificando y cambiando las actuales estructuras institucionales, pero carecen de toda ideología y, en consecuencia, de una doctrina nacional determinada. Es decir, intentan cambiarlo todo pero no pueden decir para qué ni cómo. Nadie pone ya en duda la necesidad de acomodarse a la evolución que impone el mundo y realizar los cambios indispensables que permitan una transformación de fondo, pero pareciera que carecen de objetivos concretos o que se trata de una simulación más de las que venimos presenciando desde hace tanto tiempo, para evitar la destrucción de un sistema permitido por el tiempo y superado por la evolución. Se declaran furiosamente anticomunistas; persiguen al Justicialismo; disuelven los partidos demoliberales; dicen que respetan las organizaciones obreras, pero intervienen y persiguen a las que defienden sus intereses profesionales; atropellan a la Universidad gorila, pero le nombran un interventor de su misma calaña¹⁰⁸; piden la cooperación de todos, pero se la posibilitan solo al sector reaccionario o gorila; anhelan, según afirman, la pacificación del país, mientras provocan nuevas fuentes de discordia interna, pero en lo único que se muestran efectivos es en la defensa del sistema liberal capitalista.

Suprimir los partidos políticos como forma de ataque al demoliberalismo y mantener sus sistemas económicos, es atar los caballos detrás del carro porque, para desmontar un sistema, no es suficiente con atacar las formas de su existencia aparente, sino que es preciso llegar profundamente al fondo de lo que es su razón de ser. Una “Revolución Argentina” que solo quiere cambiar las estructuras superficiales dejando subsistentes las profundas, está indiscutiblemente destinada al fracaso. Los partidos demoliberales son la consecuencia de la economía capitalista a la que vienen protegiendo desde hace un siglo y medio. El ejemplo lo tenemos en los países más evolucionados donde han dejado actuar a esas organizaciones políticas, mientras se fueron modificando profundamente los sistemas económicos, hasta constituir economías nacionales que absorben casi la mitad de la economía, dejando la otra mitad para la economía privada y estableciendo sistemas de protección para la economía popular. Cuando el sistema capitalista desaparece, lo hacen también los partidos políticos, que son su consecuencia. Precisamente el proceso inverso que se intenta con la “Revolución Argentina” que constituye un raro caso en el que se pretende suprimir el efecto, dejando subsistente la causa que lo produce.

Cuando el Pueblo argentino apoya al Justicialismo no lo hace por la linda cara de los que lo propugnamos, sino porque coincide con nuestra ideología y su forma de ejecución, a la par que se opone a los procedimientos que, desde 1955, se vienen evidenciando como funestos para la Nación y el Pueblo. Esto no creemos que sea porque nosotros hayamos sido demasiado buenos, sino porque los que nos han sucedido han sido tan malos que, por comparación, hemos resultado óptimos. Pretender que la “Revolución Argentina” se realice hacia los objetivos que todos rechazan, precisamente con los hombres y los sistemas que ocasionaron el desastre, es algo realmente inconcebible, y las consecuencias de semejante aberración no pueden ser otras que las que ya comenzamos a percibir.

En la situación de observación en que se ha colocado el Movimiento Justicialista después del golpe de estado del 28 de junio de 1966, nos ha sido dado comprobar fehacientemente la posición del Gobierno Militar, como la calidad de sus hombres y los procedimientos puestos en ejecución, y todo parece confirmar que se trata simplemente de una continuidad gorila, que ha venido azotando al país desde hace ya once años, causante del desastre político, social y económico, que ha sumido a la República

en la más trágica situación de que haya memoria y, por si alguna duda quedaba, la política económica fijada ha venido a demostrar elocuentemente que se ha constituido un gobierno supraconstitucional como una manera de impedir el progreso de la evolución que el país viene reclamando hace más de veinte años. Así, dentro de las formas de un paternalismo simbólico, sigue actuando una sinarquía nacional encaminada hacia la consecución de los mismos fines y designios que caracterizaron a la acción gorila.

Es indudable que el instinto popular ha descubierto la maniobra, y el desprestigio del Gobierno Militar, como el de sus hombres, ha comenzado aceleradamente. Por eso, también, lo que inicialmente pudo ser una esperanza, se ha transformado en una desilusión que ha ido aumentando simultáneamente con el deterioro gubernamental. Este desgaste paulatino e indetenible se ha visto acrecentado con los distintos problemas provocados en el orden social, ya sea con el atropello a la Universidad, a los portuarios, los ferroviarios o los azucareros.

El anuncio de la política económica que se seguirá, indicada en sucesivos discursos, tan ambiguos, no ha sido un impacto menor, porque conminar al país a vivir de los excedentes de exportación es fijar de antemano la necesidad de someterse a la miseria, para resolver una situación preconcebidamente provocada por los mismos que ahora pretenden hacerle pagar al Pueblo las consecuencias de sus propios desatinos. Por manso que sea un pueblo que ha asistido a una depredación continuada del país en manos de sus enemigos, como ha sucedido en estos once años de pesadilla, no puede sino reaccionar violentamente ante el anuncio de que ahora será nuevamente él quien ha de pagar con sacrificios y dolores los desaguisados cometidos por los que usurparon el Poder del pueblo y lo mantuvieron mediante el fraude o la violencia. Pero, los primeros síntomas de tan imprudentes anuncios no se han hecho esperar: una incontenible inflación de precios ha llevado el costo de vida a las nubes, la caída del signo monetario que la acentúa violentamente y la aparición de las reacciones sindicales que, en defensa de elementales derechos del Pueblo, ponen en peligro la paz social.

El cambio de ministros, como recurso contra el desprestigio generalizado del gobierno, no puede ser eficaz, porque la calidad de los hombres y sus conocidas tendencias, no dan lugar a engaño posible. Este “recauchutaje” gubernativo como remedio, ha resultado peor que la enfermedad y no ha resuelto ni siquiera la inquietud que existe en el propio Ejército, que se siente enfrentado con el Pueblo porque, a nadie le escapa que, pese a las afirmaciones sofisticadas del gobierno, el verdadero responsable será el Ejército que deberá cargar con las culpas de los hechos y de los problemas que el Gobierno Militar pueda provocar con su respaldo. La institución ha firmado un cheque en blanco y ahora, o toma las medidas necesarias para impedir que se siga así, o será ulteriormente responsable de cuanto pueda ocurrir en el futuro.

Es que los hombres de la “Revolución Argentina” no han llegado a percibir que las tareas de gobierno están siempre orientadas hacia dos finalidades esenciales: la grandeza de la Nación y la felicidad de su Pueblo. Algunos gobernantes, encandilados por la grandeza, sacrifican la felicidad popular e, inversamente, otros atraídos por la felicidad, pueden sacrificar la grandeza. Lo justo es trabajar racionalmente por alcanzar la prosperidad, sin que para ello sea preciso sacrificar el mínimo de felicidad a que los pueblos tienen derecho, porque siempre es preferible una pequeña Nación de seres felices a una gran Nación de hombres desgraciados. Si, como en el caso actual de la Argentina, los seudogobernantes que precedieron al Gobierno Militar, hipotecaron el futuro del país, no es justo ni es honesto que ahora se cargue sobre las espaldas del Pueblo el total de las consecuencias de tal hipoteca. El gobierno tiene en sus manos mil arbitrios y a él le corresponde resolver el problema en forma conveniente, que no puede ser la de transferir ni la responsabilidad ni las consecuencias al pobre Pueblo que no ha hecho otra cosa que aguantar violencias, fraudes, latrocinios y concupiscencias, con los que no han tenido nada que ver. Al gobierno se le pueden tolerar muchas cosas, menos la injusticia.

Afirmar que la situación económica ha de resolverse haciendo economías es desconocer supinamente el problema argentino. Los países, como los hombres, no se hacen ricos con lo que pueden ahorrar sino con lo que son capaces de producir y de ganar. Los malos tiempos económicos, en una economía organizada, pueden superarse con trabajo y buenos negocios. El Pueblo no ha de quejarse porque se le imponga una dura labor para producir, siempre que se haga lo necesario para que el fruto de ese esfuerzo sea bien distribuido entre los que trabajan. Los buenos negocios nacionales completarán el panorama, porque el país, como cualquier otra empresa económica, se enriquece con buenos negocios y, con malos negocios, se funde. La reacción sindical que comienza a aflorar en el ambiente gremial, pese a las amenazas de represión, tiene su explicación racional en el hecho de que la orientación gubernamental está dirigida hacia la injusticia social que el Pueblo argentino no tolera. Si todo un

programa de gobierno se encamina a ahorrar sobre la miseria popular para que los ricos puedan ser más ricos a expensas del sacrificio ingenuo de los pobres, es natural que tal sistema no ha de ser recibido con aclamaciones. La solidaridad nacional solo puede ser compartida por todos los argentinos cuando también se comparten los sacrificios, los esfuerzos y los beneficios. Ésa ha sido la principal razón por la cual se han cambiado los sistemas en el mundo actual.

Estos defensores de la economía libre están navegando en el proceloso mar de la inconsciencia: la economía libre y el libre comercio son solo afirmaciones para el consumo de los tontos y de los ignorantes. La economía nunca ha sido libre: o la controla el Estado en beneficio del Pueblo o lo hacen los grandes consorcios en perjuicio de éste. Es cuanto podemos decir al respecto, y hablar de libre comercio en una economía mundial dominada por los mercados comunes es predicar en el desierto. Pero cuando un gobierno que se dice revolucionario, habla en defensa de semejantes cosas, es para echarse a reír. Es que en situaciones como la que le toca vivir a la Argentina, la tecnocracia suele ser funesta cuando se aferra a sus preconceptos aprendidos, olvidando que la economía es una sucesión de casos concretos que han de solucionarse a base de criterio objetivo y no por la aplicación de recetas, a que tan apegados suelen ser algunos técnicos. La economía liberal ha cerrado su ciclo, y seguir defendiendo y practicando sus postulados es someterse a unas reglas de juego que ya no existen. Nosotros, los justicialistas sabemos bien de qué se trata y ello se comprueba a base de una simple estadística comparativa: en 1946, cuando nos hicimos cargo del gobierno, la situación financiera del país era la siguiente:

Deuda externa 3500 millones de dólares

Servicios financieros anuales 1000 millones de dólares.

Reserva financiera: cero.

Balances de pago al exterior Invariablemente desfavorables.

Cuando caímos en 1955, después de diez años de gobierno Justicialista, la misma situación había evolucionado así:

Deuda externa Totalmente repatriada.

Servicios financieros anuales 90 millones de dólares.

Reserva financiera: 1500 millones de dólares.

Balances de pago al exterior Invariablemente favorables.

Han pasado once años, veamos ahora la obra del gorilismo, reflejada en los siguientes datos estadísticos:

Deuda externa estatal directa 124 4.000 millones de dólares.

Documentos descontados de empresas financieras norteamericanas con el aval de bancos oficiales y servicios financieros impagos por falta de divisas: ¡vaya a saber cuánto!

Servicios financieros anuales, de nuevo 1000 millones de dólares.

Reserva financiera: cero.

Balances de pago al exterior: Invariablemente desfavorables y, aunque la situación actual es peor que la que recibimos en 1946, estamos persuadidos de que, así como solucionamos aquella, resolveríamos ésta, sin imponer a nadie el menor sacrificio.

Lograríamos, como entonces, pasar de una economía de miseria a una economía de abundancia, daríamos el más alto poder adquisitivo a la economía popular, al tiempo que aseguraríamos la justicia social; alcanzaríamos la independencia económica e impondríamos la soberanía nacional hoy perdida. Si entonces aseguramos la felicidad del Pueblo, ¿no sabemos por qué no lo habríamos de hacer ahora? De la misma manera que, como entonces, los comerciantes, industriales y productores podrían ganar cada día más. Impulsaríamos, como entonces, lentamente, una evolución destinada a ponernos al día en las formas políticas y sociales que nos están ahora avergonzando ante el mundo civilizado.

Pero, desgraciadamente, los hombres a quienes el destino o la casualidad han puesto en situación de decidir, no se interesan por la verdadera solución de los problemas, porque ellos están en otra cosa, que poco tiene que ver con la grandeza de la Patria ni con la felicidad de los hombres del Pueblo. Es así como el problema que se plantea vuelve a lo mismo: la lucha de una minoría contumaz que quiere mantener sus privilegios, contra la mayoría popular que anhela los cambios indispensables a sus más apremiantes necesidades. En otras palabras, lo que viene sucediendo desde 1955 y que ha ocasionado el estado actual de cosas. Cuando la “Revolución Argentina” promete esos cambios, cuenta con la simpatía de esa mayoría, pero al comprobarse la superchería¹⁰⁹, la esperanza se transforma en desilusión. Nadie puede, en consecuencia, asombrarse si ahora todos están en contra de la dictadura militar que los ha defraudado. Y si el Gobierno Militar intenta imponer violentamente la

determinación anunciada, tropezará con la resistencia, inorgánica primero y organizada luego, de todo el Pueblo argentino y, entonces, estará perdido.

El Movimiento Peronista, alejado de todo prejuicio, estaba decidido a apoyar a la “Revolución Argentina” si realmente se trataba de una revolución pero, como movimiento popular, no puede ser un elemento pasivo ante las comprobaciones que se vienen haciendo. No puede aceptar el ataque unilateral a las organizaciones sindicales y a los intereses populares porque no es justo ni conveniente a los intereses de la Nación, tal cual los entendemos los justicialistas.

Por ésa, y por muchas otras razones, el Movimiento Peronista está y estará siempre de parte de los obreros azucareros de Tucumán, de los portuarios y de los ferroviarios, como del Pueblo argentino en todas sus manifestaciones que presupongan la defensa de sus ideales e intereses. Nuestra razón de ser ha sido siempre esa posición incommovible al lado del Pueblo, y nunca como ahora ha sido tan impositiva. Nosotros no estamos en contra de la “Revolución Argentina” ni de nadie en particular, estamos simplemente con el Pueblo y si alguno de sus sectores ha sido atacado por la injusticia, nosotros hemos sido atacados.

No creemos en la eficacia de una revolución cruenta ni violenta, como no compartimos la idea de una reforma “por cambio” sino “por evolución”, porque no se pueden romper las instituciones sin provocar desequilibrios negativos, y porque el camino de las reformas incruentas es lo racional cuando se trata de países civilizados. Durante diez años hemos demostrado desde el gobierno que todo se puede reformar si se tiene el tino de hacerlo racionalmente y sin violencia. La comprensión y la persuasión son medios más adecuados para la evolución constructiva que la violencia o la fuerza. Sin embargo, como no todos piensan igual, deberemos imponernos la necesidad de estar preparados para todo.

No creemos que cuanto está aconteciendo en la Argentina sea definitivo, porque esperamos que el buen juicio llegue a primar en la comunidad y que los errores tengan su corrección oportuna, porque lo contrario sería demasiado peligroso para el futuro del país y, por eso, nuestra posición de conjunto tampoco es definitiva. Pensamos que el Ejército ni debe ni puede estar enfrentado con el Pueblo que es la fuente de su formación y de su mantenimiento, compartimos la idea de muchos que piensan que de la actual encrucijada solo se puede salir por la unión del Pueblo y del Ejército. No creemos, en cambio, que el atropello a la Constitución Nacional y a las leyes de la Nación pueda conducir a otro resultado que al caos, y consideramos que en una comunidad organizada nadie puede ser superior a la comunidad misma, porque de la única manera que se puede alcanzar la libertad es siendo esclavo de la ley, pero de la ley auténtica, no de la “prefabricada”.

Tratados los anteriores aspectos del problema argentino, nos toca ahora considerar dentro de ellos los que conciernen al propio Movimiento Peronista. No podemos negar que la descomposición general del país que, como el pescado, ha comenzado a pudrirse por la cabeza, nos ha alcanzado también a nosotros en el horizonte especialmente directivo. La existencia de algunos peronistas que se han dedicado a defender sus apetitos o intereses personales o a servir los de sus círculos o trenzas, han provocado un cierto grado de disociación perjudicial a los fines del conjunto del Peronismo. El Comando Superior Peronista, que siempre ha seguido una conducta acorde con las necesidades de la conducción general, se ha visto perturbado por las siguientes causas:

- a) División en la Rama Sindical del Movimiento, ocasionada por el enfrentamiento de dirigentes.
- b) Apatía en la acción de la Rama Política porque no existe aliciente de cargos a la vista para los dirigentes o porque están fatigados por la larga lucha o porque temen la represión.
- c) Falta de una acción unitaria por carencia de una conducción táctica apropiada como consecuencia de las anteriores causas, y
- d) Falta de unidad y solidaridad peronistas en el horizonte directivo y, en parte, de la propia masa, demostradas por una acción desgana que tiende a generalizarse.

Es indudable que tales defectos, especialmente imputables a los dirigentes, solo se podrán corregir mediante una verdadera revolución dentro del Peronismo, y esa revolución deberá estar en manos de la juventud del Movimiento. Por eso, el Comando Superior ha venido propugnando desde hace tiempo la necesidad de un trasvasamiento generacional que pueda ofrecernos una mejor unidad y solidaridad que presuponga para el futuro una unidad de acción de que carecemos en la actualidad. Pero, desgraciadamente, hemos tropezado con una juventud peronista dividida en pequeños sectores, dominados por caudillitos con sus valores que no discutimos, pero que resultan negativos para la unidad que necesitamos.

Al hablar de juventud, el Comando Superior no hace cuestión de edades, porque hay viejos de veinte como jóvenes de cincuenta, sino de pensamiento y calidad de adoctrinamiento que sean una garantía

segura para la conducción y el encuadramiento que el Peronismo necesita para prolongarse en el tiempo y superarse en la acción política. Un gran sector de dirigentes peronistas, que actualmente se encuentran en la acción, son excelentes, adocotrados y capaces: ellos serán los más interesados en recibir el aporte juvenil, juntando así el entusiasmo, la energía y la decisión de los jóvenes con la prudencia, el saber y la experiencia de los viejos.

El cambio generacional en el horizonte directivo ha de ser paulatino y progresivo e impuesto por las circunstancias porque, en política, no se regala nada. Cada joven con aspiraciones ha de ganarse el derecho de ser dirigente, y nadie lo podrá hacer en lugar suyo en forma que tenga nada que agradecerle. La aptitud y los valores del conductor han de mostrarse en la acción y es, precisamente, esa acción la que ha de calificarlo y encumbrarlo, si lo merece. Si cada joven lleva su “bastón de mariscal” en la mochila puede intentar empuñarlo para conducir, pero ha de tener en cuenta que, de todos los que lo empuñan, solo un pequeño porcentaje llega a hacerlo con honor o con capacidad efectiva. Por eso, el respeto de los muchachos por los viejos dirigentes, que han llegado al fin de su camino con ese honor y con esa capacidad, los mostrará en su verdadero valor y en la prudencia que necesitan para triunfar.

No se trata, pues, de “tirar todos los días un viejo por la ventana” para ocupar su puesto, sino de entrar a colaborar humildemente para aprender y para evidenciar, probando, si se tiene la capacidad que se presupone. Ninguno que no conozca perfectamente las directrices de nuestra ideología, como las prescripciones de nuestra doctrina, estará en condiciones de aspirar a la conducción o el encuadramiento de nuestras fuerzas. Solo se puede ser revolucionario si se tienen presente, en todo momento, los objetivos que se persiguen y se poseen los valores morales y la mística necesarios para luchar por ellos sin descanso y sin desfallecimientos. En los tres libros publicados por el Jefe del Movimiento, los jóvenes peronistas encontrarán tales principios: la ideología, en el libro Una comunidad organizada (sic); las formas de ejecutar esa ideología, en el libro La doctrina peronista; y los conocimientos de la teoría y la técnica de la conducción, en el libro de Conducción política. Las Escuelas de Formación Política en el país podrán ampliar todo lo referente a tales asuntos.

Capacitado el dirigente juvenil, podrá pensar en la responsabilidad que también a nosotros concierne en la solución de los graves problemas creados por la insensatez de los que les han precedido. Una juventud libre de prejuicios y banderías, que fuera capaz de obrar con grandeza y desprendimiento, es la que podrá defender con éxito esa responsabilidad. Por eso, el Comando Superior piensa que el problema de la hora no es solo atingente a la Juventud Peronista, sino a toda la Juventud Argentina que, unida y solidaria, podría encarar soluciones para las cuales han demostrado ser ineficaces sus predecesores. Si la responsabilidad pesa sobre las espaldas de la Juventud Argentina, ésta tiene el derecho de hacerse con la autoridad para defenderla. Todo depende de que demuestre que está a la altura de la misión que debe cumplir.

Espero que los argentinos se hayan ya persuadido de que, sin una previa pacificación del país, nadie podrá encarar las soluciones que la Nación reclama angustiosamente. Es que, sin el concurso orgánico del Pueblo, ninguno podrá gobernar en la Argentina, y ese concurso no ha de alcanzarse sin un clima de paz que posibilite el esfuerzo y la colaboración de todos. Los actuales intentos han equivocado el camino: en vez de pacificar, han irritado más con una provocación desaprensiva. El primer deber de la juventud es intentar la pacificación en los sectores a que ellos pertenecen, con el entendimiento sincero y franco que conduzca a una unidad y solidaridad efectivas, libre de tendencias y banderías. Los jóvenes que se sientan libres de las pasiones que envenenaron a las generaciones pasadas, están en condiciones de alcanzar entendimientos exentos de las reservas mentales y las malas intenciones: a ellos, pues, les corresponde la tarea de intentarlo.

Pero, para que la Juventud Peronista esté en condiciones de realizarlo con autoridad moral, debe comenzar por estar ella unida, cosa que no ocurre en la realidad actual. Por eso, la finalidad esencial de este Congreso Juvenil, ha de ser la de alcanzar la unidad de la Juventud Peronista. El Peronismo no ha de consolidarse en el tiempo a base del esfuerzo aislado de los que trabajan con fines personales o de círculo. Solo la unidad orgánica funcional podrá asegurar la unidad de acción indispensable que los éxitos de conjunto imponen y que son los únicos que conducen al triunfo de todos y de cada uno, porque ningún peronista podrá realizarse en un Movimiento que no se realice. La unidad se hace a base de comprensión y desinterés, como la solidaridad se desarrolla solo en un ambiente de trabajo común, en el que todos participen con grandeza y desprendimiento.

Compañeros de la Juventud Peronista:

Creemos haberles dado los consejos más constructivos. Si no fuera así, ésta ha sido nuestra intención, pero de lo que deben estar convencidos es que solo nos anima el deseo y la intención de servir al Movimiento y a la Patria. Se acercan horas de decisión en las que podremos gravitar y aún decidir si estamos unidos y solidarios. Por eso, los exhortamos a esa unidad que, para que sea efectiva, ha de ser antes que nada sincera y efectiva. Los dirigentes que no sepan o no quieran entrar en ella, no pueden tener buena intención y es mejor que la masa los abandone. Cuando se juega el destino de todos, todos deben defenderla. Con esta exhortación les hacemos llegar un abrazo muy fuerte sobre nuestro corazón.

COMANDO SUPERIOR PERONISTA

Si bien el congreso fue accidentado y no llegó a los resultados esperados por su principal organizador (el Mayor Pablo Vicente), en la declaración final exigieron

la derogación de todas las leyes represivas; una amnistía general para todos los presos políticos y sociales; el retorno del general Perón y la restitución de los restos de Eva Perón, control del Estado sobre los medios de producción y el comercio exterior; nacionalización del sistema bancario; expropiación de los latifundios sin indemnización; nacionalización de toda la industria extractiva y productiva de materias primas: petróleo, electricidad, siderurgia y frigoríficos; prohibición de importaciones competitivas con la industria nacional; prohibición de exportación de capitales; nulidad de la deuda externa y compromisos internacionales, intervención obrera sobre la producción; de nunca de los tratados internacionales que afecten la soberanía, respeto a la autodeterminación de las naciones y los pueblos; solidaridad con los pueblos del mundo que luchan por su liberación.

Marzo

1. La CGT dispuso un paro de 24 horas. La respuesta del gobierno fue el despliegue militar en lugares estratégicos para asegurar la “libertad de trabajo”. Según el gobierno el ausentismo ascendió a 26% y se desarrollaron varios atentados.

2. Por decreto del Gobierno quedó suspendida la personería gremial a los siguientes sindicatos: UOM, AOT, FOTIA, (Tucumán) y FOETRA; además se congelaron sus cuentas.

4. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Albarte.

Señor Mayor Don Bernardo Albarte

Informado por el doctor Remorino, sigo la situación que allí se vive, tanto en lo referente a la situación general del país y su dictadura militar, como en lo concerniente al Movimiento Peronista y, en especial, a lo que se refiere al relevo del Secretario General de la Junta Nacional Coordinadora. Me dice Remorino que ya se ha puesto el asunto en ejecución en la forma sugerida por mí: creo que ello es lo más conveniente porque noto que existe una generalización del “estado psicopatológico” que obedece en los momentos actuales a causas naturales y a otras provocadas por agentes infiltrados en el Movimiento.

Es indudable que la antigua conducción del binomio Vandor-Iturbe ha dejado una situación difícil que no pudo corregirse con la inoperancia que le siguió. Esto, unido al hecho de que la descomposición general del país ha debido también influenciar a nuestro Movimiento, nos hace pensar en la necesidad de proceder a un estudio meditado de lo que está ocurriendo a fin de tomar luego las medidas necesarias para enfrentar las causas naturales. En cuanto se refiere a las demás causas, en presencia de lo que ocurre todos los días en el Movimiento, de lo que el congreso de la Juventud ha sido solo un hecho, debemos pensar que estamos gravemente infiltrados por agentes de todo tipo, que trabajan para impedir la aglutinación orgánica del Peronismo y realizar todo tipo de provocaciones que propugnan la disociación y el desorden.

Las causas naturales son simples para ser superadas, porque imponen solo medidas atinadas que neutralicen los males; en cambio, las causas provocadas imponen toda una lucha con los agentes que las provocan. En el primer caso, todo es asunto orgánico y de conducción; en el segundo, de investigación para descubrir estos agentes y sancionarlos ejemplarmente como para que no vuelvan a reproducirse. Una medida muy importante suele ser la de enterar a la masa de lo que está ocurriendo a fin de provocar la acción de las autodefensas del Movimiento.

Existe, sin duda, todo un plan de los “servicios” encaminado a provocar en el peronismo lo que no logró, ni la violencia de Aramburu, ni la integración de Frondizi, ni el intento de disociación de Illia, por medio de una sistemática campaña de infiltración, utilizando a los propios elementos susceptibles del peronismo, para actuar como agentes de la disociación al servicio del enemigo: Kelly es un ejemplo. Como él deben existir muchos, que lo saben disimular, pero que a menudo son sindicados por la perspicacia de los peronistas que los ven actuar. Todo es cuestión de hombres: hay que crear una suerte de policía peronista de contraespionaje que, actuando dentro del Peronismo, se encargue de “limpiar” a los sospechosos. Solo así podremos impedir que se siga produciendo lo que estamos presenciando todos los días.

Es natural que una tarea muy importante a cumplir es la de cuidar los procedimientos a fin de evitar ayudar a los provocadores por nuestros propios procedimientos, poco adecuados a la tranquilidad con que deben producirse las demás cuestiones atinentes a nuestra propia conducción interna del Movimiento. Hay una serie de diarios y revistas (de provocación) que se encargan de magnificar los hechos que se producen en el Movimiento para que sean aprovechados por los agentes de la disociación, contando con la poca tolerancia que existe ya en el peronismo. Es indudable que esos diarios y revistas trabajan en combinación con el plan que rige la actividad de toda esta red de agentes de provocación.

Es, teniendo en cuenta esta cuestión, que he aconsejado que el relevo del Secretario General se haga de la manera más imperceptible que se pueda, sin provocar situaciones que puedan hacer factible su aprovechamiento por el enemigo, como podría suceder si se procediera drásticamente. Sin embargo, a pesar de la prudencia que hemos empleado, ya ha trascendido el hecho y se comenta en los órganos publicitarios de la provocación. Si llegara a producirse alguna fricción con motivo del relevo, yo no tengo la menor duda de que sería ampliamente aprovechado para llevar agua al molino de la provocación, creando estados de incertidumbre siempre propicios a ser aprovechados.

Ello no implica, en manera alguna, que el relevo no se realice, y con toda decisión y energía si es preciso, pero creo que, en este caso, es necesario hacerlo de la manera más sigilosa y prudente para evitar los males apuntados. Todo es cuestión de formas de ejecución. En esto hemos coincidido con Remorino y veo que ustedes, comprendiendo las razones expuestas, siguen una línea apropiada a esas necesidades. Hoy es más importante cuidar este aspecto que hacer las cosas a la tremenda, que no acarrear sino inconvenientes ante la soberbia, a veces, y otras ante la susceptibilidad de los hombres dirigentes. Los relevos son siempre dolorosos para algunos, debemos también tratar de que duelan poco.

Yo sé que usted no toma su cargo de conductor como muchos otros. Nosotros, si bien somos políticos amateurs, en cambio somos conductores profesionales, solo que la técnica militar para la que hemos sido formados, difiere mucho de la que hemos de emplear en la conducción política. Nosotros hemos sido educados para el mando; mandar es obligar; conducir políticamente, es persuadir. Al hombre es siempre mejor persuadirlo que obligarlo. También media un abismo entre las formas del mando militar y las de la conducción política. Es preciso, entonces, que nos pongamos en la nueva técnica, ya que la teoría de la conducción contiene, tanto para la lucha activa como para la política, los mismos principios con los cambios impuestos en los medios de la acción. La lucha de dos voluntades contrapuestas, sigue siendo lo mismo.

No tengo la menor duda de que usted saldrá adelante en la conducción, porque es nuestro oficio y porque usted lo conoce. Yo creo que así como nadie puede pintar ni esculpir desconociendo la teoría y la técnica de ambas artes, tampoco a nadie se le debería ocurrir conducir desconociendo la teoría y la técnica del arte de conducir. Llevamos esa enorme ventaja; lo demás, como decía Napoleón: conducir es un arte sencillo y todo de ejecución. Yo anhelo verlo actuar y resolver los problemas que la desaprensión y la falta de capacidad nos han creado en estos once años de lucha, donde los que condujeron al Movimiento, lo han hecho un tanto discrecionalmente y sin la congruencia indispensable del que persigue un objetivo claro y concreto. Todos han corrido dos liebres y, naturalmente, han terminado por no dar alcance a ninguna.

He estudiado los cuadros orgánicos propuestos y me parecen excelentes. Ahora hay que realizarlos e imponerlos. No es tarea simple en medio de la inorganicidad en que se ha estado viviendo, pero tengo la seguridad de que ustedes podrán imponerlos si proceden racionalmente y empleando las mejores formas de ejecución. En política todo se puede hacer si se acierta con la forma de realizarlo, como asimismo toda organización y sistema puede ser bueno, si se cuenta con hombres buenos y capaces para realizarlos. Hay que elegir bien y sin equivocarse: si bien la tarea política es eminentemente cuantitativa, la conducción, en cambio, impone un proceso duramente cualitativo. Con hombres buenos se puede hacer todo. Por eso he preferido que sea usted el que los elija, porque es preciso que el que tiene la responsabilidad, tenga también la autoridad para defenderla. En este sentido, puede usted contar con la más absoluta seguridad de que nadie ha de interferirle. Los enemigos internos o externos que se le enfrenten son cosa suya, pero el Comando Superior ha de apoyarlo en la medida que le sea indispensable.

En cuanto a la situación que está viviendo el país, creo que podemos ya considerar aclarado el panorama, dentro de la incertidumbre natural de los acontecimientos. Onganía ha perdido su prestigio y, con él, la “revolución argentina” está expuesta a que le pase lo mismo, pese a los equilibrios que se hacen para evitarlo. Pero lo que se puede inferir es que estamos abocados a nuevos e imprevisibles sucesos en los que el Ejército tendrá una acción decisiva. Remorino conoce de cerca algunos contactos sobre los que le informará y que quizá sean oportunamente de interés para nuestras cosas. Usted infiere en su plan orgánico funcional de la Junta Nacional Coordinadora la necesidad de fijar como objetivo la toma del poder que, naturalmente, es nuestro próximo objetivo; pero es preciso pensar que, en el empeño de conseguirlo, tropezaremos con el Ejército que se ha adueñado de él y lo mantiene por medio de la fuerza que, por ahora, es eficaz. Siendo así, debemos pensar en la necesidad de tentar fortuna por ese lado también. El Ejército, ni sus personeros, conseguirán soluciones mientras no cuenten con el concurso del Pueblo, pero el Pueblo tampoco podrá hacer mucho positivo en el sentido indicado en tanto la fuerza se lo impida. Luego, no es descabellado pensar que unidos podremos hacerlo todo. La incógnita a despejar consiste entonces en saber si un día podremos contar también con la fuerza o, por lo menos, con parte de ella. El camino de lograrlo es indudablemente problemático: “that is the question”.

Las circunstancias que podemos esperar en el futuro inmediato serán propicias a intentar también soluciones por este lado y no debemos dejar de aprovecharlas si se presentan. Es en este sentido que deseo alertarlo, porque a la ocasión se la suele pintar calva. Yo, desde aquí, no puedo penetrar el estado actual de los jefes y oficiales, en lo que a inclinaciones se refiere, pero mi experiencia me aconseja no echar en saco roto las posibilidades que se puedan presentar en este sentido. Pienso que, dada la situación, deben existir voluntades contrapuestas, que es lo que en estas circunstancias se puede aprovechar, y si eso existe, como preveo, puede ser propicio alentarlas y seguirlas de cerca para aprovecharlas en el momento oportuno. Queda en manos de ustedes la posibilidad de hacerlo, para lo cual deben proceder “ad referendum” del Comando Superior Peronista, porque de esta manera queda siempre la puerta abierta para salir en el caso que debamos arrepentirnos.

En fin, amigo Alberte. Ustedes allí, con las manos en la cuestión, sabrán mejor que yo lo que conviene hacer en cada caso. No dejen en cambio de mantenerme informado a los efectos de seguir el movimiento. Creo no equivocarme al pensar que se acercan horas de decisión, para las cuales debemos estar muy alertas. La unión y solidaridad del Movimiento pueden ser el factor más decisivo en el empleo de nuestra fuerza; por eso, mientras lo logramos, debemos seguir accionando en los demás campos, por si las moscas.

Le ruego que salude a los compañeros y espero que, de acuerdo con lo que ya hemos acordado, tome usted la manija allí y me diga lo que debemos hacer desde el Comando Superior. Espero el informe de Vicente sobre las cosas de la Juventud Peronista para tomar las medidas que sean necesarias, pero usted no debe olvidar que la Juventud Peronista tiene una conducta que también debe ser manejada

desde el Comando Táctico y, en ese sentido, visto lo ocurrido allí, creo oportuno que usted tome medidas de acuerdo con Vicente. Saludos a la Señora de parte de mi Señora, que me encarga hacerle llegar sus recuerdos a ustedes. Un gran abrazo.

8. Como castigo por haber participado en una huelga fueron sancionados 116.449 obreros ferroviarios.

9. La UOM denunció que fueron suspendidos 800 obreros en la planta automotriz de IKA en Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires.

12. Cinta magnetofónica de Juan D. Perón conteniendo un “Mensaje a los compañeros peronistas”, presentando a Alberte como responsable de las acciones tácticas y a Remorino como “delegado” del Comando Superior para las relaciones con los partidos políticos:

Compañeros Peronistas:

Aprovecho el viaje de un compañero de confianza, porque también hay de los otros, para hacer llegar al compañero Alberte mi palabra, a fin de que pueda hacérsela escuchar, si es necesario, a los compañeros peronistas. (...)

Por primera vez desde que soy Jefe del Movimiento he designado discrecionalmente a un hombre de mi entera confianza, a quien conozco desde hace muchos años de trabajar juntos en los quehaceres de nuestro Movimiento, el compañero Mayor Don Bernardo Alberte. Él, como yo, es un aficionado en la política pero es un profesional en la conducción. Era hombre de reserva del Comando Superior Peronista pero, dadas las circunstancias actuales, no he titubeado en pedirle que se haga cargo de toda la Conducción Táctica, con toda la responsabilidad, pero también con toda la autoridad que necesita para defenderla. (...)

La unidad y la solidaridad que nos ha estado faltando por carencia de una conducción apropiada, que nos ha llevado a una disociación y al divisionismo, debe cesar de inmediato. Aunque se deba sancionar a los disociadores que, muchas veces, no son sino tráfugas o traidores al servicio del enemigo.

Desde ahora, cada Peronista debe saber que tiene un Jefe para la lucha táctica: el Mayor Alberte, en quien el Jefe del Movimiento ha delegado toda su autoridad para la conducción directa de toda la lucha táctica. Si en ésta, que es la primera vez que discrecionalmente designo a un hombre de mi confianza, los peronistas no le llegan a obedecer y apoyar en la forma que les pido, habrá llegado quizás, para mí, el momento de pensar que ya los peronistas no me necesitan.

Hasta ahora, frente al peligroso panorama que el Peronismo ofrecía, con su Rama Sindical anarquizada y su Rama Política desorganizada y con brotes de “neos”, ha sido indispensable recapacitar seriamente y proceder a unir y ordenar la Rama Sindical y organizar las fuerzas políticas. Realizado lo anterior, será cuestión de desarrollar al máximo la solidaridad sindical perdida por la acción de algunos dirigentes que, irresponsablemente, han llevado a la Central Obrera a un desastre sin precedentes, con un “Plan de Lucha” preparado para fracasar, poniendo así a la clase trabajadora indefensa bajo la bota de la dictadura militar.

No menos importante es limpiar la Rama Política para que sepamos quiénes son los peronistas y quiénes simulan serlo. O nosotros terminamos con los aprovechados simuladores, o ellos terminarán con el Peronismo. (...)

El gobierno militar desde el 28 de junio en que tomó el gobierno, se ha movido irregularmente porque en su seno se desarrolló una lucha sorda entre los diversos grupos “por copar el poder detrás del

trono”. En esa pelea intervinieron desde los grupos nacionalistas-clericales, pasando por la oligarquía vacuna, los sectores agro-exportadores y la pequeña burguesía industrial, hasta los gorilas. Mientras esto sucedía, los grandes monopolios foráneos al acecho, crearon en el país una situación económica que obligó al gobierno a caer en sus manos.

El nombramiento de Krieger Vasena, conocido agente monopolista, es la primera consecuencia de este hecho. Sus declaraciones y sus medidas lo demuestran elocuentemente. En consecuencia, se está ante un gobierno de neto corte reaccionario.

Coincidiendo con lo anterior, se produce el desastre del “Plan de Lucha” en la C.G.T., circunstancia que aprovecha el gobierno para tomar medidas de la más dura represión que coincide y forma cabeza de un plan de intimidación popular destinado a frenar todo intento de defensa por los trabajadores que, ante la amenaza de cesantías en un momento de intensa desocupación, han bajado los brazos. Es natural que, individualmente, nadie pueda defenderse de otra manera que quedándose quieto. La falta de una conducción de conjunto y la convicción de que están siendo objeto de una entrega por sus propios dirigentes es lo que ha producido la inercia. Todos protestan, pero nadie se anima a hacer nada porque no hay quién los dirija, ni en quién depositar la confianza para hacerlo.

A todo esto han correspondido las medidas que se han tomado en el Peronismo: unión y solidaridad en la Rama Sindical, organización del Movimiento en forma de poder conducirlo en esta lucha, nombramiento de un Secretario General del Movimiento Peronista con toda autoridad para realizar una conducción de conjunto que permita ejecutar una lucha con la congruencia, la coordinación y la decisión necesarias, sin lo cual los males señalados seguirán aumentando sin remedio. Las relaciones del Comando Táctico con el Comando Superior Peronista, por razones de tiempo y de espacio no pueden ser mantenidas en forma directa porque las circunstancias impiden consultas a largo plazo. Para ello es que se ha nombrado al Dr. Jerónimo Remorino como Delegado del Comando Superior y es el único autorizado para establecer relaciones con las demás fuerzas políticas en nombre de éste. El Comando Táctico, en todo lo que se refiere a los enlaces y relaciones con el exterior, debe obrar bajo su dependencia y en estrecho contacto con el Delegado del Comando Superior. (...) Un gran abrazo para todos.

13. Krieger Vasena lanzó su programa económico, con una fuerte devaluación del peso y se impusieron retenciones a las exportaciones.

20. Orden para todos los peronistas de Juan D. Perón. Enviada a Bernardo Alberte con carácter secreto:

PARA TODOS LOS PERONISTAS

1.- La crítica situación general del país ha cundido en las instituciones y en todos los escalones directivos: desde las Fuerzas Armadas a las jerarquías eclesiásticas, desde las organizaciones del Estado hasta las privadas y desde las instituciones educacionales hasta las culturales y sociales, evidencian un estado de decadencia que configura un clima general de desaliento, de escepticismo y de desesperanza. Nuestro Movimiento, que constituye el mayor grupo social, cultural, doctrinario, económico y político de la comunidad nacional, no ha escapado a la crisis que ha comenzado a hacerse sentir en sus cuadros directivos.

2.- La existencia de algunos dirigentes dedicados a defender apetitos e intereses personales, como a servir los de círculos o grupos, ha provocado un cierto grado de disociación perjudicial a los fines de conjunto, y el Comando Superior Peronista, que anhela realizar una conducción acorde con esas necesidades de la conducción general, se ha visto perturbado por las siguientes causas: a) División de la Rama Sindical ocasionada por el enfrentamiento de sus dirigentes; b) apatía en la acción de la Rama Política por falta del aliciente de cargos a la vista, por la fatiga de la larga lucha o por temor a la represión; c) falta de acción unitaria por carencia de una conducción táctica apropiada como consecuencia de las anteriores causas, y d) falta de unidad y solidaridad peronistas en el horizonte directivo y en la propia masa, puesta de manifiesto por una apatía que tiende a generalizarse y por su

disposición a aceptar la acción de círculos o grupos encabezados por “caudillejos” que pretenden marginarse de la conducción táctica a la que deben total y disciplinado acatamiento.

3.- Es indudable que tales vicios, que han desgastado las energías del Peronismo en estériles luchas internas, apartándolo de la misión que nos hemos impuesto de completar la Revolución Justicialista que tiende a la grandeza de la Patria y a la felicidad de su Pueblo mediante la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, solo podrán corregirse mediante formas más rígidas y severas, que configuran una verdadera conducción vertical, por la que tanto aboga la masa y, también, mediante procedimientos verdaderamente revolucionarios.

4.- La actitud revolucionaria, que ha de manifestarse en primer término dentro de las filas del Movimiento en forma de capacitarlo para el logro de sus objetivos, debe estar precedida por una sólida y firme unidad orgánico-funcional que permita asegurar la unidad de acción indispensable a los éxitos de conjunto, que son los únicos que conducen al triunfo de todos y cada uno, porque ningún peronista podrá realizarse en un peronismo que no se realice. La unidad se hace a base de comprensión y desinterés, como la solidaridad se desarrolla solo en un ambiente común en el que todos participen con grandeza y desprendimiento.

5.- El Movimiento Peronista, al mantener en sus bases la pureza de sus principios doctrinarios, depurado y fortalecido a través de once años de lucha en las condiciones más adversas impuestas por las persecuciones, las cárceles, el exilio, etc., ha demostrado que constituye el único movimiento nacional con legítimo derecho de gobernar el país y, para ello, debe reaccionar contra todas las influencias que lo disocian y lo dividan, anarquizándolo y debilitándolo. 6.- Un principio elemental de la conducción dice que los éxitos tácticos se anulan cuando se alcanzan en una situación estratégica falsa. No es menos cierto que toda solución estratégica ha de realizarse mediante éxitos tácticos. El Comandante Superior Peronista se ha preocupado de mantener siempre una situación general conveniente al cumplimiento de este principio pero, a menudo, se ha visto defraudado por la falta de una conducción táctica apropiada y eficaz. En muchos casos, ello ha sido ocasionado por la falta de unidad y solidaridad entre los dirigentes que, en vez de servir a la causa, se sienten inclinados a servirse a sí mismos.

POR TODO ELLO, ESTE COMANDO SUPERIOR IMPARTE EN LA FECHA LA ORDEN PARA LA UNIDAD DE TODOS LOS PERONISTAS.

1º.- Aquellos dirigentes que encabezan grupos o círculos y que los constituyeron con la finalidad de salvarlos de las desorientaciones o desviaciones doctrinarias como de las infiltraciones peligrosas, pueden poner ahora en evidencia su sinceridad, sumándolos al conjunto y facilitando así la unidad sin contemplaciones de carácter personal o sectario. Los dirigentes que signifiquen un obstáculo para el logro de los objetivos que persigue esta orden, deben “dar un paso atrás” 147148 y dejar el lugar a quienes estén en condiciones de ser los artífices de la gran unidad peronista. Los grupos y dirigentes que no se avengan a esa unidad y persistan en mantenerse fuera de la conducción táctica ordenada, deberán considerarse fuera del Peronismo, y el Comando Táctico deberá proceder a expulsarlos e impedir a sus fracciones el uso de la designación de peronistas o justicialistas. 2º.- Normas para la unidad de la Rama Sindical:

a) El Comando Superior Peronista, a través de veintidós años de contacto con las organizaciones sindicales, se ha abstenido de participar en forma directa en el problema gremial específico, prefiriendo que las cuestiones sindicales fueran resueltas por las organizaciones respectivas. Pero, a esta altura de los acontecimientos, cuando fuerzas extrañas al sindicalismo argentino intentan dividirlo, anarquizarlo y destruirlo, como paso previo a la destrucción de las defensas primarias y fundamentales de la comunidad nacional, con el objeto de sojuzgarla y encadenarla a los intereses internacionales, debe modificar su conducta e intervenir con todo el peso de su autoridad y el apoyo del resto del Movimiento, que también se siente afectado por la situación gremial imperante.

b) Por eso es que este Comando se dirige a los grupos en que se divide el sindicalismo peronista (62 Organizaciones de Pie y 62 Organizaciones, por intermedio del Secretario General del Movimiento, a fin de que procedan a la unificación de los agrupamientos mediante una total y sincera unidad y la designación de una sola Mesa Directiva. Para ello, los agrupamientos designarán a los dirigentes más representativos de los cuatro sindicatos más importantes de cada uno de ellos a fin de proceder, integrados por otros nucleamientos que le sean afines, a una reunión conjunta, donde se sentarán las bases definitivas para la unidad en una sola 62 Organizaciones Peronistas. El Secretario General del Movimiento Peronista coordinará todo lo necesario para el éxito de la reunión, en representación del

Comando Superior Peronista e invistiendo toda su autoridad, presidirá las deliberaciones, que serán absolutamente secretas y grabadas en su totalidad para conocimiento del Comando Superior.

c) Es interés del Comando Superior que la unidad se concrete antes de la reunión del próximo Comité Central Confederal o, a lo sumo, del Congreso General de Delegados, a fin de concretar la futura conducción de la C.G.T. en manos peronistas e impedir que ello ocurra en manos del gobierno o de cualquier otra agrupación interesada.

d) Este Comando Superior exhorta a los dirigentes máximos de los agrupamientos a que faciliten la unidad con hechos concretos y positivos, renunciando a manifestaciones o declaraciones ineficaces ante esta clase de necesidades. Si para el logro de esta unidad fuera necesario un renunciamiento, ha de hacerse con grandeza y desinterés que evidencien ante el Movimiento los valores morales que deben ser atributo de todo dirigente honesto.

El Movimiento Peronista tendrá así motivos de agradecimiento a la sinceridad y lealtad con que se realicen estos gestos. Todos aquellos dirigentes que obstaculicen la unidad del Peronismo no merecen ni ser dirigentes ni ser peronistas.

COMANDO SUPERIOR PERONISTA

20 de marzo de 1967

22. Una comisión del Ministerio de Economía y Traajo recomendó una reducción de 150.000 agentes de la administración pública.

23. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte:

Madrid, jueves 23 de marzo de 1967

Mi querido amigo:

Señor Mayor Don Bernardo Alberte

Buenos Aires

Aprovecho el viaje y la visita del compañero emisario de esta carta para hacerle llegar, junto con mi saludo más afectuoso, mis noticias. Ya sé que ha comenzado usted a hacerse cargo de la Secretaría General, como también sé que allí no encontrará solo rosas. Los que tienen intereses personales y de grupo seguirán empeñados en sus menesteres y usted tendrá que neutralizarlos, sin pelearlos, porque su tarea, como la mía, es un poco de Padre Eterno. Es bendiciendo “urbis et orbe” y midiendo a todos con la misma vara que se consigue llevarlos a todos hacia los objetivos como es la misión del que conduce el conjunto.

Lo que más se necesita en ese cargo es, sin duda, paciencia y tolerancia: muchas veces llegará uno a quien le daría un puntapié y no tendrá más remedio que darle un abrazo. Cuántas veces deberá resolver un pleito en el que la razón está clara de uno de los lados y tendrá que callar, sin embanderarse ni siquiera del lado de la razón, porque su cometido no es el de juez sino de conductor y, por eso, teniendo que llevar a todos, buenos y malos, no tiene más remedio que hacer la “vista gorda”. En el cargo suyo, la sabiduría está precisamente en saber congeniar para dominar a todos y para manejarlos de la manera que más convenga a las necesidades de conjunto.

La conducción política tiene sus exigencias, y la principal consiste en no hacerlo nunca discrecionalmente, sino sometido fríamente a la necesidad superior que se sirve y a la técnica que indica las formas de ejecución apropiadas. El peor error del que conduce políticamente es tomar partido en las fracciones en que se suelen dividir los dirigentes porque, al hacerlo, se pierde el derecho de manejar a las demás, que siempre existen. Desgraciadamente, en la conducción no es la simpatía, ni la amistad, y ni siquiera la justicia, la que preside las decisiones, sino la conveniencia. Es duro acostumbrarse a ello, pero es preciso comprender que estamos para conducir a todos, buenos y malos, sabios e ignorantes, ricos y pobres, porque si solo quisiéramos conducir a los buenos, llegaríamos con muy poquitos y, con muy poquitos, no se hace mucho en política.

La conducción táctica en la política no escapa a los principios que nosotros bien conocemos, solo que aquí hay que contar con los hombres con sus virtudes y sus deformaciones, a los cuales no les podemos aplicar el Código de Justicia Militar y sus penas, ni el Reglamento de Falta de Disciplina y sus penas. Por eso, deberemos tener recursos y procedimientos que los substituyan sin hacerlo notar. La conducción política impone también el mando, pero sin que se note: es preciso saber obrar como

Providencia, como hace Dios, sin que se lo vea. Si Dios bajara todos los días a la Tierra para dirimir los pleitos que se provocan entre los hombres, ya le habríamos perdido el respeto y no habría faltado tampoco un tonto que quisiera reemplazarlo a Dios, porque el hombre es así. La diferencia entre la conducción política y la militar es determinante: nosotros mandamos; mandar es obligar; conducir en política es persuadir, y al hombre siempre es mejor persuadirlo que obligarlo. La acción militar es directa, la política es casi siempre indirecta, lo que obliga a “contar hasta diez” antes de proceder. El impulso jamás puede estar entonces por sobre el raciocino, ni la pasión sobre la reflexión, ni la lengua se ha adelantar jamás al pensamiento. Los impulsos en política son engañosos y generalmente fatales. Una resolución política conviene tomarla más bien cinco minutos después que uno antes. Los apresurados suelen tener sorpresas desagradables. En la acción política hay que tener buenos nervios y saber esperar, pues en todo acontecimiento de este carácter, la mayor parte depende del tiempo, nosotros podemos ayudar al tiempo y hasta acelerarlo pero, en ese caso, será muy prudentemente pensado todo. Hay siempre un proceso de maduración contra el que poco es lo que se puede hacer en la política. Hace veinte años, nosotros anunciábamos cosas que entonces a muchos les sonaban como inconcebibles y que hoy no tienen más remedio que confesar que eran verdades irrefutables. Nosotros, que hemos sido precursores y, en consecuencia, hemos pagado el duro precio, somos los que en mejores condiciones estamos para apreciar el valor de una intuición, pero también para concebir una ejecución apropiada a las circunstancias.

El manejo del Peronismo no es tan difícil como muchos han creído, si se tiene la prudencia y la sabiduría necesarias para adaptarse a sus características: no siendo un partido político sino un Movimiento Nacional, todo sectarismo debe estar excluido y, por sus características orgánico-funcionales, su manejo obedece a un sinnúmero de cuestiones que distan mucho del mando vertical. En él, el que conduce no puede hacer el cien por ciento de lo que desea y debe conformarse con hacer, cuanto mucho, el cincuenta por ciento, dejando el otro cincuenta por ciento para que lo hagan los demás. Es claro que ha de tenerse la habilidad de elegir un cincuenta por ciento en el que estén las cosas fundamentales. Si se procede bien, solo así es posible llegar a concretar una conducción sin esfuerzos divergentes y en la que el conductor sea elemento de cohesión y no de disociación.

En los momentos que estamos viviendo, comprendo muy bien la necesidad de la disciplina y la obediencia, pero es preciso meditarlo mucho antes de pretender imponerlas, porque ello ha de ser la consecuencia de la adaptabilidad progresiva y no producto de una imposición insólita, dado que el remedio puede resultar peor que la enfermedad si todo se desvía en otras direcciones por disconformidad. El que conduce adquiere primero prestigio, que mucho depende de las formas de ejecución; luego, obediencia, que suele ser consecuencia de la conformidad; y, finalmente, infalibilidad, que no es otra cosa que confianza. Sin estos atributos, que han de ganarse en la conducción misma, no se va lejos en este “arte sencillo y todo de ejecución”, según la feliz expresión napoleónica.

La conducción política es blanda y tolerante, porque todo es posible y todos pueden tener razón en este campo. La fuerza de la conducción no está en las maneras sino en los actos y sus consecuencias. Por lo pronto, es preciso andar bien con todos los compañeros y, de ser posible, lo mejor que se pueda aun con los enemigos, pero sin estrechar la esgrima. Todo puede hacerse si se sabe elegir la forma de realizarlo y, para esto, el tiempo suele ser un aliado muy valioso. Cuando no se puede, es preciso esperar, por lo menos lo prudente antes de forzar las buenas maneras. El que sabe maniobrar con el tiempo, no suele estar sujeto a intemperancias negativas. Nuestros dirigentes están acostumbrados a una conducción suave, como suele decirse, con guante de seda, pero con mano de hierro, no se le puede cambiar la forma sin que se produzcan algunos “barquinazos”: hay que evitarlos.

Yo sé que hay muchos tráfugas y aun traidores que viven merodeando en el “campo de nadie” y que se alimentan de la carroña política, pero esos también tienen su utilidad: aceleran la putrefacción y suelen servir para crear las autodefensas. Yo siempre he pensado que si el hombre no tuviera esas autodefensas orgánicas habría desaparecido de la Tierra hace miles de años; y también creo que, así como en el organismo fisiológico esas defensas se producen por los anticuerpos generados por los propios gérmenes patógenos, en los organismos institucionales sucede lo mismo; es decir, que los traidores generan sus propios anticuerpos que constituyen las autodefensas de la institución. Por eso nunca maldigo a los traidores, si son capaces de prestar semejante utilidad al Movimiento. En fin, amigo Alberte: “Y les doy estos consejos, que me ha costao alquiritlos; porque deseo dirigirlos, pero no alcanza mi cencia hasta darles la prudencia que precisan pa’ seguirlos”. “Estas cosas y otras muchas medité en mis soleda des; sepan que no hay falsedades ni error en estos consejos: es de la boca del viejo de ande salen las verdades”.

Espero que todo marche bien allí y que haya recibido mi carta anterior. Estoy esperando los datos sobre la composición que usted juzgue prudente darles a los organismos de conducción de su dependencia. No deje de tenerme informado de lo que vaya pasando. Vicente me manda sus informativos de los Servicios de que dispone y creo que, con el concurso de ustedes, puedo llegar a una información exacta que no tenemos en la actualidad, sobre todo en lo que se refiere a la marcha del Movimiento.

He conversado largamente con el portador de esta carta y él le informará de viva voz. Es necesario que lo que se refiere a las Formaciones Especiales esté en sus manos porque lo considero el más apropiado para misiones de este tipo; no solo porque las viene manejando desde hace mucho, sino que ha dado ya muestras de sus valores efectivos. Yo pienso que, en este sentido, es lo mejor que tenemos y estamos obligados a darle el puesto que, para bien del Movimiento, merece. Hemos hablado de la posibilidad de que él le arrime su colaboración y cooperación, indispensables para un caso que puede presentarse y que él le explicará, porque la acción de conjunto del Peronismo solo se podrá asegurar si se procede con la mayor coordinación y unidad de acción de las fuerzas civiles y las militares que puedan utilizarse. Él le explicará. Estará en enlace conmigo y con usted. Saludos a su gente y a los compañeros. Un gran abrazo.

28. Con la mediación del Secretario de Trabajo se entablaron nuevamente las relaciones entre la CGT y el Gobierno.

Abril

Un documento de la Federación de Luz y Fuerza rechazó el cambio de la ley de Asociaciones profesionales.

11. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Albarte:

Madrid, martes 11 de abril de 1967

Mi querido amigo:
Señor Mayor Don Bernardo Albarte
Buenos Aires

Como mañana salgo para Sevilla, donde estaré por el resto de abril, deseo hacerle llegar mi saludo y ponerme allí a sus órdenes. Le mandaré la dirección a Vicente porque todavía no sé dónde me van a alojar, desde que se trata de una invitación de los sevillanos. De cualquier manera, no creo que esta quincena se vaya a producir nada que imponga mi presencia en Madrid pero, si así fuera, estaré siempre listo para viajar. Por las informaciones que me llegan, nada hace temer que se produzcan, por lo menos por ahora, acontecimientos de alguna importancia. Espero que las gestiones en la Rama Sindical en procura de la unidad hayan andado bien. He leído en algunos recortes de los que me llegan que ambas "62" se mueven ya en procura de la unidad y, con la orden, todo se les podrá facilitar si se dejan de andar "macaqueando". No dejen de tenerme informado al respecto. En este sentido, ya sea por Vicente o por los que viajan o por cualquier otro medio, siempre es posible hacerme llegar en pocos días las noticias que interesan. Yo recibo mucha información, pero imagino que la mayor parte es interesada y, por eso, necesito la suya, para saber a qué atenerme. He visto que la dictadura trabaja, aunque también percibo que lo hace a contramano, lo que es lógico dado el personal que está utilizando. Como le he dicho, pienso que esto no tiene remedio; sin embargo, a nosotros nos conviene seguir el procedimiento de lucha de que hablamos y que hay que tratar de organizar y realizar sin premura, pero tampoco sin dejar pasar mucho tiempo. Por lo menos es posible ya lanzar la campaña de rumores que corra de boca en boca y que se transmita a todo el país, lo que no es difícil, especialmente si se cuenta con los ferroviarios y Correos y Telecomunicaciones, etc. Esto llega a formar estado público que es lo que más puede perjudicar en estos momentos a la dictadura. El

trabajo en el Ejército es de suma importancia, y no hay que descansar en la tarea de agitarlo por todos los medios imaginables.

No es menos importante que la Rama Política y el sector femenino intervengan activamente en estas tareas, lo que pueden realizar bien porque en nada se exponen, que es lo que generalmente temen los dirigentes viejos. Con respecto a la Juventud Peronista, es más fácil hacerlos trabajar en esto, con lo que sus peleas internas pueden pasar a segundo término. Con respecto a la juventud y a las Formaciones Especiales, es preciso actuar con sumo tino y con mucha habilidad, porque siendo elementos que han sido muy golpeados por la conducción táctica anteriormente, son muy quisquillosos y están siempre prontos a reaccionar contra cualquier medida que consideren que vulnera sus fueros. Hay que andar despacito y llevarlos más por persuasión que por órdenes.

He conocido algunas publicaciones de La Razón, donde evidentemente han trascendido, si no exactamente, por lo menos aproximadamente, las disposiciones de la orden que ese diario, con toda "mala leche", aprovecha para decir disparates sobre las medidas tomadas. No escaparemos nunca a los indiscretos o malintencionados que informan a los diarios, pero creo que es conveniente ir pensando en individualizar a algunos para dar un escarmiento.

Espero que todo vaya bien y de acuerdo con lo previsto. Lo importante para la Junta Coordinadora Nacional es afirmar, ante todo, la organización de las distintas ramas, poniendo en la dirección de las mismas a gente que las hagan marchar, porque toda la eficacia de la ejecución descentralizada de la campaña prevista, depende precisamente de ellos.

Le ruego que haga llegar mis saludos a todos los compañeros que están trabajando con usted y, en especial, a los compañeros del Comando Táctico. Me ha llamado la atención que no hayan salido comentarios sobre este asunto del relevo que, salvo pequeñas cosas, no se ha comentado mayormente, lo que quiere decir que las cosas comienzan a hacerse bien. He recibido carta del doctor Lannes: le ruego que le diga que a mi regreso de Sevilla le contestaré, porque me tienen a los saltos. Lo mismo a Alonso160, que no se extrañe si paso un tiempo sin contestar a sus informes, porque también yo tengo derecho a un pequeño descanso, como el que se toman ellos en Mar del Plata que, para nosotros, se llama Sevilla en este caso. Lo mismo le ruego que [les pida], a los que le digan que me han escrito y que no les he contestado, que tengan paciencia, que a mi regreso les escribiré.

Saludos a su familia de parte de Isabelita, lo mismo que de mi parte.

Un gran abrazo.

14. Los dirigentes del SUPA (portuarios) Telmo Diaz y Rodolfo BAsualdo defendieron posiciones críticas frente al gobierno nacional en el ámbito de la CGT desestimando las posiciones dialoguistas.

La política antipopular y antinacional que sufre desde hace doce años es ahora ejecutada hasta sus últimas consecuencias por la dictadura militar que intenta prolongar la vida del Régimen extremando el hambreamiento de los trabajadores y entregando los últimos restos de la soberanía política y económica del país. Pero de nada valen las protestas y condenaciones contra las medidas oficiales, que llevan a límites intolerables las condiciones de vida y desconocen los más elementales derechos de los sectores populares, si el Confederal no plantea con toda claridad que los planes oficialistas han sido facilitados por el fracaso de las estructuras sindicales. La crisis del Régimen liberal argentino determinó la sustitución del gobierno pseudo-constitucional por el gobierno de pura violencia a cargo de las Fuerzas Armadas. Pero es nuestra propia crisis, la crisis de la organización sindical, la que dejó indefensa a la clase trabajadora frente a la acción despiada desatada contra ella por el poder político.

15. Por decreto del Poder Ejecutivo fue intervenida la Unión Ferroviaria.

28. La CGT denunció que el "país marcha hacia el caos".

Salió de Talleres gráficos “El Puente” el libro titulado *La Iglesia y el país*, publicado por Ediciones Búsqueda. Colaboraron Lucio Gera (Iglesia y mundo); Alberto Sily (La Iglesia y el proceso histórico argentino); José E. Miguens (La Iglesia ante el cambio social en la Argentina); Francisco Suárez (Análisis sociológico del rol sacerdotal) y Justino O’Farrell (La conducta organizada de la Iglesia).

Mayo

1.El Gobierno militar determinó que estaban prohibidas en todo el país cualquier tipo de manifestaciones para el día del trabajo.

Juan García Elorrio integrante del grupo *Cristianismo y Revolución* fue detenido frente a la Catedral Metropolitana.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara presentó un documento donde juró lealtad a Perón y se identificó con el Movimiento Peronista:

El MNRT Tacuara no es por lo tanto, ni de “derecha” ni de “izquierda”, porque tanto una como otra son, consciente o inconscientemente – que para el caso es lo mismo- sostenedores del régimen de explotación.

El MNRT es peronista y revolucionario, y seguirá luchando junto al pueblo como una de las tantas organizaciones del Movimiento Nacional que librarán la batalla definitiva por la liberación de la Patria. Por ello, y ante la crisis total del sistema liberal-capitalista, el MNRT, reunido su Comando Nacional en sesión extraordinaria, ha resuelto:

-Disponer el estado de movilización general de todos sus cuadros, para reorganizarse y continuar la lucha de acuerdo a las directivas emanadas del Estado Mayor de las Fuerzas del pueblo, cuya jefatura ejerce el General Perón.

-Imponer el Programa de Huerte Grande, olvidado por la dirección claudicante, a través de la movilización popular y la lucha armada.

-Rescatar a los prisioneros de guerra que el Ejército de Ocupación secuestró: Cafatti, Nell, Rivaric, Rossi y demás combatientes.

¡La Patria será libre o la bandera flameará sobre sus ruinas! ¡Perón o Muerte!

2. Juan D. Perón escribió a Bernardo Albarte:

Madrid, martes 2 de mayo de 1967

Mi querido amigo:

Señor Mayor Don Bernardo Albarte
Buenos Aires

Recién regreso de Sevilla, donde he pasado quince días más por asuntos de negocios que con el fin de descanso, que ha sido el pretexto. A mi regreso me encuentro con su informe número dos que me ha dado una gran satisfacción porque veo que usted está procediendo en la mejor forma dentro del cúmulo de dificultades que, de adentro y de afuera, tratan de crearle los interesados en defender posiciones personales y de círculo. Yo no alcanzo a comprender la ceguera de algunos dirigentes que no llegan a comprender que, en las circunstancias actuales, no se puede prescindir de la unidad,

máxime aún si se tiene en cuenta que las divisiones existentes responden a intereses pequeños y despreciables. Tampoco me explico que haya quienes hasta ahora han enfrentado a los disociadores desde afuera de las organizaciones y no se den cuenta de que mucho mejor será si esa misma lucha la realizan desde dentro de las mismas. Sin embargo, pienso que tales actitudes son solo producto de reacciones momentáneas porque, según veo por las diversas informaciones que me llegan, que todos se manifiestan de acuerdo con la necesidad de unirse ante el enemigo común, dejando las rencillas internas para mejor oportunidad. No dejo de comprender que la situación creada debe ser encarada mediante la más absoluta unidad frente a la dictadura militar, pero tampoco olvido que los dirigentes de las “62 Organizaciones de Pie” hicieron posible, en un momento extremadamente difícil, enfrentar a la insurrección del sindicalismo peronista. Éste es un mérito que debemos tener siempre presente a fin de no desanimar a los dirigentes que, en una situación muy peligrosa, hicieron frente y se jugaron decididamente contra los disociadores que estaban al servicio de ideas y objetivos inconfesables, rayanos en la traición. Por eso, toda consideración que podamos tener con ellos será poca, si es que no queremos confirmar aquello de que la gratitud no es una virtud contemporánea.

Yo comprendo muy bien que esos dirigentes que sirvieron lealmente al Movimiento en momentos tan aciagos, tenían sus ambiciones personales. Pero, me pregunto yo, ¿quiénes no las tienen en ese horizonte de las organizaciones gremiales? Pienso también que la ambición es una fuerza motriz que ha de utilizarse prudentemente en la conducción política, porque suele mover acciones que, de otra manera, no se moverían. Pero en el caso que nos ocupa, hay que diferenciar claramente ambiciones y ambiciones: mientras Vandor y sus acólitos se movían en abierto perjuicio del Peronismo, sus oponentes lo hacían en defensa de los intereses y objetivos fijados por la conducción superior. Eso, que me consta a mí como no le podrá constar a nadie más, me obliga a ser justo en el juicio que debo establecer para asignar a cada uno los méritos o las fallas que los caracteriza. No podemos tratar de la misma manera a los compañeros de las “62 de Pie”, que cumplieron mis instrucciones, que a los que se rebelaron y obraron por su cuenta en procura de objetivos que estaban muy distantes de representar conveniencias para el Movimiento Peronista.

Establecido esto, recién debemos contemplar las posibilidades de convencer a estos compañeros para que se unan en beneficio de una conducción apropiada de conjunto que nos permita enfrentar a la dictadura con toda la fuerza que esa unidad ha de procurarnos en todas las ocasiones. No hay duda de que la unidad de los trabajadores es nuestro tendón de Aquiles, y que debemos realizarla indefectiblemente si no queremos defeccionar cuando más indispensable y decisiva puede ser para nuestro futuro. Pero, para lograrla sin injusticias que puedan dejar doloridos y amargados (que tan perjudiciales suelen ser), es preciso persuadirles de ordenar y forzar posiciones personales que, de una manera u otra, puedan tener razón en sus posiciones. La acción política tiene sus exigencias originales, y el que se dedique a conducirla no puede olvidarlas en ningún caso, sin producir males mayores. Por eso me agrada ver que usted procede con la sabiduría y la prudencia indispensables para ir realizando, sin violencias, sus propios designios hasta que llegue el momento de discernir méritos y dar a cada cual lo que se ha ganado con su conducta y su proceder. Creo que es lo que corresponde, y de ello sacaremos a la larga mucho provecho para la conducción de nuestro Movimiento. También quiero encomiar su independencia en la apreciación y resolución de las diversas cuestiones: solo el que esté fuera de los círculos y equidistante de los intereses que los mueven, puede dominarlos a todos y, en consecuencia, conducirlos a todos. Esta función de Padre Eterno que recibe el que ha de conducir al conjunto le fija, en primer grado, la obligación de tener paciencia ilimitada, aguantar a todos y persuadirlos, porque el que se embandera en alguno de los bandos existentes, entra en beligerancia con el bando opuesto y pierde su dominio sobre el mismo. Algunas veces (como pasa en este caso de unidad) uno de los bandos tiene toda la razón, pero es preciso considerar que el conductor político no ha sido colocado en el comando para hacer justicia, sino para conducirlos a todos. He visto, por las noticias que recibo y las que se publican aquí en los diarios locales, que la C.G.T. ha tomado una actitud favorable para el momento que la unidad vive: su posición frente a la dictadura y la reacción de ésta prohibiendo toda actividad el 1º de mayo, creará una situación muy favorable para que todos los dirigentes se vean impelidos hacia una unidad que, en el futuro, será la única posibilidad de tener la cohesión indispensable como para enfrentar la situación que se perfila ahora con mayor claridad que antes. No deje de hacerme llegar, lo más seguido posible, las informaciones sobre la marcha de nuestra conducción y de la situación general del Movimiento, según se vaya produciendo la organización prevista. Me imagino que tendrá un trabajo enorme de manera que alguno de los muchachos que lo acompañen puede ocuparse de informarme de acuerdo con sus indicaciones, en el deseo de descargarle a usted de tan pesada misión. Por lo que veo en sus palabras, la cosa marcha

bien y, aunque comprendo que no se trata de nada fácil, soy optimista en los resultados que ya va alcanzando en el poco tiempo que lleva al frente de la conducción táctica. Para el envío de la correspondencia, creo que lo más seguro y positivo es el mismo conducto que hemos venido empleando hasta ahora, por intermedio de la organización que tiene Jorge Antonio, que hasta ahora ha sido la más segura y la más rápida, siempre que no sea posible mandar la correspondencia a la mano por personas de confianza que viajan a menudo. Si usted llega a estar con Remorino, no deje de decirle que me han llegado noticias que el conducto de la Caja Postal en Montevideo ha sido localizado y que no conviene exponer nada secreto por allí. Creo que todo lo que va a Montevideo por conducto del Correo no es seguro. Lo que es natural por otra parte. Es inconcebible lo que se me ha acumulado de correspondencia en estos quince días de ausencia. Por eso no soy más extenso. Sígame metiendo que tengo la impresión de que todo va bien, por primera vez, en la conducción táctica. Saludos a la familia y a los compañeros que le acompañan allí. Un gran abrazo.

5. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte

Mí querido amigo:

Aprovechando que el correo saldrá recién el domingo, deseo ampliar la anterior carta con algunas otras consideraciones que esperaba hacerle llegar después. Se trata de Alonso: me ha parecido observar en el informe que semanalmente me hace llegar este muchacho, una cierta amargura en sus palabras, lo que atribuyo al hecho de haber dispuesto la unidad sin consultarle, cosa que nunca hago en estos casos pero, como es preciso evitar los resentidos, he tratado en una carta, que le remito al mismo tiempo que ésta¹⁶⁴, de explicarle la necesidad de esa unidad y de renunciar a las rencillas internas y a los intereses personales. Sin embargo, como lo noto un poco remiso, le quiero encargar a usted que lo apacigüe. Yo no puedo olvidar que cuando Vandor y compañía se levantaron literalmente, él tomó a su cargo la buena causa y se jugó realmente. Esto merece una consideración especial y creo que, en este caso, no puede costar mucho impedir que le quede una mala impresión con respecto a una gratitud que, es justo reconocer, le debemos. Según mi apreciación, la actual situación nos hace ver que, por primera vez desde 1955, tenemos que vérnosla con un enemigo que procede inteligentemente y que dispone de equipos capacitados para la lucha. Desde el 28 de junio hasta el relevo de los ministros en 1967, todo se redujo a una lucha interna de la dictadura por los grupos de distintas tendencias que aspiraron a tomar el poder. Allí participaron desde los nacionalistas clericales hasta los gorilas. Detrás de todo eso, maniobraban los grandes grupos monopolistas que, mientras los sectores políticos interesados en copar la “revolución argentina” actuaban primariamente, ellos se interesaban en provocar condiciones económicas que llevaran a la dictadura a la necesidad de entregarse a ellos a corto plazo. La llegada de Krieger Vasena ha venido a demostrar el triunfo de los monopolios sobre todos los demás aspirantes y [tanto] sus declaraciones como sus acciones han evidenciado claramente los designios que persiguen y que han comenzado a realizar a través de este conocido agente de la entrega.¹⁶⁵ Las primeras consecuencias no se han hecho esperar: la persecución obrera y el intento de producir una intimidación a los trabajadores para evitar reacciones, lo que ha venido a fortalecerse con la inconsulta actitud de la C.G.T. y la disociación y división existente en el panorama sindical del país. Todo parece favorecer los designios de los agentes de los monopolios y de las fuerzas de la oligarquía, que sirven intereses similares porque no tienen un enemigo al frente que les pueda presentar lucha eficaz: los políticos, que se han reducido a alcahuetes de comité o a declaraciones intrascendentes e inoperantes; los sindicalistas, que se han dedicado a sacar ventajas individuales o sectoriales; las fuerzas militares, que han seguido con su tendencia a convertirse en guardia pretoriana; los peronistas que, por apatía, temor o ambiciones frustradas, no han aparecido sino secundariamente en una acción que puede ser todo menos combativa; y la generalidad de los argentinos, que parecen haberse dedicado a practicar su viejo “slogan” de “no te metas”. Es indudable que, si los intereses monopólicos siguen progresando en el ejercicio que los militares les prestan con su poder de la fuerza, todo el sacrificio recaerá indefectiblemente sobre la clase trabajadora, que se verá, primero, arruinada; luego, intimidada; y, finalmente, explotada y escarnecida, regresando a los tiempos de la “Década Infame” de tan triste memoria. Pero, lo peor, será que tan infausto destino no ha sido forjado por la habilidad, ni la razón, ni por la fuerza de la acción monopolista, sino por la estupidez de los propios dirigentes sindicales que no han tenido ni la clarividencia, ni la grandeza, ni el desprendimiento suficientes como para comprender y superar el problema de sus divisiones inconsultas e inexplicables; en momentos en que toda defección es sinónimo de traición a la propia clase y a los objetivos que tenían obligación de

servir con lealtad y sinceridad. Se pasaron de vivos, y sus ambiciones personales injustificadas eran el factor que había finalmente de resultar su tumba política y sindical. Si todavía algunos dirigentes se declaran remisos a alcanzar la unidad y solidaridad indispensables para enfrentar el futuro inmediato con algunas posibilidades de éxito, es porque no han reaccionado de su congénita estupidez, lo que demuestra únicamente su incapacidad y su falta de valores para cumplir la misión con que sus compañeros los han investido erróneamente. Frente a las circunstancias actuales, nada se podrá hacer con una clase obrera dividida en sectores irreconciliablemente enfrentados y conducida por dirigentes que miran más sus despreciables intereses personales o sectoriales que la defensa general de la clase trabajadora. Se enfrentan a un frente monopolista organizado y conducido inteligentemente que, además, cuenta con el apoyo de la dictadura y la desaprensión de todos los sectores económicos proclives solo a sacar ventajas aún en el desastre nacional y la imposición foránea. Pero, los trabajadores deben darse cuenta de que, en la ruina de la industria y la subordinación al mandato de los monopolios extranjeros, está el germen de su empequeñecimiento y de su debilitamiento irremediable. Dominados así, en el tiempo y en espacio, han de construirse los métodos que entrañarán su ruina y su desgracia. Por otra parte, la nefasta acción de algunos dirigentes gremiales, ha ido llevando paulatinamente a un aislamiento de la Rama Sindical del Movimiento Peronista, hasta quedar casi aislada y reducida a sus solos medios, con lo que ha debilitado extraordinariamente su acción. Si los planes de lucha sindicales no están acompañados por el resto del Peronismo, que acciona en los demás estamentos nacionales mediante su acción política, es indudable que se verán irremediamente debilitados, porque toda acción unilateral es siempre factor debilitante en la acción política y porque la falta de cooperación de los distintos sectores del Movimiento Peronista implica un desatino que solo los necios no pueden comprender. Por todo ello, a la acción de la unidad ordenada para los sectores sindicales del Peronismo, debe seguir la unidad de todo el Peronismo si no se quiere caer en esfuerzos divergentes e inoportunos que solo pueden preanunciar un desastre a corto plazo. En la situación actual, [en la] que se ve claramente que la finalidad de la dictadura es la ruina de la clase trabajadora, es preciso que, conseguida la unidad, se pueda contestar a esa ignominiosa acción, con la amenaza de la ruina a los demás sectores que la provocan. Los trabajadores deben fijar claramente un “slogan” que resuma su actitud en tal caso: “cuando la clase trabajadora se hunda, ha de tomarse de los pies de los que provocan su hundimiento, para que se hundan junto con ellos”. Si el capitalismo y los monopolios funden al Pueblo, éste tiene el inalienable derecho de fundir al capitalismo y a los monopolios. Si cuando debemos hundirnos, nos [hundimos] todos, se verá por primera vez algo de solidaridad nacional y de justicia distributiva, porque las frías fuerzas que se proponen intimidar a los trabajadores pueden muy bien ser intimidadas por éstos. Pero, en el caso de que tales fuerzas no reaccionen ante la amenaza, no se debe titubear en hacerla efectiva. Es claro que, para que ello pueda hacerse, es preciso que el Plan de Lucha sea una cosa más inteligente y real que la parodia que hemos presenciado hace poco¹⁶⁶ y que la clase trabajadora esté unida y solidaria porque, de lo contrario, se habrá ganado la desgracia que ha caer sobre ella. En mi concepto, ha llegado la hora de pensar seriamente en lo que ha [de] hacerse en defensa real de los objetivos que venimos defendiendo. Si la clase trabajadora sigue pretendiendo aislarse y manejarse por los actuales dirigentes que han disociado las organizaciones y las han llevado al actual desastre, el Peronismo ha de aclarar en esta situación, muy seriamente, las responsabilidades que a cada uno corresponden y, si es preciso, abandonar toda acción en común. Pero si, al contrario, los compañeros dirigentes gremiales están dispuestos a reaccionar sobre sus errores y a abandonar sus mañas y sus trapos, para someterse a una conducción de conjunto, en amplia colaboración y cooperación que posibilite la lucha con unidad de concepción y de acción, el Movimiento Peronista estará en la obligación de hacerlo con la más amplia decisión y poniendo todos sus medios y posibilidades hasta alcanzar la victoria final. Pero todo comienza con la unidad y solidaridad de las fuerzas que el Peronismo ha nucleado siempre para alcanzar la victoria. Teniendo en cuenta todo ello, es que pienso en la importancia que tiene la elección de las nuevas autoridades de la C.G.T. Alonso dice que deberán ser elementos secundarios y, según me llega, lo mismo piensa Vandor; lo que considero un grave error. Ellos siguen pensando que “después de ellos, el diluvio”¹⁶⁷, y es hasta probable que no hagan nada para el triunfo de la nueva Mesa Directiva o, tal vez, que hagan lo posible para que fracase, porque consideran que en ello está su justificación. Yo pienso, en cambio, que ha de elegirse lo mejor que haya, y que será menester hacer todo lo que esté de nuestra parte para que esos compañeros tengan el mayor éxito. Creo que deben ser nuevos dirigentes, jóvenes activos y combativos, sin compromisos ni conexiones con las conocidas trenzas y de carácter independiente, que sean peronistas en su mayoría y que tengan capacidad suficiente como para conducir la clase

obrero con unidad y solidaridad, sin tremendismos inútiles, pero sin debilidades y, menos aún, sin agachadas ni aflojadas inconfesables. Para enfrentar a las fuerzas que actualmente se alinean en el frente antiobrero con la organización patronal y la fuerza militar, no es necesario pensar aún en la guerra civil ni en luchas inoperantes, aunque aparentes, como las empleadas hasta ahora. La guerra debe ser efectiva y sin alardes inútiles, una especie de “guerra de guerrillas” en lo social, mediante el boicot, el sabotaje, la intimidación, la provocación y la acción directa en los lugares de trabajo. No es preciso que nadie se exponga a ser sancionado. Hay que tirar la piedra y esconder la mano. Pegar donde duela y cuando duela. Donde esté la fuerza, nada; donde no esté todo. No se trata de pelear con nadie abiertamente sino de proceder a perjudicar, en la mayor medida, a los enemigos por el medio que sea, sin dejar rastros y sin emplear otra violencia que la necesaria. El método que está empleando la dictadura es el de la intimidación, para lo cual le ha servido admirablemente el famoso Plan de Lucha pasado de la C.G.T. Es por eso que ha tomado medidas directas para intimidar a los trabajadores, aprovechando la falta de solidaridad gremial de la que se han dado muestras en el asunto de Tucumán, en los portuarios, en los ferroviarios, etc. Las sanciones aplicadas, que solo han tenido efecto en los propios damnificados, son una señal inequívoca de la falta de solidaridad sindical y es seguro que si este error persiste en las organizaciones obreras, que se ocupan solo egoístamente de sí mismas, se terminará por una intimidación generalizada en la que cada uno se convertirá en un borrego dispuesto a ir al matadero con tal de que no le toquen lo suyo, como sucede y ha sucedido siempre en la dominación y explotación de los trabajadores. Es preciso que los compañeros trabajadores se persuadan de que, si están unidos y solidarios, y si son todos para uno y uno para todos, podrán ser respetados. De lo contrario, en cuanto las fuerzas reaccionarias se den cuenta de que les tienen miedo, les pondrán el pie encima y, entonces, estarán perdidos para siempre. No es cuestión de violencia sino de astucia e inteligencia para contestar con medidas apropiadas. A un mal hay que contestar con otro mal, en lo posible grande y profundo, porque en tren de hacer mal, mucho más tienen que cuidar los que lo tienen todo que los que nada poseen. Si los trabajadores se dan cuenta de esto y se deciden a hacerlo, no tardará mucho tiempo sin que los que manejan la dictadura y los que sirven a las fuerzas opresoras, piensen en la necesidad de cambiar de métodos porque, generalmente, éstos no obedecen a otra ley que la necesidad. Atacar los intereses sin otra consideración que la lucha misma es una imposición de la clase de pelea que se está imponiendo en las actuales circunstancias. Elegir dirigentes que sean capaces de llevar adelante esta clase de acciones es lo fundamental. En último análisis, si los trabajadores ven que por el camino que se va, ha de llevarse a la miseria y el hambre, qué podría tener de anormal que ellos hagan lo mismo con los que tales fines persiguen en su perjuicio. O nos salvamos todos o nos hundimos todos debe ser la palabra de orden que se imponga en las actuales circunstancias, y los trabajadores, como sus organizaciones sindicales, están en la obligación de imponerlo si no quieren ser aniquilados antes de [que] puedan darse cuenta de su propia desgracia. Para morir, es siempre mejor morir peleando. A la intimidación del gobierno de la dictadura, que ya ha comenzado a hacerse sentir a través de las medidas con que contestó al Plan de Lucha, hay que contestar con la propia intimidación: si ellos sancionan a determinados compañeros y perjudican a las organizaciones mediante medidas inconsultas y desaprensivas de conjunto, es preciso que se haga circular entre los compañeros trabajadores la necesidad de oponerse a ello mediante el trabajo a desgano y la disminución de la producción, como asimismo el sabotaje disimulado, el boicot a ciertas empresas y al gobierno, la desobediencia civil y el sabotaje de la lucha pasiva. Si esto se organiza bien y se realiza con decisión, para lo cual es preciso meter en la mente de cada trabajador la necesidad de hacerlo, no pasará mucho tiempo sin que se haga notar la eficacia que tales métodos producen. Tengo la impresión de que la masa peronista, y especialmente la obrera, se encuentra desanimada. No podía ser de otra manera estando manejada por dirigentes derrotistas que están en otra cosa. Por eso, es preciso accionar decisivamente para que, mediante dirigentes capacitados y activos, se pueda lograr reemplazar cuanto antes a los que se interesan por provocar consciente o inconscientemente el desastre. No son estas horas como para contemplar a los disconformes y doloridos por una derrota que ellos mismos han forjado con su falta de grandeza y su exceso de ambiciones, en la mayoría de los casos, injustificadas. Hay que aprovechar la reorganización de la C.G.T. para llevar a ella gente nueva, joven y capacitada, que abunda en el movimiento obrero peronista, para cambiar por completo la faz de esta lucha de enanos que se ha venido realizando de un tiempo a esta parte. Hay que persuadir a los que sean elegidos que deben obrar según su propia conciencia y responsabilidad, alejándose de todo lo que represente el pasado inmediato y obrando en contraposición de lo que ha sido una lucha estúpida y suicida entre compañeros, en provecho del enemigo. El que deba empeñarse en la

conducción de esta lucha ha de simular la mayor prudencia y emplear el método más insidioso posible, porque ésas son las mismas armas que emplearán sus enemigos. La verdadera acción ha de ser producida, en lo posible, en la clandestinidad y mediante resortes ajenos (aparentemente) a la Central Obrera. Es preciso presentarse como cordero, pero tener siempre al lado el lobo que debe actuar. No hay que olvidar que la política es un “juegos de vivos” en el que suele ganar el que consigue pasar por tonto. En esta lucha insidiosa y astuta, los que ganan son los mansos. No hay que olvidar tampoco lo que dice Fierro sobre esta cuestión: “Viene el hombre con la astucia que ha de servirle de guía; sin ella sucumbiría, pero según mi experiencia, se vuelve en unos prudencia y en los otros picardía”.¹⁶⁹ Nosotros, para esta lucha, necesitamos de los dos: los prudentes y los pícaros. Bueno amigo, creo que ya esta lata es larga, pero necesitaba darle a usted mi parecer de cuanto se está ventilando allí. Le ruego saludos para su familia y para los compañeros. Un gran abrazo.

7. Onganía visitó provincias del interior.

15. El gobierno anunció plan de estabilización.

17. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Albarte:

Mí querido amigo:

He recibido su informe del 26 de abril pasado que me llega por Montevideo. Espero que ya le haya llegado mi anterior en que contaba su informe anterior que trajo el Dr. Lucchini. Quedo en claro de la situación que me explica: magnífico. Las noticias que me llegan de distintas fuentes me comprueban que usted “está entrando” bien en todas partes. Lo felicito por su “mano izquierda”, que es lo que más se necesita para entrar. Una vez adentro, todo le será fácil. En la conducción de masas se comienza por despertar simpatía; luego, prestigio; a continuación, obediencia fácil y, por ese camino, se llega hasta la infalibilidad, que es el grado sumo del predicamento del conductor político. Todo es cuestión de tino, sensibilidad e imaginación puestos al servicio de la necesidad de hacerse indispensable. Creo que usted tiene todas las de ganar en el quehacer que se ha empeñado. Lo felicito porque, en los militares, acostumbrados a recibir el mando sin esfuerzos, no es común encontrar a los que saben ganárselo por sí, que no es “moco de pavo”, pero que es el verdadero mando. Veo que la dictadura maniobra para impedir los efectos de la orden de unidad impartida mediante triquiñuelas de la Reglamentación de la Ley de Asociaciones Profesionales que les dejó Illía pero, si se procede bien, el tiempo que el gobierno piensa ganar antes de la reorganización de la C.G.T., lo podemos también ganar por nosotros para preparar lo mejor. El tiempo, que a ellos pueda favorecerlos, no lo debemos perder nosotros. Si se unifican las “62 Organizaciones” y se pone en marcha la acción que hemos acordado, la verdadera Central Obrera será ésta y no una C.G.T. que ya ha dejado de ser un órgano de conducción prestigiado. Todo depende de que la unidad que se realice sea efectiva y real, sin reservas mentales y, especialmente, sin intereses espurios que tienden a la disociación. Realizada una unidad así, y desarrollada una conveniente solidaridad que destierre el egoísmo de los dirigentes sindicales, para que se sientan unos con otros solidarios en la defensa común, habrá comenzado la etapa constructiva de la lucha que, de no haber mediado las divisiones y los antagonismos, no podría haber conducido al estado actual de anarquía peligrosa. Colocados en este terreno, sabremos bien a qué atenernos, porque el que se oponga a la unidad y solidaridad, no lo puede ser sino con malos propósitos. Sabremos así quiénes obran en la traición consciente o inconsciente porque, en momentos como éste, conspirar contra la unidad es favorecer, preconcebidamente o no, al enemigo. Es indudable que tenemos por delante una difícil tarea de conducción, no solo porque el enemigo es hábil y fuerte sino, y muy especialmente, porque tenemos graves defectos en la articulación y disciplina de nuestras propias fuerzas. Hay enemigos de adentro y de afuera. [A] los primeros los venceremos con la unidad y solidaridad, y a los segundos mediante la habilidad calificada con una perseverancia infatigable. Si somos capaces de hacer esto, yo no tengo la menor duda en el éxito, que será tanto mayor cuanto más capaces seamos de realizar lo previsto.

Lo que ha ocurrido hasta ahora es simple: desde el 28 de junio hasta el relevo de los ministros¹⁸⁰, se ha tratado de una lucha de sectores por copar “el poder detrás del trono” en la que se han empeñado grupos diversos, desde los nacionalistas clericales a los gorilas contumaces. Entre tanto, las fuerzas monopolistas se encargaron de provocar una situación económica en el país que obligaría al gobierno a caer en sus manos. El nombramiento de Krieger Vasena, como conocido agente de los monopolios,

certifica el éxito alcanzado por esta hábil maniobra. Sus declaraciones y su acción ulterior no dan lugar a dudas. La clase trabajadora argentina sabe ahora a qué atenerse, y su triunfo o su ruina dependerán de lo que sean capaces de hacer, no solo contra la dictadura, sino también en la eliminación de los dirigentes que, por diversas causas y razones, están a su servicio dentro del sindicalismo argentino. Según mis noticias, muchos se han comprometido porque están atados a procesos pendientes; otros, porque han malversado fondos en provecho personal y una inspección administrativa terminaría con ellos en la cárcel; otros, porque desean sacar ventajas así sea perjudicando al conjunto; y otros, porque son incapaces de proceder de otra manera. Todo ello conforma un grave riesgo si no se le pone oportuno remedio. Por eso pienso que hay que hilar muy fino en la selección de los hombres para las futuras estructuras de la Central Obrera.

Otro tanto podemos decir de la Rama Política del Movimiento que ha de alistarse para cooperar en la lucha que se avecina, en la que veo que las demás agrupaciones políticas se están embanderando con distintas tendencias, aunque siempre influenciadas por banderías que resultan negativas cuando se debe combatir con un enemigo común y que responde, sobre todo, a la falta de grandeza de los que se dicen dirigentes y no pasan de ser unos aventureros sin calidad y sin conciencia. De ello, desgraciadamente, no estamos tampoco exentos los peronistas, ya que la grandeza no parece ser atributo común en los dirigentes políticos. Sin embargo, existen tristes experiencias que deberían servir de enseñanza a los que creen todavía, a esta altura del partido, que un peronista puede realizarse en un Peronismo que no se realice.

Todo cuanto está pasando en el país pienso que lo merecemos por todos nuestros defectos. Un día esto puede ser la mejor enseñanza para nuestro futuro. La falta de diligencia de nuestros dirigentes políticos y el exceso de insidiosidad de los dirigentes sindicales son dos factores que nos han venido siendo fatales en el Movimiento, pero que serán más fatales para el destino de esos dirigentes que terminarán por desaparecer sin pena ni gloria, tal como corresponde en suerte a los mediocres, que no otra cosa son los que así han procedido en medio de una lucha que ha lanzado a la balanza de la decisión, el ser o no ser. Presiento una despiadada persecución para los trabajadores, la miseria y hasta el hambre de nuestro Pueblo, pero no dejo de comprender que todo eso se lo ha ganado con creces. Esta lección ha de valerles para el porvenir, y la experiencia es valedera aunque cueste cara y llegue tarde.

Creo que nuestro Movimiento, así como fue el artífice de la evolución social que sacó al país de su atraso y promovió la puesta en marcha de una dinámica nacional, la “Revolución Libertadora” y ahora la “Revolución Argentina” son los instrumentos de una reversión que Dios nos ha mandado para saber si merecemos uno u otro destino. Por eso, debemos esforzarnos por combatir sin descanso por una liberación de [la] que solo pueden gozar los que la merecen y la ganaron con su esfuerzo y su decisión. Es claro que no será fácil, porque nos toma después de once años de lucha indecisa en [la] que no hemos sido capaces de mantener los ideales ni sostener una unidad imprescindible, porque hemos ido cediendo a las bajas pasiones y permitiendo las ambiciones injustificadas de algunos hombres mediocres encumbrados injustamente por nuestra propia desaprensión y tolerancia. Cuando se está en una lucha como ésta, lo primero que hay que asegurar es que los que la dirigen y conducen sean personas que, por sus valores personales, representen una garantía de acción eficaz. No es precisamente lo que está pasando en el país. Por eso, la misión que le ha correspondido a usted es de una trascendencia extraordinaria, y de su empeño dependerá que nuestros dirigentes retornen al camino debido o que todo se vaya al Diablo.

Afortunadamente nuestra masa, que no está formada ni de héroes ni de santos, como todas las masas populares, se mantiene firme en lo que fueron nuestras consignas y en lo que fue nuestra lucha. Sus dirigentes son incapaces de servirla lealmente, han perdido su prestigio y su predicamento, no porque la masa sea voluble, sino por su propia defección e incapacidad en los cargos y funciones que les corresponde. Debemos convencerlos poco a poco y con hechos [para] que se reaccione, y ellos volverán a su posición combativa. La intimidación de que son objeto por parte de la dictadura es momentánea y culpa de los malos dirigentes que parecen estar más intimidados que la propia masa y otros pensando todavía en sí mismos y en sus mezquinos intereses. Debemos convencernos de que, con lo que tenemos, nos sobra para vencer si conseguimos unir, organizar, encuadrar y conducir una masa homogénea impregnada de amplio sentido de solidaridad, para lo cual deben desaparecer cuanto antes los dirigentes que su insidia y pequeñez ha gravitado tan negativamente en la masa popular. Éste es el trabajo que se impone realizar y que veo que usted está tratando de realizar sin estridencias inútiles, sin la publicidad que suelen echar mano los que se sienten atraídos por intereses personales y con la habilidad que solo poseen los que entienden la conducción y saben elegir los

medios para lograrla. Por todo ello, lo felicito y lo exhorto a seguir adelante, sin detenerse a arrojar piedras a los perros que le ladran en el camino, que son los que nos hacen llegar tarde al destino que hemos elegido.

He visto por las noticias que me llegan que lo detuvieron en el acto de homenaje de Eva Perón, todo ello trabaja en su favor en la situación actual. Me han llegado noticias de sus provechosas giras por el interior. Muy bien, porque la conducción política impone el contacto personal que no puede ser reemplazado por ningún medio de enlace. Yo, que conozco a los dirigentes del peronismo y las triquiñuelas de que se han estado valiendo otros, con invocación de mi nombre o no, percibo que su acción personal dará resultados satisfactorios que terminarán por volver a nuestra gente a una confianza que ya había perdido en sus dirigentes como consecuencia de la informalidad de los mismos, ya no hay nadie que ponga en duda su representatividad en el peronismo y de allí a poder conducir media solo un paso, hay que darlo con el trabajo incesante y prudente que usted está realizando.

Tiene usted toda la razón del mundo cuando, al referirse a las nuevas autoridades de la C.G.T., presiente la necesidad de eliminar a todos, porque todos han tenido un poco de culpa en lo que ha pasado, unos por estupidez congénita y otros por castigarla en provecho propio, sin pensar que había objetivos más importantes que defender para la clase obrera que el de ganar para sí un puestito o satisfacer el amor propio humillado. He oído decir que tanto Vandor como Alonso piensan que en esta C.G.T. deben de ir hombres de segunda línea, lo que en mi concepto representa una estupidez más: deben ir los mejores que tengamos, porque la situación de lucha así lo impone, pero los mejores que tengamos serán aquéllos que sepan conducir una lucha enconada y difícil como portarse con la honestidad necesaria. No sé si en el proceso pasado los resultados están a la vista. Con referencia a la Juventud Peronista comparto sus puntos de vista: hay que ir arreglando todo despacio sin recurrir a medidas drásticas, neutralizando a los caudillos arribistas que actualmente quieren hacernos ver que ellos nuclean cuando, en realidad de verdad, son cuatro o cinco macaneadores con petulancias de dirigentes. Para hacerlo comparto su idea: ir metiéndolos en la doctrina peronista y, dentro de ella, conformar algo serio, fuera de la actual articulación anárquica y aleatoria para los fines del Movimiento. A mí me han escrito algunas agrupaciones pero yo, fiel a lo que dicho, no le contesto a ninguno. Ellos deberán entenderse con usted y cuando estén unidos y organizados veremos si ha llegado el caso de tomar contacto con el Comando Superior Peronista. Con referencia a la situación general, yo aprecio que el Plan Krieger Vasena, se evidencia cada día más como un gran camelo nacional. Los inevitables intereses creados y el temor de la gente impiden que ese plan sea desenmascarado lisa y llanamente. Sobre todo es el temor que parece haberse apoderado de importantes sectores de la opinión independiente (consecuencia de la aplicación del Plan de Intimidación), es un temor sutil e invisible que, en último análisis, no hace más que reflejar la presencia de un formidable aparato de represión que, si bien no se muestra desembozadamente, existe y se manifiesta en las formas más imprevisibles. Todo es cuestión de tiempo, hasta que la gente se acostumbre a esa amenaza, circunstancia en que perderá todo su valor. La situación económica actual es y será cada día más difícil, porque la toma del poder por un sector del propio sistema —en este caso las F.F.A.A.— al margen del Pueblo, en la actualidad cuesta mucha plata. En el pasado, un cambio más o menos violento del poder no alteraba esencialmente el ritmo económico, pero hoy las cosas son muy distintas, máxime si ese golpe, como se evidencia cada día, se realiza contra el Pueblo. De afuera no viene ni vendrá un cobre. Los créditos “stand by” por 400 millones de dólares están destinados pura y exclusivamente para equilibrar, en caso necesario, un balance de pagos poco favorable; es decir, son dólares para pagar a los acreedores extranjeros, para que éstos no dejen de cobrar, pero no significan ni un centavo de inversión productiva para el país. Esto, que es elemental, no solo no se dice, sino que, por el contrario, tal operación aparece publicitada como un éxito financiero del gobierno.¹⁸¹ Es tal el estado calamitoso de nuestra economía que esto, que siempre ha sido negativo, ha pasado a ser un factor positivo. La historia dice que para que las reformas de todo tipo y más aún las institucionales, para que se consoliden, deben ser realizadas en gobiernos legales y constitucionales. Una dictadura, a la que todos se oponen de una manera u otra, no puede hacer nada permanente. Por eso, el destino de esta dictadura militar está signado, se descompondrá víctima de sus propios personeros y se dispersará por acción de su propia gente. De ello yo no tengo la menor duda. Lo importante es que nosotros sepamos y podamos oportunamente aprovechar las circunstancias que queden para tomar el poder efectivo y verdadero. El tiempo trabajará para nosotros. Debemos ayudar al tiempo. De ahí mi preocupación permanente por la unidad, solidaridad, organización y conducción de las fuerzas peronistas. Si en cualquier emergencia contamos con el

instrumento necesario, cuantitativamente asegurado ya, al que le sepamos dar cualitativamente el temple y la forma adecuada, nada se podrá oponer con eficacia a nuestra acción decisiva. Hasta ahora se ha venido dando la hora de la fuerza, pero un día llegará la hora de la opinión. Recuerde 1945 y el 17 de octubre de ese año.

Si nos es posible debemos dar alas a Osiris Villegas y a los que se oponen a Onganía, especialmente si desconfían del Plan Krieger Vasena, porque toda ésta es agua que va a nuestro molino. Hay otros que también miran con codicia para la Casa Rosada y esperan. Todo lo que sea sumar diversificaciones es constructivo en nuestro caso. Lo importante, por ahora, es seguir consiguiendo corregir nuestros defectos y asegurándonos de que no se vuelvan a producir. Todo es cuestión de dirigentes, que es, precisamente, lo que nos ha fallado en el momento en que fue preciso contar con su acción. A mi regreso de Sevilla he estado unos tres días con gripe en cama, lo que han aprovechado para hacer correr la voz de que estaba gravemente enfermo y hasta para anunciar mi fallecimiento (la boca se les haga a un lado). Estoy perfectamente bien, como siempre, con ganas de trabajar y de pelear si es posible. No deje de saludar a los compañeros y pedirles que me disculpen si no les contesto algunas cartas porque me han tapado literalmente con correspondencia. Yo solo contra todos, no puedo. De manera que les voy contestando de a poco, a medida que el tiempo permite. No deje de informarme a tiempo cuando debamos conformar con otra gente, si es así que usted lo juzga conveniente, la Junta Coordinadora Nacional. Yo estoy, en este sentido, a la espera de sus noticias. Muchos saludos de parte mía y especialmente de Isabelita para toda su familia. Un gran abrazo

20. La CGT formó una comisión de 20 miembros para la dirección de la central obrera.

Difusión en Buenos Aires de la reciente encíclica papal sobre “el desarrollo de los pueblos”.

29. Carta de Juan D. Perón a Jorge Abelardo Ramos, acusando recibo de las revistas Izquierda Nacional 3 y 4, realizando comentarios sobre sus contenidos y de actualidad.

30. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Albarte:

Mí querido amigo:

He recibido su informe del 20 de mayo próximo pasado y lo felicito por la marcha de las cosas que, indudablemente, son obra de sus desvelos y del acierto con que está usted procediendo. Hace mucho tiempo que no tenía esta clase de satisfacciones. Me parece muy bien el nuevo estilo de la correspondencia siguiendo la técnica del amigo R.206, pero no firme ni ponga Secretario General. Es suficiente con que firme Daniel, que ya sé que es usted. Por lo que veo, la batalla de los 60 días ha sido fructífera, y no descarto, como usted, que habrá nuevas dificultades, porque conozco a los dirigentes sindicales, especialmente a esos que, en oportunidades como ésta, buscan siempre encontrarle cinco patas al gato. Por eso, siempre en el manejo de los dirigentes de “alto nivel”, yo he tenido la precaución de estar ligado un poco a los dirigentes de encuadramiento que son los que pueden moverle el piso cuando se hacen los locos. Las bases se manejan mejor por medio de los dirigentes de encuadramiento (delegados de fábrica), a los que los dirigentes máximos suelen llamar “secundarios” o de “segunda fila”, sin percatarse de que son éstos los que, cuando es preciso, pueden moverle el piso. Por eso, es siempre conveniente tener vinculaciones y mantener contacto con los dirigentes que realmente están en contacto con la masa, por si las moscas... La función del conductor es llevarlos a todos hacia los objetivos, de manera que a nadie puede molestarle porque el que conduce tenga realmente relaciones con todos los dirigentes. Los Secretarios Generales y las Mesas Directivas suelen estar formados por dirigentes que hacen sus excursiones en el campo político y se prestan a la mar de porquerías. Usted

imagine que se trata de gente que viene de un taller y, de golpe y porrazo, se encuentra con un gran escritorio, auto en la puerta, buen sueldo y hasta secretaria buena moza. En cuanto llega eso, ya no quiere lola y trata, por todos los medios, de defender su puesto. Como generalmente se trata de hombres con poco predicamento, especialmente en el campo político, y solos no dan mucho de sí, para fortalecerse recurren a la formación de trenzas con otros, a fin de aumentar su predicamento, formando así bandadas, como los gorriones, por eso su vuelo es bajo como el de los gorriones y hasta suelen “comer porquerías” para subsistir. Los gorriones vuelan siempre en bandadas, en tanto las águilas van solas, pero entre ellos no hay [ningún] águila.

Esta actitud de los dirigentes da lugar, en el campo sindical, a la formación de sectores para enfrentar la lucha por los cargos de la Central Obrera, para lo cual se ponen en acción toda clase de ambiciones. Allí las trenzas hacen su trabajo porque, naturalmente, frente a los que no están organizados, obran con una gran ventaja. Son precisamente esas trenzas, enfrentadas en la lucha electoral, las que dan origen a la formación de bandos enfrentados, porque la lucha emprendida en la acción electoral continúa luego en el manejo de conjunto, ocasionando así las divisiones que presenciamos y que, a menudo, no nos explicamos pero que producen un gran mal a la acción de conjunto en defensa de la clase obrera. Las “62 Organizaciones” de Vandor, las “62 Organizaciones” de Alonso, los independientes, los no alineados, no son sino el producto de esas trenzas tan funestas como hemos podido comprobar con motivo del Plan de Lucha de la C.G.T., en el que, merced a la falta de grandeza y sinceridad de todos ellos, ha salido ganando la dictadura hasta el límite de poner en peligro la existencia misma del Movimiento Obrero.

Conociendo la hermenéutica para la “interpretación de estos textos”, la conducción de conjunto del Movimiento tiene, en primer término, la misión de mantener la unidad y solidaridad amenazadas cuando no por la incapacidad, por la deshonestidad de los dirigentes que hay que manejar. Por eso, siempre he dicho que la función del Conductor es una suerte [como] la de “Padre Eterno” que bendice “Urbe et Orbis” con tal de poder manejar a todos, no embanderándose en 206 ninguna tendencia para que, superando a todos en grandeza, esté en condiciones de ser obedecido por todos. Por eso también, la función del Conductor no es la de juez, sino la de poder llevarlos a todos a su misión, buenos y malos, sabios o ignorantes, sinceros o desleales, porque el que quiere solo conducir a los buenos, suele llegar al final con muy poquitos y, en estos quehaceres, con muy poquitos no se hace mucho.

Lo más peligroso es hacer de juez, porque normalmente se queda mal con el que pierde. Ésa es historia antigua: dicen que cuando el Sultán hacía la justicia bajo el olmo, notó que haciéndola, perdía el aprecio de muchos de sus súbditos. Entonces resolvió pasar la tarea de hacer la justicia a su Visir el que, a poco andar, notó la misma falla del Sultán. Ambos, de acuerdo, resolvieron entonces constituir y organizar una justicia independiente, delegando en los jueces la ingrata tarea. Para un conductor político, como para todos los conductores, hay una teoría del arte, cuyos principios nosotros conocemos muy bien porque ése es nuestro oficio, cuyas formas de ejecución comprenden una técnica que debemos conocer y aplicar para ser más sabios en todas las ocasiones. Tanto usted como yo somos aficionados políticos, pero somos profesionales en la conducción. Todo depende, entonces, de que nos asimilemos a la técnica del manejo político, como veo que usted lo está haciendo con éxito y lo comprendo perfectamente porque, por el mismo camino, he pasado yo hace ya bastante tiempo.

Como en la conducción militar, la teoría del arte de la conducción política tiene un principio fundamental: el de la economía de fuerzas que presupone la necesidad de ser más fuerte en el momento y en el lugar donde se produce la decisión. Luego vienen los principios secundarios como la sorpresa, la continuidad de los esfuerzos, la buena disposición de los medios, la planificación adecuada de las acciones dedicando los medios principales a los objetivos principales, etc. Aplicarlos al campo político es lo de menos, porque solo varían los medios; la lucha es la misma desde que todo radica en el enfrentamiento de dos voluntades contrapuestas. En cuanto a la técnica, es decir las formas de ejecución, la conducción necesita en la acción política [de] una sabiduría y una prudencia especiales, ya que aquí no se trata, como en la guerra, de ordenar, sino de persuadir, y al hombre es siempre mejor persuadirlo que obligarlo. Ello impone la necesidad de proceder en el manejo, actuando un poco como Providencia, apareciendo lo menos posible, con tal que todo se haga en la forma que uno desea, no discrecionalmente, sino dentro de la misión que corresponde al Conductor. Hay que hacer como Dios: ser, no parecer. Si Dios bajara todos los días a dirimir los pleitos que se provocan entre los hombres, ya le habríamos perdido el respeto y no faltaría algún tonto que hubiera querido reemplazarlo a Dios, porque los hombres son así.

Cuando uno contempla lo pequeño que son algunos hombres y la falta de grandeza que caracteriza a la mayor parte de ellos cuando se trata de intereses personales, siente el secreto deseo de darles una

patada, pero como todo se hace con la suma de los grandes y de los pequeños, no tiene más remedio que darles un abrazo y adelante. Ésta es, sin duda, la parte más ingrata de la conducción, pero el que se mete en la empresa no tiene más remedio que aguantarla. Ya dicen los italianos que en política es preciso todos los días tragarse un sapo. Si conducir, políticamente hablando, fuera simplemente un mando, la cosa sería muy fácil. Sin embargo, y a pesar de todo, no deja de ser un mando, solo que ejecutado con una técnica distinta, porque la autoridad política, la disciplina política y la obediencia en este campo, [son] muy diferentes a lo que comúnmente entendemos por tales.

Veo, por sus procedimientos, que usted comparte mis ideas al respecto y ello me ha impulsado a estas consideraciones que, entre profesionales, son siempre una tentación. El gran mal para nuestros países ha sido precisamente la falta de profesionales de la conducción en la acción política, que ha sido ejecutada normalmente por “amateurs”, consecuencia de nuestra falta de cultura política. Tan lamentable como esto ha resultado también cuando los militares han querido incursionar en la conducción política con la técnica del mando militar, porque mandar es obligar y conducir es persuadir en lo que a la acción política se refiere. Por eso, generalmente, los militares han fracasado ruidosamente en la acción política. Veo que Onganía renguea de la misma pata y las consecuencias ya se están haciendo notar en la unanimidad con que se están todos oponiendo. Es que, para gobernar, no todo es la buena intención ya que, como se dice, el camino que conduce al Infierno, está empedrado de buenas intenciones.

Veo, por su informe, que el asunto de unificación está superado en lo que respecta a las “62 Organizaciones”, aunque aún queda el rabo por desollar: la C.G.T. Todo se ha de hacer en su hora. Lo primero que hay que superar son los efectos de la campaña de intimidación descargada por la dictadura y sus agentes sobre la clase trabajadora, destinada a paralizar toda resistencia. La consecuencia más pernicioso del fracaso del famoso Plan de Lucha de la C.G.T., donde no se puede saber si ha sido obra de la incapacidad o de la deshonestidad de nuestros dirigentes, ha sido precisamente la caída espiritual producida en las bases, que puede llevarlas a una desmoralización peligrosa, cuyos primeros síntomas se hacen ya notar. Para evitarlo, como le decía en mi anterior, no queda otro remedio que contestar a la intimidación con la contraintimidación. Es preciso levantar el espíritu de lucha mediante una planificación de acciones concurrentes en la que, si fallan los dirigentes, no habrá más remedio que recurrir a las bases, como yo lo he hecho en otras ocasiones. Si fuera preciso emplear este procedimiento, el Movimiento Peronista, en sus distintas ramas, puede ser el vehículo más apropiado para realizarlo.

Cuando formamos el Movimiento Peronista existió, por parte de muchos, la tendencia a formar un solo cuerpo orgánico a fin de asegurar una mejor unidad. Yo impuse la articulación que nos es conocida: la Rama Sindical y la Rama Política porque, para manejar, es indispensable tener por lo menos dos riendas. De esa manera, me ha sido siempre posible inclinar el mando hacia el sector que mejor respondiera a las necesidades del momento: cuando fallaban los sindicalistas, pasaba el mando a los políticos; y cuando estos mañereaban, lo entregaba sin más a los sindicalistas. Conseguida la unidad entre los gremialistas actuales, queda ahora conseguir una real solidaridad, sin la cual tropezará en el futuro con los mismos problemas ahora superados. Esa solidaridad impone que todos se preocupen por la suerte de conjunto del Movimiento Obrero, abandonando el nefasto egoísmo sindical dominante, en el que cada uno se interesa por su sindicato o su trenza, sin percatarse de que lo que los enemigos precisan para dominar es, precisamente, tener a su frente una clase trabajadora desunida o dividida, como ha sucedido en la actualidad. Ya no se trata del problema de un sector o sindicato, sino de todos. Si algunos, guiados por los intereses parciales o personales permiten, egoístas, que otros sean destruidos, están echando las bases para su propia destrucción ulterior.

El caso Coria en la Construcción es aleccionador: este bandido e inmoral, ha sido la punta de lanza para que la “quinta columna” gubernamental metiera su “pica en Flandes” con la violación consentida de la Ley de Despido, que no es otra cosa que el principio de su anulación lisa y llana. Es que Coria se ha percatado de su próxima destrucción, para evitar lo cual, se ha entregado al gobierno, que es [el] único que puede apoyarlo. En el mismo camino están Cavalli, Peralta, etc., que pueden ser los próximos entregadores. Para parar esta maniobra peligrosa de la dictadura, nada hay mejor que comenzar a denunciar a los traidores por diversos conductos, para que las bases comiencen a reaccionar y sancionar. No hay que esperar la traición, es suficiente con prevenirla y neutralizarla por el camino antes indicado. Sé que Krieger Vasena ha manifestado que tiene un plan perfecto para la destrucción de la acción de las organizaciones en el que cuenta con la complicidad de algunos dirigentes. Estos planes “prefabricados” suelen ser peligrosos solo en el caso de que se los deje progresar. Tan pronto se les hace fallar algo, todo se les viene abajo estrepitosamente. Por eso hay

que seguir su acción de cerca y tomar las medidas convenientes para producir el desastre. Contando con la clase trabajadora, ya sea por los dirigentes fieles o, en su defecto, por la acción de la propia masa, no es difícil llegar a ese resultado. Todo depende de la forma en que se pueden conducir las acciones de conjunto y de la habilidad con que se proceda en la conducción, no solo de las partes sino, especialmente, del conjunto. En esto, como en la conducción normal de las operaciones, es preciso pensar que se conduce en dos fajas: una planificada en largo alcance, con lo que se puede prever, y otra en la que es preciso estar pendiente de lo que pasa porque obedece al sector de los imprevistos por tratarse de imponderables. Se conduce la primera dentro de un plan que conduce a lejanos objetivos que, como la estrella polar, orienta en la dirección constante; en la segunda, se está pendiente de los acontecimientos para tomar las medidas que cada caso imponga, neutralizado lo cual, se vuelve a tomar la dirección indicada en el plan. No creo que, si como me dice, las cosas comienzan a orientarse por la unidad y solidaridad de los dirigentes de distintas tendencias, pueda la dictadura dividirnos y, menos, conseguir un sector obrero oficialista. En esto creo que hay un “juego de vivos” para pescar a río revuelto, porque ningún dirigente sindical ignora que una tendencia oficialista de su parte representa su futura destrucción. Con referencia a Taccone, que se lo sindicó en posición dudosa, no puede ser sino la consecuencia de tratarse de un gremio del Estado y que debe tratar de navegar entre dos aguas. Su actitud en la emergencia también está influenciada por ser un hombre de su gremio el que inviste la secretaria general de la C.G.T. (Prado). En cuanto a Prado mismo, ha de estar sometido a las directivas de su gremio y, en consecuencia, maneado, aunque yo no le tengo ya ninguna confianza, porque se sabe ya destruido y, en situación semejante, como Coria, puede, perdido por perdido, jugar una mala partida. Es claro que, pese a mi relativo optimismo, es preciso pensar lo peor para acertar. Dentro de todo, lo que hay que asegurar es que la delegación que vaya a Ginebra, diga lo que hay que decir y denuncie abiertamente lo que está ocurriendo. Si la delegación no lo hace, se habrá perdido una excelente oportunidad de abrirle un rumbo al gobierno de la dictadura; por lo que pienso que hay que tomar las medidas necesarias para el caso de que la delegación fallara: hacer llegar a la reunión de la O.I.T., por otro conducto cualquiera, la verdad de lo que está ocurriendo en el país; en ese caso, denunciando a la vez que los delegados han sido mal designados por presión o imposición de la dictadura. Hay medios abundantes de hacerlo, y muchos dirigentes tienen relaciones internacionales con otros sindicalistas americanos como para poder realizar una acción eficaz. Cualquiera que sea la forma, el lío hay que armarlo, porque ello perjudicará a la dictadura hasta en su crédito. Con referencia a la parte política, me parece muy atinado cuanto me dice de su empeño de ir desmontando el aparato electoral, siempre que se lo haga con la prudencia necesaria porque, aunque no parezca, esos sectores suelen tener más influencia en la masa que lo que aparentemente parece. En otras palabras, todo se puede hacer, pero depende mucho de las formas que se empleen, para evitar males mayores. Los políticos son menos primarios que los sindicalistas y, generalmente, “tejen fino”. Son peligrosos para manejarlos si antes no se los lleva “a comer en la mano”, pero son fáciles cuando se les gana el tirón. Sin embargo, yo le aconsejaría que esa partida se la haga jugar a otro bajo su dirección, por las dudas. Siempre el empleo de un personero insospechado, le deja a uno la puerta abierta para una retirada honorable en caso necesario. Lo importante, por ahora, es poner en actividad a los dirigentes políticos para que no se “aplataren” demasiado con la inactividad, que parece ser la conducta de los demás partidos políticos. Hay que darles misión y luego largarle a la juventud para despertar en ellos la necesaria emulación sin la cual los políticos suelen optar por dejarse estar, que es más cómodo y menos comprometido. No tengo la menor duda de que algunos dirigentes, tanto gremiales como políticos, andan en malos pasos y en procura de sacar ventajas para el caso de que la dictadura se consolidara como algunos creen. Esa gente tampoco es nueva, porque vienen mostrando la hilacha desde la famosa “Reunión de Avellaneda”.

El neoperonismo no existe sino en el horizonte dirigente y ya podemos delimitarlo en las dos ramas (política y sindical), porque en el fondo están en lo mismo y han trabajado siempre unidos y con los mismos objetivos. Recuerde lo de Mendoza, en cuyas elecciones estaban de acuerdo tanto la gente de Vandor como la de Serú García, que tampoco era nuevo, porque siempre anduvo en la simulación y la traición, acomodado un día con unos y otro con otros. Reducido Vandor a la acción gremial después de su tremendo fracaso en Mendoza, sus amanuenses, que soñaban con tomar el mando, se han venido abajo como su jefe, y ahora solo se dedican a perturbar en la C.G.T. sin otra proyección ulterior. Por eso, buscan y buscarán aún más en el futuro acoplarse a alguien (como ser la dictadura), porque saben que ya en el peronismo no tienen ni tendrán cabida. Es allí donde pueden volver a establecer enlace con el neoperonismo político de los tráfugas que todos conocemos y que están preferentemente en algunas provincias y en la Capital Federal. Frente a esto que, en mi concepto, solo

se trata de una acción de perturbación en el horizonte directivo, como comúnmente ocurre en todas las agrupaciones políticas, nosotros debemos oponerle lo que usted está haciendo: organizarnos, enterar bien a la masa de lo que se trata, contactar a los dirigentes de encuadramiento y ponerlos en situación, como asimismo darles a todos directivas precisas de lo que deben hacer. Con ello, se habrá preparado la mejor forma para dejarlos, a los tráfugas, colgados el día de la decisión. De cualquier manera si, como puede preverse, un día la dictadura cae, hay que tener “marcados a fuego” a los traidores ante la masa para que no puedan resucitar luego.

El plan de Borda es claro: captar todo lo que sea captable del peronismo en el orden directivo, para asegurarse una posición de partida, desde la cual intentar lo mismo con la masa popular. Para ello, especula con las soluciones económicas primero y así encarar la captación masiva en el orden social, en una segunda etapa social, en la que podrían aprovechar el gobierno para dar lo que fuera necesario a los gremios para tenerlos de su lado. Una vez conseguida esta segunda etapa, se sentiría en condiciones de iniciar la etapa política hacia una consolidación con el aporte popular. Es claro que todo eso depende de que puedan alcanzar una buena solución económica y que cuenten, a su hora, con los suficientes traidores entre los dirigentes gremiales y políticos y, sobre todo, que nosotros y la gente del peronismo esté hasta entonces con los brazos cruzados dejándolos hacer. Tampoco cuentan con la situación de sus amos, que comienza a deteriorarse como lo refiero al comienzo y, aunque pueden contar con algunos sectores de los viejos políticos radicales y otras yerbas, como Balbín y compañía, tampoco cuentan [con] que gran parte de ellos estarán con nosotros y no con la dictadura, especialmente la juventud y los intermedios que representan el futuro.

Por cuanto le vengo diciendo, me parece prudente comenzar ya a estructurar las cosas, con una planificación adecuada, alcanzando primero una organización conveniente y, luego, disponiendo de dirigentes de la conducción y del encuadramiento perfectamente enterados y en permanente enlace como para poder conducir a todo el Movimiento con unidad de concepción y unidad de acción. Si las cosas se hacen bien, no tenemos por qué preocuparnos, pero es preciso que comencemos a interesar a la masa popular en esta acción porque, según mi impresión, se encuentra un poco desligada y abúlica como consecuencia de la larga lucha, de la falta de cargos a la vista y por temor a la represión. Por eso, creo que es muy apropiado proceder como usted lo está haciendo: recurrir a los dirigentes absolutamente seguros y el resto llenarlo con gente joven que no está cansada de la lucha y que quiere lola, que no aspira a cargos y que no teme la represión. Con esa gente solo se puede tener la seguridad en la lucha que ha de librarse, primero, contra los enemigos de adentro y, luego, contra la dictadura y sus aliados. En cuanto a la Juventud Peronista, la aparición de la Confederación General de Juventudes Peronistas²²⁷, el asunto se presenta auspicioso. Es muy inteligente de su parte el no hacer una oposición frontal a las posiciones temperamentales de los muchachos, porque nada se consigue con ellos por la violencia o la imposición. El camino está más bien en dejarlos correr hasta que se cansen y, entonces, comenzar a encaminarlos por la senda más conveniente. Hay que aprovechar la reacción de los muchachos del Interior para bajarles el copete a los de la Capital y Gran Buenos Aires que, hasta ahora, se habían considerado “dueños de la criatura”. Tan pronto despierten los demás, ellos no tendrán más remedio que entrar en razón. Mi posición sigue siendo la misma: no atiendo nada de la Juventud directamente. Solo lo haré por su intermedio y cuando usted me lo indique, porque no deseo interferir su acción. Por eso, no contesto ni contestaré carta alguna de la Juventud, aunque le aseguro que llegan muchas. Como no les contesto yo, es bueno que les haga presente la situación y que les manifieste de mi parte que yo no deseo saber nada de la Juventud Peronista hasta tanto no esté unida y organizada, tarea que ha de realizar el Secretario General del Movimiento.

Sobre nuestros contactos con las juventudes de otros partidos me parece magnífico que comiencen ya ustedes a reunirse. Creo que lo más indispensable, en ese sentido, es dialogar constructivamente con ellos en la forma en que usted me indica. Estoy seguro de que se llegará a un absoluto acuerdo, sobre todo si se tiene la precaución de convencer a la Juventud Argentina de la necesidad de que se sienta el instrumento del futuro, sin el cual el destino del país seguirá a la deriva. Si ellos son los que van a gozar o a sufrir ese destino, nada más justo que sean los artífices que han de elaborarlo. Si se consigue embalar a los muchachos es muy posible que desaparezcan las banderías y tendencias para formar una falange juvenil, unida y solidaria, que indudablemente ha de estar básicamente con nuestra ideología y nuestra doctrina. Si no lo estuviera, no importa, con tal de que llegue a penetrar nuestros designios y objetivos, porque las formas de ejecución no tienen tanta importancia como para preponderar sobre los fines. Yo le he encargado al amigo R. la tarea de tomar a su cargo las gestiones a este respecto. Pienso que ha de haber adelantado mucho en el sentido de ir limando asperezas en los sectores que sean proclives a entendimientos permanentes, y espero su viaje para ponerme al día

en esta materia que tanto me interesa, no como a los demás políticos, con fines electorales, sino como preparación para el futuro político general frente al frente oligárquico-militar que prácticamente está ya formado alrededor de la actual dictadura, y también frente a lo que pueda salir de la acción de los gorilas con los “partidos del Centro”, como asimismo de otros de menor cuantía que no dejarán de aparecer cuando los atraiga “el pastoreo” en los campos gubernamentales y políticos. El Doctor Pedro Michelini, que está muy vinculado con dirigentes de diversos partidos políticos, también ha [echado] su “cuarto a espadas” en el mismo sentido y debe trabajar con R., y le he encargado que mantenga permanente contacto con usted a los fines de una conveniente coordinación. No hay nadie más que esté en estos asuntos, por lo menos que yo sepa.

No sé cuáles serán las posibilidades y conveniencias allí de llegar a acuerdos con las demás fuerzas políticas o parte de ellas. De una manera general, se me presenta desde aquí como una cuestión que podría ser eficaz, si se consigue formar un frente civil para oponerlo al frente militar o, lo que es lo mismo, un frente popular contra el frente oligárquico existente, a semejanza de lo que fue en 1945 el Peronismo y la Unión Democrática. Esto podría ser de efecto para la dictadura como maniobra demostrativa y de aislamiento, cuyos efectos llegarían con el tiempo hasta ser decisivos. En la guerra política, las demostraciones suelen ser más importantes que en la guerra militar porque, mientras en la segunda se busca el aniquilamiento; en la primera, muchas veces, con una retirada es suficiente. En la política sucede como en la táctica del siglo XVII cuando el despliegue de los ejércitos, si se hacía ventajosamente, producía ya la retirada enemiga que evitaba un empeñamiento desventajoso. Yo sé que grandes sectores de los socialistas y radicales, que obedecen a los carcamanes dirigentes, resistirán como lo hicieron en 1944, pero también sé que muchos otros entrarán, como también sucedió en 1945.

Recuerde usted que el Peronismo se formó con grandes sectores de todos los partidos políticos que estaban descontentos con la conducción de sus dirigentes y que, en algunos casos, como en el socialismo por ejemplo, los dejamos en calzoncillos. Se me presenta ahora como un momento propicio para intentar lo mismo con lo que queda de los partidos políticos. Entre ellos hay gente que se encuentra muy propensa a formar el frente, especialmente entre la juventud y en muchos otros dirigentes que siempre han estado vecinos a nosotros, como Solano Lima y su Partido Conservador Popular, el Partido Socialista Nacional, los Socialistas de Vanguardia, el Partido Revolución Nacional, un gran sector de la Democracia Cristiana, etc., etc., etc. Sin embargo, es preciso ir con pie de plomo, porque los designios ocultos son peligrosos cuando se trata de acomodarse con grupos no sinceros, de políticos filibusteros, que los hay en gran cantidad y de numerosos matices. A pesar de todo lo que pueda argüirse en contra de este tipo de acuerdos, yo creo que en esta oportunidad, si se procede con prudencia y cautela, se puede hacer mucho en contra de la actual dictadura y en el sentido de preparar la mejor situación para recibir un desenlace que bien puede producirse en el futuro inmediato.

Hay que tener, en cambio, la sabiduría suficiente como para no comprometerse demasiado con fuerzas que nos puedan pretender aprovechar, estableciendo siempre como principio inamovible nuestra preeminencia ideológica y doctrinaria, lo que podemos exigir desde que representamos una mayoría. Establecido esto y exigido en cada caso, lo demás no tiene mayor importancia. A la gente que se incorpore sinceramente no ha de disgustarle y a los que lo hicieron deslealmente llevarían en el pecado la penitencia. La formación de un gran conglomerado político de este tipo no ha de tener fines electorales inmediatos, de manera que será lógico establecer, de entrada, que no se trata sino de hacer frente a la situación actual contra la dictadura militar y que, luego, vendrán las cuestiones ulteriores para las cuales no se puede comenzar ya a discutir: porque nadie puede vender la liebre antes de cazarla. Si se procede bien, los más interesados en establecer un frente político civil para derribar la dictadura somos nosotros. La fuerza militar es fuerte, pero es frágil cuando actúa fuera de canales lógicos y naturales como en este caso.

Basta solo recordar el 17 de octubre de 1945, cuando nosotros, con mucho menos de lo que somos hoy, derribamos toda la prepotencia militar con unos cuantos muchachos en la calle. También entonces el Ejército, la Marina y la Aeronáutica se habían hecho cargo del gobierno y estaban, según decían, dispuestos a proceder de la manera más dura y sangrienta pero, una cosa “e parlare di morte ed altra morire”²³⁵: se entregaron ante una amenaza cuando más fuertes creían que estaban. Es que una acción popular bien realizada con poca gente decidida, en varias partes, si se mueve como conviene, le pone los pelos de punta a cualquiera. También el 17 de octubre teníamos en contra la mitad de los sindicatos, porque sus dirigentes no querían comprometerse, y muchos sindicatos no declararon la huelga, los ferroviarios entre ellos, pero la gente comprometida salió a pesar de los dirigentes que así firmaron su sentencia de desaparecer. En cambio, en el campo político éramos unos

cuantos dirigentes, pero nos las ingeniamos para movilizar las bases y lanzar la lucha a la calle, donde éramos fuertes nosotros, evitando los bufetes de los políticos, donde ellos eran los fuertes. Si ahora conseguimos preparar poco a poco las acciones callejeras en todo el país que, comenzando por acciones disimuladas, se vayan realizando luchas efectivas cada vez más intensas hasta culminar en un levantamiento general como el del 17 de octubre de 1945, no creo que éstos se decidan a represiones violentas y, en el caso de que intenten hacerlas, no sé si lo podrán realizar. Todo depende de cómo lo hagamos y de las posibilidades que no dudo que se han de presentar oportunamente y para las que deberemos prepararnos. Por eso, hay que organizarse con esta posibilidad inmediata y, además, las otras cosas. En fin, no sé si me haré muchas ilusiones, pero creo que si se consigue poner a todo el Peronismo de pie, [aprovecharemos] las macanas que, indudablemente, van a seguir haciendo los militares y sus acólitos oligarcas; y [conseguiéremos] mantener e incrementar el actual estado de oposición generalizada y neutralizar un poco la “anemia” peronista de este momento; todo puede recorrerse. Por lo menos nada perderemos con intentarlo, contando con que puede presentarse la oportunidad cuando menos lo pensemos. Por eso, creo en la necesidad de organizar al Peronismo con una finalidad, porque nunca he creído en las organizaciones que se realizan sin un fin concreto; por lo menos [eso] está contra los principios de organización que hemos estudiado: objetividad, que nos obliga a organizar con un fin objetivo; simplicidad, que nos impone suprimir todo lo que represente ampulosidad y complejidad; estabilidad, que impone lo permanente, evitando estar como los locos, todos los días empezando; y, finalmente, perfectibilidad, que lleva permanentemente a la autocritica y la corrección de los detalles de perfección. Naturalmente que esto a lo que primero obliga es a tener un plan que asegure un objetivo, que permita utilizar los medios sin excrecencias inútiles, en organismos simples, que den un cierto grado de estabilidad y permita corregir sobre la marcha los errores.

Si tenemos un plan, organizaremos para él, nos prepararemos para cumplirlo y nos capacitaremos para ejecutarlo en todas las acciones que de él emerjan. Es la parte más efectiva de una acción, impuesto por la propia filosofía de la acción a que son tan afectos los alemanes que, hasta para salir a pasear, tienen su plan. No creo en las virtudes de la exageración pero, entre los extremos, me quedo con éste. Yo sé que usted, hombre formado en esa escuela, procede tan racionalmente, que todo esto lo ha de tener previsto y planificado, de manera que le pido disculpas que yo no pueda abandonar mis inclinaciones de Profesor de la E.S.G., a pesar de los años y las vicisitudes. Perdón por todo. Cuando ya había casi terminado esta carta recibo una de R. donde me dice que la tarea encomendada anda muy bien, coincidiendo con su informe, y que vendrá para la primera quincena de junio para conversar. Según me dice, el Dr. Michelini “echa también su cuarto a espadas”, como dicen los gallegos, en el asunto de coordinar con los demás partidos políticos, y que eso le perturba. Yo no sé cómo es posible que, siendo todos peronistas, no arreglen directamente este asunto, poniéndose de acuerdo para proceder coordinadamente. Le ruego que hable con Michelini y le diga que yo he aceptado que él trabaje en el asunto, pero con la prudencia necesaria y coordinando con R. y con usted. Un poco de buena voluntad y tolerancia harán el resto porque, como usted comprenderá, yo no puedo decirle que no trabaje a un peronista que está vinculado a importantes sectores y busca servir con buena intención. Todas son cuestiones de celos que, si bien no tienen importancia, perturban siempre en el fondo.

Usted allí es la autoridad máxima del Peronismo y, en consecuencia, debe aguantar estas cuestiones, como las he venido aguantando desde hace más de veinte años en defensa de una solidaridad que nunca es estable. El oficio de “Padre Eterno” tiene también sus exigencias originales, que no siempre son agradables, pero no queda otro remedio. He recibido una carta de Alonso en la que me dice que ha hablado con usted: éste es otro punto similar al anterior. Me parece que la unidad en las condiciones ordenadas no le ha satisfecho mucho y, sin que me diga nada al respecto, descubro en sus palabras una cierta amargura. Se trata de un hombre bueno que, como todos, está un poco atado a sus intereses personales y ambiciones, con un alto grado de suficiencia e influenciado por interferencias familiares no siempre prudentes ni constructivas. Su posición ha sido la mejor, dentro de la falta de grandeza y la carencia de desprendimiento que ha caracterizado a los dirigentes sindicales en los últimos tiempos y, con todos sus defectos, ha sido de lo mejor que hemos tenido en la emergencia. En su momento, se jugó contra los disociadores y eso yo no lo puedo olvidar, aunque las actuales circunstancias nos obliguen a buscar la unidad y solidaridad en beneficio de la defensa común dentro del Movimiento. Vandor, aunque ahora haga buena letra, no ha procedido de la misma manera anteriormente y es el culpable de la mayor parte de los males producidos y que han culminado con el funesto Plan de Lucha que ha colocado a la clase trabajadora en la difícil encrucijada en que se

encuentra y, no sé si prejuizo, pero dada su situación en el Proceso de Avellaneda, sigue siendo una pieza muy peligrosa en la conducción del sindicalismo peronista. Es la consecuencia natural de sus malos procedimientos que, indefectiblemente, han de llevarlo a su propia destrucción, como generalmente sucede a todos los que proceden mal. Son todos estos dirigentes, de uno y de otro bando, buenos y malos, los que dificultan en el más alto grado toda conducción racional, porque han hecho desaparecer la confianza mutua que debe existir entre los que luchan por una misma causa. Es así que todo se dificulta porque se anda en un tembladeral en donde no hay nada en que apoyarse, y que presentan, además de la lucha que hay que sostener con el enemigo común, la propia lucha interna que hay que sostener contra la insidia y la mala fe de los propios compañeros. Me imagino que usted, a pesar de su prudencia y su sabiduría, tendrá que hacer verdaderos equilibrios para superar estos factores tan negativos, que le obligarán a vivir con el fusil al brazo. Son cosas de la conducción que, como generalmente sucede, en los momentos en que más necesitamos disponer de la confianza y buena fe de los que luchan a nuestro lado, tenemos que resignarnos a aceptar que ni esa confianza, ni esa buena fe, existen.

Sin embargo, es preciso superar este momento y trabajar para cambiar las cosas en procura de un remedio que, si bien no cambiará a los hombres (que siempre serán malos y mentirosos), por lo menos anulará los efectos de sus trapisondas. Hay que tener mucha paciencia, mucha tolerancia y poseer una gran dosis de humildad y de grandeza efectiva para superar todas estas miserias, pero ése es nuestro oficio por el momento y, como dicen los franceses: “en la guerra, como en la guerra”, proceder de acuerdo con lo que se tiene para construir.

No deje de saludar a todos los compañeros del Comando Táctico que le acompañan y a los demás peronistas.

Un gran abrazo.

Junio

El dirigente cordobés Julio Antún, visitó a Perón en Puerta de Hierro.

8. Presentaron sus renunciaciones los secretarios Francisco Aguilar (Hacienda), Carlos María Gelly y Obes (Cultura y Educación), Isidoro Marín (CONADE) y Lorenzo Raggio (Agricultura).

9. Dirigentes de las “62 Organizaciones Peronistas” llegaron a un acuerdo para deponer divisiones internas.

10. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Albarte:

Mi querido amigo:

Espero que haya recibido mi “chorizoidal” carta anterior que le remití por intermedio de un peronista que viajaba de regreso. Como no deseo dejar pasar tiempo sin recordarle, le vuelvo a escribir, aunque poco es lo que puedo decirle, como no sea tener el agrado de avisarle que, dentro de las numerosas informaciones que me llegan a diario, se puede inferir que su tarea es excelente y que las cosas van marchando de la manera prevista. No se me escapa que, conociendo el medio en que actúa, es muy probable que, para llegar a esos resultados, tenga usted que luchar con las lagartijas y neutralizar la acción de muchos “peronistas” que bien podrían ser cualquier otra cosa. Pero esto es usanza de la política: chapalear en la inmundicia, el secreto está en saber pasar sin que lo salpiquen.

He visto, por los informes que me llegan casi al día, el desarrollo de los acontecimientos en el Comité Confederal y la unidad que, merced a su empeño inteligente, se ha conseguido en la C.G.T., pese a la

acción insidiosa de algunos dirigentes que, por temor a su orfandad, la resisten en el fondo porque no se atreven a hacerlo en las formas, lo que significa claramente que navegan tras destinos inconcesables. Es natural que, siendo así, la unidad sea efímera pero algo es algo dijo el diablo y se llevó al gallego²⁴⁶. Ya los acontecimientos pondrán a cada uno en su puesto porque presiento que se acercan días decisivos en los que los verdaderos dirigentes deberán poner todo el asado en el asador porque, de lo contrario, deberán responder a las bases, que ya se han comenzado a dar cuenta de lo que realmente ha estado pasando, como asimismo la responsabilidad que pesa sobre los caudillos sindicales que sacrificaron la defensa de todos por arrimar un poco de fuego a su batata. En la situación actual, en que la dictadura en manos de los monopolios, comienza a destruir las conquistas del Justicialismo, cada uno de ellos debe sentir un poco de culpa y la masa, que los observa y vigila, ya les estará cargando la responsabilidad de lo que ha pasado en la C.G.T., en el Plan de Lucha, en la destrucción de las Comisiones Paritarias y los convenios colectivos de trabajo (la conquista del siglo), en la destrucción de la Ley de Despidos (con el traidor de Coria a la cabeza), la congelación de salarios por dos años, etc., etc. Toda esta responsabilidad, que ninguno de ellos podrá eludir cuando llegue “la hora de la verdad”, está pendiente sobre sus cabezas como la “Espada de Damócles”, y llegará el día en que se descargue sobre sus cuellos la justiciera cuchillada de las sanciones.

Ha pasado la hora de la lucha fácil en la que era posible también jugar a ganar en lo interno del peronismo: ahora solo queda un camino para vencer, y ese camino es la unidad y solidaridad que permita proceder coordinadamente en un plan de acción coherente y conducido en su ejecución con capacidad y decisión de todos. Aquí se va a ver lo que cada uno vale, y los que no muestren qué son, quedarán también sin parecer y desaparecerán sistemáticamente por inocuos e intrascendentes. Eso es lo que muchos temen y, como no lo pueden confesar, tratan de hacerse llevar a la rastra no sin protestar porque los llevan, aunque no ambicionan otra cosa. Ya hablarán de errores, ya declamarán argumentos de toda clase y recurrirán a la amenaza de que la historia ha de juzgarnos, como si la historia se fuera a ocupar de las lagartijas y los camaleones. Lo que no quieren es confesar que procedieron mal, y para cubrir sus anteriores errores pretenden cometer otros mayores pero, afortunadamente, todo llega a su hora y esto también tendrá su desenlace.

Usted métele nomás como va, que va bien. No se detenga a arrojar piedras a los perros que le ladran en el camino porque así estará amenazado de llegar tarde a donde va. La conducción política, como le he dicho muchas veces, tiene sus exigencias originales, a las que es preciso respetar, y una de ellas es, precisamente, pasar por tonto, porque la política es un “juego de vivos” en el que gana precisamente el que sabe pasar por tonto sin serlo. Todos esos sabios que pretenden dar cátedra en estos quehaceres menores, con soberbia y grandilocuencia, se quedan parados en el primer recodo, de los que la política tiene millares. Aquí, como en todas las empresas que presupongan una acción, el éxito no le sale a uno al cruce ni es nunca obra de la casualidad o la suerte como muchos creen, es siempre producto de la previsión y de una inteligente ejecución. El éxito se concibe, se prepara, se realiza y se explota de acuerdo con lo que el que conduce la acción sea capaz de realizar. Por eso, cada conductor tiene el plan que es capaz de cumplir. Acuérdesse de lo que pasó en el Golfo de Génova en 1796: el Plan de Scherrer [era] defenderse en La Corniza; el de Napoleón, pasar los Alpes y atacar. Los dos tenían razón: ni el plan de Scherrer era para Napoleón ni el de éste podía ser para Scherrer.

En estos últimos días, mis amigos de la agencia EFE, española, me han mostrado los cables de Buenos Aires y no sé si serán reales las noticias que hacen parecer que en el gobierno de la dictadura militar se está produciendo una “gata parida” de la que muchos van a salir por la ventana. Al parecer se trataría de la lucha que se realiza entre los diversos sectores por copar el “poder detrás del trono”. No sé qué habrá de verdad, pero el caso es que aquí no se lo publica, pero la noticia llega a la Agencia EFE que es la oficial española (del gobierno). Para mí no es una novedad, porque vengo imaginando que, tarde o temprano, han de producirse cosas. La acción de Krieger Vasena, a las cortas o a las largas, tendrá su efecto funesto: cuando fue ministro de Aramburu, recibió el país sin deuda externa y al cabo de dos años dejó el Ministerio con 2.000 millones de dólares de deuda con EE.UU. Lo propio ocurrió con la moneda: recibió el peso cuando se cotizaba a 16,50 por dólar y, a los dos años, él lo dejó a 81 por dólar. Ahora resulta que exige la revalorización del signo monetario. Hay tipos que son caraduras, pero éste es de cemento armado. Ahora, con una política al servicio de los monopolios, pretende recauchutar la maltrecha economía argentina, si es para morir de risa...

Aún con un pueblo de borregos como es el argentino con la política que se está siguiendo, hay que esperar que llegará un día en que toda medida se colme, y aun los timoratos de hoy salgan a buscar bienestar por el camino que sea. Si la intimidación continúa, llegará un día en que la gente pierda el miedo, como le sucedió a Aramburu y, entonces, se produzca un clima conveniente para buscar la

solución, aunque sea violenta. Todo indica que debemos esperar: esperar a que los dirigentes incapaces y deshonestos desaparezcan, esperar a que los flojos entren en desesperación, esperar a que la medida se colme, y todo ello llegará mejor si la falta de acción de los dirigentes sigue como hasta ahora, porque así la dictadura se envalentonará y los monopolios se largarán a la explotación en gran escala. Cuando el momento llegue, nos deberá encontrar preparados por lo menos con el sector de gente que vale algo que, si no es mucho, si las cosas se presentan como creo, serán suficientes. Es claro que debemos nosotros aprovechar las cosas como van, para hacer la suficiente acción coordinada e inteligente que prepare mejor el ambiente y que realice, con la mayor rapidez posible, el deterioro de la dictadura y el desprestigio de las fuerzas que la apoyen. Todo se producirá a su tiempo. ¿Cómo uno puede imaginarse que estos Cacasenos van a durar diez años en el Gobierno? Eso solo se le puede ocurrir a Onganía.

Bueno amigo Alberte: no deje de informarme seguido. Viajan en esta época muchos argentinos a los que se les puede confiar la correspondencia o, si no, lo puede hacer como hasta ahora. No tiene necesidad de firmar, por el texto me doy cuenta de que es usted. Saludos a su familia de parte de Isabelita y mía, lo mismo que a los compañeros del Comando Táctico.

Un gran abrazo. Agregado manuscrito: Le ruego que me distribuya las cartas que le adjunto. Vale

14. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte:

Mí querido amigo: Aprovecho el viaje del compañero Silvestre para hacerle llegar mi saludo y algunos consejos, como de costumbre. Usted sabe que, además de las informaciones que recibo por su conducto y del Servicio de Informaciones, tengo informantes desde hace mucho que, desde las bases, me pasan los datos de lo que allí se comenta. Tengo el agrado de adjuntarle el juicio que sobre usted me mandan desde allí; sin embargo, debo hacerle presente que, este mismo juicio, es general en otras fuentes, lo que me alegra y quiero transmitirlo textualmente, dice así: “Las opiniones son coincidentes, se trata de una buena persona, de honradez acrisolada, libre de trenzas, etc. Diría que todas las buenas virtudes van para él, aunque algunos piensan que para representar el hombre ideal sería conveniente que fuera enérgico, duro, con gran capacidad para resolver y para tomar las riendas sin que ninguno de los caballos se le desboque. Creo que si esto último lo pusiera en práctica en el momento que sea más oportuno, usted tendría aquí el hombre ideal. Mientras tanto, parece ser un probo, honrado y meticuroso funcionario que completará sus calidades cuando, llegada la hora, se transforme en un activo ejecutivo”. Este juicio, que no tiene en cuenta la necesidad de proceder ahora con la mayor prudencia y contemplación para evitar fricciones en la conducción, se completará cuando, superado el período de persuasión, comience en el Peronismo el período de mando. Lo felicito por todo. Por sus virtudes, que nadie desconoce, y por su prudencia en la conducción que, si lo puede hacer parecer débil ahora, le ganará el derecho de ser duro y enérgico cuando la oportunidad precisa llegue.

Hemos hablado largamente con el compañero Silvestre que siempre ha sido un peronista sin dobleces ni desviaciones. Fue Presidente del Congreso Peronista Nacional y tiene, junto con su larga experiencia política, muchos méritos en el Peronismo, al que viene perteneciendo desde la primera hora. Le he pedido que le visite y le ponga el hombro. Puede ser hombre de extraordinaria utilidad porque une a su experiencia y buen juicio una gran honestidad personal y política. Por eso me ha parecido muy conveniente arrimárselo a usted que puede utilizarlo sin reservas. Él le explicará cuánto hemos hablado aquí sobre nuestras cosas y sobre la unidad de la Rama Sindical y la organización clandestina de nuestra Rama Política peronista.

La semana pasada le envié una carta con otro compañero que viajaba, espero que la haya recibido, pero como Silvestre viaja esta semana, no he resistido la tentación de escribirle nuevamente. Pienso que el juicio que le menciono en el primer párrafo de esta carta, y que pertenece a un peronista anónimo, es el mejor elogio que se puede hacer de usted y de su conducción: lo primero, porque las virtudes personales son el primer fundamento en la afirmación de un dirigente; y lo segundo, porque veo claramente su prudencia que le aconseja no empezar a los golpes como muchos quieren. Es preciso, en cada caso, ganarse el derecho de ser duro, no olvidando que lo primero que se debe adquirir para conducir es el prestigio, luego vendrá la obediencia y, a continuación, la infalibilidad, que es el grado más alto que se puede alcanzar en la conducción política.

Por otra parte, de acuerdo con su programa orgánico funcional, creo haber comprendido que era su aspiración proceder a integrar primeramente al Peronismo, para lo cual se imponían dos objetivos

iniciales: unir y solidarizar a la Rama Sindical y transformar la organización de superficie del Movimiento en una organización clandestina que la reemplazará, evitando así la represión y persecución. Si eso se realiza acabadamente, yo no tengo la menor duda de que todo se le facilitará en la conducción ulterior porque facilitará una planificación y permitirá una acción coordinada de todas nuestras fuerzas, permitiendo asimismo una lucha con objetivos perfectamente establecidos y un esfuerzo con unidad de acción que es lo indispensable y lo que nos ha venido faltando desde hace mucho por falta de una conducción centralizada.

La falta de decisión y entusiasmo que se nota en el Pueblo argentino en la defensa de sus derechos y libertades esenciales, obedece principalmente a dos circunstancias: primero, que no ve posibilidades cercanas porque la conducción anterior careció de objetivos y la lucha se realizó solo esporádicamente y mal conducida y, segundo, porque la intimidación que la dictadura ha puesto en marcha ha tenido su efecto. Ambas cosas se pueden cambiar si se dispone de una organización y se consigue realizar una conducción coordinada y eficiente. Quedará por vencer la apatía de los dirigentes políticos y los intereses menguados de los sindicales. Los dirigentes políticos están apáticos porque están cansados de la larga lucha, porque temen a la represión y porque no hay incentivo de cargos a la vista, en consecuencia, habrá que buscar remedio a estos males con diversos arbitrios. En cuanto a los dirigentes sindicales, empeñados en intereses parciales, personales o de círculos, será preciso irlos radiando paulatinamente, por lo menos de la conducción efectiva donde son peligrosos, para reemplazarlos por otros que, aunque fueran menos “habilitados”, por lo menos fueran más honestos y peronistas.

Yo percibo que usted realiza estas acciones lentamente y con la prudencia indispensable. Tampoco se me escapa que esto no se puede hacer de la noche a la mañana y que los vicios y defectos están bastante arraigados. Sin embargo, pienso que debemos ir pensando en poner en marcha una acción, porque si no el enemigo nos puede ganar demasiado tiempo y prepararnos una acción como la de Medio Oriente. Es indefectible que nosotros debíamos, en el asunto sindical, hacer un alto en las operaciones a fin de reordenar las fuerzas para no seguir empeñándonos en tan perjudiciales condiciones, pero no es menos importante considerar que, con ese alto, damos a la dictadura un respiro que le era sumamente necesario. En la contemplación de ambas circunstancias, podemos encontrar el término medio justo para la acción. Es lo que yo pienso desde aquí, lo suficientemente alejado como para no influenciarme por lo anecdótico, pero demasiado lejos como para apreciar realmente las circunstancias precisas que aconsejarán el proceder de cada momento.

Sé que la dictadura tiene sus problemas internos como los tenemos también nosotros. Imagino que ellos no duermen tampoco en “un lecho de rosas” y que el tiempo es un factor muy determinante que, hasta ahora, había estado a nuestro favor pero que, si el tiempo pasa ante nuestra inactividad, puede volvérsenos adverso con una consolidación siquiera sea parcial o circunstancial de [la] dictadura. Nuestro Pueblo ha demostrado en estos doce años que es naturalmente apático y aguantador, tal vez un poco temeroso y camandulero, que no actúa sino cuando se ve impulsado por una conducción que lo lleve y una “aliviada” que lo ayude. Tampoco sería lógico empeñarlo en una lucha de fuerza con la fuerza misma, pero sí se pueden desarrollar acciones como las que conversamos en su visita, en las que llevará esa “aliviada” y que pueden ser efectivas en los actuales momentos si se las realiza generalizadamente, en todo el país, con unidad de acción y empleando procedimientos adecuados. De cualquier manera, las formas de conducir nuestra lucha creo que deben ser de dos naturalezas: una lucha de conjunto en la que la conducción es todo porque presupone medidas también de conjunto, congruentes y coordinadamente planificadas, que llevan a una conducción centralizada a fin de asegurar la unidad de concepción y de acción. La otra lucha es la que se puede realizar descentralizadamente y que presupone la acción de todos los peronistas, en todas partes y en todo momento, mediante campañas de provocación, intimidación, sabotajes, boicots, etc., que deben coincidir en grande con la conducción de conjunto anterior. Si ambas cosas se realizan, no tengo la menor duda de que la dictadura y las fuerzas monopolistas que la apoyan y que se apoyan en su fuerza militar, comenzarán a sentir los impactos cada día con una mayor intensidad. Lo peor aquí, como en la guerra, es permanecer inactivo, porque siempre es preferible una mediocre acción que nada. La lucha hay que mantenerla, por lo menos para neutralizar en parte las acciones del enemigo, si es que no se puede llegar más adelante. El desgaste es también una forma de ganar, y a la dictadura, que también tiene sus disensiones internas, está en el gobierno y trata de ganar tiempo, nada le perjudicará más que el desgaste que le provoquemos y que se sumará al que ya de por sí produce el hecho de gobernar, máxime si consideramos las circunstancias difíciles en que debe hacerlo.

Tanto mi larga experiencia como mi intuición me dicen que la situación argentina, tal cual se presenta tanto desde el punto de vista político como social, [en] las condiciones en que la dictadura se propone seguir actuando y [en] las condiciones en que se encuentran las fuerzas populares, presenta un cuadro peligroso. Todo me hace pensar en la necesidad de ir pensando, desde ya, en la necesidad de preparar algo decisivo para aplicar en el momento oportuno. Ya no podemos pensar ni en elecciones, ni en otras soluciones circunstanciales de otro tipo en las que el Peronismo pueda tener cabida de ninguna naturaleza. La actual dictadura no se diferencia en nada de la de Aramburu: sus hombres son los mismos y sus métodos exactamente iguales, aunque todavía no haya llegado a la violencia porque han reemplazado a ésta por procedimientos insidiosos que resultan aún más perjudiciales para el Pueblo. Las fuerzas políticas disueltas no parecen dar señales de vida efectiva como no sean sus manifestos intrascendentes e inoperantes; pero de acción efectiva, nada. Si nosotros no nos ponemos a hacer algo en serio, estoy seguro de que ningún otro lo hará.

Por todo lo anterior, creo que ha llegado el momento de comenzar a actuar a través de todos los dirigentes del Movimiento: darles una idea clara de lo que tenemos que hacer y exhortarles a que cada uno de ellos comience a prepararse en su ámbito con decisión y energía, utilizando solo a los que merecen confianza y que sean capaces de hacer algo útil, no tratando, como se ha hecho hasta ahora, de trabajar en mezquinas acciones de provecho personal. Promover una acción semejante puede ser el comienzo y, luego, “el apetito vendrá comiendo”. Hay que destruir, por cualquier medio, la apatía dominante, porque si ello no se consiguiera, habríamos perdido el tiempo durante doce años [al] sostener una lucha que, por abandonarla al final, se habría perdido a pesar del sacrificio inmenso realizado en todos los órdenes. Eso lo sabe la dictadura y por eso trabaja lenta, pero seguramente, en ir acentuando nuestra apatía y tratando de desarrollar un clima de conformismo que termine por apaciguar a todos en una desgracia preconcebida creada para dominar. Si nosotros no reaccionamos contra tales formas de dominación, estaremos perdidos. Hay que ya comenzar a hablar de revolución y prepararla lentamente en el Pueblo, porque frente a la tarea que se ha impuesto el gobierno militar de crear las condiciones de aguante popular, nosotros debemos crear las de rebelión, aunque después ésta no se realice. Ellos se proponen acentuar la acción nerviosa del “vago” y nosotros debemos agitar al “simpático”, aunque para ello debamos “tocar el trigémino”.

En fin, no sé si me equivoco pero, a esta “altura del partido”, yo creo que ya no queda nada que esperar: o nos ponemos los pantalones, ajustamos bien la faja y actuamos, o los acontecimientos pueden superarnos en poco tiempo más. Si el Movimiento no da para más, a pesar de nuestro empeño y de nuestros desvelos, habrá llegado la hora de pensar que ha sido vencido por sus dirigentes; habrá también llegado el momento de recordarle que los pueblos que no quieren o no saben luchar por su libertad, merecen la esclavitud.

No deje de saludar a su familia tanto en mi nombre como en el de Isabel, que siempre los recuerda con mucho cariño y agradecimiento. Otro tanto para todos los peronistas que le acompañan.

Un gran abrazo.

16. El gobierno militar elevó la edad mínima para la jubilación.

25. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte:

Mi querido amigo:

Aprovecho el viaje del compañero para hacerle llegar mis noticias y, aunque no he recibido nuevas noticias de usted, sin duda porque los correos son difíciles, estoy perfectamente en claro de la situación por las informaciones que me llegan vía Vicente y otros conductos. No debe usted preocuparse demasiado, porque las informaciones me llegan. El consenso general sobre su actuación es excelente. No debe hacer caso de las maniobras de provocación, como las publicadas en el “Correo de la Tarde”, porque eso es signo que comienzan a temer la eficacia de su conducción. A nada de eso son ajenos algunos peronistas que también actúan en el diario “El Mundo” donde las “versiones” están también inspiradas en el mismo tipo de provocación, pero aquí con el agravante de que se trata de algunos perturbadores y traidorzuelos que pasan por peronistas. Pero, en el juego normal de la “política parda” tendrá siempre estas execraciones malignas: hay que dejarlos y esperarlos, llegará un momento en pueda usted asestarles el golpe certero que los ponga fuera de combate. Todo es cuestión de paciencia. Siempre llega ese momento.

He estado el 23 con el compañero Marcos Almonzy que, de regreso de Ginebra, me contó lo ocurrido en la Conferencia de la O.I.T. en la que Castillo leyó su informe sobre la situación argentina en lo sindical, que ha causado tal mala impresión en la dictadura porque, según parece, ha leído lo preparado por Alonso que es realmente un golpe fuerte recibido por la dictadura en la opinión internacional. Me llega igualmente la esperanza de que estos muchachos nuevos que se han hecho cargo de la C.G.T. han comenzado bien y que, probablemente, romperán las trenzas, desligándose de la influencia maléfica de sus “capos”, que tan mal condujeron todo en el anterior periodo que dio lugar a un triunfo de la dictadura militar y posibilitó a Krieger Vasena lanzar un plan de intimidación contra las masas de trabajadores organizados. Creo que no estará de más que, si estos nuevos dirigentes se portan bien, darles todo el apoyo que merezcan, en todo sentido. Lo importante es deshacer las trenzas que han sido tan nefastas no solo en la Rama Sindical del Movimiento sino que han trascendido a la Rama Política a través de los neos.

Hemos conversado largamente con el compañero que le entregará esta carta y él le podrá informar sobre cómo veo yo la cosa desde acá. Según parece, las divisiones y enfrentamientos dentro del elenco gubernamental y los altos jefes del Ejército continúan aumentando e intensificándose, lo que es un promisorio factor para el futuro. Si fuera posible armar un poco de provocación entre éstos, para poder manejar en algo la disociación, sería de extraordinario provecho para nuestros fines. En fin, usted verá allí, qué se puede hacer en este sentido. Debe haber en los cuarteles el alcahueteo normal que siempre es propicio para operaciones de provocación y muchas veces el aprovechamiento es solo cuestión de ocasión. Si se cuenta con algunos muchachos dispuestos, como me ha informado Iñiguez, se puede intentar ahondar el malestar que, por cualquier circunstancia, se suele producir.

Sobre nuestra unidad, salvo los casos de la traición solapada de algunos que conocemos, todo parece propicio. Es necesario insistir en esto porque sin antes llegar a la unidad, no se puede organizar. El Peronismo, que en la lucha electoral no necesitó organización porque teníamos los votos, fue conducido en forma un tanto inorgánicamente. Pero, ahora, ya no se trata de cuestiones electorales sino de otra lucha que impone la necesidad de organizarse de la mejor manera para actuar desde la clandestinidad. Ello impone formas nuevas y conducción diferente, especialmente en lo táctico. Por eso veo muy bien su plan de acción: alcanzar primero la unidad en la Rama Sindical y, simultáneamente, organizar el conjunto, [para] luego comenzar a aplicar una conducción combativa. La aparente falta de entusiasmo peronista y la apatía del Pueblo argentino, obedece en mucho al estado de inorganicidad a que nos habían llevado las anteriores conducciones tácticas, que también posibilitaron las desviaciones políticas de los neos y la intromisión gubernamental de nuestras organizaciones a través de los traidores emboscados en las organizaciones, como también, preciso es confesarlo, la ambigüedad creada en los primeros tiempos de la dictadura, que no nos permitía lanzarnos sin más al ataque.

Pero, ahora en claro de la situación y habiendo la dictadura mostrado sus uñas, no tenemos ya nada que esperar. Hay que planificar a corto y a largo plazo, y meterle con decisión y energía.

En mi concepto, el Justicialismo, aunque pueda considerarse desarticulado en algunas expresiones, mantiene su vitalidad y reclama una palabra firme de orientación para preparar y resguardar sus posibilidades en la recuperación institucional del país. Brasil está a la vista, se ha podido aguantar, pese a las diferencias de mentalidad y sensibilidad con nosotros, un régimen de fuerza que debió llamar a elecciones aunque con todas las limitaciones conocidas. En nuestro país, para apreciar, creo que tiene menos asidero un gobierno de fuerza. Hay que contemplar el estado del país para llegar a la conclusión de que es una utopía esa decisión de no llamar a elecciones en diez años. Se evidencia un movimiento político que, sin dirigentes, espontáneamente, trata de llegar a coincidencias. Esta vez, parece que la conjunción se hará en las bases y, por consiguiente, será sólida y permanente. Tan grande suma de fuerzas populares reclama la vertebración del Peronismo, porque solamente su número y su gravitación doctrinaria evitará los riesgos de la vuelta al liberalismo o de la caída en el comunismo.

Creo que si bien nosotros debemos tratar de formar un frente general de oposición a la dictadura militar, como medio de presionarla y obligarla políticamente a ese efecto, debemos mostrarnos proclives a la unión con los radicales, conservadores del Pueblo, socialistas amigos, demócratas cristianos, nacionalistas y otros que sean simpatizantes tardíos del Justicialismo; por una cuestión de conveniencia inmediata en el orden de la política, debemos apreciar en cada uno de ellos lo que realmente vale para nuestro gobierno. Pero, por sobre toda otra consideración, debemos persuadirnos sobre la necesidad imprescindible de organizarnos para la lucha activa de estos días y mantener

nuestra conducción en el Peronismo, como expresión de fuerza política para evitar caer en manos de otra fuerza que, con más habilidad o más ambición, pretendiera dominarnos también a nosotros. De todo lo que yo sé, los radicales del pueblo son los que más se interesan de una unión con nosotros, especialmente en los sectores intermedios y la Juventud Radical. Muchos dicen que este radicalismo se encuentra en disolución desde la caída de Illía. Pero a nosotros qué puede importarnos si conseguimos que se agreguen a nuestra fuerza. Lo mismo pasa con muchas otras fuerzas, sindicadas también como en tren de desaparecer por las circunstancias, pero el Peronismo se formó así: por los que abandonaban sus banderas cambiándolas por otras que mejor satisfacían sus aspiraciones e ideales. En los momentos que nos toca vivir estamos abocados a una operación en dos tiempos: el primero, voltear a la dictadura de alguna manera y, segundo, tomar el poder en la forma que sea. Para lo primero, es indispensable contar con la mayor cantidad posible de pueblo para oponerle a la dictadura y, para lo segundo, necesitamos mantener al Peronismo en el más alto pie de poder cuantitativo que es lo que, en un momento dado, puede posibilitar la toma de poder.

Nosotros tenemos la experiencia de 1945: el 17 de octubre. La fuerza militar es poderosa pero frágil: nosotros entonces con unos cuantos miles de muchachos en las calles de Buenos Aires derrotamos y podríamos haber volteado, si lo hubiéramos querido, al gobierno militar de entonces. Convengo que esta dictadura es más fuerte que aquél, pero también nosotros podemos organizar un Pueblo más fuerte que el de entonces, todo es cuestión de procedimientos. Por eso creo que la unidad que ha de conseguirse, debe estar dirigida a todo el Pueblo argentino, sin distinción de tendencias ni banderías, para el primer tiempo de la operación; después veremos lo que haya que hacer, porque mientras la dictadura esté en el gobierno, no tenemos posibilidad a la vista. Eso es lo que me impulsa a pensar en la necesidad de llevar adelante la captación de los demás sectores políticos que, aunque no movilicen mucho, siempre serán esfuerzos y refuerzos tendientes a fortalecernos en la posición y en la lucha que tenemos por delante. Sé que Remorino y Michellini trabajan con usted en este sentido, y algunos dirigentes jóvenes del radicalismo del pueblo hasta me escriben ya, por lo que presiento que si nos decidimos a esa unión, no tenemos nada que perder. Cuando las cosas se ven claras así, hay que meterle sin temor; creo que es lo que debemos hacer en esta emergencia.

En lo político, el enfrentamiento de la fuerza contra la opinión, suele tener dos etapas: la inmediata, favorable a la fuerza; y la mediata, favorable a la opinión. Debemos entonces nosotros enfrentar hábilmente la primera etapa y preparar la fuerza de la opinión en la mejor forma para la segunda etapa que es realmente decisiva. Recuerde que en 1945 hicimos las cosas así y nos fue muy bien. No digo que debemos repetir lo mismo, pero son estas experiencias las que nos deben servir de inspiración en el nuevo intento, apropiando las medidas y adaptándolas a las necesidades originales de la nueva situación. Nosotros sabemos por la historia militar que, si bien no se puede copiar, no se puede tampoco negar que muchas batallas han servido de inspiración a otras, porque lo que varía en esos casos son las meras formas de ejecución, que es lo que sirve para adaptarse a las nuevas circunstancias.

Usted es el Comando Táctico y, en consecuencia, el conductor de la batalla. A usted le corresponde decidir y ejecutar, yo solo aventuro opiniones propias como intento de colaboración lejana. Veo claro el cuadro de conjunto porque el alejamiento me ayuda a eso, al alejarme del fragor de la lucha activa pero, indudablemente, este mismo alejamiento me distancia también de algunos detalles que, por su importancia, pueden ser decisivos en las decisiones circunstanciales, siempre tan importantes para la conducción.

Imagino todo el trabajo que tendrá para nivelar conductas y ambiciones. Nuestros dirigentes, que habrá podido conocer y tratar en sus viajes al interior, que se ha realizado con gran éxito, no son malos. Tienen sus ambiciones como todos los que actúan en la política y por eso conviene no taponeárselas, porque entonces suelen salir de cauce. “Corriendo a cada loco para donde dispara” se suele tener beneficios insospechables de los hombres. Cada uno de ellos es útil en uno o en varios sentidos: hay que saberlos comprender y utilizarlos, es parte del arte y especialmente de la técnica de la conducción política. Yo sé que usted, en este sentido, está demostrando poseer una buena “mano izquierda” y su procedimiento de “amansamiento” le da buenos resultados: nunca se arrepentirá de eso. En la tarea política de manejar hombres es siempre mejor entusiasmar que apagar ilusiones, porque la esperanza es, a veces y en ciertos hombres, tan importante como la mejor realidad. Dicen que la diferencia entre un político y una dama consiste en que si el político dice que no, no es un político; como la dama dice que sí, no es una dama. Lo que más puede decir un político negativamente es: tal vez, quizá o puede ser. De ahí no debe pasar, porque siempre es mejor impedir que negar.

Yo sé que usted lo practica admirablemente. Cuide siempre de no caer en la ira, que suele ser tan mala consejera. La virtud de un conductor, en este sentido, es la paciencia. El que no sabe aguantar, no va lejos. Hay que aguantar hasta el límite necesario, porque eso le dará la oportunidad de matar en el momento oportuno, porque en política no hay que largar nunca a un bicho con una pata rota. Hay que ver el mal que puede hacer un herido. Por eso, o no se hace nada o se mata. Naturalmente que se trata de la muerte política, no del asesinato como los mal intencionados han pretendido ver algunas veces en mis palabras al respecto. Precisamente reconozco en usted una virtud extraordinaria para la conducción: la humildad. Es precisamente la humildad la que domina al mundo, jamás la soberbia. Por otra parte, al alma jamás llega sino repulsivamente la soberbia, en cambio la humildad llega siempre con la mayor eficacia en los sensibles. Los que carecen de sensibilidad, no sirven ni para Dios ni para el Diablo.

En estos quehaceres, vale mucho más la constancia si está calificada por la inteligencia, que el valor o cualquiera otra de las virtudes, por eso el carácter, sin exteriorizaciones inútiles, suele ser el motor que proporciona la verdadera fuerza motriz de la acción. Perseverar es la virtud de los que defienden la verdad, y en eso estamos nosotros ahora. No hay que desmayar en la repetición porque es mediante ello que la gota orada la piedra. El que de alguna manera ha sido maestro sabe que la mejor pedagogía se afirma siempre en la repetición, que es lo único que fija. Nuestra gente, generalmente proviene del Pueblo humilde, necesita de esa repetición más que ninguna otra. Persuadir, persuadir y persuadir, para lo cual hay que repetir, repetir y repetir.

Como veo que usted sigue una línea de conducta perfectamente adaptada a las necesidades de una conducción inteligente y sensible, no debe hacer caso a los que le dicen que hay que ser más enérgico y mandar, porque antes de ello es preciso ganarse el derecho a hacerlo y eso se consigue solo con un trabajo constante, con una gran sensibilidad y una extraordinaria imaginación que han de estar siempre en juego en cualesquiera de los problemas que se traten. Los que anhelan la energía y el mando duro, son aquellos que primero protestan y sabotean cuando las medidas de ese mando duro les tocan a ellos. No hay mando duro en la conducción política porque, en este campo, no se trata de obligar sino de persuadir.

Creo que, por las noticias que recibo, usted ha sido recibido admirablemente bien por los hombres ecuanimes y justos del horizonte directivo del Movimiento. Se está ganando el derecho a ser obedecido, después de ello vendrá el verdadero prestigio y, luego, la infalibilidad que es su consecuencia y que da la posibilidad de conducir con soltura. No olvide nunca que, sin un margen de infalibilidad ganada, la conducción no puede ser cómoda. Usted sabe que el Papa se la ha asegurado por el dogma pero, por si ello fuera poco, la ha confirmado “por decreto”. El único seguro contra el error que todos conocemos circunstancialmente es solamente un margen de infalibilidad que se haya podido alcanzar con los aciertos. Conocemos los aciertos de Napoleón, de Federico o de César. No conocemos sus errores que, sin duda, habrán cometido muchas veces y, si la historia, que suele ser tan justiciera, se los perdona a los grandes hombres, ¿qué podría tener de ilógico que los hombres comunes hicieran lo mismo?

Bueno, querido amigo Alberte: que Dios lo ayude y que la fortuna que solemos necesitar los que conducimos, le salga todos los días al paso. Perdóne mi lata pero, como no puedo conversar con usted de otra manera, tengo que someterlo de cuando en cuando a mis “cosas de viejo” que, como dice Fierro, es la de boca del viejo de ande salen las verdades o que el Diablo sabe por diablo pero más sabe por viejo. No sé si nada de esto le servirá a usted como me ha servido a mí, pero mi buena intención me excusa de otros comentarios.

Saludos de Isabelita, que los recuerda siempre con agradecimiento, para Usted y los suyos. Mis mejores deseos para todos. Saludos a los compañeros, con mis deseos de buena suerte.

Un gran abrazo.

27. Puesta en venta de los talleres de reparaciones navales (TARENA) hasta el momento gestionados por el estado.

Julio

3. Perón concedió una entrevista al Diario Crónica.

11. Nueva ley para la transferencia de personal civil de la Nación, como parte de la “racionalización” de la administración pública.

18. El Gobierno Municipal prohibió la presentación de la Ópera "Bomarzo" de Alberto Ginastera y Manuel Mugica Lainez.

20. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Albarte:

Mi querido amigo:

Aprovechando el viaje del portador, deseo hacerle llegar, junto con mi saludo, algunas reflexiones que me sugieren las noticias que recibo y que el “Delegado”, que me ha visitado, le podrá explicar detalladamente. Hemos conversado largamente con él y pienso que las cosas se encaminan hacia soluciones apetecibles.

Sigo recibiendo las mejores noticias sobre su actividad y sus aciertos en la difícil conducción que le ha tocado realizar. No tengo ya la menor duda de que todo se podrá superar mediante una “mano izquierda” que le reconozco admirable y que deseo que la siga empleando con el mismo acierto que hasta ahora. No se me escapa que habrá muchos que trabajan “en la contra”, pero tampoco dudo de que usted los sabrá neutralizar primero, y destruir luego, como conviene al Movimiento. Enhorabuena por todo y adelante.

Como le explicaré el “Delegado”, creo que ha llegado la hora de proceder a comenzar la lucha en serio, porque el tiempo parece correr en la preparación de acontecimientos de aquellos que no esperan. En esto pasa lo que en las operaciones militares, que no siempre le es posible a uno alcanzar una posición de partida ideal y es preciso atacar con lo que tiene y en la mejor forma que se pueda. Según mis informes se está preparando algo serio y fundamental, especialmente para nosotros, lo que debemos aprovechar, ya que [a] la ocasión suelen pintarla con un solo pelo.

Estaría demás, dado que usted conversará con el “Delegado”, que yo me extendiera en mayores consideraciones a este respecto, pero considero que, por tratarse de algo que puede ser de excepcional importancia, no puedo dejar de mencionárselo.

Con referencia al proceso de unidad interna del Movimiento, sé que usted lleva muy bien el asunto; pero frente a la existencia de “bandos”, encabezados por dirigentes cuyas tendencias obedecen exclusivamente a intereses personales, no sería descabellado proceder a ponerlos por parejas para que así se neutralizaran ellos mismos y sirvieran a los intereses de todos y no solo a los propios. Ya he empleado ese procedimiento con buenos resultados para la unidad que siempre ha sido un problema dentro del Peronismo. Es claro que para lograr buenos resultados es preciso primero hacer que tal procedimiento sea aprobado por los “bandos” en cuestión.

Sigo creyendo que la apatía de muchos dirigentes políticos peronistas obedece a que no hay incentivo de cargos a la vista, que temen a la represión dictatorial o a que están cansados de la dura lucha, pero hay un eficaz remedio para esta “enfermedad” que comienza a manifestarse: recurrir a los jóvenes. Si los viejos dirigentes se “aplatanar” y abandonan sus actividades, ningún peligro puede existir en que sean reemplazados por los jóvenes que quieren trabajar, que no temen a la represión y que no se interesan por cargos. La sola amenaza de proceder así, hará reflexionar a muchos de los remisos.

De cualquier manera, no podremos seguir perdiendo tiempo, porque las papas comenzarán pronto a quemar, porque es preciso que preparemos el clima para los hechos que se avecinan y porque no podemos sacrificar las conveniencias que se nos presentan a los caprichos de los dirigentes que, en el fondo, no representan tanto como para temer su reemplazo por gente nueva y con condiciones positivas.

Sobre las consecuencias de la unidad de la rama sindical no tengo todavía noticias sobre la realidad de tal unidad. Sé que se han unido, pero no sé si la cohesión ambicionada se alcanzará en la forma que deseamos y que necesitamos para enfrentar una lucha que, indudablemente, tiene que ser muy

dura si se la realiza en la forma deseable y para alcanzar soluciones. Sobre los “neos” tampoco sé lo que ha pasado después de lo que me dice en su último e interesante informe. Imagino que allí habrá usted tenido que jugar con dos naipes, aunque le queda el recurso del gaucho malo que, si gana, cobra; y si pierde, pelea. Esa gente ya no me merece la menor confianza y lo que usted me dice sobre su propio pensamiento coincide en absoluto con lo que yo pienso al respecto. Espero que su habilidad pueda superar a estos maestros de la simulación y la insidia.

Como el “Delegado” hablará largamente con usted sobre los diversos asuntos tratados, no quiero seguir dándole la lata. Es posible que un señor Pedro Ancarola lo visite: es un antiguo contra que parece que quiere virar en redondo. No es para darle nada sino para sacarle algo en el caso de que algo sepa y conozca. Usted verá. Son individuos que llegan aquí no sé si a tantear o a intentar, hay que dejarlos correr porque “para conocer a un cojo, lo mejor es verlo andar”.

Le ruego que salude a los compañeros.

Un gran abrazo.

27. Industrias Kaiser Argentina (IKA) de Córdoba confirmó su traspaso a la Renault de Francia.

30. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte:

Mi querido amigo:

He leído en la Revista *Confirmado* las estúpidas afirmaciones hechas con la evidente intención provocativa y deseo aclararle el concepto sobre la función que el Delegado del Comando Superior desarrolla en los diversos aspectos de la marcha del Movimiento Peronista. En este sentido, la conducción táctica, como ya le he repetido en varias oportunidades, corresponde en absoluto al Secretario General del Movimiento. El Delegado del Comando Superior no tiene funciones ejecutivas en la conducción táctica del Movimiento cuya única jefatura ejerce sin restricciones el Mayor Alberte. El Delegado es un órgano adelantado en el país por el Comando Superior, que no interviene en la conducción táctica y que no tiene facultades con respecto a la designación de colaboradores del Secretario General, que son de su resorte, y en los casos de los miembros de la Junta Coordinadora Nacional serán nombrados por el Comando Superior a propuesta del Secretario General, con la firma del General Perón.

Las relaciones con los elementos extrapartidarios, por razones de discriminación de tareas, deben ser realizadas por el Delegado a fin de evitar interferencia de fuerzas extrañas al Peronismo en la conducción táctica del Movimiento. Será, por otra parte, consecuencia del acuerdo establecido entre el Delegado y el Secretario General, que no tiene limitaciones en este sentido y puede mantenerlas en acuerdo con el Delegado. Es claro que, las medidas a adoptar por el Delegado en nombre del Comando Superior, serán aquellas que por razones de tiempo no pueden ser consultadas con el Comando Superior y solo se podrán poner en ejecución cuando exista pleno acuerdo con el Secretario General del Movimiento. Creo que con esto quedará perfectamente en claro las relaciones de comando indispensables para el proceder en el futuro, lo que se completará en la amistosa relación y enlace que debe existir entre los compañeros que invisten los actuales cargos de Delegado y Secretario General, que desde ya descarto. En los actuales momentos espero que no haya dificultades en estas relaciones ya que todos estaremos en la tarea común y dentro del concepto tantas veces repetido entre nosotros: que el que tienen la responsabilidad debe tener la autoridad necesaria para poder defenderla.

Un gran abrazo.

Agosto

1. Carta de Juan D. Peron a Mabel Di Leo:

Querida compañera:

El Secretario General del Movimiento, Mayor Bernardo Alberte, me ha enterado sobre la marcha de la “Rama Femenina” en la acción conjunta de nuestro Movimiento, y deseo hacerle llegar mi enhorabuena por los resultados alcanzados, junto con la exhortación de continuar fielmente en la difícil tarea emprendida. No se me escapan las diversas dificultades que esta misión implica, pero tampoco ignoro la necesidad de alcanzar una organización funcional acorde con las disposiciones de la conducción.

También me dice el Mayor Alberte de los progresos de usted en la técnica de la conducción política, especialmente en lo que se refiere a la vida de relación entre los dirigentes, lo que me produce un gran placer. No es fácil asimilarse a ellas cuando el estado de organización es irregular y se cuenta con la proliferación del caudillismo, la mayor parte de las veces injustificado y aun irresponsable, pero la acción política es así. Lo que más se necesita es paciencia. El que conduce debe obrar un poco como “Padre Eterno”, bendiciendo a todos con la mayor humildad y la más firme perseverancia. No importa que haya que sufrir algunas veces, porque el objetivo es lo que importa. Ya dicen los italianos que, en política, es preciso que todos los días nos traguemos un sapo. Mucha gente cree que lo que domina es la soberbia, grave error, porque lo domina el mundo es la humildad cuando se la practica en provecho de ideales y no de intereses. La práctica de las virtudes es el punto de vista fundamental de todo el que se ocupa de conducir a los demás: por ellas se alcanza el prestigio que es el punto de partida de la autoridad que es, a la vez, el fundamento de la obediencia. En la conducción política, la disciplina es solo un medio que ha de aplicarse, al decir de los griegos: “todo en su medida y armoniosamente”.

Me alegra sinceramente saber por boca del Secretario General del Movimiento de sus progresos, porque es a la juventud que están dirigidos nuestros anhelos, ya que son ustedes, los jóvenes, a quienes los tocará gozar o sufrir las consecuencias de cuanto hagamos en estos días. Nadie tiene más derechos que ustedes para ocuparse del propio destino, pero es nuestro empeño que se capaciten para realizar la conducción que, como un arte, tiene su teoría y su técnica, sin cuyos conocimientos no es fácil practicarla eficientemente. La experiencia, que es la parte más efectiva de la sabiduría, suele costar cara y aún llegar tarde; sin la ayuda del conocimiento, ofrece graves peligros de frustración. Asimilarse a esa técnica y conocer esa teoría, suele ser el mejor camino para comenzar, ambas se pueden aprender sin esfuerzo. Lo demás costará sinsabores y sacrificios que estarán en razón directa del desconocimiento teórico.

Tengo un gran placer en reconocer sus esfuerzos, y espero, como anhelo, su éxito en el difícil arte de la conducción, que es sencillo y todo de ejecución, al decir de Napoleón, pero si se lo encara por caminos correctos, como es difícil y complejo si no se eligen esos caminos, porque la conducción política no se aprende: se comprende.

Le ruego que haga llegar mis saludos más afectuosos a las compañeras con la exhortación de trabajar incansablemente por el bien de nuestro Movimiento, con la más firme voluntad de triunfar.

Un gran abrazo.

3. Proyecto de decreto inhabilitando a los empleados públicos de orientación comunista, aclarando que “no se persigue la opinión, sino la acción de perturbadores y subversivos”.

9. Los abogados Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña reeditaron el libro *Felipe Vallese: proceso al sistema* en la Editorial Sudestada, al cumplirse un nuevo aniversario de la desaparición del militante sindical y juvenil.

15. Mensaje de los obispos del Tercer Mundo. En su presentación señalaban:

Frente a los movimientos profundos que actualmente sublevan a las masas obreras y campesinas del Tercer Mundo, algunos obispos, pastores de estos pueblos, dirigen este mensaje a sus sacerdotes, a sus fieles y a todos los hombres de buena voluntad. Esta carta prolongay adapta la encíclica sobre el desarrollo de los pueblos.

20. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte:

Mi querido amigo:

Imagino que todo marchará por allí de acuerdo con lo previsto. Las informaciones que me llegan parecen indicarlo así. La “Conferencia de O.L.A.S.” ha levantado gran revuelo, especialmente en el Continente, y he leído los juicios que le ha merecido a Onganía y demás “personajes” del “entourage” gubernamental. Mientras tanto, la subversión avanza y no veo el camino que tomarán para detenerla. Como se ha visto, no se trata de una acción comunista al estilo ruso; según parece, es simplemente un movimiento de liberación en el que participan todos los que creen que este problema ha de resolverse por la revolución violenta. Pienso que en eso no están equivocados porque, como hemos ya establecido nosotros, las fuerzas de la reacción entronizadas en todos nuestros países no cederán sin antes luchar y aquí, como dice Clausewitz, será preciso aniquilar al enemigo a fin de someterlo a nuestra voluntad. El sistema político de lucha que parecen propugnar los Partidos Comunistas obedientes a la U.R.S.S., por lo menos en nuestro caso, la experiencia ha demostrado que no es apropiado y no lo será mientras la sinarquía internacional coaligada con el cipayismo interno, no sean dominados.

De la posición del Comunismo organizado se infiere que esta vez, como anteriormente, estará unido a las fuerzas reaccionarias, al estilo de la pasada Unión Democrática de tan triste memoria, mientras otros sectores de la izquierda nacional se separarán para incorporarse a una lucha que tiene necesariamente que venir tarde o temprano.

Dentro de este panorama, el Justicialismo debe seguir siendo cabeza de la revolución propugnada a fin de no caer finalmente en ideologías que no son las nuestras y que, aunque ayudarán en el proceso, no deben dominar ni preponderar en la lucha como parece que está sucediendo en todas partes donde no existe la tendencia de un socialismo nacional del tipo justicialista. La reacción no solo trabaja para nosotros sino también para el comunismo en sus diversas formas. Los hechos nos han colocado más cerca del comunismo que de la reacción y del imperialismo yanqui en lo internacional pero, en lo interno, seguirán siendo tan enemigos los unos como los otros. Sin embargo, no creo que haya inconvenientes en aceptar la cooperación de todas las fuerzas que luchan por la liberación, dada la preponderancia que, en el orden puramente argentino, tiene el Justicialismo popular.

Creo, en consecuencia, que nuestra apreciación es correcta y que debemos seguir el plan de acción acordado. No sé cómo andarán las gestiones para un acuerdo con las demás fuerzas políticas y con los militares, como tampoco tengo noticias sobre lo que se haya avanzado en ese sentido porque Remorino no me ha informado aun nada al respecto. He visto, por los informes de otro orden que me han mandado, que el gobierno de la dictadura sigue su deterioro con un ritmo aún más pronunciado que el previsto, lo que parece confirmar optimistamente las previsiones de nuestra apreciación. Espero su información al respecto porque las noticias tuyas son las que más me interesan.

He leído las declaraciones de Onganía a los periodistas y, francamente, parece que este hombre o está engañado por sus colaboradores o es incapaz de compulsar la verdadera situación del país. Tantas son las afirmaciones peregrinas que llega a hacer en su afán de pintar una situación que dista mucho de ser la realidad que, por la información que recibo, vivo yo en la actualidad a más de quince mil kilómetros de distancia. Saludos a los compañeros. Le ruego que haga llegar los nuestros a su familia. Un gran abrazo.

25. Promulgación de la Ley 17.401 de represión a las “actividades comunistas”.

La Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas hizo público un documento en el que señalaban:

Los universitarios deberán comprender que, de ahora en más, sus luchas tampoco pueden estar dirigidas a conseguir el retorno a la autonomía universitaria o al gobierno tripartito, sino que deben transformarse en luchas de un mismo proceso de liberación. La actitud de los compañeros estudiantes que plantean desde la Universidad una política no ligada orgánicamente al Movimiento de masas, se difraza detrás de consignas tales como “unidad obrero estudiantil”, “tomar como eje de nuestro accionar la clase obrera”, etc. Esta postura que impide a los estudiantes participar activamente en las grandes tareas de la Liberación Nacional y Social, halla su fundamento en ciertas teorías “vanguardistas”, mediante las cuales se pretende asumir un papel dirigente del movimiento obrero. De esta Universidad del régimen no puede salir otra cosa, de ella no surgen posiciones políticas que parten del conocimiento profundo de nuestra realidad, de la historia de las luchas populares de nuestra tierra, de la comprensión del país, de su economía, de su historia. Esta Universidad produce intelectuales y técnicos que no conocen una letra de la verdadera historia de los argentinos, pero que si manejan todos los instrumentos del cientificismo imperialista, las grandes abstracciones sociológicas ahistóricas, con “validez” para cualquier punto de la tierra, prescindiendo de los procesos concretos, en los cuales se insertan las luchas de los pueblos, que llegan a la liberación desde su realidad...La juventud universitaria argentina tiene hoy ante sus narices la evidencia del problema nacional. Debe comprender la necesidad impostergable de sumarse al movimiento revolucionario que, desde el Peronismo reclama su participación y su compromiso en la causa común de la liberación. Buenos Aires, agosto de 1967.

¡PATRIA SÍ, COLONIA NO!

¡PERÓN O MUERTE!

¡TRIUNFAREMOS!

FEDERACION DE AGRUPACIONES NACIONALES DE ESTUDIANTES PERONISTAS (FANDEP) – Buenos Aires.

Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte:

Mi querido amigo:

Le adjunto una carta informe del doctor Don Carlos A. Disandro que, por su importancia, no he querido retener aquí, dado que a usted le será de mucha más utilidad. Se refiere al asunto, al que ya le sentimos mal olor cuando conversamos aquí: la Comisión para la Populorum Progressio, en la que no nos gustaron ni los hombres ni el rumbo. Yo ya le tenía un poco de desconfianza, pero ahora tengo la sensación exacta de que se trata de una maniobra más, peligrosa e insidiosa, que lleva designios ocultos y que nosotros debemos neutralizar. En la carta que le escribo junto a ésta al Dr. Disandro, le pido que hable con usted para ponerse de acuerdo en la tarea que debe hacerse para neutralizar tales acciones. Él tiene una misión que hace tiempo le di para esclarecer en los ambientes universitarios y profesionales algunas cuestiones peligrosas que la gente suele pasar sobre ellas desaprensivamente, tal como puede suceder en este asunto concreto a que me refiero en este momento: Comisión Populorum Progressio. Si usted percibe la gente que trabaja en eso encontrará algunos ingenuos, pero también encontrará naipes marcados. De cualquier manera, ustedes verán allí: la ayuda del Dr. Disandro puede ser valiosa porque él hace mucho ya que anda detrás de esta alimaña y se las conoce todas. Una conversación con él, después de leer su carta que le adjunto, puede ser de extraordinaria utilidad. A eso me remito. No deje de hablar también sobre esto con Remorino que, como zorro viejo, algo ha de saber.

En cuanto a que el Dr. Disandro pueda hablar con nuestra gente y formar lo que él llama “repetidores”, no creo que pueda ser sino provechoso, porque lo que nuestros muchachos necesitan más que nada es esclarecimiento para no caer en las numerosas trampas tendidas. Sus conferencias, desde la de Toynbee hasta la de Brasil, pasando por la de la sinarquía, como sus publicaciones anteriores y posteriores, han sido siempre muy buenas y peronistas. Por eso es que yo ya le encargué la tarea de realizar ese trabajo entre los universitarios y profesionales. En fin, ustedes verán allí lo que conviene. Un gran abrazo.

Septiembre

4. Renunció el Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Coronel Eugenio Schettini; siendo reemplazado por el General Manuel Iricibar.

7. Presentó su renuncia el Gobernador de Córdoba, Miguel Angel Ferrer, asumiendo en su lugar Carlos Caballero.

La CGT anunció una movilización obrera a partir del día 18 de septiembre.

18. La Conferencia Episcopal Argentina dio a conocer el Plan Nacional de Pastoral, elaborado por la Comisión Episcopal de Pastoral en la que revistaban Lucio Gera, Rafael Tello, Gerardo Farrell, Esther Sastre (RSCJ), Aida López (Divino Maestro), Laura Renard (Auxiliares parroquiales), Alberto Silly (jesuita), Juan B. Capellaro (Movimiento por un Mundo Mejor), entre otros.

23. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte:

Mi querido amigo: Hoy me ha visitado el señor Ezequiel Perteagudo (y perdone el apellido), quien me trae una carta de Monseñor José Podestá —Obispo de Avellaneda— que, según sé, como él no se ha animado a venir lo ha mandado al susodicho.

Yo, como es de los cánones, le he atendido muy preferentemente y como es de nuestra costumbre ya, me he limitado a decirle que, habiendo delegado la conducción táctica en usted, es a usted a quien deben ver. A tal fin, le he dado una carta para usted y, sin duda, creo que irá a verlo en cuanto llegue a Buenos Aires. Hablando con franqueza, debo manifestarle que me ha causado una buena impresión; según lo manifestado, aunque no ha sido peronista, comparte en un todo los pensamientos y principios justicialistas; en otras palabras, es un hombre que está “de vuelta” y que puede ser muy bien aprovechado. Él es el “alter ego” de Monseñor y quien, a mi parecer, maneja todo lo político y, a veces, al propio Obispo. No es desaprovechable dentro de los planes en que estamos empeñados y puede servir especialmente en la organización campesina en la que he visto tiene mucha intervención efectiva, especialmente en los agricultores de todo el país. Yo no me olvido nunca [de] que los comunistas sostienen que las revoluciones hay que hacerlas con los campesinos que, en último análisis, suelen ser los dueños de la comida. No creo que debemos temer que esta gente tenga malas intenciones porque, aun cuando las tuvieran, no las podrían realizar frente a [la] inmensa superioridad peronista en la opinión pública nacional. Por eso, creo firmemente que hay que utilizarlos, tanto a él como al Monseñor. Por eso he creído interesante ponerlo en contacto con usted que, sin duda, ya ha de conocer a esta gente. Usted puede ver si le es utilizable o si debe desviarla hacia Remorino, que puede incorporarla a los sectores con que él trabaja en la actualidad. Usted sabrá lo que debe hacer. Yo me limito a poner el pollo en sus manos. Usted es el cocinero. Creo que pueden ser útiles y que, además, si entran en el frente opositor los demás, no hay razón para que éstos no entren. Creo que, según mis informes, Monseñor tiene ya con él a siete de los Obispos del país.

Nada nos cuesta incorporar un sector de la Iglesia que bien puede ser útil en su momento oportuno: en política, en el tomar no hay engaño, y menos en la situación justicialista, tan solicitada en estos momentos. Una golondrina no hace verano, y ellos son solo una golondrina frente a nosotros. El secreto está en la organización y preparación de nuestras fuerzas en condiciones de poder absorberlos a todos sin el menor peligro. Hasta tanto esa organización y preparación se realice en forma acabada, podemos ir tirando largo a los “voluntarios” que se presenten y que, como éstos, pueden ser de utilidad. Ya Onganía ha dicho que teme más a la oposición de la Iglesia que a todos los partidos

políticos juntos, y nosotros, con sutileza, podemos descargarle la oposición de parte de ella con poco que hagamos inteligentemente para arrimarla a esa oposición, aprovechando la división que ya existe entre los pre y posconciliares.

En fin, usted verá y allí puede “tejer fino” porque lo tiene todo al alcance de la mano. Con los primeros que hablé en 1945 fue con los enemigos, y me conquisté a muchos de ellos. No niego que muchos entraron de mala fe, pero los acontecimientos los llevaron a la buena senda porque la mala era, a poco, intransitable para los que no tuvieran vocación suicida: hay hombres que son buenos porque son buenos, y otros porque no pueden ser malos. En política, ambos son de la misma utilidad si se los sabe y se los puede manejar. Bueno Alberte, he querido darle este aviso, que le ruego lo haga extensivo a Remorino, para que la visita de Perteagudo no lo tome de sorpresa. Saludos a su familia y a los compañeros.

Un gran abrazo.

Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte:

Mi querido amigo:

He conversado largamente con el señor Don Ezequiel Perteagudo,, portador de la presente, director de la revista *Imagen del País*, y considerado que sus puntos de vista coinciden totalmente con los nuestros, he creído interesante e importante que lo hiciera con usted, en quien, le he explicado, que he delegado la conducción táctica total del Movimiento Peronista.

Yo no tengo la menor duda sobre la necesidad actual de conformar un gran frente nacional de oposición en el que deben entrar todas las fuerzas y todos los hombres que, como nosotros, anhelan soluciones para el futuro. Como hemos ya establecido en nuestras reuniones, creo que ha llegado el momento de comenzar una acción decisiva de conjunto, naturalmente que dentro de las condiciones y formas de ejecución que la conducción táctica determine. Ustedes tienen, en ese sentido, la palabra, ya que también tienen la responsabilidad. La colaboración de todos los argentinos que de buena fe quieran incorporarse a la lucha que venimos sosteniendo desde hace ya veinticinco años, no puede ser desaprovechada.

He conversado con el señor Ezequiel Perteagudo e intuyo que esos son sus deseos y, en consecuencia, deseo ponerlo en contacto con usted a los fines indicados, seguro [de] que usted, como yo, ha de agradecer a la Providencia que nos pone gente joven y capaz en el camino de nuestros afanes patrióticos. Creo y espero que este contacto [sea] provechoso para los fines en que estamos empeñados y, por eso, he creído oportuno provocarlo con esta carta y el pedido al señor Perteagudo que lo visite.

Ya he regresado de mis vacaciones y de mi viaje a París, un poco apresuradamente, en razón de tener que recibir a los argentinos que llegan a Madrid y desean verme. Nos llegan, en este momento, las más encontradas informaciones sobre la situación que se compulsa allí pero yo, como siempre, espero las de ustedes a fin de no hacerme ilusiones correntinas. Sé que el Doctor Remorino estaba por viajar y, sin duda, cuando recibió mi carta postergó su viaje hasta mi regreso. De todas maneras, no se pierde mucho, porque desde que son ustedes los que deben decidir allí, muy poca importancia puede tener cualquier consulta. Me basta con la información para saber a qué atenerme. Sin embargo, le ruego que le haga saber a Remorino que ya he regresado para que pueda viajar.

Sigo recibiendo informaciones de los más insospechados sectores que no hacen sino confirmar sus aciertos en la actual conducción, por lo que le hago llegar mi enhorabuena. Espero que todo siga en ese tren porque, en mi sentir, se acercan horas de decisión. Dios quiera que, para ese entonces, hayamos conseguido el mejor grado de organización y preparación.

Le ruego que salude a todos los compañeros.

Un gran abrazo.

28. Ford Motor Argentina compró la planta Acinfer en Villa Constitución, Santa Fe.

26. Mensaje grabado a Bernardo Alberte:

Mi querido compañero y amigo Alberte:

Como usted debe saber, aquí en España, y especialmente en Madrid, es casi inadmisibles que un hombre que se precie de tal no haga uso de sus vacaciones, y por aquello de que en el país que estuvieres haz lo que vieres, no deseo desentonar. He decidido tomarme unos días de septiembre para desaparecer; no creo que en ese lapso puedan ocurrir cosas tan importantes ni aquí ni allí, a pesar de muchos presagios alentadores en el sentido de que lo bueno es lo malo que se está poniendo la cosa, en esa lejana pero no olvidada patria de los argentinos. Estaré en Irún, Hotel "Alcázar", al alcance de cualquier noticia urgente, por intermedio de Jorge, a quien le ruego que le haga llegar cualquier cosa urgente. (...)

Todas las informaciones confirman el éxito que va usted teniendo en la conducción táctica, y yo deseo afirmar una vez más su autoridad, con la confianza que todos los peronistas debemos depositar en su conducción. (...)

Según mis noticias, parecería que hay componendas entre los "Neos" y Borda; no sería difícil que así fuera, porque los desplazados porfiarán hacia la querencia; creo que ha llegado el momento, si a usted le parece, de tomar medidas, si esta gente sigue en sus andadas. En estos casos conviene desenmascararlos con tiempo, a fin de que no sigan engañando a la pobre gente que aún pueda creerlos peronistas. Ya hemos dicho mucho, ahora me parece que ha llegado el momento de proceder. Si ellos no aclaran su posición y dejan de andar con "agachadas", una expulsión pública a tiempo puede terminar con sus procedimientos y su traición. Usted allí, con los dedos en la masa, podrá apreciar mejor que yo lo que conviene. Sabe usted que me tiene a mí detrás, que yo apoyaré sin reservas lo que allí disponga, en ése como en los demás sentidos. Yo no alcanzo a comprender lo que esta gente quiere, pero estoy seguro [de] que todo lo hacen a base de la simulación peronista, lo que puede ser muy perjudicial para la conducción táctica en que está usted empeñado. Los enemigos de adentro son siempre más peligrosos que los de afuera. Pero estando en nuestras manos el poner remedio, aunque sea heroico, la cosa tiene fácil solución. Yo sé que a usted no lo van a pasar estos "pajaritos de polenta", pero deseo que sepa que lo apoyaré absolutamente, a fin de que proceda con entera libertad de acción. Cuando, por razones de conducción, se delega la conducción táctica, como sucede en la guerra, se hace con toda la autoridad y responsabilidad. Se trata pues de un Comando Delegado y, en consecuencia, de un traspaso de autoridad integral: usted es el conductor total, nosotros estamos para facilitarle en cuanto sea posible su tarea. (...)

Una de las causas del fracaso del gobierno de la dictadura militar ha sido el incumplimiento de sus promesas políticas, [de] unir a todos los argentinos. (...)

Pero desde que la dictadura no ha podido unir a los argentinos por su error en la elección de los medios, que han impulsado a la ciudadanía en su contra, nosotros podemos, ayudados por esos malos procedimientos, unirla en contra de la dictadura. Nada puede oponerse a que lo hagamos si, como debe ser, nuestros objetivos se dirigen a dar una salida al país que, por los caminos que va, no se ve por ninguna parte. Entre nuestra gente hay también algunos que no comprenden este asunto y se oponen sistemáticamente a toda unión con las demás fuerzas políticas. Si los únicos dueños de la verdad fuéramos nosotros, y nosotros los únicos que [pudiéramos] salvar al país, eso estaría bien. Yo creo que éstos padecen del mismo mal de la dictadura, porque tampoco comprenden la política, como consecuencia de que se han dedicado a aprenderla y no a comprenderla. Es preciso persuadirse de la necesidad de volar un poco más alto y proceder con mayor grandeza: no hay que olvidar que nuestros adversarios de ayer y de hoy son también argentinos y tienen el mismo derecho que nosotros de aspirar a soluciones para todos, las que solo pueden venir con la solución para el país. Ya que no creo que los argentinos puedan realizarse tampoco en un país que no se realice. He oído criticar a algunos toda posible acción de entendimiento con las fuerzas políticas que fueron nuestra oposición pero, en cambio, no los veo criticar a los "neos" con la camiseta peronista, que pretenden entenderse con la dictadura militar, contra la cual está casi la totalidad del Pueblo argentino. Es que los hombres son así; pero por sobre los hombres con intereses o ambiciones personales, deben estar los intereses de la Nación y las aspiraciones del pueblo. (...)

Alcanzada la unidad y la disciplina partidaria en el Movimiento Peronista, se podrán alcanzar los objetivos con una conducción apropiada que sea capaz de llevar al Movimiento con la mayor unidad de acción. Solo esta unidad de acción nos hará posible ser más fuertes en el momento y en el lugar en que se produzca la decisión. Abrigo el mayor optimismo al respecto porque, por primera vez en estos doce años, comienzo a percibir una conducción apropiada. Hay que tener en cuenta que esta vez ya no se trata de ganar una elección, sino de producir una revolución, que no es lo mismo.

He querido remitirle esta cinta magnetofónica para facilitarle el trabajo de hacerle llegar mis noticias antes de partir. Todo va bien en la forma en que usted lo está llevando; de ello recibo diariamente el testimonio de los miles que me escriben. Todo depende ahora de que siga usted con el mismo entusiasmo, la misma decisión y energía que ha puesto en este año pasado en la dura tarea de “recauchutar” al Peronismo. Le pido que transmita a todos los peronistas mis disculpas si no contesto muchas cartas, pero deben darse cuenta [de] que yo contra todos no puedo; sin embargo, les agradezco a todos sus noticias y sus informaciones, que me llegan todos los días, desde los lugares más insospechados. Yo sé que los peronistas no me olvidan, yo tampoco los olvido a todos ellos; le pido, asimismo, que salude a todos los compañeros peronistas, en especial a los que lo acompañan a usted en las tareas de la conducción y que comparten por ello el mérito de cuanto están haciendo.

Octubre

8. Fue asesinado en Bolivia el Jefe Guerrillero Ernesto “Che” Guevara, tras ser herido y capturado por el ejército boliviano.

9. Fue clausurado el semanario *Prensa Confidencial* que dirigía Jorge Vago.

16. Onganía le recordó a las Fuerzas Armadas que “no cogobiernan”.

17. Fue clausurado el semanario *Prensa Libre*, publicación que suplantaba a *Prensa Confidencial*.

Homenaje del peronismo a Darwin Passaponti en su tumba.

18. Esquela de Juan D. Perón a Brenardo Alberte:

Mi querido amigo:

La compañera Susana Míguez, vieja e incansable luchadora de los tiempos de Eva Perón, me ha visitado con deseos de trabajar. Yo le he pedido que se ponga para ello en contacto con usted. Le pido, en consecuencia, que la reciba y utilice su ofrecimiento, porque conociendo bien sus valores como dirigente de la Rama Femenina, creo que será una eficiente colaboradora por el profundo conocimiento que tiene de esa facción del Peronismo. Aprovecho también para adjuntarle una de las cartas que recibo de algunas fracciones que están un poco desligados y que pretenden que las directivas le lleguen cuando ellos no se conectan orgánicamente para recibirlas. Así les contesto, pero no estaría de más hacer saber a todos que deben hacerlo hacia sus comandos regionales correspondientes.

Un gran abrazo.

24. Carta apócrifa de Juan D. Perón al Movimiento Peronista con motivo de la muerte del “Che” Guevara. Redactada por Alicia Eguren y aprobada por John W.

Cooke, Justo M. Gaggero, Carlos Lafforgue, Haroldo Logiurato y Gustavo Roca. La carta fue distribuida en medios locales y Perón no la desmintió. Decía así:

Compañeros:

Con profundo dolor he recibido la noticia de una irreparable pérdida para la causa de los pueblos que luchan por su liberación. Quienes hemos abrazado este ideal, nos sentimos hermanados con todos aquellos que, en cualquier lugar del mundo y bajo cualquier bandera, luchan contra la injusticia, la miseria y la explotación. Nos sentimos hermanados con todos los que con valentía y decisión enfrentan la voracidad insaciable del imperialismo, que con la complicidad de las oligarquías apátridas apuntaladas por militares títeres del Pentágono mantienen a los pueblos oprimidos.

Hoy ha caído en esa lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica: ha muerto el Comandante Ernesto "Che" Guevara.

Su muerte me desgarró el alma porque era uno de los nuestros, quizás el mejor: un ejemplo de conducta, desprendimiento, espíritu de sacrificio, renunciamento. La profunda convicción en la justicia de la causa que abrazó, le dio la fuerza, el valor, el coraje que hoy lo eleva a la categoría de héroe y mártir.

He leído algunos cables que pretenden presentarlo como enemigo del peronismo. Nada más absurdo. (...)

Su vida, su epopeya, es el ejemplo más puro en que se deben mirar nuestros jóvenes, los jóvenes de toda América Latina. (...)

La hora de los pueblos ha llegado y las revoluciones nacionales en Latinoamérica son un hecho irreversible. El actual equilibrio será roto porque es infantil pensar que se pueden superar sin revolución las resistencias de las oligarquías y de los monopolios inversionistas del imperialismo.

Las revoluciones socialistas se tienen que realizar; que cada uno haga la suya, no importa el sello que ella tenga. Por eso y para eso, deben conectarse entre sí todos los movimientos nacionales, en la misma forma en que son solidarios entre sí los usufructuarios del privilegio. La mayoría de los gobiernos de América Latina no van a resolver los problemas nacionales sencillamente porque no responden a los intereses nacionales. Ante esto, no creo que las expresiones revolucionarias verbales basten. Es necesario entrar a la acción revolucionaria, con base organizativa, con un programa estratégico y tácticas que hagan viable la concreción de la revolución. Y esta tarea, la deben llevar adelante quienes se sientan capaces. La lucha será dura, pero el triunfo definitivo será de los pueblos. (...)

El peronismo, consecuente con su tradición y con su lucha, como Movimiento Nacional, Popular y Revolucionario, rinde su homenaje emocionado al idealista, al revolucionario, al Comandante Ernesto "Che" Guevara, guerrillero argentino muerto en acción empuñando las armas en pos del triunfo de las revoluciones nacionales en Latinoamérica".

Juan Domingo Perón, 24 de octubre de 1967.

25. Fue clausurada la revista *Azul y Blanco* dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo.

25. Fue clausurado el periódico *Prensa Nueva* dirigido por Jorge Vago.

Sale de los talleres gráficos en Montevideo el libro de Juan D. Perón titulado *Latinoamérica ahora o nunca*. Llevaba prólogo del Mayor Pablo Vicente y fue publicado por la Editorial Diálogos en una colección denominada "Despertar de América Latina".

Noviembre

4. Reunión plenaria de secretarios generales y delegados regionales de la CGT. Enfrentamientos entre los “colaboracionistas” (Taccone, Coria, Cavallil, Peralta) y los independientes (Olmos, Scipione, Cortés). Un tercer sector, el vandorisa, observa con actitud prescindente y silenciosa.

6. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte:

Mi querido amigo:

Acabo de recibir su carta del 31 de octubre pasado, y por ello me entero de la situación imperante. Trato de contestar de inmediato como me pide. Es indudable que si las cosas evolucionan como me dice es preciso estar en claro de todo lo que interesa a las soluciones de conjunto a fin de no quedar con nada en el tintero. No veo claro la posición de los “revolucionarios” coroneles o generales. Todo parece improvisado y, en lo golpes de estado, pueden pasar las improvisaciones, pero en el gobierno las cosas pasan de muy distinta manera. Para fracasar en el gobierno es preferible no llegar a él. Veo que los militares no aprenden la lección de la experiencia e insisten en la insensatez de tomar todo a la ligera: las consecuencias serán funestas para ellos. Yo, que he dirigido la concepción y planificación de la Revolución Justicialista, sé lo que cuesta hacerlo. A nosotros, con todo en la mano en 1943 – 1945, trabajamos durante más de dos años día y noche en la preparación de la revolución desde la Secretaría de Trabajo y Previsión y en la planificación correspondiente desde el Consejo Nacional de Posguerra, sin embargo, no son de contar los imprevistos que se nos presentaron y lo inconvenientes con que tropezamos en la ejecución.

Una Revolución profunda, como el país necesita después de estos doce años de desatinos ininterrumpidos que dejan como consecuencia, un verdadero caos político, social, y económico, no se puede improvisar por más buena voluntad que se tenga. Si las cosas no se prevén, ya le puedo asegurar el más profundo fracaso de la operación que se trata de realizar. Hay que decirles a esos muchos que el golpe de estado es fácil siempre en situaciones como ésta, pero la revolución que ha de seguirle es de una complejidad extraordinaria, que necesita para resolverse de una concepción acertada, una planificación perfecta y una ejecución acabada. Los equipos tanto de concepción como de ejecución deben estar preparados, identificados con una ideología y una doctrina, perfectamente ensamblados en el trabajo preparatorio porque la obra de arte no está en la concepción sino en la ejecución de un plan.

No se puede hacer una revolución solo con la buena voluntad de hacerla. Menos aún combinar los miles de circunstancias que llevan al Pueblo a su apoyo que depende precisamente de una meditada acción permanente que prepare el ánimo popular y lo embale hacia los objetivos, como lo hice yo desde Trabajo y Previsión en 1944. De lo contrario, como los enemigos comenzarán a trabajar desde el día siguiente del golpe de estado, las cosas pueden ponerse muy difícil al Gobierno que se instale en la Casa Rosada. Es decir que la revolución (la verdadera revolución) necesita de dos factores esenciales: contar con el apoyo humano por lo menos de la mayoría popular y disponer de una planificación acabada de todo lo que se quiere hacer. Si cualquiera de éstas dos cosas fallan no tendrán salvación porque los errores que se comenten al comienzo de las operaciones ya no se podrán corregir en todo el curso de los acontecimientos.

Por todo ello y mucho más que callo en beneficio de la brevedad, será preferible que, si se toma el Gobierno por un golpe de estado, se nombre un Gobierno Provisional por un tiempo suficiente y simultáneamente se proceda: a).— a realizar un trabajo en el pueblo que prepare su ánimo (como hice yo en la secretaría de Trabajo de Farrell) para apoyar la revolución con todo el elemento humano disponible y b).— constituir un organismo que conciba, planifique, adoctrine a los equipos de concepción y de ejecución de la revolución. Si despreciando la experiencia se arrojan sin más hacia una acción inconsulta como parece, no llegarán sino constituir un nuevo desastre que puede conducir a un caos tremendo y a un fracaso peligroso ya por las circunstancias en que se desarrolla después de

tanto desatino cometido en estos doce años, que ha terminado por disociar y anarquizar integralmente la comunidad argentina.

No me interesa quién o quienes realizarán la “operación armada”, porque eso no tiene gran importancia, pero si me interesa, por el país, saber las consecuencias que el golpe de estado puede tener y que mi experiencia me permite apreciar desde ya. No deben olvidar que si las intenciones son las que me enumera Usted: desconocer compromisos internacionales, romper con el Fondo Monetario Internacional, ejercer el control de la economía, del comercio exterior, etc., tropezarán de entrada con una lucha sin cuartel contra la sinarquía internacional coaligada con el cipayismo interno, a lo que habrá que enfrentar con una conducta tan insidiosa como las que estas fuerzas pondrán en ejecución desde el primer momento. Para ello se requiere comenzar por no decir nada y hacerlo porque “mejor es hacer que decir y mejor que prometer es realizar”. Además deberán estudiar cada una de estas cosas minuciosamente y buscarle la vuelta para “desplumar la gallina sin que grite” porque, [en] estos quehaceres, la línea más corta no es nunca la línea recta. En fin, me temo que si los dejan solos, estos muchachos y sus acompañantes, no dejarán de hacer una de las macanas posibles. Yo he trabajado durante veinticinco años en este mismo asunto y le conozco casi todos sus secretos. Me puedo comprometer a planificar todo de nuevo, de acuerdo con la situación actual y le aseguro que todo es simple si desde el comienzo no se cometen errores muy graves. Es natural que ese compromiso debe estar orientado hacia lo que yo comparto ideológicamente y dentro de lo que considero que debe hacerse, sin interferencias de ninguna clase. No tengo ningún interés, como comprenderá, en aparecer ni en ser nada, porque solo me interesa el bien del país que lo veo abocado a un nuevo desastre si, como preveo, se procede inconsultamente.

Lo que está pasando y creo que se repetirá, es simplemente una falta absoluta de sentido común en la apreciación y concepción de lo que una revolución es en realidad y una impotencia absoluta para realizarla, porque los métodos empleados son generalmente inapropiados e ineficaces, porque se trata de mandar y no de gobernar, es decir obligar, no persuadir para formar una opinión que apoye irrestrictamente los fines perseguidos. Sin ese apoyo popular, hoy nadie puede llegar a nada, porque nadie puede gobernar sin el apoyo popular. Ese apoyo implica la necesidad de una acción adecuada que solo se puede alcanzar con una conducción apropiada del pueblo, para lo cual hay que tener “dedos para guitarrero”. En estos doce años todos lo han intentado pero ninguno ha podido alcanzar éxito. Es preciso experimentar un “cuero ajeno” porque la experiencia con “cuero propio” es el maestro de los tontos.

En cuanto a nuestros dirigentes, proclives a entrar por su cuenta en las acciones en vista, no tiene mucha importancia porque solos no representan nada ni tienen valor alguno para mover masas. Están todos desprestigiados y si se van, mejor para nosotros porque no tendremos los obstáculos que nos han estado poniendo. Concretamente, sobre lo que me dice Güerci, no me extraña. Me escribe a menudo y algunas veces le contesto. Me ha dicho que trabaja en el sentido que Usted me dice pero, de ahí a que me represente a mí, media un abismo. Yo no he autorizado para esa representación más que a Remorino y a usted. De modo que él, como todos los demás que oficiosamente trabajan en estos menesteres, lo hacen por su cuenta y riesgo. Desde que se constituyó el Comando Táctico ha sido así y aunque yo no puedo desde aquí impedir que algunos dirigentes actúen por su cuenta, he desautorizado sistemáticamente, a los que invocan mi representación con buena o mala intención. Con referencia al Doctor Sá que usted me menciona en su carta, sé que andaba desde hace mucho tiempo en estas cosas, porque me escribió una vez sobre su trabajo hace mucho tiempo pero, como no había tenido oportunidad luego de conocer sus gestiones ulteriores, desconocía su posición actual. Usted verá quiénes son útiles y en acuerdo con Remorino (que sí ha sido autorizado a proceder por mí) procedan como sea más conveniente, utilizando a los que Ustedes crean oportuno y conveniente. Remorino está actualmente en París. De allí pasará a Milán. Me [ha] prometido venir a Madrid. De modo que tardará unos días todavía. No debe conocer la situación que Usted me anuncia, de modo que Usted proceda como más con venga de acuerdo con su apreciación. En circunstancias como ésta no se puede estar perdiendo el tiempo en esperas o en consultas. Si, como prevé, que en cualquier momento se pueden desencadenar acontecimientos decisivos, debe Usted ejercer, de acuerdo con sus atribuciones, toda la autoridad que emerge de la conducción táctica del Movimiento Peronista sin limitación alguna. Yo desde aquí, mediando más de quince mil kilómetros, no puedo hacer otra cosa que delegar en ustedes toda mi autoridad, seguro que han de proceder de la mejor manera, ya que tienen en sus manos todo lo preciso para apreciar y toda la autoridad para proceder. Yo no podría darle otras directivas porque desconozco los detalles de la situación que, en la conducción táctica, suelen ser decisivos. Proceda Usted como crea mejor considerando, como lo ha hecho hasta ahora,

que todos los acuerdos a que se pueda llegar, conviene que sean siempre “ad referendum” de la decisión del Comando Superior, porque así queda siempre una puerta abierta para salir en el caso que debamos arrepentirnos. Cuando se puede, siempre conviene negociar así, porque de los acuerdos políticos comúnmente poco se tarda en desilusionarse.

La decisión e intención del Comando Superior solo Usted y Remorino pueden invocarla allí en sus respectivos cargos, haciéndolo de acuerdo y coordinadamente a fin de no interferirse. Cuando Remorino llegue a Madrid, lo despacharé de inmediato hacia allí. Creo que entre los dos podrán ajustar mejor los procedimientos de conjunto ya sea en el proceder con los militares que quieren dar el golpe como con las fuerzas políticas con las cuales se busca el acercamiento. Hay que tener en cuenta que si se trata, como parece, de un golpe puramente militar, contará desde el comienzo con la oposición de grandes sectores políticos que difícilmente se avienen a compartir opiniones castrenses. En ese caso, posiblemente, estaremos nosotros en mejores condiciones de intermediar. Hay que persuadir a los muchachos militares que no se metan en honduras en estas cuestiones porque desconocen la idiosincrasia y los móviles que las agrupaciones políticas y sus dirigentes tienen. También es preciso establecer de entrada y con toda claridad la posición de los nuevos revolucionarios con respecto al Movimiento Peronista porque a nada claro se puede llegar cuando hay reservas mentales al respecto. O están con nosotros o están contra nosotros. Si todavía creen que la fuerza es todo, es porque no han aprendido nada en estos doce años, en que hemos visto que el poder no representa nada si no está acompañado por la opinión y menos aún si se coloca en contra de la opinión generalizada. Si ellos hacen la revolución contra el liberalismo, tendrán de inmediato en contra todo ese sector apoyado desde afuera decididamente, como también del sector que se llama normalmente independiente que generalmente es el que espera para decidirse cuando las cosas están claras. Sin contar que, por tratarse de un movimiento militar, tendrá de entrada la desconfianza de todos. Si, desde el comienzo, no cuenta con el apoyo decidido y enérgico del sector popular que el Justicialismo representa, es probable que entre con el pie izquierdo. Pero para contar con ese apoyo decisivo y enérgico, necesita poner las cartas sobre la mesa y proceder lealmente porque ya tenemos experiencias anteriores que nos impulsan a desconfiar y, con desconfianza de entrada, no llegaremos jamás a nada decisivo y permanente como se necesita para lo que se persigue.

Si como parece, los militares comienzan con reticencias iniciales sobre los fines y las formas de ejecución de la revolución que propugnan, no podrán contar con nosotros. Si ellos aclaran perfectamente los objetivos y se deciden a compartir la responsabilidad con nosotros, recién podremos decidir nuestra conducta inmediata y ulterior en apoyo de su acción. Cuando se obra de buena fe, no puede haber inconvenientes para acordar conductas, si las intenciones son lo puras que corresponden a los fines comunes. No se trata de que hagan lo que nosotros decimos, ni estén subordinados a nosotros, sino que simplemente se busquen las coincidencias que apoyaremos todos y se aclaren los puntos en que esta coincidencia no se produzca para apreciar con claridad lo que se puede hacer para evitar enfrentamientos ocasionados por diferencias que pueden ser inoperantes o intrascendentes. La coincidencia política no implica tampoco una identidad absoluta en los procedimientos, sino en los fines. Los procedimientos pueden acordarse y discutirse pero los fines nó, por lo menos en lo esencial.

Espero haber contestado a sus inquietudes. Todo otro asunto que escapara a cuanto le comento, es de resorte suyo resolverlo por iniciativa, ya que no podemos estar en consultas por razones de tiempo y espacio. Aquí también como en el arte militar, la conducción tiene sus exigencias originales. No se preocupe mucho en estas circunstancias por las relaciones de comando sino por los resultados que buscan en el campo táctico. Cuando las circunstancias lo exigen, las dependencias no importan mucho. En cambio la coordinación es siempre indispensable. Por eso, si Usted asegura allí una armónica coordinación de todos y de todas las acciones, terminará por dominar la conducción de conjunto que es su misión. En el campo político, a diferencia del campo militar, nunca se consigue eliminar del todo las interferencias, pero ello es debido muchas veces al deseo de colaborar en la acción de conjunto, solo se trata entonces de hacer depender esas acciones inarticuladas del Comando Táctico y ponerlas al servicio de la conducción general. Cuando se trata en cambio de móviles inconfesables por parte de las personas que promueven tales acciones, no queda otro remedio que sacárselas de encima por el procedimiento más expeditivo. ¡Que linda sería la conducción política si estas cosas no se produjeran pero, desgraciadamente, esas excrecencias, son consubstanciales a la naturaleza de los hombres!, para vencerlas es preciso ante todo, conocer a los hombres para dominarlos convenientemente, algunas veces “corriéndolos para donde disparan y otras haciéndolos la correspondiente zancadilla para anularlos” o neutralizarlos.

Espero que todo salga bien: el país lo está necesitando. Pero si he de serle franco, no creo que las cosas se produzcan como me dice. He perdido un poco la fe en estos arrebatos y promesas. No creo mucho ya en la posibilidad de sacar adelante esta clase acciones cuando la cosa está tan embarullada como parece. Son demasiados niños para un trompo y si Cándido López no consigue unificar un poco criterios, pasiones y ambiciones, puede resultar el remedio peor que la enfermedad. La intervención de muchos personajes de esta “comedia” no me dan la seguridad que sería de desear y menos aún cuando se trata de enfrentar a Onganía que según parece no piensa mucho antes de accionar violentamente con lo que dispone de fuerza. Tampoco creo que la sangre llegue al río aunque pienso que esta vez no se podrán arreglar las cosas con un golpe de palacio. Tampoco creo que nadie se disponga a morir por Onganía, pero frente a él tampoco hay muchos que se dispongan a lo mismo por los jefes que han de dirigirlos. Por eso veo problemático el golpe en sus resultados. Tampoco el clima actual es de guerra sino de desaliento generalizado: unos porque perciben el fracaso, otros porque no ven salida a esta difícil situación. Dios quiera que pase lo mejor para el país que espera una revolución profunda que está en todas las bocas pero en pocos corazones y sobre todo en pocas decisiones racionales y acertadas.

Le ruego que haga llegar mis más afectuosos saludos a los compañeros. De la misma manera para sus familiares, de parte de Isabelita y míos. Espero sus noticias. Adelante!

Un gran abrazo

9. Ika anunció el cierre de su planta de Santa Isabel entre el 11 de diciembre y el 8 de enero.

Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte:

Querido Alberte: Ya escrita la anterior, y mientras esperaba a Remorino, que me habló por teléfono desde Londres, se me presenta la oportunidad de mandar éstas a la mano con el amigo Jiménez que debe salir hoy a la noche de aquí y, según eso, usted podrá tenerla mañana allí. Como le decía, no creo que las cosas se vayan a producir insólitamente como algunos creen: yo conozco a los muchachos militares, especialmente a los más jóvenes, porque he estado en muchos de estos líos en mi vida, y de ellos solo unos cuantos se han producido cuando las cosas estaban muy seguras. Yo presiento que esta vez no escapará tampoco a la regla. Por eso no me apuro demasiado. Escribo junto con ésta a Güerci. Este asunto de Güerci es de muy atrás: él estuvo ligado a algunos militares que antes del 18 de junio de 1966 preparaban lo que llamaban el “Operativo Caperucita” que, luego de las promesas similares a las de ahora, todo quedó en la nada. Es, según parece, una conducta habitual en los jefes y oficiales que andan en esto, porque proceden siempre de la misma manera: prometen y luego no cumplen nada de lo prometido. Me escribe Güerci que él ha seguido en el grupo y por eso tiene vinculaciones de esta clase. Le he ordenado que se ponga en contacto con ustedes para evitar toda interferencia y no prestarnos de nuevo al juego insidioso de los militares.

Le he aclarado muy bien que los que tienen la misión de los contactos de todo orden con las agrupaciones políticas y militares son usted y Remorino, y que nada debe hacerse sin su conocimiento. Espero que se realice ese contacto. Él no actúa sino por su cuenta y riesgo y, como comprenderá usted, yo desde aquí no se lo puedo impedir pero, en ningún caso, él puede invocar ni mi representación ni la del Movimiento.

Las informaciones que Güerci me manda coinciden absolutamente con las que usted me manda en su carta, lo que quiere decir que esos militares siguen jugando con las mismas cartas marcadas que anteriormente, facilitados precisamente por la conducta de los dirigentes peronistas que, con su acción personal, posibilitan su juego fullero. Si los peronistas coordinaran hacia las autoridades del Movimiento, eso no podría ocurrir y es en ese sentido que le escribo a Güerci para que, en el futuro, no se reproduzcan estas cuestiones tan negativas en las negociaciones que han de ser claramente establecidas y por el conducto de los autorizados para hacerlas en nombre de nuestro Movimiento. Creo que estará claro, y si el señor Güerci sigue en lo mismo, usted lo debe llamar y pararle su acción amistosamente porque se trata de un dirigente capaz y leal, por lo menos así lo ha demostrado siempre.

Remorino viajará de vuelta tan pronto llegue de Londres donde, como le digo antes, se encuentra en estos momentos. Él le podrá informar de viva voz lo que hemos conversado con respecto al asunto del levantamiento anunciado y llevará las bases e instrucciones para el documento de que me habla en su carta. Espero que, entre tanto, usted allí proceda como mejor convenga con respecto a los contactos con las fuerzas y hombres que intervengan en estas operaciones, como me dice en su carta. He escuchado noticias de desórdenes producidos por los comunistas con motivo del cincuentenario de la Revolución Rusa, con golpeados y detenidos. No sé la importancia que esos hechos hayan tenido porque las noticias que llegan aquí no dan margen para tanto, pero todo hace al clima que se necesita. Lo que no veo es acción de nuestra parte y de parte de las demás fuerzas políticas y, sin un clima apropiado, me parece que todo se hace más difícil. Los militares necesitan persuadirse de esa necesidad porque, de lo contrario, van a dar un golpe nuevamente en el vacío. Yo no alcanzo a explicarme cómo no se dan cuenta de esto los que están actualmente conspirando y cómo no se les ocurre pensar que, sin el apoyo popular, no podrán hacer nada ni ahora ni, menos aún, cuando tomen el poder en el caso [de] que las cosas les salgan bien.

Me llegan informaciones del conducto del General San Martín muy pesimistas sobre las posibilidades de éxito de las actuales conspiraciones, porque la proporción de fuerzas es desfavorable para las mismas. No sé qué valor tendrá esta información, pero coincide en mucho con lo que yo pienso en este sentido solo a fuerza de intuición. Es claro que ustedes que están allí podrán juzgar mejor y, si creen que resultará, yo debo apreciar así, aunque piense de distinta manera. De todos modos, nada se pierde con estar alerta y participar en la medida que las circunstancias aconsejen. Ustedes son los que deben resolver.

En este sentido, le ruego que no deje de tenerme al día por cualquier conducto, para seguir los acontecimientos. Estamos a nueve de noviembre y el plazo de los veinte días está corriendo sin que mayores novedades hagan presentir nada al respecto. Me imagino que se estarán moviendo mucho, y como yo ya tengo experiencia en estas cosas, pienso que los capos de la cuestión estarán encontrando las dificultades lógicas en los que no se animan del todo, en los que se arrepienten y en los que se niegan a última hora. En estos casos, suele jugar negativamente la indecisión que aquí, como en los combates de encuentro, suele ser la regla por la incertidumbre y la falta de noticias. Si el que dirige tiene decisión, todo puede arreglarse; pero, si él tampoco se decide enérgicamente, todo se irá posponiendo hasta diluirse en el vacío, y allí no habrá pasado nada.

No tengo noticias de cómo se porta el Gobierno, porque la amenaza de un golpe de estado ya está en la calle. Si la gente que maneja la conspiración no se mueve, y pronto, yo no tengo la menor duda [de] que Onganía tomará medidas, o ya las habrá tomado si es previsor, y entonces todo se pondrá más difícil porque, esta vez, no creo que el asunto se arregle con un golpe de palacio como ha sucedido en los casos anteriores. Por eso creo muy prudente que el Peronismo civil, como dice usted, no intervenga en la lucha militar, en el caso de que se produzca. Sin embargo, si los acuerdos que se establezcan con las fuerzas y jefes levantados son serios y hay garantías de que cumplirán, será menester tener algo preparado para cooperar: pobladas en la calle, acciones de perturbación, algaradas circunstanciales, etc.

Bueno amigo Alberte: que todo salga como ustedes desean y buena suerte. Saludos nuestros para su familia como también para los compañeros.

Un gran abrazo.

14. Documento de la CGT repudiando el “desmantelamiento de las empresas estatales”, la “represión a organizaciones gremiales, centros y federaciones estudiantiles” y el encarcelamiento de cientos de argentinos “por el delito de oponerse a que se transforme el país en una factoría imperialista”.

16. Artículo de Juan D. Perón utilizando el seudónimo Descartes en el periódico Imagen del país titulado “El otro ‘Che’ del Doctor Guevara”

Hace un siglo y medio una generación de hispanoamericanos, encabezada por algunos “aventureros”, se lanzaba a la lucha de guerrillas primero y de ejércitos después, en procura de la independencia. Eran horas difíciles y muchos murieron en el empeño. Se luchaba contra el Imperio Español, mientras España también luchaba en su tierra mediante “bandas” encabezadas por “aventureros”, con guerrillas primero y luego con su Ejército, contra el naciente imperio napoleónico. Desde hace más de cincuenta años, los “aventureros” como Pancho Villa o Sandino hacían lo mismo en sus patrias contra el avance del imperialismo de ahora. Es que la historia de los pueblos, a lo largo de todos los tiempos, desde los fenicios hasta nuestros días, ha sido su lucha contra el imperialismo. Acaba de morir otro “aventurero”, encabezando sus guerrillas en Bolivia: era argentino y se llamaba Doctor Ernesto Guevara, él también luchaba contra el imperialismo, fiel a la consigna de los pueblos. Antes que mentar nuestro juicio respecto de este hecho, preferimos reproducir lo que el eminente sociólogo español, Don Jesús Suevos, ha dicho a través del diario Arriba de Madrid en un enjundioso artículo de verdadera antología: “La figura de ‘Che’ Guevara no puede dejar indiferentes a los que se apasionan por un ideal. Por muy equivocado que se le juzgue, es indudable que no se dejó ganar por los halagos del poder, la vanidad o el dinero. Vivió con su esfuerzo y modestia. Y cuánto más alta parecía su fortuna, abandonó su posición preponderante para volver a la incertidumbre y los sufrimientos de la lucha clandestina en la que, al fin, encontró la muerte. No era un hombre que hablase por hablar como tantos rebeldes de pacotilla que se parapetan en las retaguardias del ‘Mundo Libre’ para corromperlo mientras lo explotan. Tenía fe en su causa gigantesca que, en cierto modo, recordaba las desmesuras de sus antepasados, los conquistadores. Y, como la mayoría de ellos, pereció en la demanda y quedó enterrado en un oscuro rincón de Los Andes. Pero se ha dicho muy bien que solo donde hay tumbas puede haber resurrecciones. Y es cierto que ‘un’ ‘Che’ Guevara, el de carne y hueso, ha perecido; el ‘otro’, el de la leyenda, comienza ahora a caminar por la historia sin saber aun exactamente a dónde quiere llegar”. Pero no es menos interesante su condena al imperialismo, por cuanto está provocando en nuestro Continente: La diplomacia norteamericana —dice Jesús Suevos— “es la culpable de que hasta ahora esa revolución parezca que va a ser comunista. Porque cuando Perón quiso ensayar en su país un régimen más acorde con el mundo contemporáneo y que tuvo la virtud de atraer a las masas populares, en vez de ser ayudado a fondo, como imponía el simple sentido común, fue sistemáticamente boicoteado por los que se titulan (isanto Dios!) ‘expertos en cuestiones iberoamericanas’. Y también, en gran medida, son los responsables de la marxistización de Fidel Castro. Porque aunque ahora sea muy fácil decir que ya en la Sierra Maestra, Fidel era comunista, no por eso deja de ser verdad que su comunismo es muy sospechoso de herejía, hasta el punto que provoca roces y desacuerdos con Pekín y Moscú. Con un poco de comprensión y cautela, el nacional-comunismo castrista pudo quedarse en algo así como un justicialismo radicalizado: un peronismo a fondo. Fue la segunda oportunidad malograda por los famosos ‘expertos’.” Es que los imperialismos difícilmente pueden coincidir con los bien intencionados, ya que luchan por el dominio y la explotación, y no por la justicia ni la verdad. Sin embargo, alienta al espíritu comprobar que en Europa, donde se nos ignora olímpicamente, haya hombres que conozcan y se animen a decir esa verdad.

23. Fue declarado inconstitucional por la Cámara Federal de Apelaciones el cierre de Prensa Confidencial y Prensa Libre.

24. Fue suspendida la personería gremial al Gremio Telefónico.

28. Juan D. Perón escribió una esquela a “Los compañeros de la Juventud” (Alejandro Álvarez, dirigente de Guardia de Hierro que había entregado el documento aludido en su estancia del año anterior):

Compañeros de la juventud: Esto es simplemente magnífico: una síntesis realista que es, a la vez, un capítulo esencial de revisión histórica. La comparto integralmente y los felicito. Creo además que esto debería ser publicado y distribuido profundamente entre la juventud argentina: son veinte páginas sin desperdicio, en las que los jóvenes encontrarán una razón por la cual luchar.⁴⁵⁸ Así como no nace el hombre que escape a su destino, no debiera nacer el que no tenga una causa noble que defender y con la cual justificar su paso por la vida. Esta excelente síntesis histórica contiene esa causa, y millones de muchachos encontraran en ella la inspiración que necesitan.

30. Fue levantada la clausura de la Revista Azul y Blanco.

En la publicación periódica *Cristianismo y revolución* de este mes, salió publicado un comunicado del Comando Camilo Torres, titulado “Después del Che”.

Salió de los talleres Orestes el libro de Norberto Habegger titulado *Camilo Torres. El cura guerrillero*. Llevaba prólogo de Alejandro Mayol y fue editado por Arturo Peña Lillo.

Comenzó su publicación la Revista *Ahijuna*, dirigida por Fermín Chávez.

El dirigente sindical de la Sanidad, Amado Olmos, realizó las siguientes declaraciones:

Los trabajadores y los sectores populares del país, desde 1946, nos hicimos “legalistas”. Creíamos en la ley y en el camino de la ley para defender nuestros intereses nacionales y sociales. Votamos en 1949 una Constitución en la que estaban perfectamente definidos y defendidos los intereses de la Patria y el pueblo argentino. Nos adherimos a sus esquemas institucionales y nos mantuvimos en los carriles fijados por sus estructuras. Cuando se produjo la contra- revolución de 1955 y se operó la restauración de los privilegios de algunos sectores de la población y el del imperialismo, nos encontramos desarmados: nuestras organizaciones servían para actuar dentro de la ley, no fuera de ella. Además nuestros dirigentes habían sido educados para la negociación y no para la lucha. Dolorosamente se pagó el precio de estos errores.

Una generación de militantes gremiales y populares fue sacrificada en la pelea desigual y amarga contra los factores del privilegio nacional e internacional apoderados de la república.

Ese sacrificio, sin embargo no fue en vano: el gobierno de la restauración oligárquico-imperialista debió retroceder y convocar a comicios. Así elegimos a Frondizi como mal menor. Y, de este modo, equivocándonos nuevamente, reorganizamos el movimiento gremial sobre las bases de la legalidad que dejó intacto el manejo de los resortes del poder en manos de colonialistas de adentro y de afuera. Canjeamos por el plato de lentejas de una tolerancia oficial para con los gremios – siempre no nos tomásemos demasiado a pecho nuestros deberes- el derecho de ser los artífices del destino de grandeza de nuestra Patria.

Así vinimos arrastrando este mal de origen, hasta estos días en que la derrota viene a abrir los ojos sin posibilidad alguna de equivocaciones.

Asumimos la responsabilidad en lo que nos toca; también nos sentimos culpables de lo que acontece, pero asumimos la responsabilidad sin limitaciones y estimamos que parte de esa responsabilidad, no la menos importante, es la de llevar hasta el fin este balance de lo que ha acontecido y formular públicamente propuestas sobre lo que hay que hacer para ello no vuelva a repetirse.

Estábamos acostumbrados a la “legalidad”, repito, e hicimos de ella una especie de mito. Resultamos los mejores tramitadores de expedientes antes que los más decididos combatientes. Educamos en ese espíritu a nuestros cuadros y a nuestras bases. A cada atropello respondíamos no con la lucha sino con el recurso de amparo, cambiamos a Sorel por Vélez Sarsfield.

Nuestras huelgas fueron más que expresión de esa voluntad de lucha, una forma de dar salida al descontento de las bases y una presión a los poderes públicos para lograr nuevas negociaciones. De este modo terminamos defendiendo nuevamente la “legalidad”, ignorando que esa legalidad no era la del pueblo ni la de los trabajadores ni la de la Patria, sino la legalidad del privilegio colonialista. Concluimos finalmente uncidos al carro del régimen, por acceder a la legalidad del régimen. Ese camino no podía conducirnos sino al desastre, de un modo inesperado pero inevitable y el desastre nos alcanzó.

Los colonialistas han querido siempre un movimiento gremial que se ocupe de construir colonias de vacaciones y hospitales, antes de preocuparse de construir una Patria. Nos toleran como atenuadores de las consecuencias sociales producidas normalmente por ellos: subdesarrollo y miseria. Para eso nos necesitan y a eso quieren limitarnos. Mientras estamos dedicados a ser los samaritanos de las enfermedades sociales y económicas que otros provocan al país, seremos bien vistos y hasta recibidos con sonrisas en los salones desde donde los señores mandan; pero guay de nosotros si queremos defender a la Patria o al Pueblo o si procuramos que la miseria general no se siga transformando en riqueza de algunos pocos. Entonces nos acusan de subversivos, se nos persigue y hasta se pretende aniquilarnos. Los colonialistas y sus amos sólo nos permitirán vivir de rodillas en su legalidad y al servicio de esa legalidad. ¿Estamos dispuestos los trabajadores y el pueblo a aceptar ese papel? ¿Los descendientes de los que vivieron, lucharon y murieron con San Martín, Quiroga, Peñaloza y Varela, renegaremos de sus memorias e ignoraremos el mandato de esos sacrificios? Estoy seguro que no. Sé que el pueblo no ha elegido un camino pero no ignoro que ha rechazado ya con agresiva decisión la capitulación y la entrega.

¿Qué debemos hacer? Hay que reconstruirlo todo. Comenzar desde abajo, abrir paso a los jóvenes militantes gremiales, reestructurar al nivel de fábrica y barrio las organizaciones gremiales, que, de ahora en más, no podrán ser separadas sino concebidas como vanguardias de organizaciones más vastas en las que estén y en las que confíen los sectores populares; organizar y promover a los trabajadores y al pueblo del interior argentino; organizar y promover la organización de los desocupados y de los sectores marginados en las villas miserias, organizarlo todo pero descentralizando y multiplicando los centros de organización.

Hay que hacerlo de un modo inmediato y directo. Las circunstancias no nos permite trabajar en la Ley y por la Ley. La legalidad para los trabajadores, para el pueblo y para la Patria indudablemente no existe. No hay legalidad sino para algunos y para sus amos extranjeros. Volverá a haber legalidad para la Patria y para el pueblo cuando consigamos implantarla, pero ni un solo minuto antes.

Diciembre

La periodista Adriana Civita de la publicación periódica *Siete Días* realizó una entrevista a Perón.

19. *Primera Plana* publicó un reportaje a Amado Olmos. Crítico de los “participacionistas” y del gobierno señalaba:

No me extraña que existan dirigentes que hayan llegado a un statu quo con San Sebastián. Por otro lado, son dirigentes que lo han manifestado en una u otra forma y que públicamente han hecho objeto de homenajes al Secretario de Trabajo. Existen los que le han cedido la cabecera de una cena, no sabemos por qué ni en pago de qué, como los que lo invitan a celebrar la inauguración de colonias de vacaciones, etcétera, pero también hay gremios que no hacen estas cosas, que no están de acuerdo con la política social, ni con San Sebastián ni con Onganía, ni con nadie del Gobierno. En cuanto a

que para marzo se espera arreglo de la situación, yo soy totalmente pesimista; no creo que se arregle nada, salvo pequeñas cosas que pueden redundar en beneficio de algún dirigente, o del cuadro que dirige un gremio, o de las finanzas sindicales, mejor dicho, pero que ello signifique atender las necesidades del trabajador en profundidad, no, terminantemente no...yo creo, en primer lugar, que no existen en este Gobierno niveles que permitan a los sindicatos ejercer un poder gobernante; lo que se trata es de ejercer una función postulante, como ser, solicitar que derogue la ley 17.224, que se levante la 969, que nos permitan obtener de la Secretaria de Trabajo una resolución de retención; bueno, obtenido eso, se entiende que hemos actuado a nivel de poder político, 58 como dice usted, pero si queremos entrar en el control de la política económica del Gobierno, ya no nos dejan participar. No obstante, algunos gremios insisten, por intermedio de audiencias, en practicar la participación mínima; y más, algunos han declarado estar con el Gobierno desde un principio. Estos gremios no reparan en la carestía, la desocupación, los bajos salarios, la entrega, a menos que hayan, sido tan amplios en la expresión, que también apoyen todo eso. Otros le piden al Gobierno que con motivo de fin de año cambie su política social y económica; bueno, piden esto, como pedirle, al Jefe de Policía que ponga en libertad a 50 ó 60 contraventores; yo no creo que se deba actuar a ese nivel, menos con un Gobierno que va llevando a la desesperación al pueblo argentino, donde la necesidad ya campea en todos los hogares, donde el fracaso del Gobierno ya es manifiesto y los episodios dramáticos se, suman día a día, numerosos agentes del orden han preferido pegarse un balazo antes que seguir sufriendo el desastre de una economía paupérrima. Por todo ello estoy en contra de actuaciones a ciertos niveles; ni conversaciones estériles con el Gobierno. Con el Gobierno queda una sola conversación, y es la de congeniar la fecha más próxima para que abandone la Casa Rosada, y que lo haga pronto, antes que el desastre sea ya tarde para muchas cosas. E insistimos que se vaya porque no creemos ya que pueda cambiar su política.

20. La CGT publicó un documento dirigido “A los Trabajadores y al Pueblo de la República” censurando abiertamente la política de la dictadura militar favorable a los monopolios. Denunciaron el desempleo (más de un millón y medio de personas), el subempleo y las suspensiones frecuentes.

Carta de Perón a Trento Passaponti en la que declaraba a su hijo Darwin “nuestro primer mártir peronista, muerto el 17 de octubre de 1945 frente a *Crítica*”.

21. Carta de Juan D. Perón a Bernardo Alberte:

Mi querido amigo:

He recibido sus cartas del 15 y 17 pasados, y le agradezco la excelente información que contienen, así quedo completamente en claro de la situación que allí se compulsa, como asimismo sobre su quehacer cotidiano en la difícil lucha contra los enemigos de afuera y de adentro, como es común en la actividad política. Los hombres son los que dan trabajo. Las organizaciones no, pero, a pesar de todo, es preciso dominar tanto a unos como a otros. “That is the question” como decía Hamlet.

Comienzo por felicitarlo con todo entusiasmo y emoción por el comunicado “Año 1967, Año XII de la Antipatria”. Es magnífico, y sobre todo es el reflejo real de una realidad que nadie puede ni siquiera discutir. El Peronismo se verá interpretado con su palabra y, en este momento, nada es más importante. En la acción política se gana así el derecho de conducir porque es asunto que nadie puede regalar. La conducción de un Ejército se puede hacer por decreto, pero la conducción de un Pueblo es preciso ganársela, y la única manera de hacerlo es sabiendo interpretar el pensamiento de ese Pueblo con energía y decisión. Tal vez esto pueda acarrearle dificultades personales pero, desgraciadamente, son gajes del oficio. Si yo no hubiera estado en 1945 en la cárcel, el 17 de octubre no hubiera sido posible. Yo lo sabía, pero entendía que era preciso ganarse el derecho de encabezar al Pueblo y conducirlo, y “bien vale París una misa”.

Le felicito igualmente por la constitución de sus organismos de comando indispensables y muy especialmente porque ha elegido gente joven y capacitada. El Gabinete Económico, Político y Social, asesor, será un auxiliar valioso, especialmente si paulatinamente va haciendo actuar a estos muchachos en la tarea de conducción, de a poco y vigilados por usted.

El trabajo doctrinario, tan indispensable en estos momentos, podrá ser de una utilidad insospechada. Por los trabajos que me adjunta a su carta, veo que los muchachos están bien en la cosa: los he leído y me parecen excelentes. No deje de hacerles llegar mi enhorabuena y mi felicitación.

Le ruego que haga llegar, en mi nombre, un saludo y mis felicitaciones al “Frente Peronista de Liberación”. Esos muchachos comienzan, por lo que se ve, a trabajar en función revolucionaria que es lo que la hora impone a todos los peronistas. Por eso me parece que hay que apoyarlos y ayudarlos en lo se pueda.

Me parece excelente la designación de personal en las Secretarías de la Juventud y Gremial, aunque la conducción sea, como usted dice, de acuerdo a los deseos de los muchachos y de los gremialistas. Siempre es necesario disponer de gente interiorizada de ambas cuestiones, porque llegará un momento en que sea necesario conducir a todos, y entonces usted solo no podrá hacerlo sin contar con ayuda apropiada de gente que antes haya ya vivido el quehacer correspondiente. Como veo por sus palabras, que tanto me animan, la organización marcha y ha echado usted mano a gente nueva y joven, dejando a los politiqueros viejos en sus manejos que no les llevarán sino a su propio desprestigio y fracaso. Lo que le pasó a Matera les pasará a todos los que no se porten bien, porque el que procede mal, termina por sucumbir por sus propios malos procedimientos. Ya irán cayendo uno a uno. Lo importante es mantener a la masa informada de la realidad y ella se encargará de hacer lo demás, porque, a esta altura del partido, todos saben bien quién es quién. Si la conducción puede llegar a las bases con su palabra esclarecedora, verá usted los resultados: la cuestión reside, entonces, en disponer de la organización y enlaces necesarios para que ese esclarecimiento llegue. Por eso la organización y el encuadramiento adecuado [son] indispensables. Los mangoneadores de la política pueden actuar solo con el engaño, pero si la base conoce la verdad, todo intento de engañar sucumbe, con las consecuencias purificadoras tan necesarias y saludables. Le ruego, asimismo, haga llegar a la Señora Mabel Di Leo mi enhorabuena por la labor que está realizando. Yo sé lo difícil que es el manejo de las mujeres, donde todas quieren ser dirigentes y ninguna quiere obedecer a las que conducen y, en este aspecto, recuerdo bien el trabajo que le daban a la pobre Evita. Dígame a Di Leo que, cuando esté un poco más libre de todo lo que tengo que hacer, le haré llegar mi contestación a su informe, pero quiero adelantarle, por su intermedio, mis plácemes y mis felicitaciones. Ella debe saber que en la conducción femenina la autoridad no es fácil de imponer y la disciplina siempre es producto de una “sui generis” disciplina de fondo que solo se alcanza penosamente a través de muchos sinsabores. Pero, todo es posible de alcanzar si se sigue el camino adecuado. Mi placer es ver que ella está acertando poco a poco ese camino por los resultados alcanzados. La obediencia no es fácil de alcanzar en este medio si no se cuenta con un proceder adecuado, mitad autoritario, mitad condescendiente y, sobre todo, de profunda persuasión, por lo menos en las personas que obedecen al sentido común y a la necesidad (que no son muchas). Pero el oficio de conducir tiene, como la necesidad, cara de hereje. Muchos y muy afectuosos saludos a esta compañera Di Leo. Veo, por sus informes, que los gremialistas son mucho peor que las mujeres: siempre ha sido así, porque además de las intenciones políticas sindicales, juegan también intereses intrínsecos y sectoriales que terminan siempre por enceguecer a los hombres como para llevarlos a su propia destrucción. Sin embargo, eso también tiene remedio, muy similar a lo que ocurre en lo político. El dirigente sindi- 436 cal, cuando juega su partido personal, es siempre candidato a la destrucción, por eso, cuando se mete en ese camino, hay que dejarlo andar, para lo cual solo es preciso separarlo de lo político y aislarlo en su medio para que se llegue a cocinar en su propia salsa. Es lo que le ocurrirá a Vandor y a los que siguen su ejemplo. Lo importante es mantenerlos en su medio sindical y no darle ninguna entrada en lo político. Cuando se quedan aislados de la tutela política que normalmente tratan de usufructuar en su provecho, terminan por verse desamparados y abandonados de todos: entonces su desaparición está cercana. El Movimiento Peronista ha venido salvando a muchos dirigentes sindicales, muchos de los cuales no lo han merecido, pero en las circunstancias actuales no se puede volver a cometer ese error.

Le ruego que agradezca, en mi nombre, a los compañeros Pablo Franco, Trento Passaponti y Dr. Horacio Veneroni el envío de sus trabajos, que les agradezco y que parecen excelentes. De la misma manera, quiero que le haga llegar muy especialmente al Grupo FANDEP, y a los demás grupos, mi agradecimiento por el envío de sus trabajos y mis felicitaciones por la forma en que los realizan.

Excelentes sus comunicados. Eso es precisamente lo que debe llegar a la masa para evitar la confusión. A mí no me ha causado la menor extrañeza la actitud de los militares porque, a fuerza de experiencia, he aprendido que ese tipo de rebeliones es siempre un asunto aleatorio y que, cuando se acerca el momento “de salir”, todo comienza a verse confuso. Además, a pesar de que el militar debería ser la decisión personificada, resulta todo lo contrario en el caso de levantarse contra el Gobierno, porque allí no se trata del fácil expediente de verse encuadrado, sino que es preciso que cada uno resuelva su posición. Es entonces cuando aparecen la reflexión y la duda que, normalmente, son negativas para la decisión personal. Estoy seguro de que se ha llegado hasta cerca de la salida, pero “una cosa è parlare de morte ed altra morire” y entonces es cuando suele triunfar la indecisión y se toma el camino más simple: no hacer nada.

Estoy empeñado en hacerle llegar sucesivamente una serie de grabaciones justicialistas, en las que con el título de “una conferencia de Perón” pueda yo tratar diversos temas indirectamente de actualidad y en los que pueda atacar duramente a la dictadura sin que [¿nadie?] pueda decir nada. Como ejemplo le mando junto con esta carta la primera: “Una Conferencia de Perón - Mercado Común Latinoamericano y la Ayuda para el Progreso”. Como verá está todo dirigido a poner en evidencia el cipayismo de la dictadura y la falta total de dignidad y vergüenza con que viene procediendo cuando se trata de servir a su amo: U.S.A. Creo que [de] esta conferencia se pueden hacer muchas copias para que pueda ser pasada en todo el país y todos los estamentos posibles. En el fondo se trata de un estudio de temas y, en consecuencia, no puede nadie decir nada. Espero que le haya gustado la anterior grabación con el “Mensaje a la Juventud Argentina” y en lo sucesivo le iré mandando conferencias de este tipo [de] forma que se puedan ir reproduciendo en cintas o discos para hacerlos llegar a todas partes. Yo me preocupé de tratar los temas en forma adecuada, con cierta inclinación académica, pero, en el fondo, lo haré duramente para la dictadura y sus procederes. Espero que me dé su opinión a este respecto porque, aunque más o menos estoy en la situación, no puedo olvidar que me encuentro a 15.000 kilómetros del teatro de operaciones.

De esta cinta que le envió como prueba, tan pronto se haya reproducido convenientemente y la gente la haya conocido, conviene que “tome usted allí lenguas” y me haga saber los comentarios, que me servirán para las que sucesivamente le vaya remitiendo. En esto conviene siempre escuchar las críticas de diversos sectores y conocer bien lo que conviene seguir sosteniendo y lo que hay que corregir. No deje de hacerme saber el juicio que ha merecido el “Mensaje a la Juventud Argentina” que le mandé hace un mes y medio, como también el que merezca la cinta que ahora le envió.

Le ruego que haga llegar a todo nuestro Movimiento mis mejores deseos de felicidad para todos los peronistas con motivo de Navidad y Año Nuevo. Espero que, como usted dice, 1968 sea un año de esperanzas ahora, y de realidades luego, para que todos podamos ver realizados los anhelos patrióticos que sostenemos y por los cuales estamos luchando en estos años de ignominia gorila. De la misma manera, tanto en nombre de Isabelita, que siempre recuerda con cariño a toda su familia, como mío, deseo que les lleguen nuestros augurios y mejores deseos de felicidad en Navidad, y para que el año 1968 les sea propicio en todo sentido y, en especial, por el éxito de su conducción que descarto desde ahora.

Un gran abrazo

25. Alejandro “Gallego” Alvarez y Fabio Bellomo, dirigentes nacionales de Guardia de Hierro, visitaron a Perón en Madrid. Hicieron entrega del denominado Informe Histórico. Recibieron la instrucción de constituirse en “reserva” del Movimiento Peronista, descartando la vía armada.

31. Carta a Monseñor Helder Cámara con copia a los otros 17 obispos firmantes en apoyo al Mensaje que habían realizado el 15 de agosto de 1967. El documento fue firmado por 270 sacerdotes de diversas diócesis.

Buenos Aires, 31 de diciembre de 1967

Mons. HELDER CÁMARA
Arzobispo de Olinda y Recife
BRASIL

Querido Monseñor:

Al concluir este año 1967, un grupo de 270 sacerdotes de Argentina, hemos hecho público el siguiente texto de adhesión al Mensaje firmado por Ud. y otros 17 obispos del Tercer Mundo:

'Adherimos plenamente al texto del Mensaje de los 18 Obispos del Tercer Mundo, nos comprometemos a trabajar con todas nuestras fuerzas para poner en práctica, aquí en nuestro país, el contenido evangélico y profético de este documento. Deseamos vivamente que nuestros obispos también se adhieran públicamente a las ideas de este mensaje, que no es más que una explicitación y aplicación del Concilio y de la Encíclica 'Populorum Progressio' a la realidad del Tercer Mundo y por ende, de América Latina. Sobre todo "en este momento en que los pueblos y las razas pobres toman conciencia de sí mismos y de la explotación de la cual todavía son víctimas, este mensaje dará valor a todos los que sufren y luchan por la justicia, condición indispensable de la paz".

Somos conscientes que este número es aún muy reducido, ya que sólo constituye el 10% de los sacerdotes diocesanos del país. También en este sentido nos ayuda el testimonio de Uds., que han lanzado ese documento a pesar de ser una ínfima minoría entre los obispos del Tercer Mundo. Sin embargo, sabemos que hay obispos en nuestro país que adhieren al documento de Uds., aunque todavía no lo hayan hecho público. Esperamos que lo hagan pronto. Del mismo modo, nosotros esperamos que en las próximas semanas continúen llegando más firmas de sacerdotes, ya que de varias diócesis no hemos recibido todavía respuesta a nuestra invitación.

Nos alienta comprobar que posiciones como la que Uds. hacen públicamente contribuyen a superar la antinomia entre cristianismo y socialismo y a hacer tomar conciencia de que la Iglesia no puede identificarse con ningún sistema social, mucho menos con el capitalismo y el imperialismo internacional del dinero. Con actitudes como ésta, el cristianismo se reconcilia nuevamente con la marcha ascendente de la historia y la Iglesia da un paso en la puesta en práctica de la Constitución conciliar "Gaudium et Spes".

Estamos convencidos que nuestra Iglesia latinoamericana vive una hora de definiciones concretas muy urgente, frente a los acontecimientos actuales. Al adherirnos al documento publicado por Uds. tenemos conciencia de haber dado, como sacerdotes un primer paso para comprometernos dentro del proceso de transformación de América Latina.

Les agradecemos el habernos facilitado y ayudado a dar este paso.

Permaneceremos unidos a Uds. en los pasos futuros que hemos de dar.

Con todo el afecto del Señor.

Miguel Ramondetti. Por el Comité Coordinador.

Firmaron sacerdotes de Avellaneda, Azul, Buenos Aires, Concordia, Córdoba, Corrientes, Formosa, Gualeguaychú, La Pampa, La Rioja, Lomas de Zamora, Mar del Plata, Mendoza, Morón, 9 de julio, Reconquista, Resistencia, Río Cuarto, Río Negro, Rosario, San Isidro, San Martín, San Nicolás, Santa Fe, Tucumán. Adhirieron, además, jesuitas, lazaristas y un O.F.M y un redentorista. Luego fue distribuida la lista de los firmantes a todos aquellos que habían suscripto la misiva.

AÑO 1968.

Enero

Desde el gobierno anunciaron el cierre de ramales en todas las líneas: Belgrano, Roca, Mitre, San Martín, Sarmiento y Urquiza por un total de 2132 kilómetros de vías férreas, que fueron anuladas argumentando su mal estado, falta de protección y vigilancia.

Inicio de la distribución de la obra de Juan D. Perón que llevaba por título *Latinoamérica, ahora o nunca* por la Editorial Diálogos de Montevideo.

13. Fue detenido por orden del Secretario de Guerra, el General Adolfo Cándido López.

18. Krieger Vasena anuncio que 1968 será el año de la estabilidad y la expansión.

23. La CGT contradijo los dichos de Krieger Vasena, señalando que los hechos cotidianos dan por tierra con el optimismo ministerial.

25. José Alonso señaló que la política económica privilegia las máquinas a los hombres.

26. Recuperaron su personería gremial los textiles y metalúrgicos.

27. Muerte de Amado Olmos en un accidente automovilístico en la Provincia de Córdoba, cuando se trasladaba a una reunión gremial en Rosario. En ese momento era miembro de la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones Peronistas, Secretario General de la Federación Argentina de Trabajadores de la Sanidad. Su trayectoria estaba ligada a la primera resistencia peronista. Fue preso en cuatro oportunidades por sus acciones de confrontación con el gobierno de la Revolución Libertadora y con el de Frondizi. Fue legislador electo en marzo de 1962. Dirigió la

publicación periódica *Justicialismo*. Junto a Cooke, en el año 1965, bregó por un traslado de Perón a Cuba. Era el candidato de los sectores combativos y ortodoxos para dirigir la central obrera en su próxima elección.

30. Onganía cena con un grupo de sindicalistas en la Quinta de Olivos.

Juan García Elorrio comenzó a publicar la revista *Che Compañero*. Contó con la colaboración de Miguel Mascialino, Luis Benito Cerruti Costa, P.Hernán Benítez, Bernardo Alberte.

Febrero

5. Presentó su renuncia el rector de la Universidad de Buenos Aires Luis Botet, siendo designado en su lugar Raúl A.Devoto.

26. Fue detenido nuevamente el General Adolfo Cándido López.

Marzo

Sacerdotes de Reconquista realizaron una declaración denunciando la ausencia de implementación del plan de colonización de la Cuña Boscosa, la reducción de actividades de los talleres de vagones.

5. Onganía convocó a una reunión urgente a ministros, secretarios y oficiales de alta graduación. En presencia de unos 250 asistentes presentó un informe crítico del gobierno y en un tono muy severo confesó su descontento.

18. Huelga farmacéutica por 24 horas en protesta con la política de preciso para los medicamentos.

21. Fue sentenciado a cinco años de prisión el dirigente del Sindicato Portuario Eustaquio Tolosa por parte del Juez Inchausti.

23. Fueron declarados “indeseables” y debieron abandonar el país, cuatro curas obreros españoles que realizaban tareas pastorales en San Isidro. Ello provocó la renuncia de 8 sacerdotes obreros en desacuerdo con la destitución dispuesta por el obispo Monseñor Antonio Aguirre.

26. Alberte presentó su renuncia a Perón como delegado y secretario general del Movimiento Peronista.

28. Doscientos obreros ocuparon en Nueva Pompeya la planta de la pinturería Alba, S.A.. Fueron desalojados y arrestados.

28, 29, 30. La Comisión de “los 20” de la CGT convocó al Congreso Normalizador “Amado Olmos” para los días 28, 29 y 30. Sesionó en la Unión Tranviarios Automotor (UTA) en la calle Moreno 2969, Capital Federal, bajo la advocación de Amado Olmos, recientemente fallecido. En virtud de que algunos sindicatos estaban intervenidos, el grupo vandorista intentó excluirlos del Congreso. Los combativos consideraron que desconocer a esos sindicatos era avalar las disposiciones del Gobierno. Al no ponerse de acuerdo el vandorismo se retiró del Congreso. El Congreso sesionó con 279 delegados, 97 más que el “quórum” necesario. Luego de tres días de deliberaciones los gremios presentes informaron del nacimiento de la “CGT de los argentinos” y la designación de Raimundo Ongaro (gráfico) como Secretario General; Amancio Pafundi (Administración Pública), Secretario Adjunto; Julio Guillán (Telefónicos), Secretario Gremial; Ricardo de Luca (Navales), Secretario de Actas, Prensa y Propaganda y Antonio Scipione (Ferroviarios), Secretario de Previsión Social. Como vocales estuvieron Horacio Gutiérrez (UTA), Salvador Manganaro (Gas del Estado), Enrique Bellido (Ceramistas), Hipólito Ciocco (Empleados Textiles), Jacinto Padín (Soyemep), Eduardo Arrausi (Fuva), Alfredo Lettis (Marina Mercante), Manuel Veiga (TER), Antonio Machese (Calzado), Floreal Lencinas (Jaboneros) y Félix Bonditti (Carboneros).

Los miembros de la ex comisión delegada que abandonaron el Congreso se reunieron en el edificio de Azopardo declarando nulo el Congreso, prorrogando el mandato de la Comisión Delegada y suspendiendo a las representaciones de Foetra, Navales,

ATE, UPCN, Calzado, Jaboneros, Ceramistas, Fuva, y Gráficos ante el Comité Central Confederal.

El Consejo Directivo orientado por Ongaro fijó su sede en el local de la Federación Gráfica Bonaerense (Av. Paseo Colón 731).

Desde allí publicaron una declaración anunciando un documento – mensaje para el 1º de mayo titulado “La CGT con la Patria y con el Pueblo Argentino”.

Perón reemplazó al delegado Alberte por el ex – canciller Jerónimo Remorino.

En el orden nacional el peso sindical de la CGTA consistía, por una parte, en gremios de industria medianos y pequeños como Gráficos, Navales, Jaboneros, Calzado y Ceramistas y por otro lado en grandes organizaciones de trabajadores estatales, como la Unión Ferroviaria, la Asociación de Trabajadores del Estado y la Unión del Personal Civil de la Nación, además del sindicato de Gas del Estado y de los conductores de locomotoras, La Fraternidad. En el consejo directivo estaban integrados, también, carboneros, porteros, marinos mercantes, viajantes de comercio, empleados textiles además de la UTA. Otro gremio representado en la comisión directiva era el de los obreros tucumanos de la industria azucarera, la FOTIA, a través de Benito Romano. En las regionales de la CGT la adhesión a la CGTA fue fuerte con los liderazgos destacados de Héctor Quagliaro de ATE en Rosario y Agustín Tosco de Luz y Fuerza en Córdoba.

Difusión a través de Editorial Búsqueda del *Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo*. La edición incluyó un comentario de Alberto Devoto, obispo de, Goya Corrientes titulado Una respuesta al clamor de los pobres.

Abril

5. Perón aceptó la renuncia presentada por Alberte y lo reemplazó por el ex – canciller Jerónimo Remorino, secundado por Jorge D. Paladino, ex miembro de la Resistencia. En la misma agradece “su fatiga y su empeño en el año y medio que lleva en ese cargo, como asimismo los servicios que ha prestado a nuestro movimiento” y

le señaló que debió desmentir un comunicado suyo en el que se “le ha ido un poco la mano en cuanto allí se dice”.

En el mismo cuerpo de la carta consignó que designaba a Jerónimo Remorino, Delegado Nacional del Comando Superior para que le hiciera entrega de sus funciones en la forma que más conveniente y colaborando con él.

En las consideraciones vertidas, de manera indirecta, le señaló escaso dinamismo, baja proyección en las provincias, falta de articulación con otras fuerzas políticas. Por último le agradecía en lo personal lo realizado (exceptuando el comunicado de la polémica, aclaraba).

Perón escribió una carta a Raimundo Ongaro ratificando su liderazgo en la CGT.

MADRID, 5 de abril de 1968 Buenos Aires

Señor Don Raimundo Ongaro

Por las informaciones y noticias, he seguido el desarrollo de los acontecimientos ocurridos alrededor del Congreso de la CGT y deseo hacerle llegar, junto con mi saludo más afectuoso, mis felicitaciones más cordiales, que le ruego haga extensivas a todos los compañeros que participaron en esa acción, que no solo ha salvado el honor peronista, sino que también ha permitido comprobar fehacientemente la conducta de los que, con diversos pretextos, se encuentran traicionando a los trabajadores y al Movimiento.

Espero que esta elocuente evidencia convenga a los demás compañeros y a la masa popular sobre los verdaderos valores de algunos dirigentes, como asimismo puedan discernir con claridad entre los que sirven y los que son solo simuladores que no persiguen otro fin que sus intereses personales, en procura de una riqueza tan infamante como sus procedimientos. No se ha puesto menos en evidencia la actitud gubernamental que sigue utilizando la corrupción más despreciable en complicidad con los que se avienen a ello con fines de lucro.

Hay una virtud contra la que el dirigente no puede delinquir: la lealtad que debe a la base. Y, cuando olvidando la misión que ha recibido y traicionando sus deberes esenciales, se lanza a la conquista del dinero, poco tarda en quedar destruido por sus propios malos procedimientos. Una cosa es la habilidad en la dirección y otra muy distinta el procedimiento tortuoso con fines inconfesables. Como una cosa es el error o la incapacidad y otra muy distinta la mala intención, obediente a mezquinos intereses. De todo se ha visto en esta oportunidad, pero no es difícil diferenciar los que puedan haberse equivocado, de los que están en otra cosa muy distinta.

Yo, que como siempre, me mantengo al margen de los problemas internos del sindicalismo, porque creo que éstos deben ser resueltos por las respectivas organizaciones, no puedo menos que percibir con extrañeza y con dolor la falta de solidaridad provocada por unos cuantos malintencionados, en complicidad con organismos oficiales que, teniendo la obligación de portarse bien, no escatiman medios para provocar la destrucción de la organización sindical argentina. Y, si por la situación esto puede explicarse, lo que resulta inexplicable es que haya dirigentes que traicionando su deber, se presten para esa destrucción.

El tiempo será el mejor juez y el mejor testigo porque las infamias pueden cometerse: lo difícil es borrarlas. Llegará un día en que cada uno deba rendir cuentas de sus acciones. Mientras tanto responderán ante su conciencia. Le ruego salude a los compañeros. Un gran abrazo. Juan Perón

10. Perón reanudó su relación con Arturo Jauretche a través de una carta llevada por su delegado Jerónimo Remorino.

Madrid, 10 de abril de 1968 Buenos Aires

Señor Doctor Don Arturo Jauretche

Mi estimado amigo: Aprovecho el viaje del doctor Remorino, con quien hemos estado hablando de Usted, para hacerle llegar, junto con mi saludo más afectuoso, mi congratulación por una de sus características salidas con motivo de una afirmación de un marino en una conferencia. Algunas veces, una sola palabra, suele ser más eficaz, cuando se la elige bien, que todo un discurso.

He seguido siempre su prédica patriótica, tan elocuente como constructiva y eficaz, especialmente en estos momentos en que la pobre Argentina está tan necesitada de verdades. Hasta esta lejana Europa llegan los lamentos; sin embargo nada se puede intuir por lo menos que nos haga pensar en soluciones. Hemos hablado mucho con el Canciller Remolino y pienso que lleva ideas positivas, sobre las que ha de, conversar con Usted. Espero que, entre los dos, puedan llegar a las mejores conclusiones.

La situación Argentina en la hora que nos toca vivir ya no puede ser de enfrentamientos parciales: es preciso vencer los divisionismos suicidas como única manera de alcanzar la necesaria unidad y solidaridad ciudadana, que nos permita enfrentar unidos a la línea nacional que domina. Usted ha sido siempre un hombre de esa causa y le honra el hecho de que aún permanezca en la misma trinchera, en la que también seguimos luchando nosotros. Es precisamente ahora cuando más unidos debemos estar.

Remorino le podrá informar cuánto hemos charlado al respecto. Nuestro Movimiento está intacto en las bases, aunque algunos dirigentes hayan defecionado, como comúnmente suele suceder cuando los hombres ceden a la acción destructora del tiempo y la corrupción es provocada desde arriba. Esta dictadura militar que, según dijo, venía a adecentar las formas, ha sido sin duda la que ha empleado la corrupción en una mayor medida: es lo que ocurre, que "el estreñido suele morir de curso". Pero, a pesar de todo, el Movimiento Peronista no tiene nada que temer si se organiza y conduce con acierto: es lo que espero para el futuro inmediato. En esas condiciones, recién podremos aspirar a que todos los argentinos se unan, organicen y sean conducidos acertadamente, sin banderías ni divisionismos negativos, como la única manera posible de salvar a la Patria. Le ruego que salude a los amigos. Un gran abrazo. Juan Perón

27. Fue clausurada la Revista "El Cívico" de Jorge Vago.

Mayo

1. Encuentro fundacional del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo en el Hotel Sacerdotal de Córdoba. Participaron 21 sacerdotes representantes de los grupos existentes en 13 diócesis. El objetivo central fue "buscar un compromiso cristiano ante la realidad", signada por "la injusticia, la protesta creciente y reprimida". El informe subrayaba: "Ha llegado la hora en que no podemos limitarnos a estar de acuerdo en los principios sin comprometernos. O estamos, o no estamos. No cabe otra actitud". Establecieron líneas generales en común y enviaron una carta a los obispos que se iban a encontrar en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín. Fue firmada por 400 sacerdotes argentinos y cerca de 500 de otros países de América Latina.

1. Publicación del documento de la CGT de los Argentinos titulado “La CGT con la Patria y con el Pueblo Argentino”, publicado en el primer número del Semanario de la organización dirigido por Rodolfo Walsh. Decía así:

1. Nosotros, representantes de la CGT de los Argentinos, legalmente constituida en el congreso normalizador Amado Olmos, en este Primero de Mayo nos dirigimos al pueblo”.

Los invitamos a que nos acompañen en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los forjadores, a los héroes y los mártires de la clase trabajadora.

En todos los países del mundo ellos han señalado el camino de la liberación. Fueron masacrados en oscuros calabozos como Felipe Vallese, cayeron asesinados en los ingenios tucumanos, como Hilda Guerrero. Padecen todavía en injustas cárceles.

En esas luchas y en esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución incumplida y traicionada pero viva en el corazón de los argentinos.

2. Durante años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros: lo hemos sido hasta el hambre.

Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. Nos exigen que racionalicemos: así vamos perdiendo conquistas que obtuvieron nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falte padecer ni injusticia que reste cometerse con nosotros, se nos pide irónicamente que “participemos”.

Les decimos: ya hemos participado, y no como ejecutores sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos.

No queremos esa clase de participación.

Un millón y medios de desocupados y subempleados son la medida de este sistema y de este gobierno elegido por nadie. La clase obrera vive su hora más amarga. Convenios suprimidos, derechos de huelga anulados, conquistas pisoteadas, gremios intervenidos, prisiones suspendidas, salarios congelados.

La situación del país no puede ser otro que un espejo de la nuestra. El índice de mortalidad infantil es cuatro veces superior al de los países desarrollados, veinte veces superior en zonas de Jujuy donde un niño de cada tres muere antes de cumplir un año de vida. Más de la mitad de la población está parasitada por la anquilostomiasis en el litoral norteño; el cuarenta por ciento de los chicos padecen de bocio en Neuquén; la tuberculosis y el mal de Chagas causan estragos por doquier. La deserción escolar en el ciclo primario llega al sesenta por ciento; al ochenta y tres por ciento en Corrientes, Santiago del Estero y el Chaco; las puertas de los colegios secundarios están entornadas para los hijos de los trabajadores y definitivamente cerradas las de la Universidad.

La década del treinta resucita en todo el país con su cortejo de miseria y de ollas populares.

Cuatrocientos pesos son un jornal en los secaderos de yerba, trescientos en los obrajes, en los cañaverales de Tucumán se olvida ya hasta el aspecto del dinero.

A los desalojos rurales se suma ahora la reaccionaria ley de alquileres, que coloca a decenas de miles de comerciantes y pequeños industriales en situación de desalojo, cese de negocios y aniquilamiento del trabajo de muchos años.

No queda ciudad en la República sin su cortejo de villas miserias donde el consumo de agua y energía eléctrica es comparable al de las regiones interiores del Africa. Un millón de personas se apiñan alrededor de Buenos Aires en condiciones infrahumanas, sometidas a un tratamiento de ghetto y a las razzias nocturnas que nunca afectan las zonas residenciales donde algunos “correctos” funcionarios ultiman la venta del país y donde jueces “impecables” exigen coimas de cuarenta millones de pesos.

Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar en el punto donde otros las dejaron, viejas banderas de la lucha.

3. Grandes países que salieron devastados de la guerra, pequeños países que aún hoy soportan invasiones e implacables bombardeos, han reclamado de sus hijos penurias mayores que las nuestras. Si un destino de grandeza nacional, si la defensa de la patria, si la definitiva liquidación de las estructuras explotadoras fuesen la recompensa inmediata o lejana de nuestros males, ¿qué duda cabe de que los aceptaríamos en silencio?

Pero no es así. El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos, la sumisión a los organismos financieros internacionales. Asistimos avergonzados a la culminación, tal vez el epílogo de un nuevo período de desgracias.

Durante el año 1967 se ha completado prácticamente la entrega del patrimonio económico del país a los grandes monopolios norteamericanos y europeos. En 1958 el cincuenta y nueve por ciento de lo facturado por las cincuenta empresas más grandes del país correspondía a capitales extranjeros; en 1965 esa cifra ascendía al sesenta y cinco por ciento; hoy se puede afirmar que tres cuartas partes del gran capital invertido pertenece a los monopolios.

La empresa que en 1965 alcanzó la cifra más alta de ventas en el país, en 1968 ha dejado de ser argentina. La industria automotriz está descoyuntada, dividida en fragmentos que han ido a parar uno por uno a los grupos monopolistas. Viejas actividades nacionales como la manufactura de cigarrillos pasaron en bloque a intereses extranjeros. El monopolio norteamericano del acero está a punto de hacer su entrada triunfal. La industria textil y la de la alimentación están claramente penetradas y amenazadas.

El método que permitió este escandaloso despojo no puede ser más simple. El gobierno que surgió con el apoyo de las fuerzas armadas, elegido por nadie, rebajó los aranceles de importación, los monopolios aplicaron la ley de la selva —el dumping—, los fabricantes nacionales, hundiéronse. Esos mismos monopolios, sirviéndose de bancos extranjeros ejecutaron luego a los deudores, llenaron de créditos a sus mandantes que con dinero argentino compraron a precio de bancarrota las empresas que el capital y el trabajo nacional habían levantado en años de esfuerzo y sacrificio.

Este es el verdadero rostro de la libre empresa, de la libre entrega, filosofía oficial del régimen por encima de ilusorias divisiones entre “nacionalistas” y “liberales”, incapaces de ocultar la realidad de fondo que son los monopolios en el poder.

Este poder de los monopolios que con una mano aniquila a la empresa privada nacional, con la otra amenaza a las empresas del Estado donde la racionalización no es más que el prólogo de la entrega, y anuda los últimos lazos de la dependencia financiera. Es el Fondo Monetario Internacional el que fija el presupuesto del país y decide si nuestra moneda se cotiza o no en los mercados internacionales. Es el Banco Mundial el que planifica nuestras industrias claves. Es el Banco Interamericano de Desarrollo el que indica en qué países podemos comprar. Son las compañías petroleras las que cuadrículan el territorio nacional y de sus mares aldeaños con el mapa de sus inicuas concesiones. El proceso de concentración monopolista desatado por el gobierno no perdonará un solo renglón de la actividad nacional. Poco más y sólo faltará desnacionalizar la tradición argentina y los museos.

La participación que se nos pide es, además de la ruina de la clase obrera, el consentimiento de la entrega. Y eso no estamos dispuestos a darlo los trabajadores argentinos.

4. La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.

Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento. No se puede ser un capital que rinde un interés, como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de la filosofía libreempresista. El trabajo constituye una prolongación de la persona humana, que no debe comprarse ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud.

La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana.

El destino de los bienes es servir a la satisfacción de las necesidades de todos los hombres. En la actualidad prácticamente todos los bienes se hallan apropiados, pero no todos los hombres pueden satisfacer sus necesidades: el pan tiene dueño pero un dueño sin hambre. He aquí al descubierto la barrera que separa las necesidades humanas de los bienes destinados a satisfacerlas: el derecho de propiedad tal como hoy es ejercido.

Los trabajadores de nuestra patria, compenetrados del mensaje evangélico de que los bienes no son propiedad de los hombres sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.

Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina, a saber:

- La propiedad sólo debe existir en función social.
- Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.

- Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.
- Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.
- Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.
- Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.
- Los hijos de obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas.

A los que afirman que los trabajadores deben permanecer indiferentes al destino del país y pretenden que nos ocupemos solamente de problemas sindicales, les respondemos con las palabras de un inolvidable compañero, Amado Olmos, quien días antes de morir, desentrañó para siempre esa farsa: El obrero no quiere la solución por arriba, porque hace doce años que la sufre y no sirve. El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecte hacia el control del poder, que asegure en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones.

5. Las palabras de Olmos marcan a fuego el sector de dirigentes que acaban de traicionar al pueblo y separarse para siempre del movimiento obrero. Con su experiencia, que ya era sabiduría profética, explicó los motivos de esa defección.

“Hay dirigentes —dijo—, que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir. Desde luego con una actitud de ese tipo no pueden encabezar a la clase obrera”.

Son esos mismos dirigentes los que apenas iniciado el congreso normalizador del 28 de marzo, convocado por ellos mismos, estatutariamente reunido, que desde el primer momento sesionó con el quórum necesario, lo abandonaron por no poder dominarlo y cometieron luego la felonía sin precedentes en los anales del sindicalismo de denunciar a sus hermanos ante la Secretaría de Trabajo. Son ellos los que hoy ocupan un edificio vacío y usurpan una sigla, pero han asumido al fin su papel de agentes de un gobierno, de una oligarquía y de un imperialismo

¿Qué duda cabe hoy de que Olmos se refería a esos dirigentes que se autocalifican de “colaboracionistas” y “participacionistas”? Durante más de un lustro cada enemigo de la clase trabajadora, cada argumento de sanciones, cada editorial adverso, ha sostenido que no existía en el país gente tan corrompida como algunos dirigentes sindicales. Costaba creerlo, pero era cierto. Era cierto que rivalizaban en el lujo insolente de sus automóviles y el tamaño de sus quintas de fin de semana, que apilaban fichas en los paños de los casinos y hacían cola en las ventanillas de los hipódromos, que paseaban perros de raza en las exposiciones internacionales.

Esa satisfacción han dado a los enemigos del movimiento obrero, esa amargura a nosotros. Pero es una suerte encontrarlos al fin todos juntos —dirigentes ricos que nunca pudieron unirse para defender trabajadores pobres—, funcionarios y cómplices de un gobierno que se dice llamado a moralizar y separados para siempre de la clase obrera.

Con ellos, que voluntariamente han asumido ese nombre de colaboracionistas, que significa entregadores en el lenguaje internacional de la deslealtad, no hay advenimiento posible. Que se queden con sus animales, sus cuadros, sus automóviles, sus viejos juramentos falsificados, hasta el día inminente en que una ráfaga de decencia los arranque del último sillón y de las últimas representaciones traicionadas.

6. La CGT de los Argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha.

Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada federación, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo. Esa es la forma de probar que la unidad sigue intacta y que los falsos caudillos no pueden destruir desde arriba lo que se ha amasado desde abajo con el dolor de tantos.

Este movimiento está ya en marcha, se propaga con fuerza arrasadora por todos los caminos de la República.

Advertimos sin embargo que de la celeridad de ese proceso depende el futuro de los trabajadores. Los sectores interesados del gobierno elegido por nadie no actúan aún contra esta CGT elegida por todos; calculan que la escisión promovida por dirigentes vencidos y fomentada por la Secretaría de Trabajo bastará para distraer unos meses a la clase obrera, mientras se consuman etapas finales de la entrega.

Si nos limitáramos al enfrentamiento con esos dirigentes, aun si los desalojáramos de sus últimas posiciones, seríamos derrotados cuando en el momento del triunfo cayeran sobre nosotros las sanciones que debemos esperar pero no temer.

El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir.

Perfeccionando esa voluntad pero sobre todo esa Organización debemos combatir con más fuerza que nunca por la libertad, la renovación de los convenios, la vigencia de los salarios, la derogación de leyes como la 17.224 y la 17.709, la reapertura y creación de nuevas fuentes de trabajo, el retiro de las intervenciones y la anulación de las leyes represivas que hoy ofenden a la civilización que conmemora la declaración y el ejercicio de los derechos humanos.

Aun eso no es suficiente. La lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera es misión natural de la clase obrera, que ella no puede declinar. La denuncia de esa penetración y la resistencia a la entrega de las empresas nacionales de capital privado o estatal son hoy las formas concretas del enfrentamiento. Porque la Argentina y los argentinos queremos junto con la revolución moral y de elevamiento de los valores humanos ser activos protagonistas y no dependientes en la nueva era tecnológica que transforma al mundo y conmociona a la humanidad.

Y si entonces cayeran sobre nosotros los retiros de personería, las intervenciones y las clausuras, será el momento de recordar lo que dijimos en el congreso normalizador: que a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este secretariado y este consejo directivo son las únicas autoridades legítimas de los trabajadores argentinos, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder.

7. La CGT de los Argentinos no se considera única actora en el proceso que vive el país, no puede abstenerse de recoger las aspiraciones legítimas de los otros sectores de la comunidad ni de convocarlos a una gran empresa común, no puede siquiera renunciar a la comunicación con sectores que por una errónea inteligencia de su papel verdadero aparecen enfrentados a nuestros intereses. Apelamos pues:

- A los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos. Los monopolios no perdonan, los bancos extranjeros no perdonan, la entrega no admite exclusiones ni favores personales. Lealmente les decimos: fábrica por fábrica los hemos de combatir en defensa de nuestras conquistas avasalladas, pero con el mismo vigor apoyaremos cada empresa nacional enfrentada con una empresa extranjera. Ustedes eligen sus alianzas: que no tengan que llorar por ellas.

- A los pequeños comerciantes e industriales, amenazados por desalojo en beneficio de cuatro inmobiliarias y un par de monopolios dispuestos a repetir el despojo consumado con la industria, a liquidar los últimos talleres, a comprar por uno lo que vale diez, a barrer hasta con el almacenero y el carnicero de barrio en beneficio del supermercado norteamericano, que es el mercado único, sin competencia posible. Les decimos: su lugar está en la lucha, junto a nosotros.

- A los universitarios, intelectuales, artistas, cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido las universidades, quemando libros, aniquilando la cinematografía nacional, censurando el teatro, entorpeciendo el arte. Les recordamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.

- A los militares, que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria: Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera. Aunque se afirme que ustedes no gobiernan, a los ojos del mundo son responsables del gobierno. Con la franqueza que pregonan les decimos: que preferiríamos tenerlos a nuestro lado y del lado de la justicia, pero que no retrocederemos de las posiciones que algunos de ustedes parecieran haber abandonado pues nadie debe ni puede impedir el cumplimiento de la soberana voluntad del pueblo, única base de la autoridad del poder público.

- A los estudiantes queremos verlos junto a nosotros, como de algún modo estuvieron juntos en los hechos, asesinados por los mismos verdugos, Santiago Pampillón y Felipe Vallese. La CGT de los Argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores.

- A los religiosos de todas las creencias: sólo palabras de gratitud para los más humildes entre ustedes, los que han hecho suyas las palabras evangélicas, los que saben que “el mundo exige el reconocimiento

de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases”, como se ha firmado en el concilio, los que reconocen que “no se puede servir a Dios y al dinero”. Los centenares de sacerdotes que han estampado su firma al pie del manifiesto con que los obispos del Tercer Mundo llevan a la práctica las enseñanzas de la Populorum Progressio: “La Iglesia durante un siglo ha tolerado al capitalismo... pero no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esa moral... La Iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores obreros y campesinos”. Ese es el lenguaje que ya han hablado en Tacuarendí, en Tucumán en las villas miserias, valerosos sacerdotes argentinos y que los trabajadores quisiéramos oír en todas las jerarquías.

8. La CGT convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino.

Sabemos que por defender la decencia todos los inmorales pagarán campañas para destruirnos. Comprendemos que por reclamar libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos, nos inventarán todos los rótulos, incluso el de subversivos, y pretenderán asociarnos a secretas conspiraciones que desde ya rechazamos.

Descontamos que por defender la autodeterminación nacional se unirán los explotadores de cualquier latitud para fabricar las infamias que les permitan clausurar nuestra voz, nuestro pensamiento y nuestra vida.

Alertamos que por luchar junto a los pobres, con nuestra única bandera azul y blanca, los viejos y nuevos inquisidores levantarán otras cruces, como vienen haciendo a lo largo de los siglos.

Pero nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar y matar a todo el pueblo y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni gopistas, sabe que sólo el pueblo salvará al pueblo.

Ese mismo día en San Justo, Rosario, Córdoba y Tucumán las manifestaciones populares enfrentaron a la policía. Más de 30000 personas se movilizaron en todo el país y se produjeron 700 detenciones.

2-3. En el marco de la Cátedra de Pastoral de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Enrique Dussel presentó una exposición titulada “Cultura latinoamericana e historia de la Iglesia”. Ese material fue integrado en un volumen introducido por el Pbro. Lucio Gera y dado a conocer como *Contexto de la Iglesia Argentina*.

10. Desaparición del dirigente sindical Andrés Framini. Aparece con vida doce días después.

20. A través de su delegado personal, Jorge Daniel Paladino, Perón mandó a disolver las “62 Organizaciones Peronistas”.

Junio

24. Tragedia de la puerta 12 en el estadio de River Plate.

25. Presentó su renuncia Raúl Puigbo, Secretario de Promoción y Asistencia de la Comunidad.

27. Nuevo apoyo de Perón a Raimundo Ongaro. En una carta le decía:

Querido Compañero:

Desde el comienzo de las actividades sindicales de la CGT que usted encabeza, he venido observando un cambio radical en la conducta de las organizaciones sindicales. Es indudable que la inacción suicida que caracterizó a la etapa anterior, como consecuencia de la descomposición moral de un numeroso grupo de dirigentes sindicales que, en vez de cumplir con su misión, se dedicaron a especular desdorosamente con su cargo, ha sido la causa que más ha gravitado en el desastre de la conducción de la clase trabajadora y, en consecuencia, el remedio no puede ser otro que reemplazar a esos dirigentes con hombres que vuelvan por las virtudes esenciales, sin las cuales es imposible toda actividad constructiva.

Realizado lo anterior, se podrá comenzar una lucha activa y exitosa mediante la cual se devuelva a la masa popular el dinamismo indispensable que nuestra masa ha perdido como consecuencia de su falta de confianza en sus dirigentes. El último Primero de Mayo ha sido sólo un síntoma de tal regeneración, después de varios aniversarios opacos y decepcionantes. Sin la intervención de la masa, convenientemente conducida por dirigentes prestigiosos, ninguna lucha en el campo sindical puede llegar a nada, como no sea el desánimo y la resignación que en los momentos actuales representan el desastre.

En 1945 la situación era similar a la que hoy les toca vivir a los trabajadores argentinos pero, teníamos una juventud entusiasta y decidida que fue capaz de realizar un 17 de octubre. Me temo que en estos momentos tal juventud no exista, no porque no haya jóvenes y hombres valientes y decididos, tampoco porque esa juventud no esté movida como en 1945 por ideales constructivos, sino porque carecen de conducción y encuadramiento apropiados, que sean capaces de llevarlos al éxito. Las masas populares no valen por su número solamente sino y preponderantemente por la calidad de sus dirigentes.

En su actividad intuyo los fines que la inspiran y los objetivos que persigue en los sentidos indicados. Por eso deseo hacerle llegar mi enhorabuena. Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede conseguir movilizar la masa hasta ahora inactiva y perezosa y ello es debido a sus valores espirituales. Persista sin desmayos en ello y realizará lo que los peronistas venimos anhelando desde hace ya más de doce años. De la frustración sólo se puede salir mediante la acción decidida de dirigentes que, poseyendo las virtudes esenciales, sean capaces de movilizar a la masa y lanzarla a la lucha con la firme voluntad de vencer

He querido hacerle llegar, junto con mi saludo más afectuoso, estas pocas palabras de estímulo que nacen de mi más pura sinceridad y que quieren hacerle llegar también mis felicitaciones. Un gran abrazo.

28. La CGT de los Argentinos invitó a la movilización. Se producen manifestaciones de obreros y estudiantes en Córdoba, con la ocupación de 40 manzanas de la ciudad, rechazando durante más de 6 horas la intervención policial. En Capital Federal fueron detenidos 800 manifestantes en las inmediaciones de la sede de la Federación Gráfica. En Plaza Once miles de policías buscaron impedir la concentración popular.

Más de quinientos manifestantes detenidos. Violentas manifestaciones de protesta en Rosario, con enfrentamientos entre manifestantes y policías.

Trascendió que las relaciones entre el presidente Onganía y el comandante en jefe del Ejército general Julio Alsogaray estaban deterioradas.

Sacerdotes correntinos dieron a conocer un “Mensaje para usted”, analizando las características de la sociedad y haciendo referencia crítica a la situación de la provincia. En su elaboración participaron sacerdotes del MSTM, organizaciones sindicales y estudiantes.

Julio

12. Presentó la renuncia Julio Billorou, Secretario de Vivienda.

15. Continuidad del paro del gremio del Frigorífico Nacional contra la CAP (Corporación Argentina de Productores de Carne) en la zona de Villa Lugano.

Agosto

El Doctor Oscar Alende, de origen radical intransigente y ex – gobernador de la Provincia de Buenos Aires, en el período 1958-1962, visitó a Perón en Madrid.

1. Reportaje al dirigente de la Fotia, Benito Romano en el periódico de la CGT de los Argentinos. En la oportunidad habló de la trayectoria de la Fotia y de la situación del momento en el sector.

2. Perón dirige una carta a Ricardo Rojo, con motivo de la publicación de su libro *Mi amigo el Che*.

Madrid el 2 de agosto de 1968

Estimado amigo:

Al terminar de leer su interesante obra "Mi amigo el Che", deseo agradecerle la amabilidad de habérmelo enviado y dedicado: ha sido un verdadero placer su lectura. Esta relación histórica complementa admirablemente el contenido del "Diario del Che Guevara" publicado por el Gobierno

cubano y da una idea real de los dolores y sacrificios de todo orden que este extraordinario hombre ha debido soportar en su agitada vida de revolucionario.

Sin cuanto usted nos informa de su paso por el Congo y muchas otras circunstancias, no sería fácil comprender que un hombre ya fogueado y experimentado en la guerra de guerrilla se haya encontrado en Bolivia en una situación tan precaria de medios y preparación. La "guerra de guerrilla", al contrario de lo que algunos creen, es más vieja que "mear en los portones", pues se practicaba en gran escala ya en la época de Darío II. Desde entonces, hasta la II Guerra Mundial de 1938-1945, no ha dejado de ser en algunos sectores y circunstancias, la forma de luchar.

Pero, como forma atípica de guerra, tiene sus exigencias originales, según sean las condiciones que la situación presenta. La empresa de Ernesto Guevara era, a la vez que temeraria, casi suicida.

Yo, como profesional, he estudiado profundamente la guerra en la selva y he sido el creador del "Destacamento de Montes", que en la actualidad tiene guarnición en Manuela Pedraza, precisamente cerca de donde el Che tuvo que desarrollar sus tremendas operaciones, sin más medios que su extraordinario valor personal y la firme decisión de vencer que le animaba como hombre de una causa. Sin embargo, cuando se opera contra fuerzas regulares especialmente preparadas para esa clase de lucha, tales virtudes no son suficientes; es preciso, por lo menos, contar con algo seguro en cuanto a fuerzas y medios de subsistir en medio tan inhóspito.

Pero, pese a todo, yo creo como Usted, que el sacrificio del Comandante Che Guevara no ha sido en vano: su figura legendaria ya ha llegado con su ejemplo a todos los rincones del mundo y muchos anhelarán emularlo. Es que esta clase de sacrificios no sólo valen por lo que hacen, sino también por el ejemplo que dejan para los demás. Hasta su muerte, por la forma miserable en que se ha producido, ha tenido la virtud de mostrar claramente, con la clase de bárbaros que ha tenido que vérselas.

Yo soy de los que piensan que, así como no nace el hombre que escape a su destino, no debiera nacer el que no tenga una causa para servir, que justifique su pasaje por la vida. Guevara ha sido el hombre de una causa y eso es suficiente para colocarlo en la Historia con valores propios e imborrables. Por otra parte, combatir con éxito o sin él contra el imperialismo, ha sido en todos los tiempos un sello de honor para los hombres libres y eso nadie lo podrá borrar del epitafio que Guevara tiene sobre su tumba incierta en el espacio, pero tremendamente verdadera en el tiempo.

Le agradezco nuevamente su gentileza y lo felicito por su libro tan instructivo para la juventud como útil para todos nosotros. Juan Perón.

6. El periodista Mariano Grondona de la Revista *Primera Plana* realizó un reportaje a Juan D. Perón.

9. La CGT (Azopardo) pidió audiencia con Juan C. Onganía.

10. La CGT de los Argentinos dio a conocer los cargos del nuevo Secretariado Ejecutivo Nacional.

Secretario General: Raimundo Ongaro.

Secretario Adjunto: Jorge Di Pascuale.

Secretaría de Organización: Alfredo Ferraresi.

Pro Secretario de Organización: José Villafior.

Secretaría de Prensa: Carlos Burgos.

Secretaría de Finanzas: Miguel Coronel.

Entre las líneas de confrontación con el gobierno militar propusieron:

Pintadas y volanteadas: “Unirse desde abajo”; “Organizarse combatiendo”; “Por la liberación nacional”; “CGT A: rebelión de las bases; etc.

Presencia activa en todos los conflictos.

Privilegiar la difusión del periódico “CGT”, asegurando su distribución y financiación.

Solidaridad con los presos políticos y gremiales.

Solidaridad con los trabajadores en conflicto.

Solidaridad con los Sacerdotes del Tercer Mundo.

Organización de coordinadores y mesas de trabajo.

13. En la planta de Ika, de Santa Isabel Córdoba, 3000 mecánicos fueron agredidos por la policía provincial.

14. Reacción de la CGT Azopardo ante la negativa del gobierno militar de recibirlos.

21. Carta de John W. Cooke a Alicia Eguren anotando “indicaciones, disposiciones y directivas” de la “planificación necrológica” solicitando evitar la asistencia religiosa; donar los órganos y en caso de dificultarse ese proceso proceder a la cremación y dispersar las cenizas en el mar, en el Río de la Plata, en algún río o laguna.

23. Fueron relevados los tres Comandantes en Jefe; al General Julio Alsogaray lo reemplaza el General Alejandro Agustín Lanusse; al Almirante Benigno Varela, lo reemplaza el Almirante Pedro A. Gnavi y al Brigadier Adolfo Teodoro Alvarez, lo reemplaza el Brigadier Jorge Martín Suviría.

A seis años de su desaparición, Ricardo Carpani plasmó en un afiche un dibujo con la cara de Felipe Vallese que llevaba como epígrafe: “Un mártir de la clase trabajadora. Un crimen contra la vida humana, los fueros constitucionales y la libertad.

A mediados de mes se desarrolló de manera clandestina, en las sedes sindicales de farmacéuticos y telefónicos, el primer Congreso del Peronismo Revolucionario. La convocatoria había nacido de un acuerdo entre Bernardo Alberte, Rearte (MRP), Di Pascuale (Farmacia, CGTA), García Elorrio (*Cristianismo y Revolución* y Comandos de Liberación), Alicia Eguren y el propio John W. Cooke (Acción Revolucionaria Peronista).

El documento inicial fue redactado por el grupo de la JRP, más estrictamente por Gustavo Rearte, y asociaba la línea estratégica de la lucha armada con la de masas en su propuesta central:

La puesta en marcha de la lucha armada como método principal de acción, no depende de la voluntad del Peronismo Revolucionario y del Pueblo, que mucho quisiera conquistar sus objetivos de liberación nacional y regreso del General Perón, tan caros a los sentimientos populares, sin guerras ni sacrificios. Son las fuerzas gorilas de la reacción oligárquica las que se resisten por todos los medios a abandonar sus posiciones de privilegio, oponiendo a las justas aspiraciones nacionales y populares la violencia represiva contrarrevolucionaria. Con ello, estas fuerzas obligan al Pueblo a tomar las armas y a disponerse a conquistar por la violencia lo que se le niega por las vías pacíficas.

Sin embargo, es necesario destacar que la lucha armada no puede plantearse separada o aislada de la lucha de masas sin renunciar a la victoria y arriesgarse a ser aniquilada en sus mejores y más calificados cuadros.

La guerra revolucionaria que plantea la revolución como proceso exige que su vanguardia sea una organización político-militar de masas. De ahí la necesidad de crear la estructura que permita su expresión e incorporación masiva a la acción revolucionaria, rechazando toda ilusión idealista de contar con ellas por la sola presencia de un grupo armado.

Con la misma fuerza con que rechazamos esta ilusión, rechazamos las actitudes oportunistas y conservadoras de quienes consideran necesario constituir primero un partido de masas para luego encarar la guerra revolucionaria.

La situación objetiva del país está madura para iniciar la lucha revolucionaria y plenamente justificada ante el Pueblo, que durante trece años ha sido castigado con el azote moral de la proscripción permanente de sus derechos políticos y sociales y con la represión física.

La heroica resistencia opuesta por el Pueblo a la violencia criminal y a la entrega inmoral de sus riquezas, ha forjado y templado a cientos de militantes y núcleos de activistas del peronismo. Estos, al frente de las acciones populares, constituyen los auténticos representantes de sus luchas y la dirección natural de sus bases.

Cuando afirmamos la necesidad de desarrollar la lucha armada unida a la lucha de las masas a través de una estructura capaz de ganar e incorporar al Pueblo, lo que estamos planteando es concretamente unir a estas direcciones locales que permanecen aisladas y que al frente de sus lugares de trabajo, de estudio y barrios populares en general, han conducido e impulsado la lucha, hasta hoy en forma un tanto espontánea y en consecuencia localizable, aislable y fácilmente anulable en detalle.

Pero creemos además que no es preciso esperar a alcanzar este objetivo como condición para iniciar la lucha, que como la experiencia lo demuestra resulta poco menos que imposible en tanto las leyes del régimen y su aparato de represión anulan toda posibilidad de accionar político que amenace sus fundamentos. Por lo contrario, consideramos que es posible acelerar este proceso iniciando la lucha misma, en tanto permitirá definir la organización en términos concretos, terminando de este modo con los traficantes y oportunistas de la Revolución.

El Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) como intento de unir, organizar y dirigir un proceso único a nivel nacional, ha fracasado; en tanto no ha sido capaz de mantener una línea de definiciones consecuente con sus justas afirmaciones de principios y formulaciones programáticas. Ello ha sido el

resultado de poner en manos de una conducción reformista la intención revolucionaria que en su momento unió y representó a lo mejor del Peronismo combativo de todo el país.

El proceso de maduración general, acelerado por la dictadura militar, ha promovido y decantado nuevos y más numerosos núcleos de activistas que reclaman la presencia de una estructura nacional que los represente y oriente en la lucha nacional.

Nuevos y viejos activistas repudian y rechazan a quienes pretenden apoyarse en esta necesidad para imponer sus ideas o liderazgos prematuros que no pueden ser sino resultado de la lucha misma. La organización nacional que el activismo maduro e idealista reclama pasa fundamentalmente por asumir prácticamente un método principal de lucha y una línea organizativa que sirva a ese fin.

La clase trabajadora, para la que ha sido conquistada la CGT de los Argentinos reclama la presencia de una dirección revolucionaria que aplicando una estrategia de poder, esclarezca las etapas de lucha, fije objetivos inmediatos y abra perspectivas a niveles superiores de lucha.

Impulsar la acción de masas, hoy pasa por fortalecer la CGT de los Argentinos, denunciar las posiciones claudicantes que en su seno pretenden desvirtuar los objetivos para los cuales fuera conquistada y que se sintetizan en sus documentos y en su prensa; por fortalecer las agrupaciones combativas opuestas a las direcciones de los gremios colaboracionistas de Vandor y Taccone, garantizando la unidad de acción de los trabajadores de esos gremios traicionados con los que ya han roto con el camino de la conciliación y la traición.

Cuando decimos fortalecer la CGTA no decimos fortalecer a sus dirigentes eventuales, sino a la línea política de liberación que expresan; en consecuencia decimos fortalecerla en la base, creando comandos internos en las fábricas que garanticen la continuidad de la lucha con o sin legalidad burguesa.

Para reafirmar estos principios es impostergable un encuentro del Peronismo revolucionario, el que deberá expresarse y acordar para adentro todo aquello que haga a la economía de esfuerzos y a la unidad de acción identificada en un accionar que exprese una voluntad común y que se oriente en una dirección principal. En tal sentido hacemos un llamado a la tendencia revolucionaria del Peronismo que milita a lo largo ya ancho del país sin exclusiones ni sectarismos para que inicie la discusión en torno a la inquietud que es ya exigencia nacional, y que por tal reclama el gesto de grandeza siempre ausente dentro de la política liberal del régimen.

En el cónclave participaron: Horacio Mugica y Alfredo Ferraresi (farmaceúuticos); Julio Guillán y Celestino Blanco (telefónicos); Flotildo Rojas (ATE); Sabino Navarro (dirigente de la Juventud Obrera Católica); Roberto Sinigaglia, Raimundo Villafior y Bruno Cambareri (ARP); Jorge Gil Solá y Casiana Ahumada (CPL); Arturo Ferré Gadea y Gustavo Ferrari (sacerdotes); Mabel Di Leo (ex delegada de la rama femenina); Norberto Mario Franco, Jorge Horacio Pérez, Juan Carlos Arroyo, Edgardo Lombardi y Gustavo Lafleur (JRP); Babi Molina, Rodolfo Achem, Néstor Fonseca (JP-La Plata); Tomás Saraví, Haroldo Logiurato, Ricardo Gil Soria(Dele-Dele); Miguel Lizaso, Manuel Belloni, Diego Frondizi (JP-Zona Norte); Gerardo Burgos (JP-San Martín); Elbio Alberione (Lealtad y Lucha de Córdoba); Fausto Rodríguez, Horacio Lava y Erico Tejada (Córdoba); Daniel Soloa, Pelado Berazategui (JP-Mendoza) y Juan Lucero (Movimiento de la Juventud Peronista en el orden nacional). A ellos se sumaron dirigentes estudiantiles de La Plata y del integralismo cordobés y santafesino. El documento redactado fue aprobado a libro

cerrado. Otra decisión fue la de publicar un periódico, cuya dirección llevaría Bernardo Alberte quien quedaba constituido como vocero público de la corriente.

Perón reemplazó a Jerónimo Remorino por Jorge Daniel Paladino en su función de delegado.

24. Inicio de las deliberaciones de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín.

Septiembre

Nueva misiva titulada “Perón a su pueblo. La lucha por la liberación nacional”.

1. De las informaciones diversas de que dispongo, he podido conformar un panorama más o menos claro del estado de fuerzas del Movimiento Peronista: una masa desanimada e incierta por carencia de una conducción y falta de encuadramiento apropiado, como consecuencia de que ha perdido la confianza en sus dirigentes, especialmente en la rama sindical del Movimiento. En la rama política, la masa que se confunde con la sindical, mantiene un estado de ánimo semejante. La clase media se muestra cada más comprensiva y favorable al Justicialismo aunque carece, en general, de una conciencia social. Esta masa popular, sin dirección real, mantiene un sentimiento peronista que, en cierta medida, neutraliza con la falta de actividad efectiva, tanto en lo sindical como en lo político. Se nota una inquietud generalizada en todos los estamentos partidarios, especialmente en determinados grupos que no logran vencer la atonía dominante en el conjunto popular entre desilusionado y apático.

2. En cuanto a los dirigentes sindicales y políticos, o están en componendas sectoriales o de grupo, o permanecen inactivos como consecuencia de que, políticamente, no hay nada a la vista y sindicalmente se traban en una lucha interna, entre los que atraídos por las prebendas que la corrupción en sus distintas formas tolerada puede acarrearles, con los que se mantienen firmes en el cumplimiento de su misión. A todo ello, se suma la acción que la dictadura desarrolla en beneficio directo de sus inciertos designios que inciden directamente en el sector sindical al que ha dirigido ya sus preferencias.

3. Frente a este panorama, la conducción estratégica viene preocupándose por organizar y preparar al Movimiento Peronista con la intención de poderlo conducir como mejor convenga a las necesidades de conjunto, teniendo en cuenta que el deterioro de la dictadura puede ofrecer en el futuro inmediato acontecimientos que, con poco que se haga, pueden ofrecer condiciones más o menos favorables. Frente al caos en que ha caído el sector sindical, con la finalidad de manejar algo, se trata de dar preferencia en la organización futura al sector político a través del cual se podrá incidir luego también en lo sindical, junto con la posibilidad de seguir manteniendo simultáneamente conectadas las agrupaciones sindicales que se mantengan fieles al Justicialismo.

4. Fuera de lo anterior, existen diversas agrupaciones, organizadas y conducidas por dirigentes que actuando por su cuenta, han reclutado pequeñas fuerzas peronistas de activistas, por considerar que en una lucha sin violencia no se podrá conseguir nada. Están en consecuencia decididas a luchar en la forma en que puedan, aunque reconocen que en una masa decepcionada y en la incertidumbre no cuentan sino con escasas posibilidades en hombres y medios. Es natural que algunas de las agrupaciones han sido instrumento de dirigentes de diversas tendencias, que los han pagado, pero hay otras que mantienen los ideales, y luchan correctamente...

5. A todo esto se suma la existencia de dirigentes sindicales y políticos que están en “otra cosa”. Tanto unos como otros están ligados en “trenzas”, cuyo origen está en la famosa “Declaración de Avellaneda”, que dio nacimiento efectivo al “neoperonismo”, que ha degenerado luego hacia el “colaboracionismo” propugnado o no, que caracteriza a la CGT de Vandor como a los “gremios independientes”, encabezados en la realidad por Luz y Fuerza y los sindicatos que obedecen a otra “trenza” manejada especialmente por March y compañía. Es así como el sindicalismo nacional ha ido cediendo a la descomposición impuesta por el “gobierno” y algunos dirigentes “peronistas” proclives a la traición a la clase trabajadora.

6. Entre tanto los dirigentes neoperonistas, sin perder su conexión con los dirigentes sindicales antes mencionados (“colaboracionistas”) se preparan para actuar en la misma posición, haciendo posible a la dictadura su maniobra de capacitación hacia la formación de una fuerza política a base de los que ya apoyan a la dictadura y de los “recortes” que se pueden obtener de las diversas fuerzas políticas disueltas, especialmente del Peronismo.

7. Fuera de lo anterior, aparecen a menudo los “francotiradores” que a su propio estilo mantienen una acción permanente propicia para “pescar en río revuelto” en cualquier oportunidad que se les pueda presentar, sea para un lado como para otro. Para ellos, aunque es indiferente el bando en que han de alinearse al final, se mantienen con la “camiseta peronista” tanto para impresionar a la dictadura con la que se entienden como para no perder la oportunidad de “colocarse” en el peronismo, si esa oportunidad llega. Esta clase de reptiles de la política ni son originales ni son nuevos, los ha habido en todos los tiempos y en todas las circunstancias: es esa clase de “hombres importantes” que a la usanza de la bosta de paloma no tienen ni bueno ni mal olor

8. - No hace mucho tiempo ha aparecido una CGT de los Argentinos, opositora a ultranza, es decir que se opone al colaboracionismo y no obedece a las consabidas “trenzas”. Ha iniciado su acción por una lucha abierta y decidida contra la dictadura militar. Se oponen a ella, disimuladamente, además de todo lo influenciado por la dictadura, la CGT de Vandor y Alonso con la colaboración de los dirigentes comprados o influenciados por ese sector. Entre tanto, los “independientes” simulan trabajar para la unificación del movimiento obrero, pero en realidad de verdad, obedeciendo a presión de la dictadura y sus agentes o influenciados por el imperialismo yanqui con el que están en conexión.

9. - Las demás fuerzas políticas disueltas por la dictadura, donde permanecen los residuos políticos gorilas en distintos grados de virulencia o se alientan soluciones a base de la proscripción del peronismo, como única manera de anular su mayoría, simulan disponerse a formar un “Frente Civil” y “cabildan” sobre las posibilidades a base de simulación muy mal disimulada. Algunos peronistas de buena fe creen en ellos y se prestan al juego, aunque la experiencia hasta hoy recogida no da para hacerse ilusiones de este género. Los viejos “camanduleros” de la política criolla pierden el pelo pero no las mañas, en cambio el sector juvenil de esas fuerzas políticas es proclive a una coordinación con el peronismo a fin de abatir a la dictadura. Este mismo fenómeno ocurrió en 1943 y muchas fuerzas de la juventud de los partidos políticos se incorporaron de buena fe al peronismo naciente de entonces.

10. - Frente a esta lamentable situación, lo más aconsejable es ocuparse de mantener la masa, encuadrándola con dirigentes políticos que respondan a los fines del Movimiento, tratando de hacer lo mismo en la rama sindical con la finalidad específica dentro de la misión que nos hemos impuesto. Para ello será menester prescindir de todo lo que está funcionando al margen de nuestros objetivos y funciones, para asimilar todo lo que obedezca a una conducción congruente de conjunto. La incorporación de hombres y organizaciones ha de hacerse indiscriminadamente en tanto pueda considerárselos como agentes directos y exclusivos del Peronismo, sin otros aditamentos. Si se logra alcanzar esta organización y se la mantiene limpia de infiltraciones contrarias, será posible impedir la disociación que nos amenaza.

11. Pero es preciso pensar que si la masa popular está desganada, no se la podrá preparar para la lucha de otra manera que luchando. Ello aconseja a las organizaciones activas que, evidentemente, han

comenzado a moverse en esa lucha, no se las desahucie, por consideraciones de orden secundario y sí, en cambio, se las asimile al Movimiento, a través del Comando 'T'ártico. Cuando las montañas no vengan a nosotros, es conveniente que nosotros vayamos hacia la montaña, sobre todo en momentos en que se deciden pocos a la lucha. Con una masa sin dirigentes, desorganizada y dominada por la mayor apatía, no estamos en condiciones de despreciar el aporte de los que aunque sea en pequeños núcleos están dispuestos a empeñarse en una lucha seria y que debe iniciarse, para la que la masa no está preparada ni decidida, sobre todo, cuando existen otras tendencias en la misma masa dirigidas por individuos que, precisamente, lo que no quieren es luchar, por razones que obedecen a sus intereses personales o a los de los dirigentes influenciados por nuestros propios enemigos

12. Es claro que se debe diferenciar bien claramente por lo menos durante el período de la organización y preparación del Movimiento, 10 que es la lucha, de 10 que es la organización y función básica de nuestro Movimiento. Al principio, como sucede en toda lucha, ha de ser un tanto irregular y fraccionadamente, lo que aconseja que se haga por cuerda separada de la función política del Peronismo, si bien con el apoyo efectivo de éste aunque no aparezca inicialmente. Luego será imprescindible lograr que todo peronista, en todo lugar y en todo momento realice la lucha en la medida de sus propias posibilidades, con amplia iniciativa, decisión y efectividad, dentro de la línea fijada por la acción general. En esta forma y paulatinamente puede llegarse a un empeñamiento dentro del cual se diferenciarán dos acciones claramente establecidas: una por los organismos y otra individual. La primera que obedecerá a acciones de conjunto planeadas y realizadas por el Movimiento y las segundas que se realizarán localmente por grupos o personas decididas que, por iniciativa, realicen acciones efectivas, siempre dentro de la línea fijada por el conjunto.

13. Cuando no se está en fuerza para librar una batalla es preciso desgastar al enemigo mediante una lucha, que muchos creen que es nueva, es la de más remota antigüedad y se la puede encontrar en las luchas de todos los tiempos conocidos. Es la única manera de lucharle al fuerte hasta desgastar lo suficientemente como para tumbarlo luego. En los conflictos entre la fuerza y la opinión, como sucede en el caso argentino actual, la fuerza tiene ventajas inmediatas y por lo tanto las aprovecha con rapidez y energía, desplegando la mayor fuerza posible en procura de la decisión. En cambio la opinión tiene ventajas en lo mediato y a veces a largo plazo: debe en consecuencia utilizar la perseverancia. Los planes de acción deben estar dirigidos a este objeto: no se trata de llegar a una batalla frontal donde llevamos las de perder, pero nada impide que en vez de jugar la suerte en una batalla decisiva, lo hagamos en miles de combates en los que todos los días tengamos la posibilidad de inferir una derrota parcial al enemigo, acciones que sumadas en el tiempo y en el espacio, representan un gran aporte para la decisión final.

14. Por eso es aconsejable un empeñamiento sucesivo, quizá un poco inorgánico en sus comienzos, como un combate de vanguardia, para luego ir desplegando el grueso de las fuerzas y las acciones respetando siempre la forma establecida por esta clase de lucha con las armas de que dispone el Pueblo. En la lucha política hay armas mejores que los fusiles y las ametralladoras, pegando donde duele y cuando duele: donde está la fuerza: nada; donde no está la fuerza: todo. Hay que llegar a una "Guerra Fantasma" que no dé tregua al enemigo y que no exponga inútilmente a nuestras fuerzas. La desobediencia civil, firmemente dirigida por Gandhi en la India, con sus cuatrocientos millones de habitantes, posibilitó en todo tiempo la liberación de los ingleses que la debieron abandonar con su medio millón de soldados.

15. Hasta ahora, durante estos trece años, hemos sido yunque, jamás martillo. Hay que proceder poco a poco a ganar la iniciativa y conquistar nuestra propia libertad de acción para lograrlo. Tampoco será conveniente a los fines que perseguimos, anular el espíritu de lucha por alcanzar una organización perfecta. Hay que aceptar, que, en la política, ni la organización ni el orden logran imponerse en forma muy ajustada: el que en la política espera manejar el orden se verá defraudado. En esta difícil y compleja actividad, nunca existe orden perfecto, 10 que impone al conductor la necesidad de acostumbrarse a manejar también el desorden.

16. Así como "el apetito viene comiendo", el espíritu combativo sólo puede despertarse combatiendo. Es claro que esto ha de hacerse "todo en su medida y armoniosamente" como solían decir los griegos. Es preciso empezar con poco y lentamente, aprovechando las circunstancias y posibilidades, para ir gradualmente aumentando el ritmo y la continuidad de acuerdo con las circunstancias. Se está frente a un "gobierno" irregular y esta clase de gobiernos suelen dar muchas oportunidades, que no deben desaprovecharse, pues el "fierro ha de machacarse en caliente".

17. - Es indudable que nada de cuanto venimos hablando puede hacerse con un pueblo apático y sin mística, como el que parece que tenemos en la actualidad. Pero ni la decisión ni la mística suelen producirse porque sí: es preciso despertarlas. Para ello se necesitan miles de predicadores esparcidos por todo el país. Estos predicadores, en lo posible, han de pertenecer a los propios estamentos que se desea despertar, en forma de llegar cada uno por su conducto. Cuando por una prédica intensa y eficaz se logre despertar la mística y la decisión, la mitad del trabajo estará realizado.

18. - En cuanto al proceso orgánico me ha parecido prudente e inteligente hacer abstracción total de toda consideración personal: el Movimiento Peronista es de todos y todos tienen el mismo derecho de actuar en él, como tampoco podemos negar a ninguno el derecho de abandonarlo si así lo resuelve, pero el Movimiento mismo, a través de sus autoridades que lo representan, puede obligar a todos los peronistas a una conducta común y separar a los que violen sus ideales y principios. Dentro de este concepto, la formación de los cuadros de conducción y encuadramiento reclutados en el Peronismo sin excepciones, son los encargados de mantener y desarrollar la propia organización, como de mantener la doctrina y vigilar la marcha hacia los objetivos fijados por la conducción. Para el que conduce o encuadra el conjunto, las pequeñas divisiones internas no cuentan. Todo el que sea peronista puede actuar en el Comando Táctico como es cualquiera de sus organismos, pero como peronista, no como faccioso en trenzas o combinaciones parciales. Para lograrlo, nada mejor que el que organice comience por desconocer la existencia de tales formas opuestas a la cohesión y solidaridad que debe existir en el Movimiento.

19. La conducción de conjunto tiene sus exigencias originales. Jamás la conducción puede ser discrecional, obedece a la misión y, en consecuencia, todo cuanto se haga, será para servir directamente esa misión. No debe ser ni la pasión ni el gusto del conductor lo que inspire su acción. Frente a las divisiones ocasionadas por la existencia de caudillos o aspirantes a la "herencia vacante", la conducta a seguir por el que conduce es simple: no negar el derecho de todos a aspirar siempre que sea a base de servir al Movimiento y, cuando tales divisiones o trenzas se enfrenten y concurren al conductor para dirimir su problema, es preciso que encuentren la mayor ecuanimidad pero no para dirimir su problema sino para disponer la mejor forma de servir al Movimiento sin desconocer a nadie que lo pueda hacer. A menudo algunos aducirán a que "tienen razón" y sus oponentes no, en tales casos habrá que decirles de que la misión del conductor no es la de juez y por lo tanto su misión no es la de administrar justicia, sino la de llevar a todos hacia los objetivos fijados. .

20. El más grave error que puede cometer la conducción de conjunto es tomar partido en los pleitos entre fracciones, porque de esa manera pierde su autoridad en la fracción contraria. Por otra parte, aún en estos casos, la ecuanimidad, la prudencia y aún la prescindencia, llegan a superar el problema en beneficio de su misión y la conducción general del Movimiento. Ello no implica que la conducción debe tolerar a los que se portan mal ni a los que defecionan, pero hay formas de neutralizarlos sin "hacer escombros". Es la conducción misma la que hace gravitar su acción para ir destruyendo lo malo e imponiendo lo bueno pero, hay que aprender a "desplumar la gallina sin que grite".

21. Dicen los italianos que en la conducción política, es preciso todos los días tragar un sapo. Todos los días llegan personas a las que, si obedeciéramos a nuestro deseo, le daríamos una patada; sin embargo es preciso que le demos un abrazo. La conducción es una misión y si esa misión nos impone un sacrificio, lo mejor será realizarlo. Por eso he dicho que la conducción es una misión y el cumplimiento de una misión no puede ser discrecional: obedece a necesidades, no a deseos, utiliza

formas y medios adecuados a su cumplimiento, lo que menudo está en contra de las propias inclinaciones, pero es preciso pensar que trabajarno por fines y no por medios.

22. La conducción política tiene sus mayores dificultades en el manejo de los hombres. La disciplina política como obediencia tienen sus propias características: no obedecen a una autoridad impuesta sino consentida. Imponerlas es una cuestión de prestigio y tino en el ejercicio del mando, es preciso imponer pero predisponiendo; no obligando. Mandar es obligar, conducir es persuadir y, al hombre es siempre mejor persuadirlo que obligarlo. Frente a la mala intención, que también suele presentarse la conducción, el procedimiento debe ser rara vez de represión y menos de violencia, sino de habilidad para que la sanción venga del cuerpo y no de la conducción, lo que no es difícil conseguir en los movimientos doctrinarios y con autodefensas como el nuestro. Esas sanciones impuestas por la masa son las únicas inapelables.

23. Los hombres son buenos, pero si se los vigila suelen ser mejores. Si para conducir es imprescindible confiar en alguien; porque de lo contrario se llega a la negación de la propia tarea, es menester que el conocimiento de la naturaleza humana y de los propios hombres, nos permita confiar, por menos hasta que nos engañen por primera vez. Pero el conductor habrá de cuidarse muy bien de obrar como providencia, siendo, no apareciendo. Al corazón se lo domina mejor por los sentimientos que por la razón; es menester entonces echar mano de ellos. Por eso también la virtud que domina es la humildad, no la soberbia y cuando la humildad y la autoridad se hermanan poco es lo que no se puede lograr con ello.

24. Yo se que el Movimiento Peronista, después de trece años de lucha, en la que ha soportado desde la violencia gorila hasta la corrupción actual, pasando por la "integración frondicista" y los intentos de disociación de Illia, está un tanto descompuesto en el horizonte directivo, pero es preciso poner remedio a estos males sin destruir el Movimiento. No nos vaya a pasar lo que a los mejicanos, cuando su hacienda vacuna fue atacada por la aftosa que, por consejo de los yanquis se decidieron a matar a los animales enfermos. De esa manera se quedaron sin vacas y yo creo que es preferible vacas con aftosa a aftosa sin vacas.

25. - Finalmente, parodiando a Fierro, quiero decirles: "Y les doy estos consejos que me ha costado adquirirlos, porque deseo dirigirlos, pero no alcanza mi ciencia hasta darles la prudencia que precisan para seguirlos" y "Estas cosas y otras muchas medité en mis soledad; sepan que no hay falsedades ni error en estos consejos, es de la boca del Viejo de ande salen las verdades". Un gran abrazo.

5. Difusión de una cinta magnetofónica con el contenido del texto "Perón a su pueblo. La lucha por la liberación nacional".

15. Comenzó a publicarse el boletín *Enlace* del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, bajo la dirección del P. Alberto Fernando Carbone. "Quiere ser el signo de encuentro –enlace– entre los sacerdotes que firmaron el Manifiesto de los 18 obispos".

19. Fueron detenidos por la policía de Tucumán nueve miembros de las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.), que respondían al dirigente juvenil Envar El Kadre. Pensaban dirigirse a la zona de El Cochuna, en los montes tucumanos, para iniciar la presencia guerrillera y simultáneamente con eso especulaban que en las ciudades

iban a surgir los Destacamentos Descamisados Eva Perón, para hacer acciones espectaculares, propaganda armada y con ello provocarían la movilización de todo el peronismo y del pueblo. Además del líder del grupo fueron detenidos Amanda Peralta, Arturo Ferré Gadea, Juan Lucero, entre otros.

Ante la calificación del accionar de las FAP como parte de una conspiración comunista por parte del gobierno, Bernardo Alberte afirmó que “los compañeros apresados son peronistas”, que constituían “un grupo de argentinos levantados en armas y rebeldes...”. Para el ex delegado de Perón la acusación buscaba ocultar “un problema que tiene la magnitud de todo un sojuzgado en rebeldía y “ocultar la existencia del peronismo revolucionario enfrentado al régimen”.

Fallecimiento de John W. Cooke en el Hospital de Clínicas.

El Movimiento Peronista de la Provincia de Buenos Aires apoyó a la CGT de los Argentinos en su “lucha contra los malos sindicalistas y la dictadura”.

25. Huelga petrolera de YPF en la destilería de La Plata, en protesta por la extensión de las horas de trabajo. Acatamiento de la medida por parte de obreros de la flota, destilería y talleres navales. Dos mil cesantes sobre siete mil huelguistas. Continuó hasta el 18 de noviembre del mismo año.

Octubre

En el semanario de orientación católica *Víspera* de Montevideo, el periodista Norberto Habegger entrevistó a Raimundo Ongaro.

Inicio de la publicación del peronismo revolucionario *Con Todo*, como “órgano del peronismo revolucionario”, dirigida por Bernardo Alberte. Contaba con la colaboración de Alicia Eguren, Jorge Gil Solá, Tomás Saraví, Celestino Blanco, Marita Foix, Alfredo Ferraresi, Flotildo Rojas, Miguel Mascialino y Eduardo Gurruchari, Gustavo Rearte y Juan García Elorrio. En el primer número señalaban:

El Peronismo Revolucionario tendrá que librar, paralelamente a la que lleva el signo violento del combate otra guerra de desenlace simultáneo: la que se lleva en el terreno de la doctrina y de la política ideológica. Para eso hacen falta los periódicos y por eso salimos...Vamos a darles *Con Todo*

En esa misma entrega polemizaban con el Ministro del Interior Borda, acerca del grupo que había comenzado la acción guerrillera en Tucumán:

Y no le debe faltar razón al ministro. ¿Cómo van a ser peronistas los que se marchan al monte y van a ser peronistas, a la vez, los políticos que hacen antesala en su ministerio? ¿Cómo van a ser peronistas los dirigentes gremiales amigos y los insurgentes? El ministro conoce mucho de estas cosas, no olvidemos que él también fue peronista a su hora, fue elector de Perón...La insistencia de Guillermo Borda...se debe a motivos...que nos deben alertar seriamente. Porque se trata de establecer un peronismo al gusto y a la medida de Borda, o sea del gobierno, o si se prefiere de los monopolios norteamericanos.

10. Por decreto del Poder Ejecutivo fue intervenido el Sindicato Unido Petroleros del Estado (S.U.P.E.).

11. Solicitada del gremio Luz y Fuerza convocando a un paro de una hora en demanda del descongelamiento de salarios.

29. Inauguración del Banco Sindical apoyado por la Federación de Empleados de Comercio.

31. Presentó su renuncia como Embajador en EE.UU Alvaro Alsogaray; lo reemplazó Eduardo Alejandro Roca.

El periódico de la CGT de los Argentinos denunció al mercantil Armando March como colaboracionista, por el uso inescrupuloso de los fondos del sindicato y sus hobbies de criador de perro de razas y coleccionista de arte.

Noviembre

9-10. Encuentro del secretariado, coordinadores y secretario general del MSTM para analizar los documentos de Medellín y elaborar un plan de acción. Definen orientar el Movimiento en tres direcciones: concientizar y capacitar en todos los niveles sobre la situación de explotación en que vive la mayoría del pueblo; denunciar los abusos e injusticias de una sociedad sujeta al capitalismo, al imperialismo internacional del

dinero y al neocolonialismo y añadir a la fuerza de las denuncias y declaraciones las fuerzas de los “hechos” que mueva a las definiciones y acelere los cambios.

20. Fallecimiento de Jerónimo Remorino, quien se desempeñaba como delegado de Perón. Fue reemplazado por Jorge D. Paladino.

Reunión de la Juventud Radical en Setubal, Santa Fe, fundando la Junta Coordinadora.

Declaración de los integrantes del Destacamento Guerrillero "17 de octubre" de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

Nos dirigimos al Pueblo para esclarecer nuestra posición y objetivos.

1.- Pertenece a la nueva generación peronista nacida a la lucha en medio del estruendo de las bombas asesinas del 16 de junio de 1955 en Plaza de Mayo y los fusilamientos del 9 de junio de 1956 del General Valle y sus valientes compañeros. Nuestra juventud se lanzó a la lucha por la reconquista de la "felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación" y muchos de nuestros compañeros -Felipe Valiese, Mario Bevilacqua, Marcial Martínez, Santiago Pampillón y muchos más- pagaron con su vida la lealtad de nuestra generación a la causa del Pueblo. En medio de este ambiente de violencia -fusilamientos, represión, Conintes, Leyes de Emergencia, asesinatos, proscripción sistemática de la mayoría, etc.— elegida por la oligarquía como única forma de mantener sus injustos y anacrónicos privilegios, vimos a las Fuerzas Armadas convertirse en Guardia Pretoriana del sistema, defensora de la dependencia y pérdida de nuestra soberanía así como en sistemáticos burladores de la voluntad popular, aun cuando ella se expresaba condicionada a las mismas reglas arbitrarias por ellos establecidas.

2.- La actual dictadura militar ha aumentado la relación de dependencia con el imperialismo, mediante compromisos económicos y pactos militares nos han transformado en una colonia, conservando el privilegio de poseer –todavía-, bandera y nombre propio, pero sujetos a intereses foráneos que no representan el sentir de nuestro Pueblo. Los convenios con el FMI y el Banco Mundial, la Ley de Hidrocarburos; el traspaso de la banca y empresas nacionales a los monopolios; la Ley de Defensa Civil; la instalación de bases extranjeras militares en nuestro territorio; las intervenciones a los sindicatos; la represión al pueblo, donde fueron muertos Mussi, Retamar, Méndez, Neuman, Hilda Guerrero de Molina y otros; la desocupación y deserción escolar; la proliferación de las enfermedades endémicas; la falta total de asistencia médica gratuita; el acortamiento del término medio de vida; el desamparo a la niñez y el alto índice de la mortalidad infantil; el abandono a su suerte de los jubilados y pensionados; los bajos salarios y la pérdida del valor adquisitivo de la moneda; la retracción casi increíble en la compra de artículos de consumo y de primera necesidad; la imposibilidad del acceso a la educación superior a los trabajadores; la institucionalización de la usura; el desconocimiento de las leyes más elementales en materia laboral, etc., son algunas de las "obras" que pueden presentar al pueblo los personeros de este gobierno de facto, representante de la oligarquía cipaya más bárbara y reaccionaria.

3. - Ante este estado de cosas y convencidos de la necesidad de lograr la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social en nuestra Patria, así como de la imposibilidad de hacerlo por otro medio que no fuera el de la lucha armada, grupos de jóvenes peronistas decidimos constituirnos

en Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y al igual que nuestras montoneras gauchas y los descamisados que hicieron posible el 17 de Octubre de 1945, iniciar la guerra revolucionaria como forma de señalarle al pueblo el auténtico camino hacia su propia liberación, porque como lo dijera nuestro Conductor: "Al pueblo sólo lo salvará el pueblo", y como forma de disputarle al régimen el poder político en el único lenguaje que él entiende: el de la fuerza, cumpliendo así con el precepto constitucional de "armarse en defensa de la Patria".

4. - Para ello, este Destacamento Guerrillero "17 de Octubre" se ubicó en el campamento El Plumerillo en la localidad de Taco Ralo, Tucumán, con la finalidad de lograr la adaptación, comprensión y capacitación de sus integrantes, para trasladarse luego a zonas más propicias para este tipo de lucha y recién allí, iniciar la guerra.

5. - Lamentablemente, por una falla en las debidas medidas de seguridad, al regresar de una marcha iniciada a las 4 hs. del 19 de setiembre, siendo aproximadamente las 5.30 hs., y encontrándonos completamente desarmados, fuimos sorprendidos sin poder oponer la más mínima resistencia, por una fuerza de cien hombres al mando del Jefe de Investigaciones de la Policía de Tucumán que creía encontrarse en presencia de un grupo de contrabandistas. Esa es la verdad de nuestra detención. No hubo infiltrados, ni delatores, ni –suspicaces vecinos, ni –pacientes pesquisas o –hábiles investigaciones, sino la casualidad más fortuita provocada por la presencia de un avión sospechoso en la zona, días antes.

6. - No vamos a relatar las torturas, apremios y vejaciones de que fuimos objeto, porque no podíamos esperar otra cosa del Régimen cuya representación más auténtica es, sin duda, el bastón policial. Los 28 días de incomunicación, son rotundo mentís a la pretendida legalidad de la justicia. Simplemente queremos señalar que, fracasada la maniobra de pretender hacernos pasar por "castro-comunistas", el enemigo se encargó de hacernos aparecer como "vulgares delincuentes", y responsabilizarnos de una serie de delitos comunes que declaramos solemnemente no haber cometido jamás. Confiamos en que la verdad será establecida, pero fundamentalmente confiamos en el juicio del pueblo y de Perón, nuestros únicos, auténticos y reales jueces.

7.- Para derrocar a Onganía y sus lacayos sólo hay un camino, la lucha armada. El camino elegido es difícil, pero es el único que conduce a la victoria. Nuestra pequeña derrota táctica no invalida el método. Lo demuestra la presencia de 30 "rangers" norteamericanos y la repercusión de nuestra detención en el pueblo. Nuestros errores pueden servir de lección y ejemplo, pero no de negación de la única salida del pueblo ante la violencia gorila. El pueblo argentino consciente de la gravedad de la hora que atravesamos y de su responsabilidad ante la historia, debe alistarse para cumplir su misión en esta hora de los pueblos, y estrechando filas, como un solo hombre, estar listo para responder al clarín de la patria cuando llame pronto al combate libertador. En el pasado, el General San Martín, el doctor General Belgrano, el fraile ingeniero Beltrán, el gaucho General Güemes y otros patriotas conquistaron a sangre y fuego, la independencia que en Tucumán se declaró el 9 de Julio de la gloriosa etapa de liberación de la Patria de la dominación imperialista y la oligarquía vernácula. Hemos cambiado el uniforme verde oliva de los guerrilleros por el negro de los prisioneros. Pero en el monte, en la calle o en la prisión, nuestro espíritu y fortaleza sigue en pie, y se multiplica en cada descamisado, en cada "grasita", en cada trabajador, que se apresta a librar la guerra total por el retorno de Perón al poder y el establecimiento definitivo de una nueva argentina, justa, libre y soberana.

"Caiga quien caiga y cueste lo que cueste. Venceremos."

"Patria o muerte."

Destacamento Guerrillero "17 de Octubre" de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)

La Juventud Peronista, los Comandos Peronistas de Liberación, Acción Revolucionaria Peronista, Juventud Revolucionaria Peronista, Frente Peronista de Liberación, Organización de Acción Peronista, Agrupación “22 de diciembre” de

Farmacia, Movimiento Revolucionario Peronista, Juventud Peronista de San Fernando y Comando Revolucionario Peronista reclamó en un comunicado público por los presos de FAP.

Jorge D. Paladino se reunió con el Bloque de Agrupaciones Gremiales Peronistas, creado por los sindicalistas que actuaban en la CGTA, transmitiendo el deseo de Perón de la reunificación del sindicalismo peronista. El pedido causó algunas deserciones en ese espacio, como la de los Telefónicos, pero la mayoría del Bloque rechazó la unificación caracterizándolo como acuerdo de dirigentes y se pronunció por la unidad en la lucha y con las bases. A partir de allí comenzaron a pergeñar un encuentro de la “tendencia revolucionaria del peronismo”, utilizando esa categorización que ya había utilizado en su momento el framinismo como sinónimo de “peronismo revolucionario”, a realizarse a inicios del próximo año.

Comenzó a publicarse la revista *Antropología Tercer Mundo*, dirigida por Guillermo Gutiérrez. Contó con la colaboración de Roberto Carri, Conrado Eggers Lan, Justino O’Farrell, Amelia Podetti, Horacio González, Alcira Argumedo, Juan Pablo Franco, Fernando Álvarez, entre otros.

Diciembre

2. El periodista Alberto Agostinelli del semanario Siete Días realizó una entrevista a Perón.

Perón recibió al periodista Bernardo Neutad, director de la Revista *Extra*.

13. El Congreso Ordinario de la Federación Argentina de Luz y Fuerza reclamó por los salarios mediante una solicitada.

La Asociación Obrera Textil y los sucesores de Amado Olmos en el sindicato de sanidad abandonaron la CGTA

Mensaje de la CGTA para fin de año:

El año que termina deja en nosotros y en ustedes un sabor amargo...La CGT de los Argentinos llevó casi todo el peso de la lucha contra el régimen...La totalidad de los actos programados por la CGT fueron prohibidos, incluso los de carácter benéfico o cultural. A pesar de ello, se realizaron varios centenares, quebrando por primera vez el mapa de silencio y pasividad en que se movía la dictadura. La rebelión de las bases tuvo su expresión sobresaliente en la huelga petrolera realizada contra la voluntad de la conducción nacional (del sindicato petrolero) y en la reconquista de la casi totalidad de las delegaciones regionales.

El precio que pagamos por estas actividades ha sido duro. En teoría el gobierno no intervino la CGT, pero en la práctica lo hizo. Nuestras organizaciones más numerosas están clausuradas: ferroviarios, portuarios, personal civil, petroleros de Ensenada y Comodoro Rivadavia; más de quinientos mil trabajadores carecen de sindicato. Otras se encuentran sometidas a un chantaje permanente, a la amenaza y a la extorsión. Hubiera sido cómodo y sencillo para los hombres que conducimos la CGT ceder a estas presiones...Pero habríamos dejando en el camino la dignidad y la vergüenza.

20. Veintiun sacerdotes de Capital y Gran Buenos Aires pertenecientes al MSTM se alinearon silenciosamente frente a la Casa de Gobierno mientras se entregaba una carta al General Onganía –firmada por 68 sacerdotes- donde se expresaba el desacuerdo con el proyectado plan de erradicación de Villas Miserias. Por la tarde algunos de esos mismos sacerdotes distribuyeron un volante –resumen de la carta- en lugares de la ciudad. Al domingo siguiente se lo distribuyó en varios templos y en algunas villas.

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo dio a conocer la Declaración “Compromiso de Navidad”. Tras citar a Medellín denunciaban el hambre, el analfabetismo, el problema habitacional, la discriminación, “el imperialismo internacional del dinero”, el capitalismo nacional, la injusta distribución de tierra, la desocupación, la política social. Proponían un ayuno de protesta de 50 horas en preparación de la celebración de la Navidad. Ello se desarrolló en 18 localidades.

AÑO 1969.

Enero

6. Perón recibió a Félix Luna, quien le realizó una entrevista del futuro libro *El 45*.

9. Onganía colocó la piedra fundamental del complejo hidroeléctrico Chocón-Cerros Colorados.

11- 12. Plenario Nacional de Bases Peronistas /Plenario Nacional del Peronismo revolucionario / Segundo Congreso de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Realizado en las afueras de Córdoba en un recreo sindical de ATE. Participaron ciento cincuenta delegados de todo el país. Hicieron uso de la palabra Raimundo Ongaro (quien sostuvo la continuidad de la CGTA y denunció a los colaboracionistas), el Mayor Alberte (quien llevaba una pieza escrita con Eguren, Gil Solá, García Elorrio, Rearte y Di Leo), Ricardo De Luca y Jorge Di Pascuale.

Referentes: Carlos Gaitán, Miguel Alfredo Carballada y Susana Valle (Secretaría de Prensa), Adolfo Rimedio y Fernando Gotto (Secretaría de Organización), Esteban Espino y Alejandro Mouro (Secretaría del Interior), Ramón Blanco y Miguel Angel Garayochea (Secretaría de Finanzas) y Jorge Di Pascuale (Secretario General).

Como resultado de las deliberaciones realizó una Declaración del Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas.

La mesa ejecutiva nacional provisoria del Bloque de las Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas, cumpliendo el mandato dado en el Plenario Nacional de Consulta a las Bases declara:

El plenario nacional del peronismo; realizado los días 11 y 12 del corriente, en la provincia de Córdoba, con la presencia de 87 organizaciones políticas y gremiales de todo el país, en cumplimiento de las directivas del único líder y jefe del Movimiento Peronista, orientado en el pensamiento de unidad desde las bases, ya que sin la comprensión y participación activa del pueblo trabajador, no puede construirse un camino de liberación, y en el convencimiento de que en esta etapa de lucha popular no puede haber otra representación peronista que sus organizaciones políticas y sindicales más combativas, considera: Que en esta etapa del proceso político argentino, corresponde dirigir la lucha organizada del pueblo trabajador contra sus enemigos principales: la dictadura militar y oligárquica y el imperialismo yanqui.

En el Estado Justicialista –síntesis genuina de la revolución nacional- tuvo plena vigencia la soberanía popular, mediante la irrupción protagónica en el escenario nacional de la clase trabajadora criolla, continuación histórica de las montoneras gauchas, y columna vertebral del auténtico Movimiento de Liberación Nacional; soportando la conspiración permanente de los intereses nativos y foráneos, que resultaban afectados por la orientación social y nacional del Peronismo.

Las frustradas asonadas militares, los bombardeos genocidas cos y los ametrallamientos asesinos de junio y setiembre de 1955, las cárceles, las torturas y los fusilamientos de civiles y militares patriotas, conformaron el prontuario sangriento de la oligarquía restaurada en el poder.

Este proceso cristaliza en la actual dictadura en que el régimen agotado por las sucesivas crisis de su farsa seudodemocrática, ha debido despojarse de su ropaje parlamentario, apuntalándose en las bayonetas de los monopolios internacionales y la oligarquía nativa que, ahora sí, siguen mandando sin hipocresía, y en su forma más desnuda.

Se concreta así la política económica de entrega al imperialismo yanqui, a través de la privatización de las empresas nacionales y de nuestro patrimonio, se congelan los salarios, se racionaliza y se destruye el régimen de previsión social, negada la más mínima vía a la voluntad popular, llega a decretarse "subversiva" hasta la gestión reivindicativa de los sindicatos, que sólo son permitidos como mediación orgánica del sistema. Es decir, se admite al sindicalista como un tecnócrata más del régimen, como un dirigente de empresa o un "general de ocupación". Y este es, justamente, el papel que se avienen a representar los traidores, participacionistas o colaboracionistas, surgidos de "acuerdos gastronómicos" de militares y sindicalistas oligarquizados, que culmina en el Plenario de Avellaneda, acta de nacimiento y lápida definitiva del neoperonismo.

Cuando en marzo de 1968 surge la CGT de los Argentinos, comienza a reflejarse en el campo sindical el proceso de la lealtad histórica a las banderas peronistas, y queda en claro que ser peronista es una manera de pensar y actuar en función del destino histórico de las masas populares, cual es alcanzar su liberación nacional y social. La CGT de los Argentinos es fundamentalmente un hecho político peronista, siendo la manifestación en el campo gremial, del peronismo combatiente, que debe tener en su seno una participación protagónica, ya que 10 único que puede impedir que esa CGT se agote en un mero reformismo, es que la militancia orgánica del Movimiento logre cristalizarse en una forma superior de lucha revolucionaria.

Participación que implica la decisión militante de fortalecer esta CGT, manteniendo viva la perspectiva de movilizaciones populares, abierta el 28 de marzo, que la CGT y el Programa del Primero de Mayo representan, aun en las condiciones adversas que presupone la aplicación consecuente del plan político de la dictadura, plan político que pasa en la actualidad por un denominado "congreso normalizador", que dé nacimiento a una CGT reglamentada y dócil. .

Por todo ello, el Plenario Nacional del Peronismo considera que es fundamental organizarse para la toma del poder, ya que es imposible .la coexistencia entre las clases oprimidas y las opresoras, conscientes de nuestra responsabilidad histórica y de que la toma del poder no significa en manera alguna, sustituir un hombre por otro, sino un sistema por otro sistema; ya que buscamos el triunfo de una clase mayoritaria y que conforma el pueblo argentino: la clase trabajadora.

Determinados a darnos una política de masas con destino revolucionario, las formas de lucha las extraemos desde nuestra experiencia en el seno del pueblo, y desde él, desde sus posibilidades concretas y de su inmensa fuerza creadora, haremos posible el logro de la lucha superior y generalizada, con las características y peculiaridades que sintetizan nuestro ser nacional en el marco de las ricas experiencias acumuladas por el Movimiento Peronista en la lucha por la reconquista del poder político.

Cerrados todos los caminos a la voluntad popular, el medio para ir concretando con éxito esa lucha debe ser la movilización total de las bases peronistas y de todo el pueblo, que permitirá ir forjando los Instrumentos, organizando y capacitando la acción del militante que es la verdadera forma de crear las condiciones que permitirían enfrentar con éxito a las armas y a la violencia reaccionaria.

Nuestra revolución será para la construcción de una Argentina nacional en lo político y socialista en lo económico, participando como lo definió el General Perón de una realidad superior: "La hora de la liberación de los pueblos" sometidos a la colonización imperialista. El dilema del mundo no es Estados Unidos o Unión Soviética, sino que el dilema auténtico es colonialismo o liberación.

El triunfo del peronismo que marcará la derrota de la traición cipaya servirá para reencontrarnos con nuestros hermanos latinoamericanos, asiáticos y africanos que, bajo distintos signos ideológicos están transformando un Tercer Mundo, asiento de factorías coloniales, en una tierra de patrias y pueblos liberados.

Por todo ello reafirmamos:

1. Nuestra lucha es por la unidad del peronismo en Perón y desde las bases, ya que nos hemos planteado la tarea fundamental de triunfar sobre los explotadores, aun si ellos están infiltrados en nuestro Movimiento,

2. Denunciamos a la dictadura militar-oligárquica, fiel intérprete de los monopolios capitalistas y a su consecuente política antipopular y represiva de la voluntad de las mayorías, que pretende ahora trapear, una vez más, a la clase trabajadora convocando a uno denominado “congreso normalizador” para orquestrar una CGT domesticada y dócil a los designios del régimen.
3. Comprometemos nuestra decisión de apoyar y sostener a la CGT de los Argentinos por ser la más alta expresión de un sindicalismo de liberación y enfrentar a todos los que quieren quebrarla o distorsionar sus objetivos expresados a través del Programa del Primero de Mayo.
4. Reafirmar el contenido antiimperialista consecuente del peronismo, señalando al enemigo principal – el imperialismo yanqui- y ratificar nuestra solidaridad revolucionaria con los hermanos latinoamericanos, africanos y asiáticos, que bajo distintos signos ideológicos luchan por un Tercer Mundo sin explotadores ni explotados.

Alicia Eguren y Bernardo Albarte, con la colaboración de Mabel Di Leo, Jorge Gil Solá, Juan García Elorrio y Gustavo Rearte (con reservas), elaboraron el documento “Estrategia y táctica revolucionarias” para este encuentro:

Hemos venido a esta reunión a escuchar y a hacernos escuchar.

Hemos venido a hacer algo más que una justa caracterización de las formas de traición más evidentes o una correcta declaración de principios de las que acaban archivándose entre los papeles superfluos o, a lo sumo, solo sirven para agregarse a las que llenan la historia de nuestro Movimiento, cuyas páginas más gloriosas fueron escritas no con palabras sino con hechos, no con declaraciones sino con sangre.

Hemos venido aquí a expresar nuestra opinión sobre la estrategia y la táctica revolucionarias necesarias para la toma del poder por el pueblo y su ejercicio pleno y sin limitaciones para imponer y crear el Estado Socialista-Peronista, que haga la grandeza de nuestra patria y la felicidad del pueblo. Ha llegado la hora de armar las ideas, puesto que las ideas que no se arman son aplastadas, sucumben, no triunfan nunca.

Hay que dominar la estrategia mejor que los generales que la emplean para oprimir y sojuzgar y que en nuestras manos debe servir para liberarnos

Con una buena estrategia no hay que temer a las fuerzas armadas regulares.

En la estrategia de la guerra prolongada gana siempre el que tiene más moral, mejor política y más capacidad de duración. El Peronismo tiene de todo esto un poco ... Lo que falta es hora de que lo pongamos nosotros.

Cuando una minoría armada tiene un buen programa insurreccional derivado de la lucha contra las dictaduras militares, siempre logra que el pueblo se convierta en el sujeto de la historia.

La estrategia que propugna la existencia y acción de vanguardias operativas armadas ha sido objeto de críticas y es producto de polémicas. Se suela aducir que es un falso principio, puesto que olvida la lucha de masas, como si realmente fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos ese concepto. La guerra de guerrillas o de vanguardias armadas, es una guerra del pueblo, una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es ir a buscar premeditadamente la derrota, el fracaso.

Los golpes de estado en el país indican que nuestros dirigentes políticos deben ser conductores revolucionarios de masas (..) Hay que estudiar más a Clausewitz que a los teóricos de la democracia parlamentaria si es que los dirigentes políticos aspiran al poder revolucionario, sin que la espada de Damocles de los pretorianos esté siempre suspendida sobre sus cabezas.

El desafío histórico en nuestra patria no solo nos enfrenta con tareas enormes sino que también no encuentra todavía divididos y en algunos casos con carencias ideológicas graves. Además, quienes sostenemos el criterio de la guerra, el criterio de que la lucha armada debe ser bajo las presentes condiciones la vía principal de la acción política, estamos claros en que la posibilidad de la guerra solo puede demostrarse por la guerra misma. Pero también es cierto que ninguna organización del Peronismo revolucionario, por fuerte que sea, podrá pelear ella sola.

Porque si desde un punto de vista práctico ello es imposible, desde todo punto de vista sería una torpeza grave, un sectarismo ingenuo, no difundir las ideas que nos animan y no procurar que sean abrazadas por el mayor número de organizaciones y de compañeros. (...)

Sería incorrecto sin embargo que e a partir e estas ideas generales nos nos conjuráramos en un pequeño estado mayor ultrasecreto que se atribuyese para sí la dirección de este proceso histórico. Los diferentes grados de desarrollo de cada región del país, su variada geografía, las ricas pero diversas experiencias políticas de las diferentes organizaciones de nuestro movimiento, imponen desde el vamos que la ejecución de las acciones sea descentralizada, adecuadas a las posibilidades y características de cada región. La coincidencia se establecerá en torno a los objetivos más generales de la acción y el resto por cuenta de la capacidad de cada uno. Para ello será indispensable asegurar la continuidad del esfuerzo mediante una organización adecuada, y será además indispensable redoblar el trabajo político y la preparación ideológica, organizativa y militar de los futuros combatientes revolucionarios.

Más adelante, es evidente que las etapas superiores de la guerra solo podrán ejecutarse una dirección centralizada y altamente representativa.

Pero será precisamente la acción, durante esta primera etapa a desarrollar la que permitirá ir perfilando las fuerzas más significativas. Y será de la de la lucha que surgirá la dirección revolucionaria que conduzca al pueblo a la toma del poder.

Compañeros: hemos venido aquí a decir esto, buscando la unidad, como ordena Perón, la unidad para la lucha. Hemos venido a unirnos con todos los que quieran organizarse para la lucha y con todos los que quieran planificar la lucha, con la intención de desarrollarla hasta la victoria final.

Todo nuestro pensamiento está sintetizado en la siguiente sentencia del General Perón, nuestro único jefe, nuestro único líder, el conductor bajo cuya única dirección luchamos:

“La revolución es patrimonio de todos los jóvenes argentinos, solo hace falta que aquellos que tengan lo que hay que tener, emprendan la lucha por la liberación, donde es necesario quitar por la fuerza si fuera preciso, lo que los privilegiados se niegan a ceder por la razón.

12. Muerte de Roberto Noble, fundador del diario “Clarín”.

14. Inicio de un conflicto en los Talleres Gráficos Fabril Financiera por el despido de 45 trabajadores.

16. Detención en Tucumán de Raimundo Ongaro, trasladándolo a Bahía Blanca. Luego fue liberado.

20. Recuperó la libertad el dirigente del Sindicato Portuario Eustaquio Tolosa.

23. En una reunión con empresarios, Onganía advirtió que “por ahora no hay tiempo político, falta mucho para que ello suceda”.

25. La policía de Tucumán disolvió violentamente una protesta de obreros del Ingenio Bella Vista.

27. Veinticinco hombres y una mujer concluyeron unahuelga de hambre en el Ingenio Bella Vista de Tucumán.

31. En una reunión con dirigentes gremiales “participacionistas” Onganía informó que no se permitirá la reorganización de la CGT sobre “líneas pasadas”. La CGT de los Argentinos denunció a los dirigentes que fueron a la reunión con Onganía como “colaboracionistas”.

Se dio a conocer un Comunicado de las FAP.

POR QUÉ SOMOS PERONISTAS

En 1945 el país está en un período de progreso y ascenso económico. Está creciendo por dentro: en el interior del país se levantan focos industriales y el gobierno cuenta con buenas reservas monetarias en el exterior. Esta situación general posibilita el surgimiento del fenómeno peronista y principalmente a través de tres factores:

1) El surgimiento de la industria nacional, fruto de la prosperidad general, de las condiciones del mercado internacional de posguerra principalmente y de las condiciones del mercado interno por falta de material manufacturado.

2) Los comienzos de penetración yankee a consecuencia del debilitamiento del imperio británico y de la expansión del norteamericano.

3) Las migraciones internas. A consecuencia del surgimiento industrial aparece un nuevo proletario urbano llegado del interior del país, de origen criollo y no politizado y en una total situación de desarraigo, ya que a pesar de la floreciente prosperidad económica la situación de la clase trabajadora era de explotación, malas condiciones de empleo, ausencia de reglamentaciones laborales, jubilaciones y protección social.

El coronel Perón se pone a la cabeza del movimiento nacionalista -integrado por sectores de la burguesía nacional y del ejército- y de la clase trabajadora organizada con ese nuevo proletariado urbano, tomando como banderas la defensa de la naciente industria nacional, la lucha contra la penetración yankee y las reivindicaciones sociales de la clase trabajadora.

El 17 de octubre de 1945 es la primera acción masiva de la clase trabajadora argentina, es el despertar político de los descamisados, es el encuentro del Pueblo con su líder, quien lo llevará a alcanzar el más alto nivel de conciencia, conciencia de su misión y destino histórico. Cientos de miles de hombres y mujeres se movilizan en forma masiva para imponer su voluntad y reconquistar al caudillo; es la fuerza pujante y nueva de los trabajadores contra los valores caducos de la oligarquía imperialista y explotadora.

El peronismo tiene su nacimiento por la irrupción de los trabajadores en la vida nacional como copartícipes en la construcción de la nueva Argentina. En el campo internacional significa una avanzada de los países del Tercer Mundo, que buscan su propio camino al margen de las dos hegemonías.

A partir de 1945, como movimiento antiimperialista, popular y nacionalista, el peronismo iniciará en el país el proceso democrático burgués. En el orden económico representa la defensa de las riquezas del país de las manos extranjeras: la deuda exterior es reembolsada (sumaba el 40% de nuestros recursos y divisas); los transportes, gas, teléfono, electricidad, fueron nacionalizados; la nacionalización del Banco Central permitió disponer del ahorro nacional para el desarrollo del país: a través del IAPI se aseguraba el precio de las materias primas exportadas e importadas.

Sin embargo, en el aspecto económico, las estructuras del poder oligárquico no fueron modificadas.

En el orden social se manifiesta una serie de reivindicaciones auténticas; se reglamentan los derechos del trabajador, la familia, los ancianos y la educación; se da participaciones en la cosa pública al Pueblo otorgándose el voto a las mujeres y a los indígenas; la clase trabajadora participa directamente en el poder político, y hay ministros y gobernadores, diputados, senadores, diplomáticos obreros; la

distribución de la renta nacional permite elevar el nivel de vida de la clase trabajadora. Esta proporción se invierte a favor de los trabajadores quienes reciben el 66% de la renta nacional.

Políticamente se dio al proletariado conciencia de clase y conciencia de su fuerza y, por lo tanto, de su posibilidad de participar en la conducción del país.

Con la desaparición de las condiciones de prosperidad de posguerra comienzan los enfrentamientos: es la lucha de clases dentro del Movimiento Peronista: el Ejército es partidario de la industrialización pero no de una política social avanzada; la burguesía desea aumentar aún más sus beneficios propios negociando con el imperialismo; y los burócratas no hacen más que estancar el proceso. Frente a ellos los "cabecitas negras" y los "grasitas" -como ellos llaman al Pueblo- tienden a radicalizar la política social. El avance del grado de conciencia política exige la profundización de las consignas y de la política revolucionaria nacional como también la plena participación de los trabajadores en las determinaciones de la conducción.

Sin embargo la dirección del movimiento permanece en manos de sectores de la burguesía nacional y de la burocracia sindical y política todopoderosa. Falta combatividad de clase, falta la presencia revolucionaria de Evita, abundan las conquistas fáciles, el Pueblo vive la euforia de un progreso sin límites, no se toma conciencia de la necesidad de destruir las estructuras que sostienen a la oligarquía y sus intereses para lograr un efectivo reparto de los bienes de producción; se paraliza la democratización del Movimiento.

Es así que el proceso se estanca y las fuerzas, antes unidas en un amplio frente antiimperialista, se van dispersando para terminar en choque; el Frente se rompe.

Desde 1955 han pasado 14 años que las minorías oligárquicas tomaron el poder despojando al pueblo y a PERON DEL GOBIERNO, En estos 14 años el Peronismo se planteó la lucha en los más diversos frentes para reconquistar el Poder. Durante estos 14 años los caminos empleados no estaban a la altura de su condición revolucionaria y tienen en común el espontaneísmo. Fueron: el golpismo, el electoralismo, la burocracia reformista o traidora en contacto muchas veces con jefes militares, el terrorismo y el sabotaje y solo condujeron a callejones sin salida. Las sucesivas crisis militares, el triunfo militar, el triunfo popular y masivo del Peronismo el 18 de marzo de 1962, el derrocamiento de Frondizi, las nuevas crisis militares así lo demuestran.

El 18 de marzo demostró que la oligarquía no estaba dispuesta a entregar el gobierno, ni tampoco el Poder, por cuestión de votos más o menos. El golpe del 28 de junio de 1966 representa la continuación genuina de la política de la oligarquía despojada ahora de falsos mascarones, por medio de las Fuerzas Armadas que, en esta coyuntura, son la única estructura capaz de defender efectivamente los intereses de la oligarquía y el imperialismo.

La falta de una ideología coherente y de una estrategia revolucionaria que encuadraran los distintos métodos desarticuladamente empleados, provocó la actual dispersión en el peronismo, y fue lo que lo llevó una y otra vez al fracaso.

Pero estos años de lucha permitieron aprender, permitieron ver que la situación de la Argentina y del Peronismo forma parte de los procesos de Liberación de marca Latina. Estos años de lucha y rebeldía han permitido formar un nuevo Peronismo que intenta integrar todos sus fracasos, todas sus experiencias. Hoy, que la burguesía es incapaz de encabezar ningún proceso histórico revolucionario, hoy que el proceso se presenta bajo los términos inseparables de la Revolución Social y Liberación Nacional, es innegable la vigencia histórica del Peronismo como expresión de la clase trabajadora.

SOMOS PERONISTAS porque, creyendo en la vigencia del Peronismo, debemos continuar y profundizar su acción de acuerdo con las nuevas exigencias de la historia y de las nuevas coyunturas nacionales e internacionales.

SOMOS PERONISTAS porque existe una clara continuidad entre el camino de grandeza nacional que inició el Peronismo en el gobierno y el que reabrirá con nuevas y superiores formas de lucha pero integrando las banderas iniciales. A la estrategia contrarrevolucionaria de opresión y miseria, de vergüenza y privilegio del régimen a partir de 1955 opondremos la estrategia revolucionaria de la toma del poder mediante la lucha armada. Los que ven en Perón un obstáculo para llevar adelante la lucha armada, no tienen claridad para ver la continuidad que existe históricamente entre el proceso 45-55, la búsqueda del camino que llevase al Poder en estos últimos 14 años y el nuevo camino a través de la guerra revolucionaria que iniciara el Peronismo y que es la culminación de esas dos etapas anteriores.

SOMOS PERONISTAS y afirmamos la bandera del retorno de Perón porque es una auténtica reivindicación popular. Porque más allá de la forma, la apariencia, el pueblo no pide el retorno de un hombre sino de lo que él encarna o sea, la participación en la conducción del país. Porque Perón es

un fenómeno no encuadrable en el sistema, Porque la posibilidad de negociación entre Perón y el régimen no tiene existencia real, pues el significado de Perón en la Argentina son miles y miles de descamisados en la calle. Por esto Perón y el Peronismo es la oposición no asimilable al régimen, y esta realidad es independiente incluso del mismo Perón.

SOMOS PERONISTAS y luchamos por el retorno de Perón porque confiamos en el Pueblo, sentimos con él y no lo consideramos como algo "arrastrable" por una secta de iluminados. Nuestro método puede ser solo uno: tomar las reivindicaciones populares como bandera y alcanzar con el Pueblo hacia otras superiores. El CHE planteaba que no se puede ir demasiado lejos del Pueblo, ni confundirse totalmente con él, dejando de ser vanguardia. Hacer lo mismo sería no ver las necesidades reales del Pueblo y tomar otras que hasta el momento son pura teoría y el Pueblo no siente como suyas. Lo segundo sería aceptar que Perón tiene que venir para hacer la Revolución, sin explicar que sólo una Revolución en marcha puede traer a Perón.

SOMOS PERONISTAS y por eso afirmamos que del seno del Peronismo debe surgir la Vanguardia Revolucionaria capaz de conducir al Pueblo hacia la única salida para el país y las clases trabajadoras, LA TOMA DEL PODER POLITICO Y ECONOMICO, para la creación de una Argentina Justa, Libre y Soberana.

Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

En Jujuy fueron detenidos en Abra de Santa Laura cuatro militantes de la JRP. Dos de ellos Lombardi de la JRP y Gerardo Burgos de la JP de San Martín, habían subido al monte a disuadir a los otros dos miembros para que no actuaran en la zona. Contaban con un arma de guerra y escopetas. Alegaron que estaban de caza. Se los vinculó a los miembros de la FAP detenidos en Taco Ralo el año anterior. Estuvieron un año detenidos.

Febrero

27. Monseñor Juan Carlos Aramburu, Arzobispo de Buenos Aires, ordenó a los sacerdotes abstenerse de participar en política. Le respondieron 35 sacerdotes.

Marzo

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo recibió una carta de Juan D. Perón. En la misma se manifestaba "alentado y reforzado" por su "grata compañía" en "la larga lucha por la defensa de los desheredados". Por su parte, el secretariado nacional, los coordinadores y el secretario general tomaron la decisión de convocar a un nuevo encuentro más amplio para compulsar la situación política, económica y social de las distintas regiones del país y revisar la actuación del MSTM en su primer año de vida.

Perón recibió en Puerta de Hierro al dirigente desarrollista Marcos Merchensky.

1. Manifiesto con motivo de la nacionalización de los ferrocarriles decidido por el Gobierno del General Perón:

Los firmantes de esta declaración rinden homenaje a aquellos argentinos que durante los siglos XIX y XX lucharon identificados con el pueblo, por la defensa del país contra la opresión extranjera y la oligarquía terrateniente vencedora con Mitre en Caseros, con su resultado, el posterior aniquilamiento de los heroicos caudillos del interior y la conversión de nuestra patria en colonia. Al unir a ambas épocas, se destaca la continuidad de la lucha nacional del pasado y del presente. Estos nombres más allá de los matices ideológicos interesan "no tanto como una urgencia actual de la clase trabajadora para esclarecer, a través los antecedentes históricos, su lucha revolucionaria presente" (Instituto Superior de Estudios Sindicales).

"Adquirir los Ferrocarriles Argentinos equivale a adquirir soberanía"
Raúl Scalabrini Ortiz

MANIFIESTO

Al cumplirse el 1 de marzo un nuevo aniversario de la compra de los ferrocarriles que fueron de capital británico esta Comisión de Afirmación Nacional, se dirige al pueblo Argentino .de cuyo ideario nacional la clase obrera es depositaria. Desde la caída de Perón en 1955 el Patrimonio Nacional, a través de organismos internacionales, formas parásitas y usurarias del neoimperialismo, ha sido transferido a los grandes grupos económicos extranjeros. Todo está enajenado: electricidad, petroquímica, minería, industrias alimentarias y su comercialización, ramas de la industria textil, transportes aéreos y marítimos, diarios, revistas, medios de difusión y propaganda, etc., acompañada esta agresión sistemática, con reformas educativas destinadas a la extranjerización de la cultura nacional" que es la técnica más siniestra utilizada por los enemigos de afuera y adentro para invalidar la conciencia nacional de los países dependientes. A la cabeza de esta Ofensiva descarada y brutal están los Estados Unidos. y su política desarrollista, lanzada por el ex secretario del Departamento de Estado, John Foster Dulles, bien conocido de los argentinos por sus injurias al régimen nacionalista y obrerista de Perón. La teoría «desarrollista es la máscara hipócrita de los créditos e inversiones extranjeras apátridas, certificados por los mandaderos nativos de la vieja oligarquía terrateniente y de la burguesía comercial intermediaria e importadora, integrantes ambos sectores, de una misma camarilla económica, cuyos intereses de clase están y estarán siempre por encima de los intereses nacionales.

Ayer fueron los Federico Pinedo, lacayos sin librea de Inglaterra. Hoy, los Alsogaray, Frigerio, Krieger Vasena y sus secuaces, amanuenses de los Estados Unidos, cuya divisa expansionista, humillante para nosotros y los pueblos hermanos del continente es: América Latina para los norteamericanos.

En este retorno al coloniaje, las masas trabajadoras argentinas abrazan la causa de la liberación nacional, que en medio del actual colapso del ordenamiento imperialista mundial, agita a todos los pueblos expoliados de Iberoamérica, Asia y Africa.

Ante la opresión sin fronteras de las grandes potencias, los países débiles levantan sus propias banderas nacionales que anuncian el fin del colonialismo y el derecho imprescriptible de los países sojuzgado a convertirse en nacionalidades libres. Es éste el acontecimiento más grandioso del siglo veinte, y la Argentina como lo ha destacado Juan Domingo Perón no escapa a este destino histórico común que hoy concita a todos los pueblos avasallados de la tierra.

Un país que no es dueño de sus riquezas naturales tampoco lo es de su economía ni de su política internacional. No es un Estado autónomo. Es una factoría. No es una Nación. Es una colonia. No es un pueblo libre. Es una patria despojada.

Por eso, las masas trabajadoras víctimas directas de esa expropiación violenta, se alzan en defensa de la nacionalidad entera, contra la capitulación de los grupos dirigentes, enemigos del pueblo y por ello, dócilmente manejados desde las grandes metrópolis.

Hay fechas patrias que marcan, aunque no figuren en las efemérides oficiales, las luchas de un pueblo contra el coloniaje. El rescate de los ferrocarriles de capital británico, ejecutado con el apoyo de la clase trabajadora argentina por el general Perón en 1947, en cumplimiento del vasto plan de nacionalizaciones que el Movimiento Nacional Peronista llevó a cabo desde el poder y hoy arrasado por la antinación, es una fecha luminosa para la nacionalidad.

Después de 1955, una de las pocas empresas nacionales que aún quedan en pie es la de los ferrocarriles. Los ataques concertados a este reducto de nuestra soberanía no han cesado ni cesarán, hasta que la Revolución Nacional que se aproxima, con la intervención directa de las masas argentinas, termine con la usurpación foránea y consolide la recuperación nacional. La Comisión de Afirmación Nacional, no se opone a la reestructuración ferroviaria. Se opone sí, y se opondrá en todos los terrenos, a una política de indefensión que tras la palabra «reestructuración», en rigor, tiende a la destrucción del complejo ferroviario. Condición exigida por los oligopolios de las industrias del petróleo, automotriz, empresas subsidiarias viales de máquinas herramientas, de repuestos importados etc. radicadas en la Argentina a través de empresas legales fantasmas, para la explotación franca o disimulada de las materias primas argentinas trabajadas por obreros argentinos, pero que no pertenecen a los argentinos, que así deben canalizar casi el 50 % del producto del trabajo nacional, hacia el pago coactivo de los servicios de las deudas externas. Hipotecamiento gigantesco contraído por los gobiernos posteriores a Perón y en el que se apoya la extorsión permanente, financiera, diplomática, y llegado el caso militar, de las grandes naciones prestamistas.

El sistema ferroviario, diagramado por Inglaterra durante el siglo XIX para la Argentina, su más rendidora y barata colonia austral, puede y debe ser reestructurado. Pero esta política, no debe consumarse a costa del sistema en su conjunto, sino construyendo simultáneamente, nuevos ramales, modernizando los servicios, estableciendo playas, talleres, etc., allí donde el interés nacional lo requiera, a los fines de la creación de nuevos centros productivos y de la ampliación del mercado interno de consumo.

Todos los sistemas ferroviarios del mundo, con la excepción parcial de los Estados Unidos, dejan pérdidas, pero éstas se compensan indirectamente con la tarea de fomento general de la economía incluso del equilibrio demográfico, que los ferrocarriles cumplen en tales naciones, de lo que aquí se trata es de ampliar no de reducir la red ferroviaria. Política esta última enfilada contra los ferrocarriles argentinos, y cuyo objetivo es acrecentar el ejército de reserva del trabajo mediante el desempleo masivo, a fin de exprimir al máximo el esfuerzo de todos los argentinos, previa una competencia de miseria y deshonor entre obreros ocupados y desocupados, con su secuela, el deterioro general de los salarios, el empobrecimiento del mercado interno, que afecta a todas las clases sociales, salvo aquella ligada al imperialismo y en última instancia, encaminada, tal política, a diseñar una nueva colonia con carreteras en lugar de vías. Sistema vial proyectado para el comercio exterior dirigido por organismos supranacionales, y bajo cuya planificación internacional compulsiva, el pueblo argentino apuntalará aún más con su propio y despreciado trabajo, la servidumbre colonial en lugar de construir la grandeza nacional.

La Comisión de Afirmación Nacional, sabe que las conquistas de un pueblo pueden perderse transitoriamente, pero no borrarse de la historia, a pesar de los gobiernos antiobreros, venales o sin autonomía, de la presión asfixiante de los poderes internacionales del dinero, de los dirigentes sindicales oportunistas y traidores al país y a su clase. En este 1 de Marzo de 1969, la Comisión de Afirmación Nacional convoca a todos los obreros a los sectores nacionalizados de la clase media y a los estudiantes arrojados al callejón sin salida de la falta de oportunidades, a la lucha indoblegable por la reconquista de la Soberanía Nacional perdida. Al mismo tiempo, rinde en este día, homenaje a un ilustre patriota, Raúl Scalabrini Ortiz, cuyas investigaciones sobre el mecanismo de las inversiones británicas en la Argentina, sirvieron de fundamento al presidente Perón, para la nacionalización de los ferrocarriles. RAUL SCALABRINI ORTIZ, arquetipo del pensador al servicio del pueblo, fue además, el único escritor argentino que en otra fecha memorable, el 17 de octubre de 1945, saludó a las masas argentinas como protagonistas de la Historia Nacional, con palabras que esta Comisión de Afirmación Nacional no olvida ni olvidará jamás, y que hoy recuerda como expresión de la lucha de liberación y dignificación del proletariado nacional.

Aquel 17 de octubre, RAÚL SCALABRINI ORTIZ, cuya pérdida irreparable los obreros argentinos sentimos como propia, escribió: «*El pueblo argentino que cubría la extensión de la plaza de Mayo parecía haber surgido desde los intersticios del pavimento como se eleva de entre los adoquines en forma de polvo, la pampa primitiva que está bajo la piedra artificial que la cubría. Eran hombres*»

sin necesidades inmunes al cansancio, al hambre a la sed. Decían, aquí comienza la revolución de los pueblos sometidos. Aquí se inicia la rebelión de los que estuvieron doblegados».

Para la COMISIÓN DE AFIRMACION NACIONAL, Juan Domingo Perón y el 17 de Octubre, Raúl Scalabrini Ortiz y el 1 de Marzo, integran en una sola ecuación, la conciencia nacional revolucionaria en ascenso de los trabajadores que como clase nacional, no cederá ante nadie cualesquiera sean las armas que el colonialismo y sus mandantes autóctonos empleen contra el pueblo argentino y su voluntad de patria.

La Comisión de Afirmación Nacional, autora de la presente declaración, ha designado para su presidencia honoraria a Juan Domingo Perón. Al mismo tiempo se coloca bajo la advocación de los próceres que forjaran la nacionalidad, y de aquellos luchadores que hasta hoy han dado testimonio, incluso con sus vidas, de la resistencia a la penetración extranjera.

Siglo XIX: José Gervasio Artigas, Luis Beltrán, Fray Costa Boero, Manuel Dorrego, Santiago Derqui, Martín Güemes, José Hernández, López Jordán, Angel Vicente Peñaloza, Facundo Quiroga, Francisco Ramírez, Juan Manuel de Rosas, José de San Martín, Francisco Solano López, Juan Felipe Ibarra, Felipe Varela, etc.

Siglo XX: General Baldrich, Mosconi y Savio. Eva Duarte de Perón, Libertario Ferrari, Manuel Gálvez, Hipólito Yrigoyen, Ramón S. Carrillo, Enrique Santos Discépolo, Tita Merello, Homero Manzi, Hugo del Carril, Mario Goizueta, Amado Olmos, Rodríguez Conde, Felipe Vallese y Raúl Scalabrini Ortiz, entre otros.

Presidencia honoraria: Juan Domingo Perón.

Mesa directiva: Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche y José María Rosa.

Activistas y dirigentes gremiales adheridos: Rubén Arbo y Blanco, Mario Aguirre, Ismael Alli, Juan Barbagallo, M. Burgos, Enrique Coronel, Coronel Norberto Crisofoli, Horacio Casco, Carlos Cabrera, Ricardo De Luca, A. del Río, Jorge Di Pascuale, Gerardo Ereñuz, Eduardo Guerra, Honorio Cutiérrez, Miguel A. Garaycochea, Carlos Gaitán, Alfredo Luis Ferrarese, Marta Fernández, Rogelio García Lupo, Floreal Lencinas, Juan Carlos Lorenzo, Enrique Marano, Francisco Morelli, Raúl R. Nieto, Raimundo Ongaro, José Pedraza, Lorenzo Pepe, Jacinto Padín, Héctor Quagliaro, Jorge Ribot, Flotildo Rojas, Benito Romano, Antonio Traversi, Agustín Tosco, N. Vargas, Ernesto Vergara y Rodolfo Walsh.

3. Presentó su renuncia el Secretario de Hacienda César Bunge.

16. En desacuerdo con el Arzobispo Monseñor Guillermo Bolatti renunciaron en Rosario 28 sacerdotes.

17. Fue nuevamente detenido el Secretario General de del Sindicato Gráfico Raimundo Ongaro.

20. Violentas y severas críticas al gobierno por no cumplir con sus promesas a la provincia de Tucumán, hizo Monseñor Juan Carlos Ferro.

28. Ongaro declaró “contra el pacto, por la liberación nacional” acusando al gobierno militar de ser la “expresión acabada de ese sistema explotador. Dictatorial en su

forma, gorila en su tradición, entreguista en su contenido, está más de las posibilidades de redención que algunos soñaron”.

29. Difusión de un informe elaborado por los gremios combativos en los que denunciaron las intervenciones a sindicatos realizados durante el período de Onganía.

Cierre de la experiencia de la publicación periódica *Con Todo*.

Abril

Encuentro de Juan Domingo Perón y Salvador Allende en Madrid.

5. Fue atacado por un grupo guerrillero un puesto de los cuarteles de Campo de Mayo.

8. Violentos enfrentamientos entre obreros y policías en Villa Quinteros, Tucumán. Se trataba de obreros del azúcar dejados cesantes.

9. Fue pasado a retiro el Coronel Hugo Omar Elizalde, Jefe del Regimiento Patricios.

Reunión de sacerdotes para el Tercer Mundo de Capital Federal con el arzobispo oadjutor Mons. Aramburu.

10. Fue tomada fugazmente la planta transmisora de Radio El Mundo por un grupo guerrillero.

11. Enfrentamiento entre el Cardenal Antonio Caggiano y los sacerdotes contestarios.

Ongaro participó de un encuentro en Villa Ocampo, norte de Santa Fe. Enfrentamiento de los participantes con la policía que concluyó con la renuncia del intendente y la toma de la Municipalidad. . Los sacerdotes para el Tercer Mundo de la zona participaron de la marcha. Uno de ellos, el P.Rafael Yacuzzi, fue detenido.

Entre el 12 y el 22 se produjeron ataques a Guarniciones militares de Aeroparque, Mar del Plata, Río Santiago, Catamarca, Neuquén, Villa María, Magdalena y Salta.

23. Tras un tiroteo donde resultó muerto un oficial de policía, fueron apresados en un departamento del centro de Buenos Aires el dirigente de la Juventud Peronista Carlos Carlos Caride y y el abogado Miguel Zavala Rodríguez. A continuación se desató una redada que incluyó a Aída Rosa Filipini y alcanzó al Mayor Alberte, quien pasó varios días en la cárcel de Villa Devoto.

Marcha de protesta de más de 2000 obreros del azúcar en Villa Quinteros, Tucumán. Contaba con la adhesión de miembros del MSTM, como el párroco del lugar, Fernando Fernández y otros sacerdotes que participaron de la movilización de los pobladores y los acompañaron en la Marcha.

Mayo

1. Documento de la Junta Política Nacional de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN), ante un nuevo aniversario del Día Internacional del Trabajo.

Actos contra la dictadura militar en La Plata, Santa Fe, Rosario, Tucumán, Córdoba, Salta. Ongaro habló en Paraná.

II Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Colonia Caroya, Córdoba. Participaron 80 sacerdotes de 27 diócesis. Como documento preparatorio con una serie de interrogantes distribuyeron un texto elaborado en el grupo de Buenos Aires con la colaboración del P. Lucio Gera, titulado “Política y Pastoral”. En el encuentro definieron un texto con “Coincidencias básicas”:

Reunidos en Córdoba, 80 participantes del “Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo” convenimos en fijar nuestras coincidencias básicas para la acción:

Una *realidad innegable*: La existencia de países (sobre todo en Asia, África y América Latina), y de sectores dentro de todos los países, que padecen una situación de injusticia, oprimidos por un sistema y víctimas de las secuelas del hambre, analfabetismo, inseguridad, marginación, etcétera. Realidad que se ha dado en llamar “tercer mundo”.

Pero esos mismos pueblo, en la hora actual se movilizan para romper sus viejas ataduras. Se gesta en ellos un innegable proceso de liberación que exige un cambio rápido y radical de todas sus estructuras: económicas, políticas, sociales y culturales.

También aquí en la Argentina, somos testigos de esta realidad que, si bien puede mostrar diversa intensidad según los países, oprime por igual a todas las naciones de Latinoamérica. El ideal de la “Patria Grande” bajo el que nacieron a la libertad ilumina también el proceso de su total liberación (Cfr. Doc. Del Episco.Arg., Paz, 3).

Una toma de posición: Nosotros, hombres cristianos y sacerdotes de Cristo que vino a liberar a los pueblos de toda servidumbre y encomendó a la Iglesia proseguir su obra, en cumplimiento de la misión que se nos ha dado nos sentimos solidarios de ese tercer mundo y servidores de sus necesidades.

Ello implica ineludiblemente nuestra firme adhesión al proceso revolucionario de *cambio radical y urgente de sus estructuras* y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y todo tipo de imperialismo económico, político y cultural; para marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo, socialismo que no implica forzosamente programas de realización impuestos por partidos socialistas de aquí u otras partes del mundo pero que sí incluye necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura.

Un compromiso: Convencidos de que la liberación la harán “los pueblos pobres y los pobres de los pueblos” y de que el contacto permanente con el pueblo mostrará los caminos a seguir, nos comprometemos a insertarnos cada vez más lealmente en el pueblo, en medio de los pobres, asumiendo situaciones humanas que señalen y verifiquen nuestro compromiso.

Junto con ese material circuló una “Síntesis de las conclusiones de los equipos regionales” que resumía el trabajo realizado en torno a la “valoración de la realidad política”, y a fijar criterios y objetivos del Movimiento. A ello siguió un comunicado de prensa.

3. Raimundo Ongaro es detenido nuevamente por 48 horas.

En Tucumán, en vísperas de realizarse un congreso constitutivo del peronismo revolucionario, fueron apresados Gustavo Rearte y militantes importantes de la JRP: el tucumano Héctor Hugo Andina Lizárraga, Pedro Sandoval, Eduardo Gurruchari, Petruchansky, Faur y Alicia Rabinovich. Fueron acusados de “conspiración para la rebelión” pasando varios meses en la cárcel.

8. Sacerdotes del MSTM publicaron un “Manifiesto al pueblo de San Juan” en el cual denunciaban la situación de injusticia que apreciaban en contraste con las descripciones realizadas por el gobernador de la provincia.

12. Es reprimida violentamente por la policía una manifestación de estudiantes en la Universidad de Resistencia (Chaco).

15. Los estudiantes de Corrientes organizan una manifestación en protesta por los altos precios del comedor universitario; la represión policial concluyó con la muerte del estudiante de medicina de 4º año Juan José Cabral de 22 años.

Huelga en Córdoba de los trabajadores metalúrgicos por 48 horas.

17. En repudio a lo sucedido en Corrientes, en otra marcha desarrollada en Rosario, murió baleado por la Policía el estudiante Adolfo Bello de 22 años.

El secretariado del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo remitió una carta a los miembros de la organización conteniendo el resumen de los puntos principales tratados en el segundo encuentro nacional realizado en Córdoba los primeros días de mayo. El P. Ricardo Ricciardelli, encargado del tema firmaba la carta, en la que se fijaba como responsable general del MSTM a Miguel Ramondetti, se establecían las coordinaciones regionales (que ascendían a 6), se confirmaba al secretariado con sede en Buenos Aires bajo la responsabilidad de Alberto Carbone, Jorge Vernazza, Héctor Botán y el citado Ricciardelli y se ratificaba a los responsables diocesanos. La misiva promovía el desarrollo de asambleas regionales. Comunicaba “una voluntad común no favorable a integrar, hoy, en un mismo Movimiento a sacerdotes y laicos” para evitar la “clericalización” aunque se manifestaba en favor de la articulación con grupos organizados con el “mismo espíritu”. Daban continuidad al boletín “Enlace” bajo la dirección del P. Carbone. Por último, proponían la realización de reuniones para evaluar el Encuentro realizado enviando las conclusiones. Solicitaban discreción al dar a leer el informe.

18. Declaración de 33 sacerdotes del Tercer Mundo de la zona del Nordeste argentino con motivo del 25 de mayo.

19-24. Las muerte de Cabral y Bello provocaron la reacción de los estudiantes produciéndose enfrentamientos en distintos lugares del país durante varios días. En Córdoba pierde la visión de un ojo la estudiante Elba Canello, de 16 años; en Rosario muere Norberto Blanco de 15 años; la ciudad fue tomada por el pueblo y reprimida por el Ejército. Onganía ordenó la ocupación militar de la ciudad. En Salta los estudiantes quemaron el Club “20 de febrero”.

22. El Tercer Cuerpo del Ejército declaró zona de emergencia bajo su control a la ciudad de Rosario.

23. Paro general para acompañar los restos del joven Blanco.

Raimundo Ongaro fue detenido al llegar a Córdoba.

25. Difusión del documento de la CGT de los Argentinos contra los “colaboracionistas”.

26. Son detenidos por 24 horas por haber pedido un minuto de silencio en protesta por la muerte de Juan José Cabral, los actores Juan Carlos Gené, Raúl Ramos y Carlos Carella.

27. Una movilización toma la ciudad capital de Tucumán y los enfrentamientos con la policía arrojan un saldo de 40 heridos.

28. Fin de la ocupación militar en Rosario. Onganía instala los Tribunales Militares para juzgar a los detenidos en los enfrentamientos de esa ciudad.

El movimiento obrero lanzó una huelga para el día 30 de mayo.

Atentados de bomba contra varios supermercados de la cadena “Minimax”, propiedad de la familia Rockefeller.

Muerte del periodista Emilio Jáuregui.

29-30 “El Cordobazo”.

Referencias:

- Baschetti, Roberto. *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*. Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- Baschetti, Roberto. *La clase obrera peronista*. Buenos Aires, De la Campana, 2009. Vol.I.
- Bresci, Domingo. *MSTM. Historia de un compromiso. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires, GES, 2018.
- Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*. Buenos Aires, BN, 2015.
- Caucino, Mariano. *Argentina 1950-1980. Cronología y testimonios de un país inestable en tiempos de la Guerra Fría*. Buenos Aires, DobleHache, 2013.
- Chávez, Fermín. *Reseña de acontecimientos históricos 1553-2003*. Buenos Aires, Fabro, 2005.
- Chávez, Fermín. *Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973*. Buenos Aires, Instituto Juan D. Perón, 2010.
- Gurruchari, Eduardo. *La patria socialista. Una historia de la corriente del peronismo revolucionario*. Buenos Aires, Ediciones en Lucha, 2020.
- López Alonso, Gerardo. *1930-1980. Cincuenta años de historia argentina. Una cronología básica*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- Marcilese, José. “El peronismo bonaerense: facciones, lealtades y tensiones”. *Estudios Sociales* 53. Julio-diciembre 2017.
- Palacio, Juan M. “Anexos cronológicos”. En Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Perrot, 1979.
- Perón, Juan D. 1967. *Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*. Con prólogo de Esteban Campos. Buenos Aires, Congreso de la Nación, 2020.

SIGLAS

ADEF: Asociación de empleados de Farmacia.
ALN: Alianza Libertadora Nacionalista.
AOT: Asociación obrera textil.
APT: Asociación Promotora Teleradiodifusión.
ARP: Acción Revolucionaria Peronista.
ATE: Asociación de Trabajadores del Estado.
ATLAS: Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas.
ASCUA: Asociación Cultural Argentina para la defensa y superación de Mayo.
CCR: Comandos Civiles Revolucionarios.
CdeO: Comando de Organización.
CEIPAP: Centro de escritores, intelectuales, periodistas, artistas del Pueblo.
CGT: Confederación General del Trabajo.
CGT-A: Confederación General del Trabajo de los Argentinos.
CONDOR: Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria.
CONINTES: Conmoción interna del Estado.
CORP: Central de operaciones de la resistencia peronista.
EGP: Ejército Guerrillero del Pueblo.
FAP: Fuerzas Armadas Peronistas.
FAP 17 de Octubre: Fuerzas Armadas Peronistas-17 de octubre.
FARN: Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional.
FEN: Frente Estudiantil Nacional.
FOTIA: Federación Obrera Tucumana de la Industria del azúcar.
FREJULI: Frente Justicialista de Liberación.
FRSO: Fundación Raúl Scalabrini Ortiz.
IIHJMR: Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas.
JP: Juventud Peronista.
JRP: Juventud Revolucionaria Peronista.
JUP: Juventud Universitaria Peronista.
MOC: Movimiento obrero comunista.
MNA: Movimiento Nueva Argentina.
MNRT: Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.
MNT: Movimiento Nacionalista Tacuara.
MRP: Movimiento Revolucionario Peronista.
MSTM: Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.
MUCS: Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical.
OUTG: Organización Única Trasvasamiento Generacional.
OUP: Organización Univesitaria Peronista.

PCA: Partido Comunista de Argentina.
SADE: Sociedad Argentina de Escritores.
62 organizaciones: Sesenta y dos organizaciones gremiales peronistas.
STIA: Sindicato de trabajadores de la industria de la alimentación.
UES: Unión Estudiantes Secundarios.
UF: Unión Ferroviaria.
UGA: Unión o Unidad de Guerrilleros Andinos.
UNES: Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios.
UP: Unión Popular.
UPCN: Unión Personal Civil de la Nación.
UOM: Unión Obrera Metalúrgica.
UTA: Unión Tranviarios Automotor.

REFERENCIAS

A

AAVV. *Así cayó Perón: crónica del movimiento revolucionario triunfante*. Buenos Aires, Lamas, 1955.

AA. VV. *Quien es Quien en América del Sur Argentina. Capítulo Argentino*. 1º edición, Buenos Aires, Publicaciones Referenciales Latinoamericanas, 1982.

Acción Revolucionaria Peronista. *Domingo Blajaquis*. Buenos Aires, mimeo, 1966.

Acha, Omar. *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba, 2006.

Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el Siglo XX. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

"Del populismo marxista al postmarxista: la trayectoria de Ernesto Laclau en la Izquierda Nacional (1963-2013)", en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, nº 3, 2013, pp. 57-78.

Adriani, Marcelo. *El peronismo de Santa Fe (1973-1976)*. Santa Fe, Ediciones Tinta Libre, 2021.

Aelo, Oscar. "Orígenes de una fuerza política: el Partido Peronista en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1955". *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, Vol. 4, Nº. 2 (Mayo), 2010.

Agosti, Héctor. *Nación y cultura*. Bs.As., Procyon, 1959.

El mito liberal. Bs.As., Procyon, 1959.

Aguado, Amelia. 1956-1975. "La consolidación del mercado interno". En De Diego, Luis (Dir). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires, 2014. Segunda edición aumentada y actualizada.

Albamonte, Luis M. *Yuba*. Buenos Aires, Perroti, 1934.

El milagrero. Chile, Ercilla, 1937.

Fusilado al amanecer. Chile, Ercilla, 1938.

La paloma de la puñalada. Buenos Aires, Ed. De Publicaciones simultáneas, 1939.

El viajero hechizado. Buenos Aires, Peuser, 1953.

Los invasores. Buenos Aires, Peña Lillo, 1967.

Alen Lascano, Luis A. *Historia de Santiago del Estero*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Plus Ultra. 1992

Allende, Santiago; Del Zotto, Nicolás. “Izquierda, peronismo y género: el archivo de Alicia Eguren en la Biblioteca Nacional, Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA), Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, año 9, número 9, 2018.

Almaraz, R.; Corchón, M. y Zemborain, R. *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Buenos Aires, Planeta, 2001.

Alonso, Guillermo. “Introducción”, *El Plan Prebisch de 1956*. Buenos Aires, Biblos, 1989.

Alonso Piñeiro, Armando. *La dictadura peronista*. Bs.As., Prestigio, 1955.

Álvarez, Alejandro, *Así se hizo Guardia de Hierro. La historia objetiva de una pasión*. San Andrés, ULAFI, 2013.

Alvarez, Graciela Y. *Mendoza y la Revolución del 55 a través del relato de uno de sus protagonistas: el Teniente Coronel (R.E) Horacio Farmache*. En: Revista de Historia Americana y Argentina, Año XIX, N° 37, ISSN: 0556-5960, Mendoza, Instituto de Historia Americana y Argentina, F.F. y L., U.N.C., 1997.

Alvarez, Yamile. “Horacio Farmache: un mendocino con vocación de servicio”. En Diario Los Andes, Mendoza, 26 de abril de 2005, sección A.

De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973). Mendoza, EDIUNC, 2007.

Peronismo sin Perón. El MPM, una experiencia mendocina. En: Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (Compiladores). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2014.

“*Con el peronismo en el corazón*” *Un recorrido histórico a través del partido peronista en Mendoza (1955-1973), desde el relato de Don Alberto Serú García*. XI Encuentro Nacional y V Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Historia, Memoria y Fuentes Orales”. Córdoba, 25 al 27 de septiembre de 2014

“La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas”. En Revista de Historia Americana y Argentina, Vol. 49, N° 2, 2014, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires, Ariel, 2001

Amadeo, Mario. *Ayer, hoy, mañana*. Buenos Aires, Gure, 1956.

Amaral, Samuel. “El avión negro: retórica y práctica de la violencia”, en Samuel Amaral y Mariano B. Plotkin, Perón, del exilio al poder, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia. Universidad del CEMA. Series documentos de trabajo n° 279 Área Ciencias Políticas, 2004.

Amaral, Samuel; Plotkin, Mariano B.(Comp.). *Perón, del poder al exilio.* Buenos Aires, Cántaro, 1993.

Amaral, Samuel; Ratliff, Walter. *Juan Domingo Perón. Cartas del exilio.* Buenos Aires, Legasa, 1991.

Andersen, Roberto. *Mary Terán de Weiss.* Buenos Aires, Ediciones Fabbro, 2012.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina.* Buenos Aires, Planeta, 2013. T I.

Antonio, Jorge. *¿Y ahora qué?* Buenos Aires, Verum et Militia, 1966.

Argentina en venta (la desintegración del estado liberal). Buenos Aires, s/ d, 1968.

No hay independencia política sin alianza cívico-militar. Buenos Aires, Honegger, 1973.

Ahora o nunca. Buenos Aires, Edición del autor, 1975.

Antonio, Jorge y Any Ventura, *Jorge Antonio, el hombre que sabe demasiado.* Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.

Anzoátegui, Ignacio. *Allá lejos y aquí mismo.* Buenos Aires, Sudestada, 1969.

Anzorena, Carlos. *Historia de la JP.* Buenos Aires, Del Cordón, 1988.

Ara, Pedro, *El caso Eva Perón.* Madrid, CVS Ediciones, 1971.

Arcomano, Domingo. “Reportaje a Eduardo Astesano. El camino de un nacional”, en *Crear en la cultura nacional* N° 12, enero-marzo 1983.

Arditi, B., “Review Essay: Populism is Hegemony is Politics?”, en *Ernesto Laclau's On Populist Reason*, traducción modificada y ampliada de un artículo publicado originalmente en la revista *Constellations*, vol. 17, núm. 2, 2010.

Arenas Luque, Fermín. *Tras las rejas de Perón: la infamia de un proceso.* Buenos Aires, s / d, 1957.

Arias, María y Raúl García Heras. “Carisma dispere y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Amaral, Samuel; Plotkin, Mariano. *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el General Valle*. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Astesano, Eduardo. *Rosas, bases del nacionalismo popular*. Bs.As., Peña Lillo, 1960.

Martín Fierro y la justicia social. Primer Manifiesto Revolucionario del Movimiento Obrero Argentino. Buenos Aires, Relevo, 1963.

La lucha de clases en la historia argentina. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

Astudillo, Alberto. *La revolución nacional y las clases*. Buenos Aires, Relevo, 1963.

B

Ballester, Horacio P.. *Memorias de un coronel democrático*, Bs.As., Ediciones de la Flor, 1996.

Barba, Fernando (dir.). *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización*. La Plata, UNLP, 2005.

Barba, Fernando (dir.). *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización*. La Plata, UNLP, 2005.

Bardini, Roberto. *Tacuara. La pólvora y la sangre*. México, Océano, 2002.

Barletta, Ana, M. *Universidad y política. La peronización de los universitarios*. *LASA Proceedings*, 2000.

Barrios, Américo. *La verdad periodística y la prensa amarilla*. Buenos Aires, 1951.
A dónde vamos? Buenos Aires, 1958. Prólogo de Juan D. Perón.
Con Perón en el exilio. Lo que nadie sabía! Buenos Aires, Treinta días, 1964.
Yo soy América. Buenos Aires, 1986. Prólogo de Rubén Bortnik.

Bartolucci, Mónica. “La resistencia antiperonista. Clandestinidad y Violencia. Los Comandos Civiles Revolucionarios en Argentina. 1954-1955”. *Páginas. Revista Digital de Escuela de Historia*. Vol. 10, N°24, 2018. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

La juventud maravillosa: la peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972. Buenos Aires, Eduntref, 2017.

“Servicios de Información, represión política, y violencia paraestatal durante el primer peronismo”, *Estudios Sociales del Estado* | Vol. 6 N° 12. 2do Semestre 2020.

Barry, Carolina, *Evita capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Caseros, Eduntref, 2009.

Baschetti, Roberto. *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*. Buenos Aires, Puntosur, 1988.

Rodolfo Walsh, Vivo. Buenos Aires, De la Flor, 1994. Reedición ampliada en Ediciones La Campana, 1997.

La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del Peronismo Revolucionario 1945-2007. Vol. 1. La Plata, de la Campana, 2007.

- Prólogo a tres libros de Perón. "Perón Resistente".* Buenos Aires, 2008.
- La clase obrera peronista.* Buenos Aires, De la Campana, 2009. Vol.I.
- El avión negro.* Buenos Aires, s f.
- "Jorge Di Pascuale". En *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno.*
- "Tomás Claudio Adiego Francia". En *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno.*
- "Nora Lagos". *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno.*
- "Gustavo Rearte". *Militantes revolucionarios del peronismo uno por uno.*
- "Veinte años de publicaciones resistentes peronistas: 1955-1975". En *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970.* Vol.1. Buenos Aires, De La Campana, 2012.
- Quemá esas cartas. Rompé esas fotos. Montoneros 1970-2020.* Buenos Aires, Jirones de mi vida Editorial, 2021.
- Belini, Claudio. "El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo", *Revista de Indias*, vol. 78, n°273, 2018.
- Belloni, Alberto. *Del anarquismo al peronismo.* Bs.As., Peña Lillo, 1960.
- Bernetti, Jorge. *El peronismo de la victoria.* Buenos Aires, Legasa, 1983.
- "Héctor J. Cámpora. De la lealtad al exilio". En Panella, C.; Rein, R. La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955. Buenos Aires, Pueblo Heredero-Eduntref, 2013.
- Bernstein, Serge. "La cultura política". En RIOUX, Jean Pierre y SIRINELLI, Jean-Francois(dirs.). *Por una historia cultural.* México, Taurus, 1998
- Berrotarán, Patricia y Kaufman, Alejandro, "La construcción de la tiranía: el *Libro Negro*", en M. T. Bonet y C. Ciappina (comps.) *Representaciones, discurso y comunicación. El peronismo, 1945-1973*, La Plata, EDULP, 2014.
- Besse, Juan; Kawabata, Alejandro (compiladores). *Grafiás del '55. Otros repartos entre recuerdo y olvido.* Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, 2007.
- Blanco, Teodoro. "ATLAS: la proyección sindical peronista en América Latina", en *Todo es Historia* N° 199-200, Buenos Aires, diciembre de 1993.
- Boizard, Ricardo. *Esa noche de Perón.* Buenos Aires, De-Du, 1955.
- Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue.* Buenos Aires, Planeta, 1997.

Bonavena, P.; Millán, M.; Califa, J. S. “¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976”. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (12),2018.

Boot, Teodoro. Claudio Francia, entre la resistencia peronista y el esperanto. En *La columna vertebral*.

Bramuglia, Juan A. *La personalidad jurídica de las organizaciones obreras*. Buenos Aires, 1938.

Jubilaciones ferroviarias: la influencia de la acción sindical de los trabajadores en la formación de leyes. Buenos Aires, Unión Ferroviaria, 1941.

La previsión social argentina: principio de "no acumulación" o concepto de incompatibilidad de las leyes (1943).

El nuevo derecho social argentino. La Plata, 1945.

Bresci, Domingo. *MSTM. Historia de un compromiso. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires, GES, 2018.

Brid, Juan C. “Historia de la resistencia peronista. 1955-1970”. En *Revista Nuevo Hombre*. 1971.

Burgos, Carlos. *Prensa popular y revolucionaria argentina 1955-1975*. Buenos Aires, Nuestra América, 2015.

Bustingorry, Horacio. *Oscar Bidegain. La fugaz experiencia del Pacto Social*. La Plata, Secretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, 2015.

“Oscar Bidegain. El gobernador del Pacto Social”, en Ranaan Rein y Claudio Panella (compiladores), *La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2020.

Bustos Fierro, Raúl. *Desde Perón hasta Onganía*. BuenosAires, Octubre, 1969.

C

Cabrera, Gustavo. *Hugo del Carril. Un hombre de nuestro cine*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1989.

Calello, Osvaldo; Parceró, Daniel. *De Vandor a Ubaldini*. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Caletti, S., *Entrevista*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, No. 76, dic. 2000.

Calzón Flores, Florencia y Kozak, Daniela (eds.), *Más allá de la estrella: nuevas miradas sobre Hugo Del Carril*. Buenos Aires, Autoría, 2021.

Campana, Santiago. ¿Aficionados, profesionales o peronistas?: el accionar de la Comisión Nacional de Investigaciones con el básquetbol argentino (1950-1957). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2), 2021.

Campusano, Marina y De los Reyes, Andrea, “Reactivación partidaria. La campaña electoral de 1983 en la prensa chaqueña”, *Sociohistórica*, N°49, 2022.

Capobianco, Carina. “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la revolución libertadora: lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”, Rosario, mimeo, 2003.

Carnelli, D. y Le Bozec, M. (s/f). *Rodolfo Puiggrós*. Disponible en <http://www.elortiba.org>

Carpani, Ricardo. *Arte y revolución en América Latina*. Bs.As., Coyoacán, 1959.
La política en el arte. Bs.As., Coyoacán, 1960.

Carrizo, Gabriel. Cuando la Revolución Libertadora llegó a YPF: la comisión investigadora. N° 22. *Anuario De La Escuela De Historia*, (31), 2019.

Caro Figueroa, José Armando, *Política y violencia en la Salta de los años 1970. Memorias de una década trágica (1966/1976)*. Salta, Cosmosalta, 2016.

Caruso, Valeria. “Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista: Un recorrido posible por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante el periodo de proscripción del peronismo”, *Revista Izquierdas*, N°49, 2020.

Castelfranco, Diego. “La CGT de los Argentinos, un proyecto trunco de renovación sindical (1968-1969)”. En *Prohistoria*. Número 17, 2012.

Castellani, Leonardo. *Decíamos ayer*. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

Castellucci, Oscar (comp). *Perón, 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2020.

“Latinoamérica: ahora o nunca y La Hora de los Pueblos (la historia de cómo se gestaron y se publicaron estas dos obras de Perón, que son casi una)”. En Perón, Juan D. *La hora de los pueblos. Latinoamérica: ahora o nunca*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso, 2017. Tomo XVII. Vol.I. JDP Los trabajos y los días.

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.

“La represión antiperonista y su justificación en Jujuy en tiempos de la Revolución Libertadora”, *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia UNR*, vol. 8 núm. 16, 2016.

Caucino, Mariano. *Argentina 1950-1980. Cronología y testimonios de un país inestable en tiempos de la Guerra Fría*. Buenos Aires, DobleHache, 2013.

Cavallo, Miguel A. *Puerto Belgrano. Hora o. La Marina se subleva*. Bahía Blanca, Diario Democracia, 1955.

Cerrutti Costa, Luis B. *El sindicalismo, las masas y el poder*. Buenos Aires, Trafac, 1957.

Cafiero, Antonio F. *Cinco años después. De la economía social-justicialista al régimen liberal capitalista*. Buenos Aires, Ed. del autor, 1961.

Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo. Buenos Aires, Planeta, 2011.

Calello, Osvaldo; Parcero, Daniel. *De Vandor a Ubaldini/1*. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Cambours Ocampo, Arturo. *Lugones. El escritor y su lenguaje*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

Camisado. *YO...y mis anécdotas-recuerdos- citas-relatos-conversaciones*. Rosario, s/d, 1956.

Campos, Esteban. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*. Buenos Aires, EDHASA, 2010.

“Argentina, tierra de machos y señoras gordas. Género, masculinidad y política en Tacuara”, en *Páginas*, año 11, nro. 25 (enero-abril de 2019).

“La prensa del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara en las mutaciones del nacionalismo argentino”, en *Folia histórica del nordeste* nro. 34, enero-abril 2019.

El tiempo y la sangre. La correspondencia de Perón en 1967. En *Perón 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso-Argentina, 2020.

Cantón, Darío. *El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946*. Buenos Aires, Editorial del instituto, 1966.

Capobianco, Carina. “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la Revolución Libertadora. Lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”. Rosario, mimeo, 2003.

Cárdenas, Gonzalo y otros. *El peronismo*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.

Cardoso, Oscar; Audi, Rodolfo. *Sindicalismo: el poder y la crisis*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*. Bs.As., BN, 2015.

Carri, Roberto. *Sindicatos y poder en la Argentina*. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

“Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”, en Ceresole, Norberto (coord.), *Argentina: Estado y Liberación Nacional*, Buenos Aires, Organización Editorial, 1971. En *Obras completas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015. Vol. 2.

Castelnuovo, Elías. *Tinieblas*. Bs. As., Tognolini, 1923.

Malditos. Buenos Aires, Claridad, 1925.

Entre los muertos. Buenos Aires, Atlas, 1926.

Teatro: Ánimas benditas. En nombre de Cristo. Los señalados. Bs. As., El Inca, 1929.

Carne de cañón. Buenos Aires, Claridad, 1930. (También como *Carne de hospital*, Barcelona, B. Bauza, 1930. (Versión revisada de *Notas de un literato naturalista*. Bs.As., Las Grandes Obras, 1923).

Larvas. Buenos Aires, Claridad, 1931. (2ª edición revisada, Bs. As., Cátedra Lisandro de la Torre, 1959).

Yo vi...! en Rusia (impresiones de un viaje a través de la tierra de los trabajadores). Buenos Aires, Actualidad, 1932. (2ª edición corregida, Ediciones Rañó, 1933).

Rusia soviética (apuntes de un viajero). Buenos Aires, Actualidad, 1932.
Vidas proletarias (Escenas de la lucha obrera). Buenos Aires, Victoria, 1934.
El arte y las masas. Buenos Aires, Claridad, 1935.
Resurrección (impresiones de una conciencia libre sobre la epopeya heroica del pueblo español). Buenos Aires, Claridad, 1936.
Psicoanálisis sexual y psicoanálisis social. Buenos Aires, Claridad, 1938.
Calvario. Buenos Aires, edición de autor, 1949. (2ª edición, Claridad, 1956).
Jesucristo, montonero de Judea. Buenos Aires, n/f, 1971. (*Jesucristo y el reino de los pobres*. Buenos Aires, Rescate, 1976).
Memorias. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1974.
Caña fístula. Buenos Aires, Papeles de Bs. As., c. 1975.
El sentido de clase en la novela del campo argentino; la tierra vista por los propietarios de la tierra. Buenos Aires, Papeles de Buenos Aires, 1976.
Cartas de Elías Castelnuovo. Buenos Aires, Ediciones Cañón oxidado, 1988.
Sacrificados (cuentos de la resistencia). Buenos Aires, Rescate, 1988.
 Castiñeira de Dios, José M. *Del ímpetu dichoso*. Buenos Aires, Emecé, 1943.
Campo Sur. Buenos Aires, Medina del Rio, Editor, 1952.
Las antorchas. Buenos Aires, Emecé, 1954.
Requiem para Juan Domingo Perón. Buenos Aires, Parada Obiols Artes Gráficas, 1975.
Poesía política, aquí... y ahora, Buenos Aires, s/e, 1982.
Obra, 1938-2008. Buenos Aires, UnLa, 2009.
De cara a la vida. Primera parte (1920-1972). Buenos Aires, UnLa, 2013.

Castellucci, Oscar (comp). *Perón, 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2020.

Cattaruzza, Alejandro. "Las lecturas comunistas del pasado nacional en una coyuntura incierta (1955-1966). Herencias, ajustes y novedades". En Revista Badebec. N° 9. Septiembre 2015.

Cattaruzza, Alejandro; Eujanian, Alejandro. *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Alianza, 2003.

Cavarozzi, Marcelo. *Sindicatos y política en la Argentina, 1955-1958*. Buenos Aires, CEDES, 1979.

Cena, Juan C. *Historia (viva) de la Resistencia Peronista*. Buenos Aires, Latitud, 2016.

Cersósimo, Facundo. *Envar El Kadri. Historias del peronismo revolucionario*. Buenos Aires, Colihue, 2008.

Chavéz, Fermín. *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina*. Buenos Aires, Trafac, 1956.

Vida y muerte de López Jordán. Buenos Aires, Theoria, 1957.

Alberdi y el mitrismo. Bs.As., Peña Lillo, 1960.

Vida de José Hernández. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1959.

Vida del Chacho. Bs.As., Theoria, 1961.

Poemas con fusilados y proscritos. Buenos Aires, Cuadernos F.R.S.O, 1964.

Historia del país de los argentinos. Buenos Aires, Theoria, 1967

Presentación a La Fuerza es el derecho de las bestias. Buenos Aires, Docencia, 1985.

Los libros del exilio. Buenos Aires. Corregidor, 1996. 2 T.

Reseña de acontecimientos históricos 1553-2003. Buenos Aires, Fabro, 2005.

Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003. Tomo I.

Chávez, Fermín; Puente, Armando. *Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973*. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.

Cichero Marta. *Cartas peligrosas. La apasionante discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre La violencia política*. Buenos Aires: Planeta, 1993.

Cipolla, Damian. "Historia de vida y militancia en el Partido Peronista Femenino. El testimonio de Ana Carmen Macri", en *Anuario Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón*, Buenos Aires, 2009.

Ciria, Alberto. *Partidos y poder en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.

Codesido, Nicolás. "La trayectoria de Julio Troxler: radicalización política entre los orígenes y el desarrollo de la izquierda peronista (1955-1974)". *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 2020.

Confalonieri, Orestes. *Perón contra Perón*. Buenos Aires, Antygua, 1956.

Contreras, G. Un temprano ensayo de neoperonismo. El itinerario político e ideológico de un grupo de ex forjistas en su intento de construcción partidaria durante la autodenominada "revolución libertadora", (1955-1958). Bahía Blanca, UNs, 2009.

Contreras, Gustavo; Garcia, Delia. “La táctica se invierte debiendo ser de afuera para adentro: Exforjistas exiliados en Montevideo y su temprano intento de neoperonismo en el contexto argentino de la revolución libertadora (1955-1958)”. *Cuadernos del CLAEH*, Vol. 34, N°101; 3-2015.

Cooke, John W. *La lucha por la liberación nacional*. Bs.As., FRSO, 1960.

El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases del movimiento. Buenos Aires, ARP, 1966.

Peronismo y revolución. Buenos Aires, Papiro, 1971.

Obras Completas. Buenos Aires, Colihue, 2014. 5 tomos.

Corbalán, Jorge P. “*La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abduljad (1955-1973)*”. [Obra inédita]. Presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Santiago del Estero. 2022

Cossa, Roberto, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana y Ricardo Talesnik. *El avión negro*, Buenos Aires, Editorial Talía, 1970.

Csipka, Juan P. *Los 49 días de Cámpora. Crónica de una primavera rota*. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

Cucchetti, Humberto. *Combatientes de Perón, Herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Editorial Prometeo- Colección Prometeo Bicentenario, Buenos Aires, 2010.

Servir Perón. Trajectoires de la Garde de Fer, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013.

D

Damonte Taborda, Raúl. *Ayer fue San Perón. 12 años de humillación argentina*. Buenos Aires, Gure, 1955.

D'Abate, Juan C. *Framini-Perón*, Barcelona, PPU, 2003.

D'Atri, Norberto. *El revisionismo histórico: su historiografía*. En Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1968. Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego, 2012.

Dawyd, Darío. “Del semanario al libro. La escritura del *Rosendo* de Rodolfo Walsh como construcción del vandomismo en la Argentina del peronismo fracturado”, en revista *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina, N° 18, 2011.

Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970). Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2011.

“Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri. Tres momentos, del vandomismo a Montoneros (1967-1974)”, en *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, Universitat de València, Departamento de Filología Española de la Universitat de València, N° 14, 2019.

“La ‘huelga santa’ de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino”, en Basualdo, Victoria (coord.), *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2011.

“De la CGT de los Argentinos a la huelga petrolera. El 68 obrero y la formación del Sindicalismo de Liberación”, en Lenguita, Paula (dir.) *68 obrero en Argentina y Brasil : 50 años después*, CEIL-CONICET, CABA, 2018.

“La memoria dominante sobre la burocracia sindical. ¿Quién mató a *Rosendo*? de Rodolfo Walsh y la batalla por la construcción de identidades colectivas”, en revista *Papeles de Trabajo*, IDAES-UNSAM, Vol. 12, N° 21, 2018.

“Prensa y política en los años sesenta. Variaciones del relato de un crimen, periodismo e identidades políticas en el cosmos peronista (1966-1969)”, en Scheinkman, Ludmila y Dawyd, Darío (2019) *El Rol del Periodismo en la Política Argentina. Segunda parte: 1930-1990*, CABA, Honorable Senado de la Nación.

“Mitológico Blajaquis. La construcción del militante ideal en ¿Quién mató a *Rosendo*? de Rodolfo Walsh” en Silva, Guadalupe y Cámpora, Magdalena.

Literatura y legitimación. Polémicas, operaciones, representaciones. Buenos Aires, Corregidor, 2022.

De Felippis, Leonardo. “Las raquetas argentinas del primer peronismo”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). *El deporte en el primer peronismo. Estado. Competencias, deportistas.* La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2019.

Denaday, Juan P. “Amelia Podetti: una trayectoria olvidada de las Cátedras Nacionales”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Questions du tempsprésent, agosto 2013.

Una experiencia partisana y plebeya, entre la Resistencia peronista y la stásis de los setenta: el Comando de Organización. Tesis de doctorado. Doctorado en Historia. Secretaría de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2020.

“La fallida incorporación de los economistas peronistas y el fracaso del GAN”, en *Desarrollo Económico*, 59(229), 2020.

“Partisanismo y populismo: el Comando de Organización en la provincia del Chaco (1973-1976)”. *Quinto Sol*, Vol.25, N° 3, 2021.

Defelipe, Miguel. *Américo Barrios. Vida y obra.* Buenos Aires, Precursora, 1982.

Devoto, Fernando. “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en Devoto, Fernando y Nora Pagano (Editores). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay.* Buenos Aires: Biblos, 2004.

Devoto, Fernando; Pagano, Nora (Editores). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay.* Buenos Aires, Biblos, 2004.

Historia de la historiografía argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 2009

De Mahieu, Jaime M. *Tratado de sociología general.* Buenos Aires, Sudestada, 1969.

De Nápoli, Carlos, *Evita. El misterio del cadáver se resuelve.* Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003.

De Sagastizabal, Leandro; Giuliani, Alejandra. *Un editor argentino. Arturo Peña Lillo.* Bs.As., Eudeba, 2015.

Del Río, Jorge. *Política argentina y monopolios eléctricos.* Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1957.

Electricidad y liberación nacional. bs.As., Peña Lillo, 1960.

- Dimase, Leonardo. *Nucleamientos Sindicales*. Buenos Aires, DIL, 1972.
- Dip, Nicolás. *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario, Prohistoria, 2017.
- Di Leo, M. (2017). *Ciclo de entrevistas: Archivo Oral*. Subdirección de Estudios y Archivos Especiales (SEYAE) de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN).
- Di Tella, Torcuato; Graciarena, Jorge. *Argentina sociedad de masas*. Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- Di Tella, Torcuato; Halperin Donghi, Tulio. *Los fragmentos del poder*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.
- Duhalde, Eduardo L.; Pérez, Eduardo. *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. La Plata, De la Campana, 2003.
- Durruty, Celia. *Peronismo y clase obrera*. Córdoba, PyP, 1968.
- Duzdevich, Aldo. “Historias olvidadas de la Resistencia Peronista: la fábrica de bombas y el preso por salir a poner caños. En Infobae. 4 de julio de 2021.
- “Historias olvidadas de la Resistencia Peronista: el “Francés” de La Matanza que quiso asesinar a Rojas con una cerbatana. En Infobae. 11 de julio de 2021.
- “Historias de la Resistencia Peronista: el primer 17 de octubre sin Perón y los tanques Sherman contra los obreros”. En Infobae. 8 de agosto de 2021.

E

Echagüe, Carlos. *Las grandes huelgas*, Buenos Aires, CEAL, 1971.

Ehrlich, Laura. “*Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*”. Tesis para postular al grado de Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Quilmes, 2010.

“Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958”. En *Revista Travesía* N° 12. Buenos Aires, 2010.

“Voces y redes del periodismo peronista”. En *Revista Prohistoria* N° 17. Rosario, 2012.

“Nacionalismo y arquetipo heroico en la juventud peronista a comienzos de la década del 60”. En *Anuario IEHS* N° 28. Buenos Aires, 2013.

Eipper, John E. *Elías Castelnuovo. La revolución hecha palabra*. Buenos Aires, Rescate, 1995.

El Gráfico N° 2337, 22/7/1964. “Carta abierta. Mary Terán de Weiss a la opinión pública”.

Esteban, Juan C. y Luis Tassara. *Valor industrial y enajenación del DINIE*. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1958.

Etchecopar, Máximo. *De la democracia política a la democracia social*. Buenos Aires, Sigla, 1958.

F

Fandos, Cecilia; Fleitas, María S. (Dirs.). *Jujuy bajo la lupa: cuestiones de poder, política y actores de la historia del siglo XX*. San Salvador de Jujuy, UNIHR-CIITeD-UNJu, 2020.

Fayt, Carlos. *La naturaleza del peronismo*. Buenos Aires, Viracocha, 1968.

Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio*. Buenos Aires, s / d, 1964.

Cristianismo y marxismo. Buenos Aires, Peña Lillo, 1970.

La tercera posición ideológica...y apreciaciones sobre el retorno de Perón. Buenos Aires, Meridiano, 1974.

Historia argentina con drama y con humor. Buenos Aires, Gránica, 1974. Reedición por Peña Lillo, 1985.

El drama político de la Argentina contemporánea. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1985. Reedición por Ediciones Continente, 2014.

Fernández, Arturo. *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*. Buenos Aires, CEAL, 1988.

Ferraresi, Alfredo. *Cien años de lucha sindical. Del anarquismo al peronismo revolucionario*. A.D.E.F.. Bs.As., s/e, s/f.

Ferraris, Agustín. *Pido la palabra*. Buenos Aires, Capricornio, 1957.

Ferrer, Nelson. *Alfredo Ferraresi. Argentino, peronista, sindicalista revolucionario*. Buenos Aires, Catálogos, 2013.

Ferreyra, Silvana. *El peronismo denunciado*. EUDEM- GEU, Buenos Aires, 2018.

Flores, José. *Operación "Rosa Negra"*. Buenos Aires, Errele, 1956.

Friedemann, Sergio. *El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2014.

La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974. Buenos Aires, Prometeo, 2021

Fronzizi, Arturo. *Industria argentina y desarrollo nacional*. Buenos Aires, Qué, 1957. Suplemento 1.

Oligarquía y capitalismo foráneo contra el pueblo y la nación. Buenos Aires, Qué, 1957. Suplemento 4.

Los intereses de los trabajadores y el destino de la nacionalidad. Buenos Aires, Qué, 1957. Suplemento 5.

Funes, Rafael. *Reflexiones políticas para militares.* Hacia una política nacional. Buenos Aires, Relevo, 1963.

Funes, Andrés. Una historia en incesante movimiento. La tradición peronista en *Trinchera de la Juventud Peronista (1960-1963)*. En *Izquierdas*. Número 40. 2018,

Sobre el péndulo y las máscaras. Transformaciones en las tradiciones políticas peronistas en Argentina (1962-1966), Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021.

G

Galasso, Norberto. *La izquierda nacional y el FIP*. Buenos Aires, CEAL, 1983.

J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo. Buenos Aires, Del Pensamiento nacional, 1986.

Cooke, de Perón al Che. Una biografía política. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004.

Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974. Buenos Aires, Corregidor, 2006.

Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. 4 vol.

Galván, María Valeria. *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Tesis de maestría en Sociología de la cultura, UNSAM, 2008.

Gálvez, Manuel. *Tránsito Guzmán*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

Gambini, Hugo. *Historia del peronismo. La violencia*. Buenos Aires, Vergara, 2008.

García, Delia M. “FORJA en Mar del Plata” en *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006.

García Delia María y Contreras, Gustavo N. “El peronismo tras la caída. La propuesta política partidaria de un grupo de exforjistas y el neoperonismo “temprano” (1955-1958)” en *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro (comp.), Prohistoria, Rosario, 2011.

García, Delia M; Longoni, René. *Pascali, de la militancia marxista al peronismo*. En Revista Todo es Historia N° 519. Octubre 2010.

García, Delia; Ríos, Ernesto. “El Congreso Postal de Exilados (1956-1957) ¿una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un “peronismo sin Perón”?”. En: *Actas del Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década*, Mar del Plata, 2009.

García Lupo, Rogelio. *Contra la ocupación extranjera. Mercenarios y monopolios en la Argentina*. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

García Mellid, Atilio. *Montoneras y caudillos en la historia argentina*. Buenos Aires, Recuperación Nacional, 1946. Reedición por Eudeba en 1973 y 1985.

Proceso al liberalismo argentino. Buenos Aires, Theoria, 1957. Segunda edición por Theoria en 1964. Tercera edición por Peña Lillo en 1974.

Montoneras y caudillos en la historia argentina. Buenos Aires, Recuperación Nacional, 1946. Reedición por Eudeba en 1973 y 1985.

Proceso a los falsificadores de la guerra del Paraguay. Buenos Aires, Theoria, 1964. 2 tomos.

Revolución nacional o comunismo. Buenos Aires, Theoria, 1966.

Garulli, Liliana; Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes. *Nomeolvides. Memoria de la resistencia peronista. 1955-1972*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.

Gascó, Cecilia. “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible”, *Izquierdas* (Santiago), Santiago, N° 35, p. 31-47 sept. 2017.

Gasparini, Juan. *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti. Del asalto al Policlínico Bancario por Tacuara a las FAP y el secuestro del jefe de la FIAT en París*. Buenos Aires, Norma, 2006.

Gasparri, Mario y Panella, Claudio. *El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 organizaciones*. Buenos Aires, Corregidor, 2008.

Gaude, Cristian. John W. Cooke. *Ecos de un pensamiento*. Buenos Aires, UNGS, 2020.

Gera, Lucio. “Sobre el misterio del pobre”. En Grelot, Pierre; Gera, Lucio; Dumas, André. *El pobre*. Buenos Aires, Cuadernos Heroica, 1962.

Gera, Lucio; Dussel, Enrique; Arch, Julio. *Contexto de la Iglesia Argentina*. Buenos Aires, Didajé, 1968.

Germani, Gino. *La integración de las masas en la vida política y el totalitarismo*. en *Revista Cursos y Conferencias*. N° 273. Junio de 1956.

Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires, Paidós, 1962.

Ghioldi, Américo. *De la tiranía a la democracia social. Cayó la dictadura, ¿ahora qué?* Buenos Aires, Gure, 1956.

Gilbert, Jorge; Tenewicki, Marta; Rougier, Marcelo. “Debates en torno a la propuesta económica de Raúl Prebisch, 1955-56”, *XVII Jornadas Historia Económica Argentina*, San Miguel de Tucumán, 2000

Gilbert, Isidoro. *La Fede. Alistándose para la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Gillespie, Richard. Cooke. Buenos Aires, Cántaro, 1989.

Giménez, Sebastián. *El último tren. Un recorrido por la vida militante de José Luis Nell (1940-1974)*. Buenos Aires, Ed. digitales Margen, 2014

Godio, Julio. *La caída de Perón. De junio a setiembre de 1955*. Buenos Aires, Granica, 1973.

El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la resistencia a la encrucijada menemista. Buenos Aires, Legasa, 1991.

Goebel, Michael. *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia.*, Buenos Aires, Prometeo, 2013

González, Ernesto. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Buenos Aires, Antidoto,

González, Horacio. “La revolución en tinta limón. Recordando a Cooke”. En Revista Unidos N° 11/12, octubre de 1986.

Perón, reflejos de una vida. Cap. 8. Buenos Aires, Colihue, 2007.

“Entrevista a Ernesto Laclau”. Revista Ojo Mocho. No. 9/10.

“Cómo recordar a Roberto Carri”. Carri, Roberto. *Obras completas*. Tomo 1. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

González Canosa, Mora. *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.

González Crespo, Jorge.(comp.), *Memorias del almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*. Buenos Aires, Planeta 1993.

Gorbato, Viviana. *Vandor o Perón*. Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992.

Gorza, Anabella. "Mujeres, política y periodismo en la Argentina de los años cincuenta. La Resistencia Peronista a través de los periódicos Línea Dura y Soberanía". En Revista Estudios N° 24. Buenos Aires, 2011.

"La militancia femenina en la Resistencia a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos La Argentina y Soberanía". En Revista de Historia Americana y Argentina. N° 1. Buenos Aires, 2016.

Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de un estructura político-partidaria (1958-1966), XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Graciano, Osvaldo. *La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino entre los años 30 y el peronismo*. En Revista Izquierdas. N° 12. Abril, 2012.p.101.

Granados, Osvaldo, *Jorge Antonio, el testigo*. Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1988.

Guardo, Ricardo. *Horas difíciles. 1955- septiembre- 1962*. Buenos Aires, Ed. del autor, 1963.

Guillen, Abraham. *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch*. Buenos Aires, Guiten, 1956.

La oligarquía en la crisis de la economía argentina. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1956.

Monopolios y latifundios contra la economía argentina. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1956.

Gurucharri, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2001.

La patria socialista. Una historia de la corriente del peronismo revolucionario. Buenos Aires, Ediciones en lucha, 2020.

Gutman, Daniel. *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires, Vergara, 2003.

H

- Halperin Donghi, Tulio. “Crónica del período”. En Paita, José. *Argentina 1930, 1960*. Buenos Aires, Sur, 1961.
Argentina en el callejón. Montevideo, Arca, 1963.
- Hernández, José P. *Peronismo y pensamiento nacional*. Buenos Aires, Biblos, 1998.
Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris. Buenos Aires, Fabro, 2010.
Patria de escritores. Buenos Aires, Fabro, 2014.
- Hernández Arregui, Juan J. *Siete notas extrañas*. Buenos Aires, Claridad, 1935.
Hacia una reconstrucción educacional. Córdoba, Dirección General de Escuelas, 1941.
Introducción a la historia. La Plata, UNLP-FAHCE, 1953.
Imperialismo y cultura. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1957).
La formación de la conciencia nacional. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1960).
Prólogo a Carpani, Ricardo. *La política en el arte*. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.
¿Qué es el ser nacional?. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1963).
Nacionalismo y liberación. Buenos Aires, Corregidor, 1973 (1969).
Peronismo y socialismo. Buenos Aires, Hachea, 1972.
- Herrera, C. M.. Socialismo y «revolución nacional» en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales. *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe*, 20(2), 2009.
- Herrera, Luis A. *La culpa mitrista*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965.
- Hudson, Carlos “La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación” en PolHis, Año 7, N° 14, Julio-Diciembre 2014.

I

Irazusta, Julio. *Perón y la crisis argentina*. Buenos Aires, Proceso, 1956.

Tomás Manuel de Anchorena o la emancipación americana a la luz de la circunstancia histórica. Buenos Aires, Huemul, 1962

J

James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1943-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

“Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Jara, Juan C. “Luis M. Albamonte”. En Galasso, Norberto (comp). *Los malditos*. Buenos Aires.As., Madres de Plaza de Mayo, 2004. Tomo IV.

Jara, Osvaldo. “Terán de Weiss, Mary (1918-1984)”, en Galasso, Norberto (coordinador). *Los malditos* vol. III, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2008.

Jauretche, Arturo. *El plan Prebisch. Retorno al coloniaje*. Buenos Aires, El 45, 1955.

Los profetas del odio. Buenos Aires, Trafac, 1957.

Ejército y política. Buenos Aires, Qué, 1957.

Política nacional y revisionismo histórico. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

El paso de los libres. Bs.As., Coyoacán, 1960.

Prosa de hacha y tiza. Bs.As., Coyoacán, 1961.

FORJA y la década infame. Bs.As., Coyoacán, 1962.

Filo, contrafilo y punta. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

El medio pelo en la sociedad argentina. Buenos Aires, Peña Lillo, 1966.

Los profetas del odio y la yapa. Buenos Aires, Peña Lillo, 1967.

Manual de zonceras argentinas. Buenos Aires, Peña Lillo, 1968.

Jauretche, Ernesto. *Violencia y política en los 70. No dejes que te la cuenten*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997.

Jérez, Marcelo. “Peronismo y juventud en el Noroeste argentino. Alberto Iturbe y la joven dirigencia política en la conformación del primer peronismo en Jujuy”, *Estudios Sociales*, N° 47, 2014.

Jozami, Eduardo. *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires Edhasa, 2014. 3a. edición.

K

Kindgard, Adriana, *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, San Salvador de Jujuy, Unidad de Investigación en Historia Regional, FHYCS, UNJU, 2001.

Alianzas y enfrentamientos en los Orígenes del Peronismo Jujeño. Jujuy, EDUNJu, 2009.

“La dirigencia peronista jujeña y el movimiento obrero en el tercer gobierno de Perón: del entendimiento a la violencia política”. *Polhis*, 12, 142-159, 2013.

Korn, Guillermo. *Hijos del Pueblo. Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha*. Buenos Aires, Las Cuarenta, 2017.

Korn, Guillermo; Trímboli, Javier. *Los Ríos Profundos. Hugo del carril / Alfredo varela: un detalle en la historia del peronismo y la izquierda*. Buenos Aires, EUDEBA, 2015.

Kvaternik, Eugenio. *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*. Buenos Aires, Ediciones del Ides, 1987.

L

Laclau, Ernesto. *Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno.*

Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo. México, Siglo XXI, 1978.

Hegemonía y estrategia socialista - Hacia una radicalización de la democracia. España, Siglo XXI, 1987. En coautoría con .

Debates sobre el estado capitalista. Buenos Aires, Imago Mundi. 1991. Con Nicos Poulantzas y Ralph Miliband

Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires, Nueva Visión. 1993.

Emancipación y diferencia. Buenos Aires, Ariel, 1996.

La Razón Populista. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005

Debates y combates: Por un nuevo horizonte de la política. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Tres pensamientos políticos. Buenos Aires, Eudeba, 2010. En coautoría con Álvaro García Linera y Guillermo O'Donnell.

Ladeuix, Juan. “El Partido Justicialista durante la primera mitad de la década del setenta. De la normalización al disciplinamiento a través de un análisis de las estructuras partidarias locales”. En Melon Pirro, J. y Quiroga, N. (comp.). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976.* Rosario, Prohistoria ediciones.

Lafiandra, Héctor. *Los panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora. Recopilación y comentario.* Buenos Aires, Itinerarium, 1955.

Lafforgue, Jorge. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh.* Buenos Aires, Alianza, 2000.

Manuel Pampin. Editor argentino. El artífice de Corregidor. Buenos Aires, Colihue, 2017.

Lagomarsino de Guardo, Lilian. *Y ahora... hablo yo.* Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

Lagos, Ovidio. “China Moon. Nora Lagos”. *Argentinos de Raza,* Buenos Aires: Emecé, 2003.

Lamborghini, Leónidas. *Las patas en las fuentes.* Buenos Aires, Sudestada, 1969.

Lanfranco, Guillermo. “Nora Lagos, una historia del peronismo rosarino de los ’50”, *Rosario/12*, año 14, n° 4783, Rosario, 18 de septiembre de 2015.

Leloir, Alejandro, Cooke, John William y Alonso, José. *El peronismo responde a sus adversarios*. Buenos Aires, Partido Peronista, 1955.

Libenson, Isaac. *Cara y Ceca del “Informe Prebisch”*. Buenos Aires, s/d, 1955.

Libro Negro de la Segunda Tiranía. Buenos Aires, 1958.

Liceaga, José. *Apreciaciones sobre el Plan Prebisch*. Buenos Aires, s/d, 1956.

Lichtmajer, L. (Coord.). *La política: de las facciones a los partidos. Colección de Historias Temáticas de Tucumán*. Buenos Aires, Ente Provincial Bicentenario Tucumán-Imago Mundi, 2017.

“Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)”. *Estudios del ISHiR*, Vol. 10 Núm. 27, pp. 1-27, 2020.

“La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, *Anuario IEHS*, Núm. 36, Vol. 2, 2021 (en prensa).

“Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegación de Perón en la Argentina (1962-1965)”, ponencia presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2022.

Riera, Fernando Pedro. en Amaral, Samuel y Barry, Carolina (coord.), *Diccionario Histórico del Peronismo*, EDUNTREF-Fondo de Cultura Económica (en prensa).

Lonardi, Luis E. *Dios es justo*. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1958.

Lonardi, Marta. *Mi padre y la revolución de 1955*. Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1980.

López, Ernesto. *Seguridad nacional y sedición militar*, Bs.As., Legasa, 1987.

López Alonso, Gerardo. *1930-1980. Cincuenta años de historia argentina. Una cronología básica*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

Lucero, Franklin. *El precio de la Lealtad*. Buenos Aires, Propulsión, 1959.

Luna, Félix. Luna, Félix. *El 45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.

Perón y su tiempo. II. La comunidad organizada. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

Perón y su tiempo, III. El régimen exhausto. 1953-1955. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Lupo, Víctor. *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*, Buenos Aires, Corregidor, 2004.

Luvecce, Cecilia. *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires, CEAL, 1993.

Lvovich, Daniel. “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”, en *Diálogos. Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História* 13/1 (Maringá), 2009.

M

Macri, Ana. *Mi biografía política*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2005.

Magnet, Alejandro. *Nuestros vecinos argentinos*. Santiago de Chile, Ed. del Pacífico, 1956.

Main, Mary. *La mujer del látigo*. Bs.As., La Reja, 1956.

Maranghello, César. *Hugo del Carril*. Buenos Aires, CEAL, 1993.

Marcilese, José. "De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)" en *Sociohistórica*, N°33, 2014.

"La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)", *Quinto Sol*, Vol. 19, N° 2, 2015.

"El peronismo bonaerense: facciones, lealtades y tensiones. De la Convención de Avellaneda a la Revolución Argentina (1965-1966)". En *Estudios Sociales* 53. Julio-Diciembre 2017.

Martínez Casas, Jorge. *El país, el dinero, los hombres*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

Martínez Estrada, Ezequiel. *¿Qué es esto?* Buenos Aires, 1956.

Mattos, Delia, *Trayectorias políticas y gestión parlamentaria de las primeras diputadas provinciales de Jujuy (1952-1955)*. Tesis de licenciatura en historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2021.

Mazzei, Daniel. "Azules: perfil socio-profesional de la élite del Ejército, 1963-1973", en *Revista de Ciencias Sociales*, 7/8, Universidad de Quilmes, 1998.

Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973). Buenos Aires, Eudeba, 2012

Mazzeo, Miguel. *Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia argentina*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999.

Pensar a John W. Cooke. Buenos Aires, M. Suárez Editor, 2005.

El hereje. Apuntes sobre J.W. Cooke. Buenos Aires, El Colectivo, 2016.

Meinvielle, Julio. *Política argentina, 1949-1956*. Buenos Aires, Trafac, 1956.

Melon Pirro, Julio. "Vencedores y vencidos. La caída del peronismo en 1955", en Joan del Alcázar y Nuria Tabanera (coords.), *Estudios y materiales para la historia de América Latina*, Tirant lo Blanch Libros/Universidad de Valencia, Valencia, 1998.

Lo que se dice de lo que es. En Revista Prohistoria N° 9. Rosario, 2005.

"Informe sobre la prensa clandestina", en Da Orden, María L. y Julio C. Melon Pirro (comps.) *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario, Editorial Prohistoria, 2007.

El peronismo después del peronismo. Resistencia, política y sindicalismo después de 1955. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

"Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964", en María Liliana Da Orden y Julio César Melón Pirro, *Organización política y Estado en tiempo del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011.

"Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965", en Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga, *El peronismo y sus partidos*, Rosario, Prohistoria, 2014.

"Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo", Chiaramonte, J. C. y Klein, H., (Ed.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

"Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles", en Claudio Panella y Raanan Rein (comps), *Los necesarios. La segunda línea de liderazgo peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Buenos Aires, Prohistoria, 2020.

Melon Pirro, Julio C.; Pulfer, Darío. "Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *El 45*". *Movimiento*, Número 4. Septiembre de 2018.

"Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Ortodoxias en papel: *Línea Dura y Norte*. Primera parte". En Revista Movimiento. Número 7. Diciembre de 2018.

"Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Ortodoxias en papel: *Línea Dura y Norte*. Segunda parte". En Revista Movimiento. Número 8. Enero de 2019.

"Notas sobre la prensa de la(s) resistencias. Compañeros en las buenas y en las malas: Lucha Obrera", Revista Movimiento N° 11, abril de 2019.

"Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s), Columnas del Nacionalismo Marxista, un cruce novedoso", en Revista Movimiento N° 14, 2019.

"Cooke en 1958. Del centro a los márgenes", Gaude, C.L (Comp.), *John William Cooke. Ecos de un pensamiento*, Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2020.

Mendoza, Juan. *El guerrero de la periferia*. Biografía de Jorge Rulli. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

Methol Ferré, Alberto. *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*. Bs.As., Peña Lillo, 1960.

Michelini, Pedro. *Perón. Develando incógnitas*. Buenos Aires, Corregidor, 1993.

Moncalvillo, Mona . “Entrevista a Hugo del Carril”. *Revista Humor*, Número 150, 1985.

Montemayor, Mariano. *Presencia política de las Fuerzas Armadas*. Buenos Aires, Sigla, 1958.

Monzón, Florencio (h.). *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la resistencia, 1955-1959*. Buenos Aires, Corregidor, 2006.

Monzón, Florencio. *El peronismo del silencio*. Buenos Aires, Corregidor, 2011.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 2013. T I.

Moore, Esteban. *El avión negro y otros poemas*. Editorial papel tinta, Buenos Aires, 2007.

Morales Solá, Hugo. *Fernando Riera. Patriarca de los pobres. mimeo*.

Murmis, Miguel; Portantiero, Juan C. “Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)”. Documento de trabajo N° 49. Centro de Investigaciones Sociales-Instituto Torcuato Di Tella. Año 1968.

“El movimiento obrero en los orígenes del peronismo”. Documento de Trabajo N° 57. Centro de Investigaciones Sociales-Instituto Torcuato Di Tella. Año 1969.

Murray, Luis A. *Pro y contra de Alberdi*. Bs.As., Coyoacán, 1960.

Myers, J. Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos. Prismas*, 6. 2002.

N

Nanni, Facundo; Álvarez, René J. *Entre el cerro y el riel (Tafí Viejo en 200 años de historia)*. Buenos Aires, 2016.

Nassif, Silvia. *Tucumán en llamas. El cierre de los ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras UNT, 2016.

“El obrero azucarero Benito Romano, dirigente de su clase”. En Rugar, B.; Costilla, A.; Galafassi, G.(comp.). *Dirán “hubo gigantes aquí”. Izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70*. Buenos Aires, Extramuros, 2017.

Nassif, Silvia y Dawyd, Darío (2014) “La revista *Estudios Sindicales* de Roberto Carri. Un documento para el estudio de la clase obrera de los sesenta”. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 4, 2.

Neiburg, Federico. *La invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza, 1997.

O

Olivieri, Nicolás. *Dos veces rebelde*. Buenos Aires., Sigla, 1958.

Olmos, Amado. *Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional. Planteos, esclarecimiento y definiciones. Los Mariscales de la Derrota*. Buenos Aires, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, 1961.

Ongaro, Raimundo. *Ongaro dice....* Buenos Aires, Ediciones Soberanía Popular de la CGT de los Argentinos, 1969.

Sólo el pueblo salvará al pueblo. Buenos Aires, Editorial de las bases, 1970.

Onrubia Rebuelta, Javier. *El "Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo" y el origen de la Teología de la Liberación en la Argentina (1967-1976)*. Madrid, Editorial Popular, 1992.

Orsi, René, *Jauretche y Scalabrini Ortiz*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1983.

Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. *Felipe Vallese. Proceso al sistema*. Buenos Aires,UOM,1965.

El asesinato de Dorrego. Buenos Aires, Peña Lillo, 1965.

Felipe Varela contra el imperio británico. Buenos Aires, Sudestada, 1965.

Felipe Vallese. Proceso al sistema. Buenos Aires, Sudestada, 1967. Segunda edición.

Las guerras civiles argentinas. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

Folklore y revisionismo histórico. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

"Prólogo". Carri, Roberto. *Sindicatos y Poder en la Argentina (del Peronismo a la Crisis)*. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

Baring Brothers y la política argentina. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

Facundo y la montonera. Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.

Ortiz, Ricardo. *El ferrocarril en la economía argentina*. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1958.

P

Padrón, Juan Manuel. “¡Ni yankis ni marxistas! Nacionalistas. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966”. La Plata-Los Polvorines: UNLP-UNGS, 2017.

Page, Joseph, *Perón: una biografía*. Buenos Aires, Sudamericana, 2014 [2005].

Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Peña Lillo Ed., 1957.

La historia falsificada. Bs.As., Peña Lillo, 1960.

Historia de la Argentina. Buenos Aires, Huemul, 1964. Tercera edición.

Historia de la Argentina. Buenos Aires, Peña Lillo, 1964. Cuarta edición.

Palacio, Juan M. *Anexos cronológicos*. En Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Perrot, 1979.

Paleari, Antonio (Dir.). *Jujuy. Diccionario General*, San Salvador de Jujuy, Ediciones del Gobierno de la Provincia de Jujuy, 1992.

Panella, Claudio. *Perón y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores inspirada en los ideales del justicialismo*. Buenos Aires, Vinciguerra, 1996.

Panella, Claudio. “Andrés Framini. Las vicisitudes de la lealtad”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los líderes*, Rosario, Prohistoria, 2020.

Pavón Pereyra, Enrique. *Coloquios con Perón*. Buenos Aires, s / d, 1965.

Memorial de Puerta de Hierro. Buenos Aires, Corregidor, 1985.

Payo Esper, Mariel Ivonne (2012) *La “gran huelga petrolera” de 1968 en Ensenada: Crónica, prácticas y discursos de un conflicto laboral en la Argentina precordobazo*, Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Pécora, Griselda, “La desperonización en Río Cuarto 1955-1956: ¿acciones dictatoriales o civilidad democrática?”; *Historia Regional*, núm. 35, julio-diciembre 2016.

Peicovich, Esteban. *Hola Perón*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.

Peña, David. *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1965. Estudio preliminar de Ortega Peña y Duhalde.

Peña Lillo, Arturo. *Memorias de papel*. Buenos Aires, Galerna, 1988.

Perelman, Angel. *Cómo hicimos el 17 de octubre*. Bs.As., Coyoacán, 1961.

Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias*. Lima, Editora Gráfica Mundo, 1956.

Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron. S / d, s / d, 1956.

La realidad de un año de tiranía. Caracas, Garrido, 1957.

Los vendepatria. Buenos Aires, s / d, 1958.

El concepto justicialista. En Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista. Doctrina. N° 1. Buenos Aires, enero 1966.

Latinoamérica, ahora o nunca. Montevideo, Diálogo, 1967.

La hora de los pueblos. Buenos Aires, Norte, 1968.

Correspondencia. Buenos Aires, Corregidor, 1983. (Tres volúmenes)

Obras Completas, Docencia S. A. Editorial, Buenos Aires, 2002, Tomo 22.

1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes. Con prólogo de Esteban Campos. Buenos Aires, Congreso de la Nación, 2020.

Perren, Jorge. *Puerto Belgrano y la Revolución Libertadora*, Bs.As., Solaris editores, 1997.

Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina, 1946-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Prieto, Ramón. *El Pacto*. Buenos Aires, En Marcha, 1963.

Correspondencia Perón-Frigerio, 1958-1973. Buenos Aires: Editorial Macacha Güemes, 1973.

Puigbó, Raúl. *La revancha oligárquica y el porvenir obrero*. Buenos Aires, Sigla, 1957.

Puiggrós, Adriana. *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires, Taurus, 2010.

Puiggrós, Rodolfo. *La locura de Nirvo*. Buenos Aires, Gleizer, 1928. (Novela. Seudónimo: Rodolfo del Plata)

130 años de la revolución de Mayo. Buenos Aires, Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores(A.I.A.P.E.), 1940.

De la colonia a la revolución. A.I.A.P.E., 2ª ed., Lautaro, 1943; 3ª ed., Partenón, 1949; 4ª ed., Leviatán, 1957; 5ª ed., Carlos Pérez, 1969; 6ª ed., Cepe, 1974; reimpresión 1986 por Sudamericana.

La herencia que Rosas dejó al país. Buenos Aires, Problemas, 1940.

Mariano Moreno y la revolución democrática argentina. Buenos Aires, Problemas, 1941.

El pensamiento de Mariano Moreno. Selección y prólogo. Buenos Aires, Lautaro, 1942.

Los caudillos de la revolución de mayo. Buenos Aires, Problemas, 1942. 2ª ed., Corregidor, 1971.

Rosas el pequeño. Montevideo, Pueblos Unidos, 1943. 2ª ed., Perennis, 1954.

Los utopistas. Selección e introducción. Buenos Aires, Futuro, 1945. (Seud. Alfredo Cepeda).

Los enciclopedistas. Selección e introducción. Buenos Aires, Futuro, 1945. 2ª ed., 1946.

Historia económica del Río de la Plata. Buenos Aires, Futuro, 1945. 2ª ed., 1948. 3ª ed., Peña Lillo, 1966; 4ª ed., idem, 1973; 5ª ed., idem, 1974.

La época de Mariano Moreno. Buenos Aires, Partenón, 1949. 2ª ed., 1960.

Los tres principios de la doctrina nacional. Buenos Aires, Clase Obrera, 1953.

Historia crítica de los partidos políticos argentinos. Buenos Aires, Argumentos, 1956. 2ª ed. Jorge Álvarez, 1965-1969 [versión ampliada y reelaborada. Hyspamérica publicó una edición en 3 volúmenes, 1986 y Galerna en 5 volúmenes, 2006.

Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne. Buenos Aires, Argumentos, 1957. 2ª ed., 1973.

El proletariado en la revolución nacional. Buenos Aires, Trafac, 1958. 2ª ed., Sudestada, 1968.

La España que conquistó al Nuevo Mundo. México, B. Costa-Amic, 1961. 2ª ed., Siglo XX, 1965; 3ª ed., Corregidor, 1974; 4ª ed., B. Costa-Amic, México 1976; Editorial Altamira / Retórica Ed., 2005.

Los orígenes de la filosofía. México, B. Costa-Amic, 1962; 2ª, 3ª y 4ª eds. por la misma editorial, la última bajo el título de El origen de la filosofía.

Génesis y desarrollo del feudalismo. México, Trillas; 1965. 2ª ed., Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969, con el título de La cruz y el feudo; 3ª ed., Centro Editor de América Latina, 1973, con el título de El feudalismo medieval, que comprende los dos últimos capítulos.

Los modos de producción en Iberoamérica. Polémica con el prof. André Gunder Frank. Publicado como serie de artículos en El Día, México, 1965, e incorporado luego al 2do. tomo de América Latina en transición, 1969 (impr. 1970).

Pueblo y oligarquía [vol. 1 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. 2ª ed., 1969; 3ª ed., Corregidor, 1972 y 4ª ed., 1974; 5ª ed., México, Patria

- Grande, 1980.
El yrigoyenismo [vol. 2 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. Por la misma editorial las ediciones 2ª, 3ª, y 4ª. 5ª ed., Corregidor, 1974.
Integración de América Latina. Factores ideológicos y políticos. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965.
Juan XXIII y la tradición de la Iglesia. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966.
Las izquierdas y el problema nacional [vol. 3 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967. 2ª ed., Carlos Pérez, 1971; 3ª ed., CEPE, 1973.
Las corrientes filosóficas y el pensamiento político argentino. Buenos Aires, IPEAL, 1968.
La democracia fraudulenta [vol. 4 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968. 2ª ed., Corregidor, 1972; reimpresión, 1997.
El peronismo: sus causas [vol. 5 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969. 2ª edición Carlos Pérez, 1971; 3ª ed., CEPE, 1972, y 4ª ed., 1974.
Argentina entre golpes. Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969. Incluye artículos aparecidos en El Día, México, entre julio de 1962 y junio de 1966.
América Latina en transición. 2 vols. Recoge artículos aparecidos en El Día, México, entre 1963 y 1968. Buenos Aires, Juárez Editor, 1970.
A dónde vamos, argentinos. Buenos Aires, Corregidor, 1972.
Origen y desarrollo del peronismo. Conferencia. Buenos Aires, ISAL-MISUR, Grupo de Base, Misión Urbana, 1973.
La Universidad del Pueblo. Buenos Aires, Ediciones de Crisis, 1974.
Sandino y la liberación de América Latina. Conferencia editada por el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua. México, Solidaridad, 1976.
- Pulfer, Darío. *El peronismo en sus fuentes: Una guía bibliográfica para su estudio*. Buenos Aires, CICCUS, 2012.
 “Vicente Trípoli y los cuadernos de la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz”. Presentado en las II Jornadas de historia de las políticas editoriales en Argentina e Iberoamérica. Bs.As., Biblioteca Nacional, 2017.
Aproximación bio – bibliográfica a Vicente Trípoli. Bs.As., Peronlibros, 2017.
Aproximación a la trayectoria de Amado Olmos. Buenos Aires, Peronlibros, 2018.
Aproximación bio-bibliográfica a Antonio Nella Castro. Buenos Aires, Peronlibros, 2018.
Aproximación bio – bibliográfica a Luis María Albamonte (Américo Barrios). Bs.As., Peronlibros, 2019.
Aproximación bio – bibliográfica a Atilio García Mellid. Buenos Aires, Peronlibros, 2019.

“José M. Castiñeira de Dios. Entre la poesía, la militancia y la política”. En Rein, Raanan; Panella, Claudio. *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales al retorno del líder*. Rosario, Prohistoria-Cedinpe, 2020.

Q

Quatrocchi-Woisson, Diana. *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995

Quevedo, Hugo O. *El Partido Peronista en La Rioja (Crónica y personajes para la historia)*. Córdoba, Ed.Lerner,1992. Tomo I, 1945-1959.

Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Quiroga, Nicolás. “Cosas dichas al pasar: «polarización», «politización» y «peronización» como categorías blandas en la historiografía sobre el primer peronismo (1945-1955)”. *Investigaciones Socio Históricas Regionales*, 3(7), 2013.

R

Rafo, Julio. *La razón de su huida*. Buenos Aires, Talleres Albor, 1955.

Ramos, Jorge A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires, Amerindia, 1957.

Historia política del ejército argentino. Bs.As., Peña Lillo, 1959.

Crisis y resurrección de la literatura argentina. Bs.As., Coyoacán, 1960.

El Partido Comunista en la política argentina. Bs.As., Coyoacán, 1962.

La lucha por un partido revolucionario. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

Ejército y semi-colonia. Buenos Aires., Sudestada, 1968.

Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965. Tercera edición corregida y ampliada.

Real, Juan J. *Treinta años de historia argentina*. Buenos Aires, Ediciones Actualidad, 1962.

Rein, Raanan. *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder, la segunda línea del liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumiere, 2006.

“El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora”, en historiapolitica.com.

Rein, Raanan; Panella, Claudio. *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales al retorno del líder*. Rosario, Prohistoria-Cedinpe, 2020.

Rein, Raanan y Sheinin, David. “Jerónimo Remorino. Entre la política exterior peronista y las luchas internas para definir el justicialismo”, en Rein, Raanan y Claudio Panella (comps.), *Los indispensables: dirigentes de la segunda línea peronista*. Buenos Aires, Unsam Edita, 2017.

Remorino, Jerónimo. *Sindicatos y política*. Buenos Aires, 1946.

La nueva legislación social argentina. Buenos Aires, 1953.

Política internacional argentina, 1951-1955. Buenos Aires, s/e, 1968, t. 1 (compilación de documentos).

Raanan Rein y Ariel Noyjovich, *Los muchachos peronistas árabes: los argentinos-árabes y el apoyo al Justicialismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2018.

Retamozo, M., “Tras las huellas de Hegemón: usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau”, en *Utopía y praxis latinoamericana*, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, 55, 2011.

Rey, Esteban. *Frigerio y la traición del a burguesía industrial*. Bs.As., Peña Lillo, 1959.

Ríos, Ernesto A, “Breves notas sobre unas notas de exilio” en *FORJA.70 años de pensamiento nacional*. La Resistencia, Corporación Buenos Aires Sur, 2006.

Roldán Francisco. *Tafí Viejo y sus talleres*. Tafí Viejo, 1988.

Romano, Graciela. *Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962*. Buenos Aires, ediciones del autor, 2004.

Romero, José L. *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires, FCE, 1956. Segunda edición corregida y ampliada.

El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX. Buenos Aires, Fondo Cultura Económica, 1965.

Romero, Juan M. “Arturo Jauretche y el revisionismo histórico. Notas sobre una relación”. En Marangoni, Claudio. *Pensar a Jauretche*. Buenos Aires, UNIPE-Centro de Estudios Jauretche, 2015.

Romero, Luis Alberto, “Entrevista al Sr Oscar Albrieu”, 12 de junio de 1972. *Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella*.

“Entrevista a Ricardo Guardo”, 11 de mayo de 1972. *Proyecto de Historia Oral del instituto Torcuato Di Tella*.

Rosa, José M. *El pronunciamiento de Urquiza*. Bs.As., Peña Lillo, 1960.

Artigas, la Revolución de Mayo y la unidad hispanoamericana. Bs.As., FRSO, 1960.

El revisionismo responde. Bs.As., Pampa y Cielo, 1965.

La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas. Buenos Aires, Editorial Huemul, 1964.

El cóndor ciego. La extraña muerte de Lavalle. Buenos Aires, Sudestada, 1967

Estudios revisionistas. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

Historia del revisionismo y otros ensayos. Buenos Aires, Merlín, 1968.

La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas. Buenos Aires, Peña Lillo, 1968.

Historia Argentina, Buenos Aires, Editorial Oriente; 13 volúmenes, aparecidos entre 1964 y 1980.

Rotondaro, Rubén. *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.

Rougier, M. y Sowter, L. (2020). “Antonio Cafiero. Político y economista militante”, en Ranaan Rein y Claudio Panella (compiladores), *La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2020.

Rubeo, Luis. *Como es el peronismo*. Buenos Aires, El Cid Editor, 1983.

Rubín, Sergio, *Secreto de confesión*. Buenos Aires, Vergara, 2011.

Ruffini, Martha, “Dictadura, dirigencia política y sociedad civil. La persecución al peronismo en la Patagonia Argentina durante la “Revolución Libertadora” (1955-1958)”, *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, vol. 1, 2016

Ruiz Moreno, Isidoro. *La Revolución del 55*. Buenos Aires, Emecé, 1994. 2 volúmenes.

S

Sabato, Ernesto. *El otro rostro del peronismo*. Buenos Aires, Imprenta López, 1956.

Salas, Ernesto. “Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista”. en Revista Ciclos. Número 7. Segundo semestre de 1994.

De resistencia y lucha armada. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014.

La resistencia peronista y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015. Tercera edición.

Uturuncos, los orígenes de la guerrilla peronista. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015. Segunda edición. Corregida y aumentada.

Sampay, Arturo E. *La constitución argentina de 1949*. Buenos Aires, Relevo, 1963.

La Argentina en la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

Santander, Silvano. *Técnica de una traición. J.D.Perón y E.D.de Perón agentes del nazismo en la Argentina*. Buenos Aires, Antigua, 1955.

Santos, Teresa, “Los Delegados de Perón”, ponencia presentada en el IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Tucumán, 2014.

Sautu, Ruth. “Poder económico y burguesía industrial en la Argentina, 1930-1954”. En Revista Latinoamericana de Sociología. Vol IV. N° 3. Nov-1968.

Scalabrini Ortiz, Raúl. *Aquí se aprende a defender la patria*. Buenos Aires, Qué, 1957.

Yrigoyen y Perón. Identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares. Bs.As., FRISO, 1962.

Cuatro verdades sobre nuestra crisis. Bs.As., FRISO, 1963.

Bases para la reconstrucción nacional. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965. Prólogo de V.Trípoli.

El hombre que está solo y espera. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965. Prólogo de J.M. Rosa.

Scenna, Miguel Ángel, *FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983.

Scher, Ariel, Blanco, Guillermo y Búsico, Jorge. *Deporte nacional. Dos siglos de historia*, Buenos Aires, Emecé-Deporte, 2010.

Sebreli, Juan J. *Eva Perón, aventurera o militante*. Buenos Aires, Siglo XX, 1966.

Senén González, Santiago, “Trayectoria y muerte de José Alonso”, en revista *Todo es historia*, N° 364, noviembre de 1997.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, El Ateneo, 2009.

Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo. Buenos Aires, Vergara, 2009.

Senén González, Santiago y Ferrari, Germán. *El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista entre la Libertadora y las 62 Organizaciones (1955-1958)*. Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Seoane, María. *Bravas. Alicia Eguren y Susana Pirí Lugones. Dos mujeres para una pasión argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Sigal, S.;Verón, E. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Legasa, 1986.

Silenzi de Stagni, Adolfo. *Panorama de la entrega y la traición*. Bs.As., FRSO,1960.

Sikkink, Kathryn. “The Influence of Raúl Prebisch on Economic Policy-Making in Argentina”, *Latin American Research Review*, Vol. 23, n°2, 1988, pp. 91-114.

Sobrino Aranda, Luis. *Después que se fue Perón. Juicio histórico a los asesinos (septiembre1955-abril 1958)*. Buenos Aires, Trafac, 1959.

Solari, Ángel. *Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos*. Buenos Aires, s/ d., 1958.

Sombra, Paula, “De la teoría a los hechos truncos: Taco Ralo 1968”. En: Revista *Lucha Armada en la Argentina*, Anuario 2011.

Soler Cañas, Luis M. La muerte de García Mellid. Un acusador implacable de nuestros liberales. Revista Las Bases. Número 6. Enero de 1972.

Solís Carnicer, María y Leoni, Marta, “Peronismo, diseño institucional y centralización política. un análisis a partir de dos espacios subnacionales argentinos: Corrientes y Chaco (1946-1955)”, *Iberoamericana*, XV, 60, 2015.

Sommi, Luis. *El Plan Prebisch y el destino argentino*. Córdoba, Uader, 1956.

Sorín, Daniel. *John William Cooke. La mano izquierda de Perón*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2014.

Spilimbergo, Jorge E. *Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario*. Buenos Aires, Amerindia, 1958.

De Yrigoyen a Frondizi. Apogeo y bancarrota del radicalismo. Buenos Aires, Amerindia, 1959.

Juan B. Justo y el socialismo cipayo. Bs.As., Coyoacán, 1959.

Spinelli, María E. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora* Buenos Aires, Biblos, 2005.

De antiperonistas a peronistas revolucionarios: Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973). Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

Stortini, Julio. “La perspectiva histórica de Eduardo B. Astesano. Comunismo, peronismo y revisionismo histórico.” Ponencia en la 1º Jornadas Nacionales de Historiografía. Departamento de Historia/Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto - Río Cuarto, 26 y 27 de Noviembre de 2015.

“Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas(1955-1971)”. En Devoto, Fernando; Pagano, Nora (Editores). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires, Biblos, 2004.

Strasser, Carlos. *Tres revoluciones*. Buenos Aires, Perrot, 1959.

Las izquierdas en el proceso político nacional. Bs.As., Palestra, 1959.

Svampa, Maristella. *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires, Taurus, 2006.

T

Taiana, Jorge, *El último Perón*. Buenos Aires, Planeta, 2000.

Tarcus, Horacio (dir.) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la 'nueva izquierda' (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Tarruella, Alejandro. *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Envar "Cacho" El Kadri: el guerrillero que dejó las armas. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Tesler, Mario. *Colección de seudónimos utilizados en Argentina por anarquistas, comunistas, izquierdistas, peronistas, socialistas y trotskistas*. Buenos Aires, Dunken, 2015.

Algunas revistas del revisionismo histórico. En Catálogo Biblioteca Nacional e Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. *Aportes del Revisionismo a la Historia Nacional*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, julio – agosto 2013.

Torino, David M. *Desde mi celda. Historia de una infamia*. Buenos Aires, s / d, 1953.

Tortti, M.C.; Chama, M.; Celentano, A. *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2016.

Tortorella, Roberto L. "Dilemas y tareas del revisionismo de izquierda: Rodolfo Puiggrós, el fenómeno peronista y el rol del intelectual revolucionario en la Argentina". *Prismas*, 12(1). 2008.

Trípoli, Vicente. *Los litorales*. Bs.As., Perfil, 1942.

Raúl Scalabrini Ortiz. Bs.As., Perfil, 1943.

El país de la canción. Bs.As., T, 1946.

Espacio bello y labrado. Bs.As., 1948.

Los inmortales. Bs.As., Mundo Peronista, 1952.

Los misterios. Bs.As., Perfil, 1954.

La tierra y el vagabundo. Bs.As., Perlado, 1956.

Cancionero sentimental. Bs.As., Helénica, 1958.

Caminos de la Nueva Argentina. Bs.As., FRISO, s/d.

Macedonio Fernández. Bs.As., Colombo, 1964.

El rimador. Bs.As., Colombo, 1964.

Presentación a Scalabrini Ortiz, Raúl. *Bases para la reconstrucción nacional*. Bs.As., Plus Ultra, 1965.

Che Rubito, Adiós. Bs.As., Plus Ultra, 1968.

Trotsky, Leon. *Literatura y revolución*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964. Prólogo de J.A.Ramos.

Urriza, Manuel. *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana*. Buenos Aires, Legasa, 1988.

V

Valeros, Manuel y Salazar, Antonio. *Notas sobre la historia de Bella Vista*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2012.

Vázquez, Pablo. “Ricardo C. Guardo: Peronismo y Universidad”. en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores) (2017): *Los indispensables: Dirigentes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Unsam Edita, 2017.

Verbitsky, Horacio. Ezeiza. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1998.

Vida de perro. Balance político de un país intenso, del 55 a Macri. Conversaciones con Diego Sztulwark. Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

Viñas, Alberto. *Celda 43. Treinta y dos meses de cautiverio (1951-1953)*. Buenos Aires, Ediciones Rex, 1956.

Viñas, David (1963), *Las malas costumbres*. Buenos Aires, Jamcana.

W

Waisberg, Pablo. *Operación Vallese. Barraza, el hombre detrás de la historia*. Buenos Aires, CTP, 2018.

Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Sigla, 1957.

Operación Masacre. Buenos Aires, De la Flor, 1984. 17^o edición.

Quién mató a Rosendo. Bs.As., Tiempo Contemporáneo, 1969.

Papeles de Walsh. S / d. Cuadernos del Peronismo Montonero auténtico, 1979.

La Granada y La Batalla. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1985,

“Carta a la Junta Militar. Buenos Aires, 1977”. Numerosas ediciones.

El violento oficio de escribir. Obra periodística. 1953-1977. Buenos Aires, Planeta, 1995.

Ese Hombre y otros papeles personales. Bs. As., De la Flor, 2007.

Caso Satanowsky. Buenos Aires, De la Flor, 2010. 7a. edición.

Cuentos Completos. Buenos Aires, De la Flor, 2013.

Whitaker, Arthur. *Argentina un caleidoscopio*. Buenos Aires, Proceso, 1956.

La Argentina y los Estados Unidos. Buenos Aires, Proceso, 1956.

Y

Yankelevich, P. *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica y Colegio De México, 2009.

del Interior de la Nación” en *PolHis*, Año 7, N° 14, Julio-Diciembre 2014

Yofre, Juan B. *Puerta de Hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Z

Zas, Lubrano. *Palabras con Elías Castelnuovo*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.

Zorrilla, Rubén H. *Líderes del poder sindical*. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1988.

PLAN DE OBRA

Trayectorias biográficas:

Abadie, Juan A. Abdalajud, Abraham. Baldrich, Alberto. Ahumada, Ciro. Alberte, Bernardo. Albrieu, Oscar. Alonso, José. Alvarez, Alejandro. Angeleri, Luis. Anglada, Marcos. Antonio Chibene, Jorge. Astesano, Eduardo. Bardoneschi, Juan. Barrios, Américo. Barros, José Constantino. Belenguer, Emilio. Benítez, Hernán. Bevilacqua, José M. Bittel, Deolindo. Bidegain, Oscar. Blajaquis, Domingo. Borro, Sebastián. Bramuglia, Juan A. Brito Lima, Alberto. Brid, Juan C. Buceta, Manuel. Burgos, Carlos A. Cabo, Armando. Cabo, Dardo. Cafiero, Antonio. Campos, Alberto. Cámpora, Héctor J. Capelli, Francisco. Cardoso, Eleuterio. Carpani, Ricardo. Casas Noblega, Armando. Castelnuovo, Elías. Castiñeira de Dios, José M. Cavalli, Adolfo. Cogorno, Oscar. Corvalán Nanclares, Ernesto. Cooke, John W. Curone, Marta. Chávez, Fermín. Chávez, Ireneo. Damiano, Manuel. De Luca, Ricardo. Del Rio, Jorge. Di Leo, Mabel. Di Pascuale, Jorge. Disandro, Carlos. Del Carril, Hugo. Donaires, Fernando. Duhalde, Eduardo L. Durruty, Federico. Eguren, Alicia. El Kadre, Envar. Fernícola Elena. Fortunato, Beatriz. Framini, Andrés. Francia, Claudio. Frigerio, Rogelio. Gabriel, José. Galán, Roberto. García, Rosendo. García Elorrio, Juan. García Mellid, Atilio. Gatica, José M. Gazzera, Miguel. Gettino, Octavio. Gobello, José. Gomis, Pedro. Granata, María. Guardo, Ricardo. Guzmán, Magin. Hecker, Saúl. Hernández Arregui, Juan J. Iñiguez, Miguel A. Iturbe, Alberto. Izzeta, Gerónimo. Jacovella, Tulio. Jauretche, Arturo. Kelly, Patricio G. Laclau, Ernesto. Lagos, Nora. Lagomarsino, Raúl. Lamborghini, Leónidas. Landajo, Ramón. Lannes, Héctor. Lascano, Carlos M. Lavia, Ludovico. Leloir, Alejandro. Lima, Vicente S. Lizaso, los. Logiurato, Haroldo. Loholaberry, Juan C. López, Alfredo J. López, Atilio. López Bustos, Francisco. López Rega, José. Marcos, César. Marechal, Leopoldo. Martínez, Rodolfo. Matera, Raúl. Mena, Manuel. Merello, Tita. Michelini, Pedro. Miranda, Diego. Muiño, Enrique. Mujica, Carlos. Natalini, Oscar. Natiello, Alberto. Nell, José L. Niembro, Paulino. Obregón Cano, Ricardo. Oliva, Enrique. Olmos, Alejandro. Olmos, Amado. Omar, Nelly. Ongaro, Raimundo. Orsi, René.

Ortega Peña, Rodolfo. Paladino, José. Parodi, Delia Deglioumini de. Pascali, Carlos. Pepe, Lorenzo. Peralta, Amanda. Perón, Isabel. Phillipeaux, Adolfo. Prado, Francisco. Prieto, Ramón. Puiggrós, Rodolfo. Racchini, Juan. Ramos, Jorge A. Rauch, Enrique. Rearte, Gustavo. Remorino, Jerónimo. Riande, Teresa. Riera, Fernando. Rosa, José M. Rucci, José I. Rulli, Jorge. Saadi, Vicente L. Sapag, Elías. Sapag, Felipe. Scalabrini Ortiz, Raúl. Serravalle, Félix. Serú García, Alberto. Solanas, Fernando (Pino). Taccone, Juan J. Tanco, Raúl. Terán de Weiss, Mary. Tolosa, Eustaquio. Trípoli, Vicente. Tristán, Héctor. Troxler, Julio. Unamuno, Miguel. Vacarezza, Alberto. Valle, Juan J. Vallejo, Gerardo. Vallese, Felipe. Vandor, Augusto. Vázquez, Pedro E. Villaflor, Raimundo. Villalón, Héctor. Walsh, Rodolfo.

Acontecimientos, procesos, organizaciones:

Acción Revolucionaria Peronista. Alianza Libertadora Nacionalista. Avión negro, mito del. Cátedras Nacionales (UBA). Centros de Acción Justicialista. CGT de Azopardo. CGT de los Argentinos. COFADE. Comando de Operaciones de la Resistencia. Comando de Organización. Comando Revolucionario Peronista. Comando Superior Peronista. Comando Táctico Peronista. Comandos Civiles Revolucionarios. Comisiones Investigadoras. C.O.N.D.O.R. Congreso Normalizador de la CGT, 1957. Congreso Normalizador de la CGT, 1963. Congreso de la Juventud Peronista, 1963. Conmemoraciones por Eva Perón. Conmemoraciones por fusilamientos del año 1956. Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. Consejo Superior Peronista. Decreto 4161. Derrocamiento de Frondizi. Desaparición del cuerpo de Eva Perón. Desperonización. Desperonización en el deporte. Desperonización en las Fuerzas Armadas. Elecciones constituyentes de 1957. Elecciones generales de 1958. Elecciones parlamentarias de 1960. Elecciones de gobernador de 1962. Elecciones generales de 1963. Elecciones parlamentarias de 1965. Elección de gobernador de Mendoza de 1966. Encuadramiento de la Juventud Peronista. Escuela Superior de Conducción Justicialista. Exilio de Perón: Paraguay (1955). Exilio de Perón: Panamá (1955-1956). Exilio de Perón: Venezuela (1956-1958). Exilio de Perón: República Dominicana (1958-1960). Exilio de Perón: España (1960-1973). FAL: incursión en el Instituto Geográfico Militar (1962). Frigorífico Lisandro de la Torre, toma. Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Fundación Raúl

Scalabrini Ortiz. Fuga del Penal de Río Gallegos, 1957. Golpe comando al vivac militar de Ciudad Evita (1960). Grupo Cine Liberación. Guardia de Hierro. Guardia Restauradora Nacionalista. Huelga de YPF La Plata (1968). Historiografía sobre el primer peronismo. Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la CGT. Junta Nacional Promotora del Partido Justicialista. Juventud Peronista. Juventud Revolucionaria Peronista y Juventud Peronista Revolucionaria. Levantamiento de 1960. Marcha del silencio de 1957. Marcha del silencio de 1958. Mesa o Junta Coordinadora Provisoria Nacional de la Juventud Peronista (agosto de 1958). Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Movimiento Juventudes Peronistas. Movimiento Nacionalista Tacuara. Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. Movimiento Obrero Unificado. Movimiento Popular Mendocino. Movimiento Popular Neuquino. Movimiento de Unidad Sindical Clasista (los 19). Movimiento Revolucionario Peronista. Neoperonismo. Operativo Retorno. Pacto Perón-Frondizi. Partido Blanco. Partido Conservador Popular. Partido de la Justicia Social. Partido Laborista. Partido Tres Banderas. Peronización. Plan Conintes. Plan de Lucha de la CGT. Plan Prebish y sus críticos. Policlínico Bancario, asalto. Programa de Huerta Grande (1962). Programa de La Falda (1957). Resistencia peronista, La. Sable de San Martín, robo. Revisionismo histórico y peronismo. Revolución Libertadora en Jujuy. 62 Organizaciones Gremiales Peronistas. Sublevación de 1956. Taco Ralo. 32 Gremios Mayoritarios y Democráticos. Unión Popular. Uturuncos.

Correspondencia:

Correspondencia de Perón. Perón – Alberte. Perón – Albrieu. Perón – Aloé. Perón – Cooke. Perón – Frigerio. Perón – Garone. Perón - Hernández Arregui. Perón - Michelini. Perón – Puiggrós. Perón - Scalabrini Ortiz. Perón - Vicente. Perón - Ventura Mayoral. Perón - Iturbe. Perón - Remorino. Perón- Alberte.

Publicaciones periódicas:

Ahijuna. Azul y Blanco. CGT de los Argentinos. Columnas del nacionalismo marxista. Compañero. Con Todo. Cristianismo y revolución. De Frente. El Guerrillero. El Líder. El 45. Federalista. El Popular. La Argentina. Línea Dura.

Norte. Patria Libre. Política y políticos. Primera Plana (Historia del peronismo). Rebeldía. Relevo. Retorno. Revolución Nacional. Santo y Seña. Soberanía.

Editoriales:

Trafac. Argumentos. Cátedra Lisandro de la Torre. La Palestra. Peña Lillo- Colección La Siringa. Coyoacán. Huemul. Pampa y Cielo. Sudestada.

Libros:

Amadeo, Mario, *Ayer, hoy y mañana* (1956). Barrios, Américo. *Con Perón en el exilio* (1964). Bustos Fierro, Raúl. *Desde Perón hasta Onganía* (1969). Cafiero, Antonio. *Cinco años después. De la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista* (1961). Carri, Roberto, *Sindicatos y poder en la Argentina* (1968). CGT, *La CGT en marcha hacia un cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro* (1965). Chávez, Fermín. *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina* (1956). Chávez, Fermín, *José Hernández* (1959). Cooke, John W. *La lucha por la liberación nacional* (1959). Cooke, John W. *Peronismo y revolución* (1966). Fayt, Carlos. *La naturaleza del peronismo* (1967). Ferla, Salvador. *Mártires o verdugos* (1964). García Mellid, Atilio. *Proceso al liberalismo argentino* (1957). Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición* (1962). Guardo, Ricardo. *Tiempos difíciles* (1963). Hernández Arregui, Juan J. *Imperialismo y cultura* (1957). Hernández Arregui, Juan J. *La formación de la conciencia nacional* (1960). Hernández Arregui, Juan J. *¿Qué es el ser nacional?* (1963). Hernández Arregui, Juan J., *Nacionalismo y liberación* (1969). Jauretche, Arturo, *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje* (1956). Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio* (1957). Jauretche, Arturo, *Ejército y política* (1958). Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico* (1959). Jauretche, Arturo, *FORJA y la Década Infame* (1962). Jauretche, Arturo, *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966). Jauretche, Arturo, *Manual de zonceras argentinas* (1968). *Libro negro de la segunda tiranía* (1958). Luna, Félix. *El 45. Crónica de un año decisivo* (1969). Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo L., *Felipe Vallese. Proceso al sistema* (1965). Peicovich, Esteban. *Hola Perón* (1965). Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias* (1956). Perón, Juan D. *Los vendepatria* (1957). Perón, Juan

D. *Latinoamérica ahora o nunca* (1967). Perón, Juan D. *La Hora de los Pueblos* (1968). Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos* (1956). Puiggrós, Rodolfo, *Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne* (1957). Puiggrós, Rodolfo, *Pueblo y oligarquía* (1965). Puiggrós, Rodolfo. *Las izquierdas y el problema nacional* (1967). Puiggrós, Rodolfo, *El peronismo: sus causas* (1969). Prieto, Ramón. *El pacto* (1963). Ramos, Jorge A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957). Ramos, Jorge A., *El Partido Comunista en la política argentina* (1962). Ramos, Jorge A., *Historia política del Ejército Argentino* (1964). Real, Juan J., *30 años de historia argentina* (1962). Remorino, Jerónimo. *Política internacional argentina, 1951-1955. Tomo primero. Compilación de documentos* (1968). Rosa, José M., *El pronunciamiento de Urquiza* (1960). Rosa, José M., *La guerra del Paraguay y las provincias argentinas* (1965). Sábato, Ernesto, *El otro rostro del peronismo* (1956). Scalabrini Ortiz, Raúl. *Aquí se aprende a defender la Patria* (1957). Sebrelí, Juan J. *Eva Perón, aventurera o militante?* (1966). Vigo, Juan. *La vida por Perón. Crónica de la resistencia* (1973). Walsh, Rodolfo. *Operación masacre* (1957). Walsh, Rodolfo. *¿Quién mató a Rosendo?* (1969).

COORDINADORES

Alejandro Cattaruzza, María Mercedes Prol, Julio César Melon Pirro, Claudio Panella, Darío Pulfer y Raanan Rein.

COLABORADORES

Primera entrega:

Claudio Belini, Mónica Bartolucci, Horacio Bustingorry, Esteban Campos, Valeria Caruso, Facundo Cersósimo, Nicolás Codesido, Humberto Cucchetti, Darío Dawyd, Sergio Friedemann, Cecilia Gascó, Anabella Gorza, Eduardo Jozami, Guillermo Korn, Leandro Lichtmajer, José Marcilese, Silvia Nassif, Santiago Regolo, Pablo Vázquez.

Colaboradores que se sumaron en la segunda entrega:

Yamile Álvarez, Jorge Bernetti, Patricia Berrotarán, Fernando Castillo, Damián Cipolla, Jorge P. Corbalán, Juan P. Denaday, Fernando J. Devoto, César Diaz, Silvana Ferreyra, Pablo Garrido, Delia M. Garcia, Cristian Gaude, Sebastián Gimenez, Carlos Hudson, Daniel Mazzei, Isela Mo Amavet, Adriana Puiggrós, Solange Robles, Juan Manuel Romero, Roberto Tortorella.

Colaboradores que se integrarán en la tercera entrega:

María Elena Barral, Victoria Basualdo, Roberto Baschetti, Liliana María Da Orden, Luciana Dimarco, Laura Ehrlich, Sandra Gayol, Adriana Kindgard, Yanina Leonardi, Iván Orbuch, Lucía Santos Lepera, Marcelo Rougier, Pasquale Serra, María E. Spinelli.

SOBRE EL CEDINPE:

Es un centro de documentación dedicado al ordenamiento de los materiales vinculados al peronismo desde sus orígenes hasta la actualidad, que funciona en el marco del Programa Lectura Mundi de la Universidad Nacional de San Martín.

El fondo documental cubre un amplio abanico que incluye libros y revistas que están clasificados por orden temático y cronológico y pueden ser visualizados en nuestro sitio.

Desarrolla actividades académicas con la finalidad de poner en común los estados de los estudios acerca del peronismo en sus variados ejes problemáticos.

El CEDINPE impulsa el desarrollo de la Colección Pasado(s) peronista(s) en colaboración con la Editorial Prohistoria.

Desarrolla estudios e investigaciones particulares, entre los cuales se cuenta el presente volumen del Diccionario del peronismo, 1955-1969.

Constituye el nodo de la UNSAM de la Red de Estudios del peronismo.

Director: Darío Pulfer.

Consejo Asesor: Raanan Rein, María Mercedes Prol, Claudio Panella, Alejandro Cattaruzza, Julio Melon Pirro.



**Universidad Nacional
de San Martín**

CEDINPE CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E
INVESTIGACIÓN ACERCA DEL
PERONISMO